Obras completas de

SAN AGUSTIN

XXIX

Escritos bíblicos (5.°)

Anotaciones al libro de Job
La concordancia de los evangelistas

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

521

MADRID • MCMXCII

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

EDICION BILINGÜE

Promovida por la Federación Agustiniana Española (F.A.E.)

COMISION RESPONSABLE

PÍO DE LUIS
MOISÉS M.ª CAMPELO
TEODORO C. MADRID
JOSÉ OROZ RETA

ORDEN SISTEMATICO DE LA PRESENTE EDICION

CARTAS: T. VIII, XIa, XIb.

CONFESIONES: T. II.

ESCRITOS APOLOGÉTICOS: T. IV, V, XVI, XVII.

ESCRITOS BÍBLICOS: T. XV, XVIII, XXVII, XXVIII, XXIX.

ESCRITOS FILOSÓFICOS: T. I, III.

ESCRITOS HOMILÉTICOS: T. VII, X, XIII, XIV, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XXIV, XXV, XXVI.

ESCRITOS MORALES: T. XII.

ESCRITOS ANTIMANIQUEOS: T. XXX, XXXI.

ESCRITOS ANTIDONATISTAS: T. XXXII, XXXIII, XXXIV.

ESCRITOS ANTIPELAGIANOS: T. VI, IX, XXXV, XXXVI, XXXVII.

ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS: T. XXXVIII, XXXIX, XL.

ESCRITOS ATRIBUIDOS: T. XLI.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTÍN

XXIX

Escritos bíblicos (5.°)

Anotaciones al libro de Job.
La concordancia de los evangelistas

INTRODUCCION Y NOTAS DE
PIO DE LUIS

TRADUCCION DE
JOSE COSGAYA
y
PIO DE LUIS

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID • MCMXCII

Texto latino tomado de CSEL 28/3 y 43. Preparado para esta edición por ENRIQUE GARMÓN.

Don Ramón de la Cruz, 57.
Depósito legal: M.24.446-1992
ISBN: 84-7914-071-2
Impreso en España. Printed in Spain.

INDICE GENERAL

Págs.

ANOTACIONES AL LIBRO DE JOB

LA CONCORDANCIA DE LOS EVANGELISTAS

Págs.

Págs.

Págs.

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

XXIX

ESCRITOS BIBLICOS (5.°)

ANOTACIONES AL LIBRO DE JOB

Traducción de JOSÉ COSGAYA
Introducción y notas de PÍO DE LUIS

ADNOTATIONUM IN IOB LIBER UNUS

CSEL 28/3-VINDOBONAE 1885
recensuit I. ZICHA

INTRODUCCION

El libro de Job tiene una presencia no despreciable en la producción agustiniana, asociada a su actividad pastoral[1] y polémica[2]. De él se contabilizan 390 citas, de las que la mitad están representadas por los versículos 1,21; 2,9-10; 7,1; 14, 4-5; 28,28[3]. A todas ellas hay que añadir la obra *Adnotationes in Iob.*

La obra es una de aquellas que Agustín dudó sobre si darla a la luz pública o no[4]. La opción positiva estuvo motivada por el hecho de que lo poseían ya los hermanos a cuyo interés no podía poner trabas[5].

Respecto a las *Adnotationes* cabe decir que se trata de una obra a la vez rara y difícil. Rara por su misma composición y origen. Agustín lee el libro de Job, hace unas glosas al margen, menos al comienzo y más a medida que iba avanzando la lectura, y deja así el manuscrito. Posteriormente, en un momento que ignoramos, unas personas, también desconocidas para nosotros, se encargaron de reunir dichas glosas constituyendo un libro aparte.

No sabemos hasta dónde llegó la obra de estos sujetos. Cabría pensar que se redujo sólo a sacar a material nuevo las anotaciones de Agustín, anteponiendo el texto anotado. Pero es posible que su aportación haya sido mayor. En la referencia de las *Retractationes* Agustín señala que lo hicieron en la medida en que pudieron o quisieron. Sobre todo el «quisieron» deja campo para la conjetura. ¿A qué se refiere Agustín? ¿A que seleccionaron lo que a ellos les pareció oportuno en función de los intereses que a les movía a realizar el trabajo? En ese sentido se podría explicar, aunque parece

[1] El tema de Job estaba ligado a la catequesis del Padrenuestro, a la predicación sobre el aprecio y buen uso de las riquezas, y a la exposición de Lc 17,34-35 y Ez 14,14 (cf. A.-M. La Bonnardière, *Biblia Augustiniana* A.T. II. *Livres Historiques*. Études Augustiniennes [Paris 1960], p. 113-117).

[2] Contra maniqueos, donatistas, pelagianos y otros mal determinados. Cf. A.-M. La Bonnardière, *Biblia,* p.117-121.

[3] A.-M. La Bonnardière, *Biblia*, p.110.

[4] Otras fueron *De immortalitate animae* (*Retractationes* 1,5), *De genesi ad litteram imperfectus liber* (ib. 1,18); *De mendacio* (ib. 1,27).

[5] «Nec editum a me dici vellem, nisi quia scio fratres id habere, quorum studio non potuit denegari» *(Retractationes* 2,39 [2,13]).

muy improbable, la penuria de glosas referida a los primeros capítulos [6]. ¿O quizá a que cortaron cuando les pareció bien, siendo ésta la causa de que las anotaciones no se extiendan a todo el libro de Job, sinó únicamente a los 39 primeros capítulos? En todo caso, si bien las palabras de Agustín indican que su tarea fue de ***redigere in unum,*** es decir, puramente material, por otro lado queda el hecho de que el Santo duda entre atribuirse a sí la obra o atribuírsela a ellos.

Es obra difícil. No era necesario el aviso de Agustín para advertirlo, pero él se ha adelantado a indicar que serán poquísimos los capacitados para entenderla, y ni siquiera ellos lograrán entender todo. Aporta las razones de su afirmación, a saber: *a)* En numerosos pasajes no han sido transcritas las palabras comentadas, por lo que a veces se tiene el comentario mismo, pero no el texto comentado. *b)* La brevedad de las sentencias origina un nivel de oscuridad superior a lo admisible, por lo que es preciso pasar de largo sobre muchísimos textos que resultan ininteligibles. *c)* El mismo ejemplar de que disponía Agustín estaba corrompido, sin que pudiese ponerse a corregirlo.

A la vez que reconoce que su lectura es difícil, en la misma breve reseña considera que resultará sabrosa *(suavis)* para esos pocos que logren entenderla. En efecto, las glosas no están inconexas entre sí, sino que siguen una línea de pensamiento. Job no es considerado ***secundum historiam*** [7], sino como personificación del hombre del Nuevo Testamento, de la Iglesia misma [8], que comienza reconociendo su situación de pecador, siendo ésta la clave que orienta las glosas mismas, por confesión explícita de su autor (6.7,521). En la interpretación de Agustín, Job defiende su justicia humana, es decir, según el criterio humano, que le negaban sus amigos; pero admite su pecado ante Dios, por lo que no puede considerar injusto el comportamiento de Dios con él. A medida que avanza el texto, Job, sin abandonar su

[6] A.-M. La Bonnardière considera la posibilidad de que Agustín tuviese un texto incompleto *(Biblia,* p.112).

[7] No obstante, una vez (38,601 [En todas las referencias que hagamos, el primer dato se refiere al capítulo de la obra de Job, mientras el segundo, de tres cifras, de ordinario entre corchetes, a las páginas de la edición del CSEL 28, señaladas en la presente edición]) se refiere a él ***secundum historiam.*** Cf. *De civitate Dei* 18,47, donde Agustín considera el libro de Job como histórico.

[8] Cf. la nota 6 al texto, donde recogemos las distintas formulaciones que hace Agustín de esa personificación de Job.

condición confesante, aparece cada vez más como hombre de Iglesia.

Las referencias polémicas no abundan, pero no están ausentes. Una vez al menos parece pensar en los maniqueos al referirse a quienes afirman que las Escrituras se contradicen [9].

Más presente está la polémica donatista. Sólo basta considerar las referencias a la universalidad de la Iglesia [10], a la presencia de los malos [11], a la pretensión de establecer aquí la separación entre buenos y malos [12], a los cismas y herejías [13] y a la unidad [14].

Pero domina una temática que podemos denominar antipelagiana ***ante litteram.*** Partiendo de que Dios hizo al hombre eterno (14,538), aunque una vez recuerde que fue despojado de dicha inmortalidad por los atracadores (17,545), insiste en la mortalidad como castigo que el hombre se procuró por su pecado (9,530; 10,532; 15,541; 17,544), específicamente por querer confiar en sí (6,520); mortalidad a su vez origen de otras tribulaciones (10,532; 16,544). Nadie es puro ante Dios (4,514). Hay un pecado natural ***de***

[9] «Et non est scissa nube sub eo: sub veritate quam habuit nubes, quae non scinditur scripturas intellegentibus: non enim adversaria dicuntur, sicuti putant non intellegentes» (26,562).

[10] «Ecclesiam, quae proprie sedes dei est, quam extendit per totum orbem» (9,527). «Posuisti autem me in loquelam nationibus: hominem quem redemisti, id est ecclesiam, de qua loquerentur nationes, sive quae loqueretur nationibus» (17,545); «dum ecclesia per omnes gentes diffunditur» (37,594).

[11] «Firmiter confirmans ecclesiam in saeculo vel subiciendo sibi peccatores, in quibus non mergitur, non cedendo tentationibus eorum» (9,527); «Et mirati sunt super hoc veraces: vel quare potestas data sit impiis in ecclesia, vel quare ab impiis evangelium agnitum non sit» (17,546); «Nulla ergo erat tunc sollicitudo, ne aut a malis male gubernaretur ecclesia» (29,569); «secundum plures qui male sunt in ecclesia et terreni vivunt» (30,576); «iam bonis qui sunt in ecclesia difficile est non talibus sociari» (31,577); «cum venerit excutere inpios ex ecclesia, qui nunc ante iudicium permixti tolerantur» (38,604).

[12] «Aut pro agro ecclesia intelligenda, quam ante maturitatem persecutionibus metuere voluerunt, id est, antequam simul zizania crescerent, ut tempore messis separarentur» (24,558).

[13] «Aut haeresum vel schismatum laniaretur insidiis, nam nec ipsas corporales persecutiones passa est» (29,569-570); «quod his contigit, qui se ab ecclesia separant, dum volunt populis dominari, ut praecisionem praecisionis patiantur» (31,578); «manifestum sit quod eos a populo secernis, sive illos superbos qui de oliva fracti sunt sive sarmenta de vite amputata, unde haereses et schismata exorta sunt» (36,591); «Et in aream suam inferet? Ut sit inter illos, quibus ipse dominus praecipit rogandum dominum messis, ut mittat operarios in messem suam, non autem ut sibi velit aream facere, sicut princeps haeresum, et schismatum et quicumque non dei gloriam quaerunt, sed suam» (39,618-619).

[14] «Et varietatum scientia, ad id valet, ut, tamquam in polymito ea est varietas colorum, qua non turbetur decus unitatis, sic in fratribus ita sint dona diversa, ut nulla invidiae discrepantia cohaereat sibi, sufferentes invicem in dilectione, studentes servare unitatem spiritus in vinculo pacis» (38,614).

condicione mortali (16,544). Así que ante Dios todo hombre aparece como pecador de pensamiento, palabra o acción (38,600). Job mismo personifica al hombre que se acusa de sus maldades (6,521); todos quedan convictos de pecado (4,514; 9,526; 16,542; 19,548; 25,561; 31,580). Su corrupción es interna (4,515; 27,517). Fruto del pecado es incluso el errar *invitus* (14,539). Su actitud fundamental ha de ser la confesión [15], que, por otra parte, es don de Dios [16],

[15] El concepto de *confessio* es uno de los que más frecuentemente aparecen en las *Adnotationes in Iob*. Hemos contabilizado al menos 32 presencias del mismo ya en la forma sustantivada, ya en la forma verbal. El primer dato que salta a la vista es la mínima o quizá nula presencia de la *confessio* como alabanza. No hemos detectado ningún caso que no deje lugar a duda. La *confessio* en su significado de reconocimiento de Dios, es decir, como profesión de fe, tiene una presencia discreta: al menos cuatro textos no dejan duda. Uno se refiere al reconocimiento de Dios *(confiteri deo)* de forma genérica; otro habla de la *confessio* que acontece en el bautismo, es decir, la confesión de la fe (24,560); un tercero menciona a la Iglesia como confesante, es decir, creyente en Dios (24,558), y un cuarto se refiere a la confesión de Jesucristo (38,604). Los restantes casos se refieren a la *confessio* como reconocimiento del propio pecado. En no pocos casos el dato aparece claro, al vincular explícitamente los dos conceptos: la *confessio* y el *peccatum*. He aquí cómo se expresa: «radi peccata confitentium» (2,510); «cum cogitur ad confessionem... tollunt enim peccatum» (6,518); «convertantur et confiteantur deo putredine peccatorum» (6,519); «quae (peccata) alii per poenitentiam confitentur» (7,522); «utilitatem... confessionis... peccatum suum proloqui» (19,548); «indignitates humanae vitae... confitetur» (21,553); «solvitur enim per confessionem poenitentis hominis et gratiam ignoscentis dei» (27,564); «a confitente peccata sua et non superbiente de meritis operum» (28,567); «si se homines meminerint confitendo peccata sua» (37,599). En otros textos la relación no está explícitamente formulada, pero el contexto conceptual deja igual de claro que se trata de la confesión del pecado. Se entiende que hay confesión de pecado cuando dicha confesión implica proferir palabras contra uno mismo (10,531), un argüirse a uno mismo que es lo propio de la confesión (13,537); un no perdonarse a sí mismo (13,537). Además de estos casos que no dejan lugar a duda, es la deducción lógica si aparece como ofrenda *(victima)* individual frente al sacrificio que se ofrece por todos los pecados y por los de todos (1,509); si Dios otorga su misericordia a quienes ejercen dicha *confessio* (5,516); si el hombre auténtico se identifica con quien practica la penitencia mediante la conversión a Dios y con quien ejerce la confesión (6,520-1); si equivale a no perdonar a la propia boca y sólo se puede ejercer mientras hay tiempo (7,523); si el que confiesa es hombre veraz (8,526); si la confesión va unida al dolor por la propia herida (16,542); si se queja de que le regañan, a pesar de que él ya confiesa (19,549); si testimonia la amenaza de Dios (39,621). Casos todos donde resulta claro que se trata de la *confessio peccati*.

[16] La confesión no aparece en el texto como brotando espontánea del corazón del hombre, sino como fruto de la obra de Cristo, como resultado eficaz de la gracia del Nuevo Testamento (28,567); en definitiva, como obra de Dios. Dios actúa en el hombre, llegando hasta su interior mediante los dardos de sus palabras que le atraviesan el alma, estimulando la confesión, hasta el punto que el hombre se siente como forzado *(cogi)* a la misma (6,518). Repetidamente Agustín insiste en que todo hombre necesita el auxilio de Dios en su confesión (6,519.521). Pero igualmente obra del hombre. Hay un elemento subjetivo, a saber, la consideración de la podredumbre de los propios pecados y de la inminencia de la muerte que llena de pánico (6,519; 19,548). Es el otro elemento que fuerza *(cogi, coactus)* a la confesión. Sólo que esta acción del hombre está provocada por la acción previa de Dios: el hombre se siente impulsado a la confesión, una vez que Dios le ha iluminado interiormente con su palabra. Sin esa luz, no comprendería el alcance de la propia situación ni del propio pecado. Por otra parte, lo específico de la confesión cristiana no es el simple reconocer, sino el reconocer con dolor de la propia herida (16,542). Es preciso añadir

hasta tal punto que es lo que le constituye en hombre auténtico [17]. Una vez que se secó por alejarse de Dios, el hombre no es fuente para sí (6,520; 8,525). De aquí la mención continua de la gracia misericordiosa (12,536; 27,564; 28,568; 36,589.592.593; 37,595.597.598.599; 38,600.605.606.608; 39,616.619), necesaria a todos (17,546; 27,564), puesto que no se pueden alegar los méritos de las obras (27,564) –de los que no hay que ensoberbecerse (28,567) como hacen algunos– (36,589; 37,598-599), a la que hay que someterse confesando los propios males (36,593). Gracia que no es otra que la gracia del Nuevo Testamento (28,567).

Fecha de composición

Los datos que acabamos de aportar inclinarían a colocar la obra al inicio de la polémica antipelagiana. Pero las *Retractationes* la ubican en el número trece de las compuestas tras su consagración episcopal, con posterioridad a las *Quaestiones evangeliorum* y antes del *De catechizandis rudibus*. Ateniéndonos a ellas, hay que admitir que las *Adnotationes in Iob* fueron escritas antes del 400 o 405 [18]. Así lo hacen A.-M. la Bonnardière, que coloca la obra en el 399 [19]; D. de Bruyne [20] y G. Bardy [21], quienes la sitúan en

igualmente que el hombre puede resistirse a ella e impedirla, mostrándose como piedra dura e impenetrable a los dardos de las palabras de Dios (6,519).

[17] La confesión no aparece como un acto más dentro de las distintas prácticas religiosas que pueda realizar un hombre, que pueda ser sustituida por otra. La confesión llega a la raíz de la relación del hombre con Dios, por una parte, y por otra, a la raíz del mismo saberse hombre. Hasta el punto de que el Santo define al hombre verdadero desde la *confessio*. Es ella el criterio que define la veracidad y autenticidad del hombre. El hombre auténtico *(verus)* es aquel que ejercita la *confessio;* a través de esa *confessio* realiza la verdad, y por eso viene a la luz (Jn 3,21), y se reconoce y proclama como es (6,521). El que ejerce la *confessio* y reconoce su pecado no es sólo el hombre auténtico *(verus)*, que no se engaña a sí mismo, sino también el hombre veraz que no engaña a los demás (6,521). Por eso la *confessio* de los propios pecados es una forma de hacer memoria de que se es hombre (37,599), es la manifestación de la pobreza del hombre ante Dios (36,591), de donde brotará espontáneo el temor del Señor (37,599) y la súplica de auxilio al mismo Dios que es lo que caracteriza también al hombre auténtico *(verus)*.

[18] Según la distinta fecha en que se coloque la composición del *De catechizandis rudibus*. Cf. J. Oroz Reta, Introducción a la obra en *Obras completas de San Agustín*, vol. 39 (BAC 499, Madrid 1978), p. 430-431.

[19] *Biblia*, p. 109ss.

[20] D. de Bruyne, *Saint Augustin reviseur de la Bible*, en *Miscellanea Agostiniana* II, 521-606.

[21] Cf. Bibliothèque augustinienne 12, p. 579.

torno al 400 [22]. Por lo tanto, a pesar de todas las apariencias, mantenemos esta misma fecha. Creemos que toda esa exigencia de gracia con las condiciones que la hacen necesaria tiene un paralelo claro en el tono general de las *Confessiones,* obra casi contemporánea.

Texto latino

La obra agustiniana testimonia numerosos textos latinos del libro de Job [23]. El utilizado por el Santo en las *Adnotationes* es el de la traducción hexaplar jeronimiana. Sabemos, por confesión suya [24], que en 403 Agustín la prefería a la otra de Jerónimo hecha directamente sobre el hebreo, pero posteriormente la corrigió sobre el texto griego [25]. Además, como él mismo reconoce [26], el códice que poseía estaba plagado de errores.

La traducción castellana

Que sepamos, es la primera traducción al castellano. Está hecha sobre el texto de la edición crítica de J. Zycha en CSEL 28.

[22] Desconocemos la fecha que le asigna, si es el caso, M.-F. Pancino, pues no hemos podido consultar su tesis, sin publicar *(Ricerche sulle «Adnotationes in Iob» di S. Agostino.* Tesi di Laurea in Lettere e Filosofia. Facoltà di Lettere e Filosofia. Università Catholica del Sacro Cuore [Milano 1971-1972]).

[23] Cf. A.-M. LA BONNARDIÈRE, *Biblia,* p. 110-111.

[24] Cf. *Epistula* 71,2,3: CSEL 34/1, 250-251.

[25] Cf. D. DE BRUYNE, *Saint Augustin,* p. 591-594.

[26] *Retractationes* 39 (2,13).

BIBLIOGRAFIA

DE BRUYNE, D., *Saint Augustin reviseur de la Bible,* en *Miscellanea Agostiniana* (Roma 1931) II, 521-606 (591-594).

GUILLAUMIN, M.-L., *Recherches sur l'exégèse patristique de Job,* en *Studia Patristica* XII. Papers presented to the Sixth International Conference on Patristique Studies hold in Oxford 1971, Part I. Akademie-Verlag (Berlin 1971), p.304-308.

KANNERGIESSER, Ch., *Job,* en *Dictionnaire de Spiritualité* 18 (1973) p.1201-1225.

LA BONNARDIÈRE, A.-M., *Biblia Augustiniana. A.T. II. Livres Historiques.* Études Augustiniennes (Paris 1960), p.109-172.

LUIS P. DE, *De ministro donatista a ministro católico. A propósito de «Adnotationes in Iob 39,9-12»:* Revista Agustiniana 33 (1992) 397-431.

PANCINO, M.ª-F., *Ricerche sulle «Adnotationes in Iob» di S. Agostino.* Tesi di Laurea in Lettere e Filosofia. Facoltà di Lettere e Filosofia. Università Cattolica del Sacro Cuore (Milano 1971-1972).

VERHEIJEN, L., *Sapientior a volatilibus coeli* (Iob 35,11). *Une réminiscence biblique non remarquée dans les «Confessions VI 1 (1) et X 17 (26)»:* Augustinianum 17 (1977) 541-544.

ANOTACIONES AL LIBRO DE JOB

TOMADO DE LAS «REVISIONES» (2,39 [13])

1. El libro titulado *Anotaciones al libro de Job,* ¿ha de considerarse mío o más bien de quienes, según pudieron o quisieron, reunieron aparte las glosas escritas en el margen del manuscrito? No me resulta fácil responder a la pregunta. Dichas glosas son sabrosas para los poquísimos capaces de entenderlas. Pero aun éstos se han de sentir por fuerza molestos al no entender muchas cosas, puesto que en numerosos pasajes no han sido transcritas las palabras comentadas, de tal manera que se sepa qué es lo que se comenta. Además, la concisión de las sentencias origina tal oscuridad, que el lector apenas la puede soportar, por lo que se ve en la necesidad de pasar de largo sobre muchísimos textos que le resultan ininteligibles. Por último, he advertido que el ejemplar de la obra de que dispongo está corrompido, sin que pueda corregirlo. No quisiera que se dijese que lo he publicado yo, pero sé que lo tienen los hermanos y no es posible ir contra sus deseos.

2. Este libro comienza con las palabras: *Et opera magna erant ei super terram.*

ADNOTATIONES IN IOB, LIBER VNVS

EX LIBRIS «RETRACTATIONVM» (II 39 [13])

[CSEL 36, 145] (PL 32,633)

1. Liber, cuius est titulus: adnotationes in Iob, utrum meus habendus sit an potius eorum, qui eas, sicut potuerunt uel **[146]** uoluerunt, redegerunt in unum corpus descriptas de frontibus codicis, non facile dixerim. Suaues enim paucissimis intellegentibus sunt, qui tamen necesse est offendantur multa non intellegentes, quia nec ipsa uerba, quae exponuntur, ita sunt descripta in multis locis, ut appareat, quid exponatur; deinde breuitatem sententiarum tanta secuta est obscuritas, ut eam lector ferre uix possit, quem necesse est plurima non intellecta transire; postremo etiam mendosum conperi opus ipsum in codicibus nostris, ut emendare non possem nec editum a me dici uellem, nisi quia scio fratres id habere, quod studio non potuit denegari.

2. Hic liber sic incipit: *Et opera magna erant ei super terram.*

ANOTACIONES AL LIBRO DE JOB

CAPÍTULO 1. ***Poseía vastas haciendas sobre la tierra*** porque practicaba obras buenas con esos mismos bienes. ***Celebraban banquetes todos los días, turnándose desde el primero al último,*** señal de caridad. ***Y ofrecía holocaustos por cada uno de ellos.*** Téngase en cuenta que una cosa son las confesiones personales, o también los holocaustos individuales, y otra cosa el sacrificio por los pecados de todos y por todos los pecados, en marcada referencia al Señor.

Por si acaso mis hijos han pecado y han maldecido a Dios en sus corazones. Ese ***por si acaso*** está bien traído, porque Job tenía sus recelos de que hubieran maldecido a Dios en sus corazones. ***Un día vinieron los ángeles de Dios a presentarse ante el Señor.*** No podía explicarse de otro modo la querencia que siente el alma por Dios sin expresarla, por decirlo así, con categorías temporales y locales. ***Y se presentó también entre ellos*** el diablo. Dice ***entre ellos*** tal vez porque no pudo oír sino por conducto de ellos. ***Y el Señor le dijo al diablo: ¿De dónde vienes?*** El relato de la intervención precedente, origen de su actuación ulterior,

ADNOTATIONVM IN IOB, LIBER VNVS

[CSEL 28/3, 509] (PL 34,825)

1. ***Et opera magna erant ei super terram*** (Iob 1,3): quia operabatur de ipsis operibus. ***Faciebant conuiuium cotidie*** (Iob 1,4): donec eorum numerus inpleretur; signum est caritatis. ***Et offerebat pro eis uictimas secundum numerum eorum*** (Iob 1,5): intellegendum alias esse peculiares confessiones quasi singulas uictimas, aliud uero sacrificium pro omnium et pro omnibus peccatis, quod significat Dominum. ***Ne forte peccauerint filii mei et maledixerint Deo in cordibus suis*** (Iob 1,5). Bene additum: ***ne forte,*** quia in corde eos maledixisse suspicabatur. ***Et ecce uenerunt angeli Dei, ut starent coram Deo*** (Iob 1,6): adfectio animae ad ueritatem non potuit aliter narrari, nisi temporaliter et localiter quodam modo diceretur. ***Et uenit equidem diabolus cum eis*** (Iob 1,6): utrum quia non potuit nisi per eos audire dictum est: cum eis? ***Et dixit Dominus diabolo: unde ades?*** (Iob 1,7). Collatio praeteritae actionis cum eo unde permittitur aliquid deinceps agere responsio

supone la respuesta a esta pregunta. En cuanto a la pregunta misma, hay que decir que es una fuerza divina, no un salvoconducto para hacer lo que a uno le venga en gana *–las intenciones del impío serán objeto de examen–*, para dejar bien en claro de qué individuo se trata. *Pero extiende tu mano y toca todos sus bienes:* dale poder. *Si no te bendice a la cara...* Se trata de una expresión inconclusa. Quiere decir: si no te bendice en la cara una vez que le hayas tocado en sus bienes, se sobrentiende ¿qué ordenas? *Y el diablo salió de la presencia del Señor:* pasó de la consulta a la acción. *Y aparecieron los enemigos y se los llevaron.* De acuerdo con aquello de que *actúa ahora en los rebeldes,* también los despertó a éstos. Nótese el poder que ejerce tanto en los hombres como en los elementos. Pero este poder le viene de Dios. *Desnudo salí del seno de mi madre.* Repárese en qué escala emplea expresiones consolatorias, aunque según costumbre hiciera duelo.

CAPÍTULO 2. *Ahí le tienes en tus manos, pero respeta su vida.* Se lo dice para que no se ufane de tener jurisdicción sobre la vida. *Y Job tomó una teja para rascarse la podredumbre.* Pone de relieve que los pecados de los penitentes se borran por medio de la pasión del Señor[1].

ad interrogationem est; ipsa uero interrogatio uis diuina, in qua non permittitur agere quod libet *–in cogitationibus enim inpii interrogatio erit* (Sap 1,9)– ad **[510]** manifestandum eum nobis. *Sed mitte manum tuam et tange omnia quae habet* (Iob 1,11): da potestatem. *Nisi in faciem tuam benedixerit tibi* (Iob 1,11): pendens locutio, id est: si non tibi in faciem benedicit tactis rebus suis, quasi subaudiretur: quid iubes? *Et discessit diabolus a facie Domini* (Iob 1,12): a consultatione ad actionem. *Et uenerunt hostes et ceperunt eos* (Iob 1,15). Secundum illud: *qui nunc operatur in filiis diffidentiae* (Eph 2,2), etiam istos excitauit. Notandum autem quomodo in hominibus habuerit potestatem et in elementis, sed tamen datam a Deo. *Nudus exii de utero matris (826) meae* (Iob 1,21): notandum quam consolatoria loquatur, quamuis secundum consuetudinem luctum fecerit.

2. *Ecce trado illum tibi; tantum animam eius custodi* (Iob 2,6): ne uitam eripere posse praesumeret. *Et tulit sibi testam, ut raderet saniem* (Iob 2,8): per passionem Domini significat radi peccata confitentium.

[1] Cf. *Enarratio in psalmum* 21,1,16; 21,2,16.

CAPÍTULO 3. *Y la noche en que dijeron: Un varón ha sido concebido.* Se refiere a algunas potestades superiores que pudieron tener conocimiento del hecho. *Y aquella noche hágase lúgubre:* que no sufra ya lo que ha sufrido; es decir, *que aquella noche sea tenebrosa,* o sea, que quede en el olvido. *No se acuerde de ella Dios desde arriba.* Que no se recupere con la inmortalidad, es decir, que parezca la mortalidad. *Ni resplandezca sobre ella la luz:* la luz de la memoria. *Sino que la acojan las tinieblas y la sombra de la muerte:* esta vida, que es sombra de la pena futura. Darle el sentido de que el justo, que es la luz, no la vea; que la vean las tinieblas, es decir, los pecadores y las congojas de la carne que hay en esta vida. *Y que la alteren como las amarguras del día:* las prescripciones y normas del buen vivir o el día del juicio. Tanto las unas como el otro constituyen un desconcierto para los hombres carnales. *Que a aquella noche la reclamen las tinieblas:* totales e ininterrumpidas. *No se compute entre los días del año:* entre los justos espirituales que gozan del sol y que son más grandes. *Que aquella noche sea una aflicción:* al generar dolor en los que se aman a sí mismos. *Ni entre en la cuenta de los meses:* los justos en la Iglesia, que son como la luna, el astro menor; a ellos van dirigidas aquellas palabras: *Yo, hermanos, no puedo hablaros como a espirituales*; de modo que el mismo Pablo se cuenta entre los días del año. *Maldígala el que maldice aquel día:* el Señor, que maldecirá a los amantes de las

3. *Et nox in qua dixerunt: conceptus est homo* (Iob 3,3): aliquae superiores potestates, quae hoc scire potuerunt. *Nox illa sint tenebrae* (Iob 3,4): ne patiatur iam quae passus est, hoc est *sint tenebrae,* id est: sit obliuioni. *Neque requirat eam Dominus desuper* (Iob 3,4): non reparetur per inmortalitatem, id est: pereat mortalitas. *Nec ueniat in eam lumen* (Iob 3,4): lumen memoriae. *Sed excipiant illam tenebrae et umbra mortis* (Iob 3,5): uita ista quae umbra est futurae poenae, ut sit sensus: iustus qui lumen est non eam uideat, sed tenebrae, hoc est: peccatores et carnales tribulationes de uita **[511]** ista. *Et conturbent eam quasi amaritudines diei* (Iob 3,5): praecepta bonae uitae uel dies iudicii, quibus perturbantur carnales. *Et noctem illam accipiant tenebrae:* perpetuae. *Non sit in diebus anni:* iustis spiritalibus qui sole fruuntur et maiores sunt. *Sed nox illa sit dolor:* quia dolorem facit diligentibus se. *Neque numeretur in diebus mensium* (Iob 3,6): iusti in ecclesia propter lunam tamquam minorem, ad quos dicitur: *et ego, fratres, non potui uobis loqui quasi spiritalibus* (1 Cor 3,1), ut ipse Paulus sit de diebus anni. *Sed maledicat illam maledicens diei illi*

realidades carnales. ***Que se oscurezcan las estrellas de aquella noche:*** los que se distinguen por sus pecados. ***Espere la luz y que no llegue.*** Porque no se convertirán, dice por conducto profético. ***Por no haberme cerrado la puerta del vientre de mi madre:*** la ciudad terrena simbolizada en Babilonia. Porque las puertas quedarían cerradas si no se alabara ***al pecador en los antojos de su alma. ¿Por qué no quedé muerto en el seno materno?*** Antes de que me hiciera notar por alguna de mis actuaciones, dado que la concepción entraña la entrada en la órbita de la esperanza. ***¿Por qué salí del vientre y no expiré en seguida?*** En estas palabras debe contemplarse la imagen del hombre que se había ido envejeciendo en esta clase de malos apetitos. ***¿Y por qué se me afianzaron las rodillas?*** Para afirmarme y entonarme en ellas. ***¿Por qué me dieron de mamar los pechos?*** Se refiere a las enseñanzas que nutren para la maldad. ***Ahora descansaría durmiendo:*** muriendo a este mundo. ***Con los reyes distinguidos de la tierra:*** en la Iglesia. ***Que se gloriaban de su espada.*** De aquí la referencia: ***y la espada del espíritu, que es la palabra de Dios. O con los príncipes, grandes poseedores de oro:*** la sabiduría. ***Que llenaron sus moradas de plata:*** la palabra del Señor. ***O bien, como un aborto desprendido del seno materno,*** para nunca salir a la luz. ***O como los niños que no vieron la luz:*** que no llegaron a la

(Iob 3,8): Dominus, qui maledicet amantes carnalia. ***Tenebrescant sidera noctis illius:*** eminentes in peccatis. ***Permaneat et in lucem non ueniat*** (Iob 3,9): quia non conuertentur, dicit per prophetiam. ***Quia non conclusit portas uentris ma(827)tris meae*** (Iob 3,10): ciuitatem terrenam, quam significat Babylon; concluderentur enim portae, si non laudaretur ***peccator in desideriis animae suae*** (Sp 9,24). ***Quare enim in uentre non obii?*** (Iob 3,11). Antequam eminerem tibi per aliquam actionem; conceptus enim ad spem pertinet. ***Ex utero exii et non protinus perii?*** (Iob 3,11). Huius ergo figura intellegenda est in his uerbis, qui in talibus concupiscentiis fuerat inueteratus. ***Et ut quid constiterunt mihi genua?*** Vt ibi confirmarer. ***Quare ubera suxi?*** (Iob 3,12). Doctrinae nutrientes ad nequitiam. ***Nunc utique dormiens quiescerem*** (Iob 3,13): moriendo huic mundo. ***Cum regibus honoratis terrae:*** in ecclesia. ***Qui gloriabantur in gladiis*** (Iob 3,14). Vnde est: ***et gladium spiritus, quod est Verbum Dei*** (Eph 6,17). ***Aut cum principibus, quibus mul[512]tum fuit aurum:*** sapientia. ***Qui compleuerunt domos suas argento*** (Iob 3,15): eloquio Domini. ***Aut tamquam abortiuum prolapsum de uulua matris:*** ut numquam emineret. ***Aut tamquam infantes qui non uiderunt lucem*** (Iob 3,16): ad nobili-

más mínima notoriedad. ***Allí terminó el furor de los malvados:*** en la muerte a este mundo. ***Allí reposaron los exhaustos de fuerzas corporales:*** por hallarse fatigados de cuerpo, pero no de espíritu, o bien por haber alcanzado el término de las realidades corpóreas. ***No oyeron la voz del alguacil;*** de aquí las palabras: ***Y el juez te ponga en manos del alguacil;*** es decir, que les han sido perdonados los pecados: porque lo decía de los impíos. ***Allí se encuentran los grandes y los pequeños.*** Creo que apunta en exclusiva al pasaje donde se dice que ***el que se humilla será enaltecido. Y el esclavo que no tema a su amo.*** Doble referencia: o al texto: ***¿Quieres no temer a la autoridad? Obra bien,*** o también al otro pasaje: ***El amor perfecto desecha el temor. ¿Por qué se da la luz a los que tienen amargada el alma?*** La buena reputación de los pecadores. ***¿Y la vida a las almas anegadas en el dolor?*** En el principio o base de los dolores, es decir, en los pecados. ***A los que desean la muerte que no llega:*** la cosecha del fruto del pecado. ***La muerte es un descanso para el hombre cuya vida está escondida:*** sea porque es conocida en la presencia de Dios, sea porque la conocen unos pocos. Se refiere a la muerte con que morimos para el mundo. Pues en la otra no existe descanso. ***Dios le cercó por todas partes:*** no halagándole según los deseos de su corazón. ***Ante mi comida se me arranca el llanto:*** las tribulacio-

tatem aliquam non peruenerunt. ***Ibi inpii deposuerunt furorem suum:*** in morte ab hoc mundo. ***Ibi requieuerunt fatigati corpore*** (Iob 3,17): aut fatigati corpore, non animo, aut finem corporalium consecuti. ***Non audierunt uocem exactoris*** (Iob 3,18): ***iudex tradet te exactori*** (Lc 12,58) inde est; hoc est: donata illis esse peccata; de inpiis quippe dicebat. ***Pusillus et magnus ibi est*** (Iob 3,19): de uno dictum puto bene intellegi secundum illud, quod ***qui se humiliat, exaltabitur*** (Lc 14,11). ***Et seruus non metuens dominum suum*** (Iob 3,19); siue secundum illud: ***uis non timere potestatem? Bonum fac*** (Rom 13,3), siue secundum illud: ***consummata dilectio foras mittit timorem*** (1 Io 4,18). ***Vt quid enim datur eis qui in amaritudine sunt lux?*** Peccatorum honor. ***Et uita animabus quae sunt in doloribus?*** (Iob 3,20). In dolorum materia, hoc est: in peccatis. ***Quae desiderant mortem et non contingit illis*** (Iob 3,21): adeptionem fructus peccati. ***Mors uiro requies, cuius uita abscondita est*** (Iob 3,23): uel quia coram Deo uel quia paucis nota. De ea uero iam morte accipiendum, per quam morimur mundo; in illa enim non est requies. ***Conclusit enim Deus aduersus eum*** (Iob 3,23): non eum dando in desideria cordis sui. ***Ante escas quippe meas gemitus adest:*** ante gaudium ciborum Dei tribulationes

nes que Dios envía preceden al gozo de los manjares. *Y lloro angustiado de temor:* viendo mi incapacidad de evitar la causa de mis temores pasados. *Porque me sobreviene todo lo que temo:* todas las dificultades que surgen cuando la misericordia de Dios invita a la corrección. *Ni en la calma, ni en el silencio, ni en el descanso:* todos sus temores fueron una falsa alarma. *La ira me invade:* la venganza por la cual el justo se salva a duras penas.

CAPÍTULO 4. Palabras de Elifaz: *¿Quién puede resistir el peso de tus palabras?* Este personaje dice que se ve obligado a tomar la palabra porque no aguanta las expresiones de su interlocutor. *¿Es que tus temores no son infundados?* Deberías estar preparado para estos lances si es que realmente aplicabas a los demás la veracidad como arma de persuasión. Tampoco tus temores estaban fundados cuando decías: *Me sobreviene todo cuanto temo. Y tu esperanza y la sencillez de tu vida son como una simpleza:* que considera estas realidades como bienes. *Los rugidos del león, los aullidos de la leona:* son el diablo y la ciudad de la soberbia, que los profetas representan a menudo con estas fieras. *Acabóse el contento de los dragones:* los goces de los soberbios y de los tramposos. *La hormiga-león pereció por falta de alimento.* Porque en los últimos tiempos no habrá hombres a quienes devorar con engaños, pues existirá separación de buenos y malos. Pero estaba en un error el que le aplicaba a

praecedere. *Et fleo coartatus timore* (Iob 3,24): uidens quia euitare **[513]** non possum quae timui. *Timor enim quem uerebat uenit mihi* (Iob 3,25): aduersa quae de misericordia Dei ad correptionem fiunt. *Neque in pace neque in silentio neque in requie:* falsa enim fuerunt, propter quae timebat. *Venit enim mihi ira* (Iob 3,26): uindicta, secundum quam *iustus uix saluus fit* (cf. 1 Petr 4,18).

4. Verba Eliphaz. *Pondus autem uerborum tuorum quis sustinebit?* (Iob 4,2). Hic ergo dicit se cogi ad loquendum, quia non sustinet dicta eius. *Nonne timor tuus stultus est?* (Iob 4,6). Paratus enim ad haec esse debueras, si aliis ueraciter suadebas. Nec talia bene timuisti, cum diceres: *Timor enim quem uerebar uenit mihi* (Iob 3,25). *Et spes tua et simplicitas uitae tuae* (Iob 4,6): quasi stultitia, qua ista bona putantur. *Fremitus leonis et uox leaenae:* ipse diabolus et superbiae ciuitas, quae saepe etiam bestiae more a prophetis ponitur. *Et gaudium draconum extin(828)ctum est* (Iob 4,10): superborum et insidiosorum. *Myrmicoleon perit eo quod non haberet escam* (Iob 4,11): quia in nouissimo non erunt, quos inducens comedat; separabuntur enim pii ab inpiis. Hic autem errat, quod ea quae de diabolo audierat prophetata

la persona de Job cuanto había oído acerca del diablo. Se le aplica o se personifica en la hormiga-león, o bien porque se dan en ella ambas cosas: raptar y perseguir en lo escondido al grano cuya germinación impiden sus ojos altaneros; o bien porque tiene en un puño a los avaros y a los que atesoran en la tierra; o, en definitiva, porque les pisa los talones a los justos, que son como las hormigas afanosas en verano y previsoras del invierno, de las que no se alimentará una vez consumada la separación entre buenos y malos. *Y los cachorros de los leones son desperdigados.* Ha quedado desbaratado el complot de los jefes de aquella ciudad, nacidos de esa corporación cívica y del diablo. Quizá también porque se aniquilaron entre sí. Es una explicación del pasaje *se levantará un pueblo contra otro. Nada de esto te habría ocurrido:* ni perjuicio, ni privación de hijos, ni llagas lacerantes [2]. Tampoco te habría invadido la angustia de espíritu, porque sin duda también tú habrías hallado consuelo si hubieses dicho de corazón a otros: *¿Acaso mis oídos no han captado el magnífico mensaje que viene de él?* Todas estas manifestaciones dice que las hace por revelación. *Un hálito pasó sobre mi rostro.* Desea que entendamos que lo que él sintió fue como una brisa, pues el contexto que sigue excluye categóricamente una metáfora. Recuérdese, por otra parte, que también el Espíritu descendió sobre los apóstoles. *¿Qué decir, pues? ¿Habrá algún hombre puro ante el Señor?*

de Iob intellegebat. Myrmicoleon uero accipiendus est uel quia utrumque in eo est, cum et rapit et occulte persequitur frumenta, quae sublato oculo facit non germinare, uel quia auaris et in terra thesaurizantibus dominatur, uel quia iustos persequitur quasi formicas praeparantes sibi escas aestate ad hiemem, quibus non pascetur, cum boni ab inpiis fuerint separati. *Et catuli leonum diuisi sunt ab inuicem* (Iob 4,11): conspiratio **[514]** principum ciuitatis illius dissipata est, qui nati sunt de illa societatis ciuitate et diabolo uel quia se inuicem uastauerunt. Inde est: *Exsurget gens contra gentem* (Mc 13,8). *Nihil horum tibi accidisset* (Iob 4,12): uel illa damna et orbitas et plaga uulneris; uel te non penetraret dolor animi, quia et te consolareris, si aliis ex corde dixisses: *numquid non capit auris mea magnifica ab eo?* (Iob 4,12). Quia ista quae dicit ex reuelatione se dicit dicere. *Et spiritus in faciem mihi occurrit* (Iob 4,15): quasi flatum sensisse uult intellegi; nam negat in consequentibus fuisse figuram. Reminiscendum ita etiam spiritum in apostolos descendisse. *Quid enim? Numquid homo coram Domino mundus erit?* (Iob 4,17). Aut haec audisse se dicit aut dicit ideo se

[2] Referencia a los tres males que había sufrido Job, dañado en sus bienes, en sus hijos, en su salud.

Dice que oyó esto, o dice que, como lógica respuesta, sintió turbación, porque no hay nadie puro delante del Señor, o que lo vio, ya que nadie es tan puro ante Dios como para poder contemplarle tal cual es. Aquí hay que interpretar que habla de una pureza absoluta; en consecuencia, hemos de entender que al negar antes que perezca el hombre puro, se refería a cierto nivel de pureza[3]. ***Si de sus ministros no se fía.*** Esto aconteció en tiempos en que Elías se quejaba: ***Señor, han matado a tus profetas,*** y cuando el Señor le contesta: ***Me he reservado siete mil hombres.*** Y por supuesto que esos siete mil no eran puros aún, pues a los profetas se les denominó también ángeles. ***Y hasta en sus ángeles encuentra imperfección.*** O por lo que se les imputa o por lo que ellos mismos dicen. También puede afirmarse este extremo al tratar de los ángeles auténticos. ***Los habitantes de casas de arcilla:*** aquellos que no están familiarizados con las realidades del cielo. ***Les aplastó como a la polilla.*** O se vieron sorprendidos por alguna corrupción como una especie de polilla, o es Dios quien los arruinó por medio de esta polilla o como ataca la polilla. Esto es, con una corrupción larvada e interior que tiene su origen en los hombres mismos a causa de las apetencias de la carne, es decir, por morar en casas de arcilla. ***De la mañana a la tarde han dejado de existir:*** O no pasan de este mundo, o su trayectoria va desde

horruisse, quia nemo mundus coram Domino, aut ideo sic uidisse, quia nemo coram Deo ita mundus est, ut Deum sicut est uideat. Modo mundum secundum perfectionem accipiendum, ut quod superius negat mundum hominem perire, secundum quendam modum intellegamus. ***Si contra seruos suos non credit*** (Iob 4,18). Quod euenit cum diceret. Elias: ***Domine, prophetas tuos occiderunt,*** et dicit illi: ***reliqui mihi septem milia uirorum*** (3 Reg 19,14.18). Non enim inde septem milia uirorum iam munda erant. Nam angeli dicti sunt et prophetae. ***Et aduersus angelos suos prauum quid reperit*** (Iob 4,18): uel quod aduersus eos dicitur uel quod ipsi dicunt. Hoc tamen potest etiam de ueris angelis accipi. ***Habitantes autem domos luteas*** (Iob 4,19): quorum conuersatio non est in caelis (cf. Phil 3,20). ***Percussit illos tamquam tinea*** (Iob 4,19). Aut **[515]** aliqua corruptio percussit eos tamquam tinea aut Deus percussit eos: uel hac tinea uel sicut percutit tinea, hoc est: latenter intrinsecus corruptione ab eis ipsis exorta per concupiscentias carnales, hoc est habitatione in domibus luteis. ***Et a mane usque ad uesperam ultra non sunt*** (Iob 4,20): aut ultra saeculum hoc non sunt

[3] Establece Agustín la distinción entre una limpieza absoluta, que le capacitaría para ver a Dios tal cual es, que no se da en el hombre, y una limpieza parcial, suficiente para no perecer.

la prosperidad hasta la tribulación, puesto que lo que se han agenciado es el castigo. ***Perecieron, al no poder ayudarse a sí mismos:*** cuando tienen esperanza en sí mismos. ***Perecieron por falta de sabiduría:*** la sabiduría de no esperar en sí mismos.

CAPÍTULO 5. ***Llama, pues, por si alguien te responde.*** Hallan respuesta los que son limpios delante de Dios. ***Realmente, la cólera mata al insensato:*** se trata del arrebato que ahoga al hombre como si le hubiera ocurrido algo malo, mientras se da el caso de que no piensa que es tan inmundo delante de Dios, que, cuando le invoca, ni siquiera los ángeles se dignan responderle, y mucho menos aún mostrársele. El que no piensa así es un necio y le devora una cólera estúpida. O bien, que el necio no puede oír ni ver a los ángeles, porque le devora la ira o porque le mata la envidia. ***Al que anda vacilante lo mata la envidia:*** para imitar a los pecadores. ***Vi a los insensatos echar raíces.*** Insensato en este pasaje equivale a impío; de modo que, a la inversa, la sabiduría de Dios se computa como piedad, tal como a continuación se subraya. ***Y sean aplastados a las puertas de los débiles:*** de los humildes que se sienten acogidos en la alcoba del novio, mientras los necios quedan al raso. ***Todo lo que ellos allegaron se lo comerán los justos.*** Este extremo puede aplicarse en primer lugar a los judíos, coleccionistas de

aut a prosperis rebus usque ad tribulationem; poenam enim consecuti sunt. ***Et quod non possent sibi ipsis subuenire, perierunt*** (Iob 4,20): cum in se habent spem. ***Interierunt, quia non habebant sapientiam*** (Iob 4,21): non in se sperandi.

5. ***Inuoca autem, si quis tibi respondeat*** (Iob 5,1): illis enim respondetur, qui mundi sunt coram Deo. ***Etenim stultum perimit ira*** (Iob 5,2): indignatio, qua quisque angitur, tamquam inique sibi aliquid acciderit, dum non cogitat usque adeo se inmundum esse coram Deo, ut in *(829)* uocanti non angeli respondere aut se demonstrare dignati sint. Qui enim hoc non cogitat, stultus est et ira inrationabili interimitur. Aut idcirco angelos non audire, non uidere potest stultus, quia ira interemptus est et a zelo occisus. ***Errantem autem occidit zelus*** (Iob 5,2): ad imitandum peccatores. ***Ego autem uidi stultos radicem mittentes*** (Iob 5,3): stultos nunc inpios accipiendum, ut e contrario sapientia hominis pietas sit, sicut in consequentibus dicitur. ***Et conterantur super ianuas infirmorum*** (Iob 5,4): humilium, cum recepti in cubiculum fuerint a sponso et stulti foris remanserint (cf. Mt 25,10). ***Quae enim illi congregauerunt, iusti comedent*** (Iob 5,5): et de Iudaeis potest intellegi

profecías que a continuación fueron plato favorito de los gentiles. También puede aplicarse a quienes, al practicarlo, comen lo que otros mandan y no ejecutan. ***Mas ellos no se verán libres de los males:*** aunque prediquen que no hay que hacerlos. ***Agótese su fortaleza:*** que les confiere altivez entre los débiles. Que se agote para que comience a sufrir. ***No nacerá la miseria de la tierra:*** es decir, que no se quejen de las criaturas, sino de sí mismos. ***Pero el hombre nace en medio de la aflicción.*** Se dice que nace por el hecho de que cada hombre pasa de una vida tranquila a una vida trabajosa. ***Las crías del buitre vuelan muy alto.*** Existe un paralelismo bastante acertado entre el buitre y el Señor, porque éste contempló nuestra mortalidad desde las alturas de la profecía y se alimentó de nuestra mortalidad bajando hasta nosotros para convertirnos en su cuerpo. Según esto, las crías del buitre reciben la denominación de hijos del esposo. Porque al remontarse a las alturas mantienen contacto con el cielo, para liberarse de los afanes que ahogan al hombre desde que nace. Siguen el eco de la voz que invita: ***Venid a mí todos los que estáis agobiados.*** En un sentido peyorativo los hijos del buitre pueden ser símbolo de las potestades de los aires, que se alimentan de carroña, es decir, de los pecados. Porque estos ángeles prevaricadores no se vieron arrastrados a la engorrosa humillación de la mortalidad en la que nace el hombre. Por eso son muy orgullosos, esto es, vuelan muy

congregan**[516]**tibus prophetias, quas gentiles potius comederunt, et de his qui facientes comedunt quae alii praecipiunt et non faciunt. ***Ipsi uero de malis non liberabuntur:*** quamuis praedicent non esse facienda. ***Exhauriatur fortitudo eorum*** (Iob 5,5): qua superbiunt aduersus infirmos; ***exhauriatur*** autem, ut iam incipiat laborare. ***Non enim prodiet de terra labor*** (Iob 5,6): id est de creatura non conquerantur sed de se. ***Sed homo in labore nascitur*** (Iob 5,7): secundum id dictum est ***"nascitur"*** secundum quod in laboriosam uitam ex quieta quisque conuertitur. ***Pulli autem uulturis altissime uolitant*** (Iob 5,7): uultur bene intellegitur Dominus, quia altitudine prophetiae uidit mortalitatem nostram, qua descendens pasceretur, conuertens nos in corpus suum. ***"Pulli"*** ergo ***"uulturis"*** ut filii sponsi dicti sunt, altissime autem uolitantes conuersationem in caelis habentes (cf. Phil 3,20), ut a labore liberentur in quo homo nascitur. Secuti sunt quippe uocem dicentis: ***uenite ad me omnes qui laboratis*** (Mt 11,28). Possunt et ***"pulli uulturis"*** in malo intellegi aeriae potestates, quae mortibus, hoc est peccatis, pascuntur. Quoniam huius modi praeuaricatores angeli non sunt perducti ad humilitatem mortalitatis multum laboriosam, in qua homo nascitur, ualde illi superbiunt, hoc est ***altissime uolitant. Qui dat***

alto. ***Que derrama la lluvia sobre la tierra:*** porque es como si otorgara su misericordia a los que le confiesan. ***Para que sus manos no realicen la verdad:*** no hagan lo que prometen, alardeando de tiranía sobre los débiles. ***De día tropiezan en las tinieblas,*** como les ocurrió a los judíos, que no llegaron a enterarse de quién era el Señor. ***Y van a tientas en pleno día, como si fuera de noche,*** como los que veían las señales pero seguían dudando, y unos decían que era ***un profeta,*** y otros que ***soliviantaba a las masas,*** cuando ni siquiera se molestaron en ver la lámpara. ***Y que perezcan en la guerra:*** en las tentaciones. ***Y que el débil salga bien parado de la mano del prepotente:*** del diablo. ***Que el débil tenga esperanza.*** Realmente, los vigorosos lo que aquí pretenden es esa realidad. ***Dichoso el hombre a quien corrige el Señor.*** En este punto Job está en un error, porque parece pensar que es feliz al sufrir este estado de postración por causa de sus pecados, cuando lo lógico sería pensar que la felicidad le viene de que, al ser corregido en esta vida, cuenta con la posibilidad de corrección. ***Y en el séptimo no te alcanzará el mal:*** el misterio del sábado[4]. ***En tiempos de hambre te librará de la muerte:*** le alimenta con la palabra y le da vigor en la tentación. ***Y en tiempo de guerra te liberará del poder de la espada:*** del poder de las ataduras.

pluuiam super faciem terrae (Iob 5,10): tamquam confitentibus faciat misericordiam. ***Vt non faciat manus eorum ueritatem*** (Iob 5,12): non faciant quod promittunt inhiantes dominari infirmis. ***In die occurent illis tenebrae:*** ut Iudaeis qui Dominum non cognouerunt quid esset. ***Aut tamquam in nocte palpabunt in meridie*** (Iob 5,14): **[517]** sicut uidentes signa tamen dubitabant dicentes: ***propheta est,*** alii: ***seducit populum*** (Io 7,40.12), quando nec ad lucernam uidere uoluerunt. ***Et pereant in bello:*** in tentationibus. ***Et egrediatur de manu potentis infirmus*** (Iob 5,15): diaboli. ***Sit autem infirmo spes*** (Iob 5,16); illi enim fortes rem hic quaerunt. ***Beatus autem uir quem arguit Dominus*** (Iob 5,17). In hoc enim errat, quia uidetur sibi Iob, quia iniquitatibus suis haec patitur, cum ex hoc beatus sit, quia in hac uita cum arguitur, habet corrigendi possibilitatem. ***Et in septimo non te tanget malum*** (Iob 5,19): sacramentum sabbati. ***In fame liberabit te a morte;*** uerbo enim alit et facit firmum ad tentationes. In ***proelio uero de manu ferri soluet te*** (Iob 5,20): de potestate uinculorum. ***A flagello linguae***

[4] Cabe interpretar este «sacramento del sábado» como una referencia milenarista. En efecto, en el *Serm.* 260 C (=Mai 94)4 se apoya precisamente en este texto del libro de Job. Cf. nota 12. Sobre la interpretación milenarista del sábado, cf. G. FOLLIET, *La typologie du sabbat chez saint Augustin. Son interprétation millénariste entre 389 et 400:* en Revue des Études Augustiniennes 2 (1956) 371-390.

Te preservará del azote de la lengua: para que no oigas las ofensas descaradas, pero no para que no las sufras. ***Te reirás de los injustos y de los pecadores:*** equiparado a la sabiduría, se reirá de la perdición de los impíos. ***No temerás a las bestias feroces,*** es decir, no temerás a los judíos, porque te obedecerán los gentiles. Estas palabras hay que aplicarlas al Señor. Elifaz está en un error al querer aplicar a Job lo que se le ha revelado personalmente a él, siendo así que todo eso se refiere al Señor[5]. ***Porque harás alianza con las piedras del campo:*** piedras del campo porque entre los gentiles no existió ordenación alguna legal, de modo que fuesen como piedras de la construcción. ***Y las bestias salvajes te serán mansas.*** Aplicable tanto a los judíos como a los gentiles. ***Luego sabrás que hay paz en tu casa,*** es decir, en la Iglesia. ***Y tus hijos serán como toda la hierba del campo:*** sin aridez. ***Y llegarás al sepulcro como trigo maduro:*** hacia la pasión. ***Mira, esto es lo que hemos observado.*** Esto es la confirmación de la autoridad de esta profecía. ***Y tú sábete bien lo que***

(830) abscondet te (Iob 5,21): ne sentias contumelias, non ne patiaris. ***Iniustos et iniquos deridebis*** (Iob 5,22): ut sapientia perditioni iniquorum superridebit (cf. Prov 1,26). ***Et ferocientes bestias non timebis*** (Iob 5,22): id est Iudaeos non timebis, quia gentes tibi obaudient; haec autem de Domino accipienda sunt. Eliphaz hic errat, quia putat de Iob intellegenda, quae ei reuelata sunt, cum totum Domino competat. ***Quia cum lapidibus agri habebis foedus*** (Iob 5,23): lapides agri, quia in gentibus nulla ordinatio legis fuit, ut quasi de aedificio lapides essent. ***Bestiae enim ferae pacatae erunt tibi*** (Iob 5,23): siue de Iudaeis siue de gentibus. ***Deinde scies quod in pace erit domus tua*** (Iob 5,24): id est ecclesia. **[518]** ***Et filii tui erunt tamquam omnis herba in campo*** (Iob 5,25): sine ariditate. ***Et uenies in sepulcrum tamquam frumentum maturum*** (Iob 5,26): <in> passionem. ***Ecce haec ita exquisiuimus:*** hic auctoritas huius prophetiae confirmatur. ***Tu uero scito temet***

[5] Es frecuente en Agustín presentar a Job como incomprendido y mal interpretado por sus amigos. Sofar piensa que a Job le sobran palabras y le faltan hechos, creyendo que Job trata de parecer justo a base de discursos (11,533). (La primera cifra se refiere al capítulo del libro de Job; la segunda, a la página de la edición del CSEL, señalada en la presente edición.) Tiene a Job por un malvado y un necio al hacer un presunto reproche a Dios (11,534). Le tiene por impío y por ello cree que ignora lo que le va a decir (20,550). Elifaz le tiene por un soberbio, como si hubiera sido el primero en nacer (15,540); le pregunta si sigue la vida del siglo como si Job pensase que Dios no se preocupa de las cosas humanas (22,555); le atribuye haber dicho y reprochar a Dios que no juzga con rectitud (22,555). Elihú le considera un soberbio (33,582); un engañado porque había obrado partiendo del supuesto de que Dios no visita a quien camina con él... (34,582); un falto de sabiduría al considerar que Dios le había hecho sufrir algo injustamente (34,584).

vas a hacer. Porque Dios no es injusto al permitir eso que te ha ocurrido.

CAPÍTULO 6. Palabras de Job: ***Pero, a lo que parece, las palabras han sido destempladas.*** En efecto, las palabras de Job no reflejan impaciencia ante los azotes, puesto que representan un dolor que no es privativo de Job, sino el que tuvo de todo el género humano. ***Se han clavado en mi cuerpo las saetas del Señor.*** Trátase de las palabras de Dios que traspasan el alma cuando intiman la confesión[6]. ***Y su veneno bebe mi sangre:*** porque quitan el pecado. ***Cuando comienzo a hablar, me estimulan:*** me obligan a decir cuanto digo. ***¿Pues qué? ¿Es que rebuzna en vano el asno salvaje, a no ser cuando requiere el pienso?*** De modo que padece hambre por querer ser libre. ***¿O muge el buey cuando tiene el pesebre lleno?*** El trabajo del buey depara pienso al

ipsum quid egeris (Iob 5,27); non enim iniuste haec tibi permisit Deus accidere.

6. Verba Iob. ***Sed, ut uidetur, uerba mea sunt mala*** (Iob 6,3); non enim uerba Iob de inpatientia sunt flagellorum, cum significent dolorem, non peculiarem Iob, sed quem habuit de omni genere humano. ***Sagittae enim Domini in corpore meo sunt:*** uerba Dei, quibus anima transfigitur, cum cogitur ad confessionem. ***Quarum furor bibit sanguinem meum;*** tollunt enim peccatum. ***Cum enim incipio loqui, stimulant me*** (Iob 6,4): quod enim loquor, illae cogunt. ***Quid enim? Numquid frustra onager clamabit, nisi escam requirens?*** Vt inde famem patiatur, quia liber esse uoluit. ***Aut bos mugit, cum habeat in praesepi cibos?*** (Iob 6,5). Asino cibaria labore bouis praeparantur sicut

[6] Afirmación a tono con el resto de la obra. Si bien en un texto habla de que Job *secundum historiam,* es decir, en cuanto persona concreta, formaba parte de la Iglesia (38,601), en la obra pierde ese rostro individual para convertirse en un personaje que se sobrepasa a sí mismo, que personifica a otros. Aquí sus palabras lastimeras no proceden de la incapacidad personal de soportar los azotes, sino que reflejan el dolor de todo el género humano (6,518). Siguiendo el simple orden de aparición, he aquí a quienes personifica: alguien que se caracteriza, entre otras cosas, por no presumir de quienes confían en los bienes temporales (6,520); al hombre que se acusa de sus maldades (6,521); al hombre redimido, esto es, a la Iglesia de que hablan o que hablarían a los pueblos (17,545); a los que en momentos de persecución prefieren sufrir a ceder a los perseguidores o a la huida (24,558); a la Iglesia confesante (24,558); a la Iglesia unida a Cristo, su cabeza (29,569); al hombre, es decir, al pueblo del Nuevo Testamento, que desea los días predichos por el Señor (29,570); al alma que ha pasado del hombre viejo al hombre nuevo (29,570); a toda la Iglesia (38,601); al único pueblo de Dios (38,607-8); al Cuerpo del Señor, que es la Iglesia con gente que camina lentamente (39,626-627); a la Iglesia (17,545). Desde esa función de significación, a Agustín le resulta fácil eliminar de las palabras de Job todo toque de amargura personal por los males físicos que padece, haciéndolas expresión de su dolor por su pecado.

asno, al igual que el trabajo de los profetas y de los apóstoles se lo deparó a los gentiles. Unos y otros, profetas y apóstoles, fueron judíos. Así pues, estas palabras son comida del que las desea; es decir, son una ayuda, pero nunca del que tiene impaciencia en el dolor. *¿Se come el pan sin sal?* Como si se le preguntara: ¿Por qué dices todo esto de modo figurado? Y la respuesta es: Porque si lo dijera a título personal [7] resultaría un plato insípido. *¿Tienen sabor las palabras vanas?* Se refiere a las conversaciones frívolas de los hombres, porque las palabras de Dios son pan, pero pan celestial. *Mi alma no puede estar ociosa.* Al igual que el pan sin sal es inaguantable, así estoy ahora al servicio de la palabra de Dios, a tenor del texto: *¿Cómo oirán si nadie les predica? Porque estoy viendo mis alimentos malolientes como el hedor del león.* Porque mis palabras son malolientes y apestan como el león, sea a causa de la soberbia que los hace jactanciosos, sea

gentibus labore prophetarum et apostolorum, qui utique Iudaei fuerunt. Itaque haec uerba cibum desiderantis sunt, id est auxilium, non inpatientis ad dolorem. *Numquid potest sine sale edi panis?* Quasi ei diceretur: cur sic ea per figuras dicis? Respondit, quia si ex persona sua ea diceret, insulsa essent. *Aut est sapor in sermonibus uanis?* (Iob 6,6). Vanos sermones hominum dicit, quia panis uerba Dei sunt, sed panis caelestis (cf Mt 4,4; Iob 6,50). *Sic nec anima mea potest cessare* (Iob 6,7): quomodo non potest sine **[519]** sale edi panis, sic nunc ministerium praebeo uerbi Dei propter illud: *quomodo audient sine praedicante?* (Rom 10,14). *Foetidas enim uideo escas meas sicut est odor leonis* (Iob 6,7): nam uerba mea foetida sunt sicut leo uel propter superbiam, per quam iactantes putent, uel propter quod amplexantes

[7] Aparte de la dificultad intrínseca de la obra bíblica, los códices que Agustín poseía estaban corruptos sin que hubiera podido corregirlos *(Retractationes* 2,13). Una y otra cosa hacen que la técnica del gramático aflore por doquier en estas páginas para hacer más comprensible el texto. Le vemos señalando posibilidades de lectura: *in manibus* o *inmanibus* (36,593), explicitando el texto con sobrentendidos *(subaudire)* (1, 510; 9,530; 17,546; 26,552; 28,567.568; 31,576.579; 33,581; 35,586; 36,588.589; 38,609; 39,623; 39,626); señalando posibilidades de pronunciación: en tono de guasa (14,583), como interrogación (27,564; 34,584; 37,598; 39,617), en tono irónico (14,538); señala los casos: vocativo (16,542), imperativo (36,590); explicita el significado de las palabras *(contra = adversus)* (24,560); define (30,573); se detiene en las *locutiones* (9,530; 38,611; 39,627-628) o *locutio pendens* (1,510), *locutio sollemnis* (20,550), *locutio continua* (39,627), *figura locutionis* (38,610); determina quién, de quién o de qué habla (5,517; 8,526; 20,550; 32,581; 34,582; 36,589; 36,590); o en representación de quién se habla (6,518; 29,569; 37,594; 38,609; 39,627); advierte la existencia o no de un lenguaje figurado *(figura)* (3,511; 4,514; 6,518; 22,555) o traslaticio *(traslate)* (33,581); señala el significado *(significare, significatio)* (8,526; 7,521; 8,526; 38,600) o el *sensus* (3,510; 7,524; 12,535; 27,564); juzga de la rectitud de expresión (38,611); advierte el *compendium* (38,611); señala los tropos como la sinécdoque (28,569; 38,610); la metonimia (38,609); analiza o establece el *ordo* (11,534; 17,544; 28,567; 31,579; 38,611; etc.).

porque, al abrazar las realidades carnales, los que se gozan de sus propias palabras apestan como el león. *¡Y si me concediera se cumpliese mi petición!* Llama petición al objeto de sus deseos. *Y que Dios me otorgue lo que espero.* Así, el que confía en la esperanza del consuelo que seguirá a la tribulación es tentado oportunamente. Dice esperanza, y dice bien, porque, tan pronto como aparece la realidad, ya no es necesaria la tentación. *Sea mi sepulcro la ciudad sobre cuyos muros saltaba.* Quiere como sepulcro aquella colectividad de Babilonia, no para que le cubra, sino para que sepa que oculta a los muertos, no importa quiénes sean; aquella ciudad de cuyos fortines y baluartes se sentía orgulloso. *No perdonaré. No he mentido: las palabras de mi Dios son santas.* Porque no transmitió un mensaje distinto del recibido de Dios. Esto es aplicable al hombre corriente y moliente cuando se ve necesitado de ayuda en la confesión [8]. *¿Cuál es mi fortaleza para sufrir?* Se refiere a sus llagas. *¿O cuál es mi fin para que mi alma aguante?* Puesto que los

carnalia foetorem leonis habent, qui propriis uerbis gaudent. *Quodsi det et ueniat postulatio mea:* postulationem dicit rem quam petebat. *Et spem meam det Dominus* (Iob 6,8); sic enim confidens ob spem post tribulationem uenturae consolationis oportune tentatur. Bene autem spem dicit, quia, cum res uenerit, iam tentatio non erit necessaria. *Sit mihi ciuitas sepulcrum, super cuius muros saliebam* (Iob 6,10): societatem illam Babyloniae uult sibi sepulcrum, non ut eum obruat, sed ut sciat quia mortuos tegit quicumque in illa fuerint, de cuius tamquam firmamento et munimine superbiebat. *Non (831) parcam; non enim mentitus sum. Verba sunt sancta Dei mei* (Iob 6,10): quia non alia dixit quam audiuit a Deo, id est de homine generaliter prophetantis, quia auxilio indiget in confessione. *Quae est enim uirtus mea, ut sufferam?* Quod significabat uulnus eius. *Aut quod tempus meum, ut sustineat anima mea?* (Iob 6,11). Quia imminente morte terrentur

[8] La confesión no es, para Agustín, un acto más dentro de las distintas prácticas religiosas que pueda realizar un hombre; una de tantas que pueda ser sustituida por otra con idéntica eficacia y significado. La confesión llega a la raíz de la relación del hombre con Dios, por una parte, y por otra, a la raíz del mismo saberse hombre. Hasta el punto de que el Santo define al hombre verdadero desde la *confessio.* Es ella el criterio que define la veracidad y autenticidad del hombre. Lo afirma repetidas veces.

El hombre auténtico *(verus)* es aquel que confiesa; a través de esa *confessio* realiza la verdad, y por eso viene a la luz (Jn 3,21), y se reconoce y proclama como es (6,521). El que ejerce la *confessio* y reconoce su pecado no es sólo el hombre auténtico *(verus)*, que no se engaña a sí mismo, sino también el hombre veraz *(verax)* que no engaña a los demás (6,521). Por eso la *confessio* de los propios pecados es una forma de hacer memoria de que se es hombre (37,599), es la manifestación de la pobreza del hombre ante Dios (36,591), de donde brotará espontáneo el temor del Señor (37,599) y la súplica de auxilio al mismo Dios, que es lo que caracteriza también al hombre auténtico *(verus)*. Por otra parte, el confesar a Cristo le descubre lo que hay en el corazón del hombre (38,604).

hombres se aterrorizan ante la proximidad de la muerte, para que se conviertan y confiesen ante Dios la podredumbre de sus pecados, ante cuya consideración dice Job que se siente intimado a la confesión. *¿Es mi fortaleza la de las piedras?* Duras e impenetrables ante los dardos de las palabras de Dios, quienes no se sienten movidos a confesarle. *¿O no confiaba en él?* Cuando me iba bien, es decir, cuando era inmortal a imagen de Dios. *La ayuda se ha alejado de mí:* habiéndome creado mortal y queriendo confiar en mí mismo. *Y la visitación del Señor me pasó por alto.* Según esto, se dijo: *¿Qué es el hijo del hombre para que le visites? Mis allegados no me miraron a la cara:* temblé de miedo ante los ángeles. *Como arroyo agotado:* porque de vez en cuando me inundó la misericordia, pero me sequé y no fui fuente para mí. *O pasaron ante mí como una inundación,* es como si la bebida fuera base del consuelo. *Los que me temían cayeron ahora sobre mí:* el diablo y sus ángeles. *Perecí y salí desterrado de mi casa:* sea de la morada celestial, sea de la conciencia. Por eso se estaba sentado fuera de su casa. *Contemplad los caminos de Tema, ved las sendas de Saba.* En estos pueblos están simbolizados los que confían en las realidades temporales, de las cuales dice que no presume personalmente, es decir, el hombre del que es signo. *Pero ahora también vosotros os habéis levantado contra mí sin piedad:* creyendo que la felicidad humana consis-

homines, ut conuertantur et confiteantur Deo putredinem peccatorum, cuius consideratione se dicit cogi ad confessionem. *Numquid uirtus lapidum uirtus mea?* (Iob 6,12). Duros et inpenetrabiles iaculis uerborum Dei, qui non mouentur ad confitendum. *Aut non in ipso confidebam?* Cum mihi bene esset, id est cum essem inmortalis ad imaginem Dei. *Sed* **[520]** *adiutorium a me recessit* (Iob 6,13): factus mortalis uolens in me confidere. *Et uisitatio Domini me despexit* (Iob 6,14). Secundum quod dictum est: *aut filius hominis, quoniam uisitas eum?* (P, 8,5). *Propinqui mei non respexerunt me:* horrui angelis. *Tamquam torrens deficiens:* misericordia enim aliquando inundauit me; et siccaui et non fui mihi fons. *Aut sicut fluctus transierunt me* (Iob 6,15): tamquam sint consolationes potus. *Qui me metuebant, nunc inruerunt super me* (Iob 6,16): diabolus cum angelis suis. *Perii et exul de domo mea factus sum* (Iob 6,18): aut de habitatione caelesti aut de conscientia; idcirco foras extra domum suam sedebat. *Vias Themanorum uidete, semitas Sabaeorum intuemini* (Iob 6,19): illos significat, qui in temporalibus confidunt, de quibus se, id est hominem quem significat dicit non praesumere. *Nunc autem et uos insurrexistis in me sine misericordia:* putantes beatitudinem hominum, si carnalibus

te en la abundancia de las realidades carnales. Preferían provocar la burla a ejercer la misericordia o compasión. *Pero temed todos los que veis mi dolencia.* Y al comprender su sentido, temed los castigos venideros. *¿Qué queréis? ¿Es que os he pedido algo? ¿Acaso tengo necesidad de vuestra fortaleza?* Porque está enfermo delante de quien puede curarle. *Enseñadme vosotros y yo me callaré.* Por ser incapaces de enseñarle tuvieron que aguantar sus enseñanzas. *Pero, como puedo ver, proferís palabras perversas de un verdadero hombre.* Llama auténtico hombre al representado en la persona del penitente en su conversión a Dios, y de él decían palabras perversas. *No pido vuestra ayuda.* Porque el hombre auténtico recaba la ayuda de Dios. Es hombre auténtico el que confiesa[9]. Por eso, *el que realiza la verdad sale a la luz. Ya no aguantaré más la retórica de vuestros discursos.* Dijo que aguantaba la palabra de Dios con la que le instruye. *Sin embargo, hasta sobre un huérfano os abalanzasteis.* En lo que a vosotros respecta, quisisteis reíros de mí, aunque no comprendierais todo el significado de vuestro gesto. Porque ni siquiera tenían que haber insultado a Job, a quien tenían ante los ojos. Por eso dice, sin embargo: *Y ahora, volviendo vuestra mirada, prestadme atención a mí,* ya que no tenéis nada que enseñarme. *Y poneos al lado de la justicia,* ya que al principio parece como si fuera la

abundent, quia insultabant potius quam conpatiebantur. *Sed uidentes uulnus meum timete* (Iob 6,21): intellegentes quid significet timete futuras poenas. *Quid enim? Numquid aliquid uos petii? Aut fortitudine uestra indigeo?* (Iob 6,22). Quia coram eo infirmus est, qui eum potest saluare. *Docete me et ego obmutescam* (Iob 6,24); idcirco enim patientes esse debuerunt ad doctrinam eius, quia ipsi eum docere non poterant. *Sed, ut uideo, praua ueri hominis uerba dicitis:* eum dicit uerum hominem qui personam significat agentis paenitentiam conuersione ad Deum, cuius praua uerba dicebant. *Non enim* **[521]** *a uobis auxilium peto* (Iob 6,25): uerus enim homo a Deo petit auxilium; ille enim uerus est qui confitetur. Vnde est: *qui facit ueritatem, uenit ad lucem* (Iob 6,21). *Neque enim elocutionem sermonis uestri sustinebo* (Iob 6,26): Dei enim se locutionem dixit sustinere, qua instruatur. *Verum tamen super pupillum inruistis* (Iob 6,27): quod ad uos adtinet, insultare mihi uoluistis, quamuis non intellexeritis quid significet. Quia neque Iob, quem uidebant, insultare debuerant, ideo: *uerum tamen. Nunc autem aspicientes uacate mihi* (Iob 6,28): non habentes quod me doceatis. *Et rursum iustitiae adestote* (Iob 6,29): quia primo

[9] Cf. nota 8.

justicia la que les impelía a hablar. ***No hay en mi lengua iniquidad, y ¿acaso mi paladar no saboreaba la sabiduría?*** Dice que él no ha acusado a Dios, sino que ha introducido al hombre que se acusa de sus iniquidades[10]. Tal es el sentido de todo su discurso anterior. Y a eso lo llama ejercicio de sabiduría.

CAPÍTULO 7. ***¿No es una prueba la vida del hombre sobre la tierra?*** Aquí comienza a mostrarnos el sentido de las palabras anteriores. Presenta esta prueba como una especie de estadio donde se lucha y donde el hombre vence o es vencido. ***Y su vida es como la de un jornalero,*** que espera la paga temporal, de modo que aquellos que esperan para el futuro el fruto de la justicia no tienen ya vida sobre la tierra. ***¿O es como el esclavo que teme a su amo y que ha buscado la sombra?*** Esto significa de forma simbólica la ocultación de Adán ante el rostro del Señor y el cubrirse con hojas productoras de sombra que el hombre se agenció después de abandonar a Dios. ***O como el mercenario que espera el salario de su trabajo.*** Este último se diferencia del primero en que aquél tenía sus bienes temporales, mientras que éste se limita a desearlos. ***Así yo he esperado meses vacíos.*** Ya a la sombra, llamó vanos a los bienes temporales. ***Me han tocado noches llenas de dolor:*** en ellas se pierde la luz de la

uidebantur sibi iustitia cogi ad loquendum. ***Non est enim in ore meo iniquitas; et fauces meae nonne sapientiam meditabantur?*** (Iob 6,30). Dicit se non Deum accusasse, sed hominem induxisse accusantem iniquitates suas, sicut superius sermo eius in*(832)*tellectus est. Hanc dicit meditationem sapientiae.

7. ***Numquid non tentatio est uita humana super terram?*** (Iob 7,1). Hic iam apertius ostendit ex cuius significatione superius loqueretur. Tentationem uero dicit tamquam stadium certaminis, ubi uincit homo uel uincitur. ***Et sicut cotidiani mercenarii uita eius?*** (Iob 7,1). Temporalem mercedem expectantis, ut iam eorum qui iustitiae suae fructum in futurum expectant non sit uita super terram. ***Aut tamquam seruus metuens dominum suum et consecutus umbram?*** (Iob 7,2). Quod significat absconditio Adae a facie Domini et tectio foliorum de quibus umbra fit, quam relicto Deo consecutus est homo. ***Aut* [522] *tamquam mercenarius qui expectat mercedem operis sui?*** (Iob 7,2). Iste a superiore hoc differt, quod superior habuit, hic autem habere desiderat ipsa temporalia. ***Sic et ego expectaui menses uanos:*** iam ad umbram dixit uanos, id est temporalia bona. ***Et noctes dolorum datae sunt mihi*** (Iob 7,3): in quibus et lux amittitur sapientiae et materies est

[10] Cf. nota 5.

sabiduría, por un lado, y aparece luego un cúmulo de penas. ***Si me acuesto, digo: ¿cuándo llegará el día? Y si me levanto: ¿cuándo llegará la tarde?*** El hombre apetece ocupaciones cuando está sin hacer nada y el descanso cuando está trabajando. ***Estoy plagado de dolores desde la tarde a la mañana:*** cuando llega el ocaso del hombre frente a Dios. Por eso también Dios, en su paseo vespertino, se retiró de ellos: lo que significa que los dejó anhelándolo, sin esperanza de remedio hasta la mañana. De este hombre se dice: ***De mañana me presentaré a ti,*** es decir, por la mañana, cuando Dios se revele a los justos después del juicio. Por eso también el Señor recibe sepultura por la tarde y resucita por la mañana. Puede comparar, pues, esta vida con el lucero de la mañana. ***Mi carne está cubierta de gusanos:*** es un hervidero de gusanos. ***Empapo los terrones al rascarme mis llagas.*** Es expresión de las apetencias o de los afanes de la confesión en que se gozan los inicuos, porque aquellas mismas apetencias y afanes que otros confiesan mediante la penitencia, a ellos los reconducen a ocasión de pecado. De aquí surgen los perros que lamían las llagas de Lázaro. ***Y mi vida es más delgada que el habla,*** puesto que hablo mucho y hago poco. ***Acuérdate de que mi vida es un soplo,*** es decir, que está aquejada de hambre espiritual. ***Ya no retornaré al mundo de las cosas visibles. No me conocerán los ojos del vidente,*** porque estaré transformado, de modo que la acepción de vidente es en este pasaje el diablo envidioso. ***Me miran tus***

poenarum. ***Si dormiero, dico: quando dies? Et si surrexero, rursum: quando uesper?*** Quando cupiditatem negotii patitur homo in otio et otii in negotio. ***Repleor autem doloribus a uespere usque ad mane*** (Iob 7,4): quo occidit a Deo. Vnde et ad uesperam deambulans Deus eos dimisit (cf. Gen 3,8.23): quod significat uolentes, quibus nulla expectatio est remedii nisi mane. De quo dicitur: ***mane astabo tibi*** (Ps 5,4), id est quando post iudicium mane Deus reuelabitur iustis. Vnde et Dominus uespere sepelitur et mane resurgit (cf. Io 19 et 20). Hanc ergo uitam tamquam lucifero potest comparare. ***Et concrescit corpus meum putredine uermium:*** uermium multitudine. ***Infundo glebas terrae radens saniem*** (Iob 7,5): expressio cupiditatum uel curarum confessionis, in qua gaudent iniqui, quod ad occasionem redigunt peccandi, quae alii per paenitentiam confitentur: unde sunt canes, qui Lazari uulnera lingebant (cf. Lc 16,21). ***Et uita mea exilior est quam loquela*** (Iob 7,6): minus enim facio quam loquor. ***Recordare ergo quia spiritus est uita mea:*** id est in fame spiritali. ***Et non reuertar ad uisibilia*** (Iob 7,7). ***Non me cognoscet oculus* [523] *uidentis:*** quia mutabor, ut uidentem hic diabolum accipiamus inuidentem. ***Oculi tui in me et non***

ojos y ya no existo. Matas en mí la vida carnal en la que anduve. *Como una nube depurada del cielo:* o purificada por el cielo, como decimos purificada o purgada por el hierro. Lo que aquí se da a entender es que le llegó ayuda del cielo para purificarse. Puede significar también que ha dejado de ser nube y se ha ido adelgazando en la pureza del aire, como purificada por los rayos del sol, para que en el cielo no haya oscuridad de carne ni de sangre. Porque la carne y la sangre no poseerán el reino de Dios, *cuando esto corruptible se vista de incorrupción y la muerte quede absorbida por la victoria. Si el hombre baja al seol, ya no volverá nunca a subir:* recuérdalo bien para no bajar. Ya no volverá nunca a su casa, es decir, a su descanso. *Por eso, no reprimiré yo mi boca:* confesando mientras haya tiempo. *¿Soy yo el mar o un monstruo marino?* Porque no es tu rechazo semejante al que ejerces con los impíos y con el diablo. *Me has puesto guardia.* Lo has hecho para que no me embravezca. Así son las barreras del mar. *Puesto que dije: en mi cama hallaré consuelo:* se trata de las realidades de la carne en las que descansaba. *Y en mi cama centraré el consuelo en mí.* El centro de todos mis consuelos debes ser tú. *Tú me aterras con sueños, me espantas con visiones:* las tribulaciones de esta vida, que son sueños, como sueños son los bienes de esta vida. *Desatas mi alma de mi espíritu:* a causa de los terrores

subsisto (Iob 7,8); interficis enim in me uitam carnalem in qua fui. *Tamquam nubes expurgata de caelo* (Iob 7,9): aut per caelum purgata –quomodo dicimus de ferro purgata– ut hic significauerit auxilium sibi fuisse de caelo, ut purgaretur, aut certe ut iam non sit nubes, sed in aerem purum extenuetur, tamquam radiis solis expurgata, ut obscuritas carnis et sanguinis non sit in caelo. Non enim caro et sanguis regnum Dei possidebunt (cf. 1 Cor 15,50), *cum corruptibile hoc induerit incorruptionem et absorbebitur mors in uictoriam* (1 Cor 15,54). *Si enim homo descenderit ad inferos, ultra non ascendet* (Iob 7,9): ad hoc ergo recordare, ut non descendas. *Et non reuertetur amplius in domum suam* (Iob 7,10): id est ad requiem suam. *Propterea itaque et ego non parcam ori meo* (Iob 7,11): confitendo, cum tempus est. *Vtrumne mare sum ego aut draco?* Non enim sicut inpios aut diabolum *(833)* repulisti. *Quia statuisti super me custodiam* (Iob 7,12): ut non me moueam ad perturbationem, ut sunt maris termini. *Quia dixi: consolabitur me lectus meus:* carnalia in quibus requiescebat. *Et referam ad me ipsum consolationem in toro meo* (Iob 7,13): ad te enim debeo referre consolationem meam. *Exterres me per somnia et per uisionem me obstupefacis* (Iob 7,14): per tribulationes uitae huius, quae ita somnia sunt, quomodo et bona uitae huius somnia. *Absolues a spiritu meo animam meam* (Iob 7,15): propter uisibiles terrores, a

visibles de los que se verá liberada el alma que teme verse envuelta en ellos. *Aparté mis huesos de la muerte:* pues mis huesos caminaban irremisiblemente hacia la muerte, y si no me hubieran aterrorizado ellos, me había visto con más fuerza y aguante. Esa es la consistencia de los huesos. *No viviré eternamente para que mi paciencia aguante:* tanto la brevedad de la vida como el miedo de la muerte han sido mi freno. Por eso el diablo es inconvertible, porque no muere, sino que está condenado. Así se explica que *el comienzo de la sabiduría sea el temor. Déjame, que mi vida es un soplo.* Porque no soporto las pruebas. *¿O es porque con tu sentido te volcaste en él?* Por eso es un ser racional. De ahí la expresión: *Nosotros tenemos el sentido del Señor.* A esa dádiva de la razón la llama extensión del entendimiento. *¿Y en el descanso le juzgarás?* Digno de descanso. *¿Hasta cuándo no me dejarás?* Encadenado a las tribulaciones. *¿Sin dejarme siquiera tragar mi saliva?* En medio del dolor y de los azotes controlaré y absorberé la marea de los apetitos, aconsejado por las tribulaciones. *Si pequé, ¿qué daño puedo hacerte?* El sentido es: si he pecado, nada puedo hacerte. ¿Es que te molestan los hombres cuando hablan? Tú, pues, que conoces la sensatez, ¿por qué creaste al hombre para que hablara en contra tuya y para que te fuera una carga? Pero si el pecado del hombre no te perjudica ni en dicho ni en hecho, ¿por qué no te olvidas de su pecado, sino

quibus liberabitur [524] anima metuens uenire ad eos. *Et a morte ossa mea repuli* (Iob 7,15): nam ierant in mortem ossa mea, nisi his exterritus fortior essem et patiens, quod est ossium firmitas. *Non enim in sempiternum uiuam ut patienter feram* (Iob 7,16): breuitate uitae et metu mortis me correxi. Vunde inconuertibilis diabolus, quia non moritur, sed damnatur. *Initium sapientiae timor* (Eccli 1,14) inde est. *Discede a me; uana est enim uita mea* (Iob 7,16): quia non suffero tentationes. *Aut quia sensu tuo intendisti in eum?* (Iob 7,17). Propter quod rationalis est. Vnde illud: *nos autem sensum Domini habemus* (1 Cor 2,16). Rationis uero munus dicit extensionem intellectus. *Et in requie iudicabis eum?* (Iob 7,18). Dignum requie. *Vsquequo me non dimittis?* Vinctum tribulationibus. *Neque deseris, donec deglutiam saliuam meam?* (Iob 7,19). In dolore ac flagellis contineam et absorbeam uoluptatum fluxus per tribulationes admonitus. *Si ego peccaui, quid possum tibi facere?* (Iob 7,20). Sensus hic est: si peccaui, nihil possum tibi facere. An forte loquendo molesti tibi sunt homines? Tu ergo qui scis sensum, quare constituisti hominem, ut loqueretur aduersus te, ut esset tibi oneri? Si autem peccatum hominis nec facto nec dicto tibi nocet, quare non obliuisceris peccatum eius, sed purgas illud

que lo castigas? A no ser que todo cuanto hemos dicho constituya una referencia a tu bondad. *¿Qué es el hombre que tanto le has exaltado?* Al no entenderlo sus amigos, lo consideraron como una reprensión de Dios a Job. Si las tentaciones en que me pones no tienen como motivación la represión del vaivén de mis apetitos, mirando así por mí, ¿qué otras razones te asisten para corregir al hombre? Al ser pecador, no puede perjudicarte. Quizá veas una especie de incompatibilidad en su palabrería, precisamente porque conoces el sentido del hombre, y por supuesto que podrías dejar de sostener lo que hace de él un rival tuyo. *¿Y por qué no te olvidaste de mi maldad?* Si estas tentaciones no tienen como objetivo mi provecho personal como complemento cabal de tu bondad, ¿para qué me corriges? *Pues pronto descansaré en el plvo.* Una vez que purifiques mi pecado, aún me queda una cosa que hacer: volver al polvo por la muerte corporal. *Pues mañana me despertaré y ya no existiré:* en este mundo.

CAPÍTULO 8. Palabras de Bildad, suhita: *Ha puesto en su mano las maldades de éstos:* ha puesto en su mano a sus deudores, sea mediante la venganza, sea mediante cálculo. Es decir, ha puesto en evidencia a los pecadores. *Y te restaurará el camino de la justicia:* que se debe a la justicia; o sea, el camino feliz. *Y la suerte anterior será pequeñísima:* en comparación con las posteriores, que serán infinitas. *¿No te*

potius, nisi quia illa quae supra dicta sunt ad bonitatem tuam referentur? *Quid est enim homo, quod exaltasti eum?* (Iob 7,17). Quae non intellegentes amici eius putauerunt ab eo Deum reprehendi. Si enim non propterea facis mihi tentationes, ut cohibeam fluxos motus meos, ut mihi ita consulas, quae alia causa est, ut corripias hominem? Non enim nocere tibi potest [525] quia peccat; aut sentis quasi aduersitatem loquelae eius, cum scias sensum humanum, et utique posses quod tibi aduersarium est non constituere. *Et quare non es oblitus iniquitatis meae?* (Iob 7,21). Si non ea causa ut mihi prodessent tentationes istae, ut bonitatis tuae sit totum, et quod me corripis? *Nunc autem in terram ibo:* cum enim purges peccatum meum, restat mihi tamen adhuc in terram ire per mortem corporalem. *Mane uigilabo et ultra non ero* (Iob 7,21): in hac terra.

8. Verba Baldad Sauchitis. *Misit in manu iniquitates eorum* (Iob 8,4): in manu misit aut in uindicta aut supputatione debitores eos, id est peccatores demonstrauit. *Et restituet tibi uitam iustitiae* (Iob 8,6): quae debetur iustitiae, id est beatam. *Et erunt priora tua minima* (Iob 8,7): in comparatione posteriorum, quae infinita erunt. *Aut numquid*

enseñarán ellos? ¿No te contarán? Porque la autoridad de algunos es mayor. Aquí, a punto ya de hablar de Cristo, narra lo que oyó, al igual que Elifaz contó la revelación. *¿Puede el junco reverdecer donde no hay agua?* Pues lo mismo les ocurre a los impíos, que se secan si les falta la misericordia de Dios. *¿Se mantiene verde aún, sin que nadie lo corte?* En el caso de que carezca de agua. *Antes de que beba toda hierba, ¿acaso no se seca?* A no ser que beba. Pues el impío nunca reverdeció con anterioridad. *Y su tienda se llenará de arañas:* de obras inútiles. Ahora bien, parece que esto lo dice de los judíos y del Señor. *Aunque se ponga a sostener su casa, no se sostendrá:* con las Escrituras Santas, o con la esperanza de las promesas del Señor, o con su reino mismo. *Y cuando comience no aguantará:* en el seguimiento de Dios. Esto les ocurrió a los judíos, que comenzaron a seguir, pero no tuvieron capacidad de aguante. *Está bien regado ante la faz del sol:* corrompiéndose ante el flujo de las realidades carnales. *Ante la faz del sol* equivale a bajo el sol, es decir, bajo la presión de las tribulaciones. Es una expresión idéntica a la que empleamos en nuestro lenguaje coloquial: *«ante me fac». Y de su podredumbre saldrán los renuevos.* Porque si ellos no fueran tan malvados, no habría sido exaltado el Señor que nació de ellos según la carne. *Duerme sobre los montones de piedras.* Porque le crucificarán los mayores. *Y vivirá rodeado de piedrecillas:* gente

non hi docebunt te et referent tibi? (Iob 8,10). Quoniam nonnullorum maior est auctoritas. Iam et hic de Christo dicturus audita narrat, quomodo Eliphaz narra*(834)*uit reuelationem. *Numquid uiret scirpus sine aqua?* (Iob 8,11). Ita ergo et inpii arescent sine misericordia Dei. *Adhuc in sua radice consistit et non metetur?* Si aquam non habeat. *Antequam bibat omnis herba, nonne arescit?* (Iob 8,12). Nisi bibat; non enim ante aliquando uiruit inpius. *Atque araneis complebitur taberna*[526]*culum eius* (Iob 8,14): opera inutilia. Iam uero de Iudaeis et Domino uidetur dicere. *Quodsi et suffulserit domum suam, non stabit:* aut Scripturis Sanctis aut spe promissionis Domini aut regnum ipsum. *Et cum coeperit, non permanebit* (Iob 8,15): sequi Deum; quod Iudaeis euenit, qui secuti non sunt incipientes. *Humidus enim est ante solem:* carnalium fluxu putrescentes: *ante solem* uero sub tribulationibus, ut ante sub significet, sicut dicimus: ante me fac. *Et de putredine eius germen eius ascendet* (Iob 8,16); nisi enim illi tam mali essent, non per passionem exaltaretur Dominus, qui de illis secundum carnem natus est (cf Rom 9,5). *In congregationibus lapidem dormit;* maiores enim illum crucifigent. *Et in medio lapillorum uiuet* (Iob

de humilde extracción, de donde salieron los apóstoles. ***Si le devoran, el lugar se encarga de desmentirle:*** si trata de ocultar su filiación divina, será que no es Hijo de Dios. Es preciso, pues, que él se exteriorice, porque por estos pagos no hay posibilidad de conocer las realidades divinas. ***Mientras que del suelo brotará otro:*** sea el Señor Resucitado, sea otra raza de gentes piadosas: los cristianos. ***Dios no probará al inocente.*** ¿Quiere decir que no le reprobará?, ¿o que el impío no rechazará al inocente? ***Ni obsequio alguno:*** es decir, los sacrificios propios de los judíos. ***Mientras la boca de los veraces se llenará de risas:*** los veraces son los que confiesan. ***La tienda del malvado no aguantará:*** el templo mismo, o quizá el reino.

CAPÍTULO 9. Palabras de Job: ***Bien sé yo que es así.*** Quiero decir que me ha dado mi merecido de acuerdo con mis malas acciones. Pero no por los motivos que vosotros pensáis, sino por el hecho de que nadie es justo en presencia suya. ***De mil cargos no podrán responder ni a uno:*** porque en todos saldrá vencedor. ***El, que hace envejecer los montes sin que se den cuenta,*** es decir, que hace que pierdan solidez. Tal es el caso de ***he envejecido entre todos mis opresores. El que los zarandea en su furor.*** Los zarandea montando en cólera. Viene a decir que se toparán con algo muy distinto del objeto de sus apetencias, puesto que ***el que se enaltece será humillado. El sacude la tierra de sus cimien-***

8,17): humilium, de quibus fuerunt apostoli. ***Si deglutietur, locus mentietur eum*** (Iob 8,18): si absconderit quod Filius Dei sit, dicetur quia non est Filius Dei. Opus est ergo ut ipse sese indicet; in hoc enim loco non possunt diuina cognosci. ***De terra autem alterum germinabit*** (Iob 8,19): uel Dominus resurgendo uel alterum genus piorum, id est christianorum. ***Dominus enim non probabit innocentem.*** An non reprobabit? Vel illud: inpium non probabit innocentem? ***Nec ullum munus*** (Iob 8,20): id est sacrificia quae habebant Iudaei. ***Veracium autem os inplebit risu*** (Iob 8,21): confitentium. ***Et tabernaculum inpii non permanebit*** (Iob 8,22): uel ipsum templum uel regnum.

9. Verba Iob. ***Vere scio quia ita est*** (Iob 9,2): id est quia secundum iniquitates meas haec mihi restituit; sed non sicut **[527]** uos arbitramini, sed quia nemo est in conspectu eius iustus. ***Non respondebunt ei unum de mille*** (Iob 9,3): in omnibus quippe conuincet. ***Qui in uetustatem perducit montes et nesciunt*** (Iob 9,5): id est ad infirmitatem, ut est: ***inueteraui in omnibus inimicis meis*** (P, 6,8). ***Qui uertit eos in ira*** (Iob 9,5): irascendo eos uertit, id est, ut aliud inueniant quam appetierant, cum ***qui se exaltat, humiliabitur*** (cf. hc 14,11). ***Qui***

tos, por medio de la vocación, como acontecimiento que convulsionó la elite del mundo. ***Y sus columnas vacilarán. A sus órdenes el sol no sale:*** bien para que la sabiduría sea incomprensible, o para que lo sean los redactores de los santos libros de acuerdo con el pasaje: ***Sella el libro. El solo desplegó los cielos:*** la Iglesia, que, hablando en sentido cabal, es el asiento de Dios y éste la extiende por todo el orbe. ***El solo:*** para indicar la unidad trinitaria, ya que está fuera de discusión el hecho de que todas las criaturas fueron creadas por el Hijo en el Espíritu Santo. ***Y camina sobre el mar como por la tierra.*** Por la tierra, es decir, dando firmeza y consistencia a la Iglesia en el mundo o haciendo que capitulen ante ella los pecadores, entre los cuales no zozobra porque no cede a sus insinuaciones. ***Si pasa junto a mí, yo no le veo; si se desliza, no le advierto. Si fuera más alto que yo, o me deslumbrara por su presteza, no le reconocería.*** Luego lo indicado es que se atempere a mi flaqueza y que no me abandone. ***Porque si entrega a la muerte, ¿quién se lo impedirá?*** Entrega a la muerte de dos modos: cuando pasa de lejos o cuando pasa de incógnito. Este incógnito de Dios es la muerte del alma. ***Porque la ira incontenible de El.*** El enojo de los demás puede conjurarlo el hombre con más arrestos. ***A él quedan sometidas todas las criaturas bajo el cielo,*** excepto el cielo mismo, es decir, excepto la criatura racional. Porque si esta criatura racional hubiera

commouet orbem a fundamentis: per uocationem, quae facta est, per quam commoti sunt excellentes in mundo. ***Et columnae eius mouebuntur*** (Iob 9,6); ***qui praecipit soli, et non oritur*** (Iob 9,7): ut aut sapientia non intellegatur aut qui scripserunt, ut est: ***signa librum*** (Dan 12,4). ***Qui extendit caelum solus:*** ecclesiam, quae propie sedes Dei est, quam extendit per totum orbem; ***solus*** ad significandam unitatem Trinitatis. Nam utique per Filium in Spiritu Sancto omnia facta sunt. ***Et ambulat super mare tamquam super terram*** (Iob 9,8): ***super terram,*** id est firmiter confirmans ecclesiam in saeculo uel subiciendo sibi peccatores, in quibus non mergitur, non cedendo tentationibus eorum. ***Si transgressus me fuerit, non uidebo. Si altior me fuerit aut celeritate perstrinxerit me, non eum agnoscam*** (Iob 9,11): opus est ergo, ut et congruat infirmitati meae et non me deserat. ***Si enim morti tradi(835)derit, quis auertet?*** (Iob 9,12). Morti enim tradit, cum uel transgreditur uel transit, ut nesciatur. Haec est mors animae, ut Deum nesciat. ***Ipsius enim inauertibilis ira:*** aliorum enim **[528]** potest auerti a potentiore. ***Ab ipso subdita sunt cetera sub caelo*** (Iob 9,13): excepto ipso caelo, id est rationali creatura, quia si ipsa sibi cetera subdidis-

metido en cintura al resto de la creación, nunca se vería avasallada por las criaturas sumisas a sí. Pero como Dios le sometió estas criaturas, es lógico que se vea escarmentada por ellas cuando incurre en el ultraje de aquel que se las sometió. *Pero aun en el caso de que yo fuera justo, no me escuchará* suplicándole y a la vez alardeando de mi justicia. Al sentar un paralelo entre aquellas realidades y las realidades inmutables y duraderas de Dios, Dios no me dará oídos, ya que soy injusto. Luego tengo la imperiosa necesidad de su misericordia. *Recabaré su juicio,* porque no puedo juzgar personalmente si soy justo. Así se explica el pasaje *ni siquiera me juzgo a mí mismo. Mi juez es el Señor. Pero si le llamo y no me responde, no creo que haya escuchado mi voz.* Cuando acudo en demanda de su juicio, si es que no me escucha, no creeré que haya atendido ni una sola vez a mi ruego. Porque me ha oído en causas ocultas, y no precisamente porque mi demanda sea acreedora de su miramiento. O, en realidad de verdad, no creo que no me haya oído ahora, porque de hecho he sido escuchado alguna vez. También puede ser que, si atiende a mi petición, creeré que me ha oído; porque si no lo creo, sigo sin ser escuchado aunque se cumplan mis peticiones. Lógicamente, la fe del demandante viene a ser signo de acogida. *¿Para que no me aplaste en el torbellino?* Por eso acudo en demanda de su juicio, para que no me aplaste en el torbellino. *Ha multiplicado sin motivo mis heridas;* se me han ocultado las causas.

set, numquam per ea quae sibi subdiderat puniretur; quia uero Deus ei illa subdidit, punitur per ea, quando offenderit eum qui subdidit. *Quodsi etiam iustus fuero, non exaudiet me* (Iob 9,15): rogans eum, praesumens de mea iustitia; comparans enim ea his quae apud se sunt incommutabilibus et perpetuis tamquam iniustum me non exaudiet. Ergo eius mihi misericordia necessaria est. *Iudicium eius rogabo* (Iob 9,15): quia ego iudicare non possum me iustum esse. Vnde est: *sed neque me ipsum iudico; qui autem iudicat me, Dominus est* (1 Cor 4,3.4). *Si uero inuocauero, et non exaudierit, non credam quoniam exaudiuit uocem meam* (Iob 9,16): cum iudicium eius rogo, si non exaudierit, non credam quod aliquando exaudierit me; occultis enim causis me audiuit, non merito deprecationis meae. Aut certe: non credam non me exauditum nunc; aliquando enim exauditus sum. Aut ita: quia si exaudierit quod peto, credam etiam exauditum me; nam si non credidero, quamuis fiat quod peto, tamen non exauditus sum, ut signum exauditionis credulitas postulantis sit. *Ne forte in turbine me conterat?* Propterea quaero iudicium eius, ne in turbine me conterat. *Multas enim tribulationes meas fecit sine causa* (Iob 9,17): quorum causa me

Quizá en realidad se trata de la voz de quien declara que no se ha corregido con los azotes de Dios, y que, por lo mismo, corre el riesgo de verse aplastado por el torbellino como castigo mayor. *Pues no me deja recobrar el resuello:* tantísimas son mis desgracias. *En efecto, al ser poderoso, siempre se sale con la suya.* Sale victorioso para que yo haga su voluntad, no la mía. *Porque, aunque yo sea justo, mi boca proferirá impiedades:* si me creo justo. *Sin embargo, me será arrebatada la vida.* Aunque no sepa si cometí impiedades, me será quitada la vida para sufrir lo que no quiero o para no hacer lo que quiero. *Pues todo lo que digo es una sola cosa: que la cólera extermina al grande y al poderoso.* Quiere esto decir que la única razón de las desgracias humanas es considerarse grande y poderoso, alardeando de sus propias fuerzas. *Porque los hombres malvados tendrán una muerte tremenda,* no una muerte corriente, que afecta incluso a los justos en medio de las pruebas y del sarcasmo de la gente. *La tierra está sujeta al poder del malvado.* Puede referirse a dos cosas: o bien al cuerpo de los justos, no al alma, cuando éstos son objeto de persecución; o bien cuando al hombre carente de piedad se le permite el ejercicio de la opresión y de la tiranía. Hay otra interpretación: cuando el pecador en cuanto mortal se ve en las garras del diablo. *El que actúa encubre su juicio:* bien referido al juicio personal del impío, bien al juicio del justo, ya que en tal coyuntura temporal es algo oculto. O bien puede ser que

latuit; aut certe uox confitentis est, flagellis Dei confitentis non se esse correctum et idcirco posse turbine conteri, quasi maiori supplucio. *Non enim sinit me respirare* (Iob 9,18): tam multae sunt tribulationes meae. *Etenim quia potest, obtinet* (Iob 9,19): uincit, ut uoluntatem eius faciam, non meam. *Quodsi et fuero* [529] *iustus, os meum inpia loquetur* (Iob 9,20): si me iustum putauero. *Verum tamen auferetur uita mea* (Iob 9,21): quamuis nesciam si inpie egi, tamen auferetur uita mea, ut patiar quae nolo aut non faciam quae uolo. *Vnum est quod dixi: magnum et potentem disperdit ira* (Iob 9,22): id est: propter hoc unum fiunt tribulationes hominibus, ut nemo sibi magnus potensque uideatur praesumens de uiribus suis. *Quia nequam homines in magna morte erunt* (Iob 9,23): non in mediocri, in qua sunt etiam iusti, cum tribulantur et ab eis deridentur. *Terra tradita est in manus inpii:* aut corpus iustorum, non anima, cum eos persequuntur, aut quando inpius dominari permittitur. Potest accipi et homo peccator in manus diaboli secundum mortalitatem suam. *Faciens iudicium eius operit* (Iob 9,24): aut ipsius inpii iudicium aut iusti; in hoc enim tempore opertum est. Aut certe hoc ipso facit iudicium eius, id est: eo illum punit, quo

ejecute el juicio; es decir, que Dios le castiga ocultándole su providencia, tal como se dice: *Por el exceso de su cólera no buscará.* O porque es vengador del justo en tanto escamotea al perseguidor su juicio, o sea, su providencia, para que, al verse impune, se vea cada vez más entrampado en los lazos de los pecados. *Y si no es él, ¿quién puede ser?* Esta pregunta puede aplicarse al Señor, que fue objeto de escarnio y cuya tierra, esto es, cuyo cuerpo fue entregado en manos de los judíos y cuyo ejecutor de su juicio personal ocultó su majestad. *Y si no es él, ¿quién es entonces* el que hace cosas más formidables que las que él hizo? Otra interpretación: si no es Dios el que ejecuta el juicio del justo o del impío, ¿quién puede hacerlo? *Mi vida es más ligera que un velocista.* Dice que los hombres que se desvían de la justicia son una especie de fugitivos. Algo así como aquel joven que se largó a lejanas tierras. *Como el águila al caer sobre la presa.* Desde las realidades de rango superior en que de modo natural son felices las almas racionales, es decir, desde las obras de justicia, se han desplomado en los placeres de la tierra. *Pero si me pongo a hablar, me olvido de lo que estoy diciendo.* Es un modo de expresarse. El alma aficionada a las realidades exteriores va olvidándose del Creador que lleva dentro a medida que evoluciona hacia las realidades foráneas por el apetito que tiene de gozar de las criaturas. *Caeré sobre mi rostro y sollozaré.* Los dolores son algo que sigue

occultat ei prouidentiam suam, ut est: *prae magnitudine irae suae non requiret* (Ps 9,25). Vel eo iustum uindicat, quo occultat persecutori eius iudi*(836)*cium suum, id est prouidentiam suam, ut artius peccatorum laqueis per inpunitatem capiatur. *Quodsi non est, quis ergo est?* (Iob 9,24). Potest hoc de Domino intellegi, qui et derisus est et cuius terra, hoc est corpus traditum est in manus Iudaeorum, et cuius iudicium faciens occultauit maiestatem ipsius. *Quodsi ipse non est, quis ergo est,* qui maiora faciat, quam fecit ipse? Vel sic: quodsi non facit Deus iudicium iusti uel inpii, quis potest facere? *Vita autem mea leuior est cursore* (Iob 9,25): tamquam **[530]** fugitiuos dicit homines a iustitia discedentes, ut ille filius minor profectus in regionem longinquam (cf. Lc 15,13). *Aut quasi aquilae uolantis et quaerentis escam* (Iob 9,26): de superioribus, in quibus naturaliter animae rationales beatae sunt, id est operibus iustitiae, inclinauerunt se ad terrenas uoluptates. *Quodsi et locutus fuero, obliuiscor dum loquor* (Iob 9,27): locutio: quemadmodum adfectum habuit ad exteriora, sic anima dum progreditur ad ea quae foris sunt cupiditate fruendi creatura obliuiscitur interiorem creatorem. *Declinans in faciem ingemiscam* (Iob 9,27): illam enim declinationem dolores sequuntur. *Commoueor om-*

a la caída sobre el propio rostro. *Siento conmoción en todos mis miembros:* es el temor, comienzo del retorno. *Y si soy culpable, ¿por qué no he muerto y sigo fatigándome?* Lo sé, supones. O dice que se fatiga porque no ha muerto aún al pecado. *Aunque quedara limpio y con manos aseadas:* sean las manos de Dios, sean las suyas; es decir, las obras buenas hechas por medio de la regeneración. *Ya me has hundido bastante en la inmundicia:* arrastrándome a esta mortalidad. *Y mis propios vestidos me causan horror:* alusión a la inmortalidad de la que deseamos revestirnos. Pero como no podemos hacerlo en este estado de corrupción, dice acto seguido: *Mis propios vestidos me causan repugnancia. Que no eres un hombre como yo, para que te responda:* porque a un hombre podría demostrarle mi inocencia, pero a tus ojos me veo pecador. *¡Ojalá hubiera entre nosotros un árbitro!* Esto parece una blasfemia, de no referirse al Mediador entre Dios y los hombres haciéndolo portador de su demanda. Tal es el modo que tiene de prestar audiencia a quien está puesto entre ambos y de enmendar al hombre. *El Padre ha entregado todo juicio al Hijo. Ni quien arguya, ni quien haga de auditor entre los dos. Que aparte su vara de mí.* Que pase el temor de la Ley, para unirme a El con la libertad de la adopción y con la caridad. Porque *no estoy conmigo mismo,* ya que estoy apegado a las realidades de fuera.

nibus membris (Iob 9,28): timor, quo incipit recurrere. *Et quia sum inpius, quare non sum mortuus et laboro?* (Iob 9,29) "Scio" subaudis. Aut dicit se laborare, quia inpietati mortuus non est. *Et mundatus fuero mundis manibus* (Iob 9,30): aut Dei manibus aut suis, id est: bonis operibus per regenerationem. *Satis in sorde me tinxisti:* in istam mortalitatem perductum. *Et execratum me est uestimentum meum* (Iob 9,31): inmortalitas, quae cupimus superuestiri (cf. 2 Cor 5,4); sed quia non possumus in hac corruptione, ideo dicit: *execratum me est uestimentum meum. Non es enim homo sicut et ego, cui contradicam* (Iob 9,32): homini enim possem demonstrare iustitiam meam; in tuo autem iudicio inuenior iniustus. *Vtinam esset nobis arbiter!* (Iob 9,33). Videtur blasphemare, nisi illum mediatorem Dei et hominum optare intellegatur (cf. 1 Tim 2,5), ut per eum alleget preces suas. Hoc modo enim ille audit inter utrumque positus et arguit **[531]** hominem; *Filio enim omne iudicium Pater dedit* (cf Io 5,22). *Et qui argueret et qui audiret inter utrumque* (Iob 9,33). *Auertat a me uirgam suam* (Iob 9,34): transeat timor legis, ut adoptionis libertate et caritate illi coniungar. *Non enim sum mecum* (Iob 9,35): quia his haereo quae foris sunt.

CAPÍTULO 10. *Proferiré querellas contra mí.* Son palabras de arrepentimiento. *Y diré al Señor: no me enseñes a ser malo:* no me tientes por encima de mis fuerzas, ni permitas que me ocurran cosas que me insinúen la maldad. *¿O es que te gusta que yo actúe inicuamente?* No, no te gusta que yo obre mal, porque no me has creado así de injusto. *¿Menosprecias la obra de tus manos?* Si es que desprecias alguna de las obras de tus manos. *¿Has reparado en el plan de los malvados?* No el de aquella impiedad que aparece ante los ojos humanos. *¿Has reparado en el plan de los malvados?* No porque le agrade a Dios que actúen perversamente. *¿O es que ves como ve el hombre?* Es cierto que no ves como ve el hombre; por eso has reparado en el plan de los pecadores. Porque hay un género de impiedad que sólo tú ves y que los hombres no perciben. *¿O es tu vida como la vida humana,* es decir, breve hasta el punto de que no te sea posible dar un veredicto sobre la inmortalidad? *E inquiriste mis pecados.* No puede ocultársete lo que está oculto a los hombres. *Aunque sabes muy bien que en nada obré impíamente.* Porque frente a los hombres no tengo nada de qué acusarme. *Pero ¿quién puede librarse de tus manos?* De las manos del juez. Juzgas como Dios al ver incluso aquellas culpas que el hombre no llega a captar. *Y luego, alterado, me has herido.* Esta alteración es del hombre, no de Dios,

10. *Proferam contra me sermones* (Iob 10,1): haec confitentis sunt. *Et dicam ad Dominum: noli me docere inpium esse* (Iob 10,2): noli me tentare ultra quam possum ferre nec mihi sinas accidere, quibus mihi inpietas persuadeatur. *Aut bonum est tibi, si inique egero?* Non est autem tibi bonum, si inique egero; non ergo iniuste ita me constituisti. *Quia despicis opus quod manus tuae fecerunt?* Si quod despicis opus manuum tuarum. *Ad consilium inpiorum animaduertisti?* (Iob 10,3). Sed non eius inpietatis quae hominibus adparet. Et: *ad consilium inpiorum animaduertisti?* Non quia placet illi ut inique agant. *Aut sicut homo perspicit, perspicis?* (Iob 10,4). Quia utique non sicut homo perspicis; ideo in consilium inpiorum animaduertisti; est enim inpietas quam tu solus uides et ab hominibus non uidetur. *Aut humana est uita tua?* (Iob 10,5). Id est breuis, ut non possis de perpetuitate iu*(837)*dicare. *Et peccata mea inuestigasti* (Iob 10,6): non enim latere te potuerunt quae latent homines. *Scis enim me nihil inpie fecisse:* nam quantum ad homines nihil inpie feci. *Sed quis est qui de manibus tuis eripiat?* (Iob 10,7). Iudicantis. Sicut Deus iudicas, cum uides etiam eas inpietates quas homo non uidet. *Postea uero mutatus percussisti me* (Iob 10,8): se scilicet mutato, non Deo, quia mutatus

porque el hombre alterado siente a Dios alterado, al igual que los ojos avezados a la permanencia en la oscuridad sienten o perciben el sol alterado. *Recuerda que me hiciste de barro.* Por eso necesito de tu misericordia. *Y que al polvo me has de devolver:* por la muerte que es pena del pecado. *¿No me ordeñaste como leche?* También a los mortales les dispensó su misericordia cuando en los remotos orígenes del mundo hizo que los hombres tomaran forma de otros hombres. Pues *al tener todo esto dentro de ti, sé que eres todopoderoso:* porque tu bondad es tanta que siguen actualizando la naturaleza carnal. *Y si llego a pecar, serás mi defensor* tanto para no hacer que perezca como para que mi pecado no pase ignorado. *Y si soy inocente, no puedo ni resollar:* en presencia de los hombres. Porque tú ves los pecados en que los hombres no reparan. *Estoy lleno de vergüenza,* en presencia tuya. *Y me das caza como un león para matarme.* Se trata del pecado de soberbia, que pasa inadvertido ante los hombres y que puede insinuarse incluso en las obras dignas de alabanza. *Y mudado otra vez, me atormentas con toda crueldad:* tras el castigo del pecado que hizo mortal al hombre. Se refiere a aquel tipo de pruebas que los hombres tienen que soportar en la vida. Porque de golpe surgen muchas preocupaciones que perturban la tranquilidad de la misma vida mortal cuando uno disfruta de salud, o seguridad de las cosas aunque temporales, salud que atribu-

homo mutatum **[532]** Deum sentit, ut per tenebrarum diuturnitatem mutati oculi mutatum solem sentiunt. *Memor esto quia de luto finxisti me:* tua ergo misericordia indigeo. *In terram me iterum conuertes* (Iob 10,9): morte, quae est poena peccati. *Nonne tamquam lac mulsisti me?* (Iob 10,10). Quia etiam [iam] mortalibus praebuit misericordiam, cum homines de hominibus informi primordio formauit. *Haec ergo cum in te sint, scio quia omnia potes* (Iob 10,13): quia tantae bonitatis sunt, ut carnalem quoque substantiam operentur. *Quodsi et peccauero, custodies me* (Iob 10,14): aut ut non me perdas aut ne lateat peccatum meum. *Et si iustus fuero, non possum respirare:* in conspectu hominum; nam tu uides peccata quae homines latent. *Plenus enim sum opprobrio* (Iob 10,15): in conspectu tuo. *Et capior sicut leo ad occisionem:* est superbiae peccatum quod homines latet, quando etiam in factis laudabilibus possit obrepere. *Iterum autem commutatus saeuissime crucias me* (Iob 10,16): post poenam peccati, qua mortalis factus est homo. Secundum has dicit tribulationes, quas in hac uita homines patiuntur, quia repente pleraeque accidunt tribulationes, quae turbant quietem ipsius uitae mortalis, cum in salute est uel securitate rerum quamuis temporalium, quam misericordiae Dei deputauit.

yó a la misericordia del Señor. *Renovando contra mí mis tormentos.* Porque la misma mortalidad humana es ya de suyo un tormento, y de esta mortalidad derivan los demás tormentos. *¿Para qué me sacaste del seno,* desde la oscuridad al conocimiento cuando el trastorno de éste es motivo de una angustia mayor? Antes ya ha hecho referencia a esta generación. *Sería como si no hubiese existido:* totalmente desconocido. De ahí la expresión *y llama a las cosas que no son para que sean,* es decir, atendiendo a su condición de oscuro anonimato. *¿No son bien poca cosa los días de mi existencia?* Mis largos días no son como para decir que no he muerto, puesto que lo que vivo es bien poco. *Aguántame para que pueda gozar de un poquito de consuelo.* Después de aquella compasión con que me formaste de arcilla, me castigaste transformado por la mortalidad, me consolaste con esta misma mortalidad y por último me ejercitaste con los sufrimientos. Permíteme que descanse en ti: *antes de que me vaya al suplicio para nunca más volver.* De los sufrimientos a que he aludido hasta ahora hay posibilidad de retorno, supuesta la conversión a Dios. Pero su anhelo es descansar antes de ir al suplicio eterno, y lo hace con la finalidad explícita de no ir. Es algo así como si le decimos a alguien: enmiéndate antes de que te castiguen. Porque si se enmienda, es seguro que ya no habrá castigo. *Donde no hay luz, ni es posible ver la vida de los hombres.* Y la vida de los

Instaurans in me tormenta mea (Iob 10,17): quia iam ipsa mortalitas tormentum est, de qua tribulationes aliae fiunt. *Quare ergo de uentre eduxisti me?* (Iob 10,18). De obscuritate ad notitiam, quae sola maioris miseriae est materia, cum subuertitur; hanc generationem etiam superius commemorauit. *Et essem tamquam non fuissem?* (Iob 10,19). Penitus ignotus. Vnde [533] est: *uocat ea quae non sunt tamquam quae sunt* (Rom 4,17), id est secundum ignobilitatem. *Aut numquid non est tempus paruum uitae meae?* Non enim propter longitudinem uitae meae mortuus non sum, cum utique paruum sit quod uiuo. *Patere me, donec requiescam pusillum* (Iob 10,20): post misericordiam qua de limo fecisti me et mutatum mortalitate percussisti me et ipsa mortalitate consolatus es me, deinde exercuisti me tribulationibus. Patere ergo me, ut requiescam in te, *antequam eam in poenas unde reuerti non licet* (Iob 10,21); ab his enim, quas supra commemorauit, licet reuerti, si se homo ad Deum conuerterit. Vult autem requiescere, antequam eat in poenas aeternas, ad hoc utique, ut non eat. Quemadmodum si dicamus alicui: corrige te, antequam damneris; non enim cum se correxerit, damnabitur. *Vbi non est lux nec est uidere uitam hominum* (Iob

hombres está allí donde está la luz verdadera *que ilumina a todo hombre.* Una es la tierra de los vivos y otra es la tierra de los muertos.

CAPÍTULO 11. Palabras de Sofar de Naamat: *¿No te parece que el locuaz parece justo?* Estima que Job es más rico en dichos que en hechos. *Feliz el nacido cuya vida es breve.* No está de acuerdo con su opinión, que se le antoja farragosa, pero vacía. *Y no hay nadie que te replique.* Porque cuando hablaba, nadie le contradijo. Pero ¿cómo te va a hablar el Señor? Es preferible que hables de cosas que te atraigan la piedad de Dios. *Su acción sobre ti será de doble efecto:* de enmienda y de consuelo. *Y entonces sabrás que el Señor te ha pagado merecidamente por lo que pecaste:* cuando a la corrección le sigue la iluminación. *¿O encontrarás las huellas de Dios* hasta el punto de atreverte a reprenderle? *Muy alto está el cielo, ¿qué vas a hacer* para rastrear los arcanos celestiales? No debes increpar a aquel cuyas obras no comprendes. *¿Quién se atreve a decirle: qué has hecho?* También esto está bien hecho si es que lo ha hecho Dios, porque Dios no puede hacer cosas si no las hace bien. *El conoce a fondo las obras de los malvados:* su obrar no es fruto de la maldad. Por eso, pretende que se entienda que éste, a quien considera malvado, reprendió a Dios de

10,21): illa est enim uita hominum, ubi est lumen uerum, *quod inluminat omnem hominem* (Io 1,9). Alia est terra uiuentium, alia terra morientium.

11. Sophar Minaei uerba. *Aut numquid eloquens uidebitur iustus esse?* (Iob 11,2). Putat enim Iob uerbis magis *(838)* quam operibus abundare. *Beatus natus homo breuis uitae:* sententiam suam illi replicat, quam uult intellegi loquaciter dictam et inaniter. *Cum nemo sit qui contradicat tibi* (Iob 11,3): quia quando dicebat, nemo ei contradixit. *Sed quomodo Dominus loquatur ad te?* Iob 11,5). Ea loquere potius, quibus misereatur tui Deus. *Quia duplex erit super te:* corripiendo et consolando. *Et tunc scies quia digne* [534] *reddita sunt tibi a Domino pro eis quae peccasti* (Iob 11,6): post correctionem sequente inluminatione. *Aut uestigium Domini inuenies?* (Iob 11,7). Vt uelis Deum reprehendere. *Sublime est caelum, et quid facies?* (Iob 11,8). Vt inuenias sacramenta caeli; non enim debes eum reprehendere, cuius opera non comprehendis. *Quis dicet illi: quid fecisti?* (Iob 11,10). Et hoc enim recte erit factum, si Deus hoc fecerit, quia facere aliquid ille nisi recte non potest. *Ipse enim nouit opera hominum iniquorum* (Iob 11,11): non iniqui operis est. Vnde uult intellegi quia stulte hic, quem iniquum putat, reprehenderit Deum; sic enim eum loqui existi-

manera insensata, puesto que pensó que él hablaba así. *Pero el hombre actúa de manera distinta, con palabras de duda y vacilación:* unas veces le satisface Dios, otras le resulta algo desabrido, como si Dios no gozara de estabilidad. *Y el hombre nacido de mujer será como el asno salvaje en el desierto:* respirando ansias de libertad, incapaz de aguantar al que trata de dominarle o domarle. *Y tendiendo tus palmas hacia él:* para que acoja tus obras. *Si hay alguna iniquidad en tu mano.* Lo ha repetido dos veces, pero con distinto orden. *Y no permitas que la iniquidad more en tu tienda.* Se refiere al corazón. *Entonces brillará tu cara como el agua limpia:* la conciencia. *Como ola que no pasa, y no sentirás miedo:* a no ser que les afecte a todos en esta vida. *Y tu oración será como la estrella de la mañana;* será algo previo a la iluminación. Toda esta exposición aparece como oída, revelada y perteneciente a la profecía de la ciudad santa o al pueblo de Dios, tal como lo expusieron los amigos de Job. *Y tu cara se verá muy solicitada.* Todo esto es aplicable a la Iglesia.

CAPÍTULO 12. Palabras de Job: *El justo irreprochable se convirtió en objeto de irrisión.* Se entiende aplicado al Señor con este sentido: No es extraño que yo haya caído en el ridículo ante vosotros. *Y su tienda para que la destruyan los saqueadores:* Iglesia y perseguidores. *Pero que nadie*

mauit. *Homo uero aliter nutat sermonibus:* modo illi placet Deus, modo illi displicet, cum apud Deum sit firmitas. *Et uir natus mulieris tamquam onager erit in deserto* (Iob 11,12): cupiditate libertatis inpatiens dominatoris atque domitoris. *Et extendens ad eum manus tuas* (Iob 11,13): ut acceptet opera tua. *Si iniquum quid est in manu tua:* ipsa duo repetiuit, sed ordine mutato. *Et iniquitas in domo tua non maneat* (Iob 11,14): hoc dixit cor. *Sic enim fulgebit facies tua tamquam aqua pura* (Iob 11,15): conscientia. *Tamquam fluctum qui non praeterit, et non terreris* (Iob 11,16): nisi omnes tangat in hac uita. *Et oratio tua tamquam lucifer erit* (Iob 11,17): ante inluminationem praeibit; quasi et ista ad prophetiam sanctae ciuitatis uel ad populum Dei pertinentia audita uel reuelata dicuntur, sicut a superioribus **[535]** eius amicis dicta sunt. *Et rogabunt faciem multi* (Iob 11,19): omnia ista de ecclesia.

12. Verba Iob. *Sed iustus uir et sine crimine uenit in derisum* (Iob 12,4): de Domino intellegendus est. Sensus: non ergo mirum, si et ego uobis in derisum ueni. *Et domus eius ut deuastaretur ab iniquis:* ecclesia a persecutoribus. *Immo uero nullus confidat, cum sit ne-*

confíe, siendo malo, salir impune, porque *el juicio comienza por la casa de Dios.* Que no se hagan ilusiones como *si este interrogatorio nada tuviera que ver con ellos. No obstante, pregunta a las bestias por si te responden.* Por eso es muy lógico que se haga esta requisitoria a los malvados, ya que pudieron conocer al Creador por sus obras y darle el culto pertinente. No tenían por qué ser aleccionados por la respuesta de las criaturas, ya que contaban con la luz de la razón para saber todo esto. *Si no tiene en su mano la vida de todo ser viviente:* el hecho de que Dios haya creado todas las cosas se evidencia por la sencilla razón de que *la vida de todos los seres vivientes está en sus manos. Y el soplo de toda carne de hombre:* de toda carne humana, es decir, el alma racional. *El oído es el que analiza los discursos.* Al igual que los sentidos están familiarizados con las cosas sensibles, lo propio le ocurre al espíritu con las cosas espirituales. Este espíritu debió conocer las obras del Señor, puesto que está en las manos de Dios. *En los muchos años está la sabiduría:* por supuesto que no está en los muchos años, sino en el Señor a quien hay que pedirla. *Si él destruye, ¿quién edificará?* Si destruye mediante su poder y cierra las puertas mediante su sabiduría para cortar el acceso a ella. *Si retiene las aguas, vendrá la sequía del campo:* el agua es esta misma sabiduría, el campo es el hombre. *Pero si las suelta, hacen estragos en el campo:* ante la avalancha de

quam, se inpunitum futurum (Iob 12,6): quia *iudicium a domo Dei* (1 Petr 4,17). *Tamquam inquisitio in eos non sit futura* (Iob 12,6): non confidant. *Sed tamen interroga quadrupedia, si tibi respondeant* (Iob 12,7): ideo recte inquirit iniquos, quia ex operibus potuerunt agnoscere creatorem et colere debuerunt; non enim creaturarum responsione doceri debuerant, cum acceperint rationem, qua ista congnoscerent. *Si non in manu eius est anima omnium uiuentium:* hinc ergo scitur, quia ipse omnia creauit, *quia in manu eius anima omnium uiuentium. Et spiritus omnis carnis hominis* (Iob 12,10): omnis carnis humanae, id est rationalis animae. *Auris enim sermones diiudicat* (Iob 12,11): quemadmodum sensus sensibilia diiudicat, ita spiritalia spiritus, qui debuit congnoscere, quoniam in manu Domini est, opera Domini. *In multo tempore sapientia est* (Iob 12,12): non utique in multo tempore, sed apud Dominum, a quo petenda est. *Si destruxerit, quis aedificabit?* (Iob 12,14). Propter uirtuten destruxerit et propter sapientiam concluserit, ut ad eam non perueniat. *Si prohibuerit aquam, siccabit terram:* sapientiam ipsam *(839), terram* uero hominem. *Quodsi* **[536]** *et emiserit, perdet euertens terram* (Iob 12,15):

sabios, se sentirán perplejos los pecadores. *El que lleva cautivos a los consejeros.* Somete a yugo a quienes se piden consejo a sí mismos. *Y a los jueces de la tierra les infundió pánico:* a los judíos, a Pilato, a los que juzgan con criterios terrenales. *El que sienta a los reyes en el trono:* es decir, a los apóstoles. *Y les ciñó los lomos con cinturón:* es decir, con la continencia. *Hace andar cautivos a los sacerdotes: de modo que son conducidos por hombres.* Referencia a los judíos. *El que cambia los labios de los fieles:* los transforma para bien, a fin de que no presuman de su justicia personal, sino de la gracia de Dios. *Y conoció el juicio de los ancianos:* le agrada la inteligencia o buen sentido de los ancianos. Relacionado con todo lo anterior está el pasaje: *Habéis sido conocidos de Dios,* y su contrario: *No os conozco.* Acertadamente ha comenzado por la fe y ha llegado a las canas de la inteligencia. *El que desvela las profundidades de las tinieblas:* franqueando las profecías. *Y saca a la luz la sombra de la muerte,* es decir, haciendo que se conozca esta vida, que es sombra de la muerte. *Engañando a las naciones y entregándolas a la destrucción:* pensando perjudicar a la Iglesia de Dios mientras los perjudicados eran ellos. Interprétese como una aplicación a los malvados. *Embridando a los pueblos y llevándolos al camino:* a la humildad, como al asno de marras. *Reconciliando los corazones de los príncipes del país de la tierra:* reconciliando

multis enim sapientibus factis turbabuntur peccatores. *Qui ducit consultores captiuos:* subiugat enim sibi eos qui se consulunt. *Iudices autem terrae in pauorem misit* (Iob 12,17): aut Iudaeos aut Pilatum aut sensu terreno iudicantes. *Qui collocat reges super sedes:* id est apostolos. *Et circumdedit balteo lumbos eorum* (Iob 12,8): id est continentia. *Qui emittit sacerdotes captiuos* (Iob 12,19): ut ab hominibus ducantur; et significantur Iudaei. *Qui permutat labia fidelium:* permutat in bonum, ut non de iustitia sua, sed de gratia eius praesumant. *Et intellegentiam senum cognouit* (Iob 12,20): cui placet intellegentia senum. Vnde est: *cogniti estis a Deo* (Col 4,9), cui aduersarium est: *non noui uos* (Mt 25,12). Et bene coepit a fide et peruenit ad intellegentiae canos. *Qui reuelat profunda de tenebris:* aperiendo prophetias. *Et produxit in lucem umbram mortis* (Iob 12,22): id est fecit, ut congnosceretur uita ista, quia umbra mortis est. *Decipiens gentes et perdens eas:* putantes quod nocerent ecclesiae Dei, cum sibi nocerent, quod de inpiis intellegendum est. *Sternens gentes et in uiam ducens eas* (Iob 12,23): ad humilitatem tamquam illum asinum. *Reconcilians corda principum populi terrae:* sibi reconcilians uel Iu-

consigo tanto a los judíos como a los reyes de la tierra que con anterioridad habían perseguido a la Iglesia. *Y engañólos por caminos desconocidos:* socavando las obras de la Ley para que las comprendieran con sencillez. Por eso le catalogaron como pecador. Y ese error les *entenebreció como a un borracho.*

CAPÍTULO 13. *Y argüiré en su presencia si le place:* para acusarse a sí mismo. Es una característica de la confesión. *Y todos vosotros sois curadores de malos.* Exactamente porque estáis incapacitados para curar a los buenos con vuestro consuelo. *Oíd, pues, la reprensión de mi boca:* dirigida contra vosotros. *Y en presencia suya proferís engaños:* deseando que se os tenga por justos, cosa que no sois. *¿Queréis escamotear el hecho de que sois jueces vosotros mismos?* ¿Es que podéis pasarlo por alto y no juzgar que digo la verdad sobre vosotros? *Si, pues, todo lo hacéis, agregaos a él.* O sea que, aunque cumpláis todos los mandamientos, todavía hallará en vosotros cosas dignas de reprensión. Nadie es justo en su presencia. *Y si secretamente veis con admiración a las personas:* se entiende a su propia persona que se justifica a sí misma no sólo frente a los hombres, sino frente a ella misma. *Y cuerpo de barro:* para que tembléis al menos ante la consideración de vuestra fragilidad. *Tomando mi carne en mis dientes.* No cejaré ni en inculparos a vosotros ni en inculparme a mí. *Y coloco mi alma en las palmas de*

daeos uel reges terrae, qui primo persequebantur ecclesiam. *Seduxit autem eos in uiam quam non nouerant* (Iob 12,24): subruendo legis opera, ut simpliciter intellegerentur: hinc eis uisus est peccator. *Quo errore tenebrati sunt tamquam ebrius* (Iob 12,25).

[537] 13. *Et arguam in conspectu eius, si uoluerit* (Iob 13,3): ut arguat se ipsum; quod est confessionis. *Et curatores malorum omnes uos* (Iob 13,4): bonos enim potestis consolatione curare. *Audite ergo obiurgationem oris mei* (Iob 13,6): in uos. *Et ante conspectum eius profertis dolum* (Iob 13,7): cum uultis uos uideri iustos, quod non estis. *An subtrahitis uos ipsos iudices fieri?* (Iob 13,8). Numquid potestis dissimulare et non iudicare, quia de uobis uerum dico? *Si enim omnia facientes adiciemini ei* (Iob 13,9), id est: etiamsi omnia praecepta faciatis, inueniet in uobis quod arguat; nemo enim iustus in conspectu eius. *Quodsi et occulte personas mirati fueritis* (Iob 13,10): suas, se ipsos iustificando non solum ad homines, sed etiam ad se ipsos. *Corpus autem luteum* (Iob 13,12): ut fragilitatis saltem uestrae consideratione timeatis. *Adprehendens meas carnes dentibus meis:* non mihi parcam, ut non solum uos arguam sed etiam me. *Et animam*

mis manos: examinando a fondo el interior de mi alma para no encubrir nada y poder así contabilizar mis pecados. *Aunque me dé muerte el que es poderoso, quien incluso ya comenzó:* aunque dé muerte a mis pecados. *Hablaré de todos modos, y me defenderé en su presencia:* no me justificaré ocultando mis pecados. *He aquí que me acerco a mi proceso:* para hacer de fiscal de mí mismo, siendo consciente de que la auténtica justicia del hombre es no perdonarse en la confesión. *Entonces no me esconderé de tu presencia:* tal como se esconden los pecadores. *Quítame tu mano de encima:* para que en mí no haya nada digno de castigo y reine en mi persona la caridad. *Y que tu temor no me espante. ¿Cuántos son mis delitos?* Parece que la razón del pasaje *pondré mi alma en las palmas de las manos* es un motivo de contabilidad. *¿O es que me consideras tu rival?* Estando enfermo como estoy, tienes tus temores de que tras mi justificación pueda considerarme tu igual, siendo como soy. Pero si la verdadera razón no es ésta, tiene que haber otra razón oculta. *Y me imputaste los pecados de mi mocedad.* Tal vez la causa de que diga por qué aparta de sí sus pecados sea el orgullo, pecado de la juventud. *Y pusiste en el cepo mis pies:* en el lazo de la mortalidad. *Y contemplaste las huellas de mis pies:* mis apetitos y pasiones. *Envejezco como odre:* hasta el punto de no poder contener el vino

meam ponam in manu (Iob 13,14): inspiciendam, ut nihil celem, siue ut computem peccata mea. *Licet occidat me ille qui potens est, qui et coepit:* quamuis occidat peccata mea. *Tamen loquar et coram eo arguam me* (Iob 13,15): non me iustificabo abscondens peccata mea. *Ecce ego adpropinquo iudicio meo* (Iob 13,18): ut iudicem de me, quasi ipsa sit hominis iustitia in confessione sibi non parcere. *Tunc a* peccatores. *Manum aufer a me:* ut nihil in me sit castigandum et sit in me caritas. *Et timor tuus non me terreat* (Iob 13,21). *Quot sunt iniquitates meae?* Hinc potest uideri **[538]** illud dixisse: *Animam meam ponam in manu [mea]* (Iob 13,23): ad computandum. *Aut pu(840)tas me esse contrarium tibi?* (Iob 13,24): cum utique infirmus sim et quasi hoc metuis, ne si iustificatus fuero, par tibi sim, cum folium sim. Ergo est aliqua latens causa, quando haec non est. *Et inposuisti mihi peccata iuuentutis* (Iob 13,26): ut haec sit causa, quare dicat abscondi a se peccata sua, quia superbierit, quod est peccatum iuuentutis. *Et posuisti in compede pedem meum:* in uinculo mortalitatis. *Et radices pedum meorum contemplatus es* (Iob 13,27): cupiditates meas. *Qui ueterasco sicut uter:* ut uinum nouum portare non pos-

nuevo, o, como tela roída de la polilla, no poder ser cosido a un paño nuevo.

CAPÍTULO 14. ***El hombre nacido de mujer, corto de días y lleno de irascibilidad:*** de castigo. ***¿Y a éste le has citado a juicio cara a cara contigo?*** Aunque sea mortal, también tiene de qué responder. Se le exige según sus posibilidades, aunque sean poquísimas. ***Tienes contados sus meses:*** el mero hecho de ser temporal le declara convicto de pecado, ya que tú le habías creado eterno. ***Apártate de él, déjale que descanse:*** que siga los dictámenes del hombre carnal y animal para quien esta vida lo es todo. Por eso quiere que se le perdone, para disfrutar de esta vida. ***Porque para el árbol hay esperanza:*** esto hay que pronunciarlo en tono de guasa. En efecto, la esperanza del hombre es mucho mayor, cosa que los hombres carnales no quieren creer. ***Pero el hombre se fue al morir.*** Y esto es una ironía. ***Cíclicamente sucede la bajamar,*** pero le sigue la pleamar. Lo dice de los lugares donde hay flujo y reflujo o porque todas las playas acusan latentemente la pleamar y la bajamar en las horas lunares, es decir, cuando la luna sale o cuando está en su cenit respecto de nuestras regiones o de otras, y luego mengua. ***Mientras exista el cielo no se hilvanará:*** con lo nuevo, es decir, con el cielo mismo. ***Y ojalá me custodiases en el***

sim aut [ut] panno nouo consui *uelut uestimentum quod a tineis comestum est* (Iob 13,28).

14. *Homo enim natus ex muliere breuis uitae et plenus iracundiae* (Iob 14,1): poenae. *Et hunc fecisti uenire in iudicium coram te?* (Iob 14,3). Quamuis ita mortalis sit, et ipse habet tamen unde rationem *facie tua non abscondar* (Iob 13,20): quemadmodum absconduntur reddat; exigitur enim de illo quod potest, quamuis perparum possit. *Dinumerati enim sunt menses eius apud te* (Iob 14,5): eo enim quod temporalis est, de peccato conuincitur; nam aeternum illum tu feceras. *Discede ab eo; sine, requiescat* (Iob 14,6): secundum opinionem carnalis et animalis hominis, cui totum bonum haec uita est. Et ideo sibi uult parci, ut fruatur hac uita. *Est enim arbori spes* (Iob 14,7): inridenter haec pronuntianda. Vtique enim magis est spes homini: quod carnales nolunt credere. *Vir uero cum mortuus fuerit, abiit* (Iob 14,10): et hic ironicos. *Tempore enim* **[539]** *minuetur mare* (Iob 14,11): nam post inpletur. Dicit autem de his locis, ubi accessus et recessus fit, uel quod omnia litora latenter minuuntur et augentur, horis lunaribus, id est cum oritur luna, uel nobis uel aliis usque ad medium caelum crescit et inde minuitur. *Vsquequo caelum est, non consuetur* (Iob 14,12): ad nouum, id est ipsi caelo. *Atque utinam apud inferos me custodis-*

seol. Es en mí tan fuerte la esperanza de la resurrección que ya carecería incluso de los bienes inciertos de la vida. ***Y me ocultaras hasta que se aplacase tu ira.*** Isaías viene a decir lo mismo: ***Ocúltate por un poco, mientras pasa la ira del Señor,*** es decir, mientras pasa esta mortalidad y llega la resurrección. ***Porque si el hombre muere vivirá:*** ya que esto no es vida. ***Acabados los días de su vida:*** entonces vivirá. ***Entonces me llamarás y yo te responderé:*** obedeciéndote sin la impedimenta de la mortalidad. ***Pusiste tu firma en la bolsa de mis transgresiones:*** para pedirme cuentas. ***Tomaste nota de mis errores involuntarios.*** También de eso tomaste nota. El error involuntario es castigo del pecado. ***El monte se desmorona:*** eso mismo le ocurrió al hombre: se cayó de su firme atalaya. ***Y la roca envejece en su lugar:*** como el hombre en su linaje y en su condición. ***Y el desbordamiento de las frecuentes crecidas:*** el hombre queda reducido a un estado de postración. Y todo esto es debido al desgaste continuo que en él produce el frecuente desbordamiento de los apetitos. ***Destruiste la esperanza del hombre:*** ha formulado una gradación: del monte a la roca, de la roca a las piedras, de las piedras a la arena, dado que esta degradación la sufre la gente carnal. La expresión ***destruiste*** cuadra a la perfección. ***Le empujaste hasta el extremo:*** hasta dejarle consumido, para que muera esa esperanza que constituye el gozo de los carnales. ***Cambiaste su rostro y lo despediste:*** cuando quedó exterminada en él la imagen de Dios [11]. ***Y siendo muchos sus hijos, él ni se entera:*** porque aunque se propague su descendencia, él muere. ***Siente los dolores de su carne:*** es decir, el hombre se duele carnalmente de su condición y llora como ser animal que es. El hombre espiritual, por el contrario, sabe que, ***aunque el hombre exterior se corrompe, el hombre interior se renueva de día en día.*** Siente que esto es lo que ocurre en él.

CAPÍTULO 15. Palabras de Elifaz de Temán: ***Y llenó el vientre de dolor:*** porque el espíritu de ciencia sana de manera prioritaria todo tipo de dolores por medio del consuelo. Pero tú, que hartas tu vientre de dolor, no respondes con espíritu de ciencia. ***¿Es que no rechazaste el temor?*** No has temido al Señor al proferir tales cosas contra él. ***Adoptaste el lenguaje de los malvados:*** el que emplean los hombres para maldecir. ***Pero, hombre, ¿eres tú por ventura el primer nacido,*** para que tanto te envalentones? ***¿Es que adquiriste consistencia antes que las colinas?*** También los montes entran dentro del común denominador de colinas, es decir, con anterioridad a todas las potestades, a los espíritus poderosos. ***También se halla entre nosotros el anciano y decrépito.*** Hay entre nosotros quien conoce lo que nosotros igno-

ses: usque adeo est spes resurrectionis, ut iam et his carerem uitae incertis. ***Et abscondisses me, donec requiesceret ira tua*** (Iob 14,13): hinc est: ***Abscondere pusillum, donec transeat ira Domini*** (Is 26,20), id est, donec transeat ista mortalitas et ad resurrectionem ueniatur. ***Si enim mortuus fuerit homo, uiuet:*** nam haec non est uita. ***Consummatis diebus uitae suae*** (Iob 14,14): tunc uiuet. ***Deinde uocabis et ego respondebo tibi*** (Iob 14,15): oboediens tibi sine impedimento mortalitatis. ***Signasti in sacculo iniquitates meas:*** ut redderes mihi. ***Adnotasti si quid inuitus erraui*** (Iob 14,17): etiam hoc adnotasti. Inuitum autem errare peccati poena est. ***Et quidem mons cadens defluit:*** ita et homo ex altitudine et firmitate sua cecidit. ***Et petra ueterascit in loco suo*** (Iob 14,18): ut homo in genere suo et condicione sua. ***Et alluuione frequentium gurgitum:*** quasi et homo ita ad exilitatem perductus sit, cum crebris cupiditatum alluuionibus adteritur. ***Spem uero hominis perdidisti*** (Iob 14,19): gradus fecit de monte ad petram, a petra ad lapides, a lapidibus ad arenam, quia has minutiones carnales patiuntur. Et bene iam ***"perdidisti"*** dixit. ***Inpulisti enim in finem:*** in consumptionem, **[540]** ut pereat spes ista, qua carnales gaudent. ***Mutasti faciem eius, dimisisti eum*** (Iob 14,20): cum imago *(841)* Dei in eo exterminata est. ***Et cum multi fuerint filii eius, nescit*** (Iob 14,21): quia moritur, quamuis propagetur soboles. ***Sed carnes eius super eum doluerunt*** (Iob 14,22): id est, talem condicionem suam homo carnaliter dolet et animaliter luget; spiritalis enim nouit, quia ***etsi exterior homo corrumpitur, sed interior renouatur de die in diem*** (cf. 2 Cor 4,16), quia hoc fieri sentit in semet ipso.

15. Eliphaz Themanitis uerba. ***Et inpleuit dolore uentrem*** (Iob 15,2): Spiritus enim scientiae per consolationem sanat potius a doloribus; tu autem qui inples uentrem dolore, non Spiritu scientiae respondes. ***Nonne <et> tu repulisti timorem?*** (Iob 15,4). Deum non timuisti, talia in eum dicens. ***Et elegisti linguam malorum*** (Iob 15,5): qua homines maledicunt. ***Quid enim? Numquid primus homo natu es?*** Quia tantum superbis. ***Aut ante colles concretus es?*** (Iob 15,7). Etiam montes nomine collium accipiendos, id est ante omnes uirtutes, spiritus potentes. ***Sed et senex et decrepitus in nobis est*** (Iob 15,10): qui sciat etiam quae nos nescimus, est inter nos. ***Quid ausum fuit cor tuum? Et***

[11] Respecto a la imagen de Dios en el hombre, Agustín no pensó siempre lo mismo. En un determinado momento consideró que el pecado la había destruido; más tarde, sin embargo, en medio de la polémica pelagiana, suavizó la postura, afirmando que únicamente se había deteriorado.

ramos. *¿Hasta dónde ha llegado la osadía de tu corazón? ¿Y por qué aguantaron tus ojos?* Esperaron. *¿Qué es el hombre, para hallarse sin culpa?* También lo dijiste tú. *Si ni siquiera en sus santos hay fidelidad.* Debido a la inseguridad de los tiempos que corren, donde la mayoría practica el engaño de hablar mucho y de no hacer nada. *Y el cielo, ¿no es puro ante él?* Se toma el cielo por los que en él habitan. O también por los santos mismos, dado que en ellos mora Dios. *Lo que enseñaron los sabios, lo que no ocultaron sus padres:* puesto que también los judíos fueron destinatarios de la predicación de los apóstoles. *Sólo a éstos les fue dada la tierra:* para que la habitaran. *Ningún extraño les llegó de improviso:* ni un santo varón, ni un ángel. Es decir, que la poseerán con todo tipo de garantías. *Cuando pensaban estar ya en paz:* habla así como si pensara que esto es lo que le pasó a Job. *No confía escapar de las tinieblas:* no cree que se convierta de sus pecados. *Y es dado en pasto a los buitres:* a las potestades aéreas, que se alimentan de la muerte de los pecadores. *Dará órdenes como un capitán a la vanguardia del ejército.* Es audaz, pero no soporta las adversidades. *Quien alzó su mano contra Dios.* ¿O ha de leerse «porque alzó»? *Y corrió contra él con insolencia:* obrando lo contrario de lo que mandó. *Protegido por sus espesos escudos:* haciendo alarde de sus defensas. *Cubrió su rostro con su gordura:* su obesidad, es decir, la hipertrofia

quid sustinuerunt oculi tui? (Iob 15,12). Sperauerunt. *Quid enim est homo, ut sit sine crimine?* (Iob 15,14). Quod et tu dixisti. *Si in sanctis eius non est fides?* Propter incerta temporum, quibus plerumque falluntur, ut multa dicant et non faciant. *Et caelum non est mundum ante eum?* (Iob 15,15) Pro his qui habitant in caelo; aut certe caelum pro ipsis sanctis ponitur, quia in his habitat Deus. *Quae sapientes dixerunt et non celauerunt parentes suos* (Iob 15,18): quia etiam Iudaeis apostoli praedicauerunt. **[541]** *Ipsis solis data est terra:* inhabitanda. *Nec superuenit illis quisquam extraneus* (Iob 15,19): nec sanctus homo uel angelus, id est: in securitate possidebunt. *Cum putauerint se esse iam in pace* (Iob 15,21): ita dicit, quasi hoc putet ipsi Iob euenisse. *Non credit conuerti a tenebris* (Iob 15,22): non credit ut conuertatur a peccatis. *Et decretus est in escam uulturum* (Iob 15,23): aeriarum potestatum, quae mortibus peccatorum pascuntur. *Sicut dux in prima acie decidet* (Iob 15,24): audax est et non fert tribulationes. *Qui eleuauit manus contra Deum* (Iob 15,25). An: quia eleuauit? *Et cucurrit contra eum contumeliose:* aduersaria faciendo quam praecepit. *In crassa ceruice scuti sui* (Iob 15,26): praesumens de protectione sua. *Quia operuit faciem eius in adipe suo:* per adipem, id est per exaltatio-

de su orgullo le ha ocultado a Dios. *E hizo un dogal sobre sus piernas:* para quedar ligado a sus apetitos y verse arrastrado a la muerte. *Lo que prepararon para él, otros se lo llevan:* incluso el mismo reino terrenal y todo tipo de expectativas temporales que los justos obtendrán con la posesión del mundo entero [12]. *No se enriquecerá ni se mantendrá su opulencia:* alusión a los impíos. *No proyectará sombra sobre la tierra:* es decir, no reverdecerá. *Sus renuevos los secará el viento:* la tentación. *Sus sarmientos se agostarán antes de tiempo:* antes de lo que espera. *Marchítese como la flor del olivo.* Marchítese su paz, porque hay realidades subsiguientes mejores, como lo es el fruto respecto de la flor. *Pues el testimonio del impío es la muerte:* la señal. *Y el fuego devora las tiendas de los que aceptan sobornos:* se consideran impíos quienes anteponen los bienes temporales a la justicia. *Concebirá en su vientre gemidos:* todas sus expectativas se le convertirán en sinsabores.

CAPÍTULO 16. Palabras de Job: *He oído ya muchos discursos parecidos,* no sólo los vuestros. *¡Consoladores todos de malos!* Podéis consolar a los malos porque son imitadores vuestros, pero no a los buenos. Se trata de un

nem superbiae suae abscondit a se Deum. *Et fecit capistrum super femora* (Iob 15,27): ut libidinibus suis colligaretur, quo uinculo duceretur ad mortem. *Quae enim illi parauerunt, alii auferent* (Iob 15,28): ipsum etiam regnum terrenum uel quamcumque spem temporalem, quam cum toto mundo iusti accipient. *Et non ditabitur nec permanebit substantia eius:* inpii scilicet. *Non inmittet super terram umbram* (Iob 15,29): id est non uiret. *Sed stirpem eius arefaciet uentus* (Iob 15,30): tentatio. *Praecisio eius ante horam corrumpetur* (Iob 15,32): priusquam sperat. *Decidat tamquam flos oliuae* (Iob 15,33): decidat a pace, uel quia meliora hos sequuntur, quemadmodum florem fructus. *Testimonium enim inpii mors:* signum. **[542]** *Et ignis comburet domos eorum qui munera accipiunt* (Iob 15,34): hi sunt enim inpii qui munera temporalia praeponunt iustitiae. *Concipiet [et] in uentre gemitus* (Iob 15,35): ea quae sperat in poenam illi proficiunt.

(841) 16. Verba Iob. *Audiui talia multa:* non solum quae uos dicitis. *Consolatores malorum omnes* (Iob 16,2): malos potestis consolari, quia ipsi uos imitantur, non bonos. Et est uocatiuus; a nullo enim

[12] ¿Cabría pensar aquí en una interpretación milenarista? A favor está lo señalado en nota 4; en contra, el hecho de que la concepción agustiniana de dicho «milenarismo» no se acomoda fácilmente a lo que encontramos aquí. Cf. el artículo de G. Folliet citado en dicha nota 4.

vocativo. A ninguno de vosotros le he oído nada bueno. *¿Y qué? ¿Es que hay orden en los discursos del viento?* Del orgullo. *¿O te pueden molestar en algo?* Aunque no te guste lo que digas. *También yo voy a hablar acomodándome a vosotros:* de acuerdo a lo que merecéis. *Si estuviese sometida vuestra alma en vez de la mía:* si sufrierais lo que yo sufro, yo hablaría con palabras y no con hechos. Por eso de nada vale decir lo que no hacéis. *Pues si hablo, no sentiré dolor por mi herida:* habéis demostrado una total falta de tacto en vuestra conversación y en vuestros silencios. Los sabios, incluso al hablar, muestran su condolencia con palabras de consuelo. En su confesión y en sus declaraciones, al conversar se duelen de sus llagas, y cuando callan lo hacen con sensatez. *Pero ahora me ha extenuado y me ha hecho necio y gusarapiento:* para que no hable contra vosotros, Dios ha pisado mi orgullo, con la finalidad de que, hecho necio, me convierta en sabio. *Me tienes bien cogido y me he convertido en testimonio:* me has convencido de mis pecados y soy un testigo contra mí mismo. *Y mi mentira se ha levantado contra mí:* cuando me preciaba de justo. *He depuesto contra mi rostro.* A propósito viene el pasaje del salmo: *Te pondré delante de tu cara. Montado en cólera me ha derribado:* me ha bendecido echando mano de su ira, porque Dios no está sujeto a ella. Me derribó por soberbio. *Hizo tronar contra mí sus dientes:* me reprendió, pues sus

uestrum audiui aliquid boni. *Quid enim? Numquid ordo est in sermonibus spiritus?* Superbiae. *Aut in quo molestum tibi erit?* (Iob 16,3). Quamuis non ames quod dicas. *Et ego secundum uos loquor:* quomodo digni estis. *Si subiecta esset anima uestra pro mea* (Iob 16,4): si uos pateremini quod ego, loquerer sermonibus, non factis; ita nihil est loqui quod non facitis. *Si enim loquar, non dolebo uulnere* (Iob 16,6): ostenditis uos neque in loquendo neque in tacendo prudentes esse. Nam sapientes et cum loquuntur, in consolationibus condolescunt; uel in cofessione sua loquentes dolent uulnus suum uel cum tacent, prudenter tacent. *Nunc autem lassauit me et fecit stultum et putrem:* ut non contra uos loquar, Deus fregit superbiam, ut stultus factus sapiens fiam. *Adprehendisti me et in testimonium factus sum* (Iob 16,7-8): conuicisti me de peccatis meis et aduersum me ego sum testis. *Et surrexit super me mendacium meum:* cum mihi iustus uidebar. *Contra faciem meam respondi* (Iob 16,9), hoc est: *statuam te ante faciem tuam* (Ps, 49,21). *Iracundia usus deiecit me* (Iob 16,9): benedixit usus iracun**[543]**dia –non enim eam patitur– deiecit autem tamquam superbum. *Fremuit super me dentibus:* obiurgauit me, ut

dientes son sus palabras. *Los dardos de sus piratas se abatieron sobre mí.* Alusión a las potestades aéreas, instrumento de Dios, a las que permite dos cosas: ejercitar a los buenos y castigar a los malos. Y son piratas porque tienden asechanzas contra los navegantes de este mar. *Cayó sobre mí con su mirada penetrante:* no disimuló mis pecados. Es más, como que hizo guiños para que me castigaran. Porque él es como una luz que muestra a los verdugos a qué personas tienen que castigar. Fue la ruina para mí el que él me mirara. Cabe también otra interpretación: hizo que viera mi pecado, porque con anterioridad nadie me lo había hecho sentir. *Me hirió gravemente el Dios imponente y en el mismo instante me rodearon:* cuando Dios le castigaba le prestaron su concurso los ángeles de Satanás. *Y estando en paz me despedazó:* me despedazó desde mi propia paz, desde mí mismo, para que acabaran por despedazarme mis adversarios, adversarios entre sí. *Y haciendo presa de mis cabellos me los arrancó:* por culpa de mis pecados me dividió contra mí mismo. *Me puso como una señal:* como un blanco que les sirviera de punto de mira para ejercitarse en el tiro. *Rodeáronme de lanzas, dirigiéndolas contra mis riñones; no perdonaron:* alusión a los deseos carnales, que, según dice, le han arrojado mediante los malos consejos procedentes de los ángeles malos. *Derramaron por tierra mi hiel:* para que ansiara los bienes terrenales entre quienes los tienen en abundancia. *Dejáronme en tremenda postración:* para que

dentes pro uerbis accipiantur. *Sagittae piratarum eius super me deciderunt.* Aeriae potestates quibus utitur Deus et eis permittit, ut aut exerceantur boni aut puniantur mali, piratae autem quia in hoc mari nauigantibus insidiantur. *Acie oculorum inruit* (Iob 16,10): non dissimulauit a peccatis meis, tamquam innuit, ut punirer; ipse enim tamquam lumen est punitoribus ostendens puniendos. Ruina mihi fuit aspectio ipsius. Aut ita: fecit, ut uiderem peccatum meum; ante enim non sic mihi ad sensum perductum fuit. *Acriter percussit me ingens Deus et simul concurrerunt in me* (Iob 16,12): Deo enim percutiente illi concurrerunt angeli satanae. *In pace cum essem, discerpsit me:* ab ipsa pace aut a memet ipso discerpsit, ut ab aduersariis et sibi aduersantibus dilacerarer. *Et tenens comam meam diuellit:* per peccata mea me aduersus me diuisit. *Statuit me sicut signum* (Iob 16,13): in quem iacularentur, ut solet signum poni iaculantibus, quo iacula dirigant. *Circumdederunt me lanceis emittentes in renes meos, non pepercerunt:* propter desideria carnalia, quae sibi inpacta dicit, per malas persuasiones ab angelis malis. *Effuderunt in terra fel meum* (Iob 16,14): ut terrena bona zelarer in his qui his abundant. *Deiecerunt me prostra-*

no lo interpretemos como postración carnal. ***Han cosido un cilicio sobre mi piel:*** los pecados más íntimos que le recuerdan que un día estuvo entre los buenos. ***Y sobre mis párpados la sombra de la muerte:*** quiero ver, pero me lo impide la costumbre carnal. ***Que la tierra no cubra la sangre de mi carne:*** es decir, aunque mi oración no sea pura por anhelar las realidades terrenales, que no se desplome un montón de tierra sobre los lazos de mi mortalidad. Esto es lo que ha subrayado con el término sangre. En resumen, que por culpa de los apetitos terrenales no me vea enterrado en las calamidades mayores de un pecado voluntario. Este pecado voluntario es el pecado natural que dimana de la mortalidad. ***Que no haya lugar para mi clamor:*** que todo el mérito de mi oración quede bloqueado. ***Ahora, pues, en los cielos está mi testigo:*** parece que se refiere al Señor, ya que aún no había bajado a la tierra. ***Y allá arriba está mi valedor:*** por su participación en la mortalidad. ***Compárese al hombre con el Señor:*** que venga el Señor para que el hombre sea comparado con él como Juan con Cristo. En esta comparación llega uno a comprender la distancia que hay entre el hombre perfecto y el Dios hecho hombre. ***Como el hijo del hombre respecto a su prójimo:*** como el Señor encarnado respecto al que había caído en manos de los salteadores. ***Pues me llegaron los años contados:*** porque la ayuda de Cristo me llegará

tione magna (Iob 16,15): ne carnalem prostrationem intellegeremus. ***Cilicium adsuerunt corio meo*** (Iob 16,16): peccata interiora, quibus reminiscitur se fuisse [544] in bonis. ***Et super palpebras meas umbra mortis*** (Iob 16,17): uolo uidere et impedit me consuetudo carnalis. ***Terra ne operiat super sanguinem carnis meae*** (Iob 16,19): id est, ne, si inmunda fuerit oratio mea optando terrena, accedat cumulus terrae super uinculum mortalitatis: quod significauit nomine sanguinis, id est, ne cupiditate terrena maioribus calamitatibus uoluntarii peccati operiar, quod est illud naturale peccatum de condi*(843)*cione mortali. ***Nec sit locus clamori meo*** (Iob 16,19): intercludatur meritum orationis meae. ***Et nunc ecce in caelis est testis meus:*** de Domino uidetur dicere, quia nondum in terram descenderat. ***Et conscius meus in excelsis*** (Iob 16,20): propter participationem mortalitatis. ***Diiudicetur uir cum Domino:*** ueniat Dominus, ut cum eo uir iudicetur, tamquam Iohannes cum Christo. In quorum diiudicatione intellegitur quid distet inter hominem perfectum et Deum hominem factum. ***Sicut filius hominis ad proximum suum*** (Iob 16,22): Dominus homine suscepto ad eum qui inciderat in latrones (cf. Lc 10,30). ***Anni enim dinumerati uenerunt mihi*** (Iob 16,23): quod mihi per Christum subueniatur plenitudine

en la plenitud de los tiempos. ***Y me iré por el camino al que no volveré:*** el camino de la renuncia al mundo.

CAPÍTULO 17. ***Me vine abajo, por la agitación de mi ánimo.*** El orden es: Se vino abajo mi ánimo, agobiado de trabajos como estoy. ***Pido que me entierren, pero no me llega el turno:*** de que lo mortal sea absorbido por la vida. ***Gemimos bajo el peso de la carga, de la que no deseamos despojarnos, sino revestirnos;*** es decir, que es preferible la transformación a la muerte. Pero esto no acontece por mucho que el hombre lo desee, ya que al estar condenado por el pecado es deudor de la muerte. ***Curso mis súplicas con trabajo, ¿y qué resultado he obtenido?*** Mi petición fue totalmente nula. ***Los de fuera han robado mis bienes:*** clara referencia a la mismísima inmortalidad de que fue despojado aquel hombre a quien los salteadores dejaron medio muerto. ***¿Quién es éste?*** Es decir, quién es el que acudirá en mi ayuda, aludiendo al Señor. Pregunta ***quién es*** porque había de vivir entre los hombres de manera tan peculiar que resultaría muy difícil distinguirle de ellos. ***Atese a mi mano:*** con el vínculo de la caridad para que me guarde y me lleve adonde quiera. ***Porque has cerrado su mente a la prudencia:*** cerraste la mente a la prudencia a quienes no le conocieron. ***Por eso no los encumbrarás:*** ya que no fueron humildes, quedaron ciegos y no pudieron ser enaltecidos por la humildad de Cristo. ***Anúnciense males a una parte:*** porque

temporum (cf. Gal 4,4). ***Et uiam, in quam non reuertar, ingrediar*** (Iob 16,23): uiam renuntiandi saeculo.

17. ***Defeci agitatus spiritu.*** Ordo: defeci spiritu laboribus concussus. ***Oro ut sepeliar, et non contingit mihi*** (Iob 17,1): ut absorbeatur mortale a uita. ***Ingemiscimus enim grauati, in quo nolumus spoliari, sed superuestiri*** (2 Cor 5,4), id est: mutemur potius quam moriamur. Quod utique, quamuis hoc homo cupiat, non contingit; debet enim mortem condemnatione peccati. ***Preces adhibeo cum labore, et quid feci?*** (Iob 17,2). Non [545] nihil feci impetrans. ***Furati sunt externi bona mea:*** ipsam inmortalitatem, qua spoliatur, significat, qui semiuiuus a latronibus est relictus. ***Quis est iste?*** Qui mihi subuenturus est, Dominum significans. Sed ideo dicit: ***Quis est?*** Quia inter homines futurus erat, ut uix ab eis discerneretur. ***Ad manum meam ligetur*** (Iob 17,3): uinculo caritatis, ut custodiat me et ducat quo uult. ***Quia cor eorum abscondisti a prudentia:*** qui eum non cognouerunt abscondisti. ***Propter hoc non exaltabis eos*** (Iob 17,4): quia humiles non fuerunt, ideo caecati sunt et non potuerunt humilitate Christi exaltari. ***Parti***

a una parte de Israel le sobrevino la ceguera, sea porque les parecía malo el mensaje de Cristo hasta el punto de decir: ***solivianta a las masas,*** sea porque el vaticinio hecho por los profetas sobre la ceguera de Israel no afectó a la totalidad, sino sólo a una parte. ***Mis ojos se consumieron sobre sus hijos:*** admirando sus milagros. A ellos se les dijo: ***Si yo arrojo los demonios en nombre de Beelzebub, ¿en nombre de quién los arrojan vuestros hijos? Me has convertido en mensaje para los pueblos:*** el hombre que redimiste, es decir, la Iglesia de la que hablarían las naciones o que hablaría a las naciones. ***Y me convertí en escarnio de ellos:*** de las naciones que se mofaban de él o, por otra parte, de los judíos que hablaban a las naciones. ***Mis ojos están ofuscados a causa de la ira:*** ofuscados están los ojos de la Iglesia, o sea, los apóstoles, cuando no les entendieron quienes iban a ser castigados con esa pena. ***Y fui clara conquista de todos.*** Tanto los judíos como los gentiles conquistaron la Iglesia. ***Y los veraces se pasmaron de ello:*** Se admiraron de dos cosas: de por qué a los impíos se les dio poder en la Iglesia[13] y de por qué los impíos no acogieron el Evangelio. ***Que el justo se levante contra el enemigo:*** el que cae temporalmente en las persecuciones para luego tener dominio sobre los infieles. ***Y el que tiene las manos limpias se arme de audacia:*** la

adnuntientur mala (Iob 17,5): ***quod caecitas ex parte Israhel facta est*** (Rom 11,25), siue quia eis mala uidebantur quae Christus adnuntiabat, ut dicerent: ***seducit turbas*** (Io 7,12); siue per prophetas quae adnuntiata sunt de caecitate Israhel, non utique toti, sed parti acciderunt. ***Et oculi super filios eorum tabuerunt*** (Iob 17,5): admiratione miraculorum, quibus dictum est: ***si ego in Beelzebub eicio daemonia, filii uestri in quo eiciunt?*** (Mt 12,27). ***Posuisti autem me in loquelam nationibus:*** hominem quem redemisti, id est ecclesiam, de qua loquerentur nationes, siue quae loqueretur nationibus, ***et in risum illis deueni*** (Iob 17,6): aut nationibus, cum ei detraherent, aut Iudaeis qui loquebantur nationibus. ***Obscurati sunt ob iram oculi mei:*** obscurati sunt oculi ecclesiae, id est apostoli, cum intellecti non sunt ab his qui hac poena erant puniendi. ***Et expugnatus sum ualde ab omnibus*** (Iob 17,7): tam Iudaei enim quam gentes expugnauerunt ecclesiam. ***Et mirati sunt super hoc ueraces:*** **[546]** uel quare potestas data sit inpiis in ecclesia, uel quare ab inpiis euangelium agnitum non sit. ***Iustus autem super inimicum consurgat*** (Iob 17,8): qui temporaliter cadit persecutionibus, ut postea infidelibus dominetur. ***Et purus (844) manibus***

[13] Posiblemente haya que leer esta cuestión en el contexto de la polémica antidonatista: los impíos son también instrumentos de Dios. Los sacramentos administrados por ellos son tan válidos como los administrados por los justos.

audacia de la esperanza que le lleva a confesar a Cristo hasta en la persecución. ***Porque no ha encontrado entre vosotros la verdad:*** la gracia les es necesaria a todos, tanto a los judíos como al resto de los pueblos. ***Y se han estremecido las entretelas de mi corazón:*** para no ocultar mis pecados. ***La noche me la convirtieron en día:*** los impíos. Aplicación al pasaje ***¡ay de aquellos que llaman mal al bien y bien al mal; que llaman luz a las tinieblas y a las tinieblas luz! Y si aguanto, los infiernos serán mi morada:*** si soy transigente con mis pecados, hasta el punto de no confesarlos. ***Llamé a la muerte mi padre:*** no voy a ser hijo de la vida. Pero llegó la llamada de Dios. ***Y a la putrefacción, mi madre y mi hermana:*** por el hecho de que están inseparablemente unidos como si fuesen parientes. ***¿Dónde está mi esperanza?*** Se sobrentiende: si aguanto. ***¿O llegaré a ver mis bienes?*** Los que le sedujeron, razón por la que no quiso convertirse y tuvo que aguantarse como pecador.

CAPÍTULO 18. Discurso de Bildad, suhita. ***Y se extinguirá la luz de los impíos:*** no te extrañes si también tu luz se ha extinguido como la del impío. ***Su luz fueron las tinieblas dentro de su tienda:*** es decir, el diablo o el anticristo alumbraron su casa. ***Y su lámpara se extinguirá encima de él:*** la luz pequeña y terrenal. ***Que los más pequeños se apoderen de sus bienes:*** que los humildes tengan todo cuan-

sumat audaciam (Iob 17,9): spei audaciam, ut confiteatur Christum et in persecutione. ***Non enim inuenit in uos ueritatem*** (Iob 17,10): omnibus enim tam Iudaeis quam aliis gratis necessaria est. ***Et conuulsae sunt compages cordis mei*** (Iob 17,11): ut non celem peccata mea. ***Noctem in diem posuerunt*** (Iob 17,12): inpii. Vnde est: ***uae illis qui dicunt quod bonum est malum et malum bonum; qui ponunt tenebras lucem et lucem tenebras*** (I, 5,20). ***Si sustinuero, inferi domus mea erunt*** (Iob 17,13): pertulero me, peccata mea ut non confitear. ***Interitum appellaui patrem meum:*** non ero filius uitae; appellauit autem Deus. ***Matrem meam et sororem tabem*** (Iob 17,14): ex eo quod inseparabiliter haereant tamquam cognati. ***Quae est enim mihi iam spes?*** Subauditur: si sustinuero. ***Aut bona mea uidebo?*** (Iob 17,15). Quibus seductus est, conuerti noluit et sustinuit peccatorem.

18. Verba Baldad Sauchitis. ***Et lumem inpiorum extinguetur*** (Iob 18,5): noli ergo mirari, si et tuum tamquam inpii lumem extinctum est. ***Lux eius fuerunt tenebrae in domo:*** claritas domus eius, id est fuerunt aut diabolus aut antichristus. ***Et lucerna super eum extinguetur*** (Iob 18,6): exiguum et terrenum lumen. ***Capiant infimi substantiam eius*** (Iob 18,7): quae habere **[547]** ille uoluit, habeant humiles.

to él quiso tener. ***Porque su pie ha caído en una trampa:*** al perseguir al Señor, ha caído en la red. ***Hará que prevalezcan sobre él los sedientos:*** de modo que le venzan quienes tienen hambre y sed de justicia. ***Oculta está en la tierra su cuerda:*** con la que será capturado. Se refiere a los bienes que en cierto modo se le conceden. ***Y su trampa está sobre el sendero:*** por donde camina. ***Que a su alrededor le hagan perecer los dolores*** por todas partes. ***Y que muchos vayan a su zaga con la angustia del hambre:*** los muchos que le siguen o se acomodan a sus gustos. ***Que sean devorados los ramos de sus pies:*** el ramaje de sus enseñanzas, esto es, por donde transita. ***Erradíquese de su tienda la salud:*** la tranquilidad de esta vida. ***Y haga presa en él la urgencia de la causa regia:*** la hora crítica de su castigo que redundará en gloria de Dios, y ésa es la razón de que en este preciso instante se le concede lo que apetece. Habla de causa regia porque alardeará de ser el Cristo. ***Habite en su tienda en su noche.*** Que la urgencia de la causa regia atormente su conciencia: el apetito de la tiranía. ***En la noche:*** en el tormento de su ceguera, cuando es condenado. ***Espárzase azufre sobre sus atavíos:*** consúmase en fuego maloliente aquello para lo que vivía. ***Y la hora de la cosecha le irrumpirá de arriba:*** de Dios. ***Y que su nombre desaparezca de las calles donde estaba:*** desaparezca del recuerdo de la gente. ***Y que nadie le conozca en su pueblo.*** Que su caída sea tan estrepi-

Inmissus est enim pes eius in laqueum (Iob 18,8): ipse enim captus est Dominum persequendo. ***Confortabit super eum sitientes*** (Iob 18,9): ut uincant eum esurientes et sitientes iustitiam. ***Absconditus est super terram funiculus eius*** (Iob 18,10): quo capiatur, hoc est ea quae illi quasi conceduntur. ***Et captio eius in semitis:*** qua transit. ***Per circuitum perdant eum dolores:*** undique. ***Et multi circa pedes eius ueniant in angustia famis*** (Iob 18,11): multi qui eum sequuntur uel qui ei obsequuntur. ***Comedantur rami pedum eius*** (Iob 18,13): doctrinarum eius, id est qua it. ***Rumpatur de habitaculo eius sanitas:*** tranquillitas huius uitae. ***Et teneat eum necessitas causae regalis*** (Iob 18,14): oportunitas punitionis eius, quae ualebit ad gloriam Dei, propter quod modo illi permittitur cupiditas sua. Causam regalem dicit, quia se Christum iactabit. ***Habitet in tabernaculo eius in nocte eius:*** necessitas causae regalis cruciet conscientiam eius, adpetitio tyrannidis; ***in nocte:*** in supplicio caecitatis eius, quando damnatur. ***Aspergentur speciosa eius sulphure*** (Iob 18,15): quibus placebat, igne foetido concrementur. ***Et de sursum inruet messio eius*** (Iob 18,16): a Deo. ***Et non sit nomen eius in facie platearum ubi erat*** (Iob 18,17): tollatur de me-

tosa que ni siquiera los suyos le reconozcan. ***Ni su tienda vuelva a salvarse debajo del cielo:*** pues algunos sí que se salvarán de nuevo. ***Sino que otros vivan en su pueblo:*** que su pueblo quede sometido a otros.

CAPÍTULO 19. Respuesta de Job: ***Me estáis agotando con vuestros discursos:*** me ponéis enfermo, cuando vuestro cometido era consolarme. ***Sabed, pues, que es Dios quien me ha puesto así:*** delante de él me pueden convencer de pecado, pero no delante de los hombres. ***Y me ha cercado con sus trincheras:*** el foso se halla en la proximidad de las murallas. Con este foso me hace chantaje para que le confiese. ***Me río del desprestigio y no hablo:*** alusión a la utilidad de la confesión. Si pretendiera reír su pecado, pero no confesarlo en voz alta, vocearía, pero nadie le oiría. ***Ha asentado las tinieblas en mi cara:*** ha dejado de iluminar mi cara. Esto es lo que les pasa a los que dan la espalda a la luz. ***Y arrancó de mi cabeza la corona:*** la dignidad espiritual que confiere la sabiduría. ***Me ha dejado roto por doquier y me he marchado:*** lo tenía todo y me lo quitó, no obstante que había recibido el poder de contenerlo todo. ***Y me contó entre sus enemigos:*** me trató como si le dañase en el caso de ser igual a él. ***Han acampado en torno de mi tienda:*** mi corazón y mi conciencia. ***Alejáronse de mí mis hermanos:*** esperando

moria populi. ***Et non sit cognoscibilis in populo suo:*** ad tantam deiectionem ueniat, ut a suis non agnoscatur. ***Nec resaluetur sub caelo domus eius:*** aliqui enim resaluabuntur. ***Sed in populo eius uiuant alteri*** (Iob 18,19): aliis subiugetur populus eius.

[548] 19. Verba Iob. ***Et destruitis me uerbis*** (Iob 19,2): infirmatis me, qui me consolari debuistis. ***Scitote tantum quia Deus fecit mihi sic*** (Iob 19,3): apud quem possum de peccato conuinci, non apud homines. ***Et uallum suum circa me circumdedit*** (Iob 19,6): fossa circa muros est; quo *(845)* coactus sum ad confessionem. ***Ecce rideo opprobrio et non loquor*** (Iob 19,7): utilitatem dicit confessionis, quia, si uellet ridere peccatum suum et non illud proloqui, clamaret et non exaudiretur. ***In uultu meo tenebras posuit*** (Iob 19,8): inluminationem uultus mei abstulit a me; quod contingit auersis. ***Et abstulit coronam de capite meo*** (Iob 19,9): dignitatem spiritalem, quam dat sapientia. ***Et disrupit me undique, et abii*** (Iob 19,10): omnia tenebam, et abstulit ea mihi aduersus illud quod acceperat uirtutem continendi omnia. ***Et arbitratus est me tanquam inimicum*** (Iob 19,11): sic me iudicauit, quasi ei nocerem, si ei essem par. ***Et circumdederunt tabernaculum meum*** (Iob 19,12): cor et conscientiam. ***Fratres mei recesse-***

que me corrigiera, dado que son mis hermanos, aunque inicialmente apreciaron muy poco mi corrección. Y siguieron a unos individuos que les aconsejaron cosas la mar de extrañas. Es decir, perniciosas. *Y mis amigos se han hecho despiadados:* en los males espirituales. De hecho, no sienten compasión alguna por sus prójimos, sino que prefieren mofarse de ellos, cosa que no harían si los vieran instalados en las maldades de la carne. *Y sabiendo mi nombre, me han olvidado:* no me conocen porque estoy cambiado. *Los huéspedes de mi casa y mis criadas:* con quienes intercambiaba mis secretos: los aduladores, que se apartan de quien confiesa a Dios. De todos ellos dicen que se comportan como criados. *Llamé a mi siervo y no me respondió:* alusión al cuerpo, o también a quienes estaban a su servicio para sus inmoralidades. *Mi boca suplicaba y rogaba a mi mujer:* como diciendo: *¿Por qué te abates, alma mía?; ¿por qué te me turbas?;* o sea, deseando que le dé su asentimiento. *Llamaba con cariño a los hijos de mis entrañas:* a los que había engendrado tratando de inculcarles expectativas mundanas. *Y aquellos a quienes había amado se levantaron contra mí:* en aquella vida. *Mis carnes se han corrompido bajo la piel:* mis intimidades se han infectado por amar lo que se percibe por los sentidos externos. Si nos atenemos a la letra[14], esa especie de sarna reviste carácter leve. *Y mis*

runt (Iob 19,13): in spe correctionis, quia fratres sunt; quamuis primo correctionem meam aspernati sint et eos secuti qui sibi aliena, hoc est perniciosa, suaderent. *Et amici mei inmisericordes facti sunt* (Iob 19,13): in malis spiritalibus, qui condolent proximis suis, sed eos potius inrident; quos non inriderent in malis carnalibus constitutos. *Et scientes nomen meum obliti sunt me* (Iob 19,14): non me cognoscentes, quod mutatus sum. *Vicini domus et ancillae meae* (Iob 19,15): cum quibus secreta communicabam; adulatores, qui recedunt ab eo qui confitetur Deo: ipsi enim dicuntur ancillari. **[549]** *Seruum meum uocaui, et non respondit* (Iob 19,16): aut corpus aut eos qui ei ad mala seruiebant. *Os meum deprecabatur, et rogabam uxorem meam* (Iob 19,17): tamquam dicens: *quare tristis es, anima mea? Et quare conturbas me?* (Ps 41,12). Id est cupiens ut ei consentiat. *Inuocabam blandiens filios uteri mei* (Iob 19,17): quos genuerat persuadens eis spem saeculi. *Et quos dilexeram, consurrexerunt in me* (Iob 19,19): in illa uita. *In cute computruerunt carnes meae:* amore eorum, quae forinsecus sentiuntur, computruerunt interiora mea. Nam utique leue est, si ad litteram accipiamus, tamquam scabiem habuerit. *Et ossa mea*

[14] Agustín sigue el método alegórico y sólo aquí se acuerda del sentido literal del texto y precisamente para negar que haya que admitirlo.

huesos están en mis dientes: mi consistencia y mi solidez se hallan en mis palabras, no en mis hechos. *Apiadaos de mí, apiadaos de mí, amigos míos.* Al parecer, pide a los ángeles que rueguen por él. O ciertamente a los santos para que oren por él, penitente. *Me ha herido la mano de Dios:* dice que le ha herido la mano del Señor porque se duele de las heridas que hasta la fecha le eran insensibles. *¿Por qué me perseguís vosotros también como el Señor?* Me detestáis, y os llenáis de horror al igual que el Señor. O bien, cuando mi actitud es un gesto de confesión, no hacéis sino regañarme. *¿Y no os hartáis de mis carnes?* No sentís alegría ante mi vida carnal. *¿Con punzón de hierro y en plomo?:* igual que el plomo cede al punzón de hierro, es deseable que los corazones humanos se abran a mis palabras. *¿O se esculpan para siempre en la roca como testimonio?* Que la gente, en actitud firme ante la evangelización, aprenda todo esto. *Porque yo sé que es eterno el que me liberará:* ya que puede renovarme. *Soy consciente de todo ello:* porque lo he merecido. *Y esta realidad la ha visto mi ojo, no otro.* Es decir, *nadie sabe lo que ocurre en el hombre sino el espíritu que está en él. Y todas mis cosas están consumidas para mí dentro de mi seno:* en la intimidad, donde nadie ve; en la conciencia. *Pero si preguntáis, ¿qué diremos en su contra?* Conforme a lo que ya se dijo también a los hombres espirituales: *Cuídate de ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Y*

in dentibus meis sunt (Iob 19,20): firmitas et fortitudo mea in uerbis est, non in factis. *Miseremini mei, miseremini mei, o amici:* angelos uidetur postulare, ut pro eo deprecentur, aut certe sanctos, ut pro paenitente orent. *Manus enim Domini est quae tetigit me* (Iob 19,21): manu Domini se tactum dicit, ut doleret uulnus suum, quod sine sensu ei fuit. *Quare me persequimini sicut et Dominus?* Detestamini et horretis sicut Dominus; uel obiurgatis, cum iam confitear. *De carnibus meis non satiamini?* (Iob 19,22). Non gaudetis, si carnaliter uiuam. *<In> stilo ferreo et plumbo?* Vt quemadmodum cedit plumbum stilo ferreo, sic cedant sermonibus meis corda hominum. *Aut in testimonium in petris sculpantur?* (Iob 19,24). Vt illi ea discant, qui firmi sunt ad euangelizandum. *Scio enim quia aeternus est qui me resoluturus est* (Iob 19,25): quia potest me reparare. *Quorum ego mihi conscius sum:* quia merui illa. *Quae oculus meus uidit et non alius* (Iob 19,27): hoc est: *nemo scit quid agatur in homine nisi* **[550]** *spiritus qui in ipso est* (1 Cor 2,11). *Et omnia mihi consummata sunt in sinu* (Iob 19,27): in interioribus ubi nemo uidet, id est in conscientia. *Quodsi et dixeritis: quid dicemus contra eum?* (Iob 19,28). Secundum quod dictum est etiam spiritalibus: *intendens te ipsum, ne et*

¿hallaremos en él la raíz del discurso?: para ponerle delante de los ojos el suyo propio. *La cólera caerá sobre los malvados:* llama malvados a quienes se enaltecen sobre los pecadores y piensan que ellos no pueden serlo [15].

CAPÍTULO 20. Réplica de Sofar de Naamat: *Vuestra penetración no es superior a la mía.* Se dirige al equipo de consoladores de Job, del que también él forma parte. *Voy a escuchar el reproche que me ha llenado de rubor:* de soslayo pretende que Job encaje la reprensión afrentosa, pues a este tenor tiene la posibilidad de alcanzar el espíritu de la sabiduría. Esta expresión reviste un matiz de cortesía, como aquella que pronunciamos en primera persona cuando decimos: Me guardaría muy mucho de hacer esto o lo otro, pues las consecuencias serían funestas, cuando lo que realmente pretendemos es que alguien sea cauteloso. *¿Acaso lo sabes ya desde siempre?* Desde el comienzo de los siglos, lo sabes. Piensa que Job, en cuanto impío, lo ignora. *El ojo verá y no añadirá:* pues no será visto. *Que a sus hijos los disemine el malvado:* es decir, que el diablo disemine o a sus imitadores o a los seducidos por él. *Y que sus manos se le abrasen de dolor:* les resulten un tormento sus obras. *Sus huesos están llenos de vigor juvenil:* se engríe de su solidez. *La ocultará bajo su lengua:* al igual que el tramposo, no la mostrará para

tu tenteris (Gal 6,1). *Et (846) radicem sermonis inueniemus in eo?* (Iob 19,28). Vt de ipsius eum conuincamus. *Ira enim super iniquos ueniet* (Iob 19,29): qui se extollunt super peccatores et putant se tales esse non posse, ipsos dicit iniquos.

20. Verba Sophar Minaei. *Non enim intellegitis magis quam ego* (Iob 20,2): ad alios se conuertit, qui cum eo Iob consolabantur. *Eruditionem confusionis meae audiam* (Iob 20,3): oblique uult, ut Iob audiat eruditionem confusionis suae; tunc enim potest etiam spiritum sapientiae consequi. Haec autem locutio sollemnis est, cum dicimus: "bonum est mihi ut caueam, nam male mihi erit", cum uolumus, ut alius caueat. *Numquid haec nosti a saeculis?* (Iob 20,4). Ex quo sunt saecula, scis haec. Et haec putat quod Iob ignorat tamquam inpius. *Oculus uidebit et non adiciet* (Iob 20,9): non enim uidebitur. *Filios eius disperdat inpius:* siue imitatores eius siue seductos ab eo diabolus. *Et manus eius succendantur doloribus* (Iob 20,10): operibus eius crucientur. *Ossa eius repleta sunt iuuentute eius* (Iob 22,11): superbit de firmitate sua. *Abscondet eam sub lingua sua* (Iob 22,12): non

[15] Esta afirmación tendría muy fácil acomodación en la polémica antipelagiana, que, por otra parte, hay que descartar en atención a la fecha del escrito. Quizás haya que leerlo en el contexto de *Confessiones* 2,7,15.

servirse de ella secretamente. *La conservará y no la soltará:* al estar encariñado con ella y no querer verse privado de ella, no la soltará. O también: contando con el perdón de Dios, se valdrá de esta carta de inmunidad, pero no la soltará. *Y la retendrá en su paladar:* como cosa que le agrada. *Y no podrá socorrerse a sí mismo:* no por eso se liberará. *Hiel de áspides en sus entrañas:* en su interior, al poseer ocultamente la malicia para dañar. *Las riquezas amasadas injustamente las vomitará:* con profundos retortijones y angustia del corazón. *El ángel le hará salir de su casa:* siempre que las aflicciones hagan que afloren sus secretos. *Y resplandecerá la fiereza de los dragones:* hasta el punto de que quien al comienzo se mantuvo oculto, delatado por las tribulaciones, sacará ya a plena luz la fiereza de los dragones. *Y le mate lengua de víbora:* sea objeto de seducción diabólica. *No vea el ordeño del ganado:* el fruto de las ovejas. Es decir, que no practique las obras de justicia, hasta el punto que entienda que puede liberarse con ellas. *Ni los torrentes de miel y de mantequilla:* las obras buenas hechas con caridad y alegría de corazón altruista y entregado. Porque la mantequilla no es sino leche cuajada. *Ha trabajado en vano y sin fruto:* dado que no comprende que hay que trabajar a partir de las cosas que pertenecen a la misericordia. Por eso se dice que *el Señor comerá leche y miel,* porque estas cosas se las presentarán personificadas en sus humildes. *Cosas que se-*

illam demonstrabit tamquam dolosus, ut tacite illa utatur. **[551]** *Parcet ei et non relinquet eam:* amans eam et nolens ea carere non eam persequitur, aut: parcet ei Dominus et hac inpunitate non eam relinquet. *Et tenebit eam in medio gutture suo* (Iob 20,13): tamquam quod eum delectat. *Et non poterit subuenire sibi:* non ideo se liberabit. *Fel aspidis in uentre eius* (Iob 22,14): in interioribus, in occultis habens nocendi malitiam. *Diuitiae inique congregatae euomentur:* cum tormento interiorum et pressura cordis. *De domo eius protrahet eum angelus* (Iob 20,15): quandocumque manifestabuntur occulta eius per tribulationes. *Et furorem draconum fulgebit:* ut ille qui primo occultus fuit, tribulationibus proditus, furorem draconum fulgeat iam palam. *Interficiat illum lingua colubri* (Iob 20,16): seducat eum diabolus. *Et non uideat mulcram pecorum:* fructus ouium, id est iustitiae opera non faciat, ut se inde intellegat posse redimi. *Neque pabula mellis et butyri* (Iob 22,17): opera bona cum caritate et hilaritate cordis et largitate praebentis; butyrum enim lac pingue est. *In uanum et frustra laborauit* (Iob 20,18): quia non intellegit haec de his operanda, quae ad misericordiam pertinent. Vnde et Dominus butyrum et mel dicitur manducare (cf. Is 7,15), quia haec illi in humilibus eius praebentur.

rán como algo duro, que no puede masticarse ni deglutirse: algo duro, no sé si la maldad o la soberbia. ***No le salvará lo que tanto anheló:*** porque el objeto de su codicia era la maldad. ***No quedará rastro de su comida:*** pasan ya sus apetencias. ***Cuando crea estar harto se ahogará:*** la hartura de los apetitos, más que saciedad, procura ahogo. ***Con tal de que llene su vientre:*** le sobrevendrá tal penuria, que dude si llenará su vientre, siendo así que se busca esto para conjurar el hambre. Y dijo esto porque cuanto más tiene, más quiere. ***Mandará contra él el furor de su cólera:*** porque no le ha visto hacer obras buenas. ***Que le hiera la flecha inmaterial:*** perpetua. ***Que le traspase un venablo:*** que penetre en él la tentación y que le hiera tanto en sus expectativas como en las realidades que deja, como traspasado de parte a parte. ***Los rayos en su tienda:*** los terrores repentinos en sus pensamientos. ***Que el extranjero arruine su casa:*** el diablo, que es el tentador adventicio, habida cuenta de que el hombre ya tiene sus propias tentaciones. ***Y que el cielo revele su impiedad:*** el juicio celestial. ***Y la posesión de sus bienes le llegará del superintendente:*** se los donará Dios.

CAPÍTULO 21. Respuesta de Job: ***Carezca yo de este consuelo que me dais:*** el pensar que hay que gozar de los

Quae erunt ut durum quid, quod mandi non potest nec glutiri (Iob 20,18): ***durum*** nescio quid id est, iniquitas uel superbia. ***In desiderio suo non saluabitur*** (Iob 20,20): quia **[552]** iniqua desiderauit. ***Non erunt reliquiae de cibis eius*** (Iob 20,21): transeunt cupiditates eius. ***Cum putauerit se repletum esse, coartabitur*** (Iob 20,22): non tam satietas est de plenitudine cupiditatum quam pressura. ***Si quo modo inpleat uentrem suum:*** talis necessitas ei ueniet, ut dubitet utrum inpleat uentrem suum, cum utique ista ideo quaerantur, ut pellatur necessitas. Hoc autem dixit, quia tanto plus cupit, quanto plus habuerit. ***Et emittet super eum furorem iracundiae*** (Iob 20,23): quia non uidit facere opera bona. ***Vulneret eum (847) sagitta aerea*** (Iob 20,24): perpetua. ***Pertranseat corpus eius iaculum:*** penetret eum tentatio, ut et de his quae sperat et de his quae relinquit uulneretur, tamquam a pectore per tergum traiectus. ***Fulgura in tabernaculis eius*** (Iob 20,25): terrores repentini in cogitationibus eius. ***Laedat aduena domum eius*** (Iob 20,26): diabolus, qui aduenticius est ad tentandum; si quidem habeat homo etiam proprias tentationes. ***Et detegat caelum iniquitates eius*** (Iob 20,27): caeleste iudicium. ***Et possessio bonorum eius ab episcopo*** (Iob 20,29): haec illi largietur Deus.

21. Verba Iob. ***Et non sit mihi a uobis haec consolatio*** (Iob 21,2): qua putatis bonis temporalibus gaudendum, cum communia sint

bienes temporales, siendo como son comunes a los buenos y a los malos, y que si eventualmente apareciera algún malvado, la revancha se tomara contra él a base de estos bienes. Job, por el contrario, dice que estos bienes temporales les duran a los malos hasta la tumba, y la venganza contra ellos no tiene lugar recurriendo a estos bienes. ***¿Y qué? ¿Es que mi castigo me viene de un hombre?*** El escarmiento me viene de Dios. Por eso, el consuelo sólo puede venirme de él, no de vosotros. ***¿Y por qué no habría de impacientarme?*** Por tanto, no me deis esa clase de consuelo, pues estoy viendo la dicha de los malos. ***Volveos hacia mí y asombraos:*** es como si dijera vaguedades. ***Yo, al acordarme, me horrorizo:*** retrotrayendo hacia el pasado los sentimientos que le embargan actualmente, confiesa las maldades de la vida humana. ***Y mis carnes están agarrotadas por el dolor:*** mi dolor es carnal. ***¿Cómo es que viven los impíos?*** Les pregunta el porqué, ya que andaban pregonando que aquí había un castigo para los impíos. ***Y sus ovejas se mantienen en una especie de decrepitud:*** ¿hasta qué punto pueden mantenerse así? No durarán siempre. ***Había bienes en sus manos:*** no les arrebató esos mismos bienes cuando se expresaban así. ***Es más, la lámpara de los impíos se apagará:*** alusión al esplendor temporal, aunque no lo interpretaran como aquéllos. ***Que sus hijos derrochen sus bienes:*** se refiere a los bienes con que los fascinó. Es decir, los bienes temporales, sean del anticristo o del diablo. ***Que sus propios***

piis et inpiis, et, si quando quis iniquus esset, hinc in eum uindicari, cum Iob dicat usque ad sepulcrum permanere ista bona inpiis et non in eos per ea uindicari. ***Quid enim? Numquid humana est castigatio mea?*** A Deo mihi est castigatio. Itaque et ipse potest consolari, non uos. ***Aut quare non irascar?*** (Iob 21,4). Nolite ergo me ita consolari, **[553]** nam inpiorum utique felicitatem uideo. ***Respicite ad me et admiramini*** (Iob 21,5): tamquam inania dicentem. ***Si enim recorder, perturbor:*** indignitates humanae uitae rediens ad affectum praeteritum ab isto, in quo nunc est, confitetur. ***Et tenentur carnes meae doloribus*** (Iob 21,6): carnaliter doleo. ***Quare inpii uiuunt?*** (Iob 21,7). Quaerit ab eis causam, quia dicebant hic in inpiis uindicari. ***Et permanent sicut uetustate oues eorum:*** (Iob 21,11): quo modo possunt uetustate perseuerare? Non enim semper erunt. ***Erant autem in manibus eorum bona*** (Iob 21,16): non tulit eis bona ipsa, cum haec dicerent. ***Immo uero, inpiorum lucerna extinguetur*** (Iob 21,17): claritas temporalis, etiamsi non sicut isti intellegebant. ***Deficiant filii eius bona eius*** (Iob 21,19): bona quae eis persuasit, temporalia scilicet, aut antichristi aut

ojos vean su ruina: quiere decir que los que gozan de la abundancia son inconscientes de esa misma prosperidad. Pero en el futuro irá a parar a la misma sensación de los impíos. *Porque detrás de él ya no se cumplirá ninguno de sus deseos en su propia casa:* dado que en su conciencia no siguieron al Señor en sus tribulaciones. *Aunque el número de sus meses haya sido reducido a la mitad:* aunque dio culto a Dios en el presente, no esperó en las realidades futuras que conjuntamente integran la plenitud de los meses. *¿Porque es él quien juzga los homicidios?:* ya que los impíos, al inculcar la impiedad mediante el amor a la impiedad carnal, indefectiblemente mueren para el siglo futuro. Pero de tales homicidios no son jueces los hombres, sino sólo Dios. *Morirá en la plenitud de su simplicidad:* da la impresión de ser vengador de los homicidios ocultos al hacer mención del dadivoso y del avaro, porque a los hombres ricos y generosos se les tiene por buenos. *Sus vísceras están cubiertas de grosura:* tiene alegría. *Y su medula se esparce:* la de sus vísceras. La razón estriba en que no retiene sus bienes de manera egoísta, sino que los emplea tanto en favor de sí mismo como en favor de los demás. *Y así sé que me insistís temerariamente:* pues no habláis reflexivamente. *Andáis preguntando: ¿dónde está la casa del príncipe?* La del impío o la del soberbio. Pensaban que se les despojaba aquí de sus bienes, cuando de hecho la mayoría acababa sus

diaboli. *Videant oculi eius necem suam* (Iob 21,20): significat et hanc prosperitatem ignorari ab his qui hac gaudent; in futuro autem ad sensum etiam inpiorum perducetur. *Quia nulla uoluntas eius in domo sua post eum:* quia in conscientia sua dominum non consecuti sunt in tribulationibus. *Licet numerus mensium eius dimidiatus sit* (Iob 21,21): quamuis praesentem coluerit Deum, tamen quia non et futura sperauit, quod est plenus mensium numeros. *Ipse enim homicidia iudicat?* (Iob 21,22). Quia inpii cum persuaserint inpietatem per dilectionem carnalium inpietatum, futuro saeculo utique occidunt. Non tamen talia homicidia iudicant homines, sed solus Deus. *Hic* **[554]** *morietur in robore simplicitatis suae* (Iob 21,23): uidetur exsequi occulta homicidia, commemorans largum unum et alium auarum, quia homines abundantes et largi putantur et boni. *Intestina eius plena sunt adipe:* habet laetitiam. *Et medulla eorum diffunditur* (Iob 21,24): intestinorum, quia non tenet intra se bona sua, sed inpendit illa uel in se uel in aliis. *Itaque scio uos audacter mihi insistere* (Iob 21,27): non enim considerate dicitis. *Quia dicitis: ubi est domus principis?* Vel inpiorum uel superbi; quia putabant hic eis auferri bona, cum plerique

días en la abundancia para ser castigados con ellos. *¿Y dónde está el toldillo de las tiendas de los impíos?:* el honor. *Preguntádselo a los viandantes:* a los que no se recrean en el camino, sino que pasan por él. *Y no dejaréis de reconocer sus señales:* o las de los impíos que dan los transeúntes al predecirles el futuro, o las que permiten conocer a los impíos. *¿Quién denunciará delante de él su proceder?* En presencia del impío nadie pone al descubierto su conducta. Sólo lo hace el Señor con aplomo y seguridad en sí mismo, porque le hace frente. Y, con todo, *él mismo* –el Señor– *fue llevado al sepulcro:* por eso no hay que esperar para aquí el premio de la piedad. *Y veló sobre la muchedumbre:* porque resucitó con anterioridad al grupo de los resucitadores. *¡Dulces le fueron los guijarros del torrente!,* aquellos a los que no abatió el mundo: sus discípulos. Y *todo el mundo se va tras él, y ante él gente incontable.* O bien: *en pos de él marcha todo hombre,* es decir, el único hombre: *y ante él, innumerables:* los que ahora se consideran incluidos en el número de los hombres. O bien: en pos de él avanza la turba de los creyentes, y ante él los patriarcas y los profetas. *¿A qué, pues, me ofrecéis vanos consuelos?* Al sugerirme los bienes o males presentes.

CAPÍTULO 22. Réplica de Elifaz de Temán: *¿No es el Señor el que enseña la sensatez y la ciencia?* Es como si le

(848) etiam pleni his uitam finierint per ea puniendi. *Et ubi est uelamen in tabernaculis inpiorum?* (Iob 21,28). Honor. *Interrogate eos qui transeunt per uiam:* qui non delectantur uia, sed transeunt per eam. *Et signa eorum non ignorabitis* (Iob 21,29): uel inpiorum quae dant transeuntes, dicentes quid eis futurum sit, uel a quibus cognoscantur inpii. *Quis adnuntiabit coram eo uiam eius?* (Iob 21,31). Coram inpio uiam suam nemo nisi Dominus adnuntiat fiducialiter, quia ipse ei respondet. Et tamen *"et ipse"* Dominus *"in sepulcrum deductus est":* ita merces pietatis non hic speranda est. *Et super aceruum uigilauit* (Iob 21,32): ante enim ipse resurrexit, quam aceruus resurgeret resurgentium. *Dulces fuerunt ei lapides torrentis:* quos saeculum non subuertit, id est discipulos suos. *Et post eum omnis homo sequitur et ante eum innumerabiles* (Iob 21,33). Aut: *post eum omnis homo,* id est unus homo, *et ante eum innumerabiles,* qui nunc in numero hominum deputati sunt, aut: post eum **[555]** turba credentium et ante eum patriarchae et prophetae. *Quomodo ergo consolamini me inaniter?* (Iob 21,24). Praesentia bona uel mala suadentes.

22. Eliphaz Themanitis uerba. *Nonne Dominus est qui docet sensum et scientiam?* (Iob 22,2). Quasi dixerit Iob non eum recte

reprochara a Job no haber juzgado con rectitud, puesto que a Dios no se le puede reprender más que a través de la inteligencia, en la que nos aventaja, dado que el hombre la recibe de él. *¿Y entrará en juicio contigo?:* para que te compares con él. *Tu luz se ha convertido en tinieblas:* tu dignidad. *Y mientras duermes te cubrieron las aguas:* la riada de la tribulación cuando te sientes seguro. *¿Puede discernir a través de las nubes?:* Como si no pudiera ver a través de la niebla. *Las nubes le sirven de escondrijo y no se le ve:* se le ocultan las realidades de la tierra. *Y se pasea por la inmensidad del cielo:* metáfora no aplicable a la tierra. *¿Es que quieres guardar la senda del siglo?:* como si Job pensara que Dios no se preocupa de los avatares humanos. *¿Por qué los cogieron antes de madurar?:* inmaduros, según su opinión, ya que pensaban permanecer aquí para siempre, o en todo caso antes de acceder a la sabiduría. Pero estos amigos de Job hablaban de oídas, no expresaban sentimientos propios. *El pensamiento de los impíos está lejos de él y llena sus casas de riqueza:* el pensamiento del impío está lejos del Señor porque Dios no actúa de acuerdo con las expectativas de él, bien porque al impío le resulta la impiedad gratificante o apetitosa, o bien porque no acaba de verla. *Los justos, al verlo, se echaron a reír:* los que comprenden. Aunque éstos no lo comprendieran, al estimar que los impíos reciben su galardón aquí. *Y el inocente se mofará de ellos:* de los impíos. *Sé duro si eres capaz de resistir:* es

iudicare; cum utique reprehendi Deus non possit nisi per intellegentiam, qua superior est, siquidem ab ipso detur homini. *Et ueniet tecum in iudicium?* (Iob 22,4). Vt compareris ei. *Lumen tuum in tenebras conuersum est:* dignitas. *Et dormientem te aqua operuit* (Iob 22,11): securum inundatio tribulationis. *An per nebulam diiudicat?* (Iob 22,13). Quasi per nebulam uidere non possit. *Nubes latibulum eius, et non uidebitur:* latent eum quae in terra sunt. *Et ambitum caeli percurrit* (Iob 22,14): figuram et non terram. *Ergone semitam saeculi custodis?* (Iob 22,15). Quasi Iob putarit a Deo res humanas non curari. *Quia capti sunt inmaturi?* (Iob 22,16). Secundum se inmaturi; putabant enim se in perpetuum permansuros, aut certe antequam peruenirent ad sapientiam; sed quia hoc audierant, non quia ista sentiebant amici Iob. *Et cogitatio inpii longe est ab eo, et inplet domos eorum bonis* (Iob 22,18): et longe est ab eo cogitatio inpii, quia non sic facit sicut sperat inpius, id est: aut quia placet ei inpietas aut non uidet eam. *Videntes iusti riserunt:* intellegentes; quamuis isti non intellexerint, putantes quia hic dedditur inpiis. *Et* [556] *inculpabilis subsannauit eos* (Iob 22,19): inpios. *Esto durus, si sustinueris* (Iob 22,12): patiens, hoc est

decir, mantente firme. *Y alejarás de tu tienda la iniquidad:* tu trato personal o la misma vida. Y esto aunque todo lo entiendan en sentido carnal. *Y colocándolo sobre un terraplén, como sobre una roca:* lo contrario de esta otra expresión: *sus cimientos son un río que corre. Porque se humilló a sí mismo:* la luz misma. *Y tú dirás: se ha realzado contra el orgullo:* contra los orgullosos. *Salva al inocente y tú te salvarás mediante la pureza de tus manos:* no te desanimes en tus buenas acciones, porque de las realidades humanas se ocupa Dios.

CAPÍTULO 23. Respuesta de Job: *Sé a ciencia cierta que el reproche procede de mi mano:* de mis pecados. *Y mi mano ha dejado caer su peso sobre mis gemidos:* me has pegado para que me duela. *¿Y llegar hasta su trono?* Para que mi santidad sea lo suficientemente grande como para acercarme a quienes son asiento de Dios. Entonces podré decir y escuchar verdades. Razón por la que a los santos se les llama cielos. *Y conoceré las réplicas que me dirige:* el aporte de razones con las que demuestra que todos sus juicios son justos. *Y oiré lo que me dice:* estando ya tan cercano a él. *¿Discutirá conmigo alegando su gran poder?:* hasta el punto de ofrecerme resistencia valiéndose de su poder. *En absoluto. Que no abuse de mí recurriendo al terror:* que no se aproveche de mí, aterrorizado como estoy a causa de

dura. *Procul facies iniquitatem a tabernaculo tuo* (Iob 22,23): conuersationem uel uitam tuam; quamuis haec isti carnaliter dicant. *Et pones illud super aggerem in petram* (Iob 22,24). Aduersus id quod dixit: *flumen decurrens fundamenta eorum* (Iob 22,16). *Quia humiliauit semet ipsum:* ipsum lumen. *Et dices: elatus est in superbiam* (Iob 22,29): aduersus superbos. *Erue innocentem, et saluaberis <in> munditia manuum tuarum* (Iob 22,30): noli deficere in bonis operibus, quia curat Deus humana.

23. Verba Iob. *Et quidem scio quia de manu mea est increpatio:* de peccatis meis. *Et manus mea grauis facta est super gemitum meum* (Iob 23,2): ideo me percussisti, ut doleam. *Et uenire usque ad solium eius?* (Iob 23,3) *(849)* Vt sim tam sanctus, ut perueniam ad eorum numerum, qui sedes eius sunt. Tunc enim possum dicere uera et audire: unde et caeli dicuntur sancti. *Et congnoscam causationes quas loquetur mihi:* redditiones causarum, quibus se omnia iuste iudicare demonstrat. *Et sentiam quae adnuntiat mihi* (Iob 23,5): iam proximus ei. *An in multa uirtute diiudicabitur mecum?* Vt per potentiam resistat mihi. *Nequaquam. Tantum in terrore non abutatur me:* propter peccata mea, pro quibus timeo modo, cum sum in terrore, non

mis pecados. ***Por lo demás, cuando me llegue a él:*** en aquella libertad con que me acercaré a su trono, lo amaré todo, y su poder no será impedimento, aunque ahora pueda abusar de mí, pecador como soy. Es decir, que haga de mí lo que quiera, incluso castigándome, aunque justamente. ***De él procede la verdad y la reprimenda:*** es decir, su reproche no es injusto. ***Lleva hasta el final la sentencia sobre mí:*** si ahora aplica un correctivo, luego la hará pública. ***Porque si soy el primero en desfilar, ya no apareceré después:*** ni esperar con arrogancia ni desesperar sin fe; es decir, ni desbandarse a la izquierda ni a la derecha. Así se lee: ***si subo al cielo, allí estás tú.*** ¿Quién puede arrojarme de allí?, etc. ***No acabo de comprender lo que hace desde la izquierda.*** Es repetición de lo anterior. Al estar entregado a las realidades temporales, dice que no se comprenderá desde la izquierda. ***Se volverá hacia la derecha y no lo veré.*** Por eso no debo mantenerme a la izquierda. Dijo ***se volverá,*** porque se halla entre los espirituales de los que yo me aparto cuando estoy a la izquierda. ***Él conoce mis caminos:*** de modo que le seguiré aunque me lleve a través de las tribulaciones. ***Me probó como al oro:*** en las tentaciones. ***Caminaré en sus mandamientos:*** saldré de mis tinieblas, pero siempre en sus mandamientos. ***Si, por el contrario, él lo juzgó así:*** probarme como el oro por medio de las tribulaciones. ***Por eso me he disparado hacia él:*** por haberme hecho sufrir me he lanzado

abutatur me. *Ceterum cum ad eum uenero* (Iob 23,6): in illa libertate, qua ego adnumerabor solio eius, omnia amabo et non mihi resistet uirtus eius; quamuis modo possit me abuti, utpote peccatore. Id est: faciat de me quod uult, etiam cum poena mea, iuste tamen. **[557]** Veritas enim et increpatio ab eo est: id est non iniuste increpat. *Educit in finem iudicium meum* (Iob 23,7): etiam si modo corripit, postea manifestabit. *Nam si primus ambulauero, postea non ero* (Iob 23,8): non arroganter sperem, non infideliter desperem, hoc est: non declinare dextra aut sinistra. Inde est: *si ascendero in caelum, tu ibi es* (Ps 138,8). Quis me inde potest pellere? Et cetera. *A laeua quid aget, non adprehendam:* superiora repetit. A laeua autem dictir non se adprehensurum deditum temporalibus. *Conuertetur ad dexteram, et non uidebo* (Iob 23,9): ideo non debeo esse a laeua; *conuertetur* autem dixit, quia ipse in spiritalibus est, unde ego me auerto, si a laeua fuero. *Sed scit ipse uiam meam:* ut, etiamsi per tribulationes duxerit, sequar. *Probauit me sicut aurum* (Iob 23,10): in tentationibus. *Egrediar in praeceptis eius* (Iob 23,11): de tenebris meis exeam, sed tamen in praeceptis eius. *Si autem ipse iudicauit sic* (Iob 23,13): ut per tribulationes me tamquam aurum probet. *Propterea ad eum festinaui:* quia

hacia él abandonando las realidades temporales. ***Y prevenido por él, siento inquietud por él:*** para evitar el suplicio eterno con estos sufrimientos carnales. ***Por eso me estremeceré ante él:*** me estremeceré ahora, para evitar el juicio futuro que me barrunto, y donde tendrá lugar su manifestación. ***Y Dios ha ablandado mi corazón:*** atribuye a la misericordia de Dios ese mismo temor con que evita los castigos futuros. Porque desconocería los castigos y tinieblas que caerán sobre los malvados si Dios no hubiera ablandado su corazón con el sufrimiento actual. Justamente ocurre lo contrario cuando se dice que Dios endureció el corazón del Faraón.

CAPÍTULO 24. ***Por lo cual al Señor no se le ocultaron los tiempos.*** Dándole sentido causal o consecutivo. ***Traspasaron el fin:*** Cristo. ***Y los pobres se apartaron del camino justo:*** sea para imitar a los impíos, sea porque, al ver impune la maldad con que atentaban contra ellos los que abandonaban la justicia, estimaban que no existe el juicio divino. ***Al mismo tiempo se ocultaron los humildes de la tierra:*** con aquellos que se apartaron del camino justo también se ocultaron los mansos con el fin de negarme ayuda. Cuando arrecia la persecución se contabilizan tres tipos de hombres en la Iglesia: los que contemporizan, los que huyen y los que padecen. El prototipo de todos éstos es Job[16]. ***Y los asnos***

me tribulauit, ideo relictis temporalibus ad eum festinaui. *Et commonitus sollicitus fui de eo* (Iob 23,14): ut his poenis carnalibus aeterna supplicia deuitarem. *Idcirco a facie eius turbabor* (Iob 23,15): modo turbabor, ut caueam cogitans futurum iudicium, ubi erit eius manifestatio. *Et Dominus molliuit cor meum* (Iob 23,16): et ipsum timere, quo cauet futuras poenas, misericordiae Dei deputat. Non enim sciret superuenturas poenas et tenebras malis, nisi Dominus molliret cor eius praesentibus tribulationibus: aduersus illud, quo indurat Deus cor Pharaonis (cf. Ex 7,3).

[558] 24. *Quare Dominum non latuerunt horae* (Iob 24,1): quamobrem, uel: itaque. *Finem transgressi sunt* (Iob 24,2): Christum. *Et inclinauerunt pauperes a uia iusta:* ut uel imitarentur eos uel inde arbitrarentur non esse diuinum iudicium, quia inpunitam malitiam uidebant qua eis nocebant iustitiam relinquentes. *Simul absconditi sunt mites terrae* (Iob 24,4): cum his, qui declinauerunt a uia iusta, absconditi sunt mites, ne mihi ferrent auxilium. Nam tria sunt genera hominum in ecclesia, cum fit persecutio: alii enim consentiunt, alii fugiunt, alii patiuntur, quorum personam sustinet Iob. *Et inruerunt asini feri in*

[16] Cf. nota 6.

salvajes del campo cayeron sobre mí: los necios y los cimarrones, que son los soberbios, cayeron sobre mí cuando me hallaba en actitud de confesión. Es decir, cayeron sobre la Iglesia. *Y saliendo a su tarea:* su tarea es caer sobre mí. Dios les ha confiado este cometido. *Se le volvió pan tierno para los adolescentes.* Habla de pan tierno para el impío y el perseguidor, es decir, del pan de la persecución que tanto les gustaba cuando hacían extensiva esta persecución a los adolescentes. El término adolescentes podemos aplicarlo, por una parte, a los amantes de los placeres, dada la proclividad que los adolescentes tienen hacia ellos. Por otra parte, podemos aplicarlo a quienes han aprovechado tanto en la Iglesia que tienen superada ya la etapa de la simplicidad que comporta la niñez, pero que aún no han llegado a la consistencia varonil en que incluso se llega a despreciar al perseguidor. *Metieron la hoz en el campo antes de que le llegase el momento:* puede referirse a aquellas clases de persecución en que a algunas personas se las aterrorizaba haciendo daño a los campos. O puede entenderse bajo el nombre de campo a la Iglesia, que los perseguidores quisieron segar antes de que llegara a sazón, es decir, antes de que se desarrollara a la vez la cizaña destinada a la eliminación en tiempo de la siega. *Se mojarán con los aguaceros de los montes:* al acudir desnudos a las cavernas donde rezuman las filtraciones. *Arrancaron de los pechos al huérfano:* los huérfanos y las viudas son con frecuencia personificación de

agro super me: stulti et indomiti et ob hoc superbi inruunt super me confitentem, id est ecclesiam. *Et exeuntes ad opus suum:* hoc enim est opus eorum, ut in me inruant, id est ad *(850)* hoc deputati sunt a Deo. *Suauis factus est ei panis in adulescentes* (Iob 24,5): inpio et persecutori suauem panem dicit, id est persecutionem, qua libenter fruebatur, cum eam faceret adulescentibus: ut adulescentes aut pro amatoribus uoluptatum accipiamus, quia ipsi facile talibus consentium, aut pro eis, qui tantum in ecclesia profecerunt, ut pueritiae quidem simplicitatem transierint, sed nondum peruenerint ad robur illud uirile, quo etiam persecutor contemnitur. *Agrum ante tempus non suum demessuerunt* (Iob 24,6): aut genera persecutionum dicit, ut aliquem agri damno terrerent, aut pro agro ecclesia intellegenda, quam ante maturitatem persecutionibus metere uoluerunt, id est, antequam simul zizania crescerent, ut tempore messis separa[559]rentur (cf. Mt 13,29.30). *De stillicidiis montium madescent* (Iob 24,8): confugientes nudi ad speluncas, ubi saxa distillant. *Rapuerunt ab ubere pupillum:* pupilli et uiduae plerumque ex persona ecclesiae accipiendi est populus sub

la Iglesia: se trata de gente que es objeto de mal trato. *Y humillaron al que había caído:* al que estaba dejado de la mano de Dios o de algún otro, sabiendo, por lo demás, que no tener compasión de estas personas denota una crueldad injustificable. *En el aprieto pusieron asechanzas con toda maldad:* el aprieto equivale a las necesidades. *Se les expulsaba de la ciudad y de sus hogares:* ellos expulsaban a otros. *La vida de los pequeñuelos entre ríos de lágrimas:* transcurrió. *Dios mismo no se preocupó de ellos:* de los impíos. No preocupándose de ellos, por el momento, hizo que desesperaran del juicio de Dios, ya que cometían ultrajes impunemente. *Por eso fueron entregados a las tinieblas:* a la ignorancia del juicio de Dios. *Y es imprevisible como el salteador:* aquel día les cogerá por sorpresa. *El ojo del adúltero espía en la oscuridad:* trata de manifestar en qué clase de tinieblas se verán los impíos en su impunidad: no en la oscuridad que espían los adúlteros y demás malhechores nocturnos para evitar la notoriedad de la luz del día. Se refiere a aquella oscuridad que se cierne sobre ellos incluso por la mañana. *En las tinieblas perforan las casas:* hace mención de otras fechorías. *De día se cerraron con sello:* se ocultaron. *No conocieron la luz, porque para ellos perdura simultáneamente la sombra de la muerte:* no por haber pasado la noche les volvió la espalda la sombra de la muerte. *Aparece ingrávido sobre la superficie de las aguas:* en

tormento. *Et eum qui ceciderat, humiliauerunt* (Iob 24,9): desertum uel auxilio Dei uel alicuius; quod est magnae saeuitiae, non talibus parcere. *In angustiis insidiati sunt inique* (Iob 24,11): in necessitatibus. *De ciuitate et de domibus eiciebantur:* ab eis eiciebantur alii. *Anima uero paruulorum in gemitu ualde* (Iob 24,12): fuit. *Ipse autem Deus eorum curam non habuit* (Iob 24,13): inpiorum, quia modo curam eorum non habendo facit eos desperare de iudicio Dei, quia inpune mala faciebant. *Et ideo in tenebras traditi sunt:* ignorantiae iudicii Dei. *Et repente ut fur* (Iob 24,14): eos occupabit dies ille. *Oculus adulteri obseruat tenebras* (Iob 24,15): ostendere uult in quas tenebras tradantur inpii per inpunitatem; non enim eas quas captant adulteri et ceteri qui male faciunt per noctem, ne agnoscantur per diem; sed illas quae, etiam mane super eos sunt. *Suffodit in tenebris domos:* alia mala facta commemorat. *Per diem obsignauerunt semet ipsos* (Iob 24,16): occultauerunt. *Non cognouerunt lucem, quia simul eis manet umbra mortis* (Iob 24,17): non quia nox recessit, propterea eos deseruit umbra mortis. *Leuis est super faciem aquae* (Iob 24,18): ad comparationem terrae splendidiores accipiendi sunt, quos lux penetrat

comparación con la tierra se consideran más resplandecientes quienes se ven impregnados por la luz y por la imagen de la ingravidez. De ahí que *aparezca ingrávida sobre ellos la sombra de la muerte,* dado que son portadores de ella por su condición carnal. O también: la expresión *Aparece ingrávido sobre la superficie de las aguas* puede entenderse de quienes hacen profesión de fe en el bautismo. *Que su porción sobre la tierra sea maldita:* que todas sus opciones sean estériles. *Los arrancaron del seno de los huérfanos:* arrebataron la palabra del corazón de los débiles aconsejándoles mal. *Luego, se hizo mención de su pecado:* que pensaban había caído en el olvido. *Queden desgajados como tronco podrido todos los malvados:* los incurables. *Maltrataba a la estéril:* la que no cuenta con el consuelo de los hijos. *Y al levantarse no da fe a lo que se dice contra su vida:* debió creer que su vida era mala y por eso mismo levantarse. *Que no espere la salud cuando sienta los síntomas de la enfermedad:* cuando comiencen los sufrimientos. *Sino que cae en la languidez.* El impío busca en la adversidad el tiempo de consuelos que más le debilitan. *Se puso mustia como malva en verano:* su esbeltez, porque no pudo soportar la quemazón del sufrimiento. Hace referencia a la malva por su flaqueza. *O como la espiga que se inclina espontáneamente sobre la caña:* porque su punta estaba vacía. El mismo impío opta por consuelos que agudizan su

et imago leuitatis; et ideo *leuis* est super eos *umbra mortis.* Nam et ipsi portant eam per condicionem carnis. Vel: *leuis est super faciem* **[560]** *aquae* dixit super eos qui in baptismo confitentur. *Maledicatur pars eorum super terram* (Iob 24,18): sterile sit quod delegerunt. *De sinu enim pupillorum rapuerunt* (Iob 24,19): de corde infirmorum uerbum per malam suasionen. *Deinde rememoratum est peccatum eius:* quod putabat in obliuionem uenire. *Conteratur sicut lignum insanabile omnis iniquus* (Iob 24,20): quod non sanat. *Sterili enim non fecit bene* (Iob 24,21): quae sine consolatione filiorum est. *Consurgens ergo non credit contra uitam suam* (Iob 24,22): non credit aduersus uitam suam; debuit enim credere malam se habere uitam et eo ipso consurgere. *Cum infirmari coeperit, non speret sanitatem:* tribulari. *Sed cadit in languorem* (Iob 24,23). Tales enim inpius consolationes quaerit in rebus aduersis, quibus infirmior fiat. *Emar(851)cuit sicut malua in aestu:* altitudo eius, quia non tulit aestum tribulationis; malua autem propter infirmitatem. *Aut sicut de stipula spica eius sponte decidens* (Iob 24,24): quia inane erat culmen ipsius; ipse enim sibi

enfermedad. *Si no es así, ¿quién me desmentirá?* Si los impíos se comportan de otro modo.

CAPÍTULO 25. Réplica de Bildad, suhita: *¿Qué exordio, pues, sino estremecerse ante él?* Esta subordinación parece coincidir con las palabras pronunciadas por Job: *Por eso me estremezco ante él; si reflexiono, tengo pavor de él. Que nadie piense en treguas cuando se trata de piratas:* acometen sin dilatorias en la medida en que les está permitido. *¿Sobre quién no cae su emboscada?* Cuando él lo permite, por supuesto. Llama emboscada a las tentaciones. *¿Cómo, pues, justificarse el hombre ante el Señor?* Luego justamente permite que el hombre sea tentado. *¿Cómo puede purificarse el hombre nacido de mujer?* Si Dios no lo purifica, queda impuro. *La luna misma dejará de brillar si se lo manda:* porque si las razones y el orden de su providencia exigen que la luna no brille, le ordenará que no brille y no brillará. Pero ¿por qué? ¿Es que pretende demostrar que la luna no es pura delante de él porque a una orden suya deja de brillar? ¿O es que aquí se prefigura o se insinúa de modo figurado la naturaleza del alma racional, cuyo sol inteligible es la luz verdadera *que alumbra a todo hombre?* Otra razón es que la luna brilla con mayor intensidad ante los ojos terrenales cuanto más se aparta del sol, mientras que cuando

elegit tales consolationes quibus peius infirmetur. *Alioquin quis est qui loquatur mendacium me dicere?* (Iob 24,25). Si et aliter sunt.

25. Verba Baldad Sauchitis. *Quid enim exordium quam timor ab eo?* (Iob 25,1). Ista subiunctio uidetur illis uerbis consentire, quibus dicit Iob: *Idcirco a facie eius turbabor, considerabo et timebo ab eo* (Iob 23,15) *Nemo putet esse moram piratis:* sine mora secundum permissum eius tentant. *In quem enim non uenient insidiae ab eo?* (Iob 25,3). Hoc est, cum ipse permittit. Insidias autem dicit tentationes. *Aut quomodo* **[561]** *erit homo iustus coram Domino?* Ergo iuste eum tentari permittit. *Vel quomodo se mundabit natus ex muliere?* (Iob 25,4). Nisi enim a Deo mundatus fuerit, inmundus est. *Si lunae praecipit, et non lucet* (Iob 25,5): quoniam si exigant rationes et ordo prouidentiae ipsius, ut luna non luceat, praecipiet, ut non luceat, et non lucebit. Sed quare? Vtrum inde uult uideri non mundam lunam coram eo, quia praecipit ei, et non lucet? An forte rationalis animae natura figurate hic insinuatur, cui sol intellegibilis est *lumen illud uerum, quod inluminat omnem hominem?* (cf. Io 1,9). Et quoniam tanto magis lucet luna terrenis aspectibus, quanto magis recedit a sole, cum autem propinquat soli, interimitur terris: intellegamus animae diuinitus

se acerca al sol va perdiendo luz ante los ojos terrenos. Entendamos que Dios le ordena al alma que, tras superar el nacimiento terreno y mortal cuyo resplandor aparece ante los contempladores sensuales de la tierra, aparezca, se acerque y se someta a la sabiduría para que, gozándose secretísimamente de su luz, evite *practicar su justicia ante los hombres para ser visto de ellos,* sino que *cuando se gloría, se gloríe en el Señor.* Por otra parte, incluso cuando se acerca a los hombres se manifiesta como don del Creador. *Ni son bastante puras las estrellas a sus ojos:* comparadas con él.

CAPÍTULO 26. Respuesta de Job: *¿A quién asistes? ¿A quién vas a ayudar?* Cuando, lleno de indignación ante sus injusticias, pensaba que Dios tenía que castigarlos. Pero, hablando para sus adentros, se retracta de esta actitud y opta por dejar para Dios el acto de juzgarlos. De este modo no dará la impresión de ser asistente de Dios o de pretender ayudarle, como si se sintiera capacitado para reprimir o corregir a los hombres, o de aconsejarle qué hacer con ellos. Que tampoco dé la impresión de que sigue a Dios como para tratar de comprender las razones de la paciencia de Dios con los tramposos, pues les permite seguir viviendo, dado que Dios con su poder incomprensible supera a toda alma que intenta averiguarlo. Que tampoco dé la impresión de ser una especie de pregonero que le va informando sobre detalles humanos, cuando lo que realmente ocurre es que el hombre

praecipi, ut superata natiuitate terrena atque mortali, qua splendor eius adparet terreno sensu uidentibus, adpareat et propinquet subiugeturque sapientiae, quo eius luce secretissime exultans caueat *facere iustitiam* suam *coram hominibus,* ut *uideatur ab eis* (cf. Mt 6,1), sed cum *gloriatur, in Domino glorietur* (1 Cor 1,31), quia et cum adparet hominibus, dono creatoris adparet. *Nec stellae sunt mundae ante eum* (Iob 25,5): in cpmparatione eius.

26. Verba Iob. *Cui ades uel quem adiuturus es?* (Iob 26,2). Cum indignans tamquam iniustitiae eorum putaret eos a Deo puniendos. Verum sibi ipse loquens se ipsum reuocat, ut Deo potius dimittat iudicium eorum, ne aut adesse Deo uideatur aut adiuuare eum uelle quasi inualidum ad cohercendos uel corrigendos homines aut consilium dare, quid cum illis agat; aut sequi eum. Tamquam adsecuturus causam quare dolosos homines esse et uiuere patiatur, cum superet omnem animam quaerentem uirtute incomprehensibili; aut quasi adnuntiare [562] illi aliquid de illis, cum ab ipso habeat homo etiam

recibe la inspiración de Dios en todo cuanto dice. *¿Es que van a quedar aniquilados los gigantes?* Ya no tiene nada de extraño que Dios perdone a los hombres, pues ni siquiera aniquila a los gigantes. Y para que no se objete que Dios los sepultó en los infiernos, añade que Dios ve el infierno, y que los ordenó allí donde merecieron estar. De idéntica manera ordena a los justos, tanto ahora, conforme a como son, como después, conforme a como serán, aunque nunca los aparte de su rostro, dado que todo está desnudo delante de sus ojos. De este modo, hay que considerar que estos gigantes aludidos son como una réplica de aquellos consoladores orgullosos. *Debajo del agua también sus camaradas.* ¿Acaso hay que sobrentender que debajo del agua «se hallan presos» o algo parecido? *Y la perdición no tiene velos:* tampoco se le oculta la perdición. *El tendió el septentrión sobre el vacío:* el aquilón o septentrión puede ser una personificación del diablo, y la tierra serlo del pecador, porque para uno y para otro la esperanza carece de contenido. *El colgó la tierra sobre la nada:* en el aire. *Sujeta las aguas en las nubes:* en consideración a la oscuridad de la profecía. *Y la nube no se rasgó bajo él:* bajo la verdad que tuvo la nube, que no se rasga para los que comprenden las Escrituras; no hay contradicción en ellas, como piensan los que no las entienden[17]. *El vela la faz del sol:* para que los impíos no reconozcan el sol

spiramen, cum aliquid enuntiat. *Numquid gigantes redigentur in nihilo?* (Iob 26,5). Non ergo mirandum, si istis Deus parcit, quando gigantes non redigit in nihilo. Et ne diceretur: sed ad inferos detrusi sunt. Subiecit quia infernum uidet Deus. Et tamen eos ibi ordinauit ubi esse meruerunt, sicut iustos siue nunc, sicut sunt, siue postea, sicut erunt, quamuis numquam eos remoueat a facie sua, quia omnia nuda sunt coram eo, ita ut proximos gigantes etiam istos consolatores superbos accipias. *Subter (852) aquam et proximi eorum* (Iob 25,5): an *"subter aquam"* subaudiendum "tenentur" uel aliquid tale? *Et non est uelamen perditioni* (Iob 26,6): etiam perditio eum non latet. *Extendens aquilonem super nihilum:* potest aquilo diabolum significare et terra peccatorem, quoniam et illi et illi inanis est spes. *Suspendens terram super nihilum* (Iob 26,7): in aerem. *Ligans aquam in nubibus suis:* propter obscuritatem prophetiae. *Et non est scissa nubes sub eo* (Iob 26,8): sub ueritate quam habuit nubes, quae non scinditur scripturas intellegentibus; non enim aduersaria dicuntur, sicuti putant non intellegentes. *Qui tenet faciem solis:* ne agnosceretur ab inpiis sol

[17] Alusión más que probable a los maniqueos, quienes sostenían la contradicción entre Antiguo y Nuevo Testamento. Cf. la obra *Contra Adimantum,* en *Obras completas de San Agustín,* vol. 30, BAC 487, Madrid 1986, p. 273ss.

de justicia. *Y extendió su nube sobre él:* la carne que tomó el Señor. *Acordonó con un precepto el rostro del agua:* los pueblos. *Hasta extinguirse la luz:* hasta el final de esta vida, es decir, hasta el fin del mundo. O hasta la consumación, es decir, la perfección de los hombres de quienes se dijo: *en otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Las columnas del cielo se tambalearon y se estremecieron ante su amenaza:* esto le ocurrió a Pedro por obra de Pablo. *Con su poder calmó el mar:* hizo que se serenara el mundo de donde procedían las persecuciones contra la Iglesia. El que las columnas del cielo se tambalearan ante su amenaza puede interpretarse también así: los más robustos de la Iglesia se echaron a temblar pensando en los más débiles ante la amenaza del Señor que permitía la tentación de las persecuciones. En efecto, la columna pregona a los cuatro vientos: *¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abrase? Con su sabiduría hirió al cetáceo.* Dice que el diablo fue herido con el dolor, por el que los justos no cedían a sus insinuaciones. *Y las puertas del cielo le temen:* sean los ángeles, sean los que recibieron las llaves del reino de los cielos. *Una orden suya dio muerte al dragón desertor:* al mismo llamó también cetáceo. Pero ahora muestra cómo fue herido, cuando recibieron la orden quienes renunciaron a él. *Estos son los*

iustitiae. *Et extendit super eum nubem suam* (Iob 28,9): carnem quam Dominus suscepit. *Praeceptum circumdedit super faciem aquae:* populos. *Vsque ad consummationem lucis* (Iob 28,10): huius uitae finem, hoc est finem saeculi, aut quousque consummentur, id est perficiantur homines, quibus **[563]** dictum est: *fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Domino* (Eph 5,8). *Columnae caeli contremuerunt et obstupuerunt ab increpatione eius* (Iob 26,11): quod contigit Petro per Paulum (cf. Gal 2,11). *Virtute sua sedauit mare* (Iob 26,12): placauit saeculum, a quo persecutionem patiebatur ecclesia. Vnde etiam columnas caeli contremuisse ab increpatione eius potest hoc modo intellegi, ut robustissimi ecclesiae contremuerint pro infirmis ab increpatione Domini permittentis tentationes persecutionis. Columna enim clamat: *quis infirmatur, et ego non informor? Quis scandalizatur, et ego non uror?* (2 Cor 11,29). *Et prudentia eius uulneratus est cetus* (Iob 26,12): uulneratum dicit diabolum dolore, quo ei iusti non cedebant. *Et claustra caeli metuunt eum:* uel angeli uel qui acceperunt claues regni caelorum. *Praecepto autem peremit draconem desertorem* (Iob 26,13): eundem dixit et cetum. Sed nunc ostendit quomodo sit uulneratus, cum praeceptum acceperunt qui ei

tramos de su camino: por los que se llega a Dios. *Y el poder de su trueno, ¿quién lo comprenderá cuando ocurra?* Llama trueno al grito clarísimo de su manifestación, o quizá también a aquel torrente de voz que dio a través del hijo del trueno: *En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.* La disposición del texto sería: Cuando ocurra, ¿quién podrá comprender el poder de su trueno?

CAPÍTULO 27. *Y el aliento divino en mis narices.* Aquí se pone de relieve que todo cuanto dice Job tiene base profética y que conoce proféticamente que esos consoladores están llenos de engaño. *Lejos de mí llamaros justos hasta que muera:* aunque me persigáis hasta la muerte, porque os reprendo con libertad. *Pues tampoco yo apartaré al inocente:* ni siquiera a vosotros. *No me considero responsable de haber hecho algo malo:* con relativa frecuencia suelen perdonar a otras personas los que temen se les eche en cara algún hecho cierto y comprobado. *¿Qué esperanza puede tener el malvado?* El que espera. Y para que nadie pensara que deseaba mal a sus enemigos, pone aquí de manifiesto con qué intención lo dijo. No era otra que minar la maldad de sus enemigos y hacer que su orgullo quedase muerto. Y esto ocurre cuando el alma, rea de maldad, se ve liberada de ésta. La liberación tiene lugar a través de la confesión del hombre que hace penitencia y de la gracia de

renuntiauerunt. *Ecce hae partes uiae eius:* qua ad Deum uenitur. *Virtutem autem tonitrus eius quis sciet, quando faciet?* (Iob 26,14). Tonitrum dicit euidentissimam uocem manifestationis eius, aut illam forte uocem, quam dedit per filium tonitrus: *in principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum* (Io 1,1), ut sit ordo: quando faciet, utrum quis sciet uirtutem tonitrus eius?

27. *Et Spiritus diuinus in naribus meis* (Iob 27,3): hic ostenditur prophetice eum dicere quae dicit et prophetice cognoscere quia isti consolatores eius dolo pleni sunt. *Absit a me iustos uos dicere, donec moriar:* etiamsi usque ad **[564]** mortem persequamini me, quia uos libere reprehendo. *Nec enim separabo innocentem* (Iob 27,5): ne uos autem. *Nec enim conscius sum mihi iniquum quid commisisse* (Iob 27,6): illi enim solent plerumque aliis parcere, qui metuunt sibi aliquid ueri obici. *Quae enim spes est inpio? Quia expectat* (Iob 27,8). Ne quis putaret male eum optasse inimicis suis, hic aperuit quo animo dixerit. Inpietatem quippe illorum uult euerti et perire superbiam: quod fit cum soluitur ab inpietate anima quae tenebatur rea; soluitur autem per confessionem *(853)* paenitentis hominis et gratiam ignos-

Dios que perdona. Según esto, a la pregunta *en qué podrá esperar el malvado* se responde: *El que espera y confía en el Señor. Quizá le libere y atienda a sus plegarias el Señor.* A estas palabras se les puede dar otra interpretación, pero no responde ni al contexto del libro ni al de la fe, pues no hay que recalcar el carácter de desesperación del malvado hasta el punto de llegar a suprimir totalmente su esperanza. Un argumento contra este último extremo lo tenemos en aquellas palabras: *Al que cree en aquel que justifica al impío, la fe le es computada por justicia.* Por tanto, a nuestro entender, lo que viene a continuación se llama gracia de Dios. *O cuando le llegue la angustia:* por eso debemos esperar la gracia del perdonador. ¿Tuvo confianza en la angustia, es decir, en la tentación; tuvo confianza en sus méritos en presencia de Dios? *¿O le escuchará cuando le invoque?* Si es que le invoca más o menos confiado en sus merecimientos, que no son nada. *Por eso os mostraré lo que está en la mano del Señor:* las disposiciones de Dios. *Todos sabéis, en efecto, que vuestras palabras son vanas y están pronunciadas vanamente:* por lo cual ya es hora de esperar la gracia. ¿Qué razones asisten para alegar sus merecimientos a quien dice vanidades con palabras vacías y pomposas? *La posesión de los poderosos les provendrá del Todopoderoso:* para que los posean los poderosos, es decir, el diablo y sus satélites. Y los llama poderosos porque ésos irán debili-

centis Dei. Ergo: *quae enim spes est inpio?* (Iob 27,8). Interrogatio et responsio: *quia expectat et confidit in Domino, si forte soluatur aut preces eius exaudiat Dominus* (Iob 27,9). Potest quidem et alius sensus occurrere in his uerbis, sed non ita contexitur et libro et fidei, ut quasi totum ex desperatione sit, quod spem prorsus non habeat inpius, cum aduersus hoc scriptum sit: *credenti autem in eum qui iustificat inpium, deputatur fides eius ad iustitiam* (Rom 4,5). Et ideo quod sequitur gratia Domini dicere intellegitur. *Aut si euenerit ei necessitas* (Iob 27,9): ideo debemus expectare gratiam soluentis. Numquid enim in necessitate, id est in tentatione *habuit fiduciam* meritorum in conspectu Dei? *Aut si inuocauerit exaudiet eum?* (Iob 27,10). Si tamquam fiducia operum suorum inuocat, quae nulla sunt. *Quapropter adnuntiabo uobis quid sit in manu Domini* (Iob 27,11): quid disponat Deus. *Ecce omnes nostis quia uane uana loquimini* (Iob 27,12): ob hoc gratia iam expectanda est. Quomodo enim allegauit merita operum suorum uana uane loquens? [565] *Possessio uero potentium ueniet ab omnipotente super eos* (Iob 27,13): ut possideant eos potentes, id est diabolus et angeli eius. Potentes autem ideo dicit, quia isti infirmabun-

tándose por ir tras vanas ilusiones hasta el punto de prevalecer sobre ellos los jefes y capitanes de la vanidad. De la misma manera que el Señor los llama poderosos por la única razón de que los inutiliza. *Si tiene muchos hijos, quedan destinados a la espada:* llama hijos suyos a los que invitan a seducir al catequizador de falsos dogmas que llevan a la condenación. *Y si llegan a la juventud,* pasarán necesidad. Es decir, si se confirman en el error, pasarán necesidad, porque la vaciedad no los saciará. *Y todos los que le rodean morirán:* los que más se les parecen en el ejercicio de la seducción. *Y no tendrá compasión de sus viudas:* son las masas a las que sedujo, al mantener con ellas, huérfanas de marido, una especie de fidelidad conyugal en la promesa del error. *Aunque acumule plata como polvo:* es decir, si los prudentes y avisados, cuando todavía son polvo y lodo, esto es, mientras aún sienten las realidades torpes y carnales, les dijeran que sí. Luego, concienciándose y rectificando, retornarán al camino de los justos. *Serán sus casas como de polilla y de araña, a la que dio cobijo:* el corazón o la conciencia. O también: llamó casas a las fortificaciones que les sirven de refugio, bien camufladas y recónditas, pero totalmente endebles, como la bolsita en que se guarece la polilla o la gruta que le sirve de refugio a la araña, tras cubrir la abertura con su tela. *Que cobijó:* a sí misma en la gruta,

tur sequentes uanitatem, ut in eos illi praeualeant duces et principes uanitatis, quomodo et Dominus fortem eum appellat non ob aliud nisi quia tenet inualidos (cf. Lc 11,21). *Quodsi multi fuerint filii eius, in occisionem erunt:* filios eius dicit, qui eum ad seducendum inuitant, falsorum dogmatum persuasorem in damnationem. *Si autem iuuenes facti fuerint, indigebunt* (Iob 27,14), id est: si confirmati fuerint in errore, indigebunt; non enim eos satiauit uanitas. *Et qui circa eum sunt, morte morientur:* qui simillimi ei sunt ad seducendum. *Et uiduis eorum non miserebitur* (Iob 27,15): plebibus, quas seduxit, cum eis, uiri morte desertis, quasi fidem illis coniugalem in erroris promissione seruauerit. *Quodsi et collegerit ut terram argentum* (Iob 27,16), id est: si prudentes et sapientes, cum adhuc terra et lutum sunt, id est, cum adhuc stulta et carnalia sentiunt, eis consenserint, postea correcti et cognoscentes ad iustos conuertentur. *Erunt enim eorum domus sicut tinea et aranea, quam seruauit* (Iob 27,18): cor uel conscientiam. Aut domus dixit munimenta quibus se protegunt, uerum astuta et latebrosa, sed inualidissima, sicut tineae folliculus quo se abscondit et araneae cauerna, in quam se recipiendo cooperit et claudit eam. *Quam seruauit* autem intellegitur se ipsam in illa cauerna, quia non omnes

cosa que no todas las arañas hacen. Se trata de la corrupción interior y voluntaria del pensamiento malo, así como de las obras inútiles que el malvado ha ido acumulando en su casa como a destajo. ***Se dormirá rico, pero nada añadirá:*** porque después de morir no añadirá riquezas a las mismas maldades. ***Abrió sus ojos y ya no existe:*** en la resurrección se dará cuenta de que no es rico, contra lo que había pensado. ***Lo arrebatará la quemazón y saldrá de estampida:*** tanto si es el flujo y reflujo del mar, que simbolizan las tribulaciones del siglo, como el bochorno que agosta la hierba del campo, carente de raíz. ***Y le arrancará de su lugar:*** o bien de su esperanza, o bien Dios mismo le desgajará de su sitio, para que ya no se le encuentre en el solar de Dios, es decir, en el pueblo dentro del cual estableció Dios su morada. ***Y arrojará sobre él y no le perdonará:*** como un cúmulo de penas. ***Batirá palmas contra él:*** a tenor de las palabras ***también yo me reiré abundantemente de su ruina:*** porque no lamentará en demasía la perdición de los malvados.

CAPÍTULO 28. ***Hay un lugar donde se forja la plata:*** los prudentes, que tienen prioridad por la acción. ***Y hay un lugar donde se acrisola el oro:*** los sabios, que se inclinan por la contemplación. ***El hierro se extrae del suelo.*** Estos metales hay que tomarlos indistintamente como significando algo bueno. En efecto, habló del hierro, porque apenas hay

araneae hoc faciunt: propter spontaneam et interiorem corruptionem iniquae cogitationis et propter inutilia opera, quae quasi diligenter in **[566]** domo seruauit sibi inpius. *Diues dormiet et non adiciet:* quia post mortem non adiciet ad ipsas inpietates diuitias. *Oculos suos aperuit, et non est* (Iob 27,19): in resurrectione enim non inueniet se ipsum diuitem, quod putauerat. *Tollet eum aestus, et abibit:* aut aestus maris tribulatio saeculi aut aestus quo arescunt herbae, quae radicem non habent. *Et uentilabit eum de loco suo* (Iob 27,21): aut de spe sua *(854)* aut Deus eum uentilabit de loco suo, ut non sit in loco Dei, hoc est in populo quem inhabitauit Deus. *Et proiciet super eum, et non parcet* (Iob 27,22): tamquam aggerem poenarum. *Plaudet super <eum> manibus suis* (Iob 27,23). Sicut dictum et: *et ego perditioni eorum superridebo* (Prou 1,26); non enim superlugebit perditionem inpiorum.

28. *Est enim argenti locus unde fit:* prudentes, qui magis in actione sunt. *Locus autem auro, ubi purgatur* (Iob 28,1): sapientes, qui in contemplatione sunt. *Ferrum enim de terra fit* (Iob 28,2): haec metalla indifferenter accipienda in bono sunt; nam ideo ferrum dixit, quia nihil interest, quasi superius de ferro diceret: quamuis ferrum

diferencias, como si antes hubiese hablado de él. Aunque en el hierro pueden estar personificados los fuertes. En realidad no hay diferencia alguna en la sabiduría de los hombres mientras permanecen en ella. ***El cobre se extrae del mismo modo que las piedras:*** porque todo se extrae o se desprende de la tierra. Para mostrar que los buenos están mezclados temporalmente con los malos [18], porque los buenos salen de los mismos malos, quienes les sirven de crisol para liberarse de la ganga, algo así como a los metales destinados a una obra artística o a la construcción. Precisan de la tierra para su fundición y para darles forma. Luego vendrá el proceso de separación, de modo que tras este proceso la tierra tendrá el lugar y puesto que le corresponde. Tal acontecerá con los malvados. La condenación es una respuesta a sus méritos. ***Y él halló todo el fin:*** qué guiar adónde. Puso ***halló*** por «instituyó». ***La piedra tenebrosa y sombra de muerte:*** la piedra, es decir, el Antiguo Testamento ha sido entregado a las tinieblas y a la sombra de muerte, es decir, a los que van en pos de las realidades carnales, aunque las esperasen del único Dios. Por eso, llenos de presunción, no se aventuraban entre los rápidos de la corriente, es decir, no vadeaban el flujo de las cosas temporales para anclarse en algo consistente, sino que se dejaban llevar por la corriente. ***Y al torrente lo bendió la ceniza:*** es decir, el que confiesa sus pecados y no el que se envalentona de sus obras meritorias. Y este hecho lo

possint fortes intellegi. Re uera enim nulla distinctio est in sapientia hominum quam in ea sunt. *Aes autem similiter ut lapides excluditur* (Iob 28,2): quia totum de terra separatur; ut ostendat propterea esse bonos malis mixtos ad tempus, quia de ipsis malis secluduntur boni et per illos purgantur tamquam metalla operi uel aedificio necessaria, cum ipsa terra opus habeant eliquari atque formari, unde et separandi sunt, ut post hanc separationem habeat terra locum atque ordinem suum, sicut inpii per dam**[567]**nationem pro meritis suis. *Et omnem finem ipse inuenit:* quid quo perduceret. *Inuenit* autem dixit "instituit". *Lapis tenebrae et umbra mortis* (Iob 28,3): *lapis,* id est uetus testamentum tenebris et umbrae mortis datum est, id est carnalia sectantibus, quamuis ab uno Deo haec expectarent: ubi superbientes non discindebant torrentem, id est non transibant per lapsum temporalium ad aliquam soliditatem, sed ipso lapsu ferebantur. *Et facta est discissio torrentis a cinere,* hoc est: a confitente peccata sua et non superbiente

[18] Tema de la polémica antidonatista. Los malos nunca faltarán en la Iglesia en tiempo presente, con un cometido que Dios les asigna. La separación plena entre buenos y malos será escatológica.

llevó a cabo la gracia del Nuevo Testamento. *La hendidura del torrente por la ceniza:* por los hombres. *Y se vieron perturbados por los hombres:* por los aduladores ante un Dios callado, por las promesas de que habían sido objeto al perder su primacía. *La tierra de donde salió el pan.* Se sobrentiende esta conmoción o perturbación que ha afectado a aquellos hombres de los que, como si fueran tierra, salió el pan del Señor. *Y le prenderá fuego:* el Señor prenderá fuego a la infiel con un juicio celestial. *Sus rocas son la morada del zafiro,* es decir, de las piedras preciosas e imprescindibles para la construcción de la ciudad celestial. *Y montones de oro para él:* no es pobre en oro, lo cuenta a montones. *El camino desconocido para las aves:* la humildad del Señor. *Ni lo vio el ojo del buitre:* del diablo. *Es camino impracticable para el león:* para el que se ufana de su poderío. *Mete su mano en el pedernal:* poderoso es Dios para sacar de las piedras hijos de Abrahán. *Rompe las márgenes de los ríos:* para que lo rieguen todo. Llama ríos a los predicadores de la palabra, puesto que pretendieron mantenerse dentro de sus márgenes limitándose a predicar a los hijos de la circuncisión. *Mis ojos han contemplado todo cuanto hay de precioso:* el ojo humano a través de la palabra hecha carne. *Reveló las profundidades de los ríos:* las virtudes que supone tolerar las persecuciones en el martirio son algo oculto y profundo en el hombre hasta que se manifies-

de meritis operum, quod factum est per gratiam noui testamenti. *Discissio torrentis a cinere:* ab hominibus. *Et commoti sunt ab hominibus* (Iob 28,4): adulantibus non increpante Deo ad ipsa quae eis promissa erant perdendo primatum suum. *Terra de qua egressus est panis,* subaudiendum: ipsos dico commotos de quibus tamquam de terra panis Domini exiit. *Et eam incensurus est* (Iob 28,5): infidelem caelesti iudicio Domini. *Locus sapphiri lapides eius.* Ordo: locus sapphiri, id est pretiosi et necessarii aedificio ciuitatis caelestis. *Et aggeres aurum ei* (Iob 28,6): aurum ei non modicum est, sed aggeres. *Semitam quam non cognouit auis:* humilitatem Domini. *Nec uidit eam oculus uulturis* (Iob 28,7): diaboli. *Non transiit super eam leo* (28,8): per fortitudinem superbiens. *In durissimo lapide extendit manum suam* (Iob 28,9): potens est enim Deus de lapidibus excitare filios Abrahae (cf. Mt 3,9). *Et ripas fluminum disrupit:* ut totum inrigaret. Flumina enim dixit praedicatores uerbi. Voluerunt quippe ripis suis contineri, ut [568] totum circumcisioni praedicarent. *Omne uero pretiosum uidit oculus meus* (Iob 28,10): humanus per uerbum carnem factum. *Altitudines fluminum reuelauit:* uirtutes tolerandi persecutiones in martyrio occultae et altae sunt in homine, donec (855) tentatione persecutionis

ten en la tentación de la persecución. *Y mostró su poder en la luz:* en aquellos a quienes dijo: *Vosotros sois la luz del mundo.* Por conducto de éstos se convirtió incluso un sector no pequeño de judíos. *El abismo dice: No está en mí:* por eso, situados los hombres en este abismo, no pudieron hallarla porque no estaba allí. *No se cambia por oro macizo:* es decir, un tesoro. *Ni desmerecerá al lado del oro de Ofir.* Es como si dijera: buscadla con tesón, puesto que no es inferior al oro de Ofir. *No se compara al oro ni al cristal:* o se refiere a algún cristal precioso o pretende decir que hay hombres que prefieren el cristal a la sabiduría. *Y su trueque vasos de oro:* sobrentiende «no son» vasos de oro. *Ni entrará en la cuenta lo más alto y excelente:* no se tendrán en cuenta en un cotejo. O también: lo más alto y excelente no se tendrá en cuenta reputándolo como algo fastuoso o soberbio, puesto que es por la humildad como extraes la sabiduría de sus minas. *¿De dónde viene, pues, la sabiduría?* La pregunta se formula de este modo, porque el hombre no pudo hallarla sino mediante la gracia. En consecuencia, la conversión del corazón tiene que estar polarizada hacia Dios. *Se oculta a los ojos de todo hombre,* porque no es manjar de quienes carecen de sensibilidad. *La perdición y la muerte dijeron:* los perdidos y los muertos que viven rodeados de delicias. *El Señor recomendó sus caminos:* la humildad, oculta a las aves del cielo. *El sabe su morada:* ¿quién sino el

reuelentur. *Ostenditque uirtutem suam in lumine* (Iob 28,11), in eis quibus dixit: *uos estis lux mundi* (Mt 5,14). Per quos etiam pars Iudaeorum non parua conuersa est. *Abyssus dixit: non est in me* (Iob 28,14): ideo in abysso constituti homines eam inuenire non potuerunt, quia in eo non est. *Non dabitur aurum inclusum pro ea*(Iob 28,15): id est thesaurus. *Non erit deterior auro Ophir* (Iob 28,16): tamquam si diceret: uel sic eam quaerite, siquidem deterior non sit auro Ophir. *Non aequabitur ei aurum et uitrum:* aut intellegendum aliquod uitrum speciosum aut quia sunt homines qui uitrum plus diligant quam sapientiam. *Et commutatio eius uasa aurea* (Iob 28,17): «non sunt» subaudis. *Et excelsa et gabis non erunt in memoria* (Iob 28,18): obliuioni erunt in comparatione eius; aut "*excelsa et gabis*" tamquam superba quaeque non sint in memoria, ut per humilitatem trahas de absconditis sapientiam. *Sapientia unde inuenta est?* (Iob 28,20). Dicit, quia non potuit eam inuenire homo nisi per gratiam, ideo ad Deum conuertendum esse cor. *Latet ab oculis omnis hominis*(Iob 28,21): quia non est insensibilibus. *Perditio et mors dixerunt* (Iob 28,22): perditi et mortui, cum in deliciis uiuunt. *Dominus commendauit uiam eius:* humilitatem, quae abscondita est uolucribus caeli. *Et ipse nouit locum eius*

Padre es la morada de la sabiduría? Porque cuando se expresa *yo en él y él en mí* indica una especie de reciprocidad de moradas. *Con su mirada abarca los confines de la tierra.* Y los conoce no de un modo sensible, sino del mismo modo que los creó. *El peso y la medida de los vientos:* por una parte de las criaturas se señala a todas. Por eso dice puntualmente que todas están hechas con peso, número y medida, atributos en los que se hace inteligible el Creador. *Cuando la hizo y la vio, la evaluó:* y no la vio fuera al hacerla, sino en sí mismo como el artista [19]. *Y el camino al fragor de las tormentas:* se toman tormentas por tentaciones y tentaciones por personas tentadas, al igual que la expresión gritos del naufragio indica los gritos de los náufragos. *Entonces la vio y la expuso:* en la predestinación el Señor vio el camino al que convertirse los tentados. *La preparó y la probó a fondo:* en la predestinación, no en la acción.

CAPÍTULO 29. *¡Quién me diera volver a los meses de antaño!* Parece que habla personificando a la Iglesia al lado de Cristo Cabeza, como si la totalidad de este mismo hombre hablara en época de gran tribulación y de muchas tentaciones, como en aquellos días de los que dice el Señor: *Días vendrán en que queráis ver uno de estos días y no lo veréis.* En la época en que el Señor estaba en la tierra no

(Iob 28,23): locus sapientiae quis nisi pater est? Cum **[569]** enim dicitur: *ego in illo et ille in me* (Io 10,38), inuicem sibi quasi loca sunt. *Ipse enim omne quod est sub caelo perspicit* (Iob 28,24): hoc modo ea nouit, quo fecit, et non sensibiliter. *Ventorum libramenta atque mensuras* (Iob 28,25): tota creatura per partem significatur. Et bene pondere, mensura et numero omnia dixit facta (cf. Sap 11,21), in quibus intellegitur creator. *Quando fecit, sicut uidit, enumerauit:* non extra uidit ut faceret, sed in semet ipso sicut artifex. *Et uiam tempestatum uocibus* (Iob 28,26): *tempestatum* pro tentationum positum est; tentationum autem pro his qui tentantur, quomodo dicerentur uoces naufragii pro uocibus naufragorum. *Tunc uidit eam et exposuit eam:* in praedestinatione Dominus uidit uiam, quo se conuerterent tentati. *Parauit et inuestigauit* (Iob 28,27): in praedestinatione, non in actione.

29. *Quisnam me restituet in menses priorum dierum?* (Iob 29,2) Haec ex persona dici uidentur ecclesiae simul cum capite Christo, tamquam totus ipse homo loquatur tempore abundantiae tribulationum et tentationum, tamquam his diebus, de quibus Dominus dicit: *uenient dies, quando optabitis uidere unum de diebus istis, et non uidebitis* (Lc 17,22). Eo enim tempore, quo Dominus erat in terra,

[19] Cf. *Confessiones* 13,38,53.

existía inquietud o congoja alguna, si bien es verdad que la población cristiana era aún pequeña, puesto que constaba de aquellos que habían creído en él, entre los cuales había más de quinientos hermanos a los que tuvo la delicadeza de aparecerse después de su resurrección, como dice el Apóstol. Por eso no existía preocupación alguna: ni de mal gobierno de la Iglesia por los malos, ni de que ésta se viera atacada por las asechanzas de la herejía o del cisma [20]. Ni siquiera padeció persecuciones corporales, ni tuvo que sufrir adversidad de ningún tipo, ni por parte de los de dentro ni de los de fuera. Según esto, Job habla personificando al pueblo del Nuevo Testamento [21], que, según predicción del Señor, anhela aquellos días. Y tal vez los llame meses, no años, porque desde la fecha de la elección de discípulos por parte del Señor hasta la fecha de la pasión no transcurrieron años, sino meses. *Cuando resplandecía su lámpara sobre mi cabeza:* se refiere a la carne visiblemente presente del Señor, o a las palabras de la boca del corporalmente presente. *Cuando la palabra del Señor inspeccionaba mi casa:* con intención de proteger mi vida. *Y me rodeaban mis niños:* los que obedecían humildemente y nos proveían de lo necesario. *Cuando corría la mantequilla por mis caminos:* por mis costumbres, el gozo de la fe y de las buenas obras. *Cuando mis montes rezumaban leche:* se hacía una

nulla erat sollicitudo, quamuis adhuc paruo populo christiano, qui constabat ex his qui in eum crediderant, ex quibus erant plus quam quingenti fratres, quibus etiam post *(856)* resurrectionem adparere dignatus est, sicut apostolus dicit (cf. 1 Cor 15,6). Nulla ergo erat tunc sollicitudo, ne aut a malis male gubernaretur ecclesia aut haeresum uel schismatum laniaretur insidiis. Nam nec ipsas corporales per**[570]**secutiones passa est; non aliquas pertulit uel intrinsecus uel extrinsecus aduersitates. Loquitur itaque Iob ex persona hominis, hoc est populi ad nouum testamentum pertinentis. Desiderantis illos dies, sicut praedixerat Dominus. Et fortasse ideo menses appellauit, non annos, quia ex quo elegit Dominus discipulos usque ad passionem non anni, sed menses fuerunt. *Cum lucebat lucerna eius super caput meum* (Iob 29,3): uel carnem Domini uisibiliter praesentem uel uerbum ex ore praesentis corporaliter. *Cum uerbum Domini inspiceret domum meam* (Iob 29,4); ad diligentiam custodiendi conuersationem. *Et circum me pueri mei* (Iob 29,5): qui obsequebantur humiliter necessaria ministrantes. *Cum plueret per uias meas butyrum:* per mores meos exultationem fidei et bonorum operum. *Cum montes mei abundarent lacte* (Iob

[20] De nuevo un tema de la controversia donatista.
[21] Cf. nota 6.

adecuada exposición de los profetas a los pequeños. ***Cuando salía de mañana a la ciudad:*** o bien cuando rayaba el alba, tras la oscuridad del temor; o bien en los comienzos de la Iglesia, ni lo suficientemente oculto ni lo suficientemente manifiesto. ***Y en la plaza se alzaba mi silla:*** la muchedumbre me confería la autoridad de enseñar[22]. ***Los jóvenes, al verme, se escondían:*** los entregados a sus apetitos. ***Y los viejos se ponían de pie:*** los prudentes. ***Y los poderosos dejaron de hablar:*** los que se pavoneaban de sus enseñanzas. ***El oído me oyó y me hizo feliz:*** el pueblo que no conocí me obedeció. ***Y los ojos que me veían se desviaron:*** los de los judíos incrédulos. ***La boca de la viuda me bendijo:*** la boca de aquella alma que renunció al consorcio con el diablo. ***He aquí que llevaban muerto al único hijo de una madre que era viuda. Vestíame de justicia como de capa:*** al preferir lo espiritual a lo carnal, que ***tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha,*** es decir, que no vea la intención con que actúa. Al ocultar la mano izquierda, la derecha queda al descubierto sobre la capa. Esto hace quien juzga rectamente a qué hay que referir la acción. ***Examiné la causa que no conocía: Mira que lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué tendremos?*** Dice que se sintió feliz al

29,6): prophetae bene paruulis exponerentur. ***Cum exirem matutinus in ciuitate:*** aut cum iam claritas lucesceret transactis tenebris timoris aut in exordio ecclesiae ut non satis occultus, non satis manifestus. ***Et in plateis ponebatur mihi sella*** (Iob 29,7): a turbis deferebatur mihi docendi auctoritas. ***Videntes me adulescentes abscondebantur:*** dediti concupiscentiis. ***Senes autem adsurgebant*** (Iob 29,8): prudentes. ***Et potentes cessauerunt loqui*** (Iob 29,9): superbientes de doctrinis suis. ***Quia auris audiuit et beatificauit me*** (Iob 29,11): populus quem non cognoui seruiuit mihi, ***in obauditu auris oboediuit mihi*** (Ps 17,45). ***Et oculus uidens me declinauit*** (Iob 29,11): Iudaeorum non credentium. ***Et os uiduae benedixit me*** (Iob 29,13): eius animae quae diaboli coniugio [571] renuntiauit. ***Ecce ferebatur mortuus filius unicus matris suae, quae erat uidua*** (Lc 7,12). ***Et uestiebar iudicio sicut chlamyde*** (Iob 29,14): in praeferendis spiritalibus carnalibus ***nesciat sinistra quid faciat dextera tua*** (Mt 6,3), id est, qua intentione operetur; operta enim sinistra dextra exerta est in uestitu chlamydis: quod facit, qui recte iudicat quo sit referendum quod operatur. ***Iudicium quod non noueram exquisiui*** (Iob 29,16): ***ecce nos dimisimus omnia et secuti sumus te; quid nobis erit?*** (Mt 19,27) Dicit felicitatis suae

[22] ¿Cabe pensar en una referencia al modo como fue hecho presbítero? Cf. *Sermo* 355,2 y Posidio, *Vita Augustini* 4.

tener a quién preguntar sobre el juicio futuro. ***Quebranté las muelas de los injustos:*** para que dejaran de comerse al pueblo como si fuera pan. ***Mis días van envejeciendo; viviré largo tiempo como la palmera.*** Mi edad se prolongará y viviré como la palmera en honor, altura y rectitud eternos. ***Y el rocío se posará en mis mieses:*** se llama mies al campo tan pronto como se siembra y germina. ***Mi gloria se renovará siempre conmigo:*** la gloria del Nevo Testamento. ***Y mi arco avanzará en mi mano:*** haré lo que mando. ***Y no añadieron a mis palabras:*** significa la perfección del Evangelio, puesto que las palabras de la sinagoga tenían necesidad de una adición. ***Se llenaron de gozo cuando les dirigía la palabra:*** porque la primera palabra era de temor, la segunda era de amor. ***Si me reía de ellos no creían:*** alusión a quienes hablaba en parábolas de modo que no le entendieran, no fuera que pensaran que decía tonterías, al fijarse nada más que en el sonido de las palabras. Esta es la risa de Sara, que significaba que ellos lo habían hecho todo en profecía. Así les acontece a los que dicen algo en sentido figurado. ***Escogí el camino de ellos y me senté a la cabeza o en calidad de príncipe:*** sea asumiendo la mortalidad, sea comiendo con publicanos y pecadores, pero de modo que fuera el príncipe de su salud. ***Y moraba entre ellos como rey rodeado de sus esforzados:*** los que le siguieron después de abandonarlo todo. ***Como consolador de tristes.*** Se refiere a quienes, estando tristes

fuisse, quod habuerit a quo quaereret de futuro iudicio. ***Confregi molas iniquorum*** (Iob 29,17): ut iam non deuorarent plebem de cibo panis. ***Aetas mea senescet <et> sicut arbor palmae multo uiuam tempore*** (Iob 29,18): prolongatibur, et ero sicut arbor palmae in honore sempiterno et celsitudine et rectitudine. ***Et ros morabitur in messe mea*** (Iob 29,19); ex quo seminatur et germinat ager, messis dicitur. ***Gloria mea noua mecum,*** id est: noui testamenti. ***Et arcus meus in manu mea gradietur*** (Iob 29,20): faciam quod praecipio. ***Et in sermone meo non adiecerunt:*** perfectionem euangelii significat; nam sermo synagogae datus indiguit adiectione. ***Sed gauisi sunt cum loquerer eis*** (Iob 29,22): quia prior locutio timorem habebat, sequens caritatem. ***Quodsi et riderem ad (857) eos, non credebant*** (Iob 29,24): de his quae in parabolis ita loquebatur, ut non intellegeretur, non tamen sicut uerba sonare uidebantur, uana dicere putaretur. Hic est risus Sarae (cf. Gen 18,12), qui significabat omnia eos in prophetia fecisse: unde qui figurate aliquid dicunt. ***Elegi uiam eorum et sedi*** [572] ***princeps:*** aut suscipiendo mortalitatem aut cum publicanis et peccatoribus conuiuando, sed ita, ut princeps eis essem ad salutem. ***Et habitabam sicut rex cinctus fortibus:*** qui suis dimissis eum secuti sunt. ***Quasi tristes conso-***

por las realidades de la vida presente, tenían puesto su gozo en la esperanza. *Bienaventurados los que lloran,* se dice en un pasaje, y en otro, *como contristados, aunque siempre alegres:* se refiere a los que no pueden abarcar aquella grandeza de la que está escrito: *el que actúe y enseñe así, será conceptuado como el mayor en el reino de los cielos.*

CAPÍTULO 30. *Y ahora ríense de mí los chiquillos y me dan consejos los que son más jóvenes que yo:* también en la Iglesia han nacido con posterioridad personajes parecidos, pero que no son de mucho provecho. Dice *me aconsejan* porque mediante los honores eclesiásticos reciben el poder de predicar al pueblo cosas que ellos no hacen. *A cuyos padres yo desdeñaba:* llama padres a aquellos de quienes son hijos porque les imitan. A ellos les fueron dirigidas aquellas palabras: *¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Aun la fuerza de sus manos la consideraba como nula:* la potestad paterna, la de aquellos padres que por entonces disfrutaban de un poder tan grande que crucificaron al Señor. *Su vida había perecido enteramente:* porque ni siquiera se corrigieron al final. *Inestables por la miseria y por el hambre:* los más variados deseos les dejaban insatisfechos. *Los que huían al desierto ayer:* refugiándose en la excusa de la ley que no entendían en su sencillez. Y porque en el desierto habían acogido *a los que huían al desierto*

lans (Iob 29,25): eos dicit qui spe gaudebant, cum de praesenti uita erant tristes; *beati lugentes* (Mt 5,5), ut dictum est, et: *quasi tristes, semper autem gaudentes* (2 Cor 6,10): qui non possunt tenere illam magnitudinem, de qua dictum est: *qui autem fecerit et sic docuerit, magnus uocabitur in regno caelorum* (Mt 5,19).

30. *Nunc autem derident me infimi, nunc monent me minores tempore:* quia et postea nati sunt in ecclesia tales et non proficiunt plurimum. *Monent me* autem dixit, quia per honores ecclesiasticos accipiunt potestatem praedicandi populo, quae ipsi non faciunt. *Quorum spernebam parentes* (Iob 30,1): parentes eorum dixit, quorum imitatione filii sunt, quibus tunc dicebatur: *uae uobis, scribae et pharisaei hypocritae* (Mt 23,13). *Et uirtus manuum eorum quasi nihilum mihi erat:* parentum potestas, qui tunc usque adeo plurimum poterant, ut crucifigerent Dominum. *In eis peribat omnis uita* (Iob 30,2): quia non se uel in fine correxerunt. *Egestate et fame instabiles:* a uariis desideriis insatiabiles. *Qui fugiebant in desertum heri:* conferendo se ad excusationem legis, quam non simpliciter intellegebant; et quia in deserto acceperant *fugientes in desertum heri* (Iob 30,3): sicut enim

ayer. Así como el hoy pertenece al Nuevo Testamento, del mismo modo el ayer pertenece al Viejo. Del Nuevo se dice: *Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones; y tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy. Roían las cortezas de los árboles:* porque tomaban como alimento las figuras de la Ley que encubrían cosas útiles. *Su alimento eran las raíces de las hierbas:* los misterios que por mandato tenían que celebrar corporalmente, apegados en cierto modo a la tierra. De ellos surgiría el fruto de una interpretación sencilla, que les llevaría a la libertad supraterrena, objetivo que no habían podido alcanzar. *Gente sin honor, abyecta, carente de todo bien:* que había perdido el honor de la primacía, así como la esperanza en la promesa. Incluso habían perdido con toda razón el mismo don terrenal, sin poder contar con el reino de los cielos. *Se alimentaban de raíces de retama acosados por el hambre:* lo dicho de las raíces de hierbas, atendiendo a los frutos cereales, vale también de las raíces de retama o arbusto, en atención al vino y al aceite. La misma Iglesia ha admitido todos estos frutos espirituales, cuyas raíces bien metidas en tierra eran los misterios cuya observancia corporal obligaba a los judíos: el sábado, la circuncisión, las ofrendas, etc., de los alimentos espirituales. *Cayeron ladrones sobre mí:* alusión a los que, por medio de maquinaciones engañosas, escalaron honores

hodie pertinet ad nouum testamentum sic ad uetus heri; de nouo enim dictum est: *hodie si uocem* **[573]** *eius audieritis, nolite obdurare corda uestra* (Ps 94,8), et: *Filius meus es tu, ego hodie genui te* (Ps 2,7). *Qui rodebant cortices arborum:* quia figuras legis, quibus utilia tegebantur, pro cibo habebant. *Quorum erat cibus radix herbarum* (Iob 30,4): sacramenta quae corporaliter iussi erant celebrare tamquam terrae inhaerentia; ex quibus tamen simplicis intellegentiae fructus surgeret et supra terram in libertatem ferretur, quo illi peruenire non poterant. *Inhonorati et abiecti et egentes omni bono:* amisso primatus honore, ab spe promissionis; quia et ipsum terrenum donum pro meritis suis amiserant et regnum caelorum non tenent. *Qui radices lignorum manducabant propter magnam famem* (Iob 30,4): quod de radicibus herbarum dictum propter fructum frumenti, hoc de radicibus lignorum intellegendum est propter fructum uini et olei. Nam omnes istos spiritales fructus accepit ecclesia, quorum radices terrae implicatae sacramenta erant, quae corporaliter Iudaei obseruare cogebantur: sabbatum, circumcisionem et uictimas et cetera huius modi spiritalium ciborum. *Insurrexerunt super me fures* (Iob 30,5): qui ad honores indebitos, (858) qui iustorum sunt proprii, per tenebrosas fallacias peruenerunt.

inmerecidos que eran privativos de los justos. ***Su morada eran las grutas en las rocas:*** los que amparaban sus apetitos y se escudaban en algunos pasajes oscuros de los libros santos. ***Y rugían entre la maleza.*** Sus pecados eran del dominio público, aunque trataran de disimularlos en la oscuridad de las Escrituras como si fuera follaje. A propósito viene aquello de ***el griterío de los habitantes de Sodoma ha llegado hasta mí.*** La Escritura en otros pasajes pone griterío significando los pecados públicos. Por consiguiente, la palabra es todo cuanto se concibe en el corazón, y el grito es cuando de la palabra se pasa al hecho. ***Los que permanecían bajo los troncos:*** se puede entender que permanecen no sólo bajo los troncos, sino incluso más abajo, quienes cumplen los mandamientos aunque sea carnalmente. Pues el tronco no es talmente el fruto, sino el punto de donde surgen las partes portadoras del fruto de los árboles o de las hierbas. Y esto tratándose de árboles fecundos, pues también se les llama troncos cuando no es especie fructífera. ***Los hijos de los necios y de los innobles:*** de los judíos, pues ya se ha dicho antes que éstos eran sus padres por imitación, porque también ellos caminan bajo el nombre de un Dios a quien no adoran. Y llama necios e innobles a los judíos, quienes, por su parte, no sólo se creían guías de ciegos, sino también hijos de Abrahán, a cuya paternidad achacaban su nobleza. Pero cuando oyen que son ***ciegos y guías de ciegos*** queda demos-

Quorum domus erant cauernae petrarum (Iob 30,6): qui concupiscentias suas defendebant et tegebant quibusdam obscuritatibus librorum diuinorum. ***Et inter arbores clamabant*** (Iob 30,7): manifesta erant peccata eorum, quamuis ea scripturarum obscuritate quasi umbris arborum tegere conarentur. Hinc est: ***clamor Sodomorum ascendit ad me*** (Gen 18,20). Et plerisque locis pro manifestis peccatis clamorem ponit scriptura: ut uerbum sit quidquid corde concipitur, clamor, cum [574] procedit in factum. ***Qui sub stirpibus terrae manebant*** (Iob 30,7): non saltem in stirpibus, sed etiam inferius stirpibus manere possunt intellegi, qui uel carnaliter praecepta custodiunt. Stirpes enim sunt non iam ipsi fructus, sed unde surgunt partes fructiferae uel arborum uel herbarum; si tamen fructiferum genus est, quia et non fructiferi generis stirpes dicuntur. ***Filii stultorum et ignobilium*** (Iob 30,8): Iudaeorum; nam hos dixit superius parentes eorum propter imitationem, quia et isti sub nomine Dei ambulant, quem non colunt. Stultos autem et ignobiles dicit Iudaeos, qui e contrario non solum se confidebant esse duces caecorum, sed etiam filios esse Abrahae, quo patre se esse iactabant nobiles. Sed cum audiunt: ***caeci sunt duces caecorum***

trada su necedad. Y cuando oyen ***si sois hijos de Abrahán, haced las obras de Abrahán,*** se demuestra que se han vuelto innobles por haber degenerado. ***Su nombre y su fama se han extinguido en el país:*** en un tiempo existió, pero ahora ha muerto. ***Y ahora a éstos les sirvo de cítara:*** a estos que tuvieron por padres a quienes me tenían cerca del oído, pero no del corazón. ***Y me tienen como objeto de fábula,*** es decir, como un relato o rumor huero e inútil, aunque el objeto del relato y de la audición sea yo. ***Abominan de mí y se retraen esquivos:*** alejándose de la justicia por el pecado y abominando los preceptos de la justicia con sus depravadas costumbres. ***Ni se privaron de escupirme a la cara:*** el rostro de Cristo es execrable para quienes mezclan horror con desprecio frente a los preceptos de Cristo. También puede interpretarse que con sus costumbres corrompidas me dieron a conocer mal. ***Echando mano de su aljaba me ha afligido:*** los secretos de las cosas donde tienen su origen las tentaciones. ***Y pusieron freno a mi cara:*** para que a la fuerza accediera a sus caprichos, llevándolos y conduciéndolos adonde quisieran: a su propio abismo. ***A mi derecha surgieron los vástagos:*** con ayuda y buenos consejos han aparecido con la finalidad de dar satisfacción a sus apetencias, y no con la persecución. ***Pusieron grillos a mis pies:*** los grillos de los oficios eclesiásticos, de modo que no pudiera eludirlos[23]. ***Mis caminos están deshechos:*** para que no aparecie-

(Mt 15,14), stulti demonstrantur; et cum audiunt: ***si filii Abrahae estis, facta Abrahae facite*** (Io 8,39), degenerando demonstrantur ignobiles. ***Nomen et honor extinctus a terra*** (Iob 30,8): erat enim, sed extinctum est. ***Nunc autem cithara eorum ego sum:*** horum, quorum illi patres sunt, qui me ad aurem habebant, non ad cor. ***Et me habent ad fabulam*** (Iob 30,9): inanem et inutilem narrationem et auditionem, quamuis me et narrent et audiant. ***Abominati sunt me discedentes procul:*** longe facti a iustitia peccando et praecepta iustitiae malis moribus execrando. ***Nec in faciem meam pepercerunt spuere*** (Iob 30,10): execranda facies namque Christi est his, qui eius praecepta cum contemptu exhorrent, uel: male me innotescere fecerunt morum suorum prauitate. ***Aperiens enim pharetram suam adflixit me:*** secreta rerum, unde tentationes existunt. ***Et frenum*** [575] ***in faciem meam miserunt*** (Iob 30,11): ut eis inuitus consentirem portans eos ducentes quo uellent ad ima sua. ***Et a dextris germinantes consurrexerunt:*** et fauendo et bene monendo exorti sunt quidem, ut suas cupiditates explerent, non persequendo. ***Pedes meos uinxerunt compedibus*** (Iob 30,12): officiorum ecclesiasticorum, ut non eos possent fugere. ***Contritae sunt semitae meae*** (Iob

[23] Otra posible referencia a su elevación al ministerio sacerdotal.

ran los buenos caminos por donde suelen caminar los buenos, que no buscan sus propios intereses, sino los de Jesucristo. *Me ha despojado de mi túnica:* me ha despojado de mi antigua autoridad, a la cual suele rendirse. Esto ocurre cuando sube de punto la abundancia y la práctica de los pecados. *Y me ha herido con sus dardos:* con sus mandamientos, por los que veo los males y, al no poder reprimirlos, sufro lo indecible. *Ha abusado de mí como ha querido:* Dios se sirvió como quiso de mi desgracia y miseria para ejercer su justicia. *Estoy rodeado de dolores:* los padezco en mí mismo y en los demás. *Fuera luchas, dentro temores. ¿Quién enferma que no enferme yo? Mis dolores se repiten y mi esperanza huye como un soplo:* retornando, como si fueran algo vacío, a la esperanza de las realidades temporales que tienen lo que prometo. *Y mi salud ha pasado como las nubes:* al no esperar por amor de la salud presente la salud prometida. *Y ahora mi alma se derrama sobre mí:* pecando. *Y por la noche se me quebraron los huesos:* dice que le han privado de la firmeza anterior. *Y mis nervios están deshechos:* las acciones pasadas. *Con gran fuerza agarró mi vestido:* para hacer demostración de su fortaleza, ahora castigando y luego rehabilitando. *Me ciñó como la orla de mi túnica:* apenas me ha dejado un resto de crédito. *Mi porción es el polvo y la ceniza:* la penitencia, porque es lo

30,13): ut non adparerent, per quas solent boni ambulare, non quaerentes sua, sed Christi (cf. Phil 2,21). *Exuit enim me stola* (Iob 30,13): auctoritate pristina, cui cedi solet; quod contingit multitudine et consuetudine peccatorum praeualente. *Et iaculis suis uulnerauit me:* praeceptis, quibus uideo mala et, quia cohercere non possum, crucior. *Abusus est me sicut uoluit:* etiam calamitate et miseria mea usus est ad iustitiam suam Deus, sicut uoluit. *Doloribus inuolutus sum* (Iob 30,14): et in me et in aliis patior; *foris pugnae, intus timores* (2 Cor 7,5). *Quis infirmatur, et ego non infirmor?* (2 Cor 11,29) *Et iterantur dolores mei, discedit sicut spiritus spes mea:* quasi inane ali(859)quid conuersi ad spem temporalium habentes quod promitto. *Et sicut nubes transiit salus mea* (Iob 30,15): non sperantes salutem promissam amore praesentis salutis. *Et nunc super me effundetur anima mea* (Iob 30,16): peccando. Nocte uero ossa mea confracta sunt: firmitatem, quam habuit, dixit sibi ereptam. *Et nerui mei dissoluti sunt* (Iob 30,17): actiones praeteritae. *In multa uirtute adprehendit stolam meam:* ad demonstrandam uirtutem suam modo adfligendo et postea reparando. *Et quasi ora uestimenti mei circumdedit me* (Iob 30,18): modicum mihi reliquit **[576]** auctoritatis. *In terra et cinere*

último. *Se quedaron plantados estudiándome:* estando postrado, se plantaron los soberbios ante mí buscando motivos de reprensión. *Y me has apartado de la salvación:* se duele de aquellos que perdieron la esperanza de reparación. *La tierra es la casa de todos los mortales:* dice que la razón del miedo ante la muerte consiste en no tener trato con el cielo, lo que les ocurre a muchos que son malos en la Iglesia y tienen pautas de comportamiento terrenal. *Ojalá pudiera quitarme la vida:* para morir al mundo. *O rogarle a otro que me lo hiciera:* a un ángel mejor, o al mismo Dios que me corrigiera. *Yo estaba esperando bienes:* se queja de que súbitamente le sobrevinieran estas calamidades. *Mis entrañas se agitan y no paran:* su intimidad, o la memoria que le recuerda lo que fue y el mundo doloroso de la actualidad. *Me levanté en la asamblea para gritar:* porque en la asamblea no se oyó la voz de quienes no querían corregirse. *Mi piel se ha ennegrecido en extremo:* por los sufrimientos que le llegaban de fuera. *En duelo se ha trocado mi cítara:* las obras buenas con que gozoso alababa a Dios.

CAPÍTULO 31. *Hice pacto con mis ojos:* ¿es que comencé a esperar bienes visibles? *De no pensar en doncella.* Se sobrentiende, lejos de pensar en eso. A partir de este

pars mea (Iob 30,19): in paenitentia, quia extremum. *Steterunt et considerauerunt me* (Iob 30,20): et me iacente superbi steterunt, quaerentes quid in me reprehenderent. *Et proiecisti me a salute:* illos dolet, qui spem reparationis amiserunt. *Domus enim est omni mortali terra* (Iob 30,22): ideo se dicit mortem metuere, quia conuersatio eius non sit in caelo (cf. Phil 3,20), secundum plures qui mali sunt in ecclesia et terrene uiuunt. *Atque utinam poseem me ipsum interficere:* ut morerer saeculo. *Aut rogarem alium et faceret mihi hoc* (Iob 30,24): uel angelum meliorem uel Deum per quem corrigerer. *Ego bona praestolabar* (Iob 30,26): dolet, quia repente sibi ista euenerunt. *Venter meus efferbuit et non tacebit* (Iob 30,27): interiora uel memoria qua recordatur quid fuerit primo et quomodo adflicta est in gemitibus. *Et steti in coetu clamans* (Iob 30,28): quia non in frequentia audita est eorum qui se nolebant corrigere. *Cutis mea innigrata est ualde* (Iob 30,30): ex his quae forinsecus patiebatur. *Versa est in luctum cithara mea* (Iob 30,31): opera bona, quibus laudabat Deum gaudens.

31. *Testamentum feci oculis meis:* numquid coepi sperare uisibilia? *Vt non cogitem de uirgine* (Iob 31,1): ut subaudiatur ,,absit". Hinc iam incipit merita ecclesiae commemorare in his qui perseuerant

momento comienza a recordar los méritos de la Iglesia en aquellos que perseveran hasta el final en las grandes tentaciones cuando abunda la iniquidad y se enfría la caridad de muchos. *Y no pensaré en la doncella:* en la integridad de la sabiduría o de la justicia. Pero *¿cuál es la otra porción de Dios desde arriba?* Se sobrentiende, no pensaré. O también: ¿y cuál es sino aquélla? *Si he caminado con los burlones:* resulta más que difícil que hasta los buenos que viven en la Iglesia no se mezclen con tales personas. *O si mi pie se apresuró hacia el fraude:* la hipocresía. *Yo haré la sementera y que otros coman de mi cosecha:* como les aconteció a los judíos, esto es: proclamar lo que tienen que hacer los otros más que ellos. *Que me halle sin raíz sobre la tierra:* para que me agoste con rapidez. El que practica lo que predica se halla en la tierra más firme que la roca. *Si mi corazón se dejó seducir por mujer:* de modo que en el pueblo de Dios busque su gloria personal más que la de Dios, el único a quien se debe de justicia. *O si estuve al acecho de su puerta:* si anduve captándome insidiosamente la benevolencia de su pueblo o el temor, para con estos medios agenciarme que este pueblo me sirva a mí más que a Dios. *Que mi mujer hechice a otros:* mi fama al diablo, sabiendo que cuando le agradamos a éste desagradamos a Dios. Porque aquél disfruta con nuestros males. *Que mis hijos queden avergonzados:* mis hechos o mis imitadores. *El fuego que devora mi alma es devorador viendo a la*

in fine in tentationibus magnis abundante iniquitate (cf. Mt 24,13.12) et refrigescente caritate multorum. *Et non cogitabo de uirgine:* incorruptione sapientiae uel iustitiae. *Et quae est alia pars Dei desuper?* (Iob 31,2) subauditur: non [577] cogitabo. Aut ita: et quae est nisi illa? *Si incessi cum inrisoribus:* iam bonis qui sunt in ecclesia difficile est non talibus sociari. *Vel si festinauit ad dolum pes meus* (Iob 31,5): hypocrisis. *Seram et alii fructus meos edant:* quomodo Iudaeis contigit, id est: ea dicere quae alii faciant magis quam ipsi. *Sine stirpe sim super terram* (Iob 31,8): ut facile arescam. Ille enim in terra tamquam in petra firmus est, qui facit quod dicit. *Si secutum est cor meum mulierem:* ut suam quareret gloriam in populo Dei potius quam Dei, cui uni iure debetur. *Aut si obsedi ianuas eius* (Iob 31,9): insidiose captaui desideria eius plebis uel timorem, quibus ageretur, ut mihi potius seruiret quam Deo. *Placeat quoque uxor mea alteri:* fama mea diabolo, cui quando placemus, displicemus Deo; ille enim malis nostris gaudet. *Et filii mei humilientur* (Iob 31,10): facta uel imitatores mei. *Furor enim animae meae est indomitus commaculare uiri uxorem*

mujer en brazos ajenos: reivindicándola para mí. *Y si desdeñé el derecho de mi siervo o el de mi sierva cuando yo les impartía justicia:* según aquello: *cuando surjan entre vosotros cuestiones sobre cosas de la vida.* Llamó siervos a los laicos dedicados aún a las realidades mundanas. *Cuando me pida cuenta, ¿qué le responderé?* ¿Cuál es mi actitud moral en la persecución, si desdeño asuntos como éste? *¿Es que no eran concebidos ellos al igual que yo en el seno?* En los sacramentos a todos se les predica lo mismo, todos creen en lo mismo. *Nos alojamos de igual manera en el vientre.* Uno no se pronuncia de distinta manera a como lo hace otro que va a servir plenamente a Dios. *Desde el seno materno les guiaba:* desde sus comienzos, tales son las acciones de la Iglesia. *O si desprecié al desnudo sin vestirlo:* si no cubrí, mediante la fe en el perdón de los pecados, al que perecía, librándole de la fea desnudez, es decir, del pecado. Comienza ya a perder la esperanza por la abundancia de sus pecados. Hace al caso el texto: *Y aquellos a quienes se les encubren los pecados. Si no me bendijeron los brazos de los enfermos:* por la esperanza en la inmortalidad, que es como el vestido que les abriga. Y para que, tras creer en el perdón de los pecados, no pensaran que les basta carecer del temor de los castigos pasados y comenzaran a esperar las realidades temporales, añadió oportunamente: *Se calentaron con el vellón de mis ovejas,* porque quedan vengados del frío de la

(Iob 31,11): mihi eam uindicando. *Quodsi et (860) despexi iudicium famuli mei aut ancillae, cum iudicarentur apud me* (Iob, 31,13): secundum quod dictum est: *saecularia igitur iudicia si habueritis* (1 Cor 6,4). Famulos autem dixit laicos adhuc saecularibus deditos. *Quodsi et uisitationem, quod responsum dabo?* (Iob 31,14) In tribulatione quam conscientiam habeo, quia ista despexi? *Nonne sicut ego conceptus sum in utero et illi?* Eadem in sacramentis enim omnibus praedicantur, eadem credunt. *Et fuimus similiter in uentre* (Iob 31,15). Non enim ille aliter renuntiat quam ille, qui plene seruiturus est Deo. *Et de uentre* [578] *matris meae dux eis fui* (Iob 31,18): ab initio enim sui haec operatur ecclesia. *Aut si despexi nudum pereuntem et non operui* (Iob 31,19): si non fide remissionis peccatorum tamquam tunicam non habentem uelavi a nuditate foeditatis, id est peccati, pereuntem; iam enim desperat multitudine peccatorum, et hinc est: *et quorum tecta sunt peccata* (Ps 31,1). *Infirmorum si non benedixerunt mihi humeri:* spe inmortalitatis tamquam pallio desuper cooperti. Ne autem post fidem remissionis peccatorum sufficere putarent praeteritarum poenarum metu carere et inciperent sperare temporalia, bene adiecit: *de tonsura ouium mearum calefacti sunt* (Iob 31,20), quod a frigore

esperanza terrenal de los tales, si abandonaron mediante renuncia las realidades carnales, a ejemplo de las ovejas recién esquiladas. *Si alcé mi mano contra el huérfano:* quien, al no encontrar padre, podría ir en seguimiento de las criaturas o del hombre. *Confiando en que cuento con mucho apoyo:* queriendo dominarlos. *Que mi brazo se desprenda de mi hombro:* esto ocurre con los que se apartan de la Iglesia al querer dominar a la gente: sufren un cisma en el interior de su propio cisma [24]. El hombro y el brazo denotan las acciones. *Me invadió el temor:* para no levantar la mano contra el huérfano. *No podría resistir su peso* si pretendo oprimir al huérfano. Puse en el oro mi fortaleza. ¿Es que he presumido de la doctrina o de la sabiduría de Dios? *Y si tenía puesta mi confianza en las piedras preciosas:* como en mis obras. *Si me gocé en mis muchos bienes:* como en algo mío, de modo que *el que se gloría, que se gloríe en el Señor. Si he puesto toda mi alma en mis muchos tesoros* –hay que sobrentender siempre: *Que mi brazo se desprenda de mi hombro–;* porque me amaban muchos. *Y mi corazón se vio secretamente seducido.* El orden es: si consentí en tal pensamiento hasta el punto de presumir de mí. *Si lancé con mi*

spei terrenae illorum uindicati sunt consideratione, si carnalia per renuntiationen posuerunt exemplo gregis detonsarum (cf. Cant 4,2). *Si leuaui super pupillum manum meam:* qui non inueniendo patrem poterat creaturam uel hominem sequi. *Fidens, quia mihi est adiutorium multum* (Iob 31,21): uolens eis dominari. *Discedat humerus meus a iugulo meo* (Iob 31,22): quod his contingit, qui se ab acclesia separant, dum uolunt populis dominari, ut praecisionem praccisionis patiantur. Per humerum autem aut brachium significantur actiones. *Timor enim continuit me:* ne leuaret manum super pupillum. *Et a pondere eius non sustinebo* (Iob 31,23): si hoc uelim ut pupillum opprimam. *Posui aurum robur meum:* numquid praesumpsi de doctrina aut sapientia Dei? *Quodsi et in lapide pretioso fidebam* (Iob 31,24): quasi de operibus meis. *Si et laetatus sum, cum esset mihi census multus* (Iob 31,25): quasi de meo, *ut qui gloriatur,* **[579]** *in Domino glorietur* (2 Cor 10,17). *Si et in innumerabilibus posui animam meam* (Iob 31,25) –subaudiendum ad omnia: *discedat ab humero meo brachium meum–* (Iob 31,22): quod amarer a multis. *Et deceptum est clam cor meum* (Iob 31,27). Ordo: *si et in innumerabilius posui animam meam, et deceptum est clam cor meum:* si consensi tali cogitationi, ut in me praesumerem. *Quodsi et osculatus sum manum*

[24] Referencia probable a los donatistas: ellos, que originaron el cisma dentro de la Iglesia, tuvieron que sufrir después varios en su propio interior.

mano el beso de mi boca: si me he gozado en mis obras. *Si me alegré del infortunio del enemigo:* de la Iglesia; así son los perseguidores de la Iglesia. *Que mis oídos escuchen mi propia maldición:* que llegue hasta mis oídos. *Que quede difamado por el desprecio de mis gentes:* del pueblo de los santos; que se le separe como a un ultrajado. *Y si con frecuencia lo decían mis criadas:* los aduladores. *¿Quién nos permitirá que nos saciemos de sus carnes? Cuando aún era bastante bueno:* que imitaran en mí la felicidad carnal. Sin embargo, no hice esto, y para que no lo dijeran no me presentaba como bueno ante ellos. *No pasaba la noche fuera el extranjero:* acogía a los caminantes del mundo. *Y si pecando libremente encubrí mi pecado:* ya que pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad. *O si despedí al enfermo con las manos vacías para que franqueara mi puerta:* de modo que traspusiera mis puertas por estar con las manos vacías. *¿Quién me diera un oidor?* ¿Quién se presta a escucharme? *Si no me he asustado ante la mano del Señor:* con la que escribió: *Si no perdonáis, tampoco os perdonará vuestro Padre. Si tengo algún mensaje por escrito.* El orden es: *si tengo algún mensaje escrito y si no lo he roto sobre mis hombros, lo leeré coronado llevándolo sobre mis hombros:* y coronado lo leeré en público, es decir, contra mi rostro *te pondré*

meam ponens ad os meum (Iob 31,27): gauisus sum tamquam de operibus meis. *Quodsi et gauisus sum super ruina inimici mei* (Iob 31,29): ecclesiae, ut sunt persecutores ecclesiae. *Audiat auris mea maledictionem meam:* perducatur ad sensum meum. *Opprobrio sim in meo populo diffamatus* (Iob 31,30): plebi sanctorum, ut separetur tamquam inlusus. *Quodsi saepe dixerunt ancillae (861) meae:* adulatores. *Quis det nobis ut carnibus eius satiemur? Cum satis bonus essem* (Iob 31,31): ut imitarentur felicitatem carnalem in me. Non tamen haec gessi; ne dicerent enim haec, non me praebebam in talibus bonum. *Foris non manebat hospes* (Iob 31,32): recipiebam peregrinum in saeculo. *Quodsi et sponte peccans abscondi peccatum meum* (Iob 31,33): *uoluntarie enim peccantibus nobis, postquam accepimus scientiam ueritatis* (Hebr 10,26). *Aut si dimisi infirmum sinu uacuo exire ianuam meam* (Iob 31,34): ut ideo exierit ianuam, quia sinu uacuo fuit. *Quis mihi tribuat auditorem?* Quis mihi praestet, ut audiar? *Manum Domini si non timui* (Iob 31,35), qua scripsit: *si non dimiseritis, nec Pater uester dimittet uobis* (Mt 6,15). *Conscriptionem si quam habeo* (Iob 31,35). Ordo: *conscripti***[580]***onem si quam habeo, et si non disrupi eam super humeros meos, et coronatus*

delante de tu rostro. Porque me veré abochornado con la corona del pueblo, ya que no he cumplido lo mandado por el Señor, aunque afirmé que sí lo había cumplido, negando primero tener el escrito que luego se me echa en cara. ***Si clamó la tierra contra mí alguna vez:*** los tributarios de la Iglesia, porque soy malo. ***Si a una lloraron sus surcos:*** que acogen la semilla de donde nace el fruto; porque soy malo y sembraba mala simiente; por eso dice si lloraban a una. ***O si comí yo solo su hacienda sin pagarla:*** habla de la misma misericordia de la que participa el que catequiza al catequizado. Por eso dice *yo solo,* sin pagar al donante. ***O si colmé de tristeza, con mis engaños, al Señor de la tierra:*** no mostrándome digno de la pasión de quien dio su vida por mí. ***No entristezcáis al Espíritu Santo que mora en vosotros. Názcanme ortigas en vez de trigo:*** en vez de doctores espirituales, maestros que tienen el prurito de que los oigan y los estimulen personas de mente corrompida y apartadas de la verdad. ***Y cardos en vez de cebada:*** en vez de carnales obedientes, pecadores y contumaces. ***Job era justo ante sí mismo:*** en su conciencia.

publice legam super humeros meos leuans (Iob 31,37.36): et coronatus publice legam, id est aduersus faciem meam ***statuam te ante faciem tuam*** (Ps 49,21), quia populi corona confundar, quia non feci mandatum Domini, quod me fecisse iam dixeram, negando primo me habere conscriptionem, quae postea mihi obicitur. ***Si super me umquam terra gemuit:*** stipendiarii ecclesiae, quod malus sum. ***Aut sulci eius plorauerunt simul*** (Iob 31,38): quo semina recipiuntur et unde fructus dantur; quia et malus sum et mala semina seminaban, ideo simul. ***Aut si et uirtutem eius comedi solus sine pretio*** (Iob 31,39): ipsa misericordia, qua participat catechizanti qui catechizatur (cf. Gal 6,6); hoc est ***solus,*** non retribuens ei qui daret. ***Aut si animam Domini terrae decipiens contristaui*** (Iob, 31,39): non me dignum exhibens passioni eius qui pro me animam fudit. ***Nolite constristare Spiritum Sanctum in uos*** (Eph 4,30). ***Pro tritico germinet mihi urtica*** (Iob 31,40): pro spiritalibus doctoribus magistri prurientium auditu per confricationes hominum mente corruptorum et a ueritate destitutorum (1 Tim 6,5). ***Et pro hordeo spina*** (Iob 31,40): pro carnalibus oboedientibus peccatores et resistentes. ***Erat enim Iob in conspectu suo iustus*** (Iob 32,1): in conscientia sua.

CAPÍTULO 32. Palabras de Elihú, buzita. ***Dios le ha abatido, no el hombre.*** Expondré la razón de su silencio. ***No voy a responderle con vuestros argumentos.*** Personalmente voy a decirle tales cosas que se sienta incapaz de replicarme como lo ha hecho con vosotros. ***Puesto que he estado esperando y no han hablado:*** lo dice dirigiéndose a Job. ***Mis entrañas están como odre cargado de vino.*** Se ve avalado por la Escritura porque hablará proféticamente. ***O como fuelle de calderero que está roto. Para eliminar durezas hablaré duramente:*** por eso se le califica de airado. Ninguna necesidad habría de que hablara si le hubierais replicado vosotros adecuadamente. ***De lo contrario, también a mí me comerán las polillas:*** al igual que a vosotros y a todos los que se quedan suspensos ante un personaje.

CAPÍTULO 33. ***Mi corazón es puro en sus palabras:*** no tiene doblez. ***El espíritu de Dios quien me hizo:*** se sobrentiende «es» para que sea: ***El espíritu de Dios es quien me hizo. ¿Cómo, pues, dices: soy justo y no me ha escuchado?*** como si Job replicase a un adversario. ***El Señor habla una vez:*** como si el Señor hubiera realizado de una vez el llamamiento de todos los justos, y su divina providencia lo fuera haciendo temporalmente en cada persona. ***En sueños o en visión nocturna:*** en la ignorancia o en la tribulación. ***Cuando desciende sobre los hombres el sopor mientras***

32. Verba Eliu Buzitis. ***Deus abiecit eum et non uir (Iob 32,13):*** ut hanc dicam causam, cur tacuerint. ***Et sermonibus uestris non respondebo ei*** (Iob 32,14): ego enim talia dicam, ut mihi quem[581]admodum uobis respondere non possit. ***Quia ergo expectaui et non sunt locuti*** (Iob 32,16): quasi ad Iob conuersus dicit. ***Venter meus sicut uter musto plenus:*** commendat hunc Scriptura, quia in prophetia locuturus sit. ***Et ueluti follis aerarii disruptus*** (Iob 32,19): ad duritiam soluendam de ui loquor; inde et iratus dicitur. Non enim opus esset, ut ego loquerer, si uos ei responderitis. ***Alioquin et me tineae edent*** (Iob 32,22): aut sicut uos aut sicut omnes qui mirantur personas.

33. ***Mundum est cor meum in uerbis*** (Iob 33,16): non duplex. ***Spiritus diuinus qui fecit me*** (Iob 33,4): subaudis ,,est'', ut sit: ***Spiritus diuinus est qui fecit me. Quomodo ergo dicis: iustus sum, et non exaudiuit me?*** (Iob 33,12) Quasi aduersario dixerit Iob. ***Semel enim loquitur Dominus*** (Iob 33,14): quasi uocationem omnium iustorum semel fecit Dominus et temporaliter circa singulos hoc agit diuina proui*(862)*dentia. ***Per somnium aut in uisitatione nocturna:*** aut in ignorantia aut in tribulatione. ***Aut sicut incidit saeuus timor in homines cum dormiunt in cubiculis*** (Iob 33,15): securi. ***Et corpus eius a***

duermen en el lecho: seguros. ***Y libre su cuerpo de la perdición:*** en sentido figurado, igual que los huesos. ***Y libró su vida de la muerte:*** una vez que le convierte, le perdona. ***Porque sobrevendrá la guerra y volverá a castigarle con dolores en su cama:*** vuelve a probarle después de su conversión, para que no presuma de sus propias fuerzas. ***Y el conjunto de sus huesos se marchitó:*** la confianza en sí mismo. ***No será capaz de comer todo alimento:*** el consuelo de las realidades temporales. ***Y renovará su cuerpo como una mancha en la pared:*** el cambio de vida. Metáfora aplicable en este caso a la sociedad, representada en la construcción. ***Y hará su carne tierna como la de un niño:*** para que no sea duro por la soberbia, conforme al pensar de Elihú, el Job humilde se ve tentado por la innovación. ***Y penetró con cara alegre con su propósito:*** preparado para las tentaciones. ***Salva mi vida, no caiga en la corrupción:*** aquí está la tentación de la muerte. ***Esto ocurre tres veces con el hombre:*** la conversión, la prueba y la muerte. ***Pero libró mi alma de la muerte:*** porque aún resta esta de la muerte. ***Para que mi alma le alabe en la luz:*** entonces es cuando cesarán las plegarias porque no habrá carencia de nada.

CAPÍTULO 34. ***Replicando dijo Elihú.*** Igual que se dice: Y añadió. ***Y los que poseéis la ciencia, oíd con vuestros oídos:*** espirituales. ***Pues el oído discierne las palabras:*** este

ruina eruat (Iob 33,17): translate sicut ossa. ***Et pepercit animae eius a morte*** (Iob 33,18): cum eum conuerterit, parcet ei. ***Quia uenturum est bellum et iterum arguet eum in infirmitate in cubili:*** post conuersionem iam probat, ne de se praesumat. ***Et multitudo ossium eius emarcuit*** (Iob 33,19): fiducia de se. Omnemque escam non poterit sumere (Iob 33,20): consolationem de temporalibus. ***Et renouabit corpus suum sicut litura in pariete*** (Iob 33,24): mutationem uitae; et hic translate propter aedificium, **[582]** id est in societatem. ***Et molliet carnes suas sicut paruuli*** (Iob 33,25): ne sit durus superbia, secundum quod Eliu uidetur, tentatur Iob humilis per innouationem. ***Et intrauit facie hilari cum professione*** (Iob 33,26): paratus ad tentationes. ***Salua animam meam, ne ueniam in corrupcionem*** (Iob 33,28): hic tentatio mortis. ***Vices tres cum uiro*** (Iob 33,29): conuersionis, probationis, mortis. ***Sed eruit animan meam de morte:*** quia adhuc haec mortis restat. ***Vt anima mea in lumine collaudet eum*** (Iob 33,30): iam ergo orationes cessabunt, quia nulla erit indigentia.

34. ***Respondens autem Eliu dixit*** (Iob 34,1). Quomodo dicitur: et adiecit. ***Et qui habetis scientiam, auribus percipite*** (Iob 34,2): spiritalibus. ***Quia auris sermones probat*** (Iob 34,3): ista carnalis.

oído carnal. ***¿Qué tiene de bueno que Job diga: «yo soy justo»?*** ¿Qué dijo de bueno al hablar? ***Y en mi juicio él mintió.*** Por eso se dice: ***Yo esperaba bienes.*** Por eso decayó en su esperanza, porque mintió. ***¿Qué hombre hay como Job?*** Prosiguen las palabras de Job. Puesto que ha dicho que ***no será visitado el hombre que camina al lado de Dios:*** cree que en este punto está en un error, por haber hecho todo aquello esperando en eso, o bien porque no cree que sea visitado para bien aquel que camina al lado de Dios. ***Lejos del Señor la maldad:*** tanto la de no visitar para bien a aquel que camine con él, como, en el caso de que le visite en la tentación, la de actuar con maldad e injusticia. ***Malvado es el que dice al rey: obras injustamente.*** Y tú no debes decirlo, porque no eres malvado. ***El que dice*** es una buena expresión, no «el que dijo», no fuera que se hiciese tal por eso mismo. Como se dice también «se hizo», el que hace esto. ***Y el que dice a los nobles: Obráis con la máxima impiedad:*** como si dijera a los ángeles: a excepción de vuestro príncipe Miguel, obráis con suma impiedad. Y si se califica así de impíos a los príncipes, ¿cuánto más al rey? ***Porque abusaron vilmente al ser excluidos por débiles.*** Han hecho mal uso de esta exclusión, al ser excluidos a causa de su debilidad de aquella visión por la que se ve que todas las cosas están ordenadísimas y administradas con sumo orden por Dios. Y han usado mal de esta exclusión porque prefirie-

Quid est bonum, quia dixit Iob: iustus sum? (Iob 34,5) Quid boni dixit quia dixit? ***Et in iudicio meo mentitus est*** (Iob 34,6). Hinc est: ***ego bona praestolabar*** (Iob 30,26): ideo praeter spem quod est mentitus est. ***Quis est uir ut Iob?*** (Iob 34,7) Adhuc uerba Iob sunt; ***dixit*** enim: ***non uisitabitur qui ambulauerit cum Deo*** (Iob 34,9): hic illum putat deceptum, quia hoc sperans illa omnia fecerit; aut certe: quod in bonum non putat uisitari eum qui ambulauerit cum Domino. ***Absit a Domino inpietas*** (Iob 34,10): aut ut non uisitet in bono, qui cum eo ambulauerit, aut etiam si uisitauerit in tentatione, inpie et iniuste agat. ***Inpius est qui dicit regi: iniuste agis*** (Iob 34,18). Tu autem illud non debes dicere, qui non es inpius. Bene, ***qui dicit,*** non, qui dixerit, ne iam etiam ob hoc esset. Quomodo **[583]** dicitur: factum est, qui hoc facit. ***Inpiissime principibus*** (Iob 34,18). Tamquam angelis dicat: nisi Michael princeps uester, inpiissime agitis, aut: si ita inpiissime dicitur principibus, quanto magis regi! ***Abusi sunt enim inique cum excluderentur infirmi*** (Iob 34,20): male usi sunt exclusione sua, cum propter infirmitatem excluderentur ab ea uisione, qua uidentur omnia diuinitus ordinatissime ordinari et administrari. In eo autem male usi sunt, quia

ron seguir su opinión de que Dios no se preocupa de estas cosas. Por ello les resultará totalmente inútil acudir con ruegos al hombre en sus necesidades cuando a quien debían rogar es a Dios. ***No habrá lugar ni hay sombra de muerte donde puedan esconderse los malhechores:*** la sombra de muerte no existe para ocultarlos. Es lo que dice el texto: ***No son los ancianos los sabios,*** porque la vejez no es causa de sabiduría. Y también: ***No saludes al hereje,*** en cuanto hereje. ***Y derribará la noche y quedarán aplastados:*** de modo que quede sobre ellos lo que estaba bajo ellos, es decir, que los aplaste lo que les estaba sometido. ***Y extinguió a los malvados:*** daba la impresión de que brillaban para sí mismos. ***Y no conocieron sus justicias:*** cuenta los bienes que Dios sacó de su maldad, ***hasta el punto de que llega a él el grito del desvalido. El dará el descanso, ¿quién le podrá condenar?*** No el descanso que buscan los hombres que se ven turbados por aquellas tribulaciones. Si Dios es el que justifica, ***¿quién podrá condenar? Y a la vez contra el hombre:*** contra los gentiles y los judíos. ***Que hace que reine el hipócrita por culpa de la perversidad del pueblo:*** a él se le dice: ***¿Tú que enseñas a otro, no te enseñas a ti mismo? Veré sin mí. Manifiéstamelo tú:*** al reprenderte a ti, ¿es que no veo la necesidad de reprenderme a mí mismo? Con interrogante. ***Si he hecho el mal, no volveré a repetirlo:*** una vez

spiritum suum sequi maluerunt, Deum ista non curare; ex hoc enim illis uane ueniet, ut in necessitatibus suis clament et rogent hominem, cum Deum rogare debuerint. ***Neque erit locus, et non est umbra mortis, ut latitent qui faciunt iniqua*** (Iob 34,22). Non ad hoc est umbra mortis ut latitent, ut est: ***non senes habent sapientiam*** (Iob 32,10), quia non senectus est causa sapientiae, et: ***haereticum ne salutes*** (Tit 3,10), ne inde, qua haereticus est. ***Et euertet noctem, et humiliabuntur*** (Iob 34,25): ut supra eos sit quod sub ipsis erat, id est: premat eos quod subditum illis erat. ***Et extinxit inpios*** (Iob 34,26): lucere sibi uidebantur. ***Et (863) iustitias eius non cognouerunt*** (Iob 34,27): dicit quid boni Deus fecerit de iniquitate eorum, ***ut perferatur ad eum clamor pauperis*** (Iob 34,28). ***Ipse quietem dabit, et quis poterit condemnare?*** (Iob 34,29). Non qualem quarunt homines quae illis tribulationibus turbatur; si Deus iustificat, ***quis est qui condemnet?*** (cf. Rom 8,34) ***<et contra gentem> et contra hominen simul*** (Iob 34,29): aduersus gentiles et Iudaeos. ***Qui regnare facit hominem hypocritam propter peruersitatem populi*** (Iob 34,30). Cui dicitur: ***qui ergo alium doces, te ipsum non doces?*** (Rom 2,21) **[584]** ***Absque me uidebo; tu ostende mihi:*** te reprehendens me ipsum forte reprehendendum esse non uideo? Interroganter pronuntiandum. ***Si iniquitatem operatus sum, non***

corregido por ti. ***¿Es que él te la va a pedir, una vez que le rechazaste?*** Le reprendiste. ***Y el varón sabio oirá mis palabras:*** que Dios cuida de todo. ***Pero Job no habló cuerdamente:*** pensando que algo malo le iba a venir de parte de Dios.

CAPÍTULO 35. ***¿Por qué pensaste eso?*** ¿Por qué has juzgado así? ***¿Quién eres tú para decir: soy justo en la presencia del Señor?*** En presencia del Señor dijiste: soy justo. Dos cosas son reprensibles en el hombre: una, afirmar tanto orgullosa como falsamente que uno es justo, incluso según los criterios humanos de justicia; otra: nunca puede decirse con verdad, por parte de un hombre, que es justo en presencia de Dios, en cuya comparación cualquiera es un malvado. ***O dices: ¿De qué te sirve o qué voy a hacer si he pecado?*** Esto es lo que piensa él que dijo Job a Dios, como si el pecado de Job fuera de provecho para Dios, en el sentido de que ese dolor le coacciona a la piedad, donde dice: ***No me enseñes a ser impío,*** o ***¿te reporta un bien el que yo cometa maldad?*** O que al pecar le infiera a Dios daño alguno, y, consiguientemente, Dios le persiga y acose como a un enemigo para que no le infiera mal alguno. En efecto, también había dicho: ***Si pequé, ¿qué puedo hacerte?*** A ambos argumentos responde Elihú en las palabras que siguen: ***Voy***

adiciam (Iob 34,32): correptus a te. ***Numquid a te exigit eam, quia repulisti?*** (Iob 34,33). Quia reprehendisti. ***Et uir sapiens audiet uerbum meum*** (Iob 34,34): Deum omnia curare. ***Iob autem non in sapientia locutus est*** (Iob 34,35): putando quod aliquid sibi inique diuinitus acciderit.

35. ***Quare hoc existimasti in iudicio?*** Quare hoc iudicasti? ***Tu quis es, qui dixisti: iustus sum ante conspectum Domini?*** (Iob 35,2). Ante conspectum Domini dixisti: iustus sum. Vtrumque enim reprehensibile est in homine: unum, si aut superbe dicatur aut falsum sit iustum eum esse etiam secundum humanam iustitiam, alterum autem, quia numquam uere dici ab homine potest, quod ante conspectum Dei sit iustus, cui comparatus quilibet iniquus est. ***Aut dicis: quid prodest tibi aut quid faciam, si peccaui?*** (Iob 35,3). Hoc enim ei uidetur Iob dixisse Deo, quasi aut Deo prosit peccatum eius, ut isto dolore ad pietatem cogatur, ubi ait: ***noli me docere inpium esse: an bonum est tibi si inique egero?*** (Iob 10,23). Aut Deo noceat peccando, et ideo illum sic insequatur Deus quasi hostem suum premens, ne aliquid ab illo mali patiatur. Nam hoc etiam dixerat: ***Si ego peccaui, quid possum tibi facere?*** (Iob 7,20). Ad utrumque ergo Eliu respondit consequenti-

a responderte a ti y a tus tres amigos contigo. Contempla el cielo y mira; considera las nubes qué altas están. Si has pecado, ¿qué le haces? Es una confirmación de sus propias palabras: *Si pequé, ¿qué puedo hacerte? Y si cometiste muchas injusticias, ¿qué podrás hacerle?* Mayor trascendencia tiene *si cometiste muchas injusticias* que lo anteriormente sentado: *si pecaste*. Y, sin embargo, ¿qué podrás hacerle a Dios, si ni siquiera eres capaz de dañar a las nubes? *Y si eres justo, ¿qué le aportarás?* Argumento por contraste: así como tu justicia no le rinde provecho alguno, tampoco tu injusticia le perjudica en nada. *¿O qué cosas va a tomar de tu mano?* Aunque quieras dárselas. Es una referencia a los sacrificios que, a juicio de los necios, Dios acoge porque en cierto modo tiene necesidad de ellos. *Que tu maldad sea para un hombre que se te parezca y que tu justicia sea para el hijo del hombre:* la primera será dañina; la segunda, provechosa. Pero vemos que estos pasajes, más que un rechazo, son una confirmación de la tesis de Job: *Si pequé, ¿qué puedo hacerte?* Por tanto, hace muy al caso que nos manifieste las razones de por qué en esta vida los hombres se ven acorralados por las injusticias de los malos, a cuyo número también pertenecen el diablo y sus ángeles, como corifeos de todas las injusticias y maldades. Y, puesto que los pecadores no le pueden hacer daño a Dios, ¿por qué los entrega a la jurisdicción de los malos para que los mortifiquen? Prosigue

bus uerbis: *ego dabo tibi responsum et tribus amicis meis* (Iob 35,4). *Aspice in caelum et uide; respice in nubes quam altae* **[585]** *sint a te* (Iob 35,5). *Si peccasti, quid agis?* Confirmat quod ab eo dictum est: *Si ego peccaui, quid possum tibi facere? Aut si multa iniusta fecisti, quid poteris facere?* (Iob 35,6). Plus est *"multa iniusta fecisti"*, quam quod superius dixit *"peccasti"*. Sed tamen quid poteris facere Deo, quando ne nubes quidem potes laedere? *Et si iustus es, quid dabis ei?* E contrario: quomodo iustitia tua nihil ei prodest, sic iniustitia nihil nocet. *Aut quid de manu tua accipiet?* (Iob 35,7). Etiamsi dare uelis; propter sacrificia, quae stulti putant Deum sumere uelut eis indigentem. *Viro simili tui inpietas tua et filio hominis iustitia tua* (Iob 35,8): uel illa nocet uel haec prodest. Sed his uersibus confirmauit potius quam refellit sententiam quam dixit Iob: *Si ego peccaui, quid possum tibi facere?* (Iob 35,6). Consequenter ergo oportet ut ostendat quare in hac uita homines adfliguntur iniuriis malorum, inter quos etiam diabolus cum angelis suis numeratur, princeps iniuriarum et iniquitatum omnium. Cum enim Deo non possint nocere peccantes, cur eos tradit in potestate adfligendos malis? Et exponit deinceps dicens: *A*

la exposición diciendo: *Gritarán desde el tropel, clamarán aplastados por la fuerza de las masas. Pero nadie dice: ¿dónde está el Dios que me hizo?* La finalidad de estos sufrimientos es la búsqueda de Dios, para que los gritos no caigan en el vacío. Las palabras *me hizo* son toda una afirmación de que nunca abandonará Dios al que busca a su Hacedor. *El que distribuye los turnos de noche a los centinelas:* se refiere a las épocas de este siglo, organizadas bajo poderes concretos, ya que el Creador del hombre tampoco le dejará desguarnecido en esta noche de engaños. *El que me distancia de los cuadrúpedos y me hace más sabio que las aves del cielo.* Así hay que buscar al Señor en las aflicciones de esta vida: hasta el punto de no apetecer de su mano bienes terrenales. Porque ya antes de recibir este tipo de bienes somos superiores a las bestias. *Allí gritarán, pero no les harás caso.* Al decir *allí,* se refirió al gentío, a los que claman en el aprieto del tropel y entre los empujones de la masa. Este adverbio *allí* puede asimismo referirse al texto: *allí cayeron los obradores de la maldad.* Y la expresión *no les harás caso* la dijo de él. *En medio de las injusticias de los malvados:* se sobrentiende «clamarán». *La razón es que el Señor no quiere ver vaciedades:* Dios no quiere atender a quienes demandan vaciedades y a quienes en la aflicción no gritan esperando conseguir los bienes eternos. Pues han sido objeto de segregación de entre los cuadrúpedos y han recibi-

multitudine clamabunt, uociferabuntur a brachio multorum (Iob 35,9). *Et non dixit: ubi est Deus qui fecit me?* Ad hoc *(864)* enim patiuntur haec, ut Deum quaerant, non ut inaniter uociferentur. Quod autem ait *"fecit me"*, pro documento est, quia quaerentem se non relinquet, quem ipse fecit. *Qui distribuit custodias nocturnas* (Iob 35,10): tempora huius saeculi sub certis potestatibus ordinata, quia nec in ista erroris nocte relinquet hominem sine custodia, qui eum fecit. *Qui separat me a quadrupedibus terrae et a uolatilibus caeli sapientiorem me fecit* (Iob 35,11): sic enim quaerendus est Dominus in adflictionibus uitae huius, ut non **[586]** ab eo terrena bona desideremus, quia iam bestiis meliores sumus, antequam illa accipiamus. *Ibi clamabunt; et non audies* (Iob 35,12). Ibi dixit "in multitudine, in adflictione clamantium" et a brachio multorum: aut certe "ibi" propter hoc, sicut est: *ibi ceciderunt qui operantur iniquitatem* (Ps 35,13). *Et non audies* quod dixit, de eo dixit. *Ab iniuriis malorum* (Iob 35,12): subaudiendum "clamabunt". *Vana enim non uult Dominus uidere:* non uult subuenire uana petentibus et non ideo uociferantibus in adflictione ut bona sempiterna percipiant, cum propterea separati sint a qua-

do una sabiduría superior a las aves del cielo. Claman a voz en grito porque no son felices entre las maldades de este mundo. *Pero el Todopoderoso en persona no pierde de vista a los que obran la justicia, y me salvará.* Al igual que el que sondea las intimidades del corazón se fija en los que obran, así también salva con la salvación que él ve en la intimidad. Cosa que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre es *lo que Dios tiene reservado para quienes le aman.* Por eso, aunque sufra quebranto la vana salud de los hombres, el Padre *que ve en lo escondido* acude a ampararlos en su angustia. *Júzgale, pues, a él, si es que puedes alabarle tal como es.* Parece que así se expresa Job al decir: *¡Ojalá tuviéramos árbitro! Y ahora, que no ha recurrido a su ira, ni tiene conocimiento airado de la transgresión:* conocimiento con finalidad vindicativa. A cuento viene el texto: *Porque yo conozco mi maldad.* Y en el mismo salmo: *Aparta de mis pecados tu vista.* Claro que Dios tiene conocimiento de los delitos, pues por eso precisamente sufren angustias los hombres en este mundo. Pero no se trata de un conocimiento lleno de ira, porque al corregirlas das a las partes un espacio para el arrepentimiento. *Y Job abrió vanamente su boca y multiplicó en su ignorancia las palabras.*

drupedibus terrae et sapientiores facti uolatilibus caeli; sed uociferantur, quia non sunt in saeculi huius iniquitate felices. *Ipse enim omnipotens perspicit eos qui faciunt iustitiam et saluum me faciet* (Iob 35,13): sicut ipse uidet facientes, qui cordis intima perspicit, sic ea salute saluos facit, quam ipse uidet in occulto, quia nec oculus uidit nec auris audiuit nec in cor hominis ascendit, *quae praeparauit Deus diligentibus se* (cf. 1 Cor 2,9). Ideo etiamsi perturbetur uana salus hominis, dat tamen auxilium de tribulatione Pater, *qui uidet in abscondito* (cf. Mt 6,4). *Iudicare itaque eum, si potes collaudare eum, sicuti est* (Iob 35,14); hoc enim uisus est Iob dicere, cum ait: *utinam esset nobis arbiter!* (Iob 9,33) *Et nunc quia non est uisitans iram suam nec cognouit delicta uehementer* (Iob 35,15): cognouit ad uindictam. Vnde est: *quoniam iniquitatem meam ego cognosco* (Ps 50,5); et in eodem loco: *auerte faciem tuam a peccatis meis* (Ps 50,11). Cognouit ergo delicta; nam ideo patiuntur homines tribulationem in hoc saeculo, sed non uehementer, quia partibus corrigens das **[587]** locum paenitentiae. *Et Iob uane aperuit os suum; in ignorantia sua uerba multiplicat* (Iob 35,16).

CAPÍTULO 36. *Sopórtame un poco y te enseñaré; aún me quedan palabras. Tomando de lejos mi saber: Porque mientras estamos en este cuerpo somos peregrinos apartados del Señor. Hablaré con mis obras, que son justas:* para que no se le reproche lo que Dios le echa en cara al pecador: *¿Quién eres tú para enumerar mis mandamientos y para tomar en tu boca mi alianza? ¿Tú, que aborreces la disciplina?* Por eso aquí hay que hablar con las obras: porque el saber se toma de lejos, de manera fragmentaria y enigmática. Pero cuando llegue lo que es perfecto, desaparecerá lo fragmentario y entonces ya no será de lejos, *porque le veremos tal cual es. Y no tomarás como injustas palabras verdaderas.* Los mismos males que padecía Job dice que son palabras de Dios basadas en la verdad y justas, pero cree que las entiende de manera injusta. Piensa que él se queja de sufrir sin motivo, siendo así que, a propósito de la tribulación de los justos, se dice: *Ha llegado el momento en que el juicio comience por la casa del Señor. Y ten en cuenta que Dios no desprecia al inocente,* aunque *castigue al que bien quiere y azote a todo aquel a quien acoge en calidad de hijo. El fuerte por el vigor del corazón no da vida al impío:* aunque parezca que le perdona temporalmente. Queda bien cualificado: *fuerte por el vigor del corazón,* porque no le vivificará

36. *Sustine me pusillum, ut te doceam; adbuc enim in me sunt sermones. Suscipiens scientiam meam de longe* (Iob 36,2.3): *quoniam quamdiu sumus in hoc corpore, peregrinamur a Domino* (2 Cor 5,6). *Operibus autem meis quae iusta sunt, loquar* (Iob 36,3). Ne dicatur ei, quod peccatori dicit Deus: *Vt quid tu enarras iustitias meas et adsumis testamentum meum per os tuum? Tu uero odisti eruditionem* (Ps 49,16.17). Ergo hic operibus loquendum est; nam scientia de longe suscipitur ex parte et in aenigmate (cf. 1 Cor 13,12). Cum autem uenerit quod perfectum est, quod ex parte est auferetur et non iam de longe erit, *quoniam uidebimus eum sicuti est* (cf. 1 Iob 3,2). *In ueritate et non iniusta uerba iniuste intelleges* (Iob 36,4): ea ipsa quae patiebatur Iob uerba Dei dicit esse in ueritate et non iniusta; sed ab isto iniuste intellegi existimat, quem putat conqueri se inmerito pati, cum etiam de iustorum tri*(865)*bulatione dictum sit: *tempus est, ut iudicium incipiat a domo Domini* (1 Petr 4,17). *Et scito quia Dominus non abiciet innocentem* (Iob 36,5): quamuis *corripiat quem diligit et flagellet omnem filium quem recipit* (Hebr 12,6). *Fortis robore cordis, non uiuificat inpium* (Iob 36,5.6): quamuis ad tempus ei parcere uideatur. Et bene: *fortis robore cordis,* quia tunc

cuando, con lágrimas, ande a la caza, ya demasiado tarde, de un espacio de arrepentimiento y no lo encuentre, ni mueva ya a piedad al severo juez a quien desprecia ahora cuando le amonesta misericordiosamente. *Y otorgará el juicio de los pobres,* con que juzgará a aquellos cuya maldad sufren. La alusión a los pobres es acertada, para que entiendas que el rico de antes es el soberbio, es decir, el orgulloso. *No apartará sus ojos del justo:* incluso cuando le acrisola a fuego con la prueba de las tribulaciones, no le despojará de la inteligencia por ser el medio de conocer y de dar culto a Dios. Todo ello es una prueba suficiente de que el castigo de los malvados es la ceguera misma, aunque dé la impresión de que se les perdona. *Y con los reyes sobre el trono:* se aplica a los justos, y se sobrentiende que los hizo sentarse. Llama reyes a los que gobiernan su carne. A propósito viene el pasaje: *¿O qué rey que va a declarar la guerra a otro rey...?,* etc. *Y los hizo sentar para siempre, y se verán enaltecidos.* También aquí se sobrentiende lo dicho con anterioridad: *con los reyes sobre el trono.* Y dijo que se *verán enaltecidos* porque están humillados. *Y los que están aprisionados con grilletes:* de estos grilletes habla el Apóstol cuando dice que le vendría bien verse libre y estar con Cristo, es decir, liberarse de las amarras de esta vida en que *el cuerpo corruptible es una carga para el alma. Se verán atados con lazos de miseria:* queda-

eum non uiuificabit, quando serae paenitentiae locum quaerit cum lacrimis, et non inueniet nec flectet ad misericordiam fortiter iudicantem, quem modo misericorditer admonentem contemnit. *Et* **[588]** *iudicium pauperum dabit* (Iob 36,6): quo iudicet eos, a quibus patiuntur iniquitatem. Et bene: *pauperum* ut superius inpium diuitem intellegas, id est superbum. *Non auferet a iusto oculos eius* (Iob 36,7): etiam cum eum uelut in fornace probat tentatione tribulationis, non ei auferet intellegentiam, qua cognoscitur et colitur Deus (cf. Eccli 27,6). Ex quo satis ostendit inpiorum poenam esse ipsam caecitatem, etiam cum uidetur eis parci. *Et cum regibus in solio* (Iob 36,7): subauditur "sedere eos fecit", hoc est iustos; reges autem dicit qui carnem suam regunt. Vnde est illud: *quis est rex qui uadit committere bellum cum alio rege* (Lc 14,31) et cetera. *Et sedere eos fecit in perpetuum et exaltabuntur* (Iob 36,7): et hic subauditur quod supra dixit, *"cum regibus in solio".* *Exaltabuntur* autem dixit, quoniam humiliati sunt. *Et qui compediti sunt compedibus* (Iob 36,8): a quo uinculo dicit apostolus sibi bonum esse dissolui et esse cum Christo (cf. Phil 1,23), id est retinacula huius uitae, in qua *corpus quod corrumpitur adgrauat animam* (Sap 9,15). *Capientur in funibus paupertatis* (Iob 36,8): conuincientur longis

rán amarrados por la continua costumbre de los placeres carnales que dimanan de la penuria de las realidades en que se basa y actúa la vida mortal. *Y se les anuncian sus propias obras:* no ciertamente buenas. Puede ser una referencia a las mismas realidades concupiscibles, de las que se dice: *Sé que el bien no mora en mi carne,* y que, aunque no reinen en nuestro cuerpo mortal para que se les rinda tributo, no por eso faltan a la cita. También puede aludir a aquellas por las que el hombre mereció llegar a esta situación por la transmisión del pecado. *Y delitos, una vez robustecidos:* son las mismas obras de que se ha hablado. No hay que facilitar la propaganda de este tipo de obras ante los débiles, sino ante aquellos que han llegado ya a este grado de aprovechamiento que superaron toda esta inmoralidad que el vulgo conoce en las obras pecaminosas y criminales tan manifiestas. *Sino que escuchará al justo:* es decir, al *que vive de la fe,* de modo que atribuye a la gracia de Dios y no a sus propios méritos no sólo verse justificado conforme a la medida de esta vida, sino también lo que resta, el verse libre de toda clase de delitos. Todo esto lo proclama la verdad a los fieles, una vez robustecidos, cuando *caen en los lazos de la pobreza.* Aún *se ven trabados con grilletes* y todavía no se han visto enaltecidos *sentándose en el trono con los reyes* para siempre. *Y les dijo que se apartarían de la maldad.* Se sobrentiende que fue Dios el que se lo dijo. *Si le escuchan y*

consuetudinibus delectationum carnalium, quae sunt de rerum indigentia, quibus mortalis uita sustentatur et agitur. *Et adnuntiantur eis opera eorum* (Iob 36,9): non utique bona siue ista ipsa concupiscentialia, de quibus dicitur: *scio quia non habitat in carne mea bonum* (Rom 7,18), quae etiamsi non regnent in nostro mortali corpore ad oboediendum eis, non tamen desunt; siue quibus ad haec uenire homo meruit ex traduce peccati. *Et delicta, cum fuerint roborati* (Iob 36,9): ipsa sunt opera quae supra dixit. Non enim infirmis facile possunt adnuntiari, id est manifestari, sed his qui iam **[589]** ita profecerunt, ut transierint omnem istam iniquitatem, quae uulgo nota est in apertissimis operibus flagitiosis et facinorosis. *Sed iustum exaudiet* (Iob 36,10): eum scilicet *qui ex fide uiuit* (Hab 2,4), ut gratiae Dei deputet, non meritis suis non solum quod secundum uitae istius modum iustificatus est, sed etiam quod restat, ut ab uniuerso delictorum malo liberetur: quae adnuntiat ueritas fidelibus, cum fuerint roborati, quando *capientur in funibus paupertatis* (Iob 36,8) adhuc enim *compediti sunt compedibus* (Iob 36,7), nondum exaltati, ut *sedeant in solio cum regibus* (Iob 36,7) in perpetuum. *Et dixit, quia conuertentur ab iniquitate* (Iob 36,10).*«Et dixit»* subaudieudum est "Deus". *Si obau-*

se le someten, terminarán felizmente sus días en medio de bienes y sus años en gloria: entonces no habrá pecado alguno en el hombre, porque no existirá la pretensión de la muerte. Es decir, no existirá la necesidad que proviene de la mortalidad, que tiene su origen en el pecado, puesto que, por otra parte, se preguntará: *¿Dónde está, oh muerte, tu lucha?* ***A los malvados no los salvará, porque no quisieron conocer al Señor.*** Este pasaje creo que tiene aplicación prioritaria pensando en los gentiles. ***Y cuando se les amonestaba, se mantenían en la desobediencia.*** Esto es aplicable a los judíos y a todos aquellos que se les asemejan por su actitud obstinada y desobediente, incluso dentro de la Iglesia. ***Y los hipócritas de corazón dejarán ver su furor:*** el que les llevó a crucificar al Señor. ***Y no clamarán, porque les encadenó:*** por el honor de su nombre entre todas las naciones. ***Que su alma muera en plena juventud:*** en el orgullo con que se ensoberbecían como de los méritos de sus obras. ***Y que su vida la apuñalen los ángeles.*** Más acomodado resulta aplicárselo a los embajadores de la verdad, en unos *olor de vida para vida, en otros olor de muerte para muerte.* ***Por haber atribulado al débil y al indefenso:*** alusión a la debilidad de Dios, que es más vigorosa que los hombres. ***Pero dejará bien definido el juicio de los mansos:*** el mismo Señor, dejando el ejemplo de su mansedumbre, retarda incluso la venganza de sus imitadores, venganza

dierint et seruierint, complebunt dies suos in bonis et annos suos in gloria (Iob 36,11): tunc uero nullum peccatum erit in homine, quia nulla erit mortis contentio, id est *(866)* indigentia mortalitatis, quae facta est de peccato, cum iam dicetur: *ubi est, mors, contentio tua?* (1 Cor 15,55) ***Inpios uero non faciet saluos, eo quod noluerunt scire Dominum:*** hoc ad gentes magis uidetur pertinere. ***Et cum monerentur, inoboedientes erant*** (Iob 36,12): hoc ad Iudaeos et omnes qui eis per inoboedientiam similes sunt etiam in ecclesia. ***Et hypocritae corde ponent furorem:*** quo Dominum crucifixerunt. ***Non clamabunt, quia ligauit eos*** (Iob 36,13): honore nominis super omnes gentes. ***Moriatur ergo in iuuentute anima eorum:*** in superbia, qua se extollebant ueluti de meritis operum suorum. ***Et uita eorum uulneretur ab angelis*** (Iob 36,14): commodius accipitur a nuntiis ueritatis, quorum *aliis odor uitae in uitam, aliis odor mortis in mortem* (cf. 2 Cor 2,16). ***Quod tribulauerint infirmum et inua*[590]*lidum*** (Iob 36,15): illud infirmum Dei, quod fortius est hominibus (cf. 1 Cor 1,25). ***Iudicium uero mansuetorum statuet*** (Iob 36,15): ipse Dominus exemplo mansuetudinis suae differens etiam uindictam imitantium se, sed tamen certo

que, sin duda alguna, tendrá lugar más tarde. ***Y porque te engañó el abismo por boca del enemigo:*** según el parecer de sus enemigos, la profundidad de este siglo engañó a Cristo por boca de falsos testigos. Pues dirige sus palabras al Señor mismo. ***Esparcidos bajo él:*** se sobrentiende «te engañaron». Dice que, aprisionados por las ambiciones terrenales, quedaron esparcidos bajo el abismo. ***Y se descolgó tu mesa repleta:*** el sacramento de su cuerpo y de su sangre, *el pan que bajó del cielo.* ***El juicio no dejará desamparados a los justos.*** Aunque los pobres coman y se sacien imitando los sufrimientos del Señor y preparados por la plenitud de la caridad, no por eso deja de hacer el juicio de éstos en seguida. ***Y la ira recaerá sobre los malvados por la maldad de los dones que recibían por sus maldades:*** se refiere a toda clase de dádivas, a todo tipo de bienes temporales por cuya consecución se comete todo tipo de desmanes. ***Que no se te tuerza tu voluntad:*** se le dice al Señor, y se hace no con autoridad de consejero ni con osadía de mandante, sino por expresión de la profecía que anuncia el futuro de modo imperativo. Es algo así *como cíñete tu espada sobre el muslo.* ***De las súplicas de los débiles:*** de los que claman *cuando se hallan en un aprieto: Infeliz de mí, ¿quién me librará de este cuerpo mortal?* ***Y todos los que tienen vigor:*** los que se ufanan de sus acciones y ***buscan la afirmación de su***

futuram. ***Et quia decepit te ab ore inimici abyssus: decepit,*** sicut uisum est persecutoribus eius, profunditas huius saeculi Christum ab ore falsi testis; ad ipsum enim Dominum conuertit sermonem. ***Effusi subter ea:*** subaudiendum "deceperunt te"; grauati enim terrenis cupiditatibus subter abyssum effusi dicti sunt. ***Et descendit mensa tua plena pinguedine*** (Iob 36,16): sacramentum corporis et sanguinis eius, *panis qui de caelo descendit* (cf. Io 6,50). ***Non deficiet iustos iudicium*** (Iob 36,17): quamuis edant pauperes et saturentur ad imitandas passiones Domini. Parati de plenitudine caritatis, non tamen ideo non facit iudicium ipsorum cito. ***Et ira super inpios erit propter inpietatem munerum quae accipiebant iniquitatibus:*** omnia munera dicit quaecumque commoda temporalia. Propter quae commoda iniquitates fiunt. ***Non te auertat uoluntas animi*** (Iob 36,19): Domino dicitur non monentis auctoritate aut iubentis audacia, sed locutione prophetiae per imperatiuum modum futura praedicentis, sicuti est: *accingere gladium tuum super femur, potentissime* (Ps 44,4). ***A precibus infirmorum, cum in necessitate fuerint*** (Iob 36,19), clamantium: *infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24) ***Et omnes qui habent fortitudinem*** (Iob 36,19): praesumentes de operibus suis

propia justicia. No los saques fuera de noche: que quede bien claro que discriminas de tu pueblo tanto a los orgullosos que se desgajaron del olivo como a los sarmientos podados de la vid, origen de las herejías y de los cismas. *Para que suban los pueblos en vez de ellos:* para que se realice el injerto de la debilidad de este mundo para confusión de los fuertes. Porque *el que se humilla será enaltecido, y el que se enaltece será humillado. Pero guárdate de hacer algo inconveniente:* para que el nombre y la doctrina del Señor Dios no sean objeto de escarnio, mientras andan diciendo aquellos cuyo juicio es justo: *Hagamos el mal para que venga el bien. Has hecho, pues, opción por la pobreza:* no sólo has escogido la indigencia del que te confiesa, sino que sobre esta confesión has dado prioridad a la reputación de vida y costumbres para que en todos aparezca hermoseada la doctrina de la salvación. *Mira, Dios hallará consuelo* o *se reforzará en su vigor:* porque, aunque *fue crucificado según la debilidad, vive por el poder de Dios. ¿Quién es tan todopoderoso como él? ¿O quién puede discutir sus obras?* Al emitir juicios sobre él siendo juez de vivos y muertos. *¿O quién es capaz de decirle: ha obrado injustamente? Recuerda que sus obras son grandes y que las han celebrado los hombres:* los evangelistas y todos los predicadores de la palabra, haciendo que su vida esté de acuerdo con su minis-

et *suam iustitiam uolentes constituere* (cf. Rom 10,3). *Noli extrahere per noctem:* manifestum sit quod eos a populo secernis, siue illos superbos qui de [591] oliua fracti sunt siue sarmenta de uite amputata, unde haereses et schismata exorta sunt. *Vt ascendant populi pro eis* (Iob 36,20): ut inserantur infirma huius mundi confusis fortibus (cf. 1 Cor 1,27), quoniam *qui se humiliat, exaltabitur, et qui se exaltat, humiliabitur* (cf. Luc 14,11). *Sed cura ne quid facias indecens* (Iob 36,21): ne nomen Domini Dei et doctrina blasphemetur, dum dicunt, quorum iudicium iustum est: *faciamus mala ut ueniant bona* (Rom 3,8). *Hoc enim elegisti super inopiam* (Iob 36,21): non solum elegisti inopiam confitentis, sed super hanc uitae ac morum decus, ut doctrina salutaris ornetur in omnibus. *Ecce Deus consolabitur,* uel: *roborabitur in fortitudine sua* (Iob 36,22): quia etsi *crucifixus est ex infirmitate, sed uiuit ex uirtute Dei* (cf. 2 Cor 13,4). *Quis enim est sicut ille (867) potens?* (Iob 36,22). *Vel quis est qui discutiat eius opera?* Tamquam iudicans de illo, cum ipse sit iudex uiuorum et mortuorum. *Aut quis est qui dicat: egit inique?* (Iob 36,23). *Memento quia magna sunt opera eius, quae laudauerunt uiri* (Iob 36,24): euangelistae atque omnes praedicatores uerbi ministerio suo uita congruentes. *Omnis homo res-*

terio. *Todos los hombres tienen sus ojos puestos en él:* conscientes de la debilidad humana. *Todos los hombres sienten compunción:* arrepintiéndose de sus pecados, son hombres[25]. *Mira que Dios es grande y no lo sabemos:* es grande porque como *hubo abundancia de pecado, sobreabundó la gracia.* La expresión *no lo sabemos* la dice fijándose en aquellos a quienes les sobrevino una ceguera parcial *hasta que llegó la plenitud de los gentiles. El número de sus años es insondable:* teniendo en cuenta la eternidad. *Para él son incontables las gotas de la lluvia:* este hecho: el Evangelio llenó a los predicadores, es computable hasta el final del mundo, hasta que desaparezca el conocimiento, que es siempre parcial y fragmentario, y llegue lo que es perfecto, *el cara a cara. Se cernerá la lluvia por sus sendas:* los caminos de los malvados no la acogerán. *Se espesarán las nubes y cubrirán de oscuridad a la mayoría de los hombres:* porque si el Evangelio es recóndito, lo es para los que perecen. *Ha establecido las horas de los jumentos, que conocen su puesto en el establo:* porque *el buey conoció a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Y en todas estas situaciones su ánimo no queda atónito: el comienzo de la sabiduría es el temor del Señor. Ni tu corazón se sale de tu cuerpo:* hasta el punto de elevarse de la tierra y de que lo tengas puesto en el Señor. *Si pensara desplegar los vapores*

picit ad eum: memor infirmitatis humanae. *Quicumque compunguntur homines* (Iob 36,25): paenitentia peccatorum homines sunt. *Ecce Deus multus, et nesciemus* (Iob 36,26): *multus,* quia sicut *abundauit peccatum, superabundauit gratia* (cf. Rom 5,20); nesciemus autem ex persona eorum dictum est, quorum ex parte caecitas facta est, *donec plenitudo gentium intraret* (cf. Rom 11,25). *Numerus annorum eius infinitus* (Iob 36,26): propter [592] aeternitatem positum est. *Ei autem innumerabiles stillae pluuiae* (Iob 36,27): hoc enim, quod homines praedicatores inpleuit euangelium, numerabile est usque in consummationem saeculi, donec auferatur scientia quae ex parte est, et ueniat quod perfectum est, *facie ad faciem* (cf. 1 Cor 13,12). *Effundetur imber per semitas suas* (Iob 36,27): non enim uiae malorum capient eum. *Fluent nubes et tenebrascent super homines plurimos:* quia etsi obuelatum est euangelium, in his qui pereunt est obuelatum. *Horam constituit iumentis et sciunt cubilis ordinem* (Iob 23,28): quoniam *agnouit bos possessorem suum et asinus praesepe domini sui* (Is 1,3). *In his omnibus non obstupescit animus eius* (Iob 36,28): *initium sapientiae timor Domini* (Ps 110,10). *Nec mutatur cor tuum a corpore:* ut eleuatum a terra sursum habeatur ad Dominum. *Si cogi-*

[25] Cf. nota 8.

de la niebla: de modo que ***los que ven acaben siendo ciegos. Y la extiende uniformemente como una tienda:*** pues al morar en la carne mortal a modo de tienda, ésta fue la causa de que no le reconocieran sus perseguidores, mientras cedió ante ellos, plantándola y desplegándola en la cruz. ***Mirad: ha proyectado sobre todos los seres su luz:*** la que había ocultado cuando cundió parcialmente la ceguera en Israel, la ha orientado a todas las naciones, ***y ha encubierto las raíces del mar:*** recrimina las apetencias mundanas, no encubre la luz para tapar, sino para descubrir. Desde estas raíces ha juzgado a los pueblos, mostrándoles sus pecados mediante la luz de la verdad. ***Alimentará a la mayoría:*** ciertamente a los que reconocen sus pecados cuando se les reprochan, y a los que tienen hambre y sed de justicia. ***«In manibus» encubrió la luz:*** si hay que leer ***inmanibus*** (crueles), referencia a los que no perdonan a los hombres sus pecados y quieren que Dios les perdone los suyos. Si hay que leer ***in manibus*** (en las manos), es una alusión a los que se pavonean de sus manos, es decir, de sus obras, proclamándose justos a sí mismos. ***Encubrió la luz*** está dicho con una finalidad: para que no la vean, porque está cegado su necio corazón. ***Y ha dispuesto de ella para lo contrario:*** para que los obradores de la verdad, ya perdonando para que se les perdone, o confesando sus males para someterse a la gracia de Dios, se lleguen también ellos a la luz y salgan al público

tauerit extendere nebulam (Iob 36,29): ***ut qui uident, caeci fiant*** (cf. Io 9,39). ***Aeque ut tabernaculum expandit eam*** (Iob 36,29): in carne quippe mortali tamquam tabernaculo habitans per eam non est agnitus a persecutoribus, dum eis cessit et eam extendit atque expandit in cruce. ***Ecce effundit super omnia lucem suam*** (Iob 36,30): quam absconderat, cum caecitas, ex parte Israhel fieret, effundit super omnes gentes (cf. Rom 11,25). ***Et radices maris contexit*** (Iob 36,30): cupiditatem saeculi redarguit. Non enim ab abscondendum lux contegit, sed ad manifestandum. In eis enim iudicauit populos ostendendo illis peccata eorum per [593] lucem ueritatis. ***Dabit escam plurimis*** (Iob 36,31): utique agnoscentibus, cum arguuntur, peccata sua et esurientibus ac sitientibus iustitiam. ***In manibus contexit lumen*** (Iob 36,32): si ab eo quod sunt "inmanes", his qui non dimittunt peccata hominibus, cum sibi a Deo dimitti uelint; si autem ab eo quod sunt "manus", his qui de manibus suis, hoc est de operibus, extolluntur se ipsos iustificantes. ***Contexit*** enim ***lumen*** ad hoc dixit, ne uideatur ab eis, quia excaecatum est insipiens cor eorum (cf. Rom 1,21). ***Et mandauit de eo in contrarium*** (Iob 36,32): ut qui faciunt ueritatem, vel dimittendo ut dimittatur eis uel confitendo ***(868)*** mala sua ut gratiae Dei subdantur, ipsi

sus obras, realizadas en Dios, no en ellos. Pues el contrario al cruel es el misericordioso, y el humilde al soberbio. ***Para anunciarla a su amigo:*** aquella luz, es decir, aquella que encubrió para privar de ella al cruel y al desagradecido; para que la anunciara, es decir, para que la exteriorizara, no ya al siervo bajo la Ley, sino al reconciliado por la gracia. Por amigo suyo puede entenderse también imitador suyo, porque el Hijo del hombre no vino a que le sirvieran, sino a servir. ***Y su posesión los que se esfuerzan en subir hacia él:*** para que posean esa misma luz cuantos se desvían de las realidades terrenas. El anuncio va destinado a aquellos que aún se esfuerzan por subir. Porque, una vez que hayan consumado su elevación, no tendrán necesidad de mensajero quienes ven cara a cara. Este ***contra eum*** (= hacia él), relativo a estos que se empeñan en subir, no tiene un matiz adversativo, sino de acercamiento: los que van a su encuentro, como dice el Apóstol: ***Al encuentro de Cristo.***

CAPÍTULO 37. ***También esto ha paralizado mi corazón:*** de pasmo. ***Y le ha hecho saltar de su sitio:*** de las realidades terrenales en las que se gozaba, elevándolo hacia el Señor: ***Oíd el estrépito de su sobresalto y de su voz.*** Da la impresión de que estas expresiones las formula en espíritu, pues comienza diciendo por qué su corazón se ha desgarrado de su centro, cosa que ha ocurrido por la autoridad del

ueniant ad lucem, ut manifestentur opera eorum, quoniam in Deo sunt operata, non in ipsis (cf. Io 3,21). Contrarius est enim et inmani misericors et superbo humilis. ***Vt nuntiaret super illo amico suo*** (Iob 36,33): super illo lumine, hoc est de illo quod contexit ut absconderet inmani et ingrato, ut id adnuntiaret, hoc est aperiret, non iam seruo sub lege, sed reconciliato per gratiam; aut ***amico suo,*** imitatori suo, quia et Filius hominis non uenit ministrari, sed ministrare (cf. Mt 20,28). ***Possessionem contra eum qui ascendere nituntur*** (Iob 36,33): ut ipsum lumen possideant, qui se a terrenis extrahunt. Ipsis enim adnuntiatur, qui adhuc enituntur ascendere, quia cum ascenderint, non opus erit adnuntiatore facie ad faciem uidentibus. ***Contra eum*** uero quod ait ***"ascendere nituntur",*** non quasi aduersantes, sed obuiam euntes, sicut apostolus dicit: ***in obuiam Christo*** (1 Thess 4,16).

37. ***Sed et in hoc obstupuit cor meum:*** admiratione. ***Et euulsum est de loco suo*** (Iob 36,1): de terrenis rebus, quibus delectabatur, ut sursum habeatur ad Dominum. ***Audite*** [594] ***sonitum terroris et uocis eius*** (Iob 37,2): hinc eum adparet ista in spiritu dicere; nam incipit dicere cur euulsum sit cor eius de loco suo, auctorirate scilicet euange-

Evangelio que resuena de modo terrible por todo el mundo: *Haced penitencia, se acerca el reino de los cielos. Y salen con estampido de su boca:* y van dirigidas nada menos que a quienes están fuera, metidos en los deleites de las realidades visibles. *Se extiende por todos los ámbitos del cielo, y llega su fulgor hasta los confines de la tierra:* mientras la Iglesia alcanza su difusión por todas las naciones. *En pos de él retumba una voz:* después de su primera llegada, resonará gloriosa la última trompeta de la segunda venida. *Con el sonido de su soberbia:* la expresión *soberbia* equivale a grandeza, porque la primera venida estuvo revestida de humildad. *Y no será posible rastrear su voz cuando se la haya escuchado.* Búsquese, pues, ahora al Señor mientras se le puede hallar, es decir, mientras es asequible para la salvación por medio de una fe sin fingimientos. Ya no será posible hacerlo cuando venga a juzgar y cuando se escuche su voz: *Id al fuego eterno.* Entonces será tardío e infructuoso el arrepentimiento del infiel. *Tronará el fuerte con su voz portentosa:* porque aquella voz de su primera venida, a la que se aplica *la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres,* no fue la voz de su fortaleza, sino la de nuestra debilidad, por su participación en la mortalidad. *Hizo cosas grandes que no comprendimos:* en su primera venida; por eso ha de volver después como juez para exigir lo que dio. El *no*

lii per totum orbem terribiliter sonantis: *paenitentiam agite; adpropinquauit enim regnum caelorum* (Mt 3,2). *Et strepitu oris illius exeunt* (Iob 37,2): ad eos utique qui foris sunt in delectationibus rerum uisibilium. *Subter uniuersum caelum circuit, et lumen eius in finibus terrae* (Iob 37,3): dum ecclesia per omnes gentes diffunditur. *Post eum fremet uox* (Iob 37,4): post primum aduentum eius nouissima tuba secundi aduentus eius in claritate tonabit (cf. 1 Cor 15,52; 1 Thess 4,16). *In sonitu superbiae suae:* superbiam pro celsitudine posuit, quia primus aduentus in humilitate fuit. *Et non poterit inuestigari, cum audita fuerit uox eius* (Iob 37,4): nunc ergo quaeratur Dominus, dum inueniri potest (cf. Is 55,6), hoc est comprehendi ad salutem per fidem non fictam; tunc enim non poterit, cum uenerit iudicare et audita fuerit uox eius dicentis: *ite in ignem aeternum* (Mt 25,41), quoniam sera tunc erit et infructuosa infidelium paenitentia. *Tonabit fortis in uoce sua mirabiliter* (Iob 37,5): quia non fortitudinis eius, sed infirmitatis nostrae ex participatione mortalitatis uox illa fuit primi aduentus eius, de quo dictum est: *quod infirmum est Dei, fortius est hominibus* (1 Cor. 1,25). *Fecit enim magna quae nesciebamus* (Iob 37,5): haec in primo aduentu; et ideo postea ad exigenda quae dedit iudex uentu-

comprendimos se aplica personalmente a quienes se ocultó la divinidad del Señor por fijarse únicamente en la debilidad de su carne. *Pues le dice a la nube: ¡Cae a tierra!:* a su carne, para que sea recibida en conmemoración suya por el sacramento, para imitar su humildad y la edificación de la caridad. *Y el temporal de lluvias y de aguaceros de su poder:* ciertamente hay una nube sobre la tierra, pero es obra del poder de Dios, no del nuestro; el tiempo en que se condensarán para regar los corazones a través de la lluvia y en forma del aguacero de la palabra, cosa que ocurre cuando se comprenden los sacramentos. *Pone un sello en la mano de todo hombre:* este sello es un signo de la medida en que sus obras le hacen reo, para que todo hombre se dé cuenta de su debilidad y exclame: *¡Infeliz de mí!, ¿quién me librará de este cuerpo mortal? Las bestias se metieron bajo techado y descansaron en sus guaridas:* hicieron su entrada los pecadores bajo la amnistía de la gracia y descansaron en su conciencia, una vez perdonados sus pecados. *El huracán sale de sus depósitos:* la tentación surge del encadenamiento oculto de las cosas. *Y el frío sale de sus reservorios:* el juicio contra los no perseverantes tiene su secreta procedencia: el enfriamiento de la caridad de éstos por tanto cundir la maldad. Esta contingencia está bien justificada, porque ponen su esperanza en los hombres y no en Dios. *Y al soplo de Dios se forma el hielo.* A causa del abundamiento de los

rus, est. *Quae nesciebamus* autem dictum est ex persona eorum, quos latuit diuinitas Domini, infirmitatem carnis intuentes. *Praecipiens nubi: esto super terram:* carni suae, ut per sacramentum [595] accipiatur in memoria eius ad imitationem humilitatis et formationem caritatis (cf. Lc 19,20). *Et tempestas pluuiae et tempestas imbrium potestatis eius* (Iob 37,6): est enim nubes quidem super terram; sed quando exprimatur ad inriganda corda per pluuiam imbresque sermonis, quod fit cum sacramenta intelleguntur, non in nostra, sed in ipsius potestate est. *In manu omnis hominis signat* (Iob 37,7): significat ei per opera eius quam reus sit, ut *(869)* sciat omnis homo infirmitatem suam et clamet: *infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius?* (Rom 7,24). *Introierunt autem bestiae sub protectione et quieuerunt in cubili* (Iob 37,8): introierunt autem peccatores sub indulgentia gratiae et quieuerunt in conscientia remissis peccatis. *De promptuariis superuenit tempestas:* tentatio de occulto rerum ordine. *Et de promptuariis frigus* (Iob 37,9): de secretis iudicium in eos qui non perseuerant, ut refrigescat eorum caritas ex abundantia iniquitatis (cf. Mt 24,12.13); merito enim contingit eis, dum spem suam non in Deo, sed in hominibus ponunt (cf. Prov 16,3). *Et ab spiritu Dei dabitur glacies* (Iob

malvados no sólo se enfrían los que ponen su esperanza en los hombres, sino que las obras buenas de los que están poseídos del espíritu de Dios son también causa de que se endurezcan con una especie de hielo de envidia y malignidad aquellos para quienes Pablo es olor de muerte para la muerte. Y sobre este último extremo, ¿quién está capacitado para entender la rectitud y justicia con que el soplo de Dios manda este hielo? Pues así como a los carnales que adulan a los hombres les sobreviene el enfriamiento de la esperanza a causa de la maldad humana, lo propio les acontece a los carnales que apetecen la adulación de los hombres. Les ataca un endurecimiento debido a la envidia que les provoca la justicia de los hombres. *Administra las aguas a su antojo:* de modo que llueva sobre una ciudad y no llueva sobre otra. Y por lo que respecta a la lluvia espiritual, tiene en cuenta los merecimientos de las almas sumisas y de las que aún no se han rendido. *Y las nubes regaron los cereales:* seamos trigo si codiciamos el riego. *Difundió la nube como su fulgor:* el Evangelio de su encarnación. *Y la nube misma tiene un giro circular:* es llevada por todo el orbe. *Con timón para hacer cuanto él le ordena.* El timón con que aquella nube realiza su órbita son los predicadores de la palabra, que son los timoneles de la Iglesia para poner en ejecución todos los mandamientos del Señor. *Tales son las decisiones de él sobre la superficie de la tierra:* se refiere a nuestro Señor

37,10): non solum ex abundantia iniquorum frigescent, qui spem ponunt in hominibus, sed etiam ex operibus bonis eorum, in quibus est spiritus Dei, durescunt quidam quasi glacie liuoris, quibus est Paulus odor mortis in mortem (cf. 2 Cor 2,16). Et ad haec quis idoneus, ut intellegat quoniam recte ac iuste ab spiritu Dei dabitur glacies? Sicut enim carnalibus homines laudantibus contingit ex iniquitate hominum frigescere desperando, ita carnalibus ab hominibus laudari cupientibus contingit ex hominum iustitia durescere inuidendo. *Gubernat autem* [596] *aquam qualiter illi placuerit* (Iob 37,10): ut pluat super unam ciuitatem et super aliam non pluat (cf. Amos 4,7), quod ad imbrem adtinet spiritalem pro subditarum aut non subditarum meritis animarum. *Et frumentum inrigauit nubes:* simus ergo frumentum, si cupimus inrigari. *Disseminauit nubem lucem suam* (Iob 37,11): euangelium incarnationis suae. *Et ipsa per circuitum uertitur:* per orbem terrae ipsa tractatur. *In gubernaculis ad operandum omnia quae mandauerit eis:* gubernacula, in quibus illa nubes per circuitum uertitur, praedicatores sunt uerbi, per quos ecclesiae gubernantur ad operanda omnia mandata Dei. *Haec constituta sunt ab eo super terram* (Iob

Jesucristo. *Tanto para su tribu como para su tierra:* ya para la tribu de Judá, de la que nació según la carne, padeció, resucitó y subió al cielo; de esta misma tribu nacieron los apóstoles, y muchos hermanos se hallaron y se salvaron en sus cercanías; ya para los que él llamó antes de su pasión, o llamaron los apóstoles después de la ascensión, en la misma Jerusalén y en las iglesias de Cristo en Judea. Como recuerda el apóstol Pablo, estas decisiones *tenían como base la verdad de Dios y como finalidad la corroboración de las promesas hechas a los padres. O que deseara encontrarla para mostrar su piedad:* se refiere a aquella nube que, por la piedad de Dios, desearan encontrar las naciones creyentes. La consecuencia es ésta: *Que los gentiles glorifican a Dios por su misericordia. Presta oídos a esto, Job:* es como una renovación de la atención al hablar de la vocación de los gentiles. *Detente y haz memoria del poder del Señor.* No te estrujes el cerebro atribuyéndote nada a ti mismo. *Sabemos que Dios ha creado sus obras:* condenando, como es natural, a los que se pavonean de sus logros. *Cuando hizo surgir la luz de las tinieblas:* al justificar a los pecadores. *Pues en otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. El conoce la diferencia entre las nubes:* de unos evangelistas que creen en él antes de la pasión y de otros que creen en él después de la pasión. *Y los tremendos deslices*

37,12): a Domino nostro Iesu Christo. *Siue in tribu siue in terra sua* (Iob 37,13): siue in tribu Iuda, unde secundum carnem natus est et passus et resurrexit et ascendit in caelum –ex hac enim geniti erant apostoli et multi frates prope inuenti et salui facti– siue ante passionem eius per ipsum uocati siue post ascensionem per apostolos in ipsa Hierulsalem atque in ecclesiis Iudaeae, quae erant in Christo, sicut commemorant apostolus Paulus: *propter ueritatem Dei ad confirmandas promissiones patrum* (Rom 15,8). *Siue in misericordia inueniri uoluerit eam* (Iob 37,13): illam nubem scilicet in misericordia uoluerit inueniri a credentibus gentibus; hoc enim sequitur: *gentes autem super misericordiam glorificare Deum* (Rom 15,9). *Auribus percipe haec, Iob:* quasi renouat intentionem dicturus de uocatione gentium. *Sta et commouere uirtutem Domini* (Iob 37,14): noli moueri mente aliquid tibi tribuendo. *Scimus quia Deus posuit opera sua:* [597] reprobans utique gloriantes de operibus suis. *Cum faceret lucem de tenebris* (Iob 37,15): cum iustificaret inpios; *fuistis enim aliquando tenebrae, nunc autem lux in Domino* (Eph. 5,8). *Scit differentiam nubium:* euangelistarum aliorum sibi ante passionem, aliorum post passionem credentium. *(870) Et ingentes lapsus malorum* (Iob 37,16): non eorum qui

de los malvados: no los de aquellos que resbalaron al crucificarle y que terminaron por arrepentirse y bautizarse en su nombre, sino los de aquellos que no fueron capaces de enmendarse y que persiguieron después sin tregua a la Iglesia: el traspié que éstos dieron no es pequeño, sino grande. *Tu vestido es suntuoso:* tu dignidad es puro orgullo; como si hablara de aquel que tiene la audacia de envalentonarse de sus obras. *Cuando el viento sur hace reposar la tierra, ¿solidificarás con él los cielos que se han fundido como espejo uniforme para contemplarse?* Por tierras del sur entendemos coherentemente a aquellos que, de entre los judíos, creyeron en Cristo. Porque así como el sol está más alejado del norte y más cercano al mediodía, lo propio ocurre, al sentir del Apóstol, con quienes están situados cerca de la luz de los evangelistas: no es absurdo tomarlos por la tierra del sur. Porque así como a los evangelistas les damos el calificativo de cielos, a tenor del texto *los cielos pregonan la gloria de Dios,* aplicándoles también el pasaje *su pregón sale por toda la tierra, y sus palabras llegan hasta los confines del orbe,* así consideramos como tierras a los pueblos que fueron objeto de evangelización. Después de las multitudes de creyentes de Judea, que ya descansaron saliendo de este mundo (pues actualmente no están entre nosotros), se ha reforzado la autoridad de los evangelistas en las iglesias que forman parte de la gentilidad, y se ha vigorizado la misericordia del Señor, sin que acuda actualmente en su

elapsi sunt crucifigentes eum, ut eos postea paeniteret et baptizarentur in eo, sed eorum lapsus qui nec corrigi potuerunt, perseueranter etiam postea persequentes ecclesiam; horum enim non parui, sed ingentes lapsus sunt. *Tua uero stola est ualida:* dignitas superba; tamquam in eum quippe dicitur, qui de operibus suis audet extolli. *Quiescente terra ab austro firmabis cum eo caelos, qui aequaliter ad uidendum fusi sunt?* (Io 37,17). Ab austro terram congruenter intellegimus eos qui de Iudaeis crediderunt in Christum. Sicut enim sol ab aquilonari terra remotior est. Australi autem uicinior, ita quos prope inuentos dicit apostolus luci euangelistarum (cf. Eph 2,17), non absurde accipiuntur terra ab austro. Sicut autem caelos euangelistas solemus accipere, ut est: *caeli enarrant gloriam Dei* (Ps 18,2) –de his enim dictum est: *in omnem terram exiuit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum* (Ps 18,5)– ita terras recte accipimus plebes, quibus euangelizatum est. Et quoniam plebes quae de Iudaea crediderant, posteaquam quieuerunt exeuntes de hac terra –nunc enim hic non sunt; firmata est tamen auctoritas euangelistarum in ecclesiis quae sunt ex gentibus, firmata autem misericordia Dei, non iam opitulante auctoritate ecclesia-

ayuda la autoridad de las iglesias de Judea que viven para Cristo. Según esto, si planteamos la cuestión con un interrogante, sería así: *descansando como descansa la tierra del viento solano;* es decir, cuando en esta vida ya no quedan restos de tu pueblo cristiano radicado en Judea, ¿no vas a vigorizar con este viento a los evangelistas y a los libros de las divinas Escrituras, fundidos por la misericordia de Dios como espejo uniforme no sólo para los judíos, sino también para los gentiles? Pone de relieve la gracia y la misericordia de Dios, para que nadie se vanaglorie de sus méritos, que en esto consistía el orgullo de los judíos. *Por eso, enséñame qué hay que decirle sin que tengamos que emplear muchas palabras:* porque no tienen nada que decirle los convencidos de que carecen de méritos personales, sino que necesitan su misericordia. *¿Es que me asistes en calidad de libro o escriba, de modo que con sólo ponerme delante haga callar a mi contrincante?* ¿Por qué, pues, no hablas, si tienes algo que decir? Porque no me has dado la ocupación de dictarte quedando tú como personaje mudo; tú sabes que practicamos el diálogo. *Pero no todos pueden ver la luz que reverbera en las nubes.* Vuelve al tema de la esperanza en la remisión de los pecados y también al tema de la iluminación de la gracia por la misericordia de Dios, pues se aprecia su reverbero en las nubes. Pero no es luz propia de las nubes; la reciben. Pues una cosa es el objeto que brilla con luz propia y otra cosa lo que brilla porque es iluminado.

rum Iudaeae, quae in Christum est– propterea sensus hic est, ut **[598]** per interrogationem pronuntietur: numquid *tu quiescente terra ab austro* (Iob 37,17), id est iam non existente in hac uita plebe ulla christiana ex Iudaeis, firmabis cum eo euangelistas et Diuinarum Scripturarum libros, qui per misericordiam Dei non solis Iudaeis, sed etiam gentibus aequaliter ad uidendum fusi sunt? Gratiam quippe Dei commendat et misericordiam, ne quis de meritis glorietur, quae Iudaeorum erat superbia. *Quare doce me quid dicamus ei, et requiescamus multa dicentes* (Iob 37,19): quia non est, quod ei dicant conuicti, nullum se habere meritum per se ipsos, sed eius indigere misericordia. *Numquid liber aut scriba adsistis mihi, ut stans faciam hominem tacere?* (Iob 37,20). Quare ergo non dicis, si habes quod dicas? Non enim quasi dictanti mihi excipis, ut tu nihil dicas; sed utique colloquimur. *Omnibus autem non est uisibile lumen, quod refulget in nubibus* (Iob 37,21): redit ad ea quae dicebat de spe remissionis peccatorum et inluminationis gratiae per misericordiam Dei; refulget enim lumen in nubibus. Non tamen ipsarum nubium est proprium; inluminantur enim. Aliud est enim quod fulget suo lumine, aliud quod refulget inlustratum.

Pero no es visible para todos. Pues hay muchos que opinan que los espíritus sabios brillan con luz propia. En ese número se cuentan quienes *alardeando de sabios se entontecieron. Pasa el viento y las barre.* Hace aquí alusión al espíritu del que se dice: *del reproche del espíritu de tu ira,* y al pasaje: *¿adónde podría alejarme de tu espíritu?* La corrección que conlleva la tentación enseña a los hombres sus propios méritos, porque ellos de suyo son tinieblas por culpa de sus pecados y necesitan la gloria de Dios, para anhelar que les ilumine su luz, dispensándole a él el honor, no a sí mismos. Y así, dejando a un lado todo orgullo, queden limpios de su gran pecado; porque el espíritu de la santificación no es algo que pasa, sino algo permanente. *Del septentrión viene una nube de áureo resplandor:* del desenfrenado libertinaje, como región apartada de Dios, llegan los purificados, convertidos e iluminados por la sabiduría. ¿Cómo vienen, sino a través de la gracia, porque no se tienen en cuenta los méritos, sino que se perdonan los pecados? Por eso aquel hombre famoso, ansioso de perdón, dijo: *Enseñaré a los malvados tus caminos y los impíos volverán a ti:* como la nube dorada que viene del oriente o del septentrión cuando ya se ha iluminado su lobreguez. *En esto se ve la gloria magnífica y el honor del Todopoderoso:* a quien mucho se le perdona mucho ama, pues el Todopoderoso tiene también poder para justificar al pecador. *Y no encon-*

Sed non est omnibus uisibile; multi enim putant lumine suo fulgere animas, cum sapientes sunt. Vnde sunt illi, *qui dicentes se esse sapientes stulti facti sunt* (Rom 1,22). *Et spiritus transit et mundabit eas* (Iob 37,21): hic spiritum dixit, de quo dictum est: *ab increpatione spiritus irae tuae* (Ps 17,16). Et: *ab Spiritu tuo quo fugiam?* (Ps 138,7). Per correptiones enim tentationum ostenditur hominibus meritum eorum, quia ipsi peccatis suis tenebrae sunt et egent [599] gloria Dei (cf. Rom 3,23), ut illius lumine inlustrari uelint, *(871)* illi dantes honorem, non sibi, atque ita deposita superbia mundentur a delicto magno; nam spiritus sanctificationis non transit, sed manet. *Ab aquilone nubes coloris aurei* (Iob 37,22): ab sceleratissima inpietate et a Deo longe remota ueniunt tamen conuersi atque mundati et inluminati sapientia. Vnde? Nisi per gratiam, qua non merita adtenduntur, sed peccata dimittuntur. Vnde ille cum sibi uellet ignosci, *doceam,* inquit, *iniquos uias tuas, et inpii ad te conuertentur* (Ps 50,15), tamquam nubes ab oriente uel aquilone iam coloris aurei inluminatis tenebris suis. *In his est magna gloria et honor omnipotentis* (Iob 37,22): cui plurimum dimittitur, plurimum diligit (cf. Lc 7,43), quoniam potest et inpium iustificare qui est omnipotens. *Et non inuenimus alium simi-*

tramos a otro que se le asemeje en poder: tan sólo él no hizo pecado, ni *en su boca se halló engaño.* Sólo Dios es veraz, mientras que *todo hombre es mentiroso.* Por eso el Dios hecho hombre venció mientras se le juzgaba. *El que juzga con justicia, ¿no crees que le escuchará?* Así pues, que el hombre, desesperando del perdón, no añada pecados a pecados, como si estuviera destinado a la condenación. Como está seguro de la justicia de Dios, bajo la cual no puede quedar impune, así Dios juzga justamente hasta el punto de que escucha también a los que suplican perdón, y tanto más cuanto más justamente juzga. Porque no se aviene con un juicio justo mezclar las súplicas del arrepentido con los que rechazan la humildad y la satisfacción del arrepentimiento. *Por eso le temerán los hombres:* si es que se acuerdan de que son hombres cuando confiesan sus pecados[26], porque siguen siendo hombres aquellos a quienes se pregunta: ¿Es que no sois hombres? *Y también le temerán los sabios de corazón,* no sea que, atribuyéndose a sí mismos lo que recibieron y alardeando de sabios, terminen siendo necios. Porque a los orgullosos se les puede quitar lo que se da a los humildes. En consecuencia, los sabios, aunque lo sean por la iluminación del corazón y no por la jactancia de la lengua, que sean sabios y reyes que juzguen espiritualmente la tierra y que no haya nadie que los juzgue a ellos. Que

lem uirtuti eius (Iob 37,23): solus enim hic peccatum non fecit *nec inuentus est dolus in ore eius* (cf. 1 Petr 2,22); solus enim Deus uerax, *omnis* autem *homo mendax* (Ps 115,11): unde uicit, cum iudicaretur, Deus homo factus. *Qui iuste iudicat, non putas exaudire eum?* (Iob 37,23). Non itaque homo de uenia desperando addat peccata peccatis, tamquam addictus iam damnationi, quia certus est de iustitia Dei, sub qua non potest esse inpunitus. Ita enim Deus iuste iudicat, ut etiam exaudiat ueniam deprecantes, et tanto magis, quanto magis iuste iudicat. Non enim iusti iudicii est paenitentes supplices miscere cum his qui recusant humilitatem et satisfactionem paenitentiae. *Propterea timebunt eum homines:* si se homines esse meminerint confitendo peccata sua, quia adhuc homines sunt. Quibus dicitur: nonne homines estis? *Timebunt quoque eum et sapientes corde* (Iob 37,24): ne sibi tribuendo quod acceperunt [600] et dicendo se esse sapientes stulti fiant (cf. Rom 1,22). Potest enim auferri superbis, quod datur humilibus. Quapropter et sapientes quamuis cordis inluminatione, non linguae iactatione sapientes sint et reges, spiritaliter iudicantes terram, ipsi autem a nemine iudicentur (cf. 1 Cor 2,15), seruiant tamen Domino in

[26] Cf. nota 8.

sirvan al Señor con temor y exulten con temblor, no sea que se vean excluidos del camino recto. Porque *es Dios el que obra en ellos el querer y el obrar según su beneplácito.*

CAPÍTULO 38. *Cuando Elibú dejó de hablar, el Señor le respondió a Job en medio del torbellino y del nublado.* Esta respuesta fue al estilo de la que dio a Moisés, o de la que el Señor mismo dio a los tres discípulos en la transfiguración en el monte. Sin embargo, al no hablar simplemente de una nube, sino *del torbellino y del nublado,* pienso que aquí se significa que Job no fue interrogado, es decir, tentado a través de la carne sana, sino a través de la carne afligida y trastornada. *¿Quién es este que me oculta el consejo, guardando sus palabras en el corazón, y piensa que se me ocultan?* En consecuencia, no hay nadie que diga que, sin culpa alguna por su parte, sufre algún tipo de rigor, porque todos pecamos, si no de obra, sí de palabra, y si no de palabra, sí de juicios temerarios en lo íntimo del corazón o con el discurso del pensamiento. Y al no ocultársele nada a Dios, que nadie diga cuando se le castiga que no es acreedor de la corrección que recibe, como si no hubiera una nueva meta a que llegar por ella. Hay que tener en cuenta que en el inicio de este libro el diablo alabó a Job por el testimonio que de Dios daba, y al final lo hacen sus tres amigos. Por otra

timore et exultent cum tremore, ne pereant de uia recta (cf. Ps 2,11.12); *Deus enim est, qui operatur in eis et uelle et operari pro bona uoluntate* (Phil 2,13).

38. *Et postquam quieuit Eliu loqui, dixit Dominus ad Iob per turbinem nubis* (Iob 38,1): etiam si hoc modo uox ista facta est, quo modo ad Moysen (cf. Ex 19,18 sq.), uel quo modo cum se Dominus tribus discipulis in monte ostendisset (cf. Mt 17,1-5), tamen quod non dictum est simpliciter "per nubem", sed *"per turbinem nubis",* hoc significari arbitror, quod non per sanam carnem interrogatus, hoc est tentatus est Iob, sed per tribulationem perturbationemque carnis. *Quis est qui celat me consilium, continens sermones in corde, et me putat latere?* (Iob 38,2). Nemo est ergo qui se inmeritum pati aliquid asperum dicat; quia si non factis, saltem uerbis peccatur; et si non uerbis, saltem temeraria praesumptione intus in corde uel sermonibus cogitationum: et quoniam Deum non latent, nemo flagellatus dicat indigne se accipere disciplinam, quasi ultra non *(872)* sit, quo per illam proficiat. Sciendum est enim sic in principio libri huius diabolo laudatum Iob testimonio Dei et in fine tribus amicis eius, ut tamen nosset Deus quan-

parte, Dios sabía cuánto le faltaba para la perfección y adónde llevaban los azotes paternales a hombres incluso recomendables según esta vida y ya agradables a Dios. Todo el pensamiento aquí tratado no quiso desvincularlo del Apóstol, que dice: *Te basta con mi gracia, porque el valor se refuerza en la debilidad. Cíñete como un varón tus lomos:* denota las asperezas y amarguras de los siervos de Dios en este mundo para que aparten y repriman todos sus afectos de la corriente de deleites terrenales. *Voy a preguntarte, pero dame una contestación. ¿Dónde estabas cuando echaba los cimientos de la tierra?* De aquí toma pie para poner de relieve la sublimidad de nuestro Señor Jesucristo, porque en él radica la salud de todos los afectados por el veneno seductor de la serpiente, para que nadie piense que tiene su salvación en sí mismo. Porque él es Dios, no al estilo del dicho: *Sois dioses e bijos del Altísimo,* sino un Dios que no considera rapiña ser igual al Padre. Y también es hijo del hombre, pero no como los hijos de los hombres, *en los que no existe la salvación,* sino *con preferencia a todos sus compañeros.* Y no se limita a ser justo como Job, como Pablo, como la Iglesia, sino que es justificador *como bijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.* Job comienza a decir con sentido profético lo que va a decir para señalar la diferencia de la humanidad divina, donde el príncipe de este mundo no halló nada, porque en su pasión devolvía lo que no había

tum ei deesset ad perfectionem, quo etiam laudabiles secundum hanc uitam uiros et Deo iam placentes paterna flagella perducunt; quae noluit ab apostolo remouere dicens: [601] *sufficit tibi gratia mea; nam uirtus in infirmitate perficitur* (2 Cor 12,9). *Accingere tamquam uir lumbum tuum* (Iob 38,3): significat ad hoc pati dura et amara Dei seruos in hoc saeculo, ut omnes affectiones suas a terrenarum delectationum fluxu colligant atque constringant. *Interrogabo te; tu autem responde mibi: ubi eras cum fundarem terram?* (Iob 38,3.4). Hinc iam commendare incipit eminentiam domini nostri Iesu Christi, quia in ipso est salus omnium percussorum uenenata suasione serpentis, ne in se sibi quisque esse salutem putet. Ille enim Deus, non sicut dictum est: *dii estis et filii Altissimi* (Ps 81,6), sed cui rapina non sit esse aequalem Patri (cf. Phil. 2,6), et Filius hominis, non sicut filii hominum (cf. Ps 145,3), in *quibus non est salus, sed prae participibus suis* (Ps 44,8); non enim iustus tantum, sicut Iob, sicut Paulus, sicut ecclesia, sed etiam iustificans *tamquam Vnigenitus a Patre, plenus gratia et ueritate* (cf. Io 1,14). Ad insinuandam ergo differentiam diuinae humanitatis eius, in quo princeps huius mundi nihil inuenit (cf. Io 14,30), quia in passione, quae non rapuit, tunc exsoluebat (cf. Ps 68,5), et iustificationem sanc-

robado y realizaba la justificación de los santos por la remisión de los pecados. La unificación de estos santos constituye su cuerpo, que es la Iglesia, de la que Job, en cuanto justificado, constituye una parte en el sentido literal, a la vez que es figura de la Iglesia universal [27]. *¿Dónde estabas cuando ponía los cimientos de la tierra?* ¿Lo dice porque aún no existía o porque no fue él quien puso los cimientos de la tierra como los puso el Hijo único? ¿Y se trata de esta tierra, o de la Iglesia misma? Porque fue ésta la que acogió a la piedra angular de la que hablará luego. *Indícamelo, si posees la ciencia:* pues todas las acciones que el Señor hizo temporalmente por nosotros entran dentro de la esfera de la ciencia. *¿Quién determinó, si lo sabes, sus dimensiones?* Atendiendo al reparto de los dones espirituales, *a cada uno de nosotros ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo. Por eso dice: Al subir a las alturas llevó cautiva la cautividad, repartió dones a los hombres. Porque si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Como es natural, el crecimiento del cuerpo lo hace en proporción de cada una de sus partes, y todo para su propia construcción en la caridad. ¿Quién es el que tendió sobre ella el cordel?* Para convertirla en heredad suya y diferenciarla de aquellas a quienes se reprocha: *no os conozco.* Pues *el Señor conoce a los suyos. ¿En qué punto se apoyan sus*

torum per peccatorum remissionem, quibus sanctis in unum redactis fit corpus eius ecclesia, cuius et particula est Iob secundum historiam quia iustificatus et figura uniuersae, per prophetiam incipit dicere quae dicturus est. *Vbi eras cum fundarem terram?* (Iob 38,4) Vtrum quia nondum erat, an quia non per eum fundata est, sicut per unicum filium? Et terram istam, an ipsam ecclesiam? Ipsa enim accepit lapidem angularem (cf. Ephes 2,20), de quo mox dicturus est. *Indica mihi, si nosti scientiam* (Iob 38,4): haec enim quae a Domino pro nobis temporaliter gesta sunt, **[602]** ad scientiam pertinent. *Quis posuit mensuras eius si nosti?* (Iob 38,5). Secundum distributionem donorum spiritalium. *Vnicuique* enim *nostrum data est gratia secundum mensuram donationis Christi. Propter quod dicit: ascendens in altum captiuauit captiuitatem, dedit dona hominibus* (Ephes 4,7.8), quia *si totum corpus oculus, ubi auditus?* (1 Cor 12,17). *Secundum mensuram* quippe *uniuscuiusque partis incrementum corporis facit in aedificationem sui in caritate* (Ephes 4,16). *Aut quis est qui induxit super eam funiculum?* (Iob 38,5). Vt eam faceret hereditatem suam distinguens ab eis quibus dicit: *non noui uos* (Mt 7,23). *Nouit* enim *Dominus qui sunt eius* (2 Tim 2,19). *Aut super quo circuli eius fixi sunt?* Quia

[27] Cf. nota 6.

órbitas? Los libros divinos, asentados sobre el Señor, son los que la ciñen, para que no se desmembre, pues todo el que intente interpretarlos sin contar con El, es inevitable que ande a la deriva y yerre. *¿Quién asentó sobre ella la piedra angular? La rechazada por los constructores. Cuando al mismo tiempo fueron creados los astros:* bautizados a la vez tantos miles de pecadores con la palabra de la vida, que eran como estrellas que brillaban en medio de las tinieblas. *Todos mis mensajeros me aclamaron a voz en grito:* los evangelistas.

Puse compuertas al mar: a los pueblos que se estaban poniendo amargos por su amor a las cosas de la tierra. ¿Y por qué *compuertas?* ¿No sería tal vez no sólo para tener un modo de ejercitar a los justos con persecuciones, sino también para dejarles a los justos un portillo por donde escapar? *Cuando salía del seno de su madre dando gritos, deseando escapar:* cuando cundía el coraje en la comunidad ciudadana de Babilonia, la fornicaria de amores mundanos, y que quería extender las persecuciones para borrar de la tierra a aquellos de quienes se dijo: *No te pido que los lleves de este mundo, sino que los libres del mal. Le di una nube por mantilla:* no son los buenos en exclusiva, sino también los malos y muchos amadores de este siglo los que rinden armas ante el sacramento del cuerpo de Cristo. La autoridad de este cuerpo de Cristo les retrae de perseguir a los santos. *Y lo envolví en la niebla:* la ignorancia por la que esperan de allí

constringunt eam, ne dissoluatur, diuini libri fixi super Dominum; quia quisquis eos sine illo interpretari uoluerit, fluitet atque erret necesse est. *Quis est autem qui misit lapidem angularem super eam?* (Iob 38,6). *Quem reprobauerunt aedificantes* (Ps 117,22). *Quando facta sunt sidera simul:* si*(873)*mul baptizata tot milia uerbo uitae inter peccatores tamquam in tenebris fulgentia. *Laudauerunt me uoce magna omnes angeli mei* (Iob 38,7): euangelistae. *Conclusi portis mare:* populos amaricantes amore terrenorum. Sed quare *portis?* An forte ut non solum modum haberet exercendi iustos persecutionibus, sed etiam ut liceret iustis inde egredi? *Cum fremeret ex utero matris suae uolens progredi* (Iob 38,8): cum irasceretur in concilio Babyloniae ciuitatis fornicantis amore huius saeculi uolens extendere persecutiones suas ad perdendos de terra eos, de quibus dictum est: *non peto* **[603]** *ut tollas eos de saeculo, sed ut tollas eos a malo* (Io 17,15). *Circumposui illi nubem operimentum:* non enim boni tantum, sed etiam mali multi amatoresque huius saeculi sacramento corporis Christi subiecti sunt, cuius auctoritate a sanctorum persecutione reprimuntur. *Et nebula obuolui illud* (Iob 38,9): ignorantia, qua terrenam inde expectant feli-

la felicidad terrena y temen al mismo tiempo las desdichas terrenales. Por eso precisamente teman a aquellos que, de no ser así, serían objeto de su persecución. Pues no sólo se dijo: *Comerán los pobres y se saciarán, y alabarán al Señor los que le buscan,* sino también: *Comieron y se postraron todos los ricos de la tierra. Y le fijé unos límites, poniéndoles puertas y cerrojos:* límites, para reprimir la crueldad; no para descartarla totalmente, *sino para señalar hasta dónde* puede ejercerse. Cerrojos, para evitar el acceso de los injustos. Puertas, para que puedan salir los justos. Y le dije: *Hasta aquí llegarás y no pasarás:* al igual que el diablo recibió una medida para atormentar a Job, así también a este mar le fijó una escala en su persecución a la Iglesia. *Y en ti mismo se romperán tus olas:* con el vaivén devastador de la discordia y de las guerras.

¿Acaso he establecido la luz mañanera contigo? Es decir, ¿acaso me he servido de tu consejo para determinar el momento de la resurrección? *¿O conoció el lucero el orden que le correspondía?* Se sobrentiende con tu concurso. Llama lucero al Señor, atendiendo al nacimiento matutino de la resurrección. A nadie sino a él se pueden aplicar las palabras: *Y nazca el lucero en vuestros corazones.* El era consciente de su puesto como primicia de los durmientes, primogénito de entre los muertos, cabeza de la Iglesia, habiendo de seguirle también su cuerpo en la resurrección futura de

citatem terrenamque infelicitatem timent; et propterea timent quos, nisi ita esset, persequerentur. Non enim solum dictum est: *edent pauperes et saturabuntur, et laudabunt Dominum qui requirunt eum* (Ps 21,27), sed etiam dictum est: *manducauerunt et adorauerunt omnes diuites terrae* (Ps 21,30). *Et posui illi terminos inponens claustra et portas* (Iob 38,10): *terminos,* quibus saeuitia cohibeatur, non ut nihil adfligat, sed quo usque exerceat, *claustra,* ut iniusti non progrediantur, *portas,* ut ab eis iusti egrediantur. *Et dixi: huc usque uenies et non transibis:* sicut ipse diabolus modum accepit, quo usque affligeret Iob, ita illud mare quo usque persequeretur ecclesiam. *Sed in temet ipso comminuentur fluctus tui* (Iob 38,11): alterna uastatione discordiarum atque bellorum. *Aut numquid tecum lucem constitui matutinam?* Id est: consilio tuo tempus resurrectionis praedestinaui? *Aut cognouit lucifer ordinem suum?* (Iob 38,12). Subaudiendum est „*numquid tecum*"? Dominum autem luciferum dicit propter ipsum matutinum resurrectionis exortum. Non enim de alio dici potuit: *et lucifer oriatur in cordibus uestris* (2 Petr 1,19). Ipse agnouit ordinem suum, ut esset *primitiae dormientium* (1 Cor 15,20), primogenitus a mortuis, caput ecclesiae, secuturo etiam corpore in futura resurrectione

los santos. *¿Toma las alas de la tierra?* Está escrito: *Si tomara las alas en línea recta:* son las virtudes espirituales de los fieles que los mantienen apartados de los halagos del siglo. *¿Eche a los pecadores de ella?* Por este motivo resucitó el primero en el tiempo, consciente del puesto que ocupa: para insinuar la fe en la resurrección y, predicado por doquier mediante las mismas alas de la Iglesia, por obra del ministerio de los mensajeros voladores, para tomar esas alas con justicia y juzgar a las doce tribus de Israel cuando venga a expulsar a los malvados de la Iglesia, cuya coexistencia se tolera actualmente, antes del juicio. *Y tú, cogiendo lodo, ¿modelaste el cuerpo animado?* Puede aludir a Adán o al hecho de que ahora, en la sexta edad del mundo, al igual que entonces el día sexto, el hombre ha sido creado a imagen de su Creador tomándolo de los pecadores como si fueran lodo. Cierto que la Iglesia no lo ha hecho, sino al revés: ha sido la Iglesia la que ha sido creada a base de este lodo por medio de la Palabra encarnada en el tiempo preciso, Palabra por la cual fueron hechas todas las cosas. *¿Y le colocaste afamado sobre la tierra?* Es mucho más afamado sobre la faz de la tierra este hombre aparecido en la sexta edad del mundo que aquél del día sexto, creado antes de que apareciera el resto de los hombres que le divulgaron. A no ser que se refiera a que ahora alcanzó ese nivel de conocimiento. *¿Y privaste a los malvados de la luz?* Como aquel que vino

sanctorum. *Adprehendere pennas terrae?* (Iob 38,13). Dictum est: *si* **[604]** *recipiam pennas meas in directum* (Ps 138,9), uirtutes utique spiritales fidelium, quibus a saecularibus suspenduntur inlecebris. *Excutere inpios ex ea?* (Iob 38,18). Ad hoc enim prior tanto ante resurrexit agnoscens ordinem suum, ut fidem resurrectionis insinuaret atque per ipsas pennas ecclesiae ubique praedicatus ministerio circumuolantium nuntiorum iuste adprehendat eas in opus iudicandi duodecim tribus Israhel, cum uenerit excutere inpios ex ecclesia, qui nunc ante iudicium permixti tolerantur. *Et tu sumens terrae lutum figurasti animal?* (Iob 38,14). Siue ipsum Adam commemoret siue quod nunc sexta aetate saeculi, sicut tunc sexto die, de peccatoribus, tamquam de luto terrae, homo factus est secundum imaginem eius qui creauit eum (cf. Gen 2,7; 1,27). Non utique hoc fecit ecclesia, sed in hoc potius facta est per uerbum oportuno tempore in*(874)*carnatum, per quod facta sunt omnia (cf. Io 1,3). *Et famosum eum posuisti super terram?* (Iob 38,14). Magis iste homo famosus positus super terram, qui sexta aetate saeculi factus est, quam ille qui sexta die, antequam essent ceteri homines, per quos diffamaretur, nisi forte, quia nunc ita innotuit. *Et abstulisti ab inpiis lucem?* (Iob 38,15). Sicut ille qui uenit, *ut qui non*

para que vean los que no ven, y para que los que ven se queden ciegos. ¿O rompiste el brazo de los soberbios? Su poder, como aquel *que escogió lo débil del mundo para confundir a los fuertes. ¿Has llegado hasta las fuentes del mar?* Como aquel a quien en su venida se le abrieron de par en par, mediante la confesión, los secretos de los corazones malvados que alcanzaron la justificación por la fe en él. Pues ¿qué mejor acepción de fuentes del mar que el lugar secreto de donde deriva todo el cúmulo amargo de maldades que remueve el tremendo oleaje de las acciones malas que los hombres contemplan en hechos bien concretos, pero cuya fuente no pueden ver? *¿Paseas por las huellas del abismo?* Este abismo es una clara referencia a la vida del siglo, cualquiera que esté arraigada en la profundidad de los males, donde, como está escrito, *tan pronto como llegue el pecador llegará el desprecio.* Porque aun los más desesperados, sometidos a la gracia mediante el perdón de los pecados, salieron sanos y salvos y acogieron a Cristo. Y esto no para caer en el abismo que les angustiaba, sino para acogerse al espacio que ocupa Cristo, de modo que Cristo camine, morando en ellos, por donde caminaba pisoteándolos a ellos: *en las huellas del abismo* que permanecen en el recuerdo de sus pecados. De modo que, mientras hacen recuento del peligro en que se vieron, amen más a aquel a quien acogieron y que tan grandes pecados les perdonó. *¿Se te han abier-*

uident, uideant, et qui uident, caeci fiant (cf. Io 9,39). *Aut brachium superborum comminuisti?* (Iob 38,15). Potentiam eorum, sicut ille qui *infirma mundi elegit, ut confunderet fortia* (cf. 1 Cor 1,27). *Aut uenisti ad fontem maris?* (Iob 38,16). Sicut ille, cui uenienti patuit confitendo quidquid occultum erat in cordibus inpiorum, qui credendo in eum iustificati sunt. Nam quem fontem maris melius accipimus nisi secretum, unde erumpit omnis haec amarissima inpietas, quae ingentes fluctus iam manifestorum malorum operum concitat, quae uident homines in apertis factis, qui fontem ipsum uidere non possunt? *Aut in uesti-* **[605]***giis abyssi ambulas?* (Iob 38,16). Abyssus hic recte intellegitur uita saecularis, quaecumque est in profundo malorum, quo, sicut scriptum est, *cum uenerit peccator contemnet* (cf. Prou 18,3), quia ipsi quoque desperatissimi subiecti gratiae per remissionem peccatorum salui facti emerserunt et receperumt Christum non in abyssum quo premebantur, sed in locum eius, ut ubi ambulabat calcans eos ambulet inhabitans eos Christus in *uestigiis abyssi,* remanentibus per memoriam peccatorum suorum, ut dum recolunt ubi fuerint, amplius diligant quem receperunt, a quo sibi tanta dimissa sunt (cf. Lc 7,41 sqq.). *Aut*

to por miedo las puertas de la muerte? A todos los mortales se les abren las puertas de la muerte, pero no por miedo, como le aconteció de manera exclusiva a aquel que murió para destruir la muerte. Ciertamente se abren para resucitar. *¿O temblaron a tu vista los porteros del infierno?* Como temblaron únicamente ante aquel en quien el príncipe de este mundo no halló nada digno de muerte y a quien despidieron tan pronto y acogieron de tan mala gana. Se entiende por porteros del infierno a algunas potestades de rango inferior, comisarios de la muerte. *¿O conociste la extensión que se halla bajo el cielo?* Como la conoció el que difundió la Iglesia por ella. *Cuéntame la grandeza de cada cosa:* ¿Y quién va a conocerla, sino aquel a quien él la enseñe? *¿O en qué parajes habita la luz?* El es quien enseña, porque *la manifestación de* sus *palabras ilumina y hace que entiendan los niños. ¿Y cuál es el sitio de las tinieblas?* También enseña este punto aquel que dice: *Volveos todos a él y seréis iluminados.* Nos enseña con esto que todos los que se alejan por no querer ser niños acaban por entenebrecerse. *Porque el comienzo de la soberbia humana es la apostasía de Dios.* Por tanto, los que no dieron gloria a Dios ni le rindieron gracias *se entontecieron en sus pensamientos, su necio corazón quedó a oscuras* y se convirtieron en lugar de tinieblas. Quizá también sea lugar de tinieblas el que acoge a quienes perseveran en los pecados, de modo que éstos son

tibi aperiuntur metu portae mortis? Omnibus enim morientibus aperiuntur portae mortis, sed non metu, sicut uni illi qui destruendae mortis causa mortuus est. Aut certe aperiuntur ad resurgendum. *Aut ianitores inferni uidentes te timuerunt?* (Iob 38,17). Sicut illum unum, in quo nihil dignum morte princeps mundi inuenit, quem tam cito dimiserunt, quem inuiti admiserunt. Inferi autem ianitores aliquae inferiores potestates morti praepositae intellegendae sunt. *Aut cognouisti latitudinem sub caelo?* Sicut cognouit qui per illam diffudit ecclesiam. *Narra ergo mihi quanta quaeque sint* (Iob 38,18): quis enim hoc sciat, nisi quem ille docuerit? *Aut in qua terra habitat lux?* (Iob 38,19). Ille enim docet, *quia manifestatio uerborum eius inluminat et intellegere facit infantes* (cf. Ps 118,130). *Aut quis tenebrarum locus?* (Iob 38,19). Hoc quoque ille docet, qui dicit: *accedite ad eum et inluminamini* (Ps 33,6). Hinc enim ostendit eos tenebrescere qui recedunt, dum nolunt esse infantes. *Initium enim superbiae hominis apostatare* **[606]** *a Deo* (Eccli 10,12). Inde qui non glorificauerunt Deum aut gratias egerunt, *euanuerunt in cogitationibus suis et obscuratum est insipiens cor eorum* (Rom 1,21) et facti sunt tenebrarum locus. Nisi forte ille est tenebrarum locus, qui excipit perseuerantes in

tinieblas; así como es lugar de tinieblas aquel a quien ningún hombre conoce de verdad. Por lo que respecta a la tierra habitada por la luz, podemos considerarla como aquella tierra de los vivos, es decir, aquella felicidad que acogerá a los que perseveran en la fe, esperanza y caridad, y que *en otro tiempo fueron tinieblas, pero ahora son luz en el Señor. ¿Me conducirás a sus confines?* A ellos llegan los que son luz. ¿Hay algún punto donde no esté la sabiduría de Dios, que *se extiende poderosa del uno al otro extremo y lo gobierna todo con suavidad?* Y esta sabiduría no admite parangón de hombre alguno. *Porque, aunque conozcas sus senderos, ¿acaso sabes que naciste entonces y que es grande el número de tus años?* Pues aunque conozcas las sendas de los malvados, tanto de los que son tinieblas como de los que son lugar de tinieblas, puesto que todos, incluso los que ya se han convertido a Dios, frecuentaron esos mismos senderos antes de recibir la gracia de Dios que justifica al impío, ¿sabes acaso que también a ti te asistían razones para nacer mortalmente en este mundo, puesto que estos mismos senderos los abrieron los primeros padres de toda la humanidad, quienes, impíos por su prevaricación, acarrearon la muerte con sus obras y palabras, de modo que todos murieran en Adán? Porque no hay que contabilizar tan por lo bajo el número de años desde el momento en que alguien ha hecho su aparición en la vida, sino desde el momento en que se

peccatis, ut ipsi sint tenebrae, quarum ille est locus, quem uere nullus hominum nouit. Similiter et terra, in qua habitat lux, potest intellegi terra illa uiuentium *(875),* id est beatitudo exceptura perseuerantes in fide et spe et caritate, *qui fuerunt aliquando tenebrae, num autem lux in Domino* (Ephes 5,8). *Si duces me in fines eorum?* (Iob 38,20). Quo usque perueniunt qui tales sunt. Quid est enim, ubi non sit sapientia Dei, quae *adtingit a fine usque ad finem fortiter et disponit omnia suauiter?* (Sap 8,1). Cui utique nullus hominum comparandus est. *Quodsi et nosti semitas eorum, numquid scis quia tunc natus es et numerus annorum tuorum multus?* (Iob 38,20.21). Quodsi et nosti semitas inpiorum, qui uel tenebrae sunt uel tenebrarum locus, quia omnes etiam qui iam ad Deum conuersi sunt, in ipsis semitis ambulauerunt, antequam acciperent a Deo gratiam, quae iustificat inpium, numquid scis tamen quia tunc tibi extitit causa mortaliter nascendi in hoc saeculo, cum easdem semitas inierunt primi hominum parentes, qui praeuaricatione inpii manibus et uerbis arcessierunt mortem, ut omnes in Adam morerentur? (cf. Rom 5,12). Non enim ex quo quisque in hac uita adparuit, computandus est numerus annorum eius tam paruus, sed ex quo facta est prima mortalis natiuitas. Cum enim uerbi gratia natus

efectuó el primer nacimiento mortal. Al nacer Abrahán, por ejemplo, nacieron con él todos los hebreos. Según eso, el número de años de cada hombre es grande si nos fijamos en su origen mortal, que tuvo principio en las sendas de los impíos. ¿Quién recuerda haber estado en los riñones de su padre? ¿O cómo pudo enterarse de ello cuando realmente estaba, si ni siquiera se acuerda uno de la época en que ya había nacido y era independiente? De esta época de la vida nadie duda de que uno existía, vivía y sentía. Todos estos extremos los conoce la Sabiduría, aquella Sabiduría que conforma todos los seres, no sólo los supracelestes, sino también los mortales. Y puesto que Cristo es fuerza de Dios y sabiduría de Dios, es también conocedor de estas realidades, aunque nació mortalmente, no por condición mortal, porque era libre entre los muertos, sino por compasión hacia los mortales, por librarlos de la muerte. *¿O llegaste a los depósitos de la nieve?* Es decir, ¿has llegado a aquel conocimiento, como él conocía las causas puntuales, secretas y escondidas de los escándalos inminentes? Los llama depósitos, es decir, lugares de prueba y ejercicio de las personas espirituales, como cuando decía: *¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que haya escándalos, pero ¡ay de aquel por quien viniere el escándalo!* Empujados hacia arriba por el orgullo, se congelan como nieve y caen. Al aumentar la maldad de éstos, se enfría la caridad de muchos, pero los que

est Abraham, tunc omnes in illo Hebraei nati sunt. Numerus ergo unicuique annorum multus est secundum mortalitatis originem, quae exorta est in semitis inpiorum. Quis autem meminit fuisse se aut, cum esset, scire potuit esse se in lumbis patris **[607]** sui? Quandoquidem nec illud tempus quisquam recolit, quo non in parentibus, sed in se ipso natus est; quo tempore certe nemo dubitat, quod iam erat et uiuebat et sentiebat. Omnia autem scit illa sapientia quae format omnia, non tantum illa supercaelestia, sed etiam ista mortalia. Et quia Christus Dei uirtus est et Dei sapientia (cf. 1 Cor 1,24), scit ista ille, qui etiam mortaliter natus est non condicione mortali, quia in mortuis liber, sed miseratione mortalium, ut a morte faceret liberos. *Aut uenisti in thesauris niuis?* (Iob 38,22). Id est: ad eam cognitionem peruenisti, sicut ille sciebat etiam oportunas causas inminentium scandalorum secretas atque abditas? Nam inde appellat thesauros ad probanda et exercenda corda spiritalium, cum exclamaret: *uae mundo ab scandalis! Oportet enim uenire scandala; uae autem illi homini per quem scandalum uenit!* (Mt 18,7). Per superbiam quippe elati in alto more niuis congelascunt et cadunt: ex quorum iniquitate abundante refrigescit caritas multorum

esperan en el Señor actúan con valentía y ***con espíritu ferviente,*** si perseveran hasta el final, y se salvarán. ***¿Has visto los almacenes del granizo?*** Se aplica el nombre de granizo a los malvados no sólo cuando presentan características de entumecimiento, apatía y carencia de fervor espiritual, sino también cuando su obstinada dureza les arrastra a la contundencia en la persecución y en la acometida. ***¿Que están guardados para ti en previsión de épocas de abierta hostilidad y para el día de la guerra y de la batalla?*** ¿Quién no ve en este pasaje a quién personifica proféticamente Job? Esta cantidad de reservas no se almacena para un solo hombre ***en tiempos hostiles,*** ni para días de guerra y de batalla. El único destinatario es el pueblo de Dios. ***La época de los enemigos*** dura hasta que pase la iniquidad. Cuanto más abundante es ésta, tanto más hay que luchar y guerrear y con mayor acritud contra el diablo para que no se enfríe la caridad de los perseverantes. ***¿Dónde tiene su origen la escarcha?*** ¿Y quién lo sabe, a no ser que ésta sea como el comienzo de las ansias del parto? La escarcha no es ni más ni menos que granizo muy desmenuzado. ***¿Y se dispersa el austro bajo el cielo?*** Aunque se haga notar por sus molestias a nuestra carne mortal, no recuerdo que en ningún lugar de los libros sagrados el austro simbolice algo malo; justamente lo contrario que sucede con el viento del norte, que nunca simboliza algo bueno. El primero, por soplar de la parte en que alborea la luz; el segundo, porque procede del punto

(cf. Mt 24,12); qui autem sustinent Dominum uiriliter agentes (cf. Ps 26,14) et *spiritu feruentes* (cf. Rom 12,11), perseuerent usque in finem et salui erunt (cf. Mt 24,13). *Aut thesauros grandinis uidisti?* (Iob 38,22). Grando sunt illi inique, quando non solum torpent, nullum feruorem spiritus habentes, sed etiam obstinata duritia persequendo atque inruendo contundunt. *Quae reposita sunt tibi in tempus inimicorum et in diem pugnae et belli?* (Iob 38,23). Vel hinc quis non uideat cuius personam in prophetiam gestet Iob? Non enim huic uni homini reposita sunt ista *in tempus inimicorum* et in diem pugnae et belli, sed utique unico populo Dei. *Tempus* quippe *inimicorum* est, donec transeat iniquitas, quae quanto magis abundat, **[608]** tanto magis aduersus diabolum acrius pugnandum atque *(876)* bellandum est, ne caritas perseuerantium refrigescat (cf. Rom 12,20). *Vnde autem procedit pruina?* Quis hoc nouit? Nisi quia haec ut initia parturitionum sunt; pruina quippe minutissima grando est. *Et dispergitur auster sub caelo?* (Iob 38,24). Austrum, quamuis mortalibus carnibus grauis sentiatur, non tamen uspiam memini in sanctis libris mali aliquid significare, sicut aquilonem numquam in bono: illum, quia ex ea parte flat qua lux

donde la luz es más lejana. ***El austro, pues, se dispersa bajo el cielo,*** para que bajo todas aquellas maldades se comprenda en alguna medida la ayuda de Dios cuando todavía no estamos en el cielo, sino bajo el cielo. ***¿Quién preparó río a la lluvia torrencial y senda a los rugidos de la tempestad?*** Observa cómo están brevemente resumidas aquí aquellas tres realidades que el Señor propuso, hablando de las tentaciones, como dignas de desprecio para quienes construyen ***sobre roca,*** pero que son efectivamente peligrosas para quienes construyen ***sobre arena.*** Ha hecho mención de la lluvia, del río y de los rugidos de la tormenta, o sea, de los vientos. Es tentado con la lluvia quien, interpretándola torcidamente, toma excusas para pecar de la sublimidad de la divina Escritura. Es como si alguien, fundándose en el pasaje ***al que poco se le perdona, poco ama,*** dijera para sus adentros: ***Hagamos el mal para que venga el bien,*** y se arrellanara en el pecado para que haya abundancia de gracia. Y así hay cientos de ejemplos de perversión humana por una mala interpretación de la palabra de Dios. En estos ejemplos de perversión humana el hombre se promete impunidad, cuando en realidad lo que se subraya en las divinas Letras es la misericordia. Se da la tentación mediante el río cuando los tentadores son hombres que han entendido y propagado la doctrina de los primeros. Se llama río a la reunión de aguas que dimanan de la lluvia. Recibe el nombre de torrente

claret, istum, quia ex ea unde lux est remotior. *Dispergitur ergo auster sub caelo,* ut aduersus illas omnes iniquitates auxilium aliquod intellegatur Dei, quamdiu nondum in caelo, sed sub caelo sumus. *Quis praeparauit flumen ualidae pluuiae et uiam uocibus tempestatis?* (Iob 38,25). Vide quemadmodum tria illa breuiter complexa sint, quae Dominus in tentationibus ponit contemnenda his, qui aedificant *super petram,* et perniciosa his, qui aedificant *super arenam* (cf. Mt 7,24-27). Pluuiam commemorauit et flumen et uoces tempestatis, ubi uentos intellegimus. Pluuia ergo tentatur, qui ex ipsa celsitudine Scripturarum Diuinarum peccandi occasionem praue intellegendo accipit, tamquam si audiens: *cui modicum dimittitur, modicum diligit* (Lc 7,47), dicat sibi: *faciamus mala, ut ueniant bona* (Rom 3,8), et permaneat in peccato, ut gratia abundet (cf. Rom 5,20), et multa huius modi, quibus se homines sermonem diuinum male interpretando subuertunt inpunitatem sibi promittentes, quando misericordia in diuinis libris commendatur; flumine autem, quando ab hominibus qui haec ita intellexerunt et acceperunt tentatur –flumen enim nunc dicit illud quod **[609]** de pluuia colligitur et torrens uocatur, cum ait: *quis prae-*

cuando dice: *¿Quién preparó río a la lluvia torrencial?* Río que llene y por donde discurra. Como son los *vasos de ira hechos para la perdición* que toman la palabra de la Escritura como acabo de decir. A través de ellos tiene un curso más desembarazado aquella perniciosa interpretación que no aceptan los campos fértiles, y que empuja, derriba y arrastra cuanto halle inestable con tanto mayor empuje cuanto mayores visos tiene de proceder de la autoridad de Dios. Por último, le tientan los vientos a aquel a quien azotan las vanas sugerencias de los orgullosos, es decir, de los que profieren palabras vanas por propia autoridad. Quien por juicio de Dios se prepara para la perdición no obedeciendo sus palabras, cosa que equivale a edificar sobre arena, no resiste esta clase de vientos, y al hundirse da paso a los rugidos de la tormenta. La expresión *lluvia torrencial* la considero como de difícil interpretación. *Para hacer llover donde no hay hombre:* se sobrentiende *¿quién la dispuso?* Opino que hombre aquí significa la Ley dada a los judíos. Por consiguiente, entendemos la lluvia del Evangelio que cae sobre los gentiles. *Sobre el desierto en que no hay hombres:* entre los mismos gentiles donde no gozaba de estima el conocedor de Dios. *Para empapar parajes inhóspitos y deshabitados y para hacer brotar la hierba verde: Muchos son los hijos de la abandonada, más que los de la que tiene marido.* En estos cuatro versos debe sobrentenderse la misma pregunta:

parauit ualidade pluuiae flumen? (Iob 38,25). Quod inpleat et qua currat, sicut sunt *uasa irae perfecta ad perditionem* (cf. Rom 9,22), quae illo modo, quo dixi, Scripturas accipiunt; per illos enim habet liberiorem cursum perniciosa illa interpretatio, quam agri fructiferi non recipiunt, et tanto maiore inpetu inpellit et deicit et trahit quod instabile inuenerit, quanto uidetur de auctoritate diuina suscepta– uentis uero tentatur, quem inflant inanes suasiones hominum superborum, id est ex propria auctoritate uerba uana iactantium. Qui ergo iudicio Dei praeparatur ad perditionem non obtemperando uerbis eius –quod est super arenam aedificare– non resistit uentis talibus et cadendo fit uia uocibus tempestatis. *Validae* autem *pluuiae* dictum arbitror "difficilis ad capiendum", id est ad intellegendum. *Vt pluat super terram ubi non est uir.* Subaudiendum est *"quis praeparauit"?* Per uirum autem legem uidetur significare, quae data est Iudaeis. Ergo super gentes intellegimus imbrem euangelii. *In deserto ubi non est homo* (Iob 38,26): in ipsis gentibus, ubi non erat aliqua auctoritas cognoscentis Deum. *Vt satiet inuium et inhabitabile et ut germinet herbae uiror:* (Iob 38,27): *multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum* (Is 54,1). In omnibus autem his quattuor uersibus subaudiendum est: *quis*

¿quién dispuso? ¿Quién es el padre de la lluvia? Como el esposo que envió a sus hijos a regar la tierra proclamando el reino de los cielos. *¿Y quién engendró los terrones de rocío?* Los que acogieron con buen talante aquella predicación. Habla de *terrones de rocío* como se habla de vasos de vino, por haber sido fabricados para este menester. *¿De qué seno sale el hielo?* ¿Hay que considerar este hielo como símbolo de algo positivo por su temple y su resistencia a licuarse, de modo que se haya dicho: *de qué seno sale el hielo,* igual que se dijo: *y quién es el padre de la lluvia?* ¿O se toma el seno por un lugar íntimo y escondido, de modo que la respuesta de su *seno sale el hielo* equivalga a la expresión *Dios les entregó a su réprobo sentir?* ¿O acaso *el hielo sale del seno* de aquel que, al aconsejar la impiedad de la que está lleno a rebosar, hace que se enfríe y endurezca, una vez que ha perdido el calor de la caridad? ¿Quién conoce a éste como aquel que apostrofa a los porfiados y recalcitrantes al Evangelio: *Vosotros tenéis por padre al diablo? Y la escarcha del cielo, ¿quién la engendró? La que desciende como un río de agua.* Lo que acabamos de decir del hielo lo entiendo aplicable también a la escarcha. La adición *en el cielo* no es superflua si se entiende aplicada a los gobernantes, imitadores de los buenos mensajeros de la verdad que *se transfiguran en ministros de la justicia.* Vinculado a esta

praeparauit? Quis est pluuiae (877) pater? Sicut sponsus, qui filios suos misit praedicatione regni caelorum inrigare terram. *Et quis est qui peperit glebas roris?* (Iob 38,28). Bene suscipientes illam praedicationem. Sic enim ait *"glebas roris"* quomodo dicuntur uasa uini ad hoc facta, ut uinum suscipiant. *De cuius utero procedit glacies?* (Iob 38,29). Vtrum glacies in bono accipienda est propter **[610]** stabilitatem et a fluxu continentiam, ut ita dictum sit: *de cuius utero procedit glacies,* quemadmodum illud: *quis est pluuiae pater?* (Iob 38,28). An uterus pro secreto positus est, ut de eius *utero procedat glacies* (Iob 38,29), *sicut dedit illos Deus in reprobum sensum?* (cf. Rom 1,28). An potius de illius *utero procedit glacies,* qui persuadendo inpietatem, qua intrinsecus plenus est, facit frigescere et durescere amisso calore caritatis? Quis enim hunc nouit, sicut ille, qui ait duris et resistentibus euangelio: *uox ex patre diabolo estis?* (Io 8,44). *Aut pruinam in caelo quis genuit? Quae descendit sicut aquae flumen* (Iob 38,29.30): quod de glacie in ultimo sensimus, hoc et de pruina accipiendum puto. Nec tamen frustra est additum *"in caelo",* ut ex ipsis qui praesunt intellegatur imitantibus sane bonos nuntios ueritatis, qui *transfigurant se sicut ministri iustitiae* (cf. 2 Cor 11,15). Quo perti-

idea va el texto: *Que desciende como río de agua. ¿Quién ha hecho derretirse el rostro del malvado?* Es decir, ¿quién le llena de confusión? ¿Quién sino aquel que *glorificó a los mismos que justificó? ¿Has comprendido los lazos de las Pléyades o abriste la valla de Orión? ¿O abrirás a Mazuroth a su debido tiempo? ¿O conducirás al Véspero sobre su edificio?* ¿Tendremos que echar mano de la astronomía y conocer las características de estas estrellas para poder interpretar el pasaje? Me extraña que caiga bien dentro de nuestro discurso. Por lo demás, el texto es bastante prolijo. A otra cosa, pues. Tras citar el nombre de algunos astros y teniendo en cuenta la figura de locución en que se toma el todo por la parte, ¿habrá que comprender en ellos a todas las estrellas? (Si es que Mazuroth es una estrella, pues su correspondencia no la encontramos en griego, y parece bien claro que se trata de una palabra hebrea.) Del mismo modo se toma el todo por la parte en el texto: *Yo te he engendrado antes del lucero.* Porque el lucero no fue el primero dentro de la creación, de modo que parezca que «antes del lucero» equivalga a «antes de toda criatura», sino que en el lucero están representadas todas las estrellas, el todo por la parte. Y por todas las estrellas se entienden todos los tiempos (porque de las estrellas está escrito *que sirven de señales a las estaciones),* para aludir al Señor, nacido antes de todos los tiempos, no en el tiempo y, por tanto, coeterno con el Padre. La cita de las

net, quod adiunctum est: *quae descendit sicut aquae flumen. Aut faciem inpii quis tabefecit?* (Iob 38,30). Id est confudit. Quis? *Nisi ille qui quos iustificauit, ipsos et glorificauit* (cf. Rom 8,30). *Aut intellexisti nexus Pleiadis et septum Orionis aperuisti? An aperies Mazuroth in tempore suo et Vesperum super aedificationem eius induces?* (Iob 38,31.32). Num et astrologia perscrutanda est ad cognoscendas proprietates istorum siderum, ut hunc locum intellegere possimus? Miror, si hoc congruit sermoni nostro, et certe nimis longum est; transimus ergo ad alia. An quibusdam sideribus nominatis figura locutionis, qua intellegitur a parte totum, omnia sidera accipienda sunt? –si tamen et Mazuroth sidus est, quod interpretatum nec in graeca [611] lingua inuenimus; nam hebraeum esse nomen satis adparet– ita enim a parte totum intellegitur et quod scriptum est: *ante luciferum genui te* (Ps 109,3). Non enim lucifer in omni creatura prior est conditus, ut ante luciferum ante omnem creaturam dictum uideatur; sed per luciferum omnia sidera –quod est a parte totum– et per omnia sidera omnia tempora intelleguntur –de sideribus enim scriptum est: *et sint in signis et in temporibus* (Gen 1,14)– ut Dominus natus ante omnia tempora non utique natus in tempore et ob hoc patri coaeternus insinuaretur. Pleiadis ergo et Orio-

Pléyades, de Orión, de Mazuroth y del Véspero se hace a guisa de compendio de todas las estrellas. Si la cita exclusiva del lucero entra en la locución de que hemos hablado, ¿con cuánto mayor motivo la cita del resto de los nombres de las estrellas? ¿Por qué, pues, en un texto se dice *entendiste los lazos;* en otro, *abriste;* en otro, *abriendo a su tiempo,* y en otro, *conducirás sobre su edificio?* Son propiedades de las estrellas citadas por su orden. ¿O se podría decir también con exactitud: «abriste el seto de las Pléyades» y «entendiste los lazos de Orión»? También pueden trocarse los otros dos elementos. Pongamos como pauta el pasaje del salmo: *El que mora en los cielos se reirá de ellos; el Señor se burlará de ellos.* Su sentido no cambiaría absolutamente nada si dijera: El que mora en los cielos se burlará de ellos y el Señor se reirá de ellos. El Señor es el mismo. Análogamente, tanto el nombre de las Pléyades como el de Orión significan lo mismo si en ambos se consideran comprendidas todas las demás estrellas. Así pues, en el vocablo estrellas quedan comprendidos dentro del seno de la Iglesia todos los que tienen ciudadanía en el cielo. Y por lazos se entienden los nexos que tienen entre sí ellos y Dios, nexos que evitan que aquéllos caigan. Pero *la caridad nunca cae.* ¿Y quién iba a conocer ese extremo si no se lo diera a entender el que dice: *Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros,* y

nis et Mazuroth et Vesperi commemoratio cuncta sidera intellegenda de compendio persuadet. Si enim uno Lucifero, quanto magis tot nominatis etiam cetera accipi per huius modi locutionem licet! Cur ergo alibi dictum est *"intellexisti nexus",* alibi *"aperuisti",* alibi *"aperiens in tempore suo"* et alibi *"super aedificationem eius induces?"* (Iob 38,31.32). Propria sunt ista singulorum ex ordine commemoratorum. An recte dici posset etiam: "septum Pleiadis aperuisti" et "intellexisti nexus Orionis?" atque ita et alia duo commutari possunt, *(878)* sicut illud in psalmo: *qui habitat in caelis inridebit eos, et Dominus subsannabit eos* (Ps 2,4). Nihil sententiae deperiret, etiamsi ita diceretur: qui habitat in caelis, subsannabit eos, et Dominus inridebit eos. Sicut enim qui habitat in caelis, ipse est Dominus, ita, siue Pleiadis nomen siue Orionis, in eadem significatione est, si per utrumlibet omnia sidera intelleguntur. Omnium itaque siderum nomine omnes in ecclesia tales intellegendi sunt, qui conuersationem habent in caelis (cf. Phil 3,20). *Nexus* eorum intelleguntur, quibus et inuicem sibi et [612] Deo conectuntur, ne cadant. *Caritas autem numquam cadit* (1 Cor 13,8). Quis autem hoc nosset, nisi ille ostendisset, qui ait: *mandatum nouum do uobis, ut uos inuicem diligatis* (Io 13,34), et: *qui me diligit, diligetur*

al que ama, lo amará mi Padre? La valla que respetan es la divina Escritura. ¿Y quién abre la Escritura sino aquel a quien se pasa para que le quite el velo? Ha llegado el tiempo del destape de éstos, es decir, de su exteriorización y manifestación, cuando llegue el Señor e *ilumine los escondrijos de las tinieblas y manifieste los proyectos de los corazones, y entonces cada uno obtendrá la alabanza de Dios.* Sólo él hará esto a su tiempo: porque cuando *se manifieste él, que es nuestra vida, entonces también nosotros nos manifestaremos gloriosos con él.* Y los *conducirá* sobre el edificio: quien hará que posean lo que aquí dejaron edificado. Porque aquel *cuya vivienda se mantiene firme recibirá su premio. ¿Conoces los cambios del cielo?* ¿Se refiere a los cambios a peor, como los de quienes teniendo conocimiento de Dios no le dieron culto como a Dios? No quisieron ser asiento de Dios, y cuando *se entontecieron en sus argumentos* sufrieron una transformación. ¿O se refiere a los cambios a mejor? Porque todos resucitaremos, pero no todos seremos transformados. Los sujetos de transformación los concreta cuando dice: *También nosotros seremos transformados.* Cuando se realice la transformación de los justos se transformará el cielo, ya que *el cielo es el trono de Dios,* la Palabra de Dios es la Sabiduría y la *Palabra era Dios* y *el alma del justo es trono de la sabiduría.* ¿O se refiere a ambos cam-

a Patre meo? (Io 14,21). Septum eorum est quo sepiuntur diuina Scriptura quam non transgrediuntur. Quis autem hanc aperit, nisi ad quem transitur, ut auferatur uelamen? (cf. 2 Cor 3,16). Tempus apertionis est eorum, id est demonstrationis et manifestationis, cum ueniet Dominus *et inluminabit abscondita tenebrarum et manifestabit cogitationes cordis; et tunc erit laus unicuique a Deo* (cf. 1 Cor 4,5). Solus enim ipse hoc faciet in tempore suo, quia cum ipse *adparuerit, uita nostra, tunc et nos cum illo adparebimus in gloria* (cf. Col 3,4). *Inducet* autem eos super aedificationem eorum, qui eos faciet hoc possidere quod hic aedificauerint. *Si cuius* enim *opus permanserit, quod superaedificauit, mercedem accipiet* (1 Cor 3,14). *Scis commutationes caeli?* (Iob 38,33). Vtrum in deterius, sicut *hi qui cognoscentes Deum non sicut Deum glorificauerunt?* Noluerunt enim esse sedes Dei; ac per hoc mutati sunt, cum *euanuerunt in cogitationibus suis* (cf. Rom 1,21). An in melius? Quia omnes quidem resurgemus, non tamen omnes inmutabimur. Qui autem inmutabuntur, manifestum est, cum ait: *et nos inmutabimur* (1 Cor 15,52). Cum enim iusti inmutabuntur, caelum inmutabitur, *quia thronus Dei caelum est* (cf. Mt 5,34), et sapientia Verbum Dei et *Deus erat Verbum* (Io 1,1) *et thronus sapientiae anima iusti* (Sap 1[?]). An utrumque potius? Non enim

bios? Porque no ha dicho el cambio, sino *los cambios. ¿O todas las cosas que ocurren bajo el cielo?* Del mismo modo que los cambios del cielo afectan a las criaturas que se hallan bajo el cielo, así los cambios de los justos, tanto a mejor como a peor, afectan a los carnales en una u otra dirección. *Llamarás a la nube con tu voz:* sea con tu voz interior, sea con aquella voz con que se dijo: *Sígueme,* o con aquella otra que decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Y con temblor te obedecerán las aguas torrenciales?:* los pueblos poderosos cuando oigan: *Con temor y temblor trabajad por vuestra salvación, pues Dios es el que obra en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito. ¿Enviarás a los ríos con fuerza e irán?* Dice que *correrán de su seno ríos de agua viva.* Y dice *con fuerza,* es decir, con la confianza que no abrigó temor alguno ante los perseguidores, porque *los que ejercen fuerza arrebatan el reino de los cielos. O te dirán: ¿Qué hay?,* es decir, ¿van a preguntarte cuáles son tus órdenes como preguntó Saulo: *qué quieres que haga?* ¿O la esperanza de recompensa como cuando dijeron *lo hemos dejado todo y te hemos seguido, qué obtendremos a cambio? ¿Quién les dio a las mujeres la sabiduría del tejido y la ciencia del colorido?* En Salomón vemos que era la propia mujer la que tejía los trajes del marido. Aplicación a las

commutationem caeli, sed *commutationes* dixit. *Aut* [613] *omnia quae sub caelo pariter fiunt?* (Iob 38,33). Sicut enim huius mutationes afficiunt ea quae sub caelo sunt, ita et cum mutantur iusti, siue in deterius siue in melius, afficiunt carnales ad utrumque. *Vocabis nubem uoce?* (Iob 38,34). Aut interiore, aut illa, qua dictum est: *sequere me* (Io 21,19), aut illa, qua dictum est: *Saule, Saule, quid me persequeris?* (Act 9,4). *Et in tremore aquae ualidae oboedient tibi?* (Iob 38,34). Populi potentes, cum audiunt: *in timore et tremore uestram ipsorum salutem operamini; Deus est enim qui operatur in uobis et uelle et operari pro bona uoluntate* (Phil 2,12.13). *Mittes ui flumina et ibunt?* (Iob 38,35). *Flumina,* inquit, *de uentre eius fluent aquae uiuae* (Io 7,38). Vi autem dicit "fiducia", qua persecutores non timuerunt, quia *et qui uim faciunt, diripiunt regnum caelorum* (cf. Mt 11,12). *Aut dicent tibi: quid est?* (Iob 38,35). Id *(879)* est: numquid abs te quaerent uel uoluntatem iussionis tuae, sicut Saulus ait: *quid me iubes facere?* (Act 9,6). Aut spem mercedis suae, sicut dixerunt: *ecce dimisimus omnia et secuti sumus te: quid ergo erit nobis?* (Mt 19,27). *Quis dedit mulieribus texturae sapientiam et uarietatum scientiam?* (Iob 38,36). Texit et apud Salomonem mulier uestimenta uiro suo (cf. Prou 31,10-24). Opera ergo intellegenda sunt ecclesia-

actuaciones de las iglesias con que Dios se honra. La misma acción del tejer, es decir, del unir íntimamente a los hermanos débiles con el entramado lanoso de los hermanos firmes y constantes en el espíritu, en una especie de trama textil, es la obra más importante y peculiar de las iglesias. Y la ciencia del colorido también tiene su meta: al igual que en un bordado la gradación de colores o matices está en función de la unidad decorativa, así la diversidad de dones entre los hermanos ha de gozar de una coherencia a prueba de discrepancias y envidias. Y esto hasta el punto de que los hermanos *se toleren mutuamente en el amor* y *traten de guardar la unidad del espíritu con el vínculo de la paz. ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría? El Señor conoce a todos los suyos.* ¿Quién de entre los hombres sabe esto? *¿Quién derramó en tierra los órganos del cielo?* Estos órganos son los mensajeros celestiales, que son instrumentos usuales de la voz de Dios. No sucumbieron como aquel ángel, tristemente célebre, sino que se inclinaron hasta la tierra plegándose a la obediencia, especialmente cuando el Señor mismo vivía en el mundo. Es el evangelista el que lo dice: *Y los ángeles le atendían. La ceniza se ha desparramado como tierra* y *sirvió de aglutinante entre las piedras, dándose como alimento.* La humildad del arrepentimiento se ha difundido amplia y abundantemente para que el Señor, que *resiste a los soberbios y da gracia a los humildes,* se una a

rum, quibus honoratur Deus. Nam et ipsa *textura,* id est infirmos fratres, tamquam lanuginantem tramam firmorum atque erectorum spiritalium quasi staminum contextione constringere maximum et singulare opus est ecclesiarum. Et *uarietatum scientia* ad id ualet, ut, tamquam in polymito ea est uarietas colorum, qua non turbetur decus unitatis, sic in [614] fratribus ita sint dona diuersa, ut nulla inuidiae discrepantia cohaereant sibi, *sufferentes inuicem in dilectione, studentes seruare unitatem spiritus in uinculo pacis* (cf. Eph 4,2.3). *Aut quis est qui numeret nubes sapientia?* (Iob 38,37). *Nouit* enim *Dominus qui sunt eius* (cf. 2 Tim 2,19); quis autem hoc hominum, inquit, nouit? *Et organa caeli in terram declinauit?* (Iob 38,37). Angelos caelestes, per quos diuinae uoces enuntiari solent. Non enim ceciderunt sicut ille unus, sed flexu oboedientiae declinati sunt in terram, maxime cum et ipse Dominus esset in terra. Nam euangelista, *et angeli,* inquit, *ministrabant ei* (Mt 4,11). *Diffusus est autem sicut terra cinis, et adglutinauit eum sicut lapidibus cibum* (Iob 38,38). Diffusa est late atque abundanter humilitas paenitentiae ad hoc, *ut Dominus, qui superbis resistit, humilibus autem dat gratiam* (cf. 1 Petr 5,5), cohaereret eis

ellos con la caridad como aglutinante, hombre con hombres, para ser *mediador entre Dios y los hombres,* dándoseles como alimento mediante el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre y escogiendo como piedras a *los necios del mundo para confundir a los sabios.* Es alimento de los ángeles en cuanto *Palabra de Dios junto a Dios.* Y a fin de ser alimento para las piedras, *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Según esto, servirá de aglutinante a los hombres, siempre que preceda la penitencia. Es como si desparramara la ceniza abriéndole paso. Como anillo al dedo vienen las palabras: *haced frutos dignos de penitencia, y no os limitéis a decir: tenemos a Abrahán por padre. Poderoso es Dios para hacer surgir de estas piedras hijos de Abrahán.* Anunciaba que iba a servir de aglutinante entre esas piedras haciéndose su alimento. Esto no se hará realidad si no va delante la humildad del arrepentimiento, porque *al orgulloso le conoce Dios desde lejos. ¿Eres tú quien proporciona presas al león y sacia el apetito de los dragones?* Del diablo queda dicho: *Y pisotearás al león y al dragón,* en atención a sus asechanzas y cólera. Todos sus ángeles son comparados con los leones y dragones. Se dedica a proporcionarles presas y a saciar sus estómagos aquel que entrega en su poder a los convictos de impiedad. Desean que su impiedad quede oculta, pero tan pronto como salen a la luz son presas fáciles

tamquam glutine caritatis, homo hominibus, *ut mediator esset Dei et hominum* (cf. 1 Tim 2,5), se ipsum illis dans cibum per sacramentum corporis et sanguinis sui, *stulta mundi* tamquam lapides eligens, *ut confundat sapientes* (cf. 1 Cor 1,27). Angelis enim cibus est in quantum est *Verbum Dei apud Deum* (Io 1,1), lapidibus autem ut cibus esset, *Verbum caro factum est et habitauit in nobis* (Iob 1,14). Ergo adglutinabitur hominibus praecedente paenitentia, tamquam cinis diffundatur faciens ei uiam. Hinc et ille qui dicebat: *facite ergo fructus dignos paenitentiae, et ne dixeritis uobis: patrem habemus Abraham; potens est enim Deus de lapidibus suscitare filios Abrahae* (Mt 3, 8.9): quibus lapidibus eum tamquam cibum adglutinandum esse nuntiabat. Si autem non praecedit humilitas paenitendi, non adglutinabitur, quia *excelsa a longe co*[615]*gnoscit* (cf. Ps 137,6). *Aut capies leoni escas aut animas draconum replebis?* (Iob 38,39). De diabolo dictum est: *et conculcabis leonem et draconem* (Ps 90,13), propter insidias et iram. Omnes ergo angeli eius leonibus et draconibus comparantur. Ille autem capit eis escas et animas eorum replet, qui de inpietate conuictos tradit in eius potestatem. Volunt enim latere inpietatem suam, sed cum producuntur, utique capiuntur, ut sint in potestate

de caer en poder del diablo y de sus ángeles con quienes contemporizaron. *Son apocados en sus madrigueras:* en las tinieblas de sus emboscadas. ¿Quién se mantendría en pie si no fueran apocados? Temen la autoridad de aquel bajo quien exclamaron: *¿Por qué has venido antes de tiempo a destruirnos?* Y así como en el incidente de los cerdos quedó bien claro que no habrían entrado en ellos sin permiso previo, hay que deducir que nada tienen que hacer contra nadie si no se lo permiten. Ahora bien, ese permiso se les otorga en conformidad con la justicia con que todo lo gobierna, tanto por razones de prueba como de venganza, impuestas para la condenación o para la corrección. *Se ponen al acecho en la espesura:* el deseo de hacer daño está siempre activo en ellos aunque se les niegue el permiso. Están espiando dentro de la selva virgen de las ocasiones carnales a que alguien caiga en las leyes de Dios, es decir, que quede convicto de su pecado, de modo que merezca los honores de ser su presa. *¿Quién prepara su alimento al cuervo? Sus polluelos gritan a Dios y andan errantes buscando comida.* El equivalente del salmo es: *Y a los polluelos de los cuervos que le invocan.* Se trata de un paralelismo muy aproximado. No puede tener sentido peyorativo, porque le invocan. En este pasaje se hace referencia a los negros, es decir, a los pecadores que aún no han sido blanqueados por el perdón de los pecados. Son polluelos porque ya son humildes. Andan errantes porque

diaboli et angelorum eius, quibus consenserunt. *Pauidi enim sunt in cubilibus suis* (Iob 38,40): in latebris insidiarum suarum. Nam si *(880)* pauidi non essent, quis subsisteret? Pauent autem illius imperium, sub quo exclamarunt: *quid uenisti ante tempus perdere nos?* (Mc 1,24). Et quemadmodum de porcis manifestum est, quod in eos non issent, nisi permissi essent (cf. Mc 5,11-13), sic intellegendum est nihil eos in quemquam posse nisi permissos; permitti autem iustitia, qua reguntur omnia, siue probationis causa siue uindictae uel ad damnationem uel ad correctionem inrogatae. *Et sedent in siluis insidiantes* (Iob 38,40): non enim quiescit in eis uoluntas nocendi, etiam cum potestas non datur. Obseruant autem in insidiis in tam siluosa densitate occasionum carnalium quis capiatur diuinis legibus, id est conuincatur de peccato suo, ita ut eorum escae deputari mereatur. *Quis autem praeparauit coruo escam? Pulli enim eius ad Dominum clamantes et errantes et escam quaerentes* (Iob 38,41), ut est in psalmo: *et pullis coruorum inuocantibus eum* (Ps 146,9). Cui sententiae est locus iste simillimus. Nec in malo possunt intellegi, quia inuocant eum. Significantur ergo nigri, hoc est peccatores nondum dealbati remissione peccatorum. Sed ideo **[616]** pulli, quia iam humiles, ideo errantes, quia

aún no han conocido la verdad, pero la buscan piadosamente cuando claman al Señor. Este puede preparar comida al cuervo por su presciencia, ya que sabe de antemano que incluso quien aún no es humilde se ha de convertir. Con todo, los polluelos, es decir, los humildes, claman al Señor.

CAPÍTULO 39. *¿Conociste el tiempo de parir piedras para los tragélafos? Tragós* es un chivo, *élafos* un ciervo. El tragélafo es un animal híbrido que procede del cruce de macho cabrío y cierva. Es signo de la mente que sirve a la ley de Dios según el hombre interior. Pero desde la parcela en que aún es macho cabrío está viendo en sus miembros *otra ley que es antagónica a la ley de su mente y que le mantiene cautivo en la ley del pecado.* Para utilidad de éstos ha parido piedras a tiempo aquel que ha echado los cimientos sólidos de los ejemplos de la Escritura. De este modo, al descansar en ellos, no perderán las esperanzas de su futuro aquellas personas cuya *carne tiene apetencias contra el espíritu y el espíritu contra la carne,* cosa que les sucederá hasta que, con agilidad de ciervos y después de superar las insinuaciones de la serpiente, vivan según el espíritu y vayan en pos del espíritu, de modo que *no reine el pecado* (de ahí el símil del macho cabrío) *en su cuerpo mortal para secundar sus deseos. ¿Has protegido el parto de las ciervas?* De las iglesias contabilizadas entre las espirituales que con sen-

nondum cognouerunt ueritatem, quam tamen pie quaerunt, cum ad Dominum clamant. Praeparari autem potest coruo esca propter eius praescientiam, qui nouit etiam nondum humilem quemque conuersum iri; sed tamen pulli, hoc est humiles ad Dominum clamant.

39. *Si cognouisti tempus pariendi tragelaphorum petras?* (Iob 39,1) τράγος hircus est, ἔλαφος ceruus; tragelaphus ergo compositum animal ex hirco et ceruo. Significat igitur mentem seruientem legi Dei secundum interiorem hominem; *uidet autem,* quantum adhuc ex parte hircus est, *aliam legem in membris* suis *repugnantem legi mentis* suae *et captiuantem* se *in lege peccati* (cf. Rom 7,22.23). Peperit autem talibus petras oportuno tempore ille, qui firmamenta solida exemplorum in Scripturis posuit, in quibus et quiescentes de se non desperent, quorum *caro concupiscit aduersus spiritum et spiritus aduersus carnem* (cf. Gal 5,17), donec uiuacitate cerui serpentinis suasionibus superatis spiritu uiuant et spiritum sectentur, *ne regnet peccatum* –unde similitudo hirci ducitur– *in* eorum *mortali corpore ad oboediendum desideriis eius* (cf. Rom 6,12). *Aut partus ceruarum custodisti?* (Iob 39,1). Ecclesiarum in numero spiritalium, materno affectu imita-

timientos maternales intiman a la gente a que las imite. A éstas nada pueden hacerles las opiniones de la serpiente. Hallan su protección cuando se apoyan en Dios, no en sí mismas. *¿Contaste los meses de su preñez?* Su parto sólo se realiza mediante el Evangelio que el Señor predicó con la autoridad de su magisterio, en ciertos meses desde su bautismo hasta la pasión y ascensión. *¿Aliviaste sus dolores?* Pues no se decía sin dolor: *Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros.* Estos dolores cesan acabado el parto, es decir, cuando quedan convencidos de la verdad aquellos por quienes así se gime, siendo ello obra de la palabra de Dios en el santuario de la conciencia. *¿Alimentaste los cervatillos sin que se espantaran?* En la leche de los sacramentos a los faltos de timidez, pues *no recibieron el espíritu de siervos para recaer en el temor. ¿Enviarás sus crías?* Hacia la libertad de un pasto espiritual más sustancioso. *Sus crías romperán:* los lazos de los apetitos seculares. *Se multiplicarán en los trigales:* con el alimento más nutritivo de la sabiduría que sigue a la lactancia. *Saldrán y no volverán a ellas. Marcharán* huyendo de las enseñanzas de vía estrecha que durante su etapa inicial les transmitían unos hombres. Y no volverán a sus madres porque ya no necesitan su leche, como tampoco tienen necesidad de hombres que les enseñen. Por cierto que estos tres versos no llevan interrogación.

tionem suam persuadentium, quibus iam non possunt serpentinae opiniones nocere; tamen et tales custodiuntur non de se, sed de Deo praesumentes. *Et numerasti menses partus earum?* (Iob 39,2). Non enim pariunt nisi per euangelium, quod a baptismo suo Dominus usque ad passionem atque ascensionem suam certis mensibus magisterii sui aucto[617]ritate praedicauit. *Et dolores earum soluisti?* (Iob 29,2). Non enim sine dolore dicebatur: *filii mei, quos iterum parturio, donec Christus formetur in uobis* (Gal 4,19). Soluuntur autem isti dolores, cum fuerit partus editus, id est ueritas persuasa eis, pro quibus ita ingemiscitur id agente in interioribus conscientiae uerbo Dei. *Et nu(881)tristi hinnulos earum sine metu?* (Iob 39,3). In lacte sacramentorum non timidos; *non enim* acceperunt *spiritum seruitutis iterum in timore* (cf. Rom 8,15). *Partus earum emittes?* (Iob 39,3). In libertatem uberioris pascuae spiritalis. *Abrumpent filii earum:* uincula concupiscentiarum saecularium. *Multiplicabuntur in tritico:* solidiore cibo sapientiae post nutrimenta lactis. *Exibunt et non reuertentur eis* (Iob 39,4): exibunt tamquam ex angustiis doctrinae, quae per homines incipientibus traditur; *et non reuertentur* matribus suis, non iam opus habentes lacte nec doctoribus hominibus indigentes. Sane isti tres uer-

¿Quién da libertad al asno salvaje? Aunque parezca sorprendente, este asno salvaje es signo de esos pocos que sirven a Dios, libres de todo asunto mundano. *¿Y quién rompe sus ataduras?* Los vínculos de los afectos carnales y populares. *Puse por casa el desierto y por guarida le di un lugar salobre.* Por eso clama: *Mi alma tiene sed de ti. Se ríe de la extensión de la ciudad:* de la ciudad que la Escritura llama Babilonia, que camina por la ancha senda *que lleva a la perdición. No oye la queja del cobrador de impuestos:* porque no debe nada a nadie. *Se puso a contemplar los montes de sus pastos:* la grandeza de las revelaciones. *Y va tras toda hierba verde:* en pos de todo lo eterno.

¿Consentirá el unicornio en servirte? El que se ufana de las dignidades de este mundo. Cristo sometió a esta clase de gente e hizo de ella ministros de la Iglesia. El *monókeros* es el unicornio, símbolo de la soberbia. *¿Y dormir a tu pesebre?* Imitando la humildad de quien de niño también fue reclinado en un pesebre. Se descansa en la garantía del perdón de los pecados y en el olvido de los remordimientos de la mala conciencia. *¿Podrás atarle el yugo con sus coyundas?* Llevando un yugo suave sujeto con coyundas, es decir, apoyado en la autoridad de aquellos que mortificaron y domaron su carne. Por eso Juan se ceñía con un ceñidor de pelo de camello, no con las ásperas maromas de los pecados. *¿O*

sus non per interrogationem pronuntiandi sunt. *Quis autem est qui dimisit onagrum liberum?* Mirum nisi eos per onagrum significat, qui pauci ab omni negotio liberi Deo seruiunt. *Et uincula eius quis resoluit?* (Iob 39,5). Affectionum carnalium atque popularium. *Posui enim habitaculum desertum et tabernacula eius salsuginem* (Iob 39,6). Vnde clamet: *sitiuit in te anima mea* (Ps 62,2). *Inridens multitudinem ciuitatis* (Iob 39,7): quam Babyloniam Scriptura dicit, perambulantem per latam uiam, *quae ducit ad perditionem* (cf. Mt 7,13). *Et querelam exactoris non audiens* (Iob 39,7): nemini quidquam debens. *Considerauit montes pascuae suae:* magnitudinem reuelationum. *Et post omne* [618] *uiride quaerit* (Iob 39,8): omne sempiternum. *Volet autem monoceros seruire tibi?* Superbus dignitate huius saeculi, quia et tales subiugauit Christus et ministros ecclesiae constituit; μονόχερως enim unicornis est, quod superbiam significat. *Aut dormire super praesepe tuum?* Sicut super illius humilitatem, qui etiam in praesepi est infans positus (cf. Lc 2,7), requiescitur securitate ueniae peccatorum et obliuione curarum malae conscientiae. *Et alligabit in loris iugum suum?* (Iob 39,10). *Iugum* leue portans alligatum loris, hoc est in auctoritatibus eorum qui carnem mortificauerunt atque domuerunt. Vnde et Iohannes zona pellicea cingebatur (cf. Mt 3,4),

te trazará surcos en el campo? Abrirá los pechos del pueblo obediente para conquistar el reino de Dios. ***¿Vas a contar con él porque su poder se ha transformado?*** No buscando la vanidad de los honores y de las alabanzas humanas incluso dentro del ministerio eclesial, tal como la buscaba en el siglo. ***¿Le encomendarás tus obras?*** Como aquel cuya legación dice representar el Apóstol cuando exhorta en nombre de Cristo a que nos reconciliemos con Dios. ***¿Y confías en que te hará la siembra de tus mieses?*** No reclamará nada de aquello sobre lo que mandó. Llama siembra a la operación de sembrar. ***¿Y la llevará a tu era?*** Para que esté entre aquellos a quienes el Señor manda que rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Pero no para pretender una era en exclusiva para él mismo, a imitación del príncipe de las herejías y de los cismas y de todos aquellos que no buscan la gloria de Dios, sino la suya propia. En efecto, resulta más que difícil que este *monókeros* o unicornio tenga talante de sumisión, pero dentro del espíritu humano también esto es un don eficaz del *único que hace maravillas,* destructor *de proyectos y de toda altivez que se empingorota contra la ciencia de Dios,* y cautivador *de todo entendimiento reduciéndolo* a su *obediencia*[28].

El ala de los avestruces se mezcla con las alas de la garza y del halcón: a los de ingenio torpe, personificados

non asperis restibus peccatorum. *Aut ducet tibi sulcos in campo?* (Iob 39,10). Aperiet pectora plebis oboedientis ad obtinendum regnum Dei. *Confidis autem in eo, quia mutata est uirtus eius?* Vt non uanitatem humanae laudis et honoris etiam in ecclesiae ministerio requirat, sicut requirebat in saeculo. *Aut dimittes ei opera tua?* (Iob 39,11). Sicut ille, pro quo se dicit apostolus legatione fungi, exhortans pro Christo reconciliari Deo (cf. 2 Cor 5,20). *Et credes ei, quia reddet tibi sementem?* Nihil ex eo suo dominatui uindicabit; sementem quippe dicit opus seminandi. *Et in aream tuam inferet?* (Iob 39,12). Vt sit inter illos, quibus ipse Dominus praecipit rogandum Dominum messis, ut mittat operatios in messem suam (cf. Lc 10,2), non autem ut sibi uelit aream facere, sicut princeps haeresum et schismatum et quicumque non Dei gloriam quaerunt, sed suam. Difficillimum est enim ut uelit iste monoceros, sed tamen et hoc praestat atque efficit in hominis animo, *qui facit mirabilia solus* (Ps 71,18), [619] *consilia* destruens *et omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei et* captiuans *omnem intellectum ad oboedientiam* suam (cf. 2 Cor 10,4.5). *Penna struthionum mixta est alis herodionis et accipi(882)tris* (Iob 39,13):

[28] Cf. P. de Luis, *De ministro donatista a ministro católico. A propósito de «Adnotationes in Iob 39,9-12»:* Revista Agustiniana 33 (1992), 397-431.

aquí por los avestruces, incapaces de volar, se les ha concedido, por la gracia de aquel que eligió lo necio del mundo, equipararse a la rapidez de los creyentes mejor dotados, simbolizados en este pasaje por las otras aves objeto de la cita. Tal es la interpretación de este verso. ***Abandona sus huevos en la tierra:*** comienza a hablar sobre el avestruz, es decir, sobre aquellos cuyo símbolo es. Claro que no se mezclarán sus alas lentas con las alas de aves cuyo vuelo es más rápido, si no abandonan previamente la esperanza en la tierra, esperanza que se simboliza en los huevos. ***Y se calientan sobre el polvo:*** porque, aunque no tuviera sus miras puestas en las esperanzas seculares, esto les ocurre con frecuencia debido a la oficiosidad de los enamorados del mundo, comparados en este pasaje con el polvo. ***Olvidando que un pie puede esparcirlos y que puede aplastarlos un animal salvaje:*** dado caso que las apetencias contrapuestas de cualquiera y los malvados de este mundo alteren y pisoteen esta esperanza suya como si fueran huevos abandonados en tierra, no se preocupa de esta situación hasta el punto de no sentirla como algo de que se había olvidado. ***Es cruel con sus hijos, para que no sean suyos:*** y aunque no exista ya la esperanza, cual huevos, sino la realidad misma, esto es, la felicidad temporal, como hijos ya nacidos, siente un gran desprecio hacia ella, no aceptándola como felicidad propia porque tiene puestos sus deseos en la felicidad auténtica y verdadera. ***Se fatigó en vano y sin preocupación alguna:***

tardis ingenio, quos significant struthiones, quia uolare non possunt, donatum esse per eius gratiam qui stulta mundi elegit (cf. 1 Cor 1,27), ut aequarentur ingeniosorum celeritati pariter credentium, qui per has aues quas commemorauit significantur, per hunc uersum intellegendum est. *Et reliquit in terra oua sua* (Iob 39,14): iam incipit de struthione dicere, id est de his, quos per hoc animal significat. Non enim miscerentur pennae eorum tardae alis uelocium auium ad pariter uolandum, nisi spem priorem in terra relinquerent, quam per oua significat. *Et in puluere calefiunt* (Iob 39,14): quia etsi id quod sperabat in saeculo non adtenderit, plerumque fauentibus amatoribus saeculi, qui pulueri comparantur, prouenit. *Et oblita est quia pes disperdet ea et bestia agri conculcabit ea* (Iob 39,15): quodsi et aduersa cuiusquam cupiditas et iniqui huius mundi perturbent et obterant spem eius talem, tamquam oua eius quae relinquit in terra, ita non curat, ut tamquam oblita non sentiat. *Obduruit contra filios suos, ne sint eius* (Iob 39,16): etiamsi iam non spes sit sicut oua, sed res ipsa, sicut filii iam nati, hoc est felicitas temporalis, fortiter contemnit nolens eram suam esse felicitatem, quia illam ueram desiderat. *Frustra laboratuit absque*

nos hallamos ante un estadio previo a la conversión; porque trabaja basado en esperanzas mundanas, pero sin fruto. Y, lo que es peor, trabaja sin zozobra alguna al presumir de cosas inseguras. *Porque le negó Dios la sabiduría y no le dio parte en la inteligencia:* ¿hay cosa más tonta que fiarse de las vanidades y trabajar por la consecución de cosas perecederas sin temor a perderlas? Hay mucha gente de esta mentalidad. De manera especial piensan así quienes disfrutan de una larga felicidad mundana, especialmente si ésta goza de una sucesión ininterrumpida que se remonta a abuelos y bisabuelos. No les cabe en la cabeza una desgracia repentina. La comparación de estas personas con los avestruces nos parece acertada porque su aparición en la tierra reviste caracteres de grandeza, pero no disponen de las alas de la virtud ni gozan de trato con el cielo. No obstante, presta atención a lo que sigue: *Cuando llegue la ocasión se remontará a las nubes y se reirá del caballo y del jinete:* después de llegar la plenitud del tiempo en que *se mandó a los ricos de este mundo que no fueran altivos ni pusieran su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo,* comenzaron a levantar su corazón hacia el Señor y a reírse de los perseguidores orgullosos que el Señor arrojó al mar. Y entonces el ala del avestruz, mezclada con las alas de las aves más veloces, se encamina hacia el cielo, y tiene lugar todo cuanto se ha dicho de este animal.

¿Das tú al caballo la fuerza? Parece la descripción de

ullo timore (Iob 39,16): hoc antequam conuertatur; laborat enim spe saeculi sine fructu et, quod est insipientius, sine ullo timore, dum praesumit in rebus incertis. *Quia* [620] *despexit eam Deus in sapientia et non distribuit ei intellectum* (Iob 39,17): quid enim stultius quam fidere in uanitate et laborare ad adquirenda peritura sine ullo timore amittendi? Concipiunt enim plerique hunc affectum, quibus longa felicitas saeculi prouenit, praesertim si ab auis et atauis perpetua successione ducatur, ut se repente infelices fieri posse non credant. Et quia magni solent adparere in terra, non tamen pennis uirtutum caelesti conuersatione frui, recte struthionibus comparantur. Sed adtende quod sequitur: *cum tempus fuerit, in altum euolabit et deridebit equitem et ascensorem* (Iob 39,18). Posteaquam uenit plenitudo temporis (cf. Gal 4,4), ut praeciperetur *diuitibus huius saeculi non superbe sapere nec sperare in incerto diuitiarum, sed in Deo uiuo* (1 Tim 6,17), coeperunt sursum cor habere ad Dominum et deridere superbos persecutores, quos Dominus proiecit in mare; tunc enim penna struthionis mixta uelocibus auibus caelum petit et cetera quae de hoc animali supra dicta sunt fiunt. *An tu circumdedisti equo uirtutem?* Martyrem uidetur des-

un mártir, testigo intrépido y alegre de la fe salvadora, pero no por su propio poder, sino por el que le otorgó el Señor. *¿Has dotado a su garganta con el relincho? Revestíos de la armadura de Dios para poder resistir el día de la angustia. ¿Y de la osadía de la gloria de su pecho?* Esta es la osadía de la que alardea Isaías y la que le hace hablar; la gloria del pecho es la conciencia que acrisola las obras del hombre para que cada cual tenga la gloria en sí mismo y no en otro. *Cuando sale al campo, retoza:* al salir a la luz de la libertad, salta de gozo por la facilidad de las buenas obras realizadas dentro de la holgura de la caridad. *Sale con bravura a la guerra:* contra las tentaciones de las contrariedades. *Sale al encuentro de los dardos despreciándolos:* porque vive al arrimo de las armas, entre las que cuenta con el escudo de la fe, contra el que quedan embotados los dardos incendiarios del enemigo. *Y no retrocede ante la espada:* puede referirse a la muerte visible. También puede ser una alusión a los de sensibilidad refractaria ante la verdad o a los sutiles en su actitud sectaria. No se arredra ante ellos, porque también se le intima a amarles a éstos. *Sobre él danzan de gozo el arco y la espada:* a través de la confesión personal se ratifica la amenaza de Dios que anuncia en lontananza los castigos invisibles. Campea, asimismo, el testimonio de la palabra que en cierto modo destruye de cerca todos los errores. Naturalmente que una cosa es amenazar con el futu-

cribere, intrepidum et alacrem testem fidei salutaris, non tamen uirtute propria, sed qua eum circumdedit Dominus. *Et inseruisti collo eius hinnitum?* (Iob 39,19). *Induite uos armaturam Dei, ut possitis resistere in die malo* (Ephes 6,11). *Et gloriae pectoris eius audacia?* (Iob 39,20). Haec est audacia qua Esaias audet et dicit (cf. Is 65,1; Rom 10,20). Gloria uero pectoris est conscientia opus hominis probans (cf. Cor 1,12), ut in semet ipso quisque habeat gloriam et non in altero (cf. Gal 6,4). *Prodiens in campo lux(883)uriat:* [621] in lucem libertatis exiens facilitate boni operis in latitudine caritatis exultat. *Et procedit in proelium cum uirtute* (Iob 39,21): aduersus temtationes aduersitatum. *Occurrensque iaculo contemnit* (Iob 39,22): quia circumposita sunt ei arma, in quibus est illud scutum fidei, in quo ignita inimici iacula extinguntur (cf. Ephes 6,16). *Nec se auertit a ferro* (Iob 39,22): uel a morte uisibili uel quia sunt et duri ad non consentiendum ueritati et acuti ad persequendum a quibus se non auertit, quia etiam ipsos ut diligat iubetur. *Super ipsum enim gaudet arcus et gladius* (Iob 39,23): per confessionem quippe eius adseritur et comminatio Dei, quae inuisibiles poenas longe praenuntiat, et testificatio uerbi, qua omnes tamquam cominus errores debellat. Aliud est enim minari, quod

ro lejano del castigo de los pecados, que viene a ser algo así como tensar el arco, y otra desmantelar la realidad actual de las pasiones en un cuerpo a cuerpo con la espada de la palabra. *Con el estremecimiento de la lanza y de la jabalina:* ¿qué significa que sobre él danza de gozo el arco y la espada ante el estremecimiento de la lanza y de la jabalina? ¿No significa que, de no mediar el temor personal, o sea, el temor de la muerte futura que la justicia divina fulmina como arma arrojadiza, no le resulta posible despreciar la muerte presente con que le amenaza el perseguidor? ¿No significa que debe hacer una confesión intrépida y proclamar con confianza la verdad ante la que sus enemigos no puedan hacer frente? ¿No es para danzar de gozo sobre él, es decir, sembrar por su conducto, de manera libre y espontánea, la enseñanza de Dios que amenaza a los impíos con la muerte futura y destruye la maldad presente? Porque si no existiera el gozo de nuestra esperanza mezclado con el temor al castigo, sería una negligencia por nuestra parte tanto esa seguridad como la presunción orgullosa. Y entonces no se nos diría en el salmo: *Alegraos ante él con temblor. Y con coraje escarba la tierra:* airado en su interior con la finalidad de hacer tabla rasa de los apetitos terrenales y de los temores de la carne que desaniman a todos los hombres a tolerar los sufrimientos. Tal vez en este sentido haya que aplicar las palabras: *Temblad y no pequéis.* Cada cual debe corregirse con una ira sumamente saludable diciendo: *¿Por*

longe futura sunt supplicia peccatorum, quod est tamquam arcu tela intendere, aliud tamquam manu ad manum gladio uerbi praesentes debellare cupiditates. *Lanceae hastaeque tremore* (Iob 39,23): quid est quod lanceae hastaeque tremore super ipsum gaudet arcus et gladius? An quia et ipse nisi tremat, hoc est timeat futuram mortem, quam iaculatur diuina iustitia, non potest praesentem contemnere, quam persecutor minatur, ut intrepidam habeat confessionem et praedicet cum fiducia ueritatem, cui non possint inimici resistere; atque ita "super eum gaudeat", hoc est per ipsum libere adseratur doctrina Dei, per quam minatur inpiis futurum interitum et interficit praesentem iniquitatem? Nisi enim gaudium spei nostrae cum tremore damnationis esset, in nobis neglegens esset ipsa securitas et superba praesumptio neque in psalmo nobis diceretur: *exultate ei cum tremore* (Ps 2,11). *Et iracundia euertit terram* (Iob 39,24): apud semet ipsum irascens ad euertendas in se terrenas concupiscentias et timores **[622]** carnales, quibus quisque a tolerantia passionis auertitur. In hac sententia forte dictum est: *irascimini et nolite peccare* (Ps 4,5); cum iracundia enim saluberrima se debet quisque correctione corripere dicens: *ut quid tristis es,*

qué estás triste, alma mía, y por qué te me turbas? Espera en el Señor porque voy a confesarle. Y puesto que *con la boca se confiesa para la salvación,* añade acto seguido: *Salvación de mi rostro, Dios mío. Y no se fía hasta que no suene la trompeta.* Se refiere a que, aunque de hecho haya desaparecido todo temblor terreno, no se está seguro antes de pasar por la tentación; por tanto, no hay que fiarse a no ser que la misma ocasión de la tentación lo haya dejado claro. *Cuando suene la trompeta dirá ¡ea!* Cuando llegue el momento de la tentación, su alma le causará satisfacción, si es que se gloría en las tribulaciones, porque *la tribulación engendra la paciencia, la paciencia engendra virtud probada y la virtud probada engendra la esperanza,* y ya no se volverá contra su alma lanzándole airados apóstrofes: *¿Por qué me llenas de turbación?*, sino, al contrario, gloriándose en ella le dirá: *Alaba, alma mía, al Señor. Y huele de lejos la batalla:* no como fijando la vista en la gente que le persigue y que cae dentro de su campo visual, sino *desde lejos,* lejos de los ojos. Tiene bien en cuenta que *nuestra lucha no tiene como objeto la carne y la sangre, sino los príncipes y las potestades, los dominadores de este mundo tenebroso, los malos espíritus de los aires;* esto significa *lejos.* Habida cuenta del príncipe que ejerce el poder en este aire, el verbo

anima mea? Et quare conturbas me? Spera in Deum, quia confitebor illi (Ps 41,6). Quia enim *ore confessio fit ad salutem* (cf. Rom 10,10), statim sequitur: *salutare uultus mei Deus meus* (Ps 41,6). *Nec credet, donec clamauerit tuba* (Iob 39,24): ante tempus quippe tentationis, etiamsi euersa est terrena trepidatio, non adparet nec facile credendum est, nisi tempus ipsum tentationis docuerit. *Cum autem tuba cecinerit, dicet: euge* (Iob 39,25): cum tempus tentationis uenerit, tunc uero placebit ei anima eius, si gloriatur in tribulationibus, *quia tribulatio patientiam operatur, patientia uero probationem, probatio uero spem* (cf. Rom 5,3.4), ut iam non dicat animae suae irascens: *ut quid conturbas me?,* sed glorians dicat: *lauda, anima mea, Dominum* (Ps 145,2). *Et procul odoratur pugnam* (Iob 39,25): non quasi in hominibus persequentibus qui uidentur, sed *procul,* hoc est pro longe ab oculis, sciens quia non est ei *colluctatio aduersus carnem et sanguinem, sed aduersus principes et potestates et rectores mundi tenebrarum harum, aduersus spiritalia nequitiae in caelestibus* (cf. Eph 6,12), *(884)* hoc est *procul.* Apte autem dictum est *"odoratur"* propter principem potestatis aeris huius. Odores quippe olfactu sentiuntur siue boni siue mali. *Odoratur ergo pugnam* (Iob 39,25), qui intellegit *principem potestatis aeris huius operari in filiis diffidentiae* (cf. Eph 2,2), quorum persequentium iras aut insidias patitur, ut aduersus spiri-

oler le viene que ni pintiparado. Dos olores caen dentro del campo del olfato: los buenos y los malos. Según esto, *huele la batalla* quien comprende que *el jefe poderoso de este aire actúa entre los hijos de la incredulidad,* cuyas iras y asechanzas propias de un perseguidor sufre, de modo que lucha con armas espirituales contra los espíritus de la maldad, no con armas corporales contra la carne y la sangre, es decir, contra los hombres malvados que contempla con los ojos corporales. *El trueno y el clamor de los jefes:* se sobrentiende *huele.* Pienso, por lo demás, que habla del trueno al hablar del aire, donde se hallan ocultos *los espíritus de la maldad.* En realidad, a estos espíritus no se les califica *de dirigentes del mundo* por el hecho de gobernar el cielo y la tierra, sino tal como lo expone el Apóstol. Y para que la interpretación no adquiera otro sentido, añade a continuación el motivo de por qué les llamó dirigentes del mundo: se trata del mundo *de estas tinieblas,* es decir, de los impíos. Pero, una vez convertidos, se les dijo: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.* El ser luz o tinieblas radica en la voluntad de cada cual. Cuando uno es tiniebla se lo debe a sí mismo, es decir, a los pecados propios. Cuando uno es luz, no lo es por cuenta propia, sino por el Señor, que le ilumina para que, según dice Isaías, *sus tinieblas* sean *como el mediodía.* También está escrito en los Salmos: *Iluminarás mis tinieblas.* Esos mismos que el Apóstol llama *directores de las tinieblas* reciben en este verso el título de jefes, de caudillos. Son guías de las tinie-

talia nequitiae spiritalibus armis dimicet, non corporalibus **[623]** aduersus carnem et sanguinem, id est malos et perditos homines, quos carneis oculis uidet. *Tonitrum ducum et clamorem* (Iob 39,25): subaudiendum est "odoratur". *Tonitrum* autem propter ipsum aerem puto dictum esse, in quibus eadem *spiritalia nequitiae* uersantur; *non enim rectores mundi* propterea dicti sunt hi spiritus, quia caelum et terram regunt, sed sicut ipse exponit apostolus. Etenim ne ita, intellegeretur, subiecit statim quid dixerit rectores mundi, *tenebrarum harum* (cf. Eph 6,12), inquit, hoc est inpiorum, quibus ad Dominum conuersis dicit: *fuistis enim aliquando tenebrae; nunc autem lux in Dominò* (Eph 5,8). In uoluntate enim cuiusque est, utrum *tenebrae* sit, an *lux;* sed cum tenebrae, in se ipso, hoc est peccatis quae ipsius sunt propria, cum autem lux, non in se ipso sed in Domino, a quo inluminatur, ut, quemadmodum dicit Esaias, *tenebrae* eius sint *uelut meridies* (cf. Is 58,10); dicitur et in Psalmis: *inluminabis tenebras meas* (Ps 17,29). Quos ergo dicit apostolus *rectores tenebrarum,* ipsi et in hoc uersu dicti sunt duces. Ducuntur enim et ab his tenebrae, hoc est inpii,

blas, es decir, de los impíos. También son perseguidores de los piadosos, es decir, de los que sufren persecución a causa de la justicia, no a causa de sus propias impiedades e iniquidades. Dice que el mártir huele el clamoreo de estos caudillos no porque los oídos corporales capten este tipo de sonidos, sino porque, gracias a la fe, gritan a los oídos del corazón las muchas maquinaciones que el diablo y sus ángeles traman contra los siervos de Dios. Por eso dice el Apóstol: *No ignoramos sus ardides.* Y ante este griterío de los jefes, los oídos de los infieles se mantienen sordos.

¿Echa pluma el azor en tu sabiduría? Como en la Sabiduría de Dios, que es Cristo, el hombre nuevo se va renovando poco a poco, preparándose para tener trato con las realidades del cielo. *¿Manteniéndose quieto con sus alas extendidas hacia el mediodía?* Desplegando sus virtudes, libre de todo impedimento del siglo, desplegando las virtudes de los dos amores, permaneciendo estable en la fe. Pero sin presumir en este punto de sus propias fuerzas, sino esperando en Dios, renovando sus anhelos y la tensión que le arrastra hacia él, que es quien le aviva el fuego de la caridad, para salvaguardar el vigor que le ayuda a llegar a él, diciendo: *¿No se someterá mi alma a Dios? De él viene mi salvación. El solo es mi Dios y mi salvación, mi valedor, no vacilaré jamás. ¿Se remonta por orden tuya el águila?*

ut persequantur pios, id est eos qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, non eos qui patiuntur propter inpietates et iniquitates suas. *Ducum* autem talium *clamorem* dicit odorari martyrem, non quia sonitus inde aliquis auditur auribus corporis, sed quia cordis auribus per fidem clament, quanta diabolus et angeli eius aduersus Dei seruos machinentur. Vnde ait apostolus: *non enim ignoramus mentes eius* (2 Cor 2,11). Aduersus quem *clamorem ducum* surdae utique sunt aures infidelium. *Numquid in sapientia tua plumescit* **[624]** *accipiter?* (Iob 39,26). Sicut in sapientia Dei, quae est Christus, nouus homo paulatim innouatur, conuersationem habiturus in caelestibus (cf. Phil 3,20). *Expansis pennis inmobilis, respiciens ad austrum?* (Iob 39,26). Explicatis ab omni inpedimento saeculari uirtutibus geminae dilectionis permanens inconcussus in fide; non tamen in hoc ipso de se ipso praesumens, sed sperans in Deum et in illum reuocans intentionem, a quo ipse caritatis ardor inspiratur, ut fortitudinem suam ad ipsum custodiat (cf. Ps 58,10) dicens: *nonne Deo subiecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum; etenim ipse est Deus meus et salutaris meus, susceptor meus; non mouebor amplius* (Ps 61,2,3). *Ac tuo praecepto exaltatur aquila?* (Iob 39,27). Sicut eius praecepto, qui ait: *cum exaltatus*

Como lo hace por orden de aquel que dice: ***Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí,*** pues iba a morir por nosotros e iba a ser elevado al cielo por la resurrección. ***Donde está el cadáver, allí se reúnen las águilas.*** Ha saciado sus deseos en los bienes celestiales aquel cuya juventud se renovará como la del águila. El vuelo elevado del águila puede aplicarse también a lo que dice el Apóstol: ***Si hacemos el loco es por Dios;*** de modo que el verso que sigue, aplicado al buitre, tiene relación con el contexto subsiguiente: ***Si nos mostramos juiciosos, es por vosotros.*** Sigue a continuación: ***¿Acaso el buitre hará su mansión sobre su nido construido en las rocas?*** Parece una expresión que define no la contemplación en éxtasis de cosas sublimes, sino la dedicación a las realidades inferiores con ese equilibrio que se corresponde con las cosas humanas. Y esto de modo que los impíos, considerados como muertos, tras verse justificados mediante la palabra, es decir, como devorados por la boca, queden convertidos en cuerpo de la Iglesia. Porque el buitre se alimenta de carroña; y por eso mismo: ***sobre su nido,*** donde, a modo de crías, pone las obras necesarias para esta vida. Y por eso también ***en la roca,*** porque, después de decir el Apóstol que ***si nos mostramos juiciosos es por vosotros,*** añadió acto seguido: ***Porque el amor de Cristo nos empuja,*** y ***la piedra era Cristo.*** Hermosa expresión esta de ***hará su mansión,*** si la parangonamos

fuero, omnia traham ad me (Io 12,32). Pro nobis enim moriturus et corpus resurrectione leuaturus in caelum, *ubi fuerit,* inquit, *cadauer, illuc congregabuntur et aquilae* (Mt 24,28). Satiauit enim in bonis caelestibus desiderium eius, cuius iuuentus sicut aquilae renouabitur (cf. Ps 102,5). Potest et exaltatio aquilae ad id pertinere, quod ait aposto*(885)*lus: *siue enim mente excessimus, Deo* (2 Cor 5,13), ut uersus, qui sequitur de uulture, ad id pertineat quod etiam ibi sequitur; *siue temperantes sumus, uobis* (2 Cor 5,14). Sequitur enim: *aut uultur super nidum suum in petra sedens morabitur?* (Iob 39,27). Quia ex affectu dictum uidetur non sublimia contemplandi mentis excessu, sed inferioribus consulendi per temperantiam, qua humanis rebus congruitur, ut inpii qui pro mortuis habentur iustificat per uerbum, hoc est quasi ore deuorati conuertantur in corpus ecclesiae. Vultur enim de mortius pascitur; et ideo: *super nidum suum,* ubi tamquam fetus ponit opera huic uitae necessaria. Ideo **[625]** autem *in petra,* quia cum dixisset apostolus: *siue temperates sumus, uobis,* continuo subiunxit: *caritas enim Christi conpellit nos* (2 Cor 5,14); *petra autem erat Christus* (1 Cor 10,4). Et bene *sedens morabitur* secundum in quod dictum est:

con el pasaje: ***Por ambas partes me siento apretado, pues de un lado deseo morir para estar con Cristo, que es mucho mejor.*** Este extremo está referido al remontarse del águila. Al buitre, que pone su morada en el nido, se refiere el ***permanecer en la carne es más necesario para vosotros.*** Y puesto que la piedra es una interpretación de la Iglesia total, hay que hacerla extensiva también a Pedro, que por este motivo recibió del Señor el apelativo de piedra. El picacho de la roca es la cabeza de la Iglesia. Para eso se añade el verso que sigue: ***En la cresta de las rocas y en la caverna.*** La cresta de la roca se refiere al hecho de que es la cabeza, y la caverna, al hecho de que ***nuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Y desde allí acecha la presa.*** De esta presa se le habló a Pedro: ***Mata y come,*** para incorporar a la Iglesia a los gentiles que iban a creer. ***Sus ojos intuyen de lejos, y sus polluelos se revuelcan en la sangre:*** con la esperanza de la inmortalidad futura prolonga cumplidamente su aspiración a la vida eterna, aunque sus actuaciones se revuelquen en la debilidad carnal. Es decir, aunque se vea agitado por movimientos ante la incertidumbre que la ignorancia humana tiene respecto a las obras de misericordia realizadas, sobre las posibilidades de ser útil a alguien ante Dios, cuando de hecho atiende con amor sincero y en atención a la vida entera a quienes intuyen desde lejos y con mirada profunda la salvación eterna. Pero cuando un trabajador y dispensador

conpellor autem ex duobus, concupiscentiam habens dissolui et esse cum Christo; multo enim magis optimum (Phil 1,23), ut hoc ad exaltationem aquilae pertineat; ad uulturem uero sedentem in nido et morantem *manere in carne necessarium propter uos* (Phil 1,24). Et quia petra etiam tota ecclesia bene intellegitur propter etiam Symonem, qui ob hoc a Domino Petrus appellatus est (cf. Mc 3,11), summitas petrae est caput ecclesiae. Ad hoc additur uersus qui sequitur: *in summitate petrae et in cauerna?* (Iob 39,28). Summitas enim refertur ad id quod caput est, cauerna uero ad id quod *uita nostra abscondita est cum Christo in Deo* (cf. Col 3,3). Et *cum ibi fuerit, quaerit escas* (Iob 39,29): de quibus dictum est Petro: *macta et manduca* (Act 11,7), ut incorporaret ecclesiae credituros ex gentibus. *Longe oculi eius prospiciunt et pulli eius uolutantur in sanguine* (Iob 39,29,30): spe futurae inmortalitatis in uitam aeternam intentionem suam longe porrigit, quamuis opera eius in carnis infirmitate uolutentur, id est dubiis motibus iactetur, dum incertum habet humana ignorantia ex his quae misericorditer facit quid cui prosit ad Deum, cum tamen longe oculis prospicientibus propter aeternam salutem sincera caritate dispensat. Sed cum inuenerit iste talis operatur et dispensator eos qui per affectum quo

de este tipo se encuentra con quienes ya están muertos a este mundo, dados los sentimientos con que renuncian al diablo, no tiene duda alguna en brindarles el ministerio oral traducido en palabras, y con ellas les lleva capacitadísimos al cuerpo de la Iglesia. Por eso continúa: *Y donde hubiere carroña, allí estarán ellos en seguida.*

Respondió el Señor a Job y dijo. Del hecho de que ahora repita el Señor su discurso, no obstante que tenía él la palabra, se entiende que Job calló estupefacto, al oír tales cosas, y no se atrevió a hablar más. En los dos versos siguientes hay una invitación del Señor a que Job le conteste. *¿Puede callar el que discute con el Todopoderoso?* Es decir, ¿por qué te callas, si estás discutiendo con el Todopoderoso? *El que pretende replicar a Dios, ¿puede responder así?* Convirtiendo la frase totalmente en estilo interrogativo, viene a ser así: ¿Replica a Dios el que responde así en su discusión con Dios? El discutir con el Todopoderoso tiene en este pasaje un matiz de búsqueda, no de réplica. No por ser Todopoderoso vamos a dejar de discutir con El. Porque para polemizar con Dios no se exige como requisito previo nada que venga de El en el curso de una disputa razonada, como si dimanara de la verdad misma. Existe otra interpretación. Puede ser ésta: ¿descansa el que discute con el Señor? Es decir, puesto que no descansa el que discute con el Todopoderoso, no hay que discutir con El para descansar. El que discute suele llevar la

renuntiant diabolo iam mortui sint huic saeculo, sine dubitatione aliqua eis exhibet oris ministerium in opere [626] sermonis, quo eos in corpus ecclesiae iam paratissimos traiciat; et ideo sequitur: *ubicumque fuerint cadauera, confestim reperiuntur* (Iob 39,30).

Respondit Dominus Iob et dixit (Iob 39,31). Quod nunc Dominus tamquam repetit sermonem, cum ipse loqueretur, intellegitur Iob ad ea quae dicta sunt obstupuisse in silentio et quieuisse, ut nihil amplius dicere auderet. Ergo duobus qui sequuntur uersibus exhortaratur eum Dominus ad respondendum. *Numquid qui disputat cum omnipotente quiescit?* Hoc est: quare tu quiescis cum omnipotente disputans? *Arguens Deum respondebit ita?* (Iob 39,32). Subaudiendum est: numquid, ut sit sensus: numquid arguit Deum qui disputans respondebit? Quaerendo enim cum omnipotente disputatur, non conuin*(886)*cendo aut refellendo. Non ergo quia omnipotens est, ideo quiescendum est a disputando cum eo. Neque enim ad arguendum ab eo aliquid per disputationem tamquam ab ipsa ueritate requiritur. Potest et sic intellegi: numquid qui disputat cum Domino, quiescit? Id est: quia non quiescit qui cum omnipotente disputat, non est cum eo disputandum ut quiescatur. Solet enim disputans contradicere; qui autem contradicit Deo,

contraria, y el que lleva la contraria a Dios no puede descansar, es decir, no halla descanso, a no ser que se conforme sin la mínima contradicción con la voluntad de Dios. Así pues, *al replicar a Dios responderá así,* esto es: cuando en la discusión responde a Dios, replica a Dios y por eso no halla descanso. De ahí la expresión: *¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios?* Pero nos preguntamos: ¿es que Job llegó a hacer esto? Pues Dios no le considera como su competidor o contrincante, cosa que hicieron sus amigos que nada entendían. Tal es el testimonio que aparece al principio y al final del libro. ¿No se habrá expresado así por personificar Job al cuerpo del Señor que es la Iglesia, donde existe un sector muy importante de gente débil, no de casos desesperados, pero sí de los que peligran aun en lo referente a su provecho personal, cuyos pies estoy por decir que apenas si se mueven y cuyos pasos avanzan menos aún por envidiar a los pecadores y al ver la paz de que éstos disfrutan? Son los mismos que dicen: *¿Lo sabe acaso Dios? ¿Lo conoce el Altísimo? Ahí lo tenéis: los mismos pecadores y los ricos del mundo obtuvieron riquezas. ¿He conservado en vano mi corazón limpio, he lavado mis manos entre los inocentes, no he hecho sino recibir azotes y verme castigado cada mañana?* A mi entender, en los versos siguientes es Job el que lleva la voz cantante.

Y respondiendo Job, dijo: ¿Por qué, después de oír

quiescere non potest, hoc est: non inuenit quietem nisi in eius uoluntate sine ulla contradictione consentiat. *Arguens enim Deum respondebit* ita, id est: cum disputando respondet Deo, arguit Deum et propterea non peruenit ad quietem. Vnde dictum est: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo?* (Rom 9,20). Sed quid tale fecerat Iob? Non enim Deus sic illum accipit tamquam contradicentem sibi, sicut amici eius non intellegentes, cum tale illi testimonium perhibeat et in capite libri et in fine. An propter personam quam Iob [627] gestabat dictum est, hoc est corporis Domini, quod est ecclesia, in qua multa infirmorum pars est non quidem desperatorum, sed tamen adhuc in prouentu suo periclitantium, quibus paene commouentur pedes et quorum paulo minus effunduntur gressus, dum zelant in peccatoribus pacem peccatorum intuentes? (cf. Ps 72,2.3). Qui dicunt: *quomodo sciuit Deus? Et si est scientia in Altissimo? Ecce ipsi peccatores et abundantes in saeculo obtinuerunt diuitias. Numquid uano iustificaui cor meum et laui in innocentibus manus meas et fui flagellatus tota die et arguitio mea in matutinum?* (Ps 72,11-14) Nam hinc potius Iob ipse uidetur respondere sequentibus uersibus.

Respondens autem Iob dixit: *quid ergo iudicer commonitus et*

todo esto, me va a juzgar el Señor tras haber encajado sus advertencias y reproches, cuando de hecho yo no soy nada? Es decir: ¿por qué me voy a aparejar un juicio, si es el Señor el que me aconseja y me arguye en caso de que le contradiga? ¿Y por qué voy a hacerlo ***después de oírlo todo,*** es decir, tras comprender el cúmulo de justicia y de misericordia que emplea conmigo, cuando de hecho por mí mismo no soy nada? ***¿Qué respuesta voy a dar?*** Es decir, ¿qué puedo replicar a la verdad? ***Pondré la mano en mi boca,*** es decir, controlaré mi locuacidad. ***He hablado una vez; no responderé más.*** De no entender este pasaje en sentido figurado, ¿cómo dice Job que sólo ha hablado una vez cuando lo ha hecho tantas veces? ¿Y por qué dice que no va a responder más, cuando vemos que lo hace poco después? Pero el hecho de hablar hay que entenderlo aquí como un extrañamiento del alma hacia estas realidades externas que abocan en el abandono de Dios y en la oposición a El. Por eso este extrañamiento a mayor escala recibe en la Sagrada Escritura el apelativo de grito cuando dice Dios que ha llegado hasta El el clamor de los habitantes de Sodoma. A esta locuacidad y griterío se contrapone aquel venturosísimo silencio del que se habla: *Y callará sin miedo ante toda maldad.* Por eso dice que ha hablado una sola vez en conversación ininterrumpida a lo largo de toda la vida del hombre viejo, siendo como es *un soplo que pasa y no vuelve.* Pero ahora, poniendo punto en boca con intención de no seguir adelante, promete no hablar ni una palabra más para no apartarse de Dios. Amén.

increpatus a Domino audiens talia, cum nihil sim? (Iob 39,33.34). Id est: quid ergo mihi iudicium comparo, cum me commonet et arguit Dominus, si ei contradicam. ***Audiens talia,*** id est talia intellegens quanta iustitia et misericordia mecum sic agatur, cum per me ipsum utique nihil sim. ***Quod responsum dabo?*** Id est: quid potero contradicere ueritati? ***Manum ponam ad os meum*** (Iob 39,34), id est: tenebo atque cohibebo loquacitatem meam. ***Semel locutus sum, iterum non adiciam*** (Iob 39,35): nisi in mysterio accipiatur, quomodo semel locutus est Iob qui totiens locutus est? Aut quomodo iterum non adiciet post paululum locuturus? Sed locutio hic intellegenda est progressus animae in haec exteriora, quo relinquit Deum et ei resistit. Vnde maior iste progressus etiam clamor in Scriptura appellatur, cum dicit Deus clamorem Sodomorum ad se peruenisse (cf. Gen 18,20). Cui locutioni atque clamori contrarium est beatissimum illud silentium de quo dicitur: ***Et silebit sine* [628] *timore ab omni malignitate.*** Bene itaque dicit semel se locutum continua quadam locutione in tota uita ueteris hominis cum esset ***spiritus ambulans et non reuertens*** (Ps 77,39). Nunc autem manum inponens ori, ne ultra progrediatur, promittit se non adicere iterum, ne recedat a Deo. Amen.

LA CONCORDANCIA DE LOS EVANGELISTAS

Introducción, traducción y notas de Pío de Luis

DE CONSENSU EVANGELISTARUM LIBRI QUATTUOR

CSEL 43-VINDOBONAE 1904

ex recensione F. Weihrich

INTRODUCCION

En 1958 escribía P. Rollero: «El *De consensu evangelistarum* es la obra más importante de Agustín en los primeros años de su actividad episcopal y la mejor entre sus obras exegéticas»[1]. Varias décadas después tenemos mucha dificultad en asentir a tal afirmación. Los nuevos métodos exegéticos a los que, en ámbito católico, dio carta de legalidad el Vaticano II y los resultados obtenidos modifican el juicio valorativo sobre el método y logros de la exégesis agustiniana y, en consecuencia, sobre el *De consensu*.

Pero en ningún modo implica que la obra haya de ser relegada al olvido más absoluto. Ello significaría falta de sentido histórico y un enorme acto de injusticia. Varios aspectos merecen un reconocimiento: el gran esfuerzo que hizo, al servicio de una causa noble, en un momento en que estaba agobiado por otros trabajos, y con la única metodología capaz en aquel momento de aportar resultados positivos.

El gran esfuerzo se comprende si se tiene en cuenta que él carecía de nuestras buenas sinopsis evangélicas. Si algunos son capaces de extrañarse de que no haya percibido todas las variantes de un texto con referencia a otro, otros se extrañan aún más de que haya llegado al nivel que llegó en dicho aspecto. Sin olvidar que el argumento *e silentio* ha de ser utilizado con mucha precaución.

La obra no es del Agustín erudito, sino del Agustín pastor. Por de pronto, su origen hay que verlo en una petición de los hermanos que, «manteniendo íntegra la fe, desean saber qué pueden responder a las cuestiones... ya para adelantar en la propia ciencia, ya para refutar la palabrería de ellos» (1,7,10). Por eso Agustín emprende la tarea de demostrar el error o la temeridad de quienes creen presentar objeciones suficientemente agudas contra los cuatro libros del Evangelio (ib.). En efecto, entendería mal el escrito agustiniano quien lo considerase como una investigación acerca de la armonía entre los autores sagrados. Al respecto, el

[1] *La «Expositio evangelii secundum Lucam» di Ambrogio come fonte dell'esegesi agostiniana* (Torino 1958) p.67.

Obispo de Hipona no tiene nada que investigar, pues toma como punto de partida que el acuerdo es total y absoluto, y de ello trata de convencer a terceras personas. Más que obra de investigación es obra de afirmación.

Destinatarios

Quiénes sean estas terceras personas resulta un poco misterioso. Misterioso es sobre todo el hecho de que no las mencione nominalmente ni en la obra ni en las *Retractationes*. Es cierto que los paganos son mencionados explícitamente, pero ellos no son los únicos ni –así creemos– los principales. Al respecto, los autores no se han puesto de acuerdo. F. Weihrich, el editor de la obra en el CSEL, opina que son los paganos[2]. El autor de la única monografía que conocemos sobre la obra ve en los paganos neoplatónicos, en concreto los porfirianos, los adversarios principales. Y si ellos son los principales, es porque hay otros de carácter secundario, que son los maniqueos[3]. Es la misma tesis que defienden los Maurinos[4]. Otros, por el contrario, excluyen a los paganos y piensan únicamente en los maniqueos. Entre ellos, C. Douais[5] y H. Merkel[6].

Con Merkel y contra Vogels opinamos que no se puede aceptar que sean los paganos neoplatónicos los combatidos principalmente por Agustín. En primer lugar, como ya lo indicó Marrou, *De consensu* 1,7,11-1,33,51 hay que considerarlo como una digresión del tema[7]. En segundo lugar, el texto de 4,10,20, de neto sabor neoplatónico, no significa nada para nuestro caso, puesto que es filosofía cuyas orientaciones generales Agustín se ha apropiado. Tampoco tiene valor absoluto el dato del *Indiculus* de Posidio[8], pues sus informaciones no son siempre exactas. Hay otra razón para

[2] P.III-VI.

[3] H. J. Vogels, *St. Augustins Schrift «De consensu evangelistarum». Unter vornehmlicher Berücksichtigung ihrer harmonistischen Anschauungen* (Freiburg im Breisgau 1908) p.3-15.

[4] PL 34,1039-1042.

[5] *St. Augustin et la Bible:* Revue Biblique 3 (1894) 123ss.

[6] *Die Wiedersprüche zwischen den Evangelien. Ihre polemische und apologetische Behandlung in der Alten Kirche bis zu Augustin* (Tübingen 1971).

[7] *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1938) p.61.

[8] Considera la obra como antipagana.

pensar que no pueden ser los paganos: ellos aparecen como prueba contra terceras personas. En efecto, según Agustín, es tal la fuerza de la religión cristiana sembrada por los evangelistas, a quienes los tales niegan la fe, que apenas quedan ya quienes no les otorguen credibilidad[9].

Por otra parte, la presentación que hace de los paganos no permite sospechar que Agustín les considere ya como enemigos a tomar en serio, dado el temor en que viven[10], mientras que los opositores reales aparecen mucho más osados[11]. No son los principales opositores, pero también lo son. Quienes pregonan la *dissonantia* entre los evangelistas son *vel infideles vel imperiti homines* (3,12,7). Ahora bien, esos *infideles* no pueden ser sino los paganos[12]. Más aún, un texto indica explícitamente que *también* los paganos suelen calumniar al Evangelio, por lo que les arguye *ad hominem*[13]. Si *también* ellos, es que hay otros.

¿Quiénes son estos otros? Ya hemos indicado que algunos ven en ellos a los maniqueos. En principio, parece demasiado afirmar, como hace Merkel[14], que la contradicción entre los evangelistas sea el punto central de la crítica maniquea[15]. Es cierto que Agustín sostiene que los maniqueos consideraban que había muchas contradicciones en el interior de los evangelios y de unos respecto a otros[16]; pero es difícil establecer una comparación entre las objeciones que

[9] «Ut eis veracis narrationis derogent fidem, per quos religio disseminata per mundum tanta fertilitate provenit, ut homines infideles iam inter se ipsos calumnias mussitare vix audeant conpressi fide gentium et omnium devotione populorum» (1,7,10).

[10] «Iam inter se calumnias suas mussitare vix audeant» (1,7,10); «ut eam timendo isti trepidas et tepidas contradictiunculas in sinu suo rodant iam plus metuentes audiri quam volentes credi» (1,8,13); «adhuc istis iam paucissimis, nec iam oppugnantibus, sed tamen adhuc mussitantibus» (1,16,24); «vana necessitas et ridenda timiditas» (1,19,27); «qui perpauci remanserunt malunt dolere completa quam illum deum agnoscere» (1,20,28); «tam timida superstitione» (1,23,36); «nunc certe quaerunt ubi se abscondant» (1,27,42); «eis recusantibus et murmurantibus substrahuntur» (1,33,51).

[11] «Imperita temeritate... errorem vel temeritatem» (1,7,10).

[12] Los maniqueos, más que *infideles*, son *perfidi*. Cf. *Acta cum Felice* 2,21.

[13] «Sed quia *et pagani* solent calumniari evangelio, videant, quemadmodum locuti sint auctores eorum Faedras, Medeas et Clytemnestras, cum singulae fuerint» (3,16,53).

[14] O.c., p.226.

[15] Sí ponen objeciones al respecto, pero no parece que haya que poner ahí la objeción central. Esta afectaría más bien a la relación entre el Antiguo y Nuevo Testamento, no tanto a las relaciones entre los evangelistas, salvo allí donde se dan vinculaciones con el Antiguo Testamento.

[16] *Contra Faustum* 32,16: «multa sunt in eis et inter se et sibi contraria».

conocemos por el *Contra Faustum* y las del *De consensu,* si exceptuamos la referida a las genealogías y a la escena de curación del hijo del centurión[17]. El examen de los textos del *Contra Faustum* con paralelos en el *De consensu* no nos parece que aporte datos suficientes para tal afirmación.

Con todo, excluidos los paganos como los adversarios principales a los que Agustín quiere refutar, a pesar de la objeción anterior, sólo cabe pensar en los maniqueos. Y ello no sólo por exclusión, sino porque hay otros elementos que apuntan en esa dirección. Destacamos que aquí (1,7,10; 3,7,10) como en otros textos antimaniqueos[18] recurra, refiriéndose a ellos, a los conceptos de *imperitia* y de *temeritas;* que aparezcan contrapuestos a los *infideles* y que en un sermón se sirva para describir a los maniqueos de la expresión *qui volunt fidem derogare libris evangelicis*[19], la misma con que los describe en *De consensu*[20].

Ahora bien, la lectura del *De consensu* deja una sensación extraña. Resulta misterioso –decíamos– que Agustín no mencione explícitamente a sus adversarios, contra su praxis habitual de polemista. Aunque es evidente que se enfrenta a objeciones provenientes de los maniqueos, no parece que la obra pueda ubicarse en la polémica antimaniquea. Se nos ocurre pensar que, aunque la decisión de componer la obra tuvo su origen en el debate contra ellos, Agustín quiso darle un carácter general que fuese más allá de la crítica puntual. Dicho de otra manera: con ocasión de las críticas originadas en los círculos maniqueos, Agustín quiso dar una respuesta más amplia, no sólo a las objeciones reales de sus antiguos correligionarios, sino también a las posibles de cualquier procedencia, incluidas, por supuesto, las apenas perceptibles de los paganos, sin olvidar las dificultades que podían experimentar los mismos católicos (1,7,10). Sorprende en concreto la falta de toda referencia, aunque sea sutil, a la doctrina maniquea (dejando de lado los problemas de armonía entre los evangelios). Mucho más presente está, sin embargo, la polémica antidonatista. La preocupación de Agustín ya parece más antidonatista que antimaniquea. Veamos esta presencia donatista.

[17] Aunque aquí la crítica de Fausto llega por la mención de Abrahán, que le hace pensar en una interpolación, prueba ulterior de la cual sería la contradicción entre los evangelistas que la narran.

[18] Cf. *De moribus ecclesiae catholicae* 1,17,30; 1,24,45; 1,25,46; *Contra Adimantum* 3,4; 13,4; 17,5; 20,2; *Contra Secundinum maniquaeum* 23; *De genesi contra Maniquaeos* 1,22,33; *Contra Faustum* 12,3; 15,9; 20,5.14.

[19] *Sermo* 51,6,9. Aunque este texto es muy posterior.

[20] «Vel imperita temeritate calumniis appetunt, ut eis veracis narrationis derogent fidem» (1,7,10).

Al ocuparse del número 40, presente en la genealogía ofrecida por Mateo, Agustín señala que simboliza el tiempo en que conviene que Cristo nos gobierne en esta tierra *secundum disciplinam laboriosam.* Luego cita a Heb 12,6, Sal 2,9.6 y 1 Pe 4,17-18, para concluir: «Con esta disciplina gobierna a los buenos y tritura a los malos, que son mencionados como si fuesen los mismos, en atención a los sacramentos que tienen en común con los buenos» (2,4,8; cf. también nota *ad hoc).* No resulta difícil ver aquí una alusión a los donatistas.

Al armonizar Jn 1,33 con Mt 3,14, nos ofrece la misma interpretación antidonatista que en *Tractatus* 5 (2,15,32).

Refiriéndose a la escena de Emaús, donde no hay problemas mayores de armonización, se detiene en comentar el hecho de que los discípulos no le conocieron hasta la fracción del pan. Según él, el hecho encierra un «misterio», a saber: nadie ha de pensar que ha conocido a Cristo si no participa de su cuerpo, es decir, de la Iglesia, cuya unidad encarece el Apóstol en el sacramento del pan (3,25,72).

Para armonizar Mc 8,39 con Mt 12,30, asocia otros textos como Mt 10,40 y 25,40.45, Lc 10,16 y Hech 9,4, y concluye con lo que es pensamiento suyo en la polémica antidonatista. Así escribe: «Lo que debieron prohibirle era estar fuera de su compañía, no aquello en que estaba con ellos... Así actúa la Iglesia al no reprobar en los herejes los sacramentos comunes; en lo que a éstos respecta, ellos están con nosotros y no contra nosotros. Pero desaprueba y prohíbe la división y separación o alguna sentencia contraria a la paz y a la verdad; pues en esto están contra nosotros, porque en esto no están con nosotros...» (4,5,6). Estos herejes son obviamente los donatistas.

Mc 9,40 le ofrece una nueva oportunidad para hablar de los donatistas y una vez más sin nombrarles. El compara a aquellos «que no se atreven aún a recibir los sacramentos de Cristo, y sin embargo favorecen el nombre cristiano, hasta acoger a cristianos por el único motivo de que son cristianos» con los malos cristianos. A partir de aquí Agustín pasa a

señalar la disciplina eclesial con los pecadores, combinación de dureza y tolerancia según los casos, para concluir: «de manera que ni se les dé asentimiento, comulgando así en su iniquidad, ni se abandone la sociedad por causa de ellos. Esto lo hacen los que tienen sal en sí mismos y paz entre ellos» (4,6,7). Esta última afirmación está hecha por contraposición a los donatistas.

Fecha de composición

Los autores no se ponen de acuerdo en la fecha de composición del *De consensu*. El margen temporal en que se mueven todos va del 400 al 415. F. Weihrich, el editor vienés de la obra, coloca su composición a finales del 399 [21], a quien sigue H. Vogels [22], que amplía el marco de posibilidades hasta la primera parte del 400. En el mismo 400 lo colocan, además de los Maurinos [23], R. A. Markus [24], S. Zarb [25], J. Lamotte [26] y G. Bardy [27]. Las razones que fundamentan estas posiciones se resumen en las siguientes: el dato de Agustín en las *Retractationes* de que lo compuso una vez iniciado el *De Trinitate;* la probable alusión a las leyes de Honorio en el 399 contra los paganos; los puntos de contacto con el *Contra Faustum* y con las *Quaestiones evangeliorum,* y la posible referencia a *De consensu* en *Epistula* 71,4,6 a Jerónimo en que habla de la Vulgata, de la que se habría servido para componer la obra.

F. G. Cremer propone dos fechas alternativas: el 399-400 o el 403-404 [28]. D. de Bruyne quiso posponer la fecha hasta el 405-410 para descongestionar el período anterior, que parecía demasiado cargado de obras [29]. J. J. O'Donnell amplía aún más el marco temporal: entre el 400 y el 415, tomando apoyo en las referencias a las obras clásicas [30]. Propuesta que parece excesiva a G. Madec, quien no está convencido de la necesidad de retrasar la composición definitiva de la obra más allá de 404 [31].

Nosotros preferimos poner como término *ad quem* la primavera del 406, 407 o 408, según el año en que acepte que comenzó Agustín sus *Tractatus in Iohannis evangelium* [32]. El dato es bastante seguro, a nuestro parecer. En efecto, cuando en el libro cuarto se refiere a las cosas sublimes contenidas en el discurso de despedida de Jesús, escribe: «Aunque fuésemos capaces de hablar de ellas como merecen, ¿quién no se da cuenta de que en esta obra nosotros no nos lo hemos propuesto como objetivo? Lo que tal vez pueda pagar en otro lugar, no hay que reclamarlo aquí» (4,10,19). Este texto cabe interpretarlo como un anuncio de los *Tractatus* [33].

Por otra parte, el texto de las *Retractationes* [34] no se opone a dicha ubicación cronológica. La frase *per eosdem annos quibus paulatim libros de Trinitate dictabam* deja entrever que la composición del *De consensu* no tuvo lugar nada más comenzar el *De Trinitate,* sino en el curso lento *(paulatim)* de su elaboración, es decir, cuando ya había transcurrido un cierto tiempo de su comienzo, que en una obra de tan larga duración hay que interpretarlo en años.

En el orden de las *Retractationes,* la última obra antimaniquea, *Contra Secundinum,* aparece en 2,36 [35], con toda probabilidad fuera de su lugar natural. Por otra parte, después del *De consensu* comienza la serie de obras antidonatistas. Lo que permite pensar que Agustín ubica la obra en un momento en que la preocupación mayor de Agustín no son ya los maniqueos, sino los donatistas, como se puede deducir también de los datos antes aportados.

[21] CSEL 43 (Viena 1904) p.6.

[22] *St. Augustins Schrift «De consensu evangelistarum»* p.15-18.

[23] PL 34,1041.

[24] *Saeculum. History and Society in the Theology of St. Augustine* (Cambridge 1970) p.33.

[25] *Chronologia operum Sancti Augustini, secundum ordinem Retractationum digesta* (Romae 1934) p.51.

[26] *Le Mithe de Rome «Ville Eternelle» et Saint Augustin*: Augustiniana 11 (1961) 258.

[27] BA 12 p.58.

[28] *Der Beitrag Augustins zum Fastenstreitgespräch (Mk 2,18-22 par.) und der Einfluss seiner Exegese auf die mittelalterliche Theologie*: Recherches Augustiniennes 8 (1972) 302.

[29] *L'Itala de saint Augustin*: Revue Biblique 30 (1913) 302-303.

[30] *Augustine's Classical Readings. Appendix: The Date of the «De consensu evangelistarum»*: Recherches Augustiniennes 15 (1980) 173-175.

[31] *Tempora Christiana*: Scientia Augustiniana. Festschrift A. Zumkeller (Würzburg 1975), p.118 n.34. O'Donnell le replica que la comparación ha de ser global referida a la apologética.

[32] Cf. A. M. La Bonnardière, *Recherches de chronologie augustinienne* (Paris 1965)

[33] Aunque también cabría pensar en que ya hubiese comenzado dicha obra sin haber llegado a ese punto del Evangelio.

[34] *Retract.* 2,42.

[35] Según la numeración de Migne, *Retract.* 2,10.

Otro dato puede ser traído a colación. Al hablar, con ocasión del número 40 de generaciones propuesto por Mateo, del modo como Cristo gobierna, habla de la *disciplina laboriosa* «que tritura a los malos, que son mencionados como si fuesen los mismos en atención a los sacramentos que tienen en común con los buenos» (2,4,8). No resulta difícil ver aquí una alusión a los donatistas. Pero ¿a qué se refiere con la expresión *disciplinam laboriosam?* Situándonos a las puertas de los *Tractatus,* cabe pensar en las leyes del 12 de febrero del 405. Teniendo en cuenta el tono idéntico que se percibe entre la parte del libro cuarto dedicada al evangelio de Juan en un tono panegírico y la primera parte de los *Tractatus,* amén de la coincidencia concreta entre *De consensu* 2,15,32 y los *Tractatus* 5, pensamos que la obra se puede colocar entre febrero del 405 y el comienzo de los *Tractatus.* Aquí se integra sin dificultad la propuesta de A. M. La Bonnardière, un poco después del 404, que se apoya en estas palabras de Agustín: «o quiebren sus dioses... si es que encuentran ya qué quebrar o qué esconder» (1,33,51)[36].

Estructura

La obra, de notable amplitud, tiene una estructura muy claramente definida. El primer libro es de carácter general, los tres restantes se ocupan de mostrar la falsedad de las acusaciones vertidas contra los evangelistas, en el sentido de que se contradicen a sí mismos o a los otros.

El primero comienza afirmando la autoridad de los evangelistas y sus fundamentos (1,1-2,3); luego se ocupa de los rasgos peculiares de cada uno (2,4-6,9), para concluir con la razón de escribir la obra, es decir, mostrar la armonía entre ellos (7,10-35,54). Pero en medio de esta última sección introduce un largo paréntesis (7,11-34,52) contra quienes honran a Cristo como un hombre sabio, y por eso no quieren dar fe a los evangelios, en cuanto no escritos por él, sino por sus discípulos, que le atribuyeron falsamente la divinidad.

El segundo, el más largo de toda la producción agustiniana y que entra ya directamente en el propósito de la obra, sigue paso a paso el evangelio de Mateo y compara con él los lugares paralelos de los otros tres evangelistas, resolviendo cuantas dificultades puedan surgir respecto a la armonía entre ellos.

[36] Cf. G. Madec, *Tempora Christiana*, p.118 n.34.

El tercero se ocupa de los acontecimientos de la vida del Señor que van desde la última cena hasta el final del Evangelio. El procedimiento es idéntico al del libro anterior, es decir, también en él toma como guía al evangelista Mateo.

En el libro cuarto sigue el mismo método, tomando como guía sucesivamente a Marcos (1,1-7,8) y a Lucas (8,9-9,10), sin tener ya en cuenta lo que tienen en común con Mateo. Concluye el libro ponderando lo que es exclusivo de Juan, ya en un tono de admiración (10,11-20).

Texto latino

No es fácil el acuerdo respecto al texto latino seguido por Agustín en el *De consensu.* El editor del CSEL dejaba abierta la cuestión sobre si utilizó el texto jeronimiano u otro texto latino antiguo[37]. Pero otras posiciones son más claras. C. H. Milne creía que el *De consensu* representa el momento del máximo uso –uso progresivo hasta entonces– de la Vulgata por parte de Agustín[38]. Defensor del uso de la Vulgata fue también Burkitt[39], y De Bruyne, quien añade que el Santo personalmente la revisó sobre el texto griego, dando así explicación de algunas variantes de la obra agustiniana respecto al texto jeronimiano[40]. Otros piensan diversamente. Vogels optó por un texto viejo latino, que un corrector posterior sustituyó por el de la Vulgata[41]. Piensa también en un viejo texto latino O. Bardenhewer[42]. Penna deja entender también que Agustín desconocía la Vulgata al componer el

[37] P.XXVII.

[38] *A Reconstruction of the Old-latin Text or Texts of the Gospels used by St. Augustine* (1926).

[39] Cf. F. C. Burkitt, *The Old Latin and the Itala* (Text and Studies, contributions to the biblical and patristical literature), ed. por J. Armitage Robinson, vol.IV n.3 (Cambridge 1896) p.55s.

[40] *Saint Augustin, reviseur de la Bible*: Miscellanea Agostiniana II (Roma 1931), 594-599.

[41] H. J. Vogels, *St. Augustins Schrift «De consensu evangelistarum». Unter vornehmlicher Berücksichtigung ihrer harmonischen Anschauungen. Eine biblisch-patrologische Studie* (Freiburg im B.).

[42] *Geschichte der altkirchliche Literartur* IV (Freiburg im Breisgau 1924) 485.

De consensu[43]. Basevi apunta como hipótesis que la realidad sea más compleja, anotando los siguientes datos: Agustín emplea *varios* códices latinos de diferente origen; además, tenía por delante dos familias de códices griegos (H y D); revisó los códices europeos sobre el texto griego; por último, en *De consensu* hay que distinguir las citas en el texto que con cierta frecuencia no siguen la Vulgata, de las citas que encabezan los capítulos que la siguen fielmente. Acaba preguntándose si se puede hablar de una sustitución por parte de un redactor[44].

El antiguo profesor de gramática

En la obra que nos ocupa Agustín viste ante todo el uniforme del antiguo profesor de gramática, del *grammaticus*. Tal es, creemos, la clave de lectura de la obra.

Agustín fue siempre un hombre de letras. Como estudiante, como profesional de la enseñanza y como pastor de la Iglesia. Como hijo de su tiempo, estudió y enseñó[45] la gramática y la retórica. Comenzó a escribir un ciclo de tratados de todas las disciplinas de las *artes liberales,* de los cuales llevó a cabo el *De grammatica*[46].

Gramática y retórica fueron instrumentos que siempre tuvo a mano en su ministerio pastoral, tanto para comentar la palabra de Dios como para predicarla a los fieles. Instrumentos de que por cierto se sirvió abundantemente. Al respecto, la retórica ha sido lo suficientemente estudiada[47]; la gramáti-

[43] *Il «De consensu evangelistarum» e i canoni Eusebiani*: Biblica 36 (1955) 1-19.

[44] C. Basevi, *La interpretación,* p.123-124.

[45] *Confessiones* 1,9,14; 2,3,5.6; 3,3,6; 3,4,7; 4,2,2; 5,8,14; 5,12,22-13,23 6,7,11; Posidio, *Vita Augustini* 1,2.

[46] *Retract.* 1,6.

[47] Cf. M. Avilés, *Prontuario agustiniano de ideas retóricas*: Augustinus 22 (1977) 101-149; M. I. Barry, *St. Augustine the Orator. A Study of the rhetorical qualities of St. Augustine Sermones ad populum* (Washington 1924); M. Comeau, *La Rhétorique de saint Augustin d'après les Tractatus in Iohannem* (Paris 1930); J. Finaert, *Saint Augustin rhéteur* (Paris 1939); E. L. Fortin, *Augustine and the Problem of the christian Rhetoric*: Augustinian Studies 5 (1974) 85-100; J. García Jiménez, *La retórica de San Agustín y su patrimonio clásico*: La Ciudad de Dios 168 (1955) 11-32; J. Kopperschmidt, *Rhetorik und Theodizee. Studien zur hermeneutischen Funktionalität der Rhetorik bei Augustin*: Kerigma und Dogma 17 (1971) 273-191; P. de Luis, *Los hechos de Jesús en la predicación de San Agustín. La retórica clásica al servicio de la exégesis patrística* (Valladolid 1983); J. Oroz Reta, *La retórica en los sermones de San Agustín* (Madrid 1963); *La retórica agustiniana: clasicismo y cristianismo*: Studia Patristica 6,484-495; *El «De doctrina christiana» o la retórica cristiana:* Estudios Clásicos 3 (1956) 451-459.

ca, menos[48], aunque él permaneció toda su vida un gramático[49]. Lo dicho vale de un modo particular para la obra que nos ocupa.

La gramática, como ciencia a enseñar, constaba de dos partes. La primera se ocupaba de las reglas, el estudio teórico de la lengua y sus leyes, el análisis «técnico» de la oración y sus partes; mientras que la segunda, de los aspectos relacionados con el contenido y belleza formal, y específicamente del comentario del texto. Es esta segunda la que nos concierne.

En nuestra obra se perciben las huellas de los distintos momentos: el de la *lectio* (correcta inflexión de la voz), el de la *emendatio* (recurso a los códices) y sobre todo el de la *explanatio.* Como *explanator* aporta los datos esenciales sobre cada autor[50], descubre su *intentio* general o *voluntas* particular[51]; caracteriza el escrito y el material que lo compone; examina las palabras en su morfología, en su significado, propio o figurado, y en sus *virtutes: latinitas, perspicuitas* y *ornatus;* hace lo mismo con las *locutiones,* analizando los datos sintácticos, su significado propio o figurado y sus *virtutes;* examina la *dispositio* del material, en particular el *ordo narrationis,* con las figuras que dan razón del apartarse del *ordo rerum* y, por último, las *virtutes narrationis.*

El primer momento, decíamos, lo constituía la *lectio;* incluía el separar las palabras, los miembros y los períodos, y marcar, por los silencios y las inflexiones de voz, todo lo que hoy día nuestro complejo sistema de puntuación se encarga de indicar[52]. Con una distinta inflexión de voz se puede hacer cambiar el sentido de un texto. El tono de voz puede dar sentido afirmativo o dubitativo, de aprobación o de desaprobación, a cualquier sentencia, y a partir de ahí eliminar una dificultad. Al procedimiento recurre Agustín un par de veces al menos: en 2,43,91 y en 3,4,11.

[48] Cf. G. Bellissima, *Sant'Agostino grammatico:* Augustinus Magister, 1,35-45; H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1958).

[49] H. I. Marrou, *Saint Augustin,* p.15: «Le domaine grammatical est un de ceux qui lui sont le plus familier».

[50] Cf. Servio, *In Aeneaden*, 1, 5.

[51] Ib.

[52] Cf. H. I. Marrou, *Saint Augustin et la fin...* p.10ss; 422ss; *Storia dell'educazione nell'antichità* (Roma 1971), p.229ss; 363ss.

Al lado de la *lectio* estaba la *emendatio*. En un mundo en que la imprenta no había uniformado los textos y las variantes eran frecuentes, se imponía la comparación y valoración de los distintos códices para optar por una lectura con preferencia a otra. En el *De consensu* advertimos cómo Agustín considera su número, su antigüedad, la lengua, la mendosidad y la oficialidad de los mismos en numerosas ocasiones. Pero es preciso añadir que tal recurso a los códices no sirve propiamente a la *emendatio*, sino a la *explanatio*. En efecto, el proceder de Agustín no consiste en preferir una lectura a otra, sino en dar explicación de la una y de la otra. Las considera como lecturas alternativas, pero no excluyentes las unas de las otras[53].

Aunque en el *De consensu* se perciben rastros de la praxis de la *lectio* e incluso de la *emendatio*, la obra es ante todo una *explanatio* de los textos evangélicos considerados en conjunto.

Agustín comienza con una valoración general de los evangelistas. Ya en el frontispicio de la obra, pero no sólo ahí, el Santo hace la presentación de cada uno de ellos marcando los rasgos particulares que los definen y las relaciones mutuas (1,2,4; 1,6,9; 2,66,127; 2,80,157; 4,10,11). Como para justificar el ocuparse de ellos, pondera su autoridad. Para posibilitar la comprensión de sus respectivos escritos, presenta la *intentio* general que los ha motivado. Y a partir de aquí, el «comentario» comparado que pretende negar su *inconvenientia* y demostrar su *congruentia*[54].

Cada evangelio es una *narratio* y el evangelista es un *narrator*[55]. Como tal, él establece su propia *dispositio* del material, su propio *ordo narrationis*, siguiendo unas veces el *ordo rerum* y otras el *ordo recordationis*, que hay que atribuir en parte a Dios, que regula y gobierna sus recuerdos, y en parte a su libre decisión y gustos literarios[56]. Agustín advierte en ellos el recurso habitual tanto a las figuras de la *prolepsis* o *anticipatio* como a la de la *recapitulatio* o *anacephalaiosis*, con preferencias distintas de unos y otros. Al respecto destaca la de Lucas por la *prolepsis*, a la que, sin

[53] Cf. nota complementaria 21: *Códices*.
[54] Cf. nota complementaria 9: *Objetivo de la obra*.
[55] Cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio»*.
[56] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

embargo, Agustín nunca menciona con dicho nombre, limitándose al uso del verbo *praeoccupare* que la describe[57].

La comparación de unas *narrationes* con otras lleva a constatar que las divergencias entre ellas no se reducen únicamente a que siguen un distinto *ordo*. Varían de unas a otras tanto *per detractionem* como *per adiectionem*. En la cuenta de cada autor cabe poner, respecto a lo primero, numerosas *praeteritiones*, y respecto a lo segundo, abundantes *interpositiones*, inferencias, *subnexiones*, *adnexiones* y etiologías, amén de *digressiones*[58].

Sin embargo, las variantes no proceden todas del distinto *ordo*, ni de aspectos cuantitativos originados en el omitir o añadir. Obedecen también a criterios formales. La mayor o menor sensibilidad de los distintos autores a una u otra de las *virtutes narrationis* es un elemento a considerar. Al respecto, Juan apenas resulta caracterizado, no obstante que Agustín señale en más de una ocasión la prolijidad o diuturnidad de los discursos del Señor que él recoge. Si algo cabe destacar es el estilo sublime que ha elegido. Mateo y, sobre todo, Marcos se someten preferente, aunque no exclusivamente, a las exigencias de la *narratio brevis*, si bien en algún caso sea en detrimento de la *narratio aperta*, por la que opta de forma inequívoca Lucas[59].

Ello implica que al leer a los evangelistas hay que centrar más la atención en lo expresado que en el cauce de expresión; en las *res*[60] y *sententiae*[61] más que en las *verba* o *locutiones* de que se sirven para manifestarlas. Como cualquier autor, para expresar algo, ellos tuvieron en cuenta la polisemia de los términos; utilizaron, según los casos, un lenguaje propio, vulgar o figurado[62]; se sirvieron del valor simbólico reconocido a los números (2,4,10.12; 3,25,71); no tuvieron escrúpulos en admitir idiotismos de otras lenguas (2,28,68). Por tanto, las coincidencias o divergencias hay que juzgarlas no desde el plano exterior, formal, sino desde el más profundo, el de la *voluntas* semántica del autor; desde la *res* que quiere señalar, no desde las *verba*[63].

[57] Cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio»-«Recapitulatio»*.
[58] Cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio»*.
[59] Cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta»*.
[60] Cf. nota complementaria 17: *«Res»*.
[61] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*.
[62] Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.
[63] Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.

Además de las figuras ya señaladas, de la *prolepsis* y de la *recapitulatio,* Agustín detecta otras. Como ya indicamos antes, él nunca las designa por su nombre propio; prefiere describirlas en un lenguaje popular, sin duda como servicio a la gente más humilde y como tributo al tono pastoral que tiene la obra entera. En vano se buscaría en ella el término sinécdoque, a pesar de que, según Agustín, el recurso a esta figura por parte de los evangelistas fue constante, tanto la de relación cuantitativa como la de número *(syllepsis)* o de cualidad *(antonomasia)*[64].

Siempre dentro de la *explanatio,* requiere aquí una mención especial la atención que presta Agustín a descubrir la «persona» a la que hay que atribuir *(cuius vox)* una u otra *sententia,* a quien dijo esto o lo otro. Los evangelistas no siempre dejaron claro si están usando el estilo directo o el indirecto, o si algo lo dijo una persona u otra, o una sola o varias; igualmente dejaron a veces oscuro quiénes fueron los destinatarios de determinadas palabras. Ante el hecho, Agustín asumió la tarea de hacerlo patente[65].

Aunque no se pueda hablar propiamente de definiciones, sino más bien de explicaciones que permiten identificar el término o expresión evangélica, que en todo caso cumplen la misma función que las definiciones propiamente dichas[66], encontramos no pocas en las páginas del *De consensu:* «tierra de Israel» (2,9,22), la ciudad de Jesús (2,25,58), «campo» (3,25,71), el grupo de los «once» (3,25,76.81), discípulos (2,17,39).

El objetivo de la obra es demostrar la armonía entre los cuatro evangelistas, negando cualquier incoherencia en el interior de cada uno o contradicción entre ellos[67]. Si Agustín se ha vestido el uniforme de *grammaticus,* no ha sido para satisfacer su pasión por las letras ni para rememorar su pasado, sino para servir a esa causa. Pero antes se puso, sea por breve tiempo, la librea de teólogo. Por supuesto, no otorgamos al término «antes» un valor cronológico, sino lógico.

Como hombre de fe y teólogo, Agustín acepta una especial acción de Dios sobre los evangelistas[68], lo cual es ya garantía suprema de verdad. Si El controla y dirige sus mentes, y de modo especial sus recuerdos[69], no cabe ni siquiera imaginarse error o engaño alguno[70]. Es el primer fundamento, en este caso trascendente, para la verdad. Si Agustín insiste en este aspecto, es de suponer que los adversarios a quienes se dirige aceptan esa «inspiración» divina, cosa que cuadraría bien con los maniqueos. Aunque quizá sea más acertado pensar que, como tantas otras veces, el punto de mira de Agustín no son tanto ellos u otros herejes cuanto los mismos católicos, particularmente aquellos que quieren instruirse personalmente y saber qué han de responder a los detractores de la verdad de los evangelios (1,7,10). En este caso, dicha afirmación equivaldría a invitarles a que no hiciesen caso a los cantos de sirena que les llegasen de fuera de la fe. De todos modos, se trata de un pre-juicio que no todos aceptan.

Al mismo tiempo, Agustín aporta datos históricos que viciosamente toma del mismo texto encausado. Dos de los evangelistas fueron testigos presenciales de los hechos que narran o tuvieron contacto con los protagonistas que pudieron aportarles datos[71]. Los otros dos[72] están arropados al respecto por ellos (y éste es el significado que Agustín otorga al orden de los mismos: Mateo y Juan en los extremos y Marcos y Lucas en el medio) y merecen, por tanto, credibilidad unos y otros (1,2,3). No sólo porque tuvieron los medios para recibir información veraz, sino también, a posteriori, porque, al escribir cuando los demás apóstoles aún se hallaban en vida, éstos pudieron examinar sus escritos, y les habrían corregido de haber hallado algo no conforme a la verdad (4,8,9).

Hay otro fundamento todavía en que apoyar la credibilidad que se reclama para ellos. Agustín le otorga tal poder de persuasión que lo coloca en el mismo exordio de la obra: la excelsa autoridad de que gozan por doquier dichos escritos[73]. Su aceptación en todo el mundo, en el que «son conocidísimos» (1,2,3), ha de ser tenida en consideración. Y quien conozca la fuerza de este concepto en la sociedad

[64] Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*
[65] Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*
[66] Sobre su utilidad, cf. *De civitate Dei* 2,21,2.
[67] Cf. nota complementaria 9: *Objetivo de la obra.*
[68] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración.*

[69] Cf. nota complementaria 15: *Memoria.*
[70] Cf. nota complementaria 16: *Verdad.*
[71] Cf. notas complementarias 2: *Mateo,* y 3: *Juan.*
[72] Cf. notas complementarias 4: *Lucas,* y 7: *Marcos.*
[73] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*

romana, aceptará fácilmente que la misma colocación no es algo puramente ocasional, sino que obedece a la intención de realzar el argumento. Darles fe no significa abdicar de la propia racionalidad, sino beneficiarse de la racionalidad de los demás. Dicha autoridad tiene tanta más fuerza cuanto que otros escritores pretendieron conseguir esa autoridad y no lograron obtenerla (4,8,9).

Todos estos razonamientos los encontramos en la obra y tienen su peso en la misma. Pero no parecen suficientes para probar la verdad y la armonía de los distintos evangelios, pues persiste el hecho, advertido por todo lector, de las notables diferencias entre los distintos relatos. Se requieren otros argumentos más concretos que demuestren que la diferencia no implica incoherencia ni contradicción. Y Agustín los aporta, no desde filosofías ni teologías, sino desde la simple consideración de crítico literario de dichos escritos.

El advierte que las objeciones teológicas se apoyan en otras de carácter literario. Hay una crítica de fondo que es la incoherencia y contradicción interna y externa de los relatos *(discrepare sibi et inter se)*, que les priva de toda credibilidad. Para afirmar esa credibilidad negada, Agustín se acerca a los textos con ojos de crítico literario. El objetivo inmediato es ver si efectivamente existe esa incoherencia y contradicción que se les achaca.

La tesis de Agustín la podemos simplificar de esta manera: La acusación de incoherencia interna o de contradicción entre sí, dirigida contra los evangelistas, es fruto de la ignorancia *(inerudite:* 2,30,76).

En efecto, donde algunos hallan dificultad, ésta se puede solucionar con una *lectio* que dé la oportuna inflexión de voz. Es el recurso de que se sirve para armonizar Mt 14,2 y Lc 9,9 (2,43,91), así como Mt 26,45 y 46 junto con Mc 14,41 y 42 (3,4,11).

Las variantes entre los códices, con el consiguiente error en alguno o algunos de ellos, podía haberlas aprovechado para armonizar divergencias, pero, sin oponerse a que lo hagan otros, prefiere no hacerlo él, por respeto a sus propios principios de crítica textual (3,7,19).

A Agustín no le faltaban recursos para mostrar que tales divergencias no existen, desde los mismos principios de crítica literaria. En primer lugar, la amplitud de la *narratio* depende del criterio del *narrator,* que o bien puede preterir datos que aporta otro, sirviéndose de la figura de la *praeteritio,* o bien puede añadir datos nuevos, recurriendo a la *interpositio, adnexio* o *subnexio,* etc., sin que ni lo uno ni lo otro afecte a la verdad de lo narrado [74]. Con todo, como a veces, desde la consideración del *ordo,* la dificultad perdura, nada impide aceptar que el Señor dijo o hizo lo mismo dos o más veces, una en un contexto y otra en otro [75].

Con frecuencia, las dificultades son sólo aparentes, resultado de seguir un distinto *ordo;* uno puede plasmar el *ordo* real, y otro el *ordo* de sus recuerdos. No se trata, pues, de que un evangelista contradiga a otro, sino únicamente de que por motivos trascendentes o de libertad personal ubican el material narrativo en distintos momentos [76]. Las autores evangélicos hacen uso continuo de las figuras de la *anticipatio* y de la *recapitulatio* [77]. Ahora bien, la simple colocación de algo en un lugar o en otro en ningún modo afecta a la verdad. Sólo quien no advierte de qué se trata puede pensar en que los evangelistas narran lo mismo contradictoriamente.

Quien conoce las *virtutes* de la *narratio* tampoco debe extrañarse de las divergencias, sabiendo que un autor, por motivos literarios, puede optar por una *narratio brevis,* mientras otro puede hacerlo por la *narratio aperta,* y ello afectará necesariamente a la forma externa, en cuanto que el primero puede suprimir o abreviar elementos narrativos, y el segundo puede introducirlos o ampliarlos en función de una mayor claridad [78]. Un ejemplo claro de esto lo encuentra en Lucas [79]. El hecho explica que haya divergencias, pero no que se las considere como desacuerdos. Presuntas contradicciones se resuelven, por ejemplo, en la consideración *generaliter* o *distinctius* (3,2,7), o, más fácil y frecuentemente, en el reconocimiento del empleo de alguna figura literaria, en particular la sinécdoque, en la variedad de sus formas [80].

En otros numerosísimos casos Agustín parte de que ve

[74] Cf. nota complemantaria 10: *Los evangelios como «narratio».*
[75] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos.*
[76] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo».*
[77] Cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio»-«Recapitulatio».*
[78] Cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta».*
[79] Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*
[80] Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

contradicciones sólo quien no llega hasta la *voluntas* semántica de los autores [81]; quien ignora que lo que importa son las *res* [82], no las palabras que las manifiestan; que una misma *sententia* se puede expresar con infinidad de *verba* o de *locutiones* sin que ella cambie en absoluto [83]; quien no advierte la pluralidad de significados posibles de un determinado término o el uso literario del lenguaje figurado [84]; quien olvida que la *variatio* en las *verba* y *locutiones* es un medio al servicio del *ornatus* o de la claridad, nunca expresión de desarmonía; o quien no contempla el hecho de la pluralidad de nombres de personas o a lugares: Mateo/Leví (2,12,25; 2,56,59); Judas de Santiago/Tadeo (2,30,70); Magedán/Dalmanuta (2,51,106).

Indicamos antes cómo Agustín se ocupa de determinar la persona *cui tribuenda vox*. Aparte de explicitar los sujetos implícitos, o de determinar su número, Agustín destaca que en los evangelios no siempre el sujeto real coincide con el gramatical, pues la Escritura –advierte él– tiene sus usos *(mos)* o sus *locutiones*, entre las cuales merece especial relieve el empleo de la tercera persona en lugar de la primera. Más aún, a la hora de las atribuciones, los evangelistas –sigue señalando– no establecen distinción entre el sujeto físico y quien le representa o aquellos con quienes mantiene una unidad estrecha, independientemente de cuál sea el fundamento de dicha unión [85]. El esfuerzo no le resulta improductivo respecto al objetivo armonizador: si aparentemente se trata de distintas personas, lo que lleva a pensar en divergencias o contradicciones, la consideración más atenta permite ver que en última instancia es siempre la misma.

Teología

A esta obra agustiniana no se la puede calificar de teológica; es fundamentalmente –señalamos– la obra de un gramático. Pero la teología no está ausente del todo. Ya hicimos mención de algunos principios de carácter teológico en que

[81] Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.
[82] Cf. nota complementaria 17: *«Res»*.
[83] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*.
[84] Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.
[85] Cf. nota complementaria 26: *Sujeto*.

apoya su discurso, como son la inerrancia [86] y la inspiración [87]. Pero no son los únicos, pues otros elementos de idéntico carácter aparecen dispersos en la obra. Agustín suele llegar a ellos desde su función de comentarista: al presentar la *intentio* que domina a cada evangelista; al descubrir el significado de una variante textual o lo que con su *locutio figurata* pretende expresar, o al tratar de especificar a qué persona hay que atribuir algo.

Tales son las «fuentes» de la teología agustiniana en el *De consensu*. Teología muy parcial ciertamente, que nos aporta datos sobre Dios, sobre cristología, doctrina sacramentaria y antropología.

La afirmación de la omnipotencia de Dios la encuentra Agustín en el hecho de que Mt 26,39b pone «Si es posible» y no «Si te es posible», como luego explicita más Mc 14,36 («Todo te es posible») y Lc 22,42 («Si quieres») (3,4,13). Asimismo la paternidad universal de Dios, que se refiere tanto a gentiles como a judíos, la expresa Marcos al poner «Abba» al lado de «Padre» (3,4,14).

La divinidad de Cristo se afirma en el dato lucano (Lc 22,61) de que Jesús miró a Pedro. Como no cabe admitir tal mirada en sentido físico, dado el lugar en que se encontraba cada uno, Agustín concluye en una mirada con los ojos de la divinidad, y de esta manera salva la verdad del relato (3,6,26). Prescindiendo del primer libro, en que defiende la divinidad de Jesús contra los paganos apoyándose sobre todo en el argumento profético, no es ése el dato cristológico que más resalta en la obra, sino el de la doble función, regia y sacerdotal, de Cristo, en cuanto que recoge lo que era la *intentio* de Mateo y Lucas, respectivamente, en el relato de las genealogías del Señor (1,3,5; 1,4,6; 1,6,9;1,14,21; 1,24,37; 1,35,54; 4,10,11) [88].

La necesidad de armonizar Mt 21,41 (palabras en boca de los oyentes) con Mc 12,9 (palabras en boca de Jesús) le conduce además a presentar a Cristo como la Verdad (Jn 14,6). En virtud de la identificación Cristo-Verdad puede afirmar que Cristo es el sujeto real, aun cuando el gramatical

[86] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.
[87] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.
[88] H. R. Drobner, *Person-exegese und Christologie bei Augustinus. Zur Herkunft der Formel «Una persona»* (Leiden 1986) p.165ss.

son sus discípulos (2,70,134). Las mismas necesidades de armonización le llevan a hablar de Cristo como cabeza del Cuerpo místico, del que los discípulos son los miembros (2,70,137).

Para lograr la concordia entre Mt 3,14b-c («Soy yo quien tengo necesidad de ser bautizado por ti, y ¿eres tú quien viene a mí?») y Jn 1,33 («yo no le conocía, pero...»), Agustín tiene que recurrir a la teología sacramentaria que defiende contra los donatistas: Si Juan afirma que no conocía a Cristo, hay que entenderlo en el sentido de que hasta entonces no sabía que, sea quien sea el ministro, es siempre Cristo quien bautiza (2,15,32).

La realidad pecadora del hombre es algo que, según Agustín, quiere manifestar Lucas al poner «hombre» (Lc 5,20) allí donde Mateo pone «hijo» (Mt 9,2) (2,25,57).

También la reflexión moralizante le sirve para resolver dificultades. Por ejemplo, la discordia entre Mc 7,36 (ordena que no digan nada y lo dicen) y Jn 2,24-25 (él sabía lo que hay dentro del hombre): si los evangelistas lo ponen es para dar un ejemplo a los perezosos (4,4,5).

En estos casos el dato teológico está al servicio del objetivo de la obra. Pero la teología se le presenta con frecuencia a Agustín como una tentación que conscientemente se esfuerza por superar, aunque no siempre lo consigue. Un pequeño punto de enganche teológico le lleva a desarrollos que no tienen cabida en la obra. Un ejemplo: la sentencia contradictoria sobre el bastón de Mt 10,10 y Mc 6,8 le conduce a hablar de la múltiple *significatio* de algunos términos, de los que hay ejemplos abundantes en la Escritura, uno de los cuales es el término *onus* de Gál 6,2; esto le orienta a un largo desarrollo de una forma de llevar los unos las cargas de los otros, que concreta en el alimentar a los predicadores del Evangelio (2,30,71ss). No es el único caso. La simple idea de que Jesús huyó (Jn 6,15) le pone de inmediato en el contexto del Cuerpo místico, dado que si Cristo lo hizo fue «transfigurando en sí el cuerpo de nuestra humildad» (2,47,100). Idéntico modo de razonar a la hora de considerar los relatos sobre la oración en el huerto de Getsemaní. El sabe que se sale de lo que le ocupa específicamente y que el tema le daría para mucho, por lo que comenta: «No es ahora el momento de hablar detenidamente sobre esto, pues lo que nos ocupa es la concordia de los evangelios» (3,4,14).

Un último caso, a propósito del relato de Emaús. Sin que lo exija el contexto, Agustín de inmediato introduce el texto de 1 Cor 10,17 para incluir una cuña antidonatista: «para que nadie piense haber conocido a Cristo si no participa de su cuerpo, es decir, de su Iglesia, cuya unidad encarece el Apóstol en el misterio del pan» (3,25,72).

Traducción

En lengua moderna existe la traducción inglesa de la colección *A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church,* última serie 6 (1888) 77-236. En castellano no conocemos ninguna. La presente la hemos hecho sobre el texto crítico de F. Weihrich, editado en el CSEL 43. Hemos suprimido, por no ser agustinianos, los *capitula* que en dicha edición figuran entre el primer y segundo libro.

BIBLIOGRAFIA

BASEVI, C., *La interpretación del Nuevo Testamento. Criterios exegéticos propuestos por S. Agustín en el «De doctrina christiana», en el «Contra Faustum» y en el «De consensu evangelistarum»* (Colección teológica de la Universidad de Navarra, 14) (Pamplona 1977).

BONNER, G. I., *The Latin Patristic Manuscripts of the British Museum:* Studia Patristica I 15-22. Papers presented to the Second International Conference on Patristic Studies held at Christ Church (Oxford 1955) *(Texte und Untersuchungen* 63). Akademie Verlag (Berlin 1957).

BOURKE, V. J., *St. Augustine and the Cosmic Soul:* Giornale di Metafisica 9 (1954) 431-440

BRITISH MUSEUM, *Adquisition of Manuscripts, January-June 1965:* British Museum Quarterly 30 (1966) 113-114.

BURKITT, F. C., *The Old latin and the Itala* (Text and Studies, contributions to the biblical and patristical literature), ed. por J. Armitage Robinson, vol.IV n.3 (Cambridge 1896).

COLUNGA, A., *Dos palabras aún sobre los sentidos de la S. Escritura:* Ciencia Tomista 64 (1943) 327-346 (II 12,27).

CREMER, F. G.., *Das Fastenstreitgespräch (Mc 2,18-22 par.) bei Veda Venerabilis und Hrabanus Maurus. Zur Charakteristik mittelalterlicher Florilegien:* Revue Bénédictine 77 (1967) 157-174.

– *Der Beitrag Augustins zur Auslegung des Fastenstreitgespräche (Mc 2,18-22 par.) und der Einfluss seiner Exegese auf die mittelalterliche Theologie:* Recherches Augustiniennes 8 (1972) 301-375.

DE BRUYNE, D., *L'Itala de saint Augustin:* Revue Biblique 30 (1913) 302-303.

– *Saint Augustin, reviseur de la Bible:* Miscellanea Agostiniana II (Roma 1931) 594-599.

DROBNER, H. R., *Person-exegese und Christologie bei Augustinus. Zur Herkunft der Formel «Una persona»* (Leiden 1986).

DURAND, A., *Pro consensu evangelistarum (De cons. evang. II 12,28-29):* Recherches de Science Religieuse 2 (1911) 195-301.

KLEMM, H. G., *Die Widersprüche zwischen den Evangelien:* Zeitschrift für Religions- und Geistesgeschichte 26 (1974) 60-63.

LA BONNARDIÈRE, A. M., *Irénée de Lyon et Augustin d'Hippone:* Actes du Congrès de l'Association Guillaume Budé, Lyon 8-13 septembre 1958 (Les Belles Lettres, Paris 1960) 344-346.

– *Recherches de chronologie augustinienne* (Paris 1965).

LAMOTTE, J., *Le Mithe de Rome «Ville Eternelle» et Saint Augustin:* Augustiniana 11 (1961) 225-260.

LOWE, E. A. (Ed.), *Codices latini antiquiores. A Paleographical Guide to Latin Manuscripts prior to the Ninth Century.* Part X (The Clarendon Press, Oxford 1963).

– *Greek Symptoms in a Sixth-Century Manuscript of St. Augustine and in a Group of Latin legal Manuscripts:* Didaskaliae. Studies in Honor of Anselm M. Alvareda. Ed. por S. Prete (Bernard M. Rosenthal, New York 1961) 279-289.

LUIS, P. DE, *San Agustín gramático en el «De consensu evangelistarum»:* Estudio Agustiniano 26 (1991) 3-78.

MADEC, G., *La patrie et la voie. Le Christ dans la vie et la pensée de Saint Augustin* (Paris 1989).

– *Le «Christ des païens» d'après saint Ambroise et saint Augustin* (Conférence Libre): Annuaire 1966-1967 de l'École pratique des Hautes Études, V^e section, Sciences Religieuses (Paris 1966) 158-159.

– *Le «Christ des païens» d'après le «De consensu evangelistarum» de saint Augustin:* Mémoire pour le Diplôme d'Études Supérieures (Sorbonne, Paris 1963), iii + 125 p. dactyl.

– *Tempora Christiana:* Scientia Augustiniana. Festschrift A. Zumkeller (Würzburg 1975) 112-136.

MARROU, H. I., *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1938).

MERKEL, H., *Die Widersprüche zwischen den Evangelien. Ihre polemische und apologetische Behandlung in der alten Kirche bis zu Augustin* (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 13). J. C. B. Mohr (Paul Siebeck, Tübingen 1971).

– *Die Pluralität der Evangelien als theologischen und exegetisches Problem in der alten Kirche:* Traditio Christiana 3 (Peter Lang, 1978).

MILNE, C. H., *A Reconstruction of the Old-latin Text or Texts of the Gospels used by St. Augustine* (Cambridge 1926).

O'DONNELL, J., *Augustine's Classical Readings:* Recherches Augustiniennes 15 (Paris 1980) 144-175.

O'MEARA, J., *Porphyry's Philosophy from Oracles in Augustine:* Études Augustiniennes (Paris 1959).

OLIVAR, A., *Los manuscritos patrísticos y litúrgicos latinos de la Universidad de Salamanca:* Analecta Sacra Tarraconensia 22 (1949) 75-92.

PENNA, A., *Il «De consensu evangelistarum» ed i «canoni eusebiani»:* Biblica 36 (1955) 1-19.

PEPIN, J., *Théologie cosmique et théologie chrétienne (Ambroise, Exam. I,1,1-4).* Bibliothèque de philosophie contemporaine (Paris 1964).

PIRES, J., *Commentarium in sanctum Iesu Christi evangelium secundum Mattaeum...* (Lovanii 1747).

RIVIÈRE, J., *«De l'accord des évangélistes». Principes théologiques de saint Augustin:* Revue du clergé français 60 (1909) 295-326; 61 (1910) 406-434.
ROLLERO, P., *L'influsso della «Expositio in Lucam» di Ambrogio nell'esegesi agostiniana:* Augustinus Magister (París 1954) I 211-220.
– *La «Expositio evangelii secundum Lucam» di Ambrogio come fonte dell'esegesi agostiniana:* Università di Torino, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e Filosofia, vol.10 fasc.4 (1958), 160 p.
SILVESTRE, H., *Le «De concordia et expositione quattuor evangeliorum» inédit de Wazelin II, abbé de saint-Laurent à Liège:* Revue Bénédictine 63 (1953) 310-325.
SIMON, R., *Histoire critique des principaux commentateurs du Nouveau Testament, depuis le commencement du Christianisme jusqu'à notre temps,* avec une Dissertation critique sur les principaux Actes Manuscrits qui ont été cités dans les trois Parties de cet Ouvrage (Rotterdam, chez Reinier Leers, 1963), (18) + 930 + 102 p.
SMALLEY, B., *Two Biblical Commentaries of Simon of Hinton:* Recherches de théologie ancienne et médiévale 13 (1946) 57-85.
TALMONT, L., *Les principes exégétiques de saint Augustin d'après le «De consensu evangelistarum»:* Revue Augustinienne 16 (1910) 749-750.
TURNER, D. H., *From the Library of Eric George Miller:* The British Museum Quarterly 30 (1966) 80-88.
VOGELS, H. J., *Der vom hl. Augustinus in der Schrift «De consensu evangelistarum» verwandte Evangeliumtext:* Biblische Zeitschrift 4 (1606) 266-295.
– *St. Augustins Schrift «De consensu evangelistarum» unter vornehmlicher Berücksichtigung ihrer harmonistischen Anschauungen. Eine biblisch-patristiche Studie.* Biblische Studien (Freiburg im Breisgau, herdersche Verlagshandlung 1908).
WINANDY, J., *L'oeuvre littéraire d'Ambroise Aupert:* Revue Bénédictine 60 (1950) 93-119.
ZEDDA, S., *La veridicità dei Vangeli nel «De consensu evangelistarum» e nella «Expositio Evangelii secundum Lucam» di S. Ambrogio:* Divus Thomas 66 (1963) 424-431.

LA CONCORDANCIA DE LOS EVANGELISTAS

TOMADO DE LAS «REVISIONES» (II 42 [16])

1. Por aquellos mismos años en los que paulatinamente iba dictando los libros sobre *La Trinidad,* intercalé la composición de otros de un solo tirón. Entre ellos están los cuatro sobre la *Concordancia de los evangelistas.* Los escribí pensando en quienes los acusan como si disintiesen entre sí. El primer libro fue escrito contra aquellos que honran o fingen honrar a Cristo como persona sumamente sabia, y rehúsan dar fe al Evangelio porque su contenido no fue escrito por él, sino por sus discípulos, quienes –así opinan– le atribuyeron por error la divinidad, por la que se le cree que era Dios.

2. Respecto a ese libro, es igualmente creíble que el pueblo hebreo haya comenzado con Abrahán [1], como si «Hebreos» procediese de «Abraeos». Con todo, se entiende como más conforme a la verdad que hayan recibido el nombre de Héber, como si fuesen «Hebereos». Sobre este asunto ya he

DE CONSENSV EVANGELISTARVM LIBRI QVATTVOR

EX LIBRIS «RETRACTATIONVM» (II 42 [16])

[CSEL 36, 149] (PL 32,636)

1. Per eosdem annos, quibus paulatim libros de Trinitate dictabam, scripsi et alios labore continuo interponens eos **[150]** illorum temporibus, in quibus sunt libri quattuor *de Consensu Euangelistarum* propter eos, qui tamquam dissentientibus calumniantur. Quorum primus liber aduersus illos conscriptus est, qui tamquam maxime sapientem Christum uel honorant uel honorare se fingunt et ideo nolunt euangelio credere, quia non ab illo illa conscripta sunt, sed ab eius discipulis, quos existimant ei diuinitatem, qua crederetur Deus, errore tribuisse.

2.· In quo libro *ex Abraham coepisse gentem Hebreorum* est quidem et hoc credibile, ut Hebrei uelut Abrahei dicti esse uideantur, sed ex illo uerius intelleguntur appellati, qui uocabatur Heber, tam-

[1] *De cons. evang.* 1,14,24.

disertado lo suficiente en el libro decimosexto de *La ciudad de Dios*[2].

3. En el libro segundo, al tratar de los dos padres de José, afirmé que uno lo engendró y otro lo adoptó[3]. Pero debí decir que se le hizo hijo adoptivo de otro. En efecto, es más creíble que, en conformidad con la ley, hubiera sido hecho hijo adoptivo de alguien que había muerto, porque quien le engendró se había casado con su madre, la mujer de su hermano difunto.

4. Asimismo donde dije: *Lucas, en cambio, toma la línea ascendente, subiendo hasta David por Natán, profeta por el cual Dios expió su pecado*[4], debí decir: «profeta de este nombre», para evitar que se piense que se trata de la misma persona, cuando en realidad era otra, aunque con el mismo nombre.

5. Esta obra comienza con las palabras: *Inter omnes divinas auctoritates.*

quam *(637)* Heberei, de qua re in libro sexto decimo *de Ciuitate Dei* satis disserui.

3. In secundo, cum agerem de duobus patribus Ioseph, ab altero dixi genitum, ab altero adoptatum; sed dicendum fuit: alteri adoptatum. Defuncto enim, quod magis credendum est, secundum legem fuerat adoptatus, quoniam qui eum genuit eius matrem, fratris defuncti coniugem, duxerat.

4. Item ubi dixi: *Lucas uero ad ipsum Dauid per Nathan ascendit, per quem prophetam Deus peccatum ipsius expiauit,* per cuius nominis prophetam dicere debui, ne putaretur idem fuisse homo, cum alter fuerit, quamuis et ipse hoc uocaretur.

5. Hoc opus sic incipit: *Inter omnes diuinas auctoritaes.*

[2] *De civitate Dei* 16,11.
[3] *De cons. evang.* 2,3,5.
[4] *De cons. evang.* 2,4,12.

LA CONCORDANCIA DE LOS EVANGELISTAS

LIBRO I

AUTORIDAD DE LOS DISTINTOS EVANGELIOS

1 1. Entre las autoridades divinas[1] incluidas en los escritos sagrados, destaca con toda razón el Evangelio[2]. El muestra cumplido y realizado lo que la ley y los profetas anticiparon como futuro. Los primeros en anunciarlo fueron los apóstoles, quienes vieron al mismo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, aún viviendo aquí[3]. No sólo recordaban[4] lo

DE CONSENSV EVANGELISTARVM, LIBRI QVATTVOR

SANCTI AVRELI AVGVSTINI
HIPPONIENSIS EPISCOPI

[CSEL 43, 1] (PL 34, 1041)

LIBER PRIMVS

1. 1. Inter omnes diuinas auctoritates, quae Sanctis Litteris *(1042)* continentur, Euangelium merito excellit. Quod enim Lex et Prophetae futurum praenuntia*(1043)*uerunt, hoc redditum adque conpletum in Euangelio demonstratur. Cuius primi praedicatores apostoli fuerunt, qui Dominum ipsum et saluatorem nostrum [2] Iesum Chris-

[1] *Autoridades* son cada uno de los libros de la Escritura. Dado que su autoridad es la mayor, Agustín, recurriendo a la figura de la «antonomasia» (cf. QUINTILIANO, *Institutio oratoria* VIII 6,29-30), los designa sin más como «autoridades». Pero, no obstante que todos los libros gozan de ella, el Evangelio destaca de un modo especial al respecto. A continuación explica el porqué: como en él se muestra cumplido y realizado lo anunciado en la ley y los profetas, cabe afirmar que la autoridad de estos escritos penden de él.

En este texto puede verse también una connotación antimaniquea, en cuanto que armoniza el Antiguo y el Nuevo Testamento. Véase la nota complementaria 1: *Autoridad.*

[2] Aquí se refiere al anuncio sobre Jesús, ya puesto por escrito, pero sin hacerlo específicamente a ninguno de los cuatro canónicos.

[3] Esta afirmación tiende ya a lo que es el objetivo del libro. Si los primeros en anunciar el mensaje sobre Jesús, luego escrito, fueron testigos presenciales, hay garantías para creer en su veracidad.

[4] El Evangelio no es fruto de fantasías, sino resultado de recuerdos; estos recuerdos son resultado espontáneo de la vida, es decir, de haber sido los apóstoles de hecho

que oyeron de su boca o los dichos y hechos que él realizó ante sus ojos, sino también lo que, antes de constituirse en discípulos suyos, había obrado Dios referente a su natividad o infancia o niñez y merecía ser recordado. Pudieron informarse y conocerlo ya de él mismo, ya de sus padres o a través de otros indicios [5] que no dejaban duda, o de testigos fidelísimos. Una vez que les fue impuesto el deber de proclamar el Evangelio [6], se ocuparon de anunciarlo al género humano. Algunos de ellos, es decir, Mateo [7] y Juan [8], hasta publicaron en libros aparte lo que les pareció [9] que debían escribir y escribieron acerca de él.

2. Y para que no se piense que tiene alguna importancia, en lo que se refiere a la acogida y predicación del Evangelio, el que lo anuncien, en condición de humildes discípulos, quienes siguieron al Señor cuando se hallaba en vida aquí, o quienes creyeron lo que descubrieron con fe de boca de ellos, la divina Providencia, por medio del Espíritu Santo, hizo que también a algunos de los primeros en seguir a los

tum etiam praesentem in carne uiderunt, cuius non solum ea, quae ex ore eius audita uel ab illo sub oculis suis operata dicta et facta meminerant, uerum etiam quae, priusquam illi per discipulatum adhaeserant, in eius natiuitate uel infantia uel pueritia diuinitus gesta et digna memoria siue ab ipso siue a parentibus eius siue quibuslibet aliis certissimis indiciis et fidelissimis testimoniis requirere et cognoscere potuerunt, inposito sibi euangelizandi munere generi humano adnuntiare curarunt. Quorum quidam, hoc est Mattheus et Iohannes, etiam scripta de illo, quae scribenda uisa sunt, libris singulis ediderunt.

2. Ac ne putaretur, quod adtinet ad percipiendum et praedicandum euangelium, interesse aliquid, utrum illi adnuntient, qui eundem Dominum hic in carne apparentem discipulatu famulante secuti sunt, an hi, qui ex illis fideliter conperta crediderunt, diuina prouidentia procuratum est per Spiritum Sanctum, ut quibusdam etiam ex illis, qui

testigos presenciales de oído y de vista de lo dicho y obrado por Jesús, y donde no llega esa condición de testigo presencial, por ejemplo, respecto a su infancia y niñez, de una actividad específica de investigación para conocer las obras divinas, apoyándose en bases fiables: ya el mismo Jesús, ya sus parientes, ya testigos que merecían toda fe, o de deducciones inequívocas (cf. nota siguiente).

[5] El *indicium,* Quintiliano (*Instit. Orat.* 5, 9,9) lo identifica con el *signum,* y es aquello *per quod alia res intelligitur,* y pone como ejemplo la muerte, que se deduce de la presencia de la sangre. Como cabe la posibilidad del error, Agustín, para el caso de los apóstoles, añade *certissimis.*

[6] Esta idea del deber de anunciar el Evangelio impuesto por Dios la volverá a recordar Agustín. Cf. 1, 35,54.

[7] Cf. nota complementaria 2: *Mateo.*

[8] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*

[9] La afirmación tiene su importancia porque Agustín se servirá de ese convencimiento, existente también en la exégesis moderna, de que hubo una selección deliberada del material para explicar divergencias entre los evangelistas.

apóstoles se les otorgase la autoridad [10] no sólo de anunciar, sino también de escribir el Evangelio. Estos son Marcos y Lucas [11].

Las otras personas que intentaron u osaron escribir algo acerca de lo que hizo el Señor o hicieron los apóstoles [12] no poseían en su época categoría suficiente para que la Iglesia les otorgase credibilidad e incluyese sus escritos dentro de la autoridad canónica de los libros sagrados [13]. Y no sólo porque ellos no fuesen personas a cuyos relatos fuese oportuno dar crédito, sino también porque a sus escritos añadieron con engaño algunos puntos que condena la regla de fe católica y apostólica [14] y la sana doctrina [15].

primos apostolos sequebantur, non solum adnuntiandi, uerum etiam scribendi euangelium tribueretur auctoritas. Hi sunt Marcus et Lucas. Ceteri autem homines, qui de Domini uel de apostolorum actibus aliqua scribere conati uel ausi sunt, non tales suis temporibus extiterunt, ut eis fidem haberet Ecclesia adque in [3] auctoritatem canonicam Sanctorum Librorum eorum scripta reciperet, nec solum quia illi non tales erant, quibus narrantibus credi oporteret, sed etiam quia scriptis suis quaedam fallaciter indiderunt, quae catholica adque apostolica regula fidei et sana doctrina condemnat.

[10] La autoridad es un don, una concesión de Dios, no conquista personal. Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*

[11] Que *no todos* los anunciadores del Evangelio *ni* incluso los evangelistas hayan sido testigos presenciales y otros no, no es puro accidente, sino disposición providencial de Dios por obra del Espíritu. Al que acoge el Evangelio nada le afecta, porque aun los segundos beben de los primeros. En todo caso, lo que a Agustín más le interesa resaltar es la acción del Espíritu Santo en la composición de los evangelios. Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*

[12] Se refiere a los autores de los evangelios y Hechos de los Apóstoles apócrifos. Cabe pensar que Agustín no habla de forma genérica de los apócrifos, sino que tiene en su mente aquellos que admitían los maniqueos, como los Hechos de Tomás, de Pedro, de Juan (*Contra Adimantum* 17,2.5; *Contra Faustum* 22, 79; 30, 4), y otros hechos de los apóstoles escritos por un tal Leucio (*Contra Felicem* 2, 6). Evidentemente, el verbo «osar» lleva una connotación negativa.

[13] La autoridad oficial, canónica, no es un dato sólo dogmático, sino que se apoya en la credibilidad (*fides*) que, a juicio de la Iglesia, merecen los autores sagrados. Agustín distingue bien la autoridad canónica de cualquier otra autoridad. Cf. *Contra Faustum* 11, 2.

[14] Cf. L. Cilleruelo, *El concepto «regula» en San Agustín:* La Ciudad de Dios 181 (1968) 816-824, y C.P. Mayer, *Herkunft und Normativität des Terminus «Regula» bei Augustin:* Mélanges T.J. van Bavel, I 127-154 (= Augustiniana 40 [1990]). Obviamente, el término «católico» tiene el sentido etimológico, es decir, «universal», la fe que profesa la Iglesia entera, no el «confesional».

[15] La misma argumentación en *De civitate Dei* 15 23,4. Este último detalle, la falsedad en algunos de sus puntos, es lo que define propiamente a esta clase de libros. Otros, sin autoridad canónica, pueden tener otra clase de autoridad. Cf. *Contra Faustum* 11, 5.

LOS CUATRO AUTORES DE EVANGELIOS CANÓNICOS

2 3. Esos cuatro evangelistas son conocidísimos en todo el orbe de la tierra. Y, quizá, el motivo de que sean cuatro haya que verlo en que son cuatro las partes del mundo, por todo el cual ellos mismos anunciaron de alguna manera, mediante el simbolismo que encierra su número, que se iba a propagar la Iglesia de Cristo[16]. Este es el orden en que escribieron, según se acepta tradicionalmente: el primero Mateo, luego Marcos, en tercer lugar Lucas, y por último Juan[17]. En consecuencia, fue uno el orden por lo que a conocer y anunciar el Evangelio, y otro por lo que a escribirlo se refiere. En su conocimiento y anuncio fueron los primeros quienes, siguiendo al Señor, presente corporalmente, le oyeron hablar y le vieron obrar, y fueron enviados por él en persona a evangelizar. En cuanto a ponerlo por escrito –que hay que creer que aconteció por mandato divino[18]–, ocupan los lugares extremos dos de los elegidos por el Señor antes de su pasión: Mateo el primero, Juan el último.

2. 3. Isti igitur quattuor euangelistae uniuerso terrarum orbe notissimi, et ob hoc fortasse quattuor, quoniam quattuor sunt partes orbis terrae, per cuius uniuersitatem Christi Ecclesiam dilatari ipso sui numeri sacramento quodammodo declararunt, hoc ordine scripsisse perhibentur: primus Mattheus, deinde Marcus, tertio Lucas, ultimo Iohannes. Vnde alius eis fuit ordo cognoscendi adque praedicandi, alius autem scribendi. Ad cognoscendum quippe adque praedicandum primi utique fuerunt qui secuti Dominum in carne praesentem dicentem audierunt facientemque uiderunt adque ex eius ore ad euangelizandum missi sunt. Sed in conscribendo euangelio, quod diuinitus ordinatum esse credendum est, ex numero eorum, quos ante passionem Dominus elegit, primum adque ultimum locum duo tenuerunt, primum Mattheus, ultimum Iohannes, ut reliqui duo, qui ex illo numero non erant, sed

[16] Cf. nota complementaria 5: *El número de los evangelios.*

[17] Este orden no era universalmente aceptado. Por ejemplo, el Ambrosiáster, en la *Quaestio* IV de las *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti,* propone y fundamenta este otro: Mateo, Lucas, Marcos y Juan. Dice así: «El orden de los evangelios se fundamenta en los contenidos más que en su fecha. En consecuencia, ha de ponerse en primer lugar a Mateo, porque comenzó con la misma promesa hecha a Abrahán de la encarnación del Señor; después de él viene Lucas, que narra cómo tuvo lugar dicha encarnación; el tercero es Marcos, quien afirma que el Evangelio predicado por Cristo fue prometido en la ley; el cuarto es Juan, quien abiertamente afirma que es Dios aquel de quien hablan los tres anteriores (*Liber quaestionum veteris et novi testamenti.* Appendix quaestionum novi testamenti IV). El mismo orden se halla en un canon griego de hacia el 400 (cf. H. MERKEL, *Die Widersprüche,* p.153, n.113).

[18] En el número anterior nos indicaba que el escribir el Evangelio era una «autoridad» que otorgaba Dios por su Espíritu. Agustín tiene especial interés en recalcar que los autores de evangelios escribieron bajo el mandato divino. Si Dios ha ordenado su escritura, él está detrás avalando todo, como garante de su verdad.

Los dos restantes no pertenecían al número de aquéllos; no obstante, habían seguido a Cristo que hablaba en ellos, por lo que han de ser abrazados como hijos. Por eso ocupan los puestos centrales y están protegidos por los otros por uno y otro costado[19].

4. Es tradición que de los cuatro sólo Mateo escribió en lengua hebrea[20]; los demás lo hicieron en griego. Y aunque parezca que cada cual mantuvo un cierto orden propio en el relato[21], no se advierte que cada uno de ellos haya querido escribir como desentendiéndose de lo escrito por su predecesor, o que haya omitido, por ignorancia, lo referido por otro. Al contrario, según la inspiración personal recibida[22], hizo de su trabajo una aportación no superflua[23].

Se entiende que Mateo asumió el mostrar la estirpe regia en la encarnación del Señor y la conformidad de la mayor parte de lo que hizo y dijo con la vida presente de los hom-

tamen Christum in illis loquentem secuti erant, tamquam filii ample- [4]
ctendi ac per hoc in loco medio constituti utroque ab eis latere munirentur.

(1044) 4. Horum sane quattuor solus Mattheus Hebraeo scripsisse perhibetur eloquio, ceteri Graeco. Et quamuis singuli suum quendam narrandi ordinem tenuisse uideantur, non tamen unusquisque eorum uelut alterius praecedentis ignarus uoluisse scribere repperitur uel ignorata praetermisisse, quae scripsisse alius inuenitur, sed sicut unicuique inspiratum est non superfluam cooperationem sui laboris adiunxit. Nam Mattheus suscepisse intellegitur incarnationem Domini secundum stirpem regiam et pleraque secundum hominum praesentem uitam

[19] Aun los evangelistas que no fueron apóstoles son seguidores de Cristo, y se vinculan con él a través de los otros; de ahí la imagen plástica de Agustín explicativa del orden de los evangelistas, según la cual los apóstoles abrazan a los no apóstoles; lo que significa que éstos se sienten arropados por aquéllos.

[20] El dato referido a la lengua en que originariamente escribió Mateo, es decir, el hebreo, lo puntualiza Agustín por tres veces, y siempre con precaución, es decir, acompañado de un *perhibetur.* Cf. nota complementaria 2: *Mateo.*

[21] *Ordo narrandi.* Agustín se acerca en esta obra a los evangelios como un *grammaticus* y desde ese punto los va a considerar y a examinar. El *ordo* es el modo de la *dispositio* establecida por el autor en vista de lograr su objetivo. Los autores sagrados, en su individualidad personal, tienen su propio *ordo narrandi* independiente. Cf. nota complementaria 6: *«Ordo».*

[22] La inspiración sobre la que insistirá repetidamente Agustín es personal e individual. Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*

[23] La afirmación de que los evangelistas no escriben de forma totalmente independiente, sino en función de lo escrito por los otros y que aporta conscientemente algo diferente, no es nueva. El conocimiento recíproco de los evangelistas que les llevó a completarse mutuamente ya lo habían mantenido Orígenes, Eusebio de Cesarea (*Historia Ecclesiastica* 3, 24,6-15), Epifanio (*Panarion* 51,6), Teodoro de Mopsuestia (*Commentarius in evangelium Iohannis apostoli,* prol. ed. J.-M. Vosté: CSCO 116, p.2). Todo confluye a la tesis fundamental de la obra, a saber, la concordancia de los evangelistas: las divergencias entre ellos son una *cooperatio non superflua* a la causa que los lleva a escribir.

bres[24]. Marcos le siguió como detrás y parece que hace un compendio de él. Lo exclusivamente suyo es muy poco. Sólo con Juan no tiene nada en común. En pocas cosas coincide sólo con Lucas, mientras que con Mateo coincide en muchísimas, ya sea con él solo, ya también con los otros; y en muchas de ellas casi en el mismo tenor verbal[25].

Por su parte, Lucas aparece más ocupado con la estirpe y función[26] sacerdotal del Señor[27]. En efecto, no se remontó, siguiendo el árbol genealógico regio, hasta el mismo David; antes bien, siguiendo una línea no regia, llega al hijo de David, Natán, que ni siquiera fue rey[28]. Proceder distinto al de Mateo, que, tomando una línea descendente por el rey Salomón, siguió también, por orden, a los demás reyes, respetando el número de ellos, lleno de simbolismo. Pero de esto hablaremos después.

Mateo, Marcos y Lucas presentan a Cristo como rey y sacerdote

3 5. El Señor Jesucristo, el único verdadero rey que nos gobierna y el único verdadero sacerdote que nos purifica mediante la expiación[29], declaró que él ejercía estas dos

facta et dicta eius. Marcus eum subsecutus tamquam pedisequus et breuiator eius uidetur. Cum solo quippe Iohanne nihil dixit, solus ipse perpauca, cum solo Luca pauciora, cum Mattheo uero plurima et multa paene totidem adque ipsis uerbis siue cum solo siue cum ceteris consonante. Lucas autem circa sacerdotalem Domini stirpem adque personam magis occupatus apparet. Nam et ad ipsum Dauid non regium stemma secutus ascendit, sed per eos, qui reges non fuerunt, exit ad Nathan filium Dauid (cf. Lc 3,31), qui nec ipse rex fuit. Non sicut Mattheus, qui per Salomonem regem descendens (cf. Mt 1,6) ceteros etiam reges ex ordine persecutus et seruans in eis, de quo postea loquemur, mysticum numerum.

3. 5. Dominus enim Iesus Christus, unus uerus rex et unus **[5]** uerus sacerdos, illud ad regendos nos, illud ad expiandos, has duas

[24] Cf. nota complementaria 2: *Mateo*

[25] Cf nota complementaria 7: *Marcos.*

[26] En latín *persona.* Al respecto, cf. H. R. Drobner, *Person-Exegese und Christologie bei Augustinus. Zur Herkunft der Formel una persona* (Leiden 1986), p.165.

[27] Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*

[28] Sin duda aquí Agustín se inspira en San Ambrosio, *Expositio evangelii secundum Lucam* 3,13 (en adelante *In Lucam* sólo).

[29] *Enarratio in psalmum* 44,17: «La palabra *rey* se deriva de regir, y no rige quien no corrige. Con esta finalidad nuestro rey es rey de los que rigen. Como el sacerdote está constituido para santificarnos, así el rey para regirnos».

funciones[30], encarecidas respectivamente en los patriarcas. La primera, en el rótulo fijado en su cruz: *Rey de los judíos,* respecto al cual, movido por una inspiración oculta[31], respondió Pilato: *Lo que he escrito, escrito está,* pues estaba escrito en el salterio: *No destruyas la inscripción del rótulo.* El segundo, referido a la función sacerdotal, en lo que nos enseñó a ofrecer y a recibir[32], aludiendo a lo cual anticipó la profecía que decía de sí mismo: *Tú eres sacerdote eterno según el orden de Melquisedec*[33].

Cristo aparece como rey y sacerdote en muchos otros textos de las divinas Escrituras. De aquí que el mismo David, de quien no en vano se dice que es hijo, con preferencia incluso a Abrahán, y a quien mantuvieron en la genealogía tanto Mateo como Lucas –aquél como comienzo en la vía que desciende por Salomón, éste como término en la que asciende por Natán–, aunque manifiestamente fue rey, simbolizó también la función sacerdotal cuando comió los panes de la proposición, que sólo era lícito comer a los sacerdotes[34]. A esto se añade lo que también menciona únicamente Lucas, a saber, que el ángel manifestó el parentesco entre

personas aput patres singillatim commendatas suam figuram egisse declarauit siue titulo illo, qui cruci eius superfixus erat, *rex Iudaeorum* (Mt 27,37; Mc 15,26; Lc 23,38; Io 19,19), unde arcano instinctu Pilatus respondit: *quod scripsi scripsi* (Io 19, 22), praedictum quippe erat in psalmis: *ne corrumpas tituli inscriptionem* (Ps 74,1), siue, quod ad personam sacerdotis adtinet, in eo quod nos offerre adque accipere docuit, unde prophetiam de se praemisit dicentem: *tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech* (Ps 109,4). Multisque aliis documentis Diuinarum Scripturarum rex et sacerdos Christus apparet (cf. Ps 2,6; 44,2; Mt 2,2; 21,5; 27,11; Mc 15,2-9-12; Lc 19,38; 22,2-3; Io 1,49; 12,13-15; 18,37; 19,14; Hebr 1,5; 5,5-6; 7,17). Hinc et ipse Dauid, cuius non frustra crebrius filius dictus est quam filius Abrahae et quem communiter tenuerunt Mattheus et Lucas, ille a quo per Salomonem descenderet, iste ad quem Nathan ascenderet (cf. Mt 1,6; cf. Lc 3,31), quamquam aperte rex fuit, figurauit tamen et sacerdotis personam, quando panes propositionis manducauit, quos non licebat manducare nisi solis sacerdotibus (cf. Leu 24,9; cf. 1 Sam 21,6; cf. Mt 12,13). Huc accedit, quod solus etiam Lucas Mariam commemorat ab

[30] Cf. nota 26.

[31] Cuando Agustín quiere referirse a la intervención de Dios en la mente de los hombres para sugerirles alguna verdad, salvo el caso de los hagiógrafos, no emplea el término *inspiratio,* sino el de *instinctus* (cf. también *Confessiones* 4,3,5).

[32] Cf. San Ambrosio, *In Lucam* 3,13.

[33] Idéntica cita en S. Ambrosio, *In Lucam* 3,13.

[34] Esta forma de mostrar el origen regio y sacerdotal de Cristo es original de Agustín (P. Rollero, *La «expositio in Lucam» di Ambrogio come fonte dell'esegesi agostiniana* [Torino 1958], p.87).

María e Isabel, la mujer del sacerdote Zacarías. De éste escribió el mismo Lucas que estaba casado con una de las hijas de Aarón, es decir, de la estirpe sacerdotal[35].

6. Aunque Mateo concentra la atención en la figura del rey y Lucas en la del sacerdote, uno y otro encarecieron al máximo la humanidad de Cristo[36]. Cristo fue constituido rey y sacerdote en cuanto hombre, El a quien Dios otorgó la sede de David su padre, a fin de que su reino no tuviese fin y, como hombre Cristo Jesús, fuese mediador entre Dios y los hombres, para interceder por nosotros[37]. Lucas no tuvo asociado a nadie, como Mateo a Marcos, que fuese como su compendiador. Quizá no carezca de algún simbolismo[38] el hecho, dado que no es propio del rey el estar sin su séquito. Por esa razón quien había asumido sobre sí el narrar lo referente a la función regia de Cristo tuvo asociado a sí a alguien a modo de séquito, que de alguna manera siguiese sus pasos. En cambio, dado que el sacerdote entraba solo en el Santo de los santos, Lucas, cuya atención se centraba en el sacerdocio de Cristo, no tuvo ese como compañero que le siguiese y de alguna manera abreviase su relato.

angelo manifestatam cognatam fuisse Elisabeth (cf. Lc 1,36), quae uxor erat Zachariae sacerdotis, de quo idem scripsit, quod eam de filiabus Aaron (cf. Lc 1,5), hoc est de tribu sacerdotum, habebat uxorem.

[6] 6. Cum ergo Mattheus circa regis, Lucas circa *(1045)* sacerdotis personam gereret intentionem, utique humanitatem Christi maxime commendarunt. Secundum hominem quippe Christus et rex et sacerdos effectus est, cui dedit Deus sedem Dauid, patris sui (cf. Lc 1,32-33), ut regni eius non esset finis et esset ad interpellandum pro nobis mediador Dei et hominum homo Christus Iesus (cf. 1 Tim 2,5). Non autem habuit tamquam breuiatorem coniunctum Lucas sicut Marcum Mattheus, et hoc forte non sine aliquo sacramento, quia regum est non esse sine comitum obsequio. Vnde ille, qui regiam personam Christi narrandam susceperat, habuit sibi tamquam comitem adiunctum, qui sua uestigia quodammodo sequeretur, sacerdos autem quoniam in Sancta Sanctorum solus intrabat (cf. Len 16,17), propterea Lucas, cuius circa sacerdotium Christi erat intentio, non habuit tamquam socium subsequentem, qui suam narrationem quodammodo breuiaret.

[35] Cf. *Quaestiones in Heptateuchum* 7,47.
[36] Cf. notas complementarias 2: *Mateo* y 4: *Lucas*.
[37] Cf. *Confessiones* 10,42,67-43,69.
[38] El término *sacramentum* es de amplio uso y significado en el lenguaje exegético agustiniano. Cf. J. Morán, *La concepción de sacramento en San Agustín:* Estudio Agustiniano 4 (1969) 321-364; C. Couturier, *«Sacramentum» et «mysterium» dans l'oeuvre de saint Augustin:* Études Augustiniennes (Paris 1953).

Juan se centra en la divinidad del Señor

4 7. Estos tres evangelistas[39] se detuvieron sobre todo en lo que Cristo hizo en el tiempo en su condición de hombre. Juan, en cambio, centra su mirada especialmente en la misma divinidad del Señor por la que es igual al Padre[40]. De modo particular en su evangelio, se esforzó por encarecerla cuanto creyó suficiente a los hombres. Así se eleva muy por encima de los otros tres: a éstos se les ve vivir de alguna manera con Cristo hombre en la tierra; aquél, en cambio, se ve que ha trascendido la nube que cubre la tierra entera, y que ha alcanzado el cielo límpido[41]. Desde allí, con mirada sumamente penetrante y sostenida[42], vio la Palabra que existía en el principio, Dios junto a Dios, que hizo todas las cosas, y la conoció hecha carne para habitar entre nosotros, por haber asumido la carne, no porque se hubiese transformado en carne. Si la asunción de la carne no hubiera mantenido la inmutabilidad de la divinidad, no hubiese dicho: *Yo y el Padre somos una sola cosa,* pues el Padre y la carne no son una sola cosa[43].

El mismo Juan fue el único en mencionar dicho testimonio del Señor sobre sí mismo, junto con estos otros: *Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre; yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; para que sean una sola cosa*

4. 7. Tres tamen isti euangelistae in his rebus maxime deuersati sunt, quas Christus per humanam carnem temporaliter gessit; porro autem Iohannes ipsam maxime diuinitatem Domini, qua Patri est aequalis, intendit eamque praecipue suo euangelio, quantum inter homines sufficere credidit, commendare curauit. Itaque longe a tribus istis superius fertur, ita ut hos uideas quodammodo in terra cum Christo homine conuersari, illum autem transcendisse nebulam, qua tegitur omnis terra (cf. Eccli 24,6), et peruenisse ad liquidum caelum, unde acie mentis acutissima [7] adque firmissima uideret in principio Verbum Deum aput Deum, per quod facta sunt omnia, et ipsum agnosceret carnem factum, ut habitaret in nobis (cf. Io 1, 1;3;14), quod acceperit carnem, non quod fuerit mutatus in carnem. Nisi enim carnis adsumtio seruata incommutabili diuinitate facta esset, non diceretur: *ego et Pater unum sumus* (Io 10,30), neque enim pater et caro unum sunt. Et hoc de se ipso Domini testimonium solus idem Iohannes commemorauit, et: *qui me uidit, uidit et Patrem*, et: *ego in Patre et Pater in me* (Io 14,9;10),

[39] Cf. notas complementarias 2,4 y 7: *Mateo, Lucas* y *Marcos* respectivamente.
[40] Cf. nota complementaria 3: *Juan*.
[41] Cf. San Ambrosio, *In Lucam,* Prol. 3.
[42] Cf. *In Iohannis evangelium tractatus* 1,5; 38,6 (en adelante *In Io. ev.).*
[43] Cf. *In Io. ev.* 18,2.

como también nosotros somos una sola cosa. Todo lo que hace el Padre, eso también lo hace igualmente el Hijo. Y si hay otros que intimen, a quienes los comprenden rectamente, la divinidad de Cristo en la que es igual al Padre [44], Juan fue casi el único que los incluyó en su evangelio. Como si él hubiera bebido de forma más abundante y en cierto modo más íntima el secreto de su divinidad en el pecho del mismo Señor, sobre el que acostumbraba recostarse en los banquetes [45].

Los Sinópticos representan la vida activa; Juan, la contemplativa

5 8. Dos son las virtualidades que se ofrecen al alma humana: una activa, otra contemplativa [46]. Aquélla, el medio por el que se va; ésta, la meta a la que se llega. La primera requiere la fatiga de purificar el corazón para ver a Dios; en la segunda se da el reposo y se ve a Dios [47]. Por eso, aquélla radica en los preceptos relativos al modo de vivir esta vida temporal; ésta, en el conocimiento de la vida eterna. El resultado es que aquélla obra, ésta reposa, porque aquélla consiste en la purificación de los pecados, ésta en la luz de quienes ya están purificados. Por ello, mientras dura esta vida mortal, aquélla consiste en las obras de una vida santa;

et: *ut sint unum, sicut et nos unum sumus* (Io 17,22), et: *quaecumque Pater facit, haec eadem et Filius facit similiter* (Io 5,19), et si qua alia sunt, quae Christi diuinitatem, in qua aequalis est Patri, recte intellegentibus intiment, paene solus Iohannes in euangelio suo posuit, tamquam de pectore ipsius Domine, super quod discumbere in eius conuiuio solitus erat (cf. Io 13,25), secretum diuinitatis eius uberius et quodammodo familiarius biberit.

5. 8. Proinde cum duae uirtutes propositae sint animae humanae, **[8]** una actiua, altera contemplatiua, illa qua itur, ista quo peruenitur, illa qua laboratur, ut cor mundetur ad uidendum Deum (cf. Mt 5,8), ista qua uacatur et *(1046)* uidetur Deus: illa est in praeceptis exercendae uitae huius temporalis, ista in doctrina uitae illius sempiternae. Ac per hoc illa operatur, ista requiescit, quia illa est in purgatione peccatorum, ista in lumine purgatorum (cf. Col 1,12; 14; Hebr 1,3). Ac per hoc

[44] Cf. *In Io. ev.* 18,2; 49,10.

[45] La idea la repite muy frecuentemente en sus obras. Recordamos: *In Io. ev.* 1,7; 18,1; 20,1; 36,1; 14,7; *Sermones* 34,2; 20A,8; 117,15; 119,1.2; 120,1; 133,6; 135,8; 305A,9.

[46] Cf. *De civ. Dei* 8,4; *Contra Faustum* 22,51-57; *In ps.* 83,11.

[47] Cf. *Epistula* 147,3,12; 20,48.

ésta, en cambio, más en la fe, y, en unos poquísimos, en una cierta visión de la verdad inmutable, a través de un espejo, en enigma y de forma parcial.

Estas dos virtualidades se entienden figuradas en las dos mujeres de Jacob. Acerca de ellas he disertado, según mi capacidad y en cuanto me parecía que era suficiente para allí, en la obra *Contra Fausto* [48]. Lía se traduce por «que se fatiga en el trabajo»; Raquel, por «Principio visto». De donde se puede comprender, puesta esmerada atención, que los tres evangelistas que siguieron con mayor detalle los hechos y dichos realizados en el tiempo por el Señor, que sirven sobre todo para orientar las costumbres de la vida presente, se ocuparon de aquella virtualidad activa; y que Juan, en cambio, quien narró muchos menos hechos del Señor, pero dejó escritas sus palabras, particularmente las que insinúan la unidad de la Trinidad y la felicidad de la vida eterna, ocupó su atención y predicación en recomendar la virtualidad contemplativa.

Símbolos de los cuatro evangelistas

6 9. En consecuencia, de quienes interpretaron los cuatro animales del Apocalipsis como referidos a los cuatro evangelistas, me parece que los que asociaron el león a

in hac uita mortali illa est in opere bonae conuersationis (cf. Iac 3,13; 1 Petr 2,12; 3,16), ista uero magis in fide et aput perpaucos per speculum in enigmate et ex parte in aliqua uisione incommutabilis ueritatis (cf. Rom 5,2; Gal 2,16; 3,8; Phil 3,9; Iac 2,22; 1 Cor 13,12). Hae duae uirtutes in duabus uxoribus Iacob figuratae intelleguntur (cf. Gen 29,16.23.28). De quibus aduersus Faustum Manicheum pro modulo meo, quantum illi operi sufficere uidebatur, disserui. Lia quippe interpretatur 'laborans', Rachel autem 'uisum principium'. Ex quo intellegi datur, si diligenter aduertas, tres euangelistas temporalia facta Domini et dicta, quae ad informandos mores uitae praesentis maxime ualerent, copiosius persecutos circa illam actiuam uirtutem fuisse uersatos, Iohannen uero facta Domini multo pauciora narrantem, dicta uero, eius, ea praesertim, quae Trinitatis unitatem et uitae aeternae felicitatem insinuarent, diligentius et uberius con[9]scribentem in uirtute contemplatiua commendanda suam intentionem praedicationemque tenuisse.

6. 9. Vnde mihi uidentur qui ex Apocalypsi illa quattuor animalia (cf. Apoc 4,7; 5,6; 7,11; Ez 1,5; 10) ad intellegendos quattuor euangelistas interpretati sunt probabilius aliquid adtendisse illi, qui

[48] *Contra Faustum* 22,52.

Mateo, el hombre a Marcos, el becerro a Lucas y el águila a Juan, han visto algo más probable que quienes atribuyeron el hombre a Mateo, el águila a Marcos y el león a Juan[49]. Quisieron apoyarse en el comienzo de los respectivos libros, en vez de hacerlo en la intención global de los evangelistas, que era lo que sobre todo había que investigar[50].

En efecto, es mucho más congruente aceptar como señalado por el león al que encareció de un modo particular la función regia de Cristo. Por esa razón, también en el Apocalipsis se mencionó el león asociado a la tribu regia. Me refiero al texto: *Venció el león de la tribu de Judá*. Mateo narra también que vinieron de oriente unos magos a buscar y adorar un rey, cuyo nacimiento advirtieron por una estrella; que el mismo rey Herodes temió al rey aún sin habla, y que, para conseguir darle muerte, mató a numerosos niños.

Ni unos ni otros dudaron de que el becerro simbolizaba a Lucas, considerando la principal víctima que ofrecía el sacerdote. Su evangelio, en efecto, comienza con el relato sobre el sacerdote Zacarías. En él menciona el parentesco

leonem in Mattheo, hominem in Marco, uitulum in Luca, aquilam in Iohanne intellexerunt, quam illi, qui hominem Mattheo, aquilam Marco, leonem Iohanni tribuerunt. De principiis enim librorum quandam coniecturam capere uoluerunt, non de tota intentione euangelistarum, quae magis fuerat perscrutanda. Multo enim congruentius ille qui regiam Christi personam maxime commendauit per leonem significatus accipitur. Vnde et in Apocalypsi cum ipsa tribu regia leo commemoratus est, ubi dictum est: *uicit leo de tribu Iuda* (Apoc 5,5). Secundum Mattheum enim et magi narrantur uenisse ab oriente ad regem quaerendum et adorandum, qui eis per stellam natus apparuit, et ipse rex Herodes regem formidat infantem adque, ut eum possit occidere, tot paruulos necat (cf. Mt 2,1-180). Quod autem per uitulum Lucas significatus sit propter maximam uictimam sacerdotis, neutri dubitauerunt. Ibi enim a sacerdote Zacharia incipit sermo narrantis, ibi cognatio Ma-

[49] Cf. también 4,10,11 e *In Io. ev.* 36,5. La misma atribución la hallamos en Hipólito (*Comentario al Cantar de los cantares* 6). La que Agustín considera menos probable es seguida por San Ireneo (*Adversus Haereses* 3,11,8) y Victorino de Petau (*In Apocalipsim* 4,3). Ireneo la fundamenta justamente en los encabezamientos de los respectivos evangelios, criterio que Agustín no juzga válido; él pone como alternativa la consideración de *tota intentio*, es decir, el propósito general de cada evangelista (cf. A.-M. La Bonnardière, *Irénée de Lyon et Augustin d'Hippone:* Actes du Congrès de l'Association G. Budé, Lyon, 8-13 sept. 1958 [Paris 1960] p.344-346). San Jerónimo (*Commentarium in Matthaeum:* CC 77,3, 59-68) y San Epifanio (*De mensuris et ponderibus* 35), por su parte, siguen una atribución distinta: asignan el león a Marcos y el hombre a Mateo. Lo mismo San Ambrosio, aunque sus datos se limitan a asignar el hombre a Mateo y el becerro a Lucas (*In Lucam,* prol.7; 3,13).

[50] Sin duda esta afirmación se coloca en el contexto de la *explanatio* de un texto. No se pueden entender las afirmaciones de un escrito separadas del propósito general del autor.

entre María e Isabel; se narran los misterios del primer sacerdocio[51] cumplidos en la persona de Cristo, aún infante; y todo lo demás que pueda percibirse, si se presta atención, donde aparezca que Lucas puso su punto de mira en la función sacerdotal.

Marcos no quiso narrar su estirpe, ni la regia ni la sacerdotal, o, lo que es lo mismo, su parentesco o consagración a Dios; en cambio, se muestra ocupado en lo que Cristo obró como hombre. En consecuencia, entre aquellos cuatro animales, sólo parece simbolizado en el de figura humana. Estos tres animales, igual el león que el hombre y el becerro, se mueven por la tierra, razón por la que estos tres evangelistas se ocuparon sobre todo de lo que Cristo obró mediante su cuerpo y de los preceptos que dio sobre cómo vivir esta vida mortal a los que moran aún en el cuerpo. Juan, en cambio, vuela como un águila sobre las nubes de la debilidad humana[52] y contempla la luz de la verdad con el ojo sumamente penetrante y fijo del corazón.

Razón de la presente obra

7 10. Contra este santo cuadriyugo del Señor, llevado por el cual él somete los pueblos a su yugo suave y a su carga ligera, algunos, por irreligiosa vaciedad o por ignorante te-

riae et Elisabeth commemoratur (cf. Lc 1,5-36), ibi sacramenta [10] primi sacerdotii in infante Christo impleta narrantur (cf. Lc 2,22-24), et quaecumque alia possunt diligenter aduerti, quibus appareat Lucas intentionem circa personam sacerdotis habuisse. Marcus ergo, qui neque stirpem regiam neque sacerdotalem uel cognationem uel consecrationem narrare uoluit et tamen in eis uersatus ostenditur, quae homo Christus operatus est, tantum hominis figura in illis quattuor animalibus *(1047)* significatus uidetur. Haec autem animalia tria, siue leo siue homo siue uitulus, in terra gradiuntur, unde isti tres euangelistae in his maxime occupati sunt, quae Christus in carne operatus est et quae praecepta mortalis uitae exercendae carnem portantibus tradidit. At uero Iohannes supra nubila infirmitatis humanae uelut aquila uolat et lucem incommutabilis ueritatis acutissimus adque firmissimis oculis cordis intuetur.

7. 10. Has Domini sanctas quadrigas, quibus per orbem uectus subigit populos leni suo iugo et sarcinae leui (cf. Mt 11,30), quidam uel impia uanitate uel imperita temeritate calumniis appetunt, ut eis

[51] Es decir, el sacerdocio judío o del Antiguo Testamento.

[52] Cf. *In Io. ev.* 15,1; 36,5.

meridad[53], con sus calumnias buscan que se les niegue la fe que merece un relato verídico a aquellos por quienes crece la religión cristiana[54], diseminada por el mundo, con tanta feracidad que los mismos infieles apenas se atreven ya a musitar sus calumnias en su mismo entorno[55], apabullados por la fe[56] de las naciones y el respeto de todos los pueblos. No obstante, como con sus razonamientos malintencionados todavía retienen[57] alejados de la fe a algunos para que no crean, o, en el caso de creyentes, los perturban creándoles cuantas confusiones están en su poder, algunos hermanos, manteniendo íntegra la fe, desean saber qué pueden respon-

ueracis narrationis derogent fidem, per quos christiana religio disseminata per mundum tanta fertilitate prouenit, ut homines infideles iam inter se ipsos calumnias suas mussitare [11] uix audeant conpressi fide gentium et omnium deuotione populorum. Verum tamen, quia nonnullos adhue calumniosis disputationibus suis uel retardant a fide, ne credant, uel iam credentes, quantum potuerint, exagitando perturbant, nonnulli autem fratres salua fide nosse desiderant, quid talibus respon-

[53] *Vel impia vanitate vel imperita temeritate:* con estos términos Agustín indica aquellas personas o grupos contra los que se propone escribir su obra. ¿Quiénes son? En nuestra opinión, con la expresión impia *vanitas* se designa a los paganos y con *imperita temeritate* a los maniqueos. Para probar lo primero la misma obra nos aporta argumentos: *historica veritas* y *vanitas poetica* se corresponden como religión cristiana y religión pagana. Dado que los dioses de los paganos son creación de los poetas, es decir, fruto de su imaginación, les caracteriza la *vanitas*. Además, cuando al inicio del libro segundo hace mención del largo paréntesis, indica que refutó la *vanitas* de quienes consideraban a Cristo sólo un hombre de especial sabiduría, es decir, ciertos paganos. Por otra parte, la *imperita temeritas* es algo que difícilmente cuadra con la descripción que Agustín hace de los paganos, que aparecen más bien temerosos y a la defensiva, y a su vez cuadra perfectamente con los maniqueos, a quienes continuamente los aplica, de un modo particular el adjetivo (*Contra Adimantum* 17,5: *compescant temeritatem suam*; 20,2: *...quas imperitissime miseri derident; Contra Faustum* 12,3: *imperitia furiosa*; 20,5.14: *imperita pestis; Contra epistulam quam vocant fundamenti* 3: *temere credidi*).

[54] Es decir, los evangelistas. La misma expresión *fidem derogare libris evangelicis* la utiliza Agustín en *Sermo* 51,6,9 refiriéndose a los maniqueos.

[55] Cf. también 1,16,24.

[56] Entendemos que se trata específicamente de la fe y respeto a la *narratio* de los evangelistas, y no de la la fe cristiana en general. A la actitud de los opositores que niegan fe a sus relatos, Agustín contrapone la fe y devoción de los pueblos, que ha apabullado a los paganos mismos, hasta el punto de apenas atreverse a musitar sus calumnias. El argumento de la fe de los pueblos es constante en la apologética agustiniana: *De vera religione* 6,10; *De moribus ecclesiae catholicae* 1,7,12; *De utilitate credendi* 16,34; *Epist.* 49,2; 52,1; *In Ps.* 30, II,8; 44,20; 147,16; *Sermo* 46,33; 238,3; *De agone christiano* 29. Aquí los paganos no parecen ser los enemigos contra los que se dirige Agustín, pues aparecen como terceras personas para reforzar el argumento de la fe de los pueblos. No parece, pues, que haya que pensar en los paganos como los principales destinatarios de la obra agustiniana. Cómo Agustín se servía del recurso a la fe de los pueblos en su polémica antimaniquea, y cómo estos rechazaban el argumento, puede verse en *Sermo* 51,3,4.

[57] Cabría pensar en una referencia a los maniqueos, dados a las disputas callejeras (*De duabus animabus* 11: CSEL 36,65-66).

der a tales cuestiones[58], ya para adelantar en la propia ciencia, ya para refutar la palabrería de ellos. Por eso, con la inspiración y la ayuda del Señor nuestro Dios, he emprendido en esta obra –que ojalá sirva también para su salvación– la tarea de demostrar el error o la temeridad de quienes creen presentar objeciones suficientemente agudas contra los cuatro libros del evangelio que escribieron, independientemente, los cuatro evangelistas. Para que ello sea realidad, he de mostrar cómo no se contradicen esos mismos cuatro autores[59]. Esta suele ser la objeción palmaria que presenta su vaciedad: los mismos evangelistas disienten entre sí.

¿Por qué el Señor no escribió personalmente nada?

11. Pero antes[60] hay que discutir sobre algo que origina dificultad a algunos[61], a saber: por qué el Señor no escribió personalmente nada, con la consecuencia de que es

deant quaestionibus, uel ad prouectum scientiae suae uel ad illorum uaniloquia refellenda, inspirante adque adiuuante Domino Deo nostro –quod utinam et ipsorum saluti prosit– hoc opere demonstrare suscepimus errorem uel temeritatem eorum, qui contra euangelii quattuor libros, quos euangelistae quattuor singulos conscripserunt, satis argutas criminationes se proferre arbitrantur. Quod ut fiat, quam non sibi aduersentur idem scriptores quattuor, ostendendum est. Hoc enim solent quasi palmare suae uanitatis obicere, quod ipsi euangelistae inter se ipsos dissentiant.

11. Sed illud prius discutiendum est, quod solet nonnullos mouere, cur ipse Dominus nihil scripserit, ut aliis de illo scribentibus necesse sit credere. Hoc enim dicunt illi uel maxime pagani, qui Dominum

[58] La obra es, pues, eminentemente pastoral, no erudita. Como otras veces en la obra agustiniana, el destinatario no es sólo el antagonista propiamente, sino el católico. Es él quien tiene dificultades y quien sufre el asalto de las disputas callejeras, y a quien Agustín siente la necesidad de dar armas para dicho combate; o en otros casos quien tiene interés en progresar en la ciencia cristiana (*provectum suae scientiae*).

[59] Finalidad de la obra es, pues, «negativa», a saber: demostrar el error o la temeridad: hecho objetivo o subjetivo, asociado también a la certeza de parte de Agustín en sus respuestas. La objeción palmaria: los evangelistas disienten entre sí (*inter se ipsos dissentiant*); el objetivo de Agustín: mostrar que no se contradicen (*non sibi adversentur*). Fausto habla de una razón *palmaris* por la que no cree en la genealogía de Jesús, y se refiere al hecho de que, según él, nunca se halla en boca de Jesús que tenga padre o linaje terreno (*Contra Faustum* 7,1.2).

[60] Lo siguiente tiene la forma de un paréntesis que introduce Agustín. Así lo deja intuir la expresión: «Pero antes hay que discutir...», y luego la conclusión del paréntesis: «Mucho diría sobre esto si la necesidad no me obligase a... regresar al propósito que motivó esta obra» (1,34,52). El lenguaje y el tono es diferente del resto de la obra.

[61] Sin duda se está refiriendo a Porfirio y sus discípulos, a juzgar por lo que dice a continuación sobre la sabiduría extraordinaria, pero humana, de Jesús, idea que repite una y otra vez a continuación (1,9,14; 15,23; 31,48; 34,52). Cf. *Conf.* 7, 19,25; *De*

necesario creer a otros escritores lo referente a él. Esta pregunta la hacen sobre todo los paganos, que no se atreven a acusar al mismo Señor Jesucristo o a ultrajarle, y le atribuyen una sabiduría extraordinaria, pero a nivel humano. En cambio, de sus discípulos afirman que atribuyeron al Maestro más de lo que era, hasta presentarle como el Hijo de Dios y la Palabra de Dios que hizo todas las cosas; que El y el Padre son una sola cosa, y otras posibles afirmaciones semejantes, presentes en los escritos apostólicos, por los que hemos aprendido que, como a Hijo único de Dios, se le debe adoración juntamente con el Padre. Consideran que merece todo honor como hombre sapientísimo, pero niegan que haya que adorarle como Dios[62].

12. Al preguntar por qué él no escribió nada, dan la impresión de que estaban dispuestos a creer lo que él hubiese escrito sobre sí mismo, no lo que otros hubiesen predicado a su antojo de él. A los tales les pregunto por qué creen, respecto a ciertos destacadísimos filósofos suyos, lo que sobre ellos dejaron escrito sus discípulos para la posteridad, si nada escribieron sobre sí mismos. De Pitágoras, el hombre

ipsum Iesum Christum culpare aut blasphemare non audent eique tribuunt excellentissimam sapientiam, sed tamen tamquam homini, discipulos uero eius dicunt magistro suo amplius tribuisse quam erat, ut eum Filium Dei dicerent et Verbum Dei, per quod facta sunt omnia, et ipsum ac Deum Patrem unum esse (cf. Io 1,3; 34; 17,22), ac si qua similia sunt **[12]** in apostolicis litteris, quibus eum cum Patre unum Deum colendum esse didicimus (cf. 2 Cor 1,3; 11,31; Gal 1,1; Eph 1,3; 2,18; 3,14; Phil 2,11; Col 1,3; 2,2; 1 Thess 1,1; 2 Thess 1,1; Tit 1,4; 1 Petr 1,3; 1 Io 1,3; 2,1; 24; 5,7; 2 Io 3,9). Honorandum enim tamquam sapientissimum uirum putant, colendum autem tamquam Deum negant.

12. Cum ergo quaerunt, quare ipse non scripserit, uidentur parati fuisse hoc de illo credere, quod de se ipse scripsisset, non quod alii de illo pro suo arbitrio praedicassent. A quibus quaero, cur de quibusdam nobilissimis philosophis suis hoc crediderint, quod de illis eorum discipuli scriptum memoriae reloquerunt *(1048)*, cum de se ipsi nihil scripsissent? Nam Pythagoras, quo in illa contemplatiua uirtute nihil

civ. Dei 19,23; *Sermo* 361,13,14; *Rectractationes* 2,16. Agustín se está inspirando en la obra del filósofo intitulada *Filosofía de los Oráculos*. Cf. J. O'Meara, *Porphyry's Philosophy from oracles in Augustine:* Études Augustiniennes (Paris 1959), p.85ss; G. Madec, *Le «Christ des païens» d'après saint Ambroise et saint Augustin:* Annuaire 1966-1967 de l'école pratique des Hautes Études, Vᵉ Section: Sciences religieuses (París), p.158-159.

[62] «A reasonable implication of this passage is that Porphyry in his *Philosophy from Oracles* considered the claims made in the Prologue to St. John's Gospel: *Verbum dei... per quod facta sunt omnia* - and denied them» (J. O'Meara, *Porphyry's Philosophy* p.155). Según el mismo autor, tal interpretación es confirmada por 1,34,52.

más ilustre que tuvo entonces Grecia en la virtualidad contemplativa[63], no consta que haya escrito nada no ya sobre sí, sino sobre cualquier otra cosa. A Sócrates le antepusieron a todos en la virtualidad activa[64], que ordena las costumbres, hasta el punto de no ocultar que fue declarado el más sabio de todos, incluso por testimonio de su dios Apolo. Explicó las fábulas de Esopo en unos pocos versos, poniendo sus palabras y sus números al contenido del otro[65]. Pero llevó hasta tal extremo lo de no querer escribir nada, que afirmó que eso lo había hecho coaccionado por la orden de su demonio[66]. Así lo recuerda Platón, el más noble de sus discípulos, no obstante que en dicha obra prefirió embellecer sentencias ajenas antes que las propias.

¿Cuál es, entonces, el motivo por el que respecto a estos personajes creen lo que sus discípulos confiaron a la escritura, y respecto a Cristo no quieran creer lo que escribieron de él los suyos? Sobre todo teniendo en cuenta su reconocimiento de que supera a todos los hombres en sabiduría, aunque no quieran admitir que es Dios[67]. ¿Acaso aquéllos, de quienes no dudan que fueron muy inferiores a él, pudieron procurarse discípulos que dijeran verdad acerca de ellos, mientras que Jesucristo no fue capaz? Si decir esto es el

tunc habuit Graecia clarius, non tantum de se, sed nec de ulla re aliquid scripsisse perhibetur. Socrates autem, quem rursus in actiua, qua mores informantur, omnibus praetulerunt, ita ut testimonio quoque dei sui Apollinis omnium sapientissimum pronuntiatum esse non taceant, Aesopi fabulas pauculis uersibus persecutus est uerba et numeros suos adhibens rebus alterius, usque adeo nihil scribere uoluit, ut hoc se coactum imperio sui demonis **[13]** fecisse dixerit, sicut nobilissimus discipulorum eius Plato commemorat, in quo tamen opere maluit alienas quam suas exornare sententias. Quid igitur causae est, cur de istis hoc credant, quod de illis discipuli eorum litteris commendarunt, et de Christo nolint credere, quod eius de illo discipuli conscripserunt, praesertim cum ab eo ceteros homines sapientia superatos esse fateantur, quamuis eum fateri Deum nolint? An uero illi, quos isto multo inferiores fuisse non dubitant, ueraces de se discipulos facere potuerunt et iste

[63] Cf. *De civ. Dei* 8, 4: «... Se dice que Sócrates sobresalió en la vida activa y que Pitágoras se dedicó más a la contemplativa con todos los recursos de su talento». Cf. Porfirio, *Vita Pitagorae* 57; Eusebio, *Praeparatio evangelica* 10,7; Claudiano, *De statu animae* 2,3.

[64] Cf. *De Civ. Dei* 8,4 (nota anterior); Lactancio, *Divinae Institutiones* 3,13,21.

[65] Platón, *Fedón* p.61 B; Diógenes Laercio, *Vitae philosophorum* 2,42.

[66] Cf. *De civ. Dei* 8,14. Cicerón, *De oratore* 3,16,60; Plutarco, *De fortuna Alexandri* 1,4; Diógenes Laercio, *Vitae*, 1,16.

[67] Cf. *De civ. Dei* 8,14; 18,37; *Retractationes* 2,16, y más adelante 1,34,52. *De haeresibus* 8,10; *Epist.* 120,3,15; *In Io. ev.* 36,2.

mayor de los absurdos, crean respecto a aquel a quien consideran sabio, no lo que quieren, sino lo que leen en quienes aprendieron de tal sabio lo que dejaron escrito.

¿A QUIÉN CREER: A LOS EVANGELIOS O A LA OPINIÓN VOLANDERA?

8 13. Digan luego de quién pudieron conocer u oír al menos que era sapientísimo. Si lo supieron porque lo propagaba la opinión pública, ¿es la opinión volandera respecto de él más segura que sus discípulos, a los que, anunciándole a él, la misma opinión hizo arder por todo el mundo? Finalmente, antepongan una opinión a otra y, en lo referente a él, crean a la más divulgada. La notoriedad de la Iglesia católica, que les llena de estupor al verla extendida por todo el orbe y se esparce con maravilloso resplandor, vence sin paliativos los tenues rumores de esa gente[68]. Mas aquella tan grande, tan extendida que, por temor a ella, mascullan en su interior objecioncillas titilantes y lánguidas[69], con mayor temor a que les oigan que deseo de que les den crédito, aquella notoriedad, repito, pregona que Cristo es el Hijo de Dios unigénito y el mismo Dios, que hizo todas las cosas.

Por tanto, si eligen la notoriedad por testigo, ¿por qué no eligen a esta que brilla con tanto resplandor? Si eligen unos escritos, ¿por qué no los evangélicos que gozan de tan gran autoridad? Nosotros, es verdad, creemos las realidades acerca de sus dioses contenidas en sus escritos más antiguos y en la opinión más acreditada. Si esas realidades han de ser adoradas, ¿por qué se mofan de ellas en los teatros?[70] Si, por el contrario, han de ser objeto de mofa, mayor mofa merece el que sean adoradas en los templos. No queda sino que quieran ser testigos de Cristo quienes se privan de merecer saber lo que dicen al decir lo que ignoran. O, si dicen que poseen ciertos libros, que afirman los escribió él, que nos los muestren. En verdad son de la máxima utilidad y provecho los libros que, por confesión de ellos, escribió un varón sapientísimo. Pero si temen sacarlos a la luz pública, con toda certeza son libros malos. Y si son libros malos, no los escribió persona alguna sapientísima. Ahora bien, esos tales confiesan que Cristo fue sapientísimo, luego Cristo no escribió tal cosa.

non potuit? Quod si absurdissime dicitur, credant de illo, quem sapientem fatentur, non quod ipsi uolunt, sed quod aput eos legunt, qui ea quae scripserunt ab illo sapiente didicerunt.

8. 13. Deinde dicant, unde saltem quod sapientissimus fuerit nosse uel audire potuerunt. Si fama disseminante, certiorne de illo nuntia fama est quam discipuli eius, quibus eum praedicantibus ipsa per totum mundum fama fraglauit? Postremo famam praeferant famae et ei famae de illo credant, quae maior est. Ea quippe fama, quae de catholica Ecclesia, quam stupent toto orbe diffusam, mirabili claritate dispergitur, tenues istorum **[14]** rumores inconparabiliter uincit; ea porro fama tam magna, tam celebris, ut eam timendo isti trepidas et tepidas contradictiunculas in sinu suo rodant iam plus metuentes audiri quam uolentes credi, Filium Dei unigenitum et Deum praedicat Christum, per quem facta sunt omnia (cf. Io 1,3). Si ergo famam eligunt testem, cur non hanc eligunt, quae tanta claritate praefulget? Si scripturam, cur non euangelicam, quae tanta auctoritate praepollet? Nos certe haec de dis eorum credimus quae habet et scriptura eorum antiquior et fama celebrior. Quae si adoranda sunt, cur ea rident in theatris? Si autem ridenda sunt, plus ridendum est, cum adorantur in templis. Restat, ut ipsi uelint testes esse de Christo, qui sibi auferunt meritum sciendi quid loquantur loquendo quod nesciunt, aut si aliquos libros habere se dicunt, quos eum scripsisse adserant, prodant eos nobis. Profecto enim utilissimi et saluberrimi sunt, *(1049)* quos, ut ipsi fatentur, uir sapientissimus scripsit. Si autem timent eos proferre, utique mali sunt; porro si mali sunt, non eos sapientissimus scripsit; sapientissimum autem Christum fatentur: non ergo Christus tale aliquid scripsit.

[68] *Epist.* 49,2; 52,1; *In ps.* 30 II 8; 44,20; 147,16; *Sermo* 46,33; 238,3; *De agone christiano* 29.

[69] *Regula Sancti Benedicti* 5,26.

LOS LIBROS PRESUNTAMENTE DE CRISTO VERSABAN SOBRE LAS ARTES MÁGICAS

9 14. Esos desbarran hasta el punto de afirmar que los libros que estiman que escribió él[71] contenían los trucos[72] mediante los cuales, según su opinión, realizó las obras prodigiosas cuya celebridad se ha extendido por doquier. Como consideran que Cristo fue un hombre sapientísimo porque

9. 14. Ita uero isti desipiunt, ut illis libris, quos eum scripsisse existimant, dicant contineri eas artes, quibus eum putant illa fecisse miracula, quorum fama ubique percrebruit: quod existi**[15]**mando se ipsos produnt quid diligant et quid adfectent: quando quidem Christum

[70] Cf. *De.civ. Dei* 2,13.

[71] Courcelle piensa que quizá sea el mismo escrito a que hace referencia, aunque en hipótesis, *Contra Faustum* 28,4 (*Propos antichrétiens rapportés par saint Augustin:* Recherches Augustiniennes I [Paris 1958] 149-186; en concreto, p.155).

[72] Como mostrará la continuación del texto (1,11,17), se trata de las artes mágicas, acusación que aparece ya en Celso (ORÍGENES, *Contra Celso* 7). Cf. más adelante 1,14,22; I 32,49; *Sermo* 71,1.5; *In. Io. ev.* 35,8.

conocía no sé qué cosas inmorales, que condena con razón no sólo la disciplina cristiana [73], sino también la misma administración estatal [74], al pensar tales cosas se delatan a sí mismos: qué aman y a qué aspiran. Y quienes afirman haber leído tales libros escritos por Cristo, ¿por qué ellos mismos no realizan acciones semejantes a las que, sirviéndose de esos libros, hizo él y les producen admiración?

Libros presuntamente dirigidos a Pedro y Pablo

10 15. ¿Qué decir del hecho de que, llevados por el juicio de un dios, algunos de ellos que creen o quieren creer que Cristo escribió tales cosas, yerran hasta el punto de afirmar que dichos libros tienen por destinatarios, como si

propterea sapientissimum putant fuisse, quia nescio quae inlicita nouerat, quae non solum disciplina christiana, sed etiam ipsa terrenae rei publicae administratio iure condemnat. Et certe qui tales Christi libros legisse se adfirmant, cur ipsi nulla talia faciunt, qualia illum de libris talibus fecisse mirantur?

10. 15. Quid quod etiam diuino iudicio sic errant quidam eorum, qui talia Christum scripsisse uel credunt uel credi uolunt, ut eosdem libros ad Petrum et Paulum dicant tamquam epistulari titulo

[73] «Los Padres de la Iglesia tomaron en serio la magia. No hemos de olvidar que el cristianismo se propagó en los medios en que se desarrollaba la magia mística; pero la necesidad de liberarse del gnosticismo hizo que los Padres se fijaran en la magia... La magia y la religión están situadas en los polos opuestos del mundo de los espíritus. Como es natural, el cristianismo relega a la magia todas las manifestaciones del paganismo, y mágicas y demoníacas serán todas las manifestaciones sobrenaturales en torno a los ídolos (Ireneo, *Adversus Haereses* 5,28; Eusebio, *Historia Ecclesiastica* 9,3). Por eso, cuando el cristianismo fue declarado religión oficial del estado, las leyes contra la magia se aplicaron con un rigor inusitado hasta entonces. Ammiano Marcelino (28,2,28) recuerda la condena a muerte de un hombre a quien encontraron llevando siete veces las manos desde un mármol al vientre, mientras pronunciaba las siete vocales griegas para curarse de un mal de estómago» (J. Guillén, *Urbs Roma. Vida y Costumbres de los romanos*. III. *Religión y Ejército* [Salamanca 1980] p.150).

[74] Cf. *De civ. Dei* 10,9,2; 10,28. La magia estaba prohibida en el imperio romano: «Es muy difícil trazar los límites entre magia y la religión. Plinio cuenta entre las leyes sobre la magia un senadoconsulto prohibiendo los sacrificios humanos y una ley de Tiberio contra los Druidas (*Naturalis Historia* 30,1,3)... Ni por el objeto ni con sus formas se pueden distinguir a *priori* los ritos mágicos de las ceremonias religiosas. En la religión antigua, unos y otros se apoyan mutuamente. Pero con todo en el orden jurídico hay que distinguirlos, porque la magia es esencialmente ilícita; si no es criminal, es siempre sospechosa (*De civ. Dei* 8,19)... Ya los griegos la habían declarado ilegal y delictiva (Platón, *Leyes* 933). En Roma, desde las XII Tablas hasta Teodosio, se ve reiterada y deliberadamente proscrita (XII Tablas 8,1; Livio, *Ab urbe condita* 4,30,9-11; 25,1,6-12; Servio, *Ad Virgilii Aeneidam* 4,493; Paulus, *Receptae Sententiae* 5,23,17,18; 5,21,3). A veces se imponen castigos a los magos, como la pena de muerte por el fuego o la proscripción (Cod. Greg. 14,6; Paulus, *Sent.* 23,17); los adeptos son arrojados a las bestias, crucificados o deportados, y los libros arrojados al fuego (Gaius, *Institutiones* 1,128)...» (J. Guillén, *Urbs Roma...* p.147-148).

de un escrito epistolar se tratase, a Pedro y a Pablo? Puede darse que o bien enemigos del nombre de Cristo, o bien personas que pensaron poder dar peso de autoridad, apoyándose en tan glorioso nombre, a unas artes execrables de ese estilo hayan escrito tales cosas bajo el nombre de Cristo y de los apóstoles. Ese atrevimiento tan falaz les cegó tanto que hasta los niños que, aún en el grado de lectores, conocen los escritos cristianos de modo infantil se ríen de ellos.

16. Querían que colase la idea de que Cristo había escrito algo de ese estilo a sus discípulos. A partir de ahí pensaron a quiénes sería fácil creer que él hubiera podido escribir; a aquellos, por ejemplo, que estaban más íntimamente unidos a él, a los que les habría sido digno confiar tal cosa como un secreto. Y les vinieron a la cabeza Pedro y Pablo, porque, creo, los han visto representados juntamente con él en muchos lugares, dado que Roma también honra, anualmente y con mayor celebridad, los méritos de Pedro y de Pablo, por haber sufrido la pasión en el mismo día [75].

Así merecieron errar de cabo a rabo quienes buscaron a Cristo y a sus apóstoles no en los libros santos, sino en las pintadas de las paredes. Y nada tiene de extraño que los pintores engañasen a los impostores. En todo el período en que Cristo vivió en carne mortal con sus discípulos, Pablo aún no era discípulo. Le llamó desde el cielo y le hizo discípulo y apóstol después de su pasión, resurrección y ascen-

praenotatos. Et fieri potest, ut sine inimici nominis Christi siue qui eiusmodi execrabilibus artibus de tam glorioso nomine pondus auctoritatis dare se posse putauerunt talia sub Christi et apostolorum nomine scripserint. In qua fallacissima audacia sic excaecati sunt, ut etiam a pueris, qui adhuc pueriliter in gradu lectorum christianas litteras norunt, merito rideantur.

16. Cum enim uellent tale aliquid fingere Christum scripsisse ad discipulos suos, cogitauerunt, ad quos potissimum scribere potuisse facile crederetur, tamquam ad illos, qui ei familiarius adhaesissent, quibus illud quasi secretum digne committeretur, et occurrit eis Petrus et Paulus, credo, quod pluribus locis simul eos cum illo pictos uiderent, quia merita Petri et Pauli [16] etiam propter eundem passionis diem celebrius sollemniter Roma commendat. Sic omnino errare meruerunt, qui Christum et apostolos eius non in sanctis codicibus, sed in pictis parietibus quaesierunt, nec mirum, si a pingentibus fingentes decepti sunt. Toto enim tempore, quo Christus in carne mortali cum suis discipulis uixit, nondum erat Paulus discipulus eius, quem post passionem suam, post resurrectionem, post ascensionem, post missum

[75] Cf. Eusebio de Cesarea, *Hist. Eccl.* 7,18,4. Respecto a Agustín, cf. *Sermo* 296,6; *In Ps.* 44,23. Referencia a una pintura de San Pablo en *Sermo* 316,5,5.

sión; después de enviar del cielo al Espíritu Santo; después de la conversión y hecho maravilloso de que muchos judíos creyesen; después de la lapidación del diácono y mártir Esteban, cuando aún se llamaba Saulo y perseguía cruelmente a los que habían creído en Cristo. ¿Cómo, pues, pudo escribir los libros, que quieren se piense que los escribió antes de morir, a los discípulos Pedro y Pablo, por ser los más cercanos a él, si Pablo aún no era discípulo suyo?

El recurso a las artes mágicas no explica la profecía sobre Cristo

11 17. Los que desvarían tanto que piensan que pudo hacer tan grandes cosas por medio de las artes mágicas y que, sirviéndose de ese mismo arte, sacralizó su nombre para convertir los pueblos a sí, consideren también si con las artes mágicas, antes de nacer en la tierra, pudo llenar del Espíritu divino a los profetas. Profetas tan grandes que anunciaron de él, como futuras, realidades tales como las que ya leemos cumplidas en el Evangelio y las que vemos que existen ahora en el orbe de la tierra. Si mediante las artes mágicas logró que se le adorase aun muerto, en ningún modo ejercía la magia antes de nacer [76] aquel a quien se le asignó un pueblo que profetizase que él iba a venir; pueblo cuya entera organización social fuese una profecía de aquel rey que vendría

de caelis Spiritum Sanctum, post multorum Iudaeorum conuersionem et mirabilem fidem, post lapidationem Stephani diaconi et martyris, cum adhuc Saulus appellaretur et eos qui in Christum crediderant grauiter persequeretur, de caelo uocauit et suum discipulum adque apostolum fecit (cf. Act 9,1-30). Quomodo igitur potuit libros, quos antequam moreretur eum scripsisse putari uolunt, ad discipulos tamquam familiarissimos Petrum et Paulum scribere, cum Paulus nondum fuerit discipulus eius?

(1050) **11.** 17. Illud quoque adtendant, qui magicis artibus tanta potuisse et nomen suum ad populos in se conuertendos arte ipsa consecrasse delirant, utrum potuerit magicis artibus tantos prophetas Diuino Spiritu antequam in terra nasceretur implere, qui de illo talia futura praelocuti sunt, qualia iam praeterita in euangelio legimus et qualia in orbe terrarum praesentia nunc uidemus. Neque enim, si magicis artibus fecit, ut [17] coleretur et mortuus, magus erat antequam natus, cui prophetando uenturo gens una deputata est, cuius reipubli-

[76] Cf. *Contra Faustum* 12,45

y fundaría una ciudad celeste con habitantes de todos los pueblos.

Por qué los romanos no aceptaron al Dios de Israel en su panteón

12 18. Por tanto, el Dios del pueblo hebreo, al que se le había confiado, como dije, profetizar a Cristo, no era otro que el único Dios, el Dios verdadero que hizo el cielo y la tierra y cuanto hay en ellos. Cuando le ofendían, era frecuente que se viesen sometidos a sus enemigos; incluso ahora han sido plenamente erradicados de la misma Jerusalén, la capital de su reino [77], y sometidos al imperio romano como castigo del gravísimo crimen de haber dado muerte a Cristo. Los romanos tenían la costumbre de hacerse propicios mediante el culto a los dioses de los pueblos que subyugaban y aceptar sus ritos sagrados, cosa que no quisieron hacer con el Dios del pueblo hebreo cuando lo combatieron o lo vencieron. Porque veían, creo, que si hubiesen aceptado los ritos sagrados de su Dios, que mandaba que, destruidos los demás ídolos, se le rindiese culto a él solo, habían de abandonar todo lo que antes habían aceptado como objeto de adoración, cuyo culto creían que había sido la causa del crecimiento de su imperio. Al respecto les engañaba sobremanera

cae tota administratio prophetia esset illius regis uenturi et ciuitatem caelestem ex omnibus gentibus condituri.

12. 18. Proinde illius Hebraeae gentis ad prophetandum Christum, sicut dixi, deputatae nullus alius deus erat nisi Deus unus, Deus uerus, qui fecit caelum et terram et omnia quae in eis sunt. Quo offenso saepe suis hostibus subdebantur, nunc etiam pro grauissimo scelere occisi Christi ex ipsa Hierosolyma, quod erat regni eorum caput, penitus eradicati et Romano imperio subiugati sunt. Solebant autem Romani de dis gentium, quas subiugabant, colendos propitiare et eorum sacra suscipere. Hoc de Deo gentis Hebraeae, cum eam uel obpugnauerunt uel uicerunt, facere noluerunt. Credo, quod uidebant, si eius Dei sacra reciperent, qui se solum deletis etiam simulacris coli iuberet, dimittenda esse omnia quae prius colenda susceperant, quorum religionibus imperium suum creuisse arbitrabantur, in quo eos plurimum fallacia

[77] Fueron expulsados de Jerusalén por el emperador Adriano (Eusebio de Cesarea, *Hist. Eccl.* 4,6), que hasta cambió el nombre de la ciudad (año 135) para no dejar ni rastro de judaísmo. La llamó *Aelia Capitolina.* Más tarde Septimio Severo (Tertuliano, *Apologeticum* 21, y *Contra Iudaeos* 13) e igualmente Constantino (S. Juan Crisóstomo, *Homilía III contra los judíos*). Agustín alude repetidamente al hecho en sus obras. Cf. *In Ps.* 56,9; 62,18; 88 II,7; *Sermo* 5,5.

la astucia de los demonios. Ciertamente debían comprender que fue la oculta voluntad del verdadero Dios, en quien reside el supremo poder sobre las cosas[78], la que les dio e hizo que creciese el reino, no el favor de aquellos dioses[79]; si éstos hubiesen tenido algún poder al respecto, hubiesen protegido más bien a los suyos, para que no les venciesen los romanos, o les hubiesen sometido a su férula a los mismos indómitos romanos.

19. Ni pueden decir que los dioses de los pueblos a los que vencieron amaron y eligieron su piedad y sus costumbres[80]. Nunca dirán tal cosa si traen a la memoria sus orígenes: el asilo otorgado a criminales y el fratricidio de Rómulo[81]. Al establecer el lugar de asilo, para que todo el que, reo de algún crimen, se refugiase allí gozase de inmunidad para su acción, Rómulo y Remo no dictaron normas de arrepentimiento, para salvar las vidas de los miserables; antes bien armaron con la recompensa de la impunidad al escuadrón de cobardes reclutado contra sus ciudades, cuyas leyes temían.

Ni siquiera Rómulo, cuando dio muerte a su hermano que ningún mal le había causado, pensó en vindicar la justi-

demonum decipiebat. Nam utique intellegere debebant occulta ueri Dei uoluntate, penes quem rerum summa potestas est, sibi datum et auctum regnum, non illorum deorum fauore, qui si aliquid in hac re potestatis [18] habuissent, suos potius protexissent, ne a Romanis superarentur, aut ipsos eis Romanos edomitos subiugassent.

19. Neque enim possunt dicere pietatem ac mores suos a dis gentium, quas uicerunt, dilectos et electos. Numquam hoc dicent, si primordia sua recolant, facinorosorum asylum et Romuli fratricidium. Neque enim, quando asylum constituerunt Remus et Romulus, ut quisquis cuiuslibet sceleris reus eo confugisset inultum haberet commissum, praecepta paenitentiae dederunt ad saluandas animas miserorum (cf. Gen 19,17; Lc 9,56; Iac 1,21; 5,20) ac non potius collectam timentium manum contra suas ciuitates, quarum leges timebant, mercede inpunitatis armarunt, aut quando Romulus fratrem, qui nihil in eum mali perpetrarat, occidit, iustitiam uindicandi ac non principatum do-

[78] VIRGILIO, *Aeneida* 10,100. Cf. también *Enchiridium* 3,11.

[79] *De civ. Dei* 5,21. EUSEBIO, *Hist. Eccl.* 7,18,4.

[80] Como dejará traslucir más adelante (1,32,50), los paganos más escrupulosos atribuían a su falta de piedad hacia los dioses el declinar del Imperio y de la civilización pagana a los que acompañaba el triunfo del cristianismo. La otra cara de la moneda era que sus victorias se debieron a que los dioses de los pueblos vencidos amaron y eligieron la piedad y costumbres romanas. Es a lo que se refiere aquí Agustín. Cf. *Sermo* 105,10,13; *De civ. Dei* 5,23; *In ps.* 96,12.

[81] Cf. *De civ. Dei* 1, 34; 3, 6; 15, 5; CIPRIANO, *Quod idola dii non sunt* 5; LIVIO, *Ab urbe condita* 1,8; 2,1; VIRGILIO, *Aeneida* 8,432; TÁCITO, *Historia* 3,71; PLUTARCO, *Romulus* 9.10; DIÓGENES 47,19.

cia y no en apropiarse del poder[82]. ¿Amaron estas costumbres los dioses, enemigos de sus ciudades hasta el punto de favorecer a los enemigos de ellas? Al contrario, ni defendiéndolas a ellas contuvieron a los enemigos, ni al pasarse al bando de éstos les ayudaron en algo, pues no tienen en su poder el otorgar o quitar el reino. Esto es obra del único y verdadero Dios en su oculto juicio, sin hacer automáticamente bienaventurados a quienes les da el reino ni automáticamente desdichados a quienes se lo quita. Haciendo bienaventurados o desdichados por otro motivo y con otros medios, distribuye los reinos temporales y eternos a quienes quiere y cuando quiere, según el orden preestablecido para los siglos, ya mediante la permisión, ya mediante su don.

POR QUÉ EL DIOS DE LOS HEBREOS NO LES SOMETIÓ EL EJÉRCITO ROMANO

13 20. En consecuencia, tampoco pueden preguntar: «¿Por qué, entonces, el Dios de los hebreos, al que consideráis el supremo y verdadero Dios, no sólo no les sometió los romanos, sino que ni siquiera ayudó a los mismos hebreos para que no los subyugasen los romanos?» La razón es que precedieron sus pecados manifiestos, a causa de los cuales los profetas predijeron con tanta antelación que les iba a sobrevenir todo eso. Y, sobre todo, que con un despiadado

minandi cogitauit. Itane istos mores dilexerunt di hostes suarum ciuitatum fauendo hostibus earum? Quin potius nec illas defendendo presserunt nec ad istos transeundo eos aliquid adiuuerunt, quia non habent in *(1051)* potestate regnum dare et auferre, sed Deus unus et uerus hoc agit occulto iudicio, non continuo beatos facturus quibus terrenum regnum dederit, nec continuo miseros quibus ademerit, sed beatos uel miseros propter aliud et aliunde faciens temporalia regna adque terrena [19] quibus uoluerit et quamdiu uoluerit secundum praedestinatum ordinem saeculorum uel sinendo uel donando distribuit.

13. 20. Vnde nec illus possunt dicere: cur ergo Deus Hebraeorum, quem summum et uerum Deum dicitis, non solum Romanos eis non subiugauit, sed nec ipsos Hebraeos, ne a Romanis subiugarentur, adiuuit? Praecesserunt enim manifesta peccata eorum, propter quae illis hoc uenturum prophetae tanto ante praedixerant, et maxime, quia impio furore Christum occiderunt, in quo peccato aliorum occultorum

[82] La *libido dominandi* fue la fuerza motora del imperio romano y aparece ya en Rómulo (*De civ. Dei* 3,14,2; 19, 15-16).

furor dieron muerte a Cristo[83], pecado en el que actuaron ciegamente como fruto de otros pecados ocultos.

Se predijo asimismo, y lo atestiguan los mismos profetas, que su pasión había de ser de provecho para los gentiles. El reino de aquel pueblo, su templo, su sacerdocio, su sacrificio y aquella unción figurativa, que en griego se llama *chrisma*, de donde resplandece el nombre de Cristo[84] y por la que el mismo pueblo llamaba cristos a sus reyes, no se consideró más que como prenuncio de Cristo. Ninguna otra cosa lo dejó ver con más claridad que ésta: cuando la resurrección de Cristo muerto comenzó a predicarse a los gentiles que creían, cesaron todas aquellas realidades, ignorándolo los romanos, gracias a cuya victoria, e ignorándolo los judíos, por cuyo sometimiento aconteció aquella desaparición.

El Dios de los hebreos destruye ahora los ídolos de los gentiles

14 21. Los pocos paganos que han quedado[85] no se dan cuenta de este hecho maravilloso: al Dios de los hebreos, ofendido por los vencidos y no aceptado por los vencedores, le anuncian y adoran ahora en todos los pueblos. El es el Dios de Israel, del cual con tanta anterioridad habló el profeta al

peccatorum meritis excaecati sunt. Quod illius passio esset gentibus profutura, eadem prophetica contestatione praedictum est. Nec alia re magis claruit illius gentis regnum et templum et sacerdotium et sacrificium et unctionem illam mysticam, quod chrisma Graece dicitur, unde Christi nomen elucet et propter quam reges suos christos ipsa gens appellabat, non fuisse nisi praenuntiando Christo deputatam, quam quod occisi Christi resurrectio postea quam coepit credentibus gentibus praedicari illa omnia cessauerunt nescientibus Romanis, per quorum uictoriam, nescientibus Iudaeis, per quorum subiugationem factum est, ut illa cessarent.

14. 21. Rem sane mirabilem non aduertunt pauci pagani, qui remanserunt, Deum Hebraeorum offensum a uictis nec receptum a **[20]** uictoribus nunc praedicari et coli ab omnibus gentibus. Ipse est enim Deus Israhel, de quo tanto ante propheta plebem Dei sic adlocutus est:

[83] Cf. *In ps.* 57,11.

[84] Cf. *In ps.* 26 II 2; 44,19; 104,10.

[85] En 1,7,10 hablaba de que los infieles estaban apabullados por el peso de la fe de los pueblos, por lo que sólo se atrevían a murmurar sus calumnias en su entorno; aquí da un paso más indicando su reducido número; datos que hallamos frecuentemente repetidos. cf. 1,20,28; 1,25,39; *Sermo* 62,7,11; 279; *In ps.* 44,2.

pueblo de Dios con estas palabras: *El que te libró, el Dios de Israel, será llamado Dios de toda la tierra.* Esto aconteció mediante el nombre de Cristo, que vino a los hombres de la estirpe misma de Israel, sobrino de Abrahán, en quien tiene su origen el pueblo hebreo[86]. También se dijo al mismo Israel: *Y en tu descendencia serán bendecidas todas las tribus de la tierra.* Aquí se manifiesta que el Dios de Israel, el Dios único, el que hizo el cielo y la tierra y cuida con justicia y misericordia de los asuntos humanos, de manera que ni la justicia cierra el camino a la misericordia, ni la misericordia es impedimento para la justicia[87], no fue vencido personalmente en su pueblo hebreo, al permitir que los romanos atacasen e hiciesen desaparecer su reino y sacerdocio. En efecto, ese mismo Dios de Israel, cuyo culto no quisieron aceptar los romanos como aceptaron el de los dioses de otros pueblos a los que vencieron, precisamente para que no hiciese desaparecer a este último, destruye ahora por doquier los ídolos de los gentiles por medio del Evangelio de Cristo, verdadero rey y sacerdote, realidad prefigurada como futura en aquel reino y sacerdocio. Así, privó del reino y del sacerdocio al pueblo profético porque ya había llegado lo anunciado por su medio; mediante Cristo rey subyugó a su nombre al imperio romano, su vencedor, y lo convirtió con la robustez y fervor de la fe cristiana en des-

Et qui eruit te Deus Israhel uniuersae terrae uocabitur (Is 54,5). Hoc factum est per nomen Christi uenientis ad homines ex semine ipsius Israhel, qui nepos fuit Abrahae, a quo gens coepit Hebraeorum; nam et ipsi Israhel dictum est: *Et in semine tuo benedicentur omnes tribus terrae* (Act 3,25; cf. Gen 22,18; 26,4; 28,14; Ps 71,17). Hinc ostenditur Deus Israhel, Deus unus, qui fecit caelum et terram et res humanas iuste ac misericorditer curat, ita ut nec praecludat iustitia misericordiam, nec inpediat misericordia iustitiam (cf. Iac 2,13), quod non ipse sit uictus in Hebraeo populo suo, quia regnum sacerdotiumque eius Romanis expugnandum delendumque permisit, quando quidem per Christi euangelium, ueri regis et sacerdotis, quod illo regno et sacerdotio futurum praefigurauit, nunc ipse Deus Israhel ubique delet idola gentium, quae utique ne delerentur, recipere sacra eius Romani noluerunt, sicut receperunt deorum aliarum gentium, quas uicerunt. Ita et regnum sacerdotiumque propheticae gentis abstulit, quia iam *(1052)* qui per ea promittebatur aduenerat, et Romanum imperium, a quo illa gens uicta est, per Christum regem suo nomini subiugauit adque **[21]** ad

[86] Otra hipótesis más aceptable (*verius*) la expone en *Retractationes* 2,16; cf. *De civ. Dei* 16,11.

[87] Cf. *In ps.* 32 I 11; 44,18; 143,8; 167,6,19; *Sermo* 22,5.

tructor de los ídolos, por respeto a los cuales no había aceptado su culto.

22. Considero que Cristo no logró antes de nacer en medio de los hombres que tantos profetas y el reino y sacerdocio de cierto pueblo anunciasen de antemano por medio de artes mágicas[88] lo referente a su persona. Pues, por una providencia admirable de Dios, el pueblo, ya disperso por doquier, al que pertenecía aquel reino ya aniquilado, aunque permaneció sin unción alguna de reyes o sacerdotes –crisma en el que se manifiesta el nombre de Cristo–, mantiene los restos de ciertas observancias propias. Y sin embargo no aceptó, ni aun vencido y subyugado, los ritos sagrados romanos referentes al culto de los ídolos, para llevar los libros proféticos que testimonian a Cristo, y así probar con los códices de los enemigos la verdad de las profecías sobre Cristo[89].

¿Por qué, pues, esos desdichados se ponen aún en evidencia a sí mismos alabando a Cristo de forma incorrecta? Si existe algo referente a la magia escrito bajo su nombre, dado que la doctrina de Cristo es radicalmente opuesta a dichas artes, han de comprender de ahí cuán grande es aquel nombre; incluso los que viven contraviniendo sus mandamientos intentan cohonestar sus artes nefastas con él. Desde diversos errores humanos e igualmente al amparo de su nombre, fueron muchos los que fundaron varias herejías contra la verdad[90]. Así también los enemigos de Cristo, para convencer de lo que profieren contra su doctrina, piensan que carece de todo peso de autoridad si no lleva el nombre de Cristo[91].

euertenda idola, propter quorum honorem sacra eius recepta non erant, christianae fidei robore ac deuotione conuertit.

22. Puto, quia de se futura ut per tot prophetas et per cuiusdam etiam gentis regnum ac sacerdotium praenuntiarentur, non magicis artibus fecit Christus, antequam esset in hominibus natus. Nam et illius iam deleti regni populus ubique dispersus mirabili Dei prouidentia, quamuis sine ulla unctione regis sacerdotisque remanserit, in quo chrismate Christi nomen apparet, tenet tamen reliquias quarundam obseruationum suarum, Romana autem sacra illa de idolorum cultu nec uictus ac subiugatus accepit, ut libros propheticos ad testimonium gerat Christi ac sic de inimicorum codicibus probetur ueritas prophetati Christi. Quid ergo adhuc miseri Christum male laudando se ipsos indicant? Si aliqua magica sub eius nomine scripta sunt, cum uehementer his artibus Christi doctrina inimica sit, hinc potius intellegant, quantum sit illud nomen, quo addito etiam illi qui contra eius praecepta uiuunt suas nefarias artes honorare conantur. Sic enim diuersis hominum erroribus

[88] Cf. notas 72-74.

[89] Idea muy frecuentemente repetida por Agustín. Cf., más adelante, 1,26,40 y además, entre otros, *De civ. Dei* 4,34; 18,46; *Sermones* 5,5; 112 A,10; 113 A,6; 200,2,3; 201,3,3; 202,3,3; 373,4,4; 374,2.

Los dioses de los gentiles, obligados a alabar a Cristo

15 23. ¿Qué decir del hecho de que estos hueros panegiristas de Cristo y retorcidos detractores de la religión cristiana[92] no se atreven a ultrajar a Cristo porque, como lo indica en sus libros el siciliano Porfirio[93], algunos de sus filósofos consultaron a sus dioses qué respuesta debían dar sobre Cristo y se vieron obligados a alabarlo en sus oráculos?[94] Nada tiene de extraño, puesto que también en el Evangelio leemos que los demonios confesaron lo que era. Por el contrario, en nuestros profetas hallamos escrito: ***Porque los dioses de los gentiles son demonios***. En vista de lo cual,

multi etiam uarias hereses aduersus ueritatem sub eius nomine condiderunt, ita sentiunt etiam inimici Christi ad suadendum quod proferunt contra doctrinam Christi nullum sibi esse pondus auctoritatis, si non habeat nomen Christi.

[22] 15. 23. Quid quod isti uani Christi laudatores et christianae religionis obliqui obtrectatores propterea non audent blasphemare Christum, quia quidam philosophi eorum, sicut in libris suis Porphyrius Siculus prodit, consuluerunt deos suos, quid de Christo responderent, illi autem oraculis suis Christum laudare conpulsi sunt? Nec mirum, cum et in euangelio legamus eum demones fuisse confessos (cf. Mc 1,24; Lc 4,41); scriptum est autem in Prophetis nostris *quoniam di gentium demonia* (Ps 95,5). Ac per hoc isti, ne contra deorum suorum

[90] Cf. *In Io. ev.* 100, 3; *Epist.* 118,4,21.

[91] Cf. *Epist.* 232,4.

[92] *De civ. Dei* 19,23,3: «... los impuros demonios dieron respuestas con una intención semejante (a la de Porfirio), es decir: puesto que alaban a Cristo, asegurarse la credibilidad de sus vituperios contra los cristianos con el fin de obstruir, si fuera posible, el camino de la salvación por el que uno se hace cristiano. Saben bien que no constituye obstáculo a sus nocivas e infinitas artimañas el que se acepten sus alabanzas a Cristo, con tal que se crea también a sus vituperios. Así a quien dé fe a lo uno y a lo otro le convertirán en un panegirista de Cristo para que no se le ocurra hacerse cristiano...». Cf. números siguientes y 1, 31,47; 1,32,49.50; *In Io. ev.* 100,3.

[93] Por fin aparece nominalmente Porfirio, presente en las páginas anteriores desde 1,7,11. Cf. J. O'Meara, *Porphyry's Philosophy*... p.85ss. Cf. *De civ. Dei* 10,9; 19,22. Lo que demuestra que Agustín leyó la *Filosofía de los Oráculos* en la época de su conversión.

[94] El oráculo es de Hécate. Cf. P. Courcelle, *Saint Augustin «photinien» à Milan (Conf. VII 19,25)*: Ricerche di storia religiosa 1 (1954) 63-71; también *De civ. Dei* 19,23,3.

éstos, para que no se procure una respuesta de sus dioses, que les va a ser contraria, reprimen sus ultrajes a Cristo y los descargan contra sus discípulos. Pero a mí me parece que si se preguntase a los dioses de los gentiles, a los que pudieron consultar los filósofos de los paganos, acerca de los discípulos de Cristo, se verían obligados a alabarlos a ellos también.

La caída del culto pagano no la enseñó Cristo, sino sus discípulos

16 24. Pretenden éstos que la actual demolición de los templos, la prohibición de los sacrificios y la destrucción de los ídolos[95] no se debe a la doctrina de Cristo, sino a la de sus discípulos, de quienes piensan que han enseñando algo distinto de lo que aprendieron de él. De esta manera quieren erradicar la fe cristiana a la vez que honran y alaban a Cristo, porque en verdad los discípulos de Cristo anunciaron los hechos y los dichos de que consta la religión cristiana, enemiga de ellos, poquísimos ya, que, aunque no la atacan, aún murmuran de ella[96]. Si no quieren creer que Cristo enseñó tales cosas, lean a los profetas[97], que no sólo mandaron aniquilar las supersticiones de los ídolos, sino que hasta predijeron que dicha aniquilación tendría lugar en los tiem-

responsa conentur, continent blasphemias a Christo et eas in discipulos eius effundunt; mihi autem uidetur, quod illi di gentium, quos philosophi paganorum consulere potuerunt, etiam, si de discipulis Christi interrogarentur, ipsos quoque laudare cogerentur.

16. 24. Verum tamen isti ita disputant, quod haec euersio templorum et damnatio sacrificiorum et confractio simulacrorum non per doctrinam Christi fiat, sed per discipulorum eius, quos aliud quam ab illo didicerunt docuisse contendunt, ita uolentes christianam fidem Christum honorantes laudantesque conuellere, quia utique per discipulos Christi et facta et dicta Christi adnuntiata sunt, quibus constat reli*(1053)*gio christiana adhuc istis iam paucissimis, nec iam obpugnantibus, sed tamen adhuc mussitantibus, inimica. Sed si nolunt credere Christum talia docuisse, prophetas legant, qui non solum superstitiones idolorum euerti praeceperunt, uerum etiam christianis temporibus

[95] Alusión a las leyes probablemente del emperador Honorio, del 399, contra los paganos.

[96] Vuelve sobre la situación social de los paganos: reducidos en número y sin libertad psicológica para decir públicamente lo que piensan. Cf. notas 53 y 56.

[97] El recurso a los profetas es el argumento más apodíctico a que recurre Agustín. De él hará uso abundante en las páginas que siguen. Aquí aparece por primera vez en

pos cristianos[98]. Si fueron unos embusteros, ¿por qué se cumple todo de forma tan evidente? Si dijeron verdad, ¿por qué se forcejea con hecho tan divino?

Incongruencia de no adorar al Dios de Israel

17 25. Con todo, hay que preguntarles más solícitamente quién piensan que es el Dios de Israel. ¿Por qué no aceptaron rendirle culto a él como a los dioses de los otros pueblos a los que subyugó el imperio romano, teniendo en cuenta sobre todo que es sentencia de los suyos que el sabio ha de adorar a todos los dioses?[99] ¿Por qué, pues, se le excluyó a él del número de los demás? Si su poder es grande, ¿por qué sólo a él no le rinden culto? Si su poder es poco o nulo, ¿por qué todos los pueblos le adoran casi sólo a él, tras destruir los propios ídolos? Nunca pudieron deshacer el nudo de esta cuestión quienes, adorando como a dioses mayores y menores a los que creen dioses, no adoran al que venció

hanc euersionem futuram praedixerunt (cf. Ez 14,6-25; Is 2,18-22). Qui si fefellerunt, [23] cur tanta manifestatione completur? Si uerum dixerunt, cur tantae diuinitati resistitur?

17. 25. Verum tamen diligentius ab istis quaerendum est, quemnam putent esse Deum Israhel. Cur eum colendum non receperunt sicut aliarum gentium deos, quas Romanum subegit imperium, praesertim cum eorum sententia sit omnes deos colendos esse sapienti? Cur ergo a numero ceterorum iste reiectus est? Si plurimum ualet, cur ab eis solus non colitur? Si parum aut nihil ualet, cur contritis eorum simulacris ab omnibus gentibus solus paene iam colitur? Numquam huius quaestionis eximi uinculo poterunt, qui cum maiores et minores deos colant, quos

nuestro escrito la terna: *praecipere, praedicere, complere*, que se repetirá bajo otras formulaciones: *praedixit, iuberentur, famularentur* (1,19,27); *iussa, praedicta, facta* (1,20,28); *iussit, praedixit, evertit; iussisse, praedixisse, valuisse* (1,21,29); *praeceperit, praedixerit, fecerit* (1,25,38); *iussit, promissit, exhibuit* (1,26,41); *praecepit, praedixit, implevit* (1,27,42); *praedixit, implevit, iussit* (1,31,47); *iussit, praedixit, fecit* (1,34,52). Es decir, Dios ordena algo por medio de los profetas, predice su futuro cumplimiento y lo hace realidad.

[98] La expresión vuelve a aparecer en 1,23,35; 1,26,40; 1,33,51. Otras presencias pueden verse en G. Madec, *«Tempora christiana». Expression du triomphalisme chrétien ou récrimination païenne?:* Scientia Augustiniana Festschrift P. Dr. theol. Dr. phil. Adolar Zumkeller OSA zum 60. Geburtstag. Herausgegeben von C.-P.Mayer - W. Eckermann (Würzburg 1975) 112-136. Para el autor el *De consensu* es la única obra donde tiene un cierto aire triunfalista la expresión (p.136). Cf. también R. A. Markus, *Saeculum. History and Society in the Theology of St. Augustine* (Cambridge 1970) cap.2: «Tempora christiana: Augustine's Historical Experiencie», p.22-44.

[99] Cf. también 1, 21,29.

a todos los que ellos adoran. Si es de gran virtud, ¿por qué se le juzgó censurable? Si su virtud es mínima o nula, ¿por qué pudo tanto el censurado? Si es bueno, ¿por qué es el único al que se separa de los buenos? Si es malo, ¿por qué es el único no superado por tantos buenos? Si es veraz, ¿por qué se rechazan sus mandamientos? Si es falaz, ¿por qué se cumple lo que predijo?

SU EXIGENCIA DE EXCLUSIVIDAD, MOTIVO POR EL QUE NO LE DAN CULTO

18 26. Para acabar, piensen de él lo que quieran. ¿No opinan los romanos que hay que adorar incluso a los dioses malos? Ellos edificaron templos a Pavor y a Fiebre y exhortan a atraer a los buenos demonios y a aplacar a los malos? [100] Piensen de él lo que piensen, ¿por qué estiman que sólo a él no han de invocar ni han de tener propicio? ¿Quién es este Dios a la vez tan desconocido que es el único que aún no se halla entre tan numerosos dioses, y tan conocido que es el único adorado por tantísimos hombres? No resta sino que digan por qué no quisieron aceptar el culto de este Dios, esto es, porque exigía la exclusividad en él, prohibiendo el de aquellos dioses de los gentiles a los que ellos ya adoraban.

deos putant, hunc Deum non colunt, qui praeualuit omnibus, quos colunt. Si enim magnae uirtutis est, cur existimatus est inprobandus? Si paruae nulliusue uirtutis est, cur tantum potuit inprobatus? Si bonus est, cur a ceteris bonis solus separatur? Si malus est, cur a tot bonis unus non superatur? Si uerax est, cur eius praecepta respuuntur? Si mendax est, cur eius praedicta conplentur?

18. 26. Postremo quod uolunt de illo sentiant. Numquid Romani etiam malos deos colendos non putant, qui Pallori et Febri [24] fana fecerunt? Qui et agathus demonas inuitandos et cacus demonas placandos monent? Quodlibet ergo de illo existiment, cur eum solum sibi nec aduocandum nec propitiandum esse duxerunt? Quis est Deus iste uel ita ignotus, ut in tam multis dis solus adhuc non inueniatur, uel ita notus, ut a tam multis hominibus iam solus colatur? Nihil ergo restat, ut dicant, cur huius Dei sacra recipere noluerint, nisi quia solum se coli uoluerit, illos autem deos gentium, quos isti iam colebant, coli prohibuerit. Sed

[100] Cf. *De civ. Dei* 2,14,2; 3,12; 4,15.23; 6,10; *Epist.* 17,2; *In ps.* 104,11, *Contra Faustum* 19,9; MINUCIO, *Octavius* 25,8; LACTANCIO, *Div. Inst.* 1,20,11.17; *Epitome* 15-16; TERTULIANO, *Contra Marcionem* 1,18; CIPRIANO, *Quod idola dii non sint* 4; VARRÓN, *Antiquitates r.d.* 1,43; CICERÓN *De deorum natura* 3,63.84; *De legibus* 2,28; LIVIO, *Ab urbe condita* 1,27; VALERIO MAXIMO, *Factorum dictorum memorabilium liber* 2,5,6; AELIANO, *Varia historia* 12,11.

Pero lo que hay que preguntarles ante todo es esto: quién o cómo piensan que es este Dios que no quiere que se rinda culto a otros dioses, a los que los romanos levantaron templos e ídolos. Dios que tuvo tanto poder que fue más eficaz su voluntad en orden a la destrucción de las imágenes de los otros que la de los otros en orden a no aceptar su culto [101].

Se trae a la memoria la sentencia de aquel su filósofo del que sostuvieron, hasta por medio de un oráculo [102], que era el más sabio de todos los hombres. Es sin duda sentencia de Sócrates que conviene rendir culto a cada dios del modo como él ha mandado que se le rinda [103]. La consecuencia es que los romanos se vieron en la necesidad de no adorar al Dios de los hebreos, porque, si hubiesen querido rendirle culto de un modo distinto a como él indicó que se le rindiese, no le hubiesen rendido culto a él, sino a una creación de la propia imaginación. Si, por el contrario, hubiesen querido rendírselo como él quería, se daban cuenta de que no debían adorar a los otros dioses a los que él prohibía que se adorase. Este es el motivo por el que rechazaron el culto del único Dios verdadero: para no ofender a los muchos falsos, pensando que les iba a causar más daño la ira de éstos que provecho la benevolencia de aquél.

hoc ipsum magis ab eis requirendum est, quemnam uel qualem putent esse istum Deum, qui noluerit coli deos alios, quibus isti templa et simulacra fecerunt, tantumque potuerit, ut plus ualeret eius uoluntas ad eorum simulacra euertenda quam illorum ad eius sacra non recipienda. Certe sententia illius eorum philosophi proditur, quem sapientissimum omnium hominum etiam oraculo fuisse firmarunt. Socratis enim sententia est unumquemque Deum sic coli oportere, quomodo se ipse colendum esse praeceperit. Proinde istis summa necessitas facta est non colendi Deum Hebraeorum, quia, si alio modo eum colere uellent quam se [25] colendum ipse dixisset, *(1054)* non utique illum colerent, sed quod ipsi finxissent. Si autem illo modo uellent quo ipse diceret, alios sibi colendos non esse cernebant quos ipse coli prohibebat. Ac per hoc respuerunt unius ueri Dei cultum, ne multos falsos offenderent, magis arbitrantes sibi obfuturam fuisse istorum iracundiam quam illius beniuolentiam profuturam.

[101] Se perciben los esquemas retóricos: la pregunta por el *quis* o el *qualis*, así como la *voluntas* (*noluerit*) y la *potestas* (*potuerit*) en orden al hecho (*evertenda*). Cf. H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria* (Madrid 1966), n.156ss.

[102] PLATÓN, *Apologia* 21; JENOFONTE, *Apologia Socratis* 15, CICERÓN, *Academica* 1,16; VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium:* Bibliotheca Teubneriana (Leipzig 1888), 3,4.

[103] JENOFONTE, *Memorabilia* 4,3,16.

SI NO SE LE RINDE CULTO A ÉL, NO SE LES RINDE A TODOS LOS DIOSES

19 27. Pero supongamos que se trata de una necesidad sin consistencia y de una cobardía digna de risa. Ahora preguntamos qué piensan de este Dios los hombres a quienes agrada que se rinda culto a todos los dioses. Si no se ha de rendir culto a éste, ¿cómo se rinde culto a todos, si no se le rinde a éste? Si, por el contrario, se le ha de rendir a él, no se les debe rendir a todos, porque a éste no se le rinde si no es rindiéndoselo a él solo. ¿O han de decir que éste no es Dios, no obstante que llaman dioses a aquellos que, como nosotros creemos, no pueden más que lo que les está permitido por decisión de éste? No en el sentido de que sean de provecho a alguien, sino de que ni siquiera pueden dañar a no ser a aquellos a los que considera que hay que vulnerar el que todo lo puede. Como ellos mismos se ven obligados a confesar, tuvieron menos poder que él. Si, pues, son dioses aquellos cuyos vates, consultados por los hombres, para no decir que engañaron, dieron respuestas aproximadas a los asuntos concretos sobre los que se les preguntaba, ¿cómo no es Dios aquel cuyos vates [104] no sólo respondieron coherentemente a lo que en cada momento se les consultaba, sino que incluso predijeron con tanta antelación cosas que ahora leemos y vemos, acerca de todo el género humano y de todos los pueblos, respecto a lo que no se les consultaba?

Llaman dios a aquel del que estaba llena la Sibila [105] cuando cantó los destinos de Roma; ¿cómo entonces no es Dios quien mostró, según predijo, que los romanos y todos los pueblos, gracias al Evangelio de Cristo, habían de creer en él como el único Dios, y que todos los ídolos de sus padres serían derribados? Finalmente, llaman dioses a aquellos que nunca se atrevieron a decir nada por medio de sus propios vates contra este Dios; en este caso, ¿cómo no es Dios quien por sus profetas no sólo mandó derribar los ídolos de aquéllos, sino que incluso predijo su destrucción por obra de quienes, abandonándolos a ellos, recibirían la orden de adorarle a él como único Dios y, recibida, la acatarían? [106]

PRESENTEN ELLOS PROFECÍAS SEMEJANTES A LAS HEBREAS

20 28. O lean, si pueden, que alguna Sibila o algún otro de sus vates predijo que iba a acontecer que al Dios de los hebreos, el Dios de Israel, le adorarían todos los pueblos; que los adoradores de otros dioses ya le habrían rechazado coherentemente antes; que existirían escritos de los profetas de ese Dios con una autoridad tan sublime que, por obedien-

19. 27. Sed fuerit ista uana necessitas et ridenda timiditas: nunc quaerimus, quid de isto Deo sentiant homines, quibus placet omnes deos colendos esse. Si enim iste colendus non est, quomodo coluntur omnes, cum iste non colitur? Si autem colendus est, non omnes colendi sunt, quia, nisi solus colatur, iste non colitur. An forte dicturi sunt istum non esse Deum, cum illos deos dicant, qui, sicut nos credimus, nihil possunt nisi quod illius iudicio permittuntur, non ut alicui prosint, sed ut nec laedere ualeant nisi eos, quos ita laedendos esse ille iudicat, qui omnia potest? Sicut autem ipsi coguntur fateri, minora certe quam ille potuerunt. Si enim di sunt, quorum uates consulti ab hominibus ut non dicam fefellerunt, proxima tamen priuatis negotiis responderunt, quomodo non est Deus, cuius uates non solum ea, quae ad tempus consulebantur, congrue responderunt, uerum etiam unde non consulebantur de uniuerso genere humano adque omnibus gentibus ea tanto ante praedixerunt, quae nunc et legimus et uidemus? [26]. Si Deum dicunt, quo impleta Sybilla fata cecinit Romanorum, quomodo non est Deus, qui et Romanos et omnes nationes in se unum Deum per Christi euangelium credituras et omnia patrum suorum simulacra euersuras, sicut praenuntiauit, exhibuit? Postremo, si illos deos dicunt, qui numquam ausi sunt per uates suos contra istum Deum aliquid dicere, quomodo non est Deus, qui per uates suos istorum simulacra non solum euerti iussit, uerum etiam in omnibus gentibus euersuiri praedixit ab eis qui illis desertis se unum Deum colere iuberentur et iussi famularentur? (cf. Is 2,17-20).

20. 28. Aut legant, si possunt, uel aliquam Sibyllarum uel quemlibet aliorum uatum suorum praedixisse hoc futurum, ut Deus Hebraeorum Deus Israhel ab omnibus gentibus coleretur, et quod eum cultores aliorum deorum recte antea respuissent, futuras etiam litteras prophetarum eius in auctoritate ita sublimi, ut his obtemperans etiam imperium Romanorum iuberet deleri simulacra, monuisse etiam, ne talibus prae-

[104] Una vez más. Agustín recurre a los profetas como apoyo a la verdad del Dios de los hebreos y cristianos; sus profetas superan a los vates paganos en la universalidad: mientras éstos responden a cosas concretas sobre las que se les consulta, aquéllos, además de las respuestas adecuadas (*congrue*) a consultas puntuales, aportan sus predicciones, no requeridas, que se refieren a todo el género humano y a todos los pueblos, y además se ven cumplidas. Cf. 1,25,39.

[105] Cf. VIRGILIO, *Aeneida* 3,444; 6,9-97; *Oracula Sibyllina* 13,82; 14,185. También *De civ. Dei* 18,46. Agustín nunca estuvo convencido del valor cristiano de las profecías sibilinas: *Ep. ad rom. incoata* exp. 3; *Contra Faustum* 13,15; *Epist.* 258,5. Cf. P. COURCELLE, *Les exégèses chrétiennes de la quatrième Eglogue:* Revue des études anciens 59 (1957) 294-319.

[106] *Contra Faustum* 13,7.11.

cia a ellos, hasta el imperio romano mandaría destruir los ídolos, y que exhortaron a no obedecer tales mandatos. Lean esto, si pueden, en algún libro de sus vates. Omito decir que lo que se lee en sus libros aporta un testimonio en favor de nuestra religión, la cristiana; cosa que pudieron oír de los santos ángeles y de nuestros mismos profetas, como también los demonios se vieron obligados a confesar a Cristo presente en la condición humana.

Omito estas cosas porque, cuando las sacamos a relucir, argumentan que son invenciones nuestras [107]. A ellos, a ellos mismos hay que urgirlos a que demuestren que sus vates han profetizado algo contra el Dios de los hebreos, igual que nosotros cumplimos tantos y tan importantes mandatos contra sus dioses, tomados de los libros de nuestros profetas, leemos lo que predijeron y lo mostramos cumplido [108].

Respecto a eso, los poquísimos (paganos) [109] que han quedado prefieren lamentar que se haya cumplido a reconocer a aquel Dios que pudo vaticinar lo que iba a realizarse, cuando en sus dioses falsos, que son verdaderos demonios [110], nada apetecen ni valoran más que el haber aprendido por sus oráculos que algo les va a acontecer.

ceptis obtemperaretur: legant ista, si possunt, ex aliquibus libris uatum suorum. Omitto enim dicere, quod ea quae in illorum libris leguntur pro nostra, hoc est christiana religione [27] testimonium dicunt, quod a Sanctis Angelis et ab ipsis Prophetis nostris audire potuerunt, sicut et praesentem in carne Christum etiam demonia coacta sunt confiteri (cf. Mc 1,24; Lc 4,41). Sed haec omitto, quae cum proferimus a nostris ficta esse contendunt: *(1055)* ipsi omnino, ipsi urgendi sunt, ut proferant a uatibus deorum suorum contra Deum Hebraeorum aliquid prophetatum, sicut nos tot et tanta de libris Prophetarum nostrum contra deos eorum et iussa obseruamus et praedicta recitamus et facta monstramus (cf. Ps 43,21; 80,10; 95,5; Sap 12,24; 13,10-19; 14,1-31; 15,4-19; Is 21,9; 40,19; 42,17; 44,8-20; 46,5-9; 48,5; Ler 10,2-15; 16,18-21; 22,9; 25,6; 35,15; 43,12; 44,3-23; Bar 6,3-72; Dan 5,23; 30; 14,21; 26; Soph 2,11). Quae illi iam qui perpauci remanserunt malunt dolere completa quam illum Deum agnoscere qui potuit praenuntiare conplenda, cum in suis dis falsis, quae sunt uera demonia, nihil aliud pro magno appetant, quam cum aliquid eorum responsis sibi futurum esse didicerint.

[107] Cf. *Sermones* 200,3; 201,3; 202,3; 373,4; 374,2.

[108] En esta frase resume Agustín el argumento apologético a que está recurriendo: *iussa observamus, praedicta recitamus, et facta monstramus.* Cf. nota 97.

[109] Cf. nota 85.

[110] La idea aparece frecuentemente en *De civ. Dei* 2,4; 2,10; 2,24; 4,1; 4,26; 7,2; 7,33.

Se impone elegir entre el Dios de Israel y los demás dioses

21 29. Ante dicho estado de cosas, ¿por qué esos desdichados no entienden que es el Dios verdadero aquel a quien ven tan distante del grupo de sus dioses que, a quienes profesan que hay que rendir culto a todos, no se les permite adorar con los demás a aquel a quien se ven obligados a reconocer que es Dios? Dado que no pueden recibir culto conjuntamente, ¿por qué no eligen a aquel que prohíbe el culto de los otros, abandonando a los que no prohíben que él reciba dicho culto? O si lo prohíben, dígase en qué libro. ¿Qué otra cosa debieron leer más a sus pueblos, en sus templos, en los que nunca se oyó nada que se le pareciese? Y, ciertamente, la prohibición de tantos contra uno debería ser más conocida y eficaz que la de uno contra muchos. Pues si el culto de este Dios es impío, sobran los dioses que no apartan a los hombres de dicha impiedad; si, por el contrario, cae dentro de la piedad, como forma parte de él el no adorar a los otros dioses, resulta impío el culto de aquéllos. Prohíben darle culto a él con valor tal que, más que atreverse a prohibir, temen que se les escuche. Por eso, ¿quién no sabe, quién no percibe que hay que elegir a quien tan públicamente prohíbe el culto a los otros que mandó destruir sus ídolos, lo predijo y los destruyó, antes que a los otros de quienes no sabemos que hayan ordenado que no se le dé culto a él, ni leemos que lo hayan predicho, ni vemos que

21. 29. Quae cum ita sint, cur non potius miseri intellegunt illum esse Deum uerum, quem sic uident a suorum deorum societate seiunctum, ut quem Deum fateri coguntur, qui omnes deos colendos esse profitentur, cum ceteris colere non sinantur? Cum ergo simul coli non possunt, cur non ille eligitur qui istos coli uetat relictis istis qui illum coli non uetant? Aut si uetant, legatur. Quid enim magis populis eorum in templis eorum debuit recitari, ubi nihil umquam tale personuit? Et utique prohibitio tam multorum contra unum quam unius [28] contra tam multos notior et potentor esse deberet. Nam si huius Dei cultus est impius, inutiles sunt di, qui homines ab impietate non prohibent: si uero pius est huius cultus, quoniam in illo praecipitur ne isti colantur, impius est cultus illorum. Si autem tam fidenter istum coli prohibent, ut plus audiri timeant quam prohibere audeant, hoc ipso quis non sapiat, quis non sentiat illum esse potius eligendum, qui istos coli tam publice prohibet, qui eorum simulacra euerti iussit, praedixit, euertit, quam istos, quos, ut ille non colatur, iussisse nescimus, praedixisse non legimus, ualuisse aliquid non uidemus? Rogo, respondeant:

hayan tenido algún poder?[111] Respóndanme, les suplico: ¿Qué Dios es ese que así persigue a todos los dioses de los gentiles, que así pone en evidencia sus ritos sagrados y así los hace desaparecer?

El Dios de Israel, interpretado como Saturno o Júpiter

22 30. ¿Por qué preguntar quién es él a hombres que se ofuscaron en sus razonamientos? Unos dicen: «Es Saturno». Creo que por considerar el sábado día sagrado, puesto que asignaron dicho día a Saturno[112]. Su Varrón[113], el hombre más docto que encontraron entre ellos, juzgó, pienso que aterrado por su excelsitud, que el Dios de los judíos era Júpiter. Consideraba que carecía de interés el nombre con que se le designase, con tal de entender la misma realidad[114]. Los romanos no suelen adorar nada más excelso que Júpiter, según lo atestigua con suficiencia y claridad su Capitolio, y consideran que él es el rey de todos los dioses[115]; por eso, al advertir que los judíos rendían culto al Dios supremo, no pudieron pensar sino en Júpiter.

Pero tanto, los que creen que el Dios de los judíos es Saturno como los que lo consideran Júpiter, díganme: «¿Cuándo Saturno se atrevió a prohibir que se rindiese culto a otro Dios, ni siquiera a Júpiter, de quien se cuenta que lo expulsó de su reino, el hijo al Padre? Si éste (Júpiter), en

quis est Deus iste, qui omnes deos gentium sic persequitur, qui omnia eorum sacra sic prodit, sic extinguit?

22. 30. Quid interrogem homines, qui euanuerunt cogitando, quis iste sit? Alii dicunt: Saturnus est, credo propter sabbati sanctificationem, quia isti eum diem Saturno tribuerunt. Varro autem ipsorum, quo doctiorem aput se neminem inueniunt, Deum Iudaeorum Iouem putauit nihil interesse censens, quo nomine nuncupetur, dum eadem res intellegatur, credo illius summitate deterritus. Nam quia nihil superius solent colere Romani quam Iouem, quod Capitolium eorum satis aperteque testatur, eumque regem omnium deorum arbitrantur, cum animaduerteret Iudaeos summum Deum colere, nihil aliud [29] potuit suspicari quam Iouem. Sed siue qui Saturnum siue qui Iouem Deum

[111] Cf. nota 97.

[112] Cf. *De civ. Dei* 7, 19; *Contra Faustum* 18,5; 20,13.

[113] Sobre Varrón y su obra habla Agustín abundante y repetidamente en los libros 6, 7, 18, 19, 21 y 22 del *De civ. Dei*.

[114] *Antiquitates rerum divinarum*, fragm. 1,58b; *De civ. Dei* 6,6; 7,5.

[115] Cf. *De civ. Dei* 4,10; 7,15.

cuanto más poderoso y vencedor, halló el agrado de sus adoradores, que dejen de rendir culto a Saturno, que fue vencido y expulsado. Pero ni siquiera Júpiter prohibió que se le rindiera culto a Saturno, y permitió ser dios a quien consiguió vencer».

Evemerismo

23 31. Ellos dicen: «Estas fábulas o tienen que interpretarlas[116] los sabios o hay que tomarlas a mofa; nosotros, sin embargo, adoramos a Júpiter, de quien dice Marón[117]: «Todo está lleno de Júpiter», es decir, todo contiene el espíritu que da vida». Con razón, pues, también Varrón juzgó que los judíos adoraban a Júpiter, porque (su Dios) dice por el profeta: *Yo lleno el cielo y la tierra.*

¿Qué decir de aquello a lo que el mismo poeta llama éter? ¿Cómo lo entienden? Dice así: «Entonces el éter, padre

Iudaeorum putant, dicant: quando Saturnus prohibere ausus est coli alterum deum, nec ipsum Iouem, qui eum regno expulisse perhibetur, patrem filius? Qui *(1056)* si tamquam potentior et uictor placuit cultoribus suis, Saturnum uictum expulsumque non colant. Sed neque istum coli Iouis prohibuit, et quem uincere potuit, deum tamen esse permisit.

23. 31. Istae, inquiunt, fabulae sunt aut interpretandae a sapientibus aut ridendae; nos autem Iouem colimus, de quo ait Maro:

Iouis omnia plena,

id est omnia uiuificantem spiritum (cf. Io 6,64; 1 Cor 15,42; 2 Cor 3,6). Merito ergo et Varro Iouem opinatus est coli a Iudaeis, quia dicit per prophetam: *caelum et terram ego impleo* (Ier 23,24). Quid illud quod idem poeta dicit aethera? Quomodo accipiunt? Sic enim ait:

[116] «El paganismo filosófico recurre a las *interpretaciones* destinadas a acreditar la existencia de doctrinas esotéricas que, para escapar a las tosquedades populares, blanco fácil de crítica, habrían dado lugar a la celebración de *misterios* reservados a algunos iniciados, limitando a las elites ese valor religioso que se ocultaba a las masas. Es «la última *chance* que se reserva el paganismo filosófico». Se trata de una *exégesis* espiritual que pretende salvar el *alma* del paganismo, a la que Agustín, como otros apologistas, no teme oponer los argumentos del evemerismo y, de una manera más general, los del racionalismo, naturalismo e incluso del materialismo paganos. Para él, la *interpretación* no es sino una mentira, puesto que, lejos de permitir resolver las dificultades del paganismo popular y de librarlo de sus tosquedades, no es más que un *alibi* y un medio para salvaguardarlas mejor» (A. Mandouze, *Saint Augustin et la religion romaine*: Recherches Augustiniennes I [Paris 1958] 187-223, en concreto, p.201-202 y n.70). Cf. *De civ. Dei* 6,8; 7,9, y más adelante, n.131

[117] Es decir, Virgilio, *Eglogae* 3,30; cf. *De civ. Dei* 4,9.10; 7,9.

omnipotente, desciende mediante una lluvia fecunda en el seno de la alegre esposa»[118]. Afirman que el éter no es espíritu, sino un cuerpo celeste, merced al cual el cielo se extiende sobre el aire. ¿O se concede al poeta hablar ya conforme a los platónicos, y entonces Dios no es cuerpo, sino espíritu, ya conforme a los estoicos, y entonces es un cuerpo?[119] ¿Qué adoran, pues, en el Capitolio? Si a un espíritu, si en fin al mismo cielo corpóreo, ¿qué pinta allí aquel escudo de Júpiter al que llaman égida? Para explicar el origen de este nombre recurren a que una cabra nutrió a Júpiter, a quien su madre había ocultado. ¿O es que los poetas mienten a este respecto? ¿Acaso también los capitolios romanos son invenciones de los poetas? ¿Qué significa esta variedad, no ya poética, sino plenamente cómica, de buscar a los dioses en los libros, de acuerdo con los filósofos, y de adorarlos en los templos, de acuerdo con los poetas?

32. Pero ¿acaso fue también poeta aquel Evemero[120] que delata que el mismo Júpiter y su padre, Saturno, y Plutón y Neptuno, sus hermanos, fueron tan evidentemente hombres, que sus adoradores deben agradecer más a los poetas

tum pater omnipotens fecundis imbribus aether coniugis
in gremium laetae descendit.

Aetherem quippe non spiritum, sed corpus esse dicunt sublime, quo caelum super aerem distenditur. An poetae conceditur nunc secundum Platonicos, ut non corpus, sed spiritus, nunc secundum Stoicos loqui, ut corpus sit deus? Quid ergo in Capitolio colunt? Si spiritum, si denique ipsum caelum corpo[30]reum, quid illic facit scutum illud Iouis, quod appellant Aegida? Nempe origo nominis huius ita redditur, quia Iouem a matre occultatum capra nutriuit. An et hoc poetae mentiuntur? Numquid et Capitolia Romanorum opera sunt poetarum? Quid sibi autem uult ista non poetica, sed plane mimica uarietas, deos secundum philosophos in libris quaerere, secundum poetas in templis adorare?

32. Sed numquid etiam ille Euhemerus poeta fuit, qui et ipsum Iouem et Saturnum patrem eius et Plutonem adque Neptunum frates eius ita planissime homines fuisse prodit, ut eorum cultores gratias magis poetis agere debeant, quia non ad eos dehonestandos, sed potius

[118] VIRGILIO, *Georgicae* II 325-326; cf. *De civ. Dei* 4.10.11; *De genesi ad litteram liber imperfectus* 4.14.

[119] *Doxographi graeci*, ed. DIELS, p.608.19; 304a 2.b 23; 571,9; 537, a 7; cf. CICERÓN, *De natura deorum* 1.12.30.

[120] Cf *De civ. Dei* 6.7; 7.27. LACTANCIO, *Divinae Institutiones* 1.11.33; CICERÓN, *De natura deorum* 1.42.119; EUSEBIO, *Praeparatio evangelica* 2.2; *Doxographi Graeci* 297.15. Cf. también nota complementaria 3: *Evemerismo*, en *Obras completas de San Agustín* XXV (BAC 448), p.775.

que hayan fingido muchas cosas, no con la intención de deshonrarlos, sino más bien de embellecerlos? Y eso aunque Cicerón recuerde que fue el poeta Ennio quien tradujo al latín al mismo Evemero[121]. ¿Acaso fue un poeta el mismo Cicerón, que, como conocedor de secretos, exhorta a aquel con quien disputa en las *Tusculanas* con estas palabras: «Si intentare escrutar la antigüedad y extraer algo de lo que transmitieron los escritores griegos, descubriría que los dioses mismos de los pueblos más grandes han partido de aquí, de nosotros, al cielo. Investiga de quiénes se muestran los sepulcros en Grecia; recuerda, puesto que eres un iniciado, qué se transmite en los misterios; entonces comprenderás al fin cuán conocido resulta esto»[122].

Cicerón reconoce con suficiencia que los dioses de éstos fueron hombres, y sospecha benévolamente que han llegado al cielo. Aunque también este honor opinable se lo confirieron los hombres, no dudó en decir públicamente, hablando de Rómulo: «Por la benevolencia y la celebridad –dijo–, hemos levantado hasta los dioses inmortales a Rómulo, el fundador de esta ciudad»[123]. ¿Qué tiene de extraño el que los hombres más antiguos hicieran respecto a Júpiter, Saturno y los demás dioses, lo que los romanos hicieron respecto a

ad exornandos multa finxerunt? Quamuis et ipsum Euhemerum ab Ennio poeta in Latinam linguam esse conuersum Cicero commemoret. Numquid et ipse Cicero poeta fuit, qui eum, cum quo in Tusculanis disputat, tamquam secretorum conscium admonet dicens: «Si uero scrutari uetera et ex eis quae scriptores Graeciae prodiderunt eruere coner, ipsi illi maiorum gentium di hinc a nobis profecti in caelum repperientur. Quaere, quorum demonstrentur sepulchra in Graecia, reminiscere, quoniam es ini[31]tiatus, quae tradantur mysteriis. Tum denique, quam hoc late pateat, intelleges». Hic certe istorum deos homines fuisse satis confitetur, in caelum autem peruenisse beniuole suspicatur, quamquam et hunc honorem opinionis ab hominibus eis esse delatum, non dubitauit publice dicere, cum de Romulo loqueretur: «qui hanc,» inquit, «urbem condidit, Romulum ad deos inmortales beniuolentia famaque sustulimus». Quid igitur mirum est, si hoc fecerunt antiquiores homines de Ioue et Saturno et ceteris, quod Romani de Romulo, quod

[121] *De natura deorum* 1.119; *De civ. Dei* 7.27.1.

[122] CICERÓN, *Tusculanae* I 29; Cf. *De civ. Dei* 8.5; LACTANCIO, *Divinae Institutiones* 1.15.

[123] CICERÓN, *In Catilinam* 3.1.1; Cf. *De civ. Dei* 2.15; 3.15.

Rómulo, cosa que luego, ya en tiempos más recientes, quisieron hacer respecto a César? [124]

También Virgilio les añadió un poema adulatorio en que dice: «He aquí que el astro de Venus precedió al de César» [125]. Pongan atención, pues, por si la verdad de los historiadores muestra en la tierra los sepulcros de los falsos dioses, y la vaciedad de los poetas [126], por el contrario, no fija, sino que inventa, sus estrellas en el cielo [127]. En verdad, ni una estrella es de Júpiter ni otra de Saturno; sino que, después de sus decesos, los humanos pusieron estos nombres a los astros creados al comienzo del mundo, porque quisieron tener como dioses a aquellos hombres. De entre ellos, ¿por qué mereció tanto mal la castidad, o tanto bien el placer, que, entre los astros que giran con el sol y la luna, Venus tiene su estrella y Minerva no?

33. Pero supongamos que sea menos de fiar que los poetas Cicerón, discípulo de la Academia, que se atrevió a mencionar y dejar por escrito que los dioses tienen sepulcros, aunque no fuese una conjetura propia, sino que lo recordase a partir de las mismas tradiciones cúlticas. ¿Acaso también Varrón [128] inventa como poeta o pone en duda como

de*(1057)*nique iam recentioribus temporibus etiam de Caesare facere uoluerunt? Quibus et Vergilius adulationem carminis addidit dicens:

ecce Dionaei processit Caesaris astrum.

Videant ergo, ne forte historica ueritas sepulchra falsorum deorum ostendat in terra, uanitas autem poetica stellas eorum non figat, sed fingat in caelo. Neque enim re uera stella illa Iouis est aut illa Saturni; sed post eorum mortem sideribus ab initio mundi conditis haec nomina inposuerunt homines, qui illos mortuos quasi deos haberi uoluerunt. De quibus quid tantum mali castitas aut quid tantum boni uoluptas conmeruit, ut inter astra, quae cum sole et luna circumeunt, Venus habeat stellam et Minerua non habeat?

33. Sed fuerit et Cicero Academicus incertior quam poetae, qui supulchra deorum commemorare ausus est litterisque [32] mandare, quamuis hoc non ex opinione propria praesumserit, sed ex ipsorum sacrorum traditione commemorauerit. Numquid et Varro uel tamquam poeta fingit uel tamquam Academicus dubie ponit, quod dicit talium

[124] Cf. SUETONIO, *De vita caesarum* 88; *De civ. Dei* 7,18.

[125] VIRGILIO, *Eglogae* 9,47.

[126] *Historica veritas - vanitas poetica*: he aquí la distinción entre la religión cristiana y la pagana: La *veritas* frente a la *vanitas*; la primera, real; la segunda, invención de los poetas.

[127] Se refiere a la caída de César en el mes de julio (cf. F. VAN DER MEER, *San Agustín, pastor de almas* [Barcelona 1965], p.118).

[128] VARRÓN, *Antiquitates rer. div.* 13.19.163.

discípulo de la Academia lo que dice, a saber, que los cultos de tales dioses han sido establecidos a partir de la vida o muerte de cada uno de ellos, de cuando vivieron o murieron entre los hombres? ¿Acaso también fue poeta o discípulo de la Academia León, aquel sacerdote egipcio, quien expuso a Alejandro de Macedonia el origen de estos dioses, distinto del que pensaban los griegos, afirmando que fueron hombres? [129]

34. Pero ¿qué nos concierne a nosotros? Digan que adoran a Júpiter, no a un hombre muerto; afirmen que no dedicaron el Capitolio a un hombre muerto, sino al espíritu que vivifica todo [130], del que está lleno el mundo, e interpreten [131] como quieran su escudo de piel de cabra en honor de su nodriza. ¿Qué dicen de Saturno? ¿A quién adoran como Saturno? ¿No es el primero que vino del Olimpo «huyendo de las armas de Júpiter y desterrado tras perder sus reinos; el que fundó un linaje rebelde y disperso por altas montañas, dictó leyes, y prefirió que se llamase Lacio porque se había ocultado seguro en estas costas»? [132] Su misma imagen, que le representa con la cabeza cubierta, ¿no le muestra como ocul-

deorum sacra ex cuiusque eorum uita uel morte, qua inter homines uixerunt uel obierunt, esse conposita? Numquid et Leon ille sacerdos Aegyptius poeta uel Academicus fuit, qui Macedoni Alexandro diuersam quidem a Graecorum opinione istorum deorum originem uerum tamen ita prodit, ut eos homines fuisse declaret?

34. Sed quid ad nos? Dicant se Iouem non hominem mortuum colere nec homini mortuo Capitolium dedicasse, sed spiritui uiuificanti omnia, quo mundus impletur, et scutum eius in honorem nutricis eius factum de pelle caprina interpretentur ut uolunt. Quid dicunt de Saturno? Quem Saturnum colunt? Nonne ille est, qui primus ab Olympo uenit

arma Iouis fugiens et regnis exsul ademptis,
qui genus indocile et dispersum montibus altis
conposuit legesque dedit Latiumque uocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris?

Nonne ipsum eius simulacrum, quod cooperto capite fingitur, quasi

[129] Texto adscrito a la obra de Varrón *De gente populi romani*, por Fr. Ffister, G. Boissier y P. Courcelle. Cf. H. HAGENDAHL, *Augustine and the Latin Classics* (Göteborg 1967), p.315, n.3.

[130] Cf. VARRÓN, *Antiquitates rer. div.* 1,57.

[131] Cf. *Contra Faustum* 20,9 y nota 116.

[132] VIRGILIO, *Aeneida* 8,320-324. Cf. más adelante 1,25,38; *De civ. Dei* 7,27,1; 18,15.

to? ¿No enseña él mismo la agricultura a los ítalos, lo que demuestra al llevar la hoz? «No», responden. Tú verás si fue de aquel hombre y cierto rey de quien se narran estas cosas. Nosotros interpretamos [133] a Saturno como el «tiempo entero», como muestra el mismo vocablo griego. (En esta lengua se le llama Crono, palabra que, si le añades la aspiración, significa también tiempo, razón por la que en latín se le llama Saturno, como si estuviese saturado de años [134].)

Ya no sé qué hay que hacer con estos que, intentando interpretar mejor los nombres y las imágenes de sus dioses, confiesan que su dios mayor y el padre de todos los demás es el tiempo. ¿Qué otra cosa indican sino que todos sus dioses son temporales, pues les asignan como padre al mismo tiempo?

35. De esto se avergonzaron sus filósofos más recientes [135], los platónicos, que existieron ya en la época cristiana [136] e intentaron interpretar a Saturno de otra manera. Afirmaron que se le llamó Crono, algo así como inteligencia procedente de la saciedad, a partir del hecho de que la saciedad se indica por *coros*, y la inteligencia o mente se la designa por *nus*. Esta interpretación parece apoyarla el nombre latino, como si estuviese compuesto de dos partes, la

latentem indicat? Nonne ipse Italis ostendit agriculturam, [33] quod falce demonstrat? Non, inquiunt; nam uideris, si fuit ille homo et rex quidam, de quo ista narrantur, nos tamen Saturnum interpretamur "uniuersum-tempus", quod Graecum etiam, uocabulum eius ostendit; uocatur enim Cronos, quod adspiratione addita etiam temporis nomen est, unde et Latine Saturnus appellatur, quasi saturetur annis. Quid iam cum istis agendum sit, nescio, qui conantes in melius interpretari nomina et simulacra deorum suorum fatentur maiorem deum suum et patrem ceterorum tempus esse. Quid enim aliud indicant quam omnes deos suos temporales esse, quorum patrem ipsum tempus constituunt?

35. Erubuerunt hinc philosophi eorum recentiores *(1058)* Platonici, qui iam christianis temporibus fuerunt, et Saturnum aliter interpretari conati sunt dicentes appellatum Cronon uelut a satietate intellectus eo, quod Graece satietas coros, intellectus autem siue mens nûs dicitur.

[133] Cf. n.131.

[134] DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiquitatum sive originum romanarum* 1,38; MACROBIO, *Saturnalia* 1,7; ARNOBIO, *Adversus nationes* 3,29; EUSEBIO, *Praeparatio evangelica* 3.10. Cf. también Cicerón, *De natura deorum* 2,64; LACTANCIO, *Divinae Institutiones* 1,12,9.

[135] Se refiere, sin duda, a Porfirio. En *De civ. Dei* 10,24 dice Agustín: «Pero Porfirio, sometido a las potestades envidiosas, de las que se *avergonzaba*...»

[136] Cf. nota 98.

primera latina y la otra griega. Según esto se diría *Saturnus* como si fuese *Satur nus* [137]. Advirtieron cuán absurdo sería considerar como hijo del tiempo a Júpiter al que consideraban o querían que se considerase como dios eterno.

Pero de acuerdo con esta nueva interpretación [138], que, si la hubiesen aceptado sus antepasados, difícilmente se le hubiese ocultado a Cicerón y a Varrón [139], afirman que Júpiter es hijo de Saturno, como el espíritu que fluye de aquella suma mente, que consideran como el alma de este mundo, que llena todos los cuerpos celestes y terrestres. De aquí aquellas palabras de Marón que poco antes recordé: «Todo está lleno de Júpiter» [140]. Igual que cambiaron la interpretación misma, ¿no cambiarían también, si pudiesen, la superstición de los hombres y, o bien renunciarían a las imágenes, o bien levantarían capitolios a Saturno antes que a Júpiter? Y discuten que ningún alma racional se hace sabia a no ser por la participación en aquella suma e inmutable sabiduría [141]; no sólo el alma de cualquier hombre, sino incluso la del mundo, que consideran que es Júpiter. Nosotros, en cambio,

Cui uidetur suffragari et Latinum nomen quasi ex prima Latina parte et Graeca posteriore conpositum, ut diceretur Saturnus tamquam satur nûs. Viderunt, [34] quam esset absurdum, si filius temporis Iuppiter haberetur, quem deum aeternum uel putabant uel putari uolebant. At uero secundum istam nouellam interpretationem, quam ueteres eorum si habuissent, mirum si Ciceronem Varronemque latuisset, Saturni filium Iouem dicunt tamquam ab illa summa mente profluentem spiritum, quam uolunt esse uelut animam mundi huius omnia caelestia et terrena corpora implentem. Vnde illud Maronis est, quod paulo ante commemoraui: Iouis omnia plena. Numquid non, si possent, isti sicut ipsam interpretationem ita etiam superstitionem hominum commutarent et aut nulla simulacra aut certe Saturno potius quam Ioui Capitolia constituerent? Neque enim ullam animam rationalem sapientem fieri disputant nisi participatione summae illius incommutabilisque sapientiae, non solum cuisquam hominis animam, sed ipsius etiam mundi, quam dicunt Iouem; nos uero esse quandam summam Dei sapientiam, cuius participatione fit sapiens, quaecumque anima fit uere sapiens, non tantum concedimus, uerum etiam maxime praedicamus (cf. Sap 6,13-25; 7,15; 8,21; 9,10; 17,19; 10,9.10; Iob 11,6; 12,13; 28,28; Ps 18,8; 50,8; 89,12; 110,10; Prov 1,7; 2,1-22; 3,13; 4,5-7; ib., 11 et 12;

[137] PLOTINO, *Enneadae* 5,1,4. Cf. J. PEPIN, *Mythe et Allégorie* (Aubier 1958) p.378ss.

[138] Cf. nota 116. Téngase en cuenta que la *novitas* solía ser un contravalor en el mundo antiguo.

[139] Cf. *De civ. Dei* 19,22; 22,28.

[140] VIRGILIO, *Eglogae* 3,60; *De civ. Dei* 4,9.11; 7,9. Cf. antes 1,23,31.

[141] *De civ. Dei* 8,5; 10,2. PLOTINO, *Enneadae* 2,9,1; 5,1,4; 2,1; 8,4.5.

no sólo concedemos, sino también predicamos con empeño que existe cierta sabiduría suprema de Dios, por cuya participación se hace sabia toda alma que pasa a ser verdaderamente sabia.

Si toda esta mole corporal, a que llamamos mundo, tiene una cierta alma o una como alma propia, es decir, vida racional, por la que se rige como cualquier ser animado, es una cuestión grande y profunda [142]. No debe darse respuesta afirmativa sino después de haber descubierto que es verdadera, ni negativa antes de descubrir que es falsa. Pero ¿qué le afecta esto al hombre, aunque lo ignore siempre, si en verdad ningún alma se hace sabia o bienaventurada por participación de cualquier otra alma, sino sólo por participación de aquella única, suma e inmutable sabiduría de Dios?

36. Los romanos, que no erigieron el Capitolio a Saturno [143], sino a Júpiter, o los restantes pueblos que juzgaron que había que adorar sobre todo a Júpiter, no pensaron como éstos. Si los que participaron de esta nueva [144] opinión hubiesen tenido algún poder en estos asuntos, hubiesen dedicado a Saturno las más altas ciudadelas; igualmente hubiesen eliminado ante todo a los matemáticos y astrólogos, quienes hacían de Saturno, a quien ellos consideran como creador de sabios, un dios maléfico entre los otros astros [145]. Esta opinión, que va contra ellos, se impuso de tal manera en los espíritus humanos que ni siquiera desean nombrarlo; prefieren llamarle «anciano» antes que Saturno, con superstición tan impulsada por el temor que los cartagineses ya casi habían cambiado el nombre a su aldea, llamándola más frecuentemente «la aldea del anciano» que «la aldea de Saturno».

5,1; 8,1-36; 9,10; 15,33; 24,14; 27,11; Eccli 6,23-37; 11,15; 15,10; 19,18; 21,13; 39,8; 43,37; Dan 2,20-22; Io 1,16; 1 Cor 1,30; 2,6-16; Eph 1,17; Col 1,9; 2,3; Iac 3,7). Vtrum autem uniuersa ista corporalis moles, quae mundus appellatur, [35] habeat quandam animam uel quasi animam suam, id est rationalem uitam, qua ita regatur sicut unumquodque animal, magna adque abdita quasteio est, nec adfirmari debet ista opinio nisi conperta, quod uera sit, nec refelli nisi conperta, quod falsa sit. Quid autem hoc ad hominem, etiamsi semper eum lateat, quando quidem nulla anima fit sapiens uel beata ex alia quacumque anima, sed ex illa sola summa adque incommutabili Dei sapientia?

36. Romani tamen, qui non Saturno, sed Ioui Capitolium condiderunt, uel aliae nationes, quae Iouem praecipue supra ceteros deos colendum esse putauerunt, non hoc quod isti senserunt. Qui secundum istam suam nouam opinionem et summas arces, si quicquam in his rebus potestatis habuissent, Saturno potius dedicarent et mathematicos uel genethliacos maxime delerent, qui Saturnum, quem sapientum effectorem isti dicerent, maleficum deum inter alia sidera constituerent. Quae opinio tantum contra illos in animis humanis praeualuit, ut nec nominare illum uelint, senem potius quam Saturnum appellantes, tam timida superstitione, ut iam Carthaginienses paene uico suo nomen mutauerint 'uicum senis' crebrius quam 'uicum Saturni' appellantes.

[142] Cf. *De civ. Dei* 7,23; Eusebio, *Praeparatio evangelica* 15,34.

[143] Varron, *Antiquitates rer. div.* 1,58a.

[144] Además de ser *opinio*, es nueva. Dos términos para desprestigiar la afirmación.

[145] Cf Servio, *Ad Virgilii Aeneidam* 4,92; 610. Sobre la astrología, cf. *De doctrina christiana* 2, 21,32; *De diversis quaestionibus* 83 45; *Conf.* 7,6,8; *Epist.* 55,7,12; 246,2; *In ps.* 61,23; *De genesi ad litteram* 2,17,35.

Incoherencia de los gentiles

24 37. Se sabe qué es en lo que los adoradores de los ídolos quedan convictos de adorar e intentan disfrazar [146]. Con todo, hay que preguntar a estos nuevos intérpretes (del nombre) de Saturno qué piensan del Dios de los hebreos. Pues también a ellos les plugo adorar a todos los dioses con los pueblos, aunque por su soberbia les produjo vergüenza someterse a Cristo para obtener la remisión de los pecados. ¿Qué piensan del Dios de Israel? Si no le rinden culto a él, no lo rinden a todos los dioses. Si, por el contrario, se lo rinden, no se lo rinden como él ordenó que se le rindiese, porque lo rinden a otros a quienes él prohibió que lo rindiesen [147]. El lo

[36] **24.** 37. Notum est ergo, quid colere conuincantur et *(1059)* quid colorare conentur adoratores simulacrorum. Verum et ab istis nouiciis Saturni interpretatoribus requirendum est, quid de Deo sentiant Hebraeorum. Etiam ipsis enim placuit omnes deos cum gentibus colere, cum eos superbos puderet pro peccatorum remissione humilari sub Christo. Quid ergo sentiunt de Dei Israhel? Quem si non colunt, non omnes deos colunt, si autem colunt, non colunt sicut se coli iussit, quia et alios colunt, quos coli ille prohibuit. Per eos enim uates ista prohibuit, per quos haec ipsa, quae nunc a Christianis eorum simu-

[146] El término usado por Agustín es *colorare*, recurso retórico que consiste en un retoque en sentido favorable de los hechos, y que Forcellini (*Lexikon totius latinitatis* 1,694) define así: «Speciatim apud Rhetores color dicitur par controversiae seu potius controversiarum quoddam genus in qua tota ratio accusationis, aut defensionis in eo sita est, ut factum minus probabile exquisitis coniecturis, suspicionibus, et causis subtiliter inventis tegatur et coloretur». Cf. Quintiliano, *Institutio Oratoria* 4,2,88; 6,5,5; 10,1,116.

[147] Cf. antes 1,21,29.

prohibió mediante aquellos profetas por quienes predijo que iba a acontecer lo que ahora padecen sus ídolos de parte de los cristianos. O bien se enviaron a aquellos profetas ángeles que les mostraron figuradamente, mediante una visión adecuada de las realidades sensibles, que el Dios creador de todo era el único verdadero Dios, al que está sometido todo, y les indicaron cómo mandaba que se le rindiese culto. O bien las mentes de algunos de ellos fueron elevadas de tal manera que vieron esas realidades con visión idéntica a la que tienen los mismos ángeles. Consta, sin embargo, que ellos sirvieron a aquel Dios que prohibió que se rindiese culto a otros dioses, y que le sirvieron en el reino y sacerdocio de su pueblo con fe piadosa y con los ritos sagrados que prefiguraban que Cristo había de venir como rey y sacerdote.

Ningún dios de los gentiles prohibió el culto al Dios de Israel

25 38. Por querer rendir culto a sus dioses, los gentiles no quieren rendirlo al Dios que no puede recibirlo junto con ellos. Digan, pues, cuál es el motivo por el que no se halla ninguno de ellos que prohíba dar culto a otro, dado que los ponen al frente de distintos oficios y funciones, y quieren que presidan a las realidades que propiamente pertenecen a cada cual. Si Júpiter no prohíbe el culto a Saturno

lacra patiuntur, futura praedixit. Siue enim Angeli ad illos Prophetas missi sint, qui eis Deum omnium creatorem unum uerum Deum, cui uniuersa subiecta sunt, et per sensibilium rerum congruam speciem figurate ostenderent et quemadmodum se coli praeciperet indicarent, siue aliquorum in eis mentes per Spiritum Sanctum ita sublimatae sint, ut eo uisu ea uiderent quo et ipsi Angeli uident, constat tamen eos illi Deo seruisse, qui alios deos coli prohibuit, seruisse autem fide pietatis in regno et sacerdotio reipublicae suae et Christum uenturum regem ac sacerdotem significantibus sacris.

25. 38. Porro autem in dis gentium, quos isti dum colere uolunt illum qui cum istis coli non potest colere nolunt, dicant, quid causae est, ut nullus eorum inueniatur qui alterum coli [37] prohibeat, cum eos in diuersis officiis muneribusque constituant et rebus ad quemque proprie pertinentibus praesides uelint. Si enim Iuppiter non prohibet Saturnum coli, quia non est ille homo, qui illum hominem patrem de regno expulit, sed aut caeli corpus aut spiritus implens caelum et terram, et ideo non potest prohibere coli mentem supernam, ex qua dicitur emanasse, si ea ratione nec Saturnus Iouem oli prohibet, quia non ab eo rebellante superatus est sicut ille a Ioue nescio quo, cuius arma fugiens uenit in Italiam, sed fauet prima mens animae a se genitae, saltem Vulcanus prohiberet coli Martem uxoris adulterum, Hercules Iunonem persecutricem suam. Quae ista inter eos est tam foeda consensio, ut nec Diana uirgo casta coli prohibeat non dicam Venerem, sed Priapum? Nam si unus homo et uenator et agricola esse uoluerit, seruus erit amborum, quibus tamen uel uicina templa fabricare erubescit. Sed interpretentur Dianam uirtutem quam uolunt, interpretentur et Priapum fecunditatis deum, ita sane, ut in fetandis feminis pudeat Iunonem talem habere adiutorem, dicant quod placet. Interpretentur quod sapiunt, dum tamen omnia eorum argumenta perturbet Deus Israhel. Qui cum illos omnes coli prohibuerit et a nullo eorum coli prohibitus sit eorumque simulacris et sacris euersionem praeceperit, praedixerit, fecerit, satis

porque no es aquel hombre que expulsó del reino a aquel otro hombre, su padre, sino que es o un cuerpo celeste o el espíritu que llena cielo y tierra y, en consecuencia, no puede prohibir que se rinda culto a la mente suprema de la que se afirma que procedió; si tampoco Saturno prohíbe el culto a Júpiter porque tampoco éste, tras una rebelión, le venció a él, como aquel fue vencido por no sé qué Júpiter, huyendo de cuyas armas vino a Italia [148], sino que la mente primera secunda al alma que ella engendró, al menos Vulcano prohibiría el culto a Marte que adulteró con su esposa, o Hércules el de Juno, su perseguidora.

¿Es tan torpe entre ellos este compromiso que ni Diana, la virgen casta, prohíbe no digo ya a Venus, sino a Príapo? Pues si un único hombre quisiera ser cazador y agricultor, sería siervo de ambos, a quienes, sin embargo, se avergonzaría de levantar templos, al menos cercanos. Interpreten que Diana es la virtud que desean; interpreten también que Príapo es el dios de la fecundidad. Sea así, hasta el punto de que Juno se avergüence de tener tal auxiliar en la fecundación de las mujeres; digan lo que les venga en gana, interpreten [149] conforme a su sabiduría, mientras el Dios de Israel subvierta todos sus argumentos. El, que prohibió el culto a todos ellos, sin que ninguno prohibiera el suyo, y ordenó, predijo y llevó a cabo [150] la destrucción de todas sus imágenes y ritos, mos-

[148] Virgilio, *Aeneida* 8,320; cf. *De civ. Dei* 6,9; 7,24, y antes 1,23,34.
[149] Sobre esta *interpretatio* repetida tres veces en pocas líneas, cf. nota 116.
[150] Cf. nota 97.

tró con suficiencia que aquéllos eran falsos [151] y falaces, y él el Dios verdadero y veraz.

39. ¿A quién no causa extrañeza que esos, ya tan pocos [152], adoradores de los muchos y falsos dioses no quieran obedecer al Dios de los hebreos? Sobre todo considerando que si se les pregunta acerca de él, cualquiera que sea la opinión que manifiesten en su respuesta, no se atreven a negar que sea Dios. Si lo hiciesen, muy fácilmente quedarían convictos de lo contrario por las obras, que primero predijo y luego hizo realidad. Y no menciono aquellas cosas respecto a las cuales se consideran en la libertad de no creerlas, a saber, que hizo el cielo y la tierra y todo lo que en ellos hay; ni tampoco aquellas otras demasiado antiguas, esto es, que trasladó a Henoc, que destruyó a los impíos mediante un diluvio y que libró de él al justo Noé y a su casa por medio del arca de madera.

Comienzo con sus obras entre los hombres a partir de Abrahán [153]. A éste se le hizo, a través de un oráculo de un ángel, una promesa clara, que ahora vemos cumplirse. Se le dijo: *En tu descendencia serán benditos todos los pueblos.*

ostendit illos falsos adque fallaces *(1060)* et se esse uerum ac ueracem Deum.

[38] 39. Istos autem iam paucos deorum multorum falsorumque cultores quis non miretur nolle obtemperare illi, de quo cum ab eis quaeritur quisnam Deus sit, quodlibet opinando respondeant, Deum tamen esse negare non audent, quia si negent, operibus eius et praedictis adque conpletis facillime conuincuntur? Neque enim ea dico, quae liberum sibi putant esse non credere, quia ipse in principio fecit caelum et terram et omnia quae in eis sunt (cf. Gen 1,1), neque illa nimis antiqua, quod Enoch transtulit (cf. Gen 5,25; Eccli 44,16; Hebr 11,5), quod impios diluuio deleuit, quod Noe iustum domumque eius per lignum inde liberauit (cf. Gen 7,1-8,20; Sap 10,4; 1 Petr 3,20). Ab Abraham in hominibus facta eius exordior. Huic enim facta est per angelicum oraculum manifesta promissio, quam nunc uidemus impleri. Huic quippe dictum est: *in semine tuo benedicentur omnes gentes*

[151] «El epíteto *falso* es el que en la obra de Agustín califica más frecuentemente a los *dioses* del paganismo. Sería, pues, una equivocación interpretar el término en el sentido de un juicio de realidad (o, mejor, de no-realidad), pues no se ve en ese caso cómo estos mismos dioses se pueden manifestar positivamente como *fallaces*, arrastrando así a los hombres a sus propios errores» (A. Mandouze, *Saint Augustin et la religion* p.200 n.67).

[152] Cf. nota 85

[153] Comienza aquí una pequeña catequesis de la historia de la salvación al estilo de la propuesta en *De catechizandis rudibus*. Siempre dentro del esquema promesa-cumplimiento.

De esa descendencia procede la virgen María, que dio a luz a Cristo. Atrévanse ya a negar, si pueden, que en él se hallan benditos todos los pueblos. La misma promesa se hizo también a Isaac, hijo de Abrahán, y a Jacob, nieto del mismo Abrahán, llamado también Israel, de quien se propagó y recibió nombre todo el pueblo, de modo que el Dios de este pueblo se denominó el Dios de Israel. Esto no significa que él no sea Dios de todos lo pueblos, tanto de los que lo ignoran como de los que ya lo conocen, sino que quiso que en este pueblo se manifestase de forma más transparente el poder de sus promesas.

Dicho pueblo se multiplicó primeramente en Egipto; de aquella esclavitud fue liberado a través de Moisés en medio de signos y portentos, y, vencidos numerosos pueblos, recibió también la tierra prometida, en la que reinó por medio de sus reyes, salidos de la tribu de Judá. Este Judá fue uno de los doce hijos de Israel, el nieto de Abrahán. De él recibieron el nombre de judíos. Con la ayuda del mismo Dios, hicieron muchas cosas, y otras muchas sufrieron por sus pecados, siendo el mismo Dios quien los castigaba, hasta que llegó la descendencia a la que se había hecho la promesa de que en ella serían benditos todos los pueblos y, de propia iniciativa, quebrantarían los ídolos de sus padres.

(Gen 22,18), ex cuius semine populus Israhel, unde uirgo Maria, quae peperit Christum, in quo benedici omnes gentes audeant iam negare, si possunt. Haec promissio facta est etiam ad Isaac filium Abrahae, haec et ad Iacob nepotem Abrahae (cf. Gen 26,4; 28,14), qui etiam Israhel appellatus est, ex quo uniuersus populus et propagatus et nominatus est, ut huius populi Deus appellaretur Deus Israhel, non quod ipse non sit Deus omnium gentium siue nescientium siue iam scientium, sed quia in isto populo uolit manifestius ap**[39]**parere uirtutem promissorum suorum. Ille enim populus primo in Aegypto multiplicatus et de illa seruitute per Moysen in multis signis portentisque liberatus debellatis plurimis gentibus terram etiam promissionis accepit, in qua regnauit per reges suos de tribu Iuda exortos (cf. Ex 1,7). Qui Iudas unus fuit ex duodecim filiis Israhel nepotis Abrahae, adque inde Iudaei cognominati multa ipso Deo adiuuante fecerunt, multa pro peccatis suis ipso flagellante perpessi sunt, donec ueniret semen, cui promissum est (cf. Gal 3,19), in quo benedicerentur omnes gentes et patrum suorum simulacra sponte confringerent (cf. Ez 6,4; Os 10,2).

LOS JUDÍOS, GARANTES DE LA AUTENTICIDAD DE LAS PROFECÍAS

26 40. Lo que se cumple por medio de los cristianos no se predijo ya en la época cristiana[154], sino mucho antes. Los mismos judíos que permanecieron como enemigos del nombre de Cristo, cuya futura infidelidad tampoco callaron los escritos proféticos, poseen y leen al profeta que dice: *Señor, Dios mío y refugio mío en el día de los malos; a ti vendrán pueblos del confín de la tierra y dirán: verdaderamente nuestros padres rindieron culto a mentiras y no hay utilidad en ellas.* Ved que se hace realidad ahora; ved que ahora llegan a Cristo pueblos desde el confín de la tierra, diciendo las mismas cosas y quebrando los ídolos. Y es un don grande de Dios a su Iglesia, difundida por doquier, que el pueblo judío, justamente derrotado y dispersado por los países, lleve por todas las partes, para que no se piense que son invenciones nuestras, los códices de nuestros profetas. El pueblo enemigo de nuestra fe se hace testigo de nuestra verdad[155].

¿Cómo, pues, enseñaron los discípulos de Cristo lo que no aprendieron de él, como en su necedad y desvarío repiten, para destruir la superstición de los dioses e ídolos de los gentiles? ¿Acaso se puede decir que también inventaron los discípulos de Cristo aquellas profecías que ahora se leen en los códices de los enemigos de Cristo?

26. 40. Neque enim temporibus christianis, sed tanto ante praedictum est quod per Christianos impletur. Ipsi Iudaei qui remanserunt inimici nominis Christi, de quorum etiam futura perfidia in illis propheticis litteris tacitum non est, ipsi habent et legunt prophetam dicentem: *Domine Deus meus et refugium meum in die malorum, ad te gentes uenient ab extremo terrae et dicent: uere mendacia coluerunt patres nostri simulacra et non est in illis utilitas* (Ier 16,19). Ecce nunc fit, ecce nunc gentes ab extremo terrae ueniunt ad Christum ista dicentes et simulacra frangentes. Et hoc enim magnum est, quod Deus praestitit Ecclesiae suae ubique diffusae, ut gens Iudaea merito debellata et dispersa per terras, ne a nobis haec conposita putarentur, codices prophetarum nostrorum ubique portaret et inimica fidei nostrae testis fieret *(1061)* ueritatis [40] nostrae. Quomodo ergo discipuli Christi docuerunt quod a Christo non didicerunt, sicut stulti desipiendo iactitant, ut deorum gentilium et simalacrorum superstitio deleretur? Numquid et illas prophetias, quae nunc leguntur in codicibus inimicorum Christi, possunt dici finxisse discipuli Christi?

[154] Cf. nota 98.
[155] Cf. nota 89.

41. ¿Quién, sino el Dios de Israel, destruyó lo antes dicho? Al mismo pueblo se dijo, por medio de una voz divina dirigida a Moisés: *Escucha, Israel; el Señor tu Dios es el único Señor. No te fabricarás ningún ídolo ni ninguna imagen ni de cosas de arriba en el cielo ni de abajo en la tierra.* Para que destruya todo eso, una vez que haya recibido potestad para ello, se le da este precepto: *No adorarás sus dioses, ni les servirás; no imitarás sus obras, sino que quitarás y destruirás sus ídolos.* ¿Quién dirá que Cristo y los cristianos no pertenecen a Israel, si Israel fue nieto de Abrahán, el primero a quien se dijo lo que ya mencioné: *En tu descendencia serán benditos todos los pueblos,* que después se repitió a Isaac su hijo y finalmente a su nieto Israel?

Vemos que esto ya se está realizando en Cristo, puesto que de allí nació aquella virgen a la que cantó el profeta del pueblo de Israel y del Dios de Israel al decir: *He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel.* Enmanuel significa «Dios con nosotros». El Dios de Israel, que prohibió el culto de otros dioses, que prohibió la fabricación de ídolos, que mandó derribarlos, que predijo por medio del profeta que pueblos procedentes del extremo de la tierra dirían: *Verdaderamente nuestros padres rindieron culto a mentiras y no hay utili-*

41. Quis enim haec euertit nisi Deus Israhel? Ipsi enim populo dictum est per diuinas uoces factas ad Moysen: *audi Israhel, Dominus Deus tuus Dominus unus est* (Deut 6,4). *Non facies tibi idolum neque cuiusquam similitudinem, neque quae in caelo sursum neque quae in terra deorsum* (Deut 5,8; Ex 20,4), ut autem etiam euertat ista, ubi potestatem acceperit, sic ei praecipitur: *non adorabis deos illorum, sed neque serules eis: non facies secundum opera ipsorum, sed deponendo depones et confringendo confringes simulacra eorum* (Ex 23,24). Quis autem dicat Christum adque Christianos non pertinere ad Israhel, cum Israhel nepos fuerit Abrahae, cui primo et deinde Isaac filio eius et deinde ipsi Israhel nepoti eius dictum est quod iam commemoraui: *in semine tuo benedicentur omnes gentes?* (Gen 22,18; cf. Gen 26,4; 28,14). Quod fieri iam uidemus in Christo, cum inde exorta sit illa uirgo, de qua propheta populi Israhel et Dei Israhel cecinit dicens: *ecce uirgo concipiet et pariet* [41] *filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel* (Is 7,14). Interpretatur autem Emmanuhel 'nobiscum Deus' (cf. Mt 1,23). Deus ergo Israhel qui prohibuit alios deos coli, qui prohibuit idola fabricari, qui praecepit euerti, qui per prophetam praedixit gentes ab extremo terrae dicturas: *uere mendacia coluerunt pa-*

dad en ellas, él mismo, mediante el nombre de Cristo y la fe de los cristianos, ordenó, prometió y cumplió [156] el desmantelamiento de todas estas supersticiones. Hasta sus dioses, es decir, los demonios, por temor al nombre de Cristo, les prohibieron injuriar a Cristo; por eso en vano pretenden esos desdichados hacer ajena a él esta doctrina por la que los cristianos argumentan contra los ídolos y, donde pueden, erradican todos los falsos cultos.

Lamentable situación del paganismo

27 42. Respondan sobre el Dios de Israel de quien atestiguan que enseña y ordena lo dicho no sólo los libros de los cristianos, sino también los de los judíos; consulten sobre él a sus propios dioses que prohibieron ultrajar a Cristo y respondan si les oyen algo afrentoso sobre el Dios de Israel. Pero ¿a quiénes consultar? ¿O dónde consultarles ya? Lean sus libros. Si consideran que el Dios de Israel es Júpiter, como escribió Varrón [157] –para hablar de momento conforme a su modo de pensar–, ¿por qué no creen a Júpiter que dice que hay que destruir los ídolos? Si piensan que es Saturno, ¿por qué no le rinden culto? ¿O por qué no se lo rinden como él mandó que se le rindiese por medio de los profetas, por los que hizo realidad lo que predijo? ¿Por qué no le dan

tres nostri simulacra, in quibus non est utilitas (Ier 16,19), ipse per Christi nomen et Christianorum fidem istarum omnium superstitionum euersionem iussit, promisit, exhibuit. Frustra ergo miseri, quia blasphemare Christum etiam a dis suis, hoc est demonibus, nomen Christi metuentibus prohibiti sunt, uolunt ab eo doctrinam istam facere alienam, qua Christiani contra idola disputant easque omnes falsas religiones, ubi potuerint, eradicant.

27. 42. De Deo Israhel respondeant, quem docere ista et iubere non tantum Christianorum, sed etiam Iudaeorum libri testantur, de ipso consulant deos suos, qui Christum blasphemari prohibuerunt, de Deo Israhel, si audiant aliqua contumeliosa, respondeant. Sed quos consulant? Aut ubi iam consulant? Libros suorum legant. Si Deum Israhel Iouem putant, sicut Varro scripsit, interim ut secundum eorum opinionem loquar, cur ergo Ioui non credunt idola esse delenda? Si Saturnum putant, cur eum non colunt? Aut cur non sic colunt, quemadmodum se coli per eos uates praecepit, per quos ea quae praedixit impleuit? Cur ei non credunt simulacra euertenda esse et alios **[42]** deos colendos non

[156] Cf. nota 97.

[157] Varrón, *Antiquitates rer. div.* 1,58 b; cf. 1,22,30.

crédito en que hay que derruir los ídolos y en que no hay que dar culto a otros dioses? Y si no es ni Júpiter ni Saturno –porque si fuese uno de ellos no diría cosas tan graves contra el culto de Júpiter y de Saturno–, ¿quién es él? El, el único que, por consideración a los otros dioses, no recibe culto; él que, abatidos los demás, logró de forma tan clara que sólo a él se le rindiese culto, tras haber humillado todo encumbramiento soberbio que, persiguiendo y dando muerte a los cristianos, se había levantado contra Cristo y a favor de los ídolos. Ahora buscan dónde esconderse cuando desean ofrecerles sacrificios, o dónde esconder sus mismos dioses para que no los hallen los cristianos y los destrocen [158]. ¿De dónde procede esto sino del temor de las leyes y de los reyes, por medio de los cuales, ya sometidos al nombre de Cristo, ejercita su poder? Así lo prometió mucho antes por el profeta al decir: ***Le adorarán todos los reyes de la tierra, todos los pueblos le servirán.***

Profecías que se están cumpliendo

28 43. Ya se está cumpliendo lo que proclamó asimismo por medio del profeta: que abandonaría a su pueblo

esse? Si nec Iouis nec Saturnus est quia, si unus eorum esset, contra sacra Iouis et Saturni –eorum tanta non diceret–, quis ergo *(1062)* est, qui propter deos alios solus ab istis non colitur et euersis dis aliis tam euidenter efficit, ut solus colatur, humilata omni superba altitudine, quae se aduersus Christum erexerat pro idolis persequens interficiensque Christianos? Nunc certe quaerunt, ubi se abscondant, cum sacrificare uolunt, uel ubi deos ipsos suos recludant, ne a Christianis inueniantur adque frangantur. Vnde hoc nisi a timore legum adque regum, per quos Deus Israhel suam exserit potestatem iam subditos Christi nomini, sicut longe ante promisit dicens per prophetam: *et adorabunt eum omnes reges terrae, omnes gentes seruient illi?* (Ps 71,11).

28. 43. Nempe iam impletur quod per prophetam identidem canitur, quod remissurus esset impiam plebem suam –non quidem to-

[158] Situación en que se encontraban los paganos como consecuencia de las numerosas leyes emanadas contra ellos, de las que recordamos las posteriores a Teodosio, con su respectiva fecha: Arcadio y Honorio confirman las leyes de Teodosio, prohibiendo la entrada y sacrificios en los templos (7.8.395); Los sacerdotes paganos pierden sus privilegios, inmunidades y prerrogativas legales (7.12.396); Arcadio renueva la prohibición de los sacrificios (29.1.399); Honorio suprime las tasas en favor de los templos y revoca, *ad usum publicum*, los edificios; las aras tienen que ser destruidas (15.11.407); Honorio excluye del palacio real a los funcionarios paganos (14.11.408).

impío –no en su totalidad, dado que muchos israelitas creyeron en Cristo, pues los apóstoles procedían de él– y humillaría a toda persona soberbia y denigrante, para que sólo él fuese exaltado, sólo él se manifestase a los hombres como excelso y poderoso. Todo ello hasta que los creyentes arrojasen los ídolos y los no creyentes los escondiesen [159], momento en que, por temor a él, quiebra la tierra, es decir, quiebran los hombres terrenos por miedo, temiendo las leyes, ya de él, ya de quienes, creyendo en él y reinando sobre los pueblos, prohíben tales sacrilegios.

44. Todo esto que acabo de exponer con brevedad para que se entienda más fácilmente, lo dice el profeta de esta manera: *Y ahora, casa de Jacob, venid, caminemos a la luz del Señor. El abandonó a su pueblo, la casa de Israel, porque la región se llenó, como al comienzo, de adivinos igual que la de los extranjeros, y les nacieron muchos hijos extranjeros. Su región se llenó de plata y oro y sus tesoros no tenían número. Su tierra se llenó de caballos y no tienen límite sus carros; su tierra se llenó de las abominables obras de sus manos y adoraron lo que hicieron sus dedos. Se inclinó el hombre y se prosternó el varón, y no se lo perdonaré. Ahora meteos en las peñas y*

tam, quia multi ex Israhelitis crediderunt in Christium: nam inde erant et apostoli eius–, et humilaturus omnem superbum adque iniuriosum, ut ipse solus exaltaretur, id est solus altus et potens hominibus manifestaretur, donec proicerentur a credentibus idola et a non credentibus absconderentur, cum eius timore terra confringitur, id est terreni homines timore franguntur, timendo legem uel ipsius uel eorum qui [43] credentes in eum gentibusque regnantes talia sacrilegia prohiberent.

44. Haec enim, quae ut facilius intellegerentur breuiter praelocutus sum, propheta sic dicit:

Et nunc tu, domus Iacob, uenite, ambulemus in lucem Domini. Remisit enim plebem suam, domum Israhel, quoniam repleta est sicut ab initio regio eorum auguriis sicut alienigenarum, et filii multi alienigenae nati sunt illis. Repleta est enim regio eorum argento et auro, nec erat numerus thensaurorum illorum. Et repleta est terra equis, nec erat numerus currum illorum. Et repleta est terra abominationibus operum manuum ipsorum, et adorauerunt ea quae fecerunt digiti eorum. Et inclinauit se homo et humilauit se uir,

[159] Dos situaciones: la de los cristianos en continuo progreso y la de los paganos en franca retirada, que dan origen a dos actitudes: de triunfalismo y de resignación. Nótese cómo Agustín ve la acción de los poderes públicos como el instrumento de Dios para cumplir sus promesas. Al parecer, Numenio (así CSEL, ad hoc). Cf. EUSEBIO, *Praeparatio evangelica* 7,3.11; 11,9.10.

escondeos en la tierra, lejos del rostro temible del Señor y de la majestad de su poder, cuando se alce para quebrantar la tierra. Los ojos del Señor son excelsos; el hombre, en cambio, humilde. Se abajará la altura de los hombres y en aquel día sólo será exaltado el Señor.

Será el día del Señor Sabaot contra el hombre injusto y soberbio; sobre todo el elevado y orgulloso, que será abajado; sobre todo cedro del Líbano que son los encumbrados y orgullosos; sobre toda encina de Basán; sobre todo monte y collado alto; sobre toda nave del mar y sobre todo el espectáculo de las naves de ornamentación. Todo será abajado y caerá la afrenta de los hombres. En aquel día sólo será exaltado el Señor.

Y esconderán lo fabricado con sus manos en las cuevas y en las grietas de las rocas y en las hendiduras de la tierra, lejos del rostro temible del Señor y de la majestad de su poder, cuando él se alce para quebrantar la tierra. En aquel día arrojará el hombre las abominaciones de oro y plata, que fabricaron para adorar cosas inconsistentes y dañinas, y se introducirá en las grietas de las sólidas peñas y en las hendiduras de las piedras, lejos del rostro temible del Señor y de la majestad de su poder, cuando se alce para despedazar la tierra.

et non remittam illis. Et nunc intrate in petras et abscondite uos in terra a facie timoris Domini et a maiestate uirtutis eius, cum surrexerit confringere terram. Oculi enim Domini excelsi, homo autem humilis. Et humilabitur altitudo hominum, et exaltabitur Dominus solus in illa die.

Dies enim Domini sabaoth in omnem iniuriosum et superbum et supra omnem altum et elatum [44], *qui humilabuntur, et super omnem cedrum Libani excelsorum et elatorum et super omnem arborem balani Basan, et super omnem montem et super omnem collem altum, et super omne nauem maris et super omne spectaculum nauium decoris. Et humilabitur et cadet contumelia hominum* (1063), *et exaltabitur Dominus solus in illa die.*

Et manibus fabricata omnia abscondent in speluncis et in scissuris petrarum et in cauernis terrae a facie timoris Domini et a maiestate uirtutis eius, cum exsurrexerit confringere terram. Illa enim die proiciet homo abominationes aureas et argenteas, quae fecerunt ut adorarent superuacuanea et noxia, ut intrent in foramina solidae petrae et in scissuras petrarum, a facie timoris Domini et a maiestate uirtutis eius, cum exsurrexerit comminuere terram (Is 2,5.21).

MÁS INCOHERENCIAS DE LOS PAGANOS

29 45. ¿Qué dicen de este Dios Sabaot, que significa «Dios de las virtudes» o «Dios de los ejércitos», porque le sirven las virtudes y ejércitos angélicos? ¿Qué dicen de este Dios de Israel, puesto que es el Dios de aquel pueblo de quien vino el descendiente en quien serían benditos todos los pueblos? ¿Por qué únicamente no le rinden culto a él los que pretenden que hay que rendirlo a todos los dioses? ¿Por qué no le creen a él, que descubre y abate a los otros dioses falsos? He oído que uno de ellos decía que había leído en no sé qué filósofo que había comprendido a qué Dios rendían culto, a partir de lo que los judíos celebraban en sus ritos: «Al que preside a estos elementos con los que está construido este mundo visible y corpóreo» [160]. Pues en los escritos santos de sus profetas se muestra abiertamente que al pueblo de Israel se le ordenó dar culto al Dios que hizo el cielo y la tierra y de quien procede toda verdadera sabiduría.

Pero ¿qué necesidad hay de seguir discutiendo por más tiempo sobre esto, si para lo que traigo entre manos es suficiente lo que en todo caso opinan ellos sobre el Dios a quien no pueden negar que sea Dios? En efecto, si es el que preside los elementos de que consta este mundo, ¿por qué no se le rinde culto a él solo antes que a Neptuno, que sólo preside al

29. 45. Quid dicunt de isto Deo sabaoth, quod interpretatur 'Deus uirtutum' uel 'exercituum', quia illi seruiunt uirtutes et exercitus angelorum? Quid dicunt de isto Deo Israhel, quia Deus est illius populi, de quo uenit semen, in quo benedicerentur [45] omnes gentes? (cf. Gen 22,18). Cur solum non colunt, qui omnes deos colendos esse contendunt? Cur ei non credunt, qui alios deos falsos et ostendit et euertit? Audiui quendam eorum dicere se legisse aput nescio quem philosophum, quod ex his quae Iudaei in suis sacramentis agerent intellexisset, quem Deum colerent: «praepositum», inquit, «istorum elementorum, quibus iste uisibilis et corporeus mundus extructus est,» cum Scripturis Sanctis prophetarum eius aperte ostendatur illum Deum colendum praeceptum esse populo Israhel, qui fecit caelum et terram (cf. Gen 1,1) et a quo est omnis uera sapientia (cf. Eccli 1,1; 15,10; Sap 7,15.17). Sed quid opus est hinc diutius disputare, cum ad id quod ago sufficiat quod illi qualibet praesumtione opinantur de illo Deo, quem Deum esse negare non possunt? Si enim praepositus est elementorum, quibus mundus iste consistit, cur non potius solus ipse colitur quam

[160] LUCANO, *Pharsalia* 2,592.

mar; antes que a Silvano, que sólo preside los campos y bosques; que al sol, que únicamente preside el día o incluso todo el calor celeste; que a la luna, que resplandece por su poder sólo sobre la noche o también la humedad; que a Juno, de la que se afirma que sólo domina sobre el aire? Ciertamente los que presiden aspectos parciales, sean los que sean, necesariamente han de estar bajo el que ejerce la presidencia sobre todos los elementos y toda esta mole. Pero éste prohíbe el culto de todos aquéllos. ¿Por qué, pues, éstos, contraviniendo el precepto del que es mayor que aquéllos, no sólo quieren rendirles culto, sino que, por consideración a ellos, no quieren rendírselo a él? Aún no hallan qué decir de forma constante y clara acerca de este Dios de Israel. Y nunca lo encontrarán, hasta que no descubran que es el único Dios verdadero que creó todo.

EL DIOS DE ISRAEL, UN «DIOS INCIERTO»

30 46. Por eso un cierto Lucano suyo, gran declamador de poemas, creo que buscando personalmente durante mucho tiempo, ya mediante la propia reflexión, ya en los libros de los suyos, quién era el Dios de los judíos, y no descubriéndolo por no buscar con piedad, prefirió considerar como un Dios incierto al que no hallaba, antes que afirmar que no existía aquel de quien percibía tan grandes pruebas. Dice, pues: «Y Judea consagrada al culto de un Dios

Neptunus, qui solius maris praepositus est, quam denique Siluanus, qui solorum agrorum adque siluarum, quam Sol, qui solius diei uel etiam uniuersi caelestis caloris, quam Luna, quae solius noctis uel etiam humoris potestate praefulget, quam Iuno, quae solum aerem tenere perhibetur? Certe enim isti partium praepositi, quicumque sunt, necesse est, ut sub illo sint qui omnium elementorum et uniuersae huius molis praepositura gerit. At iste illos omnes coli prohibet. Cur ergo isti contra paraeceptum maioris illorum non solum eos colere uolunt, sed propter istos illum [46] nolunt? Adhuc non inueniunt, quid de isto Deo Israhel constanter liquidoque pronuntient, nec umquam inuenient, donec eum inueniant Deum solum uerum, a quo creata sunt omnia.

30. 46. Proinde quidam Lucanus magnus eorum in carmine declamator, credo et ipse diu quaerens siue per suas cogitationes siue per suorum libros, quisnam esset Iudaeorum Deus, et, quia non pie quaerebat, non inueniens, maluit tamen incertum deum, quem non inuenie-

incierto»[161]. Este santo y verdadero Dios de Israel aún no había hecho en todos los pueblos, mediante el nombre de Cristo, obras tan grandes como las que se han sucedido hasta el presente a partir de la época de Lucano. Ahora, sin embargo, ¿quién es tan duro que no se doblegue? ¿Quién tan frío que no se inflame al cumplirse lo escrito: *Y no hay quien se esconda de su calor?* ¿Cuando ya sale a la luz del sol lo que con tanta antelación se predijo en el mismo salmo del que tomé el versículo citado?

Con la palabra «cielos» se simboliza a los apóstoles de Cristo, porque en ellos preside Dios, para que anuncien el Evangelio. Por tanto, los cielos proclamaron ya la gloria de Dios y el firmamento anunció la obra de sus manos. El día comunicó al día su mensaje, y la noche anunció a la noche la ciencia. Ya no hay discursos ni palabras cuyas voces no se oigan. Su sonido ya salió a toda la tierra y sus palabras hasta el confín del orbe de la tierra. Ya puso su tabernáculo, su Iglesia, en el sol, es decir, al descubierto, porque para hacerlo, según indica a continuación el salmo, él mismo salió como esposo de su tálamo. Es decir: la Palabra esposada con la carne humana salió del seno virginal; ya saltó de gozo como un gigante y recorrió su camino; ya tuvo lugar su salida

bat, quam nullum deum dicere, cuius tam magna documenta sentiebat. Ait enim: *(1064) Et dedita sacris incerti Iudaea Dei.*

Et nondum Deus iste sanctus et uerus Deus Israhel, nondum per Christi nomen tanta in omnibus gentibus fecerat, quanta usque in hodiernum diem post Lucani tempora consecuta sunt. Nunc uero quis tam durus non flectatur? Quis tam torpidus non ignescat, cum impletur quod scriptum est, quia *non est qui se abscondat a calore eius?* (Ps 18,7) quando iam clarissima luce manifestantur quae in eodem psalmo, unde uersiculum istum commemoraui, tanto ante praedicta sunt? Caelorum enim nomine apostoli Christi significati sunt, quod in eis Deus praesideret, ut euangelium nuntiarent. Iam ergo caeli enarrauerunt gloriam Dei, et opera manuum eius adnuntiauit [47] firmamentum. Dies diei eructuauit uerbum, et nox nocti adnuntiauit scientiam. Iam non sunt loquellae neque sermones, quorum non audiantur uoces eorum. Iam in omnem terram exiit sonus eorum et in fines orbis terrae uerba eorum. Iam in sole, hoc est in manifestatione, posuit tabernaculum suum, quod est ecclesia ipsius, quia, ut hoc faceret, ipse, sicut ibi sequitur, tamquam sponsus processit de thalamo suo, id, est: coniugatum uerbum carni humanae processit de utero uirginali, iam exultauit ut gigans et cucurrit uiam, iam a summo caeli facta est agressio eius et

[161] Cf. *Sermo* 241,1; 215,6; 234,3.

desde la cima del cielo y su regreso a la cima del cielo. Por eso con toda razón prosigue el versículo que poco antes cité: *Y no hay quien se esconda de su calor.* ¡Y todavía éstos, garlando pequeñas objeciones inconsistentes, prefieren convertirse, cual paja, en ceniza mediante este fuego, antes que purificarse, cual oro, de la ganga, una vez que las pruebas engañosas de los falsos dioses se han demostrado vanas y las veraces promesas de aquel incierto Dios se han hecho ya evidentes!

MALICIOSOS PANEGIRISTAS DE CRISTO

31 47. Cesen ya los maliciosos panegiristas de Cristo de decir que no quieren ser cristianos, que Cristo no enseñó el abandono de sus dioses y el abatimiento de sus imágenes. El Dios de Israel, de quien se predijo que sería llamado Dios de toda la tierra –y así se le llama ya–, predijo por los profetas que así acontecería, y por medio de Cristo lo hizo realidad en el momento oportuno. Ciertamente, si al Dios de Israel se le llama ya Dios de toda la tierra, es de necesidad hacer lo que mandó, cuando quien lo mandó se hizo conocer. Puesto que se hizo conocer por Cristo y en Cristo, para que su Iglesia se extendiese por el orbe y, mediante ella, al Dios de Israel se le llamase Dios de toda la tierra, léanlo un poco antes los que quieran en el mismo profeta.

Más aún, voy a mencionarlo yo. No es tan largo que

recursus eius usque ad summum caeli (cf. Ps 18,1-7). Et ideo rectissime sequitur uersus, quem paulo ante commemoraui: *et non est qui se abscondat a calore eius* (Ps 18,7). Et adhuc isti fragiles contradictiunculas garrientes eligunt isto igne sicut stipula in cinerem (cf. Is 47,14) uerti quam sicut aurum a sorde purgari (cf. Prou 17,3; Sap 3,6; Eccli 2,5), cum et deorum falsorum iam fallacia monumenta frustrata sint et illius incerti Dei ueracia promissa certa iam facta sint!

31. 47. Desinant ergo dicere mali laudatores Christi, qui nolunt esse Christiani, quod Christus non docuerit deos eorum deseri et simulacra confringi (cf. Deut 7,5). Deus enim Israhel, de quo praedictum [48] est quod Deus uniuersae terrae uocabitur (cf. Is 54,5; Gal 4,27), et Deus uniuersae terrae iam uocatur, hoc per prophetas futurum praedixit, hoc per Christum congruo tempore impleuit. Certe enim si iam Deus Israhel Deus uniuersae terrae uocatur, necesse est, ut fiat quod iussit, quando qui iussit innotuit. Quia uero per Christum et in Christo innotuit, ut Ecclesia eius per orbem diffunderetur et per ipsam Deus Israhel uniuersae terrae uocaretur, paulo superius aput eundem prophetam legant qui uolunt, immo et a me commemoretur. Neque enim

convenga pasarlo por alto. Allí se dicen muchas cosas de la presencia, humillación y pasión de Cristo, y del cuerpo, cuya cabeza es él, es decir, de su Iglesia, cuando habla de ella como de una estéril que no da a luz. La Iglesia que, en sus hijos, esto es, en sus santos, iba a existir en todos los pueblos, durante muchos años no se manifestó; esto es, cuando Cristo aún no había sido anunciado por sus evangelistas a aquellos a quienes no lo habían anunciado los profetas. Se dice allí que los hijos de la abandonada serán más que los de la que tiene marido. Bajo el nombre de marido se simboliza la ley o el rey que aceptó el primitivo pueblo de Israel. En la época en que hablaba el profeta, ni los gentiles habían recibido la ley, ni había aparecido aún el rey de los cristianos. De esos gentiles provino luego una multitud de santos más fértil y numerosa. Así, pues, dice Isaías, comenzando a hablar de la humillación de Cristo y pasando luego a dirigirse a la Iglesia hasta el versículo mencionado en que dice: *Y el Dios de Israel que te libró será llamado Dios de toda la tierra: He aquí,* dice, *que mi siervo estará en mi mente, será exaltado y glorificado sobremanera. Como muchos se admirarán de ti, así también los hombres verán tu aspecto indecoroso y tu honor. Así muchos pueblos se admirarán y los reyes contendrán su boca porque aquellos a los que no se les anunció lo verán y quienes no lo oyeron comprenderán.*

Señor, ¿quién creyó a lo que oyeron de nosotros? ¿A quién se reveló el brazo del Señor? Lo anunciamos en presencia de él como un siervo, como raíz en tierra sedienta. No tiene apariencia ni honor. Le vimos y no tenía apariencia ni belleza; su rostro era abyecto y su postura deforme, desemejante a todos los hombres. Hombre cubierto de llagas, que sabía soportar los dolores, por lo que su rostro se aparta, fue ultrajado y estimado en poco.

El lleva nuestras debilidades y por nosotros está entre dolores. Nosotros le tuvimos por dolorido, llagado y castigado. Fue herido por nuestros pecados y cayó en debilidad por nuestras maldades. La enseñanza de nuestra paz está en él, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas y el Señor lo entregó por nuestros pecados. Tratado con dureza, no abrió la boca; fue llevado como oveja al matadero, y como el cordero ante quien le trasquilaba se mantuvo sin balar, así él no abrió su boca.

En la humillación fue arrebatado su juicio. ¿Quién narrará su generación?, pues su vida será eliminada de la tierra. Fue conducido a la muerte por las maldades de mi pueblo. Le daré los malos en atención a su sepultura, y los

ita longum est, ut oporteat praetermitti. Dicuntur enim multa de praesentia et humilitate et passione Christi et corpore eius, cui caput est, id est Ecclesia eius, cum appellatur tamquam sterilis, quae non pariebat. Per multos enim annos Ecclesia, quae futura erat in omnibus gentibus in filiis suis, hoc est in sanctis suis, non apparuit nondum Christo adnuntiato per euangelistas eis, quibus non est adnuntiatus per prophetas, et dicitur plures filios desertae futuros quam eius, quae *(1065)* habet uirum, cum uiri nomine significata est lex uel rex, quem accepit primus populus Israhel, nec acceperant gentes legem eo tempore, quo propheta loquebatur, neque rex Christianorum apparuerat adhuc, ex quibus tamen gentibus longe fertilior et numerosior Sanctorum multitudo prouenit (cf. Is 54,1; Gal 4,27). Ita ergo dicit Esaias **[49]** incipiens ab humilitate Christi et se postea conuertens ad adloquendam Ecclesiam usque ad eum uersum, quem commemorauimus, ubi ait: *et qui eruit te ipse Deus Israhel uniuersae terrae uocabitur* (Is 54,5):

Ecce, inquit, *in intellectu erit puer meus et exaltabitur et honorificabitur uehementer. Quomodo multi mirabuntur super te, sic tamen et inhonesta uidebitur ab hominibus species tua et honor tuus ab hominibus. Ita enim mirabuntur gentes multae super eum et continebunt reges os suum, quoniam quibus non est nuntiatum de illo uidebunt et qui non audierunt intellegent* (Is 52,13.15).

Domine, quis credidit auditui nostro? Et bracchium Domini cui reuelatum est? Nuntiauimus coram illo ut puer, ut radix in terra sitienti; non est species illi neque honor. Et uidimus illum, et non habuit speciem neque decorem; sed uultus eius abiectus et deformis positio eius ab omnibus hominibus. Homo in plaga et qui sciat ferre infirmitates, propter quod et auertit se facies eius, iniuriata est nec magni aestimata est.

*Hic infirmitates nostras portat et pro nobis in doloribus est. Et nos existimauimus illum in dolo***[50]***ribus esse et in plaga et in poena. Ipse autem uulneratus est propter peccata nostra et infirmatus est propter iniquitates nostras. Eruditio pacis nostrae in eum, liuore eius sanati sumus. Omnes ut oues errauimus et Dominus tradidit illum pro peccatis nostris. Et ipse quoniam male tractatus est, non aperuit os; ut ouis ad immolandum ductus est, et ut agnus ante eum qui se tonderet fuit sine uoce, sic non aperuit os suum.*

In humilitate sublatum est iudicium eius. Generationem eius quis enarrabit? Quoniam tolletur de terra uita eius. Ab iniquitatibus populi mei ductus est ad mortem. Dabo ergo malos propter sepultu-

ricos a causa de su muerte, puesto que no cometió maldad ni se halló engaño en su boca. El Señor quiso purificarle con heridas. Si vosotros entregáis vuestra alma por vuestros delitos, veréis la semilla de una vida larguísima. Y el Señor quiere librar su alma de los dolores, mostrarle la luz y darle figura mediante los sentidos. Justificar al justo que sirve bien a muchos, y llevará los pecados de ellos. Por eso recibirá a muchos en heredad y repartirá los despojos de los fuertes, por lo que su alma fue entregada a la muerte y fue considerado entre los inicuos. El mismo llevó los pecados de muchos y fue entregado por sus pecados.

Alégrate, estéril, que no pares; salta de gozo y grita, tú que no has sufrido los dolores de parto, porque los hijos de la abandonada son más que los de la que tiene varón. Palabra del Señor. Dilata el espacio de tu tienda y pon tus tiendas; no te cohíbas. Extiende las cuerdas y pon estacas consistentes. Extiéndete más y más a derecha y a izquierda. Tu descendencia heredará los pueblos y habitarás las ciudades que estaban desiertas. No tienes motivo para temer, pues te impondrás. No te avergüences, como si fueras a ser detestable. Olvidarás para siempre la confusión, y no te acordarás de la ignominia de tu viudez, porque yo soy el Señor que te hago, el Señor es su nombre,

ram eius et diuites propter mortem eius, ob hoc quod iniquitatem non fecerit nec dolum in ore suo. Dominus uult purgare illum de plaga. Si dederitis uos ob delicta uestra animam uestram, uidebitis semen longissimae uitae. Et uult Dominus auferre a doloribus animam eius, ostendere illi lucem et figurare per sensum, iustificare iustum bene seruientem pluribus, et peccata illorum ipse sustinebit. Propterea ipse hereditabit complures et fortium partietur spolia, propter quod tradita est ad mortem anima eius et inter iniquos aestimata est, et ipse peccata multorum sustineuit et propter iniquitates eorum traditus est (Is 53,1.12; cf. Mt 8,17).

[51] *Delectare sterilis, quae non paris, exsulta et clama, quae non parturis, quoniam multi filii desertae magis quam eius quae habet uirum. Dixit enim Dominus. Dilata locum tabernaculi tui et aulas tuas confige; non est, quod (1066) parcas. Porrige longius funiculos et palos ualidos constitue. Etiam adque etiam in dextram adque sinistram partem extende. Semen enim tuum hereditabit gentes, et ciuitates quae desertae erant inhabitabis. Non est, quod metuas, praeualebis enim, nec erubescas, quod detestabilis fueris. Confusionem enim in perpetuum obliuisceris, ignominiae uiduitatis tuae non eris memor, quoniam ego sum Dominus qui facio te, Domi-*

y el Dios de Israel que te libró será llamado Dios de toda la tierra.

48. ¿Qué puede decir contra esta evidencia y manifestación de realidades predichas y realizadas? Si consideran que los discípulos mintieron respecto a la divinidad de Cristo, ¿dudarán de su pasión? No suelen creer que haya resucitado [162], pero, en cambio, creen, incluso de buena gana, que padeció todo aquello de manos de los hombres, porque quieren que se crea que era únicamente hombre. Así, pues, él, llevado como oveja al matadero, considerado como un malhechor, herido por nuestros pecados; él, por cuyas heridas hemos sanado, cuyo rostro fue injuriado y estimado en poco, golpeado con cañas y cubierto de esputos, cuya postura en la cruz era deforme; él, conducido a la muerte por las iniquidades del pueblo de Israel; él, que no tenía belleza ni hermosura, cuando le abofeteaban, le coronaban de espinas y se burlaban de él pendiente de la cruz; él que, como el cordero ante el esquilador, no bala, tampoco abrió su boca cuando le decían insultándole: *Haz de profeta, Cristo.*

Pero ya ha sido exaltado, ya ha sido glorificado sobremanera; ya muchos pueblos se maravillan de él; ya refrenaron su boca muchos reyes que promulgaban leyes severísimas

nus nomen ei, et qui eruit te ipse Deus Israhel uniuersae terrae uocabitur (Is 54,1.5).

48. Quid contra hanc euidentiam expressionemque rerum et praedictarum et impletarum dici potest? Si de Christi diuinitate discipulos eius putant esse mentitos, numquid de Christi passione dubitabunt? Resurrexisse non solent credere; at illa omnia ab hominibus humana perpessum etiam libenter credunt, quia hominem tantummodo credi uolunt. Ille itaque sicut ouis ad immolandum ductus (cf. Is 53,7; Mt 26,63), ille inter iniquos deputatus, **[52]** ille uulneratus propter peccata nostra, cuius liuore sanati sumus (cf. Is 53,12.5; Mc 15,28; Lc 22,37; Rom 4,25; 1 Cor 15,3), cuius facies inuirata est nec magni aestimata, palmis caesa et sputis inlita, cuius deformis in cruce positio, ille ab iniquitatibus populi Israhel ductus ad mortem, ille qui non habebat speciem neque decorem, quando colaphis percutiebatur, quando spinis coronabatur, quando pendens inridebatur, ille qui, sicut agnus coram tondente non habet uocem (cf. Is 53,3.5; Mt 26,67; Mc 14,65; Lc 22,63.64; 1 Petr 2,22:24; 1 Io 3,5; Mc 9,11; Io 19,18), sic non aperuit os suum, cum ei diceretur ab insultantibus: *prophetiza nobis, Christe* (Mt 26,68; cf. Mc 14,65; Lc 22,64). Nempe iam exaltatus est, iam honorificatus est uehementer. Nempe iam mirantur gentes multae super eum (cf. Is 52,13.15). Iam continuerunt reges os suum, quo aduersus Christianos leges saeuissimas promulgabant. Nempe quibus non est

[162] Cf. *Sermo* 215,6; 234,3; 241,1.

contra los cristianos. Aquellos a los que no se les anunció ya lo ven y quienes no le oyeron ya comprenden. Pues hasta los gentiles, a quienes no anunciaron los profetas, ven cuán verdadero era lo que anunciaban los profetas; y los que no oyeron hablar a Isaías en persona, ya comprenden de quién habló en sus escritos. En el mismo pueblo judío, ¿quién creyó a lo escuchado a los profetas? O ¿a quién se reveló el brazo del Señor que es el mismo Cristo, que ellos anunciaban, cuando con sus manos admitían en Cristo aquellos crímenes que sus profetas habían predicho como futuros? Ya posee a muchos en herencia y reparte los despojos de los fuertes, cuando, expulsados y delatados ellos, distribuye lo que poseían el diablo y los demonios para los edificios de sus iglesias y cualesquiera otros usos necesarios [163].

PANEGIRISTAS DE CRISTO Y DETRACTORES DE LOS CRISTIANOS

32 49. ¿Qué dicen a esto los perversos panegiristas de Cristo y detractores de los cristianos? [164] ¿Acaso logró Cristo, por las artes mágicas [165], o inventaron sus discípulos que los profetas predijesen estas cosas con tanta antelación? [166] ¿Que, para satisfacción de la Iglesia, en otro tiempo estéril y ahora extendida por los pueblos, tenga en la actualidad más

nuntiatum de illo, iam uident, et qui non audierunt, iam intellegunt (cf. Rom 15,16.21). Quoniam gentes, quibus non nuntiarunt prophetae, magis ipsae uident, quam uera nuntiata sint per prophetas. Et qui non audierunt ipsum Esaiam loquentem, iam in litteris eius, de quo ista sit locutus, intellegunt. Nam in ipsa gente Iudaeorum quis credidit auditui prophetarum, aut bracchium Domini, quod est ipse Christus, qui per eos adnuntiabatur, cui reuelatum est, quando manibus suis ea scelera in Christo admittebant, quae futura praedixerant prophetae quos habebant? (cf. Is 53,1; Io 12,37-38; Rom 10,16). Nempe iam hereditate possidet multos [53] et fortium partitur spolia (cf. Is 53,12), cum ea quae diabolus et demones possidebant per ecclesiarum suarum fabricas et quoslibet necessarios usus illis expulsis proditisque distribuit.

32. 49. Quid ergo ad haec dicunt peruersi laudatores Christi et Christianorum obtrectatores? Numquid, ut ista per prophetas tanto ante praedicerentur, Christus magicis artibus fecit aut discipuli eius ista finxerunt? Numquid, ut delectetur Ecclesia diffusa per gentes *(1067)* quondam sterilis, nunc in pluribus filiis quam illa synagoga, quae legem

[163] Cf *Epist.* 47,3.
[164] Cf. nota 92
[165] Cf. nota 72.
[166] Cf. *Retractationes* 2,42,1.

hijos que la sinagoga, que había recibido la ley o al rey como a su marido? ¿Que dilatase el espacio de su tienda, ocupando todos los pueblos y lenguas hasta alargar sus cuerdas más allá de los límites del derecho del imperio romano, hasta los persas e indios y otros pueblos bárbaros? ¿Que extendiera su nombre en tan numerosos pueblos a la derecha, gracias a los buenos cristianos, y a la izquierda, por obra de los malos? ¿Que su descendencia heredase los pueblos; que habite ya ahora las ciudades que habían estado desiertas del culto del verdadero Dios y de la verdadera religión? ¿Que no tema las amenazas y furias de los hombres, cuando se vestía como de honor purpúreo en la sangre de los mártires? ¿Que prevaleciese sobre sus perseguidores tan numerosos, tan virulentos y poderosos; que no se avergonzase de ser detestable, cuando era un gran crimen hacerse o ser cristiano; que olvidase por siempre su turbación, porque donde había abundado el pecado sobreabundó la gracia? ¿Que no se acordase de la ignominia de su viudez, porque abandonada y cubierta de oprobios por un poco de tiempo volvió a florecer con gloria tan eminente? ¿Acaso, por último, inventaron los discípulos de Cristo que el Dios de Israel, el Señor que la hizo y la liberó del dominio del diablo y de los demonios, sea llamado ya Dios de toda la tierra, como predijeron los profetas, cuyos libros se hallan ahora en las manos de los enemigos

siue regem tamquam uirum acceperat, numquid, ut sic dilatet locum tabernaculi sui omnes nationes et linguas occupans, ut longius, quam Romani imperii iura tenduntur, usque in Persas et Indos aliasque barbaras gentes funiculos porrigat, ut in dextram per ueros Christianos et in sinistram per fictos Christianos in tam multis populis nomen eius extendatur, ut semen eius hereditet gentes, ut ciutates, quae a uero Dei cultu et a uera religione desertae fuerant, iam nunc inhabitet, ut non timuerit hominum minas et furias, quando in sanguine martyrum tamquam honore purpureo uestiebatur, ut praeualeret tam multis tamque uehementibus et potentibus persecutoribus suis, ut non erubesceret quod detestabilis fuerit, quando magnum erat crimen fieri uel esse Christianum, ut confusionem in perpetuum obliuiscatur, [54] quia, abundauerat peccatum, superabundauit gratia (cf. Rom 5,20), ut ignominiae uiduitatis suae memor non sit, quia paululum derelicta et obprobriis obiecta tam eminenti gloria refloreścit? Numquid postremo, ut Dominus, qui fecit eam et a dominatu diaboli et demonum eruit eam, ipse Deus Israhel uniuersae terrae iam uocetur, discipuli Christi finxerunt, quod prophetae, quorum libri nunc in manibus inimicorum Christi habentur, tam

de Cristo, tanto tiempo antes de que Cristo se hiciese hijo del hombre?

50. A partir de aquí, entiendan, cosa que no se deja oscuro o dudoso en atención a los muy cortos y romos; entiendan, repito, los que maliciosamente hacen el panegírico de Cristo y execran a la religión cristiana [167], que también los discípulos de Cristo aprendieron y enseñaron contra sus dioses lo que contiene la doctrina de Cristo. Porque el Dios de Israel, el que aparece haber ordenado en los libros de los profetas el aborrecimiento y destrucción de cuanto éstos quieren adorar, él mismo se llama ya, mediante Cristo y la Iglesia de Cristo, el Dios de toda la tierra, como había prometido con tanta antelación. Si, por una extraña demencia, llegasen a sospechar que Cristo rindió culto a sus dioses y que por medio de ellos tuvo tanto poder [168], ¿acaso rindió culto a sus dioses el Dios de Israel, que cumplió lo que había prometido respecto de sí mismo, a saber, que sería adorado por todos los pueblos, y de ellos que iban a ser detestados y destruidos por Cristo? ¿Dónde están los vaticinios de los sacerdotes de Cibeles y las predicciones de los adivinos? ¿Dónde los agüeros, los auspicios y los augurios o los oráculos de los demonios? [169] ¿Por qué no se extrae de los libros

longe ante quam Christus filius hominis fieret praedixerunt? (cf. Is 54,2.5).

50. Hinc ergo intellegant, quod ne tardissimis quidem adque obtunsissimis obscurum dubiumue relinquitur, hinc, inquam, intellegant Christi peruersi laudatores et christianae religionis exsecratores etiam Christi discipulos contra deos eorum ea didicisse adque docuisse quae doctrina continet Christi, quia Deus Israhel, qui haec omnia, quae isti colere uolunt, abominanda adque euertenda in libris prophetarum praecepisse inuenitur, ipse Deus uniuersae terrae, sicut tanto ante promisit (cf. Is 54,5), per Christum et Christi Ecclesiam iam uocatur. Si enim Christum mira dementia suspicantur deos eorum coluisse ac per hos eum tanta potuisse, numquid et Deus Israhel deos eorum coluit, qui de se per omnes gentes colendo et de illis abominandis adque euertendis per Christum quod promisit [55] impleuit? (cf. Deut 7,5). Vbi sunt di eorum? Vbi uaticinia fanaticorum et diuinationes pythonum? Vbi auguria uel auspicia uel haruspicia uel oracula demonum? Cur non profertur

[167] Cf. nota 92.

[168] Es decir, los poderes que tenía en cuanto mago le habrían sido conferidos por las divinidades a las que daba culto y a las que invocaba en sus artes. Cf. 1,34,52.

[169] Como bien apunta A. MANDOUZE (*Saint Augustin et la religion*... p.218, n.165), estos pasajes tienen verdaderamente el tono de un parte de victoria. Con todo, sigue diciendo, lo que cuenta a los ojos de Agustín es menos la desaparición del paganismo en sí mismo cuanto la realización de la profecía según la cual el paganismo iba a desaparecer. Cf. *In ps.* 62,1; *Sermo* 328,5,5.

antiguos de este estilo algún aviso o predicción contra la fe cristiana y contra la verdad proferida por nuestros profetas ya tan conocida en todos los pueblos? «Ofendimos –responden– a nuestros dioses y nos abandonaron. Esa es la razón por la que los cristianos han prevalecido sobre nosotros, y la felicidad de los asuntos humanos, abatida y disminuida, se esfuma» [170].

Lean en los libros de sus vates que tal cosa les iba a acontecer por obra de los cristianos; pero lean los textos donde se descalifique y se deteste, si no a Cristo, puesto que pretenden que fue adorador de sus dioses, al menos al Dios de Israel, que consta que fue quien los derribó. Pero nunca aportarán eso, a no ser que tal vez lo inventen ahora. Cosa que se descubrirá nada más presentarlo, por el hecho mismo de sacar a la luz cosa de tanta importancia y tan desconocida, que se debió leer en los templos de los dioses de todos los pueblos, antes de que aconteciese lo predicho, para advertir y amonestar a los que ahora no quieren ser cristianos.

LA VERDADERA CAUSA DEL DECLINAR DE LA PROSPERIDAD

33 51. Luego, respecto a su queja de que la prosperidad en los asuntos humanos disminuyó con los tiempos cristianos, si leen los libros de sus filósofos, que censuran lo que

ex huius modi antiquis libris admonitum aliquid et praedictum contra christianam fidem et contra prophetarum nostrorum expressam iam in omnibus gentibus tam perspicuam ueritatem? Offendimus, inquiunt, deos nostros et deseruerunt nos, ideo aduersus nos Christiani praeualuerunt et humanarum rerum felicitas defessa ac deminuta dilabitur. Hoc sibi certe per Christianos fuisse euenturum legant ex libris uatum suorum, sed ea legant, ubi si non Christus, quia eum deorum *(1068)*, suorum uolunt fuisse cultorem, saltem Deus Israhel inprobatus et detestatus sit, quem constat istorum euersorem. Sed numquam hoc proferent, nisi quod modo forte confinxerint. Quod cum protulerint, apparebit eo ipso certe, quod tanta res tam ignota profertur, quae utique debuit, antequam hoc quod praedictum est accidisset, in deorum templis omnium gentium recitari, ut praestruerentur et praemonerentur qui nunc nolunt esse Christiani.

33. 51. Deinde quod de felicitatis rerum humanarum deminutione [56] per christiana tempora conqueruntur, si libros philosophorum suorum legant ea reprehendentium quae nunc eis etiam recusantibus et

[170] Cf. nota 80.

contra su voluntad se les quita y de lo que murmuran, hallarán un gran elogio de los tiempos cristianos [171]. ¿Qué es lo que disminuye su prosperidad, sino el hecho de que abusaban de ella de modo pésimo y derrochador, injuriando gravemente al creador? A no ser que los tiempos actuales sean malos porque en casi todas las ciudades caen los teatros, guaridas de torpezas y profesión pública de deshonestidad, y caen también los foros y murallas en los que se adoraba a los demonios [172]. ¿A qué se debe que caigan, sino a la penuria de los materiales con cuyo uso lascivo y sacrílego se han levantado?

Cuando Cicerón elogió a cierto histrión de nombre Roscio [173], ¿no dijo que era tan competente que era el único digno y merecedor de subir a las tablas, y tan bueno que era el único digno y merecedor de no acercarse a ellas? ¿Qué manifestaba con la máxima claridad sino que aquel espectáculo era tan deshonesto que tanto menos debía entrar allí un hombre cuanto varón mejor fuese? Y, sin embargo, sus dioses se aplacaban con actos tan deshonrosos que pensaban que el hombre bueno debía mantenerse alejado de ellos. Al respecto hay también una clara confesión del mismo Cicerón, donde se dice a sí mismo que a la madre Flora hay que aplacarla con los célebres juegos [174]. En tales juegos se acostumbraba a exhibir tanta deshonestidad que, en comparación de ellos, eran honestos los demás, en los cuales, sin embargo, se prohibía la participación a los hombres buenos. ¿Quién es esta madre Flora, qué clase de diosa es esa a la que aplaca y hace propicia la torpeza más célebre y desbocada, hasta tener las riendas sueltas? [175] ¡Cuánta mayor era la honestidad con que entraba Roscio en la escena que la de Cicerón que rendía culto a tal diosa!

Si los dioses se ofenden por la creciente escasez de los bienes que se fundían en estas celebraciones, resulta evidente cómo son quienes se deleitan con tales cosas. Si, por el contrario, disminuyen por estar ellos airados, resulta más útil tenerlos airados que aplacados. Por tanto, o han de argüir a sus filósofos, que censuraron tal comportamiento en los hombres lujuriosos, o quiebren sus dioses que reclamaron tal comportamiento de sus adoradores, si es que encuentran ya qué quebrar o qué esconder. Desistan de imputar injuriosamente a los tiempos cristianos [176] la falta de aquel bienestar por el que se deslizaban hacia cosas deshonestas y dañinas, no sea que nos proporcionen un motivo más para elogiar el poder de Cristo.

murmurantibus subtrahuntur, tum uero magnam laudem repperient temporum christianorum. Quid enim eis minuitur felicitatis, nisi quod pessime luxurioseque abutebantur in magnam Creatoris iniuriam? Nisi forte hinc sunt tempora mala, quia per omnes paene ciuitates cadunt theatra, caueae turpitudinum et publicae professiones flagitiorum, cadunt et fora uel moenia, in quibus demonia colebantur. Vnde enim cadunt nisi inopia rerum, quarum lasciuo et sacrilego usu constructa sunt? Nonne Cicero eorum cum Roscium quendam laudaret histrionem, ita peritum dixit, ut solus esset dignus qui in scaenam deberet intrare, ita uirum bonum, ut solus esset dignus qui eo non deberet accedere? Quid aliud apertissime ostendens nisi illam scaenam esse tam turpem, ut tanto minus ibi homo esse debeat, quanto fuerit magis uir bonus? Et tamen di eorum tali dedecore placabantur, quale a uiris bonis remouendum esse censebat. Est etiam hinc eiusdem ipsius Ciceronis aperta confessio, ubi ait sibi Floram matrem ludorum celebritate placandam. In quibus ludis tanta exhiberi turpitudo consueuit, ut in eorum conparatione ceteri honesti sint, a quibus tamen etiam ipsis agendis uiri boni prohibentur. Quae ista est Flora mater, qualis dea est, quam celebrior et [57] habenis effusioribus laxata conciliat et propitiat turpitudo? Quanto iam honestius in scaenam Roscius intrabat, quam Cicero deam talem colebat? Si deminuta rerum copia, quae in haec celebranda funduntur, di gentium offenduntur, apparet, quales sint qui talibus delectantur. Si autem ipsi irati ista minuunt, utilius irascuntur quam placantur. Quapropter aut philosophos suos arguant, qui talia in luxuriosis hominibus reprehenderunt, aut deos suos frangant, qui talia de suis cultoribus exegerunt, si tamen iam inueniunt uel quos frangant uel quos abscondant; Christianorum uero temporibus defectum rerum secundarum, quo in turpia et noxia diffluebant, blasphemando inputare desistant, ne magis nos unde amplius Christi potestas laudetur admoneant.

[171] Cf. nota 98.

[172] Cf. *Sermo* 113A,11; 346A,7. El discurso sobre los tiempos malos que corren es frecuente en la predicación de Agustín. Cf. *Sermones* 25,3; 73,4; 80,8; 311,8; 346C,1; 81,7.8; específicamente de los tiempos cristianos, cf. 62,15; 105,8; 81,7ss. Amén del *De civ. Dei*, puede verse al respecto *Epist.* 17; 102, 138,9; *Sermo* 296,7.

Nótense las diferentes respuestas de Agustín a la misma objeción de los paganos, según la cercanía mayor o menor de la caída de Roma. Cf. J. Lamotte, *Le mithe de Rome «Ville Éternelle» et saint Augustin:* Augustiniana 11 (1961) 225-260.

[173] *Pro Quinctio* 78. Cf. H. Hagendahl, *Augustine and the Latin Classics* p.480 n.10

[174] *In Verrem* 5,14,36; Cf. *De civ. Dei* 2, 27.

[175] Cf. S. Cipriano, *Quod idola dii non sint* 4.

[176] Cf. nota 98

VUELTA AL PROPÓSITO DE LA OBRA Y SÍNTESIS DE LO EXPUESTO

34 52. Mucho diría al respecto si la necesidad no me obligase a concluir ya este libro y regresar al propósito [177] que originó esta obra. Cuando emprendí la tarea de solucionar los puntos oscuros [178] del Evangelio en que algunos creen ver que los cuatro evangelistas no van de acuerdo entre sí, tras exponer la intención de cada uno de ellos según pude, se me ocurrió comenzar a discutir lo que algunos suelen preguntar, a saber, por qué no presentamos ningún escrito del mismo Cristo [179].

Pretenden que se crea que él escribió no sé qué otra cosa que aman, y que nada pensó contra sus dioses, antes bien que les rindió culto con ritos mágicos [180]. Quieren también que se crea que sus discípulos no sólo mintieron respecto a él, afirmando que era el Dios por quien fueron hechas todas las cosas, cuando no fue más que un hombre, aunque de extraordinaria sabiduría, y que, respecto a sus dioses, ellos no enseñaron lo que aprendieron de él [181]. El resultado fue que les argüí partiendo del Dios de Israel al que, por medio de la Iglesia de los cristianos, adoran todos los pueblos y ya

(1069) 34. 52. Multa hinc dicerem, nisi me iam librum istum concludere adque ad propositam intentionem redire suscepti operis necessitas cogeret. Cum enim euangelicas quaestiones, ubi uidentur quibusdam quattuor euangelistae non inter se constare, soluere adgrederer, ut potui expositis intentionibus singulorum primo mihi discutiendum occurrit, quod nonnulli quaerere solent cur ipsius Christi nulla scripta proferamus. Ita enim uolunt et ipsum credi nescio quid aliud scripsisse quod diligunt nihilque sensisse contra deos suos, sed eos potius magico ritu coluisse, et discipulos eius non solum de illo fuisse mentitos dicendo illum Deum, per quem facta sunt omnia (Io 1,3), **[58]** cum aliud nihil quam homo fuerit quamuis excellentissimae sapientiae, uerum etiam de dis eorum non hoc docuisse quod ab illo didicissent. Vnde factum est, ut eos de Deo Israhel potius urgeremus, qui per Ecclesiam Christianorum ab omnibus gentibus colitur et istorum sacrilegas

[177] Todo lo dicho desde el n.7,11 es, como ya indicamos (nota 60), un paréntesis, fuera de la intención global del libro (*intentionem... suscepti operis*) a la que ahora vuelve.

[178] El término latino es *quaestio*. Agustín se coloca en el ámbito del género literario de las *quaestiones et responsiones*, tan arraigado en la literatura cristiana.

[179] He aquí la estructura general del primer libro: 1) exposición de la *intentio* de cada uno de los evangelistas (n.1-10); 2) un paréntesis (*occurrit*) sobre una cuestión concreta, a saber, por qué Cristo no escribió nada.

[180] Cf. 1,32,50.

[181] Cf. 1 7,11, y en concreto nota 62.

abate por doquier las sacrílegas vanidades de ellos, como lo predijo con tanta antelación por medio de sus profetas, y por el nombre de Cristo, en quien había prometido que serían benditos todos los pueblos, llevó a realidad lo que había predicho.

De ahí deben comprender que ni Cristo pudo conocer o enseñar referente a sus dioses algo distinto a lo que el Dios de Israel mandó y predijo por quienes prometió y envió al mismo Cristo, en cuyo nombre, según la promesa hecha a los padres, una vez bendecidos todos los pueblos, se hizo realidad [182] que el mismo Dios de Israel se llame Dios de toda la tierra. Y deben entender asimismo que tampoco sus discípulos se desviaron de la enseñanza del maestro al prohibir el culto a los dioses de los gentiles, no fuera que suplicásemos a imágenes sin sensibilidad [183] o tuviéramos trato con los demonios o sirviésemos con obsequio religioso a la criatura más que al creador.

CRISTO, MODELO PARA LOS HOMBRES Y EJEMPLO PARA LOS ÁNGELES

35 53. Cristo es la Sabiduría de Dios, por la que todo fue creado, y ninguna mente racional angélica o humana se hace sabia si no es por la participación en ella [184], a la que nos adherimos por medio del Espíritu Santo, por quien se

uanitates ubique iam euertit, sicut per prophetas suos tanto ante praedixit et per Christi nomen, in quo benedici omnes gentes promiserat (cf. Gen 22,18), ea quae praedixit impleuit. Ex quo intellegere debent nec Christum aliud de dis eorum uel nosse uel docere potuisse, quam Deus Israhel per prophetas iussit adque praedixit, per quos ipsum Christum promisit et misit, in cuius nomine secundum pollicitationem, quam patribus fecit, cum benedicerentur omnes gentes, factum est, ut et ipse Deus Israhel uniuersae terrae uocaretur (cf. Is 54,5), nec discipulos eius a sui magistri doctrina deuiasse, cum deos gentium coli prohibuerint, ne uel insensatis simulacris supplicaremus uel societatem cum demoniis haberemus uel creaturae potius quam creatori religionis obsequio seruiremus (cf. Rom 1,25).

35. 53. Quapropter, cum sit ipse Christi sapientia Dei, per quam creata sunt omnia, cumque nullae mentes rationales siue angelorum siue hominum nisi participatione ipsius sapientes fiant, cui per Spiri-

[182] Cf. nota 97.

[183] *Insensatum* es uno de los epítetos más frecuentes de *simulacrum*. Cf. *In ps.* 134,23. Otro epíteto es *exanimum* o *exanimatum* (*Contra Faustum* 20,9). Cf. A. MANDOUZE, *Saint Augustin et la religion romaine* p.206 n.93.

[184] Cf. 1,26,35.

derrama la gracia en nuestros corazones, la cual Trinidad es un solo Dios. Por lo cual, la divina Providencia miró por el bien de los mortales, cuya vida temporal se desarrollaba entre cosas que nacen y mueren. Y ello hasta el punto de que la misma Sabiduría de Dios, asumida en la unidad de su persona [185] la naturaleza humana en la que nació en el tiempo, vivió, murió y resucitó, predicando y haciendo lo conveniente para nuestra salvación; mediante su sufrimiento y paciencia, se hizo también abajo modelo de regreso para los hombres, él que en lo alto es ejemplo para los ángeles de permanencia [186]. Pues a no ser que en la naturaleza del alma racional surgiese algo temporal, es decir, comenzase a existir lo que no existía, nunca daría el paso de la vida pésima y necia a la sabia y óptima.

Por eso, como la verdad de los contemplativos goza de las realidades eternas, y, en cambio, la fe de los creyentes se debe a las cosas que nacen, el hombre se purifica por la fe en las cosas temporales para percibir la verdad de las eternas. En efecto, hasta un cierto filósofo de los suyos, el más noble de todos, Platón, dice así en su libro que denominan *Timeo*: «Cuanto vale la eternidad respecto a lo que ha nacido, tanto vale la verdad respecto a la fe» [187]. Aquellas dos cosas, la

tum Sanctum, per quem caritas in cordibus [59] nostris diffunditur (cf. Rom 5,5), inhaeremus, quae Trinitas unus Deus est, consultum est diuina prouidentia mortalibus, quorum temporalis uita in rebus orientibus et occidentibus occupata tenebatur, ut eadem ipsa Dei sapientia ad unitatem personae suae homine adsumto, in quo temporaliter nasceretur, uiueret, moreretur, resurgeret, congrua saluti nostrae dicendo et faciendo, patiendo et sustinendo fieret et deorsum hominibus exemplum redeundi, qui sursum est angelis exemplum manendi. Nisi enim et in animae rationalis natura temporaliter aliquid oreretur, id est inciperet esse quod non erat, numquam ex uita pessima et stulta ad sapientem adque optimam perueniret. Ac per hoc, *(1070)* cum rebus aeternis contemplantium ueritas perfruatur, rebus autem ortis fides credentium debeatur, purgatur homo per rerum temporalium fidem, ut aeternarum percipiat ueritatem. Nam et quidam eorum nobilissimus philosophus Plato in eo libro, quem Timaeum uocant, sic ait: *Quantum ad id quod ortum est aeternitas ualet, tantum ad fidem ueritas.* Duo illa sursum sunt, aeternitas et ueritas, duo ista deorsum, quod ortum est et fides. Vt ergo ab imis ad summa reuocemur adque id quod ortum est recipiat

[185] Cf. H. Drobner, *Person-Exegese...* p.162.
[186] Cf. W. Geerlings, *Christus exemplum. Studien zur Christologie und Christusverkündigung Augustins* (Mainz 1978)
[187] *Timeo* p. 29 c; Cicerón, *Timeo* 3,8; cf. *De Trinitate* 4,18,24.

eternidad y la verdad, son de arriba; estas dos, lo nacido y la fe, son de abajo. Para llamarnos de lo ínfimo a lo supremo y para que lo que ha nacido reciba la eternidad, se ha de llegar a la verdad por la fe.

Y puesto que las cosas que llevan dirección contraria se las hace volver por cierto punto medio –la iniquidad temporal nos alejaba de la eterna justicia–, se necesitaba la realidad intermedia de la justicia temporal; realidad intermedia que fuese temporal, participando de lo inferior, y justa, participando de lo supremo, y, de este modo, sin desvincularse de lo supremo y adecuándose a lo ínfimo, devolviese lo ínfimo a lo supremo. Por eso, a Cristo se le llama mediador [188] entre Dios y los hombres, entre el Dios inmortal y el hombre mortal, Dios y hombre, reconciliando al hombre con Dios, permaneciendo en lo que era y hecho lo que no era [189]. El que es para nosotros fe en las cosas que nacen, es verdad en las eternas.

54. Este magno e inenarrable misterio, este reino y sacerdocio [190], lo revelaba a los antiguos la profecía, y el Evangelio lo anuncia a los que les siguieron. Convenía que alguna vez se cumpliese en todos los pueblos lo que estaba prometido por largo tiempo por medio de un único pueblo. Por tanto, el que envió por delante a los profetas antes de su descenso, es el mismo que después de su ascensión envió

aeternitatem, per fidem ueniendum est ad ueritatem. Et quia omnia quae in contrarium pergunt per aliquid medium [60] redducuntur, ab aeterna iustitia temporalis iniquitas nos alienabat, opus ergo erat media iustitia temporali, quae medietas temporalis esset de imis, iusta de summis, adque ita se nec abrumpens a summis et contemperans imis ima redderet sumis. Ideo Christus mediator Dei et hominum dictus est inter Deum inmortalem et hominem mortalem Deus et homo, reconcilians hominem Deo (cf. 1 Tim 2,5), manens id quod erat, factus quod non erat. Ipse est nobis fides in rebus ortis qui est ueritas in aeternis.

54. Hoc magnum et inenarrabile sacramentum, hoc regnum et sacerdotium antiquis per prophetiam reuelabatur, posteris eorum per euangelium praedicatur. Oportebat enim, ut aliquando in omnibus gentibus redderetur, quod diu per unam gentem promittebatur. Proinde qui prophetas ante descensionem suam praemisit, ipse et apostolos post

[188] Cf. *De civ. Dei* 11,15; 11,2. Sobre Cristo mediador, cf. G. Rémy, *Le Christ médiateur dans l'oeuvre de saint Augustin* (Lille-Paris 1979).
[189] Cf. *Retractationes* 1,11,1; *In ps.* 29 II,1; 90 II,1; 134,5; *Sermo* 47,12,21; 121,5; 283,7; *Confessiones* 10, 43,68.
[190] El reino y sacerdocio, cuya proclamación constituye la *intentio* de Mateo y Lucas, domina este primer libro.

también a los apóstoles[191]. Mediante el hombre que asumió es cabeza de todos sus discípulos, que son como los miembros de su cuerpo. Y así como ellos escribieron lo que él mostró y dijo, nunca pudo decirse que él no haya escrito nada, porque sus miembros hicieron lo que conocieron al dictado de la cabeza. Lo que él quiso que nosotros leyéramos sobre sus hechos y dichos se lo mandó escribir a ellos como a sus manos. Todo el que entienda este consorcio de unidad y el ministerio, en los diversos oficios, de los miembros concordes bajo una única cabeza, no entenderá lo que lea en el Evangelio, siendo los narradores los discípulos de Cristo, distintamente que si viese que lo escribía la misma mano del Señor, que llevaba en el propio cuerpo. Por lo cual, veamos ya cuáles son aquellos puntos que piensan que escribieron los evangelistas en desacuerdo entre sí, como pudiera parecer a los romos de inteligencia, a fin de que, resuelta la cuestión, de aquí mismo aparezca que los miembros de aquella cabeza conservaron la concordia fraterna en la unidad de su cuerpo, no sólo pensando lo mismo, sino también escribiendo en armonía.

ascensionem suam misit. Omnibus autem discipulis suis per hominem, quem adsumpsit, tamquam membris sui corporis caput est. Itaque cum illi scripserunt quae ille ostendit et dixit, nequaquam dicendum est. Quod ipse non scripserit, quandoquidem membra eius id operata sunt, quod dictante capite cognouerunt. Quidquid enim [61] ille de suis factis et dictis nos legere uoluit, hoc scribendum illis tamquam suis manibus imperauit. Hoc unitatis consortium et in diuersis officiis concordium membrorum sub uno capite ministerium quisquis intellexerit, non aliter accipiet quod narrantibus discipulis Christi in euangelio legerit, quam si ipsam manum Domini, quam in proprio corpore gestabat, scribentem conspexerit. Quamobrem illa potius iam uideamus qualia sint quae putant euangelistas sibimet scripsisse contraria –quod parum intellegentibus uideri potest–, ut his quaestionibus dissolutis ex hoc quoque appareat illius capitis membra non solum idem sentiendo, uerum etiam conuenientia scribendo in corporis ipsius unitate germanam seruasse concordiam.

[191] Unidad de las dos alianzas: punto central de la polémica contra los maniqueos y contra los «enemigos de la ley y los profetas». Todo ello lo ha mostrado a través de la dinámica que hemos visto en nota 97, y además en el resto donde sólo aparece el esquema promesa-cumplimiento.

LIBRO II

SÍNTESIS DEL LIBRO ANTERIOR

1. En un discurso largo pero muy necesario, que resumí en un único libro, refuté la vacuidad de quienes consideran despreciables a los discípulos de Cristo que escribieron el Evangelio por el hecho de que no presentamos ningún escrito del mismo Cristo[1], a quien no dudan que hay que honrar, aunque no como a Dios, sino como a un hombre que destaca con mucho sobre los demás por su sabiduría[2]. Los mismos pretenden que parezca que él escribió cosas como las que aman ellos en su descarrío, no otras por las que, si las leen y las creen, pueden corregir su extravío[3]. Por tanto, veamos ya ahora la concordancia interna y entre sí de lo que escribieron sobre Cristo los cuatro evangelistas, para que quienes tienen más curiosidad que capacidad no experimenten ningún tropiezo en la fe cristiana por esta razón. Después de haber examinado, no en una lectura superficial, sino esmerada, los libros evangélicos, creyendo haber descubier-

LIBER SECVNDVS
[CSEL 43,81] (PL 34,1071)

1. Quoniam sermone non breui et admodum necessario, quem libro uno conplexi sumus, refutauimus eorum uanitatem qui discipulos Christi euangelium conscribentes ideo contemnendos putant, quia ipsius Christi, quem licet non ut Deum, tamen ut hominem sapientia longe prae ceteris excellentem honorandum esse non dubitant, nulla scripta proferuntur a nobis, et eum talia scripsisse uideri uolunt, qualia peruersi diligunt, non qualibus lectis et creditis a peruersitate corrigi possunt, nunc iam uideamus ea quae quattuor euangelistae de Christo scripserunt quemadmodum sibi adque inter se congruant, ne quid ex hoc in fide christiana offendiculi patiantur qui curiosiores quam capaciores sunt, quod non utcumque perlectis, sed quasi diligentius perscrutatis euangelicis libris inconuenientia quaedam et repugnantia se

[1] Cf. 1,7,11.
[2] Cf. 1,31 48; 8,13; 27,42; 34,52.
[3] En este primer párrafo se refiere todavía al «paréntesis» que ocupó gran parte del libro primero (1,7,11ss). A partir de aquí (*nunc iam videamus*) comienza a tratar lo que era intención principal, a la que se refirió al comienzo de la obra (1,1-1,7,11).

to en ellos algo disonante e inconciliable, piensan que han de ser objeto de una crítica polémica más que de una consideración reflexiva [4].

MATEO NARRA LA GENERACIÓN DE CRISTO SEGÚN LA CARNE

1 2. El evangelista Mateo comenzó de esta manera: *Libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.* Con dicho exordio [5] muestra suficientemente que emprendió el narrar la generación de Cristo según la carne [6]. Según ésta, Cristo es hijo del hombre, título que se da a sí mismo con mucha frecuencia, encareciéndonos lo que en su misericordia se dignó ser por nosotros. En efecto, la generación suprema y eterna según la cual es el Hijo unigénito de Dios, anterior a toda criatura, puesto que todo fue hecho por

deprehendisse existimantes magis ea contentiose obiectanda quam prudenter consideranda esse arbitrantur.

[82] 1. 2. Mattheus euangelista sic orsus est: *liber generationis Iesu Christi, fili Dauid, fili Abraham* (Mt 1,1). Quo exordio suo satis ostendit generationem Christi secundum carnem se suscepisse narrandam. Secundum hanc enim Christus filius hominis est (cf. Mt 8,20; 9,6), quod etiam se ipse saepissime appellat commendans nobis, quid misericorditer dignatus sit esse pro nobis. Nam illa superna et aeterna generatio, secundum quam Filius Dei unigenitus est ante omnem creaturam, quia omnia per ipsum facta sunt (cf. Io 1,3), ita ineffabilis est, ut

[4] Dos actitudes presenta aquí Agustín: la de sus opositores, que no buscan sino criticar por afán partidista, y la suya propia, que intenta una consideración reflexiva. La obra de Agustín consistirá menos en un *tractare* que en un *considerare*. En efecto, la obra agustiniana no es exegética, no es un comentario, una *tractatio*, sino una *consideratio*, que es una actividad intelectual previa y distinta. El *considerare* indica únicamente el fijar la atención en algo, independientemente de la actividad que siga a esa actividad.

[5] Agustín trata del evangelio de Marcos como un discurso con su exordio, que se atiene a las normas escolares. En efecto, una de las funciones del *exordium* consiste en *iudicem docilem parare* (QUINTILIANO, *Institutio Oratoria* 4,1,5; CICERÓN, *De inventione* 1,15,20; *Rethorica ad Herennium* 1,4,6). Una de las formas para conseguirlo es mostrar de forma breve y clara el núcleo de su discurso. Quintiliano lo dice así: «docilem... si breviter et dilucide summam rei de qua cognoscere debeat indicaverimus... de quibus orator dicturus sit ostendat» (IV 1,34). Es lo que afirma Agustín que ha hecho el evangelista Mateo: *quo exordio suo satis ostendit generationem Christi secundum carnem se suscepisse narrandam.*

[6] Esta genealogía de Cristo la rechazaban los maniqueos, como lo sabemos directamente por su obispo Fausto. El recalca que el escrito de Mateo no es un evangelio, sino sólo una genealogía: «de otra manera, ¿qué impedía que también Mateo pusiese "Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios", sino el hecho de que consideraba deshonesto llamar evangelio a una genealogía?». Por eso no la aceptaba: «Cosas muy distintas son un evangelio y una genealogía, sábete... que yo acepto el evangelio, es decir, la predicación de Cristo» (*Contra Faustum* 2,1: CSEL 25/1, 254). Fausto no daba fe a las generaciones por las disensiones entre Mateo y Lucas al respecto.

él, es tan inefable que se entiende que a ella se refería el profeta al decir: *¿Quién narrará su generación?* [7]

Mateo presenta, pues, la generación humana de Cristo citando sus progenitores a los que hace llegar hasta José, el esposo de María, de quien nació Jesús. No era conveniente que pensase en separarlo del matrimonio de María por el hecho de que no nació del concúbito de ésta con él, sino que dio a luz a Cristo siendo virgen.

Mediante este ejemplo se insinúa magníficamente a los fieles casados que, aun guardando la continencia de común acuerdo, puede permanecer y hablarse de matrimonio si se mantiene el afecto del corazón aunque no se dé la unión sexual [8]. Sobre todo porque hasta les pudo nacer un hijo sin ningún abrazo carnal, al que se ha de recurrir sólo con la finalidad de engendrar hijos. Mas no había que dejar de llamar a José padre de Cristo porque no le engendró mediante el comercio carnal, puesto que en verdad hubiera sido justamente padre de alguien, de origen distinto, al que hubiese adoptado sin haberlo engendrado de su mujer [9].

3. También se creía que Cristo era hijo de José en otro sentido, es decir, como si hubiese sido engendrado de su carne. Pensaban así aquellos que ignoraban la virginidad de

de illa dictum a propheta intellegatur: *generationem eius quis enarrabit?* (Is 53,8). Exsequitur ergo humanam generationem Christi Mattheus ab Abraham generatores commemorans, quos perducit ad Ioseph uirum Mariae, de qua natus est Iesus. Neque enim fas erat ut eum ob hoc a coniugio Mariae separandum putaret, quod non ex eius concubitu, sed uirgo peperit Christum. Hoc enim exemplo magnifice insinuatur fidelibus coniugatis etiam seruata pari consensu continentia posse permanere uocarique coniugium non permixto corporis sexu, sed custodito mentis affectu, praesertim quia nasci eis etiam filius potuit sine ullo conplexu carnali, qui propter solos gignendos filios adhibendus [83] est. Neque enim propterea non erat appellandus Ioseph pater Christi, quia non eum concumbendo genuerat, quando quidem recte pater esset etiam eius quem non ex sua coniuge procreatum alicunde adoptasset.

3. Putabatur quidem Christus etiam aliter filius Ioseph, tamquam ex eius omnino carne progenitus, *(1072)* sed ab eis hoc putabatur quos

[7] Cf. G. BAVAUD, *Un thème augustinien: le mystère de l'incarnation, à la lumière de la distinction entre le verbe intérieur et le verbe proferé:* Revue des Études Augustiniennes 9 (1963) 95-101.

[8] Cf. *Sermo* 51,13,21; *De nuptiis et concupiscentia* 1,11,13; *De sermone domini in monte* 1,15,42; *Contra Faustum* 23,8. Cf. también P. LANGA, *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial* (Toledo 1984), p. 205ss.

[9] Sobre la adopción, cf. P. DE LUIS, *«Videte iura adoptionis» (S. 51,16,26). Notas sobre la adopción en San Agustín:* Estudio Agustiniano 17 (1982) 349-388.

María. Dice Lucas: *Y el mismo Jesús comenzaba a tener como unos treinta años y era, según se pensaba, hijo de José*. Lucas, sin embargo, no dudó en absoluto en llamar parientes de Jesús a los dos y no sólo a María allí donde dice: *El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios moraba en él. Sus parientes iban todos los años a Jerusalén en el día solemne de la Pascua*. Mas, para que nadie piense que aquí hay que entender por parientes a los consanguíneos de María junto con su misma madre, ¿qué responderá a lo que el mismo Lucas dijo antes: *Su padre y su madre se maravillaban de lo que se decía de él?* Como él narra que Cristo no nació del comercio carnal con José, sino de la virgen María, ¿por qué le llama padre, sino porque entendemos con razón que él era el marido de María por el simple vínculo matrimonial [10], sin trato carnal, y que por esta razón es más íntimamente padre de Cristo [11], que nació de su esposa, que si lo hubiese adoptado, teniendo otro origen? De aquí resulta claro que las palabras: *Era, según se pensaba, hijo de José,* las dijo aludiendo a aquellos que creían que él había nacido, como nacen los demás hombres, de José.

Mariae latebat uirginitas. Nam Lucas ait: *et ipse Iesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Ioseph* (Lc 3,23). Qui tamen Lucas non eius parentem solam Mariam, sed ambos parentes eius appellare minime dubitauit, ubi ait: *puer autem crescebat et confortabatur plenus sapientia, et gratia Dei erat in illo. Et ibant parentes eius per omnes annos in Hierusalem in die sollemni paschae* (Lc 2,40.41). Sed ne quisquam hic parentes consanguineos potius Mariae cum ipsa matre eius intellegendos putet, quid ad illud respondebit quod ipse item Lucas superius dixit: *et erat pater eius et mater mirantes super his quae dicebantur de illo?* (Lc 2,33). Cum igitur ipse narret non ex concubitu Ioseph, sed ex Maria uirgine natum Christum, unde eum patrem eius appellat, nisi quia et uirum Mariae recte intellegimus sine commixtione carnis ipsa copulatione coniugii et ob hoc etiam Christi patrem multo coniunctius, qui ex eius coniuge natus sit, quam si ei esset aliunde adoptatus? Vnde manifestum est illud, [84] quod ait: *sicut putabatur, fillius Ioseph* (Lc 3,23), propter illos dixisse, qui eum ex Ioseph, sicut alii homines nascuntur, natum arbitrabantur.

[10] Cf. *C. Faustum* 3,2: CSEL 25/1,262
[11] Cf. *De nupt. et concup.* 1,11,12

María, de la estirpe de David y de la de Aarón

2 4. Por eso, aunque alguien pudiese demostrar que María no tenía ningún parentesco con David, era suficiente aceptar que Cristo era hijo de David por ese motivo; motivo por el que también a José se le considera con razón su padre. El apóstol Pablo afirma con toda claridad que Cristo procede de la estirpe de David según la carne [12]. ¡Cuánto menos debemos dudar de que María misma tuvo algún parentesco con la estirpe de David! Tampoco Lucas calla la estirpe sacerdotal de dicha mujer al insinuar que era pariente de Isabel, de la que afirma que era de las hijas de Aarón. Por tanto, ha de aceptarse sin la menor duda que la carne de Cristo procede de ambas estirpes, la real y la sacerdotal [13], en cuyas funciones [14] se simbolizaba también en aquel pueblo hebreo la unción mística, es decir, el crisma [15], por el que resplandece el nombre de Cristo, anunciado con tanta antelación incluso mediante este evidentísimo significado.

2. 4. Ac per hoc, etiamsi demonstrare aliquis posset Mariam ex Dauid nullam consanguinitatis originem ducere, sat erat secundum istam rationem accipere Christum filium Dauid (cf. Mt 1,1.17.20), qua ratione etiam Ioseph pater eius recte appellatus est: quanto magis, quia, cum euidenter dicat apostolus Paulus ex semine Dauid secundum carnem Christum (cf. Rom 1,3), ipsam quoque Mariam de stirpe Dauid aliquam consanguinitatem duxisse dubitare utique non debemus! Cuius feminae quoniam nec sacerdotale genus tacetur insinuante Luca, quod cognata eius esset Elisabeth (cf. Lc 1,36), quam dicit de filiabus Aaron (cf. Lc 1,5), firmissime tenendum est carnem Christi ex utroque genere propagatam, et regum scilicet et sacerdotum, in quibus personis apud illum populum Hebraeorum etiam mystica unctio figurabatur, id est chrisma, unde Christi nomen elucet tanto ante etiam ista euidentissima significatione praenuntiatum.

[12] En *In ps.* 33 I 6 recurre, para mostrar lo mismo, a Lc 1,32.
[13] Esta forma de mostrar el origen sacerdotal de Jesús es original de Agustín (P. Rollero, *La «Expositio...»* p. 187).
[14] Cf. nota 26 del libro I.
[15] Cf. I 13,20

DOBLE FILIACIÓN, CARNAL Y ADOPTIVA, DE JOSÉ

3 5. A algunos [16] les causa dificultad el que Mateo, en su línea descendente de David hasta José, enumere unos progenitores, mientras Lucas menciona otros en la suya, ascendente, desde José hasta David. A los tales les es fácil advertir que José pudo tener dos padres, uno que lo engendró y otro que lo adoptó. También en el pueblo de Dios existe la antigua costumbre de adoptar y, de esa manera, adquirir como hijos a los que no se ha engendrado. Dejando de lado que la hija del faraón –que era extranjera– había adoptado a Moisés, el mismo Jacob adoptó, con palabras que no dejan lugar a duda, a sus nietos, hijos de José, al decir: ***Ahora tus dos hijos que te nacieron antes de venir yo aquí, son míos; Efrén y Manasés, como Rubén y Simeón, serán para mí. Los que has engendrado después serán para ti.*** De donde resultó que fueron doce las tribus de Israel, exceptuada la de Leví, que servía al templo; contándola a ella fueron trece, aunque fueron doce los hijos de Jacob [17].

De aquí se comprende que en su evangelio Lucas presenta como padre de José no a quien lo engendró, sino a la persona que lo adoptó, cuyos progenitores menciona, en

3. 5. Quos autem mouet, quod alios progeneratores Mattheus enumerat descendens a Dauid usque ad Ioseph (cf. Mt 1,1.16), alios autem Lucas ascendens a Ioseph usque ad Dauid (cf. Lc 3,23.38), facile est, ut aduertant duos patres habere potuisse Ioseph, unum a quo genitus, alterum a quo fuerit adoptatus. Antiqua est enim **[85]** consuetudo adoptandi etiam ***(1073)*** in illo populo Dei, ut sibi filios facerent, quos non ipsi genuissent. Nam excepto quod filia Pharaonis Moysen adoptauerat (cf. Ex 2,10) –illa quippe alienigena fuit– ipse Iacob nepotes suos ex Ioseph natos uerbis manifestissimis adoptauit dicens: ***nunc itaque filii tui duo, qui facti sunt tibi, priusquam ad te uenirem, mei sunt, Efrem et Manasse tamquam Ruben et Symeon erunt mihi. Natos autem si genueris postea, tibi erunt*** (Gen 48,5.6). Vnde etiam factum est, ut duodecim tribus essent Israhel excepta tribu Leui, quae templo seruiebat; cum ea quippe tredecim fuerunt, cum duodecim fuissent filii Iacob. Vnde intellegitur Lucas patrem Ioseph, non a quo genitus, sed a quo fuerat adoptatus (cf. Lc 3,23), suscepisse in euangelio suo, cuius progenitores sursum uersus commemoraret, donec exiret

[16] Concretamente, entre otros, a los maniqueos. Cf. *Sermo* 51.

[17] El problema era viejo y soluciones no habían faltado, pero Agustín aporta como novedad la tesis de la adopción, desconocida a sus coetáneos y antepasados. Cf. nota complementaria 8: *Adopción*.

línea ascendente, hasta llegar a David. Dado que uno y otro evangelista, es decir, tanto Mateo como Lucas, narran la verdad, es de necesidad que uno de ellos haya mantenido la genealogía del padre que había engendrado a José y otro la del que le había adoptado. ¿Quién consideramos que es más probable que haya mantenido la genealogía de quien le adoptó? El que no quiso decir que había sido engendrado por aquel de quien afirmaba que era hijo. Decir que era hijo de quien le había adoptado le resultó más cómodo que afirmar que le había engendrado aquel de cuya carne no había nacido. Mateo, al decir: ***Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob,*** y persistir en el uso del verbo *engendrar* hasta el último eslabón en que afirma: ***Jacob engendró a José,*** indicó con suficiencia que él fundó el orden de las generaciones sobre el padre que no había adoptado a José, sino que lo había engendrado [18].

6. Ni siquiera en el caso de que Lucas hubiese dicho que Helí había engendrado a José, debería turbarnos este término, hasta el punto de creer algo distinto a esto: que un evangelista habla de él como de quien le engendró y el otro de quien le adoptó. Pues no es ningún absurdo [19] afirmar que

ad Dauid. Cum enim necesse sit utroque euangelista uera narrante, et Mattheo scilicet et Luca, ut unus eorum eius patris originem tenuerit, qui genuerat, alter eius, qui adoptauerat Ioseph, quem probabilius intellegimus adoptantis originem tenuisse quam eum, qui noluit Ioseph genitum dicere ab illo, cuius eum filium esse narrabat? Commodius enim filius eius **[86]** dictus est, a quo fuerat adoptatus, quam diceretur ab illo genitus, cuius carne non erat natus. Mattheus autem dicens: ***Abraham genuit Isaac, Isaac genuit Iacob*** (Mt 1,2), adque ita in hoc uerbo quod est genuit perseuerans, donec in ultimo diceret: ***Iacob autem genuit Ioseph*** (Mt 1,16), satis expressit ad eum patrem se perduxisse ordinem generantium, a quo Ioseph non adoptatus, sed genitus erat.

6. Quamquam si etiam Lucas genitum diceret Ioseph ab Heli, nec sic nos hoc uerbum perturbare deberet, ut aliud crederemus quam ab uno euangelista gignentem, ab altero adoptantem patrem fuisse comme-

[18] Sobre la adopción judía, cf. *Sermo* 51,18,28, donde citan, además de los casos mencionados aquí (Ex 2,10: la hija del faraón que adopta a Moisés, y Gen 48,5-6: Jacob que adopta a los hijos de su hijo), ejemplos referidos a mujeres: Gen 16,1-4 (Sara) y Gen 30,1-9 (Raquel y Lía). También *C. Faustum* 3,3: CSEL 25/1,264, con los mismos ejemplos bíblicos.

[19] La *narratio* debe ser creíble y a ello se opone la condición de absurdo de un relato *(a fide abhorret... absurdum:* QUINTILIANO, *Inst. Orat.* 9,2,30). Agustín, al negar la absurdidad, está afirmando que nada se opone a dar fe al relato evangélico.

una persona ha engendrado, no mediante la carne, sino mediante el amor, al que ha adoptado como hijo [20]; a no ser que también Dios nos haya engendrado a nosotros, a quienes otorgó poder ser hijos suyos, de su naturaleza y sustancia, como a su Hijo único. Pero la verdad es que nos adoptó por el amor.

Si el Apóstol usa frecuentemente ese término, se entiende que es por el único motivo de establecer la distinción con el Unigénito, anterior a toda criatura, creador de todo, el único que ha nacido de la sustancia del Padre y que es absolutamente lo mismo que el Padre en cuanto a la igualdad de la divinidad. De él dice que fue enviado a asumir la carne del linaje al que pertenecemos nosotros en cuanto a nuestra naturaleza, a fin de que, participando de nuestra mortalidad por el amor, nos hiciese partícipes de su divinidad por la adopción. Dice así: *Cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para redimir a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la filiación adoptiva.* Y, sin embargo, afirmamos que hemos nacido de Dios, esto es, que por el hecho de haber recibido el poder ser hijos de Dios, nosotros, que ya éramos hombres, nos hacemos hijos por la gracia, no por naturaleza [21].

En efecto, si fuésemos hijos por naturaleza, nunca hubiésemos sido lo otro. Juan, después de decir: *Les dio el poder de ser hijos de Dios a los que creen en su nombre,* añade inmediatamente: *Los cuales no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne ni de la voluntad de varón, sino de Dios.* De esta manera, de aquellos de quienes afirmó que, tras recibir ese poder, pasaron a ser hijos de Dios, que es lo que significa dicha adopción, afirmó igualmente que habían nacido de Dios. Y para mostrar más claramente a qué gracia se debe, dijo: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros,* como si hubiese dicho: «¿Qué tiene de extraño el que hayan pasado a ser hijos de Dios, siendo carne, aquellos por quienes se hizo carne el Hijo único, siendo la Palabra?» Con la gran diferencia, sin embargo, de que nosotros, al hacernos hijos de Dios, cambiamos a mejor, mientras que el Hijo de Dios no cambió a peor al hacerse hijo del hombre, sino que asumió lo que era inferior.

Dice también Santiago: *Por propia voluntad nos engendró mediante la palabra de la verdad, para que seamos como las primicias de su creación.* Para que no pensáramos que, por el hecho de emplear el verbo *engendrar,* nos hacemos lo que es él mismo, mostró con suficiencia que por esta adopción se nos ha concedido cierta primacía en la creación.

7. Así, pues, aunque Lucas hubiese dicho que José había sido engendrado por quien le había adoptado, no se habría alejado de la verdad. Aun así le engendró a él: no en su

moratum. Neque enim absurde dicitur quisque non carne, sed caritate genuisse, quem filium sibi adoptauerit, aut uero etiam nos, quibus dedit Deus potestatem filios eius fieri (cf. Io 1,12), de natura adque substantia sua nos genuit sicut unicum Filium, sed utique dilectione adoptauit (cf. Rom 8,15.23; 9,4). Quo uerbo apostolus saepe uti non ob aliud intellegitur, nisi ad discernendum Vnigenitum ante omnem creaturam, per quem facta sunt omnia, qui solus de substantia Patris natus est, secundum aequalitatem diuinitatis hoc omnino quod Pater, quem missum dicit ad suscipiendum carnem ex illo genere, quo et nos secundum naturam nostram sumus, ut illo participante mortalitatem nostram per dilectionem nos efficeret participes diuinitatis suae per adoptionem. Ita enim dicit: *cum autem uenit plenitudo temporis, misi Deus Filium suum* **[87]** *factum ex muliere, factum sub lege, ut eos qui sub lege erant redimeret, ut adoptionem filiorum recipiamus* (Gal 4,4.5). Et tamen dicimur etiam nati ex Deo, id est accepta potestate, ut filii eius efficiamur, qui iam homines eramus, efficiamur autem per gratiam, non per naturam (cf. Eph 1,5). Nam si per naturam filii essemus, numquam aliud fuissemus. Cum *(1074)* enim dixisset Iohannes: *dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius,* secutus ait: *qui non ex sanguinibus neque ex uoluntate carnis neque ex uoluntate uiri, sed ex Deo nati sunt* (Io 1,12.13). Ita quos dixit accepta potestate factos Dei filios, quod illa adoptio significat, quam Paulus commemorat, eosdem dixit natos ex Deo (cf. Rom 8,15). Adque ut apertius ostenderet, qua gratia factum sit, *et Verbum,* inquit, *caro factum est et habitauit in nobis* (Io 1,14), tamquam diceret: quid mirum, si filii Dei facti sunt, cum caro essent, propter quos unicus caro factus est, cum Verbum esset? Hac sane magna distantia, quia nos effecti filii Dei mutamur in melius, ille autem Filius Dei, cum filius hominis factus esset, non est mutatus in deterius, sed adsumsit quod erat inferius. Dicit et Iacobus: *uoluntarie genuit nos uerbo ueritatis, ut simus initium aliquod creaturae eius* (Iac 1,18). Ne scilicet in eo quod ait genuit hoc nos fieri putaremus quod ipse est, ideo principatum quendam in creatura nobis hac adoptione concessum satis ostendit.

[88] 7. Non ergo alienum esset a ueritate, etiamsi Lucas ab illo esse Ioseph genitum diceret, a quo fuerat adoptatus. Etiam sic quippe genuit eum, non ut homo esset, sed ut filius esset, sicut nos genuit Deus,

[20] El mismo razonamiento en *Sermo* 51,19,29.
[21] Cf. P. de Luis, «*Videte iura adoptionis*»..., p. 364.

ser hombre, sino en su ser hijo. Del mismo modo que Dios nos engendró para que seamos hijos nosotros, a quienes había creado para que fuésemos hombres, él engendró al Hijo único no sólo para que fuese Hijo, cosa que no es el Padre, sino también para que fuese Dios, cosa que es asimismo el Padre. Pero si también Lucas hubiese utilizado dicho término, quedaría completamente en la ambigüedad[22] quién de los evangelistas habría mencionado al padre adoptivo y quién al natural; de igual modo que si ninguno de los dos hubiese empleado el término *engendrar*, y uno y otro se hubiese limitado a decir uno que era hijo de éste y el otro que lo era de aquél, quedaría en el mismo equívoco quién de ellos mencionaba al padre natural y quién al adoptivo. Mas ahora, como uno dice: *Jacob engendró a* José, y el otro: *José, que fue hijo de Helí*, de forma fina, al emplear distinto término[23] indicaron la posición de cada uno.

Por eso, como dije, puede ocurrírsele fácilmente a un hombre religioso considerar que hay que seguir investigando en cualquier otra dirección, antes de aceptar que ha mentido el evangelista; fácilmente se le ocurriría, digo, ver por qué motivos un hombre pudo tener dos padres. Esto se le

ut filii eius simus, quos fecerat, ut homines essemus. Vnicum autem genuit, non solum ut filius esset, quod pater non est, sed etiam ut Deus esset, quod et pater est. Sed plane si hoc uerbo etiam Lucas uteretur, omni modo esset ambiguum, quis eorum adoptantem, quis ex propria carne gignentem patrem commemorasset, quomodo, etsi neuter eorum diceret *genuit*, sed et iste eum filium illius et ille illius diceret, nihilo minus esset ambiguum, quis eorum illum, de quo natus, quis illum, a quo adoptatus erat, commemorasset. Nunc uero cum alter dicit: *Iacob genuit Ioseph* (Mt 1,16), alter: *Ioseph, qui fuit filius Heli* (Lc 3,23), etiam ipsa uerborum differentia quid singuli suscepissent eleganter intimauerunt. Sed hoc facile sane, ut dixi, posset occurrere homini religioso, qui quodlibet aliud quaerendum potius iudicaret, quam euangelistam crederet esse mentitum, facile, inquam, occurreret, ut

[22] Un escrito es «aut apertum, aut obscurum aut ambiguum» (QUINTILIANO, *Inst. Orat.* 7,5,6). El primer adjetivo indica una virtud; los otros, sendos vicios. La *ambiguitas* es, pues, un defecto del lenguaje escrito. Agustín da explicación de la diferencia de término usado por Lucas con referencia a Mateo, que le precedió en la composición del evangelio, recurriendo a criterios literarios: para eliminar el vicio de la ambigüedad; y dicho positivamente, en beneficio de la *narratio aperta*, una de las cualidades que ha de tener toda *narratio* (CICERÓN, *De inventione* 1,20,28; QUINTILIANO, *Inst. Orat.* 4,2,31.36).

[23] Juicio sobre la calidad literaria de Mateo y Lucas. Poseen la suficiente *copia verborum* para, mediante la *verborum differentia*, expresar *eleganter* el propósito narrativo de cada cual (*quid singuli suscepissent*) (2,3,7).

ocurriría también a los que recurren al ultraje, si no prefiriesen polemizar a examinar el texto[24].

DIVERSO NÚMERO DE GENERACIONES EN LAS GENEALOGÍAS DE MATEO Y LUCAS

4 8. Lo que voy a indicar a continuación requeriría en verdad un lector sumamente atento y esmerado, para que pudiese advertirlo y verlo[25]. Con agudeza ciertamente, se ha observado que Mateo, que había proyectado evidenciar la función regia en Cristo[26], nombró cuarenta personas en la serie de generaciones, excluido el mismo Cristo[27]. Este número simboliza el tiempo en que conviene que Cristo nos gobierne[28] en este mundo y en esta tierra[29], de acuerdo a una disciplina fatigosa, con la que, según está escrito, *Dios flage-*

uideret, quibus causis homo unus duos patres habere potuerit. Hoc et illis calumniosis occurreret, nisi litigare quam considerare maluissent.

4. 8. Illud autem quod deinceps insinuandum est, re uera ut aduerti et uideri posset, lectorem adtentissimum et diligentissimum requirebat. Acute quippe animaduersum est Mattheum, [89] qui regiam in Christo instituerat insinuare personam, excepto ipso Christo quadraginta homines in generationum serie nominasse (cf. Mt 1,17). Numerus autem iste illud tempus significat, quo in hoc saeculo et in hac terra regi nos oportet a Christo secundum disciplinam laboriosam, qua *flagellat*

[24] De nuevo (cf. 2,1) el *considerare* frente al *contentiose obiecere* o al *litigare* de los enemigos a los que trata de rebatir. El *considerare* es la reflexión objetiva, sin prejuicios ni partidos tomados. Las palabras anteriores de Agustín muestran cómo una intención «torcida» obnubila la mente. Cf. 2,5,16; 2,17,36.37; 2,21,52; 2,28,65; 2,42,90; 2,61,119; 2,75,144; 2,77,147; 2,78,153; 2,79,158; 3,8,35; 3,13,40; 3,24,68; 3,25,70 (2); 3,25,73; 3,25,80.81; 4,1 (2); 4,1,2; 4,4,5; 4,7,8;

[25] Cf. S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae in Matthaeum* 4.

[26] Cf. I 2,4ss. y nota complementaria 2: *Mateo*.

[27] Cf. *Sermo* 51,22,32.

[28] Alusión a la función regia de Cristo que Mateo se ha propuesto manifestar. Lo que resta del número es una explicitación de esa función regia. Sólo que Mateo, como hábil literato –así lo presenta Agustín, sin afirmarlo expresamente–, no lo hace en discurso llano, sino que recurre a una *figura*, al significado simbólico del número 40, para indicar lo que es su propósito, en este caso, cómo gobierna a los hombres que viven en el tiempo, mediante una disciplina fatigosa. Para captar las figuras se requieren unas disposiciones adecuadas: por una parte, una intención sana (cf. nota 24), y por otra, atención, agudeza de inteligencia, a la que se refiere al decir antes «con agudeza (*acute*) se ha observado». Con otras palabras, donde algunos pueden ver contradicción entre Mateo y Lucas respecto al número de generaciones, el lector sumamente atento y esmerado (*adtentissimum et diligentissimum*) advierte la expresión en clave figurada de lo que constituye la intención primordial de su escrito: la función real de Cristo. Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[29] Cf. nota 31.

la a todo hijo que recibe. Refiriéndose a ella, dice el Apóstol que es conveniente que entremos en el reino de Dios por el camino de la tribulación. A ella la simboliza también aquella vara de hierro sobre la que se lee en el salmo: *Los gobernarás con vara de hierro,* tras haber dicho antes: *El me ha constituido rey de Sión, su monte santo*. También los buenos son gobernados con vara de hierro. De ellos se dice: *Es el tiempo de comenzar el juicio por la casa del Señor; y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no creen en el evangelio de Dios? Y si el justo apenas se salvará, ¿dónde pararán el pecador y el impío?* A ellos se refiere lo que sigue: *Los quebrarás como a vaso de alfarero*. Con esta disciplina gobierna a los buenos y tritura a los malos, que son mencionados como si de los mismos se tratase, en atención a los ritos idénticos que tienen en común con los buenos [30].

9. Que dicho número es signo de este tiempo de fatigas en el que luchamos contra el diablo bajo la obediencia a Cristo Rey, lo manifiesta también el hecho de que consagraron el ayuno de cuarenta días tanto la ley y los profetas, por medio de Moisés y Elías, que ayunaron durante ese número de días, como el Evangelio, mediante los días de ayuno del Señor, durante los cuales fue tentado por el diablo [31]. En consecuencia, ¿qué otra cosa prefiguraba sino la tentación que iba a sufrir en la carne que se dignó asumir de nuestra mortalidad, mientras dure este mundo? Después de su resurrección no quiso permanecer más de cuarenta días con sus discípulos en esta tierra, mezclado aún en su vida por el trato humano y tomando con ellos alimentos propios de los mortales, aunque él ya no iba a morir, para significar mediante esos cuarenta días que iba a cumplir con su oculta presencia lo que había prometido cuando dijo: *Ved que yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo* [32].

Como motivo que explique que este número significa esta vida temporal y terrena, se me ocurre de inmediato, aunque quizá haya otro más secreto, que los años transcurren divididos en cuatro estaciones y que el mundo mismo se constituye en cuatro partes que la Escritura menciona a veces con el nombre de los vientos, (que soplan) de oriente y occidente, del norte y del sur. Ahora bien, cuatro por diez dan cuarenta. Más aún, el diez se forma de la suma progresiva de los cuatro primeros números [33].

Deus, ut scriptum est (cf. Hebr 12,6), *omnem filium, quem recipit,* de qua dicit apostolus per tribulationem nos oportere intrare in regnum Dei (cf. Act 14,21). *(1075)* Quam significat etiam illa uirga ferrea, de qua in psalmo legitur: *reges eos in uirga ferrea* (Ps 2,9), cum superius dixisset: *ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius* (Ps 2,6). Reguntur enim etiam boni in uirga ferrea, de quibus dicitur: *tempus, ut iudicium incipiat a domo Domini, et si initium a nobis, qualis finis erit eis qui non credunt Dei euangelio? Et si iustus uix saluus erit, peccator et impius ubi parebunt?* (1 Petr 4,17-18). Ad quos pertinet quod sequitur: *tamquam uas figuli conteres eos* (Ps 2,9). Reguntur enim boni per hanc disciplinam, mali comminuuntur, qui tamquam idem ipsi commemorantur propter una adque eadem sacramenta, quae habent communia mali cum bonis.

[90] 9. Quia ergo numerus iste laboriosi huius temporis sacramentum est, quo sub disciplina regis Christi aduersus diabolum dimicamus, etiam illud declarat. Quod quadraginta dierum ieiunium, hoc est humilationem animae, consecrauit et lex et prophetae per Moysen et Helian, qui quadragenis diebus ieiunauerunt (cf. Ex 34,28; 3 Reg 19,8), et euangelium per ipsius Domini ieiunium, quibus diebus quadraginta etiam temptabatur a diabolo (cf. Mt 4,1.2), quid aliud quam per omne huius saeculi tempus temptationem in carne sua, quam de nostra mortalitate adsumere dignatus est, praefigurans? Post resurrectionem quoque non amplius quam dies quadraginta cum discipulis in hac terra esse uoluit (cf. Act 1,3), huic eorum uitae adhuc humana conuersatione commixtus et cum illis alimenta mortalium, quamuis iam non moriturus, accipiens, ut per ipsos quadraginta dies significaret se occulta praesentia, quod promiserat, impleturum, quando ait: *ecce ego uobiscum sum usque in consummationem saeculi* (Mt 28,20). Cur autem iste numerus hanc temporalem terrenamque significet uitam, illa interim causa de proximo occurrit, quamuis sit alia fortasse secretior, quod et tempora annorum quadripertitis uicibus currunt et mundus ipse quattuor partibus terminatur, quas aliquando uentorum nomine Scriptura commemorat, ab oriente et occidente, ab aquilone et meridie (cf. Zach 2,6; 14,4). Quadraginta autem [91] quater habent decem. Porro ipsa decem ab uno usque ad quattuor progrediente numero consummantur.

[30] Con toda probabilidad, alusión a los donatistas. Al mismo tiempo esta referencia puede ser orientadora para poner fecha a la obra. La misma cita bíblica la emplea en sentido idéntico contra los donatistas en la *Epistula ad Catholicos* 8,20: «et quia bonos et malos intra eadem retia erat habitura, reges eos, inquit, in virga ferrea, tamquam vas figuli confringes eos. Eadem quippe firma et inflexibili iustitia boni reguntur, mali conteruntur». Igualmente otras varias veces, en cita de la carta 54,3 de San Cipriano (*Contra Cresconium* 34,43; 38,48; *Contra Gaudentium* 2,3,3; 2,13,14). Habría que ver a qué se refiere Agustín con la *disciplina laboriosa*.

[31] Cf. S. AMBROSIO, *In Lucam* 4,15 y también nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40,* en *Obras completas de San Agustín,* vol. XXIV (BAC 447), p.788.

[32] Cf. *Conf.* 4,12,19; *Sermo* 264,2.5; 265,1; 265 B,1; 270,2 3.

[33] Cf. nota complementaria 10: *El simbolismo del número 40,* en *Obras completas de San Agustín,* vol. XXIV (BAC 447), p.788.

10. Mateo, asumiendo (el presentar) a Cristo como rey que vino a este mundo y a esta vida terrena y mortal de los hombres para gobernarnos en los sinsabores de las pruebas, comenzó con Abrahán y enumeró cuarenta personas [34]. Cristo vino en carne del mismo pueblo de los hebreos, que Dios distinguió de los demás –y con ese fin sacó a Abrahán de su tierra y de su parentela–; así el anuncio del pueblo del que iba a nacer contribuía a hacer más clara la profecía y anuncio de él. Al distribuir las cuarenta generaciones en tres grupos y afirmar que de Abrahán a David hubo catorce, de David hasta la transmigración a Babilonia otras catorce y otras tantas hasta el nacimiento de Cristo, no hizo la suma y concluyó: todas juntas hacen cuarenta y dos. En efecto, uno de los progenitores es contado dos veces, es decir, Jeconías, con quien tiene lugar el cambio de dirección hacia los gentiles en el momento de la transmigración a Babilonia.

Donde la línea se tuerce y, para tomar otra dirección, forma una especie de ángulo, el que hace ángulo es contado dos veces: al final del primer tramo de la línea y al comienzo de la nueva dirección [35]. Incluso este mismo hecho prefiguraba algo [36]: que Cristo había de pasar en cierto modo de la circuncisión al prepucio, como de Jerusalén a Babilonia, y que se iba a convertir como en la piedra angular para los que creyesen en él de una y otra parte. Esto lo preparaba Dios entonces como figura de las realidades que iban a acaecer en verdad [37]. En efecto, el mismo Jeconías, que prefiguraba este ángulo, se traduce por «preparación de Dios» [38]. Así, pues, no son cuarenta y dos –el resultado de catorce por tres– sino, considerando que uno ha sido contado dos veces, cuarenta y una, si incluimos también a Cristo, que preside regiamente, para gobernarla, a esta nuestra vida temporal y terrena, cual si fuese el número cuarenta [39].

10. Ad hunc igitur mundum et ad istam terrenam mortalemque uitam hominum ad nos regendos in temptatione laborantes uenientem regem Christum Mattheus suscipiens exorsus est ab Abraham et enumerauit quadraginta homines. Ipsa enim gente Hebraeorum, quae a ceteris gentibus ut distingueretur, Deus de terra sua et de cognatione sua separauit Abraham (cf. Gen 12,1.2). Christus uenit in carne, ut et hoc ad eum distinctius prophetandum et praenuntiandum maxime pertineret, quod promittebatur, ex qua esset gente uenturus. Cum enim quater denas generationes tribus distinxisset articulis dicens ab *(1076)* Abraham usque ad Dauid generationes esse quattuordecim et a Dauid usque ad transmigrationem Babyloniae alias quattuordecim totidemque alias usque ad natiuitatem Christi (cf. Mt 1,17), non tamen eas duxit in summam ut diceret: fiunt omnes quadraginta duae. Vnus quippe in illis progeneratoribus bis numeratur, id est Iechonias, a quo facta est quaedam in extraneas gentes deflexio, quando in Babyloniam transmigratum est. Vbi autem ordo a rectitudine flectitur adque, ut eat in diuersum, tamquam angulum facit, illud quod in angulo est bis numeratur, in fine scilicet prioris ordinis et in capite ipsius deflexionis. Et hoc ipsum etiam praefigurabat Christum a circumcisione ad [92] praeputium (cf. Eph 2,11), tamquam ab Hierusalem ad Babyloniam quodammodo migraturum et hinc adque hinc utrisque in se credentibus tamquam lapidem angularem futurum (cf. Eph 2,20). Haec tunc in figura praeparabat Deus rebus in ueritate uenturis. Nam et ipse Iechonias, ubi angulus iste praefiguratus est, interpretatur 'praeparatio Dei'. Sic ergo iam non quadraginta duae, quod faciunt ter quattuordecim, sed propter unum bis numeratum quadraginta una generationes fiunt, si et ipsum Christum adnumeremus, qui huic regendae uitae nostrae temporali adque terrenae tamquam numero quadragenario regaliter praesidet.

[34] Todo lector-comentador de un escrito debe descubrir la voluntad del autor del mismo a través de los recursos literarios utilizados por él. Es lo que hace aquí Agustín. Si Mateo comenzó por Abrahán y enumeró cuarenta personas, se debe a que mediante ese número pretendía mostrar que Cristo vino a este mundo y a esta vida mortal de los hombres para gobernarnos en los sinsabores de las pruebas, como dice aquí. Desde la lectura «atenta e inteligente» del texto desaparece lo que de contradicción pudiera aparecer respecto del texto de Lucas. Agustín no está haciendo sino crítica literaria, tratando de descubrir lo que el autor quiso indicar.

[35] Cf. *Sermo* 51,8,12ss. *Quaestiones evangeliorum* 2,5. San Jerónimo ofrece otra solución. No se trata de que Jeconías haya de ser contado dos veces, según la solución de Agustín, sino que hay que distinguir dos Jeconías, de los cuales el primero se identifica con Joaquín, mientras que el segundo es el hijo, no el padre, y lo explica por la distancia temporal y por una confusión frecuente en la trascripción del hebreo por parte de griegos y latinos (*Commentariorum in Matthaeum* ad 1,12: CC 77, p. 9, l. 38-45). San Hilario, a su vez, propone otra solución para alcanzar el número de generaciones indicado: a Cristo hay que contarle dos veces en atención a su doble naturaleza, divina y humana; es decir: «in procreatione corporeae nativitatis aeternam significantiam comprehendi» (*In Matthaeum* 1,2: SC 254, p. 94).

[36] Aquellos a quienes intenta rebatir Agustín advierten una doble contradicción en los evangelios: contradicción interna de cada uno de ellos y contradicción entre sí. Un caso de contradicción interna se da en Mateo: afirma que el número de generaciones desde la transmigración a Babilonia hasta Cristo es de catorce, y luego resulta que señala sólo trece. Agustín recurre de nuevo al lenguaje figurado (*praefigurat*) del evangelista: a Jeconías le cuenta dos veces para simbolizar que Cristo había de ser contado como presente en la circuncisión y en el prepucio, porque iba a ser piedra angular entre los dos pueblos. Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[37] El esquema figura (*figura*) - realidad (*veritas*) expresa las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

[38] Agustín pudo encontrar esta etimología en San Jerónimo (*Liber interpretationis hebraeorum nominum*: CC 72, 104,29).

[39] En solución de las dificultades que Mateo presenta a algunos respecto a su armonía interna, Agustín no olvida nunca la *intentio* principal del evangelista, a saber: presentar la función regia de Cristo, desde la que ha de leerse toda su obra.

11. Mateo quiso[40] indicar que había descendido para participar con nosotros de esta mortalidad; por esa razón mencionó en línea descendente, desde el mismo comienzo de su evangelio, las generaciones desde Abrahán hasta José y hasta el nacimiento del mismo Cristo. Lucas, en cambio, no narra las generaciones al comienzo de su evangelio, sino a partir del bautismo de Cristo, y no en línea descendente, sino ascendente[41], como señalando de modo particular al sacerdote en la función de expiar los pecados; a partir, repito, del bautismo, donde le manifestó una voz del cielo y donde Juan dio testimonio de él diciendo: *He aquí el que quita los pecados del mundo*. Por la línea ascendente traspasa incluso a Abrahán y llega hasta Dios, con quien nos reconciliamos por la purificación y expiación[42].

Con razón tomó también la línea de la adopción, puesto que por ella nos hacemos hijos de Dios creyendo en el Hijo de Dios. Por el cauce de la generación carnal el Hijo de Dios se hizo por nosotros hijo del hombre. Con suficiencia mostró

11. Quem ad istam mortalitatem nobiscum participandam quia descendentem uoluit significare Mattheus, ideo et ipsas generationes ab Abraham usque ad Ioseph et usque ad ipsius Christi natiuitatem descendendo commemorauit ab initio euangelii sui (cf. Mt 1,2). Lucas autem non ab initio, sed a baptismo Christi generationes enarrat (cf. Lc 3,23.38), nec descendendo, sed ascendendo, tamquam sacerdotem in expiandis peccatis magis signans, ubi eum uox de caelo declarauit, ubi testimonium Iohannes ipsi perhibuit dicens: *ecce qui tollit peccata mundi* (Io 1,29). Ascendendo autem transit et Abraham et peruenit ad Deum, cui [93] mundati et expiati reconciliamur (cf. Rom 5,10). Merito et adoptionis originem ipse suscepit, quia per adoptionem efficimur filii Dei credendo in Filium Dei. Per carnalem uero generationem Filius Dei potius propter nos filius hominis factus est. Satis autem demons-

[40] La consideración de la *voluntas* del autor es fundamental para entender su texto y no ver contradicciones donde no existen. «... quia... voluit significare..., ideo... enarrat». La *narratio* está al servicio de algo que es preciso tener en cuenta para entender el texto.

[41] Cf. *C. Faustum* 3,4: CSEL 25/1, p.266; *Sermo* 51,23,33ss. También el *ordo* al interior del relato tiene su sentido, en función de la *intentio* general, que en Lucas es mostrar la función sacerdotal, y por tanto expiadora, de Cristo; razón por la que «non ab initio, sed a baptismo Christi generationes enarrat». Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

[42] Cf. Eusebio de Cesarea, *Quaestiones ac solutiones circa evangelia ad Stephanum*: PG 22,891 Css. Las divergencias entre Mt y Lc Eusebio las ve también en la diversa intención que mueve a cada uno. Otra solución la ve Eusebio en las palabras de Lc «según se creía». Conforme a ellas, Mt informaba sobre hechos, Lc sólo sobre una opinión. Cf. H. Merkel, *Die Widersprüche zwischen den Evangelien* (Tübingen, 1971), p. 132-134.

que no dijo que José fuera hijo de Helí porque éste le hubiese engendrado, sino porque le había adoptado, puesto que al mismo Adán le llamó hijo de Dios, no obstante haber sido hecho por él, dado que por la gracia que luego perdió por el pecado fue colocado en el paraíso en condición de hijo.

12. Por tanto, en las generaciones de Mateo está significada la asunción de nuestros pecados por Cristo el Señor, y en las de Lucas la abolición de los mismos por Cristo el Señor. Por ese motivo aquél las narra en línea descendente, y éste en línea ascendente[43]. Las palabras del Apóstol: *Dios envió a su Hijo en la semejanza de la carne de pecado,* expresan la asunción de los pecados; y lo que añade: *para condenar el pecado en la carne a partir del pecado,* expresa la expiación de los mismos. Por eso Mateo toma la línea descendente, bajando de David por Salomón, en cuya madre pecó aquél; Lucas, en cambio, toma la ascendente, subiendo hasta David por Natán, profeta por el cual Dios expió su pecado. Incluso el número que Lucas ofrece indica con toda certeza la abolición de los pecados[44].

En Mateo el número es de cuarenta, exceptuado Cristo, porque en Cristo no hay iniquidad alguna –que no poseía– asociada a la de los hombres que él asumió en su carne. Mas

trauit non se ideo dixisse Ioseph filium Heli, quod de illo genitus, sed quod ab illo fuerit adoptatus, cum et ipsum Adam filium dixit Dei, cum sit factus a Deo, sed per gratiam quam postea peccando amisit tamquam filius in paradiso constitutus sit.

12. Quapropter in generationibus Matthei significatur nostrorum susceptio peccatorum a Domino Christo, in generationibus autem Lucae significatur abolitio nostrorum peccatorum a Domino Christo. Ideo eas ille descendens enarrat, iste ascendens. Quod enim dicit apostolus: *misit Deus Filium suum in similitudinem carnis peccati.* Haec est susceptio peccatorum; quod autem addit: *ut de peccato damnaret peccatum in carne* (Rom 8,3), haec est expiatio peccatorum. Proinde Mattheus ab ipso Dauid per Salomonem descendit, in cuius matre ille peccauit; Lucas uero ad ipsum Dauid per Nathan ascendit, per quem prophetam Deus peccatum illius *(1077)* expiauit (cf. 2 Reg 11,4; 12,1.14). Ipse quoque numerus, quem Lucas exsequitur, certissime prorsus abolitionem indicat peccatorum. Quia enim Christi aliqua iniquitas, qui nullam habuit, non est utique coniuncta iniquitatibus homi-

[43] La divergencia está explicada en función de lo que cada uno quiere significar (*significatur*), que es lo que motiva el modo de la narración (*ideo... enarrat*).

[44] De nuevo recurre al valor simbólico atribuido a los números. Como el número 40 de Mateo servía a su *intentio,* así también el número 77 de Lucas sirve a la suya. En *Retractationes* 2,43 (16) reconoce el error de confundir al Natán de la genealogía de Lucas con el profeta del mismo nombre.

como, tras la expiación y purificación de todo pecado, Cristo nos asocia a su justicia y a la de su Padre, para que se cumplan las palabras del Apóstol: ***Quien se adhiere al Señor es un único espíritu con él,*** el número que ofrece Lucas incluye tanto a Cristo, de quien parte, como a Dios a quien llega. Así resulta el número setenta y siete, que significa la remisión y abolición de absolutamente todos los pecados. Remisión que el mismo Señor manifestó claramente por el misterio oculto en este número al afirmar que había que perdonar no sólo siete, sino setenta veces siete [45].

13. Si se investiga con atención, se hallará que no en vano alude este número a la purificación de los pecados. En los diez preceptos de la ley se muestra al número diez como el número de la justicia [46]. Ahora bien, el pecado es la transgresión de la ley, y ciertamente la transgresión del número diez se figura coherentemente en el número once [47]. Es la razón por la que se ordena que las piezas de piel de cabra sean once. ¿Quién hay que dude que a la piel de cabra se ajusta el simbolismo del pecado? [48] En consecuencia, como la totalidad del tiempo se desenvuelve en el espacio numérico de siete días, justamente del número once multiplicado

num, quas in sua carne suscepit, ideo numerus penes Mattheum excepto Christo est quadragenarius. **[94]** Quia uero iustitiae suae Patrisque nos expiatos ab omni peccato purgatosque coniungit, ut fiat quod ait apostolus: *qui autem adhaeret Domino unus spiritus est* (1 Cor 6,17), ideo in eo numero, qui est penes Lucam, et ipse Christus, a quo incipit enumeratio, et Deus, ad quem peruenit, connumerantur et fit numerus septuaginta septem, quo significatur omnium prorsus remissio et abolitio peccatorum. Quam etiam ipse Dominus per huis numeri mysterium euidenter expressit dicens remittendum esse peccanti non solum septiens, sed etiam septuagiens septiens (cf. Mt 18,22).

13. Nec frustra iste numerus ad peccatorum omnium pertinet mundationem, si diligentius inquiratur. Denarius quippe tamquam iustitiae numerus in decem praeceptis legis ostenditur. Porro peccatum est legis transgressio et utique transgressio denarii numeri congruenter undenario figuratur, unde et uela cilicina iubentur in tabernaculo undecim fieri (cf. Ex 26,7). Quis autem dubitet ad peccati significationem cilicium pertinere? Ac per hoc quia uniuersum tempus septenario dierum numero uoluitur, conuenienter undenario septiens multiplicato ad

[45] Cf. *Quaest. evang.* 2, 6: PL 35 1335; *Sermo* 51,23.33; 83,6,7; *C. Faustum* 3,4

[46] Cf. *Sermones* 8,17; 32,7; 229 M,2; 252 A,6; 249,3; 250,3; 251,5.6; 252,10; 270,3.5.

[47] Cf. *Sermones* 51,34; 83,7.

[48] Cf. *Sermo* 216,10 y nota complementaria 16: *Un exorcismo cuaresmal,* en *Obras completas de San Agustín,* vol. XXIV (BAC 447. Madrid, 1983), p. 794.

por siete, la totalidad de los pecados, resulta el setenta y siete. Número en el que tiene lugar la plena remisión de los pecados, haciendo la expiación por nosotros la carne de nuestro Salvador, en quien comienza este número [49], y reconciliándonos con Dios, a quien este número llega ahora [50], por medio del Espíritu Santo, que se manifestó en forma de paloma en el bautismo, en el que se menciona dicho número [51].

Datos referidos a la infancia

5 14. Tras enumerar las generaciones, Mateo continúa así: La generación de Cristo fue de esta manera. ***Estando desposada María, su madre, con José, antes de que viviesen juntos, se halló encinta por obra del Espíritu Santo.*** Cómo aconteció esto, cosa que pasó por alto él [52], lo expuso Lucas, después de mencionar la concepción de Juan. Este es su relato: ***En el mes sexto el Señor envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, de nombre Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel se acercó a ella y le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor está***

numerum septuagesimum et septimum cuncta peccata perueniunt. In quo numero etiam fit plenaria remissio peccatorum expiante nos carne sacerdotis nostri, a quo nunc iste numerus incipit, et reconciliante nos Deo, ad quem nunc iste numerus peruenit per Spiritum Sanctum, qui columbae specie in hoc baptismo (cf. Lc 3,22), ubi numerus iste commemoratur, apparuit.

[95] 5. 14. Post enumeratas generationes Mattheus ita sequitur: *Christi autem generatio sic erat. Cum esset desponsata mater eius Maria Ioseph, antequam conuenirent, inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto* (Mt 1,18). Hoc quemadmodum factum sit, quod hic praetermisit, Lucas exposuit post commemoratum conceptum Iohannis ita narrans: *in mense autem sexto missus est angelus Gabrihel a Domino in ciuitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth, ad uirginem desponsatam uiro, cui nomen erat Ioseph, de domo Dauid, et nomen uirginis Maria. Et ingressus angelus ad eam dixit: haue, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus. Quae cum uidisset,*

[49] Es decir, el primero en la genealogía de Lucas, que contiene el 77.

[50] Término de la genealogía de Lucas.

[51] Agustín hace referencia a que Lucas coloca su genealogía, con el número 77, en conexión con el bautismo de Jesús, es decir, inmediatamente después de él.

[52] El autor puede *praetermittere* datos en función de su *intentio* particular o en servicio a la brevedad, siempre que no dañe a la claridad. Este pasar por alto aparecerá continuamente, ya en uno, ya en otro evangelista.

contigo, bendita tú entre las mujeres. Al oír esto, ella se turbó ante tales palabras y pensaba qué clase de saludo era aquél. Y el ángel le dijo: No temas, María; has hallado gracia ante Dios. He aquí que concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús; será grande y será llamado hijo del Altísimo; el Señor le dará el trono de David su padre, reinará en la casa de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin. María dijo al ángel: ¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón? El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por eso lo que nacerá será santo y será llamado Hijo de Dios, y lo que sigue, que no concierne a lo que ahora tratamos. Esto mismo lo mencionó Mateo al decir, refiriéndose a María: *Se halló encinta por obra del Espíritu Santo,* y no hay discordancia por el hecho de que Lucas haya expuesto lo que Mateo pasó por alto, dado que uno y otro atestiguan que María concibió del Espíritu Santo. Igual que tampoco hay discordancia porque Mateo añada a continuación lo que Lucas omite [53].

Sigue Mateo con estas palabras: *José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, quiso repudiarla en secreto. Mientras estaba pensando en esto, se le apareció el ángel del Señor en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas acoger a María como tu esposa, pues lo que ha nacido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tendrá por nombre Jesús, pues salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el profeta: he aquí que una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se llamará Enmanuel, que significa «Dios con nosotros». Despertando José del sueño obró según la indicación del ángel del Señor y la acogió como su esposa, y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito y le puso por nombre Jesús. Cuando nació Jesús en Belén de Judá en los días del rey Herodes,* etc.

15. Respecto a la ciudad de Belén se muestran de acuerdo [54] Mateo y Lucas; pero Lucas expone el modo y el motivo por el que fueron allí José y María, mientras lo calla Mateo. Por el contrario, Lucas calla lo referente a los magos llegados de oriente, mientras Mateo lo narra, componiendo [55] así su relato: *He aquí que unos magos de oriente vinieron a Jerusalén preguntando: ¿Dónde ha nacido el rey de los judíos? Pues hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo. Al oír esto el rey Herodes se turbó,* etc., hasta donde está escrito de los mismos magos, que después de recibir un aviso en sueños de que no pasasen por

turbata est in sermone eius et cogitabat qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: ne timeas, Maria, inuenisti enim gratiam aput Deum. Ecce concipies (1078) in utero et paries filium (cf. Is 7,14) *et uocabis nomen eius Iesum: hic erit magnus et Filius Altissimi uocabitur, et dabit illi Dominus Deus sedem Dauid patris eius, et regnabit in domo Iacob in aeternum et regni eius non erit finis* (cf. Dan 7,14.27; Mich 4,7). *Dixit autem Maria ad angelum: quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognosco? Et respondens angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superueniet in te et uirtus* [96] *Altissimi obumbrabit tibi, ideoque et quod nascetur Sanctum uocabitur Filius Dei* (Lc 1,26.35), et cetera quae ad id quod nunc agitur non pertinent. Hoc ergo Mattheus commemorauit dicens de Maria: *inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto,* nec contrarium est quia Lucas exposuit id quod Mattheus praetermisit, cum de Spiritu Sancto Mariam concepisse uterque testetur, sicut non est contrarium quia Mattheus deinceps conectit quod Lucas praetermittit. Sequitur enim et dicit Mattheus: *Ioseph autem uir eius cum esset iustus et nollet eam traducere, uoluit occulte dimittere eam. Haec autem eo cogitante ecce angelus Domini in somnis apparuit ei dicens: Ioseph, fili Dauid, noli timere accipere Mariam coniugem tuam; quod enim in ea natum est, de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium et uocabis nomen eius Iesum; ipse enim saluum faciet populum suum a peccatis eorum* (cf. Act 4,12). *Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: ecce uirgo in utero habebit et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel* (cf. Is 7,14), *quod est interpretatum 'nobiscum Deus'. Exsurgens autem Ioseph a somno fecit sicut praecepit ei angelus Domini et accepit coniugem suam: et non cognoscebat eam, donec peperit filium suum primogenitum, et uocauit nomen eius Iesum* (Mt 1,19.25). *Cum ergo natus esset Iesus* [97] *in Bethleem Iudaeae in diebus Herodis regis* (Mt 2,1), et cetera.

15. De ciuitate Bethleem Mattheus Lucasque consentiunt; sed quomodo et qua causa ad eam uenerint Ioseph et Maria, Lucas exponit (cf. Lc 2,4), Mattheus praetermittit. Contra de magis ab oriente uenientibus Lucas tacet, Mattheus dicit ita contexens: *ecce magi ab oriente uenerunt Hierosolymam dicentes: ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam eius in oriente et uenimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex turbatus est* (Mt 2,1.3), et cetera usque ad eum locum, ubi scriptum est de ipsis magis quod responso accepto in

[53] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 2,4.

[54] Cf. nota complementaria 9: *Objetivo de la obra.*

[55] Cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio».*

casa de Herodes, regresaron por otro camino a su país. Todo esto lo pasó por alto Lucas, como Mateo no narró lo que narra Lucas, a saber: que el Señor fue puesto en un pesebre; que un ángel anunció su nacimiento a los pastores y que una multitud de la milicia celeste se hizo presente con el ángel alabando a Dios; que vinieron los pastores y vieron que era verdad lo que el ángel les había anunciado; que se le impuso el nombre el día de su circuncisión. E igualmente lo que el mismo Lucas narra como posterior a la purificación de María: que le llevaron a Jerusalén; lo referente a Simeón y Ana; lo que dijeron de él en el templo después que, llenos del Espíritu Santo, le conocieron. Todo esto lo calla Mateo.

16. Por eso se pregunta con razón cuándo se realizó tanto lo que Mateo pasa por alto, pero narra Lucas, como lo que Lucas calla y Mateo refiere. Cuando Mateo, después del regreso a su país de los magos que habían llegado de oriente, prosigue su narración diciendo que un ángel advirtió a José que huyese con el niño a Egipto, para que no le diese muerte Herodes; que Herodes, al no hallarlo, dio muerte a los niños de dos años o menos; que, muerto Herodes, José regresó de Egipto y que, al oír que en vez de Herodes, su padre, reinaba en Judea Arquelao, habitó con el niño en la región de Galilea, en la ciudad de Nazaret. Todo esto lo calla Lucas. No

somnis, ne redirent per Herodem, per aliam uiam regressi sunt in regionem suam (cf. Mt 2,3.12). Hoc totum Lucas praetermisit, sicut Mattheus non narrauit, quod Lucas narrat, in praesepi positum Dominum et quod pastoribus eum natum angelus nuntiauerit et quod multitudo militiae caeli facta est cum angelo laudantium Deum et quod uenerunt pastores et uiderunt uerum esse quod eis angelus nuntiauerit et quod die circumcisionis suae nomen acceperit, et quae post impletos dies purgationis Mariae idem Lucas **[98]** narrat, quod attulerit eum ad Hierusalem, et de Symeone uel *(1079)* Anna, quae dixerint de illo in templo, posteaquam cognouerunt eum impleti Spiritu Sancto (cf. Lc 2,7.28). Omnia haec tacet Mattheus.

16. Vnde merito quaeritur, quando facta sint siue quae Mattheus praetermittit et Lucas dicit siue quae Lucas praetermittit et Mattheus dicit. Quando quidem Mattheus regressis in regionem suam magis, qui uenerant ab oriente, sequitur et narrat Ioseph ab angelo admonitum, ut cum infante in Aegyptum fugeret, ne ab Herode necaretur, deinde Herodem illo non inuento a bimatu et infra pueros occidisse, defuncto autem Herode redisse ab Aegypto et audito quod Archelaus in Iudaea regnaret pro Herode patre suo habitasse cum puero in regione Galilaeae ciuitate Nazareth (cf. Mt 2,12.23), quae omnia Lucas tacet. Nec ideo contrarium

puede verse oposición, por tanto, en que uno diga en un sitio lo que el otro calla, u otro mencione lo que el primero pasa por alto [56].

Pero se pregunta: ¿cuándo pudo tener lugar lo que combina Mateo sobre la marcha a Egipto y su regreso de allí tras la muerte de Herodes, para habitar finalmente en la ciudad de Nazaret, adonde Lucas menciona que regresaron después que cumplieron en el templo todo lo prescrito por la ley del Señor respecto al niño? Aquí, por tanto, hay que advertir algo que luego valga para casos semejantes, a fin de evitar que intranquilicen y turben de igual modo el alma. Por ejemplo, que cada evangelista compone su relato de modo que parece una secuencia que no omite nada; que, callando lo que no quiere decir, añade a lo anterior lo que sí quiere, dando la impresión de un relato seguido [57]. Pero cuando uno refiere lo que el otro calló, la consideración atenta del orden [58] seguido permite adivinar el lugar donde pudo omitirlo quien lo pasó por alto, para unir a lo anterior lo que tenía intención de decir, como si fuese la continuación natural, sin intercalar nada [59]. Por eso se entiende que allí donde dice que los magos fueron avisados en sueño de que no pasasen por casa de Herodes, y que regresaron por otro camino a su

uideri potest, quod uel hic dicit, quae ille praetermittit uel ille commemorat quae iste non dicit. Sed quaeritur: quando potuerunt fieri quae contexit Mattheus de profectione in Aegyptum adque inde regressione post Herodis mortem, ut iam in ciuitate Nazareth habitarent, quo eos Lucas, posteaquam perfecerunt in templo circa puerum omnia secundum legem Domini, reuersos esse commemorat? (cf. Lc 2,39). Hic proinde cognoscendum est quod deinceps ad cetera talia ualeat, ne similiter moueant animumque conturbent, sic unumquemque euangelistam con**[99]**texere narrationem suam, ut tamquam nihil praetermittentis series digesta uideatur: tacitis enim quae non uult dicere sic ea quae uult dicere illis quae dicebat adiungit, ut ipsa continuo sequi uideantur. Sed cum alter dicit quae alter tacuit, diligenter ordo consideratus indicat locum, ubi ea potuerit, a quo praetermissa sunt, transilire, ut ea quae dicere intenderat ita superioribus copularet, tamquam ipsa nullis interpositis sequerentur. Ac per hoc intellegitur Mattheus, ubi ait somnio admonitos magos, ne redirent per Herodem, et per aliam uiam

[56] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 2,43.
[57] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[58] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[59] Los cuatro evangelios narran una única historia y por eso es fácil, tras una consideración diligente, combinar a los evangelistas y fundirlos en un único relato (*una narratio*) como hace en el número siguiente.

país, Mateo pasó por alto los hechos narrados por Lucas referentes al Señor en el templo y las palabras de Simeón y de Ana allí donde Lucas, a su vez, callando el viaje a Egipto, narrado por Mateo, presentó su relato como si el regreso a la ciudad de Nazaret hubiese tenido lugar acto seguido[60].

17. Si alguno desea un único relato de todo lo que, referente al nacimiento, infancia y niñez de Cristo, aporta o calla cada uno de los evangelistas, puede ordenarlo de la siguiente manera: *La generación de Cristo fue así. En los días de Herodes, rey de Judá, hubo cierto sacerdote, de nombre Zacarías, del turno de Abías; su mujer pertenecía a las hijas de Aarón y se llamaba Isabel. Ambos eran justos ante Dios, caminando sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos porque Isabel era estéril y ambos avanzados en edad. Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios en el turno de su grupo, le tocó en suerte, según la costumbre sacerdotal, entrar en el templo del Señor para poner el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración a la hora del incienso. Se le apareció el ángel del Señor, de pie, a la*

regressos in regionem suam (cf. Mt 2,12), illic praetermisisse quae Lucas narrauit gesta circa Dominum in templo et dicta a Symeone et Anna, ubi rursus Lucas praetermittens profectionem in Aegyptum, quam narrat Mattheus, tamquam continuam contexuit regressionem ad ciuitatem Nazareth (cf. Lc 2,22.39).

17. Si quis autem uelit unam narrationem ex omnibus quae de Christi natiuitate et infantia uel pueritia in utriusque narratione ab alterutro seu dicuntur seu praetermittuntur, ordinare sic potest: *Christi autem generatio sic erat* (Mt 1,18). *Fuit in diebus Herodis regis Iuda sacerdos quidam nomine Zacharias de uice Abia et uxor illi de filiabus Aaron et nomen eius Elisabeth. Erant autem iusti ambo ante Deum, incedentes in omni***[100]***bus mandatis et iustificationibus Domini sine querella. Et non erat illis filius eo quod esset Elisabeth sterilis et ambo processissent in diebus suis. Factum est autem, cum sacerdotio fungeretur in ordinem uicis suae ante Deum, secundum consuetudinem sacerdotii sorte exiit, ut incensum poneret ingressus in templum Domini, et omnis multitudo erat populi orans foris hora incensi. Apparuit autem illi angelus Domini (1080) stans a dextris*

[60] Pero Agustín no advierte el problema cronológico entre Lc 2,22.39 y Mt 2,1ss, que ocupó a muchos autores cristianos antes de él, como a EUSEBIO DE CESAREA, *Quaest. ac solut.* ...16; EPIFANIO, *Panarion* 51,9; *Pseudoevangelio de Mateo* 16,1; S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre Mateo* 7, aunque las soluciones no hayan sido idénticas. Cf. H. MERKEL, *Die Pluralität der Evangelien als theologisches und exegetisches Problem in der Alten Kirche* (Berna 1978), p. 73ss.

derecha del altar del incienso; Zacarías al verle se turbó y el temor del Señor se apoderó de él. El ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; tu mujer Isabel dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Juan. Será para ti gozo y alegría y muchos se gozarán de su nacimiento. Será grande ante el Señor y no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre y convertirá al Señor su Dios a muchos hijos de Israel; irá delante de él en el espíritu y poder de Elías para convertir los corazones de los padres ante los hijos, y a los incrédulos a la prudencia de los justos para preparar al Señor un pueblo intachable. Zacarías dijo al ángel: ¿En qué lo conoceré? Pues yo soy anciano y mi mujer entrada en edad. El ángel le respondió y le dijo: Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo. El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de su demora en el templo. Cuando salió no podía hablarles y comprendieron que había tenido una visión en el templo; les hablaba por señas y permaneció mudo. Y sucedió que, cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. Días después, concibió su

altaris incensi et Zacharias turbatus est uidens et timor inruit super eum. Ait autem ad illum angelus: ne timeas, Zacharia, quoniam exaudita est deprecatio tua et uxor tua Elisabeth pariet tibi filium et uocabis nomen eius Iohannem: et erit gaudium tibi et exultatio et multi in natiuitate eius gaudebunt; erit enim magnus coram Domino et uinum et siceram non bibet et Spiritu Sancto replebitur adhuc ex utero matris suae et multos filiorum Israhel conuertet ad Dominum Deum ipsorum et ipse praecedet ante illum in spiritu et uirtute Heliae, ut conuertat corda patrum in filios (cf. Mal 4,6) *et incredulos ad prudentiam iustorum parare Domino plebem perfectam. Et dixit Zacharias ad angelum: unde hoc sciam? Ego* **[101]** *enim sum senex et uxor mea processit in diebus suis. Et respondens angelus dixit ei: ego sum Gabrihel qui adsisto ante Deum et missus sum loqui ad te et haec tibi euangelizare: et ecce eris tacens et non poteris loqui usque in diem, quo haec fiant, pro eo quod non credidisti uerbis meis, quae implebuntur in tempore suo. Et erat plebs expectans Zachariam et mirabantur quod tardaret ipse in teemplo. Egressus autem non poterat loqui ad illos et cognouerunt quod uisionem uidisset in templo. Et ipse erat innuens illis et permansit mutus. Et factum est, ut impleti sunt dies officii eius, abiit in domum suam. Post hos autem dies*

mujer Isabel, y se mantuvo oculta durante cinco meses diciendo: Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en los que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.

Al sexto mes fue enviado por el Señor el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a ella le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres. Al verlo, ella se turbó ante sus palabras y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: No temas, María, pues has hallado gracia ante Dios; vas a concebir en tu seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado hijo del Altísimo y el Señor le dará el trono de su padre David; reinará en la casa de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin. María dijo al ángel: ¿Cómo sucederá esto, pues no conozco varón? El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer de ti será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y éste es ya el sexto mes de la que llamaban estéril, porque no hay palabra imposible para Dios. Dijo

concepit Elisabeth uxor eius et occultabat se mensibus quinque dicens: quia sic mihi fecit Dominus in diebus, quibus respexit auferre obprobrium meum inter homines. In mense autem sexto missus est angelus Gabrihel a Domino in ciuitatem Galilaeae, cui nomen Nazareth, ad uirginem desponsatam uiro, cui nomen erat Ioseph, de domo Dauid, et nomen uirginis Maria. Et ingressus angelus ad eam dixit: haue, gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu inter mulieribus. Quae **[102]** *cum uidisset, turbata est in sermone eius et cogitabat, qualis esset ista salutatio. Et ait angelus ei: ne timeas, Maria, inuenisti enim gratiam aput Deum; ecce concipies in utero et paries filium et uocabis nomen eius Iesum; hic erit magnus et Filius Altissimi uocabitur et dabit illi Dominus Deus sedem Dauid patris eius, et regnabit in domo Iacob in aeternum et regni eius non erit finis. Dixit autem Maria ad angelum: quomodo fiet istud, quoniam uirum non cognosco? Et respondens angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superueniet in te et uirtus Altissimi obumbrabit tibi, ideoque et quod nascetur sanctum uocabitur Filius Dei, et ecce Elisabeth cognata tua et ipsa concepit filium in senectute sua, et hic mensis est sextus illi quae uocabatur sterilis, quia non erit inpossibile aput Deum omne uer-*

María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se alejó de ella.

En aquellos días se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó con una gran voz diciendo: Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde que la madre de mi Señor venga a mí? He aquí que, tan pronto como las palabras del saludo llegaron a mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirá en ella lo que le dijo el Señor!

Y dijo María: Proclama mi alma la grandeza del Señor; mi espíritu se ha alegrado en Dios mi salvación, porque ha mirado la humildad de su esclava; he aquí que desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, puesto que ha hecho obras grandes en mí el poderoso. Su nombre es santo y su misericordia de generación en generación para los que le temen. Desplegó la potencia de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos los llenó de bienes y a los ricos los despidió

bum. Dixit autem Maria: ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum uerbum tuum. Et discessit ab illa angelus. Exsurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione in ciuitatem Iuda et intrauit in domum Zachariae et salutauit Elisabeth. Et factum est, ut audiuit salutationem Mariae Elisabeth, **[103]** *exultauit infans in utero eius. Et repleta est Spiritu Sancto Elisabeth et exclamauit uoce magna et dixit: benedicta tu inter mulieres et benedictus fructus uentris tui. Et unde hoc mihi, ut ueniat mater Domini mei ad me? Ecce enim ut facta est uox salutationis tuae in (1081) auribus meis, exultauit in gaudio infans in utero meo. Et beata quae credidit, quoniam perficientur ea quae dicta sunt ei a Domino. Et ait Maria: magnificat anima mea Dominum, et exultauit spiritus meus in Deo salutari meo, quia respexit humilitatem ancillae suae* (cf. 1 Sam 2,1; 1,11)*; ecce enim ex hoc beatam me dicunt omnes generationes, quia fecit mihi magna qui potens est. Et sanctum nomen eius* (cf. Ps 110,9; 98,3)*, et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum* (cf. Ps 102,17). *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui, deposuit potentes de sede et exaltauit humiles, esurientes impleuit bonis et diuites dimisit inanes* (cf. Ps 32,10; 33,11; 88,11; Is 51,9; Iob 5,11; 1 Sam 2,5-8; Ps 106,9). *Suscepit*

vacíos. Acogió a Israel su siervo, acordándose de su misericordia, como ha hablado a nuestros padres, Abrahán y su descendencia por los siglos.

María permaneció con ella unos tres meses y se volvió a su casa; y se halló encinta por obra del Espíritu Santo. Su marido, José, como era justo y no quería delatarla, resolvió repudiarla en secreto. Cuando estaba pensando en esto, se le apareció el ángel del Señor en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, pues él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por el Señor a través del profeta: Mira, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Enmanuel, que significa «Dios con nosotros». Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le mandó y tomó consigo a su mujer. Y no la conoció.

A Isabel se le cumplió el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella.

Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño y le ponían el nombre de su padre, Zacarías. Pero su madre, tomando la palabra, dijo: No, se llamará Juan. Le dijeron: No hay nadie en tu familia con ese nombre. Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. El pidió una tablilla y escribió: Juan es su nombre. Y todos quedaron admirados. Al instante se abrió su boca y se soltó su lengua y hablaba bendiciendo a Dios. Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se divulgaban todas estas palabras. Todos los que las oían las retenían en su corazón diciendo: ¿Qué piensas que será este niño? Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.

Zacarías, su padre, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: Bendito el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Nos suscitó una fuerza de salvación en la casa de David su siervo, como lo dijo por boca de sus santos profetas, existentes desde antiguo; la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de quienes nos odian; para hacer misericordia a nuestros padres y recordar su santa alianza, el juramento que juró a Abrahán nuestro padre de concedernos que, libres de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor todos los días de nuestra vida en santidad y justicia. Y tú, niño, te llamarás profeta del Altísimo; irás delante del

Israhel puerum suum, memorari misericordiae suae, sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini eius [104] *in saecula* (cf. Gen 17,9; 22,16; Ps 131,11; Is 41,8-9; Mich 7,20). *Mansit autem Maria cum illa quasi mensibus tribus et reuersa est in domum suam* (Lc 1,5-56) *et inuenta est in utero habens de Spiritu Sancto. Ioseph autem uir eius, cum esset iustus et nollet eam traducere, uoluit occulte dimittere eam. Haec autem eo cogitante ecce angelus Domini in somnis apparuit ei dicens: Ioseph, fili Dauid, noli timere accipere Mariam coniugem tuam; quod enim in ea natum est de Spiritu Sancto est. Pariet autem filium, et uocabis nomen eius Iesum: ipse enim saluum faciet populum suum a peccatis eorum. Hoc autem totum factum est, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: ecce uirgo in utero habebit et pariet filium, et uocabunt nomen eius Emmanuhel* (Is 7,14), *quod est interpretatum 'nobiscum Deus'. Exsurgens autem Ioseph a somno fecit, sicut praecepit ei angelus Domini, et accepit coniugem suam et non cognoscebat eam* (Mt 1,18-25). *Elisabeth autem impletum est tempus eius pariendi, et peperit filium. Et audierunt uicini et cognati eius, quia magnificauit Dominus misericordiam suam cum illa, et congratulabantur ei. Et factum est in die octauo, uenerunt circumcidere puerum et uocabant eum nomine patris eius* [105] *Zachariam. Et respondens mater eius dixit: non, sed uocabitur Iohannes. Et dixerunt ad illam: quia nemo est in cognatione tua qui uocetur hoc nomine. Innuebant autem patri eius quem uellet uocari eum. Et postulans pugillarem scripsit dicens: Iohannes est nomen eius. Et mirati sunt uniuersi. Apertum est autem ilico os eius et lingua eius et loquebatur benedicens Deum. Et factus est timor super omnes uicinos eorum, et super omnia montana Iudaeae diuulgabantur omnia uerba haec. Et posuerunt omnes qui audierant in corde suo dicentes: quid putas puer iste erit? Etenim manus Domini erat cum illo. Et Zacharias pater eius impletus est Spiritu Sancto et prophetauit dicens: benedictus Dominus, Deus Israhel* (cf. Ps 40,14; 73,18; 105,48), *quia uisitauit et fecit redemtionem plebis suae. Et erexit cornum salutis nobis, in domo Dauid pueri sui* (cf. 1 Sam 2,10; Ps 131,17), *sicut locutus est per os sanctorum, qui a saeculo sunt, prophetarum eius, salutem ex inimicis nostris et de manu omnium qui oderunt nos* (cf. Ps 105,10), *ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, et memorari testa-*[106]*menti san(1082)cti sui, iusiurandum, quod iurauit ad Abraham patrem nostrum, daturum se nobis* (cf. Ps 104,8-9; Gen 22,16; Ier 31,33; Hebr 6,13-17), *ut sine timore de manibus inimicorum nostrorum liberati seruiamus illi in sanctitate et iustitia coram ipso omnibus diebus nostris. Et tu, puer, propheta Altissimi uocaberis;*

Señor a preparar sus caminos, para anunciar la salvación al pueblo por el perdón de los pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitó el que surge de lo alto; a iluminar a los que yacen en tinieblas y sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

El niño crecía y se fortalecía en espíritu y moraba en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel.

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronase todo el mundo. Este primer empadronamiento se efectuó siendo gobernador de Siria Quirino. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad. También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, de nombre Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse, con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

Había en la misma comarca unos pastores en vela, guardando por turnos su rebaño. El ángel del Señor se paró ante ellos, y el resplandor de Dios los envolvió en su luz, y se llenaron de temor. El ángel les dijo: No temáis; os

praeibis enim ante faciem Domini praeparare uias eius (cf. Mal 3,1; 4,5) *ad dandam scientiam salutis plebi eius in remissionem peccatorum eorum per uiscera misericordiae Dei nostri, in quibus uisitauit nos oriens ex alto, inluminare his qui in tenebris et in umbra mortis sedent ad dirigendos pedes nostros in uiam pacis* (cf. Zach 3,8; 6,12; Mal 4,2). *Puer autem crescebat et confortabatur spiritu et erat in desertis usque in diem ostensionis suae ad Israhel* (Lc 1,57-86). *Factum est autem in diebus illis, exiit edictum a Caesare Augusto, ut describeretur uniuersus orbis. Haec descriptio prima facta est sub praeside Syriae Quirino. Et ibant omnes, ut profiterentur singuli in suam ciuitatem. Ascendit autem et Ioseph a Galilaea de ciuitate Nazareth in Iudaeam ciuitatem Dauid, quae uocatur Bethleem, eo quod* **[107]** *esset de domo et familia Dauid, ut profiteretur cum Maria desponsata sibi uxore praegnante. Factum est autem, cum essent ibi, impleti sunt dies eius ut pareret, et peperit filium suum primogenitum et pannis eum inuoluit et reclinauit in praesepi, quia non erat eis locus in diuersorio. Et pastores erant in regione eadem uigilantes et custodientes uigilias noctis super gregem suum. Et ecce angelus Domini stetit iuxta illos, et claritas Dei circumfulsit illos, et timuerunt timore magno. Et dixit illis angelus: nolite timere; ecce*

anuncio una gran alegría que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es Cristo el Señor. Hallaréis a un niño envuelto entre pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se asoció al ángel una multitud de la milicia celeste que alababa a Dios y decía: Gloria a Dios en lo más alto y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Y sucedió que, cuando los ángeles se retiraron de junto a ellos al cielo, los pastores hablaban entre sí: Vayamos a Belén y veamos lo que se nos ha dicho y el Señor nos ha manifestado. Se fueron de prisa y hallaron a María y a José, y al niño acostado en un pesebre. Al verlo lo conocieron por las palabras que les habían dicho acerca de este niño. Y todos los que las oyeron se maravillaron también de lo que les habían dicho los pastores. María, por el contrario, conservaba todas estas cosas en su corazón. Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto de acuerdo con lo que se les había dicho.

Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, se le puso el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de concebirlo en el seno.

He aquí que llegaron a Jerusalén unos magos de Oriente preguntando: ¿Dónde ha nacido el rey de los ju-

enim euangelizo uobis gaudium magnum, quod erit omni populo, quia natus est uobis hodie saluator qui est Christus Dominus in ciuitate Dauid. Et hoc uobis signum: inuenietis infantem pannis inuolutum et positum in praesepi. Et subito facta est cum angelo multitudo militiae caelestis laudantium Deum et dicentium: gloria in altissimis Deo et in terra pax in hominibus bonae uoluntatis. Et factum est, ut discesserunt ab eis angeli in caelum, pastores loquebantur ad inuicem: transeamus usque Bethleem et uideamus hoc uerbum, **[108]** *quod factum est, quod Dominus ostendit nobis. Et uenerunt festinantes et inuenerunt Mariam et Ioseph et infantem positum in praesepi. Videntes autem cognouerunt de uerbo quod dictum erat illis de puero hoc. Et omnes qui audierunt mirati sunt et de his quae dicta erant a pastoribus ad ipsos. Maria autem conseruabat omnia uerba haec conferens in corde suo. Et reuersi sunt pastores glorificantes et laudantes Deum in omnibus quae audierant et uiderant, sicut dictum est ad illos. Et posteaquam consummati sunt dies octo, ut circumcideretur, uocatum est nomen eius Iesus, quod uocatum est ab angelo, priusquam in utero conciperetur* (Lc 2,1-21). *Ecce magi ab oriente uenerunt Hierosolymam dicentes: ubi est qui natus est rex Iudaeorum? Vidimus enim stellam eius in orien-*

díos? Hemos visto su estrella en oriente y venimos a adorarlo. Al oírlo el rey Herodes se turbó y toda Jerusalén con él. Y reuniendo a todos los príncipes de los sacerdotes y a los letrados del pueblo, les preguntó dónde debía nacer el Cristo. Ellos le dijeron: En Belén de Judá, pues así está escrito en el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judá, en ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá; de ti saldrá un caudillo que gobernará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes llamó en secreto a los magos e inquirió de ellos el tiempo en que había aparecido la estrella que se les había aparecido; los envió a Jerusalén y les dijo: Id e indagad cuidadosamente sobre el niño, y cuando lo hayáis encontrado, anunciádmelo, para ir también yo a adorarlo. Tras escuchar al rey, partieron. Y he aquí que la estrella que habían visto en oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella se llenaron de gozo y entrando a la casa encontraron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron, y abriendo sus tesoros le ofrecieron como dones oro, incienso y mirra. Y recibido en sueños el aviso de que no volvieran donde Herodes, regresaron a su país por otro camino.

Cuando ellos se retiraron, después de cumplidos los días de su purificación, según la ley de Moisés, llevaron al

te et uenimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex turbatus est et omnis Hierosolyma cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum et scribas populi, (1083) sciscitabatur ab eis, ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: in Bethleem Iudae; sic **[109]** *enim scriptum est per prophetam: et tu Bethleem terra Iuda, nequaquam minima es in principibus Iuda; ex te enim exiet dux, qui reget populum meum Israhel* (Mich 5,2; cf. Io 7,42). *Tunc Herodes clam uocatis magis diligenter inquisiuit ab eis tempus stellae, quae apparuit eis. Et mittens illos in Bethleem dixit: ite et interrogate diligenter de puero, et cum inueneritis, renuntiate mihi, ut et ego ueniens adorem eum. Qui cum audissent regem, abierunt. Et ecce stella, quam uiderant in oriente, antecedebat eos, usque dum ueniens staret supra ubi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno ualde. Et intrantes domum inuenerunt puerum cum Maria matre eius et procidentes adorauerunt eum et apertis thensauris suis optulerunt ei munera, aurum, thus et murram* (cf. Ps 71,10). *Et responso accepto in somnis, ne redirent ad Herodem, per aliam uiam regressi sunt in regionem suam. Qui cum recessissent* (Mt 2,6-13), *posteaquam impleti sunt dies purgationis eius, secundum legem Moysi tulerunt*

niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor, y para ofrecer el sacrificio, un par de tórtolas o dos pichones, conforme a lo establecido en la ley.

Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; el Espíritu Santo moraba en él. El Espíritu Santo le había revelado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu, vino al templo, y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para cumplir lo que la ley establecía respecto a él, lo tomó en sus brazos, bendijo a Dios y dijo: Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo ir en paz, porque han visto mis ojos tu salvación, que has preparado a los ojos de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. Su padre y su madre se admiraban de lo que se decía de él. Simeón los bendijo y dijo a María, la madre: He aquí que éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y como señal de contradicción, y a ti una espada te atravesará el alma, para que se manifiesten los pensamientos de muchos corazones.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de

illum in Hierusalem, ut sisterent eum Domino, **[110]** *sicut scriptum est in lege Domini: quia omne masculinum adaperiens uuluam Sanctum Domino uocabitur* (cf. Ex 13,2; Num 8,16), *et ut darent hostiam secundum quod dictum est in lege Domini par turturum aut duos pullos columbarum* (cf. Leu 12,8). *Et ecce homo erat in Hierusalem, cui nomen Symeon, et homo iste iustus et timoratus expectans consolationem Israhel, et Spiritus Sanctus erat in eo. Et responsum acceperat ab Spiritu Sancto non uisurum se mortem, nisi prius uideret Christum Domini. Et uenit in spiritu in templum. Et cum inducerent puerum Iesum parentes eius, ut facerent secundum consuetudinem legis pro eo, et ipse accepit eum in amplexus suos et benedixit Deum et dixit: nunc dimittis seruum tuum, Domine, secundum uerbum tuum in pace, quia uiderunt oculi mei salutare tuum, quod parasti ante faciem omnium populorum, lumen ad reuelationem gentium et gloriam plebis tuae Israhel. Et erat pater eius et mater mirantes super his quae dicebantur de illo. Et benedixit illos Symeon et dixit ad Mariam matrem eius: ecce positus est hic in ruinam et resurrectionem multorum in Israhel et in signum, cui contradicetur* (cf. Is 8,14; Rom 9,33; 1 Petr 2,7), *et tuam ipsius animam pertransiet gladius, ut reuelentur ex multis cordibus cogitationes. Et erat Anna prophetissa filia Fanuhel de tribu Aser. Haec*

la tribu de Aser. Era de edad muy avanzada y había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo día y noche en ayunos y oraciones. Llegando también en aquella misma hora, confesaba al Señor y hablaba de él con todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Una vez que cumplieron todas las cosas conforme a la ley del Señor, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; y permanece allí hasta que te avise. Acontecerá que Herodes busque al niño para darle muerte. El se levantó y tomó al niño y a su madre de noche y se marchó a Egipto. Permaneció allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo anunciado por el Señor mediante el profeta, que dijo: Llamé de Egipto a mi hijo.

Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los magos, se llenó de cólera y mandó matar a todos los niños de dos años o menos, conforme al tiempo que había averiguado de boca de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: Un clamor se ha oído en Ramá, mucho llanto y lamento: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiso consuelo, porque ya no existen.

Muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en

processerat in diebus [111] *multis et uixerat cum uiro suo annis septem a uirginitate sua, et haec uidua usque ad annos octoginta quattuor, quae non discedebat de templo ieiuniis et orationibus seruiens nocte ac die. Et haec ipsa hora superueniens confitebatur Domino et loquebatur de illo omnibus qui expectabant redemptionem Hierusalem. Et ut perfecerunt omnia secundum legem Domini* (Lc 2,22-39), *ecce angelus Domini apparuit in somnis Ioseph dicens: surge et accipe puerum et matrem eius et fuge in Aegyptum et esto ibi, usque dum dicam tibi; futurum est enim, ut He(1084)rodes quaerat puerum ad perdendum eum. Qui consurgens accepit puerum et matrem eius nocte et recessit in Aegyptum. Et erat ibi usque ad obitum Herodis, ut adimpleretur quod dictum est a Domino per prophetam dicentem: ex Aegypto uocaui filium meum* (Os 11,1). *Tunc Herodes uidens quoniam inlusus esset a magis iratus est ualde et mittens occidit omnes pueros qui erant in Bethleem et in omnibus finibus eius a bimatu et infra secundum tempus, quod exquisierat a magis. Tunc adimpletum est quod dictum est per Hieremian prophetam dicentem: uox in Rama audita est, ploratus et ulu*[112]*latus multus, Rachel plorans filios suos et noluit consolari quia non sunt* (Ier 31,15). *Defuncto autem Herode ecce apparuit angelus Domini in*

sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre y vete a la tierra de Israel, pues han muerto los que buscaban la vida del niño. El se levantó, tomó al niño y a su madre y fue a la tierra de Israel. Pero, habiendo oído que en Judea reinaba Arquelao en lugar de su padre Herodes, temió ir allí. Y avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea. Llegó y habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliese lo dicho por los profetas: Será llamado nazareno. El niño crecía y se fortalecía lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta solemne de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta. Pasados los días, al volver, el niño Jesús se quedó en Jerusalén sin saberlo sus padres. Creyendo que se hallaba en la comitiva, hicieron un día de camino y lo buscaban entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo regresaron a Jerusalén a buscarlo. Y sucedió que después de tres días lo hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndolos y preguntándoles. Todos los que le oían se quedaban estupefactos de su sabiduría y respuestas. Al verlo (sus padres) se llenaron de admiración. Su madre le dijo: Hijo, ¿por qué nos hiciste eso? Mira, tu padre y yo, angustiados,

somnis Ioseph in Aegypto dicens: surge et accipe puerum et matrem eius et uade in terram Israhel; defuncti sunt enim qui quaerebant animam pueri. Qui surgens accepit puerum et matrem eius et uenit in terram Israhel. Audiens autem, quod Archelaus regnaret in Iudaea pro Herode patre suo, timuit illo ire. Et admonitus in somnis secessit in partes Galilaeae. Et ueniens habitauit in ciuitate quae dicitur Nazareth, ut adimpleretur quod dictum est per prophetas: quoniam Nazareus uocabitur (Mt 2,13-23). *Puer autem crescebat et confortabatur plenus sapientia, et gratia Dei erat in illo. Et ibant parentes eius per omnes annos in Hierusalem in die sollemni paschae. Et cum factus esset annorum duodecim, ascendentibus illis in Hierosolymam secundum consuetudinem diei festi. Consummatisque diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem et non cognouerunt parentes eius. Existimantes autem illum esse in comitatu uenerunt iter diei et requirebant eum inter cognatos et notos. Et non inuenientes regressi sunt in Hierusalem requirentes eum. Et* [113] *factum est, post triduum inuenerunt illum in templo sedentem in medio doctorum audientem illos et interrogantem illos. Stupebant autem omnes qui eum audiebant super prudentia et responsis eius. Et uidentes admirati sunt. Et dixit mater eius ad illum: fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus et ego dolentes quaerebamus te. Et*

te estábamos buscando. El les respondió: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que conviene que yo esté en las cosas de mi Padre? Ellos no entendieron la respuesta que les dio. El bajó con ellos, fue a Nazaret y les estaba sujeto. Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús progresaba en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres.

Mt 3,1-6 - Mc 1,1-4/Lc 3,1-20/Jn 1,6

6 18. Aquí comienza ya el relato de la predicación de Juan, que mencionan los cuatro evangelistas. En efecto, Mateo, después de sus últimas palabras que cité, en las que recordó el testimonio del profeta: *Será llamado nazareno,* añade: *En aquellos días vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea,* etc. También Marcos, que no narró nada acerca del nacimiento, infancia o niñez del Señor, dio comienzo a su evangelio a partir de aquí, es decir, de la predicación de Juan, pues lo inicia así: *Comienzo del evangelio de Jesucristo, hijo de Dios, como está escrito en el profeta: Mira, envío a mi ángel delante de ti, que preparará tu camino. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos. Apareció Juan bautizando en el desierto y predicando un bautismo*

ait ad illos: quid est quod me quaerebatis? Nesciebatis quia in his quae Patris mei sunt oportet me esse? Et ipsi non intellexerunt uerbum, quod locutus est ad illos. Et descendit cum eis et uenit Nazareth et erat subditus illis. Et mater eius conseruabat omnia uerba haec in corde suo. Et Iesus proficiebat sapientia, aetate et gratia apud Deum et homines (Lc 2,40-52).

6. 18. Iam hinc de praedicatione Iohannis narrari incipit, quam omnes quattuor commemorant. Nam et Mattheus post illa uerba, quae ultima eius posui, ubi commemorauit ex propheta testimonium: *quoniam Nazoreus uocabitur* (Mt 2,23), sequitur et adiungit: *in diebus autem illis uenit Iohannes baptista praedicans in deserto Iudaeae* (Mt 3,1), et cetera. Et Marcus, qui nihil de natiuitate uel infantia uel pueritia Domini narrauit, hinc euangelii sumsit initium, id est a Iohannis praedicatione. [114] Sic enim exorsus est: *initium euangelii Iesu (1085) Christi Filii Dei, sicut scriptum est in Esaia propheta: ecce mitto angelum meum ante faciem tuam, qui praeparabit uiam tuam* (cf. Mal 3,1). *Vox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius* (cf. Is 40,3). *Fuit Iohannes in deserto baptizans et*

de penitencia para el perdón de los pecados, etc. Igualmente Lucas, a continuación de estas palabras: *Y Jesús progresaba en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres,* continúa hablando de la predicación de Juan con estas otras: *En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea y Herodes tetrarca de Galilea; Felipe, su hermano, tetrarca de Iturea y Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene, en el pontificado de Anás y Caifás, la palabra del Señor vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto,* etc. También el apóstol Juan, el más eminente de los cuatro evangelistas[61], después de afirmar de la Palabra de Dios que era el Hijo anterior a todos los siglos de la creación, puesto que todo fue hecho por ella, introdujo a continuación la predicación y testimonio de Juan con estas palabras: *Hubo un hombre enviado por Dios, de nombre Juan.*

Ahora hay que ver cómo no son discordantes entre sí los relatos de los cuatro evangelistas acerca de Juan[62]. Que no se nos pida o exija al detalle lo que hemos hecho respecto a los comienzos de Cristo, nacido de María, a saber: mostrar cómo concuerdan entre sí Mateo y Lucas, hasta el punto de hacer

praedicans baptismum paenitentiae in remissionem peccatorum (Mc 1,1-4), et cetera. Et Lucas post uerba, ubi ait: *et Iesus proficiebat sapientia, aetate et gratia apud Deum et homines* (Lc 2,52), de Iohannis praedicatione iam sequitur dicens: *anno autem quinto decimo imperii Tiberii Caesaris procurante Pontio Pilato Iudaeam, tetrarcha autem Galilaeae Herode, Philippo autem fratre eius tetrarcha Itureae et Traconitidis regionis et Lysania Abillianae tetrarcha, sub principibus sacerdotum Anna et Caifa factum est uerbum Domini super Iohannem filium Zachariae in deserto* (Lc 3,1.2; cf. 1-20), et cetera. Iohannes quoque apostolus in euangelistis [115] quattuor eminentissimus, posteaquam dixit de Verbo Dei, qui est ipse Filius ante omnia saecula creaturae, quia omnia per ipsum facta sunt (cf. Io 1,1-5), intulit continuo de Iohannis praedicatione ac testimonio dicens: *fuit homo missus a Deo, cui nomen erat Iohannes* (Io 1,6). Vnde iam uidendum est de ipso Iohanne quattuor euangelistarum narrationes quemadmodum non inter se discordent, non ut hoc a nobis per omnia requiratur aut exigatur quod modo fecimus de primordiis nati ex Maria Christi, quemadmodum inter se Mattheus Lucasque consentiant, ut ex

[61] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*

[62] Tenemos aquí el proceder de Agustín. En este mismo número acaba de poner los datos de todos los evangelistas respecto de Juan. El segundo momento es mostrar cómo concuerdan entre sí, comparando los diversos relatos. Hasta el presente sólo había tenido que ocuparse de armonizar a Mateo y a Lucas, los únicos que tienen relatos de la infancia.

un único relato de los dos[63], mostrando a los más lentos que el hecho de que uno de ellos mencione lo que el otro calla o calle lo que el otro menciona no impide comprender la verdad del relato del otro. Con ese ejemplo[64], como lo presenté yo o como puede presentarlo otro más cómodamente, vea cada cual que también en los otros lugares pudo hacerse lo que ha visto que se hizo aquí.

19. Veamos ya, como dije, la concordancia de los cuatro evangelistas acerca de Juan. Mateo sigue así: ***En aquellos días vino Juan Bautista predicando en el desierto de Judea.*** Marcos no dijo «en aquellos días»[65] porque no había puesto delante ninguna serie de acontecimientos, a los que se referiría –se puede comprender– si hubiese dicho «en aquellos días». Lucas, en cambio, expresó el momento de la predicación o bautismo de Juan recurriendo a las autoridades terrenas al decir: ***En el año decimoquinto del imperio del César Tiberio, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Felipe, su hermano, tetrarca de Iturea y de la región de Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene; siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.***

utriusque narratione unam faceremus, demonstrantes tardioribus quemlibet eorum commemorando quod alter tacet uel tacendo quod alter commemorat non inpedire intellectum ueracis narrationis alterius, ut hoc exemplo, siue ut a me factum est siue alio modo commodius fieri possit, uideat unusquisque et in ceteris talibus locis fieri posse quod hic factum esse perspexerit.

19. Iam ergo, ut dixi, uideamus quattuor euangelistarum de baptista Iohanne consensum. Mattheus ita sequitur: ***in diebus autem illis uenit Iohannes baptista praedicans in deserto Iudaeae*** (Mt 3,1). Marcus non dixit 'in illis diebus', quia nullam seriem rerum ante praemiserat, in quarum rerum diebus intellegeretur dicere, si diceret 'in illis diebus'. Lucas autem per potestates terrenas significantius ipsa tempora expressit prae[116]dicationis uel baptismi Iohannis dicens: ***anno autem quinto decimo imperii Tiberii Caesaris, procurante Pontio Pilato Iudaeam, tetrarcha autem Galilaeae Herode, Philippo autem fratre eius tetrarcha Itureae et Traconitidis regionis et Lysania Abillianae tetrarcha, sub principibus sacerdotum Anna et Caifa, factum est uerbum Domini super Iohannem Zachariae filium in deserto*** (Lc 3,1.2). Nec tamen intellegere debemus hos dies, id est hoc tempus harum potestatum, significasse Mattheum, cum diceret ***in illis diebus,*** sed in multo longioris temporis spatio uoluisse accipi quod ait ***in illis diebus.*** Mox enim ut narrauit regressum de Aegypto Christum mortuo Herode (cf. Mt 2,19-21), quod utique tempore infantiae uel pueritiae eius factum est, ut possit constare quod Lucas de illo, cum duodecim annorum esset, gestum narrauit in templo Hierusalem (cf. Lc 2,42-50), cum ergo infantem uel puerum ex Aegypto reuocatum commemorasset *(1086)*, Mattheus continuo intulit: ***in diebus autem illis uenit Iohannes baptista*** (Mt 3,1), non utique tantummodo pueritiae illius dies insinuans, sed omnes dies ab eius natiuitate usque ad [117] tempus, quo praedicare et baptizare coepit Iohannes, quo iam tempore Christi aetas iuuenilis inuenitur, quia coaeui erant ipse et Iohannes et triginta ferme annorum narratur fuisse, cum ab illo baptizatus esset.

[63] Cf. 2,5,17.

[64] Agustín no sólo pretende solucionar el caso concreto que él plantea, sino también dar criterios de solución para otros casos y para que los apliquen otras personas eventualmente. En este sentido su solución es sólo un *exemplum*. Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

[65] El *transitus* será un elemento al que Agustín prestará atención especial para establecer el *ordo* y la cronología de los eventos narrados. Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*» y 12: «*Tempus*».

Mas no debemos pensar que al decir Mateo *en aquellos días* se refería a los días, es decir, a la época de dichos gobernantes. Con dicha expresión quiso que se entendiese un espacio de tiempo mucho mayor[66]. En efecto, nada más narrar el retorno de Cristo de Egipto, una vez muerto Herodes –cosa que aconteció durante su infancia o niñez, para que pueda afirmarse lo que Lucas contó de él en el templo de Jerusalén, cuando tenía doce años–, tras recordar que el infante o niño había sido llamado de Egipto, Mateo añadió a continuación: ***En aquellos días llegó Juan Bautista,*** aludiendo no sólo a los días de su niñez, sino a todo el tiempo transcurrido desde su nacimiento hasta que comenzó a predicar y a bautizar Juan. Puesto que Jesús y Juan eran coetáneos, y se narra que tenía unos treinta años cuando tuvo lugar el bautismo, nos hallamos en la juventud[67] de Jesús.

Se trata de dos Herodes

7 20. A algunos suele causarles dificultad[68] lo dicho de Herodes. Lucas dejó escrito que Herodes fue tetrarca de

7. 20. Sed plane de Herode solet mouere nonnullos, quod Lucas narrauit in diebus baptismi Iohannis Herodem fuisse tetrarchen Gali-

[66] El comentarista gramatical tenía que indicar el significado exacto otorgado en cada texto a las palabras, como hace aquí Agustín con el *dies*.

[67] Mantenemos el término juventud (*iuvenilis*), no sin antes recordar que los romanos solían colocar el comienzo de la edad juvenil hacia los 28 años.

[68] Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».

Galilea en la época en que bautizaba Juan, cuando fue bautizado también el Señor en su juventud. Mateo, en cambio, afirma que el niño Jesús volvió de Egipto una vez muerto Herodes. Ahora bien, ambos datos no pueden ser ciertos, a no ser que se piense en dos Herodes. Como nadie ignora que pudo acontecer, ¡con qué ceguera pierden la cabeza los que son más propensos a calumniar la verdad del Evangelio que a reflexionar un poco, hasta comprender que con un mismo vocablo se designan dos hombres![69] Ejemplos de ello abundan. En efecto, se sabe que un segundo Herodes fue hijo del primero, igual que Arquelao, al que Mateo menciona como sucesor, a la muerte de su padre, en el reino de Judea; igual que Felipe, a quien Lucas menciona como hermano del tetrarca Herodes y a su vez tetrarca de Iturea. Un Herodes fue el rey que buscaba la vida de Cristo, aún niño; al otro Herodes, su hijo, no se le llamó rey, sino tetrarca, término griego que indica que fue puesto al frente de una cuarta parte del reino.

Se trata de dos momentos distintos

8 21. Quizá alguien halle aún dificultad aquí. Si Mateo dijo que José, de regreso con el niño, temió ir a Judea

laeae, quando etiam Dominus iuuenis baptizatus est (cf. Lc 3,1-21), Mattheus autem mortuo Herode dicit puerum Iesum ab Aegypto remeasse (cf. Mt 2,19-22), quod utrumque uerum esse non potest, nisi duo fuisse intellegantur Herodes, quod cum fieri potuisse nemo nesciat, qua caecitate insaniant, qui procliuiores sunt ad calumniandum euangelicae ueritati quam paululum consideratiores, ut duos homines eodem uocabulo appellatos intellegant! cuius rei exemplis plena sunt omnia. Nam iste posterior Herodes prioris Herodis filius fuisse perhibetur. Sicut Archelaus, quem Mattheus in Iudaeae regnum patri mortuo successisse commemorat, sicut Philippus, quem fratrem tetrarchae Herodis et ipsum Itureae tetrarcham Lucas insinuat. Rex enim fuit Herodes ille, qui quaerebat animam pueri Christi, Herodes autem alius **[118]** filius eius non rex, sed tetrarcha dictus est, quod nomen Graecum a parte regni quarta inditum resonat.

8. 21. Nisi forte hinc rursus quispiam moueatur: cum Mattheus dixerit ideo timuisse Ioseph cum puero redientem ire in Iudaeam, quia

[69] Toda la obra rebosa sencillez, un afán de llegar a los más humildes y de menor cultura, como queda claro aquí en la explicación del término tetrarca, que todo hombre que hubiese ido a la escuela lo habría aprendido en las obligatorias clases de griego. Cf. *Conf.* 1,13,20.

porque en vez de su padre reinaba allí Arquelao, ¿cómo pudo ir a Galilea, donde, como testimonia Lucas, era tetrarca otro hijo del mismo Herodes? ¡Como si fuesen las mismas épocas, aquella en que se temía por el niño y la que Lucas mencionó ahora, tan distinta que en la misma Judea ya no reinaba como rey Arquelao! Poncio Pilato no era rey de los judíos, sino gobernador; los hijos de Herodes el Grande, que le fueron contemporáneos bajo Tiberio César, no fueron reyes, sino tetrarcas[70]. Esto aún no había acontecido cuando José, por temor a Arquelao que reinaba en Judea, se trasladó con el niño a Galilea, donde se hallaba también su ciudad, Nazaret.

Mt 2,22 - Lc 2,4

9 22. Quizá también ofrezca dificultad esto otro: ¿cómo dice Mateo que los padres de Jesús fueron a Galilea con el niño porque no quisieron pasar a Judea por miedo a Arquelao, si, como Lucas atestigua, parece que fueron a Galilea, porque Nazaret de Galilea era su ciudad? Pero hay que pensar que, cuando el ángel dijo en sueños a José en Egipto: *Levántate, toma al niño y a su madre y vete al país de Israel,* José, en un primer momento, lo entendió en este sentido: creyó que se le mandaba ir a Judea –significado

pro patre suo Herode Archelaus filius eius ibi regnabat, quomodo potuit ire in Galilaeam, ubi alius filius eius Herodes tetrarches erat, sicut Lucas testatur? (cf. Mt 2,22; Lc 3,1). Quasi uero ipsa sint tempora, quibus tunc puero timebatur, quae nunc Lucas commemorauit, quae usque adeo mutata erant, ut in ipsa Iudaea non iam rex esset Archelaus. Sed Pontius Pilatus non rex Iudaeorum, sed praeses erat, cuius temporibus agentes sub Tiberio Caesare filii maioris Herodis non regnum habebant, sed tetrarchiam. Quod utique nondum factum erat, quando Ioseph timens Archelaum in Iudaea regnantem se in Galilaeam cum puero contulit, ubi et ciuitas eius erat Nazareth.

9. 22. An forte et hoc mouet, quomodo dicat Mattheus propterea cum puero Iesu parentes eius isse in Galilaeam, quia metu Archelai ire in Iudaeam noluerunt (cf. Mt 2,22), cum propterea magis **[119]** isse in Galilaeam uideantur *(1087)*, quia ciuitas eorum erat Nazareth Galilaea, sicut Lucas non tacuit (cf. Lc 2,4). Sed intellegendum est, ubi angelus in somnis in Aegypto dixit ad Ioseph: *surge et accipe puerum et matrem eius et uade in terram Israhel* (Mt 2,13), sic intellectum esse primo a Ioseph, ut putaret iussum se esse pergere in Iudaeam –ipsa enim primi-

[70] A través del comentario histórico consigue la armonización.

obvio de «país de Israel»—; mas cuando descubrió que reinaba allí Arquelao, el hijo de Herodes, no quiso exponerse a tal peligro, considerando que el «país de Israel» se podía entender también referido a Galilea, puesto que también aquí habitaba el pueblo de Israel.

Pero la dificultad[71] puede resolverse también de otro modo[72]. Los padres de Cristo, que acompañaban al niño de quien habían conocido cosas tan extraordinarias por las palabras del ángel, pudieron pensar que sólo podía habitar en Jerusalén, donde estaba el templo del Señor, y, en consecuencia, que habían de ir allí y allí morar, si no les hubiese atemorizado la presencia de Arquelao. La orden divina de habitar allí no era tampoco tal que debiesen despreciar el temor que les infundía Arquelao.

Visita a Jerusalén en vida de Arquelao

10 23. ¿Acaso puede alguien replicar: Cómo entonces, durante la niñez de Cristo, iban sus padres a Jerusalén todos los años, según narra Lucas, si el temor a Arquelao les impedía acercarse allí? No me sería difícil solucionar esta dificultad ni aun en el caso de que algún evangelista hubiese

tus intellegi potuit terra Israhel— porro autem posteaquam conperit illic regnare filium Herodis Archelaum, noluit obicere se illi periculo, cum posset terra Israhel etiam sic intellegi, ut et Galilaea illic deputaretur, quia et ipsam populus Israhel incolebat. Quamquam et alio modo solui possit haec quaestio. Quia potuit uideri parentibus Christi cum puero, de quo talia per angelica responsa cognouerant, non esse habitandum nisi in Hierusalem, ubi erat templum Domini, et propterea redeuntes ex Aegypto illuc eos ituros fuisse et illic habitaturos, nisi Archelai praesentia terrerentur, neque enim diuinitus iubebantur ibi habitare, ut de Archelao quod timebant deberent contemnere.

10. 23. An et hoc aliquis dicit: quomodo ergo, sicut Lucas narrat, ibant parentes eius per omnes annos pueritiae Christi in Hierusalem (cf. Lc 2,41), si Archelai timore illuc prohibebantur accedere? Hoc mihi dissoluere non esset difficile, nec si aliquis euangelistarum expressis-

[71] Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».

[72] Con frecuencia Agustín presenta diversas soluciones, que pueden ser alternativas o no. A él no le importa tanto llegar a una solución auténtica cuanto a una solución válida, es decir, mostrar que cabe solución. A cada cual deja las puertas abiertas para que él investigue y trate de hallar la que le convenza más, coincida o no con la de Agustín.

indicado el tiempo en que Arquelao reinó allí. Podía darse que el día de la fiesta, ocultos entre la ingente muchedumbre y pensando en regresar de inmediato, subiesen allí, donde temían habitar los otros días. De ese modo, ni dejaban de cumplir con los deberes religiosos haciendo caso omiso de la solemnidad, ni se ponían en evidencia por una estancia duradera. Mas como todos han callado la duración del mandato de Arquelao, se impone este modo de entender: lo que afirma Lucas de que todos los años solían subir a Jerusalén, hemos de pensar que lo realizaron repetidamente cuando Arquelao ya no infundía temor.

Porque si alguna fuente[73] distinta del Evangelio, digna de crédito al parecer, informase de que el gobierno de Arquelao había durado un poco más, bastaría lo que dije un poco antes, a saber: que los padres del niño temían ciertamente habitar en Jerusalén; mas por el temor de Dios no se desentendieron de la festividad anual[74], en la que se podían ocultar facilísimamente. En efecto, no resulta increíble que, buscados los días u horas adecuados, los hombres se acerquen a aquellos lugares en los que temen estar.

set, quamdiu ibi regnaret Archelaus. Fieri enim poterat, ut per diem festum inter tam ingentem turbam **[120]** latenter ascenderent mox reuersuri, ubi tamen aliis diebus habitare metuerent, ut nec sollemnitate praetermissa essent inreligiosi nec continua mansione conspicui, cum uero etiam de regno Archelai, quam fuerit diuturnum, omnes tacuerint, iste quoque intellectus patet, ut quod Lucas dicit per omnes annos eos ascendere solitos in Hierusalem tunc accipiamus factitatum, cum iam non timeretur Archelaus. Quod si Archelai regnum aliquanto diuturnius ulla praeter euangelium prodit historia, cui fides habenda uideatur, illud quod superius dixi suffecerit, quod ita timebant parentes pueri habitationem in Hierusalem, ut tamen propter Dei timorem festiuitatem sollemnem non praetermitterent, in qua latere facillime possent. Neque enim incredibile est captatis temporibus oportunis uel dierum uel horarum accedere homines ad ea loca, in quibus esse formidant.

[73] El término latino es *historia*, que tiene también el sentido concreto de libro de un historiador. Cf. A. Blaise, *Dictionnaire latin-françaíse des Auteurs Chrétiens*, p. 391.

[74] Traducimos *sollemnem* por «anual» teniendo en cuenta la etimología que del término da Agustín en *Sermo* 267,1: «Solemnitas proviene de *solet in anno*, es decir, solemnidad indica lo que suele acontecer cada año».

ENGAÑADO HERODES, ¿CÓMO OSAN SUBIR AL TEMPLO?

11 24. De este modo se soluciona también otra cuestión, si es que causa dificultad a alguien[75]. Si Herodes el Grande estaba ya preocupado y sacudido por el anuncio de los magos de que había nacido el rey de los judíos, ¿cómo pudieron, una vez cumplidos los días de la purificación de la madre, subir seguros con el niño al templo para cumplir lo ordenado respecto a él por la ley del Señor, según lo menciona Lucas? ¿Quién no verá[76] que se pudo ocultar incluso aquel único día al rey, ocupado en muchos otros asuntos? Puede parecer improbable[77] que Herodes, que esperaba con suma ansiedad la información que le habían de llevar los magos respecto al niño, sólo después de tantos días se sintiese burlado hasta el punto de venirle a la mente buscar la vida del niño y matar a tantos pequeños, tras su partida a Egipto, pasado el tiempo de la purificación de la madre y cumplido con él el rito exigido a los primogénitos en el templo de Jerusalén. Si esto crea dificultad, omito decir en cuántos y cuán grandes asuntos pudo distraerse la atención del rey y desentenderse o verse impedido por completo de aquel propósito por muchos días.

11. 24. Hinc etiam illa soluitur quaestio, si aliquem mouet, cum iam sollicitus esset ille maior Herodes perculsus magorum nuntio, quod rex Iudaeorum natus fuisset (cf. Mt 2,3-16), quomodo potuerint conpletis diebus purgationis matris eius tuto cum illo ascendere in templum, ut fierent circa eum secundum legem Domini (cf. Lc 2,22) quae Lucas commemorat *(1088)*. Quis enim non uideat etiam illum unum diem regem multis occupatum latere potuisse? Si autem illud ueri simile non uidetur, quod Herodes, qui aulde sollicitus expectabat, quid sibi magi de puero renuntiarent (cf. Mt 2,8), post **[121]** tam multos dies se sensit inlusum, ut transacto tempore purgationis matris eius et peracta circa infantem sollemnitate primogenitorum in templo Hierusalem, post etiam profectionem eorum in Aegyptum in mentem illi uenerit quaerere animam pueri et necare tot paruulos, si hoc ergo mouet, omitto dicere, quot et quantis occupationibus regia cura distendi potuerit et per plurimos dies ab illa intentione uel auerti omnino uel inpediri.

[75] Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».
[76] Recurso argumentativo a la *evidentia*. Sobre ella cf. QUINTILIANO, *Inst. Orat.* 8,3,61; 9,2,40, y más ampliamente H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria*, n. 810ss. Cf. 2,24,55.
[77] El término latino *veri simile,* una de las *virtutes* de la narración (QUINTILIANO. *Inst. Orat.* 4,2,31; *Rethorica ad Herennium* 1,9,14; cf. H. LAUSBERG, *Manual,* n.322). Agustín defiende esta *virtus* de la *narratio* evangélica recurriendo a la experiencia de la actividad diaria

Ni se pueden enumerar las causas que pudieron provocarlo. Nadie es tan inexperto en los asuntos humanos que niegue o dude de que fueron muchas y de peso. ¿A qué mente no se le ocurre cuán innumerables y más terribles acontecimientos, verdaderos o falsos, pudieron anunciarse al rey? Así quien había temido que, pasados algunos años, el rey aún niño se le enfrentase a él o a sus hijos, sacudido por el terror originado por otros peligros más inminentes, ocupó su mente, desentendida de aquel cuidado, en precaverse antes de otros más inmediatos. Para dejar de lado esto, digo que Herodes, después que los magos no le comunicaron nada, pudo creer que les había engañado la visión, fruto de su imaginación, de una estrella, y que, al no haber hallado al que creían que había nacido, sintieron rubor en volver a él. Así, él, liberado ya del temor, cesó en la búsqueda y persecución del niño. En consecuencia, cuando, después de la purificación de su madre, vinieron con el niño a Jerusalén y tuvieron lugar en el templo, como narra Lucas, las palabras proféticas de Simeón y Ana sobre él, que, divulgadas por quienes las habían oído, iban a mover el ánimo del rey a su primer propósito, José, avisado en sueños, huyó a Egipto con el niño y su madre.

Más tarde, divulgado ya lo acontecido y dicho en el templo, Herodes se sintió burlado por los magos y, a conti-

Neque enim enumerari possunt causae, quibus hoc potuerit accidere, quas tamen multas et magnas esse potuisse nemo ita rerum humanarum inexpertus est, ut aut neget aut dubitet. Cuius enim cogitationi non occurrat, quam multa alia terribiliora regi nuntiari potuerint seu uera seu falsa, ut qui regem infantem post aliquot annos sibi uel filiis suis aduersaturum timuerat aliquorum magis propinquantium periculorum terroribus agitatus ab illa cura mentem abreptam in aliis proxime cauendis potius occuparet? Vt ergo haec omittam, illud dico, posteaquam nihil Herodi magi renuntiauerunt, eum credere potuisse illos fallacis stellae uisione deceptos, posteaquam non inuenerunt quem natum putauerant, erubuisse ad se redire adque ita eum timore depulso ab inquirendo ac persequendo puero quieuisse. Cum ergo post purgationem matris eius in Hierusalem cum illo uenissent et ea gesta essent in **[122]** templo quae a Luca narrantur (cf. Lc 2,22-39), quia uerba Symeonis et Annae de illo prophetantium, cum coepissent ab eis qui audierant praedicari, ad pristinam intentionem reuocatura erant animum regis, admonitus per somnium Ioseph cum infante et matre eius fugit in Aegyptum (cf. Mt 2,3-16). Deinde diuulgatis rebus, quae in templo factae dictaeque fuerant, Herodes se a magis sensit inlusum ac deinde ad Christi

nuación, deseando lograr la de Cristo, dio muerte, según relata Mateo, a muchos niños.

Mt 3,1-3 - Mc 1,3/Lc 3,4/Jn 1,23

12 25. Así hilvanó[78], pues, Mateo el relato acerca de Juan: *Por aquellos días llegó Juan Bautista predicando en el desierto de Judea y diciendo: Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos. Este es el aludido por el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas.* Marcos y Lucas están de acuerdo también en que este testimonio de Isaías se refiere a Juan, pues Lucas incluso citó en su relato sobre Juan Bautista la continuación del texto[79] del mismo profeta. El evangelista Juan, en cambio, recuerda que el mismo Juan Bautista profirió ese testimonio de Isaías, refiriéndolo a sí mismo, igual que Mateo adujo aquí ciertas palabras de Juan que los otros no adujeron. Son éstas: *Predicando en el desierto de Judea y diciendo: Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de Dios.* Estas palabras de Juan las pasaron por alto los otros evangelistas.

Las siguientes de Mateo: *Este es el aludido por el profeta Isaías cuando dice: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino al Señor, enderezad sus sendas,* son ambiguas y no aparece claro si el mismo Mateo las introduce por

mortem cupiens peruenire multos infantes, sicut Mattheus narrat, occidit.

12. 25. Mattheus ergo de Iohanne ita contexit: *in diebus autem illis uenit Iohannes baptista praedicans in deserto Iudaeae et dicens: paenitentiam agite, adpropinquauit enim regnum caelorum. Hic est enim qui dictus est per Esaiam prophetam dicentem: uox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius* (cf. Mt 3,1-3). Marcus quoque et Lucas consentiunt hoc Esaiae testimonium esse de Iohanne (cf. Mc 1,3; Lc 3,4). Nam plura uerba etiam consequentia ex eodem propheta Lucas commemorauit, cum de baptista Iohanne narraret. Iohannes autem euangelista ipsum Iohannem baptistam de se ipso idem testimonium Esaiae protulisse commemorat (cf. Io 1,23), sicut nunc Mattheus dixit quaedam Iohannis uerba, quae alii non dixerunt. *Praedicans,* inquit, *in deserto* [123] *Iudaeae et dicens: paenitentiam agite, adpropinquauit enim regnum caelorum.* Haec uerba Iohannis alii praetermiserunt. Iam uero quod sequitur Mattheus et adiun-

[78] Cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio».*

[79] *Verba consequentia*: es fácil advertir el lenguaje de quien comenta un texto.

su cuenta, o ha continuado poniendo lo que dijo el mismo Juan[80]. En este caso se entendería que Juan dijo todo esto: *Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos. Este es el aludido por el profeta Isaías,* etc. Tampoco debe crear dificultad que no diga: «Yo soy el aludido por el profeta Isaías», sino: *Este es el aludido.* Tal expresión[81] suele ser propia también de los evangelistas Mateo y Juan. Mateo, por ejemplo, dice: *Encontró a un hombre sentado en el despacho de impuestos,* y no: «Me encontró». Juan, a su vez, dijo: *Este es el discípulo que da testimonio de esto, lo escribió y sabemos que su testimonio es verdadero,* y no:

git *(1089): hic est enim qui dictus est per Esaiam prophetam dicentem: uox clamantis in deserto: parate uiam Domini, rectas facite semitas eius,* ambigue positum est, nec elucet, utrum ex persona sua idem Mattheus hoc commemorauerit, an adhuc uerba eiusdem Iohannis secutus adiunxerit, ut totum hoc Iohannes dixisse intellegatur: *paenitentiam agite, adpropinquauit enim regnum caelorum. Hic est enim qui dictus est per Esaiam prophetam,* et cetera. Neque enim hoc mouere debet, quia non ait 'ego sum enim qui dictus sum per Esaiam prophetam', sed ait *hic est enim qui dictus est.* Solet quippe esse talis locutio et ipsorum euangelistarum Matthei et Iohannis. Nam et Mattheus dixit: *inuenit hominem sedentem in teloneo* (Mt 9,9), nec dixit 'inuenit me', et Iohannes: *hic est,* inquit, *discipulus, qui testimonium perhibet de his et scripsit haec et scimus quia uerum est testimonium*

[80] Tarea propia del *grammaticus* era averiguar si una afirmación forma parte del material narrativo o lo introduce el autor de propia cuenta (*ex persona sua*), pues a veces cabe la doble posibilidad (*ambigue*). Esta situación la percibe aquí Agustín y, en condición de gramático, trata de resolverla. Tal actividad formaba parte de la *lectio*.

[81] Es decir, lo que causa dificultad es sólo una *locutio* (hablar de sí en tercera persona). Función del comentarista gramatical es determinar el sujeto real, por encima del sujeto gramatical. Aunque emplee la tercera persona (sujeto gramatical), el sujeto real es la primera. Se trata de una *locutio* que Agustín prueba que es frecuente en la Escritura, aduciendo varios ejemplos (Mt 9,9; Jn 21,24; Mt 9,6; 16,27; 17,9; Mc 8,31.38; Jn 5,25; Lc 24,46). Es decir, Agustín comenta el texto desde el texto. Quienes ven dificultades es que no lo han entendido en el nivel gramatical. Nótese que Agustín usa el término genérico de *locutiones* en lugar de otros más específicos, sin duda en beneficio de los más humildes y menos cultos. Prefiere el lenguaje popular, comprensible para todos, al erudito. El recurso de Agustín a estas *locutiones* o *mores evangelistarum* es frecuente: cf. 2,14,31 (*diversitas*); 2,17,39 (*mos locutionis = anticipatio*); 2,20,49 (*usitatus mos* = «representación»); 2,27,62 (*diversus loquendi modus*); 2,28,64 (*mos evangelistarum* = hablar de sí en tercera persona); 2,28,67 (*varias*); 2,28,68 (*hebraeus mos = mulier pro puella*); 2,41,88 (*mos scripturarum* = «día» por «tiempo»); 2,46,96 (*usitatissime*); 2,56,112 (*genera locutionum diversa*); 2,56,113 (*loquendi modus* = sinécdoque); 2,66,128 (*diversa locutio*); 2,79,156 (*locutio illa = syllepsis*); 2,79,157 (*integra, minus usitata, integerrima, suboscura sed integra*); 3,6,25 (*usitata = syllepsis*); 3,6,26 (*sicut cotidie dicimus...*); 3,13,41 (*quemadmodum loqui scripturae solent* = sinécdoque); 3,16,53 (*genus locutionis satis usitatum, usitatus locutionis modus* = syllepsis); 3,17,54 (*genus locutionis* = syllepsis); 3,24,65 (*usitatus loquendi modus* = sinécdoque); 3,24,66 (*loquendi modus, locutionis modum, usitatissimus loquendi modus* = sinécdoque); 3,25,73 (*mos evangelistarum* = escribir como si no omitiesen nada); 3,25,84 (*mos scripturarum* = sinécdoque).

«Yo soy» o «Mi testimonio es verdadero». El mismo Señor dice muy frecuentemente: *el Hijo del hombre o el Hijo de Dios,* y no «yo», y: *convenía que Cristo padeciese y resucitase al tercer día,* y no «convenía que yo padeciese». Así, pues, también Juan Bautista, tras haber dicho: *Haced penitencia, pues se ha acercado el reino de los cielos,* pudo añadir, refiriéndose a sí mismo, las palabras siguientes: *Este es el aludido por el profeta Isaías,* etc., y así, después de sus palabras, Mateo teje de este modo su relato: *Juan iba vestido con pelos de camellos,* etc.

Si esto es así, nada tiene de extraño que, preguntado también qué decía de sí mismo, según narra el evangelista Juan, dijese: *Yo soy la voz del que clama en el desierto,* como ya lo había dicho al ordenar que hiciesen penitencia. Respecto a su vestimenta y alimento, Mateo continúa diciendo: *Juan iba vestido con pelos de camellos, con un cinturón de cuero en sus lomos, y su comida eran langostas y miel silvestre.* Esto lo dice también Marcos con casi las mismas palabras; los otros dos evangelistas lo callan.

Mt 3,5-12 - Lc 7,17/Mc 1,7/Jn 1,15

26. Continúa, pues, Mateo: *Entonces acudía a él Jerusalén, y toda Judea y toda la región del Jordán, y él los bautizaba en el Jordán, confesando ellos sus pecados.*

eius (Io 21,24), non dixit 'ego sum' aut 'uerum est testimonium meum'. Dominus autem ipse saepissime dicit *filius hominis aut Filius Dei* (Mt 9,6; 16; 27; 17,9; Mc 8,31-38; Io 5,25), et non dicit 'ego', et: *opertebat,* inquit, *Christum pati et resurgere* **[124]** *tertio die* (Lc 24,46), non ait 'oportebat me pati'. Potuit ergo et Iohannes baptista, cum dixisset: *agite paenitentia, adpropinquauit enim regnum caelorum,* de se ipso adiungere quae sequuntur *hic est enim qui dictus est per Esaiam prophetam,* et cetera, ut post uerba eius Mattheus ita narrationem contexat: *ipse autem Iohannes habebat uestimentum de pilis camelorum,* et cetera. Quod si ita est, non mirum si et interrogatus, quid diceret de se ipso, sicut narrat Iohannes euangelista: *ego,* ait, *uos clamantis in deserto* (Io 1,23), sicut iam dixerat praecipiens, ut agerent paenitentiam. De uestitu uero eius et uictu ita Mattheus sequitur dicens: *ipse autem Iohannes habebat uestimentum de pilis camelorum et zonam pelliciam circa lumbos suos. Esca autem eius erat lucustae et mel siluestre* (Mt 3,4). Hoc et Marcus dicit paene totidem uerbis (cf. Mc 1,6), ceteri autem duo tacent.

26. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *tunc exibat ad eum Hierosolyma et omnis Iudaea et omnis regio circa Iordanen et baptizaban-*

Viendo venir a muchos fariseos y saduceos a que los bautizase, les dijo: Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? Dad, pues, frutos dignos de penitencia y no digáis en vuestro interior: Tenemos por padre a Abrahán; pues yo os digo que Dios puede sacar hijos de Abrahán de estas piedras. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Todo árbol que no da frutos buenos es cortado y enviado al fuego. Yo os bautizo en agua para conversión, mas quien ha de venir después de mí es más fuerte que yo y no soy digno de llevar su calzado. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego. En su mano tiene el bieldo, limpiará su era y recogerá su trigo en el hórreo, mas la paja la quemará en fuego inextinguible. Esto lo dice también Lucas usando casi las mismas palabras de Juan. Y donde cambian un poco las palabras [82], no varía la sentencia [83].

Por ejemplo, cuando Mateo indica que Juan dijo: *Y no digáis en vuestro interior: Tenemos por padre a Abrahán,* Lucas pone: *No empecéis a decir: Tenemos por padre a Abrahán.* Aquél: *Yo os bautizo en agua para conversión;*

tur in Iordane ab eo confitentes peccata sua. Videns autem multos Pharisaeorum et **[125]** *Sadducaeorum uenientes ad baptismum suum dixit eis: progenies uiperarum, quis demonstrauit uobis fugere ab ira futura? Facite ergo fructum dignum paenitentiae et ne uelitis dicere intra uos: patrem habemus Abraham; dico enim uobis, quia potest Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae. Iam enim securis ad radicem arborum posita est; omnis ergo arbor, quae non facit fructum bonum, exciditur et in ignem mittitur. Ego quidem uos baptizo in aqua in paenitentiam; qui autem post me uenturus est fortior me est, cuius non sum dignus calciamenta portare; ipse uos baptizabit in Spiritu Sancto et igni, cuius uentilabrum in manu sua et permundabit aream suam et congregabit triticum suum in horreum, paleas autem conburet igni inextinguibili* (Mt 3,5-12). Haec om*(1090)*nia dicit et Lucas eadem paene uerba Iohannis expromens (cf. Lc 3,7-17). Et ubi aliquid uarium est in uerbis, ab eadem tamen sententia non receditur, uelut cum dicit Mattheus Iohannes dixisse et *ne uelitis dicere intra uos: patrem habemus Abraham* (Mt 3,9), ille autem **[126]** *et ne coeperitis dicere: patrem habemus Abraham* (Lc 3,8), iste *ego quidem uos baptizo in aqua in paenitentiam* (Mt 3,11),

[82] *Aliquid varium est in verbis*: la *varietas verborum* es un recurso que a la vez que está al servicio del *ornatus* y de la *narratio aperta,* contrarresta al *taedium,* pues hasta la misma *voluptas* sin dicha *variatio* puede engendrar ese tedio (cf. CICERÓN, *De oratore* 3,25,100). De esta manera, donde unos ven contradicción entre los evangelistas, Agustín advierte habilidad de escritor. Cf. notas 108, 119, 121, 123, 220, 252; 327.

[83] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

éste interpone la pregunta de la muchedumbre sobre lo que debían hacer y a Juan que les respondía hablándoles de las buenas obras como de frutos de conversión, cosa que Mateo omitió. Luego, a los que pensaban en su corazón sobre si él era el Cristo, dice que él les respondió: *Yo os bautizo con agua,* mas no «para conversión». A continuación sigue Mateo: *Yo no soy digno de llevar su calzado;* Lucas, en cambio, dice: *No soy digno de desatar la correa de su calzado,* cosa que también dice Marcos, que calla lo demás. En efecto, después de mencionar su vestimenta y alimentación, prosigue: *Y en su predicación decía: Viene quien es mayor que yo, y yo no soy digno de inclinarme a desatar la correa de su calzado. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.* Respecto al calzado se separa de Lucas en cuanto que introduce el *inclinarme* y respecto al bautismo se separa de los dos en cuanto que dijo sólo *con el Espíritu Santo,* sin añadir *y con fuego.*

Lucas se expresa como Mateo y manteniendo el mismo orden [84]: *El os bautizará en Espíritu y fuego;* la diferencia está en que Lucas no añadió *Santo* [85], mientras Mateo dijo *en Espíritu Santo y fuego* [86]. A los tres da testimonio [87] el evan-

ille interponit interrogationem turbarum, quid facerent, et eis respondentem Iohannes de bonis operibus tamquam de fructibus paenitentiae (cf. Lc 3,10-15), quod Mattheus omisit, deinde in cordibus suis cogitantibus de illo, utrum ipse esset Christus, eum dicit respondisse *ego quidem aqua baptizo uos* (Lc 3,16), non dixit 'in paenitentiam'. Deinde Mattheus: *qui autem,* inquit, *post me uenturus est fortior me est,* ille uero: *uenit autem,* inquit, *fortior me* (Mt 3,11; Lc 3,16). Item Mattheus: *cuius non sum,* inquit, *dignus calciamenta portare* (Mt 3,11), ille autem: *cuius non sum dignus soluere corrigiam calciamentorum eius* (Lc 3,16). Quod et Marcus dicit, cum cetera taceat. Nam post commemoratum habitum et uictum eius secutus ait: *et praedicabat dicens: uenit fortior me post me, cuius non sum dignus procumbens soluere corrigiam calciamenturum eius. Ego baptizaui uos aqua, ille uero baptizabit uos Spiritu Sancto* (Mc 1,6-8). De calciamentis ergo hoc a Luca distat, quod addidit procumbens, de baptismo autem hoc ab utroque, quia non dixit et igni, sed tantum *Spiritu Sancto.* Sicut enim Mattheus, ita et Lucas dixit et eodem ordine: *ipse uos baptizabit in spiritu et igni,* nisi quod Lucas non ad[127]didit *sancto,* sicut Mattheus dixit in *Spiritu Sancto et igni.* His tribus adtesta-

[84] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[85] Aquí, como en otros casos, Agustín se muestra atento a las variantes del texto.
[86] Cf. TERTULIANO, *De baptismo* 10: CC 1,284ss.
[87] Cf. nota complementaria 9: *Objetivo de la obra.*

gelista Juan cuando dice: *Juan da testimonio de sí mismo y clama diciendo: Este era a quien aludí al decir: quien viene detrás de mí se ha puesto delante de mí porque existía antes que yo.* De esta manera muestra que dijo esto cuando aquéllos recuerdan que lo dijo, y que lo repitió, y mencionó que lo había dicho al indicar: *Este era a quien aludí al decir: quien viene detrás de mí* [88].

27. Así, pues, si se pregunta qué palabras dijo exactamente Juan Bautista, si las que Mateo menciona haber dicho, las que menciona Lucas, o las que indicó Marcos en las pocas que recoge, callando lo demás, quien comprende sabiamente que las mismas sentencias son necesarias para conocer la verdad, con independencia de las palabras que las expliquen, advierte que en ningún modo hay que fatigarse en este punto [89]. El que uno mantenga un orden distinto en las palabras no significa que diga cosas contrarias [90]. Tampoco se da esto cuando uno afirma lo que otro calla. Pues está claro que cada uno expuso la misma sentencia según la recordaba y según le pareció oportuno, es decir, más sucinta o más prolijamente [91].

tur Iohannes euangelista, cum dicit: *Iohannes testimonium perhibet de ipso et clamat dicens: hic erat quem dixi: qui post me uenit ante me factus est, quia prior me erat* (Io 1,15). Sic enim ostendit tunc eum hoc dixisse, quando eum illi dixisse commemorant, repetisse autem et commemorasse quod iam dixisset, cum ait: *hic erat quem dixi: qui post me uenit.*

27. Si ergo quaeritur, quae uerba potius Iohannes baptista dixerit, utrum quae Mattheus an quae Lucas eum dixisse commemorat an quae Marcus in ipsis paucis quae illum dixisse posuit tacens cetera, nullo modo hinc laborandum esse iudicat qui prudenter intellegit ipsas sententias esse necessarias cognoscendae ueritati, quibuslibet uerbis fuerint explicatae. Quod enim alius alium uerborum ordinem tenet, non est utique contrarium. Neque illud contrarium est, si alius dicit quod alius praetermittit. Vt enim quisque meminerat et ut cuique cordi erat uel breuius uel prolixius eandem tamen explicare sententiam, ita eos explicasse manifestum est.

[88] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[89] La solución, pues, se coloca en el puro nivel gramatical: las diferentes *sententiae* son necesarias para conocer la verdad, independientemente de las palabras con que sean expuestas; ni afecta al respeto el *ordo verborum.* Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[90] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[91] Cf. nota complementaria 15: *Memoria.* El evangelista actúa como cualqu otro autor literario, siendo más breve o más amplio en función de lo que pretende

28. La verdad del Evangelio[92] obtuvo la cima suprema de la autoridad[93] para la palabra de Dios que permanece eterna e inmutable sobre toda criatura, palabra dispensada mediante la criatura a través de signos temporales y lenguas humanas. En este mismo hecho aparece –cosa que afecta al máximo a nuestro tema– que no debemos pensar que miente alguien si muchos que oyeron o vieron algo[94], al recordarlo[95], no lo refieren del mismo modo o con las mismas palabras; o si se cambia el orden[96] de las palabras, o si se utilizan unas en lugar de otras, siempre que signifiquen lo mismo[97]; o si se calla algo que o no viene a la mente a quien intenta recordarlo o puede deducirse[98] de lo que se dice; o si alguien, en función del relato de alguna otra cosa que estableció decir, para ajustarse al tiempo debido, toma algo no para explicarlo en su totalidad, sino para tocarlo parcialmente[99]; o si para ilustrar o explicar una sentencia[100], aquel a quien se le ha concedido autoridad[101] para narrarla añade algunas palabras, no contenidos, o si teniendo clara la

28. Et in hoc satis apparet, quod ad rem maxime pertinet, quoniam ueritas euangelii uerbo Dei, quod supra omnem creaturam aeternum adque incommutabile permanet, per creaturam temporalibus signis et linguis hominum dispensato summum culmen auctoritatis optinuit, non nos debere arbitrari mentiri quemquam, si pluribus rem, quam audierunt uel uide[128]runt, reminiscentibus non eodem modo adque eisdem uerbis eadem tamen res fuerit indicata, aut siue mu*(1091)*tetur ordo uerborum, siue alia pro aliis quae tamen idem ualeant uerba proferantur, siue aliquid uel quod recordanti non occurrerit uel quod ex aliis quae dicuntur possit intellegi minus dicatur, siue aliorum quae magis dicere statuit narrandorum gratia, ut congruus temporis modus sufficiat, aliquid sibi non totum explicandum, sed ex parte tangendum quisque suscipiat, siue ad inluminandam declarandamque sententiam nihil quidem rerum, uerborum tamen aliquid addat, cui auctoritas narrandi concessa est siue rem bene tenens non adsequatur,

[92] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.
[93] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad*.
[94] Agustín tiene en cuenta que los evangelistas fueron testigos presenciales u oyentes de testigos presenciales. Cf. 1,2,3-4.
[95] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.
[96] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[97] Es decir, el recurso al lenguaje figurado o a los sinónimos.
[98] Es decir, si deja algo a la capacidad deductiva del lector.
[99] Es decir, si admite una digresión explicativa.
[100] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*
[101] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad*.

idea[102], no logra, aunque lo intente, repetir de memoria en su integridad las palabras que incluso oyó.

Alguien dirá que a los evangelistas se les debió conceder, ciertamente por el poder del Espíritu Santo, no discrepar ni en la clase de palabras ni en el orden ni en el número[103]. Ese no comprende que cuanto más destaca la autoridad de los evangelistas[104], tanto más había que afirmar, mediante ellos, la seguridad de otros hombres que hablan verdad. De modo que a nadie se le pueda tachar de mentiroso si, cuando relatan muchos la misma cosa, uno discrepa de otro, de tal manera que puede ampararse incluso en el ejemplo precedente de los evangelistas.

Como no es lícito juzgar o afirmar que mintió alguno de los evangelistas[105], así aparecerá que tampoco mintió aquel a quien le haya sucedido en su memoria lo que se muestra que les sucedió a ellos. Y cuanto más se ajusta a las óptimas costumbres el precaverse de la mentira[106], con tanta mayor razón debíamos ser gobernados por tan eminente autoridad[107], para no pensar en una mentira en el caso de hallar que los relatos de algunos divergiesen entre sí tanto como varían los de los evangelistas[108]. Y al mismo tiempo –lo que

quamuis id conetur, memoriter etiam uerba, quae audiuit, ad integrum enuntiare. Quisquis autem dicit euangelistis certe per Spiritus Sancti potentiam id debuisse concedi, ut nec in genere uerborum nec in ordine nec in numero discreparent, non intellegit, quanto amplius euangelistarum excellit auctoritas, tanto magis per eos fuisse firmandam ceterorum hominum uera loquentium securitatem, ut pluribus eandem rem forte narrantibus nullo modo quisquam eorum de mendacio recte arguatur, si ab altero ita discrepauerit, ut possit etiam euangelistarum exemplo praecedente defendi. Cum enim fas non sit euangelistarum aliquem mentitum fuisse uel existimare uel dicere, sic apparebit nec eum fuisse mentitum, cui recordanti tale aliquid acciderit, quale illis accidisse monstratur. Et quanto magis ad mores optimos pertinet cauere mendacium, tanto magis tam eminenti [129] auctoritate regi debebamus, ne putaremus esse mendacia, cum sic inter se uariari aliquorum narrationes inueniremus, ut inter euangelistas uariatae sunt, simul etiam, quod

[102] Cf. nota complementaria 17: *«Res»*.
[103] No faltaban, pues, quienes defendían una inspiración verbal, que incluía la clase de palabras a utilizar, el orden y número de las mismas. Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.
[104] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad*.
[105] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.
[106] Sobre la mentira escribió Agustín dos obras, una en el 395 (*De mendacio*) y otra en el 420-421 (*Contra mendacium*).
[107] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad*.
[108] Cf. nota 82. Los evangelios en su conjunto son una obra literaria y las *variationes* entre ellos obedecen a los fines de este recurso literario.

concierne sobre todo a la doctrina conforme a la fe– comprendiésemos que no hay que buscar o abrazar tanto la verdad de las palabras como la de los contenidos[109], si aprobamos que se mantienen en la misma verdad los que no se sirven de la misma expresión, cuando no discrepan en los hechos y en las sentencias[110].

29. ¿Dónde cabe pensar que hay oposición en los textos de los relatos de los evangelistas que presenté y comparé? ¿Acaso en que uno dijo: *No soy digno de llevar su calzado,* y los otros: *de desatar la correa de su calzado?* En efecto, no se trata sólo de palabras o del orden de las mismas o de algún giro, sino que efectivamente parece que una cosa es llevar el calzado y otra desatar la correa del calzado. Con razón se puede preguntar de qué dijo Juan que no era digno: si de llevar el calzado o de desatarlo. Pues si afirmó lo segundo, parece que contó la verdad quien pudo narrar esto que dijo; en cambio, de quien refirió lo otro se pensará que, aunque no mintió, como mínimo dijo una cosa por otra por olvido. Conviene alejar toda falsedad de los evangelistas: no sólo la que tiene su origen en la mentira, sino también la que procede del olvido[111]. En consecuencia, si atañe al asunto el entender una realidad en la expresión *llevar el calzado* y otra

ad doctrinam fidelem maxime pertinet, intellegeremus non tam uerborum quam rerum quaerendam uel amplectendam esse ueritatem, quando eos qui non eadem locutione utuntur, cum rebus sententiisque non discrepant, in eadem ueritate constitisse adprobamus.

29. Quid ergo in his quae de narrationibus euangelistarum conlata proposui putandum est esse contrarium? An quod alius dixit *cuius non sum dignus calciamenta portare* (Mt 3,11), alii uero *corrigiam calciamenti soluere?* (Lc 1,7; Lc 3,16; Io 1,27). Non enim uerbis aut uerborum ordine aut aliquo genere locutionis, sed etiam re ipsa uidetur aliud esse calciamenta portare, aliud corrigiam calciamenti soluere. Merito ergo quaeri potest, quid Iohannes dixerit non se dignum esse, utrum calciamenta portare an corrigiam calciamenti soluere. Si enim alterum horum dixit, ille uerum uidetur narrasse qui hoc potuit narrare quod dixit, qui autem aliud, etsi non est mentitus, certe uel oblitus aliud pro alio dixisse putabitur. Omnem autem falsitatem abesse ab euangelistis decet, non solum eam quae mentiendo promitur, sed etiam eam quae obliuiscendo. Itaque si ad rem pertinet aliquid aliud intellegere ex eo quod dictum est *calciamenta portare* et aliquid aliud ex eo

[109] Cf. nota complementaria 17: «*Res*».
[110] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[111] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.

en *desatar la correa del calzado,* ¿qué otra cosa podrás pensar que es correcto aceptar sino que Juan dijo lo uno y lo otro, ya en distintos momentos, ya a continuación lo uno de lo otro? Pudo decir así: «No soy digno de desatar la correa de su calzado ni de llevar su calzado», de modo que un evangelista tomó una cosa, otros otra, pero todos narraron la verdad[112].

Supongamos, por el contrario, que, al hablar del calzado del Señor, Juan no pretendió[113] sino apuntar la excelencia del mismo Señor y la humildad propia. En este caso, ya haya hablado de desatar la correa del calzado, ya de llevar el calzado, mantuvo la misma sentencia todo el que, incluso con palabras propias, al mencionar el calzado, expresó ese mismo significado, a saber, la humildad[114]. Por esa razón no se alejó de lo que pretendía. Es un método útil y que se ha de confiar sobre todo a la memoria, cuando hablamos del acuerdo entre los evangelistas: no hay mentira, incluso si alguien puso algo que no dijo aquel a quien se refiere su relato, siempre que exponga la voluntad de él[115]. Así, pues, sanamente aprendemos que no hay que buscar otra cosa distinta de la voluntad del que habla.

quod dictum est *corrigiam* [130] *calciamenti soluere*, quid aliud accipiendum recte existimaueris nisi Iohannem utrumque dixisse, siue aliud alio tempore siue contextim? Potuit enim sic dicere 'cuius non sum dignus corrigiam calciamenti soluere nec calciamenta portare', ut unus euangelistarum hinc aliud, alii ue*(1092)*ro aliud, omnes tamen uerum narrauerint. Si autem nihil intendit Iohannes, cum de calciamentis Domini diceret, nisi excellentiam eius et humilitatem suam, quodlibet horum dixerit, siue de soluenda corrigia calciamentorum siue de portandis calciamentis, eandem tamen sententiam tenuit, quisquis etiam uerbis suis per calciamentorum commemorationem eandem significationem humilitatis expressit, unde ab eadem uoluntate non aberrauit. Vtilis igitur modus et memoriae maxime commendandus, cum de conuenientia dicimus euangelistarum, non esse mendacium, cum quisque etiam dicens aliquid aliud quod etiam ille non dixit, de quo aliquid narrat, uoluntatem tamen eius hanc explicat, quam etiam ille qui eius uerba commemorat. Ita enim salubriter discimus nihil aliud esse quaerendum quam quid uelit qui loquitur.

[112] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.
[113] Lo importante es la *intentio* del que habla; en la medida en que los evangelistas mantuvieron esa *intentio* de Juan, su relato se atiene a la verdad, independientemente de las palabras de que se sirviesen.
[114] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[115] Cf. notas complementarias 20: «*Voluntas*» y 11: «*Regulae*».

MT 3,13-15 - MC 1,9/LC 3,21/JN 1,32-34

13 30. Continúa Mateo: *Entonces llegó Jesús de Galilea al Jordán, a la presencia de Juan, para que lo bautizase. Pero Juan se lo prohibía diciendo: Soy yo quien debo ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí? Jesús le respondió: Acéptalo ahora, pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces le dejó.* También los demás evangelistas atestiguan que Jesús se presentó a Juan. Tres mencionan que fue bautizado, pero callan lo que Mateo refiere que dijo Juan al Señor o lo que el Señor respondió a Juan.

MT 3,16-17 - MC 1,10-11/LC 3,22

14 31. Luego sigue Mateo: *Nada más ser bautizado salió del agua. Y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre él. Y apareció una voz del cielo que decía: Este es mi hijo amado, en quien me he complacido.* Esto mismo lo narran también de modo semejante otros dos evangelistas, Marcos y Lucas. Pero con referencia a las palabras usadas por la voz que se produjo desde el cielo, manteniendo invariable la sentencia, varían[116] la expresión[117]. Lo que dice Mateo: *Este es mi hijo amado,* y lo que dicen los otros dos: *Tú eres*

13. 30. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *Tunc uenit Iesus a Galilaea in Iordanen ad Iohannem, ut baptizaretur ab eo. Iohannes autem prohibebat eum dicens: ego a te debeo baptizari et tu uenis ad me? Re[131]pondens autem Iesus dixit ei: sine modo, sic enim decet nos implere omnem iustitiam. Tunc dimisit eum* (Mt 3, 13-15). Adtestantur et ceteri uenisse Iesum ad Iohannem. Baptizatum autem tres commemorant (cf. Mc 1,9; Lc 3,21; Io 1,32-34), sed tacent quod Mattheus ait dixisse Domino Iohannem uel Iohanni Dominum respondisse.

14. 31. Deinde sequitur Mattheus: *Baptizatus autem confestim ascendit de aqua. Et ecce aperti sunt ei caeli et uidit Spiritum Dei descendentem sicut columbam uenientem super se. Et ecce uox de caelis dicens: hic est Filius meus dilectus, in quo mihi conplacui* (Mt 3, 16-17). Hoc et alii duo, Marcus et Lucas, similiter narrant; sed de uerbis uocis, quae de caelo facta est, uariant locutionem salua tamen sententia (cf. Mc 1, 10-11; Lc 3, 22). Quod enim Mattheus ait dictum *hic est Filius meus dilectus* et alii duo dicunt *tu es Filius meus dilectus*

[116] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[117] De nuevo, según Agustín, en los distintos evangelistas no hay que ver otra cosa que la *varietas*. Cf. nota 82.

mi hijo amado, sirve para exponer la misma sentencia, como comenté[118] anteriormente. La voz del cielo utilizó una de las dos expresiones, pero el evangelista quiso[119] mostrar que *Este es mi hijo* servía para indicar a quienes la oían que Jesús era el Hijo de Dios, y así quiso referir lo dicho: *Tú eres mi Hijo,* como si les dijese a ellos *Este es mi hijo.* No se indicaba a Cristo lo que ya sabía; pero lo oían los presentes, por quienes se produjo la voz[120].

En cuanto a que uno dice *en quien me he complacido,* otro *en ti he complacido,* y otro *en ti me ha complacido,* si preguntas, qué fue lo que exactamente se oyó en aquella voz y qué hay que aceptar, entiende de momento que los que no refirieron la misma expresión refirieron la misma sentencia. Tal diversidad de expresiones es útil también para evitar que lo dicho de una sola manera no se entienda bien y se interprete de modo distinto a como es en realidad[121]. Si alguien quisiera entender la expresión *en quien me he complacido* como si Dios se hubiese complacido en su Hijo, se le llama a la verdad con la expresión *en ti he complacido.* Si alguien, a su vez, a partir de esta única expresión, entiende que el

(Mc 1,11; Lc 3,22), ad eandem sententiam explicandam ualet, sicut superius tractatum est. Vox enim caelestis unum horum dixit, sed euangelista ostendere uoluit ad id ualere quod dictum est *hic est Filius meus,* ut illis potius qui audiebant indicaretur, quod ipse esset Filius Dei, adque ita dictum referre uoluit *tu es Filius meus,* ac si illis diceretur *hic est Filius meus.* Non enim Christo indicabatur quod sciebat, sed audiebant qui aderant, propter quos etiam ipsa uox facta est. Iam uero quod alius dicit *in quo mihi conplacui,* alius *in te conplacui,* alius *in te* [132] *conplacuit mihi,* si quaeris, quid horum in illa uoce sonuerit, quod libet accipiendum, modo intellegas eos qui non eandem locutionem rettulerunt eandem rettulisse sententiam. Quae diuersitas locutionum ad hoc etiam utilis est, ne uno modo dictum minus intellegatur et aliter, quam se res habet, interpretetur. Quod enim dictum est *in quo mihi conpla(1093)cui,* si uelit quis ita intellegere, ut Deus in Filio sibi conplacuisse uideatur, admonetur ex eo quod dictum est *in te conpla-*

[118] *Tractare*: una de las pocas veces en que Agustín recurre a este término del vocabulario exegético. Referido a algo que efectivamente comentó: las palabras oídas en el bautismo del Señor. En el libro cuarto lo veremos aparecer más frecuentemente.
[119] El evangelista, aunque movido por el Espíritu Santo, tiene su autonomía. Al mismo tiempo, el evangelista busca la *narratio aperta* y por eso se permite la *variatio*, que aquí está al servicio no del *ornatus*, sino de la comprensión del texto, en su nivel teológico.
[120] La comprensión del texto incluye el indicar quiénes son los destinatarios de lo que allí se escribe. Cf. Nota complementaria 26: *Sujeto*.
[121] Cf. nota 82. *La variatio* (aquí *locutionum*) al servicio de la mejor comprensión e interpretación del texto. Esta *variatio* en sí no implica divergencia real de contenidos.

Padre agradó a los hombres en el Hijo, recibe un aviso de la otra: *En ti me ha complacido*[122].

De donde aparece con suficiencia que, fuese quien fuese el evangelista que conservó también las palabras de la voz celeste, los otros cambiaron las palabras para exponer de forma más familiar la misma sentencia[123]. Así se entiende que todos dijeron lo equivalente a «en ti he puesto mi complacencia», esto es: «por ti se lleva a cabo lo que me agrada».

Algunos códices[124] del evangelio según Lucas tienen que en aquella voz se oyó lo que está escrito en el salmo: *Tu eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy*[125], aunque no resulta que se halle en los griegos más antiguos. Con todo, si se pudiese confirmar con algunos ejemplares dignos de fe, ¿qué hay que entender sino que del cielo se oyó una y otra cosa independientemente del orden de las palabras?[126]

Mt 3,14b-c - Jn 1,33

15 32. No se indica cuándo tuvo lugar lo que se afirma en el evangelio de Juan acerca de la paloma, sino que se refieren las palabras de Juan Bautista, que menciona lo que vio. Al respecto se pregunta cómo se dijo: *Yo no lo conocía,*

cui. Si rursus ex hoc uno intellegat quisque in Filio Patrem placuisse hominibus, admonetur ex eo quod dictum est *in te conplacuit mihi*. Ex quo satis apparet, quilibet euangelistarum caelestis uocis etiam uerba tenuerit, alios ad eandem sententiam familiarius explicandam uerba uariasse, ut intellegatur hoc dictum esse ab omnibus, tamquam diceretur 'in te placitum meum constitui', hoc est 'per te gerere quod mihi placet'. Illud uero quod nonnulli codices habent secundum Lucam hoc illa uoce sonuisse quod in psalmo scriptum est: *Filius meus es tu, ego hodie genui te* (Ps 2,7; Lc 3,22), quamquam in antiquioribus codicibus Graecis non inueniri prehibeatur, tamen si aliquibus fide dignis exemplaribus confirmari possit, quid aliud quam utrumque intellegendum est quolibet uerborum ordine de caelo sonuisse?

[133] 15. 32. Quod autem secundum Iohannem de columba dicitur non quando factum est narratur, sed uerba Iohannis baptistae referentur commemorantis, quid uiderit. In quo quaeritur, quemadmo-

[122] Agustín no hace afirmaciones vagas y genéricas, sino que es norma suya confirmarlas con ejemplos, tomados del mismo texto que considera. Explica el texto por el texto.

[123] De nuevo la *variatio* al servicio de la *narratio aperta*.

[124] Cf. nota complementaria 21: *Códices*.

[125] Cf. *C. Faustum* 23, 2; Juvenco, *Historiae Evangelicae* 1,363.

[126] Sobre el *ordo verborum*, cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

pero quien me envió a bautizar con agua me dijo: aquel sobre quien veas que desciende el Espíritu y que reposa sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Si le conoció cuando vio que la paloma descendía sobre él, hay que preguntarse cómo le dijo cuando venía a que le bautizase: *Soy yo más bien quien debo ser bautizado por ti.* Esto se lo dijo antes de que la paloma descendiese sobre él. De donde resulta que, aunque ya lo conocía –pues también saltó de gozo en el seno de su madre cuando María fue a casa de Isabel–, al descender la paloma conoció algo de él que aún no conocía, es decir, que él bautizaba en el Espíritu Santo con cierto poder propio y divino[127]. De este modo, ningún hombre que haya recibido el bautismo de Dios, aunque bautice a alguien, puede decir que es suyo lo que administra o que él da el Espíritu Santo[128].

Mt 4,1-11 - Lc 4,1-13/Mc 1,12-13

16 33. Sigue diciendo Mateo: *Entonces Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para que lo tentase el diablo. Y tras ayunar cuarenta días y cuarenta noches, luego sintió hambre. Se le acercó el tentador y le dijo: Si eres hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan*

dum dictum sit: *et ego non noueram eum, sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: super quem uideris Spiritum descendentem et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu Sancto* (Io 1,33). Si enim tunc eum cognouit, cum columbam uidit descendentem super eum, quaerendum est, quomodo dixerit uenienti, ut baptizaretur: *ego magis abs te debeo baptizari* (Mt 3,14); hoc enim ei dixit, antequam columba descenderet. Ex quo apparet, quamuis eum iam nosset –nam etiam in utero matris exultauit (cf. Lc 1,41), cum ad Elisabeth Maria uenisset–, aliquid tamen in eo, quod nondum nouerat, columbae descensione didicisse, quod ipse scilicet baptizaret in Spiritu Sancto propia quadam et diuina potestate, ut nullus homo, qui accepisset a Deo baptismum, etiamsi aliquem baptizaret, posset dicere suum esse quod traderet uel a se dari Spiritum Sanctum.

16. 33. Sequitur Mattheus et dicit: *tunc Iesus ductus est in desertum ab spiritu, ut temtaretur a diabolo. Et cum ieiunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esuriuit. Et acce***[134]***dens temtator dixit ei: si Filius Dei es, dic, ut lapides isti panes*

[127] Cf. Ambrosiáster, *Quaestiones Veteris et Novi Testamenti*: CSEL 50, p.104ss.

[128] Doctrina habitual de Agustín en su polémica antidonatista. Cf. *De baptismo* 5,13,15; *In Io. ev.* 5; 6,7ss. Cf. también S. Ambrosio, *In Lucam* 5,93ss: CC 14, 165ss.

en pan. El le respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios», etc., hasta: *Entonces le dejó el diablo y he aquí que se le acercaron los ángeles y le servían.* Todo esto lo narra igualmente Lucas, aunque no en el mismo orden[129]. Razón por la que queda en la incertidumbre qué aconteció antes: si le mostró primero los reinos de la tierra y luego fue elevado hasta el pináculo del templo, o fue primero esto y después aquello. Nada importa para el asunto, siempre que quede en pie que todo sucedió. Lucas expone las mismas sentencias[130] con otras palabras, pero no hay que insistir siempre en que nada pierde la verdad[131].

Marcos, por su parte, atestigua que fue tentado en el desierto por el diablo durante cuarenta días y noches, pero calla lo que éste le dijo y lo que él respondió. Más aún, no calló lo que Lucas pasó por alto, a saber, que los ángeles le servían. Juan, en cambio, pasa por alto todo el pasaje.

fiant. Qui respondens dixit: scriptum est: non in pane solo uiuit homo, sed in omni uerbo, quod procedit de ore Dei (cf. Deut 8,3), et cetera usque ad id quod dictum est: *tunc relinquit eum diabolus et ecce angeli accesserunt et ministrabant ei* (Mt 4,1-5.11). Totum hoc similiter Lucas narrat, etsi non eodem ordine (cf. Lc 4,1-13). Vnde incertum est, quid prius factum sit, utrum regna terrae prius demonstrata sint ei et postea in *(1094)* pinnam templi leuatus sit, an hoc prius et illud postea. Nihil tamen ad rem, dum omnia facta fuisse manifestum sit; et quod aliis uerbis easdem sententias Lucas explicat, non semper commendantum est, quam nihil depereat ueritati? Marcus autem adtestatur quidem eum in deserto a diabolo esse temtatum quadraginta diebus et noctibus (cf. Mc 1,12-13); sed tacet, quid ei dictum sit quidue responderit. Item quod Lucas praetermisit, iste non tacuit, quod angeli ministrabant illi. Iohannes uero totum istum locum praetermisit.

[129] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[130] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*.
[131] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*. Agustín no advierte el problema cronológico que plantea Jn 2,1 (las bodas de Caná, tres días después del bautismo) y el relato de los sinópticos que colocan a Jesús en el desierto durante cuarenta días. Problema que vio Teodoro de Mopsuestia (*Commentarius in Evangelium Iohannis Apostoli*, ed. J M. Vosté· CSCO 115,55,18-56,2). Su solución es sencilla: Mateo no se ha preocupado de la sucesión cronológica de los acontecimientos; se ha limitado a describirlos. También Epifanio advirtió el problema (*Panarion*). Cf. H. MERKEL, *Die Widersprüche*... p.184-185. Cf. también nota complementaria 12: *«Tempus»*.

MT 4,12 - MC 1,14/LC 4,14/(JN 1,39-2,11);
(JN 1,42 - MT 16,18)

17 34. La narración de Mateo sigue así: *Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.* Esto lo dicen también Marcos y Lucas; pero Lucas no dice aquí nada de la entrega de Juan. En cambio, el evangelista Juan dice que, antes de que Jesús fuese a Galilea, Pedro y Andrés permanecieron con él un día y que entonces se le impuso el nombre de Pedro, pues antes se llamaba Simón. Afirma también que el día siguiente, queriendo ya salir para Galilea, halló a Felipe y le dijo que le siguiese. Así se llegó también al relato sobre Natanael. Dice asimismo que al tercer día, establecido ya en Galilea, hizo en Caná aquel milagro de la conversión del agua en vino. Cosas todas que los restantes evangelistas pasaron por alto, enlazando sus relatos con el regreso de Jesús a Galilea[132].

De aquí cabe entender que se interpusieran algunos días, en los que aconteció lo que sobre los discípulos intercala Juan. No contradice al pasaje en que Mateo relata que el Señor dijo a Pedro: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Tampoco ha de entenderse que recibió el

17. 34. Sequitur narrans Mattheus: *cum autem audisset quod Iohannes traditus esset, secessit in Galilaeam* (Mt 4,12). Hoc et Marcus dicit, hoc et Lucas (cf. Mc 1,14; Lc 4,14); sed Lucas de Iohanne tradito nihil hoc loco dicit. Iohannes autem euangelista, priusquam iret Iesus in Galilaeam, dicit Petrum et **[135]** Andream mansisse cum illo uno die et tunc Petro nomen inpositum, cum antea Simon uocaretur. Sequenti item die iam uolentem exire in Galilaeam inuenisse Philippum et ei dixisse, ut sequeretur eum. Inde uentum est, ut etiam de Nathanahele narraret. Die autem tertio in Galilaea constitutum fecisse illud in Cana de aquae in uinum conuersione miraculum (cf. Io 1,39-2,11). Quae omnia ceteri euangelistae praetermiserunt id contexentes narrationibus suis, quod Iesus reuersus sit in Galilaeam. Vnde intellegitur fuisse interpositos aliquot dies, quibus illa de discipulis gesta sunt, quae interponuntur a Iohanne. Non est autem contrarium ei loco, ubi Mattheus narrat Dominum dixisse Petro: *tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam* (Mt 16,18). Neque enim

[132] Agustín tampoco percibe el problema que plantean por una parte Mt 4,12, Mc 1,14 y Lc 4,14, y por otra Jn 3,23-24; problema advertido por Teodoro de Mopsuestia (*Commentarius*... 75,20-76,1) y Orígenes (*Comentario al evangelio de Juan*: GCS 10,172).

nombre en este momento[133], sino más bien cuando se le dijo, como menciona Juan: *Tú te llamarás Cefas, que equivale a Pedro*[134], de forma que luego el Señor le designa por ese nombre al decirle: *Tú eres Pedro*. En efecto, no dice «Tú te llamarás Pedro», sino *Tú eres Pedro,* puesto que ya antes se le había dicho: *Tú te llamarás*.

Mt 4,13-7,29; Mt 4,18-22 - Mc 1,16,20;
(Mc 1,22 - Mt 7,29; Mc 1,23-28 - Lc 4,33-37;
Mc 1,29-31 - Lc 4,38-39)

35. Luego hilvana Mateo su relato y dice *Y abandonando la ciudad de Nazaret, vino y habitó en Cafarnaún junto al mar, en los términos de Zabulón y Neftalí,* etc., hasta el fin del sermón de la montaña. En el contexto de este relato, Marcos se asocia a su testimonio sobre la vocación de los discípulos Pedro y Andrés y, poco después, de la de Santiago y Juan. Pero mientras Mateo añade a continuación el relato del largo[135] discurso tenido en la montaña, después de curar a muchos y verse seguido por una gran muchedumbre, Marcos intercaló otras cosas, a saber: que los enseñaba en la

hoc nomen tunc accepisse intellegendus est, sed tunc potius, quando ei Iohannes dictum esse commemorat: *tu uocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus* (Io 1,42), ut eum hoc nomine appellaret postea Dominus dicens *tu es Petrus*. Non enim ait 'tu uocaberis Petrus', sed *tu es Petrus,* quod ei iam dictum erat antea *tu uocaberis*.

35. Deinde contexit narrationem Mattheus et dicit: *et relicta ciuitate Nazareth uenit et habitauit in Caphar*[136]*naum maritimam in finibus Zabulon et Neptalin* (Mt 4,13), et cetera, quo usque sermo terminetur, quem habuit in monte (cf. Mt 4,14-7,29). In quo contextu narrationis adtestatur ei Marcus de discipulorum uocatione Petri et Andreae et paulo post Iacobi et Iohannis (cf. Mc 1,16-31). Sed cum Mattheus continuo coniungeret narrationem prolixi illius sermonis, quem in monte habuit, posteaquam multos curauit et eum multae turbae secutae sunt (cf. Mt 5,1-48; 6,1-34; 7,1-29), Marcus interposuit

[133] Una vez más, Agustín se ocupa en distinguir los momentos cronológicos cuando ello le sirve para eliminar dificultades. Cf. nota complementaria 12: «*Tempus*».

[134] Según Orígenes (*Comentario al evangelio de Juan* 10,8 p.177), el Pedro de Jn 1,41 (*Tú te llamarás Cefas*) es otro distinto del de Mt 4,18ss (*Pescador de hombres*).

[135] Siempre que habla del sermón de la montaña, Agustín lo califica de *prolixus*, es decir, lo juzga desde el punto de vista gramatical únicamente. Por otra parte, literariamente la *prolixitas* es más bien un vicio (Macrobio, *Saturnalia* 3,7,8). Cf. también 2,17,36; 2,19,43; 2,19,44; 2,20,48; 2,21,51; 2,77,147. Referido a Lucas habla de *productior* (2,39,86).

sinagoga y que sentían estupor ante su doctrina. Entonces dijo él lo mismo que Mateo después de aquel largo discurso, esto es, que les enseñaba como quien tenía autoridad y no como los letrados. Introdujo también el relato sobre el hombre del que expulsó un espíritu inmundo y luego el referido a la suegra de Pedro, cosas ambas en las que Lucas se muestra de acuerdo con él. Mateo, en cambio, nada contó de este demonio; lo referente a la suegra de Pedro no lo calló, sino que lo introdujo más tarde.

Mt 4,23-25 - Mc 1,39/Lc 4,44

36. En este pasaje que ahora consideramos[136], el mismo Mateo narra que, después de la vocación de los discípulos, a los que mandó que le siguiesen cuando estaban pescando, Jesús recorrió Galilea enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio y curando toda enfermedad, y que, acercándose una muchedumbre a él, subió a la montaña y pronunció aquel largo discurso. Así, pues, da lugar a que se entienda que ocurrió entonces lo que Marcos coloca después de la elección de los mismos discípulos, cuando recorría Galilea y enseñaba en sus sinagogas, e igualmente lo referente a la suegra de Pedro, pero que él recordó más tarde lo que había omitido, aunque no recuperase para su relato todo lo que había pasado por alto.

alia, quia docebat eos in synagoga et stupebant super doctrinam eius (cf. Mc 1,16-22). Tunc ipse dixit quod et Mattheus post illum prolixum sermonem, quia *erat docens eos quasi potestatem habens et non sicut scribae* (Mt 7,29; Mc 1,22). Narrauit etiam de homine, a quo expulsus est spiritus inmundus, deinde de socru Petri (cf. Mc 1,23-28.30-31) –in his autem Lucas ei consentit (cf. Lc 4,31-39)–, Mattheus uero de isto demonio ni*(1095)*hil narrauit; de socru autem Petri non tacuit, sed postea (cf. Mt 8,14-15).

36. In hoc autem loco, quem nunc consideramus, idem Mattheus post uocationem discipulorum, quibus piscantibus iussit, ut eum sequerentur, narrat eum circumisse Galilaeam docentem [137] in synagogis et praedicantem euangelium et sanantem omnem languorem et collectis ad illum turbis ascendisse in montem et usum fuisse illo sermone prolixo (cf. Mt 4,23-25; 5,1). Dat ergo locum intellegendi tunc facta esse quae Marcus post electionem eorundem discipulorum narrat, cum circumire Galilaeam et docere in synagogis eorum, tunc etiam de socru Petri (cf. Mc 1,16-31), sed eum postea commemorasse quod praetermiserat, quamuis non omnia praetermissa in narrationem reuocauerit.

[136] Cf. nota 24.

(JN 1,35-44) - MT 4,18-19/MC 1,16-17/LC 5,1-11

37. Ciertamente puede crear dificultad el que Juan diga primero que Andrés siguió al Señor, junto con otra persona cuyo nombre calla, no en Galilea, sino al lado del Jordán; luego, que Pedro recibió el nombre, y en tercer lugar, que llamó a Felipe para que le siguiese. En cambio, los tres restantes evangelistas afirman, con un grado suficiente de acuerdo entre sí, que los llamó cuando estaban pescando. Sobre todo Mateo y Marcos, pues Lucas no nombra a Andrés, quien, sin embargo, se entiende que estaba en la misma embarcación, según el relato de Mateo y Marcos. Estos presentan de forma abreviada cómo aconteció lo que Lucas explicó más claramente, mencionando también en dicho momento el milagro de la pesca y la alocución anterior del Señor a la muchedumbre desde la misma barca [137]. Aquí parece que hay otra divergencia: Lucas menciona que únicamente a Pedro dijo el Señor *desde ahora serás pescador de hombres,* cosa que Mateo y Marcos relataron como dicho a los dos hermanos. Ciertamente pudo decirlo primero a Pedro, cuando manifestó su admiración por la enorme cantidad de peces pescados –lo relatado por Lucas–, y luego a los dos –así Mateo y Marcos [138].

37. Sane potest mouere, quomodo Iohannes dicat non in Galilaea, sed iuxta Iordanen primo Andream secutum fuisse Dominum cum alio, cuius nomen tacetur, deinde Petrum ab illo nomen accepisse, tertio Philippum uocatum, ut eum sequeretur (cf. Io 1,35-44). Ceteri autem tres euangelistae de piscatione uocatos eos dicunt satis inter se conuenienter, maxime Mattheus et Marcus (cf. Mt 4,18; Mc 1,16). Nam Lucas Andream non nominat, qui tamen intellegitur in ea naui fuisse secundum Matthei et Marci narrationem, qui breuiter hoc perstringunt, quemadmodum gestum sit, quod Lucas apertius explicauit commemorans ibi etiam miraculum super captura piscium et quod ex ipsa naui Dominus prius fuerit locutus ad turbas (cf. Lc 5,1-11). Hoc etiam uidetur distare quod tantum Petro a Domino dictum commemorat *ex hoc iam homines eris capiens* (Lc 5,10), quod illi ambobus fratribus dictum esse narrarunt. Sed potuit utique prius hoc Petro dici, cum **[138]** de capta ingenti multitudine piscium miraretur, quod Lucas insinuauit, et

[137] No siempre las dos cualidades de la *narratio*, que sea *brevis* y que sea *aperta* (clara), se pueden armonizar, y a veces hay que sacrificar la una por la otra. Aquí Agustín indica cómo Mt y Mc optaron por la brevedad (*breviter hoc perstringunt*), mientras Lucas sacrifica la *narratio brevis* en bien de la *narratio aperta* (*apertius explicavit*). Cf. nota complementaria 4: *Lucas* y 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

[138] El desglosar un relato en dos hechos es un procedimiento normal en Agustín para superar dificultades. Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

Pero lo que dijimos de Juan requiere una consideración atenta. No se puede considerar como divergencia mínima, puesto que es grande la diferencia en cuanto al lugar, al tiempo y a la vocación. En efecto, si antes de que Jesús fuese a Galilea, ante el testimonio de Juan Bautista junto al Jordán, le siguieron dos, uno de los cuales era Andrés, quien inmediatamente llevó a Jesús a su hermano Simón, momento en que recibió el otro nombre, para pasar a llamarse Pedro, ¿cómo dicen los otros evangelistas que los halló pescando y llamó al discipulado en Galilea? Hay que entender que ellos no vieron al Señor, uniéndose ya entonces de modo inseparable a él, junto al Jordán, sino que sólo conocieron quién era y, admirados de él, volvieron a sus tareas [139].

(JN 2,1-12)

38. También con referencia a Caná de Galilea, cuando convirtió el agua en vino, dice el mismo Juan que sus discípulos creyeron en él. Este es su relato: *Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús y sus discípulos a la boda.* Si creyeron entonces en él, como indica poco des-

ambobus postea, quod illi duo commemorauerunt. Illud ergo quod de Iohanne diximus diligenter considerandum est; non enim parua repugnantia putari potest, cum et locorum plurimum intersit et temporis et ipsius uocationis. Nam si iuxta Iordanen, antequam Iesus isset in Galilaeam, ad testimonium Iohannis baptistae secuti sunt eum duo, quorum erat unus Andreas, qui fratrem suum Simonem continuo adduxit ad Iesum, quando et nomen ut Petrus uocaretur accepit, quomodo ab aliis euangelisti dicitur, quod eos in Galilaea piscantes inuenerit adque ad discipulatum uocauerit, nisi quia intellegendum est non sic eos uidisse tunc Dominum iuxta Iordanen, ut ei iam inseparabiliter cohaererent, sed tantum cognouisse quis esset eumque miratos ad propria remeasse?

38. Nam et in Cana Galilaeae cum fecisset de aqua uinum, dicit idem Iohannes, quod crediderint in eum discipuli eius. Quod ita narrat: *et die tertio nuptiae factae sunt in Cana Galilaeae et erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem es Iesus et discipuli eius ad nuptias* (Io 2,1.2).

[139] El problema se lo plantearon ya San Juan Crisóstomo y Epifanio, que admiten también una doble llamada: la primera, la narrada por Jn 1,39ss; la segunda, la narrada por Mt 4,19. Una vez apresado Juan, Jesús habría dejado marchar a los discípulos y él mismo se habría retirado; más tarde, los volvió a llamar (*Homilías sobre San Mateo* XIV: PG 57,218ss; *Homilías sobre San Juan* 18: PG 59,117). Epifanio presenta la misma teoría, pero mucho más elaborada (*Panarion* 51,16,4ss). Cf. H. MERKEL, *Die Widersprüchen...* p.175.195.198.

pués, aún no eran sus discípulos cuando fueron invitados a la boda. Pero eso se dijo según la manera de hablar [140] que utilizamos al decir que el apóstol Pablo nació en Tarso de Cilicia, sin que entonces fuese ya apóstol. De igual manera, cuando oímos que los discípulos de Cristo fueron invitados a la boda, debemos pensar no en quienes eran ya discípulos, sino en quienes iban a serlo. Ciertamente, ya eran discípulos de Cristo en el momento en que eso se narró y se puso por escrito, y por eso se expresó de esa manera respecto a ellos quien relataba lo pasado.

(Jn 2,12 - Mt 4,13.19)

39. El mismo Juan dice también: *Después de esto bajó a Cafarnaún él, su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí pocos días.* No hay certeza [141] de si ya se le habían adherido también Pedro y Andrés y los hijos del Zebedeo. Mateo narra primero que vino y habitó en Cafarnaún, y luego que los llamó de sus barcas cuando estaban pescando. Juan, en cambio, que sus discípulos vinieron con él a Cafarnaún. ¿Acaso Mateo recapituló [142] lo que había pasado por alto, dado que no dice «después de esto, caminando

Qui utique si tunc in eum crediderunt, sicut paulo post dicit, nondum erant discipuli, cum ad nuptias uocati sunt. Sed illo more locutionis hoc dictum est, quo loquimur, cum dicimus [139] apostolum *(1096)* Paulum in Tarso Ciliciae natum (cf. Act 22,3), neque enim tunc iam erat apostolus. Ita discipulos Christi inuitatos ad nuptias cum audimus, non iam discipulos, sed qui futuri erant discipuli intellegere debemus. Iam enim utique discipuli Christi erant, quando ista narrata adque conscripta sunt, et ideo sic de illis locutus est temporum praeteritorum narrator.

39. Quod autem dicit idem Iohannes: *post hoc descendit Capharnaum ipse et mater eius et fratres eius et discipuli eius et ibi manserunt non multis diebus* (Io 2,12), incertum est, utrum iam illi adhaeserant etiam Petrus et Andreas et filii Zebedaei. Mattheus enim primo narrat, quod uenerit habitauerit in Capharnaum, et postea, quod eos de nauibus piscantes uocauerit (cf. Mt 4,13-19), iste autem, quod cum illo Capharnaum uenerint discipuli eius. An forte Mattheus quod praetermiserat recapitulauit, quia non ait ipse 'post hoc ambulans iuxta

[140] Recurso a la *mos locutionis*, que en este caso se refiere a la figura de la *prolepsis* o *anticipatio*. Es de notar cómo Agustín rehúsa sistemáticamente dar el nombre exacto de estas figuras y opta, o bien por descripciones, o bien por algo genérico como aquí: *mos locutionis*. Cf. Nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-recapitulatio*».

[141] Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».

[142] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos», sino: *Caminando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos,* etc., sin señalar ninguna diferencia temporal? En consecuencia, puede darse que relatase luego no lo que había acontecido después, sino lo que antes había pasado por alto, pudiendo entenderse que vinieron con él a Cafarnaún, adonde dice Juan que llegaron él, su madre y sus discípulos. ¿O hubo otros discípulos, igual que ya le seguía Felipe, a quien había llamado, diciéndole incluso *Sígueme?* En los relatos de los evangelistas no aparece el orden [143] en que fueron llamados los doce apóstoles. En efecto, no se menciona no ya el orden de la llamada; ni siquiera la misma llamada de todos, sino únicamente la de Pedro, Andrés, los hijos del Zebedeo y del publicano Mateo, llamado también Leví. Sólo a Pedro, el primero y el único, le puso individualmente nombre, pues a los hijos del Zebedeo los llamó hijos del trueno no individualmente, sino a ambos a la vez.

40. Hay que considerar ciertamente que los evangelios y los escritos apostólicos no sólo llaman discípulos suyos [144] a aquellos doce, sino a todos los que, creyendo en él por su magisterio, eran instruidos con vistas al reino de los

mare Galilaeae uidit duos fratres', sed sine ulla consequentis temporis differentia: *ambulans autem,* inquit, *iuxta mare Galilaeae uidit duos fratres* (Mt 4,18), et cetera? Proinde fieri potest, ut postea narrauerit non quod postea factum erat, sed quod prius praetermiserat, ut cum illo intellegantur uenisse Capharnaum, quo Iohannes dicit et ipsum et matrem et discipulos eius uenisse. An potius alii discipuli fuerunt, sicut eum iam Philippus sequebatur, quem sic uoca[140]uerat, ut diceret ei: *sequere me?* (Io 1,45). Quo enim ordine uocati sint omnes duodecim apostoli, in euangelistarum narrationibus non apparet, quando quidem non tantum ordo uocationis, sed nec ipsa uocatio commemorata est omnium, sed tantum Philippi et Petri et Andreae et filiorum Zebedaei et Matthei publicani, qui etiam Leui uocabatur (cf. Mt 4,18-22; 9,9; Mc 1,10; Lc 5,1-11; Io 1,35). Singillatim tamen ab eo nomen et primus et solus Petrus accepit (cf. Io 1,42). Nam filios Zebedaei non singillatim, sed simul ambos appellauit filios tonitrui (cf. Mc 3,17).

40. Sane animaduertendum est, quod scriptura euangelica et apostolica non solos illos duodecim appellat discipulos eius, sed omnes qui in eum credentes magisterio eius ad regnum caelorum erudiebantur. Ex quorum multitudine elegit duodecim, quos et apostolos nomi-

[143] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[144] Como buen gramático, a Agustín le gusta precisar el significado exacto, el alcance y extensión de los términos, sabiendo que de ahí puede salir la solución al problema. Es el caso aquí con el término «discípulo». Otro ejemplo en 2,25,71.

cielos. De esa multitud eligió a los doce, a los que llamó también apóstoles, como recuerda Lucas. El mismo dice poco después: *Y bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos y una gran muchedumbre de pueblo*. No llamaría multitud de discípulos a doce hombres. También en otros pasajes de la Escritura aparece con claridad que se llama discípulos suyos a cuantos aprendían de él lo referente a la vida eterna.

(Mt 4,18.21/Mc 1,16.19/Lc 5,10)

41. Puede preguntarse cómo llamó de sus barcas a los pescadores de dos en dos, primero a Pedro y Andrés, luego, avanzando un poco, a otros dos, los hijos del Zebedeo, como narran Mateo y Marcos. Pues Lucas dice que las naves de unos y otros se hallaban repletas por la gran captura de peces y menciona a Santiago y a Juan, los hijos del Zebedeo, como compañeros de Pedro, que los había llamado para que le ayudasen, dado que no podían sacar las redes llenas; que conjuntamente se habían admirado de la multitud de peces capturados, y que aunque dijo sólo a Pedro: *No temas, desde ahora serás pescador de hombres,* le siguieron todos juntos, una vez sacadas las naves a tierra.

Por esta razón se ha de entender que primero tuvo lugar lo que Lucas refiere, y que el Señor no los llamó entonces, sino que únicamente anunció a Pedro que sería pescador de hombres. Palabras que no han de comprenderse en el sentido de que nunca más iría a pescar peces, pues leemos que después de la resurrección del Señor fue a pescar. Le dijo que en adelante sería pescador de hombres, no que dejaría de pescar peces. Cabe entender, pues, que, según su costumbre, volvieron a pescar y así luego tuvo lugar lo que relatan Mateo y Marcos, momento en que los llamó de dos en dos y personalmente ordenó que le siguiesen, primero a Pedro y Andrés, y luego a los otros dos, hijos del Zebedeo. Entonces, no sacaron las naves a tierra, pensando en volver, sino que le siguieron como a quien les llamaba y les ordenaba que le siguiesen.

(Jn 1,43 - Mt 4,12/ Mt 1,14/Lc 4,13)

18 42. Hay que preguntarse también cómo dice el evangelista Juan que Jesús fue a Galilea antes del encarcelamiento de Juan Bautista. En efecto, después de mencionar la conversión del agua en vino en Caná, su bajada a Cafarnaún con su madre y sus discípulos y su permanencia allí por no muchos días, refiere que luego subió a Jerusalén con motivo de la Pascua, que después pasó con sus discípulos a tierra de Judea, se detuvo allí con ellos y se puso a bautizar. Y en este momento sigue: *Juan también estaba bautizando en Ai-*

nauit, sicut Lucas commemorat (cf. Lc 6,13-16). Ipse quippe paulo post ait: *et descendens cum illis stetit in loco campestri et turba discipulorum eius et multitudo copiosa plebis* (Lc 6,17). Non utique diceret turbam discipulorum homines duodecim. Aliis quoque Scripturarum locis hoc euidenter apparet discipulos eius omnes appellatos qui ab eo discerent quod ad aeternam uitam pertineret.

41. Quaeri autem potest, quemodo binos uocauerit de nauiculis piscatores, primo Petrum et Andream, deinde progressus paululum alios duos filios Zebedaei, sicut narrat Mattheus et Marcus, cum Lucas dicat ambas eorum nauiculas impletas magna illa captura piscium sociosque Petri commemoret Iacobum et Iohannem filios Zebedaei uocatos ad adiuuandum, **[141]** cum retia extrahere plena non possent, simulque mi*(1097)*ratos tantam multitudinem piscium, quae capta erat, et cum Petro tantum dixisset: *noli timere, ex hoc iam homines eris capiens* (Lc 5,10), simul eum tamen subductis ad terram nauibus secutos fuisse. Vnde intellegendum est hoc primo esse factum quod Lucas insinuat, nec tunc eos a Domino uocatos, sed tantum Petro fuisse praedictum, quod homines esset capturus. Quod non ita dictum est, quasi iam pisces numquam esset capturus; nam et post resurrectionem Domini legimus eos esse piscatos (cf. Io 21,3). Dictum est ergo, quod deinceps capturus esset homines; non dictum est, quod iam non esset capturus pisces. Vnde datur locus intellegere eos ad capturam piscium ex more remeasse, ut postea fieret quod Mattheus et Marcus narrant, quando eos binos uocauit et ipse iussit, ut eum sequerentur, primo duobus Petro et Andreae, deinde aliis duobus filiis Zebedaei. Tunc enim non subductis ad terram nauibus tamquam cura redeundi, sed ita eum secuti sunt, tamquam uocantem ac iubentem, ut sequerentur.

18. 42. Illud etiam requirendum est, quomodo Iohannes euangelista, antequam Iohannes baptista missus esset in carcerem, dicit Iesum isse in Galilaeam (cf. Io 1,43) –posteaquam enim commemorauit, quod in Cana Galilaeae fecit de aqua uinum et descendit Capharnaum cum matre et discipulis et ibi manse**[142]**runt non multis diebus, dicit eum deinde ascendisse Hierosolymam propter pascha, post haec uenisse in Iudaeam terram et discipulos eius et illic demoratum cum eis et baptizantem (cf. Io 2,1-13; 3,22), ubi secutus ait: *erat autem et Iohan-*

nón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua, y la gente acudía y se bautizaba. Pues todavía no había sido encarcelado Juan. Mateo, en cambio, dice: *Cuando oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.*

También Marcos lo indica de modo semejante: *Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea.* Lucas no dice nada sobre la entrega de Juan; sin embargo, refiere también que, después de su bautismo y tentación, Cristo fue a Galilea, como los otros dos, pues así teje[145] su relato: *Acabada toda tentación, el diablo se retiró de él hasta el tiempo oportuno. Y Jesús salió para Galilea por la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la comarca.* De donde se entiende que estos tres evangelistas no relataron nada en contradicción con el evangelista Juan. Unicamente omitieron la primera llegada del Señor a Galilea, después de su bautismo, cuando convirtió allí el agua en vino –entonces aún no había sido entregado Juan–. En cambio, adjuntaron a sus relatos su otra ida a Galilea que tuvo lugar después de entregado Juan Bautista. De este su regreso a Galilea habla también el evangelista Juan con estas palabras: *Cuando Jesús supo que había llegado a oídos de los fariseos que él hacía más discípulos y bautizaba más que Juan –aunque Jesús no bautizase, sino sus discípulos–, abandonó Judea*

nes baptizans in Aeno iuxta Salim, quia aquae multae erant illic, et adueniebant et baptizabantur: nondum enim missus erat in carcerem Iohannes (Io 3,23-24)–, Mattheus autem dicat: *cum autem audisset quod Iohannes traditus esset, secessit in Galilaeam* (Mt 4,12). Similiter et Marcus: *posteaquam autem traditus est,* inquit, *Iohannes, uenit Iesus in Galilaeam* (Mc 1,14). Lucas etiam nihil quidem dicit de tradito Iohanne, sed tamen et ipse post baptismum et temtationem Christi dicit eum isse in Galilaeam, sicut illi duo. Nam ita contexit narrationem suam: *et consummata omni temtatione diabolus recessit ab illo usque ad tempus. Et egressus est Iesus in uirtute spiritus in Galilaeam et fama exiit per uniuersam regionem de illo* (Lc 4,13-14). Vnde intellegitur hos tres euangelistas non Iohanni euangelistae contraria narrasse, sed praetermisisse primum Domini aduentum in Galilaeam, posteaquam baptizatus est, quando illic aquam conuertit in uinum –tunc enim nondum erat traditus Iohannes–, eum uero aduentum eius in Gali[143]laeam conexuisse narrationibus suis, qui post Iohannem traditum factus est. De quo eius reditu in Galilaeam etiam ipse Iohannes euangelista sic loquitur: *ut ergo cognouit Iesus, quia audierunt Pharisaei, quia Iesus plures discipulos facit et baptizat quam Iohannes, quamquam Iesus non baptizaret, sed discipuli eius, reliquit Iu-*

[145] Cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio».*

y volvió a Galilea. Entendemos que ya había sido entregado Juan cuando llegó a oídos de los judíos que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más personas que Juan.

Mt 5,1-7,29

19 43. Respecto al largo discurso que, según Mateo, pronunció el Señor en la montaña, veamos ya si los restantes evangelistas no parecen contradecirle en nada[146]. Marcos no lo menciona en absoluto ni dijo nada que se le parezca, a no ser ciertas sentencias[147] no conjuntadas, sino dispersas, que el Señor repitió en otros lugares[148]. Sin embargo, dejó espacio en su relato para que comprendamos que tal discurso tuvo lugar, aunque él lo omitió. Dice: *Y predicaba en sus sinagogas y en toda Galilea y expulsaba los demonios.* Dentro de esta predicación que afirma haber realizado en toda Galilea, cabe incluir también el discurso, tenido en la montaña, que recuerda Mateo. Pues el mismo Marcos sigue así: *Se le acercó un leproso suplicándole, y puesto de rodillas, le dijo: Si quieres, puedes limpiarme,* etc. Los datos que aporta de este leproso curado permiten pensar que es el

daeam et abiit iterum in Galilaeam (Io 4,1-3). Tunc ergo intellegimus iam fuisse *(1098)* traditum Iohannem, Iudaeos uero audisse, quod plures discipulos faceret et baptizaret, quam fecerat et baptizauerat Iohannes.

19. 43. Iam nunc de illo sermone prolixo, quem secundum Mattheum in monte habuit Dominus (cf Mt 5,1-7,29), uideamus, utrum ei ceteri euangelistae nihil aduersari uideantur. Marcus quippe non eum commemorauit omnino nec aliquid eius simile dixit nisi quasdam sententias non contextim, sed sparsim, quas Dominus locis aliis repetiuit. Reliquit tamen locum in textu narrationis suae, ubi intellegamus hunc dictum esse sermonem, sed ab eo praetermissum: *et erat,* inquit, *praedicans in synagogis eorum et omni Galilaea et demonia eiciens* (Mc 1,39). In hac praedicatione, quam dicit eum habuisse in omni Galilaea, intellegitur etiam sermo iste habitus in monte, cuius commemorationem facit Mattheus. Namque idem Marcus ita sequitur: *et uenit ad eum leprosus deprecans eum et genu flexo dixit: si uis, potes me mundare* (Mc 1,40), et cetera. De hoc leproso mundato talia conectit, ut ipse intelle[144]gatur, quem Mattheus commemorat tunc esse mundatum, quando post illum sermonem Dominus de monte descendit. Sic enim ait

[146] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 5,46.
[147] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia».*
[148] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos.*

mismo que, según Mateo, curó el Señor cuando descendió de la montaña, después de aquel discurso [149]. Así dice Mateo: ***Al descender de la montaña, le siguieron grandes multitudes. Y he aquí que vino un leproso y le adoraba diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme,*** etc.

Mt 5,1-7,29 - Lc 6,20b-23

44. También Lucas menciona a este leproso, aunque no en el mismo orden [150], sino como suelen recordarse [151] las cosas omitidas o anticiparse [152] las realizadas posteriormente, es decir, a medida que Dios iba sugiriendo [153] cosas que, aunque conocidas antes, se escribirían después a modo de recuerdo. Con todo, también Lucas refirió el largo discurso del Señor, con comienzo idéntico al relatado por Mateo. Mateo dijo: ***Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos;*** Lucas: ***Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos.*** Muchas de las cosas que siguen, incluso en el relato de Lucas, son semejantes. Y, al término del discurso, se halla casi idéntica conclusión [154], referida al sabio que edifica sobre roca y al necio que lo hace sobre arena, con la diferencia de que Lucas indica que sólo el torrente derribó la casa,

Mattheus: ***cum autem descendisset de monte, secutae sunt eum turbae multae. Et ecce leprosus ueniens adorabat eum dicens: Domine, si uis, potes me mundare*** (Mt 8,1-2), et cetera.

44. Huius leprosi etiam Lucas meminit non sane hoc ordine (cf. Lc 5,12-16), sed ut solent praetermissa recordari uel posterius facta praeoccupari, sicut diuinitus suggerebantur quae ante cognita postea recordando conscriberent. Verum tamen idem Lucas sermonem etiam ipse Domini prolixum narrauit, ubi etiam sic exorsus est, ut in isto Mattheus. Hic enim dixit: ***beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum*** (Mt 5,3), et ille: ***beati pauperes, quia uestrum est regnum Dei*** (Lc 6,20). Deinde multa quae sequuntur etiam in Lucae narratione similia sunt. Et ad extremum sermonis ipsa conclusio prorsus eadem repperitur, de homine prudente, qui aedificat super petram, et de stulto, qui aedificat super harenam, nisi quod ibi flumen tantum dicit

[149] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 5,1.
[150] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[151] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.
[152] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».
[153] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.
[154] Agustín trata el sermón de la montaña en condición de gramático, es decir, lo considera como un discurso con su exordio (***exorsus est***), su narración (***narratione***) y su conclusión (***ad extremum sermonis ipsa conclusio***).

mientras Mateo añade la lluvia y los vientos. Con toda facilidad se podría creer que introdujo el mismo discurso del Señor, pero que omitió algunas sentencias [155] presentes en Mateo, puso otras que aquél omitió, y explicó otras de forma semejante, pero no con las mismas palabras, aunque manteniendo la verdad íntegra [156].

45. Como acabo de decir, esto se podría creer con suma facilidad si no ofreciese dificultad el hecho de que Mateo señala que el Señor pronunció este sermón sentado en una montaña; Lucas, en cambio, que lo pronunció de pie en un paraje llano. Esta divergencia lleva a concluir que se trata de dos discursos distintos [157]. Pues ¿qué impediría a Cristo repetir en otro lugar lo que ya había dicho con anterioridad, o hacer de nuevo algo que ya había hecho antes? A partir de aquí no parece probable que estos dos discursos, uno insertado por Mateo, otro por Lucas, estén muy distantes en el tiempo el uno del otro, dado que, tanto antes como después, ambos relataron algunas cosas semejantes o idénticas, de modo que no es un absurdo [158] pensar que los relatos de quienes intercalaron estas cosas tuvieron lugar en el mismo sitio y fecha.

En efecto, Mateo lo relata así: ***Y le siguió una gran multitud de Galilea, la Decápolis, Jerusalén, Judea y***

inlisum domui, non eiam pluuiam et uentos, sicut Mattheus (cf. Lc 6,49; Mt 7,26-27). Posset ergo facillime credi eundem etiam ipse Domini interposuisse sermonem, aliquas autem praetermisisse sententias, quas Mattheus posuit, item alias **[145]** posuisse, quas iste non dixit, quasdam etiam non isdem uerbis, custodita tamen ueritatis integritate similiter explicasse.

45. Posset hoc, ut dixi, facillime credi, nisi moueret, quod Mattheus in monte dicit hunc habitum esse sermonem a Domino sedente (cf. Mt 5,1), Lucas autem in loco campestri a Domino stante (cf. Lc 6,17). Haec itaque diuersitas facit uideri alium fuisse illum, alium istum. Quid enim prohiberet Christum alibi quaedam repetere quae antea iam dixerat aut iterum quaedam facere quae ante iam fecerat? Non sane istos duos sermones, quorum unum Mattheus, alterum Lucas inseruit, longa temporis distantia separari hinc probabiliter *(1099)* creditur, quod et ante et postea quaedam similia uel eadem ambo narrarunt, ut non absurde sentiatur eorum narrationes haec interponentium in eisdem locis et diebus esse uersatas. Nam Mattheus hoc ita dicit: ***et secutae sunt eum turbae multae a Galilaea et Decapoli et Hierosoly-***

[155] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[156] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.
[157] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos*.
[158] Cf. nota 19.

Transjordania. El, viendo la multitud, subió a la montaña, y cuando se sentó, se le acercaron los discípulos. Y abriendo su boca los enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos, etc. Aquí puede dar la impresión de que quiso evitar la gran multitud, siendo ése el motivo por el que subió a la montaña, como apartándose de ellos, para hablar a solas con sus discípulos. A esto parece dar testimonio también Lucas cuando relata: *Aconteció en aquellos días que salió a la montaña a orar y pasó la noche en oración con Dios. Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió doce de ellos, a los que llamó también apóstoles: a Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y a Juan, a Felipe y a Bartolomé, a Mateo y a Tomás, a Santiago el de Alfeo y a Simón, llamado el Celota; a Judas el de Santiago y a Judas Iscariote, que le entregó. Bajando con ellos se detuvo en un paraje llano; había una gran multitud de discípulos y una gran muchedumbre de pueblo procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón, que habían venido para oírle y ser sanados de sus enfermedades. Toda la muchedumbre quería tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos. El, elevando los ojos hacia sus discípulos, les decía:*

mis et Iuadea et de trans Iordanen. Videns autem turbas ascendit in montem, et cum sedisset, accesserunt ad eum discipuli eius. Et aperiens os suum docebat eos dicens: beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum caelorum (Mt 4,25; 5,1-3), et cetera. Hic potest uideri multas turbas uitare uoluisse et ob hoc ascendisse in montem tamquam secedendo a turbis, ut solis suis discipulis loqueretur. Cui rei uidetur adtestari [146] etiam Lucas ita narrans: *factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare et erat pernoctans in oratione Dei. Et cum dies factus esset, uocauit discipulos suos et elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominauit, Simonem, quem cognominauit Petrum, et Andream fratrem eius, Iacobum et Iohannem, Philippum et Bartholomeum, Mattheum et Thomam, Iacobum Alphei et Simonem, qui uocatur Zelotes, Iudam Iacobi et Iudam Scariotem, qui fuit proditor. Et descendens cum illis stetit in loco campestri, et turba discipulorum eius et multitudo copiosa plebis ab omni Iudaea et Hierusalem et maritima Tyri et Sidonis, qui uenerant, ut audirent eum et sanarentur a languoribus suis. Et qui uexabantur ab spiritibus inmundis curabantur. Et omnis turba quaerebat eum tangere, quia uirtus de illo exiebat et sanabat omnes. Et ipse eleuatis oculis in*

Bienaventurados (vosotros) los pobres, porque vuestro es el reino de Dios, etc.

Aquí puede advertirse que tuvo el discurso en la montaña, que Mateo introdujo y Lucas calló, justamente cuando en la misma montaña eligió, de entre muchos, a doce discípulos a los que llamó apóstoles –cosa que Mateo omitió–, y que luego, cuando bajó de ella, tuvo otro semejante en un paraje llano, callado por Mateo, pero no por Lucas, concluyendo ambos discursos de la misma manera.

Mt 7,28-8,1-4 - Lc 5,12-16

46. Terminado este discurso, Mateo sigue diciendo: *Sucedió que, cuando concluyó Jesús estas palabras, la multitud estaba admirada de su doctrina.* Al respecto puede parecer que se refirió a la multitud de discípulos, de la que había elegido a aquellos doce. Pero lo que dice de inmediato: *Cuando bajó de la montaña, le siguió una gran multitud, y he aquí que un leproso se le acercó y le adoraba,* puede entenderse que tuvo lugar después de ambos discursos, los que introducen tanto Mateo como Lucas. No aparece cuánto tiempo transcurrió desde que bajó de la montaña, pero con esto Mateo sólo quiso significar[159] que, después de bajar, una gran multitud acompañó al Señor

discipulos dicebat: beati pauperes, quia uestrum et regnum Dei (Lc 6,12-20), et cetera. Hic potest intellegi, cum in monte duodecim discipulos elegit ex pluribus, quos apostolos nominauit, quod Mattheus praetermisit, tunc illum habuisse sermonem, quem [147] Mattheus interposuit et Lucas tacuit. Hoc est in monte, ac deinde, cum descendisset, in loco campestri habuisse alterum similem, de quo Mattheus tacet et Lucas non tacet, et utrumque sermonem eodem modo esse conclusum (cf Lc 6,12-49).

46. Quod autem Mattheus isto sermone terminato sequitur et dicit: *et factum est, cum consummasset Iesus uerba haec, admirabantur turbae super doctrinam eius* (Mt 7,28), potest uideri discipulorum turbas dixisse, ex quibus illos duodecim elegarat (cf. Lc 6,13; Mc 3,13). Quod uero mox ait: *cum autem descendisset de monte, secutae sunt eum turbae multae, et ecce leprosus ueniens adorabat eum* (Mt 8,1-2), potest intellegi post utrumque sermonem factum fuisse, non solum quem Mattheus, uerum etiam quem Lucas interponit. Neque enim apparet post descensionem de monte quantum temporis fuerit interpositum, sed hoc solum uoluit significare Mattheus post illam des-

[159] Antes había dicho que lo único que hay que tratar de averiguar es la voluntad del autor. Cf. 2,12,29 y nota complementaria 20: «*Voluntas*».

cuando limpió al leproso, no cuánto tiempo pasó. Sobre todo considerando que Lucas dice que el Señor curó al leproso cuando estaba ya en la ciudad, cosa que Mateo no se cuidó de indicar.

47. Aunque también puede suceder que el Señor haya estado primero en algún punto más elevado de la montaña con sólo sus discípulos, de entre los que eligió a aquellos doce; que después haya bajado con ellos no de la montaña, sino de la cima de la misma a un paraje campestre, es decir, a una llanura, situada en la falda de la montaña y que podía acoger una gran muchedumbre; que allí se haya detenido hasta que se congregó la muchedumbre en torno a él, y luego, ya sentado, se le acercaron más sus discípulos y así les dirigió a ellos y a la multitud presente el discurso que refieren Mateo y Lucas, narrado de distinto modo [160], pero manteniendo la misma verdad en los hechos y sentencias [161] indicados por ambos. En efecto, ya advertimos –sin amonestación previa de nadie, cada cual lo pudo ver personalmente de forma espontánea [162]– que si alguien omite algo que dice otro no hay en ello contradicción, ni siquiera si uno dice algo de modo distinto, siempre que se exponga la misma verdad de los hechos y sentencias. De esta manera, las palabras de Mateo: *Cuando bajó de la montaña,* han de entenderse también y al mismo tiempo referidas al lugar llano que pudo estar ubicado en la ladera de la montaña. A continuación Mateo narra la curación del leproso, igual que Marcos y Lucas.

censionem multas turbas fuisse cum Domino, quando leprosum mundauit, non quantum temporis interfuerit, praesertim cum eundem leprosum Lucas iam in ciutate posito Domino dicat esse mundatum (cf. Lc 5,12), quod Mattheus dicere non curauit.

47. Quamquam etiam illud possit occurrere, in ali*(1100)*qua excelsiore parte montis primo cum solis discipulis Dominum fuisse, quando **[148]** ex eis illos duodecim elegit, deinde cum eis descendisse, non de monte, sed de ipsa montis celsitudine in campestrem locum, id est in aliquam aequalitatem. Quae in latere montis erat et multas turbas capere poterat, adque ibi stetisse, donec ad eum turbae congregarentur, ac postea cum sedisset, accessisse propinquius discipulos eius adque ita illis ceterisque turbis praesentibus unum habuisse sermonem, quem Mattheus Lucasque narrarunt diuerso narrandi modo, sed eadem ueritate rerum et sententiarum, quas ambo dixerunt. Iam enim praemonuimus, quod et nullo praemonente unicuique sponte uidendum fuit, si quis praetermittat aliquid quod alius dicat, non esse contrarium, nec si alius alio modo aliquid dicat, dum eadem rerum sententiarumque ueritas explicetur, ut quod Mattheus ait *cum autem descendisset de monte* (Mt 8,1), simul etiam de illo campestri loco, qui in latere montis esse potuit, intellegatur. Deinde Mattheus de leproso mundato narrat, quod etiam Marcus et Lucas similiter (cf. Mt 8,1-4; Mc 1,40; Lc 5,12).

[160] Cada autor tiene sus peculiaridades narrativas, pero que no afectan al contenido.

[161] Cf. notas complementarias 17: *«Res»* y 14: *«Sententia»*.

[162] Cf. nota 76.

MT 8,5-13 - LC 7,1-10

20 48. El relato de Mateo continúa así: *Al entrar en Cafarnaún se le acercó un centurión suplicándole con estas palabras: Señor, mi siervo yace paralítico en casa y sufre fuertes dolores,* etc., hasta: *Y en aquella hora sanó el siervo.* También Lucas menciona este relato referido al siervo del centurión, pero no como Mateo después de la curación del leproso, del que él se acordó y mencionó después, sino al final de aquel discurso más largo. Así lo enlaza: *Cuando hubo acabado de dirigir todas sus palabras al pueblo, entró en Cafarnaún. Un siervo de cierto centurión y muy estimado por él se hallaba mal y a punto de morir,* etc., hasta el momento de su curación. Aquí hay que entender que Cristo entró en Cafarnaún cuando hubo acabado de dirigir todas sus palabras al pueblo; es decir, que no entró antes de acabar el discurso, pero sin determinar cuánto tiempo pasó desde que terminó el discurso hasta que entró

20. 48. Post haec Mattheus sequitur et dicit: *cum autem introisset Capharnaum, accessit ad illum centurio rogans eum et dicens: Domine, puer meus iacet in domo paralyticus et male torquetur* (Mt 8, 5-6; cf. 5-13), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: *et sanatus est puer ex hora* **[149]** *illa* (Mt 8,13). Hoc de puero centurionis etiam Lucas commemorat, non sicut iste post leprosum mundatum, quem ille postea recordatus commemorauit, sed post finem illius prolixioris sermonis, quod ita coniungit: *cum autem implesset omnia uerba sua in aures plebis, intrauit Capharnaum. Centurionis autem cuiusdam seruus male habens erat moriturus, qui illi erat pretiosus* (Lc 7, 1-2), et cetera usque in eum locum, quo sanatus est (cf. Lc 7, 3-10). Hic intellegendum est, cum implesset quiden omnia uerba sua in aures plebis, intrasse Christum Capharnaum, hoc est, quia non, antequam haec uerba terminasset, intrauit, sed non esse expressum, post quantum temporis interuallum, cum istos sermones terminasset, intrauerit Cap-

en Cafarnaún. En ese preciso espacio de tiempo fue limpiado aquel leproso, hecho que Mateo coloca en su momento, y Lucas, en cambio, lo recuerda más tarde.

49. Veamos ya si Mateo y Lucas se muestran de acuerdo en lo referente a este siervo del centurión. Mateo dice: *Se le acercó un centurión rogándole con estas palabras: Mi siervo yace paralítico en casa.* A esto parece contrario lo que dice Lucas, a saber: *Habiendo oído hablar de Jesús, le envió a unos ancianos de los judíos para rogarle que viniera y salvase a su siervo. Estos, llegando a la presencia de Jesús, le suplicaban insistentemente diciéndole: Merece que se lo concedas, pues es amante de nuestro pueblo y él mismo nos ha edificado la sinagoga. Jesús iba con ellos y, no estando ya lejos de la casa, el centurión le envió unos amigos a que le dijeran: Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo, razón por la que tampoco me consideré digno de salir a tu encuentro; pero di una palabra y mi siervo quedará sano.* Si las cosas acontecieron así, ¿cómo puede ser verdad lo que narra Mateo, esto es, que *se le acercó cierto centurión,* si no se acercó él mismo, sino que envió a unos amigos? [163] Prestando diligente atención hemos de entender que Mateo no abandonó en ningún modo la manera habitual de hablar [164]. En

harnaum. Ipso quippe interuallo leprosus ille mundatus est, quem loco suo Mattheus interponit, iste autem postea recordatur.

49. Iam ergo uideamus, utrum sibi de hoc seruo centurionis Mattheus Lucasque consentiant. Mattheus enim dicit: *accessit ad eum centurio rogans eum et dicens: puer meus iacet in domo paralyticus* (Mt 8, 5-6). Cui uidetur repugnare quod ait Lucas: *et cum audisset de Iesu, misit ad eum seniores Iudaeorum rogans eum, ut ueniret et saluaret seruum eius. At illi cum uenissent ad Iesum, rogabant eum sollicite dicentes ei: quia dignus est, ut hoc illi praestes; diligit enim* **[150]** *gentem nostram et synagogam ipse aedificauit nobis. Iesus autem ibat cum illis. Et cum iam non longe esset a domo, misit ad eum centurio amicos dicens: Domine, noli uexari; non enim dignus sum, ut sub tectum meum in(1101)tres, propter quod et me ipsum non sum dignum arbitratus, ut uenirem ad te; sed dic uerbo et sanabitur puer meus* (Lc 7, 3-7). Si enim hoc ita gestum est, quomodo erit uerum quod Mattheus narrat *accesit ad eum quidam centurio,* cum ipse non accesserit, sed amicos miserit, nisi diligenter aduertentes intellegamus Mattheum non omni modo deseruisse usitatum morem loquendi? Non

[163] La objeción es puesta, entre otros, por Fausto (*C. Faustum* 33,2.7). La solución dada por Agustín es idéntica a la de aquí.

[164] Un nuevo recurso al *usitatus mos loquendi* que aquí se refiere a lo que podemos denominar sujeto por representación. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

efecto, no sólo acostumbramos a decir que se acercó algo, incluso antes de llegar allí adonde se dice que se acercó –razón por la que decimos también «se acercó un poco» o «se acercó mucho»–, sino que también decimos que alguien ha llegado –y con vistas a eso se acercaba–, aunque el que ha llegado no vea a la persona a la que ha llegado. Se da el caso cuando por medio de un amigo se llega a alguien de cuyos favores tiene necesidad.

Es tal la costumbre al respecto que vulgarmente se llama ya *perventores* (los que llegan) a los que llegan, con el arte de la adulación y mediante los oportunos intermediarios, a algunos poderosos prácticamente inaccesibles. Si pues habitualmente se dice que el mismo llegar se realiza mediante otras personas, ¡con cuánta más razón puede afirmarse que se efectúa mediante otros el acercarse, que la mayor parte de las veces queda por debajo del llegar, si alguien que no podría llegar, podría ciertamente acercarse! Así, pues, sin absurdo alguno [165], Mateo quiso decir, también en forma compendiada [166], *se acercó a él un centurión,* que vulgarmente puede entenderse como un acercamiento del centurión al Señor a través de otras personas.

50. Con todo, no hay que considerar sin atención la profundidad de la expresión llena de misterio del santo

solum enim dicere solemus accessisse aliquid, etiam antequam perueniat iluc quo dicitur accessisse –unde etiam dicimus 'parum accessit' uel 'multum accessit' eo quo appetit peruenire–, uerum etiam ipsam peruentionem, cuius adipiscendi causa acceditur, dicimus plerumque factam, etsi eum ad quem peruenit non uideat ille qui peruenit, cum per amicum peruenit ad aliquem, cuius ei fauor est necessarius. Quod ita tenuit consuetudo, ut iam etiam uulgo peruentores appellentur qui potentium quorumlibet tamquam inaccessibiles animos per conuenientium personarum interpositionem ambitionis **[151]** arte pertingunt. Si ergo ipsa peruentio usitate dicitur per alios fieri, quanto magis accessus per alios fieri potest, qui plerumque infra peruentionem remanet, quando potuerit quisque plurimum quidem accedere, sed tamen non potuerit peruenire! Non ergo absurde Mattheus etiam quod uulgo possit intellegi per alios facto accessu centurionis ad Dominum compendio dicere uoluit *accessit ad eum centurio.*

50. Verum tamen non neglegenter intuenda est etiam sancti euangelistae altitudo mysticae locutionis, secundum quam scriptum est in

[165] Cf. nota 19.

[166] El *compendio* es la brevedad llevada al extremo, privada de todo *ornatus* (Quint., *Instit. Orat.* 4,2,46). Cf. nota complementaria 22. *«Narratio brevis et aperta».*

evangelista, conforme a la cual está escrito en el salmo: *Acercaos a él y seréis iluminados.* Puesto que Jesús alabó la fe del centurión por la que se accede verdaderamente a él, hasta el punto de decir: *no he hallado fe tan grande en Israel,* el sabio evangelista quiso indicar [167] que el centurión se había acercado personalmente a Cristo más que aquellos por quienes había enviado su mensaje. Además, Lucas aclaró [168] cómo se había desarrollado todo, para que nos viésemos obligados a entender a partir de ahí por qué dijo que había accedido a él alguien que no pudo mentir.

Así [169], también aquella mujer que sufría flujo de sangre, aunque había asido la orla de su vestido, tocó al Señor más que la muchedumbre que le oprimía. Esta mujer tocó al Señor tanto más cuanto más creyó; así también el centurión, cuanto más creyó, tanto más se acercó a él. Es superfluo considerar [170] el resto del capítulo con las cosas que un evangelista anota y otro omite, dado que, aplicando la regla [171]

psalmo: *accedite ad eum et inluminamini* (Ps 33,6). Proinde quia fidem centurionis, qua uere acceditur ad Iesum, ipse ita laudauit, ut diceret *non inueni tantam fidem in Israhel* (Mt 8, 10), ipsum potius accessisse ad Christum dicere uoluit prudens euangelista quam illos per quos uerba sua miserat. Porro autem Lucas ideo totum quemadmodum gestum esse aperuit, ut ex hoc intellegere cogeremur, quemadmodum eum accessisse dixerit alius qui mentiri non potuit. Sic enim et illa mulier, quae fluxum sanguinis patiebatur, quamuis fimbriam uestimenti eius tenuerit, magis tamen tetigit Dominum quam illae turbae, a quibus premebatur (cf. Lc 8,42-48; Mt 9,20; Mc 5,25). Vt enim haec, quo magis credidit, eo magis tetigit Dominum, ita et centurio, quo magis credidit, eo magis accessit ad Dominum. Iam cetera in hoc capitulo quae alter dicit et alter prae[152]termittit superfluo pertractantur,

[167] Agustín, que se ha mantenido muy fiel a la «letra», no ha podido vencer la tentación de dar el salto a la «mística» como él dice. Ha asociado la afirmación del evangelista al salmo 33,6 a través del verbo *accedere* y atribuye al evangelista el haber querido decir lo que él piensa, fiel a su principio de averiguar la voluntad del sabio (*prudens*) autor: «ipsum potius accessisse ad Christum dicere voluit prudens evangelista quam illos per quos verba sua miserat». Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.

[168] Lucas, una vez más, destaca por su *narratio aperta*. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

[169] A la afirmación, sigue el *exemplum* que la confirma; y, obviamente, un *exemplum* tomado del texto que se comenta. La validez del ejemplo no se puede desligar de la interpretación que da Agustín del texto de la hemorroísa (cf. *Sermo* 62,5; 62A; 77,6; 243,2; 245,3).

[170] Otra de las pocas veces en que aparece el término exegético *pertractare*. Agustín lo emplea porque ha entrado en el comentario del texto, indicando el significado del mismo.

[171] Cf. nota complementaria 11: *«Regulae»*.

aludida al comienzo, nada se halla que suponga contradicción.

Mt 8,14-15 - Mc 1,29-31/Lc 4,38-39

21 51. Continúa Mateo: *Al llegar Jesús a casa de Pedro, vio a la suegra de éste en cama y con fiebre. Le tocó la mano y la fiebre la dejó; ella se levantó y les servía.* Mateo no indicó cuándo tuvo lugar esto, es decir, antes o después de qué cosa. No hay que entender necesariamente que tuvo lugar después del hecho tras el cual se narra [172]. Sin duda ha de entenderse que él trae a la memoria un hecho que antes había omitido [173]. Pues Marcos lo narra antes de hacer mención de la limpieza del leproso, que se ve que Mateo introdujo después del discurso de la montaña, que él pasó por alto. Así también Lucas relata lo referente a la suegra de Pedro después del mismo hecho tras el cual lo relata Marcos, e igualmente antes del discurso que él introdujo con amplitud, que puede identificarse con el que Mateo menciona como tenido en la montaña [174].

Pero ¿qué interés tiene quién o en qué lugar lo ponga [175], sea que lo inserte en su lugar, sea que habiéndolo omitido lo traiga de nuevo a la memoria, sea que, realizado

cum ex illa regula primitus commendata nihil inueniantur habere contrarium.

21. 51. Sequitur Mattheus et dicit: *et cum uenisset Iesus in domum Petri, uidit socrum eius iacentem et febricitantem. Et tetigit manum eius, et dimisit eam febris, et surrexit et ministrabat eis* (Mt 8,14-15). Hoc quando factum sit, id est post quid uel ante quid, non expressit Mattheus. Nom enim post quod narratur, post hoc etiam factum necesse est intellegatur. Nimirum tamen iste hoc recoluisse intellegitur quod prius omiserat. Nam id Marcus narrat (cf. Mc 1,29-31), *(1102)* antequam illud de leproso mundato commemoret, quod post sermonem in monte habitum, de quo ipse tacuit, uidetur interposuisse. Itaque et Lucas post hoc factum narrat de socru Petri (cf. Lc 4, 38-41), post quod et Marcus, ante sermonem etiam ipse, quem prolixum interposuit, qui potest idem uideri quem dicit habitum in monte Mattheus. Quid autem interest, quis quo loco ponat siue quod ex ordine inserit siue quod omissum recolit siue quod postea factum ante praeoccupat,

[172] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[173] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.
[174] Cf. Ambrosio, *In Lucam* 4,57.
[175] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

después, lo coloque antes [176], con tal que no caiga en contradicción interna o con otro que relate cosas idénticas u otras distintas? Aunque alguien recuerde óptima y fielmente las cosas conocidas, no está en poder de nadie el orden en el recuerdo, pues el que algo venga a la mente del hombre antes o después no depende de nuestra voluntad, sino de un don [177]. Por eso es bastante probable [178] que cada uno de los evangelistas creyese que debía hacer el relato en el orden en que Dios hubiese querido sugerir a su recuerdo lo que narraba [179], siempre con referencia a aquellas cosas cuyo orden, sea el que sea, no afecta a la autoridad y verdad [180] del Evangelio.

52. Quien busque con piadosa atención por qué el Espíritu Santo, que reparte los dones propios a cada uno según quiere y, por tanto, al recordar lo que iban a escribir, gobierna también las mentes de los santos [181] en atención a los libros que habían de ser puestos en tan gran cima de autoridad [182], y rige a uno de una manera y a otro de otra; por qué, repito, permitió que uno ordenase [183] su relato de una manera y otro de otra, con la ayuda divina podrá hallar respuesta. Pero esto no cae dentro del objetivo de esta obra que hemos emprendido ahora para demostrar que los evangelis-

dum tamen non aduersentur eadem uel alia narranti nec sibi nec alteri? Quia enim nullius in potestate est, quamuis optime fideliterque res cognitas quo quisque ordine recordetur –quid enim prius posteriusue homini ueniat in mentem, non est ut uolumus, **[153]** sed ut datur–, satis probabile est quod unusquisque euangelistarum eo se ordine credidit debuisse narrare, quo uoluisset Deus ea ipsa quae narrabat eius recordationi suggerere in eis dumtaxat rebus, quarum ordo, siue ille siue ille sit, nihil minuit auctoritati ueritatique euangelicae.

52. Cur autem Spiritus Sanctus diuidens propria unicuique prout uult (cf. 1 Cor 12,11) et ideo mentes quoque sanctorum propter libros in tanto auctoritatis culmine conlocandos in recolendo quae scriberent sine dubio gubernans et regens alium sic, alium uero sic narrationem suam ordinare permiserit, quisquis pia diligentia quaesierit, diuinitus adiutus poterit inuenire. Hoc tamen non est huius operis munus, quod nunc suscepimus, tantum ut demonstremus euangelistas neque sibi ne-

[176] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».
[177] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.
[178] Aquí Agustín hace gala de una prudencia que no siempre le acompaña.
[179] Cf. nota complementaria 18. *Inspiración*.
[180] Cf. notas complementarias 1: *Autoridad* y 16: *Verdad*.
[181] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.
[182] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad*.
[183] Cf nota complementaria 6: «*Ordo*».

tas no se contradicen a sí mismos ni entre sí [184], cualquiera que sea el orden [185] en que cada uno de ellos haya podido o querido [186] relatar las mismas cosas u otras de las que Jesús hizo y dijo. Por lo cual, donde no aparece la sucesión temporal, no nos debe interesar en absoluto qué orden haya mantenido cada cual; donde, en cambio, exista, si algo ofrece dificultad, porque parezca que se contradice a sí mismo o a otro, hay que considerarlo y solucionarlo.

MT 8,16-17 - MC 1,32-35/LC 4,41

22 53. Continúa Mateo: *Al atardecer le trajeron muchos endemoniados; él expulsaba a los espíritus con su palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías: El tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades.* Indica que corresponde a la misma época al enlazar con las palabras *al atardecer.* También Marcos, al señalar que la suegra de Pedro, ya curada, *les servía,* añadió esto mismo: *Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaban todos los enfermos y endemoniados; toda la ciudadanía estaba congregada a las puertas. Curó a muchos que padecían varias enfermedades; expul-*

que inter se repugnare, quolibet ordine uel easdem res uel alias factorum dictorumque Christi unusquisque eorum potuerit uolueritue narrare. Quapropter ubi ordo temporum non apparet, nihil nostra interesse debet, quem narrandi ordinem quilibet eorum tenuerit, ubi autem apparet, si quid mouerit, quod sibi aut alteri repugnare uideatur, utique considerandum et enodandum est.

[154] 22. 53. Sequitur ergo Mattheus dicens: *uespere autem facto optulerunt ei multos demonia habentes et eiciebat spiritus uerbo et omnes male habentes curauit, ut adimpleretur quod dictum est per Esaiam prophetam dicentem: ipse infirmitates nostras accepit et aegrotationes portauit* (Mt 8,16-17; Is 53,4). Hoc ad eiusdem diei tempus pertinere satis indicat, cum coniungit *uespere autem facto.* Sic et Marcus, cum de ipsa socru Petri sanata dixisset *et ministrabat eis,* hoc idem subiecit: *uespere autem facto cum occidisset sol, afferebant ad eum omnes male habentes et demonia habentes, et erat omnis ciuitas congregata ad ianuam. Et curauit multos qui uexabantur*

[184] Sobre el objetivo de la obra volverá repetidamente en el transcurso de la misma; cf. también 2,42,90; 2,27,151; 3,1; 3,4,14; 4,10,19. Cf. nota complementaria 9: *Objetivo de la obra.*
[185] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[186] El lenguaje de la retórica aparece evidente: *potuerit volueritque.* Cf. H. LAUSBERG, *Manual...* n.156ss.

saba muchos demonios y no les permitía hablar, porque le conocían. Y levantándose muy de mañana, salió de allí y se retiró a un lugar desierto. Se ve que aquí Marcos mantuvo la sucesión temporal [187]. Así, después de *al atardecer,* dijo: ***Y levantándose muy de mañana.*** Aunque ni siquiera hay necesidad de entender la tarde del mismo día donde se dice «al atardecer», ni el amanecer de la misma noche donde se dice «amanecer»; con todo se puede ver que aquí se ha mantenido el orden de los acontecimientos en atención al orden cronológico establecido [188].

Lucas no pone «al atardecer» tras su relato sobre la suegra de Pedro; pero añadió algo de significado idéntico al decir: ***Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos aquejados de varias dolencias los llevaban a él. Él los curaba poniendo las manos sobre cada uno. De muchos salían también demonios, que gritaban y decían: Tú eres el Hijo de Dios. Él les increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo. Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar solitario.*** También aquí vemos que se ha mantenido el mismo orden cronológico que hemos advertido en Marcos. Mateo, en cambio, que no parece haber mencionado lo referen-

uariis languoribus et demonia multa eiciebat et non sinebat ea loqui, quoniam sciebant eum. Et diluculo ualde surgens egressus abiit in desertum locum (Mc 1,32-35). Videtur hic ordinem tenuisse Marcus, ut post illud quod dictum est ***uespere autem facto*** deinde diceret ***et diluculo ualde surgens.*** Quamuis nec illud necesse sit, ubi dicitur 'uespere facto', eiusdem diei uesperum ac*(1103)*cipere, nec ubi dicitur 'diluculo', eiusdem noctis diluculum, tamen utcumque uideri potest hic rerum gestarum ordo seruatus propter digestum ordinem temporum. Lucas quoque, cum de socru Petri narrasset, non ait ipse 'uespere autem **[155]** facto', sed tamen quod idem significaret aduinxit dicens: ***cum sol autem occidisset, omnes qui habebant infirmos uariis languoribus ducebant illos ad eum: at ille singulis manum inponens curabat eos. Exiebant etiam demonia a multis clamantia et dicentia: quia tu es Filius Dei. Et increpans non sinebat ea loqui, quia sciebant ipsum esse Christum. Facta autem die egressus ibat in desertum locum*** (Lc 4,40-42). Et hic uidemus eundem prorsus ordinem temporum custoditum, quem conperimus aput Marcum. Mattheus autem, qui uidetur non ordine, quo gestum est, sed quo praetermissum recolit, hoc

[187] No es frecuente que Agustín ceda a Marcos el referir la auténtica sucesión temporal de los hechos.

[188] El *ordo gestarum* es el orden de los acontecimientos objetivo, mientras que el *ordo temporum* se refiere aquí a la indicación por el evangelista del sucederse de los mismos. Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

te a la suegra de Pedro en el orden real de los acontecimientos [189], sino en el que recordó lo que había pasado por alto [190], después de relatar lo que tuvo lugar aquel mismo día de tarde, ya no habla del amanecer; antes bien, lo narra con estas palabras: ***Viendo Jesús una gran muchedumbre en torno a sí, mandó pasar a la otra orilla.*** Esto ya es algo distinto de lo que hilvanan Marcos y Lucas, quienes mencionan *sucesivamente la tarde y el amanecer.*

Lo aquí dicho: ***Viendo Jesús una gran muchedumbre en torno a sí, mandó pasar a la otra orilla,*** debemos entenderlo en el sentido de que introdujo algo de que se acordó: que cierto día, al ver Jesús una gran muchedumbre en torno a sí, mandó pasar a la otra orilla.

Mt 8,18-22 - Lc 9,57-62

23 54. Lo que añade a continuación: ***Acercándose un escriba le dice: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas,*** etc., hasta: ***Deja que los muertos entierren a sus muertos,*** lo relata también Lucas de modo semejante. Pero después de muchas otras cosas y ciertamente sin indicar la sucesión cronológica [191], sino a modo de quien recuerda. Es dudoso si puso lo que omitió antes o si anticipó lo que tuvo lugar después de lo que sigue [192]. Dice así: ***Aconteció que,***

de socru Petri commemorasse, posteaquam narrauit, quid ipso die facto etiam uespere gestum sit, iam non subiungit diluculum, sed ita narrat: ***uidens autem Iesus turbas multas circum se iussit ire trans fretum*** (Mt 8,18). Iam hoc aliud est, non illud quod Marcus et Lucas contexunt, qui post uesperum diluculum ponunt. Quod ergo hic dictum est ***uidens autem Iesus turbas multas circum se iussit ire trans fretrum,*** aliud eum recordatum interposuisse debemus accipere, quod die quodam, cum uidisset Iesus turbas multas circum se, iussit ire trans fretum.

23. 54. Deinde quod subiungit: ***et accedens unus scriba ait illi: magister, sequar te, quocumque ieris,*** usque ad illud ubi ait: ***dimitte mortuos sepelire mortuos suos*** (Mt 8,19-22; cf. Lc 9,57-62), hoc similiter narrat et Lucas. Sed ille post plura **[156]** nec ipse sane expresso ordine temporum, sed recordantis modo, utrum quod prius omisit an quod posterius etiam factum quam sunt ea quae sequuntur praeoccupauit, incertum est. Ita enim dicit: ***factum est autem ambulantibus***

[189] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[190] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

[191] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[192] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

yendo ellos de camino, le dijo uno: Te seguiré adondequiera que vayas. La respuesta es exactamente la misma que menciona Mateo. El que Mateo diga que esto tuvo lugar cuando mandó ir a la otra orilla, y Lucas, en cambio, cuando iban de camino, no implica oposición alguna, puesto que iban de camino para pasar a la otra orilla [193].

Mateo y Lucas coinciden también en todo respecto a aquel que pidió ir antes a enterrar a su padre. Pero no afecta a la sentencia el que Mateo pusiera primero palabras de quien pedía tal cosa en atención a su padre y luego las del Señor, que le dijo: *Sígueme,* y Lucas, en cambio, pusiera primero las del Señor, que dijo: *Sígueme,* y luego las del que pidió aquello. Lucas mencionó también que otro dijo: *Te seguiré, Señor, pero antes permíteme ir a comunicarlo a los de mi casa,* cosa que calla Mateo. A partir de aquí, Lucas pasa a otra cosa, no a lo que requería el orden cronológico [194].

Dice: *Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos.* Después de esto evidentemente; pero no aparece cuánto tiempo después lo hizo el Señor. Con todo, en ese mismo espacio de tiempo tiene lugar lo que a continuación añade

illis in uia, dixit quidam ad illum: sequar te, quocumque ieris (Lc 9,57). Et respondit ei prorsus eadem quae Mattheus commemorat. Quod autem Mattheus dicit tunc istud gestum esse, quando iussit, ut irent trans fretum (cf. Mt 8,18), Lucas uero ambulantibus illis in uia (cf. Lc 9,57), non est contrarium, quia in uia utique ambulabant, ut uenirent ad fretum. Et de illo qui petit primo sepelire patrem suum Mattheus et Lucas omnino consentiunt (cf. Mt 8,21; Lc 9,58). Quod enim Mattheus primo eiusdem uerba posuit hoc propter patrem suum petentis et deinde Domini dicentis *sequere me,* Lucas autem primo Domini dicentis *sequere me* et deinde illius hoc petentis, ad sententiam nihil interest. Commemorauit Lucas et alium dixisse: *sequar te, Domine, sed primum permitte mihi renuntiare his qui domi sunt* (Lc 9,61), de quo tacet Mattheus. Inde iam Lucas in aliud perrexit, non in illud quod ordine temporis sequebatur. *Post haec autem,* in*(1104)*quit, *designauit Dominus et alios septuaginta duo* (Lc 10,1). Post haec quidem manifeste, sed quanto temporis interuallo post haec fecerit illud Dominus, non apparet. In ipso tamen **[157]** interuallo fit quod deinceps Mattheus

[193] Con frecuencia los relatos son complementarios los unos a los otros. Cf. nota complementaria 25: *Datos complementarios.*
[194] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

Mateo. Pues el mismo Mateo, conservando aún el orden [195] cronológico, sigue así su relato:

MT 8,23-34 - MC 4,35-5,17/LC 8,22-37

24 55. *Subió a la barca y le siguieron sus discípulos. Y he aquí que se produjo en el mar una gran tempestad,* etc., hasta: *Y llegó a su ciudad.* Estos dos acontecimientos que Mateo relata seguidos, el referente al apaciguamiento del mar después que Jesús, despertado del sueño, dio órdenes a los vientos, y el referente a aquellos que tenían un cruel demonio y que, rotas las cadenas, eran arrastrados al desierto, los narran de modo semejante Marcos y Lucas. Con palabras distintas, uno y otro refieren ciertas sentencias [196], no diferentes. Así, lo que, según Mateo, dijo: *¿Por qué tenéis miedo, (hombres) de poca fe?,* lo expresa Marcos de esta manera: *¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?,* es decir, la fe plena como el grano de mostaza. Mateo dice también: *(Hombres) de poca fe.* Lucas, en cambio: *¿Dónde está vuestra fe?* Y pudo decir todo: *¿Por qué tenéis miedo? ¿Dónde está vuestra fe? (Hombres) de poca fe.* Es la razón por la que uno dice una cosa y otro menciona otra. Lo que le dijeron al despertarle, según Mateo, es: *Señor, sálvanos,*

subiungit. Nam idem Mattheus ordinem temporum adhuc tenet ita narrans:

24. 55. *Et ascendente eo in nauiculam secuti sunt eum discipuli eius. Et ecce motus magnus factus est in mari* (Mt 8,23-24), usque ad illud ubi ait: *et uenit in ciuitatem suam* (Mt 9,1). Ista duo facta continuatum quae narrat Mattheus de tranquillato mari, posteaquam uentis imperauit Iesus a somno excitatus, et de illis qui habebant saeuum demonium ruptisque uinculis agebantur in desertum similiter narrant Marcus et Lucas (cf. Mc 4,36-40; 5,1-17; Lc 8,22-37). Verbis aliis dictae sunt ab alio adque alio quaedam sententiae, non tamen aliae, uelut illud quod eum dicit dixisse Mattheus: *quid timidi estis, modicae fidei?* (Mt 8,26). Marcus ita dicit: *quid timidi estis? Necdum habetis fidem?* (Mc 4,40), id est illam perfectam uelut granum sinapis. Hoc ergo et ille ait: *modicae fidei.* Lucas autem: *ubi est fides uestra?* (Lc 8,25). Et totum quidem dici potuit: *quid timidi estis? Vbi est fides uestra? Modicae fidei.* Vnde aliud hic, aliud ille commemorat. Et illud quod excitantes eum dixerunt Mattheus sic: *Domine, salua nos, perimus,*

[195] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[196] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

que perecemos. Según Marcos: *Maestro, ¿no te importa que perezcamos?* Según Lucas: *Maestro, ¡que perecemos!* Se trata de una misma sentencia, expresada por quienes despertaron al Señor y querían que les salvase, y no es necesario investigar qué dijeron exactamente a Cristo. Ya le dijeran una de estas tres cosas, ya otras palabras que ninguno de los evangelistas recordó, pero con idéntico valor en orden a la verdad misma de la sentencia, ¿qué importa para nuestro asunto? [197]

Aunque también pudo suceder que, siendo muchos los que le despertaron al mismo tiempo, le dijesen todas esas cosas, cada uno una [198]. Una vez calmada la tempestad, según Mateo dijeron: *¿Quién es éste, pues hasta los vientos y el mar le obedecen?* Según Marcos: *¿Quién crees que es éste, pues le obedecen el viento y el mar?* Según Lucas: *¿Quién crees que es éste, que hasta da órdenes al viento y al mar y le obedecen?* ¿Quién no ve que se trata de una única sentencia? [199] Tanto vale *¿Quién crees que es?* como *¿Quién es éste?* Y donde no se indicó *da órdenes*, es ciertamente lógico entender que se obedece a alguien que las da [200].

56. Mateo afirma que fueron dos los que padecían

Marcus: *magister, non ad te pertinet, quia perimus?* Lucas: *praeceptor, perimus* (Mt 8,25; Mc 4,38; Lc 8,24), una eademque sententia est excitantium Dominum uolentiumque saluari, nec opus est quaerere, quid horum potius Christo dictum sit. Siue enim aliquid horum trium dixerint, siue alia uerba quae nullus euangelistarum commemorauit, tantundem tamen ualentia ad eandem sententiae ueritatem, quid ad rem interest? Quamquam **[158]** et hoc fieri potuit, ut pluribus eum simul excitantibus omnia haec, aliud ab alio, dicerentur. Item quod sedata tempestate dixerunt secundum Mattheum: *qualis est hic, quia uenti et mare oboediunt ei?* (Mt 8,27), secundum Marcum: *quis putas est iste, quia uentus et mare oboediunt ei?* (Mc 4,40), secundum Lucam: *quis putas hic est, quia et uentis imperat et mari et oboediunt ei?* (Lc 8,25) quis non uideat unam esse sententiam? Tantundem enim prorsus ualet *quis putas est? Et qualis est hic?* Et ubi non est dictum *imperat*, utique consequenter intellegitur, quia imperanti oboeditur.

56. Quod uero Mattheus duos dicit fuisse, qui legionem illam

[197] En toda la obra se percibe una constante relativización de las palabras en su materialidad, en orden a lo que le interesa, que es la *intentio*, recogida en la *sententia*.

[198] Cf. nota complementaria 26: *Sujeto* y 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

[199] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[200] Quien es capaz de deducir unas cosas de otras puede comprender la armonía, bajo distintas palabras.

aquella legión de demonios a la que se le permitió entrar en los puercos; Marcos y Lucas, en cambio, mencionan a uno solo. Al respecto has de entender que uno de ellos pertenecía a una persona más noble y célebre, por el que aquella comarca se dolía particularmente y por cuya salud estaba muy preocupada [201]. Queriendo significar esto, dos evangelistas juzgaron que debían mencionarle a él solo [202]; la celebridad del hecho que le tenía a él por objeto se había extendido más [203].

Ni ha de significar tropiezo alguno el que los evangelistas hayan transmitido diversamente las palabras de los demonios, puesto que o bien se pueden reducir a una única sentencia [204], o se puede entender que se pronunciaron todas [205]. Ni hay contradicción alguna en el hecho de que según Mateo hablen en plural y según aquéllos en singular, puesto que también ellos refieren que, preguntado cómo se llamaba, respondió que era una legión, porque había muchos demonios. Ni tampoco en el hecho de que Marcos ubique la piara de cerdos al lado de la montaña y Lucas en la montaña misma, pues la piara de cerdos sería tan grande que una parte de ella estaba en la montaña y otra al lado de ella [206]. Según Marcos indica expresamente, había unos dos mil cerdos.

demonum patiebantur, quae in porcos ire permissa est, Marcus autem et Lucas unum commemorant (cf. Mt 8,28; Mc 5,1; Lc 8,28), intellegas unum eorum fuisse personae alicuius clarioris et famosioris, quem regio illa maxime dolebat et pro cuius salute plurimum satagebat. Hoc uolentes significare duo euangelistae solum commemorandum iudicauerunt, de quo facti huius fama latius praeclariusque fraglauerat. Nec quod uerba demonum diuerse ab euangelistis dicta sunt, habet aliquid scrupuli, cum uel ad unam redigi sententiam uel omnia dicta possint intellegi. Nec quia pluraliter *(1105)* aput Mattheum, aput illos autem singulariter loquitur, cum et ipsi narrent, quod interrogatus quid uocaretur legionem **[159]** se esse respondit eo quod multa essent demonia, nec quod Marcus circa montem fuisse gregem porcorum, Lucas autem in monte, quicquam repugnat. Grex enim porcorum tam magnus fuit, ut aliquid eius esset in monte, aliquid circa montem. Erant enim duo milia porcorum, sicut Marcus expressit.

[201] El evangelista se ha servido de la antonomasia. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

[202] Una vez más, Agustín recurre a la voluntad del autor del escrito.

[203] Idéntica solución habían ofrecido con anterioridad Orígenes (*Comentario al Evangelio de Mateo*, fragm.164) y San Juan Crisóstomo (*Homilías sobre San Mateo* 28). Otra línea, de interpretación alegórica, sigue San Ambrosio (*In Lucam* 6,44).

[204] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[205] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

[206] Cf. nota complementaria 25: *Datos complementarios*.

MT 9,1-7 - MC 2,1-12/LC 5,18,26

25 57. A partir de aquí sigue Mateo su relato manteniendo aún el orden cronológico [207]. *Subiendo a la barca pasó a la otra orilla y llegó a su ciudad. Y he aquí que le presentaron un paralítico postrado en una camilla*, etc., hasta: *Viendo esto la multitud temió y glorificó a Dios que dio tal poder a los hombres*. De este paralítico hablaron también Marcos y Lucas. Donde Mateo afirma que el Señor dijo: *Confía, hijo, tus pecados te son perdonados*, Lucas no puso *Hijo*, sino *Hombre*. Esto tiene su valor para explicitar más [208] la sentencia del Señor, es decir, que se le perdonaban los pecados al hombre, que por el hecho mismo de ser hombre no podría decir «No he pecado»; y al mismo tiempo para que se entendiese que era Dios quien perdonaba al hombre. Marcos a su vez dijo lo mismo que Mateo, pero sin el *Confía*. En verdad pudo haber dicho «Confía, hombre; te son perdonados los pecados, hijo», o «confía, hijo; te son perdonados los pecados, hombre», o en cualquier otro orden de palabras que no comporte contradicción.

58. Puede crear dificultad lo que Mateo relata así acerca de este paralítico: *Subiendo a la barca pasó a la otra*

25. 57. Hinc ergo sequitur Mattheus adhuc temporum ordinem seruans adque ita narrationem contexit: *et ascendens in nauiculam transfretauit et uenit in ciuitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum iacentem in lecto* (Mt 9,1-2), et cetera usque ad illud quod ait: *uidentes autem turbae timuerunt et glorificauerunt Deum qui dedit potestatem talem hominibus* (Mt 9,8). De hoc paralytico dixerunt etiam Marcus et Lucas (cf. Mc 2,3-12; Lc 5,18-26). Quod ergo Mattheus dicit Dominum dixisse: *confide, fili, dimittuntur tibi peccata tua* (Mt 9,2), Lucas autem non dixit *fili*, sed *homo* (Lc 5,20), ad sententiam Domini expressius insinuandam ualet, quia homini dimittebantur peccata, qui hoc ipso quod homo erat non posset dicere 'non peccaui', simul etiam ut ille qui homini dimittebat intellegeretur Deus. Marcus uero hoc dixit (cf. Mc 2,5), quod et Mattheus, sed non dixit *confide*. Potuit quidem et ita dici 'confide, homo, dimittuntur tibi peccata, fili', aut 'confide, fili, dimittuntur tibi peccata, homo', aut quolibet uerborum ordine congruenti.

[160] 58. Illud sane potest mouere quod de isto paralytico Mattheus ita narrat: *et ascendens in nauiculam transfretauit et uenit in*

[207] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[208] Una vez más, Lucas aparece como especialmente atento a la *narratio aperta*. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

orilla y llegó a su ciudad. Y he aquí que le presentaron un paralítico postrado en una camilla. Marcos, por el contrario, no afirma que haya sucedido en su ciudad, de nombre Nazaret, sino en Cafarnaún [209], pues lo relata así: *Entró de nuevo en Cafarnaún, después de algunos días, y se corrió la voz de que estaba en casa. Se reunieron tantos que no cabían ni siquiera en la puerta, y les dirigía la palabra. Y vinieron a traerle un paralítico portado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo allí donde él estaba y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos*, etc. Lucas, a su vez, no menciona dónde tuvo lugar, sino que dice así: *Aconteció un día que él estaba enseñando sentado; había también sentados algunos fariseos y doctores de la ley, que habían llegado de todos los pueblos de Galilea y Judea y de Jerusalén. El poder del Señor se hacía presente para sanarlos. En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un hombre que era paralítico, y querían introducirlo y ponerlo delante de él. Al no hallar por dónde introducirlo a causa de la muchedumbre, subieron al tejado y, por el lugar de las tejas, le descolgaron con la camilla al medio, delante de Jesús. Cuando él vio la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados*, etc.

ciuitatem suam. Et ecce offerebant ei paralyticum iacentem in lecto (Mt 9,1-2), Marcus autem non hoc in eius ciuitate factum dicit, quae utique Nazareth uocatur, sed Capharnaum, quod ita narrat: *et iterum intrauit in Capharnaum post dies, et auditum est quod in domo esset. Et conuenerunt multi, ita ut non caperet neque ad ianuam, et loquebatur eis uerbum. Et uenerunt ferentes ad eum paralyticum, qui a quattuor portabatur. Et cum non possent offerre eum illi prae turba, nudauerunt tectum ubi erat et patefacientes summiserunt grabatum, in quo paralyticus iacebat. Cum uidisset autem Iesus fidem illorum*, et cetera (Mc 2, 1-5; cf. 6-12). Lucas autem non commemorat, quo in loco factum sit, sed ita dicit: *et factum est in una dierum et ipse sedebat docens, et erant Pharisaei sedentes et legis doctores, qui uenerant ex omni castello Galilaeae et Iudaeae et Hierusalem, et uirtus erat Domini ad sanandos eos. Et ecce uiri portantes in lecto hominem, qui erat paralyticus, et quaerebant eum inferre et ponere ante eum. Et non inuenientes qua parte illum inferrent prae turba ascenderunt supra tectum et per tegulas* **[161]** *summiserunt illum cum lecto in medium ante Iesum. Quorum fidem ut uidit, dixit: homo, dimittuntur tibi peccata tua*, et cetera (Lc 5,17-20; cf. 21-26).

[209] Es decir, se plantea una *quaestio de loco*.

Así, pues, el problema se plantea entre Marcos y Mateo, porque éste lo relata como si hubiera acontecido en la ciudad del Señor; aquél, sin embargo, en Cafarnaún. La cuestión tendría más difícil solución si Mateo hubiese mencionado también a Nazaret. Pero se podría llamar también a Galilea ciudad de Cristo, puesto que Nazaret está en Galilea, del mismo modo que [210] se denomina ciudad romana a todo el reino constituido por tantas ciudades; igual que está constituida por tantos pueblos la ciudad de la que está escrito: ***Innumerables glorias se cuentan de ti, ciudad de Dios,*** y al primer pueblo de Dios, que moraba en tantas ciudades, se le dio el nombre de una sola casa, la casa de Israel.

Siendo esto así, ¿quién dudaría de que Jesús realizó esto en su ciudad, dado que lo hizo en Cafarnaún, ciudad de Galilea, adonde había regresado, atravesando el mar, procedente de la región de los gerasenos? Así se dijo con razón que había llegado a su ciudad al llegar a Galilea, independientemente de la población en que se encontrase. Sobre todo teniendo en cuenta que la misma Cafarnaún destacaba [211] tanto en Galilea que era considerada como la metrópoli. Si de ningún modo se pudiese considerar a Galilea, en la que se hallaba Nazaret, o la misma Cafarnaún, que descollaba como capital entre las ciudades de Galilea, como la ciudad de

Remanet igitur quaestio in*(1106)*ter Marcum et Mattheum, quod Mattheus ita scribit, tamquam in ciuitate Domini factum sit, Marcus autem in Capharnaum. Quae difficilius solueretur, si Mattheus etiam Nazareth nominaret. Nunc uero cum potuerit ipsa Galilaea dici ciuitas Christi, quia in Galilaea erat Nazareth, sicut uniuersum regnum in tot ciuitatibus constitutum dicitur Romana ciuitas, cumque in tot gentibus constituta sit ciuitas, de qua scriptum est: *gloriosissima dicta sunt de te, ciuitas Dei* (P, 86,3), et cum prior ipse populus Dei in tot ciuitatibus habitans etiam una domus dictus sit, domus Israhel (cf. Is 5,7; Ier 3,20; Er 3,4-7), quis dubitauerit in ciuitate sua hoc fecisse Iesum, cum hoc fecerit in ciuitate Capharnaum, ciuitate Galilaeae, quo transfretando redierat de regione Gerasenorum, ut ueniens in Galilaeam recte diceretur uenisse in ciuitatem suam, in quocumque oppido esset Galilaeae, praesertim quia et ipsa Capharnaum ita excellebat in Galilaea, ut tamquam metropolis haberetur? Quod si prorsus non liceret accipere ciuitatem Christi uel ipsam Galilaeam, in qua erat Nazareth, uel ipsam Capharnaum, quae sicut caput Galilaeae ciuitatibus eminebat, dicere-

[210] Como es habitual, su afirmación la prueba con un ejemplo.

[211] El evangelista, piensa Agustín, recurrió a la figura de la antonomasia. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

Jesús, diríamos que Mateo omitió lo acontecido después que Jesús llegó a su ciudad, hasta que vino también a Cafarnaún, y añadió lo referente a la curación del paralítico. Es lo que hacen en muchos otros casos: pasan por alto etapas intermedias, como si siguiese de inmediato lo que añaden, sin indicar que han omitido algo [212].

Mt 9,9 - Mc 2,13-14

26 59. A partir de aquí sigue diciendo Mateo: ***Cuando se iba de allí Jesús, vio a un hombre, llamado Mateo, sentado en el despacho de los impuestos,*** y le dijo: ***Sígueme, y levantándose le siguió.*** Marcos mantiene idéntico orden [213], es decir, relata esto mismo después de la curación del paralítico. Dice así: ***Salió junto al mar y toda la muchedumbre venía a él y él los enseñaba. Y al pasar vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.*** No hay contradicción alguna aquí, pues Mateo y Leví se identifican [214]. También Lucas añade la escena a continuación de la curación del

mus Mattheum praetermisisse quae gesta sunt, [162] posteaquam uenit Iesus in ciuitatem suam, donec ueniret et Capharnaum, et hoc adiunxisse de sanato paralytico, sicut in multis ita faciunt praetermittentes media, tamquam hoc continuo sequatur quod sine ulla praetermissionis suae significatione subiungunt.

26. 59. Hinc ergo sequitur Mattheus dicens: *et cum transiret inde Iesus, uidit hominem sedentem in telonio, Mattheum nomine, et ait illi: sequere me et surgens secutus est eum* (Mt 9,9). Hoc Marcus ita narrat eundem etiam ipse ordinem tenens post illius paralytici sanitatem: *et egressus est,* inquit, *ad mare omnisque turba ueniebat ad eum et docebat eos. Et cum praeteriret, uidit Leuin Alphei sedentem ad telonium et ait illi: sequere me. Et surgens secutus est eum* (Mc 2,13-14). Nihil hic repugnat; ipse est enim Mattheus qui et Leui. Lucas etiam hoc post eundem paralyticum sanatum ita subiungit: *et post haec*

[212] Cf. nota complementaria 11: *«Regulae»*.

[213] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

[214] Agustín recurre aquí al argumento de la pluralidad de nombres. Jerónimo da una explicación del distinto nombre: Los restantes evangelistas, por respeto y veneración a Mateo, no quisieron llamarle con el nombre ordinario, sino que le dieron el nombre de Leví. Tenía, pues, dos nombres (*Commentarium in Matthaeum*: CC77,55,1264-1269). Según el mismo Jerónimo, amparándose en esta divergencia, tanto Porfirio (*Adversus christianos*, fragm.6) como Juliano el Apóstata habían visto ahí o la incompetencia de un historiador que miente, o la necedad de quienes siguieron inmediatamente al Señor tras su llamada (ib.).

mismo paralítico: ***Después de esto salió y vio a un publicano, de nombre Leví, sentado en el despacho de impuestos, y le dijo: Sígueme. El, dejando todo, se levantó y lo siguió.*** Tomando pie de estas palabras, parece más probable que Mateo haya mencionado estas cosas como quien recuerda algo omitido [215], porque ciertamente hay que pensar que Mateo fue llamado antes del discurso tenido en la montaña. En efecto, Lucas menciona que en aquella montaña fueron elegidos, de entre los muchos discípulos, la totalidad de los doce, a los que llamó también apóstoles.

Mt 9,10-17 - Mc 2,15-22/Lc 5,27-39

27 60. Sigue, pues, Mateo diciendo: ***Y sucedió que, estando él sentado a la mesa en la casa, vinieron muchos publicanos y pecadores, y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos,*** etc., hasta: ***sino que echan el vino nuevo en odres nuevos y ambos se conservan.*** Mateo no indicó aquí en qué casa estaba Jesús sentado a la mesa con los publicanos y pecadores. Razón por la que podría parecer que este dato no lo introdujo en su lugar [216], sino que intercaló, al recordarlo, lo realizado en otro momento, de no ser porque Marcos y Lucas, que relatan esto mismo de forma absolutamente parecida, nos informan de que Jesús se sentó

exiit et uidit publicanum nomine Leui sedentem ad telonium et ait illi: sequere me. Et relictis omnibus surgens secutus est eum (Lc 5,27-28). Hinc autem probabilius uidetur, quod haec praeter[163]missa recordando Mattheus commemorat, quia utique ante illum sermonem habitum in monte credendum uocatum esse Mattheum. In eo quippe monte tunc Lucas commemorat omnes duodecim ex plurimis discipulis electos, quos et apostolos nominauit (cf. Lc 6,13).

(1107) **27.** 60. Sequitur itaque Mattheus et dicit: *et factum est discumbente eo in domo, ecce multi publicani et peccatores uenientes discumbebant cum Iesu et discipulis eius,* et cetera usque ad illud ubi ait: *sed uinum nouum in utres nouos mittunt et ambo conseruantur* (Mt 9,10; cf. 10-17). Hic Mattheus non expressit, in cuius domo discumbebat Iesus cum publicanis et peccatoribus. Vnde posset uideri non hoc ex ordine subiunxisse, sed quod alio tempore factum est recordatus interposuisse, nisi Marcus et Lucas, qui hoc omnino similiter narrant (cf. Mc 2,15-22; Lc 5,27-39), manifestarent in domo Leui, hoc

[215] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».
[216] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

a la mesa en la casa de Leví, esto es, de Mateo, y dijo todo lo que sigue. Así relata esto mismo Marcos, manteniendo idéntico orden: ***Y sucedió que, estando él a la mesa en la casa de él, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús.*** Al decir ***en casa de él,*** se refiere ciertamente a aquel de quien hablaba antes, es decir, de Leví [217]. Igualmente Lucas, tras afirmar: ***Le dijo: Sígueme, y, dejando todo, se levantó y lo siguió,*** añadió inmediatamente: ***Y Leví le ofreció en su casa un gran banquete y había a la mesa una gran multitud de publicanos y de otros que estaban con ellos.*** Queda claro, pues, en qué casa tuvieron lugar estas cosas.

61. Consideremos ya las palabras que los tres evangelistas pusieron o como dichas al Señor o como respuestas suyas. Mateo dice: ***Al verlo, los fariseos decían a los discípulos de él: ¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores?*** Con casi idénticas palabras dice lo mismo también Marcos: ***¿Por qué vuestro maestro come y bebe con publicanos y pecadores?*** Mateo, pues, omitió lo que añadió Marcos: ***bebe.*** Pero ¿qué importancia tiene para nuestro asunto, si es exacta la sentencia [218], referida a los que

est Matthei, discubuisse Iesum et dicta illa omnia quae sequuntur. Ita enim Marcus hoc idem dicit eundem ordinem seruans: *et factum est, cum accumberet in domo illius, multi publicani et peccatores simul discumbebant cum Iesu* (Mc 2,15). Cum ergo dicit *in domo illius,* exprimit utique illum, de quo superius loquebatur, id est Leui. Sic et Lucas cum dixisset: *Ait illi: sequere me, et relictis omnibus surgens secutus est eum,* continuo subiecit: *et fecit ei Leui conuiuium magnum in* **[164]** *domo sua, et erat turba multa publicanorum et aliorum qui cum illis erant discumbentes* (Lc 5,28-29). Manifestum est itaque, in cuius domo ista gerebantur.

61. Iam ipsa uerba uideamus, uel quae Domino dicta uel quae ab illo responsa omnes isti tres euangelistae posuerunt. Mattheus: *et uidentes,* inquit, *Pharisaei dicebant discipulis eius: quare cum publicanis et peccatoribus manducat magister uester?* (Mt 9,11). Totidem paene uerbis hoc ait et Marcus: *quare cum publicanis et peccatoribus manducat et bibit magister uester?* (Mc 2,16). Praetermissum est ergo a Mattheo quod iste addidit bibit. Sed quid ad rem, cum plena sit senten-

[217] El comentario gramatical solía ser muy puntilloso, yendo palabra por palabra. Agustín puede explicitar a quién se refiere un pronombre, gracias a los otros evangelistas.
[218] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*». Una *sententia* puede ser contraria a la verdad o porque dice algo falso, o porque no dice todo lo que debe decir. La *sententia plena* es aquella que dice todo y dice en todo verdad.

banqueteaban juntos? Lucas, en cambio, parece haber mencionado el hecho con algunas diferencias. Dice así: *Y murmuraban los fariseos y los escribas diciendo a los discípulos de él: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?* Ciertamente no pretendía que no se incluyese allí a su maestro; antes bien, indicaba que el reproche se dirigía a todos la vez, a él y a sus discípulos, aunque no se dijo a él, sino a ellos, lo que se refería a él y a ellos. Pues el mismo Lucas dice también que el Señor respondió: *No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a penitencia.* Respuesta que no hubiera dado si las palabras *coméis y bebéis* hubieran aludido a él sobre todo. Por eso, también Mateo y Marcos relataron que el mismo reproche a él lo habían dirigido contra sus discípulos, porque, aunque las palabras incluían también a éstos, el reproche iba sobre todo al maestro, al que ellos, como seguidores, imitaban. La sentencia [219] es una sola, y tanto mejor expresada cuanto que, aunque han variado [220] ciertas palabras, ha permanecido la verdad.

Además, lo que Mateo refiere que respondió el Señor: *No tienen necesidad de médico los que están fuertes, sino los que están mal. Id, pues, y aprended qué significa:*

tia insinuans pariter conuiuantes? Lucas autem aliquanto differentius hoc uidetur commemorase. *Et murmurabant,* inquit, *Pharisaei et scribae eorum dicentes ad discipulos eius: quare cum publicanis et peccatoribus manducatis et bibitis?* (Lc 5,30). Non utique magistrum eorum nolens illic intellegi, sed simul omnibus, et ipsi et discipulis eius, hoc obiectum insinuans, non tamen ei dictum, sed illis, quod et de ipso et de illis acciperetur. Nam utique et ipse Lucas ita dicit Dominum respondisse: *non ueni uocare iustos, sed peccatores in paenitentiam* (Lc 5,32). Quod non eis respondisset, nisi quod dixerant *manducatis et bibitis* ad ipsum maxime pertineret. Propterea etiam Mattheus et Marcus de illo discipulis eius hoc obiectum esse narrarunt, quia, cum et de discipulis [165] dicebatur, magistro magis obiciebatur, quem sectando imitabantur. Vna ergo sententia est, et tanto melius insinuata, quanto quibusdam uerbis manente ueritate uariata. Item quod Mattheus refert Dominum respondisse: *non est opus ualentibus medicus, sed male habentibus. Euntes autem discite, quid est: misericordiam uolo et*

[219] Determinar los «agentes» o explicitarlos formaba parte de los análisis gramaticales. Aquí Agustín soluciona el problema recurriendo a una especie de personalidad colectiva, en base a la unidad moral, siempre desde el interior de los evangelios mismos. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto*.

[220] La *variatio* al servicio de la *narratio aperta* (*tanto melius insinuata, quanto quibusdam verbis... variata*). Cf. nota 82.

Quiero misericordia y no sacrificio, pues no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores, lo mantuvieron también Marcos y Lucas con casi las mismas palabras, dejando de lado el que ninguno introdujo el testimonio profético: *Prefiero la misericordia al sacrificio.* Pero Lucas, tras decir *no vine a llamar a los justos, sino a los pecadores,* añadió *a penitencia.* Palabras que tienen valor para explicar la sentencia [221], a fin de que nadie piense que Cristo ama a los pecadores en cuanto pecadores, pues esa semejanza [222] acerca de los enfermos indica bien qué es lo que quiere Dios al llamar a los pecadores como el médico a los enfermos. Es decir, que sanen de la iniquidad como de una enfermedad, cosa que acontece mediante la penitencia.

62. De igual manera, lo que dice Mateo: *Entonces se acercaron a él los discípulos de Juan preguntando: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente?,* lo introdujo Marcos de modo semejante diciendo: *Estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando; llegan y le dicen: ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos?* Prescindiendo de que puede pensarse que asoció a los fariseos porque dijeron esto junto con los discípulos de Juan, aunque Mateo muestre que lo dijeron sólo los de

non sacrificium (Os 6,6). *(1108) Non enim ueni uocare iustos, sed peccatores* (Mt 9, 12-13). Marcus quoque et Lucas eisdem paene uerbis eandem sententiam tenuerunt (cf. Mc 2,17; Lc 5,31), nisi quod ambo non interponunt illud ex propheta testimonium: *misericordiam uolo quam sacrificium* (Os 6,6). Lucas autem cum dixisset: *non ueni uocare iustos, sed peccatores,* addidit *in paenitentiam* (Lc 5,32), quod ad explanandam sententiam ualet, ne quisquam peccatores ob hoc ipsum quod peccatores sunt diligi arbitretur a Christo, cum et illa similitudo de aegrotis bene intimet, quid uelit Deus uocando peccatores tamquam medicus aegros, utique ut ab iniquitate tamquam ab aegritudine salui fiant, quod fit per paenitentiam.

62. Item quod dicit Mattheus: *tunc accesserunt ad eum discipuli Iohannis dicentes: quare nos et Pharisaei ieiunamus frequenter?* (Mt 9,14). Marcus similiter intulit dicen: *et erant discipuli Iohannis et Pharisaei ieiunantes, et ueniunt et dicunt illi: cur discipuli Iohannis et Pharisaeorum ieiunant?* (Mc 2,18). Nisi [166] quod iste putari potest addidisse Pharisaeos, quod simul cum discipulis Iohannis hoc dixerint, cum Mattheus tantum discipulos Iohannis hoc dixisse perhi-

[221] El evangelista no sólo hace de transmisor de lo dicho por el Señor, sino incluso de *explanator* de sus palabras. El lenguaje del antiguo gramático aparece continuamente. Una vez más, Lucas aparece atento a la *narratio aperta*. Cf. notas complementarias 4: *Lucas* y 14: «*Sententia*».

[222] Jesús mismo se sirve de una *similitudo*.

Juan[223]. Pero las palabras mismas que, según Marcos, dijeron ellos, indican más bien que lo dijeron unos de terceras personas[224]; es decir, que los comensales presentes fueron a Jesús porque los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y le dijeron eso de ellos; de ese modo la palabra *llegan* no la pronunció refiriéndose a aquellos a quienes había aludido al decir: *Estaban los discípulos de Juan y los fariseos ayunando;* antes bien, estando éstos ayunando, llegan otros a quienes les extraña el hecho y le dicen: *¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos, y los tuyos, en cambio, no?*

Lucas lo expresó más claramente[225], indicando lo mismo, al poner lo que les respondió el Señor acerca de los pecadores considerados como enfermos. Escribe: *Pero ellos le dijeron a él: Por qué los discípulos de Juan ayunan frecuentemente y hacen súplicas, y lo mismo los de los fariseos, mientras los tuyos comen y beben?* Así, pues, también en el relato de Lucas, como en el de Marcos, esto lo dijeron unos de terceras personas. ¿Cómo dice Mateo: *Entonces se le acercaron los discípulos de Juan y le dijeron: Por qué ayunamos nosotros y los fariseos?* Porque también ellos estaban presentes y todos a porfía, según podían, hicieron el reproche[226]. Su sentencia la refirieron los tres evangelistas con diverso lenguaje[227], pero no alejado de la verdad[228].

63. También Mateo y Marcos introdujeron igualmente lo referente a los hijos del esposo[229], esto es, que no ayunaban mientras el esposo estaba con ellos. La única diferencia está en que Marcos llamó hijos de la boda a los que Mateo llamó hijos del esposo, cosa que carece de interés para este asunto. Entendemos que «hijos de la boda» no son sólo los hijos del esposo, sino también los de la esposa. Se trata de la misma sentencia aclarada, no de otra contraria[230]. Lucas no dice: «¿Acaso pueden ayunar los hijos del esposo?», sino: *¿Acaso podéis hacer ayunar a los hijos del esposo mientras está él con ellos?* Palabras con las que también él explicitó con elegancia la misma sentencia para insinuar alguna otra realidad[231]. Pues así se entiende que los mismos que hablaban habrían de hacer que los hijos del esposo ayunasen entre lágrimas, porque iban a dar muerte al esposo. Donde Mateo habló de *llorar,* Marcos y Lucas de *ayunar,* porque

beat. Sed uerba ipsa, quae illos dixisse aput Marcum legitur, magis indicant alios hoc dixisse de aliis, id est conuiuas qui aderant uenisse ad Iesum, quia ieiunabant discipuli Iohannis et Pharisaei, et hoc ei de illis dixisse, ut quod ait *ueniunt* non de ipsis dixerit, de quibus interposuerat: *et erant discipuli Iohannis et Pharisaei ieiunantes,* sed cum isti essent ieiunantes, ueniunt illi quos hoc mouit et dicunt illi: *cur discipuli Iohannis et Pharisaeorum ieiunant, tui autem non ieiunant?* Quod Lucas euidentius expressit ita hoc idem intimans, cum dixisset, quid eis responderit Dominus de uocatione peccatorum tamquam aegrotorum: *at illi,* inquit, *dixerunt ad eum: quare discipuli Iohannis ieiunant frequenter et obsecrationes faciunt, similiter et Pharisaeorum, tui autem edunt et bibunt?* (Lc 5,33). Ergo et hic sicut Marcus alios de aliis hoc dixisse narrauit. Vnde ergo Mattheus: *tunc accesserunt ad eum discipuli Iohannis dicentes: quare nos et Pharisaei ieiunamus?* (Mt 9,14). Nisi quia et ipsi aderant et omnes certatim, ut quisque poterat, hoc obiecerunt, quorum sententia diuerso loquendi modo, sed tamen a ueritate non alieno, a tribus euangelistis insinuata est.

63. Item illud de sponsi filiis, quia non ieiunabunt, quamdiu cum eis est sponsus (cf. Mt 9,15; Mc 2,19; Lc 5,34), similiter interposuerunt Mattheus et [167] Marcus, nisi quod Marcus filios nuptiarum appellauit quos ille sponsi, quod ad rem nihil interest. Filios quippe nuptiarum non tantum sponsi, sed etiam sponsae intellegimus. Eadem ergo est aperta sententia, non altera aduersa. Lucas autem non ait 'numquid possunt filii sponsi ieiunare?' Sed ait: *numquid potestis filios sponsi, quamdiu cum illis est sponsus, facere ieiunare?* (Lc 5,34). In quo et ipse ad aliud quiddam insinuandum eandem sententiam eleganter aperuit. Sic enim intellegitur eosdem ipsos qui loquebantur fuisse facturos, ut lugentes ieiunarent filii sponsi, quoniam ipsi essent sponsum occisuri. Quod *(1109)* autem dixit Mattheus *lugere,* hoc Marcus et Lucas

[223] La solución de Agustín halló acomodo en la *Catena aurea* a los evangelios sinópticos de Tomás de Aquino (cf. F. G. CREMER, *Der Beitrag Augustins zum Fastenstreitgespräch (Mk 2,18-22 par.) und der Einfluss seiner Exegese auf die mittelalterliche Theologie:* Recherches Augustiniennes 8 (1972) 304. Agustín no anota que Lucas menciona junto al ayuno la oración; sin duda porque para él las dos cosas van unidas (*Sermo* 210,3), conforme a la tradición eclesiástica. Cf. las referencias en CREMER, p.308 n.38.

[224] Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

[225] Lucas, como siempre, es el evangelista que más se preocupa de la claridad. Cf. nota complementaria 4. *Lucas.*

[226] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*

[227] Una vez más, Agustín percibe las divergencias sólo como un *diversus loquendi modus*, un diverso modo de expresar la misma *sententia.* Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[228] Cf. nota complementaria 16: *Verdad.*

[229] Cf. *Quaestiones evangeliorum* 2,18: los hijos del esposo son los discípulos de Jesús. Lo mismo en *Quaestiones in Heptateuchum* 7: CSEL 28/3,499. En *De sancta virginitate* 6,6, los hijos del esposo son los que reconocen en la fe a Jesús como el redentor.

[230] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[231] Una vez más Agustín considera los valores literarios de Lucas: claridad (*aperuit*) y belleza (*eleganter*). Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*

también aquél dice después *entonces ayunarán*, no «entonces llorarán». Con tal palabra significó que el Señor había hablado del ayuno que va asociado a la humildad proveniente de la tribulación [232]; de esa manera se entiende que al otro, asociado al gozo [233] de la mente suspensa en las realidades espirituales y por eso mismo alejada en cierto modo de los alimentos corporales, lo significó el Señor con las semejanzas ulteriores del paño viejo y del vino nuevo. Mostraba así que esta clase de ayuno no va con los hombres animales y carnales, ocupados en su cuerpo, y por ello arrastrando aún el antiguo modo de pensar [234]. Estas semejanzas las expusieron también de modo parecido los otros dos. Ya queda, pues, suficientemente a la vista que, aunque uno diga lo que otro omite, no hay oposición, sea en palabras, sea en contenidos, siempre que no se aparte de la misma sentencia o, si tal vez se pone una nueva, no contradiga a otra [235].

Mt 9,18-26 - Mc 5,21-43/Lc 8,40-56

28 64. Sigue Mateo, manteniendo aún el orden cronológico: *Cuando les estaba diciendo estas cosas, se le*

ieiunare, quia et ille postea *tunc ieiunabunt* ait, non 'tunc lugebunt'. Verum illo uerbo significauit de tali ieiunio Dominum locutum, quod pertinet ad humilitatem tribulationis, ut illud alterum, quod pertinet ad gaudium mentis in spiritalia suspensae adque ob hoc alienatae quodammodo a corporalibus cibis, posterioribus similitudinibus Dominus significasse intellegitur de panno nouo et uino nouo (cf. Mt 9,16-17) id ostendens, quod animalibus adque carnalibus circa corpus occupatis et ob hoc ueterem adhuc sensum trahentibus hoc genus ieiunii non congruat. Quas similitudines et alii duo similiter explicarunt. Iam enim satis in promtu est nihil esse [168] contrarium, si quid alius dicit quod alius praetermittit seu uerbi seu rei, dum uel ab eadem sententia non recedatur uel quae forte alia ponitur aliae non aduersetur.

28. 64. Sequitur deinde Mattheus adhuc temporum ordinem seruans: *haec illo loquente ad eos ecce princeps unus accessit et adora-*

[232] Agustín deduce el significado de las expresiones de un evangelista de la comparación con las de los otros. Los evangelios son, en última instancia, una obra única, lo que permite ese tipo de explicaciones. A pesar del número plural de autores, siempre se puede hablar del explicar el texto por el texto.

[233] Sobre el ayuno como gozo, cf. San Juan Crisóstomo (*Homilías sobre San Mateo* 9,15: PG 57,366D). Pero Agustín no pudo inspirarse en él. La traducción de esta obra tuvo lugar hacia el 419. En la Biblia tampoco hay nada que lo apoye. La fuente común hay que verla, pues, en la filosofía griega. Cf. Cremer, art. cit., 343-344.

[234] Cf. *Quaestiones evangeliorum* 2,18; *C. Faustum* 8,2.

[235] Cf. notas complementarias 11: «*Regulae*» y 14: «*Sententia*».

acercó un magistrado y le adoraba diciendo: Mi hija acaba de morir, pero ven, imponle tu mano y vivirá, etc., hasta: *Y la niña se levantó. Y la noticia se divulgó por toda la comarca*. Esto lo dicen también los otros dos, Marcos y Lucas, pero ya se alejan de dicho orden [236]. Ellos recuerdan e introducen el hecho en otro momento, es decir, cuando volvió de la otra orilla, de la región de los gerasenos, después de haber expulsado los demonios y haberlos endilgado a los cerdos. En efecto, Marcos lo enlaza así con lo realizado en tierra de los gerasenos: *Después que Jesús pasó de nuevo en barca a la otra orilla, se aglomeró una gran muchedumbre junto a él, que estaba junto al mar. Y llegó uno de los jefes de la sinagoga, de nombre Jairo, y al verle se postró a sus pies*, etc. De estas palabras ha de entenderse que lo relatado sobre la hija del jefe de la sinagoga tuvo lugar después que Jesús volvió de nuevo en barca a la otra orilla, pero no resulta cuánto tiempo después. De no haber habido un intervalo, habría faltado tiempo para el episodio del banquete en su casa que acaba de narrar Mateo [237].

Según el modo de proceder de los evangelistas, él narró como referido a otra persona lo que se refería a sí [238] y había tenido lugar en su casa, inmediatamente después de lo cual

bat eum dicens: filia mea modo defuncta est, sed ueni, inpone manum tuam super eam, et uiuet, et cetera (Mt 9,18; cf. 18-25) usque ad illud ubi ait: *et surrexit puella. Et exiit fama haec in uniuersam terram illam* (Mc 9,25-26). Dicunt hoc et alii duo, Marcus et Lucas, sed ab isto ordine iam recedunt. Alibi enim hoc recordantur adque inserunt, id est eo loco, ubi redit transfretando a regione Gerasenorum post expulsa adque in porcos dimissa demonia. Nam hoc Marcus ita coniungit post illud aput Gerasenos factum: *et cum transcendisset*, inquit, *Iesus in naui rursus trans fretum, conuenit turba multa ad illum, et erat circa mare. Et uenit quidam de archisynagogis, nomine Iahirus, et uidens eum procidit ad pedes eius*, et cetera (Mc 5,21-22; cf. 21-43). Ac per hoc intellegendum est hoc quidem de archisynagogi filia factum esse, cum transcendisset Iesus in naui rursus trans fretum, sed quanto post, non apparet. Nisi enim fuisset interuallum, non esset quando fieret quod modo narrauit Mattheus in conuiuio domus [169] suae (cf. Mt 9,10-17); tamquam de alio quippe narrauit more euangelistarum quod de se ac domi suae gestum erat, post quod factum nihil

[236] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[237] El pre-juicio de la verdad plena de todos los relatos evangélicos le lleva a postular espacios temporales para combinar los datos.

[238] De nuevo la *mos evangelistarum* de hablar de sí mismo en tercera persona. Cf. nota 81.

no sigue sino el relato sobre la hija del jefe de la sinagoga. De tal modo lo trabó que la misma transición indica que se narra a continuación lo que a continuación tuvo lugar[239]. Pues cuando mencionó antes lo que dijo Jesús del paño viejo y del vino nuevo, añadió inmediatamente: *Cuando les estaba diciendo estas cosas, se le acercó un magistrado*. Por lo tanto, si se acercó cuando él les estaba diciendo estas cosas, no se interpuso ningún otro dicho o hecho. En el relato de Marcos, sin embargo, aparece un lugar en el que pudieron intercalarse otras cosas, como ya mostramos[240]. También Lucas, después de narrar el milagro realizado entre los gerasenos, pasó a contar lo referente a la hija del jefe de la sinagoga, pero sin oponerse a Mateo, que al escribir *cuando les estaba diciendo estas cosas* muestra que el hecho tuvo lugar después de las semejanzas sobre el paño y el vino. Lucas, una vez terminado el relato de lo acaecido entre los gerasenos, pasa[241] a otro tema de esta manera: *Cuando regresó Jesús, le recibió una muchedumbre, pues estaban todos esperándole. Y he aquí que un hombre, de nombre Jairo, que era también jefe de la sinagoga, se postró a los pies de Jesús*, etc. Se entiende así que aquella muchedumbre recibió acto seguido al Señor, cuyo regreso estaba esperando. En

aliud continuo sequitur quam hoc de archisynagogi filia. Sic enim ipse contexit, ut ipse transitus aperte indicet hoc consequenter narrari quod et consequenter factum est, quando quidem cum superius commemorasset quae de panno nouo et de uino nouo Iesus dixerit, continuo subiecit: *haec illo loquente ad eos ecce princeps unus accessit* (Mt 9,18). Ac per hoc si haec illo loquente accessit, nihil aliud factorum dictorumque eius interpositum est. In narratione autem Marci patet locus, ubi interponi alia potuerint, sicut iam ostendimus. Similiter et Lucas, cum post narratum apud Gerasenos miraculum transit ad narrandum de archisynagogi filia, non sic transit, ut renitatur Mattheo, qui post illas de pan *(1110)*no et uino similitudines hoc gestum esse demonstrat dicendo *haec illo loquente*. Iste quippe, cum terminasset quod apud Gerasenos factum narrauerat, hoc modo transit in aliud: *factum est autem*, inquit, *cum redisset Iesus, excepit illum turba: erant enim omnes exspectantes eum. Et ecce uir, cui nomen Iahirus, et ipse princeps synagogae erat et cecidit ad pedes Iesu*, et cetera (Lc 8,40-41; cf. 40-56). Sic intellegitur, quod turba quidem illa continuo **[170]** exceperit Dominum, quippe quem rediturum exspectabat; quod uero

[239] El *transitus* siempre merece una especial atención a Agustín; su consideración ayuda a comprender si el evangelista sigue el *ordo rerum* o el *ordo recordationis*. Cf. nota complementaria 6: «Ordo»

[240] Cf. nota 237.

[241] Cf. nota 239.

cambio, lo que añadió: *Y he aquí que un hombre, de nombre Jairo*, no hay que tomarlo como acontecido inmediatamente, sino que antes tuvo lugar lo relatado sobre el banquete de los publicanos, según narra Mateo; hecho con el que enlaza éste de tal modo que no cabe entender que se hiciera otra cosa a continuación.

65. En el relato cuya consideración[242] acabamos de emprender ahora, el referido a aquella mujer que padecía flujo de sangre, concuerdan estos tres evangelistas y no hay problema alguno. Ni afecta a la verdad del hecho[243] el que uno diga lo que otro calla, ni el que Marcos diga: *¿Quién ha tocado mis vestidos?*, y Lucas: *¿Quién me ha tocado?* Pues uno se expresó según un modo habitual, otro lo hizo con propiedad[244]; pero la sentencia es la misma[245]. Decimos «me rasgas» con mayor frecuencia que «rasgas mis vestidos», puesto que queda claro qué queremos que se entienda[246].

66. Mateo refiere que el jefe de la sinagoga no anunció al Señor que su hija iba a morir, o que estaba muriéndose, o que se hallaba en el límite de la vida, sino que ya estaba muerta; los otros dos, en cambio, que estaba próxima a la muerte, pero que aún no había muerto; hasta el punto que afirman que él se puso en movimiento después que le anun-

adiunxit: *et ecce uir, cui nomen erat Iahirus*, non continuo factum accipiendum est, sed prius illud de conuiuio publicanorum, sicut narrat Mattheus (cf. Mt 9,10-17), cui rei sic coniungit hoc, ut non possit aliud factum consequenter intellegi.

65. In hac ergo narratione, quam nunc considerandum suscepimus, de illa quidem quae fluxum sanguinis patiebatur omnes isti tres euangelistae sine ulla quastione concordant. Neque enim interest ad rei ueritatem, quod ab alio aliquid tacitum ab alio dicitur, nec quod Marcus dicit: *quis tetigit uestimenta mea?* (Mc 5,30) et Lucas: *quis me tetigit?* (Lc 8,45). Alter enim dixit usitate, alter proprie, eandem tamen uterque sententiam. Nam usitatius dicimus 'conscindis me' quam 'conscindis uestimenta mea', cum tamen in aperto sit, quid uelimus intellegi.

66. At uero cum Mattheus archisynagogum non morituram uel morientem uel in extremo uitae positam filiam suam narrat Domino nuntiasse (cf Mt 9,18), sed omnino defunctam, illi autem duo morti iam proximam, nondum tamen mortuam (cf. Mc 5,23; Lc 8,42), usque

[242] Cf. nota 24.

[243] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

[244] Los evangelistas, como cualquier otro autor, usan tanto el lenguaje con propiedad como otro sin propiedad, pero habitual (*usitate... proprie*)

[245] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[246] Lo importante es la claridad (*in aperto*). Una vez salvada la misma, cabe usar un lenguaje u otro.

ciaron su muerte, y que por eso ya no debían molestar al maestro, como si fuera capaz, con la imposición de sus manos, de impedirle morir, pero no de resucitarla una vez muerta. Ante ello, para que no aparezca contradicción alguna, hay que considerar [247] y comprender que, por motivos de brevedad [248], Mateo quiso decir más bien que rogó al Señor que hiciera lo que resulta evidente que hizo, es decir, que la resucitara. No prestó atención a las palabras del padre sobre su hija, sino, cosa más importante, a su voluntad, y puso las palabras que declaraban esa voluntad [249]. Hasta tal punto había perdido la esperanza, que quería que la resucitase, no creyendo que pudiese hallar con vida a la que había dejado en trance de muerte.

Así, pues, Marcos y Lucas dejaron constancia de lo que dijo Jairo; Mateo, en cambio, de lo que quería y pensaba. Una y otra cosa se pidió al Señor: o que salvara a la que estaba muriéndose o que resucitara a la que había muerto. Pero Mateo, queriendo decirlo todo de forma breve [250], indicó que el padre en su súplica dijo lo que es cierto que él quiso y que Cristo hizo. Si aquellos dos, o uno de ellos, hubieran mencionado que el padre mismo dijo lo que habían dicho

adeo, ut dicant uenisse postea qui mortuam nuntiarent et ob hoc iam non debere uexari magistrum, tamquam sic ueniret, ut manum inponendo mori non sineret, non ut qui posset mortuam suscitare, considerandum est, ne repugnare uideatur, et intellegendum breuitatis causa Mattheum hoc potius dicere uoluisse [171] rogatum esse Dominum, ut faceret quod eum fecisse manifestum est, ut scilicet mortuam suscitaret; adtendit enim non uerba patris de filia sua, sed, quod est potissimum, uoluntatem, et talia uerba posuit, qualis uoluntas erat. Ita enim desperauerat, ut potius eam uellet reuiuescere, non credens uiuam posse inueniri quam morientem reliquerat. Duo itaque posuerunt, quid dixerit Iahirus, Mattheus autem, quid uoluerit adque cogitauerit. Vtrumque ergo petitum est a Domino, ut uel morientem saluam faceret uel mortuam suscitaret; sed cum instituisset Mattheus totum breuiter dicere, hoc insinuauit patrem rogantem dixisse quod et ipsum certum est uoluisse et Christum fecisse. Sane si illi duo uel quisquam eorum patrem ipsum commemorasset dixisse quod sui de domo uenientes dixerant, ut

[247] Cf. nota 24.

[248] Cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

[249] En su *consideración* del texto evangélico, Agustín se centra ante todo en la intención del evangelista, restando importancia a las palabras con que se explicita. Pues eso mismo atribuye él al *narrator* Mateo: al describir el hecho no se fija tanto en las palabras concretas cuanto en la intención. Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.

[250] De nuevo resalta el sometimiento consciente e intencionado de Mateo a las exigencias de la *narratio brevis*. Esta no es pura casualidad (*cum instituisset... dicere*). Cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

quienes habían ido de su casa, es decir, que no se molestara ya a Jesús porque la niña había muerto, las palabras que puso Mateo indicarían lo contrario de lo que él pensaba. Pero ahora, siendo los suyos quienes le anunciaron tal cosa y quienes habían ido de su casa, es decir, que no se molestara consintiese a ello. En consecuencia, lo que le dice el Señor: *No temas, te basta con creer y tu hija sanará,* no es un reproche a quien desconfía, sino una confirmación a quien creía más intensamente. Pues él tenía una fe como la de aquel otro que decía: *Creo, Señor, pero ayuda mi incredulidad.*

67. Estando así las cosas, mediante este tipo de formas de expresión [251] de los evangelistas, distintas [252], pero no opuestas, aprendemos algo muy útil y necesario, a saber: que en las palabras de cualquier persona no debemos investigar otra cosa que su voluntad, a cuyo servicio han de estar las mismas palabras [253], y que no miente uno si dice con otras palabras lo que quiere aquel cuyas palabras textuales no cita [254]. Y esto para que los miserables cazadores de palabras no piensen que hay que ligar la verdad como con las tildes de las letras [255], siendo así que lo que se ha de investigar no sólo

iam non conuexaretur Iesus, quod puella mortua fuisset, repugnarent eius cogitationi uerba, quae posuit Mattheus. Nunc uero et illud suis nuntiantibus et prohibentibus, ne iam magister ueniret, non legitur, quod ille consenserit. Ac per hoc et illud quod ei Dominus ait: *noli timere, crede tantum et salua erit* (Lc 8,50), non diffidentem reprehendit, sed credentem robustius confirmauit. Talis quippe in illo fides erat *(1111),* qualis et in illo qui ait: *credo Domine; adiuua incredulitatem meam* (Mc 9,33).

67. Quae cum ita sint, per huiusmodi euangelistarum locutiones uarias, sed non contrarias rem plane utilissiman discimus et [172] pernecessariam, nihil in cuiusque uerbis nos debere inspicere nisi uoluntatem, cui debent uerba seruire, nec mentiri quemquam, si aliis uerbis dixerit quid ille uoluerit cuius uerba non dicit, ne miseri aucupes uocum apicibus quodammodo litterum putent ligandam esse ueritatem,

[251] Nuevamente recurre a las *locutiones evangelistarum* o *modus loquendi*. Cf. nota 81.

[252] *Varias, sed non contrarias.* La *varietas* es un recurso al servicio del *ornatus* o de la *narratio aperta*, pero en ningún modo significa contradicción. Cf. nota 82.

[253] Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.

[254] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

[255] La imagen lleva a pensar a la utilizada en *De utilitate credendi* 1,2 para designar a los maniqueos.

en las palabras, sino también en todos los demás signos producidos por el alma, es el alma misma[256].

68. Mateo, según algunos códices, tiene: *La mujer no está muerta, sino que duerme*, mientras que Marcos y Lucas testimonian que era una muchacha de doce años[257]. Al respecto ha de entenderse que Mateo usa un modismo hebreo[258]. También en otros pasajes de la Escritura se advierte que se llama mujeres no sólo a las que han tenido marido, sino también a hembras humanas aún intactas e íntegras. Así está escrito de Eva: *La formó mujer*. Dígase lo mismo del pasaje del libro de los Números en que se ordena custodiar a las mujeres que no hubieran cohabitado con varón, o sea a las vírgenes, para que no las matasen. Con idéntica expresión, Pablo afirma que Cristo nació de mujer[259]. Es preferible esta forma de entender el texto a creer que aquella niña de doce años estuviese casada o hubiese conocido varón.

cum utique non in uerbis tantum, sed etiam in ceteris omnibus signis animorum non sit nisi ipse animus inquirendus.

68. Quod autem nonnulli codices habent secundum Mattheum: *non enim mortua est mulier, sed dormit* (Mt 9,24), cum eam Marcus et Lucas duodecim annorum puellam fuisse testentur (cf. Mc 5,42; Lc 8,42), intellegas Hebraeo more locutum esse Mattheum. Nam et aliis Scripturarum locis hoc inuenitur non eas tantum quae uirum passae fuerant, sed omnino feminas etiam intactas adque integras mulieres appellari, sicut de ipsa Eua scriptum est: *formauit eam in mulierem* (Gen 2,22), et illud in libro Numerorum ubi iubentur custodiri mulieres, quae nescierunt cubile masculi, id est uirgines (cf. Num 31,18), ne interficiantur, qua locutione etiam Paulus ipsum Christum ait factum ex muliere (cf. Gal 4,4). Hoc enim melius intellegimus, quam ut illam duodecim annorum iam nuptam uel uirum expertam fuisse credamus.

[256] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[257] Cf. nota complementaria 21: *Códices*.
[258] Nuevo recurso a un modismo, esta vez un barbarismo de origen hebreo. Cf. nota 81.
[259] Sobre este modismo hebreo habla Agustín muchas veces, recurriendo a los mismos ejemplos bíblicos que no faltan normalmente en su pluma cuando hace alguna afirmación. Cf., entre otros, *Sermones* 49A; 51,18; 52,10; 186,3; 291,4. *Epist.* 140,3,6, etc. En *Sermo* 52,10 explicita: «Es característico de la lengua hebrea llamar mujeres a todas las hembras (humanas), y no sólo a quienes han perdido su virginidad». El término presentaba problemas cuando era aplicado a María.

Mt 9,27-34

29 69. Sigue diciendo Mateo: *Cuando Jesús marchó de allí, le siguieron dos ciegos que decían a gritos: Apiádate de nosotros, hijo de David*, etc., hasta: *Los fariseos, por el contrario, decían: él arroja los demonios en virtud del príncipe de los demonios*. Este relato sobre los dos ciegos y el demonio mudo sólo lo trae Mateo. Aquellos dos ciegos de los que hablan también los otros no son éstos, aunque el modo de actuar fue idéntico; de manera que si Mateo hubiese olvidado aquel otro episodio, se podría pensar que lo que ahora relata lo dijeron también los otros dos. Razón por la que debemos confiar cuidadosamente a la memoria que hay ciertos hechos que son semejantes; la prueba: el mismo evangelista menciona uno y otro. De este modo, si alguna vez hallamos hechos tales aislados en los evangelistas por separado, y una oposición entre ellos que no puede eliminarse, se nos ha de ocurrir que no se trata del mismo hecho, sino de otro semejante o hecho de modo semejante[260].

Mt 9,35-10,42 - Mc 6,6b-11/Lc 9,1-6;12,2-9.51-53; 14,26-27

30 70. En lo que sigue ciertamente no aparece el orden de los hechos. En efecto, tras estos dos relatos referentes a los ciegos y al demonio mudo, continúa así: *Jesús recorría*

29. 69. Sequitur Mattheus et dicit: *et transeunte inde Iesu secuti sunt eum duo caeci clamantes et dicentes: miserere nostri, fili Dauid*, et cetera (Mt 9,27; cf. 27-34) usque ad illud ubi ait: *Pharisaei autem dicebant: in prin*[173]*cipe demoniorum eicit demones* (Mt 9,34). Hoc de duobus caecis et muto demonio solus Mattheus ponit. Illi enim duo caeci, de quibus et alii narrant, non sunt isti (cf. Mc 10,46-52; Lc 18,35-43), sed tamen simile factum est, ita ut, si ipse Mattheus non etiam illius facti meminisset (cf. Mt 20,29-34), posset putari hoc quod nunc narrat dictum fuisse etiam ab aliis duobus. Quod commendare memoriae diligenter debemus esse quaedam facta similia, quod probatur, cum idem ipse euangelista utrumque commemorat, ut, si quando talia singula aput singulos inuenerimus adque in eis contrarium quod solui non possit, occurrat nobis non hoc esse factum, sed aliud simile uel similiter factum.

30. 70. Sane deinceps non apparet ordo rerum gestarum. Nam post haec duo facta de caecis et muto demonio ita sequitur: *et circuibat*

[260] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

todas las ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas y anunciando el evangelio del reino y curando toda dolencia y toda enfermedad. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban vejados y abatidos como ovejas sin pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es en verdad mucha; los obreros, en cambio, pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Y llamando a sus doce discípulos les dio poder sobre los espíritus inmundos, etc., hasta donde dice: *En verdad os digo que no perderá su recompensa.* En todo este pasaje que acabamos de citar son muchas las exhortaciones que dirigió a sus discípulos, pero, como he dicho, no aparece si Mateo las añadió en el orden real o si el orden seguido es el de sus recuerdos [261].

Marcos parece haber condensado este pasaje en pocas palabras [262]. Lo introduce de esta manera: *Y recorría los pueblos del entorno enseñando. Y llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les otorgaba poder sobre los espíritus inmundos*, etc., hasta donde dice: *Sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.* Pero Marcos, antes de narrar esto, después de la resurrección de la hija del jefe de la sinagoga, introdujo primero el relato

Iesus ciuitates (1112) omnes et castella docens in synagogis eorum et praedicans euangelium regni et curans omnem languorem et omnem infirmitatem. Videns autem turbas misertus est eis, quia erant uexati et iacentes sicut oues non habentes pastorem. Tunc dicit discipulis suis: messis quidem multa, operarii autem pauci; rogate ergo dominum messis, ut eiciat operarios in messem suam. Et conuocatis duodecim discipulis suis dedit illis potestatem spirituum inmundorum, et cetera (Mt 9,35-38; 10,1; cf. 9,35-10,42) usque ad illud ubi ait: *amen dico* [174] *uobis, non perdet mercedem suam* (Mt 10,42). In hoc toto loco, quem nunc commemorauimus, multa monuit discipulos suos, sed utrum ex ordine Mattheus subiunxerit, an ei ordo narrandi recordatio sua fuerit, sicut dictum est, non apparet. Hunc locum breuiter uidetur perstrinxisse Marcus et eum sic ingressus est dicens: *et circuibat castella in circuitu docens. Et conuocauit duodecim et coepit eos mittere binos, et dabat illis potestatem spirituum inmundorum*, et cetera (Mc 6,6-7; cf. 6-11) usque ad illud ubi ait: *excutite puluerem de pedibus uestris in testimonium illis* (Mc 6,11). Sed antequam hoc narraret Marcus, prius post resuscitatam filiam archisyna-

[261] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[262] Una vez más pone de relieve la característica literaria más destacada por Agustín de Marcos: su *narratio brevis*. Cf. nota complementaria 7: *Marcos*.

de la admiración que el Señor produjo en su patria, cuando se preguntaban de dónde le venía tanta sabiduría y poder, puesto que conocían su familia; hecho que Mateo recuerda después de la mencionada exhortación a sus discípulos y de muchas otras cosas. Resulta, pues, incierto si Mateo lo trae a la luz tras haber omitido lo que se desarrolló en la patria de Jesús, o si Marcos lo anticipa por haberse acordado de ello [263]; es decir, quién de ellos mantuvo el orden de los hechos y quién el de sus recuerdos [264].

Lucas introduce este pasaje sobre el poder otorgado a los discípulos y la exhortación oportuna, inmediatamente después de la resurrección de la hija de Jairo, con tanta brevedad como Marcos [265]. Y tampoco aparece que siga el orden de los acontecimientos. En cuanto al nombre de los discípulos, Lucas, que los menciona con nombre distinto cuando son elegidos primeramente en la montaña, no discrepa de Mateo, a no ser en el nombre de Judas el de Santiago, al que Mateo llama Tadeo, y algunos códices Lebdeo [266]. ¿Quién prohibió alguna vez que a un único hombre se le llamase por dos o tres nombres? [267]

71. Suele preguntarse cómo Mateo y Lucas mencionan

gogi illud narrauit ubi Dominum in patria sua mirabantur, unde illi esset tanta sapientia et uirtutes, cum eius cognationem nossent (cf. Mc 6,1-6), quod Mattheus post admonitionem istam discipulorum et post alia multa commemorat (cf. Mt 13,53-58). Itaque incertum est, utrum hoc, quod agitur in eius patria, Mattheus omissum reuocauerit, an Marcus recordatum anteceperit, quisnam eorum ordinem rei gestae et quis recordationis suae tenuerit. Lucas autem continuo post resurrectionem filiae Iahiri subiungit hunc locum de potestate et admonitione discipulorum (cf. Lc 9,1-6; 6,12-16), tam breuiter [175] sane quam Marcus, neque ipse ita, ut hoc sequi etiam in rerum gestarum ordine appareat. In nominibus ergo discipulorum Lucas, qui eos alio nomine nominat, cum prius eliguntur in monte, a Mattheo non discrepat nisi in nomine Iudae Iacobi, quem Mattheus Thaddeum appellat (cf. Mt 10,3), nonnulli autem codices habent Lebdeum. Quis autem umquam prohibuerit duobus uel tribus nominibus hominem unum uocari?

71. Solet item quaeri, quomodo Mattheus et Lucas commemo-

[263] Cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»*.
[264] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[265] La preocupación habitual de Lucas en la presentación que Agustín hace de él es la *narratio aperta*. No obstante, aquí nos le muestra atento a la *narratio brevis*. Cf. notas complementarias 4: *Lucas* y 22: *«Narratio brevis et aperta»*.
[266] San Jerónimo designa esta pluralidad de nombres como *trinomium* (*Commentarium in Matthaeum*: CC 77,64,1520-1525). Cf. nota complementaria 21: *Códices*.
[267] Cf. nota 214.

que el Señor dijo a sus discípulos que no llevasen bastón, si dice Marcos: *Y les ordenó que no tomasen nada para el camino, fuera de un bastón,* y sigue: *ni mochila, ni pan, ni dinero en la faja,* para mostrar que su relato se refiere al mismo momento al que se referían los otros que dijeron que no había que llevar ni siquiera un bastón. La solución consiste en entender que el bastón que según Marcos hay que llevar significa una cosa, y otra distinta el que según Mateo y Lucas no hay que llevar [268]. Este doble significado se advierte en el término tentación [269], que se usa para decir que *Dios no tienta a nadie,* y que *Os tienta el Señor vuestro Dios, para saber si le amáis.* En el primer caso equivale a seducción, en el segundo a prueba. Igualmente el término juicio tiene significados distintos donde se dice: *Los que hicieron el bien, para la resurrección de la vida, y los que hicieron el mal, para la resurrección del juicio,* y donde se dice: *Júzgame, oh Dios, y discierne mi causa de la gente no santa.* En el primer caso se trata de un juicio de condena; en el segundo, de discernimiento.

72. Hay muchos otros términos que no tienen un único significado, sino que, colocados de forma coherente, en los distintos pasajes, han de entenderse de distinta mane-

rauerint dixisse Dominum discipulis, ut nec uirgam ferrent (cf. Mt 10,10; Lc 9,3), cum dicat Marcus: *et praecepit eis, ne quid tollerent in uia nisi uirgam tantum,* et sequatur etiam ipse: *non peram, non panem, neque in zona aes* (Mc 6,8), ut ostendat in eodem loco uersari narrationem suam, in quo et illorum qui dixerunt nec uirgam ferendam. Quod ita soluitur, ut intellegamus sub alia significatione dictam uirgam, quae secundum Marcum ferenda est, et sub alia illam, quae secundum Mattheum et Lucam non est ferenda, sicut sub alia significatione *(1113)* intellegitur temtatio, de qua dictum est: *Deus neminem temtat* (Iac 1,13), et sub alia, de qua dictum est: *temtat uos Dominus Deus uester, ut sciat, si diligitis eum* (Deut 13,3). Illa seductionis est, haec proba[176]tionis, sicut iudicium aliter accipitur, de quo dictum est: *qui bene fecerunt, in resurrectionem uitae; qui male fecerunt, in resurrectionem iudicii* (Io 5,29), et aliter, de quo dictum est: *iudica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta* (Ps 42,1). Illud enim iudicium damnationis est, hoc discretionis.

72. Et multa alia sunt uerba, quae non habent unam significationem, sed diuersis locis congruenter posita diuerso modo intelleguntur

[268] La atención a la polisemia aporta aquí la solución.

[269] Es el ejemplo bíblico, o *similitudo,* que aparece casi indefectiblemente cuando Agustín hace una afirmación, para fundamentarla desde el mismo texto que comenta, es decir, la Biblia.

ra [270]; a veces aparecen ya con la explicación adjunta, como en este caso: *No os hagáis niños en el juicio, sino párvulos en malicia, para ser maduros en juicio.* Lo mismo pudo haberlo dicho brevemente con esta frase enigmática [271]: «No seáis niños, sino sed niños». Otro ejemplo: *Si alguien piensa que es sabio entre vosotros en este siglo, hágase necio, para ser sabio.* ¿Qué otra cosa dijo, sino: «No sea sabio, para ser sabio?» A veces la expresión es enigmática para ejercitar al investigador [272], como lo dicho a los Gálatas: *Llevad mutuamente vuestras cargas y así cumpliréis la ley de Cristo. Pues quien piensa ser algo, siendo nada, se engaña a sí mismo. Que cada cual examine su obra y entonces tendrá gloria en sí mismo y no en otro. Pues cada cual llevará su propia carga.* Si no admites que carga tiene varios significados, sin duda pensarás que se contradice al hablar –y esto en una misma sentencia en que las palabras están tan cercanas– quien, habiendo dicho poco antes: *Llevad los unos las car-*

et aliquando cum eositione dicuntur, ut est illud: *nolite pueri effici sensibus, sed malitia paruuli estote, ut sensibus perfecti sitis* (1 Cor 14,20). Hoc enim breuiter clausa sententia dici potuit 'nolite esse pueri, sed estote pueri'. Et illud: *si quis putat se sapientem esse in uobis in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens* (1 Cor 3,18). Quid enim aliud dixit quam 'non sit sapiens, ut sit sapiens'? Aliquando autem clause ita dicuntur, ut exerceant inquirentem, ut est quod ait ad Galatas: *inuicem onera uestra portate et sic adimplebitis legem Christi. Qui enim putat se esse aliquid, cum nihil sit, se ipsum seducit. Opus autem suum probet unusquisque et tunc in semet ipso habebit gloriam et non in altero. Vnusquisque enim proprium onus portabit* (Gal 6,2-5). Nisi oneris nomen sub diuersis significationibus acceperis, procul dubio putabis eundem sibi [177] in loquendo esse contrarium –et hoc in una sententia tam uicine positis uerbis–, qui cum paulo ante

[270] Antes lo ha aplicado, y ahora formula de manera muy sencilla el principio, es decir, la existencia de la polisemia, con varios otros ejemplos bíblicos. Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*». La particularidad que ofrece aquí Agustín por lo que indica a continuación, es que esta polisemia puede colocarse en distintos planos, en sentido propio y en sentido figurado. Cf. nota 273 y nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[271] Es decir, la *narratio brevis* sacrificaría a la *narratio aperta.* Cf. nota complementaria 22: «*Narratio brevis et aperta*».

[272] Aquí entra Agustín en un campo de ideas muy querido por él y al que recurre con frecuencia en su actividad exegética. Las oscuridades que tan frecuentemente aparecen en el texto revelado no son fruto del azar, sino resultado del plan pedagógico divino. Entre otras cosas, sirven para ejercitar al lector, como dice aquí. Cf., al respecto, J. PEPIN, *Saint Augustin et la fonction protreptique de l'allégorie:* Recherches Augustiniennes 1 (1958) 244-257: «La valeur pédagogique de l'allégorie, telle que la définit Augustin», y nota complementaria 4: *La utilidad del misterio. Obras completas de San Agustín* XXVI (BAC 461, Madrid 1985) p.544.

gas de los otros, añadió luego: *Cada cual llevará su propia carga.* Pero unas cargas consisten en ser partícipes de la debilidad, y otras en dar cuenta a Dios de nuestros actos. Las primeras se comparten y se llevan con los hermanos, las segundas son propias y lleva cada cual las suyas.

De modo idéntico también el bastón se entiende en sentido figurado y en sentido propio[273]. En el primero decía el Apóstol: *¿Tengo que ir a vosotros con el bastón?* Nos referimos al segundo cuando lo utilizamos para el caballo o para cualquier otra cosa que fuere necesario. De momento paso por alto otros significados figurados de este vocablo.

73. Por tanto, hay que admitir que el Señor dijo a sus apóstoles lo uno y lo otro[274]: que no llevasen bastón y que no llevasen más que el bastón[275]. Cuando según Mateo les dice: *No poseáis oro ni plata ni dinero en vuestras fajas; ni mochila para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón,* añade a continuación: *pues el obrero merece su salario.* Así muestra con suficiencia por qué no quiso que ellos poseyesen y llevasen esas cosas. No porque no sean

diceret: *alter alterius onera portate,* postea dixit: *unusquisque proprium onus portabit.* Sed alia sunt onera participandae infirmitatis, alia reddendae rationis Deo de actibus nostris; illa cum fratribus sustentanda communicantur, haec propia ab unoquoque portantur. Ita et uirga intellegitur spiritaliter, de qua dicebat apostolus: *in uirga ueniam ad uos?* (1 Cor 4,21) et cirporaliter, qua utimur siue ad equum siue ad aliquid aliud opus fuerit, ut interim omittam et alias huius nominis figuratas significationes.

73. Vtrumque ergo accipiendum est a Domino apostolis dictum, et ut nec uirgam ferrent et ut nonnisi uirgam ferrent. Cum enim secundum Mattheum diceret eis: *nolite possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis uestris, non peram in uia neque duas tunicas neque calciamenta neque uirgam,* continuo subiecit: *dignus est enim operarius cibo suo* (Mt 10,9-10). Vnde satis ostendit, cur eos haec possidere ac ferre noluerit, non quod necessaria non sint sustenta-

[273] En toda esta obra Agustín se mantiene siempre muy cercano a la literalidad del texto. Sólo muy pocas veces recurre a la alegoría en búsqueda de la solución al problema de la divergencia entre los evangelistas. En este caso busca para «bastón» otro significado «espiritual» (*spiritaliter*), además del propio (*carnaliter*). Son las *figuratas significationes.* Cf. Nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[274] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*

[275] Apolinar había solucionado el problema de otra manera, recurriendo a la crítica textual. El advierte que la transmisión del texto de Mateo no es unánime y que en algunos manuscritos se encuentra la misma versión que hallamos en Mateo y Lucas (*Commentarius in Matthaeum,* fragm.46 [ad Matth. 10,9s] ed. J Reuss: TU 61 [1957], p.13ss; cf. H. Merkel, *Die Pluralität der Evangelien...* p.98).

necesarias para el sustento de esta vida, sino porque los enviaba mostrándoles que tales cosas se las debían aquellos a los que les anunciasen el Evangelio y creyesen, como el salario a los soldados, el fruto a los plantadores de la viña, como la leche a los pastores del rebaño. Razón por la que dice Pablo: *¿Quién ha militado alguna vez a expensas propias? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no recibe la leche de ese rebaño?* Se estaba refiriendo a las cosas necesarias a los predicadores del Evangelio. Un poco después dice: *Si hemos sembrado en vosotros bienes espirituales, ¿es mucho que recojamos vuestros bienes materiales? Si otros participan del derecho que tenéis, ¿no participamos nosotros mucho más? Sin embargo, nunca hemos hecho uso de tal derecho.*

La conclusión es que el Señor no mandó esto como si los evangelizadores no debiesen vivir sino de lo que les otorguen aquellos a quienes anuncian el Evangelio[276]. De ser así, obró contra dicho precepto el mismo Apóstol, que se ganaba el sustento con el trabajo de sus manos, para no ser gravoso a nadie. El Señor otorgó el poder más bien para que supiesen que eso se les debía. Si no se hace algo que manda el Señor, se es culpable de desobediencia; por el contrario, cuando otorga el poder, es lícito a cada uno no usar y como abdicar

tioni huius uitae, sed quia sic eos mittebat, ut eis haec deberi demonstraret ab illis ipsis quibus euangelium credentibus adnuntiarent, tamquam stipendia militantibus, tamquam fructum uineae plantatoribus, tamquam lac gregis pastoribus. Vnde Paulus dicit: *quis militat suis stipendiis umquam? Quis plantat uineam et de fructu eius non* [178] *edit? Quis pascit gregem et de lacte gregis non percipit?* (1 Cor 9,7). Hinc enim lo*(1114)*quebatur de his quae necessaria sunt praedicatoribus euangelii. Vnde paulo post dicit: *si nos uobis spiritalia seminauimus, magnum est, si uestra carnalia metemus? Si alii potestatis uestrae participantur, non multo magis nos? Sed non sumus usi hac potestate* (1 Cor 9,11-12). Vnde apparet haec non ita praecepisse Dominum, tamquam euangelistae uiuere aliunde non debeant quam eis praebentibus quibus adnuntiant euangelium –alioquin contra hoc praeceptum fecit idem apostolus, qui uictum de manuum suarum laboribus transigebat, ne cuiquam grauis esset (1 Thess 2,9)–, sed potestatem dedisse, in qua scirent sibi ista deberi. Cum autem a Domino aliquid imperatur, nisi fiat, inobaudientiae culpa est. Cum autem potestas datur, licet cuique non uti et tamquam de suo iure cedere. Haec ergo

[276] El tema lo trata ampliamente en *De opere monachorum* 6,7ss.

de su derecho. El mismo Señor, que decía esto a sus discípulos, seguía en la práctica lo que el mismo Apóstol explica más claramente un poco después: *¿No sabéis que los ministros del templo viven del templo? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? De igual modo el Señor ordenó que los que predican el Evangelio vivan del Evangelio.* Al decir que el Señor ordenó eso, pero que él no recurrió a ello, mostró que otorgó el poder hacer uso, pero no impuso la obligación[277].

74. El Apóstol afirma que el Señor estableció que vivan a costa del Evangelio quienes anuncian el Evangelio; por eso, cuando el Señor ordenaba esto, se dirigía a los apóstoles para que, desde esa seguridad, no poseyesen ni llevasen lo necesario para esta vida, ni mucho ni poco. Por eso indicó que ni siquiera el bastón, para mostrar que los fieles deben todo a sus ministros que no solicitan nada superfluo. Por eso, al añadir *pues el obrero merece su salario,* descubrió plenamente y esclareció por qué motivo y con qué fin decía todo lo que dijo[278]. Esta potestad la significó en el término *bastón*[279], al decir que *no tomaran nada para el camino fuera*

loquens Dominus discipulis id agebat, quod ipse apostolus paulo post apertius ita explicat: *nescitis, quoniam qui in templo* [179] *operantur quae de templo sunt edunt? Qui altario deseruiunt altario conpartiuntur? Sic et Dominus ordinauit his qui euangelium adnuntiant de euangelio uiuere. Ego autem nullius horum usus sum* (1 Cor 9,13-15). Cum itaque dicit ita Dominum ordinasse, se autem usum non esse, utique ostendit utendi potestatem datam, non inpositam seruiendi necessitatem.

74. Hoc ergo ordinans Dominus, quod eum ordinasse dicit apostolus qui euangelium adnuntiant de euangelio uiuere, illa apostolis loquebatur, ut securi non possiderent neque portarent huic uitae necessaria nec magna nec minima. Ideo posuit nec uirgam ostendens a fidelibus suis omnia deberi ministris suis nulla superflua requirentibus. Ac per hoc addendo *dignus est enim operarius cibo suo* (Mt 10,10) prorsus aperuit et inlustrauit, unde et quare haec omnia loqueretur. Hanc ergo potestatem uirgae nomine significauit, cum dixit: *ne quid tollerent in uia nisi uirgam tantum* (Mc 6,8). Potuit enim etiam sic

[277] La tentación de la teología se le presenta a Agustín continuamente, aun en una obra de carácter gramatical como la presente. Aquí sucumbe a ella ligeramente. Normalmente se ciñe al objetivo de la obra: mostrar la no contradicción entre los evangelistas, pero aquí no ha podido resistir sus inclinaciones.

[278] Agustín presenta al Señor, una vez más, como benigno con el lector; para él aclara sus palabras, añadiendo otras que expliquen (*aperuit et inlustravit*) con qué motivo y con qué finalidad las dijo

[279] Es Marcos, pues, quien ahora recurre al lenguaje figurado.

del bastón. También lo pudo indicar brevemente de esta manera: «No llevéis con vosotros nada necesario, ni siquiera el bastón, a no ser el bastón», siempre que «ni siquiera el bastón» se entienda como «ni la más mínima cosa», y *fuera del bastón* se entienda en el sentido de que gracias a la potestad recibida del Señor, significada en el término bastón, no faltará lo que no se lleva. Ambas cosas dijo el Señor[280]. Mas como ningún evangelista mencionó una y otra, se piensa que el que dijo que había que excluir el bastón, entendido de una manera, contradice al que a su vez afirmó que no había que excluirlo, entendido de otra manera. Pero, una vez dada la explicación, nadie ha de pensar así[281].

75. Dígase lo mismo del calzado. Al decir Mateo que no hay que llevarlo para el camino, está prohibiendo la preocupación de llevarlo por temor a que falte. Lo mismo ha de entenderse también de las dos túnicas; el Señor prohibió llevar dos a fin de que ninguno de ellos pensase que debía llevar otra además de la puesta, temeroso de que le hiciese falta, dado que podía obtenerla en virtud de la potestad mencionada. En consecuencia, Marcos, al afirmar que han de calzar sandalias o chinelas, indica que esta clase de calzado tiene algún significado envuelto en el misterio[282]; en él el pie ni queda cubierto por arriba ni entra en contacto con la tierra, es decir: el Evangelio ni ha de quedar oculto ni se ha

breuiter dici 'nihil necessariorum uobiscum feratis nec uirgam nisi uirgam tantum', ut illud quod dictum est nec uirgam intellegatur 'ne minimas quidem res', quod uero adiunctum est *nisi uirgam tantum* intellegatur, quia per potestatem a Domino acceptam, quae uirgae nomine significata est, etiam quae non portantur non deerunt. Vtrumque ergo Dominus dixit, sed quia non utrumque unus euangelista commemorauit, putatur ille qui uirgam sub alia significatione positam tollendam dixit [180] ei qui rursus uirgam aliud significatem non tollendam dixit esse contrarius; sed iam ratione reddita non putetur.

75. Sic et calciamenta cum dicit Mattheus in uia non esse portanda (cf. Mt 10,10), curam prohibet, qua ideo portanda cogitantur, ne desint. Hoc et de duabus tunicis intellegendum est, ne quisquam eorum praeter eam quam esset indutus aliam portandam putaret sollicitus, ne opus esset, cum ex illa potestate posset accipere. Proinde Marcus dicendo calciari eos sandaliis uel soleis (cf. Mc 6,9) aliquid hoc calciamentum mysticae significationis habere admonet, ut pes neque tectus sit neque nudus ad terram, id est nec occultetur euangelium nec terrenis

[280] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*

[281] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

[282] Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

de apoyar en comodidades terrenas. Y con el hecho de prohibir vestir, no sólo llevar o tener, dos túnicas con estas palabras: *Y no vistan dos túnicas,* ¿a qué les exhorta sino a caminar en la sencillez, no en la doblez?

76. Así, pues, en ningún modo hay que dudar de que el Señor dijo todo aquello, en parte en sentido propio, en parte en sentido figurado[283]; pero los evangelistas insertaron en sus escritos uno una cosa, otro otra; otras las pusieron dos o tres de ellos, o todas los cuatro[284]; ni así cabe dudar de que todo lo que está escrito lo dijo o lo hizo él. Quien piense que el Señor no pudo usar en un mismo discurso ciertos términos en sentido figurado y otros en sentido propio, que examine el resto de sus palabras; verá que tal juicio procede de la osadía y de la ignorancia. Voy a poner un único ejemplo que me viene ahora a la mente. Puesto que el Señor exhorta a que no sepa la izquierda lo que hace la derecha, dicho sujeto puede pensar que hay que entender en sentido figurado tanto las limosnas como todo lo que allí se manda.

77. Una vez más advierto que, para no necesitar a cada paso de tal advertencia, es conveniente que recuerde el lector que en los distintos pasajes de sus discursos el Señor repitió muchas cosas que había dicho en otro lugar. De esta manera, si se diera el caso de que el orden de los mismos pasajes no concuerda con el de otro evangelista, se evitará

commodis innitatur. Et quod non portari uel haberi duas tunicas, sed expressius indui prohibet dicens: *et ne induerentur duabus tunicis,* quid eos mo*(1115)*net nisi non dupliciter, sed simpliciter ambulare?

76. Ita Dominum omnia dixisse nullo modo dubitandum est, partim proprie, partim figurate, sed euangelistas alia illum, alia istum inseruisse scriptis suis, quaedam uero eadem uel duos uel tres eorum quoslibet uel omnes quattuor posuisse, nec sic tamen omnia esse conscripta quae ab illo seu dicta seu facta sunt. Quisquis autem putat non potuisse Dominum in uno sermone quaedam figurate, quaedam proprie ponere eloquia, cetera eius inspiciat; uidebit, quam hoc temere adque inerudite arbitretur. Potest enim iste –ut unum aliquid [181] dicam quod animo interim occurrit–, quoniam monet, ut non sciat sinistra quod facit dextra (cf. Mt 6,3), et ipsas elemosynas et quidquid illic aliud praecipit figurate accipiendum putare.

77. Sane rursus admoneo, quod oportet meminisse lectorem, ne tali admonitione saepissime indigeat, aliis adque aliis sermonum suorum locis Dominum iam multa iterasse quae alibi dixerat, ne forte ipsorum locorum ordo cum ex alio euangelista non conuenerit, alicui

[283] Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.
[284] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

pensar que por eso contradice a alguno de ellos, cuando se debería entender que repite lo ya dicho en otro lugar. Esto vale tanto para las palabras como para los hechos[285]. Nada impide creer que esto tuvo lugar otra vez. Pero es resultado de una vanidad sacrílega calumniar al Evangelio, mientras no se cree que se realizó de nuevo lo que nadie prueba que no pudo[286] acontecer por segunda vez.

Mt 11,1-19 - Lc 7,18-35

31 78. Continúa Mateo: *Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. Juan, al oír en la cárcel las obras de Cristo, envió dos de sus discípulos a decirle: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?,* etc., hasta donde dice: *Y la sabiduría queda justificada por sus hijos.* Todo este pasaje acerca de la embajada de Juan Bautista a Jesús y de la respuesta que recibieron los enviados y de lo que afirmó el Señor sobre Juan después que ellos habían marchado, lo incluye también Lucas, aunque no en el mismo orden. Pero no resulta quién de ellos sigue aquí

eorum hinc putet esse contrarium, cum intellegere debeat iterum alibi dici quod iam alibi dictum erat, nec tantum de dictis, uerum etiam de factis obseruari debere. Nihil enim prohibet hoc idem iterum factum credere. Calumniari autem euangelio, dum non credit iterum factum quod iterum fieri non potuisse nemo conuincit, sacrilegae uanitatis est.

31. 78. Sequitur Mattheus et dicit: *et factum est, cum consummasset Iesus praecipiens duodecim discipulis suis transiit inde, ut doceret et praedicaret in ciuitatibus eorum. Iohannes autem, cum audisset in uinculis opera Christi, mittens duos de discipulis suis ait illi: tu es qui uenturus es an alium expec*[182]*tamus?* et cetera (Mt 11,1-3; cf. 1-19) usque ad illud ubi ait: *et iustificata est sapientia a filiis suis* (Mt 11,19). Hunc totum locum de Iohanne baptista, quod miserit ad Iesum et cuiusmodi responsum acceperint illi quos misit et quidquid post eorum abscessum de Iohanne Dominus dixit, interponit et Lucas (cf. Lc 7,18-35), non quidem ipso ordine, sed quis eorum

[285] Cf. notas complementarias 11: *«Regulae»* y 24: *Datos repetidos*.
[286] En el fondo parece subyacer la *quaestio an potuerit*, que junto al *an voluerit* era lo que había que establecer en orden a probar la existencia de algo, el *an sit*. Cf. H. Lausberg, *Manual,* n.160ss.

el orden de su memoria y quién el orden de los acontecimientos[287].

MT 11,20-24 - LC 10,13-15

32 79. Sigue Mateo y dice: *Entonces comenzó a reprochar a las ciudades en que había hecho muchos de sus milagros el que no hubiesen hecho penitencia,* etc., hasta: *El día del juicio será más llevadero para Sodoma que para ti.* También esto lo menciona Lucas, poniéndolo en boca del Señor[288] y uniéndolo a cierto discurso seguido del mismo Señor. Razón por la que parece que él menciona las palabras en el orden en que las pronunció el Señor, mientras que Mateo siguió el de sus recuerdos[289]. O, si alguien piensa que las palabras de Mateo: *Entonces comenzó a reprochar a las ciudades,* hay que entenderlas en el sentido de que al utilizar el *entonces* quiso expresar el momento cronológico preciso, y no un espacio temporal más amplio en que dijo y realizó esta multitud de cosas, ese tal piense que también

recordationis suae, quis rerum ipsarum hic ordinem teneat, non apparet.

32. 79. Sequitur Mattheus et dicit: *tunc coepit exprobrare ciuitatibus, in quibus factae sunt plurimae uirtutes eius, quia non egissent paenitentiam,* et cetera (Mt 11,20; cf. 20-24) usque ad illud ubi ait: *terrae Sodomorum remissius erit in die iudicii quam tibi* (Mt 11,24). Etiam hoc commemorat Lucas continuato cuidam sermoni Domini etiam haec ex ipsius ore coniunges (cf. Lc 10,12-15). Vnde magis uidetur ipse hoc ordine illa commemorare, quo a Domino dicta sunt, Mattheus autem suae recordationis ordinem tenuisse. Aut si illud quod idem Mattheus ait: *tunc coepit exprobrare ciuitatibus,* sic ac*(1116)* cipiendum putatur, ut punctum ipsum temporis uoluisse credatur exprimere in eo quod est tunc, non autem ipsum tempus aliquanto latius quo haec multa gerebantur et dicebantur, quisquis hoc credit, credat

[287] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*». Agustín no parece ver aquí dificultad alguna resultante de la duda que parece asaltar a Juan, que en otros momentos había proclamado a Jesús como el Cordero de Dios (Jn 1,29), que han percibido otros autores de su época. El Ambrosiáster ve aquí una *pia fraus* de Juan frente a sus discípulos (*Quaestiones Veteris et Novi Testamenti*: CSEL 50, p.440). San Jerónimo, por su parte, admite esa misma solución (*Commentarius in Matthaeum*: CC 77, p.77,10-13) o una segunda, a saber, un deseo de información por parte de Juan, que en ningún modo suponía duda, respecto a si iba a ir a los infiernos o iba a enviar a otro. Palabras que tenían sentido en boca de Juan, que sabía que iba a morir de inmediato (*Epis.* 121: CSEL 56,5).

[288] El comentarista advierte el estilo directo utilizado por los dos evangelistas (*etiam... ex ipsius ore*).

[289] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

esto lo dijo dos veces[290]. Incluso en un solo evangelista se hallan ciertas cosas que el Señor dijo dos veces. Por ejemplo, en Lucas se halla que el Señor dijo dos veces lo referente a no tomar mochila para el camino, etc. ¿Qué tiene de extraño que alguna otra cosa dicha repetidamente por cada uno aparezca en el mismo orden en que fue dicha, y de ahí resulte un orden diverso en cada uno, puesto que fue dicho las dos veces, cuando lo menciona aquél y cuando lo menciona éste?

MT 11,25-30 - LC 10,21-22

33 80. Continúa Mateo: *En aquel tiempo respondió Jesús y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y a los prudentes,* etc., hasta: *Mi yugo es suave y mi carga ligera.* También Lucas se acuerda de este pasaje, pero sólo en parte. El no dice: *Venid a mí los que estáis fatigados* y lo que sigue, pronunciado por el Señor en el mismo discurso; pero hay que pensar que Lucas no mencionó todo lo que dijo el Señor. Mateo pone las palabras: *En aquel tiempo respondió Jesús y dijo,* después del reproche a las ciudades; Lucas, en cambio, después de dicho reproche, intercala algunas cosas,

etiam hoc esse bis dictum. Cum enim et aput unum euangelistam inueniantur quaedam quae bis dixerit Dominus, sicut aput eundem Lucam de non tollenda pera in uia et similiter ceteris duobus locis dictum a Domino [183] inuenitur (cf. Lc 9,3; 10,4), quid mirum si et aliquid aliud bis dictum singillatim a singulis dicitur eodem ordine, quo dictum est, et ideo diuersus ordo apparet in singulis, quia et tunc quando ille et tunc quando iste commemorat dictum est?

33. 80. Sequitur Mattheus: *in illo tempore respondens Iesus dixit: confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae, quia abscondisti haec a sapientibus et prudentibus,* et cetera (Mt 11,25; cf. 25-30) usque ad illud ubi ait: *iugum enim meum suaue est et onus meum leue* (Mt 11,30). Huius loci et Lucas meminit, sed ex parte. Non dicit enim ipse: *uenite ad me omnes qui laboratis* (Mt 11,28), et alia quae sequuntur, semel autem hoc dictum a Domino, sed Lucam non totum quod dictum est commemorasse credibile est. Mattheus enim dicit: *in illo tempore respondens Iesus dixit,* posteaquam exprobrauit ciuitatibus; Lucas autem post illam exprobrationem ciuitatium (cf. Lc 10,13-20) interponit quaedam, non tamen multa, adque hoc ita subiun-

[290] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos* (incluso en el mismo evangelista). Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

no muchas, e introduce esto así: ***En aquella misma hora exultó en el Espíritu Santo y dijo.*** Razón por la que incluso si Mateo no hubiese dicho ***en aquel tiempo,*** sino ***en aquella misma hora,*** son tan pocas las cosas que intercala Lucas que no parece absurdo hablar de la misma hora.

MT 12,1-8 - MC 2,23-28/LC 6,1-5

34 81. Sigue Mateo: ***En aquel tiempo atravesó Jesús un sábado los sembrados; sus discípulos, hambrientos, comenzaron a arrancar espigas y a comerlas,*** etc., hasta: ***El hijo del hombre es Señor del sábado.*** Esto mismo lo mencionan Marcos y Lucas, sin ningún problema de oposición entre ellos. Pero estos dos no indican ***en aquel tiempo.*** Por eso, quizá Mateo mantuvo aquí el orden de los acontecimientos, y los otros el de sus recuerdos [291], a no ser que se entienda en un sentido más amplio la expresión ***aquel tiempo,*** es decir, el tiempo en que tuvieron lugar estas cosas variadas y múltiples.

MT 12,9-13 - MC 3,1-6/LC 6,6-11

35 82. La narración de Mateo continúa así: ***Y cuando marchó de allí, se fue a la sinagoga. Había allí un hombre que tenía una mano seca,*** etc., hasta: ***Y le quedó restableci-***

git: ***in ipsa hora exultauit Spiritu Sancto et dixit*** (Lc 10,21). Vnde etiam si Mattheus non ***in illo tempore*** diceret, sed ***in ipsa hora,*** tam pauca interponit Lucas in medio, ut etiam eadem hora dictum non absurde uideatur.

34. 81. Sequitur Mattheus et dicit: ***in illo tempore abiit Iesus sabbato per sata, discipuli autem eius esurientes coeperunt uellere spicas et manducare,*** et cetera usque (Mt 12,1; cf. 1-8) ad illud ubi ait: ***Dominus est enim filius*** **[184]** ***hominis etiam sabbati*** (Mt 12,8). Hoc quoque sine ulla repugnantiae quaestione commemoratur et a Marco et a Luca (cf. Mc 2,23-28; cf. Lc 6,1-3), sed illi non dicunt ***in illo tempore.*** Vnde fortassis magis Mattheus rei gestae hic ordinem tenuit, illi autem recordationis suae, nisi latius accipitur quod dictum est ***illo tempore,*** id est quo haec multa et diuersa gerebantur.

35. 82. Sequitur ergo Mattheus ita narrans: ***et cum inde transisset, uenit in synagogam eorum. Et ecce homo manum habens aridam,*** et cetera (Mt 12,9-10; cf. 9-13) usque ad illud ubi ait: ***et restituta***

[291] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

da y sana como la otra. Ni Marcos ni Lucas callan acerca de este enfermo que tenía la mano seca y que fue sanado. Se podría pensar que el mismo día tuvo lugar lo de las espigas y esta curación, puesto que también aquí se menciona el sábado, si Lucas no nos hubiese aclarado que la sanación de la mano seca tuvo lugar otro sábado [292]. Por eso, respecto a lo que dice Mateo: ***Y cuando pasó de allí, se fue a la sinagoga,*** ciertamente no se fue sino después de haber marchado de allí; pero no se indica después de cuántos días fue a la sinagoga, una vez que se alejó de la mies, o si fue allí de inmediato. Por eso se da cabida al relato de Lucas que dice que la sanación de la mano tuvo lugar en otro sábado.

Según Mateo, ellos habían preguntado al Señor si era ***lícito curar en sábado*** con el deseo de hallar un motivo de acusación, pero él, a cambio, les propuso la parábola de la oveja con estas palabras: ***¿Quién de vosotros que tenga una sola oveja, si ésta cae en una fosa el sábado, no la agarra y la saca? ¡Cuánto mejor es un hombre que una oveja! Por tanto, es lícito hacer bien en sábado.*** Esto puede ocasionar problemas, puesto que Marcos y Lucas muestran que fue el Señor el primero en hacerles a ellos la pregunta: ***¿Es lícito en sábado hacer el bien, o el mal? ¿Salvar el alma, o perderla?*** Hay que entender, pues, que primero interrogaron

est sanitati sicut altera (Mt 12,13). De isto sanato, qui manum habebat aridam, etiam Marcus et Lucas non tacent (cf. Mc 3,1-5; cf. Lc 6,6-11). Posset autem putari eo die factum et *(1117)* de spicis et de isto sanato, quoniam sabbatum et hic commemoratur, nisi Lucas aperuisset alio sabbato factum fuisse de sanitate aridae manus. Proinde quod ait Mattheus: ***et cum inde transisset, uenit in synagogam eorum,*** non quidem uenit nisi cum inde transisset, sed post quot dies in synagogam eorum uenerit, posteaquam a segete illa transiit, an recta continuoque illuc ierit, non expressum est. Ac per hoc locus datur narrationi Lucae, qui dicit alio sabbato huius manum sanatam. Sed potest mouere, quomodo Mattheus dixerit, quod ipsi interrogauerant **[185]** Dominum, ***si licet sabbato curare*** (Mt 12,10), uolentes inuenire accusandi occasionem, ipse uero illis de oue proposuerit similitudinem dicens: ***quis erit ex uobis homo qui habeat ouem unam, et si ceciderit haec sabbatis in foueam, nonne tenebit et leuabit eam? Quanto melior est homo oue? Itaque licet sabbatis bene facere*** (Mt 12,11-12), cum Marcus et Lucas illos potius a Domino interrogatos esse perhibeant: ***licet sabbato bene facere an male? Animam saluam facere an perdere?*** (Mc 3,4; Lc

[292] Una vez más presenta Agustín a Lucas como atento a la *narratio aperta.* Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*

ellos al Señor si era lícito curar en sábado; que luego, viendo los pensamientos de quienes buscaban un medio para acusarle, puso en medio de ellos a la persona a la que iba a sanar y les hizo la pregunta que Marcos y Lucas mencionan, y que entonces, al callar ellos, les propuso la semejanza de la oveja y sacó la conclusión de que está permitido hacer bien en sábado [293]. Por último, mirándoles con ira, como indica Marcos, apenado por la ceguera de su corazón, dijo al hombre: *Extiende tu mano.*

Mt 12,14-21 - Mc 3,6-12

36 83. Sigue Mateo, tejiendo así su relato: *Los fariseos, al salir, se confabularon buscando cómo hacerle perecer. Pero Jesús, sabiéndolo, se retiró de allí; le siguieron muchos, los curó a todos y les ordenó que no le descubrieran, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías,* etc., hasta: *Y en su nombre pondrán su esperanza las naciones.* Sólo Mateo menciona esto; Marcos y Lucas pasaron a otras cosas. El orden real [294] parece haberlo mantenido un tanto Marcos, quien dice que Jesús, conocida la animadversión de los judíos hacia sí, se apartó al mar con sus

6,9). Itaque intellegendum est quod illi prius interrogauerint Dominum, *si licet sabbato curare,* deinde quod intellegens cogitationes eorum aditum accusandi quaerentium constituerit in medio illum quem fuerat sanaturus et interrogauerit quae Marcus et Lucas eum interrogasse commemorant, ac tunc illis tacentibus proposuisse similitudinem de oue et conclusisse, quod liceat sabbato bene facere, postremo circumspectis eis cum ira, sicut Marcus dicit, contristatum super caecitate cordis eorum dixisse homini: *extende manum tuam* (Mt 12,13; Mc 3,5; Lc 6,10).

36. 83. Sequitur Mattheus ita contexens narrationem suam: *exeuntes autem Pharisaei consilium faciebant aduersus eum, quomodo eum perderent. Iesus autem* **[186]** *sciens recessit inde et secuti sunt eum multi et curauit eos omnes et praecepit eis, ne manifestum eum facerent, ut adimpleretur quod dictum est per Esaiam prophetam dicentem,* et cetera (Mt 12,14-17; cf. 14-21) usque ad illud quod ait: *et in nomine eius gentes sperabunt* (Mt 12,21). Hoc solus iste commemorat, illi duo in alia perrexerunt. Ordinem sane rei gestae uidetur Marcus aliquantulum tenuisse, qui dicit Iesum cognita maligna aduersum se dispositione Iudaeorum secessisse ad mare cum discipulis

[293] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*
[294] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

discípulos, que la muchedumbre le siguió y que curó a muchos enfermos. De dónde partió para ir a otro lugar, no que siga un orden, apenas resulta; es decir, si partió del lugar donde dice que se le juntó la muchedumbre –pues esto pudo haber tenido lugar también en otro momento– o de donde dice: *Subió a una montaña.* Esto es lo que parece mencionar también Lucas al decir: *Sucedió en aquellos días que salió a una montaña a orar.* Al indicar *en aquellos días* muestra que no se realizó de inmediato.

Mt 12,22 - Lc 11,14-15

37 84. Mateo sigue diciendo: *Entonces le presentaron un ciego y mudo que tenía un demonio, y le curó de modo que podía hablar y ver.* Esto mismo lo menciona Lucas, aunque no en este orden [295], sino después de muchas otras cosas, señalando sólo su mudez, no su ceguera. Pero del hecho de que pase algo por alto no hay que pensar que esté hablando de otra persona, pues también él mantuvo la misma secuencia que Mateo.

Mt 12,23-37 - Mc 3,22-30/Lc 11,14-26

38 85. Prosigue Mateo: *La muchedumbre, estupefacta, decía: ¿No será éste el Hijo de David? Pero los fariseos al oír esto replicaron: Este no expulsa los demonios*

suis et ad eum turbas confluxisse, sanasse eum plurimos (cf. Mc 3,6-12). Vnde autem coeperit in aliud ire, non quod ordine sequeretur, uix apparet, utrum ubi dicit conuenisse ad eum turbas –potuit enim hoc iam et alio tempore– an ubi dicit: *ascendit in montem.* Quod et Lucas uidetur commemorare dicens: *factum est autem in illis diebus, exiit in montem orare* (Lc 6,12); dicendo enim *in illis diebus* satis ostendit non continuo factum.

37. 84. Mattheus ergo sequitur et dicit: *tunc oblatus (1118) est ei demonium habens caecus et mutus et curauit eum ita ut loqueretur et uideret* (Mt 12,22). Hoc non isto ordine, sed post alia multa Lucas commemorat et mutum dicit tantum (cf. Lc 11,14-15), non etiam caecum. Sed non ex eo quod aliquid tacet de alio dicere putandus est, ea enim sequentia etiam ipse contexit quae Mattheus.

38. 85. Sequitur Mattheus dicens: *et stupebant* **[187]** *omnes turbae et dicebant: numquid hic est filius Dauid? Pharisaei autem au-*

[295] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

más que por Belzebul, el príncipe de los demonios. Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado, etc., hasta: ***Por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.*** Marcos no introduce la afirmación sobre Jesús de que ***expulsa los demonios*** por Belzebul con ocasión de aquel mudo, sino que, después de algunas otras cosas que sólo él menciona, añade también esto, ya recordando y añadiendo algo procedente de otro lugar, ya pasando algo por alto y volviendo luego a este orden [296]. Lucas, en cambio, dice casi con idénticas palabras lo mismo que Mateo; el hecho de llamar «dedo de Dios» al Espíritu de Dios no significa que se aparte de la misma sentencia [297]; al contrario, enseña algo más [298]. Está ahí para que sepamos cómo hay que entender la expresión dedo de Dios dondequiera que lo hallemos en la Escritura [299]. Respecto a las otras cosas que no mencionan aquí ni Marcos ni Lucas, nada hay que motive la discusión, ni tampoco en lo que dicen de manera ligeramente distinta, porque se trata de la misma sentencia.

dientes dixerunt: hic non eicit demones nisi in Belzebul principe demoniorum. Iesus autem sciens cogitationes eorum dixit eis: omne regnum diuisum contra se desolabitur, et cetera (Mt 12,23-25; cf. 23-37) usque ad illud ubi ait: ***ex uerbis tuis iustificaberis et ex uerbis tuis condemnaberis*** (Mt 12,37). Marcus non ex occasione illius muti subicit dictum de Iesu quod in Belzebul ***eicit demonia,*** sed post alia quaedam quae solus commemorat hoc quoque subnectit, siue alio loco id recolens et adiungens, siue aliquid praetermittens et deinde ad hunc ordinem rediens (cf. Mc 3,22-30). Lucas autem paene totidem uerbis hoc dicit quod Mattheus, et quod digitum Dei appellat spiritum Dei, ab eadem sententia non recedit (cf. 11,14-26), qui potius et aliquid docet, ut nouerimus, quemadmodum intellegamus ubicumque Scripturarum legerimus digitum Dei. In aliis autem quae non hic dicunt Marcus et Lucas nulla contrauersia est, nec in his quae aliquanto aliter dicunt, quia eadem sententia est.

[296] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.
[297] Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*.
[298] La constante en la presentación de Lucas: siempre trabaja en favor de un mejor conocimiento de lo enseñado por Jesús. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.
[299] S. Ambrosio, *In Lucam* 7,92-94.

Mt 12,38-45 - Lc 11,16-23

39 86. Continúa Mateo: ***Entonces le respondieron algunos de los escribas y fariseos y le dijeron: Maestro, queremos ver una señal hecha por ti,*** etc., hasta: ***Así sucederá también a esta generación pésima.*** Esto lo relata también Lucas en el mismo pasaje, pero en un orden un tanto distinto. El hecho de que pidieran al Señor una señal del cielo lo mencionó antes, después del milagro hecho sobre el mudo, pero no refirió allí la respuesta del Señor; antes bien, afirma que más tarde, cuando llegó la muchedumbre, respondió a los que da a entender que se identifican con los antes mencionados, que pedían una señal del cielo. Y añade esto después que insertó lo referente a la mujer que dijo al Señor: ***Dichoso el vientre que te llevó.*** Introduce el relato de esta mujer al mencionar el discurso del Señor en que dijo que un espíritu impuro que sale de un hombre vuelve y halla la casa limpia.

Así, pues, a continuación de aquella mujer, tras afirmar que respondió a la muchedumbre respecto a la señal que pedía del cielo intercalando la semejanza del profeta Jonás, en el mismo discurso seguido del Señor trae lo dicho respecto a la reina del Mediodía y a los ninivitas. De donde resulta que, más que pasar por alto algo de lo que Mateo relató en este pasaje, mencionó otras cosas calladas por él. ¿Quién no

39. 86. Sequitur Mattheus et dicit: ***tunc responderunt ei quidam de scribis et Pharisaeis dicentes: magister, uolumus a te signum uidere,*** et cetera (Mt 12,38; cf. 38-45) usque ad illud **[188]** ubi ait ***sic erit et generationi huic pessimae*** (Mt 12,45). Haec etiam Lucas narrat eo quiden loco, sed aliquanto dispari ordine (cf. Lc 11,16). Nam illud quod petierunt signum a Domino de caelo supra commemorauit post illud de muto miraculum et non ibi rettulit, quid eis ad hoc Dominus respondisset, sed postea cum turbae concurrissent, dicit hoc fuisse responsum eis quos dat intellegi superius a se commemoratos, quod de caelo signum quaerebant; et hoc adnectit, posteaquam interposuit de muliere, quae dixit Domino: ***beatus uenter, qui te portauit*** (Lc 11,27). Hanc autem mulierem interponit, cum de sermone Domini commemorasset, quod spiritus inmundus exiens ab homine redit et inuenit mundatam domum. Post mulierem ergo illam, cum diceret responsum esse turbis de signo, quod de caelo quaerebant, interposita similitudine Ionae prophetae, deinde continuato sermone ipsius Domini, commemorat dictum de regina ***(1119)*** Austri et de Nineuitis (cf. Lc 11,17-32). Ita aliquid potius commemorauit quod Mattheus tacuit quam aliquid praetermisit eorum quae hoc loco ille narrauit. Quis

verá que es superfluo preguntar en qué orden[300] dijo el Señor aquellas cosas, si por la excelentísima autoridad de los evangelistas[301] debemos aprender que no hay mentira si no se refiere el discurso de alguien en el orden original, cuando el orden no afecta al contenido, sea de una manera o de otra? Lucas ofrece este discurso del Señor todavía más extensamente y menciona en él ciertas cosas semejantes a las referidas por Mateo en aquel sermón de la montaña, cosas que entendemos dijo dos veces, en un lugar y en otro.

Terminado este discurso, Lucas pasa a otra cosa donde resulta incierto si mantuvo el orden de los hechos. Así establece la conexión: *Mientras hablaba, cierto fariseo le rogó que fuera a comer con él.* No dice «Mientras hablaba estas cosas», sino: *Mientras hablaba.* Si hubiese dicho «Mientras hablaba estas cosas», obligaba a entender necesariamente que el orden seguido no era sólo el de su narración, sino también el de las acciones del Señor[302].

Mt 12,46-50 - Mc 3,31-35/Lc 8,19-21

40 87. Sigue diciendo Mateo: *Cuando aún estaba hablando él a la muchedumbre, se presentaron su madre y sus hermanos fuera intentando hablar con él,* etc., hasta:

autem non uideat superfluo quaeri, quo illa ordine Dominus dixerit, cum et hoc discere debeamus per euangelistarum excellentissimam auctoritatem non esse mendacium, si quisquam non hoc ordine cuiusquam sermonem digesserit quo ille a quo processit, cum ipsus **[189]** ordinis nihil intersit ad rem, siue ita siue ita sit? Et adhuc Lucas productiorem hunc Domini sermonem indicat et in eo quaedam commemorat, qualia Mattheus in sermone illo, qui est habitus in monte (cf. Lc 11,33-36; Mt 5,15; 6,22), quae bis dicta intellegimus, et ibi scilicet et hic. Terminato autem isto sermone in aliud pergit Lucas, in quo utrum ordinem rerum gestarum seruarit incertum est. Ita enim conectit: *et cun loqueretur, rogauit eum quidam Pharisaeus, ut pranderet aput se* (Lc 11,37). Non autem ait 'cum haec loqueretur', sed *cum loqueretur.* Nam si dixisset 'cum haec loqueretur', necessario cogeret intellegere hoc ordine non tantum a se fuisse narrata, uerum et a Domino gesta.

40. 87. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *adhuc eo loquente ad turbas ecce mater eius fratres stabant foris quaerentes loqui ei,* et cetera (Mt 12,46; cf. 46-50) usque ad illud ubi ait: *quicumque enim*

[300] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[301] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*
[302] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

Todo el que cumpla la voluntad de mi Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre. Sin duda alguna hemos de entender que esto tuvo lugar a continuación. En efecto, introduce la narración con estas palabras: *Cuando aún estaba hablando a la muchedumbre.* ¿Qué implica este *aún* sino que estaba hablando? Pues no dijo: «Estando hablando él a la muchedumbre, se presentaron su madre y sus hermanos»; antes bien, al decir: *Cuando aún estaba él hablando,* obliga a que se entienda «cuando estaba hablando lo mencionado antes». También Marcos indicó lo que dijo el Señor después de lo referente a la blasfemia contra el Espíritu Santo, con estas palabras: *Y llegan su madre y sus hermanos,* pasando por alto algunas cosas que en el mismo texto del discurso del Señor aporta Mateo con más detalles que Marcos, y Lucas con más que Mateo. Lucas no mantuvo el orden de los acontecimientos, sino que anticipó esto; al recordarlo lo insertó en su narración[303].

Finalmente, lo intercaló de tal manera que aparece desligado y sin conexión con lo anterior y posterior[304]. Después de mencionar algunas parábolas del Señor introdujo lo mencionado sobre la madre y los hermanos de esta manera: *Llegaron,* escribe, *hasta él su madre y sus hermanos y no podían oírle a causa de la muchedumbre.* No indicó cuándo llegaron a él. A su vez, cuando abandona también este

fecerit uoluntatem Patris mei qui in caelis est, ipse meus et frater et soror et mater est (Mt 12,50). Hoc sine dubio consequenter gestum intellegere debemus. Praemisit enim, cum ad hoc narrandum transiret, *adhuc eo loquente ad turbas.* Quid est autem adhuc nisi illud quod loquebatur? Non enim dixit 'et eo loquente ad turbas ecce mater eius et fratres'. Sed *adhuc eo loquente* cum dicit, cogit intellegi 'haec **[190]** loquente quae superius indicabat'. Nam et Marcus post illud quod de blasphemia Spiritu Sancti quid Dominus dixerit rettulit: *et ueniunt,* inquit, *mater eius et fratres* (Mc 3,31; cf. 31-35) praetermissis quibusdam, quae in eodem textu sermonis Domini et Mattheus prolixius Marco et Lucas prolixius Mattheo posuerunt. Lucas autem non huius rei gestae ordinem tenuit, sed praeoccupauit hoc et recordatum ante narrauit (cf. Lc 8,19-21). Denique hoc sic interposuit, ut solutum appareat a nexu et superiorum et posteriorum. Post commemoratas enim quasdam parabolas Domini ita hoc de matre et fratribus eius recordatum interposuit: *uenerunt autem ad illum,* inquit, *et mater eius et fratres eius et non poterant adire ad eum prae turba* (Lc 8,19) –non expressit, quando ad

[303] Cf. notas complementarias 6: «*Ordo*» y 23: «*Praeoccupatio- Recapitulatio*».
[304] Modo de expresarse típico de un gramático.

lugar, se expresa así: *Sucedió que cierto día subió a una barca y sus discípulos con él.* También aquí, al decir: *Sucedió que cierto día,* indica con suficiencia que no es necesario pensar en el mismo día en que sucedió el hecho ni en el inmediatamente siguiente. No hay, pues, oposición alguna a las otras dos cosas que Mateo relata referente a la madre y hermanos del Señor, ni en las palabras del Señor, ni en el mismo orden de los acontecimientos.

Mt 13,1-52 - Mc 4,1-20.25.30-34/ Lc 8,4-15.18.23-24;13,18-21

41 88. Continúa Mateo: *Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Se congregó a su lado una muchedumbre tan numerosa que subió y se sentó en una barca, y toda la gente quedaba en la orilla. Les habló muchas cosas en parábolas, diciéndoles,* etc., hasta: *Todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.* Que esto tuvo lugar inmediatamente después de lo narrado sobre la madre y hermanos del Señor y que Mateo mantuvo este orden en su narración, lo insinúa el hecho de que, tras partir de allí, insertó el relato con estas palabras: *Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Se congregó a su lado una muchedumbre numerosa.* Al decir

eum uenerint–, rursus cum et hinc transit, ita loquitur: *factum est autem,* inquit, *in una dierum et ipse ascendit in nauiculam et discipuli eius* (Lc 8,22). Et hic utique cum dicit: *factum est in una dierum,* satis indicat non necesse esse, ut haec dies intellegatur, in qua hoc gestum est, uel illa, quae continuo sequitur. Nihil itaque habet repugnantiae cum ceteris duobus quod Mattheus de matre et fratribus Domini narrat, *(1120)* neque in uerbis Domini, neque in ipso ordine rerum gestarum.

41. 88. Sequitur Mattheus: *in illo die exiens Iesus de* [191] *domo sedebat secus mare. Et congregatae sunt ad eum turbae multae, ita ut in nauiculam ascendens sederet, et omnis turba stabat in litore. Et locutus est eis multa in parabolis dicens,* et cetera (Mt 13,1-3; cf. 1-52) usque ad illud ubi ait: *ideo omnis scriba doctus in regno caelorum similis est homini patrifamilias, qui profert de thesauro suo noua et uetera* (Mt 13,52). Post illud quod narratum est de matre et fratribus Domini hoc continuo gestum esse et eum ordinem Mattheum etiam in narrando tenuisse ea res insinuat, quia, cum illic transiret, ita conexuit, ut diceret: *in illo die exiens Iesus de domo sedebat secus mare et congregatae sunt ad eum turbae multae.* Cum

aquel día –a no ser que, según el uso de las Escrituras, día esté por «tiempo»[305]–, indica claramente que o bien tuvo lugar de inmediato o bien no pudieron interponerse muchas cosas, máxime teniendo en cuenta que también Marcos mantiene ese orden.

Lucas, en cambio, tras el relato acerca de la madre y hermanos del Señor, pasa a otra cosa sin hacer en ese paso conexión alguna que parezca oponerse a este orden[306]. De todo lo que Mateo relató que había hablado el Señor, en los puntos en que concuerdan con él Marcos y Lucas, no hay problemas de armonía; menos controversia puede haber en lo que dijo él solo. Ni siquiera en el orden mismo, aunque cada uno tenga el suyo un tanto diverso, ya en los hechos, ya en sus recuerdos, veo que ninguno tenga algo contrario u opuesto a nadie[307].

Mt 13,53-58 - Mc 6,1-6/Lc 4,16,24

42 89. Prosigue Mateo: *Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. Viniendo a su patria, les enseñaba en la sinagoga,* etc., hasta: *Y no hizo allí muchos milagros a causa de su falta de fe.* Abandona el discurso anterior sobre las parábolas, sin indicar que se trate

enim dicit *in illo die* –nisi forte dies more Scripturarum tempus significet–, satis indicat aut hoc consequenter gestum aut non multa interponi potuisse, maxime quia et Marcus eum ordinem tenet (cf. Mc 4,1-34). Lucas autem post illud quod narrat de matre et fratribus Domini in aliud transit nec eo transitu conexionem aliquam facit (cf. Lc 8,22-25), qua huic ordini repugnare uideatur. Omnium ergo horum quae Mattheus Dominum locutum esse narrauit, quae cum illo dixerunt Marcus et Lucas, non habent repugnantiae quaestionem; quae autem ipse solus dixit multo magis sine contrauersia sunt. Nec in ipso ordine, quamuis aliquanto diuersum alius alium teneat partim gestarum rerum [192] partim recordationis suae, uideo quid uel cui quisque aduersetur.

42. 89. Sequitur ergo Mattheus: *et factum est, cum consummasset Iesus parabolas istas, transiit inde. Et ueniens in patriam suam docebat eos in synagogis eorum,* et cetera (Mt 13,53-54; 53-58) usque ad illud ubi ait: *et non fecit ibi uirtutes multas propter incredulitatem illorum* (Mt 13,58). A superiore sermone parabolarum sic tran-

[305] Nueva mención de una *mos scripturarum*, referido esta vez a una indicación cronológica. Cf. nota 81.
[306] Lenguaje del comentarista: *transitus, connectere*.
[307] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

necesariamente del orden sucesivo. Sobre todo considerando que Marcos parte de estas parábolas y tiende no a lo que éste, sino a otra cosa, que también Lucas insertó en su narración. De esta manera aparece más creíble que el hecho que tuvo lugar a continuación fue aquel que ambos a dos colocan uno a continuación del otro, es decir, el de la nave, en que dormía Jesús, y el milagro de la expulsión de los demonios en la región de los gerasenos. Dos relatos que Mateo ya introdujo con anterioridad, al acordarse de ellos. Veamos, pues, ahora si respecto a lo que el Señor dijo o le dijeron en su patria van de acuerdo con los otros dos, Marcos y Lucas. Pues Juan, en pasajes muy diversos y dispares de su relato, recuerda que dijeron al Señor y que dijo él cosas tales como las que los tres mencionaron en este lugar.

90. También Marcos menciona aquí casi en su totalidad las mismas cosas que Mateo, si exceptuamos que sus conciudadanos hablan del Señor como carpintero e hijo de María, mientras que, según Mateo, como hijo del carpintero. Y no debe causar extrañeza, pues ambas cosas pudieron decirse[308]. Le creían carpintero por ser hijo de un carpintero. Lucas, en cambio, dedica más espacio al hecho, mencionando muchos detalles al respecto[309]. Lo inserta no mucho

sit, ut non ostendat consequentis ordinis necessitatem, praesertim quia Marcus ab istis parabolis (cf. Mc 4,35; 5,17), non in quod iste, sed in aliud tendens, in quod et Lucas ita conexuit narrationem (cf. Lc 8,22-37), ut credibilius ostendatur hoc esse potius consequenter gestum, quod ipsi duo continuanter adiungunt, de naui scilicet, in ***(1121)*** qua dormiebat Iesus, et de illo miraculo expulsorum demoniorum aput Gerasenos. Quae duo Mattheus iam superius recolens interposuit (cf. Mt 8,23-34). Nunc ergo quae in patria sua Dominus dixerit uel ei dicta sint uideamus utrum cum aliis duobus Marco et Luca concordent. Nam Iohannes longe in diuersis et dissimilibus narrationis suae locis uel dicta esse Domino talia uel eum dixisse commemorat (cf. Io 6,22-72), qualia hoc loco tres ceteri meminerunt.

90. Et Marcus quidem eadem prope commemorat hic omnia quae Mattheus, nisi quod Dominum fabrum et Mariae filium dicit a ciuibus suis dictum, non, sicut Mattheus, fabri filium (cf. Mc 6,1-6). **[193]** Nec mirandum est, cum utrumque dici potuerit; eo enim et fabrum credebant quo fabri filium (cf. Mt 13,55). Lucas autem eandem rem gestam latius indicat et plura ibi commemorat (cf. Lc 4,16); nec longe post

[308] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

[309] Lucas, de nuevo, es el más generoso a la hora de aportar datos. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

después de su bautismo y tentaciones, anticipando lo que tuvo lugar más tarde, después de muchos otros acontecimientos[310]. Razón por la que cada cual puede advertir que a esta cuestión tan profunda sobre la concordia de los evangelistas que, con la ayuda de Dios, nos hemos propuesto dilucidar[311], le es muy necesario (saber) que otro (evangelista) mantuvo el orden de sus recuerdos, no ignorando que ellos pasaron algo por alto o ignorando cuál fue el orden de los acontecimientos.

Esto se puede comprender con toda evidencia a partir de aquí. Pues Lucas, antes de narrar que el Señor hizo algo en Cafarnaún, anticipó este pasaje que ahora consideramos, en el que sus conciudadanos sentían estupor ante la fuerza y poder que residía en él y despreciaban su baja condición. El afirma que Jesús les dijo: ***En verdad me diréis: Médico, cúrate a ti mismo; haz también aquí en tu patria lo que hemos oído que hiciste en Cafarnaún,*** no obstante que en el relato del mismo Lucas no se lee aún que hubiera hecho nada en Cafarnaún. Como no es un texto largo, y es muy fácil y necesario, lo insertamos en su totalidad, incluyendo el inicio y modo como se llegó a la narración. Después de indicar el bautismo y la tentación del Señor, sigue así: ***Acabada toda tentación, el diablo se alejó de él hasta un***

baptismum et temtationem eius hoc inserit sine dubio praeoccupans quod multis rebus interpositis postea gestum est. Vnde quisque possit aduertere, quod huic tam magnae quaestioni, quam de consensu euangelistarum enodandam Deo adiuuante suscepimus, plurimum necessarium est, non nescientes aliquid eos praetermisisse aut nescientes, quemadmodum se ordo rerum gestarum haberet, alium potius ordinem suae recordationis tenuisse. Quod hinc euidentissime intellegi potest, quia Lucas, antequam aliquid narraret Dominum fecisse Capharnaum, praeoccupauit hunc locum, quem nunc consideramus, ubi ciues eius et potentiam uirtutis in eo stupebant et ignobilitatem generis contemnebant. Nam hoc eum dicit eis dixisse: *utique dicetis mihi: medice, cura te ipsum: quanta audiuimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua* (Lc 4,23), cum secundum opsius Lucae narrationem nihil adhuc legatur fecisse Capharnaum. Quod quia longum non est et facillimum est et pernecessarium, totum inserimus, unde ad hoc narrandum et quomodo uenerit. Posteaquam baptizatum et temtatum Dominum indicauit, ita sequitur: *et consummata omni temtatione diabolus recessit*

[310] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

[311] Nueva afirmación del objetivo de la obra. Cf. nota 184 y nota complementaria 9: *Objetivo de la obra*.

tiempo oportuno. Y Jesús en la fuerza del Espíritu regresó a Galilea, y se extendió su fama por toda la región. El enseñaba en su sinagoga y todos le engrandecían. Vino a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, entró en la sinagoga el día de sábado, y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías, y al desenrollarlo halló el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo que me ha ungido, me ha enviado para anunciar a los pobres la Buena Nueva, a anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos la visión, a sanar a los abatidos, a predicar el año de gracia del Señor y el día de la retribución. Enrollando el volumen, lo restituyó al ministro y se sentó. Los ojos de todos los presentes en la sinagoga estaban vueltos hacia él. Comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que habéis oído. Y todos daban testimonio de él y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? El les dijo: Seguramente me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; haz también en tu patria lo que hemos oído que hiciste en Cafarnaún, etc., hasta concluir todo el pasaje de su relato. De forma consciente, para introducirlo en su narración, anticipó[312] esto que aconteció cuando ya había realizado obras

[194] *ab eo usque ad tempus. Et regressus est Iesus in uirtute spiritus in Galilaeam, et fama exiit per uniuersam regionem de illo. Et ipse docebat in synagogis eorum et magnificabatur ab omnibus. Et uenit Nazareth, ubi erat nutritus, et intrauit secundum consuetudinem suam die sabbati in synagogam et surrexit legere. Et traditus est illi liber prophetae Esaiae, et ut reuoluit librum, inuenit locum, ubi scriptum erat: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, euangelizare pauperibus misit me, praedicare captiuis remissionem et caecis uisum, dimittere confractos in remissionem, praedicare annum Domini acceptum et diem retributionis* (Is, 61,1). *Et cum plicasset librum, reddidit ministro et sedit. Et omnium oculi in synagoga erant intendentes in eum. Coepit autem dicere ad illos: quia hodie impleta est haec Scriptura in auribus uestris. Et omnes testimonium illi dabant et mirabantur in uerbis gratiae, quae procedebant de ore ipsius, et dicebant: nonne hic (1122) filius Ioseph? Et ait illis: utique dicetis mihi hanc similitudinem: medice, cura te ipsum; quanta audiuimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua,* (Lc 4,13-23), et cetera, donec peragat totum ipsum narrationis suae locum. [195] Quid ergo euidentius quam hoc eum scientem praeoccupasse

[312] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

grandiosas en Cafarnaún. ¿Hay cosa más evidente? El lo sabía, y él mismo menciona cosas que sabe bien que aún no ha narrado. No se ha alejado tanto de su bautismo que se piense que se ha olvidado de que aún no ha mencionado nada de lo realizado allí; ahora, después del bautismo, comenzó a narrar algo acerca del Señor.

Mt 14,1-2 - Mc 6,14-16/Lc 9,7-9

43 91. Continúa Mateo: *En aquel tiempo llegó a oídos del tetrarca Herodes la fama de Jesús y dijo a sus criados: Es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas poderosas.* Marcos dice esto mismo y de idéntica manera, pero no en el mismo orden. En efecto, después que el Señor envió a sus discípulos indicándoles que no llevasen nada para el camino, a excepción del bastón, terminado aquel discurso, es decir, lo que de él mencionó, añadió también esto, sin que estemos obligados a entender que tuvo lugar acto seguido. Tampoco Mateo lo da entender al decir: *en aquel tiempo,* no «en aquel día» u «hora». La diferencia está en que Marcos no indica que lo dijese Herodes, sino: *Decían que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos,* mientras que Mateo lo afirma del mismo Herodes: *Dijo* –refiere– *a sus criados.*

También Lucas mantiene el mismo orden que Marcos en

narrandum, cum utique iam magna ab illo in Capharnaum facta fuisse et ipse nouerit et ipse commemoret quae se nondum narrasse utique scit? Neque enim tantum ab eius baptismo progressus est, ut oblitus putetur nondum se aliquid commemorase de his quae in Capharnaum gesta fuerant; modo enim coepit post baptismum aliquid narrare de Domino.

43. 91. Sequitur Mattheus: *in illo tempore audiuit Herodes tetrarcha famam Iesu et ait pueris suis: hic est Iohannes baptista; ipse surrexit a mortuis et ideo uirtutes inoperantur in eo* (Mt 14,1-2). Marcus hoc idem et eodem modo dicit (cf. Mc 6,14-14), sed non eodem ordine. Nam posteaquam dicipulos misit Dominus dicens eis, ne quid in uia ferrent nisi uirgam tantum, terminato eo sermone, quantum ab illo commemoratum est, etiam hoc subiecit, nulla tamen facta neccesitate, qua hoc etiam consequenter gestum esse intellegere cogeremur, sicut nec Mattheus. *In illo* enim *tempore* dixit, non "in illo die" uel 'hora', nisi quod Marcus, non quod Herodes dixerit, sed: *dicebant,* inquit, *quia Iohannes baptista resurrexit a mortuis* (Mc 6,14), Mattheus uero de ipso Herode: *ait,* inquit, *pueris suis.* Lucas etiam eum narrandi ordinem, quem Marcus, tenens nec ipse sane etiam rerum gestarum

la narración[313], pero tampoco él obliga a creer que fuese ése el orden de los acontecimientos. Así menciona él esto mismo: *El tetrarca Herodes oyó todas las cosas que hacía y estaba en dudas, pues unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, y otros que se había aparecido Elías, y otros que había resucitado uno de los antiguos profetas. Herodes dijo: A Juan le decapité yo; ¿quién, pues, es este de quien oigo tales cosas? Y deseaba verle.* Con estas palabras, Lucas da testimonio a Marcos en cuanto al hecho de que fueron otros, no Herodes, quienes dijeron que Juan había resucitado de entre los muertos. Pero él mencionó que Herodes estaba en la duda e introdujo a continuación estas palabras suyas: *A Juan lo decapité yo; ¿quién, pues, es este de quien oigo tales cosas?*

Esto cabe entenderlo de dos maneras: o bien que después de la duda aceptó en su interior lo que decían los otros, al decir a sus criados, según Mateo relata: *Y dijo a sus criados: Este es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas poderosas;* o bien estas palabras hay que pronunciarlas de forma que denoten aún la duda. Si dijere «¿Por ventura es éste?» o «¿Acaso es éste Juan Bautista?», no hubiera sido preciso advertir nada acerca de la pronunciación que haga entender que se trata de una duda o hesitación[314]. Ahora, puesto que faltan dichas palabras, se pueden pronunciar de doble manera, según que aceptemos que, asegurado por las palabras de los otros, lo dijo creyéndolo, o que, como Lucas menciona, aún dudaba; sobre todo teniendo en cuenta que Marcos, que había afirmado antes que otros habían dicho que había resucitado de entre los muertos, termina no callando que el mismo Herodes lo dijo: *Juan, a quien yo decapité, es el que ha resucitado.* Estas palabras se pueden pronunciar a su vez de dos maneras, entendiéndolas como denotadoras de afirmación o de duda.

Puesto que Lucas, después de mencionar esto, pasa a otro tema, los otros dos, Marcos y Mateo, aprovechan la ocasión para relatar cómo Herodes dio muerte a Juan.

eundem ordinem fuisse credi cogens ita hoc idem commemorat: **[196]** *audiuit autem,* inquit, *Herodes tetrarcha omnia quae fiebant ab eo et haesitabat, eo quod diceretur a quibusdam: quia Iohannes surrexit a mortuis, a quibusdam uero: quia Helias apparuit, ab aliis autem: quia propheta unus de antiquis surrexit. Et ait Herodes: Iohannem ego decollaui, quis est autem iste de quo audio ego talia? et quarebat uidere eum* (Lc 9,7-9). In his uerbis Lucas quoque Marco adtestatur, ad hoc dumtaxat quod alii dixerint, non Herodes, Iohannem a mortuis resurrexisse. Sed quia haesitantem commemorauit Herodem uerbaque eius ita postea posuit dicentis: *Iohannem ego decollaui, quis est autem iste de quo audio ego talia?* intellegendum est aut post hanc haesitationem confirmasse in animo suo quod ab aliis dicebatur, cum ait pueris suis, sicut Mattheus narrat: *et ait pueris suis: hic est Iohannes baptista; ipse surrexit a mortuis et ideo uirtutes inoperantur in eo,* (14,2), aut ita pronuntianda sunt haec uerba, ut haesitantem adhuc indicent. Si enim diceret 'numquidnam hic est?' aut 'numquid forte hic est Iohannes baptista?' Non opus esset admonere aliquid de pronuntiatione, qua dubitans adque haesitans intellegatur. Nunc quia illa uerba desunt, utroque modo pronuntiari potest, ut aut confirmatum eum ex aliorum uerbis credentem dixisse *(1123)* accipiamus, aut adhuc, sicut Lucas commemorat, haesitantem, praesertim quia et Marcus, qui superius **[197]** diserat ab aliis fuisse dictum quod Iohannes a mortuis resurrexerit, in extremo tamen ipsum Herodem dixisse non tacet: *quem ego decollaui Iohannem, hic a mortuis resurrexit* (Mc 6,16). Quae item uerba duobus modis pronuntiari possunt, ut aut confirmantis aut dubitantis intellegantur. Cum autem Lucas, posteaquam hoc commemorauit, in aliud transeat, duo isti, Mattheus et Marcus, ex hac occasione narrant, quemadmodum sit ab Herode Iohannes occisus.

[313] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[314] La correcta *pronuntiatio* formaba parte de la *lectio*. Según H.I. Marrou, «l'absence, ou tout au moins le caractère embryonaire, de la ponctuation, faisait de la *lectio* un exercice plus complexe et plus utile que notre simple lecture: pour un ancien, lire un texte c'etait déjà commencer à l'interpréter; il lui fallait, dans la plupart des cas, couper les mots (*distinguere*), les membres et les périodes, et marquer par des silences et des inflexions de la voix (*pronuntiare*) tout ce qu'aujourd'hui notre système complexe de ponctuation se charge d'indiquer. Dans un texte un peu étendu il se recontrait nécessairement toute une série de cas douteux dans les quels la coupe des mots ou la ponctuation pouvait se faire des diverses façons, donnait ainsi au texte autant de sens differents» (*Saint Augustin,* p.21). Es lo que hace aquí Agustín.

MT 14,3-12 - MC 6,17-29/LC 3,15-20

44 92. Sigue diciendo Mateo: *Herodes apresó a Juan, lo encadenó y lo metió en la cárcel a causa de Herodías, la mujer de su hermano,* etc., hasta: *Y acercándose sus discípulos tomaron su cuerpo, le dieron sepultura y fueron a contárselo a Jesús.* Marcos lo narra de modo

44. 92. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *Herodes enim tenuit Iohannem et alligauit eum et posuit in carcere propter Herodiadem, uxorem fratris sui* (Mt 14,3), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: *et accedentes discipuli eius tulerunt corpus eius et sepelierunt illud et uenientes nuntiauerunt Iesu* (Mt 14,12). Marcus hoc similiter narrat

semejante. Lucas no lo recuerda en el mismo orden, sino próximo al bautismo del Señor. Razón por la que se entiende que él mismo lo anticipó aprovechando la ocasión para narrar allí lo que aconteció mucho después. Tras mencionar las palabras de Juan acerca del Señor: *Ya tiene el bieldo en la mano, limpiará su era, recogerá el trigo en su almacén, pero la paja la quemará con fuego inextinguible,* añadió a continuación algo que el evangelista Juan indica con toda claridad que no tuvo lugar acto seguido. En efecto, él menciona que, después de bautizado Jesús, fue a Galilea, momento en que convirtió el agua en vino, y de allí, tras detenerse unos pocos días en Cafarnaún, regresó a Judea y allí bautizó a muchos en la orilla del Jordán, antes del encarcelamiento de Juan. ¿Quién que esté mínimamente instruido en estos escritos no pensará que, acto seguido tras aquellas palabras sobre el bieldo y la era limpiada, Herodes se haya sentido ofendido por Juan y le haya enviado a la cárcel?

Que estas cosas no han sido narradas en el orden en que acontecieron ya lo hemos demostrado en otro lugar[315] y en este mismo pasaje lo prueba no cualquier otro, sino el mismo Lucas. En efecto, si Juan fue encarcelado inmediatamente después de estas palabras, ¿cómo fue bautizado Jesús, según la narración del mismo Lucas, después de mencionar el en-

(cf. Mc 6,17-29). Lucas autem non eodem ordine id recordatur, sed circa ipsum baptismum, quo Dominus baptizatus est (cf. Lc 3,15-20). Vnde hoc praeoccupasse intellegitur et ipse ex occasione, ut ibi narraret quod multo post factum est. Cum enim commemorasset Iohannis uerba de Domino, quod *uentilabrum in manu eius et mundabit aream suam, frumentum recondet in horreum suum, paleas autem conburet igni inextinguibili,* continuo subiecit quod non continuo factum esse Iohannes euangelista apertissime exponit, cum commemorat, posteaquam baptizatus [198] est Iesus, isse illum in Galilaeam, quando fecit de aqua uinum, et inde post paucorum dierum in Capharnaum habitationem redisse ad Iudaeam terram et ibi baptizasse multos circa Iordanem, antequam missus esset Iohannes in carcerem (cf. Io 2,1; 12; 3,22-24). Quis autem non putet qui minus in his litteris eruditus est, tamquam post illa uerba de uentilabro et de area mundata continuo sit a Iohanne offensus Herodes et eum in carcerem miserit? (cf. Lc 3,17-18). Non autem hoc ordine ista narrata quo gesta sunt et alibi iam probauimus et hoc ipso loco non quilibet alius, sed idem Lucas hoc probat. Si enim post uerba illa continuo Iohannes in carcerem missus est, quomodo post ipsam commemorationem Iohannis in carcerem missi baptizatus est Iesus secundum ipsius Lucae narrationem? Proinde

[315] Cf. 2,17,34ss.

carcelamiento de Juan? Por tanto, resulta claro que adelantó lo que la ocasión le trajo a la memoria y antepuso en su narración eso a otros muchos hechos que tenía que situar con anterioridad a lo que le ocurrió a Juan. Pero tampoco aquellos dos, Mateo y Marcos, siguieron en su relato el mismo orden en lo que se refiere al encarcelamiento de Juan, hecho que aparece igualmente en sus escritos. También ellos dijeron que, entregado Juan, el Señor fue a Galilea, y, después de las muchas cosas que realizó allí, llegan a la advertencia o duda de Herodes de que Juan, al que había decapitado, había resucitado de entre los muertos, y a partir de aquí narran todo lo acontecido en relación a la prisión y muerte de Juan.

Mt 14,13-14 - Mc 6,30-44/Lc 9,10-17/Jn 4,3

45 93. Después de afirmar que se le hizo saber a Jesús la muerte de Juan, sigue Mateo e hilvana así su relato: *Cuando Jesús lo oyó se retiró de allí en una barca a un lugar solitario. Y cuando lo supo la muchedumbre, le siguieron a pie de las ciudades. Al salir de la barca vio una gran muchedumbre, se compadeció de ella y curó a sus enfermos.* Refiere que esto aconteció inmediatamente después de la muerte de Juan. Por tanto, después de esto tuvieron lugar las cosas narradas antes que afectaron a Herodes y ello le

manifestum est ex ocassione recordatum praeoccupasse et ante multa, quae, priusquam Iohanni hoc fieret, gesta narraturus erat, hoc praeoccupatum in sua narratione praemisisse. Sed nec illi duo Mattheus et Marcus eo rerum ordine de Iohanne in carcerem misso in sua narratione posuerunt (cf. Mt 4,12; Mc 1,14), quo factum apparet etiam in eorum scriptis. Nam et ipsi dixerunt tradito Iohanne Dominum isse in Galilaeam, et post multa quae fecit in Galilaea ueniunt ad Herodis *(1124)* admonitionem uel haesitationem, quod Iohannes, quem decollauit, a mortuis resurrexit, et ex hac occasione narrant omnia quae de Iohanne contigerunt incluso et occiso (cf. Mt 14,1-2; Mc 6,14-16; Lc 9, 7-9).

[199] **45.** 93. Sequitur ergo Mattheus, cum dixisset nuntiatum esse Christo, quod Iohannes occisus est, et ita narrationem contexit: *quod cum audisset, inquit, Iesus, secessit inde in nauicula in locum desertum seorsum. Et cum audissent turbae, secutae sunt eum pedestres de ciuitatibus. Et exiens uidit turbam multam et misertus est eius et curauit languidos eorum* (Mt 14,13-14). Hoc continuo post Iohannis passionem factum esse commemorat. Vnde post haec facta sunt illa quae primo narrata sunt, quibus motus Herodes dixit: *Iohan-*

llevó a decir: *Yo decapité a Juan*. Estas cosas posteriores se refieren a lo que el rumor hizo llegar a Herodes, hasta sentirse afectado y dudar sobre quién podía ser ese de quien oía tales cosas, siendo así que a Juan le había dado muerte él. Marcos, en cambio, después de narrar la muerte de Juan, menciona que los discípulos antes enviados volvieron junto a Jesús y le informaron de todo lo que habían hecho y enseñado; que el Señor –cosa que sólo él transmite– les indicó que descansasen un poco en un lugar solitario, que subió con ellos a una nave y se fue; que la muchedumbre, viéndolo, se anticipó a ellos al lugar donde el Señor, compadecido de ellos, les enseñó muchas cosas, y que, por ser ya una hora avanzada, con cinco panes y dos peces alimentó a todos los presentes. Este milagro lo mencionan los cuatro evangelistas.

También Lucas se había ocupado ya mucho antes de la muerte de Juan en la ocasión ya mencionada; mas ahora, tras mencionar la duda de Herodes sobre quién era el Señor, añade a continuación lo mismo que Marcos, es decir, que regresaron junto a él los apóstoles y que le informaron de cuanto habían hecho; que, tomándolos consigo, se apartó a un lugar desierto; que la muchedumbre le siguió hasta allí; que les habló del reino de Dios y que sanó a los que necesitaban curación. Y también él menciona, a partir de este mo-

nem ego decollaui. Illa enim posteriora debent intellegi, quae ad Herodem pertulit fama, ut moueretur et haesitaret, quisnam iste esse posset, de quo audiret talia, cum Iohannem ipse occidisset. Marcus autem, posteaquam passionem Iohannis narrauit, commemorat discipulos missos redisse ad Iesum et renuntiasse illi omnia quae egerant et docuerant et Dominum eis –quod ipse solus commemorat– dixisse, ut requiescerent pusillum in deserto, et ascendisse cum eis in nauem et isse, et turbas hoc uidentes praeuenisse eos illuc, quarum misertum Dominum docuisse multa, et hora iam progrediente factum esse, ut de quinque panibus et duobus piscibus omnes qui aderant pascerentur (cf. Mc 6,30-44; Mt 14,14; Lc 9,12; Io 6,9). Quod miraculum omnes quattor euangelistae commemorauerunt. Lucas etiam, qui iam longe supra de Iohannis passione narrauerat (cf. Lc 3,19-20), ex occasione qua diximus nunc, posteaquam commemorauit illam Herodis **[200]** haesitationem de Domino quisnam esset, hoc continuo subiungit quod Marcus, id est redisse ad illum apostolos et narrasse illi quaecumque illi fecerat et adsumtis eis recessisse in lucum desertum, adqua eo secutas turbas et locutum esse de regno Dei et eos qui cura indigebant sanasse (cf. Lc

mento, declinando ya el día, el milagro hecho con los cinco panes.

94. Juan, sin embargo, que se distancia mucho de los otros tres evangelistas por el hecho de detenerse más en los discursos del Señor que en sus hechos maravillosos[316], recuerda primero que, abandonada Judea, volvió de nuevo a Galilea, hecho que se entiende acontecido cuando los otros evangelistas dicen que, una vez entregado Juan, fue a Galilea. Después de mencionar eso, insertó en su relato muchas de las cosas dichas por Jesús en su paso por Samaría con ocasión del encuentro con la samaritana junto al pozo, indicando que, pasados dos días, salió de allí para Galilea; que luego vino a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino, y que sanó al hijo de cierto funcionario real. Juan calla otras cosas que otros evangelistas refirieron que había hecho y dicho en Galilea. Pero, a su vez, dice –cosa que ellos callaron– que él subió el día de la fiesta de Jerusalén y que allí hizo el milagro a aquel hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo y que no tenía a nadie que le metiese en la piscina en la que hallaban curación los aquejados de varias dolencias. Y con ocasión de esto trae a colación muchas de las cosas que habló.

Afirma que después de esto marchó al otro lado del mar

9,10-17). Adque inde etiam ipse die declinante commemorat miraculum de quinque panibus factum.

94. At uero Iohannes, qui multum ab eis tribus euangelistis eo distat, quia magis in sermonibus, quos Dominus habuit, inmoratur quam in factis, quae mirabiliter fecit, posteaquam commemorauit eum relicta Iuadea abisse iterum in Galilaeam (cf. Io 4,3). Quod tunc intellegitur factum, cum et alii euangelistae dicunt eum Iohanne tradito isse in Galilaeam (cf. Mt 4,12; Mc 1,14), posteaquam ergo id commemorauit Iohannes, in transitu eius per Samariam multa quae locutus est ex occasione illius Samaritanae, quam inuenit ad puteum (cf. Io 4,5), contexit narrationi suae, et post duos dies dicit eum inde exisse in Galilaeam, deinde uenisse in Canan Galilaeae, ubi fecerat de aqua uinum, et sanasse filium reguli cuiusdam (cf, Io 4,43-54). Alia uero quae illum in Galilaea fecisse adque dixisse alii dixerunt Iohannes tacet; set sane *(1125)*, quod illi tacue**[201]**runt, dicit ascendisse eum in die festo Hierosolymis et fecisse ibi miraculum illud de homine, qui triginta octo annos habebat in infirmitate nec habebat hominem, a quo in piscinam deponeretur, in qua uariis ualetudinibus affecti sanabantur, et ex hac occasione multa eum locutum fuisse commemorat (cf. Io 5,1-47). Post

[316] Cf. nota complementaria 3: *Juan*.

de Galilea, el Tiberíades, y que le siguió una gran muchedumbre; que luego partió hacia la montaña y se sentó allí con sus discípulos, estando ya cercana la fiesta de la Pascua judía; que entonces, elevados los ojos y contemplada una gran multitud, la alimentó con cinco panes y dos peces, hecho que también relatan los otros evangelistas. Por eso es cierto que él pasó por alto lo que ellos vinieron narrando hasta la mención de este milagro. Con todo, como procediendo de otro camino narrativo, aunque también ellos callaron lo que Juan dijo, se encontraron en este milagro de los cinco panes aquellos tres que caminaban casi juntos y este que, persiguiendo las alturas de las palabras del Señor, en cierto modo dirigió sus vuelos hacia otras cosas que ellos callaron y les sale al encuentro para mencionar, igual que ellos, el milagro de los cinco panes, dispuesto a separarse de ellos no mucho después, emprendiendo de nuevo el vuelo a las alturas[317].

MT 14,15-21 - MC 6,33-44/LC 9,12-17/JN 6,5-13

46 95. Prosigue, pues, Mateo y, siguiendo el orden, dirige su relato al hecho de los cinco panes: ***Al atardecer se le acercaron los discípulos y le dijeron: El lugar está deshabitado y la hora es ya pasada; despide a la multitud,***

haec eum dicit abisse trans mare Galilaeae, quod est Tiberiadis, et secutam multitudinem magnum, deinde abisse in montem et ibi sedisse cum discipulis suis proximo pascha die festo Iudaeorum, tunc leuatis oculis et uisa multitudine maxima pauisse eam de panibus quinque et duobus piscibus, quod et ceteri euangelistae dicunt (cf. Io 6,1-13; Mt 14,15-21; Mc 6,33-43; Lc 9,12-17). Ac per hoc praetermisisse illum quae illi narrando ad huius miraculi commemorationem uenerunt certum est; uerum tamen tamquam ex alia narrationis uia, cum et illi tacuissent quae iste dixisset, ad hoc miraculum de panibus quinque occurrerunt sibi et illi tres qui paene pariter ambulabant et iste qui sermonum Domini alta consectans per alia quae illi tacuerunt circumuolauit quodammodo et eis ad miraculum de quinque panibus pariter commemorandum non multo post ab eis rursus in altiora reuolaturus ocurrit.

[202] 46. 95. Sequitur ergo Mattheus et ad ipsum de quinque panibus factum narrationem suam ex ordine ita perducit: ***uespere autem facto accesserunt ad eum discipuli eius dicentes: desertus est locus et hora iam praeteriit; dimitte turbas, ut euntes in castella***

[317] Cf. nota complementaria 3: *Juan*.

para que vaya a las aldeas y se compre de comer. Pero Jesús les dijo: No tienen necesidad de ir; dadles vosotros de comer, etc., hasta: ***El número de los que comieron era de unos cinco mil hombres, excluidos mujeres y niños.*** Este milagro que mencionan los cuatro evangelistas, pero dejando la impresión de algunas discrepancias entre sí, merece ser examinado y comentado[318], para, a partir de él, aprender las reglas del lenguaje aplicables a casos semejantes. En efecto, mediante expresiones diversas se mantiene la misma sentencia[319] y se guarda la misma verdad de los hechos[320].

La reflexión no hay que comenzarla por Mateo, conforme al orden entre los evangelistas, sino más bien por Juan. Este explicita tanto el relato que hasta incluye los nombres de los discípulos, con quienes dialogó el Señor acerca del milagro. Dice así: ***Cuando Jesús levanta los ojos y ve que una gran muchedumbre iba hacia él, dice a Felipe: ¿Dónde compraremos los panes para que coman éstos? Esto lo decía para probarle, pues él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un trozo. Uno de los discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: Hay aquí un***

emant sibi escas. Iesus autem dixit eis: non habent necesse ire, date illis uos manducare (Mt 14,15-16), et cetera usque ad illud ubi ait: ***manducatium autem fuit numerus quinque milia uirorum exceptis mulieribus et paruulis*** (Mt 14,21). Hoc ergo miraculum (cf. Mc 6,33-34; Lc 9,12-17; Io 6,5-13), quod omnes quattuor euangelistae commemorant et putantur inter se aliquid discrepare, considerandum adque tractandum est, ut ex hoc etiam ad cetera similia regulae locutionum discantur, quibus tam diuersis eadem tamen sententia retinetur et eadem rerum ueritas custoditur. Et inchoanda quidem est consideratio non a Mattheo secundum ordinem euangelistarum, sed a Iohanne potius, a quo ita expressa est ista narratio, ut etiam nomina discipolorum diceret, cum quibus de hac re locutus est Dominus. Ita enim dicit: ***cum subleuasset ergo Iesus oculos et uidisset quia multitudo maxima uenit ad eum, dicit ad Philippum: unde ememus panes, ut manducent hi? Hoc autem dicebat temtans eum; ipse enim sciebat, quid esset facturus. Respondit ei Philippus: ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum*** [203] ***quid accipiat. Dicit ei unus ex discipulis eius, Andreas frater Simonis Petri: est puer***

[318] Otra de las pocas presencias del término del vocabulario exegético agustiniano *tractare*. En efecto, en él se detiene el Santo para comentar, interpretándolas, las variantes entre los distintos relatos.

[319] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[320] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero ¿qué es esto para tantos? Jesús les dijo: Haced que los hombres se sienten. Había mucha hierba en el lugar. Se sentaron, pues, los varones en número de casi cinco mil. Jesús tomó los panes y, después de dar las gracias, los distribuyó a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los peces, comiendo todo lo que quisieron. Cuando estuvieron saciados, dijo a sus discípulos: recoged los trozos sobrantes, para que no se pierdan. Los recogieron y llenaron doce canastos con los fragmentos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que comieron.

96. Lo que aquí se cuestiona no es su afirmación sobre la clase de pan, pues no calló, como hicieron los otros, que eran de cebada[321]. Tampoco se pregunta por lo que Juan no dijo, esto es, que había allí también mujeres y niños, además de los cinco mil varones, dato de Mateo. Ya debe ser cosa totalmente segura y tenerse como regla que en tales cuestiones nadie tiene que ver dificultad en que uno diga lo que otro omite[322]. Lo que se pregunta es cómo puede ser verdad todo lo que dijeron, de modo que uno, relatando algo distinto, no excluya el relato del otro. Si el Señor, según el relato de Juan, puestos sus ojos en la muchedumbre, preguntó a Felipe, para ponerlo a prueba, cómo podrían darles de co-

unus hic, qui habet quinque panes hordiacios et duos pisces; sed haec quid sunt inter tantos? Dixit ergo Iesus: facite homines discumbere. Erat autem faenum multum in loco. Discubuerunt ergo uiri numero quasi quinque milia. Accepit ergo panes Iesus, et cum gratias egisset, distribuit dis(1126)cumbentibus, similiter et ex piscibus quantum uolebant. Vt autem impleti sunt, dixit discipulis suis: colligite quae superauerunt fragmenta, ne pereant. Collegerunt ergo et inpleuerunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hordiaciis, quae superfuerunt his qui manducauerunt (Io 6,5-13).

96. Non hic quaeritur quod iste dixit, cuiusmodi essent panes; hordiacios enim fuisse non tacuit, quod ceteri tacuerunt. Neque hoc quaeritur quod iste non dixit, fuisse ibi etiam praeter quinque milia uirorum mulieres et paruulos, quod dicit Mattheus (cf. Mt 14,21). Et omnino iam certum esse debet et regulariter teneri in talibus quaestionibus neminem moueri oportere, cum ab alio dicitur quod ab alio praetermittitur. Sed quaeritur, quo[204]modo ea quae dixerunt uera sint omnia, ne narrationem alterius narrans aliud alter excludat. Si enim Dominus secundum narrationem Iohannis prospectis turbis quaesiuit a Philippo temtams eum, unde illis escae dari possent, potest mouere, quo-

[321] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 6,81.
[322] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

mer, puede engendrar la duda de cómo sea verdad lo que contaron los otros, a saber, que primero dijeron los discípulos al Señor que despidiese a la multitud, para que pudiesen comprarse qué comer en los lugares próximos, a quienes él respondió, según Mateo: *No tienen necesidad de ir.* Hay que entender, por tanto, que después de estas palabras el Señor miró a la muchedumbre y dijo a Felipe lo que Juan menciona y los otros pasaron por alto.

Luego, lo que, según Juan, responde Felipe, Marcos lo presenta como respuesta de los discípulos, queriendo que se entienda que Felipe respondió en nombre de los demás, aunque pudieron poner, uso muy común, el plural por el singular[323]. ¿Qué dice Felipe? *Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un trozo,* que equivale a lo que escribe Marcos: *Vayamos, compremos doscientos denarios de pan y les daremos de comer.* Las palabras que Marcos recuerda que dijo el Señor: *¿Cuántos panes tenéis?,* las omitieron los demás. El apunte de Andrés, según Juan, sobre los cinco panes y los dos peces, lo refirieron también los demás poniendo el plural por el singular, referido a la persona de los discípulos[324]. También Lucas compen-

modo sit uerum, quod alii narrauerunt, prius dixisse Domino discipulos, ut dimitteret turbas, quo possent sibi alimenta emere de proximis locis quibus ille respondit secundum Mattheum: *non habent necesse ire, date eis uos manducare* (Mt 14,16; cf. Mc 6,37; Lc 9,13). Cui etiam Marcus Lucasque consentiunt tantum hoc praetermittentes quod ait: *non habent necesse ire.* Intellegitur ergo post haec uerba Dominum inspexisse multitudinem et dixisse Philippo quod Iohannes commemorat, isti autem praetermiserunt. Deinde quod Philippus aput Iohannem respondit, hoc Marcus a discipulis responsum esse commemorat uolens intellegi hoc ex ore ceterorum Philippum respondisse, quamquam et pluralem numerum pro singulari usitatissime ponere potuerunt. Quid ergo ait Philippus? *Ducentorum denariorum panes non sufficiunt eis, ut unusquisque modicum quid accipiat* (Io 6,7), hoc est dicere quod ait Marcus: *euntes emenus ducentis denariis panes et dabimus eis manducare* (Mc 6,37-38). Quod autem commemorat idem Marcus dixisse Dominum: *Quot panes habetis?* praetermiserunt ceteri. Quod autem Andreas aput Iohannem de quinque panibus et duobus piscibus suggessit (cf. Io 6,9), hoc ceteri pluralem numerum pro singulari ponentes ex discipulorum persona rettulerunt. Et Lucas quidem respon-

[323] Es decir, recurrieron a la *syllepsis.* Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*
[324] De nuevo ve Agustín el uso de la *syllepsis.* Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

dia en una sola sentencia[325] la respuesta de Felipe y la de Andrés. Las palabras: *No tenemos más que cinco panes y dos peces,* recoge la respuesta de Andrés; lo que añadió: *A no ser que vayamos nosotros y compremos alimento para toda esta muchedumbre,* parece corresponder a la respuesta de Felipe[326], prescindiendo de que calló lo referente a los doscientos denarios. Aunque esto puede entenderse también en la frase del mismo Andrés. En efecto, después de decir: *Hay aquí un niño que tiene cinco panes de cebada y dos peces,* añadió también él: *Pero ¿qué es esto para tantos?* Que equivale a decir: *A no ser que vayamos nosotros y compremos alimento para toda esta muchedumbre.*

97. En esta gran variedad de palabras[327], la concordia en los hechos y sentencias[328] aparece con suficiencia que nos enseña saludablemente que en las palabras no hay que buscar otra cosa que la intención de quienes hablan[329], a cuya manifestación deben estar atentos todos los narradores amantes de la verdad, cuando refieren algo acerca del hombre, de un ángel o de Dios. La voluntad de todos ellos puede

sionem Philippi et respon[205]sionem Andreae in unam sententiam constrinxit. Quod enim ait: *non sunt nobis plus quam quinque panes et duo pisces,* Andreae rettulit responsionem; quod uero adiunxit: *nisi forte nos eamus et emamus in omnem hanc turbam escas* (Lc 9,13), uidetur ad responsionem Philippi pertinere, nisi quod de ducentis denariis tacuit. Quamquam et in ipsius Andreae sententia potest hoc intellegi; cum enim dixisset: *est puer unus hic, qui habet quinque hordiacios et duos pisces,* adiunxit etiam ipse: *sed haec quid sunt inter tantos?* (Io 6,9). Hoc est dicere: *nisi forte nos eamus et emamus in omnem hanc turbam escas.*

97. Ex qua uniuersa uarietate uerborum, rerum autem sententiarumque concordia satis apparet salubriter nos doceri nihil quaerendum in uerbis nisi loquentium uoluntatem, cui demonstrandae inuigilare *(1127)* debent omnes ueridici narratores, cum de homine uel de ange-

[325] No es ésta la única vez en que Agustín presenta a Lucas con afán de brevedad, aunque habitualmente le hace maestro de la *narratio aperta.* Cf. nota 265 y complementarias 4: *Lucas* y 22: *«Narratio brevis et aperta».*

[326] Fiel a su concepción de que en los relatos de cada evangelista hay lagunas, trata de armonizar los relatos de unos con los de otros. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

[327] La *varietas verborum* es un artificio al servicio de una intención concreta: en este caso, indicar que es la voluntad lo que cuenta y lo que hay que expresar. Cf. nota 82.

[328] Cf. notas complementarias 14: *«Sententia»* y 17: *«Res».*

[329] Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas».*

expresarse en palabras, sin que haya discrepancia al respecto entre ellos.

98. No conviene dejar pasar la oportunidad de llamar la atención del lector[330] en este pasaje y con referencia a otros semejantes que tal vez se le puedan presentar, puesto que Lucas dijo que los mandó sentar en grupos de cincuenta y Marcos en grupos de cien y de cincuenta[331]. Aquí no hay dificultad alguna, puesto que uno indicó una parte[332] y el otro la totalidad. El que informó de los grupos de cien, refirió lo que el otro omitió. No hay, pues, contradicción alguna. Si, por el contrario, uno hubiese hablado sólo de grupos de cincuenta y el otro sólo de grupos de cien, parecerían dos datos muy opuestos, y no sería fácil conocer cómo pudieron decirse ambas cosas, la una mencionada por uno y la otra por otro. Y, sin embargo, ¿quién no confesará que se tendría que hallar la solución tras una consideración más atenta?[333] He dicho esto, porque aparecen con frecuencia cosas de este estilo, que a los que se fijan poco y son osados en el juicio les parecen contrarias sin serlo.

lo uel de Deo aliquid narrant; horum enim uoluntas uerbis promi potest, ne de ipsa inter se aliquid discrepent.

98. Sane praetermittere non oportet hoc loco intentum et ad cetera quae talia forte occurrerint facere lectorem, quia Lucas dixit quinquagenos iussos esse discumbere, Marcus uero et quinquagenos et centenos (cf. Lc 9,14; Mc 6,40). Quod hic ideo non mouet, quia unus partem dixit, alter totum. Qui enim etiam de centenis rettulit, hoc rettulit quod ille praetermisit; nihil itaque contrarium [206] est. Verum tamen si alius de quinquagenis tantum commemoraret, alius tantum de centenis, ualde uideretur esse contrarium: nec facile dinosceretur utrumque dictum esse, unum autem ab altero, alterum ab altero esse commemoratum; et tamen adtentius consideratum inueniri debuisse quis non fateatur? Hoc ideo dixi, quia existunt saepe aliqua eiusmodi, quae parum intendentibus et temere iudicantibus contraria uideantur et non sint.

[330] *Intentum ... facere lectorem* (o *auditorem*): es un objetivo que se ha de marcar quien habla o escribe (CICERÓN, *De inventione* 1,15,20; QUINT., *Instit. Orat.* 4,1,5).

[331] Cf. nota complementaria 11: *«Regulae».*

[332] Es decir, se sirvió de la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

[333] Agustín parte siempre del pre-juicio de la armonía entre los evangelistas. Por ello, no cabe sino buscar una solución, con la certeza de que existe.

MT 14,23-33 - MC 6,47-48/JN 6,15-21

47 99. Continúa diciendo Mateo: *Y despedida la muchedumbre, subió a la montaña a orar a solas. Llegada la tarde, estaba solo allí. La barca se hallaba en medio del mar zarandeada por las olas, pues el viento era contrario. Y a la cuarta vigilia de la noche vino él hacia ellos caminando sobre el mar. Al verle caminar sobre el mar se llenaron de turbación y decían: ¡Es un fantasma!*, etc., hasta: *Llegaron y le adoraron diciendo: En verdad, eres el Hijo de Dios*. También Marcos introduce esto mismo después del milagro de los cinco panes con estas palabras: *Al atardecer, estaba la barca en medio del mar, y él, solo, en tierra. Y viendo que se fatigaban remando, pues el viento les era contrario*, etc. El relato es semejante si exceptuamos que no dijo nada sobre el caminar de Pedro sobre las aguas. Para que esto no cause dificultad hay que tomar precauciones ante lo que Marcos dijo del Señor cuando caminaba sobre las aguas: *Y quería pasarles de largo*. ¿Cómo pudieron entender esto sino porque iba en dirección contraria, queriendo pasarles de largo como a extraños, a ellos que no le conocían, hasta el punto de creerle un fantasma? ¿Quién es tan romo que no quiera advertir que tiene una aplicación figurada? [334] Con todo, llenos ellos de turbación y dando

47. 99. Sequitur Mattheus et dicit: *Et dimissa turba ascendit in montem solus orare. Vespere autem facto solus erat ibi. Nauicula autem in medio mari iactabatur fluctibus. Erat enim contrarius uentus. Quarta autem uigilia noctis uenit ad eos ambulans supra mare. Et uidentes eum supra mare ambulantem turbati sunt dicentes: quia phantasma est* (Mt 14,23-26), et cetera usque ad illud ubi ait: *Venerunt et adorauerunt eum dicentes: uere Filius Dei est* (Mt 14,33). Marcus quoque hoc idem post narratum de panibus quinque miraculum ita sequitur: *Et cum sero esset, erat nauis in medio mari et ipse solus in terra. Et uidens eos laborantes in remigando, erat enim uentus contrarius eis*, et cetera (Mt 6,47-48; cf. 47-54), similiter, nisi quod de Petro ambulante super aquas nihil dixit. Hoc autem ne moueat praecauendum est quod Marcus dixit de Domino, cum **[207]** ambularet super aquas: *Et uolebat praeterire eos* (Mc 6,48). Quomodo enim hoc intellegere potuerunt, nisi quia in diuersum ibat eos uolens tamquam alienos praeterire, a quibus ita non agnoscebatur, ut phantasma putaretur? Quod ad mysticam significationem referri quis usque adeo tardus est, ut nolit aduertere? Sed tamen turbatis et exclamantibus subuenit

[334] Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

gritos, vino en su ayuda y les dijo: *Soy yo, no tengáis miedo*. ¿Cómo quería pasar de largo de aquellos a quienes, asustados, así conforta, si no era porque aquella su voluntad de pasar de largo servía a excitar aquellos gritos en cuyo auxilio convenía que acudiese?

100. Juan aún se detiene un poco en estas cosas. En efecto, después de narrar el milagro de los cinco panes, tampoco él calla lo referente a la barca en apuros y al caminar del Señor sobre las aguas, hilvanándolo así: *Cuando supo Jesús que iban a venir para secuestrarle y hacerle rey, huyó de nuevo a la montaña, él solo. Cuando se hizo tarde, sus discípulos bajaron al mar. Subieron a la barca y llegaron a la otra orilla, a Cafarnaún. Ya había oscurecido y Jesús no había llegado. Soplaba un fuerte viento y el mar comenzaba a encresparse*, etc. Nada puede verse aquí que se oponga, a no ser la indicación de Mateo de que Jesús subió a la montaña para orar allí en soledad, después de despedir a la muchedumbre, mientras que Juan afirma que estaba en la montaña cuando alimentó a la misma muchedumbre con los cinco panes. Pero como también Juan dice que Jesús, después de aquel milagro, huyó a la montaña para que la multitud no le apresase, es ciertamente claro que habían descendido de ella a parajes más llanos, cuando sirvieron los panes a la multitud. Por tanto, no hay oposición en

dicens: *fidite, ego sum, nolite timere* (Mc 6,50). Quomodo ergo eos uolebat praeterire quos pauentes ita confirmat, nisi quia illa uoluntas praetereundi ad eliciendum illum clamorem ualebat, cui subueniri oportebat!

100. Iohannes etiam adhuc cum istis aliquantum inmoratur. Nam post narratum de quinque panibus miraculum ipse quoque hoc de laborante nauicula et de ambulatione Domini super aquas non tacet ita contexens: *Iesus ergo cum cognouisset, quia uenturi essent, ut raperent eum et facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus. Vt autem sero factum est, descenderunt discipuli eius ad mare. Et cum ascendis(1128)sent nauem. Venerunt trans mare in Capharnaum. Et tenebrae iam factae erant et non uenerat ad eos Iesus. Mare autem uento magno flante exsurgebat*, et cetera (Io 6,15-18; cf. 15-21). Nihil hic contrarium uideri potest, nisi **[208]** quod Mattheus dimissis turbis eum dicit ascendisse in montem, ut illic solus oraret, Iohannes autem in monte fuisse, cum easdem turbas de quinque panibus pauit. Sed cum et ipse Iohannes dicat post illud miraculum fugisse eum in montem, ne a turbis teneretur, quae eum uolebant regem facere, utique manifestum est, quod de monte in planiora descenderant, quan-

el hecho de subir de nuevo a la montaña, como dicen tanto Mateo como Juan, exceptuando que Mateo dice *subió* y Juan *huyó*. Habría oposición si la huida no fuese en ascenso.

Tampoco hay oposición en que Mateo diga: *Subió a la montaña para orar a solas*, y Juan: *Cuando supo que iban a venir para hacerle rey, huyó de nuevo a la montaña, él solo*. En efecto, el motivo de la oración no se opone al de la fuga, ya que también a partir de aquí el Señor, transfigurando en sí el cuerpo de nuestra humildad, para hacerlo conforme a su cuerpo de gloria, enseña también que tenemos un gran motivo para orar cuando hay motivo para huir[335]. Tampoco hay oposición en el hecho de que Mateo dijo que él mandó primero que los discípulos subieran a la barca y le precedieran a la otra orilla, hasta que él despidiera a la muchedumbre, y que luego, tras el despido, subió él solo a la montaña a orar, mientras que Juan alude a que primeramente huyó a solas a la montaña, y luego, *cuando se hizo tarde* –dice–, *bajaron sus discípulos al mar, subieron a la barca*, etc.

¿Quién no ve que Juan, recapitulando[336], dijo que los discípulos habían hecho después lo que Jesús había mandado ya antes de huir a la montaña, como se acostumbra en un

do illi panes turbis ministrati sunt. Et ideo non est contrarium, quod ascendit rursus in montem, sicut et Mattheus et Iohannes dicunt, nisi quod Mattheus dixit: *Ascendit*, Iohannes autem: *fugit*, quod esset contrarium, si fugiens non ascenderet. Nec illud repugnat quod Mattheus dixit: *Ascendit in montem solus orare* (Mt 14,23), Iohannes autem: *cum cognouisset*. Inquit, *quia uenturi essent, ut facerent eum regem, fugit iterum in montem ipse solus* (Io 6,15). Neque enim causae orandi contraria est causa fugiendi, quando quidem et hinc Dominus transfigurans in se corpus humilitatis nostrae, ut conforme faceret corpori gloriae suae (cf. Phil 3,21), id quoque doceat hanc esse nobis magnam causam orandi, quando est causa fugiendi. Nec illud aduersum est, quod Mattheus prius eum dixit iussisse discipulos ascendere in nauiculam et praecedere eum trans fretum, donec dimitteret turbas (cf. Mt 14,22), ac deinde dimissis turbis **[209]** ascendisse in montem solum orare, Iohannes uero prius eum commemorat fugisse solum in montem ac deinde: *ut autem sero factum est*, inquit, *descenderunt discipuli eius ad mare, et cum ascendissent nauem* (Io 6,16-17), et cetera. Quis enim non uideat hoc recapitulando Iohannem postea dixisse factum a discipulis quod iam Iesus iusserat, antequam fugisset in montem, sicut solet in sermone ad aliquid praetermissum rediri quodammodo? Sed

[335] Cf. nota complementaria 25: Datos complementarios. Tampoco aquí vence Agustín la tentación de entrar en el campo de la teología.
[336] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

discurso a volver en cierto modo a algo omitido? Mas como ese retorno, sobre todo el realizado de forma breve y en un mínimo de tiempo, no se menciona, la mayor parte de los que lo oyen piensan que tuvo lugar después lo que se relata después. Así también dice que el Señor vino caminando sobre las aguas a aquellos de quienes había dicho que habían subido a la barca e ido a la otra orilla, a Cafarnaún, al verlos llenos de fatiga en el mar, cosa que ciertamente aconteció en viaje a Cafarnaún.

101. Lucas, en cambio, después de narrar el milagro de los cinco panes, pasa a otra cosa y se aparta de este orden[337]. No menciona nada de aquella barca y del caminar del Señor sobre las aguas, pero después de decir: *Y comieron todos, se saturaron, y se recogieron doce canastos de los trozos que sobraron*, añadió a continuación: *Y sucedió que estando solo en oración se hallaban también con él los discípulos y les hizo esta pregunta: ¿Quién dice la gente que soy yo?* Narrando ya luego otra cosa, no lo que los otros tres, que refirieron que el Señor fue caminando sobre las aguas hasta los discípulos que estaban navegando. Mas no por eso debe pensarse que preguntó a sus discípulos *¿Quién dice la gente que soy yo?* en aquella montaña a la que dice Mateo que subió para orar a solas –Lucas y Mateo parecen ir de acuerdo en esto, puesto que aquél dijo: *estando en ora-*

quia ipse reditus maxime in breuitate ac puncto temporis factus non commemoratur, putant plerumque qui audiunt hoc etiam postea factum esse quod postea dicitur. Sic etiam quos dixerat ascendisse nauem et uenisse trans mare in Capharnaum dicit ad eos in mari laborantes uenisse Dominum ambulantem super aquas, quod utique prius in ipsa nauigatione factum est, qua ueniebant Capharnaum.

101. Lucas autem post narratum de quinque panibus miraculum pergit in aliud et ab ordine isto digreditur. Neque enim aliquid de nauicula illa commemorat et de uia Domini super aquas, sed cum dixisset: *Et manducauerunt omnes et saturati sunt et sublatum est quod superfuit illis fragmentorum cophini duodecim*, deinde subiunxit: *Et factum est, cum solus esset orans, erant cum illo et discipuli et interrogauit eos dicens: quem me dicunt esse turbae?* (Lc 9,17-18). Iam deinceps aliud narrans, non quod illi *(1129)* tres, qui Dominum **[210]** ambulantem super aquas uenisse ad nauigantes discipulos rettulerunt. Nec ideo putari debet in illo monte, quo eum dixit Mattheus ascendisse, ut solus oraret, dixisse discipulis: *quem me dicunt turbae?* (Lc 9,18) –Lucas enim uidetur in hoc congruere Mattheo, quia dixit:

[337] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

ción a solas, y éste: ***subió a la montaña a orar a solas*–,** sino que les hizo la pregunta en otro lugar completamente distinto, puesto que oraba él solo pero estaban con él los discípulos. Lucas dijo que estaba solo, no sin los discípulos –como afirman Mateo y Juan–, cuando se apartaron de él para precederle en la otra orilla. Este, en efecto, añadió con toda claridad: ***Estaban también con él los discípulos.*** Por tanto, dijo que estaba solo refiriéndose a la muchedumbre, que no estaba con él.

MT 14,34-15,20 - MC 6,53-7,23/JN 6,22-72

48 102. Sigue diciendo Mateo: ***Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Los hombres de aquel lugar, apenas lo conocieron, corrieron la noticia por toda aquella región, le presentaron todos los enfermos, y le solicitaban tocar al menos la orla de su vestido; y cuantos la tocaron quedaron sanos. Entonces se le acercaron unos escribas y fariseos procedentes de Jerusalén y le dijeron: ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los mayores? No lavan las manos cuando comen el pan,*** etc., hasta: ***El comer con las manos sin lavar no mancha al hombre.*** Esto lo menciona también Marcos sin problema alguno de armonía, pues lo que otro dice de modo distinto no se aparta de la misma sentencia.

cum solus esset orans, cum ille dixisset: ***ascendit in montem solus orare*** (Mt 14,23)– sed omnino alibi, cum solus oraret et essent cum illo discipuli, hoc interrogauit. Solum quippe Lucas fuisse dixit, non sine discipulis, sicut Mattheus et Iohannes, quando ab illo discesserunt, ut praecederent eum trans mare (cf. Mt 16,13; Mc 8,27). Iste namque apertissime adiunxit: ***erant cum illo et discipuli.*** Proinde solum dixit sine turbis, quae cum illo non habitabant.

48. 102. Sequitur Mattheus dicens: ***et cum transfretassent, uenerunt in terram Gennesar. Et cum cognouissent eum uiri loci illius, miserunt in uniuersam regionem illam et obtulerunt ei omnes male habentes, et rogabant eum, ut uel fimbriam uestimenti eius tangerent. Et quicumque tetigerunt salui facti sunt*** (Mt 14,34-36). Tunc accesserunt ad eum ab Hierosolymis scribae et Pharisaei dicentes: ***quare discipuli tui transgrediuntur traditionem seniorum? Non enim lauant manus suas, cum panem manducant*** (Mt 15,1-2), et cetera usque ad illud ubi ait: ***non lotis autem manibus man*[211]*ducare non coinquinat hominem*** (Mt 15,20). Haec et Marcus commemorat sine aliqua repugnantiae quaestione (cf. Mc 6,53-56; 7,1-23); quidquid enim diuerso modo ab alio dicitur ab eadem sententia non recedit.

En cambio, Juan, atento, según su costumbre, al discurso del Señor[338], recuerda que, después de saltar a tierra desde la pequeña barca a la que llegó el Señor caminando sobre las aguas, y tomando pie de la multiplicación del pan, habló de muchas cosas, sobre todo divinas; y, a continuación del discurso, su relato se encamina de nuevo de forma sublime a una variedad de temas. Y, sin embargo, ni siquiera en lo que se aparta de ellos su transición a otras cosas contradice en algo el orden seguido por ellos. En efecto, ¿qué impide comprender que el Señor sanó a aquellos a que hacen referencia Mateo y Marcos, y que habló a los que le siguieron al otro lado del mar –lo que aporta Juan– si Cafarnaún, adonde –según Juan– se dirigieron, está junto al mar de Genesaret, lugar donde –según Mateo– desembarcaron?

MT 15,21-28 - MC 7,24-30

49 103. Después del discurso en que el Señor trató con los fariseos sobre el hecho de no lavarse las manos, continúa Mateo y, manteniendo, como la misma transición indica[339], el orden de los acontecimientos que siguieron, hilvana así su relato: ***Saliendo de allí, Jesús se retiró a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí que una mujer cana-***

Iohannes autem ab illa nauicula, ad quam Dominus ambulans supra mare uenit, posteaquam exierunt in terram, more suo in sermonem Domini intentus eum ex occasione panis multa praecipueque diuina locutum esse commemorat, postque ipsum sermonem rursus in aliud adque aliud eius narratio sublimiter fertur (Io 6,22-72). Nec tamen in eo quod ab istis digreditur aliquid ordini istorum illius in alia transitus aduersatur. Quid enim prohibet intellegere et illos esse sanatos a Domino, de quibus narrat Mattheus et Marcus, et illis qui eum secuti sunt trans mare haec eum locutum esse quae praedicat Iohannes, quando quidem Capharnaum, quo dicuntur secundum Iohannem transfretasse, iuxta stagnum est Gennesar, ad quam terram secundum Mattheum dicuntur exisse?

49. 103. Sequitur itaque Mattheus post illum sermonem Domini, ubi de non lotis manibus cum Pharisaeis egit, adque ita conserit narrationem, ordinem, quantum ipse transitus indicat, rerum etiam quae consecutae sunt seruans: ***Et egressus,*** inquit, ***inde Iesus secessit in partes Tyri et*** **[212]** ***Sidonis. Et ecce mulier Chananaea a finibus illis***

[338] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*
[339] Cf. nota 239.

nea, que había salido de aquel territorio, levantó su voz diciéndole: Apiádate de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija es malamente atormentada por un demonio. El no le respondió palabra, etc., hasta: *¡Oh mujer!, grande es tu fe; que te suceda según tu deseo. Y desde aquel momento quedó sanada su hija.* Este relato sobre la mujer cananea lo menciona también Marcos, manteniendo el mismo orden en los acontecimientos[340], sin originar ningún problema de concordancia[341], si exceptuamos su afirmación de que el Señor estaba en casa cuando llegó a él la mujer intercediendo por su hija.

Se podría entender fácilmente que Mateo hubiese silenciado lo referente a la casa relatando el mismo hecho, pero como dice que los discípulos hicieron al Señor la sugerencia de que la despidiese, pues iba gritando detrás de ellos, no parece dar a entender otra cosa sino que aquella mujer profería sus gritos de súplica caminando a la zaga del Señor. ¿Cómo, pues, tuvo lugar dentro de la casa? Sin duda hay que entender que Marcos dijo ciertamente que había entrado donde estaba Jesús, por haber afirmado antes que estaba en casa. Pero como Mateo señala que no le respondió palabra, dejó ver, cosa que ambos callaron, que durante aquel silencio salió Jesús de aquella casa. De esta manera hilvana todo lo demás, donde no existe ya discrepancia alguna.

egressa clamauit dicens ei: miserere mei, Domine, fili Dauid, filia mea male a demonio uexatur. Qui non respondit ei uerbum (Mt 15,21-25), et cetera *(1130)* usque ad illud ubi ait: *o mulier, magna est fides tua: fiat tibi sicut uis. Et sanata est filia eius ex illa hora* (Mt 15,28). Hoc de muliere Chananaea etiam Marcus commemorat eundem rerum gestarum ordinem seruans nec afferens aliquam repugnantiae quaestionem, nisi quod in domo dicit fuisse Dominum cum ad illum uenit eadem mulier pro filia sua rogans (cf. Mc 7,24-30). Mattheus autem posset quidem facile intellegi de domo tacuisse, eandem tamen rem commemorasse, sed quoniam dicit discipulos Domino ita suggessisse: *dimitte illam, quia clamat post nos* (Mt 15,23), nihil uidetur aliud significare quam post ambulantem Dominum mulierem illam deprecatorias uoces emisisse. Quomodo ergo in domo, nisi quia intellegendum est dixisse quidem Marcum quod intrauerit, ubi erat Iesus, cum eum praedixisset fuisse in domo? Sed quia Mattheus ait: *non respondit ei uerbum* (Mt 15,23), dedit agnoscere, quod ambo tacuerunt in eo, silentio egressum fuisse Iesum de domo illa, adque ita cetera contexun-

[340] Cf. nota complementaria 3: «*Ordo*».
[341] Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».

Marcos recuerda que el Señor le respondió con la observación de que no hay que echar el pan de los hijos a los perros. Intercalado esto, dijo lo que Mateo no calló, es decir, que los discípulos intercedieron en su favor, y que les respondió que él no había sido enviado más que a las ovejas que habían perecido de la casa de Israel, e igualmente que ella llegó, esto es, le alcanzó[342], y le adoró diciéndole: *Ayúdame,* y a continuación le dijo lo que ambos evangelistas refieren.

MT 15,29-38 - MC 7,31-8,9

50 104. Sigue el relato de Mateo: *Marchando de allí Jesús, llegó junto al mar de Galilea; subió a la montaña y se sentó allí. Se le acercó una gran muchedumbre, llevando consigo mudos, ciegos, cojos, débiles y otros muchos, y los pusieron a sus pies. El los curó, hasta el punto de que la muchedumbre se maravillaba viendo hablar a los mudos, caminar a los cojos, ver a los ciegos, y glorificaban al Dios de Israel. Pero Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Siento compasión de la muchedumbre, porque ya llevan conmigo tres días y no tienen qué comer,* hasta: *Los que comieron eran unos cuatro mil, sin contar niños y muje-*

tur, quae iam in nullo discordant. Quod enim Marcus commemorat ei Dominum respondisse de pane filiorum non mittendo canibus, illis interpositis dictum est quae Mattheus dicta non tacuit, **[213]** id est quia discipuli rogauerunt eum pro illa et quia respondit non se esse missum nisi ad oues quae perierunt domus Israhel et quia illa uenit, id est consecuta est, et adorauit eum dicens: *adiuua me* (Mt 15,25), tunc deinde dictum est quod euangelistae ambo commemorant.

50. 104. Sequitur Mattheus ita narrans: *et cum transiset inde Iesus, uenit secus mare Galilaeae et ascendens in montem sedebat ibi. Et accesserunt ad eum turbae multae habentes secum mutos, caecos, clodos, debiles et alios multos et proiecerunt eos as pedes eius, et curauit eos, ita ut turbae mirarentur uidentes mutos loquentes, claudos ambulantes, caecos uidentes, et magnificabant Deum Israhel. Iesus autem conuocatis discipulis suis dixit: misereor turbae, quia triduum iam perseuerant mecum et non habent quod manducent* (Mt 15,29-32), et cetera usque ad illud ubi ait: *erant autem qui manducauerunt quattuor milia hominum extra paruulos*

[342] Buscando el significado correcto de los términos en cada caso, se eliminan los problemas.

res. Este otro milagro de los siete panes y pocos peces lo menciona también Marcos casi en el mismo orden[343], exceptuando que intercala, cosa a la que ninguno otro alude, lo referente al sordo al que el Señor abrió los oídos poniendo saliva en sus dedos y diciendo: *«Effeta», que significa: Abrete.*

105. No caerá fuera de tema advertir lo que, en este milagro de los siete panes, ponen los evangelistas Mateo y Marcos. En efecto, si lo hubiese referido alguno de ellos que no hubiese mencionado el de los cinco panes, se podría considerar que contradecía a los demás. ¿Quién no pensaría que se trataba de un único y mismo hecho, pero no relatado en su integridad y verdad[344] por uno, por varios o por todos, sino que o bien uno, por error, mencionó siete panes en vez de cinco, o cinco los otros en vez de siete, o que unos y otros mintieron o les falló la memoria?

Igualmente se apreciaría una como contradicción en lo referente a los doce canastos y a las siete espuertas, y en las cifras de los cinco y cuatro mil respectivamente que fueron alimentados. Mas como los que narraron el milagro de los siete panes no omitieron el de los cinco, nadie ve en ello dificultad alguna y todos comprenden que uno y otro fueron realidad. Hemos dicho esto para que, como a veces resulta

et mulieres (Mt 15,38). Hoc aliud miraculum de septem panibus et paucis piscibus etiam Marcus commemorat eodem paene etiam ordine, nisi quia interponit quod nullus alius dicit de surdo (cf. Mc 7,31-37; 8,1), cui Dominus aures aperuit spuens in digitos et dicens: *effeta, quod est adaperire* (Mc 7,34).

[214] 105. Hoc sane non ab re fuerit admonere in hoc miraculo de septem panibus quod duo euangelistae Mattheus Marcusque posuerunt (cf. Mt 14,15; Mc 6,35; Lc 9,12; Io 6,5), quia si aliquis eorum id dixisset, qui de illis quinque panibus non dixisset, contrarius ceteris putaretur. Quis enim non existimaret unum idemque factum esse, non autem integre et ueraciter siue ab illo siue ab aliis siue ab omnibus fuisse narratum, sed aut illum pro quinque panibus septem, dum falleretur, commemorasse aut illos pro septem quinque aut utrosque mentitos uel obliuione deceptos? Hoc et de duodecim cophinis *(1131)* et de septem sportis opinaretur quasi contrarium, hoc de quinque milibus et quattuor milibus eorum qui pascerentur. Sed quia illi qui miraculum de septem panibus narrauerunt nec illud de quinque tacuerunt, neminem mouet et utrumque factum omnes intellegunt. Hoc ideo diximus, ut

[343] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[344] Agustín quiere defender la integridad y veracidad de la *narratio* evangélica, que quedaría en entredicho en caso de que un evangelista no hubiese narrado los dos hechos. Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

que el Señor hizo una cosa que parece contradecir en algo a otro evangelista, sin que se vea solución posible, no se entienda sino que se realizaron ambas cosas y que cada evangelista recordó una, como he resaltado respecto a los grupos, de cincuenta y cien, de hombres sentados[345]. En efecto, pensaríamos que se contradecían entre sí si no hallásemos uno y otro hecho en un mismo evangelista.

Mt 39-16,4a - Mc 8,10-12

51 106. Continúa Mateo: *Y despidiendo a la muchedumbre, subió a la barca y se fue al término de Magedan,* etc., hasta: *La generación mala y adúltera pide una señal, y no se le dará sino la señal de Jonás.* Esto mismo lo dijo ya Mateo en otro lugar. Razón por la que una y otra vez hay que mantener que el Señor dijo las mismas cosas repetidamente, de modo que, en el caso de existir una contradicción que no se pueda solucionar, se entienda que lo dijo dos veces[346].

Manteniendo este mismo orden, Marcos, después de aquel milagro de los siete panes, añade lo mismo que Mateo, con la diferencia de que éste no pone Dalmanuta, como se lee en algunos códices, sino Magedan. No cabe duda de que se trata del mismo lugar con doble nom-

sicubi simile inuenitur factum a Domino, quod in aliquo alteri euangelistae ita repugnare uideatur, ut omnino solui non possit, nihil aliud intellegatur quam utrumque factum esse et aliud ab alio commemoratum, sicut de centenis et quinquagenis discumbentibus commendauimus, quia, si nos etiam illud utrumque aput unum inueniremus, contraria singulos dixisse putaremus.

51. 106. Sequitur Mattheus et dicit: *et dimissa turba ascendit in nauiculam et uenit in fines Magedan* (Mt 15,39), et cetera usque ad illud ubi ait: *generatio mala et adultera* **[215]** *signum quaerit et signum non dabitur ei nisi signum Ionae* (Mt 16,4). Hoc iam et alibi dixit idem Mattheus (cf. Mt 12,39). Vnde etiam adque etiam retinendum est saepius Dominum eadem dixisse, ut quod existente contrario solui non potuerit bis dictum intellegatur. Hunc sane ordinem etiam Marcus tenens post illud de septem panibus miraculum hoc idem subicit quod Mattheus, nisi quod Dalmanutha, quod in quibusdam codicibus legitur, non dixit Mattheus, sed Magedan (cf. Mc 8,10-12). Non autem dubitandum est eundem locum esse sub utroque nomine. Nam

[345] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[346] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

bre[347], pues la mayor parte de los códices[348], incluso en el evangelio según Marcos, sólo traen Magedan. Y que nadie se extrañe de que Marcos no presente la misma respuesta que Mateo –la referencia a Jonás– a los que pedían una señal del cielo, antes bien diga que el Señor respondió: *No se le dará ninguna señal.* Hay que comprender qué señal pedían, es decir, una señal del cielo; pero omitió decir lo referente a Jonás, cosa que Mateo recordó.

MT 16,4b-12 - MC 8,13-21

52 107. Prosigue Mateo: *Y dejándolos se fue. Los discípulos, al pasar a la otra orilla, se habían olvidado de tomar panes. Jesús les dijo: Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos,* etc., hasta: *Entonces comprendieron que no había recomendado guardarse de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.* Esto mismo y en idéntico orden expone Marcos.

MT 16,13-19 - MC 8,22-29/LC 9,18-20

53 108. Continúa Mateo: *Llegó Jesús a Cesarea de Filipo y preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo, el Hijo del hombre? Ellos respondieron: unos*

plerique codices non habent etiam secundum Marcum nisi Magedan. Nec illud moneat, quod Marcus non dicit reponsum esse quarentibus signum de caelo, idem quod Mattheus de Iona, sed ait Dominum respondisse: *signum non dabitur ei.* Intellengendum est enim quale petebant, hoc est de caelo, praetermisit autem dicere de Iona, quod Mattheus commemorauit.

52. 107. Sequitur Mattheus: *et relictis illis abiit. Et cum uenissent disciputi eius trans fretum, obliti sunt panes accipere. Qui dixit illis: intuemini et cauete a fermento Pharisaeorum et Sadducaeorum* (Mt 16,4-6), et cetera usque ad illud ubi ait: *tunc intellexerunt, quia non dixerit cauendum a fermento panum, sed a doctrina Pharisaeorum et Sadducaeorum* (Mt 16,12), haec eadem etiam Marcus et eodem ordine digerit (cf. Mc 8,13-21).

53. 108. Sequitur Mattheus: *uenit autem Iesus in partes* **[216]** *Caesareae Philippi et interrogabat discipulos suos dicens: quem me dicunt homines esse filium hominis? At illi dixerunt: alii Iohannem*

[347] De nuevo recurre a la pluralidad de nombres. Cf. nota 214.
[348] Cf. nota complementaria 21: *Códices*

que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas, etc., hasta: *Y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.* Esto lo refiere Marcos casi en el mismo orden, pero introdujo antes el relato del ciego que recobró la vista, mencionado sólo por él. Se trata de aquel ciego que dijo al Señor: *Veo hombres como árboles que caminan.* En cambio, Lucas, después de aquel milagro de los cinco panes, se acuerda de esto y lo inserta; el orden en que lo recuerda, como ya mostramos antes, no contradice al seguido por éstos[349]. Pero puede ofrecer dificultad el que Lucas dijo que el Señor preguntó a sus discípulos quién decían los hombres que era él en el momento en que estaba orando solo, aunque estaban presentes también ellos, mientras que Marcos dice que la pregunta la hizo en el camino. Pero sólo ve dificultad quien nunca ha orado en camino.

109. Recuerdo haberlo dicho ya[350], para que nadie piense que Pedro recibió este nombre ahora, cuando Jesús le dice: *Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Este nombre lo recibió cuando Jesús, según refiere Juan, le dijo: *Tú te llamarás Cefas, que se traduce por Pedro.* Razón por la que ni cabe pensar que recibió el nombre de Pedro en el momento en que Marcos, recordando por su nombre a los

baptistam, alii autem Heliam, alii uero Hieremiam aut unum ex prophe(1132)tis (Mt 16,13-14), et cetera usque ad illud ubi ait: *et quodcumque solueris super terram, erit solutum in caelis* (Mt 16,19). Hoc eodem paene ordine Marcus narrat, sed interposuit primo de caeco inluminato, quod solus ipse commemorat (cf. Mc 8,22-29), de illo qui dixit Domino: *uideo homines sicut arbores ambulantes* (Mc 8,24). Lucas autem post miraculum illud de quinque panibus hoc recordatur adque inserit (cf. Lc 9,18-20), cuius recordationis ordo, sicut supra iam ostendimus, nihil repugnat ordini istorum, Sed potest illud mouere quod Lucas Dominum interrogasse discipulos suos, quem illum dicerent homines, tunc dixit, cum esset solus orans et adessent etiam ipsi, porro autem Marcus in uia dicit illos hoc ab eodem interrogatos (cf. Mc 8,27), sed eum mouet qui numquam orauit in uia.

109. Iam etiam dixisse me recolo, ne quis arbitretur quod hic Petrus nomen accepit, ubi ait illi: *tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam* (Mt. 16,18). Non enim accepit hoc nomen, nisi ubi Iohannes commemorat ei dictum **[217]** esse: *tu uocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus* (Io 1,42). Vnde nec illo loco, ubi Marcus duodecim discipulos nominatim commemorans dixit appellatos

[349] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[350] Cf. 2,17,34; 4,3,4.

doce discípulos, dijo que había llamado hijos del trueno a Santiago y a Juan. Aunque Marcos dijo que le impuso entonces el nombre, pasando a llamarse Pedro, lo dijo recordando algo pasado, no porque hubiese sucedido entonces.

MT 16,20-23 - MC 8,30-33/LC 9,21-22

54 110. Continúa diciendo Mateo: ***Entonces mandó a sus discípulos que no dijesen a nadie que él era Jesús, el Cristo. Desde entonces comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que convenía que fuese a Jerusalén, sufriese mucho de parte de los ancianos y letrados,*** etc., hasta: ***No piensas como Dios, sino como los hombres.*** Todo esto y en el mismo orden lo articulan Marcos y Lucas; pero Lucas calla que Pedro se opusiese a la pasión de Cristo.

MT 16,24-27 - MC 8,34-38

55 111. Entonces dijo Jesús a sus discípulos: ***Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame,*** etc., hasta: ***Y entonces pagará a cada uno según su obra.*** Esto lo añade también Marcos manteniendo el mismo orden; pero él no dice respecto al Hijo del hombre que ha de venir con sus ángeles, que ha de pagar a cada uno según sus obras. Sin embargo, menciona que el Señor dijo

Iacobum et Iohannem filios tonitrui (cf. Mc 3,16-19), arbitrandum est nomen accepise Petrum, quia dixit illic quod inposuerit ei nomen, ut uocaretur Petrus; hoc enim recolendo dixit, non quod tunc factum sit.

54. 110. Sequitur Mattheus et dicit: *tunc praecepit discipulis suis, ut nemini diceret, quia ipse esset Iesus Christus. Exinde coepit Iesus ostendere discipulis suis, quia oporteret eum ire Hierosolyma et multa pati a senioribus et scribis* (Mt 16,20-21), et cetera usque ad illud ubi ait: *non sapis ea quae Dei sunt, sed ea quae hominum* (Mt 16,23). Haec eodem ordine subnectunt Marcus et Lucas: sed Lucas de Petro, quod passioni Christi contradixerit, tacet (cf. Mc 8,30-33; Lc 21-22).

55. 111. Sequitur Mattheus: *tunc Iesus dixit discipulis suis: si quis uult post me uenire, abneget semet ipsum et tollat crucem suam et sequatur me* (Mt 16-24), et cetera usque ad illum ubi ait: *et tunc reddet unicuique secundum opus eius* (Mt 16,27). Hoc et Marcus subiungit eundem ordinem seruans (cf. Mc 8,34-38); sed ipse non dicit de filio hominis uenturo cum angelis suis, ut reddat unicuique secundum opus suum. Commemorat tamen **[218]** etiam illud dixisse Domi-

también aquello otro: ***Quien se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria con sus ángeles.*** Palabras que puede entenderse que pertenecen a la misma sentencia mediante la cual Mateo dijo que dará a cada uno según sus obras. También Lucas añadió lo mismo y en idéntica sucesión, de manera no muy distinta en las palabras, pero muy semejante en cuanto a la verdad de la sentencia[351].

MT 16,28-17,9 - MC 8,39-9,9/LC 9,27-36

56 112. Sigue Mateo: ***En verdad os digo: entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino. Y después de seis días Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a una montaña alta,*** etc., hasta: ***A nadie indiquéis la visión, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.*** Esta visión del Señor en la montaña en presencia de los tres discípulos, Pedro, Santiago y Juan, cuando también la voz del Padre dio testimonio en su favor desde el cielo, la mencionan en el mismo orden los tres evangelistas y con absolutamente las mismas sentencias[352]; lo demás, según los diversos

num: *qui enim me confusus fuerit et mea uerba in generatione ista adultera et peccatrice, et filius hominis confundetur eum, cum uenerit in gloria sua cum angelis sanctis* (Mc 8,38). Quod intellegi potest ad eandem sententiam pertinere, qua dixit Mattheus, ut reddat unicuique secun*(1133)*dum opus suum. Lucas quoque eadem eodemque ordine adnectit non multum diuerso uerborum modo, eadem tamen sententiarum ueritate simillimus (cf. Lc 9,23-26).

56. 112. Sequitur Mattheus: *amen dico uobis, sunt quidam de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec uideant filium hominis uenientem in regno suo* (Mt 16,28). *Et post dies sex assumit Iesus Petrum et Iacobum et Iohannen fratrem eius, et duxit illos in montem excelsum seorsum* (Mt 17,1), et cetera usque ad illud ubi ait: *nemini dixeritis uisionem, nisi filius hominis a mortuis resurgat* (Mt 17,9). Haec uisio Domini in monte coram tribus discipulis, Petro, Iacobo et Iohanne, ubi etiam de caelo illi testimonium paternae uocis perhibitum est, a tribus euangelistis eodem ordine commemoratur et ad easdem omnino sententias (cf. Mc 8,39; 9,1-9; Lc 9,27-36); sed cetera

351 Cf. notas complementarias 6: «*Ordo*», 14: «*Sententia*» y 16: *Verdad.*
352 Cf. S. AMBROSIO, *In Lucam* 7,6.

géneros de expresión [353], sin ninguna diferencia en las sentencias, a que nos hemos referido muchas veces con anterioridad, pueden verlo los lectores [354].

113. Si Marcos, como Mateo, dice que tuvo lugar después de seis días, y Lucas que después de ocho, no hay que despreciar a los que encuentran dificultad, sino que hay que instruirlos dándoles la explicación. Cuando mencionamos el día, al decir «después de tantos días», a veces no contamos aquel en que hablamos ni aquel en que acontecerá la realidad futura que anunciamos y prometemos, sino los intermedios, después de los cuales, íntegros y completos, tendrá lugar. Esto hicieron Mateo y Marcos. Exceptuado el día en que Jesús decía estas cosas y aquel en que les mostró la mencionada visión, ateniéndose a los días intermedios, dijeron *después de seis días,* allí donde él, contando los extremos, es decir, el día primero y el último, dijo *después de ocho días,* sirviéndose del modo de expresarse por el que se menciona la parte por el todo [355].

114. Asimismo lo que dice Lucas de Moisés y de Elías, a saber: *Sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús: Maestro, bueno es estarnos aquí,* etc., no debe pare-

secundum ea genera locutionum diuersa sine ulla sententiarum diuersitate, quae multis locis superius demonstrauimus, uideri a legentibus possunt.

[219] 113. Quod autem Marcus post sex dies factum dicit, sicut Mattheus, Lucas autem post octo, non contemmendi sunt, si quos mouet, sed ratione reddita instruendi (cf. Mc 9,2; Mt 17,1; Lc 9,28). Dies enim quando enuntiamus dicentes «post tot dies» aliquando non adnumeramus eum, in quo loquimur, et eum, quo res ipsa futura est, quam praenuntiamus uel pollicemur, sed medios, post quos re uera plenos adque integros illud futurum est. Hoc fecit Mattheus et Marcus, excepto eo die, quo haec loquebatur Iesus, et illo, quo exhibuit memoratam in monte uisionem, medios dies intuentes dixerunt *post sex dies,* quod ille adnumeratis finalibus, id est primo adque ultimo, dixit *post octo dies,* eo loquendi modo, quo pars pro toto commemoratur.

114. Item quod Lucas ait de Moyse et Helia: *et factum est, dum discederent ab illo, ait Petrus ad Iesum: praeceptor, bonum est nos hic esse* (Lc 9,33), et cetera, non debet putari contrarium ei quod

[353] Cf. nota 81.
[354] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».
[355] Es decir, el autor evangélico recurre a la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.* Cf. también nota 81. La misma solución dieron antes de él Orígenes (*Homilías sobre San Lucas,* 139) y San Jerónimo (*Commentarium in Evangelium Matthaei:* CC 77,147, 223-229).

cerle en contradicción porque Mateo y Marcos introdujeran esta sugerencia de Pedro, como si Moisés y Elías estuviesen hablando aún con el Señor. No expresaron lo que acontecía entonces; antes bien, callaron lo que ése añadió: que Pedro sugirió al Señor hacer tres tiendas cuando ellos se retiraban. También añade Lucas que se produjo la voz desde la nube, al entrar ellos en la misma, cosa que los otros no dijeron, aunque tampoco lo contradijeron.

MT 17,10-13 - MC 9,10-12

57 115. Continúa Mateo: *Sus discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los letrados que Elías debe venir primero? El les respondió: Elías ha de venir ciertamente y lo restablecerá todo. Mas yo os digo que Elías ya vino y no le conocieron; antes bien, hicieron con él lo que quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos. Entonces comprendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan Bautista.* Esto lo recordó también Marcos manteniendo el mismo orden [356]; se apartó de él con alguna divergencia en la expresión [357], pero nunca de la verdad de la sentencia [358]. Pero él no añadió que los discípu-

Mattheus Marcusque ita coniunxerunt Petrum hoc suggessisse, quasi adhuc Moyses et Helias cum Domino loquerentur (cf. Mt 17,4; Mc 9,5). Non enim expresserunt, quod tunc, sed tacuerunt potius, quod iste addidit, illis discedentibus hoc Petrum de tribus tabernaculis faciendis Domino suggessisse. Addidit etiam Lucas intrantibus illis in nubem factam esse uocem de nube, quod illi non dixerunt, sed nec contra dixerunt.

[220] 57. 115. Sequitur Mattheus: *et interrogauerunt eum discipuli dicentes: quid ergo scribae dicunt quod Heliam oportet primum uenire? At ille respondens ait eis: Helias quidem uenturus est et restituet omnia: dico autem uobis quia Helias iam uenit, et non cognouerunt eum, (1134) sed fecerunt in eo quaecumque uoluerunt. Sic et filius hominis passurus est ab eis. Tunc intellexerunt discipuli, quia de Iohanne Baptista dixisset eis* (Mt 17,10-13). Hoc idem Marcus etiam hunc ordinem seruans commemorauit et in nonnulla diuersitate uerborum. Nusquam tamen ab eiusdem sententiae ueritate discessit (cf. Mc 9,10-12); sed ipse non addidit intellexisse discipulos,

[356] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[357] Cf. nota 82.
[358] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

los habían entendido que el Señor se refería a Juan al decir que Elías ya había venido.

Mt 17,14-20 - Mc 9,16-28/Lc 9,38-43

58 116. Continúa Mateo: *Cuando llegaron donde la muchedumbre, se le acercó un hombre que, arrodillándose ante él, le dijo: Señor, apiádate de mi hijo, porque es lunático y está mal*, etc., hasta: *Esta clase sólo se la expulsa con la oración y el ayuno*. Esto lo mencionan también Marcos y Lucas, incluso en el mismo orden, sin que haya problema alguno de concordancia[359].

Mt 17,21-22 - Mc 9,29-31/Lc 9,44-45

59 117. Sigue diciendo Mateo: *Estando con ellos en Galilea, les dijo Jesús: Al Hijo del hombre lo entregarán en manos de los hombres, lo matarán y al tercer día resucitará. Y se entristecieron profundamente*. Marcos y Lucas lo mencionan en el mismo orden[360].

Mt 17,23-27

60 118. Sigue Mateo: *Cuando llegaron a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma*

quod Iohannem Dominus significasset dicendo, quod Helias iam uenerit.

(58. 116. Sequitur Mattheus et dicit: *et cum uenisset ad turbam, accessit ad eum homo genibus prouolutis ante eum dicens: Domine, miserere filii mei, quia lunaticus est et male patitur* (Mt 17,14), et cetera usque ad illud ubi ait: *hoc autem genus non eicitur nisi per orationem et ieiunium* (Mt 17,8). Hoc et Marcus et Lucas eodem etiam ordine memorant sine ulla repugnantiae quaestione (Mc 9,16-18; Lc 9,38-43).

59. 117. Sequitur Mattheus dicens: *conuersantibus autem eis in Galilaea dixit illis Iesus: filius hominis* **[221]** *tradendus est in manibus hominum, et occident eum, et tertio die resurget. Et contristati sunt uehementer* (Mt 17,21-22). Hoc eodem ordine Marcus Lucasque commemorant (cf. Mc 9,29-31; Lc 9,44-45).

60. 118. Sequitur Mattheus: *et cum uenissent Capharnaum, accesserunt qui didragma accipiebant ad Petrum et dixerunt ei: ma-*

[359] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[360] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

y le preguntaron: ¿Vuestro maestro no paga el didracma? Dice él: Sí, etc., hasta: *Encontrarás un estater, tómalo y dáselo por ti y por mí*. Esto sólo lo menciona Mateo, quien, aparte esta inclusión, sigue el mismo orden, en el que le acompañan también Marcos y Lucas.

Mt 18,1-35 - Mc 9,33-49/Lc 9,46-48

61 119. Sigue diciendo el mismo Mateo: *En aquella hora se le acercaron a Jesús sus discípulos y le dijeron: ¿Quién piensas que es el mayor en el reino de los cielos? Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y les dijo: En verdad os digo: si no os convertís y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*, hasta: *Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano*. De este discurso del Señor, un poco más amplio, Marcos, siguiendo el mismo orden, no puso todo, sino sólo algunas cosas, e introdujo otras que Mateo omite[361]. El discurso entero, hasta donde hemos emprendido su consideración, es interrumpido únicamente por Pedro, que pregunta cuántas veces hay que perdonar al hermano. El Señor hablaba tales cosas, para que resulte bien claro que también la pregunta de Pedro y la respuesta a ella pertenecen al mismo discurso.

gister uester non soluet didragma? Ait: etiam (Mt 17,23-24), et cetera usque ad illud ubi ait: *inuenies staterem, illum sumens da eis pro me et te* (Mt 17,26). Hoc solus iste commemorat, quo interposito eundem ordinem sequitur, in quo cum eo etiam Marcus et Lucas pariter ambulant.

61. 119. Sequitur ergo idem Mattheus et dicit: *in illa hora accesserunt discipuli ad Iesum dicentes: quis putas maior est in regno caelorum? Et aduocans Iesus paruulum statuit eum in medio eorum et dixit: amen dico uobis, nisi conuersi fueritis et efficiamini sicut paruuli, non intrabitis in regnum caelorum* (Mt 18,1-3), usque ad illud ubi ait: *sic et Pater meus caelestis faciet uobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus uestris* (Mt 18,35). Ex isto aliquanto prolixiore Domini sermone non omnia, sed quaedam Marcus eundem *(1135)* sequens ordinem posuit, quaedam etiam ipse quae Mattheus non dicit inseruit ((cf. Mc 9,33-49). Totus autem **[222]** sermo, quousque eum considerandum suscepimus, a Petro solo interpellatur quaerente, quotiens fratri debeat ignosci. Talia enim Dominus loquebatur, ut satis eluceat etiam hoc quod Petrus interrogauit eique responsum

[361] Cf. S. Juan Crisóstomo, *Homiliae in Matthaeum* 58.

Lucas, por el contrario, no menciona nada, conservado este orden[362], a no ser lo referente al niño que puso como ejemplo a imitar a los discípulos cuando estaban con pensamientos de grandeza. Si dijo algunas otras cosas semejantes que aparecen también en este sermón, lo recordó como dicho en otro lugar y en otras ocasiones; igual que Juan recuerda como dicho por el Señor después de la resurrección lo referente al perdón de los pecados, que serán retenidos a quien se le retengan y perdonados a quien se le perdonen, mientras que Mateo recuerda que el Señor dijo en este discurso lo que él mismo atestigua que se dijo antes a Pedro. Para no tener que repetirlo siempre, debemos recordar, como ya lo he encarecido repetidas veces, que Jesús dijo con frecuencia y en muchos lugares las mismas cosas[363]. No nos turbemos nunca si algunos opinan que el orden de sus palabras se contradice[364].

Mt 19,1-12 - Mc 10,1-12

62 120. Así sigue el relato de Mateo: ***Y sucedió que, cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y llegó al territorio de Judea, al otro lado del Jordán. Le siguió una gran muchedumbre, y los curó allí. Y se le***

est ad eundem pertinere sermonem. Lucas autem nisi illud de paruulo, quem constituit ante discipulos imitandum, cum de sua magnitudine cogitarent, nihil hoc ordine seruato commemorat (cf. Lc 9,46-48). Si qua enim alia similiter dixit quae et in isto sermone sunt posita, alibi et ex aliis occasionibus dicta recoluit, sicut Iohannes de remissione peccatorum, quod tenebuntur, si cui tenuerint, et dimittentur, si cui dimiserint, post resurrectionem a Domino dictum commemorat (cf. Io 20,23), cum Mattheus in hoc sermone Dominum hoc dixisse meminerit quod et Petro antea dictum fuisse idem ipse testatur (cf. Mt 18,18; 16,19). Eadem itaque saepe ac pluribus locis Iesum dixisse, necubi moueamur, si ordo dictorum quibusdam repugnare putabitur, sicut iam totiens commendauimus, meminisse debemus, ne hoc semper admonere necesse sit.

62. 120. Sequitur Mattheus ita narrans: ***et factum est, cum consummasset Iesus sermones istos, migrauit a Galilaea et uenit in fines Iudaeae trans Iordanen. Et secutae sunt eum turbae multae, et cu-***

[362] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[363] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[364] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

acercaron los fariseos para tentarle y le dijeron: ¿Está permitido a un hombre despedir a su mujer por cualquier motivo?, etc., hasta: ***Quien pueda entender, que entienda.*** Esto también lo menciona Marcos manteniendo el mismo orden[365]. Ciertamente hay que abrir los ojos, no sea que se obtenga la impresión de que hay contradicción entre lo dicho por Marcos y lo dicho por Mateo. El primero señala que el Señor preguntó a los fariseos qué les había ordenado Moisés y que ellos le respondieron que les estaba permitido dar el acta de repudio; el segundo, que a las palabras con las que había mostrado que, según constaba en la ley, Dios había unido macho y hembra y que por tanto no debía separarlos el hombre, el Señor obtuvo la respuesta: ***¿Por qué entonces mandó Moisés dar el acta de repudio y despedirla?***; a lo que replicó él: ***Moisés os permitió despedir a vuestras mujeres por la dureza de vuestro corazón, pero al principio no fue así.*** Tampoco Marcos calla esta respuesta del Señor, pero la introduce después que le respondieron a él que les preguntaba sobre el acta de repudio.

121. En este orden o manera de hablar debemos entender que nada afecta a la verdad del asunto[366] si la pregunta sobre el acta de repudio que les había permitido el mismo Moisés –quien también escribió que Dios unió macho y hem-

rauit eos ibi. Et accessurunt ad eum Pharisaei temtantes eum et dicentes: si licet homini dimittere uxorem suam quacumque ex causa? (Mt 19,1-3) et cetera usque ad illud ubi ait: ***qui potest capere capiat*** (Mt 19,12). Hoc et Marcus commemorat [223] eundem ordinem tenens (cf. Mc 10,1-12). Sane uidendum est, ne repugnare uideatur quod idem Marcus a Domino dicit interrogatos Pharisaeos, quid eis Moyses praeceperit, adque ita illos interroganti respondisse de permisso sibi libello repudii (cf. Gen 1,27; Deut 24,1), cum Mattheus dixerit uerbis Domini, quibus ostenderat ex lege Deum coniunxisse masculum et feminam et propterea non eos debere ab homine separari, rettulisse responsionem: ***quid ergo Moyses mandauit dari libellum repudii et dimittere?*** Quibus iterum ait: ***quoniam Moyses ad duritiam cordis uestri permisit uobis dimittere uxores uestras: ab initio autem non sic fuit*** (Mt 19,7-8). Nam et Marcus hanc Domini responsionem non tacet, sed posteaquam ei responderunt interroganti de libello repudii.

121. In quo ordine uel modo uerborum hoc intellegere debemus ad rei ueritatem nihil interesse, utrum Domino separationem prohibenti et sententiam suam de lege firmanti ipsi intulerint quaestionem de libello repudii per eundem Moysen sibi permisso, per quem et illud

[365] Cf. notas complementarias 6: «*Ordo*»; 14: «*Sententia*» y 16: *Verdad*.
[366] Cf. notas complementarias 16: *Verdad* y 11: «*Regulae*».

bra– la hicieron ellos al Señor, que prohibía la separación y apoyaba su sentencia en la ley, o si fueron ellos los que respondieron esto mismo a él que les preguntaba sobre el precepto de Moisés. Pues no era su intención darles explicación de por qué Moisés les había permitido tal cosa, si no la daban ellos antes.

Esa su intención está señalada en la pregunta presente en Marcos. Idéntica era la intención de los otros, para ampararse en la autoridad de Moisés, que ordenó dar el acta de repudio, como si de esa manera le cerrasen el camino a él que sin duda iba a prohibir la separación. Se le acercaron dispuestos a citar ese texto para someterlo a prueba. Esta su intención la expresó Mateo al no mencionar que les había hecho la pregunta, e introducir deliberadamente lo referente al precepto mosaico, mediante el cual pensaban dejar convicto al Señor que prohibía la separación. Dado que ambos evangelistas mostraron la intención de los que habían hablado, a cuyo servicio deben estar las palabras [367], carece de importancia la diversidad en la forma [368] del relato existente entre ambos, no apartándose ninguno de ellos de la misma verdad [369].

122. Puede entenderse así también, porque, como dice Marcos, al hacerle ellos primero la pregunta sobre el despido de la mujer, el Señor les preguntó a su vez qué les

scriptum est quod Deus coniunxerit masculum et feminam (cf. Gen 2,24), an hoc idem illi de praecepto Moysi eos interroganti responderint. Nam et uoluntas eius ita se habebat, ut non eis redderet *(1136)* rationem, cur illud Moyses permiserit, nisi prius ipsi hoc commemorassent, quae uoluntas eius ea quam Marcus posuit interrogatione significata est, et illorum uoluntas ipsa erat, ut de auctoritate Moysi, quoniam mandauit dari libellum repudii, tamquam concluderent eum separationem sine dubio uetaturum; hoc enim dicturi etiam **[224]** temtantes accesserant. Quae uoluntas eorum sic expressa est per Mattheum, ut non eos esse commemoraret interrogatos, sed ultro intulisse de mandato Moysi, quo uelut conuincerent Dominum separationem coniugum prohibentem. Cum ergo uoluntas loquentium, cui debent uerba seruire, ab euangelista utroque monstrata sit, nihil interest, quam diuersus inter ambos fuerit narrandi modus, dum ab eadem ueritate neuter adscederet.

122. Potest etiam hoc intellegi, quod, sicut dicit Marcus, prius eos de uxore dimittenda interrogantes Dominus uicissim interrogarit, quid eis praeceperit Moyses, qui cum respondisent Moysen permisisse

[367] Cf. nota complementaria 20: «*Voluntas*».
[368] La diversidad entre los evangelistas es de carácter literario, un *diversus narrandi modus*.
[369] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

había mandado Moisés; cuando ellos le respondieron que Moisés les había permitido escribir el acta de repudio y despedirla, les respondió, con la misma ley dada por Moisés, que Dios había instituido el matrimonio del macho y de la hembra, pronunciando las palabras que hallamos en Mateo, es decir: *¿No habéis leído que quien los hizo al comienzo los hizo macho y hembra?*, etc. Al oír esto, repitieron lo que le habían respondido a su anterior pregunta: *Entonces, ¿por qué mandó Moisés darle el acta de repudio y despedirla?* Luego Jesús les indicó la causa, es decir, la dureza de su corazón, que Marcos coloca antes por razones de brevedad [370], como respuesta a la anterior respuesta de ellos. Respuesta que Mateo omitió, juzgando que en nada dañaba a la verdad, fuera el que fuese el lugar en que se colocase la respuesta con las mismas palabras que habían pronunciado dos veces, porque el Señor había contestado con los mismos términos [371].

MT 19,13-20,16 - MC 10,13-31/LC 9,46-51

63 123. Prosigue Mateo: *Entonces le presentaron unos niños, para que les impusiese las manos y orase por ellos. Pero los discípulos se lo reprochaban,* etc., hasta: *Pues muchos son los llamados, mas pocos los elegidos.*

libellum repudii scribere et dimittere, respondit eis de ipsa lege per Moysen data, quomodo Deus instituerit coniugium masculi et feminae, dicens ea quae ponit Mattheus, id est: *non legistis, quia qui fecit ab initio masculum et feminam fecit eos?* (Mt 19,4), et cetera, quibus auditis illi id quod ei primo interroganti responderant repetiuerunt dicentes: *quid ergo Moyses mandauit dari libellum repudii et dimittere?* (Mt 19,7). Tunc Iesum causam ostendisse duritiae cordis ipsorum, quam Marcus breuitatis causa prius ponit, tamquam illi priori, quam Mattheus intermisit, eorum responsioni redditam, nihil deperire iudicans ueritati, quocumque loco **[225]** eisdem ipsis uerbis quae bis dixerant redderetur, quoniam ipsis uerbis eam reddiderat Dominus.

63. 123. Sequitur Mattheus: *tunc oblati sunt ei paruuli, ut manus eis inponeret et oratet. DisciPuli autem increpabant eis* (Mt 19,13), et cetera usque ad illud ubi ait: *multi sunt enim uocati, pauci*

[370] Marcos, una vez más lo repite Agustín, ha buscado ante todo la *narratio brevis*, que en este caso afecta incluso al *ordo*. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».
[371] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

Marcos mantuvo el mismo orden de Mateo, pero sólo Mateo introduce lo referente a los obreros conducidos a la viña. Lucas, por su parte, después de mencionar lo que les dijo a quienes discutían entre sí sobre quién era el mayor, añadió lo concerniente a la persona que vieron expulsando demonios, sin seguirle a él. A partir de aquí se separa de estos dos, cuando refiere que Jesús se afianzó en su decisión de ir a Jerusalén y, después de intercalar muchas cosas, se encuentra con ellos de nuevo en la mención de este joven al que se dice: *Vende todo lo que tienes*. Mateo y Marcos lo mencionan ahora en el orden en el que caminan juntos. Pues tampoco Lucas pasa por alto lo referente a esos niños, antes de hacer mención del rico, igual que aquéllos.

Respecto al rico que pregunta qué ha de hacer de bueno para conseguir la vida eterna, puede caber la impresión de que hay alguna diferencia entre Mateo y los otros dos. En Mateo hallamos: *¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?*; en los otros dos, en cambio: *¿Por qué me llamas bueno?* En efecto, *¿por qué me preguntas acerca de lo bueno?* puede referirse mejor a la pregunta: *¿Qué he de hacer de bueno?* Allí mencionó el bien y hay una pregunta[372], mientras que *Maestro bueno* aún no es una pregunta. Lo más cómodo resulta entender que dijo una y otra cosa: *¿Por qué*

autem electi (Mt 20,16). Hunc cum Mattheo Marcus ordinem tenuit, sed de conductis operariis ad uineam solus Mattheus interponit (cf. Mc 10,13-31). Lucas autem cum commemorasset illud quod eis dixit quaerentibus inter se, quisnam maior esset, adiunxit de illo quem uiderunt eicientem demonia, cum eum non sequerentur; inde iam digreditur ab istis duobus, ubi ait eum firmasse faciem suam, ut iret in Hierusalem (cf. Lc 9,46,51), ac post multa interposita ocurrit eis rursus ad commemorandum istum diuitem (cf. Lc 18,18-30), cui dicitur: *uende omnia quae habes* (Lc 18,22), quem nunc isti commemorant ex ordine, quo pariter eunt. Nam ibi etiam Lucas de istis paruulis, antequam diuitis faciat mentionem, quemadmodum et isti, non praetermittit. De illo ergo diuite, qui quaerit, quid boni faciat, ut uitam aeternam consequatur, potest uideri distare aliquid, quod secundum Mattheum dicitur: *quid me interrogas de bono?* (Mt 13,17). Secundum illos autem: *quid me dicis bonum?* (Mc 10,18; Lc 18,19). Nam *(1137) quid me interrogas de bono?* ad illud magis referri potest quod ait ille **[226]** quaerens: *quid boni faciam?* Ibi enim et bonum nominauit et interrogatio est, *magister*

[372] La nuevo la técnica de la *lectio*: afirmación de una interrogación. Cf. nota 314.

me llamas bueno? y *¿por qué me preguntas acerca de lo bueno?*[373]

Mt 20,17-28 - Mc 10,32-45/Lc 18,31-35

64 124. Sigue diciendo Mateo: *Cuando subió Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos y les dijo: Ved que subimos a Jerusalén; el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los letrados, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles para que se mofen de él, lo flagelen y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará. Entonces se le acercó a él la madre de los hijos del Zebedeo con ellos, y se postró para pedirle algo*, etc., hasta: *Igual que el Hijo del hombre, que no vino a ser servido, sino a servir y a entregar su vida en rescate por muchos*. También Marcos conserva este mismo orden, pero muestra que fueron los hijos del Zebedeo los que dijeron personalmente lo que, según Mateo, dijo su madre, presentando al Señor la voluntad de ellos. Razón por la que Marcos indicó de forma breve[374] que fueron más bien ellos que ella.

Finalmente, también el Señor, según Mateo igual que según Marcos, les respondió a ellos más que a su madre. Lucas, en cambio, después de recordar en el mismo orden lo

autem *bone* nondum est interrogatio. Commodissime ergo intellegitur utrumque dictum: *quid me dicis bonum et interrogas me de bono?*

64. 124. Sequitur Mattheus et dicit: *et ascendens Iesus Hierosolyma adsumsit duodecim discipulos secreto et ait illis: ecce ascendimus Hierosolyma, et filius hominis tradetur principibus sacerdotum et scribis, et condemnabunt eum morte et tradent eum gentibus ad deludendum et flagellandum et crucifigendum, et tertia die resurget. Tunc accesit ad eum mater filiorum Zebedaei cum filiis suis adorans et petens aliqud ab eo* (Mt 20,17-20), et cetera usque ad illud ubi ait: *sicut filius hominis non uenit ministrari, sed ministrare et dare animam suam redemtionem pro multis* (Mt 20,28). Hunc cum illo ordinem etiam Marcus tenet filios Zebedaei perhibens dixisse quod ab eis, non per eos ipsos, sed per matrem dictum esse Mattheus expressit, cum illa eorum uoluntatem attulisset ad Dominum. Vnde magis ipsos quam illan dixisse quod dictum est Marcus breuiter intimauit (cf. Mc 10,32-45). Denique et Dominus et secundum Mattheum et secundum Marcum ipsis potius quam matri respondit. Lucas autem, postea-

[373] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

[374] De nuevo destaca la *narratio brevis* de Marcos. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

que predijo a los doce discípulos acerca de su pasión y resurrección, pasa por alto lo mencionado por Mateo y Marcos. Después se encuentran de nuevo en Jericó. También Lucas dice algo parecido a lo mencionado por Mateo y Marcos sobre los príncipes de los gentiles que dominan a sus súbditos, cosa que no debe suceder entre los discípulos, donde el mayor ha de ser el servidor de los demás; pero no lo trae en el mismo lugar, y la misma sucesión indica una vez más que el Señor pronunció la misma sentencia una segunda vez[375].

Mt 20,29-34 - Mc 10,46-52/Lc 18,35-43

65 125. Continúa Mateo: *Cuando salían de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. En esto, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, oyeron que Jesús pasaba y se pusieron a gritar diciendo: Señor, ten compasión de nosotros, Hijo de David,* etc., hasta: *Al instante comenzaron a ver y le siguieron.* Este hecho lo menciona también Marcos, pero referido a un solo ciego[376]. La dificultad tiene la misma solución que la de las dos personas que padecían una legión de demonios en la región de los gerasenos[377]. Que de los dos ciegos, que ahora incorporó, uno era muy

quam ex eodem **[227]** ordine commemorauit quae de passione et resurrectione sua duodecim discipulis praedixerit (cf. Lc 18,31-34), praetermittit ea quae isti commenmorant, post quae interposita occurrerunt ei ad Hierichum. Quod autem dixerunt Mattheus et Marcus de principibus gentium, qui dominantur subiectis, non ita futurum inter illos, sed eum qui erit maior etiam seruum aliorum futurum, dicit tale aliquid et Lucas, sed non eo loco, et ordo ipse indicat iterum esse eandem sententiam a Domino dictam (cf. Mt 20,25; Mc 10,42; Lc 22,24-27).

65. 125. Sequitur Mattheus: *et egredientibus eis ab Heiricho secuta est turba multa. Et ecce duo caeci sedentes secus uiam audierunt, quia Iesus transiret, et clamauerunt dicentes: Domine, miserere nostri, fili Dauid* (Mt 20,29-30), et cetera usque ad illud ubi ait: *et confestim uiderunt et secuti sunt eum* (Mt 20,34). Hoc et Marcus commemorat, sed de uno caeco factum (cf. Mc 10,46-52). Quae ita soluitir questio, ut illa soluta est de duobus, qui legionem demonum patiebantur in regione Gerasenorum (cf. Mt 8,28; Mc 5,1; Lc 8,27). Nam duorum etiam caecorum, quos modo interposuit, unum fuisse

[375] Cf. nota complementaria 6: *Ordo* y 24: *Datos repetidos.*

[376] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 8,80. Orígenes considera que se trata de dos hechos distintos (*Comentario al Evangelio de Mateo* 16,12).

[377] Cf. 2,24,56.

conocido y famoso en aquella ciudad, resulta igualmente del hecho de que Marcos mencionó también su nombre y el de su padre, dato único entre tantas curaciones anteriores del Señor, si exceptuamos la mención nominal de Jairo, el jefe de la sinagoga, cuya hija resucitó Jesús. En él ha de aparecer más esta interpretación, puesto que también el jefe de la sinagoga era persona de categoría en aquel lugar[378]. Sin duda, este Bartimeo, hijo de Timeo, antes en una buena posición, cayó en una muy conocida y célebre miseria, puesto que no sólo era ciego, sino que hasta mendigaba sentado. A ello se debe el que Marcos quisiera mencionar sólo a éste, cuya recuperación de la vista aportó al milagro tanta celebridad cuanto era conocida su desgracia.

126. Hay que entender que Lucas, por su parte, aunque realizado de modo absolutamente idéntico, menciona un milagro semejante y una modalidad parecida del mismo milagro en otro ciego. En efecto, él dice que tuvo lugar al acercarse a Jericó, mientras Mateo y Marcos, al salir de Jericó. El nombre de la ciudad y la semejanza de lo hecho invita a pensar que se trata de una única acción; pero que los evangelistas se contradigan aquí porque uno hable del momento de acercarse a Jericó y otros de la salida de allí, en verdad no lo

notissimum et in illa ciuitate famosissimum ex hoc etiam satis apparet, quod et nomen eius et patris eius Marcus commemorauit (cf. Mc 10,46; Lc 8,41), quod in tot superius sanatis a Domino non facile occurrit, nisi cum Iahirum archi**[228]***(1138)*synagogum etiam nomine expressit, cuius filiam resuscitauit Iesus (cf. Mc 5,22-43). In quo etiam magis iste sensus appareat, quia et ille archisynagogus utique in loco illo nobilis fuit. Procul dubio itaque Bartimeus iste Timei filius ex aliqua magna felicitate deiectus notissimae et famosissimae miseriae fuit, quod non solum caecus, uerum etiam mendicus sedebat. Hinc est ergo quod ipsum solum uoluit commemorare Marcus, cuius inluminatio tam claram famam huic miraculo conparauit, quam erat illius nota calamitas.

126. Lucas uero quamuis omnino eodem modo factum tamen in alio caeco intellegendus est par commemorare miraculum et eiusdem miraculi parem modum (cf. Lc 18,35-43). Ille quippe hoc factum dicit, cum adpropinquaret Hiericho (cf. Lc 18,35), at isti, cum egrederetur ab Hiericho (cf. Mc 10,46; Mt 20,29). Sed nomen ciuitatis et facti similitudo putari suadet semel esse factum, sed euangelistas in hoc sibi aduersari, quod alius dicat, cum adpropinquaret Hiericho, alii, cum egrederetur ab Hiericho, non sane hoc persuadet nisi eis qui procliuius credi

[378] Es decir, Marcos usó de la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

persuade[379] sino a los que están más proclives a pensar que miente el Evangelio[380] que a admitir que Jesús hizo dos milagros semejantes y de semejante manera. Qué sea más creíble o, mejor, más verdadero[381], lo ve con toda facilidad todo creyente hijo del Evangelio y, al menos cuando se le advierte, todo polemista se responde a sí mismo, ya con su silencio, ya, si no quiere callar, en su reflexión.

MT 21,1-9 - MC 11,1-10/JN 12,14-15

66 127. Sigue diciendo Mateo: *Cuando se acercó a Jerusalén y llegaron a Betfagé, envió Jesús dos discípulos diciéndoles: Id al pueblo que está frente a vosotros; en seguida encontraréis un asna atada y un pollino con ella*, etc., hasta: *Bendito el que viene en nombre del Señor, hosanna en las alturas*. Esto lo narra también Marcos manteniendo el mismo orden[382]. Lucas, por el contrario, se detiene en Jericó mencionando algunas cosas que los otros pasaron por alto acerca de Zaqueo, jefe de publicanos, y otras dichas en parábolas. Después de lo cual, también él se encuentra con ellos en la mención del pollino en el que se sentó Jesús. Ni ha de causar dificultad que Mateo hable de un

uolunt mentiri euangelium quam duo similia similiterque miracula fecisse Iesum. Quid autem sit credibilius aut quid potius uerum, et omnis fidelis filius euangelii facillime uidet et omnis contentiosus, saltem cum admonitus fuerit, uel tacendo uel, etiamsi tacere noluerit, cogitando sibi ipse respondet.

66. 127. Sequitur Mattheus et dicit: *et cum adpropin*[229]*quasset Hierosolymis et uenissent Bethfage ad montem olıueti, tunc Iesus misit duos discipulos dicens eis: ite in castellum, quod contra uos est, et statim inuenietis asinam alligatam et pullum cum ea* (Mt 21,1-2), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: *benedictus qui uenit in nomine Domini, osanna in altissimis* (Mt 21,9). Hoc etiam Marcus narrat eodem ordine custodito (cf Mc 11,1-20). Lucas autem in Hiericho inmoratur quaedam commemorans quae isti praetermiserunt de Zaccheo principe publicanorum et quaedam in parabolis dicta (cf. Lc 19,1-38). Post haec et ipse occurrit eis ad huius pulli commemorationem, in quo sedit Iesus. Nec moueat quod Mattheus et asinam dicit et

[379] *Suadere . persuadere*: Dos términos privilegiados en el vocabulario de la retórica. Cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.62 y 256d.
[380] Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.
[381] *Credibilius... verum*. La *narratio* ha de ser cuanto menos creíble. Cf. nota 19. Agustín va más allá: no sólo es creíble, sino también verdadera.
[382] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

asna y un pollino, mientras los otros callan sobre el asna[383]. Más aún, es preciso traer a la memoria la regla, que recordamos antes[384], aplicada a los grupos de cincuenta y cien personas sentadas, cuando una muchedumbre fue alimentada con cinco panes. Teniéndola presente, esto ya no debería causar dificultad, ni siquiera en el caso de que Mateo hubiese callado respecto al pollino, como los otros respecto al asna, hasta pensar en una gran contradicción, porque uno habló de un asna y los otros de un pollino de asna. ¡Cuánto menos hay que sentirse afectados[385] por el hecho de que uno mencionó el asna, que silenciaron los otros, pero sin silenciar al pollino, mencionado por ellos! Así, pues, donde cabe pensar que tuvieron lugar una y otra cosa, no hay contradicción alguna, incluso si uno recuerda una cosa y otro otra. ¡Cuánto menos si uno menciona una sola cosa y otro la una y la otra![386]

128. También Juan, aunque silencie cómo envió el Señor a sus discípulos a hacerse con estos animales, introduce asimismo de forma breve este relato sobre el pollino, acompañándolo con un testimonio del profeta que aporta Mateo. Tampoco en este testimonio profético se aparta de aquella sentencia la expresión ligeramente distinta[387] de los

pullum, ceteri autem de asina tacent. Immo etiam recordanda est illa regula, quam de quinquagenis et centenis discumbentibus, cum quinque panibus turbae pascerentur (cf. Mc 6,40; Lc 9,14), supra insinuauimus. Qua insinuata non deberet hoc iam permouere lectorem, nec si Mattheus ita de pullo tacuisset, quemadmodum illi de asina tacuerunt, ut maxime contrarium putaretur, quod unus asinam dixit, alii pullum asinae; quanto minus moueri oportet, quia unus ita commemorauit asinam, de qua ceteri tacuerunt, ut tamen pullum non taceret, de quo illi dixerunt! ubi ergo utrumque factum potest intellegi, nulla repugnantia est, nec si alius aliud et aliud alius commemoret, quanto minus, ut alius unum, alius utrumque!

[230] 128. Iohannes quoque, cum taceat, quemadmodum Dominus discipulos suos ad haec animalia sibi adducenda miserit, interponit tamen breuiter hoc de pullo *(1139)* cum testimonio etiam prophetae (cf. Io 12,14-15; Zach 9,9), quod Mattheus adhibet. In quo etiam testimonio prophetico aliquantum diuersa euangelistarum locutio ab ea

[383] Cf. S. AMBROSIO, *In Lucam* 9, 1-17.
[384] Cf. 2,46,98, y nota complementaria 11: «*Regulae*».
[385] *Permovere lectorem:* de nuevo, una terminología del ámbito de la retórica. Cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.257,3.
[386] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.
[387] Cf. nota 81.

evangelistas. Pero puede crear dificultad que Mateo lo refiera afirmando que el profeta mencionó el asna, cosa que no corresponde ni a lo que Juan introduce ni a los códices eclesiásticos de la traducción usual[388]. El motivo está, a mi parecer, en que, según se admite, Mateo escribió su evangelio en hebreo[389]. Resulta evidente que en algunos códices la traducción llamada de los Setenta varía con respecto a lo que hallan en el texto hebreo quienes conocen esa lengua y tradujeron personalmente esos libros hebreos[390].

Si se investiga la causa de esta diferencia, es decir, por qué los Setenta, una traducción de tan grande autoridad, se separan en muchos lugares de la verdad de los códices hebreos, pienso que ninguna explicación se presenta más probable que ésta: los Setenta son traducción de aquel Espíritu que había dictado el texto a traducir. Lo confirma su maravillosa y celebrada armonía[391]. Así pues, tampoco ellos, variando algunas expresiones, pero sin apartarse de la misma voluntad de Dios, de quien procedían aquellos dichos y a la que debían servir las palabras[392], quisieron mostrar otra cosa que esto mismo que admiramos ahora en cierta diversi-

quidem sententia non recedit; sed potest mouere, quod hoc Mattheus sic adhibet, ut asinam dicat commemorasse prophetam (cf. Mt 21,5), non autem ita se habet uel quod Iohannes interponit uel codices ecclesiastici interpretationis usitatae. Cuius rei causa illa mihi uidetur, quod Mattheus hebraea lingua perhibetur euangelium conscripsisse. Manifestum est autem interpretationem illam, quae dicitur Septuaginta, in nonnullis se aliter habere, quam inueniunt in Hebraeo qui eam linguam nouerunt et qui interpretati sunt singuli eosdem libros Hebraeos. Huius item distantiae causa si quaeratur, cur tanta auctoritas interpretationis Septuaginta multis in locis distet ab ea ueritate quae in Hebraeis codicibus inuenitur, nihil occurrere probabilius existimo quam illos Septuaginta eo spiritu interpretatos, quo et illa quae interpretabantur dicta fuerant, quod ex ipsa eorum mirabili quae praedicatur consensione firmatum est. Ergo et ipsi nonnulla in eloquio uariando et ab eadem uoluntate Dei, cuis illa dicta erant et cui uerba seruire debebant, non recedendo nihil aliud demonstrare uoluerunt quam hoc ipsum quod

[388] Cf. nota complementaria 21: *Códices*. La *interpretatio usitata* entendemos que era la litúrgica de Hipona.

[389] Ya lo afirmó antes (1,2,4) y lo afirmará después (2,79,157) con idéntica prudencia. *perhibetur*. Cf. nota complementaria 2: *Mateo*.

[390] Sin duda referencia a San Jerónimo.

[391] Referencia a la leyenda, más ampliamente expuesta por él en *De civ. Dei* 18,42-44.

[392] Cf. notas complementarias 18: *Inspiración* y 20: *«Voluntas»*.

dad concorde de los cuatro evangelistas[393], que nos descubre que no hay mentira si alguien narra algo de un modo distinto, pero sin apartarse de la voluntad de aquel con quien hay que estar en armonía y acuerdo[394].

Conocer esto es útil también a las costumbres, para precaverse de las mentiras y juzgarlas, y a la misma fe, para que no pensemos que la verdad se defiende como con palabras mágicas, como si Dios nos encareciese, a la vez que el contenido, las palabras que están en función de él; en realidad, el contenido que hay que apropiarse se prefiere a las palabras mediante las cuales se le apropia, de modo que no deberíamos buscarlas, si pudiésemos conocerlo sin ellas, como lo conoce Dios y en él sus ángeles[395].

Mt 21,10-13 - Mc 11,15-17/Lc 19,45-46/Jn 2,1-17

67 129. Continúa diciendo Mateo: *Al entrar en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad. Se preguntaban: ¿Quién es éste? La gente comentaba: Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea. Jesús entró en el templo de Dios y comenzó a arrojar a todos los vendedores y compradores que había en él,* etc., hasta: *Pero vosotros la habéis*

nunc in euangelistarum quattuor concordi quadam diuersitate miramur, qua nobis ostenditur non esse mendacium, si quisquam ita diuerso modo aliquid narret, ut ab eius uoluntate, cui consonandum et consentiendum est, non recedat. **[231]** Quod nosse et moribus utile est propter cauenda et iudicanda mendacia et ipsi fidei, ne putemus quasi consecratis sonis ita muniri ueritatem, tamquam Deus nobis quemadmodum ipsam rem, sic uerba, quae propter illam sunt dicenda, commendet, cum potius ita res, quae discenda est, sermonibus, per quos discenda est, praeferatur, ut istos omnino quaerere non deberemus, si eam sine his nosse possemus, sicut illam nouit Deus et in ipso angeli eius.

67. 129. Sequitur Mattheus et dicit: ***et cum intrasset Hierosolyma, commota est uniuersa ciuitas dicens: quis est hic? Populi autem dicebant: hic est Iesus propheta a Nazareth Galilaeae. Et intrauit Iesus in templum Dei et eiciebat omnes uendentes et ementes in templo*** (Mt 21,10-12), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: ***uos***

[393] *«Concordi quadam diversitate»*: Esta expresión resume perfectamente la tesis mantenida por Agustín en el libro. Una explicitación de la misma la ha escrito en 2,46,97: *«Varietate verborum, rerum et sententiarum concordia»*.

[394] Cf. nota complementaria 11: *«Regulae»*.

[395] Una vez más, Agustín desvaloriza en este contexto las palabras. Cf. nota 197. Aquí se opone a una concepción de la inspiración que otorgue a palabras un valor casi sagrado, cuando no mágico.

convertido en una cueva de ladrones. Este relato sobre la expulsión del templo de la multitud de vendedores lo mencionan todos, pero Juan en un orden muy diverso[396]. En efecto, después del testimonio de Juan Bautista sobre Jesús, recordando que se fue a Galilea, ocasión en que convirtió el agua en vino, relata que, tras permanecer unos pocos días en Cafarnaún, subió a Jerusalén en la Pascua de los judíos, y haciendo un látigo con cuerdas, expulsó del templo a los vendedores. Resulta claro, pues, que el Señor realizó esta acción no una sola vez, sino dos; la primera la menciona Juan, la segunda los otros tres.

Mt 21,14-22 - Mc 11,11-17

68 130. Sigue Mateo: *Se le acercaron en el templo unos ciegos y cojos y los curó. Al ver los príncipes de los sacerdotes y los letrados los hechos maravillosos que realizó, y a los niños que proclamaban a gritos en el templo: Hosanna al Hijo de David, se indignaron y le dijeron: ¿Qué es lo que dicen? Pero Jesús les respondió: Ciertamen-*

autem fecistis illam speluncam latronum (Mt 21,13). Hoc de turbis uendentium eiectis e templo omnes commemorant (cf. Mc 11,15-17; Lc 19,45-46; Io 2,1-17), sed Iohannes longe diuerso ordine. Nam post testimonium baptistae Iohannis de Iesu, cum eum commemorasset isse in Galilaeam, quando aquam conuertit in uinum, inde post commemorationem paucorum in Capharnaum dierum dicit eum ascendisse in Hierosolymam, cum esset pascha Iudaeorum, et facto flagello **[232]** de resticulis expulisse de templo uen*(1140)*dentes. Vnde manifestum est non semel, sed iterum hoc esse a Domino factum, sed illud primum commemoratum a Iohanne, hoc ultimum a ceteris tribus.

68. 130. Sequitur Mattheus: *et accesserunt ad eum caeci et claudi in templo et sanauit eos. Videntes autem principes sacerdotum et scribae mirabilia quae fecit et pueros clamantes in templo et dicentes: osanna filio Dauid, indignati sunt et dixerunt ei: audis, quid isti dicant? Iesus autem dicit eis: utique. Numquam legistis,*

[396] La divergencia ha sido analizada por numerosos comentadores antiguos de la Escritura con soluciones igualmente divergentes. Mientras Apolinar de Laodicea (fragm.106: J. Reuss, *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche*, [1957], p.36), apoyándose en razones de crítica textual, y San Jerónimo (*Tractatus in Marci Evangelium*: CC 78,491) mantienen una única purificación del templo, otorgando la preferencia a Juan, Teodoro de Mopsuestia (*Commentarius...* 76,2ss) duda entre aceptar una o dos; en cambio, Orígenes (*Comentarios al evangelio de Juan* 10,20) y San Juan Crisóstomo (*Homilías sobre Mateo*, 67; *Homilías sobre Juan* 23) mantienen dos purificaciones: una, la relatada por Juan, y otra, la referida por los sinópticos. Cf. H. Merkel, *Die Widersprüche...* p.98, 169, 185 y 196.

te. ¿Nunca habéis oído: de la boca de los que aún no hablan y maman te has procurado la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y allí se quedó. Al amanecer, volvió a la ciudad y sintió hambre. Viendo una higuera al lado del camino se acercó a ella; al no hallar más que hojas, le dijo: ¡Que nunca jamás brote fruto de ti! Y al momento se secó. Al verlo, los discípulos se llenaron de admiración y le dijeron: ¿Cómo es que se secó al instante? Jesús les respondió: En verdad os digo: Si tuvierais fe y no dudarais, no sólo haríais lo de la higuera, sino que incluso, si dijerais a este monte: Retírate y arrójate al mar, se haría. Todo lo que pidáis en la oración con fe, lo recibiréis.

131. Esto lo relata también Marcos a continuación, pero no mantiene la misma sucesión de los hechos. En primer lugar, Marcos no menciona lo que dice Mateo: que entró en el templo y arrojó a los vendedores, sino que, tras observar todo a su alrededor, cuando ya era tarde, salió hacia Betania con los doce, y que al día siguiente, cuando salieron de Betania, sintió hambre y dijo a la higuera lo que menciona también Mateo. Y el mismo Marcos añade que vino a Jerusalén, y al entrar en el templo, arrojó a los vendedores y compradores, dando la impresión que tuvo lugar en otro día, no en el primero. Pero como Mateo enlaza de esta manera: *Y*

quia ex ore infantium et lactantium perfecisti laudem? Et relictis illis abiit foras extra ciuitatem in Bethaniam ibique mansit. Mane autem reuertens in ciuitatem esuriuit; et uidens fici arborem unam secus uiam uenit ad eam et nihil inuenit in ea nisi folia tantum, et ait illi: numquam ex te fructus nascatur in sempiternum; et arefacta est continuo ficulnea. Et uidentes discipuli mirati sunt dicentes: quomodo continuo aruit? Respondens autem Iesus ait eis: amen dico uobis, si habueritis fidem et non haesitaueritis, non solum de ficulnea facietis, sed et si monti huic dixeritis: tolle te et iacta te in mare, fiet, et omnia, quaecumque petieritis in oratione credentes, accipietis (Mt 21,14-22).

[233] 131. Hoc et Marcus consequenter dicit, sed non eundem ordinem tenet (cf. Mc 11,11-17). Primo enim quod eum in templum Mattheus dixit intrasse et eiecisse uendentes et ementes, non commemorat Marcus, sed circumspectis omnibus, cum iam uespera esset, exisse dicit in Bethaniam cum duodecim, et alia die cum exirent a Bethania esurisse et arbori fici dixisse quod et Mattheus commemorat. Et subiungit idem Marcus, quod uenerit Hierosolyma, et cum introisset in templum, eiecit uendentes et ementes, quasi altero die, non primo factum esset. Sed quia Mattheus ita conectit: *et relictis illis abiit foras extra*

dejándoles a ellos salió de la ciudad, a Betania, de donde según su relato volvía a la ciudad cuando maldijo la higuera, es más probable creer que es él quien ha mantenido la sucesión cronológica[397] respecto a la expulsión del templo de los vendedores y compradores. Pues al decir: ***Y dejándoles a ellos,*** ¿a quién se puede entender que se refiere? Sólo a aquellos con quienes hablaba antes, que se indignaban porque los niños gritaban: ***Hosanna al Hijo de David.***

Marcos pasó por alto lo que aconteció el primer día cuando entró al templo, y cuando le vino a la memoria lo introdujo, al decir que no halló en la higuera más que hojas; hecho que aconteció en el segundo día como atestiguan los dos. Que los discípulos se maravillaron de que el árbol se hubiese secado y que el Señor les respondió lo referente a la fe y al traslado del monte al mar, Marcos lo coloca no en el segundo día en que dijo al árbol: ***¡Que nunca jamás coma nadie fruto nacido de ti!,*** sino en el tercero. El mismo Marcos mencionó en el mismo segundo día a los vendedores arrojados del templo, hecho que había omitido mencionar en el primer día. El refiere que en el mismo segundo día, caída la tarde, salió de la ciudad; que, al pasar de mañana, los discípulos vieron la higuera seca de raíz; que Pedro, acordándose, le dijo: ***¡Maestro, mira! La higuera que maldijiste se ha secado,*** y que entonces le habló del poder de la fe.

ciuitatem in Bethaniam (Mt 21,17), unde mane reuertentem in ciuitatem arbori maledixisse commemorat, probabilius creditur ipse potius tenuisse ordinem temporis de uendentibus et ementibus eiectis de templo. Cum enim dicit: *et relictis illis abiit foras,* quibus relictis intellegi poterit, nisi cum quibus superius loquebatur indignantibus, quod pueri clamarent: *osanna filio Dauid?* (Mt 21,15). Praetermisit ergo Marcus quod primo die factum est, cum intrauit in templum, et recordatum interposuit, cum dixisset, quod non inuenerit aliquid in ficulnea praeter folia (cf. Mc 11,13), quod secundo die factum est, sicut ambo testantur. Miratos autem esse discipulos, quod arbor aruerit, et eis Dominum respondisse de fide et de monte in mare transferendo, non ipso secundo die, quo dixit arbori: *iam non amplius in aeternum quisquam ex te fructum manducet* (Mc 11,14), sed tertio die dicit. Ipso quippe die secundo commemorauit idem Marcus **[234]** de templo eiectos uendentes, quod primo die factum praetermiserat. Ipso ergo secundo die dicit facta uespera egressum de ciuitate, et cum mane transiret, uidisse discipulos ficum aridam factam a radicibus et *(1141)* recordatum Petrum dixisse ei: *rabbi, ecce ficus, cui maledixisti, aruit* (Mc 11,21), tunc eum de potentia fidei respondisse, Mattheus autem, tam-

[397] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

Mateo, por el contrario, lo narra como si todo esto hubiese acontecido en el segundo día, esto es, que dijo al árbol: ***¡Nunca jamás nazca fruto de ti!,*** que se secó al instante, y que, al verlo y quedarse llenos de admiración los discípulos, les respondió con lo referente al poder de la fe. De donde se entiende que Marcos situó en el segundo día aquello cuya realización en el primero había omitido, es decir, lo referente a la expulsión del templo de compradores y vendedores; en cambio, Mateo, al relatar lo acontecido con el árbol maldito el otro día cuando volvía de mañana de Betania a la ciudad, pasó por alto lo que Marcos mencionó, a saber, que vino a la ciudad, que salió de tarde y que al pasar de mañana los discípulos se maravillaron de que el árbol estuviese seco.

Y a lo que había tenido lugar en el segundo día en que fue maldecido el árbol, añadió lo acontecido en el tercero, esto es, que los discípulos se maravillaron de que estuviese seco y que oyeron de boca del Señor lo referente al poder de la fe, enlazando estas cosas de modo que si no nos obligase a prestar atención el relato de Marcos, donde aparece también lo que Mateo pasó por alto, no se podría advertir. En efecto, primero dice: ***Y dejándoles a ellos salió fuera de la ciudad, a Betania, y allí se quedó. Al amanecer, volvió a la ciudad y sintió hambre. Viendo una higuera al lado del camino se acercó a ella; al no hallar más que hojas, le dijo: ¡Que nunca jamás brote fruto de ti! Y al momento se secó.***

quam secundo die hoc totum factum sit, id est et dictum arbori: *numquam ex te fructus nascatur in sempiternum* (Mt 21,19), et arefactam esse continuo, et uidentibus hoc discipulis adque mirantibus illud de uirtute fidei fuisse responsum. Vnde intellegitur Marcum quidem secundo die commemorasse quod primo die factum praetermiserat, de templo scilicet eiectos uendentes et ementes, Mattheus uero cum commemorasset quod altero die factum est de arbore maledicta, quando mane reuertebatur a Bethania in ciuitatem, praetermisit ea quae Marcus commemorauit, uenisse illum in ciuitatem et uespere exisse et mane, cum transirent, discipulos arborem aridam fuisse miratos; et ei quod secundo dies gestum erat, quo arbor maledicta est, adiunxit illud quod tertio die gestum est, eius ariditatem miratos esse discipulos et de potentia fidei a Domino audisse, sic ea coniungens, ut nisi ex Marci narratione cogamur intendere, ubi et quid Mattheus praetermiserit, non possit agnosci. Cum ergo dixisset Mattheus: *et relictis illis abiit foras extra ciuitatem in Bethaniam ibique mansit. Mane autem reuertens in ciuitatem esuriuit; et uidens fici arborem unam secus uiam uenit ad eam et nihil inuenit nisi folia tantum, et ait illi: numquam abs te*

Luego, pasando por alto los demás acontecimientos de aquel día, añade de inmediato: *Al verlo, los discípulos se llenaron de admiración y le dijeron: ¿Cómo es que se secó al instante?* Lo que habían visto otro día les causó admiración en ese día. Se entiende, pues, que no se secó en el momento en que la vieron, sino nada más recibir la maldición. No la vieron en proceso de secarse, sino totalmente seca, y de esta manera comprendieron que se había secado inmediatamente después de las palabras del Señor.

Mt 21,23-27 - Mc 11,27,33/Lc 19,47-20,8

69 132. Sigue diciendo Mateo: *Cuando llegó al templo, mientras enseñaba, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo preguntándole: ¿Con qué poder haces eso y quién te dio ese poder? Jesús les respondió y les dijo: También yo os hago una pregunta; si vosotros me la contestáis, también yo os diré con qué poder hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía?,* etc., hasta: *Tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.* Todo esto lo expusieron también los otros dos, Marcos y Lucas, casi con las mismas palabras. Tampoco parecen distanciarse en el orden, si exceptuamos –de ello he hablado antes– que Mateo, omitiendo algunas cosas que co-

[235] *fructus nascatur in sempiternum; et arefacta est continuo ficulnea,* praetermissis ceteris ad eundem diem pertinentibus adiunxit statim: *et uidentes discipuli mirati sunt dicentes: quomodo continuo aruit?* (Mt 21,17-20). Quod alio die uiderunt alio die mirati sunt. Intellegitur autem non tunc aruisse, quando uiderunt, sed continuo quod maledicta est. Neque enim arescentem, sed penitus arefactam uiderunt ac sic eam continuo in uerbo Domini aruisse intellexerunt.

69. 132. Sequitur Mattheus et dicit: *et cum uenisset in templum, accesserunt ad eum docentem principes sacerdotum et seniores populi dicentes: in qua potestate haec facis et quis tibi dedit hanc potestatem? Respondens Iesus dixit illis: interrogo uos et ego unum sermonem; quem si dixeritis mihi, et ego uobis dicam, in qua potestate haec faciam. Baptismus Iohannis unde erat?* (Mt 21,23-25) et cetera usque ad illud ubi ait: *nec ego dico uobis, in qua potestate haec facio* (Mt 21,27). Hoc totum et alii duo Marcus et Lucas totidem paene uerbis explicauerunt (cf. Mc 11,27-33; Lc 19,47-48; 20,1-8). Nec in ordine inter se uidentur aliquid discrepare nisi, unde superius locutus sum, quod praetermissis quibusdam Mattheus ad alterum diem perti-

rrespondían al otro día, tejió su relato de tal manera que, de no prestar atención, se podía pensar que aún se halla en el segundo día y Marcos en el tercero.

Lucas, por su parte, introdujo esto sin seguir, como por orden, los días; pero aunque mencionó la expulsión del templo de compradores y vendedores, omitió su éxodo a Betania y regreso a la ciudad, lo acontecido con la higuera y la respuesta a los discípulos admirados del poder de la fe; y, silenciadas estas cosas, introdujo lo siguiente: *Enseñaba todos los días en el templo. Mas los príncipes de los sacerdotes, los letrados y los notables del pueblo buscaban matarle, pero no hallaban qué hacerle. Y sucedió que un día enseñaba y evangelizaba al pueblo en el templo y se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los letrados con los ancianos a decirle: Dinos, ¿con qué poder haces estas cosas?,* y lo restante, que también mencionan los otros dos. De donde resulta que no se contradicen ni siquiera en el orden mismo, cuando el día en que dice que aconteció se entiende de aquel en que también ellos refirieron que había tenido lugar.

Mt 21,28-44 - Mc 12,1-11/Lc 20,9-18

70 133. Sigue Mateo: *¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos y, acercándose al primero, le dijo: Vete hoy*

nentibus ita contexit narrationem, ut, nisi aduertatur, possit putari ipsum in secundo die adhuc uersari, Marcum autem in tertio. Lucas uero non quasi ex ordine dies persequens hoc subiunxit, sed cum commemorasset eiectos de templo ementes et uendentes, praeter**[236]**misit quod exibat in Bethaniam et regrediebatur in ciuitatem et quod de ficulnea factum est et quod miran*(1142)*tibus discipulis de fidei uirtute responsum est, adque his praetermissis intulit dicens: *et erat docens cottidie in templo. Principes autem sacerdotum et scribae et principes plebis quaerebant illum perdere et non inueniebant, quid facerent illi. Omnis enim populus suspensus erat audiens illum. Et factum est in una dierum, docente illo populum in templo et euangelizante conuenerunt principes sacerdotum et scribae cum senioribus et aiunt dicentes ad illum: dic nobis, in qua potestate haec facis?* (Lc 19,47-48; 20,1-2) et cetera quae etiam duo illi commemorant. Vnde apparet nihil eis etiam ipso ordine repugnare, quando id quod dicit factum in una dierum ea dies intellegitur, in qua id gestum illi etiam rettulerunt.

70. 133. Sequitur Mattheus: *quid autem uobis uidetur? Homo habebat duos filios et accedens ad primum dixit illi: uade hodie*

a trabajar en mi viña. El le respondió y le dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Se acercó igualmente al otro y le dijo lo mismo. Pero él le respondió: Voy, Señor; pero no fue, etc., hasta: *Y el que cayere sobre esta piedra se destrozará, y a aquel sobre quien cayere lo aplastará.* Marcos y Lucas no mencionan lo referente a estos dos hijos a los que se les ordenó ir y trabajar en la viña; pero lo que Mateo narra a continuación acerca de la viña, arrendada a labradores que persiguieron a los siervos que les enviaron a sí y luego dieron muerte al hijo amado y lo arrojaron fuera de la viña, tampoco ellos lo callan, conservado el mismo orden [398]; es decir, después que los judíos preguntados sobre el bautismo de Juan dijeron que no sabían responder y él les replicó: *Pues tampoco yo os digo con qué poder hago esto.*

134. Aquí no surge ningún problema de desacuerdo, si exceptuamos que Mateo, tras haber dicho que el Señor preguntó a los judíos: *Cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?,* añade que ellos le respondieron y dijeron: *A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores que le paguen los frutos a su tiempo.* Marcos no menciona que respondieran ellos así, sino que el Señor dijo eso a

operate in uinea mea. Ille autem respondens ait: nolo; postea autem paenitentia motus abiit. Accedens autem ad alterum dixit similiter. At ille respondens ait: eo, domine; et non iit (Mt 21,28-30), et cetera usque ad illud ubi ait: *et qui ceciderit super lapidem istum confringetur; super quem uero ceciderit, conteret eum* (Mt 21,44). Marcus et Lucas non commemorant de duobus istis filiis, quibus imperatum est, ut irent adque operarentur in [237] uinea, sed quod post hoc narrat Mattheus de uinea, quae locata est agricolis, qui persecuti sunt seruos missos ad se et postea dilectum filium occiderunt et eiecerunt extra uineam (cf. Mc 12,1-11; Lc 20,9-18), etiam illi ambo non tacent eodem ordine custodito, id est posteaquam de baptismo Iohannis interrogati Iudaei se nescire dixerunt et respondit eis: *nec ego dico uobis, in qua potestate haec facio* (Mt 21,27).

134. Nullius hic ergo repugnantiae quaestio nascitur, nisi quod Mattheus, cum dixisset quod Dominus interrogauerit Iudaeos: *cum uenerit dominus uineae, quid faciet agricolis illis?* illos respondisse subiungit adque dixisse: *malos male perdet et uineam locabit aliis agricolis, qui reddent ei fructum temporibus suis* (Mt 21,40-41). Quod Marcus non ab ipsis responsum esse commemorat, sed Dominum hoc consequenter locutum post interrogationem suam ipsum sibi quo-

[398] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

continuación, después que él en cierto modo se respondió a sí mismo la pregunta. Dice: *¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá, dará muerte a los labradores y entregará la viña a otros.* Pero se puede entender fácilmente que o bien se introdujeron palabras de aquéllos sin intercalar el «dijeron ellos» o «ellos respondieron», pero dándolo por entendido, o bien se ha atribuido esta respuesta al Señor porque, al decir una verdad, lo respondió él mismo, que es la Verdad, por boca de ellos [399].

135. Lo que más dificultad puede originar es el hecho de que Lucas no sólo no dice que ellos respondiesen eso, atribuyendo él también, como Marcos, dichas palabras al Señor, sino que, al contrario, respondieron algo opuesto al decir: *De ningún modo.* Este es su relato: *¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? Vendrá y dará muerte a esos labradores y entregará su viña a otros. Al oír esto le dijeron: De ningún modo. Pero él, clavando en ellos la mirada, dijo: Pues ¿qué es lo que está escrito: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular?* ¿Cómo, pues, aquellos a quienes se decía esto contestaron, según Mateo: *A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará la viña a otros labradores,*

dammodo respondisse. Ita enim dicit: *quid ergo faciet dominus uineae? Veniet et perdet colonos et dabit uineam aliis* (Mc 12,9). Sed facile potest intellegi uel illorum uocem ita subiunctam, ut non interponeretur 'illi dixerunt' aut 'illi responderunt', sed tamen intellegeretur aut ideo responsionem istam Domino potius adtributam, quia, cum uerum dixerunt, etiam de illis hoc ipse respondit qui ueritas est (Io 14,6; 1 Io 5,6).

135. Sed illud magis mouet, quod Lucas non solum *(1143)* eos hoc respondisse non dicit haec etiam uerba ipse quoque sicut Marcus Domino adtribuens, uerum etiam contrariam rettulisse [238] responsionem dicentes: *absit.* Ita enim narrat: *quid ergo faciet illis dominus uineae? Veniet et perdet colonos istos et dabit uineam aliis. Quo audito dixerunt illi: absit. Ille autem aspiciens eos ait: quid est ergo hoc quod scriptum est: lapidem, quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli?* (Lc 20,15-17; cf. Ps 117,22; Act 4,11; 1 Petr 2,7). Quomodo ergo secundum Mattheum illi quibus haec loquebatur dixerunt: *malos male perdet et uineam locabit aliis agricolis,*

[399] Aquí Agustín busca hallar la identidad de sujeto a toda costa para armonizar los relatos, y lo hace recurriendo no a criterios gramaticales, sino a otros extraídos de su filosofía y teología: Cristo es la Verdad, luego cuanto es verdadero es atribuible a Cristo. Lo que hace es distinguir el sujeto gramatical del sujeto real. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

que le paguen el fruto a su tiempo, si, según Lucas, contradijeron tales palabras al decir: *De ningún modo?* Y en verdad, lo que el Señor dice a continuación sobre la piedra reprobada por los constructores y convertida en piedra angular está inferido de tal modo que con su testimonio deja convictos a los que contradecían aquella parábola.

Pues el mismo Mateo menciona esto como dicho a quienes lo rechazaban, al poner: *¿Nunca habéis leído en la Escritura: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular?* ¿Qué significa: *Nunca habéis leído,* sino que ellos habían respondido que era lo contrario? No otra cosa indica Marcos al referir las mismas palabras de esta manera: *¿Ni habéis leído este texto de la Escritura: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular?* Esta sentencia parece tener su lugar más apropiado en el evangelio de Lucas, después de la oposición de aquéllos, expresada en las palabras: *De ningún modo.* Equivale a lo mismo, igual que él pone también esto: *Pues ¿qué es lo que está escrito: La piedra que rechazaron los constructores se ha convertido en piedra angular?* El sentido de esta sentencia lo indica tanto *¿nunca leísteis?,* como *¿No habéis leído esto?,* o *¿Qué es lo que está escrito?*

136. Nos queda por comprender que, de entre la gen-

qui reddant ei fructum temporibus suis (Mt 21,41), cum secundum Lucam talibus uerbis contradixerint dicentes: *absit?* Et reuera quod secutus Dominus ait de lapide reprobato ab aedificantibus et facto in capite anguli, ita inlatum est, ut hoc testimonio conuincerentur illi parabolae contradicentes. Nam et ipse Mattheus hoc sic commemorat dictum tamquam contradicentibus, cum ait: *numquam legistis in Scripturis: lapidem, quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli?* (Mt 21,42). Quid est enim *numquam legistis,* nisi quia hoc responderant quod esset contrarium? Hoc et Marcus significat, qui haec ipsa uerba ita refert: *nec scripturam hanc legistis: lapidem quem reprobauerunt aedificantes, hic factus est in caput anguli?* (Mc 12,10). Quae sententia secundum Lucam magis apparet loco suo dicta post illorum contradictionem, qua dixerunt: *absit.* Tantundem enim ualet, sicut hoc etiam ipse ponit: *quid est ergo hoc quod scriptum est: lapidem, quem reprobauerunt aedifi*[239]*cantes, hic factus est in caput anguli?* (Lc 20,17). Hanc enim sententiae uoluntatem intimat siue *numquam legistis* siue *nec hoc legistis* siue *quid est ergo hoc quod scriptum est?*

136. Restat ergo, ut intellegamus in plebe, quae audiebat, quos-

te que escuchaba, algunos respondieron lo que Mateo menciona al escribir: *Le dijeron: A esos miserables les dará una muerte miserable y arrendará su viña a otros labradores;* otros lo que Lucas no calló, es decir: *De ningún modo.* A los que habían respondido al Señor lo primero, los otros replicaron con el *De ningún modo,* pero la respuesta de aquéllos a la que éstos replicaron con el *De ningún modo,* Marcos y Lucas la atribuyeron al Señor, porque, como indiqué, por ellos habló la Verdad misma[400], ya sin saberlo ellos, si eran malos, como en el caso de Caifás, que, siendo pontífice, profetizó sin saber lo que decía, ya sabiéndolo, comprendiéndolo y creyéndolo. Allí estaba también aquella multitud, en la que se había cumplido ya la profecía, al salir al paso a quien llegaba con gran celebridad y aclamar: *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

137. Ni cause problemas que el mismo Mateo haya dicho que se acercaron al Señor los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo y le preguntaron con qué poder *hacía tales cosas, y quién se lo había otorgado, cuando él a su* vez les preguntó de dónde provenía el bautismo de Juan, si del cielo o de los hombres. Al responder ellos que lo ignoraban, les dijo: *Pues tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.* A partir de ahí siguió hablando y dijo: *¿Qué os*

dam respondisse quod Mattheus commemorat dicens: *aiunt illi: malos male perdet et uineam suam locabit aliis agricolis* (Mt 21,41), quosdam uero illud quod Lucas non tacuit, id est *absit.* His ergo qui illud domino responderant illi alii responderunt *absit,* sed illorum responsio quibus isti rettulerunt absit. Propterea Domino tributa est et a Marco et a Luca, quia, sicut dixi, per eos ueritas ipsa locuta est, siue per nescientes, si mali erant, sicut per Caifan, qui nesciens, quid dixerit, cum esset pontifex, prophetauit (cf. Io 11,49-51), siue per scientes ac iam intellegentes adque credentes. Ibi enim erat etiam illa multitudo, per quam iam erat impleta prophetia, cum uenienti magna celebritate occurrentes acclamarent: *benedictus qui uenit in nomine Domini* (Mt 21,9; cf. Ps 117,26).

137. Nec moueat, quod idem Mattheus principes sacerdotum et seniores populi dixit accessisse ad Dominum et quaesiuisse, in qua potestate haec faceret et quis ei dederit hanc potestatem, quando eos de baptismo Iohannis uicissim interrogauit, unde esset, de caelo an ex hominibus (cf. Mt 21, 23-27); quibus respondentibus, quod nescirent, ait: *nec ego uobis dico, in qua potestate haec facio* (Mt 21,27). Inde enim secutus est contextim loquendo et ait: *quid* [240] *autem uobis*

[400] Cf. nota anterior.

parece? Un hombre tenía dos hijos, etc., y, sin intercalar ningún acontecimiento o persona, el discurso se teje, según Mateo, hasta lo mencionado sobre la viña arrendada a los labradores.

Se puede pensar que él dirigió todo este discurso a los príncipes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo que le preguntaron por su poder. Si le hicieron la pregunta para ponerlo a prueba y con ánimo hostil, a ellos no se les puede contar entre los que habían creído y habían exhibido aquel manifiesto testimonio del profeta, que también ahora hubiesen podido alegar no desde la ignorancia, sino desde la fe: *A esos miserables los hará perecer miserablemente y arrendará la viña a otros labradores.* Esto de ningún modo debe ofrecer dificultad, hasta el punto de pensar que no había creyentes en la muchedumbre que en aquel momento escuchaba las parábolas del Señor.

Mateo silenció, por razones de brevedad[401], lo que Lucas no calla, es decir, que esta parábola no iba dirigida sólo a quienes le preguntaron sobre su poder, sino a la gente. Dijo así: *Comenzó a exponer a la gente esta parábola: Un hombre plantó una viña,* etc. Hay que entender que entre esa gente pudieron estar tanto quienes le oirían como aquellos otros que le habían dicho: *Bendito el que viene en nombre del Señor,* y que ellos o de entre ellos fueron los que respon-

uidetur? Homo habebat duos filios (Mt 21,28), et cetera sine ulla cuiusquam rei uel personae interpositione secundum Mattheum sermo contexitur *(1144)* usque ad hoc quod de locata agricolis uinea commemoratur. Potest enim putari omnia eum principibus sacerdotum et senioribus populi locutum fuisse, a quibus fuerat de sua potestate interrogatus. Qui utique si temtantes et inimici quaesierant, non in eis possunt intellegi qui crediderant adque illud clarum ex propheta testimonium Domino perhibuerant, qui etiam modo respondere potuissent non nescientes, sed credentes: *malos male perdet et uineam locabit aliis agricolis* (Mt 21,41). Hoc omnino mouere non debet, ut ideo putemus non fuisse credentes in illa multitudine, quae tunc Domini parabolas audiebat. Tacuit namque idem Mattheus breuitatis causa quod Lucas non tacet, parabolam istam scilicet non ad eos solos dictam qui de potestate interrogauerant, sed ad plebem. Sic enim ait: *coepit autem dicere ad plebem parabolam hanc: homo plantauit uineam* (Lc 20,9), et cetera. In hac ergo plebe intellegendum est etiam illos esse potuisse qui sic eum audirent, quomodo cui dixerant: *benedictus qui uenit in nomine Domini* (Mt 21,9; cf. Lc 19,28), et ipsos uel ex ipsis

[401] Ahora es Mateo quien aparece sometido a las exigencias de la *narratio brevis.* Cf. notas complementarias 2: *Mateo* y 22: *«Narratio brevis et aperta».*

dieron: *A esos miserables los hará perecer miserablemente y arrendará la viña a otros labradores.* Respuesta que Marcos y Lucas atribuyeron al Señor porque él mismo lo dijo en cuanto es la Verdad[402], que habla con frecuencia incluso a través de los malos y sin que ellos lo sepan por una cierta inspiración oculta, moviendo la mente del hombre, no por los méritos de su santidad, sino por derecho del propio poder[403].

Mas no sólo por eso, sino también porque pudieron ser tales que no sin fundamento se les considerase ya formando parte, como miembros, del mismo cuerpo del Señor, de modo que justamente se atribuyese su voz a aquel de quien eran miembros[404]. En efecto, ya había bautizado a muchos más que Juan y tenía una multitud de discípulos, como atestiguan con frecuencia los mismos evangelistas, de la que procedían aquellos quinientos hermanos a quienes el apóstol Pablo recuerda que fue presentado él. Sobre todo teniendo en cuenta que, según el mismo Mateo, lo correcto no es: *Ellos dijeron: A esos miserables los hará perecer miserablemente* –el *illi* habría que entenderlo en plural, como si la respuesta fuese de los que le habían preguntado con intenciones aviesas sobre su poder–, sino *Le dijeron,* es decir, dijeron ellos al Señor mismo –*illi* es un pronombre en singu-

fuisse qui responderunt: *malos male perdet et uineam locabit aliis agricolis* (Mt 21,41). Quorum responsionem non solum propterea Domino tribuerunt Marcus et Lucas, quod hoc ipse dixisset, quia ueritas est (cf. Io 14,6; 1 Io 5,6), quae etiam per malos adque nescientes saepe loquitur occulto quodam instinctu mentem hominis mouens non sanctitatis illius merito, [241] sed iure propriae potestatis, uerum etiam quia tales esse potuerunt, ut non frustra in ipso corpore Domini iam sicut membra deputarentur, ut merito eorum uox illi tribueretur cuius membra erant, quia iam baptizauerat plures quam Iohannes et habebat turbas discipulorum (cf. Io 6,2), sicut ipsi euangelistae saepe testantur, et unde erant etiam illi quingenti fratres, quibus eum apostolus Paulus post resurrectionem praesentatum esse commemorat (cf. 1 Cor 15,6), praesertim quia et secundum eundem Mattheum non ita dictum est: *aiunt illi: malos male perdet,* ut in eo quod positum est illi pluralis numerus accipiendus sit, tamquam eorum fuerit ista responsio qui eum de sua potestate dolose interrogauerant, sed *aiunt illi* dictum est, id est

[402] Cf. nota 399.

[403] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración.*

[404] Si antes (nota 399) había empleado un criterio fundamentalmente filosófico para poder atribuir a Cristo lo que un evangelista atribuye a otro, ahora recurre a uno teológico: la realidad del Cuerpo místico, de la que Cristo es cabeza y los apóstoles los miembros. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

lar, no en plural–[405]. Cosa que aparece en los códices griegos sin el menor rastro de ambigüedad[406].

138. En el evangelio según Juan hay un discurso del Señor en el que se puede entender más fácilmente lo que estoy afirmando. Refiere: *Decía Jesús a los judíos que creyeron en El: Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Y le respondieron: Somos raza de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les replicó: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado. El siervo no permanece en la casa para siempre, mientras que el hijo permanece para siempre; por tanto, si el hijo os hiciere libres, seréis libres en verdad. Sé que sois hijos de Abrahán, pero buscáis matarme, porque mi palabra no prende en vosotros.* Ciertamente no diría: *buscáis matarme,* a los que ya habían creído en él, a quienes había dicho: *Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente discípulos míos.* Había dicho esto a quienes ya habían creído en él, aunque en presencia de una multitud, en que se hallaban muchos enemigos de él. Por eso, aun sin expresar el evangelista quiénes eran los que respondieron, del hecho mismo de que respondieron y de lo que luego merecieron oír de él,

illi ipsi Domino, singulari pronomine, non plurali, quod in codicibus Graecis sine ullo scrupulo ambiguitatis apparet.

138. Est quidam sermo Domini aput euangelistam Iohannem, ubi hoc quod dico facilius possit intellegi. *Dicebat ergo,* inquit, *Iesus ad eos qui crediderunt ei Iudaeos: si uos manseritis in sermone meo, uere discipuli mei eritis, et cognoscetis, ueritatem, et ueritas liberabit uos. Et responderunt ei: semen Abrahae sumus et nemini seruiuimus umquam. Quomodo tu dicis: liberi eritis? Respondit eis Iesus: amen amen dico uobis, quia omnis qui facit peccatum seruus est peccati; seruus autem non manet in domo in aeternum. Filius autem manet in aeternum; si ergo filius uos liberauerit, uere liberi eritis. Scio, quia filii Abrahae estis* **[242]**, *sed quaeritis (1145) me interficere, quia sermo meus non capit in uobis* (Io, 8,31-37). Non utique illis diceret: *quaeritis me interficere,* qui in eum iam crediderant, quibus dixerat: *si uos manseritis in sermone meo, uere discipuli mei eritis;* sed quia hoc ad eos dixerat, qui iam in eum crediderant, ea uero multitudo praesens erat, quae plures habebat inimicos, etiam non exprimente euangelista, qui essent qui responderunt, ex hoc ipso, quod respon-

[405] Agustín trata de eliminar la *ambiguitas*, en condición de gramático, mediante el análisis morfológico.

[406] Aquí el recurso a los códices no está al servicio de la *emendatio*, sino al de la *explanatio*. Cf. nota complementaria 21: *Códices*.

aparece con suficiente claridad a qué personas hay que atribuir cada expresión[407].

Por tanto, como, según Juan, en esta multitud había quienes ya habían creído en Jesús y había también quienes buscaban matarle, así también en aquella de la que ahora nos ocupamos se encontraban quienes habían preguntado al Señor con intenciones aviesas con qué poder hacía aquello, y había también quienes con corazón no avieso, sino lleno de fe, habían gritado: *Bendito el que viene en nombre del Señor.* Y por eso había quienes decían: *Los hará perecer y arrendará la viña a otros labradores.* Afirmación esta que rectamente se entiende que fue del mismo Señor, ya considerando la verdad, ya la unidad de los miembros con su cabeza[408]. No faltaban tampoco quienes decían a los que respondían lo anterior: *De ningún modo,* porque comprendían que la parábola iba dirigida contra ellos mismos.

Mt 21,45-22,14 - Lc 14,16-24

71 139. Continúa Mateo: *Cuando oyeron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, advirtieron que las decía contra ellos, y, queriendo apresarle,*

derunt et quod deinde ab illo audire meruerunt, satis apparet, quae uerba quibus sint tribuenda personis. Sicut ergo in hac multitudine secundum Iohannem erant qui iam crediderant in Iesum, erant etiam qui eum occidere quaerebant, sic in illa, de qua nunc loquimur, erant qui dolose Dominum interrogauerant, in qua potestate illa faceret (cf. Mt 21,23; Mc 11,28; Lc 20,2), erant etiam qui non dolose, sed fideliter adclamauerant: *benedictus qui uenit in nomine Domini* (Mt 21,9; Mc 11,10; cf. Lc 19,38). Ac per hoc erant qui dicerent: *perdet illos et uineam suam locabit aliis* (Mt 21,41; cf. Mc 12,9; Lc 20,16). Quae uox recte etiam ipsius Domini fuisse intellegitur siue propter ueritatem siue propter membrorum eius cum suo capite unitatem. Erant etiam qui talia respondentibus dicerent: *absit* (Lc 20,16), quia intellegebant in se ipsos esse parabolam dictam.

71. 139. Sequitur Mattheus: *et cum audissent principes sacerdotum et Pharisaei parabolas eius, cognouerunt quod de ipsis diceret et quaerentes eum tenere timuerunt turbas, quoniam sicut prophe-*

[407] De nuevo encontramos al gramático. Aquí Agustín explicita lo que ha sido norma continua de su proceder: atribuir cada expresión a aquellas personas a las que han de atribuírseles: *quae verba quibus sunt tribuenda personis*. En efecto, los evangelistas no siempre lo explicitan. La atribución hay que hacerla en base a todo el contexto y al conjunto del diálogo. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto*.

[408] Agustín recupera aquí los criterios filosófico y teológico a que antes recurrió para fundamentar la atribución a Jesús de determinadas palabras. Cf. notas 399 y 404.

temieron a la muchedumbre porque le consideraba como un profeta. Jesús les respondió, hablándoles de nuevo en parábolas: El reino se ha asemejado a un rey que preparó la boda de su hijo y envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, que no querían venir, etc., hasta: *Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos.* Esta parábola sobre los invitados a la boda sólo la menciona Mateo. Lucas refiere también algo parecido, pero no se identifica con lo otro, como el mismo orden sugiere[409], aunque haya alguna semejanza. Que después de aquella parábola acerca de la viña y del hijo del dueño asesinado introduzca Mateo que los judíos conocieron que todo lo había dicho por ellos y que comenzaron a tenderle trampas, lo atestiguan asimismo Marcos y Lucas conservando el mismo orden; pero a partir de ahí ellos toman otra dirección, enlazando con lo que también Mateo insertó en su orden, después de esta parábola que sólo él introdujo.

Mt 22,15-33 - Mc 12,13-27/Lc 20,20-40

72 140. Sigue, pues, Mateo: *Entonces los fariseos se fueron y celebraron consejo para ver si le cogían en alguna palabra. Y enviaron a sus discípulos, junto con los herodianos, a preguntarle: Maestro, sabemos que eres ve-*

tam eum [243] *habebant. Et respondens Iesus dixit iterum in parabolis eis dicens: simile factum est regnum caelorum homini regi, qui fecit nuptias filio suo et misit seruos suos uocare inuitatos ad nuptias, et nolebant uenire* (Mt 21,45-46; 22,1-3), et cetera usque ad illud ubi ait: *multi enim sunt uocati, pauci uero electi* (Mt 22,14). Parabolam istam de inuitatis ad nuptias solus Mattheus narrat. Simile quiddam etiam Lucas commemorat (Lc 14,16-24); sed non est hoc, sicut et ordo ipse indicat, quamuis et illud nonnullam similitudinem gerat. Quod uero post illam parabolam de uinea et occiso filio patris familias subnectit Mattheus, cognouisse Iudaeos, quod in eos totum dictum fuerit, et insidias coepisse moliri, hoc etiam Marcus Lucasque testantur eundem ordinem retinentes (cf. Mc 12,12; Lc 20,19); sed inde ipsi pergunt in aliud ex hoc subiungentes quod et Mattheus post istam quam solus interposuit de nuptiis parabolam ex ordine inseruit.

72. 140. Sequitur ergo Mattheus: *tunc abeuntes Pharisaei consilium inierunt, ut caperent eum in sermone. Et mittunt ei discipulos suos cum Herodianis dicentes: magister, scimus, quia uerax es et*

[409] Cf. nota complementaria 6: «Ordo».

raz y enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te dejas influir por nadie, pues no miras la condición de las personas. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar tributo al César o no?, etc., hasta: *Y oyéndole la muchedumbre se admiraba de su doctrina.* Estas dos respuestas del Señor, una sobre el pago del tributo al César, la otra sobre la resurrección en conexión con aquella mujer que había esposado sucesivamente siete hermanos, las narran de modo semejante Marcos y Lucas, sin separarse en el orden. Después de aquella parábola sobre los arrendatarios de la viña y de lo referente a que los judíos, contra quienes la dijo, preparaban asechanzas, mencionado por los tres, Marcos y Lucas omiten la parábola de los invitados a la viña, que sólo Mateo introdujo. A él se le asocian los otros dos en el relato sobre el tributo a pagar al César y sobre la mujer que tuvo, uno tras otro, los siete maridos, absolutamente en el mismo orden y sin ningún problema de desacuerdo[410].

Mt 22,33-40 - Mc 12,28-34

73 141. Prosigue Mateo diciendo: *Mas los fariseos, al enterarse de que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron en grupo, y uno de ellos, doctor de la ley, le interrogó con ánimo de ponerle a prueba: Maestro, ¿cuál*

uiam Dei in ueritate doces, et non est tibi cura de aliquo; non enim respicis personam hominum: dic ergo nobis, quid tibi uidetur, licet censum dari Caesari an non? (Mt 22,15-17) et cetera usque ad *(1146)* illud ubi ait: *et audientes turbae mirabantur in doctrina eius* (Mt 22,33). Haec duo Domini responsa, unum de nummo propter tributum reddendum Caesari, alterum de resurrectione propter illam mulierem, quae [244] septem sibimet succedentibus fratribus nupserat, Marcus et Lucas similiter narrant nec in ordine aliquid discrepant (cf. Mc 12,13-27; Lc 20,20-40). Post parabolam quippe illam de conductoribus uineae et de Iudaeis, in quos dicta est, insidias praeparantibus, quae omnes tres commemorauerunt, praetermittunt hi duo Marcus et Lucas parabolam de inuitatis ad nuptias, quam solus Mattheus interposuit, et cum illo iam sequuntur narrantes haec duo, de tributo Caesaris et de muliere septem singillatim uirorum, eodem prorsus ordine sine aliqua repugnantiae quaestione.

73. 141. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *Pharisaei autem audientes, quod silentium inposuisset Sadducaeis, conuenerunt in unum, et interrogauit eum unus ex eis legis doctor temtans eum:*

[410] Cf. nota complementaria 6: «Ordo».

es el mandamiento mayor de la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas. Esto lo menciona también Marcos, manteniendo el mismo orden. Y no ha de causar perplejidad el que Mateo haya dicho que quien preguntó al Señor lo hizo con ánimo de ponerle a prueba, mientras que Marcos calla al respecto, y al final concluye recordando que el Señor le dijo al que había respondido sabiamente: *No estás lejos del reino de Dios.* Puede suceder que, aunque se haya acercado con la intención de ponerle a prueba, le haya corregido la respuesta del Señor[411]. En todo caso, no tomemos la prueba en sentido negativo, como la de quien quiere engañar al enemigo, sino cual medida de prevención[412], como la de quien quiere experimentar más lo que desconoce. Pues tampoco está escrito en vano: *Quien se confía en seguida, verá disminuido su corazón.*

142. Lucas introduce algo parecido, no en el mismo orden, sino en otro lugar distante. Queda en total incertidumbre si es el mismo acontecimiento el que se recuerda, o se trata de otra persona con quien de igual manera trató el

magister, quod est mandatum magnum in lege? Ait illi Iesus: diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo et in tota anima tua et in tota mente tua (cf. Deut 6,5). *Hoc est maximum et primum mandatum. Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum sicut te ipsum* (Leu 19,18). *In his duobus mandatis uniuersa lex pendet et prophetae* (Mt 22,34-40). Hoc et Marcus commemorat eundem ordinem seruans (cf. Mc 12,28-34). Nec moueat, quod Mattheus dicit temtantem fuisse illum, a quo Dominus interrogatus est, Marcus autem hoc tacet et in fine ita concludit, quod ei Dominus sapienter respondenti dixerit: *non longe es a regno Dei* (Mc 12,34). Fieri enim potest, ut, quamuis temtans accesserit, Domini tamen responsione correctus sit. **[245]** Aut certe ipsam temtationem non accipiamus malam tamquam decipere uolentis inimicum, sed cautam potius tamquam experiri amplius uolentis ignotum. Neque enim frustra scriptum est: *Qui facile credit leuis corde minorabitur* (Eccli 19,4).

142. Lucas autem non hoc ordine, sed longe alibi tale aliquid interponit (cf. Lc 10,25-37). Vtrum autem hoc recordetur, an alius ille sit, cum quo similiter de duobus istis praeceptis Dominus egerit, pror-

[411] Es la misma solución que aporta San Juan Crisóstomo (*Homiliae in Matthaeum* 71)

[412] La polisemia de *temtatio/temtare* ya la mencionó Agustín en 2,30,71.

Señor sobre esos dos mandamientos. Pero a partir de aquí parece con razón que se trata de otra, no sólo por el muy distinto orden[413], sino también porque se dice de él que respondió al Señor, que le había preguntado, mencionando en su respuesta estos dos mandamientos. Y habiéndole dicho el Señor: *Haz eso y vivirás,* para que cumpliese lo que él mismo había respondido que era capital en la ley, continuó el evangelista: *Pero él, queriendo justificarse, dijo: ¿Y quién es mi prójimo?*

Entonces el Señor le relató[414] lo de aquel que bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones. Si se considera la indicación de que su intención era ponerlo a prueba; que él mismo respondió lo de los dos mandamientos y que tras la exhortación del Señor que le dijo: *Haz eso y vivirás,* no se le tiene por bueno, puesto que se dice de él: *Pero él, queriendo justificarse,* hay que creer como más probable que se trata de otra persona, no de la misma. Y más considerando que el mencionado por Mateo y Marcos en el mismo contexto fue juzgado tan positivamente, hasta el punto de decirle el Señor: *No estás lejos del reino de Dios.*

MT 22,41-46 - MC 12,35-37/LC 20,41-44

74 143. Sigue Mateo: *Estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús: ¿Qué pensáis sobre el Cristo? ¿De*

sus incertum est hinc autem etiam recte uidetur alius esse, non solum propter ordinis multam differentiam, sed quia etiam ipse dicitur respondisse Domino interroganti et in sua responsione commemorasse duo ista praecepta; et cum ei dixisset Dominus: *hoc fac, et uiues* (Lc 10,28), ut illud faceret quod magnum esse in lege ipse responderat, secutus euangelista ait: *ille autem uolens se iustificare dixit: et quis est mihi proximus?* (Lc 10,29). Tunc Dominus narrauit de illo qui descendebat ab Hierusalem in Hierichum et incidit in latrones. Vnde quia et temtans praedictus est et duo praecepta ipse respondit et post admonitionem Domini dicentis: *hoc fac, et (1147) uiues,* non bonus commendatur, cum dicitur de eo: *ille autem uolens se iustificare,* iste autem quem pari ordine Mattheus Marcusque commemorant tam bene commendatus est, ut ei diceret Dominus: *non longe es a regno Dei* (Mc 12,34), probabilius creditur hunc alium esse, non illum.

74. 143. Sequitur Mattheus: *congregatis autem Pharisaeis interrogauit eos Iesus dicens: quid uobis uidetur de Christo? Cuius filius*

[413] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[414] Los evangelios contienen en su interior otras *narrationes*; en este caso, una del Señor.

quién es hijo? Le dicen: De David. Les replica: ¿Cómo entonces David, movido por el Espíritu, le llama Señor al decir: Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? Nadie podía responderle palabra, ni nadie se atrevió desde aquel día a hacerle más preguntas. Esto lo menciona también Marcos a continuación y en el mismo orden. Lucas tan sólo silencia al que preguntó al Señor cuál era el primer mandamiento de la ley. Mas, omitido esto, también él conserva idéntico orden, y narra asimismo que el Señor hizo a los judíos la pregunta acerca del Cristo, es decir, cómo era hijo de David.

No afecta a la sentencia el que, según Mateo, al preguntar Jesús qué pensaban del Cristo y de quién era hijo, ellos respondieron: *De David,* y de ahí infirió la pregunta de cómo David le llamaba Señor; mientras que en los otros dos, Marcos y Lucas, no se halla ni que se les haya preguntado ni que hayan respondido. Debemos, pues, entender la sentencia del Señor, insinuada por los dos evangelistas, posterior a la respuesta de aquéllos: cómo la pronunció oyéndole aquellos a los que quería instruir con su magisterio y alejar de la enseñanza de los letrados, que del Cristo sólo sabían que procedía según la carne del linaje de David, pero no alcanzaban su divinidad, razón por la que era Dios del mismo David. Por eso los dos evangelistas mencionan al Señor como pronunciando un discurso sobre los que erraban a aquellos a quienes quería librar de su error[415]. Para que las palabras: *¿Cómo decís?,* según el relato de Mateo, no se tomen como dirigidas a ellos, sino como dichas de ellos a aquellos a los que quería instruir.

Mt 23, 1-39 - Lc 37,52

75 144. Sigue Mateo, conservando este orden en el relato: *Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos y les dijo: En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos; observad y haced todo lo que os digan, pero no imitéis sus obras, pues dicen, pero no hacen,* etc., hasta: *En adelante ya no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.* También Lucas recordó que el Señor había pronunciado un discurso semejante contra los fariseos, letrados y doctores de la ley, pero en la casa de cierto fariseo que le había invitado a un banquete. Para referirlo, se separó[416] de Mateo hacia el pasaje en que

est? Dicunt ei: Dauid. Ait illis: quomodo ergo Dauid in spiritu uocat eum Dominum [246] *dicens: dixit Dominus Domino meo, sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum? Si ergo Dauid uocat eum Dominum, quomodo filius eius est? Et nemo poterat respondere ei uerbum, neque ausus fuit quisquam ex illa die eum amplius interrogare* (Mt 22,41-46). Hoc consequenter et eodem ordine Marcus quoque commemorat (cf. Mc 12,35-37). Lucas etiam tantum modo de illo tacet qui interrogauit Dominum, quod esset mandatum primum in lege (Lc 20,41-44); hoc autem praetermisso eundem etiam ipse ordinem seruat, et hoc de Christo, quomodo sit filius Dauid, quaesisse a Iudaeis Dominum pariter narrat. Nec interest ad sententiam, quod secundum Mattheum, cum interrogasset Iesus, quid eis uideatur de Christo, cuius esset filius, illi responderunt: *Dauid,* tum demum intulit, quomodo eum Dauid diceret dominum; secundum illos autem duos, Marcum et Lucam, nec interrogati esse nec respondisse inueniuntur. Intellegere enim debemus post eorum responsionem sententiam ipsius Domini a duobus euangelistis insinuatam, quomodo ab illo dicta sit, his audientibus quos uolebat suo magisterio utiliter informare et ab scribarum alienare doctrina, qui de Christo illud solum sapiebant, quod secundum carnem factus erat ex semine Dauid, non eum autem intellegebant Deum, propter quod erat Dominus ipsius Dauid. Ideo tamquam de illis errantibus Dominus ad istos sermonem faciens quos uolebat ab illorum errore liberari secundum hos duos euangelistas commemoratur, ut quod illis dictum est: *quomodo dicitis,* sicut [247] Mattheus narrat, sic accipiatur, non tamquam ad illos, sed tamquam de illis ad eos potius dictum sit, quos uolebat instruere.

75. 144. Sequitur Mattheus ita narrationis ordinem tenens: *tunc Iesus locutus est ad turbas et discipulos suos dicens: super cathedram Moysi sederunt scribae et Pharisaei: omnia ergo quaecumque dixe(1148)rint uobis seruate et facite; secundum opera uero eorum nolite facere. Dicunt enim et non faciunt* (Mt 23,1-3), et cetera usque ad illud ubi ait: *non me uidebitis amodo, donec dicatis: benedictus qui uenit nomine Domini* (Mt 23,39). Similem sermonem habuisse Dominum aduersus Pharisaeos et scribas legisque doctores Lucas quoque commemorat, sed in domo cuiusdam Pharisaei, qui eum uocauerat ad conuiuium (cf. Lc 11,37-52). Quod ut narraret, digressus erat a Mattheo circa illum locum, ubi ambo commemorauerant quod dictum

[415] Cf. nota complementaria 20: «*Voluntas*».

[416] A partir de ahora Agustín introduce un nuevo concepto, el de la digresión. La *digressio*, que es un elemento potestativo de la *narratio* (Quint., *Instit. Orat.* 4,3,12; Cicerón, *De oratore* 3,53,203; cf. H. Lausberg, *Manual*, n.340ss). Los evangelistas en cuanto *narratores* también las introducen y a veces las divergencias entre ellos se explican aceptando que uno haya introducido una *digressio* en su relato.

ambos mencionaron lo dicho por el Señor sobre la señal de los tres días y tres noches de Jonás, sobre la reina del Mediodía, los ninivitas y el espíritu inmundo que regresa y halla limpia la casa.

Después de este discurso, dice Mateo: *Aún estaba él hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera buscando hablar con él.* Lucas, en cambio, mencionadas en aquel discurso del Señor algunas cosas que Mateo silenció que las hubiese dicho el Señor, se aparta del orden que había seguido con Mateo con la siguiente digresión[417]: *Mientras hablaba, un fariseo le rogó que fuera a comer a su casa; entrando, se puso a la mesa. Mas el fariseo, meditabundo en su interior, comenzó a preguntarse por qué no se había lavado antes de comer. Y el Señor le dijo: Ahora, vosotros los fariseos limpiáis por fuera la copa y el plato.* Y a partir de aquí ya sigue con las restantes proclamas contra los mismos fariseos, letrados y doctores de la ley, semejantes a las que pone Mateo en este pasaje que ocupa ahora nuestra consideración. Al recordar estas cosas, Mateo, si bien no nombra la casa del fariseo, tampoco indica un lugar donde las dijo que esté en contradicción con aquella casa. Pero el Señor ya había llegado de Galilea a Jerusalén y, después de su llegada, los acontecimientos que anteceden a este discurso quedan conexionados de tal modo que se acepta como más probable que tuvo lugar en Jerusalén, mientras Lucas sitúa su relato en el momento en que el Señor aún estaba en camino hacia Jerusalén; por eso me parece que se trata de dos discursos semejantes, de los cuales Mateo narró uno y Lucas el otro[418].

145. Ciertamente hay que considerar cómo se dijo aquí: *En adelante ya no me veréis hasta que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor,* si según el mismo Mateo ya lo habían dicho. Pues también Lucas dice que esto lo respondió el Señor a quienes le habían amonestado a irse del lugar, porque Herodes quería matarlo. Allí menciona también que profirió contra Jerusalén exactamente las mismas palabras que trae aquí Mateo. Este es el relato de Lucas: *En el mismo día se le acercaron algunos fariseos que le dijeron: Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte. Y él les dijo: Id y decid a esa zorra: He aquí que yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado; pero conviene que hoy y mañana y pasado camine, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén. Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y lapidas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise congregar a tus hijos como un ave a su nidada bajo las alas, y no quisiste! He aquí que se os*

est a Domino de signo Ionae trium dierum et noctium et de regina Austri et de Nineuitis et de spiritu inmundo, qui redit et inuenit mundatam domum (cf. Lc 11,29-36; Mt 12,39-45). Post quem sermonem dicit Mattheus: *adhuc eo loquente ad turbas ecce mater eius et fratres stabant foris quaerentes loqui ei* (Mt 12,46). Lucas autem in eo sermone Domini commemoratis etiam quibusdam quae Mattheus dixisse Dominum praetermisit ab ordine, quem cum Mattheo tenuerat, ita digreditur: *cum loqueretur,* inquit, *rogauit illum* [248] *quidam Pharisaeus, ut pranderet aput se, et ingressus recubuit. Pharisaeus autem coepit intra se reputans dicere, quare non baptizatus esset ante prandium. Et ait Dominus ad illum: nunc uos Pharisaei quod de foris est calicis et catini mundatis* (Lc 11,37-39). Adque hinc iam cetera in eosdem Pharisaeos et scribas et legis doctores talia dicit qualia Mattheus hoc loco, quem nunc considerandum suscepimus (cf. Lc 11,37-52). Quamquam ergo ita ista Mattheus commemoret, ut, quamuis domum illius Pharisaei non nominet, non tamem locum exprimat, ubi dicta sint, quo repugnet aliquid illi domui, tamem quia iam uenerat Dominus in Hierusalem a Galilaea et post eius aduentum ita superiora usque ad hunc sermonem contexuntur, ut probabiliter accipiantur in Hierusalem gesta, Lucas autem illud narrat, cum adhuc Dominus iter ageret in Hierusalem, uidentur mihi similes duo esse sermones, quorum ille alterum, alterum iste narrauit.

145. Sane considerandum est, quomodo hic dictum sit: *non me uidebitis amodo, donec dicatis: benedictus qui uenit in nomine Domini* (Mt 23,39), cum secundum eundem Mattheum iam hoc dixerint (cf. Mt 21,9). Et Lucas enim dicit hoc esse responsum a Domino illis qui eum monuerant, ut iret inde, quoniam uellet eum Herodes occidere. Ibi etiam aduersus ipsam Hierusalem ea prorsus uerba ab illo esse dicta commemorat, quae hic Mattheus. Sic enim narratur secundum Lucam: *in ipsa die* [249] *accesserunt quidam Pharisaeorum dicentes illi: exi et uade hinc, quia Herodes uult te occidere. Et ait illis: ite, dicite uulpi illi: ecce eicio demonia et sanitates perficio hodie et cras, et tertia consummor. Verum tamen oportet me hodie et cras et sequenti ambulare, quia non capit prophetam perire extra Hierusalem. Hierusalem Hierusalem, quae occidis prophetas et lapidas eos qui mittundur ad te, quotiens uolui congregare filios tuos quemadmodum auis nidum suum sub pinnis, et noluisti! Ecce relinquetur uobis domus*

[417] Cf. nota anterior.

[418] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*

dejará vuestra casa. Os digo que no me veréis hasta que llegue el momento en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

A este relato de Lucas no parece oponerse lo que la muchedumbre dijo al Señor que venía a Jerusalén: ***Bendito el que viene en nombre del Señor;*** en efecto, según el orden de Lucas [419], aún no había venido allí y aún no se había dicho. Pero no dice que entonces se alejara de allí para no volver sino en el momento en que ya se dijese aquello; en efecto, persevera en su ruta, hasta que llegue a Jerusalén. Asimismo lo que dice: ***He aquí que yo expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy y mañana, y al tercer día soy consumado,*** se entiende dicho por él en sentido místico y figurado [420]; en efecto, no padeció aquel día, el tercero a partir de éste, puesto que a continuación dice: ***Conviene que hoy y mañana y pasado camine.*** Esto obliga [421] efectivamente a entender como dichas también en sentido místico las palabras: ***No me veréis hasta que llegue el momento en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor,*** aludiendo a aquella su venida que tendrá lugar en gloria. Así las palabras: ***Expulso demonios y llevo a cabo curaciones hoy***

uestra. Dico autem uobis, quia non uidebitis me, donec ueniat, (1149) cum dicetis: benedictus qui uenit in nomine Domini (Lc 13,31-35). Narrationi quidem huic Lucae non uidetur aduersari, quod turbae dixerunt Domino uenienti ad Hierusalem: ***benedictus qui uenit in nomine Domini*** (Mt 21,9; 23,39; Lc 13,35); secundum quippe Lucae ordinem nondum illuc uenerat et nondum dictum erat. Sed quia non dicit, quod inde tunc abscesserit, ut non ueniret nisi eo tempore, quo iam illud diceretur –perseuerat quippe in itinere suo, donec ueniat Hierusalem– adque illud quod ait: ***ecce eicio demonia et sanitates perficio hodie et cras et tertia consummor*** (Lc 13,32), mystice ab illo et figurate dicta intelleguntur –neque **[250]** enim eo die passus est, qui est ab hoc die tertius, cum continuo dicat: ***oportet me hodie et cras et sequenti ambulare*** (Lc 13,33)–, cogit profecto etiam illud mystice intellegi quod ait: ***non uidebitis me, donec ueniat, cum dicetis: benedictus qui uenit in nomine Domini*** (Lc 13,35), de illo suo aduentu, quo in claritate uenturus est, hoc significans, ut illud quod ait: ***eicio***

[419] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[420] De nuevo vuelve Agustín a atribuir al Señor el hablar en sentido místico y figurado. Cf. 3,25,80 y nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[421] Es decir, la interpretación mística es el último recurso para salvar la verdad del relato. De no admitirlo, habría que reconocer que el Señor se equivocó. De aquí el sentido de «obliga». El pre-juicio obliga.

y mañana, y al tercer día soy consumado, han de referirse a su cuerpo, que es la Iglesia [422].

Se expulsan demonios cuando los pueblos, abandonando las supersticiones paternas, creen en él; se llevan a cabo curaciones cuando se vive de acuerdo a sus preceptos, después de haber renunciado al diablo y a este siglo, hasta el tiempo final de la resurrección, en que será consumado como en el día tercero; es decir, la Iglesia alcanzará la plenitud angélica mediante la inmortalidad incluso corporal. Por lo cual, este orden de Mateo en ningún modo hay que considerarlo como una digresión [423]; antes bien, hay que entender preferiblemente que o Lucas anticipó lo acaecido en Jerusalén [424], intercalándolo al recordarlo, o que, acercándose ya a la misma ciudad, respondió a los que le exhortaban a guardarse de Herodes lo mismo que Mateo señala que dijo a la muchedumbre una vez que llegó a Jerusalén y tuvo lugar todo lo narrado con anterioridad.

MT 24,1-2 - MC 12,41-13,2

76 146. Sigue Mateo: ***Al salir Jesús del templo, se iba y se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del mismo templo. Pero él les respondió: ¿Veis***

demonia et sanitates perficio hodie et cras et tertia consummor, referatur ad corpus eius, quod est ecclesia. Expelluntur enim demonia, cum relictis paternis superstitionibus credunt in eum gentes, et perficiuntur sanitates, cum secundum eius praecepta uiuitur, posteaquam fuerit diabolo et huic saeculo renuntiatum, usque in finem resurrectionis, qua tamquam tertia consummabitur, hoc est ad plenitudinem angelicam per corporis etiam inmortalitatem perficietur ecclesia. Quapropter ordo iste Matthei nequaquam putandus est in aliud aliquid esse digressus; sed Lucas magis intellegendus est uel praeoccupasse quae gesta sunt in Hierusalem et recordando interposuisse, antequam eius narratio Dominum perduceret Hierusalem, aut eidem ciuitati iam propinquantem talia respondisse monentibus ut caueret Herodem, qualia Mattheus eum dicit etiam turbis locutum, cum iam peruenisset in Hierusalem adque illa omnia peracta essent quae supra narrata sunt.

76. 146. Sequitur Mattheus et dicit: ***et egressus Iesus de templo ibat. Et accesserunt discipuli eius, ut ostenderent ei aedificationes templi. Ipse autem respondens dixit illis: uidetis haec omnia? Amen***

[422] Nueva distinción entre el sujeto gramatical y el sujeto real, esta vez a la inversa: lo que aparece en boca de Cristo lo atribuye a la Iglesia.

[423] En función de gramático, Agustín aclara que en este caso no se trata de una *digressio*.

[424] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

todo esto? En verdad os digo que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derruida. También Marcos menciona esto casi en el mismo orden, después de una breve digresión [425] para dar cabida al relato sobre la viuda que echó dos monedas de escaso valor en el cepillo, hecho en cuya mención sólo le acompaña Lucas. En efecto, también según Marcos, después que el Señor trató con los judíos lo que pensaban respecto a la filiación davídica del Cristo, se relata la exhortación a guardarse de los fariseos y de su hipocresía, pasaje en que Mateo se extendió muchísimo [426] y en el que detalló muchos dichos. Por eso, después del mismo pasaje que Marcos compendió brevemente y Mateo trató con abundancia de datos [427], Marcos no introdujo, como dije, otra cosa que lo referente a aquella viuda muy pobre, pero muy generosa, y luego añadió aquellas cosas en las que se acuerda de nuevo con Mateo hablando de la futura destrucción del templo.

Lucas menciona asimismo pocas cosas sobre la precaución ante la hipocresía de los fariseos después de la disputa sobre la filiación davídica del Cristo. A partir de ahí, igual que Marcos, encamina el relato hacia la viuda que echó en el cepillo dos monedas de escaso valor. A continuación introduce lo referente a la futura destrucción del templo, como lo hacen Mateo y Marcos.

dico **[251]** ***uobis, non relinquetur hic lapis super lapidem, qui non destruatur*** (Mt 24,1-2). Marcus etiam commemorat hoc eodem paene ordine post aliquantam digressionem ad hoc factam, ut commemoraret de uidua, quae misit duo minuta in gazophylacio, quod cum eo Lucas solus commemorat (cf. Mc 12,41-44; 13,1-2; Lc 21,1-4). Nam etiam secundum Marcum, posteaquam illud Dominus egit cum Iudaeis, quomodo acciperent Christum filium Dauid, ea narrantur quae dicit de cauendis Pharisaeis et ypocrisi eorum (cf. Mc 12,35-40). Quem locum Mattheus latissime persecutus est et plura ibi dicta narrauit. Adque ideo post eundem locum, quem breuiter perstrinxit Marcus et copiose digessit Mattheus, nihil amplius Marcus intulit, sicut dixi, quam de illa uidua pauperrima et uberrima ac deinde *(1150)* subiunxit ea quibus Mattheo iterum cohaereret dicens de templi futura euersione. Lucas quoque post illud de Christo, quomodo esset filius Dauid, pauca de cauenda ypocrisi Pharisaeorum commemorat (cf. Lc 20,45-47; 21,1-6). Inde sicut Marcus pergit ad uiduam, quae duo minuta in gazophylacium misit. Deinde subiungit de templi futura euersione quod Mattheus et Marcus.

[425] Cf. nota 416.

[426] Es decir, que Mateo se olvidó de la *narratio brevis*.

[427] Agustín de nuevo saca a relucir una característica literaria de Marcos, su *narratio brevis* (*breviter perstringit*), y otra de Mateo, su *copia verborum* (*copiose digessit*). Cf. notas complementarias 2: *Mateo* y 7: *Marcos*.

Mt 24,3-46 - Mc 13,4-37/Lc 21,7-36

77 147. Continúa Mateo: *Estando sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos en privado y le dijeron: Dinos cuándo sucederán estas cosas y cuál será la señal de tu llegada y del fin del mundo. Jesús les respondió diciéndoles: Mirad que no os engañe nadie. Porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo, y seducirán a muchos,* etc., hasta: *y éstos irán al suplicio eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna.* Consideremos ahora ya este prolijo discurso [428] del Señor según los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas. Manteniendo el mismo orden, los tres tejen esos datos. Cada uno aporta detalles propios en los que sospecho que no hay que temer ningún desacuerdo; pero hay que examinarlo respecto a los datos que aportan conjuntamente para que en ninguna parte se piense que se contradicen. Si apareciese algún desacuerdo, no se podría decir que se trata de algo distinto, dicho por el Señor en otra circunstancia, dado que el relato de los tres se coloca en el mismo lugar y tiempo. El hecho de que no todos mantengan el orden de las sentencias hechas

77. 147. Sequitur Mattheus dicens: *sedente autem eo super montem olueti accesserunt ad eum discipuli* **[252]** *secreto dicentes: dic nobis, quando haec erunt et quod signum aduentus tui et consummationis saeculi? Et respondens Iesus dixit eis: uidete, ne quis uos seducat. Multi enim uenient in nomine meo dicentes: ego sum Christus, et multos seducent* (Mt 24,3-5), et cetera usque ad illud ubi ait: *et ibunt hi in supplicium aeternum, iusti autem in uitam aeternam* (Mt 25,40; cf. Mc 13,4-37; Lc 21,7-36). Nunc iam istum prolixum sermonem Domini secundum tres euangelistas Mattheum, Marcum et Lucam consideremus. Eundem quippe tenentes ordinem pariter ista contexunt. Dicunt quidem hic aliqua etiam singuli propria, in quibus nulla est repugnantiae metuenda suspicio: de his autem quae pariter dicunt necubi sibimet aduersari putentur, uidendum est. Neque enim dici potest, si aliquid tale occurrerit, aliud esse adque alibi a Domino similiter dictum, quando eodem loco rerum ac temporum omnium trium uersatur narratio. Sane quod earundem sententiarum a Domino

[428] Cf. nota 135.

por el Señor no afecta a su comprensión o explicación, siempre que lo que refieren que dijo el Señor no se oponga entre sí[429].

148. Lo que dijo Mateo: *Se anunciará este Evangelio del reino en todo el universo para testimonio de todos los pueblos, y entonces llegará el fin,* lo menciona también Marcos en el mismo orden con estas palabras: *Conviene que se anuncie primero el Evangelio a todos los pueblos.* No dijo: *Y entonces llegará el fin,* pero esto mismo significa su expresión *primero,* es decir, *Conviene que se anuncie primero el Evangelio a todos los pueblos,* puesto que ellos le habían preguntado sobre el fin. En la afirmación *Conviene que se anuncie primero el Evangelio a todos los pueblos, primero* significa ciertamente «antes de que llegue el fin».

149. Lo que dice Mateo: *Cuando veáis la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el lugar santo –el que lea, que entienda–,* lo dice también Marcos de esta manera: *Cuando veáis la abominación de la desolación erigida donde no debe –el que lea, entienda–.* Cambió la expresión, pero mantuvo la misma sentencia[430]; en efecto, *donde no debe,* porque no debe estar en el lugar santo. Lucas, por el contrario, no dice:

dictarum non eundem omnes ordinem seruant, nihil ad rem pertinet uel intellegendam uel insinuandam, dum ea quae ab illo dicta referuntur non sibimet aduersentur.

148. Quod ergo Mattheus ait: *et praedicabitur hoc euangelium regni in uniuerso orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc ueniet consummatio* (Mt 24,14), etiam Marcus eodem ordine ita commemorat: *in omnes gentes primum oportet praedicari euangelium* (Mc 13,10). Non dixit: *et tunc ueniet consummatio,* sed hoc significat quod ait *primum,* id est *et in omnes gentes primum oportet praedicari euangelium,* quia illi de fine interrogauerant. Cum ergo dicit [253] *primum in omnes gentes oportet praedicari euangelium,* significat utique primum «antequam ueniat consummatio».

149. Item quod Mattheus ait: *cum ergo uideritis abominationem desolationis, quae dicta est a Danihele propheta, stantem in loco sancto, qui legit intellegat* (Mt 24,15), hoc Marcus ita dicit: *cum autem uideritis abominationen desolationis stantem ubi non debet qui legit intellegat* (Mc 13,14). In qua mutatione uerbi exposuit eandem sententiam; ideo quippe ubi non debet, quia in loco sancto non debet. Lucas autem non ait: *cum uideritis abominationem desolatio-*

[429] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[430] Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

Cuando veáis la abominación de la desolación erigida en el lugar santo o donde no debe, sino: *cuando veáis a Jerusalén cercada por un ejército, sabed que se ha acercado su desolación.* Entonces, pues, tendrá lugar la abominación de la desolación en el lugar santo.

150. Lo que dice Mateo: *Los que estén entonces en Judea huyan a los montes; quienes se hallen en los tejados no bajen a tomar nada de su casa, y los que estén en el campo no vuelvan a coger su túnica,* lo menciona también Marcos casi con las mismas palabras. Lucas, en cambio, dijo: *Entonces los que estén en Judea huyan a los montes.* Hasta aquí, como los otros dos; en lo restante se diferencia de ellos, pues sigue diciendo: *Los que estén en medio de ella, que se alejen, y los que se hallen en los campos, no entren en ella, porque éstos son días de venganza, para que se cumpla todo cuanto está escrito.* Bastante diferencia parece haber entre lo que aquéllos dijeron: *Y el que esté sobre el tejado, que no baje a tomar nada de su casa,* y lo que dijo éste: *Y los que estén en medio de ella que se alejen,* a no ser que, dado que quizá haya una enorme confusión al acercarse tan gran peligro, aquellos a quienes el asedio haya cogido dentro –y eso significarían[431] las palabras *los que estén en medio de ella*– estarán atónitos en el tejado y deseando ver qué va a sobrevenir o adónde han de dirigirse.

nis stantem in loco sancto, aut: *ubi non debet,* sed ait: *cum autem uideritis circumdari ab (1151) exercitu Hierusalem, tunc scitote, quia adpropinquauit desolatio eius* (Lc 21,20). Tunc ergo erit abominatio desolationis in loco sancto.

150. Quod autem ait Mattheus: *tunc qui in Iudaea sunt fugiant in montes, et qui in tecto, non descendat tollere aliquid de domo sua, et qui in agro, non reuertatur tollere tunicam suam* (Mt 24,16-18), totidem paene uerbis hoc etiam Marcus commemorat (cf. Mc 13,14-16). Lucas autem: *tunc qui in Iudaea sunt,* inquit, *fugiant in montes* (Lc 21,21). Hoc sicut illi duo, cetera uero aliter. Sequitur enim et dicit: *qui in medio eius, discedant, et qui in regionibus, non intrent in eam, quia dies ultionis hi sunt, ut impleantur omnia quae* [254] *scripta sunt* (Lc 21,21-22). Satis diuersum uidetur quod illi dixerunt (cf. Mc 13,15; Mt 24,17): *et qui super tectum, non descendat tollere aliquid de domo,* et quod iste dicit: *et qui in medio eius, discedant,* nisi forte quia perturbatio magna erit tam magno instante periculo, illi quos inclusisset obsidio, quod significat dicendo: *qui in medio eius,* in tecto erunt adtoniti et uolentes uidere, quid inpendeat uel qua euadendum sit. Sed quomodo ait: *discedant,* quando supra

[431] Más allá de la diversidad de palabras, está la identidad semántica.

Pero ¿cómo dijo: *Aléjense,* si antes indicó: *Cuando veáis a Jerusalén cercada por un ejército?* En efecto, lo que sigue: *Los que estén en los campos no entren en ella,* parece una advertencia oportuna, y puede cumplirse que los que estén fuera no entren a ella; en cambio, ¿cómo pueden alejarse del ejército los que están dentro, una vez cercada la ciudad? ¿O acaso el *estar en medio de ella* se da cuando el peligro urgirá tanto que ya no habrá tiempo para evadirse y proteger la vida presente? Como entonces el alma debe estar preparada y libre, no ocupada ni oprimida por deseos carnales, es éste el significado de lo que dijeron los otros dos evangelistas: *en el tejado o sobre el tejado.* De este modo lo que dice éste: *Bajen,* es decir, no se dejen atrapar por el deseo de esta vida, antes bien estén preparados para emigrar a otra, lo expresaron los otros dos así: *No baje a tomar nada de su casa,* esto es, no se sienta inclinado por ningún afecto a la carne como si fuera a percibir algún beneficio de ella; y lo que éste dice: *Los que estén en los campos, no entren en ella;* es decir, quienes con un buen propósito en su corazón ya están fuera de ella, no vuelvan a desearla de nuevo con apetencia carnal, lo dijeron los otros: *Y quien esté en el campo, no vuelva atrás a recoger su vestido,* como un entrar de nuevo en las preocupaciones de que se había despojado[432].

dixit: *cum autem uideritis circumdari ab exercitu Hierusalem?* Nam illud quod sequitur: *qui in regionibus, non intrent in eam,* uidetur ad congruam pertinere admonitionem, et potest obseruari, ut qui extra sunt non in eam intrent, qui autem in medio sunt, quomodo discedant ab exercitu iam ciuitate circumdata? An hoc est esse *in medio eius,* quando iam ita periculum urguebit, ut temporaliter ad praesentem uitam tuendam non possit euadi, et quoniam tunc parata debet esse anima ac libera nec carnalibus desideriis occupata et oppressa, hoc significat quod ab aliis duobus dictum est *in tecto* uel *super tectum,* ut quod iste ait *discedant,* id est non iam huius uitae desiderio capiantur, sed in aliam uitam imigrare parati sint, hoc illi duo dixerint: *non descendat tollere aliquid de domo,* id est nullo affectu inclinetur in carnem tamquam aliquid inde commodi percepturus, et quod iste ait: *qui in* **[255]** *regionibus, non intrent in eam,* id est qui iam bono cordis proposito extra illam facti sunt non eam rursus carnali cupiditate desiderent, hoc illi dixerint: *et qui in agro est non reuertatur retro tollere uestimentum suum,* tamquam iterum inuolui curis, quibus erat exutus?

[432] Agustín se ve obligado a recurrir a la interpretación simbólica para superar la dificultad. Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

151. De las palabras de Mateo: *Orad para que vuestra huida no caiga en invierno o en sábado,* Marcos retuvo una parte y silenció otra. Retuvo: *Orad para que estas cosas no acontezcan en invierno.* Lucas no puso esto, pero sí anotó algo él solo con lo que, a mi parecer, esclareció la sentencia, que los otros habían dejado en la oscuridad[433]. Dijo, pues: *Estad atentos a que no se emboten vuestros corazones por el libertinaje, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel día. Caerá como un lazo sobre todos los asentados sobre la faz del orbe de la tierra. Vigilad, pues, orando en todo tiempo para ser hallados dignos de escapar a todos estos acontecimientos futuros.* Se entiende que es la huida que menciona Mateo, que no ha de acaecer en invierno o sábado. Al invierno corresponden las preocupaciones de la vida, de que Lucas habla claramente[434]; al sábado, en cambio, el libertinaje y la embriaguez. Las preocupaciones son tristes como el invierno; el libertinaje y la embriaguez sumergen, y cubren, el corazón con la alegría y derroche carnal, mal que aparece significado con el término «sábado»[435], porque ya entonces tenían los judíos, como tienen todavía ahora, la pésima costumbre de abundar en placeres aquel día, a la vez que desconocen el sábado espiritual.

151. Quod uero ait Mattheus: *orate autem, ut non fiat fuga uestra hieme uel sabbato* (Mt 24,20), hinc Marcus partem dixit, partem tacuit: *orate uero,* inquit, *ut hieme non fiant* (Mc 13,18). Lucas hoc non dixit, sed tamen dixit aliquid solus, quo mihi uideatur hanc ipsam, quae ab istis obscure posita est, inlustrasse sententiam. Ait enim: *attendite autem uobis, ne forte grauentur corda uestra in crapula et ebrietate et curis huius uitae, et superueniat in uos repentina dies illa. Tamquam laqueus enim superueniet in omnes qui sedent super faciem orbis terrae. Vigilate itaque in omni tempore orantes, ut digni habeamini fugere ista omnia quae futura sunt* (Lc 21,34-36). Haec intellegitur fuga, quam Mattheus commemorat, quae non debet fieri hieme uel sabbato. Ad hiemem autem pertinent curae huius uitae, quas Lucas aperte posuit, ad sabbatum uero crapula et ebrietas. Curae quippe tris*(1152)*tes sunt uelut hiems, crapula uero et ebrietas carnali laetitia luxuriaque cor submergit adque obruit, quod malum sabbati nomine propterea significatum est, quia haec erat iam, sicuti et nunc et, Iudaeorum pessima consuetudo illo die deliciis afluere, dum **[256]** spiritale

[433] Una vez más, Agustín destaca el interés de Lucas por la *narratio aperta.* El elimina la oscuridad de los otros evangelistas.

[434] Cf. nota anterior.

[435] De nuevo la polisemia. Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

O si hay que entender algo más en aquellas palabras de Mateo y Marcos, también Lucas habrá dicho alguna otra cosa, siempre que no surja problema alguno de desacuerdo. No he emprendido ahora la tarea de exponer los evangelios, sino la de defenderlos de las calumnias de la falsedad o engaño [436]. Otros puntos que Mateo tiene en común con Marcos en este discurso no ofrecen dificultad alguna; en cambio, a los que tiene en común con Lucas, Marcos no les dio cabida en este discurso, que sigue al otro en el orden, sino que o bien recuerda o introduce por adelantado [437] eso mismo en otro lugar, mencionando antes lo que el Señor dijo después, o lleva a que se entienda que el Señor lo dijo dos veces, ahora según Mateo y entonces según Lucas [438].

MT 26,1-2 - MC 14,1/LC 22,1/JN 11,55;12,1;13,1

78 152. Continúa Mateo: *Y aconteció que, cuando acabó Jesús todos estos discursos, dijo a sus discípulos: Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y al Hijo del hombre le van a entregar para que le crucifiquen.* A él le dan testimonio los otros dos evangelistas, Marcos y Lucas, sin apartarse del mismo orden. No lo presentan como dicho por el Señor, pues pasaron por alto el aludir a esto. Pero de

sabbatum ignorant; aut si aliquid aliud in illis secundum Mattheum et Marcum uerbis intellegendum est, aliquid aliud etiam Lucas dixerit, dum tamen nulla repugnantiae quaestio moueatur. Neque enim nunc euangelia exponenda suscepimus, sed a falsitatis uel fallaciae calumniis defendenda. Alia uero quae in hoc sermone Mattheus posuit communia cum Marco nihil habent quaestionis, quae autem cum Luca, non in hoc sermone Lucas ea posuit, cuius huic ordo concordat, sed alibi talia uel recordatur adque inserit praeoccupando, ut prius commemoret quae post a Domino dicta sunt, uel bis a Domino dicta facit intellegi, et nunc secundum Mattheum et tunc secundum ipsum.

78. 152. Sequitur Mattheus: *et factum est, cum consummasset Iesus sermones hos omnes, dixit discipulis suis: scitis quia post biduum pascha fiet et filius hominis tradetur, ut crucifigatur* (Mt 26,1-2). Huic adtestantur alii duo Marcus et Lucas ab eodem ordine non recedentes. Neque hoc tamquam a Domino dictum insinuant; hoc enim

[436] Nueva insistencia en el objetivo de la obra. Cf. nota 184, y nota complementaria 9: *Objetivo de la obra.*

[437] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

[438] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos.*

propia iniciativa [439] dice Marcos: *La Pascua y la fiesta de los Acimos caía dos días después,* y Lucas: *Se acercaba la fiesta de los Acimos llamada Pascua.* Tanto se acercaba que era dos días después, como aclaran los otros dos con su acuerdo. Juan, en cambio, mencionó en tres pasajes la cercanía de la misma fiesta; habiendo narrado algunas otras cosas en los dos primeros, en el tercero aparece su relato sobre el hecho de que había llegado el tiempo, momento en que también los otros tres hacen referencia a la inminencia de la pasión del Señor.

153. Pero los que prestan poca atención pueden ver una oposición, porque Mateo y Marcos, después de decir que la Pascua caía dentro de dos días, mencionaron a continuación que Jesús estaba en Betania, donde se habla de aquel perfume costoso, mientras que Juan, dispuesto a relatar lo mismo sobre el perfume, dice que Jesús llegó a Betania seis días antes de la Pascua. ¿Cómo entonces, según aquellos dos, la Pascua caería dentro de dos días, si después de haber dicho esto se hallan con Juan en Betania narrando, igual que él, la escena del perfume, y afirman que la Pascua caía dentro de seis días?

Quienes ven ahí una dificultad no comprenden que Mateo y Marcos pusieron lo referente al perfume en Betania a

intimare praetermiserunt. Ex sua tamen persona et Marcus dicit: *erat autem pascha et azyma post biduum* (Mc 14,1), et Lucas: *adpropinquabat autem dies festus azymorum qui dicitur pascha* (Lc 22,1). Sic ergo adpropinquabat, ut esset post biduum, sicut alii duo apertius consonant. Iohannes uero tribus quidem locis commemorauit eiusdem diei festi propinquitatem, cum alia quaedam duobus superioribus locis narraret, tertio autem loco apparet eius narratio circa ipsa uersari tempora, ubi hoc etiam illi tres intimant, id est inpendentis iam dominicae passionis (cf. Io 11,55; 12,1; 13,1).

[257] 153. Sed hoc uideri potest parum diligenter intuentibus esse contrarium, quod Mattheus et Marcus posteaquam dixerunt pascha post biduum futurum, deinde commemorauerunt, quod erat Iesus in Bethania, ubi de unguento illo pretioso dicitur (cf. Mt 26,6; Mc 14,3), Iohannes autem ante sex dies paschae dicit Iesum uenisse in Bethaniam de unguento eadem narraturus (cf. Io 12,1). Quomodo ergo secundum illos duos post biduum futurum erat pascha, cum posteaquam id dixerunt inueniantur cum Iohanne in Bethania illud de unguento quod ipse narrantes, tunc autem ipse dicat post sex dies futurum pascha? Sed qui ita mouentur non intellegunt Mattheum et Marcum illud quod in Bethania de unguento factum erat recapitulando posuisse non post illam de

[439] Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

modo de recapitulación, no como acontecido después de las palabras sobre los dos días, sino antes, cuando aún faltaban seis días para la Pascua[440]. En efecto, al mencionar que la Pascua se celebraba dos días después, ninguno de ellos añadió lo acontecido en Betania con palabras como éstas: «Después de esto, cuando estaban en Betania», sino que Mateo dijo: *Estando Jesús en Betania,* y Marcos: *Estando en Betania,* lo que se entiende también con anterioridad a lo que se dijo antes de los dos días para la Pascua. Así, pues, como resulta del relato de Juan, seis días antes de la Pascua vino a Betania, donde se celebró el banquete en que se menciona aquel perfume costoso. De allí fue a Jerusalén sentado sobre un borrico. Luego después tiene lugar lo que se narra como acaecido después de esta su llegada.

Por tanto, desde el día en que fue a Betania y acaeció lo referente al perfume, hasta el día en que tuvo lugar y se dijo todo esto, entendemos, aunque los evangelistas no lo mencionen, que pasaron cuatro días hasta que llegó la fecha, dos días antes de la Pascua, referida por dos de ellos. Como Lucas al decir: *Se acercaba el día de la fiesta de los Acimos,* no mencionó los dos días, sino la cercanía, debemos aceptar un intervalo de dos días. En cambio, Juan, al decir: *Estaba próxima la Pascua de los judíos,* no quiere que se entien-

biduo praedicationem suam, sed ante iam factum, cum adhuc sex dies *(1153)* essent ad pasha. Non enim quisquam eorum, cum dixisset post biduum futurum pascha, sic adiunxit de illo facto in Bethania, ut diceret 'post haec cum esset Bethaniae', sed Mattheus quidem: *cum autem esset,* inquit, *Iesus in Bethania,* Marcus autem: *cum esset Bethaniae,* quod utique intellegitur et antequam illa dicerentur quae ante biduum paschae dicta sunt. Sicut ergo ex Iohannis narratione colligitur, ante sex dies paschae uenit in Bethaniam, ibi factum est illud conuiuium, ubi de unguento pretioso fit commemoratio, inde uenit Hierosolymam sedens super asellum, deinde postea gerentur ea quae narrant post hunc aduentum eius Hierosolymis gesta. Ex illo ergo die, quo uenit in Bethaniam adque illud de unguento factum est, usque ad diem, quo ista omnia gesta adque dicta sunt, intellegimus etiam euangelistis non commemorantibus consumtum fuisse quadriduum, ut **[258]** occurreret dies, quem ante biduum paschae duo definierunt. Lucas autem cum ait: *adpropinquabat dies festus azymorum* (Lc 22,1), non expressit biduum, sed hanc propinquitatem, quam commemorauit, in ipso interuallo bidui debemus accipere. Iohannes uero cum dicit: *proximum erat pascha Iudaeorum* (Io 11,55), non hoc biduum uult intellegi, sed sex dies

[440] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

dan esos dos días, sino los seis anteriores a la Pascua. Por lo cual, después de mencionar algunas cosas posteriores a esas palabras, queriendo mostrar ya cuán próxima había afirmado que estaba la Pascua, dijo: *Seis días antes de la Pascua, Jesús fue a Betania, donde había muerto Lázaro, a quien resucitó Jesús. Allí le ofrecieron una cena.* Es lo mismo que mencionan en recapitulación[441] Mateo y Marcos, cuando ya habían dicho que la Pascua se celebraba dentro de dos días. Recapitulando vuelven a aquella fecha, seis días anterior a la Pascua, y narran lo mismo que Juan sobre la cena y el perfume en Betania, de donde iba a marchar a Jerusalén y adonde, cumplidas las cosas que se narran allí, llegaría dos días antes de la Pascua.

A partir de aquí se separaron éstos, para mencionar en síntesis lo que antes había acontecido en Betania a propósito del perfume. Hecho el relato, regresan de nuevo al punto de partida, es decir, a narrar el discurso tenido por el Señor dos días antes de la Pascua. Si dejamos de lado lo que aconteció en Betania y ellos narraron prescindiendo del orden, guiados de la memoria y recapitulando, y reconstituimos ese mismo orden, así se urde el discurso, según Mateo, diciendo el Señor: *Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y que el Hijo del hombre será entregado para que le crucifiquen. Entonces se congregaron los sumos sacerdotes y los ancia-*

ante pascha. Proinde, cum quaedam post hoc dictum commemorasset, tunc iam uolens ostendere quam proximum fuisse pascha dixisset: *Iesus ergo ante sex dies,* inquit, *paschae uenit in Bethaniam, ubi fuerat Lazarus mortuus, quem suscitauit Iesus. Fecerunt autem ei cenam ibi* (Io 12,1-2). Hoc est illud quod commemorant recapitulantes Mattheus et Marcus, cum iam dixissent post biduum futurum pascha. Recapitulando ergo ad illum diem redeunt in Bethania, qui erat ante sex dies paschae, et narrant quod Iohannes de cena et unguento, unde uenturus erat Hierosolymam et peractis illic quae narrata sunt peruenturus ad diem, qui erat ante biduum paschae. Vnde isti digressi sunt, ut recapitulando commemorarent quod ante in Bethania de unguento gestum est, cuuius rei peracta narratione illuc iterum redeunt, unde digressi fuerant, id est ut iam sermo Domini narretur, quem habuit ante biduum paschae. Nam si tollamus de medio quod gestum in Bethania digredientes ab ordine recolendo et recapitulando narrarunt et ipsum ordinem contexamus, ita sermo dirigitur secundum Mattheum dicente Domino: *scitis, quia post biduum pascha fiet et filius hominis tradetur, ut crucifigatur.* **[259]** *Tunc congregati sunt principes sacerdotum et*

[441] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

nos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás, y decidieron prender a Jesús con engaño y darle muerte. Pero decían: No durante la fiesta, no sea que se alborote el pueblo. Entonces salió uno de los doce, llamado Judas Iscariote, a los sumos sacerdotes, etc.

Entre las palabras *no sea que se alborote el pueblo* y estas otras: *entonces salió uno de los doce, llamado Judas,* está inserto lo referente a Betania, colocado en plan de recapitulación, omitiendo lo cual hemos hilvanado el relato para mostrar que no hay contradicción en el orden cronológico. Pero según Marcos, dejando también de lado el banquete en Betania, que también él introdujo en recapitulación, así se presenta el orden del relato: *La Pascua y fiesta de los Acimos caía dos días después, y los sumos sacerdotes y los letrados buscaban cómo prenderle con engaño y darle muerte. Pues decían: No durante la fiesta, no sea que se alborote el pueblo. Y Judas Iscariote, uno de los doce, salió hacia los sumos sacerdotes, para entregarle,* etc. También aquí está colocado lo referente a Betania que pusieron, recapitulando, entre *No sea que se alborote el pueblo* y lo que añadimos: *Y Judas Iscariote, uno de los doce.*

Lucas omitió sin más lo acaecido en Betania. Todo esto lo hemos dicho con ocasión de los seis días anteriores a la

seniores populi in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caifas. Et consilium fecerunt, ut Iesum dolo tenerent et occiderent. Dicebant autem: non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo (Mt 26,2-5). *Tunc abiit unus de duodecim, qui dicitur Iudas Scarioth, ad principes sacerdotum* (Mt 26,14), et cetera. Inter illud enim quod dictum est: *ne tumultus fieret in populo,* et illud quod dictum est: *tunc abiit unus de duodecim, qui dicitur Iudas,* interpositum est illud de Bethania quod recapitulando dixerunt (cf. Mt 26,6-13), quo nos praetermisso contexuimus narrationem, ut insinuaremus non repugnare ordinem temporum. Se*(1154)*cundum Marcum autem eodem Bethaniae conuiuio, quod recapitulando et ipse interposuit, similiter praetermisso ita se ordo narrationis tenet: *erat autem pascha et azyma post biduum, et quaerebant summi sacerdotes et scribae, quomodo eum dolo tenerent et occiderent. Dicebant enim: non in die festo, ne forte tumultus fieret populi* (Mc 14,1-2). *Et Iudas Scarioth, unus ex duodecim, abiit ad summos sacerdotes, ut proderet eum* (Mc 14,10), et cetera. Etiam hic inter illud quod dictum est: *ne forte tumultus fieret populi,* et illud quod adiunximus: *et Iudas Scariothes unus ex duodecim,* positum est illud de Bethania quod recapitulando dixerunt. Lucas sane ipsam rem gestam in Bethania praetermisit (cf. Lc 22,1). Haec

Pascua, mencionados por Juan al relatar lo acontecido en Betania, y los dos días anteriores a ella, señalados por Mateo y Marcos, al recordar, después de lo dicho por ellos, lo de Betania referido por Juan.

Mt 26,3-13 - Lc 7,36-50/Mc 14,3-9/Jn 12,1-8

79 154. A partir del pasaje donde habíamos establecido dar fin a la consideración del relato, sigue Mateo y dice: *Entonces se congregaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo en el palacio del sumo sacerdote, llamado Caifás, y decidieron prender a Jesús con engaño y darle muerte. Pero decían: No durante la fiesta, no sea que se alborote el pueblo. Estando Jesús en Betania en casa de Simón el leproso, se le acercó una mujer que traía un frasco de alabastro, con un perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba a la mesa,* etc., hasta: *Se hablará también de lo que ésta ha hecho para memoria suya.*

Consideremos ahora ya lo acontecido en Betania referente a la mujer y el perfume costoso. Lucas menciona un hecho semejante y concuerda en el nombre de aquel a cuyo banquete asistía el Señor, pues también él lo llama Simón. Con todo, dado que no es contra la naturaleza ni contra las cos-

diximus propter sex **[260]** dies ante pascha, quod dixit Iohannes (cf. Io 12,1) cum in Bethania rem gestam narraret, et biduum ante pascha quod Mattheus Marcusque dixerunt, cum post hoc a se dictum illud ipsum in Bethania, quod Iohannes, commemorarent.

79. 154. Sequitur Mattheus ab eo loco, ubi finem feceramus considerandae narrationis, et dicit: *tunc congregati sunt principes sacerdotum et seniores populi in atrium principis sacerdotum, qui dicebatur Caifas, et consilium fecerunt, ut Iesum dolo tenerent et occiderent. Dicebant autem: non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo. Cum autem esset Iesus in Bethania in domo Simonis leprosi, accessit ad eum mulier habens alabastrum unguenti pretiosi et effudit super caput ipsius recumbentis* (Mt 26,3-7), et cetera usque ad illud ubi ait: *dicetur et quod haec fecit in memoriam eius* (Mt 26,13). Nunc iam de muliere adque unguento pretioso quod in Bethania gestum est consideremus. Lucas enim quamuis simile factum commemoret nomenque conueniat eius, aput quem conuiuabatur Dominus –nam et ipsum Simonem dicit (cf. Lc 7,36-50)–, tamen, quia non est contra naturam uel contra morem hominum, ut, si potest unus homo habere

tumbres humanas[442] que un hombre pueda tener dos nombres, es más fácil que dos hombres puedan tener también un mismo nombre[443]. En consecuencia, es más creíble que se trate de otro Simón, distinto del leproso, en cuya casa acontecía lo referido en Betania. Pues Lucas ni siquiera dice que lo que narra haya tenido lugar en Betania, y aunque no mencione la ciudad o aldea en que sucedió, no parece que el relato se sitúe en el mismo lugar[444]. Así, pues, pienso que hay que entenderlo de esta manera: no fue otra la mujer pecadora que entonces se acercó a los pies de Jesús, los besó, lavó con sus lágrimas, secó con sus cabellos y ungió con el perfume, a la que el Señor, con la semejanza de los dos deudores, dijo que se le habían perdonado muchos pecados, porque había amado mucho; antes bien, la misma María lo hizo dos veces, una de ellas la referida por Lucas cuando, acercándose a él por primera vez, con aquella humildad y lágrimas mereció el perdón de los pecados[445].

También Juan, aunque no relató, al modo de Lucas, cómo tuvo lugar, mencionó, encareciendo su gesto, a la misma María, cuando ya había comenzado a hablar de resucitar a Lázaro, antes de llegar a Betania. Así lo relata allí: ***Había***

nomina duo, multo magis possint et unum nomen habere homines duo, potius credibile est alium fuisse illum Simonem, non leprosum, in cuius domo **[261]** hoc in Bethania gerebatur. Nam nec Lucas in Bethania rem gestam dicit, quam narrat, et quamuis non commemoret ciuitatem aut castellum, ubi factum sit, tamen non uidetur in eodem loco uersari eius narratio. Nihil itaque aliud intellegendum arbitror nisi non quidem aliam fuisse tunc mulierem, quae peccatrix accessit ad pedes Iesu et osculata est et lauit lacrimis et tersit capillis et unxit unguento, cui Dominus adhibita similitudine de duobus debitoribus ait dimissa esse peccata multa, quoniam dilexit multum, sed eandem Mariam bis hoc fecisse, semel scilicet, quod Lucas narrauit, cum primo accedens cum illa humilitate et lacrimis meruit peccatorum remissionem. Nam hoc et Iohannes, quamuis non sicut Lucas quemadmodum factum esset narrauerit, tamen ipsam Mariam commendans com*(1155)*memorauit, cum iam de Lazaro resuscitando coepisset loqui, antequam ueniret in

[442] Cf. *Conf.* 3,7,13ss.

[443] De nuevo la pluralidad de nombres. Nótese el esfuerzo de Agustín por identificar a los personajes, como corresponde al comentario del texto.

[444] Esta prudencia de Agustín no es nueva. Cf. nota 178.

[445] Mientras Teodoro de Mopsuestia (***Commentarius***... 236,8-30) y Orígenes (***Comentario al evangelio de Mateo***, 77) armonizan los relatos de los distintos evangelistas, San Juan Crisóstomo (***Homilías sobre San Juan*** 42 y 62), con alguna incongruencia incluida, los distingue. Cf. H. MERKEL, Die ***Wiedersprüche***... p.104, 188, 199. San Jerónimo (***Commentarium in Matthaeum***: CC 77, 246,1008ss) los distingue también.

cierto enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y Marta, su hermana. María era la que ungió al Señor con perfumes y le secó los pies con sus cabellos; su hermano Lázaro estaba enfermo. Al decir esto, Juan da testimonio a Lucas, quien narró que esto había tenido lugar en casa de un fariseo, un cierto Simón –así, pues, María ya había realizado su acción–; en cambio, lo que hizo de nuevo en Betania es cosa distinta que no corresponde al relato de Lucas, pero lo narran conjuntamente los tres, esto es, Juan, Mateo y Marcos.

155. Prestemos atención a cómo hay acuerdo entre estos tres, Mateo, Marcos y Juan; respecto a ellos no se duda de que narren el mismo acontecimiento de Betania, donde incluso los discípulos, cosa que mencionan los tres, murmuraron de la mujer, como si hubiese echado a perder el costosísimo perfume. Mateo y Marcos afirman que con aquel perfume se ungió la cabeza del Señor, mientras Juan dice que los pies; que no hay contradicción entre ellos se muestra aplicando la regla que exhibimos cuando dio de comer a la muchedumbre con cinco panes[446]. Como no faltó quien mencionase que se habían sentado en grupos de cincuenta y de cien, no pudo advertirse allí contradicción alguna; pero se hubiese percibido si uno hubiese mencionado sólo los grupos de cien, como otro mencionó sólo los de cincuenta.

Bethaniam. Quod ita ibi narrat: ***erat autem quidam,*** inquit, ***languens Lazarus a Bethania de castello Mariae et Marthae sororis eius. Maria autem erat, quae unxit Dominum unguento et extersit pedes eius capillis suis, cuius frater Lazarus infirmabatur*** (Io 11,1,2). Hoc dicens Iohannes adtestatur Lucae, qui hoc in domo Pharisaei cuiusdam Simonis factum esse narrauit (cf. Lc 7,36-50) –iam itaque hoc Maria fecerat–, quod autem in Bethania rursus fecit, aliud est, quod ad Lucae narrationem non pertinet, sed pariter narratur a tribus, Iohanne scilicet, Mattheo et Marco (cf. Mt 26,6-13; Mc 14,3-9).

[262] 155. Inter istos igitur tres, Mattheum, Marcum et Iohannem, quemadmodum hoc conueniat adtendamus, de quibus non est dubium, quod eandem rem narrent gestam in Bethania, ubi etiam discipuli, quod omnes tres commemorant, murmurauerunt aduersus mulierem tamquam de perditione pretiosissimi unguenti. Quod ergo Mattheus et Marcus caput Domini unguento illo perfusum dicunt, Iohanne autem pedes, regula illa ostenditur non esse contrarium, quam demonstrauimus, cum de quinque panibus pasceret turbas. Ibi enim, quia non defuit qui et quinquagenos et centenos discubuisse commemoraret, cum alius quinquagenos dixerit (cf. Mc 6,40; Lc 9,14), non potuit

[446] Cf. nota complementaria 11: «Regulae».

En cualquier caso, había que descubrir que ambos datos eran verdad. Ese ejemplo fue oportuno para informarnos de que, como allí advertí, donde los evangelistas mencionan datos sueltos, hemos de entender que tuvieron lugar unos y otros [447].

Por tanto, aceptemos también aquí que la mujer lavó no sólo la cabeza, sino incluso los pies del Señor. A no ser que, como Marcos menciona que, quebrado el frasco de perfumes, lo derramó sobre la cabeza del Señor, alguien sea tal vez tan estúpido e insultante que niegue que pudo quedar algo en el vaso roto que derramase luego sobre los pies. Pero si este sujeto, luchando contra la verdad del Evangelio, pretendiese que de tal manera se hizo añicos que no quedó en él resto alguno, ¡cuánto más conforme a la razón y piedad pretenderá otro que no se rompió hasta derramar todo, luchando por la verdad del Evangelio! [448] Si ese sujeto injuriante es tan pertinaz y ciego que intenta quebrar la concordia de los evangelistas sirviéndose del frasco de perfumes roto, acepte que los pies fueron lavados antes de que se rompiese; que al estar íntegro se pudo lavar también con dicho perfume la cabeza, donde se derramaría todo al romperse el frasco. Reconocemos que es conforme al orden mirar por nosotros partiendo de la cabeza, pero también nosotros ascendemos según un orden de los pies a la cabeza.

uideri contrarium, potuisset autem, si alius centenos tantum posuisset, sicut alius quinquagenos, et tamen debuit inueniri utrumque factum esse. Quo exemplo informari nos oportuit, sicut illic admonui, etiam ubi singula euangelistae commemorant, utrumque factum intellegere. Proinde et hic non solum caput, sed et pedes Domini accipiamus perfudisse mulierem. Nisi forte, quoniam Marcus fracto alabastro perfusum caput commemorat (Mc 14,3), tam quisque absurdus et calumniosus est, ut aliquid in uase fracto neget remanere potuisse, unde etiam pedes perfunderet. Sed cum iste contenderit sic esse fractum, ut nihil ibi residui fieret, nitens aduersus ueritatem euangelii, quanto melius et **[263]** religiosius contendet alius non esse ita fractum, ut totum effunderet, nitens pro ueritate euangelii! Ille autem calumniator si tam pertinaciter caecus est, ut euangelistarum concordiam de alabastro fracto frangere conetur, prius accipiat perfusos pedes, antequam illud fractum esset, ut in integro remaneret, unde etiam caput perfunderetur, ubi fractura illa totum effunderet. A capite quippe nobis ordinate consuli agnoscimus, sed ordinate etiam nos a pedibus ad caput ascendimus.

[447] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos.*
[448] Cf. nota complementaria 16: *Verdad.*

156. Lo que queda de este hecho me parece que no presenta ninguna dificultad. Si los otros evangelistas afirman que los discípulos murmuraron del derramamiento del costoso perfume, mientras Juan lo achaca a Judas y precisamente porque era ladrón, pienso que está claro que con el nombre de los discípulos se significó al mismo Judas con aquel modo de expresarse consistente en usar el plural por el singular [449], a que aludimos a propósito de Felipe y de los cinco panes. Puede entenderse asimismo que los otros discípulos o pensaron eso mismo, o lo expresaron o, al decirlo Judas, se persuadieron de ello; que Mateo y Marcos expresaron incluso verbalmente lo que todos tenían en la mente [450], con la diferencia de que Judas lo dijo porque era ladrón y los otros por amor a los pobres. Juan, por su parte, quiso atribuirlo sólo a aquel cuya costumbre de robar creyó que debía descubrir tomando pie de dicha ocasión [451].

Mt 26,14-19 - Mc 14,10-16/Lc 22,3-13

80 157. Sigue Mateo: *Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sacerdotes y les dijo: ¿Cuánto queréis darme, y yo os lo entregaré?*

156. Cetera facti huius nullam mihi uidentur habere quaestionem quod enim alii dicunt discipulos murmurasse de unguenti effusione pretiosi, Iohannes autem Iudam commemorat et ideo, quia fur erat (cf. Mt 26,8,9; Mc 14,4,5; Io 12,4-6), manifestum puto esse discipulorum nomine eundem Iudam significatum locutione illa, quam de Philippo in quinque panibus insinuauimus (cf. Io 6,7), plurali numero pro singulari usurpato. Potest etiam intellegi, quod et alii discipuli aut senserint hoc aut dixerint aut eis Iuda dicente persuasum sit adque omnium *(1156)* uoluntatem Mattheus et Marcus etiam uerbis expresserint, sed Iudas propterea dixerit, quia fur erat, ceteri uero propter pauperum curam, Iohannem autem de solo illo id commemorare uoluisse, cuius ex hac occasione furandi consuetudinem credidit intimandam.

80. 157. Sequitur Mattheus: *tunc abiit unus de duode***[264]***cim, qui dicitur Iudas Scarioth, ad principes sacerdotum et ait illis: quid uultis mihi dare et ego uobis eum tradam? At illi constituerunt ei*

[449] Agustín, siguiendo aquí a San Jerónimo (*Commentarium in Matthaeum*: CC 77,246,1020ss), advierte el uso de la *syllepsis*. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.
[450] Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.
[451] La misma solución ofrece Teodoro de Heraclea (J. Reuss, *Johannes-Kommentare aus der griechischen Kirche*, fragm.177).

Ellos le asignaron treinta monedas de plata, hasta: ***Los discípulos obraron como les había ordenado Jesús y prepararon la Pascua.*** En este capítulo no puede pensarse que haya nada que ponga en contradicción a Marcos y a Lucas, que narran esto mismo de semejante manera. Pues lo que dice Mateo: ***Id a la ciudad a cierta persona y referidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa voy a celebrar la Pascua con mis discípulos,*** alude a aquel a quien Marcos y Lucas llaman amo o dueño de la casa en la que les mostró el cenáculo donde preparar la Pascua.

Así pues, Mateo introduce a cierta persona. En estas palabras de su iniciativa personal [452] quiso hacer, por afán de brevedad, una alusión concisa [453]. Si hubiese afirmado que dijo el Señor: «Id a la ciudad y referidle: el Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa voy a celebrar la Pascua», lo tomarían como que debían decirlo a la ciudad. Y no porque fuesen palabras del Señor cuya orden refería, sino por iniciativa personal, introdujo que el Señor les había mandado ir a cierta persona, para no tener necesidad de decir todo, puesto que le parecía que eso bastaba para indicar la sentencia de quien lo mandaba. ¿Quién ignora que nadie habla así y dice:

triginta argenteos (Mt 26,14-16), usque ad illud ubi ait: ***et fecerunt discipuli sicut constituit illis Iesus et parauerunt pascha*** (Mt 26,19). Nihil in hoc capitulo contrarium putari potest Marco et Lucae, qui hoc idem similiter narrant (cf. Mc 14,10-16; Lc 22,3-13), quod enim dicit Mattheus: ***ite in ciuitatem ad quendam et dicite ei: magister dicit: tempus meum prope est, aput te facio pascha cum discipulis meis*** (Mt 26,18), eum significat quem Marcus et Lucas dicunt patrem familias uel dominum domus, in qua eis cenaculum demonstratum est, ubi pararent pascha. Quod ergo interposuit Mattheus ad quendam tamquam ex persona sua studio breuitatis illum conpendio uoluit insinuare. Si enim diceret dixisse Dominum 'ite in ciuitatem et dicite ei: magister dicit: tempus meum prope est, aput te facio pascha', tamquam ciuitati dicendum esset, acciperetur. Ac per hoc non ex Domini, cuius mandatum narrabat, sed ex sua persona interposuit ad quendam iussisse Dominum ut irent, ne haberet necesse totum dicere, cum hoc illi ad insinuandam iubentis sententiam sufficere uideretur. Nam neminem sic loqui, ut

[452] *Ex persona sua... ex persona domini*: Encontramos al gramático en acción: trata de averiguar la paternidad de la expresión, y llega a la conclusión de que no salió de la boca de Jesús, sino que la introdujo por su cuenta Mateo por afán de brevedad (cf. nota siguiente). Agustín se esfuerza por mostrar que dicha expresión es correcta. La continuación del texto es todo él un comentario gramatical al estilo del que se realizaba en la escuela.

[453] El afán consciente (*voluit*) de brevedad de Mateo le conduce hasta el *compendium*. Cf. nota 166. Pero Agustín se encarga de advertir que tal compendio no dañó a la claridad, *cum hoc illi ad insinuandam iubentis sententiam sufficere videretur*.

«Id a cierta persona»? Si hubiese dicho «id a cualquiera», podría ser una expresión con sentido [454], pero no se sabría con certeza el hombre al que eran enviados, no obstante que Marcos y Lucas muestran, aunque callando el nombre, que era una persona determinada. El Señor sabía ciertamente a quién los enviaba.

Y para que pudiesen hallarla aquellos a quienes enviaba, les indicó de antemano la señal por la que se debían guiar: un hombre que portaba un cántaro o ánfora de agua; siguiéndole, llegarían a la casa que querían. Aquí no se podía decir «Id a cualquiera». Aunque la expresión tiene sentido, en este lugar no lo admite la verdad de lo relatado [455]. Así, pues, ¡cuánto menos pudo decirse aquí «Id a cierta persona»! Dicha expresión nunca se puede usar si se quiere decir algo con sentido. Pero es a todas luces manifiesto que el Señor los envió no a cualquiera, sino a una persona determinada. El evangelista pudo narrárnoslo rectamente por su propia cuenta [456], diciendo: «Los envió a una cierta persona, para que le dijesen: en tu casa voy a celebrar la Pascua». También pudo decir así: «Los envió a cierta persona diciéndoles: Id y decidle: en tu casa voy a celebrar la Pascua». Por tanto, habiendo puesto las palabras del Señor que decía: ***Id a la ciudad,***

dicat 'ite ad quendam', quis nesciat? Si enim diceret 'ite ad quemcumque' aut 'quemlibet', posset esse integra locutio, sed non esset certus homo, ad quem mitterentur, cum eum certum ostendant quamuis tacito eius nomine Marcus et Lucas (cf. Mc 14,13; Lc 22,10). Sciebat quippe Dominus ad quem mitteret. Et ut eum etiam illi quos mittebat inuenire **[265]** possent, praemonuit, quod indicium sequerentur, de homine gestante aquae laguenam uel amphoram, ut eum secuti ad domum, quam uolebat, uenirent. Cum itaque non hic posset dici 'ite ad quemlibet', quod integritas quidem locutionis admittit, sed hoc loco rei huius, quae insinuabatur, ueritas non admittit, quanto minus hic dici potuit 'ite ad quendam', quod omnino numquam recta locutione dici potest! Sed plane discipulos a Domino non ad quemlibet, sed ad quendam hominem, id est ad certum aliquem missos esse manifestum est. Quod nobis ex persona sua recte potuit euangelista narrare, ut diceret 'misit eos ad quendam, ut dicerent ei: aput te facio pascha'. Potuit etiam sic 'misit eos ad quendam dicens: ite, dicite ei: aput te facio pacha'. Ac per hoc cum uerba Domini posuisset dicentis: ***ite in ciuitatem,*** interposuit ipse:

[454] Cf. nota 81.

[455] Agustín distingue entre la propiedad gramatical de la expresión y la adecuación a la *res* que se pretende expresar, a la verdad. En el caso que expone Agustín faltaría lo *aptum*, contraviniendo al principio clásico *rebus apta sint verba*.

[456] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

introdujo él mismo *a cierta persona;* no porque el Señor lo dijera, sino para insinuarnos, callando el nombre, que había alguien en la ciudad a quien envió los discípulos el Señor para que preparasen la Pascua.

Y así, después de la inclusión por iniciativa personal de esas palabras, sigue el orden de las palabras [457] del Señor que dice: *Y referidle: el Maestro dice*. Si preguntas *¿a quién?,* se te responde correctamente: a aquella cierta persona, a quien el evangelista señaló que los había enviado, cuando por iniciativa personal puso *a cierta persona*. La expresión es poco frecuente, pero, así entendida, tiene sentido pleno [458]. O si la lengua hebrea en la que, según tradición, escribió Mateo [459], tiene alguna propiedad [460], de modo que incluso puesto todo en boca del Señor no carezca de la plenitud significativa, véanlo quienes la conocen. Ciertamente podría decirse también en latín, si la expresión fuese así: «Id a la ciudad a cierta persona que os señale un hombre que os salga al camino llevando un cántaro de agua». De esta manera se podía obedecer sin equívoco [461] al que daba la orden, como también se podría hacer si hubiese dicho: «Id a la ciudad a cierta persona que se halla en aquel o aquel otro lugar, en tal o tal otra

ad quendam, non quia hoc *(1157)* Dominus dixerit, sed ut ipse nobis insinuaret tacito nomine fuisse quendam in ciuitate, ad quem Domini discipuli mittebantur, ut praepararent pascha. Ac sic post hanc ex persona sua interpositionem duorum uerborum sequitur ordinem uerborum Domini dicentis: *et dicite ei: magister dicit*. Iam enim si quaeras: cui? Recte respondetur: illi cuidam homini, ad quem misisse insinuauit euangelista; cum ex pesona sua interposuisset: *ad quendam*. Minus quidem usitata locutio, sed tamen sic intellecta integerrima est; aut si habet aliquid proprietatis Hebraea lingua, qua perhibetur scripsisse Mattheus, ut etiam totum ex persona Domini dictum locutionis integritate non careat, uiderint qui [266] nouerunt. Sane ita posset etiam Latine dici, si diceretur 'ite in ciuitatem ad quendam, quem uobis demonstrauerit homo, qui uobis occurrerit laguenam aquae portans'. Hoc modo iubenti sine ambiguitate posset optemperari, uelut etiam, si diceret 'ite in ciuitatem ad quendam qui manet illo aut illo loco, in tali uel tali

[457] Cf. nota 81.
[458] Cf nota 389 y nota complementaria 2: *Mateo*.
[459] Con anterioridad nos ha hablado ya de una propiedad de la lengua hebrea, a saber, llamar «mujeres» a todas las hembras humanas. Cf. nota 259 y *De doctrina christiana* 2,14,21.
[460] Cf. nota 452
[461] Agustín reconoce que la *narratio brevis* (*necessitate brevitatis*) ha sido en detrimento de la *narratio aperta*, pues ha engendrado oscuridad (*subobscura locutio*). No siempre basta la propiedad gramatical (*locutio integra*).

casa», pues al expresar el lugar y designar la casa se podría entender la orden.

Por estos y otros indicios por el estilo, tácitos, quien dice «Id a cierta persona y decidle» no puede ser escuchado porque al decir «a cierta persona» quiere que se entienda un determinado sujeto y no indica cómo conocerlo. Si aceptamos que esa inclusión fue iniciativa personal del evangelista, nos hallaremos ante una expresión oscura por exigencias de brevedad, pero con sentido [462]. Si Marcos llama cántaro a lo que Lucas denomina ánfora, aquel indicó la clase de recipiente, y el otro la forma del mismo, pero uno y otro mantuvieron la verdad de la sentencia.

158. Continúa Mateo: *Al atardecer, se sentó a la mesa con los doce discípulos y, mientras comían, les dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar. Se entristecieron mucho y comenzaron a decirle uno a uno: ¿Soy yo, acaso, Señor?,* etc., hasta: *Respondiendo Judas, el que lo entregó, le dijo: ¿Soy yo, Maestro? El le contestó: Tú lo has dicho*. En esto que acabamos de proponer a consideración tampoco ofrecen dificultad alguna los otros evangelistas que lo mencionan.

domo' cum expressione loci et designatione domus posset intellegi, posset fieri. His autem *(1158)* adque huiusmodi ceteris tacitis indiciis qui dicit 'ite ad quendam et dicite ei' ideo non potest audiri, quia certum aliquem uult intellegi, cum dicit 'ad quendam' et non exprimit, quomodo dinoscatur. Quod si ex persona dictum euangelistae illud interpositum acceperimus, erit quidem necessitate breuitatis subobscura locutio, sed tamen integra. Quod uero Marcus laguenam dicit, quam Lucas amphoram, ille uasis genus, ille modum significauit, uterque ueritatem sententiae custodiuit.

158. Sequitur Mattheus: *uespere autem facto discumbebat cum duodecim discipulis et edentibus illis dixit: amen dico uobis, quia unus uestrum me traditurus est. Et contristati ualde, coeperunt singuli dicere: numquid ego sum, Domine?* (Mt 26,20-22). Et cetera usque ad illud ubi ait: *respondens autem Iudas, qui tradidit eum, dixit: numquid ego sum, rabbi? Ait illi: tu dixisti* (Mt 26,25). In his [267] quae consideranda nunc proposuimus nihil adferunt quaestionis etiam ceteri euangelistae, qui talia commemorant (cf. Mc 14,17-21; Lc 22,14-23; Io 13,21-27).

[462] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

LIBRO III

PROCEDIMIENTO A SEGUIR

1. Como el relato de los cuatro evangelistas llega ya al punto en que necesariamente han de caminar juntos hasta el final sin separarse mucho entre sí, en el caso de que alguna vez uno mencione algo que otro omite, me parece que podemos demostrar más cómodamente la concordia entre todos si engarzamos desde este punto los datos de todos y los convertimos en un único relato[1]. Juzgo que así se explica más cómoda y fácilmente lo que hemos emprendido[2]. De esa forma se entra en el relato recogiendo todo aquello de que dan testimonio los evangelistas. Cada uno de ellos recordó lo que pudo o lo que quiso[3] de todos esos acontecimientos, pero de tal manera que todos los relataron y hay que demostrar que en nada se contradicen.

LIBER TERTIVS
[CSEL 43,268] (PL 34,1157)

1. Iam quoniam omnium quattuor narratio in eo uersatur loco, in quo necesse est eos usque *in finem pariter ambulare nec multum* digredi ab inuicem, sicubi forte alius aliud commemorat quod alius praetermittit, uidetur mihi expeditius nos demonstrare posse omnium euangelistarum conuenientiam, si ab hoc iam loco omnium omnia contexamus et in unam narrationem faciemque digeramus. Sic ergo arbitror commodius faciliusque id quod suscepimus explicari, ut adgrediamur narrationem omnia commemorantes cum eorum adtestatione euangelistarum, qui ex his omnibus quisque quod potuit aut quod uoluit commemorauit, ut tamen ab omnibus haec omnia dicerentur, quae demonstrandum est in nullo sibi esse contraria.

[1] La *una narratio* ya la realizó en el libro segundo con los evangelios de la infancia de Mateo y Marcos. Cf. 2,5,17ss.

[2] Al inicio del nuevo libro formula una vez más el objetivo de la obra. Cf. 2,21,52; 2,42,90; 2,27,151; 3,4,14; 4,10.19 y también cf. nota complementaria 9: *Tesis*.

[3] Cf. nota complementaria 15: *Memoria*.

Mt 25,21-29 - Mc 14,17-24/Lc 22,14-23/Jn 13,21-27

1 2. A partir de aquí, comencemos con el evangelio según Mateo. *Mientras estaban cenando, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciéndoles: Tomad y comed, esto es mi cuerpo.* El hecho lo mencionan también Marcos y Lucas. Lucas ha mencionado dos veces el cáliz, una primera antes de dar el pan, y otra después. Lo que dijo antes fue una anticipación, como acostumbra[4]; en cambio, lo que puso en su justo lugar no lo había mencionado antes. Pero de la unión de lo uno y lo otro resulta esta sentencia[5], que es también de los otros.

Juan no introdujo aquí nada acerca del cuerpo y la sangre del Señor, pero en otro lugar atestigua claramente y con mayor abundancia de datos que el Señor habló de ello. Ahora menciona que el Señor se levantó de la cena, lavó los pies de los discípulos y dio también la razón[6] de por qué lo hizo. Con ella el Señor había indicado aún de forma oscura, mediante el testimonio de la Escritura, que le entregaría quien comiese su pan. Luego llegó al pasaje que refieren conjuntamente los otros tres: *Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su interior y dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará.* Como el mismo Juan añade, los discípulos *se miraban unos a otros, sin saber de quién hablaba. Y entristecidos,* según refieren Mateo y Marcos, *comenzaron a decirle uno por uno: ¿Soy yo, acaso? Y él, respondiendo, dijo,* como sigue Mateo: *El que ha mojado conmigo la mano en el plato, ése me entregará.* Sigue el mismo Mateo empalmando: *El Hijo del hombre se va, como está escrito de él; pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre sea entregado! Sería un bien para él no haber nacido.* En esto va de acuerdo también Marcos, incluso en el orden.

Luego añade Mateo: *Entonces respondió Judas, el que le entregó, y dijo: ¿Soy yo, Maestro? El le respondió: Tú lo has dicho.* Tampoco aquí está indicado si era él[7]. Pues aún puede entenderse como un «yo no lo he dicho». Tanto Judas como el Señor pudieron decirlo y responder de modo que no todos lo advirtieran.

3. Luego continúa Mateo e inserta el misterio del cuerpo y sangre confiado por el Señor a sus discípulos, como lo hacen también Marcos y Lucas. Pero después de la entrega del cáliz habló de nuevo de quién le iba a entregar. Lucas se

1. 2. Hinc igitur incipiamus secundum Mattheum: *cenantibus eis accepit Iesus panem et benedixit ac fregit deditque discipulis suis et ait: accipite et comedite, hoc est corpus meum* (Mt 26,26). Hoc et Marcus Lucasque commemorant (Mc 14,17-22; Lc 22,14-23). Quod enim Lucas de calice bis commemorauit, prius, antequam panem daret, deinde, posteaquam panem dedit, illud quod superius dixit praeoccupauit, ut solet, illud uero quod **[269]** ordine suo posuit non commemorauerat superius; utrumque autem coniunctum hanc senten*(1158)*tiam facit, quae et illorum est. Iohannes autem de corpore et sanguine Domini hoc loco nihil dixit, sed plane alibi multo uberius hinc Dominum locutum esse testatur (cf. Io 6,32-21). Nunc uero cum Dominum a cena surrexisse et pedes discipulorum lauisse commemorasset reddita etiam ratione (cf. Io 13,2-22), cur eis hoc fecerit, in qua Dominus adhuc clause significauerat per testimonium Scripturae ab eo se tradi qui manducaret eius panem (cf. Mt 22,21; Mc 14,17; Lc 22,14), uenit ad hunc locum, quem tres ceteri pariter insinuant: *cum haec dixisset,* inquit, *Iesus, turbatus est spiritu et protestatus est et dixit: amen, amen dico uobis, quia unus ex uobis tradet me. Aspiciebant ergo,* sicut idem ipse Iohannes subnectit, *ad inuicem discipuli haesitantes, de quo diceret* (Io 13,21.22). *Et contristati,* sicut Mattheus et Marcus dicunt, *coeperunt ei singillatim dicere: numquid ego?* (Mt 26,22; Mc 14,17). *At ipse respondens ait,* sicut Mattheus sequitur, *qui intingit* mecum manum in parapside, hic me tradet. Et sequitur idem Mattheus ita subnectens: *filius quidem hominis uadit, sicut scriptum est de illo: uae autem homini illi, per quem filius hominis tradetur! bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille* (Mt 26,23-24; cf. Mc 14,20-21). In his et Marcus hoc etiam ordine consonat. Deinde Mattheus subiungit: *respondens autem* **[270]** *Iudas, qui traditit eum, dixit: numquid ego sum, rabbi? ait illi: tu dixisti* (Mt 26,25). Etiam hic non expressum est, utrum ipse esset. Potest enim adhuc intellegi tamquam 'non ego dixi', potuit etiam hoc sic dici a Iuda, et a Domino responderi, ut non omnes aduerterent.

(1159) 3. Deinde sequitur Mattheus et inserit mysterium corporis et sanguinis a Domino discipulis datum sicut et Marcus et Lucas (cf. Mt 26,26-28; Mc 14,22-24; Lc 22,17-20). Sed cum tradidisset calicem,

[4] Cf nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*». Nótese que considera dicha *praeoccupatio* como algo habitual en Lucas. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

[5] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

[6] La *aetiologia*, entendida como un *rationem reddere*, es una figura (cf. H. Lausberg, *Manual*, n.867ss). Figura que aquí en ningún modo está al servicio del *ornatus*, sino de la claridad, pues las palabras del Señor eran un tanto enigmáticas (*clause*).

[7] Es decir, Agustín toma nota de la ambigüedad de la respuesta contenida en el texto, que admite una doble interpretación.

refiere a ello a continuación al decir: *Pero la mano de quien me va a entregar está conmigo en la mesa. Ciertamente, el Hijo del hombre se va según está determinado. Pero ¡ay de aquel por quien sea entregado!* Aquí hay que entender ya que sigue lo que relata Juan y éstos omitieron, igual que Juan omitió otras cosas que ellos refirieron. Como después de haber entregado el cáliz dijo el Señor lo que trae Lucas: *Pero la mano de quien me va a entregar está conmigo en la mesa,* etc., se le asocia lo que relata Juan: *Uno de sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba sentado a la mesa al lado de Jesús. Simón Pedro le hace una seña y le dice: ¿De quién está hablando? El, recostándose sobre el pecho de Jesús, le pregunta: ¿Señor, quién es? Respondió Jesús: Aquel a quien dé el pan mojado. Y mojando el pan, lo dio a Judas, el de Simón Iscariote. Y tras el bocado, entró en él Satanás.*

4. Aquí hay que prestar atención no sea que parezca que Juan contradice no sólo a Lucas, que ya había dicho que Satanás había entrado en el corazón de Judas en el momento en que pactó con los judíos el entregarle a cambio de dinero, sino incluso a sí mismo, puesto que ya había dicho previamente, antes de tomar dicho bocado: *Y, acabada la cena, cuando ya el diablo había entrado en su corazón.* ¿Cómo,

rursus de traditore suo locutus est, quod Lucas persequitur dicens: *uerum tamen ecce manus tradentis me mecum est in mensá. Et quidem filius hominis secundum quod definitum est uadit, uerum tamen uae illi homini, per quem tradetur!* (Lc 22,21-22). Hic iam intellegendum est illud consequi, quod Iohannes narrat, isti autem praetermiserunt, sicut Iohannes quaedam praetermisit quae illi dixerunt. Cum ergo post traditum calicem dixisset Dominus quod a Luca positum est: *uerum tamen ecce manus tradentis me mecum est in mensa,* et cetera, coniungitur illud secundum Iohannem: *erat ergo recumbens unus ex discipulis eius in sinu Iesu, quem diligebat Iesus: innuit ergo huic Simon Petrus et dicit ei: quis est de quo dicit? Itaque cum recubuisset ille supra pectus Iesu, dicit ei: Domine, quis est? Respondit Iesus: ille cui ego intinctum panem porrexero. Et cum intinxisset panem, dedit Iudae Simonis Scarioth. Et post buccellam tunc introiuit in illum satanas* (Io 13,23-27).

[271] 4. Hic uidendum est, ne non solum Lucae, qui iam dixerat intrasse satanan in cor Iudae, quando pactus est tunc cum Iudaeis, ut eum accepta pecunia traderet (cf. Lc 22,3-5), sed etiam sibi ipsi Iohannes repugnare uideatur, quia iam dixerat superius, antequam istam buccellam acciperet: *et cena facta, cum diabolus inmisisset in cor, ut traderet eum Iudas* (Io 13,2). Quomodo enim intrat in cor, nisi inmit-

pues, entra en el corazón sino introduciendo planes perversos en los pensamientos de los malvados? Pero ahora debemos entender que el diablo poseyó a Judas de una manera más plena [8], igual, pero en positivo, que quienes habiendo recibido ya el Espíritu Santo, cuando se lo insufló después de la resurrección al decirles: *Recibid el Espíritu Santo,* lo recibieron después más plenamente cuando les llegó de lo alto el día de Pentecostés. Por tanto, después de tomar el bocado entró Satanás en él. Y como menciona el mismo Juan a continuación: *Jesús le dice: Lo que vas a hacer, hazlo pronto. Pero ninguno de los comensales entendió por qué se lo dijo. Como tenía la bolsa, algunos pensaban que Jesús le decía: Compra lo que nos hace falta para la fiesta, o le indicaba que diera algo a los pobres. En cuanto tomó el bocado, salió. Era de noche. Una vez que hubo salido, dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Y Dios le glorificará en sí mismo, y le glorificará pronto.*

Jn 13,33-38 - Mt 26,30-33/Mc 14,26-31:/Lc 22,31-34

2 5. *Hijitos, aún estoy con vosotros un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos, adonde yo voy no*

tendo iniquas persuasiones cogitationibus iniquorum? Sed nunc intellegere debemus a diabolo Iundam plenius esse possessum, sicut contra in bono illi qui iam acceperant Spiritum Sanctum, quando eis post resurrectionem insuflauit dicens: *accipite Spiritum Sanctum* (Io 20,22), postea eum, cum desuper missus esset die pentecostes, utique plenius acceperunt (cf Act 2,1ss). Post buccellam ergo tunc introiit in eum satanas. Et, sicut contextim Iohannes ipse commemorat: *dicit ei Iesus: quod facis, fac citius. Hoc autem nemo sciuit discumbentium ad quid dixerit ei. Quidam enim putabant, quia loculos habebat Iudas, quia dicit ei Iesus: eme ea quae opus sunt nobis ad diem festum, aut egenis ut aliquid daret. Cum ergo accepisset ille buccellam, exiit continuo. Erat autem nox. Cum ergo dixisset, dicit Iesus: nunc clarificatus est filius* [272] *hominis et Deus clarificatus est in eo. Et Deus clarificabit eum in semet ipso et continuo clarificabit eum* (Io 13,27-32).

2. 5. *Filioli, adhuc modicum uobiscum sum. Quaeritis me, et, sicut dixi Iudaeis, quo ego uado, non potestis uenire, et uobis dico*

[8] Una manera de solucionar la divergencia: establecer dos etapas, la una más perfecta que la otra. No le falta el ejemplo bíblico en que apoyar su solución.

podéis venir vosotros, y a vosotros os lo digo ahora. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros. Le dice Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Le respondió Jesús: Adonde yo voy, no puedes seguirme ahora; me seguirás después. Le dice Pedro: ¿Por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti. Respondió Jesús: ¿Darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.

Estas palabras prediciendo a Pedro su negación las refieren además de Juan, de cuyo evangelio he extraído ahora el texto, los otros tres. Pero no todos llegan a mencionarlas partiendo de una y misma ocasión del discurso. Mateo y Marcos las concatenan en orden totalmente idéntico y en el mismo lugar de su narración, después que el Señor salió de la casa en la que comieron la Pascua; Lucas y Juan antes de que saliese de allí. Pero fácilmente podríamos entender o que aquellos dos recurrieron a la recapitulación, o que éstos a la anticipación [9], si no causase mayor dificultad el hecho de que anteponen no sólo palabras del Señor, sino también sentencias muy diversas. Movido por ellas, Pedro profirió

modo. Mandatum nouum do uobis, ut diligatis inuicem, sicut dilexi uos, et uos diligatis inuicem, sicut dilexi uos, et uos diligatis inuicem. In hoc cognoscent omnes, quia mei discipuli estis, si di (1160) lectionem habueritis ad inuicem. Dicit ei Simon Petrus: Domine, quo uadis? Respondit Iesus: quo ego uado, non potes me modo sequi; sequeris autem postea. Dicit ei Petrus: quare non possum sequi te modo? Animam meam pro te ponam. Respondit Iesus: animam tuam pro me ponis? Amen, amen dico tibi, non cantabit gallus, donec me ter neges (Io 13,33-38). Hoc de praedicta negatione sua Petro non solus Iohannes, ex cuius euangelio modo ista interposui, sed et ceteri tres commemorant (cf. Mt 26,30-33; Mc 14,26-31; Lc 22,31-34). Non sane omnes ex una eademque occasione sermonis ad eam commemorandam ueniunt. Nam Mattheus et Marcus pari prorsus ordine et eodem narrationis suae loco eam subnectunt ambo, posteaquam Dominus egressus est ex illa domo, ubi manducauerant pascha, Lucas uero et Iohannes, antequam inde esset egressus. Sed facile possemus [273] intellegere aut illos duos eam recapitulando posuisse aut istos praeoccupando, nisi magis moueret, quod tam diuersa non tantum uerba sed etiam sententias Domini praemittunt, quibus permotus Petrus illam praesumtionem profe-

[9] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*». Aquí la solución propuesta es hipotética

aquellas palabras, llenas de presunción, de o morir con el Señor o morir por él. Ello fuerza a entender preferiblemente [10] que él expresó tres veces su presunción en diversos momentos del discurso del Señor y que el Señor le respondió otras tres veces que le habría de negar tres veces antes de que cantase el gallo.

6. No es increíble [11] que, en algunos intervalos temporales un tanto espaciados, Pedro se haya sentido impulsado a presumir igual que a negarlo, o que el Señor le haya respondido algo otras tres veces. En efecto, hasta de seguido, sin introducir ningún otro dato o palabra, después de la resurrección le preguntó tres veces si le amaba, y, al responderle tres veces afirmativamente, le preceptuó otras tres veces un único e idéntico mandato, el de apacentar las ovejas. Lo más creíble es esto: que Pedro se mostrase presuntuoso tres veces y que otras tres veces oyese de boca del Señor lo referente a su triple negación. Se prueba por las mismas palabras de los evangelistas que mencionan otras del Señor, diversas en contenido y expresión. Recordemos lo que acabo de aducir del evangelio de Juan: *Hijitos, aún estoy con vosotros un poco. Me buscaréis, pero, como dije a los judíos, adonde yo voy no podéis venir vosotros, y a vosotros os lo digo ahora. Os*

rret uel cum Domino uel pro Domino moriendi, ut magis cogant intellegi ter eum expressisse praesumtionem suam diuersis locis sermonis Christi et ter illi a Domino responsum, quod eum esset ante galli cantum ter negaturus.

6. Neque enim incredibile est aliquantum disiunctis interuallis temporis Petrum commotum esse ad praesumendum sicut ad negandum uel ei Dominum aliquid ter similiter respondisse, quando quidem etiam contextim nullis aliis interpositis rebus aut verbis post resurrectionem ter illum interrogat, utrum eum amet, et ei ter hoc idem respondenti etiam ipse mandatum de pascendis ouibus suis unum idemque ter praecipit (cf. Io 21,15-17). Hoc autem esse credibilius, quod ter ostenderit praesumtionem suam Petrus et de trina sua negatione ter a Domino audierit, ex ipsis euangelistarum uerbis, quae a Domino dicta diuerse ac diuersa commemorant, sic probatur. Ecce meminerimus quod nunc interposui ex euangelio Iohannis. Hoc certe dixerat: *filioli, adhuc modicum uobiscum sum. Quaeritis me, et, sicut dixi Iudaeis, quo ego uado, non potestis uenire, et uobis dico modo. Mandatum nouum do*

[10] Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos*. La solución la considera Agustín sólo como preferible, al verse forzado a ella (*magis cogant intellegi*) por la variedad de datos difícilmente armonizables.

[11] Siempre que haya una salida creíble, la *narratio* evangélica es también creíble. Agustín insiste primero de forma negativa (*non est incredibile*) y luego forma positiva (*credibilius*) en que las cosas son así.

doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor los unos a los otros. Le dice Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Aquí está claro que esas palabras impulsaron a Pedro a decir: *Señor, ¿adónde vas?*, pues le había oído decir: *Adonde yo voy no podéis venir vosotros.* Jesús respondió al mismo Pedro: *Adonde yo voy no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después.* Entonces replicó él: *¿Por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti.* A este acto de presunción respondió el Señor (anunciándole) su futura negación.

Lucas, en cambio, tras haber recordado que el Señor había dicho: *Simón, mira que Satanás ha solicitado cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos,* añadió que Pedro había respondido entonces: *Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte. El le dijo: En verdad te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo tres veces antes que hayas negado tres veces que me conoces.* ¿Quién no ve que esto es una cosa y otra distinta lo que impulsó a Pedro al acto de presunción? Mateo, sin embargo, dice: *Y, recitado el himno, salieron al monte de los Olivos. Entonces les dijo Jesús: También vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche. Pues está*

uobis, ut diligatis inuicem, sicut dilexi uos, et uos diligatis inuicem. In hoc cognoscent omnes, quia [274] *mei discipuli estis, si dilectionem habueritis ad iniucem. Dicit ei Simon Petrus: Domine, quo uadis?* Nempe hic manifestum est ex illis uerbis motum esse Petrum, ut diceret: *Domine, quo uadis?* Quia dicentem audierat: *quo ego uado, non postestis uenire.* Respondit Iesus eidem Petro: *quo ego uado, non potes me modo sequi; sequeris autem postea.* Tunc ille: *quare non possum* inquit, *sequi te modo? Animam meam pro te ponam* (Io 13,33-37). Huic praesumtioni respondit Dominus futuram eius negationem. Lucas autem cum commemorasset dixisse Dominum: *Simon, ecce Satanas expetiuit uos, ut (1161) cribraret sicut triticum: ego autem rogaui pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conuersus confirma fratres tuos,* tunc subiecit Petrum respondisse: *Domine, tecum paratus sum et in carcerem et in mortem ire. Et ille dixit: dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter neges nosse me* (Lc 22,31-34). Quam hoc aliud sit, aliud illud unde Petrus ad praesumendum permotus sit, quis non uideat? At uero Matthaeus: *et ymno dicto,* inquit, *exierunt in montem Oliueti. Tunc dicit illis Iesus: omnes uos scandalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est*

escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. Pero cuando haya resucitado, os precederé a Galilea. Así igualmente Marcos. ¿Qué tienen de semejante estas palabras o sentencias con las que, ya según Juan, ya según Lucas, Pedro profirió su presunción?

También Mateo sigue así: *Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le dijo: En verdad te digo que esta noche me negarás tres veces antes que el gallo cante. Le dijo Pedro: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Lo mismo dijeron todos los discípulos.*

7. Esto lo menciona también Marcos casi con las mismas palabras, si exceptuamos su indicación de que el Señor no dijo de forma genérica, sino más detallada, cómo había de acontecer [12]: *En verdad te digo que hoy, en esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me vas a negar tres.* Todos afirman que el Señor predijo que Pedro le iba a negar antes de que el gallo cantara, pero no todos señalan cuántas veces iba a cantar el gallo. Sólo Marcos refirió esto con más exactitud. Es la razón por la que a algunos les parece que no se acuerda con los otros. Se debe a que

enim: percutiam [275] *pastorem et dispargentur oues gregis* (Zach, 13; 17). *Postquam autem resurrexero, praecedam uos in Galilaeam* (Mt 26,30-32). Sic prorsus et Marcus (cf. Mc 14,26-28). Quid habent etiam haec uerba uel sententiae simile illis, uel quibus secundum Iohannem uel quibus secundum Lucam Petrus rettulit praesumtionem suam? Et hic ergo ita sequitur: *respondens autem Petrus ait illi: etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor. Ait illi Iesus: amen dico tibi, quia in hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis. Ait illi Petrus: etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Similiter et ommes discipuli dixerunt* (Mt 26,33-35; cf. Io 13,33-38; Lc 22,31-34).

7. Haec paene ipsis uerbis etiam Marcus commemorat (cf. Mc 14,29-31), nisi quod non generaliter, sed distinctius, quemadmodum futurum esset, expressit dictum a Domino: *amen dico tibi, quia tu hodie in nocte hac, priusquam bis gallus uocem dederit, ter me es negaturus* (Mc 14,30). Cum itaque omnes dicant praedixisse Dominum, quod eum Petrus esset negaturus, antequam gallus cantaret, non autem omnes dicant, quotiens gallus cantaret, Marcus hoc solus narrauit expressius. Vnde nonnullis uidetur non congruere ceteris, quia parum

[12] La libertad de los evangelistas permite que la narración de uno sea más genérica (*generaliter*) y la de otro más detallada (*distinctius*). Esta *distinctio* está al servicio de la claridad (Quint., *Instit. Orat.* 4,2,36: «*erit... narratio aperta... si fuerit... distincta rebus, personis...*»).

prestan poca atención y se obnubila su mirada, sobre todo cuando se revisten de ánimo hostil contra el Evangelio[13]. La negación completa de Pedro es triple, pues permaneció en la misma agitación anímica y propósito de mentir hasta que, al advertir que se le había predicho, sanó con el llanto amargo y el dolor del corazón. Si la negación completa, es decir, la negación triple, hubiese comenzado después del primer canto del gallo, parecería que habrían dicho algo falso tres. De ellos, Mateo dijo: *En verdad te digo que esta noche me negarás tres veces antes que el gallo cante;* Lucas: *Te digo, Pedro, que no cantará el gallo hoy antes que hayas negado tres veces que me conoces;* Juan, en cambio: *En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.*

Con diversidad en las palabras y en el orden de las mismas indicaron que el Señor había proferido una misma sentencia[14], a saber: que, antes de que el gallo cantase, Pedro le habría de negar. A su vez, si la negación completa hubiese tenido lugar antes de que el gallo comenzase a cantar, Marcos sería sorprendido poniendo algo superfluo[15] en boca del Señor[16]. *En verdad te digo que tú hoy, en esta misma*

adtendunt et maxime eorum obnubilatur intentio, cum aduersus euangelium animo induuntur hostili. Tota enim Petri negatio trina negatio est. In eadem namque permansit trepidatione animi propositoque mendacii, donec admonitus, quid ei praedictum sit, amaro fletu et cordis dolore sanaretur. Haec autem tota, id est trina negatio, si post primum galli cantum inciperet, falsum dixisse **[276]** uiderentur tres, quorum Mattheus dixit: *amen dico tibi, quia hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis* (Mt 26,34), Lucas autem: *dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter neges nosse me* (Lc 22,34). Iohannes autem: *amen amen dico tibi, non cantabit gallus, donec me ter neges* (Io 13,38). Diuersis enim uerbis et uerborum ordine eandem explicauerunt sententiam dixisse Dominum, quod, antequam gallus cantaret, eum Petrus esset negaturus. Rursus si totam trinam negationem ante peregisset, quam canare gallus inciperet, superfluo dixisse Marcus deprehenderetur ex persona Domini: *amen dico tibi, quia tu hodie in*

[13] El percibir contradicción en los evangelistas es fruto de un doble vicio: uno de carácter intelectual, a saber, la falta de atención; y otro, el más importante, de carácter moral: una actitud hostil contra el evangelio que obnubila la razón.

[14] Cf. notas complementarias 6: «*Ordo*» y 14: «*Sententia*».

[15] Agustín, que ha caracterizado siempre a Marcos como maestro en la *narratio brevis*, utiliza esta razón de orden literario para apoyar lo que afirma, pues lo contrario significaría atribuir al evangelista algo superfluo, que es la negación de la brevedad y también de la claridad (QUINT., *Instit. Orat.* 8,2,22). Cf. nota complementaria 7: *Marcos*.

[16] Cf. notas 80 y 452 del libro anterior.

noche, antes de que el gallo cante dos veces me vas a negar tres. ¿A qué decir: *antes de que dos veces,* cuando, si la negación completa había tenido lugar ya antes del primer canto, resulta que tuvo lugar de una vez, antes del segundo y del tercero y de todos los cantos del gallo de la misma noche, la negación que se prueba acaecida ya antes del primero? Mas como la triple negación comenzó antes del primer canto del gallo, aquellos tres evangelistas prestaron atención no a cuándo iba a concluirla Pedro, sino a su duración y a su comienzo, es decir, a que sería triple y anterior al canto del gallo, aunque en su mente se la pueda entender íntegra también antes del primer canto del gallo. Pues, aunque comenzó antes del primer canto del gallo con las palabras de quien le negó, la triple negación acaeció en su totalidad antes del segundo canto del gallo; con todo, debido al estado de ánimo y al temor de Pedro, fue concebida toda entera antes del primer canto.

Ni tiene importancia con qué intervalos de tiempo profirió el triple grito de negación, puesto que su corazón la poseía en su totalidad ya antes del primer canto del gallo; es decir, el miedo tenía tal poder sobre él que, si alguien le hubiera preguntado, podría negar al Señor no sólo una vez, sino dos y tres, del mismo modo que, para los que lo consideran más justa y diligentemente, ya adulteró con la mujer en su corazón quien la miró para desearla. Así, independientemente del momento en que Pedro pariese con las palabras

nocte hac, priusquam gallus bis uocem dederit, ter me negaturus es (Mc 14,30). Quid enim adtinebat dicere *priusquam bis,* quando, si ante primum galli cantum tota illa trina negatio conpleretur, simul et ante secundum et ante tertium et ante omnes galli cantus eiusdem *(1162)* noctis completa inueniretur, quae ante ipsum, primum conpleta probaretur? Sed quia ante primum galli cantum coepta est illa trina negatio, adtenderunt illi tres, non quando eam conpleturus esset Petrus, sed quanta futura esset et quando coeptura, id est quia trina et quia ante galli cantum, quamquam in animo eius et ante primum galli cantum tota possit intellegi. Quamuis enim uerbis negantis ante primum coepta, ante secundum autem galli cantum peracta sit tota **[277]** illa trina negatio, tamen affectione animi et timore Petri ante primum tota concepta est. Nec interest, quantis morarum interuallis trina uoce enuntiata sit, cum cor eius etiam ante primum galli cantum tota possederit, tam magna scilicet formidine inbibita, ut posset Dominum non solum semel, sed iterum et tertio interrogatus negare, ut rectius diligentiusque adtendentibus, quomodo iam mulierem moechatus est in corde suo qui eam uiderit ad concupiscendum (cf. Mt 5,28). Sic Petrus quandocum-

el temor que había concebido en su ánimo, temor tan intenso que podría perdurar hasta negar tres veces al Señor, la triple negación en su totalidad hay que adjudicarla al momento en que le invadió el temor que le hizo capaz de negarle tres veces.

Supongamos que, oprimido el vientre a fuerza de preguntas, comenzaron a salir fuera las palabras de la negación después del primer canto del gallo. Ni siquiera entonces sería absurdo y engañoso decir que le había negado tres veces antes del canto del gallo, puesto que con anterioridad a él su mente se había visto cercada por un temor tan grande que le podía llevar a negarle tres veces. Debe causar aún menos dificultad, puesto que la triple negación, incluso hecha en tres momentos, comenzó antes del canto del gallo, aunque no concluyó antes del primer canto. Sucede como si a alguien le dijeran: «Esta noche, antes de que el gallo cante, me escribirás una carta, en la que me injuriarás tres veces»; si la comenzase a escribir antes de que cantase el gallo y la concluyese después del primer canto, no por eso había que decir que era falso lo dicho antes.

Marcos, pues, se expresó más claramente [17] acerca de los intervalos entre las distintas negaciones; él puso en boca del Señor [18]: *Antes de que el gallo cante dos veces, me vas a negar tres.* Que sucedió así aparecerá cuando lleguemos al

que uerbis ederet timorem, quem tam uehementem animo conceperat, ut perdurare posset usque ad tertiam Domini negationem, tota trina negatio ei tempori deputanda est, quando eum trinae negationi sufficiens timor inuasit. Ex quo etiam si post primum galli cantum inciperent pulsato interrogationibus pectore uerba illa negationis erumpere, nec sic absurde adque mendaciter ante galli cantum ter negasse diceretur, quando ante galli cantum tantus timor obsederat, mentem, qui eam posset usque ad tertiam negationem perducere. Multo minus igitur mouere debet, quia trina negatio etiam trinis negantis uocibus ante galli cantum coepta, etsi non ante primum galli cantum peracta est. Tamquam si alicui diceretur [278] 'hac nocte, antequam gallus cantet, ad me scribes epistulam, in qua mihi ter conuiciaberis', non utique, si eam ante omnem galli cantum scribere inciperet et post primum galli cantum finiret, ideo dicendum erat falsum fuisse praedictum. Marcus ergo de ipsarum uocum interuallis planius elocutus est, qui dixit ex persona Domini: *priusquam bis gallus uocem dederit, ter me es negaturus* (Mc 14,30). Ita gestum esse apparebit, cum ad eundem locum narratio-

[17] Aquí Marcos deja de lado las exigencias de la *brevitas*, en favor de la claridad (*planius elocutus est*).

[18] Cf. notas 80 y 452 del libro anterior.

pasaje mismo del relato evangélico, para que también allí quede evidencia de que los evangelistas van de acuerdo.

8. Si se pregunta cuáles fueron las palabras exactas que profirió el Señor a Pedro, no se pueden descubrir y su búsqueda es superflua, puesto que su sentencia, a cuyo conocimiento sirven las palabras, puede ser conocidísima aun en las palabras diferentes de los evangelistas [19]. Así, pues, no se podrá detectar aquí ninguna contradicción entre los evangelistas, porque ninguna existe. Tanto si Pedro, afectado por los diversos pasajes de los discursos del Señor, formuló tres veces por separado su presunción y el Señor le predijo otras tres veces su negación –resultado más probable de la indagación–, como si, ordenando de alguna otra manera el relato, se pueden reducir a unidad [20] los recuerdos de todos los evangelistas, y se demuestra que el Señor predijo una única vez al presuntuoso Pedro que le había de negar.

PRESENTACIÓN SEGÚN EL ORDEN REAL

3 9. Sigamos ahora ya, en cuanto nos sea posible, el orden (real), combinando los datos de todos los evangelistas [21]. Dado que, según Juan, se predijo eso a Pedro, sigue el mismo Juan e hilvana el discurso del Señor que dice: *No se*

nis euangelicae uenerimus, ut etiam illic ostendatur euangelistas sibi congruere.

8. Si autem quaeruntur ipsa omnino uerba, quae Petro Dominus dixerit, neque inueniri possunt et superfluo quaeruntur, cum sententia eius, propter quam cognoscendam uerba proferuntur, etiam in diuersis euangelistarum uerbis possit esse notissima. Siue ergo diuersis sermonum Domini locis commotus Petrus singillatim ter enuntiauerit praesumtionem suam et ter ei Dominus suam negationem praedixerit, sicut probabilius indagatur, siue aliquo narrandi ordine possint omnium euangelistarum commemorationes in unum redigi, quibus demonstretur semel Dominum praedixisse Petro praesumenti, quod eum negatu-*(1163)*rus esset, nulla hic euangelistarum repugnantia deprehendi poterit, sicut nulla est.

3. 9. Nunc ergo quantum possumus ipsum ex omnibus ordinem iam sequamur. Cum itaque secundum Iohannem hoc Petro praedictum esset, sequitur idem Iohannes et conserit [279] Domini sermonem di-

[19] Nueva relativización del valor de las palabras, cuando lo que importa es la *sententia*. Cf. nota 197 del libro anterior.

[20] Es el sueño de Agustín: hacer de los cuatro relatos evangélicos una *unica narratio*, una especie de *Diatésaron*.

[21] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas mansiones, y narra por largo espacio las restantes cosas, excelentes y particularmente sublimes [22], de su discurso, hasta que llega a continuación a aquel pasaje en que dice el Señor: *Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me has enviado; les di a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me has amado a mí esté en ellos y yo en ellos.*

Habiendo surgido un altercado entre ellos sobre quién de ellos parecía ser mayor, como menciona Lucas, *les dijo: Los reyes de las naciones las dominan, y los que tienen poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores. No sea así entre vosotros; antes bien, el que sea mayor entre vosotros hágase como el más joven, y el que va delante como el servidor. En efecto, ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis tribulaciones. También yo dispongo de un reino para vosotros, como mi Padre lo dispuso para mí, para que comáis y bebáis en mi mesa en el reino, y os sentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.*

Dice el Señor a Simón, como Lucas añade: *Mira que Satanás ha solicitado cribaros como trigo; pero yo he rogado por ti para que tu fe no desfallezca; y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos. El le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte. Y el le dijo: Te digo, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes que hayas negado tres veces que me conoces. Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin mochila ni calzado, ¿os faltó algo? Ellos respondieron: Nada. Les dijo, pues: Pero ahora el que tenga bolsa, que la tome y lo mismo la mochila, y el que no la tenga, que venda su túnica y compre una espada. Os digo que aún conviene que se cumpla en mí esto que está escrito: Y fue contado entre los injustos. Porque las cosas referentes a mí tienen su fin. Ellos le dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. El les dijo: Basta. Y recitado el himno,* como refieren Mateo y Marcos, *salieron al monte de los Olivos.*

Entonces les dijo Jesús: Esta noche os escandalizaréis de mí todos. Pues está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño. Mas después de mi resurrección os precederé a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré. Jesús le replicó: En verdad te digo que esta noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces. Le

centes: *non turbetur cor uestrum. Creditis in Deum, et in me credite. In domo Patris mei mansiones multae sunt* (Io 14,1-2), et cetera sermonis eius praeclara maximeque sublimia diu narrat (cf. Io 14,1-31; 15,1-27; 16,1-33; 17,1-26), donec contextim ueniat ad illum locum, ubi ait Dominus: *Pater iuste, et mundus te non cognouit, ego autem te cognoui, et hi cognouerunt, quia tu me misisti, et notum eis feci nomen tuum et notum faciam, ut dilectio, qua dilexisti me, in ipsis sit et ego in ipsis* (Io 17,25-26). Cum autem *facta esset contentio inter eos, quis eorum uideretur esse maior,* sicut Lucas commemorat, *dixit eis: reges gentium dominantur eorum, et qui potestatem habent super eos benefici uocantur. Vos autem non sic, sed qui maior est in uobis fiat sicut iunior et qui praecessor est sicut ministrator. Nam quis maior est, qui recumbit an qui ministrat? Nonne qui recumbit? Ego autem in medio uestrum sum sicut qui ministrat. Vos autem estis qui permansistis mecum in temtationibus meis. Et ego dispono uobis, sicut disposuit mihi Pater meus regnum, ut edatis et bibatis super mensam meam in regno, et sedeatis super thronos iudicantes duodecim tribus Israhel. Ait autem Dominus Simoni,* sicut Lucas ipse subiungit: *ecce satanas expetiuit uos, ut* **[280]** *cribraret sicut triticum; ego autem rogaui pro te, ut non deficiat fides tua, et tu aliquando conuersus confirma fratres tuos. Qui dixit ei: Domine, tecum paratus sum et in carcerem et in mortem ire. Et ille dixit: dico tibi, Petre, non cantabit hodie gallus, donec ter abneges nosse me. Et dixit eis: quando misi uos sine sacculo et pera et calciamentis, numquid aliquid defuit uobis? At illi dixerunt: nihil. Dixit ergo eis: sed nunc qui habet sacculum tollat, similiter et peram, et qui non habet uendat tunicam suam et emat gladium. Dico enim uobis, quoniam adhuc hoc quod scriptum est oportet impleri in me: et quod cum iniustis deputatus est* (Is 53,12). *Etenim ea quae sunt de me finem habent. At illi dixerunt: Domine, ecce gladii duo hic. At ille dixit eis: satis est* (Lc 22,24-38). *Et ymno dicto,* sicut Mattheus Marcusque commemorant, *exierunt in montem olivueti. Tunc dicit illis Iesus: omnes uos scandalum patiemini in me in ista nocte. Scriptum est enim: percutiam pastorem et dispargentur oues gregis. Postquam autem resurrexero, praecedam uos in Galilaeam. Respondens autem Petrus ait illi: etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam (1164) scandalizabor. Ait illi Iesus: amen dico tibi, quia in hac nocte, antequam gallus cantet, ter me negabis. Ait illi Petrus: etiamsi*

[22] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*

contestó Pedro: Aunque sea preciso que muera contigo, no te negaré. Lo mismo dijeron todos los discípulos.

Hemos insertado esto según Mateo, pero las palabras de Marcos son casi las mismas si exceptuamos el distanciamiento en lo referente al canto del gallo que ya hemos desenredado con anterioridad[23].

MT 26,36a-46 - /MC 14 32-42/LC 22,39-46

4 10. Mateo hilvana su relato diciendo: *Entonces Jesús se dirige con ellos a una propiedad llamada Getsemaní.* El dato lo aporta también Marcos, e igualmente Lucas, sin mencionar expresamente la propiedad, al decir: *Salió y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Le siguieron también los discípulos. Y cuando llegó al lugar, les dijo: Pedid no caer en tentación.* Este es el lugar a quienes aquellos llamaron Getsemaní. Entendemos que allí existió el huerto al que alude Juan en este relato: *Tras decir esto Jesús, pasó con sus discípulos al otro lado del torrente de Cedrón, donde se hallaba el huerto al que entró con sus discípulos.*

Luego, según Mateo, *dijo a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy allá a orar. Y tomando a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, comenzó a sentirse lleno de tristeza y angustia. Entonces les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte; aguantad aquí y velad conmigo. Y avanzando un poco, cayó rostro en tierra, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como tú. Se acercó a los discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Conque no habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, para no caer en tentación. El espíritu en verdad está pronto, pero la carne es débil. Se alejó de nuevo, por segunda vez, y oró diciendo: Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Volvió de nuevo y los halló durmiendo, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó de nuevo, se alejó y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Entonces volvió a sus discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad; mirad, ha llegado la hora y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad que ya está cerca el que me va a entregar.*

11. Esto lo inserta también Marcos exactamente en el mismo modo y orden, aunque de forma un poco más sucinta, abreviando algunas sentencias y aclarando más algún punto[24], pues, según Mateo, parece como si en este discurso hubiese contradicción interna. En efecto, después de orar

oportuerit me mori tecum, non te negabo. Similiter et omnes discipuli dixerunt (Mt 26,30-35). Haec secundum Mattheum inseruimus; sed et Marci paene ipsa et **[281]** totidem uerba sunt, nisi quia distat illud quod de galli cantu iam supra enodauimus (cf. Mc 14,26-31).

4. 10. Contexit ergo narrationem Mattheus et dicit: *tunc uenit Iesus cum illis in uillam, quae dicitur Gethsamani* (Mt 26,36). Hoc dicit et Marcus, hoc et Lucas non expresse nominato praedio (cf. Mt 26,38-46; Mc 14,32-42; Lc 22,39-46), cum ait: *et egressus ibat secundum consuetudinem in montem oliuarum. Secuti sunt autem illum et discipuli. Et cum peruenisset ad locum dixit illis: orate, ne intretis in temtationem* (Lc 22,39-40). Iste locus est, cuius nomen illi dixerunt Gethsamani. Ibi fuisse intellegimus hortum, quem commemorat Iohannes ita narrans: *haec cum dixisset Iesus, egressus est cum discipulis suis trans torrentem Cedron, ubi erat hortus, in quem introiuit ipse et discipuli eius* (Io 18,1). Deinde secundum Mattheum *dixit discipulis: sedete hic, donec uadam illuc et orem. Et adsumto Petro et duobus filiis Zebedaei coepit contristari et maestus esse. Tunc ait illis: tristis est anima mea usque ad mortem; sustinete hic et uigilate mecum. Et progressus pusillum procidit in faciem suam orans et dicens: mi pater, si possibile est, transeat a me calix iste; uerum tamen non sicut ego uolo, sed sicut tu. Et uenit ad discipulos et inuenit eos dormientes, et dicit Petro: sic* **[282]** *non potuistis una hora uigilare mecum? Vigilate et orate, ut non intretis in temtationem. Spiritus quidem promtus est, caro autem infirma. Iterum secundo abiit et orauit dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire, nisi bibam illum, fiat uoluntas tua. Et uenit iterum et inuenit eos dormientes; erant enim oculi eorum grauati. Et relictis illis iterum abiit et orauit tertio eundem sermonem dicens. Tunc uenit ad discipulos suos et dicit illis: dormite iam et requiescite; ecce adpropinquauit hora et filius hominis tradetur in manus peccatorum. Surgite, eamus; ecce adpropinquauit qui me tradet* (Mt 26,36-46; cf. Mc 14,32ss).

11. Haec etiam Marcus eoque prorsus modo adque ordine conserit aliquanto breuius quasdam constringens sententias et aliquid magis aperiens. Nam uidetur hic sermo secundum Mattheum tamquam sibi ipsi contrarius, quod post tertiam orationem uenit ad discipulos suos et

[23] Cf. sobre el mismo problema SAN JUAN CRISÓSTOMO (*Homilías sobre San Mateo* 85).

[24] Aquí Agustín presenta en Marcos elementos de la *narratio brevis* (*aliquanto brevius... constringens sententias*) y de la *narratio aperta* (*aliquid magis aperiens*).

por tercera vez, se acercó a sus discípulos y les dijo: *Dormid ya y descansad; mirad, ha llegado la hora y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos! ¡Vámonos! Mirad que ya está cerca el que me va a entregar.* ¿Cómo dijo antes: *Dormid ya y descansad,* si enlaza con *Mirad, ha llegado la hora,* razón por la que dijo: *¡Levantaos! ¡Vámonos!?*

Impresionados por esa como contradicción, quienes lo leen intentan pronunciar lo escrito: *Dormid ya y descansad,* como dicho en tono de desaprobación, no de permisión[25]. El proceder sería correcto si fuera necesario. Mas como Marcos mencionó esto de modo que, tras decir: *Dormid ya y descansad,* añade: *Basta,* y luego continúa: *Llegó la hora; mirad, el Hijo del hombre será entregado,* se entiende que después de las palabras: *Dormid y descansad,* calló el Señor por un espacio de tiempo, para que tuviese lugar lo que había permitido, y entonces introdujo: *Mirad, ha llegado la hora.* Por esa razón en el relato según Marcos, después de aquellas palabras, está puesto: *Basta,* es decir, «ya es suficiente lo que habéis descansado». Mas, como no se ha mencionado la inclusión del silencio del Señor, dificulta la comprensión, hasta reclamar aquellas palabras otra pronunciación[26].

12. Lucas puso delante cuántas veces había orado. Dijo, en efecto, lo que éstos callaron: que un ángel lo había confortado, que en el momento de más intensa oración el sudor fue de sangre y que las gotas llegaban a la tierra. Al decir: *Cuando se levantó de la oración y vino a sus discípulos,* no indica cuál de ellas, pero en nada contradice a los otros dos. A su vez, Juan, después de decir que entró al huerto con sus discípulos, no refiere qué hizo allí hasta el momento en que llegó el traidor con los judíos para apresarlo[27].

13. Así, pues, estos tres narraron el mismo acontecimiento, igual que podría hacerlo un único autor, con alguna variedad, pero sin oponerse en nada[28]. Pero Lucas expresó más claramente[29] cuánto se había alejado, esto es, separado de ellos, al indicar: *Como un tiro de piedra.* Marcos a su vez narró primero con palabras propias el ruego del Señor: que, *si era posible, pasase de él aquella hora,* es decir, la de la pasión, que indicó luego con el término cáliz[30]. A continuación refirió las palabras mismas del Señor de esta manera: *Abba, Padre, todo te es posible, aleja de mí este cá-*

dicit illis: *dormite iam et requiescite; ecce adpropinquauit hora et filius hominis tradetur in manus peccatorum. Surgite, eamus; ecce adpropinquauit qui me tradet.* Quomodo enim supra *dormite iam et requiescite,* cum conectat: *ecce ad (1165) propinquauit hora,* et ideo dicat: *surgite, eamus?* Qua uelut repugnantia commoti qui legunt conantur ita pronuntiare quod dictum est: *dormite iam et requiescite,* [283] tamquam ab exprobrante, non a permittente sit dictum. Quod recte fieret, si esset necesse. Cum uero Marcus ita hoc commemorauerit, ut, cum dixisset: *dormite iam et requiescite,* adiungeret *sufficit* et deinde inferret *uenit hora, ecce tradetur filius hominis* (Mc 14,41), utique intellegitur post illud quod eis dictum est: *dormite et requiescite,* siluisse Dominum aliquantum, ut hoc fieret quod permiserat, et tunc intulisse: *ecce adpropinquauit hora.* Ideo post illa uerba secundum Marcum positum est *sufficit,* id est 'quod requieuistis iam sufficit'. Sed quia commemorata non est ipsa interpositio silentii Domini, propterea coartat intellectum, ut in illis uerbis alia pronuntiatio requiratur.

12. Lucas autem praemisit, quotiens orauerit; dixit sane, quod isti tacuerunt, et orantem ab angelo confortatum et prolixius orantis sudorem fuisse sanguineum et guttas decurrentes in terram (cf. Lc 22,41-44). Cum ergo dicit: *et cum surrexisset ab oratione et uenisset ad discipulos suos* (Lc 22,45), non expressit quota oratione; nihilo tamen illis duobus repugnat. Iohannes uero, posteaquam in hortum ingressum dicit cum discipulis suis, non commemorat, quid illic egerit, donec eius traditor cum Iudaeis ad eum conprehendendum ueniret (cf. Io 18,1-11).

13. Tres igitur isti eandem rem ita narrauerunt, sicut etiam unus homo ter posset cum aliquanta uarietate, nulla tamen [284] aduersitate. Lucas autem, quantum ab eis progressus, id est auulsus fuerit, ut oraret, manifestius aperuit dicens: *quantum iactus est lapidis* (Lc 22,41). Porro autem Marcus primo ex uerbis suis idem narrauit rogasse Dominum: ut, *si fieri posset, transiret ab eo illa hora* (Mc 14,35), id est passionis, quam calicis nomine mox significauit. Deinde uerba ipsa Domini sic enuntiauit: *Abba Pater, omnia tibi possibilia sunt, trans-*

[25] Recurso a la *pronuntiatio*, propio de la *lectio*. Cf. nota 314 del libro anterior.
[26] Cf. nota anterior.

[27] Tanto Orígenes (*Comentarios al evangelio de Mateo* 92) como Apolinar de Laodicea (*Comentario a San Juan*, fragm.132) achacan el silencio de Juan sobre lo acontecido en Getsemaní al hecho de que él se ocupa más de la divinidad del Señor que de su humanidad.

[28] *Cum aliquanta varietate, nulla tamen diversitate*: fórmula que sintetiza la tesis que defiende Agustín en el libro. Cf. notas 82 y 393 del libro anterior y nota complementaria 9: *Tesis*.

[29] He aquí la *narratio aperta* (*manifestius aperuit*) de Lucas. Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

[30] El Señor, pues, recurre a la metáfora («id est *passionis*, quam *calicis nomine* mox *significavit*»).

liz[31]. Si añades a esto lo que dijeron aquellos dos y lo que el mismo Marcos puso asimismo con palabras propias[32], la sentencia resulta de este tenor: *Padre, si es posible –pues a ti todo te es posible–, aleja de mí este cáliz.*

Para que nadie pensase que rebajaba el poder del Padre al decir: *Si es posible,* no dijo: «Si puedes hacerlo», sino: *Si es posible.* Pero puede hacerse lo que él quiera. Así, pues, dijo: *Si es posible,* igual que si hubiese dicho: *Si quieres.* Marcos manifestó cómo se ha de entender *Si es posible,* al decir: *Todo te es posible a ti.* Y lo que recordaron que dijo Jesús: *Pero no se haga lo que quiero yo, sino lo que quieres tú* –lo que equivale a decir: *Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya–,* manifestó con suficiencia que dijo: *Si es posible,* pensando no en la posibilidad, sino en la voluntad del Padre[33]. Sobre todo teniendo en cuenta que Lucas indicó lo mismo más claramente. Porque no dijo: *Si es posible,* sino: *Si quieres.* A esta sentencia, ya más explicitada, se añade con mayor claridad aún lo escrito por Marcos, que hasta dice: *Si quieres, pues todo te es posible a ti, aleja de mí este cáliz.*

14. Marcos refiere que no sólo dijo *Padre,* sino *Abba,*

fer calicem hunc a me (Mc 14,36). Quibus uerbis si adiungas quod illi duo dixerunt et quod ipse etiam Marcus ex persona sua pariter supra posuit, ita sententia manifestatur: *Pater, si fieri potest, omnia enim tibi possibilia sunt, transfer calicem istum a me,* ne quis eum putaret Patris minuisse potestatem, cum ait: *si fieri potest;* non enim dixit 'si facere potes', sed: *si fieri potest;* fieri autem potest quod ille uoluerit. Sic itaque dictum est *si fieri potest,* ac si diceretur *si uis.* Manifestauit enim Marcus, quo intellectu accipiendum sit *si fieri potest,* quando ait: *omnia tibi possibilia sunt.* Et quod commemorauerunt eum dixisse: *uerum non quod ego uolo, sed quod tu* –quod tantundem ualet, quantum si et ita dicatur: *uerum tamen non mea uoluntas, sed tua fiat*– satis ostendit non ex possibilitate, sed ex uoluntate Patris dictum esse *si fieri potest,* praesertim quia Lucas et hoc ipsum planius intimauit; non enim ait: *si fieri potest,* sed: *si uis.* Cui apertiori sententiae apertius iungitur quod Marcus posuit, ut ita dicatur: *si (1166) uis, omnia* enim *tibi possibilia sunt, transfer a me calicem istum* (Lc 22,42).

[285] 14. Quod autem ipse Marcus non solum *Pater* sed *Abba*

[31] La *narratio* (*narravit*) del evangelista Marcos combina el estilo indirecto (*ex verbis suis*) con el directo (*verba ipsa Domini*).

[32] El sentido de la sentencia del Señor se esclarece poniendo junto cuanto han dicho los distintos evangelistas, es decir, leyéndolos como si fueran una única *narratio*.

[33] Se perciben aquí las cuestiones del *status coniecturae*: el *an voluerit* (*ex voluntate*) y el *an potuerit* (*ex possibilitate*). Dado que se trata de Dios, aquí el problema de la posibilidad no existe (*non ex possibilitate*); sólo cabe preguntarse por si él quiere (*ex voluntate*). Cf. H. Lausberg, *Manual*, n.156ss.

Padre. Abba, en hebreo, equivale a *padre.* Quizá el Señor empleó los dos términos en atención a algún misterio, queriendo mostrar que él asumió aquella tristeza en representación de su cuerpo, es decir, de la Iglesia, de la que se constituyó en piedra angular, llegando a él una parte de los hebreos, a la que alude el *abba,* y otra de los gentiles, a que hace referencia el *padre*[34]. También el apóstol Pablo, no pasando por alto este misterio, dijo: *En el que exclamamos: Abba, Padre;* y de nuevo: *Dios ha enviado a nuestros corazones su Espíritu que clama: ¡Abba, Padre!*

Fue oportuno que el buen Maestro y Salvador verdadero, compadeciéndose de los más débiles, hiciera ver en su misma persona que sus mártires no debían perder la esperanza si por casualidad llegaba a insinuarse en sus corazones la tristeza en el momento de la pasión, como consecuencia de la fragilidad humana, no obstante que la hubiesen superado al anteponer a su voluntad la voluntad de Dios, puesto que él sabe qué conviene a aquellos por quienes mira. No es la mejor ocasión para hablar más detenidamente sobre todo esto, pues de lo que se trata ahora es de la concordia entre los evangelistas[35]. En la diversidad de su expresión[36] aprende-

Pater eum dixisse commemorat, hoc est **Abba** Hebraeice, quod est Latine *Pater.* Et fortasse Dominus propter aliquod sacramentum utrumque dixerit uolens ostendere illam se tristitiam in persona sui corporis, id est Ecclesiae suscepisse, cui factus est angularis lapis, uenienti ad eum partim ex Hebraeis, ad quos pertinet quod ait Abba, partim ex gentibus, ad quas pertinet quod ait Pater (cf. 2,11-22). Etiam Paulus apostolus non praetermittens hoc sacramentum: *in quo clamamus,* inquit, *Abba Pater* (Rom 8,15), et iterum ait: *misit Deus Spiritum suum in corda nostra clamantem Abba Pater* (Gal 4,6). Oportuit enim ut bonus magister et uerus saluator infirmioribus conpatiens in se ipso demonstraret non debere suos martyres desperare, si qua forte cordibus eorum inreperet sub tempus passionis ex humana fragilitate tristitia, cum eam uincerent uoluntati suae praeponendo uoluntatem Dei, quia ille scit, quid expediat quibus consulit. De qua tota re non nunc tempus est, ut uberius disseratur; agitur enim modo de conuenientia euangelistarum, in quorum diuersitate uerborum salubriter discimus

[34] De nuevo Agustín sucumbe ante la tentación de la teología, aunque dentro del esquema en que se mueve. Quiere mostrar la voluntad del Señor en sus palabras. Cf. nota complementaria 20: *Voluntad*.

[35] Agustín advierte que la tentación de la teología le ha vencido, pero sabe dar marcha atrás. Una vez más presenta el objetivo de la obra. Cf. nota 2.

[36] La diversidad de expresión no es algo ocasional, sino que sirve a algo muy concreto: mostrar que lo que importa no es la expresión material, sino lo que con ellas se quiere decir.

mos saludablemente que, para escuchar la verdad, en sus palabras no hay que buscar otra cosa que la sentencia del que habla.

Padre es lo mismo que *Abba, Padre;* mas *Abba, Padre,* intima más claramente el misterio, mientras que para simbolizar la unidad basta *Padre.* Y hay que creer que el Señor dijo ciertamente *Abba, Padre;* pero, al decir otros *Padre,* no quedaría clara la sentencia de no haber mostrado que las dos Iglesias, la de los judíos y la de los griegos, eran de tal naturaleza que son también una sola. Esa comprensión subyace en las palabras *Abba, Padre,* igual que en lo que el mismo Señor dijo en otro lugar: *Tengo otras ovejas que no son de este redil,* aludiendo a los gentiles, no obstante que tuviera también ovejas en el pueblo de Israel. Mas como añadió a continuación: *Conviene que también a éstas las conduzca yo para que haya un único rebaño y un solo pastor,* el *Abba, Padre,* vale, referido a los israelitas y gentiles, lo que *Padre,* referido a la única grey.

Mt 26,47-56 - Mc 14,43-52/ Lc 22,48-53/Jn 18,4-11

5 15. *Cuando aún estaba hablando él,* como indican Mateo y Marcos, *llegó Judas, uno de los doce, acompañado de un grupo numeroso de personas con espadas y estacas, de parte de los príncipes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. El que lo entregó les había dado una*

non aliud in uerbis ad audiendam ueritatem quam sententiam loquentis esse requirendam. Hoc est enim *Pater* quod *Abba Pater,* sed ad sacramentum intimandum planius est *Abba Pater,* ad unitatem significandam sufficit *Pater.* Et Dominum quidem *Abba Pater* dixisse credendum est; sed tamen non eluceret sententia, nisi aliis dicentibus Pater demonstraretur sic esse **[286]** illas duas ecclesias ex Iudaeis et Graecis, ut etiam una sit. Ex illo ergo intellectu dictum est *Abba Pater,* quo idem Dominus alibi ait: *habeo alias oues, quae non sunt ex hoc ouili,* gentes utique significans, cum haberet oues etiam in populo Israhel. Sed quia secutus adiecit: *oportet me et eas adducere, ut sit unus grex et unus pastor* (Io 10,16), quantum ualet ad Israhelitas et gentes *Abba Pater,* tantum ad unum gregem solum Pater.

5. 15. *Adhuc ergo ipso loquente,* sicut dicit Mattheus et Marcus, *ecce Iudas unus de duodecim uenit et cum eo turba multa cum gladiis et fustibus a principibus sacerdotum et senioribus populi. Qui autem tradidit eum dedit illis signum dicens: quemcumque oscula-*

señal diciéndoles: Aquel a quien dé un beso, ése es, prendedlo. Y al instante se acercó a Jesús y le dijo: ¡Salve, Maestro!, y le dio un beso. Pero antes le dijo Jesús lo que indica Lucas: *Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?* Luego lo que trae Mateo: *¿A qué has venido, amigo?* A continuación lo que menciona Juan: *¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús Nazareno. Les dice Jesús: Soy yo. Estaba también allí con ellos Judas, que le estaba entregando. Tan pronto como les dijo: Soy yo, retrocedieron y cayeron a tierra. De nuevo les interrogó: ¿A quién buscáis? Ellos respondieron: A Jesús Nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que soy yo. Por tanto, si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos. Para que se cumpliese lo que había dicho: No he perdido a ninguno de los que me diste.*

16. *Viendo los que estaban con él lo que iba a suceder,* según informa Lucas, *le dijeron: Señor, ¿herimos a espada? Y uno de ellos hirió* –el dato lo mencionan los cuatro– *al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha,* como refieren Lucas y Juan. Según Juan, el que hirió fue Pedro y el herido se llamaba Malco. Luego viene lo que refiere Lucas: *Respondió Jesús y dijo: Dejad, ¡basta aquí!* Y añadió lo que menciona Mateo: *Vuelve tu espada a su sitio, pues todo el que empuña la espada, a espada*

tus fuero, ipse est, tenete eum. Et confestim accedens ad Iesum dixit: haue, rabbi, et osculatus est eum (Mt 26,47-49; cf. 47-56; cf. Mc 14,43-52). Dixitque illi primo quod ait Lucas: *Iuda, osculo filium hominis tradis?* (Lc 22,48; cf. 47-53). Deinde quod Mattheus: *ad quod uenisti, amice?* (Mt 26,50). Deinde dixit quod Iohannes commemorat: *quid quaeritis? Responderunt ei: Iesum Nazorenum. Dicit eis Iesus: ego sum. Stabat autem et Iudas, qui tradebat eum, cum ipsis. Vt ergo dixit eis: ego sum (1167), abierunt retrorsum et ceciderunt in terram. Iterum* **[287]** *ergo eos interrogauit: quem quaeritis? Illi autem dixerunt: Iesum Nazorenum. Respondit Iesus: dixi uobis, quia ego sum. Si ergo me quaeritis, sinite hos abire. Vt impleretur sermo, quem dixit: quia quos dedisti mihi, non perdidi ex ipsis quemquam* (Io 18,4-9; cf. 2-11).

16. *Videntes autem,* sicut Lucas dicit, *hi qui circa ipsum erant quod futurum erat dixerunt ei: Domine, si percutimus in gladio? Et percussit unus ex ipsis,* quod omnes quattuor dicunt, *seruum principis sacerdotum et amputauit auriculam eius.* Sicut Lucas et Iohannes dicunt, *dextram* (Lc 22,49-51). Qui autem percussit secundum Iohannem Petrus erat, quem percussit autem Malchus uocabatur (cf. Io 18,10). Deinde quod Lucas dicit: *respondens Iesus ait: sinite usque huc* (Lc 22,52), et adiunxit quod Mattheus commemorat: *conuerte gladium tuum in locum suum. Omnes enim qui acceperint gladium*

morirá. ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que me presentaría al punto más de doce mil legiones de ángeles? Pero ¿cómo se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder? A estas palabras se puede añadir lo que Juan recuerda que dijo en ese lugar: ***¿No voy a beber el cáliz que me ha dado mi Padre?*** Entonces, según relata Lucas, tocó la oreja del herido y le sanó.

17. Según Lucas, a la pregunta de los discípulos de si herían con la espada, el Señor respondió: ***Dejad, ¡hasta aquí!,*** dando la impresión de que lo dijo después del golpe, como si le hubiese agradado lo hecho hasta aquel punto, pero no quisiese que la cosa fuera a más. Esto no debe crear dificultad, como si hubiese contradicción, dado que de las palabras de Mateo se deduce que desagradó al Señor el hecho sin más de que Pedro hubiese hecho uso de la espada. Lo más verdadero es que habiéndole preguntado: ***Señor, ¿herimos con la espada?,*** respondió él: ***Dejad, ¡hasta aquí!,*** es decir, no os preocupe lo que va a acontecer. Se les ha de permitir llegar hasta aquí, es decir, a que me apresen y se cumpla lo que está escrito de mí. Pero entre los intervalos en las palabras de los que preguntaban al Señor y las de quien les respondía, Pedro, movido por el deseo de defenderle y por una mayor pasión por el Señor, dejó caer el golpe. No se pudo decir a la vez lo que sí se pudo hacer a la vez. Si dijo:

gladio peribunt. An putas, quia non possum rogare Patrem meum et exhibebit mihi modo plus quam duodecim milia legiones angelorum? Quomodo ergo implebuntur Scripturae, quia sic oportet fieri? (Mt 26,52-54). His uerbis adiungi potest quod illum eo loco Iohannes dixisse commemorat: ***calicem, quem dedit mihi Pater, non*** [288] ***bibam illum?*** (Io 18,11). Tunc, sicut dicit Lucas, tetigit auriculam illius qui percussus erat et sanauit eum (cf. Lc 22,51).

17. Nec moueat, quasi contrarium sit quod Lucas dixit interrogantibus discipulis, si percuterent in gladio, Dominum respondisse: ***sinite usque huc,*** quasi post illam persuccionem ita dictum fuerit, ut placuerit ei usque huc factum, sed amplius fieri noluerit, cum in uerbis, quae Mattheus posuit, intellegatur potius totum factum, quo usus est Petrus gladio, Domino displicuisse. Illud enim uerius est, quod cum eum interrogassent dicentes: ***Domine, si percutimus in gladio?*** Tunc respondit: ***sinite usque huc,*** id est non uos moueat quod futurum est; permittendi sunt huc usque progredi. Id est ut me adprehendant et impleantur quae de me scripta sunt. Sed inter moras uerborum interrogantium Dominum et illius respondentis Petrus defensionis auiditate et maiore pro Domino commotione percussit; sed non potuerunt etiam simul dici quae simul fieri potuerunt. Non enim diceret ***respondens***

respondiendo Jesús, es porque se refería a la pregunta que le había hecho y no a la acción de Pedro. Qué pensó él de la acción de Pedro, sólo lo indica Mateo en un pasaje donde no dice: «Respondió Jesús a Pedro: vuelve tu espada a su sitio», sino: ***Entonces le dijo Jesús: vuelve tu espada a su sitio,*** cosa que parece haber dicho el Señor después del hecho.

En cambio, lo escrito por Lucas: ***Respondiendo Jesús, dijo: Dejad, ¡hasta aquí!,*** hay que tomarlo como una respuesta a quienes le habían preguntado. Mas como, según dijimos, entre la pregunta de los presentes y la respuesta del Señor tuvo lugar el único golpe que causó la herida, juzgó que se había de seguir ese orden en el relato, insertando también el golpe entre la pregunta y la respuesta. En consecuencia, no se opone a lo que dijo Mateo: ***Todo el que empuña la espada, a espada perecerá,*** es decir, quienes hagan uso de la espada. Podría parecer que hay oposición si se demostrase que con dicha respuesta el Señor había aprobado el uso espontáneo de la espada hasta ocasionar una única herida, pero no mortal. Aunque también se puede entender de forma congruente que todo se dijo a Pedro[37], enlazando lo referido por Lucas y por Mateo, según he mencionado antes: ***Dejad, ¡hasta aquí!*** e ***Introduce tu espada en su lugar; todo el que empuña la espada, a espada pere-***

autem Iesus, nisi illorum interrogationi responderet, non facto Petri. Nam de facto Petri quid iudicauerit, Mattheus solus dicit. Vbi etiam non dixit Mattheus 'respondit Iesus Petro: conuerte gladium tuum', sed dixit: ***tunc ait illi Iesus: conuerte gladium tuum,*** quod post factum apparet dixisse Dominum. Illud uero quod Lucas posuit: ***respondens autem Iesus ait: sinite usque huc,*** illis qui interrogauerant responsum esse accipiendum est; sed quia, ut diximus, inter uerba interrogantium et respondentis Domini facta est uno [289] ictu percussio, hoc ordine iudicauit esse narrandum, ut etiam inter uerba interrogationis et responsionis eam insereret. Non est ergo contrarium hoc ei quod dixit Mattheus: ***omnes enim qui acceperint gladium gladio peribunt,*** id est qui usi fuerint gladio. Videri autem posset contrarium, si Dominus ex illa responsione saltem usque ad unum *(1168)* nec ipsum letale uulnus usum tamen gladii spontaneum adprobasse demonstraretur. Quamquam etiam Petro dictum totum congruenter intellegi possit, ut sic conectatur et quod Lucas et quod Mattheus rettulit, quemadmodum supra commemoraui: ***sinite usque huc et conuerte gladium in locum suum. Omnes enim qui acceperint gladium gladio peribunt,*** et cetera. Quomodo

[37] El gramático intenta averiguar, según los casos, ya el sujeto, ya el destinatario de las palabras que comenta; la validez de una solución depende en parte de que nunca sea en detrimento de la *congruentia* del relato.

cerá, etc. Ya he expuesto cómo hay que entender *Dejad, ¡hasta aquí!* Si cabe otra explicación mejor, sea así, siempre que quede en pie la verdad de los evangelistas[38].

18. Luego prosigue Mateo y menciona que Jesús dijo entonces a la multitud: *Habéis salido a prenderme como a un salteador con espadas y estacas. Todos los días me sentaba en el templo a enseñar y no me apresasteis.* Entonces añade también lo que aporta Lucas: *Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.* Como dice Mateo: *Todo esto tuvo lugar para que se cumpliesen las Escrituras proféticas. Entonces todos los discípulos huyeron dejándolo solo,* como dice también Marcos. *No obstante, le seguía un joven cubierto con un lienzo,* según recuerda el mismo Marcos, *y cuando le detuvieron se escapó desnudo, abandonando el lienzo.*

Mt 26,57-75 - Jn 18,12-27/Mc 14,53-72/Lc 22,52-65

6 19. *Ellos, apresando a Jesús, lo condujeron ante el sumo sacerdote Caifás, donde se habían reunido los letrados y ancianos,* como dice Mateo. Pero antes le llevaron a casa de Anás, suegro de Caifás, como refiere Juan.

autem sit intellegendum *sinite usque huc,* iam exposui, et si aliter melius potest, ita sit, dum tamen euangelistarum ueritas constet.

18. Postea sequitur Mattheus et commemorat eum in illa hora dixisse turbis: *tamquam ad latronem existis cum gladiis et fustibus conprehendere me. Cotidie aput uos sedebam docens in templo et non me tenuistis* (Mt 26,55). Tunc addit etiam uerba, quae Lucas ponit: *sed haec est hora uestra et potestas tenebrarum* (Lc 22,53). *Hoc autem totum factum est,* sicut Mattheus dicit, ut *implerentur Scripturae prophetarum. Tunc discipuli omnes relicto eo fugerunt* (Mt 26,56), sicut et Marcus dicit. *Sequebatur autem illum unus adulescens amictus sindone,* sicut idem **[290]** Marcus commemorat, et *cum tenuissent eum, reiecta sindone nudus profugit ab eis (Mc 14,50-52).*

6. 19. *At illi tenentes Iesum duxerunt ad Caifan, principem sacerdotum, ubi scribae et seniores conuenerant* (Mt 26,27), sicut Mattheus dicit. Sed primo ad Annam ductus est, socerum Caifae, sicut

[38] A Agustín le interesa sólo mostrar que hay una explicación que soluciona los problemas que plantea el texto; le importa menos que se acepte o no la solución ofrecida por él, siempre que se salve la verdad de lo narrado. Cf. nota complementaria 16: *Verdad.*

Marcos y Lucas no dan el nombre del pontífice. Le llevaron atado, estando presentes entre aquella multitud un tribuno, una cohorte y los criados de los judíos, como relata Juan. Pedro le seguía desde lejos hasta el atrio del sumo sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo acababa aquello, según refiere Mateo. *Y se calentaba junto al fuego,* como escribe Marcos en el mismo pasaje del relato. También Juan dice que *seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del pontífice y entró con Jesús al atrio del pontífice,* según relata Juan. *Salió, pues, el otro discípulo que era conocido del pontífice, habló a la portera e hizo pasar a Pedro,* como escribe el mismo Juan. Así acaeció que también Pedro estuviese dentro, según refieren los demás.

20. *Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín,* como afirma Mateo, *buscaban un falso testimonio contra Jesús para entregarle a la muerte y no lo hallaron, no obstante que se presentaron muchos falsos testigos. Sus testimonios no coincidían,* según relata Marcos al mencionar el mismo pasaje. *Finalmente,* así Mateo, *aparecieron dos testigos falsos y dijeron: Este ha dicho: Puedo destruir el tem-*

Iohannes dicit (cf. Io 18,12-27). Marcus autem et Lucas nomen non dicunt pontificis (cf. Mc 14,53-72; Lc 22,54-62). Ductus est autem ligatus, cum adessent in illa turba tribunus et cohors et ministri Iudaeorum, sicut Iohannes commemorat. *Petrus autem sequebatur eum a longe usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intro sedebat cum ministris, ut uideret finem* (Mt 26,58), sicut dicit Mattheus. *Et calefaciebat se ad ignem* (Mc 14,54), sicut in eo loco narrationis dicit Marcus. Hoc et Lucas commemorat, quod *Petrus sequebatur a longe. Accenso autem igne in medio atrio et circumsedentibus illis erat Petrus in medio eorum.* (Lc 22,54-55). Et Iohannes dicit, *quod sequebatur Simon Petrus et alius discipulus. Discipulus autem ille alius erat notus pontifici et introiuit cum Iesu in atrium pontificis,* sicut Iohannes dicit. *Petrus autem stabat ad hostium foris,* secundum eundem Iohannem. *Exiit ergo discipulus alius, qui erat notus pontifici et dixit ostiariae et indroduxit Petrum* (18,15-16), sicut idem Iohannes dicit. Sic enim factum est ut intus esset et Petrus in atrio, sicut et alii dicunt.

[291] 20. *Principes autem sacerdotum et omne concilium,* sicut Mattheus dicit, *quaerebant falsum testimonium contra Iesum, ut eum morti traderent, et non inuenerunt, cum multi falsi testes accessissent* (Mt 26,59-60). *Conuenientia enim testimonia non erant* (Mc 14,56), sicut Marcus dicit, cum eundem locum commemoraret. *Nouissinne autem uenerumt duo falsi testes,* sicut dicit Mattheus, *et dixerunt: hic dixit: possum destruere templum Dei et post (1169) tri-*

plo de Dios y reconstruirlo en tres días. Marcos menciona también que otros dijeron: *Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré este templo de hechura humana y en tres días edificaré otro de hechura no humana.* Y por eso *no concordaban los testimonios de ellos,* como el mismo Marcos refiere allí. *Levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada a lo que éstos testifican contra ti? Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si eres tú el Cristo hijo de Dios. Jesús le responde: Tú lo has dicho.* Así Mateo.

Marcos refiere lo mismo con otras palabras, si exceptuamos que calla el conjuro del sumo sacerdote. Pero él mostró que las palabras de Jesús: *Tú lo has dicho,* equivalían a decir: *Lo soy*[39]. Sigue, pues, como dice el mismo Marcos: *Pero Jesús le dijo: Yo lo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo.* Esto lo relata asimismo Mateo, pero sin indicar que respondiese: *Lo soy. Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de testigos?* Esto lo relata Mateo y prosigue: *Acabáis de oír la blasfemia, ¿qué os parece? Ellos respondieron y dijeron: Reo es de muerte.* El dato lo atestigua también

duum aedificare illud (Mt 26,60-61). Alios etiam Marcus commemorat dixisse: *nos audiuimus eum dicentem: ego dissoluam templum hoc manu factum et per triduum aliud non manu factum aedificabo. Et ideo non erat conueniens testimonium illorum* (Mc 14,58-59), sicut idem Marcus dicit. *Et surgens princeps sacerdotum ait illi: nihil respondes ad ea quae isti aduersum te testificantur? Iesus autem tacebat. Et princeps sacerdotum ait illi: adiuro te per Deum uiuum, ut dicas nobis, si tu es Christus Filius Dei. Dicit illi Iesus: tu dixisti* (Mt 26, 62-64), haec Mattheus. Marcus autem eadem aliis uerbis dicit (cf. Mc 14,60-61), nisi quod tacet, quod eum adiurauerit princeps sacerdotum, sed tantum ualere ostendit quod ei dicit Iesus: *tu dixisti,* quantulum si diceret: *ego sum.* Sequitur enim, ut ait idem Marcus: **[292]** *Iesus autem dixit elli: ego sum. Et uidebitis filium hominis a dextris sedentem uirtutis et uenientem cum nubibus caeli* (Mc 14,62). Hoc dicit etiam Mattheus (cf. Mt 26,64), sed non dicit respondisse Iesum 'ego sum'. *Tunc princeps sacerdotum scidit uestimenta sua dicens: blasphemauit: quid adhuc indigemus testibus?* Quod Mattheus commemorat et sequitur: *ecce nunc audistis blasphemiam. Quid uobis uidetur? At illi respondentes dixerunt: reus est mortis.* Hoc etiam testatur et

[39] Como aconteció ya en la escena del huerto de los Olivos, la presentación que ofrece Marcos elimina la ambigüedad presente en los otros evangelistas. La divergencia aquí está al servicio de la claridad y mejor comprensión de lo dicho por el Señor.

Marcos. Y continúa Mateo: *Entonces le escupieron al rostro y le abofetearon. Otros, a su vez, le golpeaban en el rostro diciéndole: Profetízanos, Cristo, quién te ha herido.* El hecho lo atestigua igualmente Marcos; él refiere también que le cubrieron la cara, coincidiendo con Lucas.

21. Se entiende que esto es lo que sufrió el Señor hasta la mañana en casa del sumo sacerdote, adonde le habían llevado antes, lugar en que también Pedro fue sometido a prueba. Pero la prueba de Pedro, que tuvo lugar coincidiendo con las afrentas al Señor, no la relatan todos en el mismo orden[40]. En efecto, Mateo y Marcos narran primero aquéllas, y luego la prueba de Pedro; Lucas, en cambio, expone primero la prueba de Pedro y luego las afrentas al Señor; Juan, por su parte, comienza a hablar de la prueba de Pedro e introduce algo referente a las afrentas, y añade que de allí fue enviado al pontífice Caifás. A partir de ese momento recapitula[41], para pasar a exponer la prueba de Pedro en la casa adonde había sido llevado primeramente, de que había comenzado a hablar, y recupera el orden para mostrar cómo llevaron al Señor a Caifás[42].

22. Así sigue Mateo: *Pedro estaba sentado fuera en el*

Marcus. Et sequitur Mattheus: *tunc expuerunt in faciem eius, et colafis eum ceciderunt. Alii autem palmas in faciem ei dederunt dicentes: prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?* (Mt 26,65-68). Hoc dicit et Marcus: commemorat etiam quod ei faciem uelauerunt (cf. Mc 14,63-65). De his Lucas quoque testatur (cf. Lc 22,63-65).

21. Haec intellegitur passus Dominus usque ad mane in domo princips sacerdotum, quo prius adductus est, ubi etiam Petrus temtatus est. Sed de Petri temtatione, quae inter has Domini contumelias facta est, non eodem ordine omnes narrant; nam ipsas primo commemorat Mattheus et Marcus, deinde Petri temtationem (cf. Mt 26,69-75; Mc 14,66-72); Lucas uero explicat prius temtationen Petri, tum demum has Domini contumelias (cf. Lc 22,56-62); Iohannes autem incipit Petri temtationem dicere et interponit quaedam de contumeliis Domini et adiungit, quod inde missus est ad Caifan pontificem **[293]**, et inde recapitulat, ut explicet quam coeperat temtationen Petri in domo, quo primo adductus est, et redit ad ordinem, ubi ostendat, quemadmodum ductus sit Dominus ad Caifan (cf. Io 18,15-28).

22. Sic ergo Mattheus sequitur: *Petrus uero sedebat foris in*

[40] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

[41] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

[42] Muestra, en un caso concreto, de los distintos *ordines* que siguen los evangelistas. Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*». Cf. *In Io. ev.* 99-100; también S. AMBROSIO, *In Lucam* 10, 78-87; CC 14,368.

atrio, y se le acercó una criada a decirle: También tú estabas con Jesús el galileo. Pero él lo negó en presencia de todos con estas palabras: No sé de qué hablas. Cuando salía fuera, le vio otra y dijo a los presentes: También éste estaba con Jesús Nazareno. Y de nuevo negó con juramento: No conozco a ese hombre. Un poco después se acercaron los presentes y dijeron a Pedro: En verdad, también tú eres de ellos; tu habla te delata. Entonces comenzó a soltar imprecaciones y a jurar que no conocía a ese hombre, y en seguida cantó el gallo. Esto lo relata Mateo. Pero se entiende que después que salió fuera, cuando ya le había negado una vez, el gallo cantó la primera vez, dato que Mateo silencia y Marcos afirma.

23. La segunda negación no tuvo lugar fuera, ante la puerta, sino después de haber regresado al fuego. No era necesario recordar cuándo fue dicho regreso. Marcos narra así el hecho: *Y salió fuera, a la entrada del patio, y cantó el gallo. Cuando de nuevo le vio la criada comenzó a decir a los presentes: Este es de ellos. Pero él lo negó por segunda vez.* Esta criada no es la misma, sino otra, como dijo Mateo. Se entiende también que en la segunda negación le apostrofaron dos, es decir, la criada que mencionan Mateo y Marcos y otra persona, mencionada por Lucas. Así relata esto Lucas:

atrio, et accessit ad eum una ancilla dicens: et tu cum Iesu Galilaeo eras. At ille negauit coram omnibus dicens: nescio, quid dicis. Exeunte autem illo ianuam, uidit illum alia et ait his qui erant ibi: et hic erat cum Iesu Nazoreno. Et iterum negauit cum iuramento: quia non noui hominem. Et post pusillum accesserunt qui stabant et dixerunt Petro: uere et tu ex illis es: nam et loquella tua manifestum te facit. Tunc coepit detestari et iurare, quia non nouisset hominem. Et continuo gallus cantauit (Mt 26, 69-74). Haec dicit Mattheus. Intellegitur autem, quod, posteaquam exiit foras, cum iam semel negasset, gallus cantauit prius, quod Mattheus tacet et Marcis dicit (cf. Mc 14,68).

23. Non autem foris ante ianuam iterum negauit, *(1170)*, sed cum redisset ad focum: quando autem redierit, non opus erat commemorare. Marcus ergo sic illud narrat: *et exiit foras ante atrium, et gallus cantauit. Rursus autem cum uidisset illum ancilla, coepit dicere circumstantibus: quia hic ex illis est. At ille iterum negauit* (Mc 14,68-70). Haec uero ancilla non eadem, sed alia est, sicut dicit Mattheus. Sane hoc quoque intellegitur, quia secunda negatione a duobus conpellatus est, et ab ancilla scilicet, quam commemorat **[294]** Mattheus et Marcus, et ab alio, quem commemorat Lucas. Sic enim hoc

Pedro le seguía de lejos. Habían encendido una hoguera en medio del patio y estaban sentados alrededor; Pedro estaba en medio de ellos. Una criada, al verle sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo: También éste estaba con él. Pero él lo negó diciendo: Mujer, no le conozco. Y después de un poco, otro, viéndole, dijo: También tú eres de ellos.

Respecto a lo que dice Lucas: *Y después de un poco,* Pedro ya había traspasado la puerta, había cantado el primer gallo, y ya había regresado; de esa manera, le negó por segunda vez estando junto al fuego, como refiere Juan. Pero, en la primera negación de Pedro, Juan no sólo calla respecto al primer canto del gallo, como los demás a excepción de Marcos; tampoco menciona que la criada lo conoció cuando estaba sentado junto al fuego. Lo que refiere es sólo esto: *Le dice a Pedro la criada portera: ¿Acaso eres tú también de los discípulos de ese hombre? El responde: No lo soy.* Luego intercala lo que se hizo con Jesús en aquella casa, que juzgó digna de mención [43], narrándolo de esta manera: *Estaban los siervos y los ministros calentándose junto a unas brasas, porque hacía frío. También Pedro estaba de pie con ellos calentándose.* Aquí se entiende que Pedro ya había salido fuera y regresado, pues antes estaba sentado junto al fuego; luego, ya de regreso, comenzaba su estancia en pie.

narrat Lucas: *Petrus uero sequebatur a longe. Accenso autem igne in medio atrio et circumsedentibus illis erat Petrus in medio illorum. Quem cum uidisset ancilla quaedan sedentem ad lumen et cum fuisset intuita, dixit: et hic cum illo erat. At ille negauit eum diens: mulier, non noui illum. Et post pusillum alius uidens eum dixit: et tu de illis es* (Lc 22,54-58). Hoc ergo quod Lucas ait: *et post pusillum,* iam egressus erat Petrus ianuam et primus gallus cantaverat, iamque redierat, ut, quemadmodum dicit Iohannes, ad focum stans iterum negaret. Iohannes enim in prime negatione Petri non solum de primo galli cantu tacet, sicut ceteri excepto Marco, sed etiam, quod sedentem ad ignem cognouit ancilla, non commemorat, hoc enim tantum ait: *dicit ergo Petro ancilla ostiaria: numquid ergo et tu de discipulis es hominis istius? Dicit ille: non sum* (Io 18,17). Deinde interponit, quae gesta sunt cum Iesu in eadem domo, quae commemoranda arbitratus est, ita narrans: *stabant autem serui et ministri ad prunas, quia frigus erat, et calefiebant; erat autem cum eis et Petrus stans et calefaciens se* (Io 18,18). Hic ergo intellegitur iam exisse foras Petrum et redisse; primo enim sedebat ad ignem, postea iam rediens stare coeperat.

[43] El evangelista no escribe al dictado, sino que tiene libertad para elegir el material que considere oportuno. Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.

24. Quizá diga alguien: «Aún no había salido, aunque se había levantado para salir». Esto lo puede decir quien piensa que lo negó al ser preguntado por segunda vez, fuera ante la puerta. Veamos cómo sigue Juan. Dice: *El pontífice preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Jesús le respondió: Yo he hablado en público al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a quienes me oyeron qué les dije. Mira, ellos saben lo que he dicho. Después de decir esto, un guardia de los presentes le dio una bofetada diciendo: ¿Así respondes al pontífice? Jesús le replicó: Si he hablado mal, declara qué está mal; si, por el contrario, he hablado bien, ¿por qué me pegas? Anás le envió atado al sumo sacerdote Caifás.* Aquí se muestra claramente que Anás era sumo sacerdote; pues aún no había sido enviado a Caifás, cuando ya se le decía: *¿Así respondes al sumo sacerdote?*

También Lucas menciona a estos dos sumos sacerdotes, Anás y Caifás, al comienzo de su evangelio. Dicho esto, Juan vuelve a lo que había comenzado sobre la negación de Pedro, es decir, a la misma casa donde tuvo lugar lo que relató y desde donde Jesús fue enviado a Caifás, al que era conducido desde el comienzo, como dijo Mateo. Juan mencionó

[295] 24. Sed forte ait aliquis: nondum exierat, surrexerat autem exiturus. Hoc potest dicere qui putat foris ante ianuam secundo interrogatum negasse. Videamus ergo Iohannis sequentia: *pontifex ergo,* inquit, *interrogauit Iesum de discipulis suis et de doctrina eius. Respondit ei Iesus: ego palam locutus sum mundo, ego semper docui in synagoga et in templo, quo omnes Iudaei conueniunt, et in occulto locutus sum nihil. Quid me interrogas? Interroga eos qui audierunt quid locutus sum ipsis. Ecce hi sciunt quae dixerim ego. Haec autem cum dixisset, unus adsistens ministrorum dedit alapam Iesu dicens: Sic respondes pontifici? Respondit ei Iesus: Si male locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem bene, quid me caedis? Et misit eum Annas ligatum ad Caifan pontificem* (Io 18,19-24). Hic sane ostenditur, quod Annas pontifex erat; nondum enim missus erat ad Caifan, cum iam illi diceretur: *sic respondes pontifici?* Et hos duos, Annam et Caifan pontifices, commemorat etiam Lucas in initio euangelii sui (cf. Lc 3,2). His dictis Iohannes redit ad quod coeperat de negatione Petri, id est ad eandem domum, ubi gesta sunt quae narrauit et unde ad Caifan missus est Iesus, ad quem ab initio ducebatur, sicut dixit Mattheus. Commemorauit autem ista Iohannes quae interposuit recapi-

estas cosas que intercaló recapitulando[44] lo referente a Pedro y, volviendo a aquel relato, dice así para completar la triple negación: *También Pedro estaba de pie calentándose con ellos. Le dijeron: ¿Acaso eres también tú uno de sus discípulos? El lo negó y dijo: No lo soy.*

Así, pues, en este lugar hallamos también que Pedro le negó por segunda vez no ante la puerta, sino estando de pie junto al fuego; cosa que no podría darse si no hubiese vuelto ya, después de haber salido fuera. No se trata de que hubiera salido ya y la otra criada le hubiera visto fuera, sino que le vio cuando salía; esto es, se fijó en él cuando se levantó para salir y dijo a los que estaban allí, o sea, a los que estaban dentro del patio, junto al fuego: *También éste estaba con Jesús el Nazareno.* Al oír esto él, que había salido fuera, volvió y juró, a los que se empeñaban en lo contrario, que no conocía a tal hombre.

También Marcos se expresa de la misma manera respecto a la criada: *Comenzó a decir a los presentes: Este es uno de ellos.* No se lo decía a él, sino a los que habían quedado allí al salir él, pero de modo que él lo oyó, lo que explica que volviese y de nuevo, en pie junto a la lumbre, se opusiese a sus palabras negándolas. En lo que afirma Juan: *Le dijeron: ¿Acaso eres también tú de sus discípulos?* –cosa que entendemos dicha a él ya en pie de regreso–, se confirma asimismo

tulans de Petro et ad eam narrationem rediens ita dicit, ut compleat trinam negationem: *erat autem Simon Petrus stans et calefaciens se. Dixerunt ergo ei: (1171) Numquid et tu ex* [296] *discipulis eius es? Negauit ille et dixit: Non sum* (Io 18,25). Hoc igitur loco inuenimus et non ante ianuam, sed ad focum stantem secundo negasse Petrum, quod fieri non posset, nisi iam redisset, posteaquam foras exierat. Neque enim iam exierat et foris eum uidit altera ancilla, sed cum exiret, eum uidit, id est cum surgeret, ut exiret, animaduertit eum et dixit his qui erant ibi, id est qui simul erant ad ignem intus in atrio: *Et hic erat cum Iesu Nazoreno* (Mt 26,71). Ille autem qui foras exierat hoc audito rediens iurauit illis contra nitentibus, quia non nouit hominem (cf. Mt 26,72). Nam et Marcus sic ait de eadem ancilla: *et coepit dicere circumstantibus: quia hic ex illis est* (Mc 14,69). Dicebat enim non illi, sed his qui illo exeunte ibi remanserant, sic tamen, ut ille audiret, unde rediens et rursus ad ignem stans resistebat negando uerbis eorum. Deinde in eo quod Iohannes ait: *dixerunt: numquid et tu ex discipulis eius?* (Io 18,25). Quod redeunti et stanti dictum intellegimus, hoc quoque

[44] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

que no sólo la otra criada que mencionan en esta segunda negación Mateo y Marcos, sino incluso la otra persona que menciona Lucas, trataron con Pedro. Por esa razón escribe Juan: *Le dijeron*[45].

En consecuencia, o bien dijo la criada a los que la acompañaban en el atrio: *Este es uno de ellos,* después de salir él, y al oírlo volvió con el fin como de purificarse con la negación; o bien –cosa más creíble[46]–, no oyó lo que se dijo de él cuando salió fuera, y cuando volvió le dijeron la criada y aquella otra persona que Lucas menciona: *¿Acaso eres también tú de sus discípulos?,* a lo que él respondió: *No lo soy.* Y al insistir esta persona de que habla Lucas y decirle: *También tú eres de ellos,* Pedro respondió: *¡No, hombre!, no lo soy.*

Por tanto, una vez comparados todos los testimonios de los evangelistas al respecto, claramente se deduce que Pedro no le negó la segunda vez ante la puerta, sino dentro, en el patio, junto al fuego. Mateo y Marcos, que mencionaron su salida, callaron su regreso por razones de brevedad[47].

25. Examinemos ahora su acuerdo respecto a la tercera negación, que sólo Mateo relató, como ya recordamos. Sigue diciendo Marcos: *Después de un poco, los presentes*

confirmatur non illam tantum alteram ancillam, quam commemorat in hac secunda negatione Mattheus et Marcus, sed et alium, quem commemorat Lucas, cum Petro id egisse, unde Iohannes dicit: *dixerunt ergo ei.* Quapropter siue, posteaquam illo exeunte dixit ancilla his qui secum erant in atrio: *quia hic ex illis est,* hoc audito ille regressus est [297], ut se quasi purgaret negando, siue, quod est credibilius, non audiuit, quid de illo dictum fuerit, cum foras exiret, et posteaquam rediit, ei dixerunt ancilla et ille alius quem Lucas commemorat: *Numquid et tu ex discipulis eius es?* Et dixit: *Non sum,* pertinacius insistente illo de quo Lucas ait adque dicente: *et tu de illis es,* cui Petrus ait: *O homo, non sum* (Lc 22,58), liquido tamen colligitur conlatis de hac re omnibus euangelistarum testimoniis non ante ianuam secundo Petrum negasse, sed intus in atrio ad ignem, Mattheum autem et Marcum, qui commemorauerunt exisse eum foras, regressum eius breuitatis causa tacuisse.

25. Nunc iam de tertia negatione inspiciamus eorum congruentiam, quam Mattheum solum iam explicasse meminerimus, sequitur ergo Marcus et dicit: *et post pusillum, qui adstabant, dicebant Petro:*

[45] El pre-juicio de la veracidad del texto evangélico va por delante, como se ve de la forma de argumentar de Agustín: el verbo está en plural, luego hubo varios sujetos. Otro comentador sin tal pre-juicio hubiese considerado la posibilidad de una incorrección, un solecismo o una figura. Cf. nota complementaria 26: *Sujeto.*

[46] Nótese, una vez más, la prudencia en la afirmación de Agustín.

[47] Mateo y Marcos hacen aquí causa común en la brevedad. Cf. notas complementarias 2: *Mateo,* 7. *Marcos* y 22. «*Narratio brevis et aperta*».

decían a Pedro: En verdad, tú eres de ellos, pues incluso eres galileo. Pero él comenzó a soltar imprecaciones y a jurar: Desconozco al hombre de que habláis. E inmediatamente cantó el gallo por segunda vez. Lucas, en cambio, narra así esto mismo a continuación: *Pasada como una hora, otro lo aseguraba diciendo: Es verdad, también éste estaba con él, pues incluso es galileo. Replicó Pedro: ¡Oh hombre! No sé de qué hablas. Y de inmediato, estando aún hablando él, cantó el gallo.*

Lo referente a la tercera negación de Pedro lo relata Juan a continuación así: *Le dice uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja: ¿Acaso no te vi con él en el huerto? De nuevo negó Pedro, y al instante cantó el gallo.* La extensión del tiempo a que aluden Mateo y Marcos con las palabras *Después de un poco* la manifiesta Lucas al decir: *Pasada como una hora.* Juan no menciona este intervalo temporal. Si Mateo y Marcos no se refieren en singular, sino en plural, a los que trataban con Pedro, mientras que Lucas habla de una sola persona, y Juan de uno solo, justamente el pariente de aquel a quien Pedro cortó la oreja, es fácil de comprender lo siguiente: o bien Mateo y Marcos usurparon el plural por el singular, según un giro frecuente[48], o bien que lo afirmaba sobre todo uno en

uere ex illis es, nam et Galilaeus es. Ille autem coepit anathematizare et iurare: quia nescio hominem istum, quem dicitis. Et statim iterum gallus cantauit (Mc 14,70-72). Lucas autem ita secutus hoc idem narrat: *et interuallo facto quasi horae unius, alius quidam adfirmabat dicens: uere et hic cum illo erat; nam et Galilaeus est. Et ait Petrus: homo, nescio, quid dicis. Et continuo adhuc illo loquente cantauit gallus* (Lc 22,59-60). Iohannes secutus de tertia Petri negatione [298] ita explicat: *dicit unus ex seruis pontificis, cognatus eius cuius abscidit Petrus auriculam: nonne ego te uidi in horto cum illo? Iterum ergo negauit Petrus, et statim gallus cantauit* (Io 18,26-27). Quod igitur Mattheus et Marcus dicunt *post pusillum* quantum esset hoc temporis, manifestat Lucas dicendo: *et interuallo facto quasi horae unius.* De hoc autem interuallo tacet Iohannes. Item quod Mattheus et Marcus non singulari, sed plurali numero enuntiant eos qui cum Petro agebant, cum Lucas unum dicat, Iohannes *(1172)* quoque unum eumque cognatum eius cuius abscidit Petrus auriculam, facile est intellegere aut pluralem numerum pro singulari usitata locutione usurpasse Mattheum et Marcum, aut quod unus maxime tamquam sciens et qui eum uiderat adfirmabat, ceteri autem secuti eius fidem Petrum simul

[48] Es decir, se sirvieron de la *syllepsis.* Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque* y nota 81 del anterior libro.

cuanto que le conocía y le había visto, mientras que los demás argüían a Pedro al darle fe a él. Razón por la que dos evangelistas se sirvieron del plural a modo de compendio[49], mientras que los otros dos sólo quisieron aludir al personaje principal en el asunto[50].

Ahora bien, Mateo asevera que se dijo al mismo Pedro: *Es verdad, también tú eres de ellos, y tu misma habla te delata.* Juan afirma igualmente que se le dijo al mismo Pedro: *¿Acaso no te vi en el huerto con él?* Marcos, por el contrario, refiere que ellos hablaron entre sí acerca de Pedro: *En verdad es de ellos, pues incluso es galileo.* Lucas tampoco lo pone como dicho a Pedro, sino de Pedro: *Otro lo aseguraba diciendo: Es verdad que también éste estaba con él, pues incluso es galileo.* En consecuencia: o entendemos que mantuvieron la sentencia quienes refieren que fue Pedro el apostrofado –lo que se decía de él en su presencia valía tanto como si se le hubiese dicho a él–, o tuvo lugar lo uno y lo otro[51], y unos evangelistas mencionaron una cosa y los otros la otra. Entendemos que el segundo canto del gallo tuvo lugar después de la tercera negación, como indicó Marcos.

26. Prosigue Mateo diciendo: *Y Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: Antes de que el gallo cante me negarás tres veces. Y saliendo fuera lloró amargamente.*

urguebant, unde duos euangelistas conpendio pluralem numerum posuisse, alios autem duos eum solum significare uoluisse qui praecipuus in hoc erat. Iam uero illud quod Mattheus ipsi Petro dictum fuisse adserit: *uere et tu ex illis es et loquella tua manifestum te facit* (Mt 26,73), sicut Iohannes eidem Petro dictum adseuerat: *nonne ego te uidi in horto cum illo?* (Io 18,26). Marcus autem inter se illos de Petro locutos dicit: *uere ex illis est; nam et Galilaeus est* (Mc 14,70), sicut et Lucas non Petro, sed de Petro dicit: *alius quidem adfirmabat dicens: uere* **[299]** *et cum illo erat; nam et Galilaeus est* (Lc 22,59), aut sententiam intellegimus tenuisse eos, qui conpellatum dicunt Petrum –tantundem enim ualuit quod de illo coram illo dicebatur, quantum, si illi diceretur–, aut utroque modo actum, et alios illum, alios alium modum commemorasse. Galli autem cantum post tertiam negationem secundum intelligimus, sicut Marcus expressit.

26. Sequitur ergo Mattheus ita dicens: *Et recordatus est Petrus uerbi Iesu quod dixerat: priusquam gallus cantet, ter me negabis. Et*

[49] Las exigencias de la *narratio brevis* (*compendium*) modifican a veces la estructura gramatical.

[50] Es decir, recurren a la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

[51] Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

Marcos, por el contrario, dice así: *Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús: Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres.* Lucas, a su vez: *Y volviéndose el Señor, miró a Pedro, y Pedro se acordó de cómo el Señor le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.* Juan calla que Pedro se acordase y llorase.

Cómo hay que entender lo que dice Lucas de que el Señor, volviéndose, miró a Pedro, merece una consideración[52] más atenta. Pues aunque se mencionen también los patios interiores, Pedro estuvo en el exterior entre los criados, que al mismo tiempo se calentaban junto al fuego. Pero no es creíble que pudiera darse aquella mirada en sentido físico porque los judíos oyesen desde allí al Señor. Pues Mateo, después de decir: *Entonces le escupieron en la cara y le abofetearon; otros, en cambio, le golpearon en el rostro diciendo: Profetízanos, oh Cristo, quién te ha pegado,* prosiguió: *Pedro estaba sentado fuera en el patio.* No diría esto si no ocurriese dentro lo que estaban haciendo al Señor. Y, por lo que resulta del relato de Marcos, no sólo en el interior, sino incluso en la parte superior de la casa. En efecto, después que Marcos narró eso, continuó: *Estando Pedro abajo en el patio.*

egressus foras plorauit amare (Mt. 26,75). Marcus autem ita dicit: *Recordatus est Petrus uerbi quod dixerat ei Iesus: priusquam gallus cantet bis, ter me negabis. Et coepit flere* (Mc 14,72). Lucas autem sic ait: *Et conuersus Dominus respexit Petrum. Et recordatus est Petrus uerbi Domini, sicut dixit: quia priusquam gallus cantet, ter me negabis. Et egressus foras Petrus fleuit amare* (Lc 22,61-62). Iohannes de recordatione et fletu Petri tacet (cf. Io 18,27). Sane in eo quod ait Lucas, quod conuersus Dominus respexerit Petrum, quomodo accipiendum sit, diligentius considerandum est. Quamuis enim dicantur etiam interiora atria, tamen in exteriore atrio fuit Petrus inter seruos, qui simul se ad ignem calefaciebant. Non est autem credibile, quod ibi audiebatur Dominus a Iudaeis, ut corporalis fieret illa respectio. Namque cum dixisset Mattheus: *Tunc expue***[300]***runt in faciem eius et colafis eum ceciderunt, alii autem palmas in faciem ei dederunt dicentes: prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit?* Secutus est dicens: *Petrus uero sedebat foris in atrio* (Mt 26,67-69), quod non diceret, nisi illa cum Domino intus agerentur. Et, quantum colligitur in narratione Marci, non solum in interioribus, sed etiam in superioribus domus agebantur. Nam posteaquam Marcus talia narrauit, secutus ait: *Et cum esset Petrus in atrio deorsum* (Mc 14,66). Sicut ergo eo quod

[52] Cf. nota 24 del libro anterior.

Igual que las palabras de Mateo: *Pedro estaba sentado fuera en el patio,* muestran que lo referente a Jesús acontecía dentro, así las de Marcos: *Estando Pedro abajo en el patio,* muestran que lo que había dicho acontecía no sólo dentro, sino también arriba[53]. ¿Cómo entonces miró el Señor a Pedro con mirada física? Por ello a mí me parece que aquella mirada fue obra de la divinidad y consistió en que le viniese a la mente cuántas veces le había negado ya y lo que le había predicho el Señor, y que, mirándole el Señor con tanta misericordia, se arrepintió y lloró lágrimas saludables. Como decimos a diario[54]: «Señor, mírame» y «El Señor le ha mirado», a quien la misericordia divina ha librado de algún peligro o fatiga. E igual que está dicho: *Mírame y escúchame* y *Vuélvete, Señor, libra mi alma,* así juzgo que se dijo: *El Señor, volviéndose, miró a Pedro, y Pedro se acordó de las palabras del Señor.* Finalmente, aunque en sus relatos suelen poner más frecuentemente Jesús que Señor, ahora Lucas puso Señor, diciendo: *El Señor, volviéndose, miró a Pedro, y Pedro se acordó de las palabras del Señor,* mientras que Mateo y Marcos, que callaron lo referente a dicha mirada, dijeron que él se había acordado no de las palabras del Señor, sino de las de Jesús. Todo para que entendamos a

Mattheus ait: *Petrus uero sedebat foris in atrio* (Mt 26,29), ostendit, quod illa intus agerentur, sic eo quod dixit Marcus: *Et cum esset Petrus in atrio deorsum,* ostendit non solum in interioribus, sed etiám in superioribus gesta *(1173)* quae dixerat. Quomodo ergo respexit Petrum Dominus facie corporali? Quapropter mihi uidetur illa respectio diuinitus facta, ut ei ueniret in mentem, quotiens iam negasset et quid ei Dominus praedixisset, adque ita misericorditer Domino respiciente paeniteret eum et salubriter fleret. Sicut cotidie dicimus 'Domine, respice me', et 'respexit eum Dominus' qui de aliquo periculo uel labore diuina misericordia liberatus est, et sicut dictum est: *Respice et exaudi me* (Ps 12,4), et: *Conuertere, Domine, libera animam meam* (Ps 6,5), ita dictum arbitror: *Conuersus Dominus respexit Petrum et recordatus est Petrus uerbi Domini* (Lc 22,61). Denique cum frequentius soleant in narrationibus suis ponere Iesum quam Dominum, modo Lucas Dominum posuit dicens: *Conuersus Dominus respexit Petrum et recordatus est* [301] *Petrus uerbi Domini,* Mattheus autem et Marcus, qui de ista respectione tacuerunt, non uerbi Domini, sed uerbi Iesu

[53] Ejemplo de cómo Agustín considera los relatos de los distintos evangelistas como complementarios, aunque ello le complique el caso y tenga que recurrir aquí a criterios de fe, no ya de otro tipo, es decir, afirmar que se trató de una mirada de la divinidad, recurriendo al lenguaje habitual. Cf. nota complementaria 25: *Datos complementarios.*

[54] Cf. nota 81 del libro anterior.

partir de aquí que aquella mirada no la hizo Jesús con los ojos humanos, sino mediante su divinidad[55].

MT 27,1-10 - MC 15,1/LC 22,63-71

7 27. Continúa Mateo diciendo: *Llegada la mañana, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús para darle muerte. Lo llevaron atado y lo entregaron al procurador Poncio Pilato.* Marcos dice igualmente: *Pronto, al amanecer, tuvieron consejo los sumos sacerdotes con los ancianos, los letrados y todo el Sanedrín y, después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.* Lucas, en cambio, después que completó el relato de la negación de Pedro, recapituló[56] lo acaecido ya con Jesús, al parecer de mañana, e hilvanó así el relato: *Los hombres que le tenían preso se burlaban de él y le golpeaban; le cubrieron el rostro, le pegaban en la cara y le preguntaban: Adivina quién te ha pegado. E insultándole decían otras muchas cosas contra él. Tan pronto como se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo y los sumos sacerdotes y los letrados, y lo llevaron a su Sanedrín diciéndole: Si tú eres el Cristo, dínoslo. El les*

eum recordatum esse dixerunt, ut etiam ex hoc intellegamus illam respectionem a Iesu non humanis oculis, sed diuinitus factam.

7. 27. Sequitur ergo Mattheus et dicit: *Mane autem facto consilium inierunt omnes principes sacerdotum et seniores populi aduersus Iesum, ut eum morti traderent. Et uinctum adduxerunt eum et tradiderunt Pontio Pilato praesidi* (Mt 27,1.2). Marcus similiter: *Et confestim mane,* inquit, *consilium facientes summi sacerdotes cum senioribus et scribis et uniuerso concilio uincientes Iesum duxerunt et tradiderunt Pilato* (Mc 15,1). Lucas autem, posteaquam conpleuit narrando Petri negationem, recapitulauit quae cum Domino gesta sunt iam, ut apparet, circa mane adque ita contexuit narrationem: *Et uiri, qui tenebant illum, inludebant ei caedentes, et uelauerunt eum et percutiebant faciem eius et interrogabant eum dicentes: prophetiza nobis, quis est qui te percussit? et alia multa blasphemantes dicebant in eum. Et ut factus est dies, conuenerunt seniores plebis et principes sacerdotum et scribae, et duxerunt illum in concilium suum dicentes: si tu es Christus, dic nobis. Et ait illis: si uobis dixero, non*

[55] Aportación estadística; sin duda reminiscencias de la época de gramático de Agustín. Agustín se sirve del dato para atribuir una intención especial al evangelista en este caso en que usa el término «Señor»: quería indicar que le había mirado en cuanto Dios. Un buen escritor no pone unas palabras en vez de otras sin un porqué.

[56] Cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio».*

dijo: Si os lo digo, no me creeréis. Si os pregunto, no me responderéis ni me dejaréis en libertad. De ahora en adelante, el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: Entonces, ¿tú eres el Hijo de Dios? El les dijo: Vosotros lo afirmáis. Yo lo soy. Ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de un testimonio? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca. Y levantándose todos ellos le llevaron ante Pilato. Todo esto lo relató Lucas, de donde se entiende que lo que también Mateo y Marcos relataron, a saber, la pregunta hecha al Señor de si era él el Hijo de Dios y su respuesta: *En verdad os digo, a partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del cielo,* tuvo lugar ya clareando el día, puesto que Lucas dice: *Tan pronto como se hizo de día.* Y así narra cosas semejantes aunque también él mencione algo que aquéllos callaron.

Entendemos que los falsos testigos actuaron contra el Señor de noche; dato que mencionaron brevemente Mateo y Marcos[57], y calló Lucas, quien relató lo acontecido al amanecer. También aquéllos, Mateo y Marcos, tejieron su relato con lo que se hizo al Señor hasta llegar la mañana; pero luego tornaron a narrar la negación de Pedro. Terminada ésta, volvieron a la mañana para tejer desde ahí lo restante, hasta concluir lo que habían hecho con el Señor, pero sin haber mencionado que hubiese tenido lugar de mañana.

creditis mihi; si autem et interroga[302]*uero, non respondetis mihi, neque dimittetis. Ex hoc autem erit filius hominis sedens a dextris uirtutis Dei. Dixerunt autem omnes: tu ergo es Filius Dei? Qui ait: uos dicitis, quia ego sum. At illi dixerunt: quid adhuc desideramus testimonium? ipsi enim audiuimus de ore eius. Et surgens omnis multitudo eorum duxerunt illum ad Pilatum* (Lc 22,63-71;23,1). Haec omnia narrauit Lucas, ubi intellegitur, quod etiam Mattheus et Marcus narrauerunt (cf. Mt 26,63; Mc 14,61), quod interrogatus sit Dominus, utrum ipse esset Filius Dei, et quod dixerit: *Dico uobis, amodo uidebitis filium hominis sedentem a dextris uirtutis et uenientem in nubibus caeli* (Mt 26,64; cf. Mc 12,62), iam luce-*(1174)* scente die gestum, quando Lucas dicit: *et ut factus est dies* (Lc 22,66); adque ita narrat similia, etsi quid etiam ipse commemorat quod illi tacuerunt. Nocte autem intellegimus per falsos testes actum esse cum Domino quod breuiter commemorauerunt Mattheus et Marcus (cf. Mt 26,60-61; Mc 14,56-59), Lucas tacuit, qui enarrauit quae circa mane sunt gesta. Nam et illi, id est Mattheus et Marcus, contexuerunt narrationem in his quae cum Domino acta sunt usque ad mane (cf. Mt 26,59-75; Mc 14,55-72), sed postea redierunt ad narrandam Petri negationem, qua terminata redierunt ad mane, ut inde cetera contexerent, quousque perducerent quae cum Domino acta erant, sed nondum commemorauerant quod mane factum [303] esset (cf. Mt 27,1; Mc 15,1).

[57] Como antes (cf. nota 47), Mateo y Marcos hacen causa común en la brevedad. Cf. notas complementarias 2: *Mateo,* 7: *Marcos* y 22: *«Narratio brevis et aperta».*

También Juan, después de mencionar lo que se hizo con el Señor, en la medida en que le pareció oportuno, y referir íntegra la negación de Pedro, dice: ***Llevan, pues, a Jesús ante Caifás, al pretorio. Era de madrugada.*** Donde entendemos que, o bien hubo algún motivo que obligó a Caifás a estar en el pretorio, y que no estuvo presente cuando los restantes sumos sacerdotes plantearon la pregunta acerca del Señor, o bien que el pretorio estaba en su casa. Con todo, desde el comienzo le llevaban a él, al que al fin fue conducido. Pero como ya le llevaban cual reo convicto, y Caifás ya había dado antes su opinión en el sentido de que Jesús tenía que morir, no se demoró más la entrega a Pilato para que le diese muerte. Así narra Mateo lo que aconteció al Señor por obra de Pilato.

28. Pero antes hizo un rápido paréntesis, para mencionar la muerte de Judas, el que le entregó, que sólo él relató, con estas palabras: ***Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, impulsado por el remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, diciendo: He pecado entregando sangre inocente. Pero ellos le dijeron: A nosotros ¿qué? Allá tú. El, arrojando las monedas en el templo, se***

Iohannes quoque, cum ea quae cum gesta sunt, ex quanta parte uisum est, et Petri negationem totam commemorasset, ***adducunt ergo,*** inquit, ***Iesum ad Caifan in preaetorium. Erat autem mane*** (Io 18,28). Vbi intellegimus aut aliquam fuisse causam, quae coegerit Caifan esse in praetorio nec esse praesentem, cum alii principes sacerdotum haberent de Domino quaestionem, aut in domo eius fuisse praetorium. Tamen ad ipsum ab initio ducebatur, ad quem in extremo perductus est. Sed quia iam tamquam conuictum reum adducebant, Caifae autem iam antea uisum fuerat, ut Iesus moreretur, nulla mora interposita est, quin occidendus Pilato traderetur. Quae igitur per Pilatum cum Domino gesta sunt, ita Mattheus narrat.

28. Ac primum excucurrit inde, ut commemoraret exitum Iudae traditoris, quem solus narrauit, ita dicens: ***Tunc uidens Iudas, qui eum tradidit, quia damnatus est, paenitentia ductus rettulit triginta argenteos principibus sacerdotum et senioribus dicens: peccaui tradens sanguinem iustum. At illi dixerunt: quid ad nos? Tu uideris. Et***

retiró, se alejó y se ahorcó. Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro del templo, porque son precio de sangre. Después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero para sepultura de los peregrinos. Por lo cual aquel campo se llamó Acheldemac, Campo de Sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías: Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio los hijos de Israel, y las dieron por el Campo del Alfarero, como me lo ordenó el Señor.

29. Si a alguien le causa dificultad el que este pasaje no se halle en el texto del profeta Jeremías, y por eso cree que hay que restar algo a la veracidad del evangelista, ha de saber en primer lugar que no todos los códices [58] de los evangelios traen que lo haya dicho Jeremías, sino sólo que un profeta. Podríamos, pues, decir que sólo hay que dar fe a esos códices que no traen el nombre de Jeremías. Eso lo dijo un profeta, pero fue Zacarías. Es una razón para pensar que los códices que ponen el nombre de Jeremías son mendosos, puesto que debieron poner el de Zacarías o ninguno –como algunos–, pero poniendo, sin embargo, *lo dicho por el profeta,* en quien ciertamente se entiende a Zacarías.

proiectis in templo recessit, et abiens laqueo se suspendit. Principes autem sacerdotum [304]*acceptis argenteis dixerunt: non licet mittere eos in corbanan, quia pretium sanguinis est. Consilio autem inito emerunt ex illis agrum figuli in sepulturam peregrinorum. Propter hoc uocatus est ager ille Acheldemac, ager sanguinis, usque in hodiernum diem. Tunc impletum est quod dictum est per Hieremiam prophetam dicentem: et acceperunt triginta argenteos pretium adpretiati, quem adpretiauerunt filii Israhel et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus* (Mt 21,3-10; cf. Zach 11,12-13; Ier 18,1-6; 19,1-12).

29. Si quis autem mouetur, quod hoc testimonium non inuenitur in scriptura Hieremiae prophetae, et ideo putat fidei euangelistae aliquid derogandum, primo nouerit non omnes codices euangeliorum habere, quod per Hieremiam dictum sit, sed tantummodo per prophetam. Possemus ergo dicere his potius codici*(1175)*bus esse credendum, qui Hieremiae nomen non habent. Dictum est enim hoc per prophetam, sed Zachariam, unde putatur codices esse mendosos, qui habent nomen Hieremiae, quia uel Zachariae habere debuerunt uel nullius, sicut quidam, sed tamen per prophetam dicentem, qui utique

[58] Cf. nota complementaria 21: *Códices.*

Pero sírvase de esta defensa [59] quien lo tenga a bien. La causa por la que a mí no me agrada es ésta: la mayor parte de los códices tienen el nombre de Jeremías, y quienes escrutaron con mayor diligencia el evangelio en los ejemplares griegos manifiestan que así lo hallaron en los códices más antiguos. Ningún motivo había para añadir este nombre y así introducir una mendosidad. En cambio, para eliminarlo de algunos códices, hubo ciertamente uno, de modo que lo realizó la osada ignorancia, ante la perplejidad de no hallar este testimonio en Jeremías [60].

30. ¿Qué hay que entender, pues, sino que esto se realizó por una más secreta determinación de la providencia de Dios que gobierna las mentes de los evangelistas? Pudo acontecer que a la mente de Mateo, autor del evangelio, le viniese Jeremías en vez de Zacarías, como suele acontecer. El error, sin embargo, lo corregiría [61] sin la menor duda, al menos una vez advertido por otros que pudieron leerlo, aún viviendo él en carne [62], de no venirle a su recuerdo, regido por el Espíritu Santo, que le aconteció poner el nombre de

intellegitur Zacharias. Sed utatur ista defensione cui placet; mihi autem cur non placeat, **[305]** haec causa est, quia et plures codices habent Hieremiae nomen et qui diligentius in Graecis exemplaribus euangelium considerauerunt in antiquioribus Graecis ita se perhibent inuenisse. Nulla fuit causa, cur adderetur hoc nomen, ut mendositas fieret; cur autem de nonnullis codicibus tolleretur, fuit utique causa, ut hoc audax imperitia faceret, cum turbaretur quaestione, quod hoc testimonium aput Hieremiam non inueniretur.

30. Quid ergo intellegendum est, nisi hoc actum esse secretiore consilio prouidentiae Dei, qua mentes euangelistarum sunt gubernatae? Potuit enim fieri, ut animo Matthei euangelium conscribentis pro Zacharia Hieremias occurreret, ut fieri solet, quod tamen sine ulla dubitatione emendaret saltem ab aliis admonitus, qui ipso adhuc in carne uiuente hoc legere potuerunt, nisi cogitaret recordationi suae, quae Sancto Spiritu regebatur, non frustra occurrisse aliud pro alio nomen

[59] Nótese la terminología retórico-forense: Agustín alude a los argumentos del defensor en la controversia sobre la verdad del relato evangélico.

[60] Principios de crítica textual plenamente válidos los que aquí utiliza Agustín. Cf. nota complementaria 21: *Códices.*

[61] La *emendatio* se enseñaba y se practicaba en la escuela del gramático. Cf. H. I. MARROU, *Saint Augustin...* p. 20ss; *Storia dell'educazione nell'antichità* (Roma 1971), p. 363ss.

[62] Partiendo de la premisa de que los evangelistas conocieron los unos los evangelios de los otros, era difícil razonar de modo distinto a como lo hace aquí Agustín. Cf. 3,25,74.

un profeta por el de otro no en vano, sino porque así estableció el Señor que se escribiese[63].

¿Por qué lo estableció así el Señor? Ante todo y con la máxima facilidad, debe pensarse en aquel motivo utilísimo, a saber, que también así se indicó que consta que todos los santos profetas que hablaron movidos por un único Espíritu están en tan maravilloso acuerdo entre sí, que es mucho más amplio que si la única boca de un solo hombre hubiese dicho todo lo de todos; que, por tanto, se debe aceptar sin duda alguna todo lo que a través de ellos dijo el Espíritu Santo, y que lo de cada uno es de todos y todo de cada uno[64]. Así, pues, como lo dicho por Jeremías es tanto de Zacarías como de Jeremías, y lo dicho por Zacarías, tanto de Jeremías como de Zacarías, ¿qué necesidad tenía Mateo de enmendarlo al advertir, cuando releía lo escrito por él, que había puesto un nombre por otro?[65] Más bien, siguiendo la autoridad del Espíritu Santo, que él más que nosotros experimentaba como gobernando su mente[66], ¿no debía dejar lo escrito como estaba, según lo había establecido el Señor con su admonición, para instruirnos a nosotros de que es tan grande la concordia de sus palabras en los profetas que, sin caer en el absurdo, sino desde la lógica, atribuyésemos también a Jeremías lo que hallamos dicho por Zacarías?[67]

prophetae, nisi quia ita Dominus hoc scribi constituit. Cur autem ita constituerit Dominus, prima illa causa utilissima debet facillime cogitari etiam sic esse insinuatum ita omnes sanctos prophetas uno spiritu locutos mirabili inter se consensione constare, ut hoc multo amplius sit, quam si omnium omnia prophetarum uno unius hominis ore dicerentur, et ideo indubitanter accipi debere quaecumque per eos Sanctus Spiritus dixit [306] et singula esse omnium et omnia singulorum. Cum igitur et quae dicta sunt per Hieremiam tam sint Zachariae quam Hieremiae et quae dicta sunt per Zachariam tam sint Hieremiae quam Zachariae, quid opus erat, ut emendaret Mattheus, cum aliud pro alio sibi nomen occurrens a se scriptum relegisset ac non potius sequens auctoritatem Spiritus Sancti, a quo mentem suam regi plus nobis ille utique sentiebat, ita hoc scriptum relinqueret, sicut eum admonendo constituerat ei Dominus, ad informandos nos tantam uerborum suorum inter prophetas esse concordiam, ut non absurde, immo congruentissime etiam Hieremiae deputaremus quod per Zachariam dictum repperiremus?

[63] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración.*
[64] Cf. nota complementaria 16: *Verdad.*
[65] Cf. nota 62.
[66] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración.*
[67] Agustín recurre a la explicación teológica, a la «autoría» del Espíritu Santo, para mostrar la *congruentia* en el relato evangélico, al que se niega la condición de *narratio credibilis*, en cuanto que contiene algo absurdo.

Supongamos[68] que alguien hoy quiere señalar las palabras de uno, pero pronuncia el nombre de otro distinto del que las dijo, quien, sin embargo, es muy amigo y vive en estrechísima familiaridad con aquel cuyas palabras quiso decir; si de inmediato advierte que mencionó a uno por el otro, se concentra y se corrige, pero de tal modo que, con todo, se reafirma con un «he dicho bien», ¿qué otra cosa ha percibido sino una gran armonía entre ambos, es decir, entre aquel cuyas palabras quiso decir y el otro cuyo nombre le vino en vez del primero, que da igual que lo haya dicho el uno o el otro? ¡Cuánto más se encareció y hay que entender esto de los santos profetas, de modo que aceptemos los de todos como un único libro de uno solo, en el que no se creería la existencia de ninguna discrepancia en el contenido, porque ninguna se hallaría, y en cuál sería mayor la consistencia de la verdad, que si todas aquellas cosas las hubiese hablado un único hombre por docto que fuera! Así, pues, de donde los incrédulos o los hombres ignorantes[69] intentan extraer un argumento para mostrar casi el desacuerdo entre los santos evangelistas, de ahí deben tomarlo los fieles y doctos para mostrar también la unidad de los santos profetas.

Si enim hodie quisquam uolens alicuius uerba indicare dicat nomen alterius, a quo dicta sint, qui tamen sit amicissimus et familiaritate coniunctissimus illius, cuius uerba dicere uoluit, et continuo recordatus alium pro alio se dixisse ita se colligat adque corrigat, ut tamen dicat 'bene dixi', quid aliud intuens nisi tantam inter ambos esse concordiam, inter illum scilicet cuius uerba dicere uoluit et alium cuius ei nomen pro illius nomine occurrit, ut tale sit hoc istum dixisse quale si ille dixisset, quanto magis hoc de prophetis sanctis intellegendum et maxime commendandum fuit, ut omnium libros *(1176)* tamquam unius unum librum acciperemus, in quo nulla rerum discrepantia crederetur, sicut nulla inueniretur, et in quo maior esset constantia ueritatis, quam si omnia illa [307] unus homo quamlibet doctissimus loqueretur? Quod ergo hinc argumentum sumere conantur uel infideles uel inperiti homines quasi ad ostendendam dissonantiam sanctorum euangelistarum, hoc potius debent adsumere fideles et docti ad ostendendam unitatem sanctorum etiam prophetarum.

[68] He aquí el ejemplo que pocas veces falla a Agustín cuando hace una afirmación que puede causar extrañeza.
[69] *Infideles vel inperiti homines*: aquí podemos tener los dos grupos contra los que está escrita la obra agustiniana: paganos y maniqueos. Los *infideles* son sin duda los paganos (los maniqueos, más que *infideles*, son *perfidi*: *Contra Felicem* 2,21); con el

31. Hay otra cuestión que a mí me parece que merece ser comentada [70] con más atención en otro momento, para no alargar el discurso más de lo que reclama la necesidad de dar fin a esta obra. Es ésta: ¿por qué ha permitido o, más bien, mandado [71] la autoridad del Espíritu Santo que permanezca el nombre de Jeremías en el texto de Zacarías? [72] Encontramos en Jeremías que él compró un campo al hijo de su hermano y le dio plata, sin referencia al precio de treinta monedas de plata que aparecen en Zacarías, aunque en éste no se hable de la compra de un campo.

Que el evangelista haya referido esta profecía de las treinta monedas de plata a lo que ahora se ha cumplido en el Señor, hasta el punto que fue su precio, es cosa manifiesta. Pero que pertenece también a esto lo de la compra del campo que menciona Jeremías, pudo ser significado místicamente a partir del hecho de que aquí no se puso el nombre de Zacarías, que mencionó las treinta monedas de plata, sino el de Jeremías, que mencionó la compra del campo. De este modo, el que lea el evangelio y halle el nombre de Jeremías, pero lea a Jeremías y no halle la referencia a las treinta

31. Est alia causa, quae mihi uidetur alio tempore diligentius pertractanda, ne amplius sermonem protendamus, quam huius operis terminandi necessitas flagitat, cur hoc nomen Hieremiae in testimonio Zachariae sic manere permissum uel potius Sancti Spiritus auctoritate praeceptum sit. Est aput Hieremiam, quod emerit agrum a filio fratris sui et dederit ei argentum (cf. Ier 32,9-44), non quidem sub hoc nomine pretii, quod positum est aput Zachariam, triginta argenteis, uerum tamen agri emtio non est aput Zachariam; quod autem prophetiam de triginta argenteis ad hoc interpretatus sit euangelista, quod modo de Domino conpletum est, ut hoc esset eius pretium, manifestum est; sed ad hoc pertinere etiam illud de agro emto quod Hieremias dicit hinc potuit mystice significari, ut non hic Zachariae nomen poneretur, qui dixit triginta argenteis, sed Hieremiae, qui dixit de agro emto, ut lecto euangelio adque inuento nomine Hieremiae, lecto autem Hieremia et

término *imperiti* designa Agustín frecuentemente a los maniqueos. Cf. nota 53 del libro primero.

[70] El término usado es *pertractare*, del vocabulario exegético. Mientras la actividad intelectual, en la presente obra, Agustín la designa con un *considerare*, aquí propone un *pertractare* en cuanto que se trata de entrar en el texto mismo y comprender el significado de ese detalle.

[71] Nótese la corrección que introduce Agustín: tiene la finalidad de atribuir y, por tanto, hacer responsable al Espíritu Santo de la presunta falsedad detectada en el relato evangélico. Ahora bien, si el autor es el Espíritu Santo, en ningún modo puede haber falsedad. La teología le sirve, una vez más, para afrontar los problemas que no tenían solución desde sólo la gramática

[72] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.

monedas, aunque sí a la compra del campo, se verá invitado a comparar uno y otro y extraer a partir de ahí el sentido de la profecía, es decir, cómo corresponde a lo acontecido en el Señor [73].

Lo que añade Mateo a este testimonio al decir: *Al que pusieron precio los hijos de Israel y lo dieron para el Campo del Alfarero, como me lo ordenó el Señor,* no se halla ni en Zacarías ni en Jeremías. Razón por la que hay que tomarlo como introducido con elegancia y en sentido figurado por el propio evangelista [74], que habría conocido por revelación del Señor esto: que este tipo de profecía correspondía a lo relacionado con el precio de Cristo. En Jeremías se manda que la escritura de la compra del campo sea echada en una vasija de barro; aquí se compra con el precio del Señor el Campo del Alfarero, y ello para dar sepultura a los peregrinos, es decir, como para mansión de descanso de quienes, peregrinando en este siglo, quedan sepultados con Cristo en el bautismo. En efecto, dice el Señor que esto significaba aquella compra del campo por parte de Jeremías, puesto que será mansión para los librados de la cautividad en aquella tierra. He pensado cómo delinear estas cosas, al advertir qué

non inuento **[308]** testimonio de triginta argenteis, inuento tamen agro emto, admoneatur lector utrumque conferre et inde sensum enucleare prophetiae, quomodo pertineat ad hoc quod in Domino impletum est. Nam illud quod subiecit huic testimonio Mattheus, cum ait: *Quem adpretiauerunt filii Israhel et dederunt eos in agrum figuli, sicut constituit mihi Dominus* (Mt 27,9-10), nec aput Zachariam nec aput Hieremiam repperitur. Vnde magis ex persona ipsius euangelistae accipiendum est eleganter et mystice insertum, quia hoc ex Domini reuelatione cognouerit ad hanc rem, quae de Christi pretio facta est, huius modi pertinere prophetiam. Liber quippe emti agri aput Hieremiam iubetur mitti in uas fictile et emitur hic de pretio Domini ager figuli, et hoc ad sepulturam peregrinorum tamquam ad permansionem quietis eorum qui in hoc saeculo peregrinantes consepeliuntur Christo per baptismum (cf. Col 2,12). Nam et illam emtionem agri hoc significare Hieremiae dicit Dominus, quia erit permansio de captiuitate liberatorum in illa terra. Haec tamquam deliniand arbitratus sum, cum admo-

[73] De nuevo Agustín tiene que refugiarse en el sentido místico (*mystice significari*). A partir de aquí ya es fácil dar el salto a la exégesis e interpretación (*enucleare sensum*). Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

[74] Para Agustín, la introducción por iniciativa personal de Mateo (*ex persona ipsius evangelistae*) de ese texto bajo el nombre de Jeremías no sólo sirve a un significado profundo y cristiano (*mystice*), sino también al *ornatus* (*eleganter*). El evangelista no haría más que utilizar un lenguaje figurado Cf. nota complementaria 28: «*Locutio figurata*».

se requiere en estos testimonios proféticos reducidos a unidad y comparados con más esmero y atención con el relato evangélico. Esto lo intercaló Mateo referente a Judas, el traidor.

MT 27,11-26 - MC 15,2-15/LC 23,2-25/JN 18,18b-19,12

8 32. Luego continúa diciendo: *Jesús compareció ante el procurador, y el procurador le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo dices. No respondió nada a las acusaciones de los sumos sacerdotes y ancianos. Entonces le dijo Pilato: ¿No oyes cuántos testimonios profieren contra ti? Tampoco le respondió ni una palabra, hasta el punto de que el procurador se extrañó mucho.*

Para el día de la fiesta, el procurador acostumbraba soltar al pueblo un preso, el que quisieran. Tenía entonces uno célebre, llamado Barrabás. Reunidos ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? Pues él sabía que lo habían entregado por envidia. Mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: Nada tienes que ver con ese justo; hoy he padecido mucho en sueños por su causa. Los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo para que pidieran a Barrabás y dieran muerte a Jesús. El procurador les respondió diciéndoles: ¿A cuál de los dos

nerem, quid in his propheticis testimoniis in unum redactis et euangelicae narrationi conlatis diligentius adtentiusque requiratur. Haec interposuit Mattheus de Iuda traditore.

8. 32. Deinde sequitur et dicit: *Iesus autem stetit ante praesidem et interrogauit eum praeses dicens: (1177) tu es* **[309]** *rex Iudaeorum? Dicit ei Iesus: tu dicis. Et cum accusaretur a principibus sacerdotum et senioribus, nihil respondit. Tunc dicit illi Pilatus: non audis, quanta aduersum te dicunt testimonia? Et non respondit ei ullum uerbum, ita ut miraretur praeses uehementer. Per diem autem sollemnem consueuerat praeses dimittere populo unum uinctum, quem uoluissent. Habebat autem tunc uinctum insignem, qui dicebatur Barabbas. Congregatis ergo illis dixit Pilatus: quem uultis dimittam uobis, Barabban an Iesum, qui dicitur Christus? Sciebat enim, quod per inuidiam tradidissent eum. Sedente autem illo pro tribunali misit ad eum uxor eius dicens: nihil tibi et iusto illi, multa enim passa sum hodie per uisum propter eum. Principes autem*

queréis que os suelte? Ellos gritaron: A Barrabás. Pilato les preguntó: ¿Qué he de hacer entonces con Jesús, llamado el Cristo? Respondieron todos: Crucifícalo. El procurador les dijo: ¿Qué ha hecho de malo? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: Crucifícalo. Viendo Pilato que no adelantaba nada, sino que más bien iba en camino de promover un tumulto, tomando agua, se lavó las manos en presencia del pueblo y dijo: Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis. Y todo el pueblo respondió diciendo: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; a Jesús, después de flagelarlo, se lo entregó para que lo crucificasen. Esto es lo que aconteció al Señor por obra de Pilato, según el relato de Mateo.

33. También Marcos coincide casi en las mismas palabras y hechos. Pero refiere la respuesta de Pilato al pueblo que solicitaba la puesta en libertad de un preso en la fiesta de esta manera: *Pilato les respondió diciéndoles: ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?* Mateo, a su vez, lo relata así: *Reunidos ellos, Pilato les dijo: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?* No hay dificultad alguna en el hecho de que calle que ellos pidieran que les soltase a alguien. Pero puede preguntarse qué palabras dijo Pilato, si las referidas por Mateo o las referidas por

*sacerdotum et seniores persuaserunt populis, ut peterent Barabban, Iesum uero perderent. Respondens autem praeses ait illis: quem uultis uobis de duobus dimitti? At illi dixerunt: Barabban. Dicit illis Pilatus: quid igitur faciam de Iesu, qui dicitur Christus? Dicunt omnes: crucifigatur. Ait illis praeses: quid enim mali fecit? At illi magis clamabant dicentes: crucifigatur. Videns autem Pilatus, quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua lauit manus coram populo dicens: innocens ego sum a sanguine iusti huius; uos uide***[310]***ritis. Et respondens uniuersus populus dixit: sanguis eius super nos et super filios nostros. Tunc dimisit illis Barabban; Iesum autem flagellatum tradidit eis, ut crucifigeretur* (Mt 27,11-26). Haec narrauit Mattheus per Pilatum gesta de Domino.

33. Marcus quoque paene isdem uerbis et rebus concinit (cf. Mc 15,2-15). Verba autem Pilati, quibus respondit populo petenti, ut sollemniter unus uinctus dimitteretur, ita refert: «*Pilatus autem respondit eis et dixit: uultis dimittam uobis regem Iudaeorum?* (Mc 15,9). Mattheus autem sic ait: *Congregatis ergo illis dixit Pilatus: quem uultis dimittam uobis, Barabban an Iesum, qui dicitur Christus?* (Mt 27,17). Nulla quaestio est quod tacet ipsos petisse, ut aliquis eis dimitteretur, sed quaeri potest, quae uerba Pilatus dixerit, utrum quae a

Marcos. Pues parece que una cosa es: *¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?* y otra: *¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?* Mas como llamaban cristos a los reyes, está claro que el que puso la alternativa les preguntó si querían que les soltasen al rey de los judíos, es decir, al Cristo, nada afecta a la sentencia[75] el que aquí Marcos haya silenciado lo referente a Barrabás, queriendo indicar sólo lo que concernía al Señor. En efecto, en la respuesta de ellos muestra con suficiencia a quién querían que les soltase: *Los pontífices*, escribe, *incitaron a la multitud para que les soltase a Barrabás*. Continúa: *Pilato les dijo por segunda vez: ¿Qué queréis que haga con el rey de los judíos?*

De aquí aparece ya claro que Marcos quiso decir con las palabras *rey de los judíos* lo que Mateo con *Cristo*. Sólo a los reyes de los judíos se les llamaba cristos; por eso también refiere Mateo en aquel lugar: *Les dijo Pilato: ¿Qué he de hacer con Jesús, llamado el Cristo?* Por tanto, sigue Marcos: *Ellos gritaron de nuevo: Crucifícalo;* lo mismo que Mateo: *Dijeron todos: Crucifícalo*. Sigue Marcos: *Pilato les decía: ¿Qué ha hecho de malo? Pero ellos gritaban aún más: Crucifícalo*. Esto no lo refirió Mateo, mas como dijo: *Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que más bien iba a*

Mattheo an quae a Marco referuntur. Aliud enim uidetur esse: *quem uultis dimittam uobis, Barabban an Iesum, qui dicitur Christus?* Aliud: *uultis dimittam uobis regem Iudaeorum?* Sed quia christos reges dicebant, et qui dixit illum an illum, manifestum est eum quaesisse, an uellent dimitti sibi regem Iudaeroum, id est Christum, nihil interest sententiae, quod hic tacuit Marcus de Barabba hoc solum uolens dicere quod ad Dominum pertinebat, quando quidem in eorum responsione satis et ipse ostendit, quem sibi dimitti **[311]** uoluerint: *pontifices,* inquit, *concitauerunt turbam, ut magis Barabban dimitteret eis*. Sequitur autem et dicit: *Pilatus autem iterum respondens ait illis: quid ergo uultis faciam regi Iudaeorum?* (Mc 15,11-12). Vnde iam satis apparet, quod id Marcus uelit ostendere dicendo: *regem Iudaeorum,* quod Mattheus dicendo: *Christum*. Non enim dicebantur christi regis nisi Iudaeorum: namque in eo etiam loco Mattheus ait: *Dicit illis Pilatus: quid igitur faciam de Iesu, qui dicitur Christus?* (Mt 27,22). Ergo sequitur Marcus: *At illi iterum (1178) clamauerunt: crucifige eum,* quod ille ait: *dicunt omnes: crucifigatur*. Et sequitur Marcus: *Pilatus uero dicebat eis: quid enim mali fecit? At illi magis clamabant: crucifige eum* (Mc 15,13-14). Hoc Mattheus non dixit, sed quoniam dixit: *uidens autem Pilatus quia nihil proficeret, sed magis*

[75] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

promover un tumulto, relató también que él se había lavado las manos en presencia del pueblo, para indicar que era inocente de la sangre de un justo, dato que callan Marcos y los demás. Mateo muestra también suficientemente que el procurador actuó ante el pueblo para soltarlo. El hecho lo indicó Marcos brevemente[76] en las palabras que refiere que dijo Pilato: *¿Qué ha hecho de malo?* Luego también él concluye así lo acontecido con el Señor por obra de Pilato, al decir: *Pilato, queriendo complacer al pueblo, les dejó libre a Barrabás y les entregó a Jesús, flagelado, para que lo crucificasen*. Esto es lo que refiere Marcos que tuvo lugar ante el procurador.

34. Lucas narra lo acontecido en presencia de Pilato de este modo: *Comenzaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a éste subvirtiendo a nuestra gente, prohibiendo pagar los tributos al César y afirmando que él es el Cristo rey*. Esto no se halla en los dos primeros evangelistas, aunque sí que le acusaban. Lucas reveló los crímenes que falsamente le imputaron, silenciando que le dijo Pilato: *¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan*. Pero sigue y refiere también lo que también ellos dijeron: *Pilato le interrogó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? El le respondió: Tú lo dices*. Esto lo mencionaron Mateo y Mar-

tumultus fieret (Mt 27,24), dixit etiam eum lauisse manus coram populo, ut innocentem se a sanguine iusti significaret, quod item et Marcus et alii tacent. Satis ostendit etiam Mattheus egisse praesidem cum populo, ut dimitteretur. Quod breuiter significauit Marcus in eo quod refert Pilatum dixisse: *quid enim mali fecit?* Deinde sic etiam ipse concludit quae per Pilatum cum Domino gesta sunt: *Pilatus autem,* inquit, *uolens populo satisfacere, dimisit illis Barabban et tradidit Iesum flagellis caesum, ut crucifigeretur* (Mc 15,15). Haec aput praesidem gesta narrauit Marcus.

34. Lucas aput Pilatum gesta sic narrat: *Coeperunt autem* **[312]** *accusare illum dicentes: hunc inuenimus subuertentem gentem nostram et prohibentem tributa dari Caesari et dicentem se Christum regem esse* (Lc 23,2). Hoc illi duo euangelistae non dixerunt, cum tamen dicerent, quod eum accusabant. Ergo iste etiam ipsa crimina, quae falsa obiecerunt, aperuit. Tacuit autem quod ei dixit Pilatus: *non respondes quicquam? Vide, in quantis te accusant* (Mc 15,4), sed plane sequitur et dicit quod etiam illi dixerunt: *Pilatus autem interrogauit eum dicens: tu es rex Iudaerum? At ille respondens ait: tu dicis* (Lc 23,3). Hoc autem Mattheus et Marcus commemorauerunt, ante-

[76] De nuevo la brevedad de Marcos. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».

cos, antes de decir que Jesús, interpelado, no respondió a los que le acusaban. Mas nada importa para la verdad en qué orden haya referido Lucas estos datos, igual que nada importa el que uno calle lo que otro menciona, como refiere a continuación: *Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la multitud: No encuentro en este hombre ningún delito. Pero ellos insistían diciendo: Alborota el pueblo enseñando por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí. Pilato, ante la mención de Galilea, preguntó si aquel hombre era galileo, y tan pronto como supo que caía bajo la jurisdicción de Herodes, le remitió a él, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, pues desde hacía mucho tiempo deseaba verle, porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondía nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los letrados acusándole constantemente. Herodes con su ejército le despreció y se burló de él, vestido con una túnica blanca, y le remitió a Pilato. Aquel día Pilato y Herodes se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados entre sí.* Todo esto, a saber, que Pilato envió al Señor a Herodes y lo que allí aconteció, sólo lo indica Lucas[77], aunque allí refiere algo semejan-

quam dicerent conpellatum Iesum, quod eis accusantibus non responderet (cf. Mt 27,11; Mc 15,2). Nihil autem interest ueritatis, quo ordine Lucas ista rettulerit, quemadmodum nihil interest, si alius aliquid tacet quod alius commemorat, quemadmodum in consequentibus dicit: *ait autem Pilatus ad principes sacerdotum et turbas: nihil inuenio causae in hoc homine. At illi inualescebant dicentes: commouet populum docens per uniuersam Iudaeam et incipiens a Galilaea usque huc. Pilatus autem audiens Galilaeam interrogauit, si homo Galilaeus esset, et ut cognouit, quod de Herodis potestate esset, remisit eum ad Herodem, qui et ipse Hierosolymis erat in illis diebus. Herodes autem uiso Iesu gauisus est ualde. Erat enim cupiens ex multo tempore uidere eum, eo* [313] *quod audiret multa de illo, et sperabat signum aliquod uidere ab eo fieri. Interrogabat autem illum multis sermonibus. At ipse nihil respondebat. Stabant etiam principes sacerdotum et scribae constanter accusantes eum. Spreuit autem illum Herodes cum exercitu suo et inlusit indutum ueste alba et remisit ad Pilatum. Et facti sunt amici Herodes et Pilatus in ipsa die; nam antea inimici erant ad inuicem* (Lc 23,4-12). Haec omnia, id est quod a Pilato ad Herodem Dominus missus est et quae ibi gesta sunt, Lucas solus indicat, etiamsi aliquid ibi ait simile quod in aliis narrationum

[77] Cf. nota complementaria 4: *Lucas*.

te que se puede hallar en otros evangelistas en otros pasajes de la narración, mientras que los demás sólo quisieron decir lo que aconteció en presencia de Pilato, hasta que el Señor fue entregado para que lo crucificaran.

Volviendo Lucas a lo que aconteció ante el procurador, punto en que había introducido una digresión[78] para narrar lo que sucedió ante Herodes, sigue así: *Pilato, convocados los sumos sacerdotes y el pueblo, les dijo: Me habéis traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado ante vosotros y no he hallado en él ningún delito de los que le acusáis.* De aquí entendemos que pasó por alto su pregunta al Señor sobre qué respondía a quienes le acusaban. *Ni tampoco Herodes,* dijo, *pues os remití a él. Nada digno de muerte ha hecho. Por tanto, lo castigaré y lo soltaré. Necesariamente debía soltarles uno en el día de la fiesta. Toda la muchedumbre gritó a la vez: Fuera ése, y suéltanos a Barrabás. Este había sido enviado a la cárcel por cierto motín promovido en la ciudad y un homicidio. De nuevo les dirigió la palabra Pilato queriendo soltar a Jesús. Pero ellos gritaban desde abajo: Crucifícalo, crucifícalo. Por tercera vez les dijo: ¿Qué ha hecho de malo? No hallo en él causa alguna de muerte; le castigaré y le solta-*

locis aput alios possit inueniri, ceteri autem ea tantum dicere uoluerunt quae aput Pilatum gesta sunt, quousque Dominus crucifigendus traderetur. Rediens ergo Lucas ad ea quae aput praesidem gerebantur, unde digressus erat, ut narraret quod aput Herodem actum *(1179)* est, ita sequitur: *Pilatus autem conuocatis principibus sacerdotum et magistratibus et plebe dixit ad illos: optulistis mihi hunc hominem quasi auertentem populum, et ecce coram uobis interrogans nullam causam inueni in homine isto ex his, in quibus eum accusastis* (Lc 23,13-14). Hinc intellegimus eum praetermisisse, quemadmodum a Domino quaesierit, quid accusatoribus responderet. *Sed neque Herodes,* inquit, *nam remisi uos ad illum, et ecce* [314] *nihil dignum morte actum est ei. Emendatum ergo illum dimittam. Necesse autem habebat dimittere eis per diem festum unum. Exclamuit autem simul uniuersa turba dicens: tolle hunc et dimitte nobis Barabban, qui erat propter seditionem quandam factam in ciuitate et homicidium missus in carcerem. Iterum autem Pilatus locutus est ad illos uolens dimittere Iesum. At illi succlamabant dicentes: crucifige, crucifige illum. Ille autem tertio dixit ad illos: quid enim mali fecit iste? Nullam causam mortis inuenio in eo, corripiam ergo illum et dimit-*

[78] Lucas, pues, ha introducido una *digressio*. Cf. nota 416 del libro anterior.

ré. Pero ellos insistían con grandes gritos pidiendo que le crucificase, y sus gritos cada vez tenían más fuerza.

Mateo, con poquísimas palabras, da suficiente testimonio de este conato de Pilato, que le llevó a tratar repetidamente con ellos, queriendo soltar a Jesús, allí donde dice: *Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que más bien iba a promover un tumulto,* cosa que no afirmaría si no hubiese sido grande su esfuerzo, aunque callase cuántas veces intentó conseguir librar a Jesús del furor de aquéllos. Lucas concluye de esta manera lo acaecido ante el procurador: *Y Pilato,* dice, *sentenció que se cumpliera su demanda. Les soltó al que pedían, que había sido encarcelado por un homicidio y un motín, y les entregó a Jesús a su voluntad.*

35. Consideremos ahora esto mismo, es decir, lo hecho por Pilato en la versión de Juan. Escribe: *Pero ellos no entraron al pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. Salió Pilato fuera ante ellos y les preguntó: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron: Si no fuese un malhechor, no te lo hubiésemos entregado.* Hay que examinar esto, no sea que contradiga la afirmación de Lucas de que le acusaron de ciertos delitos, trayendo esas acusaciones. Dice: *Comenzaron a acusarle diciendo: Hemos encontrado a éste subvirtiendo a nuestra gente, pro-*

tam. At illi instabant uocibus magnis postulantes, ut crucifigeretur, et inualescebant uoces eorum (Lc 23,15-23). Mattheus huic conatui Pilati, quo saepius cum eis egit uolens, ut dimitteretur Iesus, paucissimis uerbis satis adtestatus est, ubi ait: *Videns autem Pilatus, quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret* (Mt 27,24), quod non diceret, nisi multum ille nisus esset, quamuis tacuerit, quotiens hoc efficere temtauerit, ut erueret Iesum furori eorum. Et Lucas itaque ita concludit, quod actum est aput praesidem: *et Pilatus,* inquit, *adiudicauit fieri petitionem eorum. Dimisit autem illis eum qui propter homicidium et seditionem missus fuerat in carcerem, quem petebant, Iesum uero tradidit uoluntati eorum* (Lc 23,24-25).

[315] 35. Nunc eadem secundum Iohannem consideremus, id est quae per Pilatum facta sunt. *Et ipsi,* inquit, *non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed manducarent pascha. Exiit ergo Pilatus ad eos foras et dixit: quam accusationem adfertis aduersus hominen hunc? Responderunt et dixerunt ei: si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum* (Io 18,28-30). Hoc uidendum est, ne contra sit ei quod Lucas dicit certa in eum dicta esse crimina et dicit quae dicta sint: *coeperunt autem,* inquit, *accusare illum dicentes: hunc inuenimus subuertentem gentem nostram et*

hibiendo pagar los tributos al César y afirmando que él es el Cristo rey. Sin embargo, por lo que mencioné poco ha del evangelio de Juan, parece que los judíos no quisieron referir los delitos, puesto que al preguntarles Pilato: *¿Qué acusación traéis contra este hombre?,* respondieron: *Si éste no fuese un malhechor, no te lo hubiésemos entregado.* Claramente con la intención de que, apoyándose en la autoridad de ellos, dejase de preguntar qué le recriminaban y le considerase culpable por el simple hecho de merecer que ellos se lo hubiesen entregado. Por tanto, debemos entender que se dijeron las dos cosas: esto y lo que Lucas mencionó. Muchas fueron las réplicas y contrarréplicas, de entre las que cada uno entresacó lo que le pareció e introdujo en su relato lo que juzgó suficiente[79]. Pues también el mismo Juan refiere ciertas cosas de que le acusaron, que veremos en su momento.

Sigue así: *Les dijo Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley. Los judíos le replicaron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie, para que se cumpliese la palabra de Jesús con que indicó de qué muerte había de morir. Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús respondió: ¿Lo dices por ti mismo u otros te lo dijeron de mí?* Tampoco esto parecería ir de acuerdo con lo que los otros refirieron: *Respondió Jesús: Tú lo dices,* si no apareciese de

prohibentem tributa dari Caesari et dicentem se Christum regem esse (Lc 23,2). Quod uero nunc secundum Iohannem commemoraui, uidentur Iudaei noluisse dicere crimina, cum dixisset eis Pilatus: *quam accusationen adfertis aduersus hominem hunc?* Responderunt enim: *si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum,* uidelicet ut eorum auctoritaten secutus, quid ei obiceretur, desineret quaerere, sed ob hoc tantum nocentem crederet, quod sibi at eis tradi meruisset. Ergo intellegere debemus et hoc dictum esse et illud quod Lucas commemorauit. Multa enim dicta et multa responsa sunt, unde cuique eorum quantum uisum est decerpsit et in narratione sua posuit quod satis esse iudicauit. Nam etiam ipse Iohannes dicit quaedam quae obiecta sunt, quae suis locis uidebimus. Itaque sequitur: *Dixit ergo eis* **[316]** *Pilatus: accipite eum uos et secundum legem uestram (1180) iudicate eum. Dixerunt ergo ei Iudaei: nobis non licet interficere quemquam, ut sermo Iesu impleretur, quem dixit significans, qua esset morte moriturus. Introiit ergo iterum in praetorium Pilatus et uocauit Iesum et dixit ei: tu es rex Iudaeorum? Respondit Iesus: a temet ipso hoc dicis,*

[79] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración.*

lo que sigue que también eso se dijo. Con ello revela que lo que está diciendo ahora lo callaron los demás evangelistas, no que no lo dijera el Señor. Presta, pues, atención a lo que sigue. Escribe: *Respondió Pilato: ¿Soy acaso yo judío? Tu pueblo y los pontífices te han entregado a mí, ¿qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuese de este mundo, mis guardias hubiesen luchado para no ser entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Entonces Pilato le preguntó: ¿Entonces tú eres rey? Respondió Jesús: Tú lo dices, soy rey*. He aquí el momento en que se ha llegado a lo que refirieron los otros evangelistas.

Continúa diciendo aún el Señor lo que los otros silenciaron: *Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Le preguntó Pilato: ¿Qué es la verdad? Y, después de decir esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Existe entre vosotros la costumbre de que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos? De nuevo gritaron todos diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y le mandó flagelar. Los soldados trenzaron una*

an alii tibi dixerunt de me? (Io 18,31-34). Et hoc uideretur non conuenire illi quod ab aliis commemoratum est; *respondit Iesus: tu dicis* (Mt 27,11; Mc 15,2; Lc 23,3), nisi in consequentibus ostenderet et illud dictum esse. Vnde ostendit ea quae nunc dicit a ceteris potius euangelistis tacita quam a Domino dicta non esse. Adtende ergo cetera. *Respondit*, inquit, *Pilatus: numquid ego Iudaeus sum? gens tua et pontifices tradiderunt te mihi: quid fecisti? Respondit Iesus: regnum meum non est de mundo hoc; si ex hoc mundo esset regnum meum, ministri mei decertarent, ut non traderer Iudaeis; nunc autem meum regnum non est hinc. Dixit itaque ei Pilatus: ergo rex es tu? Respondit Iesus: tu dicis, quia rex sum ego* (Io 18,35-37). Ecce quando uentum est ad id quod alii euangelistae commemorauerunt. Sequitur ergo item dicente adhuc Domino quod ceteri tacuerunt: *ego in hoc natus sum et ad hoc* [317] *ueni in mundum, ut testimonium perhibeam ueritati. Omnis qui est ex ueritate audit meam uocem. Dicit ei Pilatus: quid est ueritas? Et cum hoc dixisset, iterum exiit ad Iudaeos. Et dicit eis: ego nullam inuenio in eo causam. Est autem consuetudo uobis, ut unum dimittam uobis in pascha. Vultis ergo, ut dimittam uobis regem Iudaeorum? Clamauerunt rursum omnes dicentes: non hunc, sed Barabban. Erat autem Barabbas latro* (Io 18,37-40). *Tunc ergo adprehendit Pilatus Iesum et flagellauit. Et*

corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, y le vistieron un manto de púrpura. Se acercaban a él y le decían: Salve, rey de los judíos, y le abofeteaban. Salió de nuevo Pilato al exterior y les dijo: Ved que os lo saco fuera para que veáis que no hallo en él delito alguno. Salió entonces Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: He aquí el hombre. Cuando lo vieron los pontífices y los guardias gritaron: Crucifícalo, crucifícalo. Les dijo Pilato: Tomadle vosotros y crucificadlo, pues yo no hallo en él delito alguno. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Esto puede ajustarse con lo que refiere Lucas que dijeron los judíos al acusarle: *Hemos hallado a éste alborotando a nuestro pueblo*, para añadir: *Porque se ha hecho Hijo de Dios.*

Sigue Juan diciendo: *Cuando Pilato oyó estas palabras, aumentó su temor. Entró de nuevo en el pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió. Le dice Pilato: ¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte? Respondió Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te fuese dado de lo alto. Por eso el que me entregó a ti tiene un pecado mayor. A partir de entonces Pilato buscaba soltar-*

milites plectentes coronam de spinis inposuerunt capiti eius et ueste purpurea circumdederunt eum. Et ueniebant ad eum et dicebant: haue rex Iudaeorum, et dabant ei alapas. Exiit iterum Pilatus foras et dicit eis: ecce adduco eum uobis foras, ut cognoscatis, quia in eo nullam causam inuenio. Exiit ergo Iesus portans spineam coronam et purpureum uestimentum. Et dicit eis: ecce homo. Cum ergo uidissent eum pontifices et ministri, clamabant dicentes: crucifige, crucifige, dicit eis Pilatus: accipite eum uos et crucifigite; ego enim [318] *non inuenio in eo causam. Responderunt ei Iudaei: nos legem habemus et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit* (Io 19,1-7). Hoc potest congruere ei quod Lucas commemorat in accusatione Iudaeorum dictum: *hunc inuenimus subuertentem gentem nostram* (Lc 23,2), ut adiungatur: *quia Filium Dei se fecit*. Sequitur itaque Iohannes et dicit: *cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit. Et ingressus est praetorium iterum et dicit ad Iesum: unde es tu? Iesus autem responsum non dedit ei. Dicit ergo ei Pilatus: mihi non loqueris? Nescis, quia potestatem habeo crucifigere te et potestatem habeo dimittere te? Respondit Iesus: non haberes potestatem aduer(1181)sum me ullam, nisi tibi esset datum desuper. Propterea qui tradidit me tibi maius peccatum habet. Exinde quaerebat Pilatus*

le. Pero los judíos gritaban diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey se opone al César. Esto puede ajustarse a lo que Lucas relata que dijeron los judíos en su acusación. Tras haber dicho: *Hemos hallado a éste alborotando a nuestro pueblo,* añadió: *prohibiendo pagar tributo al César y diciendo que él es el Cristo rey.* Con lo cual se resuelve aquella cuestión por la que se podía pensar que Juan había dicho que los judíos no acusaron a Jesús de ningún delito cuando respondieron a Pilato: *Si éste no fuera un malhechor, no te lo hubiésemos entregado.*

Sigue Juan diciendo: *Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado «Enlosado», en hebreo «Gábata». Era el día de la preparación de la Pascua, como a la hora de sexta. Pilato les dijo: ¿Voy a crucificar a vuestro rey? Respondieron los pontífices: No tenemos más rey que el César. Entonces él se lo entregó para que lo crucificasen.* Esto es lo que, según la narración de Juan, hizo Pilato.

Mt 27,27-29 - Mc 15,16-19/Jn 9,1-3

9 36. Es lógico ya que veamos la misma pasión del Señor, según los testimonios de los cuatro evangelistas[80].

dimittere eum. Iudaei autem clamabant dicentes: si hunc dimittis, non es amicus Caesaris: omnis qui se regem facit contradicit Caesari (Io 19,8-12). Huic potest congruere quod Lucas in eadem accusatione Iudaeorum ita narrat: cum dixissent: *inuenimus eum subuertentem gentem nostram,* adiecit: *et prohibentem tributa dari Caesari et dicentem se Christum regem esse* (Lc 23,2). Ex quo soluitur illa quaestio, qua putari poterat Iohannes dixisse nullum a Iudaeis Domino crimen obiectum, quando responderunt et dixerunt ei: *si non esset hic* [319] *malefactor, non tibi tradidissemus eum* (Io 18,30). Sequitur ergo Iohannes et dicit: *Pilatus ergo cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum et sedit pro tribunali in locum qui dicitur Lithostrotus. Hebraeice autem Gabbatha. Erat autem parasceue pascha hora quasi sexta. Et dicit Iudaeis: ecce rex uester. Illi autem clamabant: tolle, crucifige eum. Dixit eis Pilatus: regem vestrum crucifigam? Responderunt pontifices: non habemus regem nisi Caesarem. Tunc ergo tradidit eis illum, ut crucifigeretur* (Io 19,13-16).

9. 36. Consequens est iam, ut ipsam Domini passionem secundum quattuor euangelistarum testimonia uideamus, quam Mattheus sic

[80] Lo que hizo con los relatos de la infancia va a hacer ahora con los de la pasión: de los cuatro, hacer un relato único siguiendo el *ordo rerum*. Aquí le será más difícil, porque tendrá que combinar a cuatro, no a dos autores.

Mateo la comienza así: *Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte, le desnudaron y le cubrieron con un manto de escarlata y, trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña. Y arrodillándose en su presencia, se burlaban de él diciéndole: Salve, rey de los judíos.* Esto mismo lo dice Marcos en el mismo lugar del relato así: *Los soldados le llevaron dentro al patio del pretorio; reúnen a toda la cohorte, le visten de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ponen. Comenzaron a saludarle: Salve, rey de los judíos. Le golpeaban la cabeza con la caña, le escupían y, doblando las rodillas, le hacían reverencias.*

Se entiende, pues, que las palabras de Mateo: *Le cubrieron con un manto de escarlata,* corresponden a las de Marcos: *Le visten de púrpura.* Los que le escarnecían le pusieron, en lugar de la púrpura regia, aquel manto de escarlata. En efecto, hay cierta púrpura muy semejante a la semilla que da ese color. Puede asimismo darse que también Marcos haya mencionado la púrpura que tenía el manto, aunque fuese de color escarlata. Lucas lo pasó por alto. Juan, en cambio, lo mencionó antes de decir que Pilato lo entregó para que lo crucificaran con estas palabras: *Entonces tomó Pilato a Jesús y lo flageló; los soldados, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y le*

incipit: *tunc milites praesidis suscipientes Iesum in praetorium congregauerunt ad eum uniuersam cohortem, et exuentes eum clamydem coccineam circumdederunt ei, et plectentes coronam de spinis posuerunt super caput eius et harundinem in dextera eius, et genu flexo ante eum inludebant dicentes: haue, rex Iudaeorum* (Mt 27,27-29). Hoc Marcus in eodem loco narrationis ita dicit: *milites* [320] *autem duxerunt eum intro in atrium praetorii et conuocant totam cohortem, et induunt purpuram et inponunt ei plectentes spineam coronam, et coeperunt salutare eum: haue, rex Iudaeorum, et percutiebant caput eius harundine et conspuebant eum, et ponentes genua adorabant eum* (Mc 15,16-19). Intellegitur itaque quod Mattheus ait: *clamydem coccineam circumdederunt ei,* hoc Marcum dixisse: *induunt purpuram.* Pro regia enim purpura clamys illa coccinea ab inludentibus adhibita erat, et est rubra quaedam purpura cocco simillima. Potest etiam fieri, ut purpuram etiam Marcus commemorauerit, quam clamys habebat, quamuis esset coccinea. Lucas hoc praetermisit. Iohannes autem antequam diceret, quod eum Pilatus crucifigendum tradiderit, commemorauit hoc dicens: *tunc ergo adprehendit Pilatus Iesum et flagellauit, et milites plectentes coronam de spinis inposuerunt capiti*

cubrieron con un vestido de púrpura; se acercaban a él y le decían: Salve, rey de los judíos, y le abofeteaban[81]. De donde resulta que Mateo y Marcos refirieron esto a modo de recapitulación[82], no porque sucediese entonces, cuando Pilato ya lo había entregado para que lo crucificasen. Pues Juan dice con suficiente evidencia[83] que eso tuvo lugar ante Pilato, razón por la que éstos recordaron lo que habían pasado por alto.

A esto corresponde también lo que dice Mateo a continuación: ***Y, escupiéndole, le cogieron la caña y le golpeaban la cabeza. Y después que se burlaron de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a crucificarle.*** El despojarle del manto y vestirle con sus ropas, se entiende que fue al final, cuando ya le llevaban. Marcos lo refiere así: ***Y después que se burlaron de él, le quitaron la púrpura y le vistieron con sus vestidos.***

Mt 27,32 - Mc 15,20b-21/Lc 23,26/Jn 19,16b-18a

10 37. Sigue Mateo: ***Al salir hallaron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y le obligaron a llevar la cruz.*** También Marcos: ***Le llevaban***, dice, ***a crucificarle. Y obligaron a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo, que***

eius et ueste purpurea circumdederunt eum et ueniebant ad eum et dicebant: haue, rex Iudaeorum, et dabant ei alapas (Io 19,1-3). Vnde apparet Mattheum et Marcum reca*(1182)*pitulando istud commemorasse, non quo tunc factum sit, cum eum Pilatus iam crucifigendum tradidisset. Iohannes enim aput Pilatum dicit haec gesta satis euidenter, unde isti quod praeterierant recoluerunt. Ad hoc pertinet etiam quod consequenter dicit Mattheus: ***et expuentes in eum acceperunt harundinem et percutiebant capute eius.*** **[321]** ***Et postquam inluserunt ei, exuerunt eum clamydem et induerunt eum uestimentis eius et duxerunt eum, ut crucifigerent*** (Mt 27, 30-31). Hoc, quod exuerunt clamydem et induerunt eum uestimentis eius, in fine factum intellegitur, cum iam duceretur. Marcus hoc ita dicit: ***et postquam inluserunt ei, exuerunt illum purpura et induerunt eum uestimentis suis*** (Mc 15,20).

10. 37. Sequitur ergo Mattheus: ***exeuntes autem inuenerunt hominem Cyreneum, nomine Simonem; hunc angariauerunt, ut tolleret crucem eius*** (Mt 27,32). Marcus quoque: ***et educunt illum***, inquit, ***ut crucifigerent eum. Et angariauerunt praetereuntem Simo-***

[81] Cf. Ambrosio, *In Lucam* 10, 117-118: CC 14, 378ss.
[82] Cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»*.
[83] Cf. nota 76 del libro anterior.

viniendo del campo pasaba por allí, a coger la cruz. Así lo narra Lucas: ***Y cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.*** Juan, en cambio, lo relata de esta manera: ***Tomaron, pues, a Jesús y lo llevaron. El, cargando con la cruz, salió al lugar llamado Calvario, «Gólgota» en hebreo, donde le crucificaron.*** De donde se comprende que él mismo llevaba la cruz cuando salió al lugar mencionado. Aquel Simón, de que hablan tres evangelistas y a quien luego se le dio la cruz para que la llevase, fue obligado en el camino. De esta manera hallamos que tuvo lugar lo uno y lo otro: primero lo que dijo Juan, luego lo que mencionan los otros tres[84].

Mt 27,33-34 - Mc 15,22-23/Lc 23,33/Jn 19,17

11 38. Sigue diciendo Mateo: ***Y llegaron al lugar llamado Gólgota, el lugar de la calavera.*** En este pasaje el acuerdo es clarísimo. Luego añade el mismo Mateo: ***Le dieron a beber vino mezclado con hiel y, tras haberlo probado, no quiso beberlo.*** Esto lo relata Marcos de esta manera:

nem Cyreneum uenientem de uilla, patrem Alexandri et Rufi, ut tolleret crucem eius (Mc 15,20-21). Hoc Lucas ita dicit: ***et cum ducerent eum, adprehenderunt Simonem quendam Cyrenensem uenientem de uilla et et inposuerunt illi crucem portare post Iesum*** (Lc 23,26). Iohannes autem sic narrat: ***susceperunt autem Iesum et eduxerunt. Et baiulans sibi crucem exiuit in eum qui dicitur*** **[322]** ***Caluariae locum, Hebraeice Golgotha, ubi eum crucifixerunt*** (Io 19,16-18). Vnde intellegitur, quod ipse sibi portabat crucem, cum exiret in locum memoratum. Simon autem ille in itinere angariatus est, de quo tres commemorant, cui postea data est portanda crux usque ad locum. Ita utrumque factum inuenimus, primo id quod Iohannes dixit, deinde quod ceteri tres.

11. 38. Sequitur itaque Mattheus: ***et uenerunt***, inquit, ***in locum, qui dicitur Golgotha, quod est Caluariae locus.*** In hoc loco apertissime consentiunt (cf. Mc 15,22; Lc 23,33; Io 19,17). Deinde adiungit idem Mattheus: ***et dederunt ei uinum bibere cum felle mixtum, et cum gustasset, noluit bibere*** (Mt 27, 33-34). Hoc Marcus ita narrat: ***et***

[84] Las divergencias las armonizaron Orígenes (*Comentario a Mateo* 126; cf. H. Merkel, *Die Pluralität*, p.49), Teodoro de Mopsuestia (*Comentario al evangelio del apóstol Juan*, ed. Vosté, 335,9); S. Jerónimo (*Commentarium in Matthaeum*: CC 77, 269,1655ss), S. Ambrosio (*In lucam* 10,107: CC 14, 376). Cf. nota complementaria 19: *Asimilación y disimilación de hechos*.

Y le daban a beber vino con mirra y no lo tomó. Ha de entenderse que es lo mismo que dijo Mateo: *Vino mezclado con hiel.* En efecto, puso hiel pensando en su amargor. También el vino con mirra es muy amargo, aunque puede suceder que volviesen amarguísimo el vino con hiel y mirra. Lo que dice Marcos: *No lo tomó,* se entiende así: «No lo tomó para beberlo». Pues lo probó, como lo atestigua Mateo, de modo que lo que dice el mismo Mateo: *No quiso beberlo,* es lo que dice Marcos: *No lo tomó,* callando que lo probó.

MT 27,35-36 - MC 15,24/LC 23,34b-35a/JN 19,23-24

12 39. Continúa Mateo: *Después que lo crucificaron, se repartieron sus vestidos echando a suertes. Sentados lo custodiaban.* Lo mismo dice Marcos con estas palabras: *Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando a suertes para ver qué se llevaba cada uno.* Y Lucas con estas otras: *Se repartieron sus vestidos, echando a suertes; el pueblo estaba a la expectativa.* Los tres lo relataron de forma breve. Juan, en cambio, explica más detalladamente cómo tuvo lugar [85]. Dice: *Después que crucificaron a Jesús, los soldados se repartieron sus vestidos. Hicieron cuatro lotes con ellos, uno para cada soldado, más la túnica. Esta era sin costura, tejida de una pieza de arriba abajo. Por*

dabant ei bibere murratum uinum et non accepit (Mc 15,23). Hoc intellegendum est Mattheum dixisse: *cum felle mixtum.* Fel quippe pro amaritudine posuit, et murratum enim uinum amarissimum est, quamquam fieri possit, ut et felle et murra uinum amarissimum redderent. Quor ergo ait Marcus: *non accepit,* intellegitur 'non accepit, ut biberet'. Gustauit autem, sicut Mattheus testis est, ut quod idem Mattheus ait: *noluit bibere,* hoc Marcus dixerit: *non accepit,* tacuerit autem, quod gustauerit.

[323] *(1183)* **12.** 39. Sequitur Mattheus: *postquam autem crucifixerunt eum, diuiserunt uestimenta eius sortem mittentes, et sedentes seruabant eum (Mt 27,35-36).* Hoc idem Marcus sic: *et crucifigentes eum diuiserunt uestimenta eius mittentes sortem super eis, quis quid tolleret* (Mc 15,24). Hoc Lucas sic ait: *diuidentes uero uestimenta eius sortes miserunt, et stabat populus expectans* (Lc 23,34-35). Breuiter a tribus dictum est. Iohannes autem distinctius hoc explicat, quemadmodum gestum sit. *Milites ergo,* inquit, *cum crucifixissent eum, acceperunt uestimenta eius et fecerunt quattuor partes, unicuique militi partem, et tunicam. Erat autem tunica inconsutilis*

[85] Cf. nota 12 y nota complementaria 3: *Juan.*

eso se dijeron: No la rompamos, sino echemos a suertes para ver de quién va a ser. Para que se cumpliese la Escritura que dice: Se repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes.

MT 27,37 - MC 15,25/JN 19,14-16a

13 40. Prosigue Mateo: *Sobre su cabeza pusieron por escrito la causa: Este es Jesús, rey de los judíos.* Antes de referir esto, Marcos anotó: *Era la hora de tercia cuando le crucificaron.* Este dato lo pone a continuación del relato sobre el reparto de las vestiduras, asunto que hay que considerar con la máxima atención, para evitar que provoque un grave error. En efecto, hay quienes piensan que el Señor fue crucificado en verdad a la hora de tercia y que de la sexta hasta la nona se hicieron tinieblas. De esta manera se completan las tres horas desde el momento en que fue crucificado hasta la aparición de las tinieblas. En verdad se podría entender rectísimamente así, de no haber dicho Juan que Pilato se sentó hacia la hora sexta *en el tribunal, llamado «Enlosado», en hebreo «Gábata».* Sigue, pues: *Era el día de la preparación de la Pascua, casi la hora sexta. Dijo a los judíos: ¡He aquí a vuestro rey! Pero ellos gritaban: ¡Fuera! ¡Fuera! Crucifícale. Pilato les dijo: ¿Voy a crucificar a vuestro rey? Respondieron los pontífices: No tenemos más*

desuper contexta per totum. Dixerunt ergo ad inuicem: non scindamus eam, sed sortiamur de illa, cuius sit, ut Scriptura impleretur dicens: partiti sunt uestimenta mea sibi et in uestem meam miserunt sortem (Io 19,23-24; Ps 21,19).

13. 40. Sequitur Mattheus: *et inposuerunt super caput eius causam ipsius scriptam: hic est Iesus rex Iudaeorum* (Mt 27,27) Marcus autem, priusquam hoc dixisset, *erat autem,* inquit, *hora tertia et crucifixerunt eum* (Mc 15,25). Hoc enim subiungit, cum de uestium diuisione dixisset, quae res **[324]** diligentissime consideranda est, ne magnum faciat errorem. Sunt enim qui arbitrentur hora quidem tertia Dominum crucifixum, a sexta autem hora tenebras factas usque ad nonam, ut consummatae intellegantur tres horae, ex quo crucifixus est, usque ad tenebras factas. Et posset quidem hoc rectissime intellegi, nisi Iohannes diceret hora quasi sexta Pilatum sedisse *pro tribunali in locum, qui dicitur Lithostrotus, Hebraeice autem Gabbatha* (Io 19,13). Sequitur enim: *erat autem parasceue pascha hora quasi sexta. Et dicit Iudaeis: ecce rex uester. Illi autem clamabant: tolle, tolle. Crucifige eum. Dixit eis Pilatus: regem uestrum crucifigam? Respon-*

rey que al César. Entonces se lo entregó para que lo crucificasen. Si, pues, fue entregado a los judíos para que lo crucificaran casi a la hora sexta, cuando Pilato estaba sentado en el tribunal, ¿cómo fue crucificado a la hora tercia? Así pensaron algunos que no entendieron las palabras de Marcos[86].

41. Veamos en primer lugar a qué hora pudo ser crucificado; luego veremos por qué dijo Marcos que había sido crucificado a la hora tercia. Era casi la hora sexta cuando Pilato, sentado en el tribunal, según se dijo, lo entregó para que lo crucificaran. No había pasado ya la hora sexta, sino que era casi la hora sexta; es decir, había pasado ya la hora quinta y se había entrado ya en la sexta. Ellos nunca dirían «la quinta y un cuarto» o «la quinta y un tercio», o «la quinta y un medio» o algo parecido. Las Escrituras siguen la costumbre de poner el todo por la parte[87], sobre todo en la señalización del tiempo. Es lo que acontece con aquellos ocho días, después de los que, dicen, subió a la montaña. Al respecto, Mateo y Marcos, contando sólo los del medio, dijeron: ***Después de seis días.*** Sobre todo teniendo en cuenta lo comedidamente que se expresó Juan al no decir «la hora sexta», sino ***casi la hora sexta.*** Porque, si no se hubiese expresado así, sino que se hubiese limitado a indicar la hora sexta, podría-

derunt pontifices: non habemus regem nisi Caesarem. Tunc ergo tradidit eis illum, ut crucifigeretur (Io 19,14-16). Si igitur hora quasi sexta Pilato sedente pro tribunali traditus est crucifigendus Iudaeis, quomodo hora tertia crucifixus est, sicut uerba Marci non intellegentes quidam putauerunt? (cf. Mc 15,33).

41. Prius enim, qua hora crucifigi potuerit, uideamus; deinde uidebimus, cur hora tertia crucifixum dixerit Marcus. Hora erat quasi sexta, cum traditus est crucifigendus Pilato sedente, ut dictum est, pro tribunali. Non enim iam plena sexta erat, sed quasi sexta, id est peracta quinta et aliquid [325] etiam de sexta esse coeperat. Numquam autem isti dicerent 'quinta et quadrans' aut 'quinta et trien' aut 'quinta semis' aut aliquid huiusmodi. Habent enim istum morem *(1184)* Scripturae, ut a parte totum ponant, maxime in temporibus, sicut de octo illis diebus, post quos eum dicunt ascendisse in montem (cf. Lc 9,28), quorum medios intuentes Mattheus et Marcus dixerunt: post dies sex (Mt 17,1; Mc 9,1). Praesertim quia tam moderate idem Iohannes locutus est, ut non diceret 'sexta', sed ***quasi sexta*** (Io 19,14). Quod si ita

[86] En *In Io. ev.* 117,2 Agustín hace referencia a la solución aportada aquí, indicando que le resultó muy fatigosa (*operosissime*). Cf. también *In ps.* 56,12; 63,5. Para S. Jerónimo, en cambio, la desavenencia entre Mateo, Marcos y Juan es debida a un error de los copistas (cf. *Tractatus de psalmo* 77: CC 78,66-67).

[87] Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque* y nota 81 del libro anterior.

mos nosotros entenderlo –de acuerdo con el modo de hablar las Escrituras, que toman, como dije, el todo por la parte– como si, pasada la hora quinta e iniciada la sexta, hubiera tenido lugar todo lo narrado en la crucifixión de nuestro Señor, hasta que al concluir la hora sexta, colgado él, se produjeron las tinieblas, que atestiguan los tres evangelistas, Mateo, Marcos y Lucas.

42. Preguntemos ya a continuación por qué Marcos, tras mencionar que ***le crucificaron y repartieron sus vestidos, echando suertes para ver qué se llevaba cada uno,*** añadió a continuación: ***Era la hora tercia y le crucificaron.*** Ciertamente ya había dicho: ***Le crucificaron y se repartieron sus vestidos.*** Así atestiguan también los demás que los vestidos se repartieron estando ya él crucificado. Si Marcos hubiera querido mencionar el momento del acontecimiento, le hubiera bastado decir: ***Era la hora tercia.*** ¿Por qué añadió: ***Y le crucificaron,*** a no ser porque con esa recapitulación[88] quiso significar algo que se hallaría tras la oportuna búsqueda? En efecto, la misma Escritura se leía en aquellos tiempos en que toda la Iglesia conocía en qué hora fue suspendido el Señor de la cruz, por lo que se podía o corregir su error o refutar su mentira[89]. Pero como sabía que al

non diceret, sed tantum modo sextam diceret, possemus nos ita intellegere, quemadmodum loqui Scripturae solent, sicut dixi, a parte totum, ut peracta quinta et inchoata sexta gererentur haec quae narrata sunt in crucifixione Domini nostri, donec completa sexta illo pendente fierent tenebrae, quibus tres euangelistae adtestantur, Mattheus, Marcus et Lucas (cf. Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44).

42. Quaeramus iam consequenter, cur Marcus, cum commemorasset, ***quod crucifigentes eum diuiserunt uestimenta eius mittentes sortes super eis, quis quid tolleret,*** secutus adiunxerit: ***erat autem hora tertia et crucifixerunt eum*** (Mc 15,24-25). Iam certe dixerat: ***et crucifigentes eum diuiserunt uestimenta eius.*** Sic etiam ceteri adtestantur, quod eo crucifixo uestimenta diuisa sunt. Si eius rei gestae [326] tempus uoluit commemorare Marcus, sufficeret dicere: ***erat autem hora tertia,*** ut quid adiunxit: ***et crucifixerunt eum,*** nisi quia uoluit aliquid recapitulando significare, quod quaesitum inueniretur, cum Scriptura ipsa illis temporibus legeretur, quibus uniuersae Ecclesiae notum erat, qua hora Dominus ligno suspensus sit, unde posset huius uel error corrigi uel mendacium refutari? Sed quia sciebat a militibus suspensum

[88] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

[89] Ya antes ha aludido al hecho de que los apóstoles pudieron leer y corregir los evangelios. Cf. nota 62.

Señor le habían colgado los soldados, no los judíos, según refiere Juan con claridad, quiso mostrar[90] en cifra que los autores de su crucifixión fueron quienes pidieron a gritos su crucifixión; más que aquellos otros que prestaron su servicio a la autoridad conforme a su oficio.

Se comprende, pues, que fue a la hora tercia cuando los judíos pidieron con sus gritos la crucifixión del Señor, y sin ambigüedad se demuestra que le crucificaron ellos cuando prorrumpieron en dichos gritos. Sobre todo considerando que no querían que apareciese que lo habían hecho ellos, siendo ésa la razón por la que lo habían entregado a Pilato, dato que indican suficientemente las palabras del evangelio de Juan. En efecto, habiéndoles dicho Pilato: *¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron: Si no fuese un malhechor, no te lo hubiésemos entregado. Les dijo Pilato: Tomadlo vosotros y juzgadle según vuestra ley. Le replicaron los judíos: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie.* Así, pues, como no querían que apareciese que ellos eran los autores, Marcos muestra que lo hicieron a la hora tercia, juzgando con toda verdad que fue más asesina del Señor la lengua de los judíos que la mano de los soldados[91].

Dominum, non a Iudaeis, sicut Iohannes apertissime dicit (cf. Io 19,23), occulte ostendere uoluit eos magis crucifixisse qui clamauerunt, ut crucifigeretur, quam illos qui ministerium principi suo secundum suum officium praebuerunt. Intellegitur ergo hora fuisse tertia, cum clamauerunt Iudaei, ut Dominus crucifigeretur (cf. Mt 27,22-23; Mc 15,13-14; Lc 23,21-23), et ueracissime demonstratur tunc eos crucifixisse, quando clamauerunt, maxime quia nolebant uideri se hoc fecisse et propterea eum Pilato tradiderant, quod eorum uerba satis indicant secundum Iohannem. Cum enim dixisset eis Pilatus: *quam accusationem adfertis aduersus hominem hunc? Responderunt et dixerunt ei: si non esset hic malefactor, non tibi tradidissemus eum. Dixit eis Pilatus: accipite eum uos et secundum legem uestram iudicate eum. Dixerunt ergo Iudaei: nobis non licet interficere quemquam* (Io 18,29-31). Quod [327] ergo maxime uideri fecisse nolebant hoc eos hora tertia fecisse Marcus ostendit uerissime iudicans magis fuisse Domini necatricem linguam Iudaeorum quam militum manus.

90 Marcos eligió intencionadamente (*voluit*) el expresar en cifra (*occulte*) lo que pensaba, igual que Juan lo expresó con claridad. Por eso, la divergencia entre ellos es sólo aparente, no real, debiéndose a distintos criterios literarios.

91 Cf. P. de Luis, *Exégesis, apologética y teología. Poncio Pilato en la obra agustiniana:* Estudio Agustiniano 24 (1989) 360ss. El problema trataron de resolverlo con anterioridad Eusebio de Cesarea (*Quaestiones evangelicae ad Marinum. Fragmentum ex catena Corderii*), el Ambrosiáster (*Liber quaestionis Veteris et Novi Testamenti. Appendix quaestionum novi testamenti* 65), Teodoro de Mopsuestia

43. Quien diga que no fue a la hora tercia cuando los judíos pidieron por primera vez su crucifixión a gritos, en su locura se manifiesta enemigo del Evangelio, a no ser que tal vez logre resolver la misma cuestión de otra manera[92]. No tiene medios para demostrar que no era entonces la hora tercia, y por eso hay que creer antes al evangelista veraz que a las sospechas contenciosas de los hombres[93]. Si pregunta: «¿Cómo pruebas que fue a la hora tercia?», le respondo: «Porque creo a los evangelistas. Si también tú les otorgas fe a ellos, muestra cómo pudo ser crucificado el Señor a la hora sexta y a la hora tercia. A reconocer la hora sexta nos urge el relato de Juan; Marcos menciona la tercia. Si los dos les damos fe a ellos, muestra tú otra manera cómo pueden combinarse los dos datos; con sumo agrado asentiré. No amo mi sentencia, sino la verdad del Evangelio. Y ¡ojalá otros hallen soluciones numerosas a este problema![94] Hasta que eso se dé, sírvete conmigo de ésta, si te place. Si no se logra hallar ninguna otra, sólo ésta bastará; si se logra, una vez que se presente, elegiremos. Sólo se requiere que no pienses que cae dentro de la lógica que cualquiera de los cuatro evange-

43. Quisquis autem dixerit non fuisse horam tertiam, cum hoc Iudaei primitus clamauerunt, insanissime se ostendit inimicum euangelii, nisi forte aliter potuerit eandem dissoluere quaestionem: non enim habet unde conuincat non fuisse tunc horam tertiam, ei ideo ueridico euangelistae potius credendum quam contentiosis suspicionibus hominum. Vnde, inquit, probas horam tertiam fuisse? Respondeo: quia credo *(1185)* euangelistis. Quibus et tu si credis, ostende, quemadmodum et hora sexta et hora tertia potuerit Dominus crucifigi. De sexta enim, ut fateamur, narratione Iohannis urguemur, tertiam Marcus commemorat, quibus si uterque nostrum credit, ostende tu aliter, quemadmodum fieri utrumque potuerit, libentissime adquiescam. Non enim sententiam meam, sed euangelii diligo ueritatem. Adque utinam etiam plures ab aliis inueniantur huius exitus quaestionis! Quod donec fiat, utere mecum isto, si placet. Si enim nullus alius exitus poterit inueniri, solus iste sufficiet; si autem potuerit, cum demonstratus fuerit, eligemus. Tantum non putes consequens esse, ut quilibet omnium quattuor euangelista-

(*Comentario al evangelio del apóstol Juan* 7). Los textos pueden hallarse reunidos en H. Merkel, *Die Pluralität...*, p. 88.96.134 respectivamente.

92 En esta obra Agustín raramente es dogmático respecto a las soluciones que aporta; siempre deja la posibilidad abierta a otras soluciones. Cf. notas 9,10,38.

93 Nótense los términos verdad-sospecha y los sujetos respectivos de los mismos: evangelistas-hombres (oponentes). Como hay que ceder ante la verdad y no ante sospecha, se ha de creer a los evangelistas antes que a sus opositores.

94 Cf. nota complementaria 13: «*Quaestio*».

listas haya mentido o, hallándose en tan alta y tan santa cima de autoridad, se haya equivocado»[95].

44. Quizá alguien afirme que a él le retrae aceptar que fue a la hora tercia cuando los judíos gritaron el que, después de referir: ***Pilato, respondiendo de nuevo, les dijo: ¿Qué queréis que haga entonces con el rey de los judíos? Ellos gritaron de nuevo: Crucifícale,*** el mismo Marcos no señala ningún margen de tiempo en su relato e inmediatamente pasa a relatar que Pilato entregó al Señor para que le crucificaran, hecho que, según Juan, tuvo lugar casi a la hora sexta. Quien así habla ha de entender que se han pasado por alto muchas cosas que se realizaron entretanto, mientras Pilato estaba en acción buscando cómo librarle de los judíos y poniendo el máximo esfuerzo, en cuantos modos pudo, en enfrentarse a su dementísima voluntad[96]. Mateo relata: ***Les dijo Pilato: ¿Qué he de hacer entonces con Jesús, llamado el Cristo? Respondieron todos: Crucifícale.*** Afirmamos que entonces era la hora tercia.

Entendemos que se consumió un tiempo de dos horas en lo que Mateo narra a continuación: ***Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que más bien iba a promover un tumulto,*** y que comenzó la hora sexta coincidiendo con los intentos de Pilato de librar al Señor y con el tumulto de los judíos, que se esforzaban en lo contrario. Aún no terminada esa hora

rum mentitus si aut in tanto et tam sancto culmine auctoritatis errauerit.

[328] 44. Si autem quis dixerit inde se conuincere non fuisse horam tertiam, cum illud Iudaei clamauerunt, quia, posteaquam dixit idem Marcus: ***Pilatus autem iterum respondens ait illis: quid ergo uultis faciam regi Iudaeorum? At illi iterum clamauerunt: crucifige eum*** (Mc 15,12-13), non interponitur aliquid morarum ab eodem Marco in eius narratione et continuo ad id peruenitur, ut traderetur ad crucem Dominus a Pilato, quod Iohannes hora quasi sexta factum esse commemorat, intellegat qui hoc dicit multa praetermissa esse quae in medio gesta sunt, cum Pilatus ageret quaerens, quomodo eum a Iudaeis eriperet et aduersus eorum insanissimam uoluntatem, quibuscumque modis potuit, instantissime niteretur. Mattheus enim ait: ***dicit illis Pilatus: quid igitur faciam de Ieus, qui dicitur Christus? Dicunt omnes: crucifigatur.*** Tunc fuisse dicimus horam tertiam. Quod autem Mattheus sequitur et narrat: ***uidens autem Pilatus, quia nihil proficeret, sed magis tumultus fieret*** (Mt 27,22-24), et in conatibus Pilati ad eripiendum Dominum et in tumultu Iudaeorum contra nitentium consumtum tempus duarum horarum intellegimus et coeptam fuisse sextam, qua

[95] Cf. notas complementarias 16: *Verdad* y 1: *Autoridad*.
[96] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

sexta, aconteció lo relatado desde el momento en que Pilato entregó al Señor hasta que aparecieron las tinieblas. Mateo refiere antes: ***Mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: Nada tienes que ver con ese justo; hoy he padecido mucho en sueños por su causa.*** Después de esto, Pilato estaba sentado en el tribunal. Pero, en medio de lo que estaba narrando como acontecido con anterioridad, Mateo se acordó de lo que dijo de la mujer de Pilato y quiso intercalarlo ahí, para anticipar el motivo principal por el que Pilato, ni siquiera a última hora, quería entregarle a los judíos.

45. Lucas relata que, después de decir Pilato: ***Le castigaré y le soltaré,*** la multitud entera exclamó: ***¡Fuera ése, y suéltanos a Barrabás!*** Pero quizá aún no habían dicho: ***Crucifícale.*** Según el mismo Lucas, ***Pilato les dirigió de nuevo la palabra queriendo soltar a Jesús. Pero ellos gritaban desde abajo diciendo: Crucifícale.*** Se entiende que entonces era la hora tercia. En las palabras siguientes de Lucas: ***El les dijo por tercera vez: ¿Qué mal ha hecho éste? No hallo en él causa de muerte alguna. Lo castigaré y lo soltaré. Pero ellos insistían con grandes voces pidiendo que le crucificase y sus gritos eran cada vez más fuertes,*** también él indica suficientemente que el tumulto fue grande. Y se puede entender, cuanto basta para indagar la verdad, después de cuánto tiempo les dijo por tercera vez: ***¿Qué ha***

nondum terminata gesta sunt quae ab eo tempore, quo Pilatus Dominum tradidit, usque ad tenebras factas narrantur. Quod autem Mattheus supra commemorat: ***sedente autem illo pro tribunali misit ad illum uxor eius dicens: nihil tibi et iusto illi, multa enim passa sum hodie per uisum propter eum*** (Mt 27,19), postea sedebat pro tribunali Pilatus sed inter illa quae prius gesta narrabat recordatus Mattheus quod de Pilati uxore dixit uoluit hoc ibi interponere, ut prae**[329]**strueret, qua maxime causa Pilatus nec nouissime uolebat eum tradere Iudaeis.

45. Lucas autem narrat, cum dixisset Pilatus: ***emendatum ergo illum dimittam,*** exclamasse uniuersam turbam: ***tolle hunc et dimitte nobis Barabban;*** sed fortasse nondum dixerant 'crucifige'. ***Iterum autem Pilatus,*** secundum eundem Lucam, ***locutus est ad illos uolens dimittere Iesum. At illi succlamabant dicentes: crucifige illum.*** Tunc intellegitur fuisse hora tertia. Quod ergo sequitur Lucas et dicit: ***ille autem tertio dixit ad illos: quid enim mali fecit iste? Nullam causam mortis inuenio in eo; corripiam ergo illum et dimittam. At illi instabant uocibus magnis postulantes, (1186) ut crucifigeretur, et inualescebant uoces eorum*** (Lc 23,16.18.20-23), satis etiam ipse significat magnum tumultum fuisse, et post quantum morarum illis tertio dixerit:

hecho de malo? Respecto a lo que dice luego: *Insistían con grandes voces y sus gritos eran cada vez más fuertes,* ¿quién no ve que se debe a que veían que Pilato no les quería entregar al Señor? Y quien no lo quería de ninguna manera, no cedió a la primera; al contrario, en aquella indecisión transcurrieron al menos dos horas y algo.

46. Pregunta también a Juan y mira cuán grande fue la indecisión de Pilato y el rechazo de tan horrendo ministerio. El lo narra más detenidamente [97], aunque ni siquiera refiere todos los hechos que consumieron las dos horas y algo de la sexta. Con todo, después de azotar a Jesús y permitir que los soldados lo maltratasen con el vestido de mofa y muchas otras burlas –creo que para, al menos, mitigar de este modo el furor de ellos, y así evitasen llevar su crueldad hasta hacerle morir [98]–, salió de nuevo Pilato fuera y les dijo: *Ved que os lo saco fuera, para que sepáis que no hallo en él delito alguno. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y les dijo: ¡He aquí el hombre!,* para que viendo aquella figura como llena de ignominia se aplacasen. Pero añade: *Cuando lo vieron los pontífices y los guardias, gritaban diciendo: Crucifícale, crucifícale.* Afirmamos que entonces era la hora tercia.

quid enim mali fecit? Licet intellegere, quantum indagandae ueritati satis est, et postea quod ait: *instabant uocibus magnis et inualescebant uoces eorum,* quis non uideat ideo factum, quia uidebant Pilatum eis nolle tradere Dominum? Et qui hoc magnopere nolebat, non utique in momento temporis cessit, sed uel duae horae et aliquid amplius in illa cunctatione transierunt.

46. Iohannem quoque interroga et uide, quanta fuerit Pilati illa cunctatio et recusatio tam foedi ministerii. Idem namque [330] multo explicatius ea narrat, quamuis nec ipse utique dicat omnia, in quibus duae horae et de sexta aliquid praeterfluxit. Tamen, cum flagellasset Iesum et a militibus ueste inlusoria multisque inlusionibus male tractari permisisset (cf. Io 19,1-3) –credo, ut hoc modo saltem eorum furorem mitigaret, ne usque ad mortem saeuire pertenderent–, *exiit iterum Pilatus foras et dicit eis: ecce adduco eum uobis foras, ut cognoscatis, quia in eo nullam causam inuenio. Exiit ergo Iesus portans spineam coronam et purpureum uestimentum. Et dicit eis: ecce homo,* ut illa uelut ignominiosa specie uisa placarentur. Sed adiungit et dicit: *cum ergo uidissent eum pontifices et ministri, clamabant dicentes: crucifige, crucifige.* Tunc horam tertiam fuisse dicimus. Adten-

[97] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*

[98] Cf. P. de Luis, *Exégesis, apologética y teología. Poncio Pilato en la obra agustiniana:* Estudio Agustiniano 24 (1989) 353-390, en concreto 358-370.

Presta atención a lo que sigue: *Les dijo Pilato: Tomadle vosotros y crucificadle; yo no hallo en él delito alguno. Le respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley y según la ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó estas palabras, vio crecer su temor. Entró de nuevo al pretorio y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le respondió. Le dice entonces Pilato: ¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para crucificarte y poder para soltarte? Respondió Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no se te hubiese dado de lo alto; por eso el que me entregó a ti tiene un pecado mayor. A partir de entonces Pilato buscaba soltarlo.* ¿Cuánto tiempo pensamos que empleó Pilato en su afán por soltarlo? ¿Cuántas cosas no se pasaron por alto, bien de las réplicas de Pilato, bien de las contrarréplicas de los judíos? ¿Hasta cuándo estuvieron hablando los judíos para conseguir que él se sintiese afectado y cediese? Sigue así: *Pero los judíos gritaban diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César. Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal en el lugar llamado «Enlosado», en hebreo «Gábata». Era el día de la preparación de la Pascua, casi la hora sexta.* Desde la primera vez que los judíos gritaron: *Crucifícale,* a la hora tercia, hasta el momento en que se

de, quae sequantur: *Dicit eis Pilatus: accipite eum uos et crucifigite; ego enim non inuenio in eo causam. Responderunt ei Iudaei: nos legem habemus et secundum legem debet mori, quia Filium Dei se fecit. Cum ergo audisset Pilatus hunc sermonem, magis timuit. Et ingressus est praetorium iterum et dicit ad Iesum: unde es tu? Iesus autem responsum non dedit ei. Dicit ergo ei Pilatus; mihi non loqueris? Nescis, quia potestatem habeo crucifigere te et pote*[331]*statem habeo dimittendi te? Respondit Iesus: non haberes potestatem aduersum me ullam, nisi tibi datum fuisset desuper. Propterea qui tradidit me tibi, maius peccatum habet. Exinde Pilatus quaerebat dimittere eum* (Io 19,4-12). In hoc igitur, quod quaerebat Pilatus dimittere eum, quantum temporis putamus esse consumtum, quanta praetermissa quae uel a Pilato dicebantur uel a Iudaeis contradicebantur, quo usque dicerent Iudaei, unde ille commoueretur et cederet? Ita enim sequitur: *Iudaei autem clamabant dicentes: si hunc dimittis, non es amicus Caesaris; omnis qui se regem facit contradicit Caesari. Pilatus ergo cum audisset hos sermones, adduxit foras Iesum et sedit pro tribunali in locum, qui dicitur Lithostrotus, Hebraeice autem Gabbatha. Erat autem parasceue pascha hora quasi sexta* (Io 19,12-14). Ab illa ergo uoce Iudaeorum, qua primo dixerunt: *crucifige,* cum esset hora

sentó en el tribunal, entre las indecisiones de Pilato y los alborotos de los judíos, transcurrieron dos horas y, pasada la quinta, ya había entrado algo de la sexta.

Dijo a los judíos: He aquí a vuestro rey. Ellos gritaron: ¡Fuera! Crucifícale. Pero ni siquiera entonces, sacudido por el temor de la calumnia, cedía fácilmente Pilato[99]. Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le había enviado el aviso que anticipó[100] Mateo, el único que refirió el dato, antes de llegar a aquel trance del relato, poniéndolo donde lo juzgó oportuno. Así, haciendo Pilato un nuevo intento por si podía lograr algo, les dijo: *¿Voy a crucificar a vuestro rey? Respondieron los pontífices: No tenemos más rey que el César. Entonces se lo entregó para que lo crucificasen.* Y entre el camino, la crucifixión con los dos ladrones, la división de sus ropas y el sorteo de su túnica y las burlas intercaladas con variedad de insultos –pues en el transcurso de todo eso no cesaban los insultos–, se agotó la hora sexta y se hicieron las tinieblas que mencionan Mateo, Marcos y Lucas.

47. Por lo tanto, desista ya la impía obstinación y crea que al Señor Jesucristo le crucificaron a la hora tercia la lengua de los judíos y a la sexta las manos de los soldados, pues entre el motín de los judíos y los titubeos de Pilato

diei tertia, usque ad hoc, quod sedit pro tribunali, per medias moras cunctationis Pilati et tumultuantium Iudaeorum duae horae praeterierunt et peracta quinta iam de sexta aliquid coeperat. *Dicit* ergo *Iudaeis: ecce (1187) rex uester. Illi autem clamauerunt: tolle, crucifige eum* (Io 19,14-15). Sed neque iam commotus Pilatus timore calumniae facile cedebat. Tunc enim [332] uxor eius ad eum miserat sedentem pro tribunali, quod praeoccupauit Mattheus (cf Mt 27,19), qui hoc solum commemorauit, antequam ad eum locum narrationis ueniret, ut ibi hoc poneret, ubi oportunum iudicauit, temtans itaque adhuc Pilatus, ne quid proficeret, dixit eis: *regem uestrum crucifigam? Responderunt pontifices: non habemus regem nisi Caesarem. Tunc ergo tradidit illis eum, ut crucifigeretur* (Io 19,15-16). Et dum pergit et dum crucifigitur cum duobus latronibus, dum uestes eius diuiduntur et in sortem illa tunica mittitur adque inter haec uariis conuiciis inluditur –simul enim, cum illa gererentur, etiam conuicia iaciebantur–, completa est et hora sexta et factae sunt tenebrae, quas Mattheus et Marcus et Lucas commemorant (cf. Mt 27,45; Mc 15,33; Lc 23,44).

47. Iam itaque conruat impia pertinacia et credat Dominum Iesum Christum et tertia hora crucifixum lingua Iudaeorum et sexta manibus militum, quia in tumultu Iudaeorum et Pilati aestibus duae adque

[99] Cf. *In Io. ev.* 117.

[100] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

pasaron más de dos horas desde que gritaron: *Crucifícale.* El mismo Marcos, el que más se preocupa de ser breve, quiso indicar concisamente[101] la voluntad de Pilato y sus esfuerzos en pro de la vida del Señor. Después de decir: *Pero ellos gritaron de nuevo: Crucifícale,* donde mostró que ya habían gritado al querer que se les soltase a Barrabás, añadió: *Pilato les decía: ¿Qué mal ha hecho?* De esta manera insinuó brevemente lo que había acontecido en un más largo espacio de tiempo. Pero recordando lo que quería que se entendiese, no puso: «Pero Pilato les dijo», sino: *Pilato les decía: ¿Qué mal ha hecho?* Porque si hubiera puesto «dijo», entenderíamos que lo dijo una sola vez; mas como puso *decía,* indicó suficientemente a los que entienden que lo dijo de muchas maneras y repetidamente, hasta que comenzó la hora sexta[102].

Pensemos, pues, cuán brevemente refirió esto Marcos en comparación con Mateo, cuán brevemente Mateo en comparación con Lucas, cuán brevemente Lucas en comparación con Juan, no obstante que cada uno relató hechos distintos; y, por último, cuán brevemente el mismo Juan en comparación con lo que acaeció y del margen de tiempo en que

amplius horae praeterierunt a uoce, qua dixerunt: *Crucifige.* Sed ipse Marcus, qui maxime breuitatis sectator est, breuiter uoluit intimare Pilati uoluntatem et conatum pro Domini uita. Cum enim dixisset: *At illi iterum clamauerunt: crucifige eum,* ubi ostendit, quod iam clamauerant, cum uellent sibi dimitti Barabban, adiunxit: *Pilatus uero dicebat eis: quid enim mali fecit?* Hoc [333] modo breuiter insinuauit quod diu gestum est. Memor tamen etiam iste quid uellet intellegi, non ait 'Pilatus uero dixit eis', sed ait: *Pilatus uero dicebat eis: quid enim mali fecit?* Quia, si diceret 'dixit', quasi semel dictum intellegeremus; quia uero ait: *dicebat,* satis intimauit intellegentibus multis modis et saepe dictum esse, quo usque inciperet hora sexta. Cogitemus ergo, quam breuiter hoc dixerit Marcus in conparatione Matthei, quam breuiter Mattheus in conparatione Lucae, quam breuiter Lucas in conparatione Iohannis, cum tamen alia adque alia quisque commemoraret, et quam denique breuiter ipse Iohannes in conparatione rerum, quae ges-

[101] Afirmación teórica y práctica de que, a nivel literario, preocupación primaria de Marcos fue la *narratio brevis.* Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».

[102] Al servicio del objetivo de la obra aparece de nuevo en acción el gramático, atento al significado exacto de los tiempos verbales. Como buen escritor, el evangelista –sugiere Agustín– los usó con propiedad y conocimiento de causa al servicio de lo que quería que el lector entendiese.

acaeció[103]. Sin afán demente de oponernos, creamos que bien pudieron pasar dos horas y algo entre tanto.

48. Quien dijere que, de ser así las cosas, Marcos había podido señalar que era la hora tercia en el momento en que era la hora tercia, cuando los judíos gritaron reclamando la crucifixión del Señor, e indicar asimismo que justamente entonces le crucificaron ellos, con excesiva soberbia impone leyes a los narradores de la verdad[104]. Por la misma regla podría decir, si él hubiese narrado esto, que los demás debieron haberlo narrado de la misma manera y en el mismo orden en que lo hizo él[105]. Dígnese, pues, superar su planteamiento con el planteamiento del evangelista Marcos, que juzgó que tenía que ponerlo en aquel lugar que le sugirió la inspiración de Dios[106]. Sus recuerdos están gobernados por la mano de quien gobierna el agua, según está escrito, como a él le place. La memoria humana mariposea por variedad de pensamientos y no depende de nadie el qué y el cuándo venga algo a la mente.

Cuando aquellos varones santos y veraces atribuyeron al oculto poder de Dios, en cuanto al orden de la narración, las cosas casi fortuitas de sus recuerdos, no es conveniente que

tae sunt, et morarum, cum illa gererentur: et sine insania resistendi credamus duas horas et quiddam illo interuallo transire potuisse.

48. Quiquis autem dixerit potuisse Marcum, si ita esset, eo tempore dicere fuisse horam tertiam, quo erat hora tertia, cum uox Iudaeorum de crucifigendo Domino sonuisset, dicere etiam, quod eum tunc ipsi crucifixerint, nimis superbe leges narratoribus ueritatis inponit. Sic enim potest dicere, si haec ipse narraret, eo modo eodemque ordine ab omnibus debuisse narrari, quo ipse narrauit. Dignetur ergo consilio Marci euangelistae superari consilium suum, qui eo loco id ponendum iudicauit, quo loco diuina inspiratione suggestum est. Recordationes enim eorum eius manu gubernatae sunt qui gubernat [334] aquam, sicut scriptum est, qualiter illi placuerit (cf. Ps 28,3; 32,7; 76,17; Mc 4,41; Lc 8,25). Fluitat enim humana memoria per uarias cogitationes, nec in cuius*(1188)*quam potestate est, quid et quando ei ueniat in mentem. Cum ergo illi sancti et ueraces uiri quasi fortuita recordationum suarum propter narrationis ordinem occultae Dei potestati, cui nihil fortuitum est, commisissent, non oportet quemquam hominum dicere longe

[103] Cf. notas complementarias 3: *Juan*, 5: *Marcos*, 4: *Lucas* y 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

[104] Definición de los evangelistas en función del objetivo de la obra: *narratores veritatis*. Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

[105] Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

[106] Cf. nota complementaria 18: *Inspiración*.

ningún hombre muy alejado de los ojos de Dios y peregrinando lejos de él diga: «En este lugar debió poner esto», porque ignora en absoluto por qué quiso Dios que lo pusiera en aquel sitio. Porque dice el Apóstol: *Y si nuestro Evangelio está velado, lo está para los que se pierden;* y tras escribir: *Para unos somos olor de vida que lleva a la vida, para otros olor de muerte que lleva a la muerte,* añadió a continuación: *Y ¿quién es idóneo para esto?,* es decir, ¿quién es capaz de entender cuán justamente se hace? Lo mismo dice el Señor: *Yo he venido para que quienes no ven vean, y quienes ven se vuelvan ciegos.*

Es esa la profundidad de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios que, de la misma masa, hizo una vasija para usos nobles y otra para usos despreciables, y por la que se dice a la carne y a la sangre: *¡Oh hombre!, ¿quién eres tú para replicar a Dios?* ¿Quién, pues, conoce la mente del Señor o quién fue su consejero en este asunto? De tal modo gobernó los recuerdos de los corazones de los evangelistas y los ensalzó a la cumbre de la Iglesia con tan excelsa cima de autoridad[107], que por estas mismas cosas en que parecen contradecirse son cegados muchos, entregados justamente a las apetencias de su corazón y a su mente insensata, a la vez que muchos se ejercitarán para purificar la mente piadosa de acuerdo con la oculta justicia del Todopoderoso. Dice el

abiectum ab oculis Dei et longe peregrinantem: hoc loco poni debuit, quod ualde ignorat, cur eo loco Deus poni uoluerit, quia: *Et si obuelatum est euangelium nostrum,* ait apostolus, *in his qui pereunt obuelatum est* (2 Cor 4,3), et cum dixisset: *Aliis quidem sumus odor uitae in uitam,* aliis *odor mortis in mortem,* subiecit statim: *Et ad haec quis idoneus?* (2 Cor 2,16). Id est quis idoneus intellegere, quam iuste fiat? Quod idem Dominus dicit: *Ego ueni, ut qui non uident uideant et qui uident caeci fiant* (Io 9,30). Ipsa est enim altitudo diuitiarum sapientiae et scientiae Dei (cf. Rom 11,33; 9,21), qua fecit ex eadem massa aliud uas in honorem, aliud in contumeliam, et dicitur carni et sanguini: *O homo, tu quis es, qui respondeas Deo?* (Rom 9,20). Quis ergo et in hac re cognoscit intellectum Domini aut quis consiliarius illius fuit (cf. Rom 11,34; Sap 9,13; I, 40,13), ubi sic gubernauit corda reminiscentium euangelistarum et in Ecclesiae fastigio tanto auctoritatis culmine [335] sublimauit, ut per haec ipsa quae in eis contraria uideri possunt multi excaecarentur digne traditi in concupiscentias cordis sui et reprobum sensum (cf. Rom 1,24-28), et multi exercerentur ad elimandum pium intellectum secundum occultam omnipotentis iustitiam? Dicit

[107] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*

profeta al Señor: ***Tus pensamientos se han vuelto demasiado profundos; el hombre estúpido no los conoce y el necio no entiende esto.***

49. Pido, pues, y exhorto, a los que lean esto que hemos elaborado con la ayuda del Señor, que en toda cuestión en que surja una dificultad como ésta se acuerden de este paréntesis que he juzgado que debía intercalar, para no tener que repetir más veces lo mismo [108]. Quien quiera prestar atención sin la callosidad de la impiedad, verá fácilmente en qué oportuno lugar puso Marcos lo referente a la hora tercia, para que cada cual recuerde allí en qué hora crucificaron al Señor los judíos que querían cargar con el crimen a los romanos, ya a los jefes, ya a los soldados, allí donde se mencionó la obra de los soldados, autores materiales.

Dijo: ***Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando a suertes, para ver qué llevaba cada uno.*** ¿Quiénes lo hicieron sino los soldados, como indica Juan? Por tanto, para que nadie, desvinculándolo de los judíos, dirigiese contra los soldados la ponderación de crimen tan enorme, dijo: ***Era la hora tercia, y le crucificaron,*** a fin de que el atento investigador haga el descubrimiento de que fueron más bien aquellos que a la hora tercia pudieron gritar que le crucificasen los que le crucificaron, al advertir que lo que fue obra de los soldados tuvo lugar a la hora sexta.

enim propheta Domino: ***nimis profundae factae sunt cogitationes tuae, uir inprudens non cognoscit et stultus non intellegit haec*** (Ps 91,6-7).

49. Peto autem et admoneo eos qui haec legunt per nos adiuuante Domino elaborata, ut huius sermonis, quem hoc loco interponendum arbitratus sum in omni simili quaestionum difficultate meminerint, ne saepius eadem repetenda sint. Facile autem uidebit qui sine impietatis duritia uoluerit adtendere, quam oportuno loco Marcus hoc de tertia hora posuerit, ut quisque ibi recordetur, qua hora Iudaei crucifixerint Dominum (cf. Mc 15,25-33), qui uolebant in Romanos uel principes uel milites transferre ipsum facinus, ubi factum ministrorum militum commemoratum est. Ait enim: ***et crucifigentes eum diuiserunt uestimenta eius mittentes sortes super eis, quis quid tolleret*** (Mc 15,24). Qui hoc, nisi milites, sicut Iohannes manifestat? (cf. Io 19,23). Ergo ne quisquam cogitationem tanti criminis auersus a Iudaeis in milites illos conuerteret, ***erat autem,*** inquit, ***hora tertia et crucifixerunt eum,*** ut illi eum potius crucifixisse inueniantur quos hora tertia, ut crucifigeretur, clamare potuisse diligens [336] inquisitor inueniet, cum aduerterit hoc quod a militibus factum est hora sexta factum esse.

[108] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

50. No faltarán quienes quieran que se entienda la parasceve –mencionada por Juan al decir: ***Era la parasceve, casi la hora sexta***– como la hora tercia del día, en la que se sentó Pilato en el tribunal. De ese modo parecería que concluyó a esa misma hora tercia en que fue crucificado; que, ya pendiente él del madero, pasaron otras tres horas; que entregó su espíritu, y que a partir de la hora en que murió, es decir, la hora sexta del día, se hicieron tinieblas hasta la hora nona.

Afirman que aquel mismo día, al que seguía el sábado, era la parasceve de los judíos, porque a partir del mismo sábado ya comenzaban los Acimos. Pero la Pascua verdadera, no la de los judíos, sino la de los cristianos, que ya estaba teniendo lugar en la pasión del Señor, se comenzó a preparar –es decir, comenzó la parasceve– desde la hora octava de la noche, puesto que el Señor se preparaba para que le diesen muerte los judíos. Parasceve significa preparación. Así, pues, a partir de la hora nona de la noche hasta su crucifixión llega la hora de la pParasceve, la hora sexta según Juan y la hora tercia del día según Marcos; de esta manera, Marcos no mencionó a modo de recapitulación [109] la hora recordada en la que los judíos gritaron: ***Crucifícale, crucifícale,*** sino que indicó justamente la hora tercia en que el Señor fue clavado en la cruz.

50. Quamquam non desint qui parasceues –quam Iohannes commemorauit dicens: ***erat autem parasceue hora fere sexta*** (Io 19,14)– horam diei tertiam uelint intellegi, qua sedit Pilatus pro tribunali, ut eadem tertia completa uideatur, quando crucifixus est, adque illo iam pendente in ligno aliae tres horae peractae sint et reddiderit spiritum, ut ab ea hora, qua de*(1189)*functus est, id est diei sexta, tenebrae fierent usque ad nonam. Dicunt enim die quidem illo, quem dies sabbati sequebatur, parasceuen fuisse paschae Iudaeorum, quod ab eodem sabbato iam inciperent azyma: sed tamen uerum pascha, quod iam in passione Domini gerebatur, non Iudaeorum, sed Christianorum, coepisse praeparari, id est parasceuen habere, ab hora noctis nona in eo quod Dominus a Iudaeis occidendus praeparabatur. Parasceue quippe interpretatur praeparatio. Ab illa ergo nona hora noctis usque ad eius crucifixionem occurrit hora parasceues sexta secundum Iohannem et hora diei tertia secundum Marcum, ut non Marcus horam illam recordatam recapitulando commemorauerit, qua clamauerunt Iudaei: ***crucifige, crucifige,*** sed eam prorsus horam tertiam dixerit, qua Dominus est fixus in ligno. Quis

[109] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

¿Qué fiel no apoyará esta solución del problema, si se pudiera conseguir algún momento desde la hora nona de la noche, a partir del cual podamos entender con coherencia que había comenzado la parasceve de nuestra Pascua, es decir, la preparación de la muerte de Cristo? Si decimos que comenzó cuando los judíos apresaron al Señor, aún era la primera parte de la noche. Si decimos que comenzó cuando fue llevado a casa del suegro de Caifás, donde también le interrogaron los sumos sacerdotes, aún no había cantado el gallo, como deducimos de la negación de Pedro, que tuvo lugar después del interrogatorio. Si, por el contrario, la ponemos cuando le entregaron a Pilato, está escrito con toda claridad que era de mañana. No queda, pues, sino entender que la parasceve de la Pascua, es decir, la preparación de la muerte del Señor, comenzó justamente cuando respondieron todos los sumos sacerdotes, ante los que sufrió el primer interrogatorio, y dijeron: *Es reo de muerte,* según refieren Mateo y Marcos. Así se entiende que, respecto a la negación de Pedro, dijo después, recapitulando [110], lo que había acontecido con anterioridad.

Por tanto, no es absurdo suponer que pudiera ser la hora de nona el momento en que, como dije, le proclamaron reo de muerte. Desde esa hora hasta la hora en que se sentó Pilato en el tribunal, llegó casi la hora sexta, no del día, sino de la parasceve, es decir, de la inmolación del Señor, que es

fidelis non huic [337] faueat solutioni quaestionis, si modo possit aliquis articulus conici ab hora nona noctis, unde coepisse parasceuen paschae nostrae, id est praeparationem mortis Christi, congruenter intellegamus? Si enim dicamus eam coepisse, quando a Iudaeis adprehensus est Dominus, adhuc noctis primae partes erant; si, quando ad domum perductus est soceri Caifae, ubi et auditus est a principibus sacerdotum, adhuc gallus non cantauerat, quod ex Petri negatione colligimus, quae, cum iam audiretur, facta est; si autem, quando Pilato traditus est, iam mane fuisse apertissime scriptum est. Restat ergo, ut intellegamus tunc coepisse istam parasceuen paschae, id est praeparationem mortis Domini, quando responderunt omnes principes sacerdotum, aput quos primo audiebatur, et dixerunt: *reus est mortis,* quod aput Mattheum et Marcum inuenitur, ut recapitulando intellegantur de Petri negatione postea dixisse quod antea factum erat. Non enim absurde conicitur eo tempore, quando, ut dixi, reum mortis pronuntiauerunt, nonam horam noctis esse potuisse. Ex qua hora usque ad horam, qua sedit Pilatus pro tribunali, quasi sexta hora fuit, non diei, sed parasceues, id est immolationis Domini, quod uerum pascha est, ut plena

[110] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

la verdadera Pascua. De esta manera, en plena hora sexta de la misma parasceve, que correspondía a la plena hora tercia del día, el Señor fue suspendido del madero. El problema relativo a la hora de la pasión del Señor queda resuelto, sea que se prefiera este modo de entender, sea que Marcos trajese a la memoria la hora tercia y quisiese mencionarla sobre todo para condenar a los judíos a propósito de la crucifixión del Señor. En esa hora se entiende que pudieron pedir a gritos su crucifixión, aceptando así que fueron ellos los que crucificaron al Señor con preferencia a aquellos con cuyas manos fue colgado del madero, igual que se acercó más al Señor aquel centurión que los amigos que él envió. El problema de la hora es tal que suele estimular particularmente la desvergüenza de los contenciosos y perturbar la ignorancia de los débiles.

MT 27,38 - MC 15,27/LC 23,33/JN 19,18

14 51. Sigue diciendo Mateo: *Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.* Lo mismo refieren Marcos y Lucas. Tampoco Juan crea problema alguno, aunque no menciona que eran ladrones. Dice: *Y con él a otros dos, uno a cada lado, y a Jesús en el medio.* Habría desacuerdo si, habiendo dicho aquéllos que eran ladrones, los hubiese declarado él inocentes.

sexta eiusdem parasceues, quae plena diei tertia occurrebat, Dominus suspenderetur in ligno. Siue ergo hoc potius intellegendum eligatur, siue Marcus tertiam horam [338] recoluerit eamque maxime ad condemnationem Iudaeorum in Domini crucifixione commemorare uoluerit, qua intelleguntur clamare potuisse, ut crucifigeretur, ut ipsos potius crucifixisse acciperemus quam eos quorum manibus suspensus in ligno est, sicut ille centurio magis accessit ad Dominum quam illi amici, quos misit (cf. Mt 8,5; Lc 7,1): procul dubio quaestio soluta est de hora dominicae passionis, quae maxime solet et contentiosorum concitare inpudentiam et infirmorum inperitiam perturbare.

14. 51. Sequitur Mattheus et dicit: *tunc crucifixi sunt (1190) cum eo duo latrones, unus a dextris et unus a sinistris* (Mt 27,28). Et Marcus similiter et Lucas (cf. Mc 15,27; Lc 23,33). Nec Iohannes aliquam facit quaestionem, quamuis latrones eos non dixerit. Ait enim: *et cum eo alios duos hinc et hinc, medium autem Iesum* (Io 19,18). Esset autem contrarium, si, cum illi dixissent 'latrones', iste diceret 'innocentes'.

Mt 27,39-43 - Mc 15,29-32/Lc 23,35-37

15 52. Continúa Mateo: *Los que pasaban por allí le insultaban moviendo su cabeza y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo levantas de nuevo, ¡sálvate a ti mismo! Si eres Hijo de Dios, ¡baja de la cruz!* Marcos concuerda con él casi en las palabras. Sigue diciendo Mateo: *Asimismo los sumos sacerdotes, junto con los letrados y los ancianos, se burlaban de él diciendo: Salvó a otros y no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que le libere ahora si le quiere. El dijo: Soy el Hijo de Dios.* Aunque Marcos y Lucas empleen otras palabras, concuerdan en la misma sentencia, aunque uno pasa por alto lo que otro recuerda [111]. Tampoco callan que los sumos sacerdotes insultaran al Señor crucificado; Marcos lo calla de los ancianos, y Lucas, aunque mencionó a los príncipes, pero sin añadir «de los sacerdotes», incluyó en un término general a todos los personajes de relieve, para que se pudiera aplicar también a los letrados y ancianos.

Mt 27,44 - Mc 15,32/Lc 23,39-43

16 53. Sigue diciendo Mateo: *De la misma manera le injuriaban los ladrones que estaban crucificados con*

15. 52. Sequitur Mattheus et dicit: *praetereuntes autem blasphemabant eum mouentes capita sua et dicentes: qui destruit templum et in triduo illud reaedificat, salua temet ipsum; si Filius Dei es, descende de cruce* (Mt 27,29.40). Huic Marcus paene ad eadem uerba consonat (cf. Mc 15,29.30). Sequitur deinde Mattheus et dicit: *similiter et principes sacerdotum inludentes cum scribis et senioribus dicentes: alios* [339] *saluos fecit, se ipsum non potest saluum facere. Si rex Israhel est, descendat nunc de cruce et credimus ei. Confidit in Deum; liberet nunc eum, si uult. Dixit enim quia Dei Filius sum* (Mt 27,41-43). Marcus et Lucas, quamuis alia uerba dicant, ad eandem tamen sententiam concinunt, cum alius praetermittit quod alius commemorat (cf. Mc 15,31.32; Lc 23,35-37). De principibus enim sacerdotum, quod insultauerint Domino crucifixo, pariter non tacent, quamuis seniores tacuit Marcus, Lucas autem, quia principes dixit nec addidit sacerdotum, magis nomine generali omnes primates conplexus est, ut ibi possint intellegi et scribae et seniores.

16. 53. Sequitur Mattheus et dicit: *id ipsum autem et latrones, qui fixi erant cum eo, inproperabant ei* (Mt 27,44). Nec Marcus

[111] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

él. Tampoco Marcos discrepa al decir lo mismo con otras palabras. Se puede pensar, en cambio, que en Lucas hay una contradicción, a no ser que recordemos una forma de expresión bastante frecuente [112]. Dice Lucas: *Uno de los ladrones colgados le insultaba diciendo: Si eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.* Sigue él mismo, tejiendo así el relato: *Pero el otro le respondió, y le increpaba diciéndole: ¿Ni siquiera temes a Dios tú que sufres la misma condena? Nosotros con razón, pues recibimos lo que merecen nuestros hechos; pero éste no ha hecho nada malo. Y le decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le dijo: En verdad te digo, hoy estarás conmigo en el paraíso.*

¿Cómo, pues, según relata Mateo, *le ultrajaban los ladrones que estaban clavados con él,* o, como dice Marcos, *los que estaban crucificados con él le injuriaban,* si uno de ellos le injurió, según el testimonio de Lucas, y el otro amansó al primero y creyó en el Señor? A no ser que entendamos que Mateo y Marcos, abreviando este pasaje [113], pusieron el plural por el singular [114], plural que hallamos, por ejemplo, en la carta a los Hebreos: *Cerraron la boca a los leones,* no

discrepat hoc idem dicens aliis uerbis (cf. Mc 15,32). Lucas autem potest putari repugnare, nisi genus locutionis satis usitatum non obliuiscamur. Ait enim Lucas: *unus autem de his qui pendebant latronibus blasphemabat eum dicens: Si tu es Christus, saluum fac temet ipsum et nos.* Sequitur idem ipse adque ita contexit: *respondens autem alter increpabat illum dicens: neque tu times Deum, quod in eadem damnatione es? Et nos quidem iuste, nam digna factis recipimus; hic uero nihil mali gessit. Et dicebat ad Iesum: Domine, memento mei, cum* [340] *ueneris in regnum tuum. Et dixit illi Iesus: amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso* (Lc 23,39-43). Quomodo ergo, sicut Mattheus dicit, *latrones, qui fixi erant cum eo, inproperabant ei* (Mt 27,44), uel, sicut Marcus dicit, *et qui cum eo crucifixi erant conuiciabantur ei* (Mc 15,32), quando unus eorum conuiciatus est secundum Lucae testimonium, alter et conpescuit eum et in Dominum credidit, nisi intellegamus Mattheum et Marcum breuiter prestringentes huc locum pluralem numerum pro singulari posuisse, sicut in epistula ad Habreos legimus pluraliter dictum: *cluse(1191)runt ora leonum*

[112] Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

[113] Nuevamente Mateo y Marcos unidos en la sumisión a las exigencias de la *narratio brevis.* Cf. notas complementarias 2: *Mateo*, 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».

[114] Esto es, el *genus locutionis usitatum* indicado antes (nota 112), es decir, la *syllepsis*.

obstante que se alude únicamente a Daniel, y *fueron aserrados,* no obstante que sólo se refiere a Isaías. Las palabras del salmo: *Se levantaron los reyes de la tierra y se confabularon los príncipes,* aparecen en los Hechos de los Apóstoles en plural por el singular. En efecto, los que recurrieron al testimonio del salmo entendieron por «reyes» a Herodes, y por «príncipes» a Pilato[115].

Mas como también los paganos suelen criticar el Evangelio, vean cómo hablaron autores suyos cual Fedra, Medea y Clitemnestra, no obstante ser personas individuales[116]. ¿Qué cosa más común, por ejemplo, que el que diga alguien: «los campesinos me insultan», aunque sólo uno le insulte? Habría desacuerdo con lo que dijo Lucas de uno, si ellos hubiesen dicho que los dos ladrones injuriaron al Señor, pues entonces no podría entenderse uno solo en el plural. Pero dijeron *los ladrones o los que estaban crucificados con él,* sin añadir «ambos»; por lo cual, no sólo se podría hablar así en el caso de que lo hubiesen hecho los dos, sino que, aunque lo hizo uno solo, pudo indicarse a través del plural gracias a un habitual modo de expresión[117].

(Hebr 11,33), cum solus Danihel significari intellegatur, et pluraliter dictum: *secti sunt* (Hebr 11,37), cum de solo Esaia tradatur? In psalmo etiam quod dictum est: *Adstiterunt reges terrae et principes conuenerunt in unum* (Ps 2,2), pluralem numerum pro singulari positum in actibus apostolorum ponitur (cf. Act 4,26.27). Nam reges propter Herodem, principes propter Pilatum intellexerunt qui testimonium eiusdem psalmi adhibuerunt. Sed quia et pagani solent calumniari euangelio, uideant, quemadmodum locuti sint auctores eorum Faedras, Medeas et Clytemestras, cum singulae fuerint. Quid autem usitatius uerbi gratia, quam ut dicat aliquis: 'et rustici mihi insultant', etiam si unus insultet? Tunc enim esset contrarium quos Lucas de uno manifestauit, si illi dixissent ambos latrones conuiciatos Domino; ita enim non posset sub numero plurali unus intellegi. Cum uero dictum est *latrones* uel *qui cum* [341] *eo crucifixi erant* nec additum est 'ambo', non solum, si ambo fecissent, posset hoc dici, sed etiam, quia unus hoc fecit, potuit usitato locutionis modo per pluralem numerum significari.

[115] Como es habitual en Agustín, no faltan los ejemplos que justifican lo afirmado, en este caso tres: dos bíblicos y uno profano. Lo mismo y con idénticas citas en San Ambrosio (*In Lucam* 10,122: CC 14,379ss). Hebr 11,37 es puesto también como ejemplo de *syllepsis* por San Jerónimo (*Commentarium in Matthaeum*: CC 77, 247, 1029).

[116] Unico recurso a la literatura pagana en toda la parte de su *consideratio*. A Fedra y Medea las cita en *Contra Secundinum* 26.

[117] Cf. nota 81 del libro anterior y nota complementaria 27: *Sinécdoque*. San Jerónimo (*Commentarium in Matthaeum* 273,1739) acepta también el recurso a la *syllepsis*. El admite que los dos relatos responden a dos momentos distintos, pues de entrada le habrían insultado ambos ladrones, uno de los cuales se habría convertido después a la vista de los acontecimientos. En esto San Jerónimo sigue a Orígenes (*Comentario a Mateo* 133), quien ofrece además otra solución: admitir que hubo cuatro ladrones (dos grupos de dos), y los distintos relatos se referirían a grupos diferentes.

Mt 27,49 - Mc 15,33-36/Lc 23,44-45

17 54. Sigue el relato de Mateo: *A partir la hora sexta se produjeron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona.* El hecho lo atestiguan también los otros dos; pero Lucas añade el origen de dichas tinieblas, es decir, el oscurecimiento del sol. Sigue Mateo: *Y alrededor de la hora nona gritó Jesús con gran voz: ¡Elí, Elí, lamá sabactaní? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Algunos de los allí presentes que lo oyeron decían: Está llamando a Elías.* Marcos se muestra casi de acuerdo con las palabras; respecto a la sentencia[118], no casi, sino completamente. Continúa Mateo: *Y en seguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre, la sujetó a una caña y le daba a beber.* Así dice también Marcos: *Entonces uno de ellos fue corriendo a empapar una esponja en vinagre y, sujetándola a una caña, le ofrecía de beber diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a descolgarle.*

Según Mateo, lo referente a Elías no son palabras del que le ofreció la esponja con vinagre, sino de los otros. Refiere: *Los restantes decían: Deja, veamos si viene Elías a liberar-*

17. 54. Sequitur Mattheus et dicit: *a sexta autem hora tenebrae factae sunt super uniuersam terram usque ad horam nonam* (Mt 27,45). Hoc et duo alii contestantur (cf. Mc 15,3-36; Lc 23,44.45); addit autem Lucas etiam, unde factae sint tenebrae, id est solem obscuratum. Sequitur Mattheus: *et circa horam nonam clamauit Iesus uoce magna dicens: Heli, Heli, lema sabacthani? Hoc est: Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* (cf. Ps 21,2) *Quidam autem illic stantes et audientes dicebant: Helian uocat iste* (Mt 24,46.47). Marcus paene ad eadem uerba, ad eandem tamen sententiam non paene, sed omnino consentit (cf. Mc 15,34.35). Sequitur Mattheus: *et continuo currens unus ex eis acceptam spongeam impleuit aceto et inposuit harundini et dabat ei bibere* (Mt 27,48). Sic et Marcus dicit: *currens autem unus et implens spongeam aceto circumponensque calamo potum dabat ei dicens: sinite, uideamus, si ueniat Helias ad deponendum eum* (Mc 15,36). Quod quidem de Helia non ipsum qui obtulit spongeam cum aceto, sed ceteros dixisse Mattheus narrauit. Ait enim: *ceteri uero* [342] *dicebant; Sine, uideamus, an ueniat Helias*

[118] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

lo; de donde entendemos que lo dijeron tanto él como los demás. Lucas, sin embargo, antes de narrar lo referente al insulto del ladrón, mencionó así lo del vinagre: ***Se burlaban de él; los soldados se le acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: Si eres el rey de los judíos, sálvate.*** Quiso combinar lo que los soldados hicieron con lo que dijeron. Ahí no debe preocupar que no dijera que uno de ellos le hubiese ofrecido el vinagre. Se sirvió del modo de expresión, antes considerado, de poner el plural por el singular[119]. Lo del vinagre también lo mencionó Juan allí donde dice: ***Después, sabiendo Jesús que todo se había cumplido, para que se cumpliese la Escritura, dijo: Tengo sed. Había allí una vasija llena de vinagre; ellos, sujetando una esponja llena de vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca.*** No ha de extrañar que los otros omitieran lo que se halla en Juan, a saber, que dijo: ***Tengo sed,*** y que había allí ***un vaso lleno de vinagre.***

MT 27,50 - MC 15,37/LC 23,46/JN 19,30

18 55. Continúa Mateo: ***Jesús, gritando de nuevo con gran voz, emitió su espíritu.*** Igualmente Marcos: ***Jesús, profiriendo una gran voz, expiró.*** Lucas, por el contrario,

liberans eum (Mt 27,49), unde intellegimus et illum et ceteros hoc dixisse. Lucas autem, antequan de latronis insultatione narraret, hoc de aceto ita commemorauit: *inludebant autem ei et milites accedentes et acetum offerentes illi, dicentes: si tu es rex Iudaerum, saluum te fac* (Lc 23,36.37). Semel conplecti uoluit quod a militibus factum et dictum est. Vbi moueren non debet, quod non unum eorum dixit acetum obtulisse; genus enim locutions tenuit, de quo supra tractauimus, pluralem pro singulari ponens. Hoc autem de aceto etiam Iohannes commemorauit, ubi ait: *postea sciens Iesus, quia omnia consummata sunt, ut consummaretur Scriptura, dixit: sitio. Vas autem positum erat aceto plenum; illi autem spongeam plenam aceto y(1192)sopo circumponentes obtulerunt ori eius* (Io 19,28.29). Sed quod aput eundem Iohannem inuenitur dixisse *sitio* et quia *uas* ibi erat *aceto plenum,* non mirum est, si ceteri tacuerunt.

18. 55. Sequitur Mattheus: *Iesus autem iterum clamans uoce magna emisit spiritum* (Mt 27,50). Marcus similiter: *Iesus autem emissa uoce magna expirauit* (Mc 15,37). Lucas autem, quid ipsa

[119] Es decir, usó de la *syllepsis*. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque* y nota 81 del libro segundo.

manifestó lo que dijo con esa gran voz. Relata: ***Y Jesús, gritando con una gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y dicho esto, expiró.*** Juan, igual que silenció las palabras primeras referidas por Mateo y Marcos: ***Elí, Elí,*** calló también estas otras, señaladas sólo por Lucas. A ellas aludieron los otros dos al referirse a la gran voz, es decir, a las palabras: ***Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu,*** que ellos atestiguaron que profirió con una gran voz, igual que Lucas, para que entendiéramos que ésa fue la gran voz que mencionaron Mateo y Marcos.

Pero Juan indicó, lo que no hizo ninguno de los otros tres, que al tomar el vinagre dijo: ***Está cumplido;*** palabras que entendemos pronunciadas antes de aquella gran voz. Esta es la presentación de Juan: ***Después de tomar el vinagre, dijo: Está cumplido, e inclinando la cabeza, entregó su espíritu.*** Entre las palabras ***Está cumplido*** y estas otras: ***Inclinando la cabeza, entregó su espíritu,*** emitió aquella gran voz que calló Juan y mencionaron los otros tres. El orden resulta ser éste: primero dice: ***Está cumplido,*** una vez que se había cumplido en él lo profetizado de él, y como si estuviese esperando eso él que podía morir cuando quisiese; luego, encomendándolo, entregó su espíritu. Pero, sea el que sea el orden en que cada cual piense que se pudo decir, hay que guardarse sobre todo de que a alguien le parezca

uoce magna dixerit, declarauit; dixit enim: *et clamans* [343] *Iesus uoce magna ait: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum, et haec dicens expirait* (Lc 23,46). Iohannes uero, sicut tacuit illam uocem primam *Heli, Heli,* quam Mattheus et Marcus rettulerunt, tacuit etiam istam, quam Lucas solus indicauit, illi autem duo nomine uocis magnae significauerunt, id est: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum,* quod eum magna dixisse et ipse Lucas similiter adtestatus est, ut intellegeremus hanc fuisse uocem magnam quam Mattheus et Marcus commemorauerunt. Sed dixit Iohannes, quod nullus illorum trium, cum dixisse: *consumatum est,* cum acetum accepisset, quod aum ante ipsam uocem magnam dixisse intellegimus. Haec sunt enim uerba Iohannis: *cum ergo accepisset Iesus acetum, dixit: consummatum est, et inclinato capite traditit spiritum* (Io 10,30). Inter illud quod ait: *consummatum est,* et illud quod ait: *et inclinato capite tradidit spiritum,* emissa est illa uox magna, quam tacuit iste, ceteri autem tres commemorauerunt. Hoc enim apparet esse ordinis, ut ante diceret: *consummatum est,* cum perfectum in illo eset quod de illo prophetatum erat, et tamquam ad hoc expectaret qui utique, cum uellet, moreretur, deinde commendans tradidit spiritum. Sed quouis ordine quilibet arbitretur dici potuisse, hoc magno opere cauendum est, ne cui uidea-

que alguno de los evangelistas está en desacuerdo con otro por el hecho de que o bien calló lo que el otro dijo, o bien dijo lo que el otro calló [120].

MT 27,51a - MC 15,38/LC 23,45

19 56. Continúa Mateo: ***Y he aquí que el velo del templo se rasgó en dos partes de arriba abajo.*** También Marcos lo relata así: ***El velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.*** Lucas, sin embargo, refiere algo parecido: ***Y el velo del templo se rasgó por el medio,*** pero no en el mismo orden. Queriendo añadir un milagro a otro, tras haber dicho: ***El sol se oscureció,*** juzgó oportuno agregar de inmediato: ***Y el velo del templo se rasgó por el medio.*** Es decir, anticipó lo que tuvo lugar al expirar el Señor, para después, recapitulando [121], recoger lo referente al beber el vinagre [122], a la gran voz y a la misma muerte, hechos que se entiende que tuvieron lugar antes de rasgarse el velo, después que se hicieron las tinieblas. Mateo, que, tras decir: ***Jesús, gritando de nuevo con una gran voz, emitió su espíritu,*** añadió a continuación: ***Y he aquí que el velo del templo se rasgó,*** expresó con suficiencia que se rasgó en el momento en que Jesús emitió

tur quisquam euangelistarum alteri repugnare, si uel tacuit quod alius dixit aut dixit quod alius tacuit.

[341] 19. 56. Sequitur Mattheus: *et ecce uelum templi scissum est in duas partes a summo usque deorsun* (Mt 27,51). Et Marcus sic: *et uelum templi scissum est in duo a summo usque deorsum* (Mc 15,38). Lucas autem similiter hoc ait: *et uelum templi scissum est medium* (Lc 23,45), sed non eodem ordine. Volens enim miraculum miraculo adiungere, cum dixisset: *sol obscuratus est,* continuo subiungendum existimauit: *et uelum templi scissum est medium,* praeoccupans uidelicet, quod expirante Domino factum est, ut deinde recapitulans exequeretur et de potu aceti et de illa uoce magna et de ipsa morte, quae ante scissionem ueli post tenebras facta intelleguntur. Mattheus enim, qui, cum dixisset: *Iesus autem iterum clamans uoce magna emisit spiritum,* continuo subiecit: *et ecce uelum templi scissum est* (Mt 27, 50.51), satis expressit *(1193)* tunc esse scissum, cum Iesus

[120] Cf. notas complementarias 6: «*Ordo*» y 11: «*Regulae*».
[121] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».
[122] Aquí Agustín se equivoca al considerar que Lucas recapitula la escena del vinagre, es decir, la coloca después del oscurecimiento del sol y de la escisión del velo del templo (Lc 23,45), cuando en realidad él la ha narrado con antelación (Lc 23,36). Dice verdad respecto a la gran voz y al expirar (Lc 23,46).

su espíritu. Si no hubiese añadido: ***Y he aquí que,*** sino que hubiese dicho simplemente: ***Y el velo del templo se rasgó,*** quedaríamos en la duda de si él y Marcos habían mencionado esto a modo de recapitulación, habiendo conservado Lucas el orden, o había recapitulado Lucas lo que aquéllos habían puesto en su orden [123].

MT 27,51b-54 - MC 15,39/LC 23,47

20 57. Sigue Mateo: ***Tembló la tierra, se hendieron las rocas, se abrieron los sepulcros y resucitaron muchos cuerpos de los santos difuntos. Y saliendo de sus sepulcros tras la resurrección, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos.*** Esto lo dijo él solo y no hay que temer el desacuerdo con alguno de los otros.

Sigue él: ***Pero un centurión y los que estaban con él custodiando a Jesús, al ver el movimiento de la tierra y lo que estaba aconteciendo, se llenaron de temor diciendo: En verdad, éste era Hijo de Dios.*** Marcos lo relata así: ***Viendo el centurión, que estaba frente a él, que había expirado gritando de esa manera, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.*** Y Lucas: ***Viendo el centurión lo que había sucedido, glorificó a Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.*** No se opone a esto lo que dice

emisisset spiritum. Si autem non addidisset: *et ecce,* sed simpliciter dixisset: *et uelum templi scissum est,* incertum esset, utrum ipse et Marcus hoc recapitulando commemorassent, Lucas autem ordinem tenuisset, an Lucas recapitulasset quod illi ordine posuissent.

20. 57. Sequitur Mattheus: *et terra mota est et petrae scissae sunt et monumenta aperta sunt et multa corpora sanctorum, qui dormierant, surrexerunt; et exeuntes de monumentis post resurrectionem eius uenerunt in sanctam ciuitatem et apparuerunt multis* (Mt 27,51-53). Haec quae solus dixit non est metuendum ne cuiquam ceterorum repugnare uideantur. Sequitur idem ipse: *centurio* **[345]** *autem et qui cum eo erant custodientes Iesum uiso terrae motu et his quae fiebant timuerunt ualde dicentes: uere Dei Filius erat iste* (Mt 27,54). *Marcus sic: uidens autem centurio, qui ex aduerso stabat, quia sic clamans expirasset, ait: uere homo hic Filius Dei erat* (Mc 15,39). Lucas sic: *uidens autem centurio quod factum fuerat glorificauit Deum dicens: uere hic homo iustus erat* (Lc 23,47). Non est contrarium, quod Mattheus dicit uiso terrae motu admiratum centurio-

[123] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».

Mateo: que el centurión y los que estaban con él se llenaron de admiración al ver el movimiento de la tierra, siendo así que Lucas dice que se admiró de que hubiese expirado al emitir aquella voz, mostrando cómo tenía en su poder elegir el momento de morir. En el hecho de que el mismo Mateo no sólo dijo: ***Al ver el movimiento de tierra,*** sino que añadió: ***y lo que había acontecido,*** mostró que el pasaje de Lucas era completo, al afirmar que el centurión se había admirado de la misma muerte del Señor, puesto que ésta se halla entre aquellas cosas que entonces habían acontecido de forma maravillosa.

Aunque, incluso si Mateo no hubiese añadido aquello, había que entender que, dado que habían ocurrido muchas cosas admirables y que el centurión y los que estaban con él habían podido llenarse de admiración ante ellas, a los relatores les quedaba la libertad de mencionar el hecho maravilloso que quisieran sin caer en desacuerdo. Y eso no obstante que uno dijese que le había causado admiración una cosa y el otro otra, dado que todo les había causado admiración. El que uno refiera que el centurión dijo: ***Verdaderamente éste era Hijo de Dios,*** y otro: ***Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios,*** no preocupará a quien no haya olvidado muchos casos semejantes citados y aclarados antes [124]. Ambas expresiones se unen en una misma sentencia [125]. El que uno haya omitido ***hombre,*** y otro lo ponga, no implica contradic-

nem et eos qui cum illo erant, cum Lucas dicat hoc eum admiratum, quod emissa illa uoce expirasset, ostendens, quam in potestate habuerit, quando moreretur. In eo quippe, quod idem Mattheus non solum dixit: ***uiso terrae motu,*** sed etiam addidit: ***et his quae facta erant,*** integrum locum fuisse demonstrauit Lucae, ut diceret centurionem ipsam Domini mortem fuisse miratum, quia et haec inter illa est quae tunc mirabiliter facta erant. Quamquam, etsi Mattheus illud non addidisset, intellegendum erat, cum multa miranda facta fuerint et omnia centurio et qui cum eo erant mirari potuerint, liberum fuisse narrantibus, quid quisque illum miratum commemorare uoluisset, nec eos sibi repugnare, cum alius illud, alius illud diceret fuisse miratum, quando omnia fuerat ille miratus. Quod autem alius ait centurionem dixisse: ***uere Dei Filius erat iste*** (Mt 27,54), alius autem: ***uere homo hic Filius Dei erat*** (Mc 15,39), non mouebit eum cui non exciderunt tam multa superius similiter dicta et exposita, ad unam quippe sententiam utraque uerba concurrunt, nec quod alius tacuit homo, alius **[346]** dixit, ullo modo

[124] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».
[125] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

ción alguna. Caso distinto puede parecer el que Lucas no refiere que dijera el centurión «era Hijo de Dios», sino: *Era justo;* pero debemos entender, o bien que el centurión dijo una y otra cosa y que aquéllos mencionaron una y éste la otra, o bien que tal vez Lucas quiso expresar lo afirmado por el centurión, es decir, cómo entendió que Jesús era Hijo de Dios.

Quizá el centurión no había comprendido que él era el Unigénito igual al Padre, pero le llamó Hijo de Dios porque le había creído justo, igual que se llama hijos de Dios a muchos justos. ***Viendo el centurión lo que había sucedido:*** en esta formulación general el mismo Lucas incluyó todo lo que de maravilloso había acontecido en aquella hora, como mencionando un único hecho admirable, del cual todos aquellos milagros fuesen como los miembros y las partes. Respecto a que Mateo haya asociado a los que estaban con él, mientras los otros los silenciaron, ¿a quién no resulta que no hay contradicción alguna cuando uno dice lo que el otro calla, aplicando la conocidísima regla? [126] Igualmente si Mateo dijo: ***Se llenaron de temor,*** mientras que Lucas no dijo: «Sintió temor», sino: ***Glorificó a Dios,*** ¿quién no entiende que glorificó a Dios con su temor?

contrarium est. Magis quod Lucas non ait centurionem dixisse 'Filius Dei erat', sed: ***iustus erat,*** potest putari diuersum; sed uel utrumque dictum a centurione intellegere debemus et aliud illos, aliud istum commemorasse, uel fortasse Lucam exprimere uoluisse sententiam centurionis, quomodo dixerit Iesum Filium Dei. Forte enim non eum unigenitum aequalem Patri centurio intellexerat, sed ideo Filium Dei dixerat, quia iustum crediderat, sicut multi iusti dicti sunt filii Dei. Quod autem etiam ipse Lucas dixit: ***uidens autem centurio quod factum erat,*** in eo genere inclusit omnia quae in illa hora mirabiliter facta erant, *(1194)* tamquam unum mirabile factum commemorans, cuius quasi membra et partes erant omnia illa miracula. Iam uero, quod Mattheus addidit eos qui cum centurione erant, alii autem hoc tacuerunt, cui non appareat ex notissima regula non esse contrarium, cum alius dicit quod alius tacet? Et quod Mattheus dixit: ***timuerunt ualde,*** Lucas autem non dixit 'timuit', sed: ***glorificauit Deum,*** quis eum non intellegat timendo glorificasse?

[126] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*».

MT 27,55-56 - MC 15,40-41/LC 23,48-49/JN 19,25-27

21 58. Continúa Mateo: *Había allí, a lo lejos, muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea y le habían servido. Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José y la madre de los hijos del Zebedeo.* Marcos lo refiere así: *Había también unas mujeres que miraban de lejos, entre las que estaban María Magdalena y María la madre de Santiago y de José, y Salomé, que cuando estaba en Galilea le seguían y le servían, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.* Entre estos dos no veo nada que pueda pensarse como oposición. Pues ¿qué importa a la verdad el que a algunas mujeres las nombraran en grupo y a otras individualmente? También Lucas tejió así su relato: *Y toda la muchedumbre que asistía a este espectáculo y veía lo que acontecía, regresaba golpeándose el pecho. Estaban a distancia, viendo estas cosas, todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea.* Aquí concuerda lo suficiente con los dos anteriores en lo referente a la presencia de las mujeres, aunque no mencione a ninguna por su nombre.

Respecto a que la muchedumbre que estaba presente y que al ver lo que acontecía se golpeaba el pecho y regresaba, concuerda con Mateo, aunque haya anexionado aparte esto:

21. 58. Sequitur Mattheus: *erant autem ibi mulieres multae a longe, quae secutae erant Iesum a Galilaea ministrantes ei, inter quas erat Maria Magdalene et Maria Iacobi et Ioseph mater et mater filiorum Zebedaei* (Mt 27,55.56). Marcus sic: *erant autem et mulieres de longe aspicientes, inter quas erat Maria Magdalene et Maria Iacobi minoris et Ioseph mater et Salome; et cum* **[347]** *esset in Galilaea, sequebantur eum et ministrabant ei, et aliae multae, quae simul cum eo ascenderant Hierosolymam* (Mc 15,40.41). Inter hos nihil uideo, quod contrarium possit putari. Quid enim interest ad ueritatem, quod quasdam mulieres pariter, quasdam singuli nominauerunt? Lucas quoque ita narrationem contexit: *et omnis turba eorum qui simul aderant ad spectaculum istud et uidebant quae fiebant percutientes pectora sua reuertebantur. Stabant autem omnes noti eius a longe et mulieres, quae secutae erant eum a Galilaea, haec uidentes* (Lc 23,48.49). Vnde superioribus duobus de mulierum praesentia satis consentit, quamuis nullam earum nominatim exprimat. De turba etiam, quae simul aderat et uidentes quae fiebant tundebant pectora sua et reuertebantur, consentit Mattheo, quamuis seorsum adnexuerit: *centu-*

El centurión y los que estaban con él. Por tanto, únicamente se queda solo en la mención de sus conocidos, que se mantenían a distancia. Pues también Juan mencionó la presencia de mujeres, antes de que el Señor emitiese su espíritu. Este es su relato: *Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María Cleofás, y María Magdalena. Al ver Jesús de pie a su madre y al discípulo que amaba, dice a su madre: Mujer, he ahí a tu hijo. Luego dice al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa.* En este asunto, si Mateo y Lucas no hubiesen mencionado claramente a María Magdalena, podríamos decir que unas estaban a distancia y otras junto a la cruz. Pues ninguno de ellos, a excepción de Juan, mencionó a la madre de Jesús. Entonces, ¿cómo se entiende ahora que la misma María Magdalena estuviera a distancia con las otras mujeres, según informan Mateo y Lucas, y a la vez junto a la cruz, como refiere Juan? Podemos entender que estaban a una distancia tal que se las podía considerar al lado, puesto que estaban a su vista, y distantes en comparación con la muchedumbre que le rodeaba más de cerca con el centurión y los soldados.

También podemos pensar que las que acompañaban a la madre del Señor, después que la confió al discípulo, habían comenzado ya a partir, para librarse de la densidad del gentío

rio autem et qui cum eo erant (Mt 27,54). Quapropter tantum modo de notis eius, qui stabant a longe, solus inuenitur dixisse. Nam et Iohannes commemorauit de praesentia feminarum, antequam Dominus emisisset spiritum, ita narrans: *stabat autem iuxta crucem Iesu mater eius et soror matris eius Maria Cleopae et Maria Magdalene. Cum uidisset ergo Iesus matrem et discipulum stantem, quem diligebat, dicit matri suae: mulier, ecce filius tuus. Deinde dicit discipulo: ecce mater tua. Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua* (Io 19,25-27). Qua in re nisi **[348]** apertissime Mattheus quoque et Lucas Mariam Magdalenen nominassent, possemus dicere, alias a longe, alias iuxta crucem fuisse. Nullus enim eorum praeter Iohannem matrem Domini commemorauit. Nunc ergo quomodo intellegitur eadem Maria Magdalene et a longe stetisse cum aliis mulieribus, sicut Mattheus et Lucas dicunt, et iuxta crucem fuisse, sicut Iohannes dicit, nisi quia in tanto interuallo erant, ut et iuxta dici possent, quia in conspectu eius praesto aderant, et a longe in conparatione turbae propinquius circumstantis cum centurione et militibus? Possumus etiam intellegere, quod illae quae simul aderant cum matre Domini, postquam *(1195)* eam discipulo commendauit, abire iam coeperant, ut a densitate turbae se exuerent, et cetera

y contemplar desde más lejos lo acaecido. Por esa razón los otros evangelistas, que las recordaron una vez muerto el Señor, las mencionaron cuando ya estaban lejos.

MT 27,57-58 - MC 15,42-45/LC 23,50-52/JN 19,31-41

22 59. Sigue Mateo: *Al atardecer vino un hombre rico, de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. El se acercó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le devolviese el cuerpo.* Marcos lo refiere así: *Al atardecer, como era la preparación, es decir, la víspera del sábado, vino José de Arimatea, noble decurión que esperaba también el reino de Dios, y con valentía entró a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañaba de que ya hubiese muerto. Llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto. Cuando el centurión le informó, concedió el cuerpo a José.* Y Lucas: *Y he aquí que un hombre, llamado José, que era decurión, varón bueno y justo –él no había dado su asentimiento a la determinación y actos de ellos–, originario de Arimatea, ciudad de Judea, que esperaba también el reino de Dios, se acercó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.* Juan, sin embargo, después de narrar la rotura de las piernas de los que habían sido crucificados con el Señor y la apertura con la lanza del costado del Señor, cosas que sólo él menciona,

quae facta sunt longius intuerentur, ut ceteri euangelistae qui post mortem Domini eas commemorauerunt iam longe stantes commemorarent.

22. 59. Sequitur Mattheus: *cum sero autem factum esset, uenit quidam homo diues ab Arimathia nomine Ioseph, qui et ipse discipulus erat Iesu. Hic accessit ad Pilatum et petit corpus Iesu. Tunc Pilatus iussit reddi corpus* (Mt 27,57.58). Marcus sic: *et cum iam sero esset factum, quia erat paraseue, quod est ante sabbatum, uenit Ioseph ab Arimathia, nobilis decurio, qui et ipse erat expectans regnum Dei, et audacter introit ad Pilatum et petiuit corpus Iesu. Pilatus autem* **[349]** *mirabatur, si iam obisset. Et accersito centurione interrogauit eum, si iam mortuus esset. Et cum cognouisset a centurione, donauit corpus Ioseph* (Mc 15,42-45). Lucas sic: *et ecce uir nomine Ioseph, qui erat decurio, uir bonus et iustus –hic non consenserat consilio et actibus eorum–, ab Arimathia ciuitate Iudaeae, qui expectabat et ipse regnum Dei, hic accessit ad Pilatum et petit corpus Iesu* (Lc 23,50-52). Iohannes autem, posteaquam narrauit de cruribus fractis eorum qui cum Domino crucifixi erant et de latere Domini lancea percusso, quod totum solus dixit, sic iungit etiam de

añade también lo referente a José, mostrándose de acuerdo con los demás. Así lo relata: *Después de esto, José de Arimatea, como era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, solicitó a Pilato retirar el cuerpo de Jesús. Vino y lo retiró.*

En esto no hay nada en que alguno parezca contradecir a otro. Pero quizá alguien pregunte si no discrepa Juan de sí mismo, asintiendo a los demás en que José pidió el cuerpo de Jesús, y afirmando sólo él que era discípulo de Jesús en secreto por temor a los judíos. Con razón ofrece dificultad por qué él, que por miedo a los judíos era discípulo oculto de Jesús, se atrevió a pedir su cuerpo, a lo que no se atrevió ninguno de los que le seguían abiertamente. Hay que entender que él obró así confiando en la dignidad de que gozaba, que le permitía entrar en plan de amigo a Pilato. En última instancia, ante el deber de dar sepultura, se preocupó menos de los judíos, aunque acostumbrase evitar sus enemistades al escuchar al Señor.

MT 27,59-60 - MC 15,46/LC 23,53/JN 39,42

23 60. Continúa Mateo: *José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo, que había excavado en la roca. Hizo rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro y se fue.* Marcos lo refiere así: *José compró una sábana, lo bajó, lo envolvió*

Ioseph, consentiens ceteris, ita narrans: *post haec autem rogauit Pilatum Ioseph Arimathia –eo quod esset discipulus Iesu, occultus autem propter metum Iudaeorum–, ut tolleret corpus Iesu. Et permisit Pilatus. Venit ergo et tulit corpus Iesu* (Io 19,38). In hoc nihil exstat, in quo aliquis eorum alicui repugnare uideatur. Sed aliquis forsitan quaerat, quomodo a semet ipso Iohannes ipse non discrepet, contesans cum ceteris, quod Ioseph petiuerit corpus Iesu, et solus dicens, quod occultus fuisset discipulus Domini propter metum Iudaeorum. Merito enim mouet, cur ille qui propter timorem occultus discipulus erat ausus sit petere corpus eius, quod nullus eorum qui eum palam sequebantur auderet. Sed intellegendum est istum fiducia dignitatis hoc fecisse, qua praeditus poterat familiariter intrare ad Pilatum. In extremo autem illo officio funeri exhi**[350]**bendo minus curasse de Iudaeis, quamuis soleret in Domino audiendo eorum inimicitias deuitare.

23. 60. Sequitur Mattheus: *et accepto corpore Ioseph inuoluit illud in sindone munda et posuit illud in monumento suo nouo, quod exciderat in petra. Et aduoluit saxum magnum ad ostium monumenti et abiit* (Mt 27,59.60). Marcus sic: *Ioseph autem merca-*

en la sábana y lo colocó en el sepulcro, que estaba excavado en la roca, e hizo rodar la piedra hasta la entrada del sepulcro. Y Lucas así: *Y bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado, en el que no se había depositado a nadie.* De estos tres no puede surgir ningún problema de disensión. En cambio, Juan menciona que de la sepultura del Señor no se ocupó sólo José, sino también Nicodemo. A continuación sigue su relato, comenzando con Nicodemo: *Llegó también Nicodemo, el que anteriormente había ido a Jesús de noche, llevando una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras.* Luego sigue e introduce al mismo José, diciendo: *Tomaron el cuerpo de Jesús y lo fajaron con lienzos con aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos. En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que aún no se había depositado a nadie. Allí, por ser el día de la preparación, como el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.*

Tampoco aquí nada contradice a lo anterior para quienes lo entienden bien. En efecto, los que nada dijeron de Nicodemo tampoco afirmaron que sólo José diese sepultura al Señor, aunque hicieran mención de él solo. Además, al decir que José le había envuelto en una sábana, no prohibieron entender que Nicodemo hubiera podido llevar otra y añadirla; así resulta verdadero el relato de Juan, según el cual le envolvieron no en un lienzo, sino en dos. Aunque también se pudo afirmar con toda verdad: *Le fajaron con lienzos,* incluso si hubo una sola sábana, considerando el sudario que se aplicaba a la cabeza y las vendas con que se fajaba todo el cuerpo, pues eran todas de lino. Generalmente se llama lienzos a los tejidos de lino.

tus sindonem et deponens eum inuoluit sindone et posuit eum in monumento, quod erat excisum de petra, et aduoluit lapidem ad ostium monumenti (Mc 15,46). Lucas sic: *et depositum inuoluit in sindone et posuit eum (1196) in monumento exciso, in quo nondum quisquam positus fuerat* (Lc 23,53). Ex his tribus nulla quaestio dissensionis oriri potest. Iohannes autem sepulturam Domini non a solo Ioseph, sed a Nicodemo quoque curatam fuisse commemorat. Consequenter enim a Nicodemo incipiens ita narrat: *uenit autem et Nicodemus, qui uenerat Iesum nocte primum, ferens mixturam murrae et aloes quasi libras centum* (Io 19,39). Deinde sequitur adiungens ipsum Ioseph et dicit: *acceperunt ergo corpus Iesu et ligauerunt eum linteis cum aromatibus, sicut mos Iudaeis est sepelire. Erat autem in loco, ubi crucifixus est, hortus, et in horto monumentum nouum, in quo nondum quisquam positus erat. Ibi ergo propter parasceuen Iudaeorum, quia iuxta erat monumentum, posuerunt Iesum* (Io 19,40-42). Neque hic aliquid repugnat recte intellegentibus. Neque enim illi, qui de Nicodemo tacuerunt, adfirmauerunt a solo Ioseph Dominum sepultum, quamuis [351] solius commemorationem fecerint, aut quia illi una sindone Ioseph inuoluisse dixerunt, propterea prohibuerunt intellegi et alia lintea potuisse adferri a Nicodemo et superaddi, ut uerum narraret Iohannes, quod non uno linteo, sed linteis inuolutus sit, quamuis et propter sudarium, quod capiti adhibebatur, et institas, quibus totum corpus alligatum est, quia omnia de lino erant, etiamsi una sindo ibi fuit, uerissime dici potuit: *ligauerunt eum linteis.* Lintea quippe generaliter dicuntur quae lino texuntur.

Mt 27,61-28,7 - Mc 15,47-16,11/Lc 23,54-24,9/Jc 20,1-18

24 61. Continúa Mateo: *Estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas junto al sepulcro.* Esto mismo lo refiere Marcos así: *María Magdalena y María la de José se fijaban dónde le ponían.* Está claro que en nada difieren al respecto.

62. Sigue Mateo: *Al otro día, el siguiente a la preparación de la Pascua, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos se reunieron con Pilato y le dijeron: Señor, nos hemos acordado de que, cuando aún vivía, aquel seductor dijo: A los tres días resucitaré. Manda, pues, custodiar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que lleguen sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: resucitó de entre los muertos, y la última impostura será peor que la primera. Pilato les dijo: Tenéis la guardia; id, custodiadlo como sabéis. Ellos marcharon y protegieron el sepulcro sellando la piedra y poniendo guardias.* Esto lo relata únicamente

24. 61. Sequitur Mattheus: *erat autem ibi Maria Madgalene et altera Maria sedentes contra sepulchrum* (Mt 27,61). Quod Marcus ita dicit: *Maria autem Magdalene et Maria Ioseph aspiciebant, ubi poneretur* (Mc 15,47). Vnde nihil eos ex hoc dissentire manifestum est.

62. Sequitur Mattheus: *altera autem die, quae est post parasceuen, conuenerunt principes sacerdotum et Pharisaei ad Pilatum dicentes: domine, recordati sumus, quia seductor ille dixit adhuc uiuens: post tres dies resurgam. Iube ergo custodiri sepulchrum usque in diem tertium, ne forte ueniant discipuli eius et furentur eum et dicant plebi: surrexit a mortuis, et erit nouissimus error peior priore. Ait illis Pilatus: habetis custodiam, ite, custodite sicut scitis. Illi autem abeuntes munierunt sepulchrum signantes lapidem cum*

Mateo, y ningún otro evangelista refiere algo que pueda parecer contrario a esto.

63. Luego continúa el mismo Mateo diciendo: *En la tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana, llegaron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y he aquí que se produjo un gran terremoto. Un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago y sus vestidos como la nieve. Los guardias, por temor ante él, se pusieron a temblar y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: No temáis; sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí; ha resucitado como había dicho. Venid, ved el lugar donde pusieron al Señor. Y ahora id de inmediato y decid a sus discípulos que resucitó y que os precede a Galilea, allí le veréis. Ya os lo he dicho.*

Marcos concuerda con esto. Pero puede causar dificultad cómo, según Mateo, el ángel estaba sentado encima de la piedra del sepulcro, si Marcos dice que las mujeres al entrar en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha cubierto con una túnica blanca y se asustaron. Sólo cabe entender esto: o bien Mateo silenció lo referente al ángel que vieron al entrar dentro, mientras que Marcos calló lo referente al que vieron fuera sentado sobre la piedra. Según esta interpreta-

custodibus (Mt 27,62-66). Hoc solus Mattheus narrat nullo aliorum narrante aliquid quod huic uideatur esse contrarium.

[352] 63. Deinde sequitur idem Mattheus et dicit: *uespere autem sabbati, quae lucescit in primam sabbati, uenit Maria Magdalene et altera Maria uidere sepulchrum. Ecce terrae motus factus est magnus. Angelus autem Domini descendit de caelo, et (1197) accedens reuoluit lapidem et sedebat super eum. Erat autem aspectus eius sicut fulgur et uestimenta eius sicut nix. Prae timore autem eius exterriti sunt custodes et facti sunt uelut mortui. Respondens autem angelus dixit mulieribus: nolite timere uos; scio enim, quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis. Non est hic, surrexit enim sicut dixit. Venite, uidete locum, ubi positus erat Dominus. Et cito euntes dicite discipulis eius quia surrexit et ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis. Ecce dixi uobis* (Mt 28,1-7). Huic Marcus consonat (cf. Mc 16,1-11). Sed potest mouere, quomodo secundum Mattheum angelus super lapidem sedebat reuolutum a monumento –Marcus enim introeuntes eas in monumentum dicit uidisse iuuenem sedentem in dextris coopertum stola candida et obstipuisse– nisi intellegamus aut Mattheum tacuisse de illo angelo, quem intrantes uiderunt, Marcum uero de illo tacuisse, quem foris uiderunt sedentem super lapidem, ut duos

ción, vieron dos y de los dos ángeles por separado oyeron lo que dijeron de Jesús, primero del que estaba fuera sentado sobre la piedra, luego del que vieron sentado a la derecha al entrar en el sepulcro [127]. A entrar al sepulcro les exhortó el que estaba fuera al decirles: *Venid y ved el lugar donde pusieron al Señor.* Como está dicho, llegaron a él y, al entrar, vieron a aquel de quien calla Mateo, pero de quien habla Marcos, sentado a la derecha, que les dijo cosas semejantes.

O bien debemos entender que, al acceder al sepulcro, entraron en algún recinto cercado con piedra. Pues es creíble que el lugar estuviese así protegido con algún espacio previo a la roca con cuyo quebrantamiento se había hecho el hueco para la sepultura. De ese modo, en dicho espacio vieron sentado a la derecha a aquel de quien afirma Mateo que estaba sentado sobre la piedra removida por un terremoto de la puerta del sepulcro, es decir, del lugar del sepulcro, que había sido excavado en la piedra.

64. Se puede cuestionar también cómo dice Marcos: *Salieron huyendo del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un gran temblor y espanto, y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo,* si refiere Mateo: *Salieron de inmediato del sepulcro con temor y gozo grande, corriendo a anunciarlo a sus discípulos.* Cabe pensar que no se

uiderint et a duobus singillatim audierint quae dixerunt angeli de Iesu, prius ab illo quem foris uiderunt sedentem super lapidem, deinde ab illo quem [353] uiderunt intrantes in monumentum sedentem a dextris, quo ut intrarent illius qui foris sedebat uerbis exhortatae sunt dicentis: *uenite et uidete locum, ubi positus erat Dominus* (Mt 28,6), quo uenientes, ut dictum est, et intrantes uiderunt eum, de quo Mattheus tacet, Marcus autem loquitur, sedentem a dextris, a quo talia similiter audierunt. Aut certe intrantes in monumentum in aliqua saepta maceriae debemus accipere, qua communitum locum tunc fuisse credibile est in aliquo spatio ante petram, qua excisa locus factus fuerat sepulturae, ut ipsum uiderint in eodem spatio sedentem a dextris, quem dicit Mattheus sedentem super lapidem, quem terrae motu ab ostio monumenti reuoluerat, id est a loco sepulchri, quod effossum erat in petra.

64. Item quaeri potest, quemadmodum Marcus dicat: *at illae exeuntes fugerunt de monumento, inuaserat enim eas tremor et pauor, et nemini quicquam dixerunt, timebant enim* (Mc 16,8), cum dicat Mattheus: *et exierunt cito de monumento cum timore et gaudio magno currentes nuntiare discipulis eius* (Mt 28,8), nisi intellegamus

[127] Cf. S. Ambrosio, *In Lucam* 10,147: CC 14,387.

atrevieron a decir nada a ninguno de los mismos ángeles, es decir, a responder a lo que les habían oído o a los guardias a los que vieron yacentes. Pues el gozo que menciona Mateo no se opone al temor de que habla Marcos. Deberíamos entender que en su interior se dieron las dos cosas, aunque el mismo Mateo no hubiese mencionado el temor; mas como también él dice: *Salieron de inmediato del sepulcro con temor y gozo grande,* no permite que subsista ningún problema al respecto.

65. También respecto a la hora en que llegaron las mujeres al sepulcro surge otro problema que no hay que despreciar. Si Mateo dice: *En la tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana, llegaron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro,* ¿cómo es que relata Marcos: *Muy de madrugada, el primer día de la semana llegaron al monumento, a la salida del sol?* En esto ciertamente no discrepa de los otros dos, es decir, de Lucas y de Juan. Pues lo que dice Lucas: *Muy al amanecer,* y Juan: *De madrugada, cuando aún estaba oscuro,* se entiende que es lo que dice Marcos: *Muy de mañana, a la salida del sol,* es decir, cuando el cielo ya comienza a clarear por el oriente, cosa que no acontece sino por la cercanía del sol naciente. Suyo es el resplandor que suele denominarse con el nombre de aurora. Por tanto, no contradicen al que pone: *Cuando aún estaba oscuro,* pues al surgir el día y a medida que nace el sol van desapareciendo los restos de la oscuridad [128].

Y no hay que tomar las palabras *muy de mañana* como si ya se viese el sol por el campo; más bien hay que tomarlas en el sentido como solemos hablar a aquellos a quienes deseamos indicar que hay que hacer algo temprano. Para que no se piense que cuando decimos «de mañana» nos referimos al momento en que ya se ve el sol sobre la campiña, añadimos la mayor parte de las veces un «muy», y decimos «muy de mañana». Así es posible entender que nos referimos al momento en que empieza a clarear. Aunque también existe otra costumbre. Cuando los hombres, después de varios cantos del gallo, comienzan a barruntar que se acerca ya el día, dicen: «ya es de mañana»; mas cuando, después de pronunciar tales palabras, miran y ven que el cielo comienza a enrojecerse o a clarear, momento en que el sol nace, es decir, llega ya cercano a estas partes, los que decían «es de mañana» añaden algo y dicen: «es muy de mañana».

¿Qué importa, mientras entendamos, ya de aquella manera, ya de ésta, que Marcos al decir *de mañana* no se refirió a otra cosa sino a lo que Lucas con *al amanecer* y que se corresponden *muy de mañana* con *muy al amanecer,* y con lo que dice Juan: *cuando aún estaba oscuro,* pero

ipsorum angelorum nemini ausas fuisse aliquid dicere, id est respondere ad ea quae ab illis audierant aut certe custodibus, quos iacentes uiderunt. Nam illud gaudium, quod Mattheus commemorat, non repugnat timori, de quo Marcus dicit. Debuimus enim utrumque in illarum animo factum intellegere, etiamsi ipse Mattheus de timore non diceret; cum uero et ipse dicat: *et exierunt cito de monumento cum timore et gaudio magno,* nihil ex hac re quaestionis remanere permittit.

[354] 65. De hora quoque ipsa, qua uenerunt mulieres ad monumentum, non contemnenda exoritur quaestio. Cum enim Mattheus dicat: *uespere autem sabbati, quae lucescit in primam sabbati, uenit Maria Magdalene et alia Maria uidere sepulchrum* (Mt 28,1), quid est, quod dicit *(1198)* Marcus: *et ualde mane una sabbatorum ueniunt ad monumentum oriente iam sole?* (Mc16,2). In quo quidem a ceteris duobus, id est Luca et Iohanne, non discrepat. Quod enim dicit Lucas: *ualde diluculo* (Lc 24,1), et Iohannes: *mane cum adhuc tenebrae essent* (Io20,1), hoc intellegitur Marcus dicere: *ualde mane oriente iam sole,* id est cum caelum ab orientis parte iam albesceret, quod non fit utique nisi solis orientis uicinitate; eius enim est ille fulgor, qui nomine aurorae appellari solet. Ideo non repugnat illi qui ait: *cum adhuc tenebrae essent.* Die quippe surgente aliquae reliquiae tenebrarum tanto agis extenuantur, quanto magis oritur lux. Nec sic accipiendum est quod ait: *ualde mane,* tamquam sol ipse iam uideretur super terras, sed potius sicut dicere solemus eis quibus uolumus significare temperius aliquid faciendum. Cum enim dixerimus 'mane', ne putent iam sole supra terram conspicuo nos dicere, ad hoc plerumque addimus 'ualde mane', ut illud quod etiam albescente uocatur intellegant, quamquam et hoc usitatum sit, ut post galli cantum saepe repetitum, cum coniectare homines coeperint diem iam propinquare, dicant 'iam mane est', et cum post hoc uerbum attenderint ac iam oriente, id est [355] iam de proximo ueniente in has partes sole caelum rubescere uel albescere uiderint, addant qui dicebant 'mane est' et dicant 'ualde mane est'. Quid autem interest, dum siue illo siue isto modo nihil aliud intellegamus a Marco appellatum 'mane' nisi quod Lucas appellauit diluculum et hoc *ualde mane* quod ille *ualde diluculo* et quod Iohannes *mane cum adhuc tenebrae essent, sole* autem *oriente,* id est ortu

[128] Eusebio de Cesarea recurre a la crítica textual, advirtiendo variantes en los manuscritos, o proponiendo una nueva puntuación para solucionar el problema (*Quaestiones evangelicae ad Marinum* q.1 y 2; H. Merkel, *Die Pluralität...* p 77ss). Cf. también Dionisio de Alejandría (*Epistula ad Basilidem*: ib. p.58).

saliendo ya el sol, es decir, comenzando a iluminar el cielo con su salida? ¿Cómo, pues, va de acuerdo con estos tres Mateo, que no habla ni de «amanecer» ni de «mañana», sino de *la tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana?* Esto requiere una investigación más atenta. Al indicar la primera parte de la noche, que es *la tarde,* Mateo quiso señalar la noche misma [129]. Al finalizar esa noche fueron las mujeres al sepulcro. Se entiende que llamó así a la misma noche por este motivo: porque ya de tarde, pasado ciertamente el sábado, se permitía llevar perfumes. Por lo tanto, como el sábado les impedía hacerlo antes, habló de noche a partir del momento en que comenzó a serles lícito el hacerlo, en cualquier momento en que quisiesen de la misma noche. En consecuencia se dijo: *La tarde del sábado,* igual que si se hubiese dicho «la noche del sábado», es decir, la noche que sigue al sábado de día. Lo indican suficientemente las mismas palabras. Dijo así: *La tarde del sábado, al alborear el primer día de la semana.*

Esto no podría ser si entendiéramos que con la mencionada «tarde» sólo se señaló la primera parte de la noche, es decir, únicamente su inicio; en efecto, no es ese mismo inicio el que alborea ya para el primer día de la semana, sino la misma noche que con la luz comienza a llegar a su fin. El fin de la primera parte de la noche es el comienzo de la

suo iam caelum inluminare incipiente? Quomodo ergo his tribus congruat Mattheus, qui nec 'diluculo' nec 'mane', sed *uespere* ait *sabbati, quae lucescit in primam sabbati,* attentius indagandum est. A parte quippe prima noctis, quod est uespere, ipsam noctem uoluit significare Mattheus, cuius noctis fine uenerunt mulieres ad monumentum. Ea uero causa intellegitur eandem noctem sic appellasse, quia iam uespere licebat adferre aromata transacto utique sabbato. Ergo, quoniam sabbato inpediebantur, ut non ante facerent, ab eo tempore nominauit noctem, ex quo eis licere coepit, ut facerent, quocumque uellent tempore eiusdem noctis. Sic itaque dictum est *uespere sabbati,* ac si diceretur 'nocte sabbati', id est nocte, quae sequitur diem sabbati. Quod ipsa uerba eius satis indicant. Sic enim ait: *uespere autem sabbati, quae lucescit in primam sabbati.* Quod fieri non potest, si tantum modo primam noctis particulam, id est solum initium noctis, intellexerimus dicto uespere significatam; neque enim ipsum initium lucescit in primam sabbati, sed ipsa nox, quae [356] luce incipit terminari. Nam terminus primae partis noctis secundae partis initium est, lux autem terminus totius noctis est.

[129] Es decir, utilizó la sinécdoque, aunque Agustín no lo explicite. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

segunda, mientras que la luz es el fin de la noche entera. Por eso no puede hablarse de una tarde que alborea hacia el primer día de la semana, a no ser que con el término «tarde» se entienda la noche misma a la que pone fin la luz. Es un modo frecuente de hablar de la Escritura el emplear la parte por el todo [130]. Con la «tarde» indicó la noche, cuyo extremo es el amanecer.

Al amanecer, pues, fueron aquellas mujeres al sepulcro, y, por tanto, fueron aquella noche señalada con el término «tarde» [131]. Con este nombre se la designó en su totalidad, como indiqué. Y, por tanto, en cualquier parte de la noche que hubiesen ido, en esa noche hubiesen ido. Dado que fueron en su última parte, sin duda fueron en esa noche. La tarde que alborea hacia el primer día de la semana no puede entenderse sino como la noche entera. Así, pues, en aquella tarde fueron las que fueron aquella misma noche, y aquella misma noche fueron las que fueron en una parte, aunque fuese la última, de la misma noche.

66. Pues tampoco el mismo triduo de la muerte y resurrección del Señor puede entenderse rectamente a no ser desde este modo de hablar que emplea la parte por el todo [132]. El mismo Mateo dice: *Como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres días y tres noches, así estará también el Hijo*

Vnde non potest dici uesper elucescens in primam sabbati, nisi nomine uesperi nox ipsa intellegatur, quam lux terminat. Et usitatus loquendi modus est Diuinae Scripturae a parte totum. A uespere ergo noctem significauit, cuius extremum est diluculum. Diluculo enim uenerunt illae mulieres ad *(1199)* monumentum: ac per hoc ea nocte uenerunt, quae significata est nomine uesperi. Tota enim significata est eo nomine, ut dixi; et ideo, quacumque eius noctis parte uenissent, ea utique nocte uenissent; cum ergo uenerunt parte eius noctis extrema, ea procul dubio nocte uenerunt. Vespere autem, quae lucescit in primam sabbati, non potest nisi tota ipsa nox intellegi: eo igitur uespere uenerunt quae ipsa nocte uenerunt, ipsa autem nocte uenerunt quae noctis ipsius quamuis extrema parte uenerunt.

66. Nam et ipsum triduum, quo Dominus mortuus est et resurrexit, nisi isto loquendi modo, quo a parte totum dici solet, recte intellegi non potest. Ipse quippe ait: *sicut enim Iona fuit in uentre ceti tribus diebus et tribus noctibus, sic erit et filius hominis in corde terrae*

[130] Esto es, se sirvió de la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

[131] Nuevo recurso al lenguaje figurado (*significavit*) por parte del evangelista.

[132] De nuevo, recurso a la sinécdoque. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.* Cf. AMBROSIO, *In Lucam* 10,151: CC 14,388ss.

del hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra. Si se computa el tiempo, sea desde que entregó su espíritu, sea desde que fue sepultado, no se halla íntegro más que el día del medio; es decir, tomemos el día del sábado entero, esto es, con su noche; en cambio, respecto a los días que le dejan en el medio, es decir, la preparación de la Pascua y el primer día de la semana, al que llamamos domingo, entendamos el todo por la parte [133]. ¿Qué ayuda el que algunos, coartados por estas estrecheces y desconocedores de que este modo de expresión, es decir, el todo por la parte, es de gran valor a la hora de solucionar los problemas de las santas Escrituras, quisieron contar como noche aquellas tres horas, de la sexta a la nona, en que se oscureció el sol, y como día las otras tres horas en que de nuevo fue devuelto a la tierra, es decir, desde la nona hasta su ocaso? Pues sigue la noche del sábado inmediato, que, computada con su respectivo día, harán ya dos noches y dos días; pero, además, después del sábado sigue la noche del primer día de la semana, es decir, del domingo incipiente en la que el Señor resucitó.

Habrá, pues, dos noches, dos días y una noche, aunque se pudiera entender entera y no mostrásemos que aquel amanecer es su parte última; por lo cual, ni enumeradas aquellas seis horas, en tres de las cuales se oscureció el sol y en tres brilló, se hallará justificación para hablar de tres días y tres noches. Sólo queda, pues, que, mediante aquel modo frecuentísimo de hablar de las Escrituras por el que se entiende el todo por la parte [134], hallemos como día inicial el tiempo de la preparación de la Pascua en que el Señor fue crucificado y sepultado, y por esa su última parte tomemos el día entero que ya había transcurrido; el día del medio, en cambio, es decir, el sábado, lo tomamos no por una parte, sino en su totalidad; el tercero, a su vez, por su parte primera, es decir, por la noche con su tiempo de día. Así resultará el triduo [135]. Es lo mismo que se dio en los ocho días tras los cuales subió a la montaña. Refiriéndose a ellos, Mateo y Marcos, mirando a los días del medio, íntegros, dijeron *después de seis días* donde Lucas había dicho *después de ocho días.*

67. Ahora veamos ya el resto, cómo concuerda con Mateo. Lucas dice clarísimamente que las mujeres que fueron al sepulcro vieron dos ángeles. De ellos habíamos visto ya mencionados los dos por separado; uno, el que estaba sentado sobre una piedra fuera del sepulcro, por Mateo, y otro, el sentado dentro a la derecha, por Marcos. Lucas lo relata así: ***Era el día de la preparación y apuntaba el sábado. Las mujeres que habían venido con él de Galilea fue-***

tribus diebus [357] ***et tribus noctibus*** (Mt 12,40). Conputantur autem tempora, siue ex quo tradidit spiritum, siue ex quo sepultus est, et non occurrit ad liquidum, nisi medium diem, hoc est sabbatum totum diem accipiamus, id est cum sua nocte, illos autem qui eum in medio posuerunt, id est parasceuen et primam sabbati, quem diem dominicum dicimus, a parte totum intellegamus. Quid enim iuuat, quod quidam his angustiis coartati et istum locutionis modum, id est a parte totum, in Sanctarum Scripturarum soluendis quaestionibus plurimum ualere nescientes noctem uoluerunt adnumerare tres illas horas a sexta usque nonam, quibus sol obscuratus est, et diem tres horas alias, quibus iterum terris est redditus, id est a nona usque ad eius occasum? Sequitur enim nox futuri sabbati, qua cum suo die conputata erunt iam duae noctes et duo dies; porro autem post sabbatum sequitur nox primae sabbati, id est inlucescentis diei dominici, in qua tunc Dominus resurrexit; erunt ergo duae noctes et duo dies et una nox, etiamsi tota posset intellegi, nec ostenderemus, quod illud diluculum pars eius extrema sit; quapropter nec adnumeratis illis sex horis, quarum tribus sol contenebratus est et tribus eluxit, constabit ratio trium dierum et trium noctium. Restat ergo, ut illo Scripturarum usitatissimo loquendi modo, quo a parte totum intellegitur, inueniamus extremum diem tempus parasceues, quo crucifixus et sepultus est Dominus, et ex ipsa extrema parte totum diem cum sua nocte, qui iam peractus fuerat accipiamus, medium uero, id est sabbati diem, non a parte [358], sed integre totum, tertium rursus a parte sua prima, id est a nocte totum cum suo diurno tempore, ac sic erit triduum, quemadmodum illi octo dies, post quos ascendit in montem. Quorum medios integros attendentes Mattheus et Marcus dixerunt *post sex dies* (Mt 17,1; Mc 9,2), quod Lucas dixit *post octo dies* (Lc 9,28).

Nunc iam cetera uideamus, quemadmodum *(1200)* Mattheo congruant. Lucas enim apertissime duos angelos dicit uisos fuisse mulieribus, quae uenerunt ad monumentum (cf. Lc 24,4), quorum singulos intellexeramus commemoratos a duobus, unum a Mattheo, id est illum qui extra monumentum sedebat in lapide (cf. Mt 28,2), alterum a Marco, id est illum qui intra monumentum sedebat a dextris (cf. Mc 16,5). Sed Lucas ita narrat: ***et dies erat parasceues et sabbatum inlucescebat. Subsecutae autem mulieres, quae cum ipso uenerant de***

[133] Después del recurso habitual a la sinécdoque, particularmente en esta parte de su obra, Agustín formula el principio de que la atención a esta figura literaria ayuda a solucionar numerosos problemas escriturísticos. Cf. notas complementarias 27: *Sinécdoque* y 11: *«Regulae»*.

[134] Cf. nota anterior.

[135] Cf. 2,56,113.

ron detrás y vieron el sepulcro y cómo habían colocado su cuerpo. Y regresando prepararon aromas y ungüentos. El sábado descansaron según lo mandado. El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado y hallaron que la piedra había sido removida del sepulcro y, entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. Y, mientras estaban consternadas en su mente por ello, aconteció que aparecieron de pie a su lado dos hombres con vestidos refulgentes. Como ellas temieron e inclinaron sus rostros a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? No está aquí, ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando aún estaba con vosotros en Galilea, diciéndoos: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, sea crucificado y al tercer día resucite. Y se acordaron de sus palabras. Saliendo del sepulcro, anunciaron todo esto a los once y a todos los demás.

¿Cómo, pues, se les vio sentados por separado, uno, según Mateo, fuera sobre la piedra, y el otro, según Marcos, dentro a la derecha, si, conforme a Lucas, los dos se presentaron de pie a su lado, aunque dijesen cosas semejantes? Ciertamente aún es posible entender que las mujeres vieron un único ángel, tanto según Mateo como según Marcos, como dijimos antes. Para ello es preciso entender su ingreso en el

Galilaea, uiderunt monumentum et quemadmodum positum erat corpus eius. Et reuertentes parauerunt aromata et unguenta; et sabbato quidem siluerunt secundum mandatum (Lc 23,54-56). *Vna autem sabbati ualde diluculo uenerunt ad monumentum portantes quae parauerant aromata et inuenerunt lapidem reuolutum a monumento et ingressae non inuenerunt corpus Domini Iesu. Et factum est, dum mente consternatae essent de isto, et ecce duo uiri steterunt secus illas in ueste fulgenti. Cum timerent autem et declinarent uultum in terram, dixerunt ad illas: quid quaeritis uiuentem cum mor* [359]*tuis? Non est hic, sed surrexit. Recordamini, qualiter locutus est uobis, cum adhuc in Galilaea esset, dicens: quia oportet filium hominis tradi in manus hominum peccatorum et crucifigi et die tertia resurgere. Et recordatae sunt uerborum eius. Et egressae a monumento nuntiauerunt haec omnia illis undecim et ceteris omnibus* (Lc 24,1-9). Quomodo ergo singuli uisi sunt sedentes, unus secundum Mattheum foris super lapidem et alter secundum Marcum intus a dextris (cf. Mt 28,2; Mc 16,5), cum secundum Lucam duo steterint secus illas (cf. Lc 24,4), quamuis similia dixerint? Possumus quidem adhuc intellegere unum angelum uisum a mulieribus et secundum Mattheum et secundum Marcum, sicut supra diximus, ut eas ingressas in monumen-

sepulcro como el ingreso en cierto espacio protegido con alguna tapia, de modo que se podía entrar antes a aquel lugar rocoso del sepulcro. Es preciso entender también que allí vio al ángel sentado sobre la piedra removida del sepulcro, como dice Mateo, siendo el mismo que fue visto sentado a la derecha, según Marcos; luego, cuando inspeccionaban dentro el lugar en que yacía el cuerpo del Señor, vieron otros dos ángeles de pie, como dice Lucas, que dijeron lo mismo para levantar el ánimo y edificar la fe [136].

68. Pero veamos también lo que dice Juan, si se ajusta y cómo a esto otro. Este es su relato: *El primer día de la semana fue María Magdalena de mañana, cuando aún estaba oscuro, al sepulcro y vio la piedra retirada de él. Corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, al que amaba Jesús, y les dijo: Han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo y llegaron al monumento. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió delante, más rápido que Pedro, y llegó el primero al sepulcro. Se inclinó y vio colocados los lienzos, pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró al sepulcro, y vio los lienzos*

tum sic accipiamus, in aliquod scilicet spatium, quod erat aliqua maceria communitum, ut intrari posset ante illum saxeum sepulchri locum, adque ibi uidisse angelum sedentem super lapidem reuolutum a monumento, sicut dicit Mattheus, ut hoc sit sedentem a dextris, quod dicit Marcus, deinde intus ab eis, dum inspicerent locum, in quo iacebat corpus Domini, uisos alios duos angelos stantes, sicut dicit Lucas, similia locutos ad earum exhortandum animum et aedificandam fidem.

68. Sed uideamus et illa quae Iohannes dicit, utrum uel quemadmodum his congruant. Sic ergo narrat Iohannes: *una autem sabbati Maria Magdalene uenit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum et uidet* [360] *lapidem sublatum a monumento. Currit ergo et uenit ad Simonem Petrum et ad alium discipulum, quem amabat Iesus, et dicit eis: tulerunt Dominum de monumento et nescimus, ubi posuerunt eum. Exiit ergo Petrus et ille alius discipulus et uenerunt ad monumentum. Currebant autem duo simul et ille alius discipulus praecurrit citius Petro et uenit primus ad monumentum. Et cum se inclinasset, uidet posita linteamina, non tamen introiit. Venit ergo Simon Petrus sequens eum et introiit in monumentum, et*

[136] La objeción que surge de la disparidad de datos sobre los ángeles la había presentado ya Celso. Según Orígenes, no cabe hablar de contradicción, porque los que hablan de un ángel (Mt 28,2 y Mc 16,5) afirman que fue él quien removió la piedra del sepulcro; los que de dos (Lc 24,4 y Jn 20,12), se refieren a los que se aparecieron, en vestidos radiantes, a las mujeres que fueron al sepulcro o fueron vistos dentro sentados, vestidos de blanco (*Contra Celsum* 5,56: BAC 271,379).

colocados y el sudario que llevaba en la cabeza, no colocado con los lienzos, sino envuelto en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado antes al sepulcro, y vio y creyó. Pues aún no conocían la Escritura según la cual convenía que resucitase de entre los muertos. Los discípulos volvieron de nuevo a casa. Pero María estaba fuera junto al sepulcro. Mientras lloraba, se inclinó, miró al sepulcro y vio a dos ángeles de blanco, sentados uno a la cabeza y otro a los pies, allí donde se había colocado el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les respondió: Porque llevaron a mi Señor e ignoro dónde le han puesto. Después de decir esto, se volvió hacia atrás y vio a Jesús de pie, sin saber que era él. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando en el hortelano, le dijo: Señor, si lo llevaste tú, dime dónde lo pusiste y yo me lo llevaré. Le dijo Jesús: María. Ella se volvió y le dijo: Rabí, que significa Maestro. Le dijo Jesús: No me toques, pues aún no he subido a mi Padre; pero vete a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y al Padre vuestro, al Dios mío y al Dios vuestro. Llegó María Magdalena anunciando a sus discípulos: He visto al Señor, y esto me ha dicho.

En este relato de Juan, el día o momento de la llegada al

(1201) uidet linteamina posita et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim inuolutum in unum locum. Tunc ergo introiit et ille discipulus, qui uenerat primus ad monumentum, et uidit et credidit. Nondum enim sciebam Scripturam, quia oportet eum a mortuis resurgere. Abierunt ergo iterum ad semet ipsos discipuli. Maria autem stabat ad monumentum foris plorans. Dum ergo fleret, inclinauit se et prospexit in monumentum et uidit duos angelos in albis sedentes unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu. Dicunt ei illi: mulier, quid ploras? Dicit eis: [361] *quia tulerunt Dominum meum et nescio, ubi posuerunt eum. Haec cum dixisset, conuersa est retrorsum et uidit Iesum stantem et non sciebat, quia Iesus est. Dicit ei Iesus: Mulier, quid ploras? Quem quaeris? Illa existimans, quia hortulanus est, dicit ei: Domine, si tu sustulisti illum, dicito mihi, ubi posuisti eum, et ego eum tollam. Dicit ei Iesus: Maria. Conuersa illa dicit ei: Rabboni, quod dicitur Magister. Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum; uade autem ad fratres meos et dic eis: ascendo ad Patrem meum et Patrem uestrum, ad Deum meum et ad Deum uestrum. Venit Maria Magdalene adnuntians discipulis: quia uidi Dominum et haec dixit mihi* (Io 21,1-18). In hac Iohannis narratione dies uel tempus, quo uentum est ad monu-

sepulcro concuerda con el de los demás. Concuerda con Lucas en que se vieron dos ángeles, pero mientras Juan habla de que se vio a los ángeles de pie, Lucas los menciona sentados. Lo demás, que aquéllos no mencionan, puede parecer contradictorio si no precede una consideración seria sobre su no discrepancia con los otros y sobre el orden en que tuvo lugar.

69. Así, pues, ordenemos como en un único relato[137] todo lo acontecido en el tiempo en torno a la resurrección del Señor según los testimonios de todos los evangelistas, en la medida en que el Señor nos ayude y en cuanto pueda realizarse. Al amanecer del primer día de la semana, como todos están de acuerdo, se fue al sepulcro. Ya había tenido lugar lo que sólo Mateo menciona respecto al terremoto, a la remoción de la piedra y al terror experimentado por los guardias, hasta el punto de yacer como muertos en alguna parte. Según relata Juan, fue María Magdalena, sin duda en compañía de otras mujeres que habían servido al Señor, mucho más ferviente por su amor, hasta el punto de que Juan la menciona sólo a ella, silenciando a las que fueron con ella, como atestiguan los otros[138]. Fue, pues, y vio la piedra del sepulcro removida, antes de mirar alguna otra cosa con más atención; no dudando de que habían sustraído de allí el

mentum, cum ceteris conuenit; illud etiam, quod duo angeli uisi sunt, concordat cum Luca (cf. Lc 24,4); sed quod ille stantes dicit angelos uisos, iste autem sedentes. Et cetera, quae illi non dicunt, quomodo hic possint intellegi non discrepare a ceteris et quo ordine gesta sint, nisi diligenter considerentur, repugnantia possunt uideri.

69. Quapropter haec omnia, quae circa tempus resurrectionis Domini facta sunt, secundum omnium euangelistarum testimonia [362] in una quadam narratione, quantum nos Dominus adiuuerit, quemadmodum geri potuerint, ordinemus. Prima sabbati diluculo, sicut omnes consentiunt, uentum est ad monumentum iam factum erat, quod solus Mattheus commemorat de terrae motu et lapide reuoluto conterritisque custodibus ita, ut in parte aliqua uelut mortui iacerent (cf. Mt 28,2). Venit autem, sicut Iohannes dicit (cf. Io 20,1), Maria Magdalene sine dubio ceteris mulieribus, quae Domino ministrauerant, plurimum dilectione feruentior, ut non inmerito Iohannes solam commemoraret tacitis eis quae cum illa fuerunt, sicut alii testantur. Venit ergo et uidit lapidem sublatum a monumento, antequam aliquid diligentius inspice-

137 Lo hizo ya a propósito de la infancia de Jesús, de la pasión. Cf. notas 1 y 59 del libro segundo.
138 Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

cuerpo de Jesús, echó a correr, como refiere el mismo Juan, y lo anunció a Pedro y al mismo Juan. Este es, en efecto, el discípulo a quien amaba Jesús.

Estos comenzaron a correr al sepulcro, y Juan, que llegó delante, se inclinó y vio colocados los lienzos, pero no entró. En cambio, Pedro, que llegó detrás, entró al sepulcro y *vio los lienzos colocados y el sudario que llevaba en la cabeza, no puesto con los lienzos, sino enrollado aparte.* Luego entró también Juan, vio lo mismo, y creyó lo que había dicho María, es decir, que habían llevado al Señor del sepulcro. Pues aún no conocía la Escritura, es decir, que convenía que resucitase de entre los muertos. Los discípulos se volvieron de nuevo a su casa. María, sin embargo, estaba fuera, llorando junto al sepulcro, es decir, delante de aquel lugar donde estaba el sepulcro excavado en la roca, pero dentro de aquel espacio adonde ya habían entrado. Allí había un huerto como menciona el mismo Juan. Entonces vieron a un ángel sentado a la derecha sobre la piedra del sepulcro removida, a que hacen referencia Mateo y Marcos. *Entonces les dijo: No temáis; sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí, ha resucitado, según dijo. Venid y ved el lugar donde estaba puesto el Señor. Id rápidamente y decid a sus discípulos que ha resucitado. Mirad, él os precede en Galilea, donde le veréis. Ved que os lo he predicho.*

ret, non dubitans ablatum inde esse corpus Iesu cucurrit, sicut idem dicit Iohannes, et nuntiauit Petro adque ipsi Iohanni. Ipse est enim discipulus, quem amabat Iesus, at illi currere coeperunt ad monumentum et praeueniens Iohannes inclinauit se et uidit posita linteamina nec intrauit: Petrus autem consecutus intrauit in monumentum *et uidit linteamina posita et sudarium, quod fuerat super ca(1202)put eius, non cum linteaminibus positum, sed separatim inuolutum* (Io 20,6.7). Deinde et Iohannes intrauit et uidit similiter et credidit quod Maria dixerat sublatum esse Dominum de monumento. Nondum enim sciebat Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere (cf. Io 20,9-11). Abierunt ergo iterum ad semet ipsos discipuli. Maria autem stabat foris ad monumen**[363]**tum plorans, id est ante illum saxei sepulchri locum, sed tamen intra illud spatium, quod iam ingressae fuerant; hortus quippe illic erat, sicut idem Iohannes commemorat (cf. Io 19,14). Tunc uiderunt angelum sedentem a dextris super lapidem reuolutum a monumento, de quo angelo narrant Mattheus et Marcus. Tunc eis dixit: *Nolite timere uos; scio enim, quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis; non est hic. Surrexit enim, sicut dixit. Venite et uidete locum, ubi positus erat Dominus. Et cito euntes dicite discipulis eius, quia surrexit; et ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis,*

Tampoco Marcos silenció cosas semejantes. Ante estas palabras, María, que seguía llorando, se inclinó y miró al sepulcro *y vio dos ángeles,* así dice Juan, *de blanco, sentados uno a la cabeza y otro a los pies, donde habían puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor e ignoro dónde le han puesto.* Aquí hay que entender que se levantaron los ángeles, y así los vieron también de pie, como recuerda Lucas, y que, según el mismo Lucas, dijeron a las mujeres temerosas y con su rostro inclinado a tierra: *¿Por qué buscáis al vivo entre los muertos? No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando aún estaba con vosotros en Galilea, diciéndoos: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, sea crucificado y al tercer día resucite. Y se acordaron de sus palabras.* Después de esto María se volvió atrás, y, como dice Juan, *vio a Jesús de pie sin saber que era Jesús. Le dijo Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando en el hortelano, le dijo: Señor, si lo llevaste tú, dime dónde le pusiste y yo me lo llevaré. Le dijo Jesús: María. Ella se volvió y le dijo: Rabí, que significa Maestro. Le dijo Jesús: No me toques, pues aún no he subido a mi Padre; pero vete a mis hermanos y diles: Subo al Padre mío y al*

ecce praedixi uobis (Mt 28,5-7). Quibus similia Marcus quoque non tacuit (cf. Mc 16,6). Ad haec uerba Maria dum fleret, inclinauit se et prospexit in monumentum *et uidit duos angelos,* sicut dicit Iohannes, *in albis sedentes unum ad caput et unum ad pedes, ubi positum fuerat corpus Iesu. Dicunt ei illi: Mulier. Quid ploras? Dicit eis: Quia tulerunt Dominum meum et nescio, ubi posuerunt eum* (Io 20,12.13). Hic intellegendi sunt surrexisse angeli, ut etiam stantes uiderentur, sicut eos Lucas uisos fuisse commemorat (cf. Lc 24,4), et dixisse secundum eundem Lucam timentibus mulieribus et uultum in terram declinantibus: *Quid quaeritis uiuentem cum mortuis? Non est hic, sed surrexit. Recordamini, qualiter locutus est uobis, cum adhuc in Galilaea esset, dicens: quia oportet filium hominis tradi in manus homi***[364]***num peccatorum et crucifigi et die tertia resurgere. Et recordatae sunt uerborum eius* (Lc 24,5-8). Post haec conuersa est retrorsum Maria. *Et uidit Iesum stantem,* sicut dicit Iohannes, *et non sciebat, quia Iesus est. Dicit ei Iesus: Mulier, quid ploras? Quem quaeris? Illa existimans, quia hortulanus est, dicit ei: Domine, si tu sustulisti eum, dicito mihi, ubi posuisti eum, et ego eum tollam. Dicit ei Iesus: Maria. Conuersa illa dicit ei: Rabboni, quod dicitur Magister. Dicit ei Iesus: Noli me tangere, nondum enim ascendi ad Patrem meum; uade autem ad fratres meos et dic eis: ascendo ad Patrem*

Padre vuestro, al Dios mío y al Dios vuestro. Entonces salió del sepulcro, es decir, de aquel lugar donde estaba el espacio del huerto cavado ante la roca, y con ella las otras, de las que, según Mateo, se había apoderado un temblor y un pavor, y a nadie decían nada.

Entonces, ya según Mateo, *en esto les sale al encuentro Jesús diciéndoles: Dios os salve. Ellas se le acercaron, se agarraron a sus pies y lo adoraron.* Así deducimos que la doble alocución de los ángeles la escucharon al llegar al sepulcro, y la del Señor, una primera vez, en el momento en que María le tomó por el hortelano, y ahora, por segunda vez, cuando les salió al encuentro en el camino, para afianzarlas con la misma reiteración y liberarlas del temor. *Entonces les dijo: No temáis; id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán. Llegó, pues, María Magdalena anunciando a los discípulos que había visto al Señor y le había dicho eso.* No sólo ella, sino también las otras mujeres mencionadas por Lucas, que lo anunciaron a los once discípulos y a todos los demás.

Pero estas palabras les parecieron desatinos, y no les daban crédito. También Marcos lo confirma. En efecto, después de mencionar que ellas, temblando y llenas de miedo, salieron del sepulcro y no dijeron nada a nadie, añadió que el Señor, habiendo resucitado, se apareció en la mañana del

meum et Patrem vestrum et Deum meum et Deum uestrum (Io 20,14-17). Tunc egressa est a monumento, hoc est ab illo loco, ubi erat horti spatium ante lapidem effossum, et cum illa aliae, quas secundum Marcum inuaserat tremor et pauor, et nemini quicquam dicebant (cf. Mc 16,8). Tunc iam secundum Mattheum *ecce Iesus occurrit illis dicens: hauete. Illae autem accesserunt et tenuerunt pedes eius et adorauerunt eum* (Mt 28,9). Sic enim colligimus et angelorum allocutionem bis numero eas habuisse uenientes ad monumentum et ipsius Domini, semel scilicet illic, quando Maria hortulanum putauit (cf. Io 20,13), et nunc iterum, cum eis occurrit in uia, ut eas ipsa repetitione firmaret adque a timore recrearet. *Tunc ergo ait illis:* **[365]** *nolite timere, ite, nuntiate fratribus meis, ut eant in Galilaeam; ibi me uidebunt* (Mt 28,10). *Venit ergo Maria Magda(1203)lene adnuntians discipulis* (Io 20,18), quia uidit Dominum et haec ei dixit, non solum ipsa, sed et aliae, quas Lucas commemorat, quae nuntiauerunt haec discipulis undecim et ceteris omnibus (cf. Lc 24,10). *Et uisa sunt ante illos sicut deliramentum uerba ista, et non credebant illis* (Lc 24,11). His et Marcus adtestatur, nam posteaquam commemorauit eas trementes et pauentes exisse a monumento et nemini quicquam dixisse (cf. Mc 16,8), adiunxit, quod resurgens Dominus apparuerit mane pri-

primer día de la semana, en primer lugar, *a María Magdalena, de la que había echado siete demonios,* y que *ella fue y lo anunció a los que habían estado con él, que se hallaban tristes y llorosos;* y que *ellos, al oír que estaba vivo y lo habían visto ellas, no lo creyeron.* Ciertamente Mateo insertó también lo de que, al retirarse las mujeres que habían visto y oído todo aquello, llegaron a la ciudad algunos de los guardias que yacían como muertos, y anunciaron a los sumos sacerdotes todo lo sucedido, es decir, lo que ellos pudieron experimentar. Insertó asimismo que, en reunión con los ancianos, decidieron otorgar una generosa recompensa para que dijesen que los discípulos de él habían llegado y lo habían robado mientras ellos dormían, prometiéndoles también seguridad frente al gobernador que los había puesto como guardias. Refirió también que ellos, recibido el dinero, obraron según les habían adoctrinado, y que esa versión corrió entre los judíos hasta el día de hoy.

MT 28,1-20 - MC 16,1-20/LC 24,1-53/JN 20,1-21,25/ 1 COR 15,3-8

25 70. Hay que considerar ya cómo se apareció el Señor a sus discípulos después de la resurrección; no sólo para que brille también en este aspecto el acuerdo entre los cuatro evangelistas, sino también con el apóstol Pablo, que

ma sabbati *primo Mariae Magdalenae, de qua eiecerat septem demonia,* et quia *illa uadens nuntiauit his qui cum eo fuerant lugentibus et flentibus,* et quia *illi audientes, quod uiueret et uisus esset ab ea, non crediderunt* (Mc 16, 9-11). Sane Mattheus etiam illud inseruit abscedentibus mulieribus, quae illa omnia uiderant et audierant. Venisse etiam quosdam in ciuitatem de illis custodibus, qui iacuerant uelut mortui. Et nuntiasse principibus sacerdotum omnia quae facta erant, hoc est quae etiam illi sentire potuerunt, illos uero congregatos cum senioribus consilio accepto pecuniam copiosam dedisse militibus, ut dicerent, quod discipuli eius uenissent eumque furati essent illis dormientibus, pollicentes etiam securitatem a praeside, qui eos custodes dederat, et illos accepta pecunia fecisse, sicut **[366]** erant edocti, diuulgatumque esse uerbum istud aput Iudaeos usque in hodiernum diem (cf. Mt 28,11-15).

25. 70. Iam post resurrectionem quemadmodum apparuerit Dominus discipulis considerandum est, non solum ut elucescat etiam ex hac re conuenientia quattuor euangelistarum (cf. Mt 28,1-20; Mc 16,1-20; Lc 24, 1-53; Io 20, 1-31; 21,1-25), uerum etiam ut cum Paulo

en su carta primera a los Corintios habla así al respecto: *Pues os he transmitido en primer lugar lo que también yo he recibido: Que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, fue sepultado, resucitó según las Escrituras, se apareció a Cefas, luego a los doce, y finalmente se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayor parte de los cuales viven hasta el presente, y algunos murieron; luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.*

Ningún evangelista mantiene este orden. Razón por la que hay que considerar si el que ellos mantuvieron no contradice a éste [139]. En efecto, ni Pablo dijo todo ni éstos tampoco. Sólo hay que ver si hay oposición entre lo que dijeron. Lucas es el único de los cuatro evangelistas que no refiere que las mujeres vieran al Señor, sino sólo a ángeles. Mateo, en cambio, relata que les salió al encuentro cuando volvían del sepulcro. Marcos, igual que Juan, afirma que primero lo vio María Magdalena, pero sin decir cómo lo vio, cosa que explica Juan. Lucas no sólo silencia, como indiqué, su aparición a las mujeres; además refiere que dos, uno de los cuales era Cleofás, hablaron tales cosas con él, antes de reconocerle, como si las mujeres hubieran anunciado que no habían

apostolo consonent, qui de hac re in prima ad Corinthios epistula ita loquitur: *Tradidi enim uobis in primis quod et accepi, quia Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas, et quia sepultus est et quia surrexit tertia die secundum Scripturas et quia apparuit Cephae, postea duodecim, deinde apparuit plus quam quingentis fratribus simul, ex quibus plures manent usque adhuc, quidam autem dormierunt; postea apparuit Iacobo, deinde apostolis omnibus; nouissimo autem omnium quasi abortiuo apparuit et mihi* (1 Cor 15,3-8). Hunc autem ordinem nullus euangelistarum tenuit. Vnde considerandum est, utrum ordo, quem illi tenuerunt, huic non aduersetur. Nam nec ille omnia nec isti omnia dixerunt, quae autem dixerunt omnes utrum nihil inter se repugnent, tantum uidendum est. Lucas enim solus quattuor euangelistarum non dicit a mulieribus uisum Dominum, sed tantum modo [367] angelos (cf. Lc 24,4). Mattheus autem dicit, quod eis occurrerit redeuntibus a monumento. Marcus quoque dicit primo uisum esse Mariae Magda*(1204)*lenae (cf. Mc 16,9), sicut et Iohannes; sed quomodo ei sit uisus, non dicit, quod explicatur a Iohanne (cf. Io 20,14). Lucas autem non solum tacet, ut dixi, eum apparuisse mulieribus, sed etiam duos, quorum fuit unus Cleopas, talia dicit locutos cum illo, antequam agnoscerent eum, tamquam mulieres

[139] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».

visto otra cosa que ángeles, que anunciaban que él estaba vivo.

Este es su relato: *En esto, aquel mismo día, iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén. Ellos hablaban entre sí de todo lo que había acontecido. Y sucedió que mientras ellos dialogaban y discutían, el mismo Jesús se les acercó y caminaba con ellos, pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. El les dijo: ¿Qué es eso de que estáis hablando en el camino? ¿Por qué estáis tristes? Uno de ellos, de nombre Cleofás, le respondió y le dijo: ¿Sólo tú has estado, aunque como peregrino, en Jerusalén y no sabes lo que ha acontecido allí en estos días? A lo que respondió él: ¿Qué? Le dijeron: Lo referente a Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo; cómo los sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron a la condena de muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a redimir a Israel, pero con todas estas cosas, hoy es ya el tercer día desde que sucedió todo eso. Pero nos han llenado de sobresalto ciertas mujeres de las nuestras que fueron al sepulcro antes de amanecer y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que también ellas habían tenido una visión de ángeles, que afirman que él está vivo. Igualmente algunos*

nihil se aliud quam angelos uidisse nuntiauerint, qui dicebant eum uiuere. Ita enim narrat: *Ecce duo ex ipsis ibant ipsa die in castellum, quod erat in spatio stadiorum sexaginta ab Hierusalem, nomine Emmaus, et ipsi loquebantur ad inuicem de his omnibus quae acciderant. Et factum est, dum loquerentur et secum quaererent, et ipse Iesus adpropinquans ibat cum illis; oculi autem illorum tenebantur, ne eum agnoscerent. Et ait ad illos: Qui sunt hi sermones, quos confertis ad inuicem ambulantes, et estis tristes? Et respondens unus, cui nomen Cleopas, dixit ei: Tu solus peregrinus es in Hierusalem et non cognouisti quae facta sunt in illa his diebus? Quibus ille dixit: Quae? Et dixerunt: De Iesu Nazoreno, qui fuit uir propheta potens in opere et sermone coram Deo et omni populo, quomodo eum tradiderunt summi sacerdotum et principes nostri in damnationem mortis et cruci*[368]*fixerunt eum. Nos autem sperabamus, quia ipse est redemturus Israhel, et nunc super haec omnia tertia dies hodie quod haec facta sunt. Sed et mulieres quaedam ex nostris terruerunt nos, quae ante lucem fuerunt ad monumentum, et non inuento corpore eius uenerunt dicentes se etiam uisionem angelorum uidisse, qui dicunt eum uiuere. Et abierunt quidam ex nostris*

de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron.

Según Lucas, narran esto como pudieron acordarse y traer a la memoria lo que habían dicho las mujeres o los discípulos que habían corrido al sepulcro, cuando se les anunció que había sido sustraído de allí su cuerpo. El mismo Lucas dice que sólo Pedro corrió al sepulcro e, inclinándose, vio únicamente los lienzos colocados y partió, asombrado por lo acontecido. Menciona esto referente a Pedro, antes de relatar lo referente a estos dos a los que encontró de camino, después de referir lo de las mujeres que habían visto a ángeles y les habían oído decir que Jesús había resucitado, como si Pedro hubiese corrido entonces al sepulcro. Pero se entiende que Lucas puso lo referente a Pedro a modo de recapitulación. Pedro corrió al sepulcro cuando Juan, luego que las mujeres, particularmente María Magdalena, les anunciaron la sustracción del cuerpo. Por su parte, ella lo había anunciado después de ver removida la piedra del sepulcro. A continuación tuvo lugar lo referente a la visión de los ángeles y del mismo Señor, que se había aparecido a las mujeres por dos veces, una junto al sepulcro y de nuevo saliéndoles al paso cuando regresaban de él. Esto acontecía antes de que le vieran aquellos dos que iban de camino, uno de los cuales era Cleofás. Tampoco Cleofás, hablando con el Señor al que

ad monumentum, et ita inuenerunt sicut mulieres dixerunt, ipsum uero non uiderunt (Lc 24,13-24). Haec secundum Lucam ita narrant, ut meminisse ac recolere potuerunt quod a mulieribus dictum erat uel a discipulis, qui cucurrerant ad monumentum, quando eis nuntiatum est, quod ablatum inde sit corpus eius. Et ipse quidem Lucas Petrum tantum dicit cucurrisse ad monumentum et procumbentem uidisse linteamina sola posita et abisse secum mirantem quod factum fuerat (cf. Lc 24,12). Hoc autem de Petro commemorat, priusquam narret de his duobus, quos inuenit in uia, posteaquam narrauit de mulieribus, quae uiderant angelos et ab eis audierant, quod resurrexisset Iesus, tanquam tunc Petrus ad monumentum cucurrerit. Sed intellegitur hoc Lucas recapitulando posuisse de Petro. Tunc enim cucurrit Petrus ad monumentum, quando et Iohannes, cum tantum modo a mulieribus, praecipue a Maria Magdalene, nuntiatum eis fuerat de corpore ablato; tunc autem illa nuntiauerat, quando [369] uidit lapidem auulsum a monumento; et postea facta sunt haec de uisione angelorum adque ipsius Domini, qui bis numero apparuerat mulieribus, semel ad monumentum et iterum occurrens reuertentibus a monumento (cf. Mt 28,10; Lc 24,24; Io 20,14). Hoc autem antequam duobus illis in uia uisus fuisset, quorum erat unus Cleopas. Namque et Cleopas loquens cum Domino,

aún no reconocía, dijo que Pedro hubiera ido al sepulcro, sino ***algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron como las mujeres habían dicho,*** cosa que se entiende que dijo a modo de recapitulación, es decir, que primeramente las mujeres anunciaron a Pedro y a Juan lo referente a la sustracción del cuerpo del Señor. Y por esto, como el mismo Lucas dijo que Pedro había corrido al sepulcro y relató lo que dijo Cleofás, a saber, que algunos de los suyos habían ido al sepulcro, se entiende que confirma a Juan según el cual habían ido dos al sepulcro. De primeras sólo mencionó a Pedro, porque María le había dado el anuncio en primicia a él.

Igualmente puede causar dificultad el que diga Lucas que Pedro no entró, sino que, inclinándose, vio los lienzos solos y se alejó asombrado, mientras que Juan refiere que fue él el que lo vio así, es decir, que aquel discípulo a quien amaba Jesús no entró al sepulcro al que había llegado antes, sino que, al inclinarse, vio colocados los lienzos. Pero también él dice que luego entró. Hay que entender asimismo que Pedro lo vio primero inclinándose, cosa que menciona Lucas y calla Juan; que después entró realmente, antes de que lo hiciese Juan. Así se descubre que todos dijeron verdad sin contradicción mutua.

71. Hay que tejer y demostrar cuál pudo ser el orden

quem nondum agnoscebat, non Petrum dixit isse ad monumentum; sed *abierunt quidam ex nostris,* inquit, *ad monumentum et ita inuenerunt, sicut mulieres dixerunt,* quod et ipse recapitu*(1205)*lando intellegitur dixisse, illud scilicet quod primo mulieres nuntiauerunt Petro et Iohanni de ablato corpore Domini. Ac per hoc cum ipse Lucas Petrum dixerit cucurrisse ad monumentum et Cleopan dixisse ipse rettulerit, quod quidam eorum ierant ad monumentum, intellegitur adtestari Iohanni, quod duo ierant ad monumentum: sed Petrum solum primo commemorauit, qui illi primitus Maria nuntiauerat (cf. Io 20,6-8). Item potest mouere, quod Petrum non intrantem, sed procumbentem dicit idem Lucas uidisse sola linteamina et discessisse mirantem (cf. Lc 24,12), cum Iohannes dicat se potius ita uidisse, hoc est discipulum illum, quem diligebat Iesus, non intrasse in monumentum, quo prior uenerat, sed, cum se inclinasset, uidisse posita linteamina; sed et se ipsum postea dicit intrasse (cf. Io 20,6). Ita et Petrus intellegendus est primo procumbens uidisse, quod Lucas commemorat, Iohannes tacet; post autem ingressus, sed ingressus tamen, antequam Iohannes intraret, ut omnes uerum dixisse sine ulla repugnantia repperiantur.

[370] 71. Ordo ergo rerum qui esse potuit, quemadmodum Do-

de los acontecimientos [140] según los testimonios no sólo de los cuatro evangelistas, sino también del apóstol Pablo; es decir, en qué orden vieron al Señor los discípulos varones, dejando de lado que ya había hablado con las mujeres. Se entiende que de todos los varones el primero al que se apareció fue Pedro, a juzgar por todo lo que mencionan los cuatro evangelistas y el apóstol Pablo. Por lo demás, si se apareció a alguno de ellos antes que a Pedro, cosa que todos silenciaron, ¿quién se atreverá a afirmarlo o a negarlo? Ni siquiera Pablo dijo: «Se apareció en primer lugar a Cefas», sino: *se apareció a Cefas, después a los doce, luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez.* Pero así no aparece a quiénes doce, como tampoco quiénes eran los quinientos. Puede darse que éstos fueran doce desconocidos de la muchedumbre de los discípulos. Pues para indicar a aquellos a los que llamó apóstoles no hablaría de doce, sino de once, como tienen también algunos códices, que pienso que corrigieron [141] algunos hombres inquietos pensando que se refería a los doce apóstoles, que habían quedado en once al morir Judas [142].

Pero sea que los códices que ponen once sean los verdaderos, sea que el apóstol Pablo quiso que se entendiera a

minus excepto quod iam mulieribus locutus erat etiam maribus discipulis uisus fuerit, secundum testimonia non solum quattuor euangelistarum, sed etiam Pauli apostoli contexendus et demonstrandus est. Omnium ergo uirorum primo apparuisse intellegitur Petro, ex his dumtaxat omnibus quos euangelistae quattuor et Paulus apostolus commemorauerunt. Ceterum si apparuit alicui eorum prius quam Petro, quod omnes tacuerunt, quis uel dicere audeat uel negare? Neque enim et Paulus dixit: 'apparuit primo Cephae', sed: *apparuit* inquit, *Cephae, postea duodecim, deinde apparuit plus quam quingentis fratribus simul* (1 Cor 15,5.6). Sic autem non apparet quibus duodecim, quemadmodum nec quibus quingentis. Fieri enim potest, ut de turba discipulorum fuerint isti duodecim nescio qui. Nam illos quos apostolos nominauit non iam duodecim, sed undecim diceret, sicut nonnulli etiam codices habent, quod credo perturbatos homines emendasse putantes de illis duodecim apostolis dictum, qui iam Iuda extincto undecim erant. Sed siue illi codices uerius habeant qui undecim habent, siue alios quosdam duodecim apostolus Paulus uelit intellegi, siue sacratum

[140] Cf. nota complementaria 6: «*Ordo*».
[141] Cf. nota 61.
[142] Aplicación correcta de criterios de crítica textual, en cuanto que da una explicación plausible de la variante. Cf. nota complementaria 21: *Códices*.

otros doce cualesquiera, sea que quisiera que pasara a once aquel número sagrado, puesto que el número doce tenía para ellos tal simbolismo [143] que en lugar de Judas no se podía sino poner otro, esto es, Matías, para conservar el misterio del mismo número, cualquier posibilidad que sea, nada hay allí que parezca oponerse a la verdad o a alguno de estos veracísimos relatores [144]. Con toda probabilidad se cree que, después que se apareció a Pedro, se apareció de inmediato a estos dos, de los cuales uno era Cleofás, cuyo relato completo trae Lucas, mientras Marcos lo abrevia [145] así: *Después de esto, se apareció, bajo otra figura, a dos que iban a una aldea.*

No es absurdo aceptar que al pueblo se le pudiese llamar también aldea [146], como ahora se designa ya a la misma Belén, a la que antes se denominó frecuentemente ciudad, aunque ahora goce del honor mayor del nombre del Señor, que nació allí, tan celebrado en las iglesias de todos los pueblos. En los códices griegos hallamos campo con preferencia a aldea [147]. Con el nombre de campo no se suelen nombrar sólo los pueblos, sino también los municipios y colonias fuera de la

illum numerum etiam in undecim stare uoluerit, quia duodenarius in eis numerus [371] ita mysticus erat, ut non posset in locum Iudae nisi alius, id est Matthias, ad conseruandum sacramentum eiusdem numeri subrogari (cf. Act 1,26), quodlibet ergo eorum sit, nihil inde existit quod ueritati uel istorum alicui ueracissimo narratori repugnare uideatur. Probabiliter tamen creditur, posteaquam Petro apparuit, deinde apparuisse istis duobus, quorum erat unus Cleopas, de quibus Lucas totum narrat (cf. Lc 24,13), Marcus autem breuiter ita perstringit: *Post haec autem,* inquit, *duobus ex eis ambulantibus ostensus est in alia effigie euntibus in uillam* (Mc 16,12). Castellum quippe illud non *(1206)* absurde accipimus etiam uillam potuisse appellari, quod nunc iam appellatur ipsa Bethlem, quae ciuitas antea uocitata est, quamuis nunc sit honoris amplioris nomine Domini, qui in illa natus est, sic per ecclesias omnium gentium diffamato, et in codicibus quidem Graecis magis agrum inuenimus quam uillam; agri autem nomine non castella tantum, uerum etiam municipia et coloniae solent uocari extra ciui-

[143] En *Quaestiones in Heptateuchum* 1,117 habrá resuelto ya la duda. Sobre el significado del número 12, cf. *Sermones* 203,2; 351,8 y M. Pontet, *L'exégèse de saint Augustin prédicateur* (Toulouse 1944), p. 299.
[144] Cf. nota 104 y nota complementaria 16: *Verdad*.
[145] De nuevo la brevedad de Marcos. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».
[146] El gramático está atento a los significados posibles de las palabras para una comprensión correcta del texto que evite cualquier tipo de incoherencia o contradicción interna.
[147] Cf. nota complementaria 21: *Códices*.

ciudad, que es la cabeza y como la madre de las demás, por lo que se la llama metrópoli [148].

72. Marcos afirma que el Señor se les apareció bajo otro aspecto; es lo que refiere Lucas al decir que sus ojos estaban retenidos para que no lo reconóciesen [149]. En efecto, algo había sucedido a sus ojos que permitió esa situación hasta la fracción del pan, por motivo de cierto misterio, de modo que se les mostrase bajo otro aspecto y así no lo reconociesen sino en la fracción del pan, como muestra el relato de Lucas. En atención a su mente, que aún ignoraba que convenía que Cristo muriese y resucitase, sus ojos padecieron algo semejante; no se trata de que engañase la verdad, sino de que ellos mismos no eran capaces de percibirla y opinaban algo distinto a la realidad. Para que nadie piense haber conocido a Cristo, si no participa de su cuerpo, es decir, de su Iglesia, cuya unidad encarece el Apóstol en el misterio del pan al decir: *Siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo* [150]. Así, cuando al ofrecerles el pan bendecido se les abrieron los ojos y lo reconocieron, se les abrieron también para conocerlo, removido el obstáculo que les impedía reconocerlo.

tatem, quae caput et quasi mater est ceterarum, unde metropolis appellatur.

72. Quod autem ait Marcus, eis in alia effigie Dominum apparuisse (cf. Mc 16,12), hoc Lucas dicit, quod eorum oculi tenebantur, ne agnoscerent eum (cf. Lc 24,16). Oculis quippe eorum acciderat aliquid, quod ita manere permissum est usque ad fractionem panis, certi mysterii causa, ut eis in illo alia ostenderetur effigies et sic eum non nisi in fractione panis agnoscerent, sicut Luca narrante monstratur. Pro merito quippe mentis eorum adhuc ignorantis, quod oportebat Christum mori et resurgere, simile aliquid [372] eorum oculi passi sunt, non ueritate fallente, sed ipsis ueritatem percipere non ualentibus et aliud quam res est opinantibus, ne quisquam se Christum agnouisse arbitretur, si eius corporis particeps non est, id est ecclesiae, cuius unitatem in sacramento panis commendat apostolus dicens: *unus panis, unum corpus multi sumus* (1 Cor 10,17), ut, cum eis benedictum panem porrigeret, aperirentur oculi eorum et agnoscerent eum (cf. Lc 24,31), aperirentur utique ad eius cognitionem remoto scilicet inpedimento, quo

[148] El carácter eminentemente pastoral de la obra, que quiere llegar hasta los más humildes, le hace dar estas explicaciones que en otro contexto se considerarían totalmente superfluas.

[149] O lo que es lo mismo: bajo distintas palabras, idéntico contenido, por lo que no cabe hablar de divergencia y menos de contradicción.

[150] No logra vencer la tentación de la teología; deja de lado el aspecto narrativo, para adentrarse en el comentario del hecho, en contexto sin duda antidonatista.

No se trata de que caminasen con los ojos cerrados. Pero había algo que no les permitía reconocer lo que veían, cosa que suele ocasionar o la oscuridad o algún humor. No se trata de que el Señor no pudiera dar otra apariencia a su carne, otorgándose en verdad otra figura distinta de la que solían ver ellos. En efecto, incluso antes de su pasión se transfiguró en la montaña hasta el punto de que su rostro resplandecía como el sol –hace el cuerpo verdadero que quiere del cuerpo verdadero que quiere quien convirtió el agua verdadera en vino verdadero–, pero no fue éste el caso cuando se apareció a estos dos bajo otro aspecto. No se apareció como era a aquellos cuyos ojos estaban retenidos para que no le reconociesen.

No es incoherente por nuestra parte aceptar que este impedimento en sus ojos procediese de Satanás, para que no reconocieran a Jesús. Cristo lo permitió hasta el misterio del pan, a fin de que se entienda que el impedimento puesto por el enemigo para que no se reconozca a Cristo se remueve participando en la unidad de su cuerpo.

73. Hay que creer que estas personas son aquéllas a que se refiere también Marcos, pues dice que ellos fueron y lo anunciaron a los demás, igual que Lucas refiere que ellos, levantándose en aquella misma hora, regresaron a Jerusalén y hallaron reunidos a los doce y los que estaban con ellos diciendo que el Señor había resucitado en verdad y que se

tenebantur, ne agnoscerent. Neque enim clausis oculis ambulabant; sed inerat aliquid quo non sinerentur agnoscere quod uidebant, quod scilicet et caligo et aliquis umor efficere solet. Non quia Dominus non poterat transformare carnem suam, ut alia re uera esset effigies, non quam solebant illi contueri, quando quidem et ante passionem suam transformatus est in monte, ut facies eius claresceret sicut sol (cf. Mt 17,2) –quale uult enim corpus de qualicumque corpore uerum de uero facit qui de aqua uera uinum uerum fecit (cf. Io 2,7-11)–, sed non ita fecerat, cum apparuit illis duobus in alia effigie. Non enim sicut erat apparuit eis quorum oculi tenebantur, ne agnoscerent eum. Non autem incongruenter accipimus hoc inpedimentum in oculis eorum a Satana fuisse, ne agnosceretur Iesus; sed tamen a Christo est facta permissio usque ad sacramentum panis, ut unitate corporis eius participata remoueri intellegatur inpedimentum inimici, ut Christus possit agnosci.

[373] 73. Nam ipsos esse istos, de quibus et Marcus narrat (cf. Mc 16,12.13), credendum est, quia dicit ipsos euntes nuntiasse ceteris, sicut Lucas eos dicit surgentes eadem hora *(1207)* regressos esse in Hierusalem et inuenisse congregatos undecim et eos qui cum ipsis erant dicentes, quod surrexit Dominus uere et apparuit Simoni, et tunc etiam

había aparecido a Simón. Y que entonces también ellos contaron lo que les había acontecido en el camino y cómo lo habían reconocido en la fracción del pan. Ya se había divulgado la noticia corrida por aquellas mujeres y por Simón Pedro, a quien ya se le había aparecido, de que había resucitado Jesús. Esto hallaron que estaban diciendo aquellos a cuya casa en Jerusalén regresaron.

Puede darse que por temor no hubieran querido decir antes en el camino que habían oído que había resucitado, cuando dijeron sólo que las mujeres habían visto a los ángeles, pues ignoraban con quién estaban hablando. Con razón podían estar preocupados, no fuera que, jactándose sin más de la resurrección de Cristo, fueran a caer en manos de los judíos. Lo que dice Marcos: *Lo anunciaron a los demás y tampoco les creyeron,* siendo así que Lucas dice que ya estaban hablando de que el Señor había resucitado verdaderamente y se había aparecido a Simón, ¿cómo hay que entenderlo sino en el sentido de que había allí algunos que no querían creerlo? ¿Quién no ve que Marcos pasó por alto lo que Lucas explicó [151] en su relato, esto es, que Jesús habló con les antes de que le reconocieran, y cómo le reconocieron en la fracción del pan? Porque tan pronto como dijo que se les apareció bajo otro aspecto a los que iban a la aldea, añadió a continuación: *Ellos fueron y lo anunciaron a los*

ipsos narrasse, quae gesta erant in uia et quomodo eum cognouerint in fractione panis (cf. Lc 24,34). Iam ergo erat fama, quod resurrexerat Iesus ab illis mulieribus facta et a Simone Petro, cui iam apparuerat; hoc etenim isti duo inuenerunt loquentes, ad quos in Hierusalem uenerunt. Fieri itaque potest, ut timore prius in uia noluerint dicere, quod eum audierant resurrexisse, quando tantum modo angelos dixerunt uisos esse mulieribus: ignorantes enim, cum quo loquerentur, merito possent esse solliciti, ne quid passim de Christi resurrectione iactantes in manus inciderent Iudaeorum. Quod autem ait Marcus: *adnuntiauerunt ceteris nec illis crediderunt* (Mc 16,13), cum Lucas dicat, quod iam inde loquebantur uere resurrexisse Dominum et Simoni apparuisse (cf. Lc 24,34), quid intellegendum est nisi aliquos ibi fuisse qui hoc nollent credere? Cui autem non eluceat praetermisisse Marcum quae Lucas narrando explicauit, hoc est quae cum illis locutus fuerit Iesus, antequam agnoscerent eum, et quomodo eum in fractione panis agnouerint? Quando quidem mox ut dixit eis apparuisse in alia effigie euntibus in uillam continuo coniunxit: *et illi euntes nuntiauerunt* [374] *ceteris*

[151] Lucas siempre al servicio de la claridad. Cf. nota complementaria 4: *Lucas.*

demás y tampoco ellos creyeron, como si hubieran podido anunciar a quien no habían reconocido o hubiesen podido reconocer a aquellos a quienes se había aparecido bajo otro aspecto.

Sin duda, Marcos pasó por alto cómo le reconocieron para poder anunciarlo. Esto hay que confiarlo a la memoria, para habituarse a advertir la costumbre de los evangelistas [152], que pasan por alto lo que no mencionan y lo que mencionan lo enlazan de tal manera que a quienes no están habituados a esta consideración no les llegue el error especialmente de otra parte: de pensar que no van de acuerdo entre sí.

74. Lucas continúa: *Cuando estaban hablando de estas cosas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros; soy yo, no temáis. Sobresaltados y asustados, pensaban que estaban viendo un espíritu. El les dijo: ¿Por qué estáis turbados y se alzan esos pensamientos en vuestro corazón? Ved mis manos y mis pies; soy yo; palpad y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que tengo yo. Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.* Se entiende que también Juan mencionó esta manifestación del Señor después de la resurrección al decir: *Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde estaban los discípulos por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio de*

nec illis crediderunt, quasi possent nuntiare quem non agnouerant aut possent agnoscere quibus alia effigies eius apparuerat. Quomodo ergo eum agnouerunt, ut nuntiare possent, Marcus sine dubio praetermisit. Quod ideo memoriae commendandum est, ut adsuescamus aduertere euangelistarum morem ita praetermittentium quae non commemorant et coniungentium quae commemorant, ut eis qui usum in hac consideratione non habent non aliunde maxime error oriatur, quo putent eos non sibi congruere.

74. Lucas ergo sequitur et dicit: *dum haec autem locuntur, Iesus stetit in medio eorum et dicit eis: Pax uobis, ego sum, nolite timere. Conturbati uero et conterriti existimabant se spiritum uidere. Et dixit eis: Quid turbati estis et cogitationes ascendunt in corde uestro? Videte manus meas et pedes, quia ipse ego sum; palpate et uidete, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me uidetis habere. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes* (Lc 24,36-40). Hanc ostensionem Domini post resurrectionem intellegitur et Iohannes commemorasse sic loquens: *cum esset ergo sero die illo una sabbatorum et fores essent clausae, ubi erant discipuli propter metum Iudaeorum, uenit Iesus et stetit in medio et dixit eis: pax*

[152] Cf. nota 81 del libro segundo.

pie y les dijo: Paz a vosotros. Y tras decir esto, les mostró las manos y el costado. En consecuencia, a estas palabras de Juan pueden asociarse las que trae Lucas, pero Juan pasa por alto.

El relato de Lucas sigue así: *Y aún sin creerlo, y llenos de admiración por la alegría, dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer? Ellos le ofrecieron un trozo de un pez asado y un panal de miel. Y comiéndolo delante de ellos, les dio lo sobrante.* A estas palabras se puede añadir lo que silencia Lucas, pero trae Juan: *Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Les dijo de nuevo: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, os envío yo también. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid mi Espíritu; a quienes perdonéis los pecados les serán perdonados, y a quienes se los retengáis les serán retenidos.* A esto añadamos a su vez lo que Juan silenció y menciona Lucas: *Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé cuando aún estaba con vosotros: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras, y les dijo: Así está escrito y así convenía que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y que en su nombre se predicase la penitencia y el perdón de los pecados en todos los pue-*

uobis. **[375]** *Et hoc cum dixisset, ostendit eis manus et latus* (Io 20,19.20). Ac per hoc his uerbis Iohannis possunt coniungi ea quae Lucas dicit, idem autem Iohannes praetermittit. Ita enim Lucas sequitur: *adhuc autem illis non credentibus et mirantibus prae gaudio dixit: habetis hic aliquid quod manducetur? At illi optulerunt ei partem piscis assi et fauum mellis. Et cum manducasset coram eis, summens reliquias dedit eis* (Lc 24,41-43). His item uerbis possunt adiungi quae Lucas tacet, dicit autem Iohannes: *gauisi sunt ergo discipuli uiso Domino. Dixit ergo eis iterum: Pax uobiscum; sicut (1208) misit me Pater, et ego mitto uos. Hoc cum dixisset, insuflauit et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, et quorum detinueritis, detenta sunt* (Io 20,20-23). His rursus adiungamus quae Iohannes praetermisit, Lucas commemorat: *et dixit ad eos: Haec sunt uerba, quae locutus sum ad uos, cum adhuc essem uobiscum, quoniam necesse est impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et psalmis de me. Tunc aperuit illis sensum, ut intellegerent Scripturas, et dixit eis: Quoniam sic scriptum est et sic oportebat Christum pati et resurgere a mortuis die tertia et praedicari in nomine eius paenitentiam et remissionem peccatorum in omnes*

blos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas. Yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre. Permaneced estables hasta que seáis revestidos del poder de lo alto.

Ved cómo también Lucas mencionó la promesa del Espíritu Santo, que sólo hallamos hecha por el Señor en el evangelio de Juan. No hay que advertirlo sólo de paso, para recordar cómo los evangelistas se apoyan unos a otros con sus testimonios acerca de algunas cosas que ellos mismos no dicen, pero que saben que fueron dichas[153]. Después de esto, Lucas pasa por alto, sin la más mínima mención, todo lo acontecido, a no ser la ascensión de Jesús al cielo. Con todo, lo hilvana como si el hecho hubiese seguido a las palabras pronunciadas, no obstante que tuvo lugar el primer día de la semana, día en el que el Señor resucitó, mientras que lo otro cuarenta días después, como el mismo Lucas refiere en los Hechos de los Apóstoles. Juan dice que entonces no estaba con ellos el apóstol Tomás, a pesar de que, según Lucas, al regresar a Jerusalén aquellos dos, uno de los cuales era Cleofás, hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos. Sin duda hay que entender que Tomás salió de allí antes de que el Señor se apareciese a quienes hablaban estas cosas.

gentes incipientibus ab Hierusalem; uos autem estis testes horum. **[376]** *Et ego mitto promissum Patris mei in uos; uos autem sedete, quoad usque induamini uirtutem ex alto* (Lc 24,44-49). Ecce quomodo commemorauit et Lucas promissionem Spiritus Sancti (cf. Lc 14,26; 15,26), quam non inuenimus a Domino factam nisi in euangelio Iohannis. Quod non praetereunter aduertendum est, ut meminerimus, quemadmodum sibi euangelistae inuicem adtestentur de quibusdam etiam quae ipsi non dicunt et tamen dicta nouerunt. Post haec Lucas quae gesta sunt omnia praetermittit nec omnino commemorat, nisi quando Iesus ascendit in caelum (cf. Lc 24,50.51), adque id tamen ita coniungit, quasi hoc sequatur haec uerba, quae dixit, cum hoc gestum sit una sabbatorum, quo die Dominus resurrexit, illud autem quadragesimo die, sicut idem ipse Lucas in Apostolorum Actibus narrat (cf. Act 1,2-9). Quod autem dicit Iohannes non cum illis fuisse tunc apostolum Thomam (cf. Io 20,24). Cum secundum Lucam duo illi, quorum erat unus Cleopas, regressi Hierusalem inuenerint congregatos undecim et eos qui cum ipsis erant (cf. Lc 24,33), procul dubio intellegendum est, quod inde Thomas exierit, antequam eis Dominus haec loquentibus appareret.

[153] Cf. nota complementaria 11: «*Regulae*» y nota 62.

75. A partir de aquí Juan menciona ya otra manifestación del Señor a sus discípulos que tuvo lugar después de ocho días, momento en que estaba también Tomás, que antes no lo había visto. Dice: *Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, y se presentó en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Acerca tu dedo aquí y mira mis manos, y trae tu mano e introdúcela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente. Respondió Tomás y le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Le dijo Jesús: Porque has visto has creído; dichosos los que no vieron y creyeron.* Esta segunda manifestación del Señor a sus discípulos, es decir, la que Juan menciona en segundo lugar, la podríamos reconocer en Marcos, quien, según su costumbre, la abrevia[154], si no causara dificultad lo que allí dice: *Por último, estando a la mesa los once, se les apareció.* La dificultad no está en que Juan haya omitido que estaban a la mesa –pues pudo pasar esto por alto–, sino en haber dicho: *por último,* como si después ya no se les hubiese aparecido más veces, mientras que Juan aún ha de narrar su tercera manifestación junto al lago Tiberíades. Luego lo que dice el mismo Marcos, reprochándoles *su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído a los que le habían visto*

75. Hinc iam Iohannes aliam commemorat sui demonstrationem a Domino discipulis factam post dies octo, ubi erat et Thomas, qui prius eum non uiderat. *Et post dies octo,* inquit, *iterum erant discipuli eius intus et Thomas cum eis; uenit Iesus ianuis clausis et stetit in medio et dixit: Pax uobis. Deinde dicit Thomae: Infer digitum tuum huc et vide manus meas et adfer* [377] *manum tuam et mitte in latus meum et noli esse incredulus, sed fidelis. Respondit Thomas et dixit ei: Dominus meus et Deus meus. Dicit ei Iesus: Quia uidisti, credidisti; beati qui non uiderunt et crediderunt* (Io 20,26-29). Hanc secundam Domini uisionem erga discipulos factam, id est quam secundo loco Iohannes commemorat, aput Marcum possemus agnoscere breuiter eam, sicuti adsolet, perstringentem, nisi moueret, quod ibi ait: *nouissime recumbentibus illis undecim apparuit* (Mc 16,14), non ideo quia Iohannes tacuit recumbentes (cf. Io 21,1) –potuit enim hoc praetermittere–, sed quia iste dixit: *nouissime,* quasi ultra iam non eis apparuerit, cum adhuc Iohannes tertiam sit eius narraturus demonstrationem ad mare Tiberiadis; deinde, quod dicit *(1209)* idem Marcus, exprobans illis *incredulitatem illorum et duritiam cordis, quia his qui uiderant*

[154] De nuevo nos trae a la memoria la costumbre de Marcos de abreviar. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: *«Narratio brevis et aperta»*.

resucitado, es decir, a los dos a quienes se apareció cuando iban a la aldea, después de resucitar; a Pedro, a quien se ha investigado en Lucas que se apareció el primero, y tal vez a María Magdalena y a las otras mujeres que estaban con ella, cuando se les apareció junto al sepulcro y les salió al paso en el camino cuando regresaban de él.

El mismo Marcos tejió así su relato, al mencionar de pasada[155] respecto a aquellos dos a los que se apareció cuando iban a la aldea, que lo habían anunciado a los demás y no les habían creído. Dice: *Por último, estando a la mesa los once, se les apareció y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.* ¿Cómo, pues, dice *por último* como si ya no le volvieran a ver más? La última vez que los apóstoles vieron al Señor en la tierra fue en el momento de la ascensión, que tuvo lugar cuarenta días después de la resurrección. ¿Por qué les iba a reprochar que no creyesen a quienes le habían visto resucitado, si incluso ellos mismos le habían visto tantas veces después de la resurrección y particularmente el día mismo de ella, es decir, el primer día de la semana, ya hacia la noche, como mencionan Lucas y Juan?

No queda, pues, sino que entendamos que también Marcos quiso aludir ahora brevemente[156], según su costumbre,

eum resurrexisse non crediderant (Mc 16,14), illis uidelicet duobus, quibus in uillam euntibus apparuit, posteaquam resurrexit, et Pedro, cui primitus eum apparuisse aput Lucam iuestigatum est (cf. Lc 24,35), fortasse et Mariae Magdalenae et aliis mulieribus, quae cum illa erant, quando eis et ad monumentum apparuit et inde redeuntibus in itinere occurrit. Nam ita contextit narrationem idem Marcus, cum commemorasset breuiter de duobus illis, quibus apparuit in uillam euntibus, quod nuntiassent ceteris nec illis creditum esset: *nouissime,* inquit, *recumbetibus illis undecim apparuit et exprobrauit incre*[378]*dulitatem illorum et duritiam cordis, quia his qui uiderant eum resurrexisse non credirant* (Mc 16,14). Quomodo ergo *nouissime,* quasi iam ultra eum non uiderint? Nouissimum quippe illud est, quo Dominum apostoli in terra uiderunt, quando ascendit in caelum, quod factum est quadragesimo die post eius resurrectionem (cf. Act 1,9). Num quidnam tunc exprobraturus erat, quod non credidisent eis qui eum uiderant resurrexisse, quando iam et ipso post resurrectionem totiens eum uiderant et maxime ipso die resurrectionis eius, id est una sabbati iam circa noctem, sicut Lucas Iohannesque commemorant? (cf. Lc 24,1; Io 20,1). Remanet igitur, ut intellegamus eundem diem resurrectionis eius, id est

[155] Cf. nota anterior.
[156] Cf. nota 154.

al mismo día de su resurrección, es decir, el domingo, cuando le vieron después del amanecer María y las otras mujeres que estaban con ella; cuando le vio asimismo Pedro; cuando le vieron igualmente aquellos dos, uno de los cuales era Cleofás, a los que parece que el mismo Marcos menciona también; cuando le vieron ya al anochecer los once, a excepción de Tomás, y los que estaban con ellos; cuando les narraron lo que también ellos habían visto. Por esa razón dijo *por último:* porque fue lo último con referencia a ese día. En efecto, ya empezaban las horas nocturnas cuando ellos regresaron de aquel pueblo, donde le habían reconocido en la fracción del pan, camino de Jerusalén. Como dice Lucas, hallaron a los once y a los que estaban con ellos hablando ya de la resurrección del Señor y de que se había manifestado a Pedro. Ellos, a su vez, les relataron lo que les había acontecido en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan.

Pero allí había ciertamente gente incrédula, razón por la que es verdad lo que dice Marcos: *Y tampoco ellos creyeron.* Estando ya sentados a la mesa, como dice Marcos, y, según refiere Lucas, hablando aún de ello, se les presentó en medio el Señor y les dijo: *Paz a vosotros,* como refieren Lucas y Juan. Cuando entró adonde estaban, las puertas se hallaban cerradas, hecho que sólo Juan menciona. A las palabras del Señor que, según Lucas y Juan, dirigió entonces a los

unam sabbati, quando eum post diluculum uidit Maria et aliae cum illa mulieres, quando etiam Petrus, quando et illi duo, quorum erat unus Cleopas, quos uidetur etiam idem Marcus commemorare, quando iam circa noctem illi undecim praeter Thomam et qui cum eis erant, quando eis et isti quod uiderant narrauerunt, nunc etiam Marcum more suo breuiter commemorare uoluisse et ideo dixisse *nouissime,* quia ipso die hoc nouissimum fuit iam incipiente nocturno tempore, posteaquam illi de castello, ubi eum in fractione panis agnouerant, redierunt in Hierusalem et inuenerunt, sicut dicit Lucas, illos undecim et eos qui cum illis erant iam conloquentes de resurrectione Domini et quod uisus fuerit Petro, quibus et ipsi narrauerunt quod in uia gestum erat et quomodo eum agnouerunt in fractione panis (cf. Lc 24,33-35). Sed erant ibi [379] utique non credentes, unde uerum est quod Marcus dicit: *nec illis crediderunt* (Mc 16,13). His ergo iam, sicut Marcus dicit, discumbentibus (cf. Mc 16,14) et adhuc inde, sicut Lucas dicit, loquentibus stetit in medio eorum Dominus et ait illis: *Pax uobiscum* (Lc 24,36; Io 20,26), sicut Lucas et Iohannes. Fores autem clausae erant, cum ad eos intrauit, quod solus Iohannes commemorat. Verbis itaque Domini, quae tunc eum locutum esse discipulis Lucas Iohannesque

discípulos, se añade también el reproche de que habla Marcos, a saber, que no creyeron a los que le habían visto resucitado.

76. Pero causa asimismo dificultad, a su vez, cómo afirma Marcos que se les apareció estando a la mesa los once, si en aquel momento comenzaba ya la noche del domingo, cosa que mencionaron Lucas y Juan. Juan dice claramente que entonces no figuraba entre ellos el apóstol Tomás, de quien creemos que salió de allí antes de que el Señor entrase adonde se hallaban, después que los dos que regresaban del pueblo dialogaron con los once, como hallamos en Lucas. Pero en su relato Lucas da lugar a que se pueda entender que, mientras hablaban de estas cosas, primero salió de allí Tomás y luego entró el Señor. Sin embargo, Marcos, que dice: *Por último, estando a la mesa los once, se les apareció,* obliga a confesar que también Tomás estuvo allí. A no ser que, aunque estuviese ausente uno, quisiera hablar también de los once, porque entonces así se llamaba al grupo de los apóstoles, antes que Matías ocupase el puesto de Judas [157].

O, si esto es difícil de asumir, aceptemos que, después de muchas apariciones suyas en que se presentó a los discípulos durante cuarenta días, aún se les apareció por última

dixerunt, interponitur et illa exprobratio, de qua Marcus dicit, quod non crediderint eis qui eum resurrexisse uiderant.

76. Sed hoc rursus mouet, quomodo discumbentibus undecim dicit apparuisse Marcus (cf. Mc 16,14), si illud tempus est diei dominici iam noctis initio, quod Lucas Iohannesque meminerunt (cf. Lc 24,29-36; Io 20,19). Aperte quippe Iohannes dicit non cum eis tunc fuisse apostolum Thomam, quem credimus exisse inde, antequam Dominus ad eos intraret, posteaquam illi duo redeuntes de cas*(1210)*tello cum ipsis undecim conlocuti sunt, sicut aput Lucam inuenitur. Sed Lucas in sua narratione dat locum, quo possit intellegi, dum haec loquerentur, prius inde exisse Thomam et postea Dominum intrasse. Marcus autem, qui dicit: *nouissime recumbentibus illis undecim apparuit* (Mc 16,14), etiam Thomam illic fuisse cogit fateri, nisi forte quamuis uno absente undecim tamen uoluit appellare, quia eadem tunc apostolica societas hoc numero nuncupabatur, antequam Matthias in locum Iudae subrogaretur (cf. Act 1,26). Aut si hoc durum est sic accipere, illud ergo accipiamus, post multas demonstrationes eius, quibus per dies quadraginta discipulis praesentatus est, eum etiam nouissi[380]me

[157] Agustín admite la posibilidad de que el evangelista haya recurrido a una especie de sinécdoque, en cuanto que designa a una parte con el nombre del todo. Años más tarde, en las *Quaestiones in Heptateuchum* 1,117: CSEL 28/2, 59, tras consultar el texto griego, disipará toda duda: al llevar artículo no queda sino interpretarlo como referido a *illi in eo numero insignes*. Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

vez cuando estaban los once a la mesa, es decir, justamente a los cuarenta días; y como ya iba a separarse de ellos y a subir al cielo, aquel día quiso reprocharles sobre todo que no hubieran creído a los que le habían visto resucitado, antes de verle personalmente, puesto que, después de su ascensión y siendo ellos mismos los predicadores del Evangelio, habían de creer incluso pueblos que nada vieron. Después del reproche sigue diciendo el mismo Marcos: *Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Quien creyere y se bautizare se salvará; quien no creyere se condenará.* Yendo a predicar que quien no crea se condenará, es decir, si no cree lo que no ve, ¿no merecían ser recriminados ellos los primeros porque, antes de ver personalmente al Señor, no creyeron a aquellos a quienes se había aparecido con anterioridad?

77. También nos exhorta a creer que ésta fue la última manifestación corporal del Señor a los apóstoles en la tierra el hecho de que Marcos siga así: *A los que crean les seguirán estas señales: en mi nombre arrojarán demonios y hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes, y si bebieren algo mortífero, no les hará daño; impondrán las manos a los enfermos y se pondrán bien.* Luego añade: *El Señor, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó*

recumbentibus illis undecim apparuisse, id est ipso quadragesimo die, et quoniam iam erat ab eis ascensurus in caelum, hoc eis illo die maxime exprobrare uoluisse, quia his qui uiderant eum resurrexisse non crediderant, antequam ipsi eum uiderent, cum utique post ascensionem suam praedicantibus illis euangelium etiam gentes quod non uiderunt fuerant crediturae. Post illam quippe exprobrationem secutus ait idem Marcus: *et dixit eis: euntes in mundum uniuersum praedicate euangelium omni creaturae. Qui crediderit et baptizatus fuerit saluus erit; qui uero non crediderit condemnabitur* (Mc 16,15.16). Hoc ergo praedicaturi, quoniam qui non crediderit condemnabitur, cum id utique non crediderit quod non uidit, nonne ipsi primitus fuerant obiurgandi, quod, antequam Dominum uidissent, non crediderunt eis quibus prius apparuisset?

77. Hanc autem nouissimam fuisse corporaliter in terra praesentationem Domini apostolis etiam illud admonet, ut credamus, quod ita sequitur idem Marcus: *signa autem eos qui crediderint haec sequentur: in nomine meo demonia eicient, linguis loquentur nouis; serpentes tollent et si mortiferum quid biberint, non eos nocebit; super aegrotos manus inponent, et bene habebunt.* Deinde subiungit: *et Dominus quidem, postquam locutus est eis, adsumtus est in caelum*

a la derecha de Dios. Ellos, por su parte, salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor y confirmando su palabra con las señales que la acompañaban. Al decir: *El Señor, después de hablarles, fue elevado al cielo,* parece mostrar suficientemente que mantuvo entonces con ellos las últimas palabras en la tierra, aunque no parezca conclusión necesaria [158].

En efecto, no dice: «Después de hablarles estas cosas», sino: *después de hablarles,* por lo que admite, si la necesidad obligara, que no fueron éstas las últimas palabras ni fue éste el último día en el que él los acompañó en esta tierra, sino que las palabras: *después de hablarles, fue elevado al cielo,* pueden referirse a todo lo que habló con ellos en aquellos días. Lo dicho anteriormente apunta más a que éste fue el último día que a que se entienda a los once, que en ausencia de Tomás eran diez; por eso, hay que creer que el Señor fue elevado al cielo después de estas palabras mencionadas por Marcos, añadidas a continuación las de los discípulos o de él mismo, mencionadas en los Hechos de los Apóstoles; es decir, cuarenta días después de la resurrección.

78. Juan, en cambio, aunque confiesa que omitió muchas cosas de las que hizo Jesús, quiso mencionar su tercera

et sedit a dextris Dei. Illi autem profecti praedicauerunt ubique Domino cooperante et sermonem confirmante sequentibus [381] *signis.* Cum ergo dicit: *et Dominus quidem, postquam locutus est eis, adsumtus est in caelum* (Mc 16,17-20), satis uidetur ostendere nouissimum cum illis in terra hunc eum habuisse sermonem, quamuis non omni modo ad id coartare uideatur. Non enim ait 'postquam haec locutus est eis', sed: *postquam locutus est eis,* unde admittit, si necessitas cogeret, non istam fuisse nouissimam locutionem nec istum fuisse nouissimum diem, quo eis in terra praesens fuit, sed ad omnia quae cum eis omnibus illis diebus locutus est posse pertinere quod dictum est: *postquam locutus est eis, adsumtus est in caelum.* Sed quia ea quae supra diximus magis suadent hunc nouissimum diem fuisse, quam ut intellegantur undecim, qui Thoma absente decem fuerunt, ideo post hanc locutionem, quam Marcus commemorat, adiunctis etiam consequenter illis uerbis uel discipulorum uel ipsius, quae commemorantur in Actitus Apostolorum, credendum est adsumtum Dominum in caelum (cf. Act 1,4-8), qua*(1211)*dragesimo scilicet die post diem resurrectionis eius.

78. Iohannes autem, quamuis fateatur multa se praetermisisse quae fecit Iesus (cf. Io 21,25), uoluit tamen etiam tertiam eius reprae-

[158] Una muestra más de la prudencia de Agustín en sus afirmaciones.

aparición a los discípulos después de la resurrección, junto al mar de Tiberíades, cuando estaban pescando. Los discípulos eran siete, a saber: Pedro, Tomás, Natanael, los hijos del Zebedeo y otros dos cuyos nombres silenció. Entonces, por mandato de Jesús, echaron las redes a la derecha y sacaron ciento cincuenta y tres peces grandes. Fue asimismo entonces cuando preguntó por tres veces a Pedro si le amaba y le confió el apacentamiento de sus ovejas, le predijo lo referente a su propia pasión, y respecto a Juan dijo: *Así quiero que él permanezca hasta que yo vuelva.* En este punto terminó Juan su evangelio.

79. Hay que preguntar ya cuándo le vieron los discípulos la primera vez en Galilea, porque también esta tercera aparición que refiere Juan tuvo lugar en Galilea, junto al mar de Tiberíades, cosa que advierte fácilmente quien recuerda aquel milagro de los cinco panes, que Juan comienza a narrar así: *Después de esto, pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, el Tiberíades.* Lo que puede llevar a pensar que los discípulos le debieron de ver por primera vez después de la resurrección en Galilea, si se recuerdan aquellas palabras del ángel, que, según Mateo, así habló a las mujeres que iban al sepulcro: *No temáis; sé que buscáis a Jesús el crucificado; no está aquí, ha resucitado, como dijo; venid, ved el lugar donde pusieron al Señor. Id en seguida y decid a sus*

sentationem discipulis post resurrectionem factam commemorare ad mare Tiberiadis, septem scilicet discipulis, Petro, Thomae, Nathanaheli, filiis Zebedaei et aliis duobus quos nominatim non expressit, cum piscarentur, quando iussu eius retia mittentes in dextram partem extraxerunt magnos pisces centum quinquaginta tres, quando etiam Petrum ter interrogauit, utrum [382] ab illo amaretur, et ei pascendas commendauit oues suas et de eius ipsius passione praedixit (cf. Io 21,1-24) et de ipso Iohanne ait: *sic eum nolo manere, donec ueniam* (Io 21,23). Ad hoc Iohannes euangelium suum terminauit.

79. Iam nunc quaerendum est, quando primum uisus sit a discipulis in Galilaea, quia et hoc quod tertio narrat Iohannes in Galilaea factum est ad mare Tiberiadis (cf. Io 21,19-23), quod facile uidet qui recolit illud miraculum de panibus quinque (cf. Io 6,5-13), quod ita narrare incipit idem Iohannes: *post haec abiit Iesus trans mare Galilaeae Tiberiadis* (Io 6,1). Vbi autem putari potest primum a discipulis post resurrectionem uideri debuisse nisi in Galilaea, si recolantur uerba illius angeli, qui secundum Mattheum uenientibus ad monumentum mulieribus ita loquitur: *Nolite timere uos; scio enim, quod Iesum, qui crucifixus est, quaeritis; non est hic, surrexit enim, sicut dixit; uenite, uidete locum, ubi positus erat Dominus. Et cito euntes dicite discipulis eius, quia surrexit; et ecce praecedit uos in Galilaeam; ibi eum uidebitis* (Mt 8,5-7). *Ecce dixi uobis,* item secundum Marcum, siue ipse sit angelus siue alius: *Nolite,* inquit, *expauescere. Iesum quaeritis Nazarenum crucifixum; surrexit, non est hic; ecce locus, ubi posuerunt eum. Sed ite, dicite discipulis* [383] *eius et Petro, quia praecedit uos in Galilaeam; ibi eum uidebitis, sicut dixit uobis?* (Mc 16,6.7). Haec uerba ita uidentur sonare, quod Iesus non erat se demonstraturus post resurrectionem discipulis nisi in Galilaea. Quam demonstrationem nec ipse Marcus commemorauit, qui eum dixit mane prima sabbati apparuisse primo Mariae Magdalenae et illam nuntiasse discipulis his qui cum eo fuerant lugentibus et flentibus, illos autem non credidisse; post haec deinde duobus ex his apparuisse euntibus in uillam et illos ceteris nuntiasse, quod factum est, sicut Lucas et Iohannes coattestantur, in Hierusalem eodem ipso die resurrectionis iam noctis initio: deinde uenit ad illam eius manifestationem, quam nouissimam dicit, recumbentibus illis undecim (cf. 24,33; Io 20,19); post hanc dicit eum adsumtum in caelum, quod factum scimus in monte Olíueti non longe ab Hierusalem. Nusquam igitur commemorat Marcus conpletum quod ab angelo praenuntiatum esse testatur. Mattheus uero nihil

discípulos que ha resucitado; ved que él os precederá a Galilea; allí le veréis. Ved que os lo he dicho.

Lo mismo según Marcos, ya se trate del mismo ángel, ya de otro. Dice: *No os asustéis. Buscáis a Jesús el Nazareno crucificado; ha resucitado, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro que os precede a Galilea; allí le veréis, como os he dicho.* Estas palabras parecen indicar que Jesús sólo se iba a manifestar a sus discípulos en Galilea. Dicha manifestación no la mencionó ni siquiera el mismo Marcos. El afirmó que en la mañana del primer día de la semana se apareció antes que a nadie a María Magdalena; que ella lo anunció a los discípulos que habían estado con él y que se hallaban tristes y llorosos, pero que ellos no la creyeron; que después de esto se apareció a dos de ellos que iban a una aldea, y que ellos anunciaron a los demás lo acontecido, como atestiguan a la par Lucas y Juan, en Jerusalén, el mismo día de la resurrección, ya al anochecer. Luego pasa a la aparición que él llama la última, estando los once a la mesa. Refiere que después de ésta fue elevado al cielo, hecho que sabemos tuvo lugar en el monte de los Olivos, no lejos de Jerusalén.

Así, pues, Marcos nunca menciona que se cumpliese lo que testimonia que predijo el ángel. Mateo, en cambio, no

dice otra cosa, ni menciona absolutamente ningún otro lugar, ni antes ni después, en que los discípulos, tras la resurrección, vieran al Señor a no ser en Galilea, según había predicho el ángel. Finalmente indica lo que el ángel dijo a las mujeres y, tras relatar su partida, añade lo que aconteció con los guardias corruptos para que mintiesen. A continuación, como si no siguiese ninguna otra cosa –en verdad, el ángel había dicho: *Ha resucitado y ved que os precederá a Galilea, allí le veréis,* para que pareciese que no debía seguir ya nada más–, dijo: *Los once discípulos marcharon a Galilea al monte que les había indicado Jesús. Al verlo lo adoraron, pero algunos dudaron. Y acercándoseles Jesús les habló y les dijo: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Ved que yo estoy con vosotros hasta el fin del siglo.* Así clausuró Mateo su evangelio.

80. Por esto, si la consideración de los relatos de los otros que estamos considerando no nos impulsase a una más esmerada investigación, no pensaríamos otra cosa sino que los discípulos no vieron por primera vez al Señor, después de la resurrección, más que en Galilea. Más aún, si Marcos hubiese omitido el anuncio del ángel, alguien podría pensar

aliud dicit nec ullum alium locum omnino commemorat uel ante uel postea, ubi discipuli, posteaquam resurrexit, uiderint Dominum nisi in Galilaea secundum angeli praedictionem. Denique *(1212)* cum insinuasset, quid ab angelo mulieribus dictum sit, et illis abeuntibus subiecisset, quid de corruptis ad mentiendum custodibus gestum sit (cf. Mt 28,12-15), continuo, tamquam nihil aliud sequeretur –quia et re uera sic erat dictum ab angelo: *surrexit et ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis* (Mt 28,7), ut nihil aliud sequi debuisse uideatur–: *undecim autem* [384] inquit, *discipuli abierunt in Galilaeam in montem, ubi constituerat illis Iesus. Et uidentes eum adorauerunt; quidam autem dubitauerunt. Et accedens Iesus locutus est eis dicens: Data est mihi omnis potestas in caelo et in terra. Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, docentes eos seruare omnia quaecumque mandaui uobis. Et ecce ego uobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Mt 28,16-20). Ita Mattheus clausit euangelium suum.

80. Ac per hoc, si aliorum consideratae narrationes ad diligentiorem inquisitionem non conpellerent, nihil aliud arbitraremur nisi Dominum post resurrectionem nusquam praeter in Galilaea primum esse a discipulis uisum. Item, si Marcus de illa praenuntiatione angeli tacuisset (cf. Mc 16,7), posset cuiquam putari Mattheus ideo dixisse discipulos abisse in Galilaeam in montem adque ibi adorasse Dominum, ut impletum uideretur quod ipse per angelum mandatum ac praenuntiatum esse narrauerat. Nunc autem et Lucas ac Iohannes satis dilucide manifestantes ipso die resurrectionis eius uisum esse Dominum in Hierusalem a discipulis suis (cf. Lc 24,33; Io 20,13), unde ita longe est Galilaea, ut uno die ab eis utroque loco uideri non posset, et Marcus illam quidem praedictionem angeli similiter narrans, in Galilaea uero uisum a discipulis Dominum post resurrectionem nusquam commemorans uehementer cogunt quaerere, quemadmodum dictum [385] sit: *ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis* (Mt 28,7; Mc 16,7). Nam et ipse Mattheus si omnino non diceret undecim discipulos abisse in montem in Galilaeam, ubi constituerat eis Iesus, et illic eum uidisse adque adorasse, nihil ex hac praedictione completum ad litteram putaremus, sed totum figurata significatione praedictum, sicut illud secundum Lucam: *ecce hodie et cras eicio demonia et sanitates perficio et tertia die consummabor* (Lc 13,32), quod ad litteram certum est non esse conpletum. Item si angelus dixisset: 'praecedit uos in Gali-

que Mateo dijo que los discípulos habían partido a Galilea a la montaña y que allí habían adorado al Señor, para que se viese cumplido lo que él había narrado como mandado y prenunciado por el ángel. Pero ahora tanto Lucas como Juan indican con bastante claridad que los discípulos vieron al Señor el mismo día de la resurrección en Jerusalén, que queda tan lejos de Galilea que no pudieron verlo el mismo día en uno y otro lugar; Marcos, por su parte, refiere asimismo la predicción del ángel, pero sin mencionar que los discípulos vieran nunca al Señor en Galilea después de la resurrección. Ambos hechos obligan a investigar con vigor cómo fue que se dijo: *Ved que os precederá a Galilea, allí le veréis.*

Si el mismo Mateo no hubiese dicho en absoluto que los once discípulos partieron al monte a Galilea, donde les había citado Jesús, y que allí lo vieron y lo adoraron, pensaríamos que nada de esta predicción se había cumplido en sentido literal, sino que todo había sido predicho en sentido figurado[159], como aquello de Lucas: *He aquí que hoy y mañana expulso demonios y llevo a cabo curaciones y al tercer día soy consumado,* que, si lo tomamos en sentido literal, está claro que no se cumplió[160]. Además, si el ángel

[159]. El pre-juicio de la verdad del relato evangélico permite entender el texto. Así, cuando no se da el cumplimiento en el sentido propio (*conpletum ad litteram*), sólo cabe deducir que el lenguaje fue figurado (*figurata significatione praedictum*). Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.

[160] Cf. 2,75,145

hubiese dicho: «Os precede a Galilea, allí le veréis por primera vez», o «sólo allí le veréis» o «no le veréis sino allí», Mateo contradeciría sin duda a los demás evangelistas. Mas lo dicho es: *Ved que os precede a Galilea, allí le veréis,* sin indicar cuándo había de ser, si de inmediato, antes que le viesen en otro lugar, o después que le hubiesen visto en otro lugar, incluso fuera de Galilea. Y aunque Mateo afirma que los discípulos fueron a la montaña de Galilea, ni expresó el día ni estableció un orden tal que comporte la necesidad de no entender otra cosa sino que fue lo primero que tuvo lugar. Por eso, no se opone a los relatos de los otros y da cabida a su intelección y aceptación.

Sin embargo, el hecho de que el Señor mandó, tanto mediante el ángel, que dijo: *Ved que os precede a Galilea,* como por sí mismo, al ordenar: *Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán,* que se le viese no donde primero se había de manifestar, sino en Galilea, donde fue visto necesariamente después, invita a todo creyente atento a investigar qué misterio hay que entender ahí[161].

81. Pero antes hay que considerar cuándo se le pudo ver también físicamente en Galilea, puesto que dice Mateo: *Los once discípulos partieron para Galilea, al monte donde les había citado Jesús, y al verlo lo adoraron, aunque algunos dudaron.* Es evidente que no fue el mismo día de la resurrección, pues Lucas y Juan atestan clarísimamente que lo vieron en Jerusalén aquel día al anochecer, Marcos no a las claras. ¿Cómo entonces vieron al Señor en Galilea? No me refiero a la aparición referida por Juan junto al mar de Tiberíades –pues entonces eran siete y los halló pescando–, sino a lo referido por Mateo, cuando estaban los once en la montaña, a la que Jesús les había precedido según la predicción del ángel. Pues parece que relata que le hallaron allí, ya que les había precedido según lo establecido. Por tanto, no tuvo lugar el mismo día de la resurrección ni en los ocho días siguientes, después de los cuales refiere Juan que se apareció el Señor a los discípulos, momento en que le vio por primera vez Tomás, que no le había visto el día de la resurrección.

En efecto, si los once ya le habían visto dentro de esos ocho días en el monte de Galilea, ¿cómo es que él, que formaba parte de los once, le vio por primera vez después de ocho días? A no ser que alguien diga que allí estuvieron no aquellos doce que ya entonces se llamaban apóstoles, sino once discípulos del gran número de ellos. Sólo aquellos once eran llamados aún apóstoles, pero no sólo ellos eran discípulos. Puede darse que no estuvieran allí todos los apóstoles, sino algunos de ellos, hallándose con ellos otros

laeam, ibi primum eum uidebitis' aut 'ibi tantum eum uidebitis' aut 'nonnisi ibi eum uidebitis', ceteris euangelistis Mattheus sine dubio repugnaret; cum uero dictum est: *ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis,* nec expressum est, quando id futurum esset, utrum quam primum, antequam alibi ab eis uisus esset, an, posteaquam eum alicubi etiam praeter Galilaeam uidissent, idque ipsum, quod discipulos Mattheus dicit isse in Galilaeam in montem, non exprimit diem nec narrandi ordinem ita contexit, ut necessitatem ingerat nihil aliud intellegendi quam hoc primitus factum, non aduersatur quidem narrationibus ceterorum et dat eis intellegendis adque accipiendis locum. Verum tamen quod *(1213)* Dominus non ubi **[386]** primun se demonstraturus erat, sed in Galilaea, ubi necessario postea uisus est, se uidendum mandauit et per angelum dicentem: *ecce praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis,* et per se ipsum dicens: *ite, nuntiate fratribus meis, ut eant in Galilaeam, ibi me uidebunt* (Mt 28,7-10), quemuis fidelem facit intentum ad quaerendum, in quo mysterio dictum intellegatur.

81. Sed prius considerandum est, quando etiam corporaliter in Galilaea uideri potuerit dicente Mattheo: *undecim autem discipuli abierunt in Galilaeam in montem, ubi constituerat eis Dominus, et uidentes eum adorauerunt. Quidam autem dubitauerunt* (Mt 28,16-17). Quia enim non ipso die, quo resurrexit, manifestum est; nam in Hierusalem uisum esse eo die initio noctis Lucas et Iohannes apertissime consonant (cf. Lc 24,33; Io 20,13), Marcus autem non aperte. Quando ergo uiderunt Dominum in Galilaea? Non secundum id quod dicit Iohannes ad mare Tiberiadis (cf. Io 21,1) –tunc enim septem fuerunt et piscantes inuenti sunt–, sed secundum id quod dicit Mattheus, ubi erant undecim in monte, quo eos secundum praedictionem angeli Iesus praecesserat. Nam ita narrare apparet, quod illic eum repperint, quia utique secundum constitutum praecesserat. Non ergo ipso die, in quo resurrexit, neque in consequentibus octo diebus, post quos dicit Iohannes discipulis apparuisse **[387]** Dominum, ubi eum primo uidit Thomas, qui eum non uiderat die resurrectionis eius. Nam utique si intra eosdem octo dies eum in monte Galilaeae iam illi undecim uiderant, quomodo post octo dies eum primum uidit Thomas, qui in illis undecim fuerat? Nisi quis dicat non illos undecim, qui iam tunc apostoli uocabantur, sed discipulos illic undecim fuisse ex multo numero discipulorum. Soli quippe adhuc uocabantur apostoli illi undecim, sed non soli erant discipuli. Potest ergo fieri, ut non omnes, sed aliqui eorum ibi fuerint, alii uero discipuli cum eis ita, ut undecim

[161] Cf. nota 272 del libro segundo.

discípulos hasta completar los once. De esta manera no estuvo allí Tomás, que vio al Señor por primera vez después de aquellos ocho días. En efecto, al mencionar Marcos a los once, no dijo once sin más, sino: *Se apareció a aquellos once.* Lucas dice también: *Regresaron a Jerusalén y hallaron congregados a los once y a los que estaban con ellos.* También éste muestra que se encontraban presentes los once, es decir, los apóstoles. Pues al añadir: *Y los que estaban con ellos,* manifestó suficientemente que a aquéllos se les llamaba de modo más eminente «los once», con quienes estaban los demás, y por esto se entiende que aquéllos eran los llamados apóstoles [162]. Pudo suceder, por tanto, que se completasen once discípulos del número de los apóstoles y de los otros discípulos, quienes viesen dentro de aquellos ocho días a Jesús en el monte de Galilea.

82. Pero sale al paso algo que ofrece resistencia. Cuando Juan menciona que vieron al Señor no los once en el monte, sino siete que estaban pescado junto al mar de Tiberíades, añade: *Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.* Pero si aceptáramos que once discípulos, cualesquiera, vieron al Señor dentro de aquellos ocho días, antes de que lo viese Tomás, no sería ésta junto al mar de Tibería-

conplerentur, ac sic non ibi fuisse Thomam, qui post illos dies octo Dominum uidit. Marcus quippe, quando illos undecim memorauit, non utcumque undecim, sed *illis,* inquit, *undecim apparuit* (Mc 16,14). Lucas etiam: *regressi sunt,* inquit, *Hierusalem et inuenerunt congregatos undecim et eos qui cum ipsis erant* (Lc 24,33). Et iste ostendit illos undecim, hoc est apostolos fuisse. Nam cum adiunxit: *et eos qui cum ipsis erant,* satis utique declarauit eminentius illos undecim appellatos, cum quibus erant ceteri, ac per hoc illi intelleguntur qui iam uocabantur apostoli. Hoc proinde fieri potuit, ut ex numero apostolorum et aliorum discipulorum undecim discipuli conplerentur, qui uiderent intra illos octo dies in Galilaeae monte Iesum.

82. Sed occurrit aliud quod obsistat. Iohannes enim, quando commemorauit non in monte ab undecim, sed ad mare Tiberiadis a septem piscantibus uisum esse Dominum, *hoc iam tertio,* inquit, *manifestatus est Iesus discipulis, cum resurrexisset a mortuis* (Io 21,14). Si autem acceperimus intra illos octo [388] dies, antequam Thomas eum uidisset, ab undecim quibusque discipulis Dominum uisum, non erit hoc ad mare Tiberiadis tertio mani*(1214)*festatum esse, sed quarto.

[162] Con otras palabras que se sirvió de la antonomasia (*eminentius*). Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*.

des la tercera vez que se habría manifestado, sino la cuarta. Hay que ser cautos, no sea que alguien juzgue que Juan habló de «tercera vez» como si sólo hubiesen sido tres sus manifestaciones; esto hay que entenderlo como referido al número de días, no al de las manifestaciones mismas, ni de días continuos, sino con intervalos, como él mismo atestigua.

En efecto, en el mismo primer día de su resurrección, dejando de lado la aparición a las mujeres, hecho que está claro en el evangelio, se manifestó tres veces: una a Pedro, otra a aquellos dos, uno de los cuales era Cleofás, y una tercera a muchos que estaban hablando de ello al anochecer. Juan, refiriéndolo a un único día, computa todo esto como una sola vez. De nuevo, es decir, otro día, cuando lo vio también Tomás. Por tercera vez, junto al mar de Tiberíades, esto es, el tercer día en que se manifestó, no su tercera manifestación. Por ello, después de todo eso, nos vemos obligados a entender que lo acontecido fue lo siguiente: los once discípulos le vieron, según Mateo, en la montaña de Galilea, adonde les había precedido según lo convenido, para que se cumpliese también en sentido literal lo que había predicho por medio del ángel y él personalmente.

83. Diez veces hallamos mencionado en los cuatro evangelistas que una u otras personas vieron al Señor después de la resurrección: primera, las mujeres, junto al sepul-

Quod quidem cauendum est, ne quis existimet tertio Iohannem dixisse, tamquam tres solae factae fuerint manifestationes eius; sed hoc intellegendus est ad numerum dierum rettulisse, non ad numerum ipsarum manifestationum nec continuorum dierum, sed per interualla, sicut idem ipse testatur. Nam primo ipso die resurrectionis suae, excepto quod a mulieribus uisus est, id est quod in euangelio claret, ter se manifestauit, semel Petro, iterum duobus illis, quorum erat unus Cleopas, tertio plurimis iam inde conloquentibus noctis exordio, sed hoc totum Iohannes ad unum diem referens semel conputat; iterum autem, hoc est alio die, quando eum uidit et Thomas; tertio uero ad mare *Tiberiadis, hoc est tertio die manifestationis eius, non tertia manifestatione.* Ac per hoc post haec omnia cogimur intellegere factum esse, quod eum in monte Galilaeae secundum Mattheum undecim discipuli uiderunt, quo eos secundum constitutum praecesserat, ut inpleretur etiam ad litteram quod et per angelum et per se ipsum praedixerat.

83. Inuenimus itaque aput quattuor euangelistas deciens commemoratum Dominum uisum esse ab hominibus post resurrectionem: semel ad monumentum mulieribus, iterum eisdem regredientibus a mo-

cro; segunda, las mismas en el camino al regresar del sepulcro; tercera, Pedro; cuarta, los dos que iban al pueblo; quinta, numerosas personas en Jerusalén, cuando no estaba Tomás; sexta, cuando lo vio Tomás; séptima, junto al mar de Tiberíades; octava, en la montaña de Galilea, según Mateo; novena, la mencionada así por Marcos: *por último, estando a la mesa,* porque ya no iban a comer con él en la tierra; décima, el mismo día, pero no ya en la tierra, sino elevado a una nube, cuando ascendía al cielo, hecho que mencionan Marcos y Lucas. Marcos al continuar, después de la aparición cuando estaban a la mesa, con estas palabras: *El Señor, después de hablarles, fue elevado al cielo;* Lucas, en cambio, omite todo lo que pudo hacer durante cuarenta días con sus discípulos y une el primer día de su resurrección, en que se apareció a muchos, con el último, en que subió al cielo, con este relato: *Los llevó fuera, a Betania, y elevando las manos los bendijo. Y sucedió que, cuando los estaba bendiciendo, se separó de ellos y era llevado al cielo.* Por tanto, además de lo que le habían visto en la tierra, le vieron también cuando era llevado al cielo.

Todas esas veces se menciona en los libros evangélicos que le vieron los hombres antes de ascender al cielo, es decir: nueve en la tierra y una en el aire, al ascender.

numento in itinere (cf. Io 20,14-18; Mc 16,9-11; Mt 28,9.10; Lc 24,9-11), tertio Petro (cf. Lc 24,34), quarto duobus euntibus in castellum (cf. Lc 24,15-33), quinto pluribus in Hierusalem [389] ubi non erat Thomas (cf. Io 20,19-24; Lc 24,36-43), sexto ubi eum uidit Thomas (cf. Io 20,26-29), septimo ad mare Tiberiadis (cf. Io 21,1-24), octauo in monte Galilaeae secundum Mattheum (cf. Mt 28,16.17), nono, quod dicit Marcus, *nouissime recumbentibus,* quia iam non erant in terra cum illo conuiuaturi (cf. Mc 16,14-18), decimo in ipso die, non iam in terra, sed eleuatum in nubem, cum in caelum ascenderet (cf. Mc 16,19; Lc 24,50.51; Act 1,4), quod Marcus et Lucas commemorant, Marcus quidem post illud, quod eis discumbentibus apparuit, ita continuans, ut diceret: *et Dominus quidem postquam locutus est eis, adsumptus est in caelum* (Mc 16,19). Lucas autem praetermissis omnibus quae per quadraginta dies agi ab illo cum discipulis potuerunt illi primo diei resurrectionis eius, quando in Hierusalem pluribus apparuit, coniungit tacite nouissimum diem, quo ascendit in caelum, ita narrans: *eduxit autem illos foras in Bethaniam et eleuatis manibus suis benedixit eis. Et factum est, cum benediceret eis, recessit ab eis et ferebatur in caelum* (Lc 24,50.51). Viderunt ergo eum praeter quod in terra uiderant, etiam cum ferretur in caelum. Totiens ergo in euangelicis libris commemoratus est ab hominibus uisus, antequam ascendisset in caelum: in terra scilicet nouiens et in aere semel ascendens.

84. Pero no todo quedó escrito, como confiesa Juan. Su convivencia con ellos fue frecuente durante cuarenta días antes de ascender al cielo. En cualquier caso, no se les había aparecido todos los cuarenta días de forma continua. Pues Juan dice que después del día primero de su resurrección pasaron otros ocho, tras los cuales volvió a aparecérseles; el tercer día fue junto al mar de Tiberíades, quizá en la fecha inmediatamente siguiente –nada lo impide–, y luego cuando quiso, informándoles, lo que había predicho ya antes, de que los precedería al monte de Galilea; y durante aquellos cuarenta días, cuantas veces quiso, a quienes quiso y según quiso. Como dijo Pedro, cuando lo anunciaba a Cornelio y a los que habían estado con él: *Nosotros que comimos y bebimos con él, después que resucitó de entre los muertos, durante cuarenta días.* No ha de entenderse como si hubiesen comido y bebido con él a diario durante los cuarenta días, pues contradeciría a Juan, que intercaló aquellos ocho días en los que no se dejó ver por ellos, para manifestarse por tercer día junto al mar de Tiberíades. A partir de aquí, nada se opone a que se les haya manifestado a diario y haya tenido banquetes con ellos.

Y quizá por eso se dijo: *durante cuarenta días,* que son cuatro por diez, simbolizando o todo el mundo o todo el tiempo secular[163], puesto que aquellos primeros diez días

84. Sed non omnia scripta sunt, sicut Iohannes fatetur (cf. Io 20,30; 21,25). Crebra enim erat eius cum illis conuersatio per dies quadraginta, [390] priusquam ascendisset in caelum (cf. Act 1,3). Non tamen eis per omnes quadraginta continuos apparuerat. Nam post diem primum resurrectionis eius alios octo dies interuenisse dicit Iohannes, post quos eis rursus apparuit (cf. Io 20,26-29), tertio autem ad mare Tiberiadis (cf. Io 21,1-24), fortassis con*(1215)*tinuo consequenti die –nihil enim repugnat– et deinde, quando uoluit, constituens eis, quod et ante praedixerat, ut eos in Galilaeae montem praecederet, adque omnino per illos quadraginta dies, quotiens uoluit, quibus uoluit, quemadmodum uoluit; sicut Petrus dicit, quando eum Cornelio et his qui cum illo fuerant praedicabat: *qui simul,* inquit, *manducauimus et bibimus cum illo, posteaquam resurrexit a mortuis, per dies quadraginta* (Act 10,41), non quod cotidie per dies quadraginta cum illo manducassent et bibissent; nam erit contrarium Iohanni, qui octo dies illos interposuit, quibus eis uisus non est, ut tertio manifestaretur ad mare Tiberiadis. Inde iam etiam si cotidie illis uisus et cum illis conuiuatus est, nihil repugnat. Et fortasse ideo dictum est: *per quadraginta dies,* qui quater deni sunt in mysterio uel totius mundi uel totius tempo-

[163] Cf. notas 28 y 31 del libro segundo.

de que forman parte los ocho pueden computarse, sin desentonar, como un todo desde la parte, según la costumbre de las Escrituras [164].

85. Compárese también lo que dice el apóstol Pablo, para ver si plantea alguna cuestión. Dice: ***Resucitó al tercer día, según las Escrituras, y se apareció a Cefas.*** No dijo «se apareció en primer lugar a Cefas», pues contradeciría a lo que se lee en el evangelio que se apareció primero a las mujeres. ***Luego*** –dice– ***a doce*** cualesquiera, en cualquier hora, pero en el mismo día de la resurrección. ***Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez:*** ya se refiera a los que estaban congregados con los once con las puertas cerradas por miedo a los judíos, y adonde entró Jesús, después de salir Tomás, ya después de ocho días, a cualquier momento, no hay contradicción alguna. ***Después*** –dice– ***se apareció a Santiago:*** no debemos aceptar que entonces le vio por primera vez Santiago, sino que se trata de una manifestación particular a él. ***Finalmente a todos los apóstoles:*** tampoco aquí debemos entender que se les apareció por primera vez entonces, sino que ya convivían como más íntimamente con él hasta el día de su ascensión. ***Al último de todos*** –dice– ***se me apareció también a mí como***

ralis saeculi, quia et illi primi decem dies, in quibus erant illi octo dies, a parte totum possunt more Scripturarum non dissone computari.

85. Conferatur ergo et quod ait apostolus Paulus, utrum nihil adferat quaestionis. *Resurrexit,* inquit, *tertio die secun*[391]*dum Scripturas et apparuit Cephae* (1 Cor 15,4.5). Non dixit 'primo apparuit Cephae' (cf. Lc 24,34-36), nam esset contrarium, quod primo mulieribus apparuisse in euangelio legitur (cf. Mc 16,9; Mt 28,9.10). *Postea,* inquit, *duodecim* quibuslibet (1 Cor 15,5), qua hora libet, ipso tamen resurrectionis die. *Deinde apparuit plus quam quingentis fratribus simul* (1 Cor 15,6), siue isti cum illis undecim erant congregati clausis ostiis propter metum Iudaeorum, unde cum exisset Thomas, uenit ad eos Iesus, siue post octo illos dies quando libet (cf. 20,19-26), nihil habet aduersi. *Postea,* inquit, *apparuit Iacobo,* non tunc autem primum accipere debemus uisum esse Iacobo, qed aliqua propria manifestatione singulariter. *Deinde apostolis omnibus* (1 Cor 15,7), nec illis tunc primum, sed iam ut familiarius conuersaretur cum eis usque ad diem ascensionis suae (cf. Act 9,3-9). *Nouissimo autem omnium,*

[164] Cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque.*

a un abortivo, pero esto ya desde el cielo, después de no corto tiempo de su resurrección.

86. Veamos ya lo que habíamos diferido, es decir: ¿Qué cosa quería significar [165] cuando, al resucitar, les dio, según Mateo y Marcos, este mandato: *Os precederé a Galilea, allí me veréis?* Cosa que, si bien se cumplió, fue después de mucho tiempo, no obstante que del modo de mandarlo cabía suponer que –aunque sin prejuicio de la necesidad– se debía hacer o sólo eso o eso lo primero. Sin duda, puesto que las palabras no son del evangelista que relata que así aconteció, sino del ángel por mandato divino y luego personalmente del Señor; mejor, del evangelista que lo relata, pero porque así lo dijo el ángel y el Señor, hay que asumirlo como dicho proféticamente [166]. Galilea, en efecto, se traduce o bien por «transmigración», o bien por «revelación» [167].

Fijémonos primero en el significado de transmigración: ¿qué otra cosa se ocurre que hay que entender en las palabras: *Os precede a Galilea, allí le veréis,* sino que la gracia

inquit, *quasi abortiuo apparuit et mihi* (1 Cor 15,8), sed hoc iam de caelo post non paruum tempus ascensionis suae.

86. Nunc iam uideamus, quod distuleramus, cuius mysterii gratia secundum Mattheum et Marcum resurgens ita mandauerit: *praecedam uos in Galilaeam, ibi me uidebitis* (Mt 26,32; Mc 14,28), quod etsi completum est, tamen post multa completum est, cum sic mandatum sit –quamquam sine praeiudicio necessitatis–, ut aut hoc *(1216)* solum aut hoc primum expectaretur fieri debuisse. Procul dubio ergo, quoniam uox est ista non euangelistae narrantis, [392] quod ita factum sit, sed angeli ex mandato Domini et ipsius postea Domini, euangelistae autem narrantis, sed quod ita ab angelo et a Domino dictum sit, prophetice dictum accipiendum est. Galilaea namque interpretatur uel 'transmigratio' uel 'reuelatio'. Prius itaque secundum transmigrationis significationem quid aliud occurrit intellegendum *praecedit uos in Galilaeam, ibi eum uidebitis* (Mt 28,7; Mc 16,7), nisi quia Christi gratia de

[165] En la búsqueda de lo que quiso decir el autor de dichas palabras, Agustín entra en el campo de la exégesis (*cuius mysterii gratia*), que, al igual que la teología, le tienta siempre.

[166] En cuanto gramático reconocerá que no son propiamente palabras del evangelista (*vox ista non evangelistae narrantis*), sino del ángel primero y luego del Señor, y del evangelista sólo en cuanto las refiere. En este sentido cabe pensar en que tienen un sentido profético. Es decir, el evangelista puede emplear el lenguaje en sentido figurado; las palabras con sentido profético sólo pueden tener a Dios por autor; al evangelista sólo en cuanto es transmisor de ellas.

[167] Nuevo recurso a la etimología. Aquí no cabe deducir que la haya tomado de San Jerónimo, pues éste, aunque da una doble etimología, sólo en parte corresponde a la dada por Agustín (*Liber interpretationis nonimum hebraeorum*: CC 72, 131 y 140: *volubilis sive transmigratio facta* o *volutabilis aut transmigratio facta*).

de Cristo había de emigrar del pueblo de Israel a los gentiles? Gentiles que nunca creerían a la predicación de los apóstoles si el Señor no les preparase el camino en el corazón de los hombres. Así se entiende esto: *Os precede a Galilea*. El que, llenos de gozo, se admirasen, una vez resueltas y superadas las dificultades, de que se les abriese la puerta en el Señor por la iluminación de los fieles, es el significado de: «*Allí le veréis,* es decir, allí hallaréis sus miembros, allí reconoceréis su cuerpo vivo en quienes os acojan».

Si, en cambio, traducimos Galilea por «revelación», ya no hay que referirlo a él en la forma de siervo, sino en la que es igual al Padre, que prometió en el evangelio de Juan a quienes le amasen, al decir: *Y yo le amaré y me manifestaré a mí mismo a él*. Ciertamente, no según lo que ya veían y lo que también les mostró al resucitar con las cicatrices, no sólo para que lo viesen, sino también para que lo tocasen; igualmente según aquella luz inefable que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, según la cual luce en las tinieblas y las tinieblas no le acogen. Nos precede allí de donde no se apartó al venir a nosotros y adonde al precedernos no nos abandonó. Aquélla será la revelación, como la verdadera Galilea, cuando seamos semejantes a él; allí le veremos como es. Ella será también la más dichosa transmigración de este siglo a aquella eternidad, si abrazamos sus

populo Israhel transmigratura erat ad gentes? Quibus apostoli praedicantes euangelium nullo modo crederentur, nisi eis ipse Dominus uiam in cordibus hominum praepararet; et hoc intellegitur: *praecedit uos in Galilaeam*. Quod autem gaudentes mirarentur disruptis et euictis difficultatibus aperiri sibi ostium in Domino per inluminationen fidelium, hoc intellegitur: *ibi eum uidebitis,* id est 'ibi membra eius inuenietis, ibi uiuum corpus eius in his qui uos susceperint agnoscetis'. Secundum illud autem quod Galilaea interpretatur 'reuelatio' non iam in forma serui intellegendum est, sed in illa in qua aequalis est Patri (cf. Phil 2,6-7), quam promisit aput Iohannem dilectoribus suis, cum diceret: *et ego diligam eum et ostendam me ipsum illi* (Io 14,21). Non utique secundum id quod iam uidebant et quod etiam resurgens cum cicatricibus non [393] solum uidendum sed etiam tangendum postmodum ostendit (cf. Lc 24,39), sed secundum illam ineffabilem lucem, qua inluminat omnem hominem uenientem in hunc mundum, secundum quam lucet in tenebris et tenebrae eum non conprehendunt (cf. Io 1,9; 9,15). Illuc nos praecessit, unde ad nos ueniens non recessit et quo nos praecedens non deseruit. Illa erit reuelatio tamquam uera Galilaea, cum similes ei erimus; ibi eum uidebimus sicuti est (cf. 1 Io 3,2). Ipsa erit etiam beatior transmigratio ex isto saeculo in illam aeternitatem, si eius prae-

preceptos para merecer hallarnos a su derecha. Entonces irán los de la izquierda al fuego eterno; los justos, en cambio, a la vida eterna. De aquí transmigrarán hacia allí y allí le verán, de modo distinto a como le verán los impíos. Pues será eliminado *el impío para que no vea el resplandor del Señor,* y los impíos no verán la luz. *Esta es* –dice– *la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que enviaste, Jesucristo,* como se le conoce en aquella eternidad a la que conduce a los siervos mediante su forma de siervo, para que, libres, contemplen la forma del Señor [168].

cepta sic amplectamur, ut ad eius dexteram segregari mereamur. Tunc enim ibunt sinistri in conbustionem aeternam, iusti autem in uitam aeternam (cf. Mt 25,46). Hinc illuc transmigrabunt et ibi eum uidebunt, quomodo non uident inpii. Tolletur enim *inpius, ut non uideat claritatem Domini* (I, 17,3), et inpii lumen non uidebunt. *Haec est autem,* inquit, *uita aeterna, ut cognoscant te unum uerum Deum et quem misisti Iesum Christum* (Io 17,3), sicut in illa aeternitate cognoscitur, quo seruos perducet per formam serui, ut liberi contemplentur formam Domini (cf. Phil 2,6-7).

[168] El Agustín teólogo siempre sale a relucir.

LIBRO IV

PROCEDIMIENTO A SEGUIR

1. Hemos considerado el relato de Mateo, siguiendo su texto, y comparado con él los otros tres hasta el final; hemos mostrado también que ellos en nada se contradicen a sí mismos o entre sí. Consideremos ahora ya de la misma manera el de Marcos, exceptuando lo que tiene en común con Mateo, sobre lo cual ya dimos fin a lo que parecía que era oportuno decir. Examinando y comparando lo restante, mostraremos que no contradice a ningún otro evangelista hasta el relato de la cena del Señor[1]. Pues a partir de él ya hemos expuesto, hasta el final, cómo va de acuerdo todo lo aportado por los cuatro[2].

Mc 1,1-21 - Lc 4,31

1 2. Así empieza Marcos: *Comienzo del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Conforme está escrito en Isaías el profeta,* etc., hasta: *Fueron a Cafarnaún y, entrando un*

LIBER QVARTVS
CSEL 43,394 (PL 34,1215)

1. Nunc iam quoniam Matthei narrationem contextim considerantes et ei tres alios conferentes usque in finem in nullo eos uel sibi uel inter se repugnare docuimus, Marcum similiter uideamus, ut exceptis his quae cum Mattheo dixit, de quibus iam quod disserendum uidebatur absoluimus, cetera eius in*(1216)*specta adque conlata nulli eorum repugnare monstrentur usque ad cenam Domini. Nam inde iam omnia omnium quattuor, quemadmodum sibi conueniant, usque in finem considerata tractauimus.

(1217) **1.** 2. Sic ergo incipit Marcus: *Initium euangelii Iesu Christi Filii Dei. Sicut scriptum est in Esaia propheta* (Mc 1,1.2), et

[1] Después de la breve presentación de los dos últimos libros, la *propositio* con el contenido del presente.

[2] *Tractavimus*: el lenguaje exegético. En efecto, más de una vez ha tenido que entrar a comentar, intentando llegar al sentido de las palabras, pues sólo desde ellas se puede llegar a comprender la convergencia. Cf. 4,3,4 (*iam ante pertractata sunt*); 4,4,5 (*iam ante tractata sunt*); 4,7,8 (*considerata tractavimus*); 4,8,9 (*ex ordine pertractemus; iam omnia pertractata sunt*); 4,9,10 (*sic a nobis tractatus est*).

sábado en la sinagoga, se puso luego a enseñarles. De todo este pasaje, el comienzo ha sido tratado en su totalidad al considerar el evangelio de Mateo [3]. Marcos coincide con Lucas, pero sin plantear problema alguno, en que entró el sábado en la sinagoga de Cafarnaún y les enseñaba.

Mc 1,22-39 - Lc 4,33-37

2 3. Continúa diciendo Marcos: *Y quedaban asombrados de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus letrados. Había en su sinagoga un hombre con un espíritu inmundo, que se puso a gritar diciendo: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a hacernos perecer?,* etc., hasta: *Y predicaba en sus sinagogas y en toda Galilea y expulsaba los demonios.* Aunque en todo este pasaje hay algunas cosas en las que sólo Lucas le acompaña, ya han sido consideradas también al hilo de la narración continua de Mateo, porque habían caído en el mismo orden y juzgué que no debía omitirlas [4].

Respecto al espíritu inmundo, Lucas refiere que salió del hombre sin hacerle daño. Marcos, en cambio, dice: *Y desgarrándole, el espíritu inmundo dio un fuerte grito y*

cetera usque ad illud ubi ait: *et ingrediuntur Capharnaum et statim sabbatis ingressus synagogam docebat eos* (Mc 1,13). In hac tota contextione omnia superiora cum Mattheo considerata sunt. Hoc autem Marcus, quia ingressus Capharnaum in synagogam eorum docebat eos sabbatis, cum Luca dixit (cf. Lc 4,31), sed nihil habet quaestionis.

2. 3. Sequitur Marcus et dicit: *et stupebant super doctrinam eius; erat enim docens eos quasi potestatem* **[395]** *habens et non sicut scribae eorum. Et erat in synagoga eorum homo in spiritu inmundo et exclamauit dicens: quid nobis et tibi, Iesu Nazarene? Venisti perdere nos* (Mc 1,22-24), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: *et erat praedicans in synagogis eorum et omni Galilaea et demonia eiciens* (Mc 1,39). Et in hoc toto loco quamuis sint quaedam quae cum solo Luca dixit (cf. Lc 4,33-37), tamen iam tractata sunt, cum Matthei narrationem continuam teneremus, quia in ipsum ordinem sic incurrerant, ut ea praetermittenda non arbitrarer. Sed Lucas de spiritu inmundo ait, quod sic exierit ab homine, ut nihil ei noceret. Marcus autem: *et discerpens eum,* inquit, *spiritus inmundus exclamans uoce magna exiit ab*

[3] *Contextione*: término que se coloca en el ámbito de la gramática. El término volverá a aparecer más adelante: 4,7,8

[4] Cf. 2,17,35. *Tractare,* aquí con sentido genérico, igual al *considerare.*

salió de él. Puede dar la impresión de que hay contradicción. En efecto, ¿cómo salió de él *desgarrando* o, como tienen algunos códices, *sacudiendo violentamente* a aquel a quien, según Lucas, no hizo daño alguno? Mas también el mismo Lucas dijo: *Y arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.* Por donde se comprende que Marcos señaló con *sacudiéndole violentamente* lo mismo que Lucas con *arrojándole en medio.* En consecuencia, lo que dice a continuación: *Sin hacerle ningún daño,* se entiende en el sentido de que aquella sacudida de los miembros y aquella agitación no le debilitó, resultado habitual de la salida de los demonios, no faltando el quebrantamiento de algún miembro tras la agitación.

Mc 1,40;3,11b-16 - Lc 4,41/Jn 1,42

3 4. Continúa el mismo Marcos: *Se acercó a él un leproso en actitud de súplica y, de rodillas, le dijo: Si quieres puedes limpiarme,* hasta: *Y gritaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios, y les prohibió severamente que le descubriesen.* Lucas tiene algo semejante al final de lo que hemos puesto, pero sin que haya contradicción alguna.

Sigue Marcos: *Subió al monte y llamó a los que quiso y vinieron donde él. E hizo que estuviesen doce con él y los envió a predicar. Y les dio poder para curar las enferme-*

eo (Mc 1,26). Potest ergo uideri contrarium: quomodo enim discerpens uel, sicut aliqui codices habent, *conuexans eum,* cui nihil nocuit secundum Lucam? Sed et ipse Lucas: *et cum proiecisset illum,* inquit, *demonium in medium, exiit ab illo nihilque ei nocuit* (Lc 4,35). Vnde intellegitur hoc dixisse Marcum *conuexans* eum quod Lucas dixit cum *proiecisset eum in medium,* ut quod secutus ait *nihilque ei nocuit* hoc intellegatur, quod illa iactatio membrorum adque uexatio non eum debilitauit, sicut solent exire demonia etiam quibusdam membris amota uexatione elisis.

3. 4. Sequitur idem Marcus: *et uenit ad eum leprosus deprecans eum et genu flexo dixit: si uis, potes me* **[396]** *mundare* (Mc 1,40), et cetera usque ad illud ubi ait: *et clamabant dicentes: tu es Fillius Dei. Et uehementer comminabatur eis, ne manifestarent illum* (Mc 3,11.12). Huic quod ultimum posuimus simile aliquid et Lucas dicit (cf. Lc 4,41), sed sine aliqua repugnantiae quaestione. Sequitur Marcus: *et ascendens in montem uocauit ad se quos uoluit ipse et uenerunt ad eum. Et fecit, ut essent duodecim cum illo, et ut mitteret eos praedicare. Et dedit illis potestatem curandi infirmitates et eiciendi*

dades y expulsar demonios. E impuso a Simón el nombre de Pedro, etc., hasta: ***Y marchó y comenzó a predicar en la Decápolis todo lo que había hecho Jesús, y todos se admiraban***. Respecto a los nombres de los apóstoles, sé que ya he hablado antes de ellos, al seguir el texto de Mateo[5]; aquí vuelvo a llamar la atención, no sea que alguien piense que entonces recibió Simón el nombre de Pedro, y contradiga a Juan, que recuerda que ya se lo había impuesto mucho antes: ***Te llamarás Cefas, que significa Pedro***. Mencionó, pues, las palabras textuales con las que el Señor le impuso el nombre. Marcos, por el contrario, en este lugar lo mencionó recapitulando[6] al decir: ***E impuso a Simón el nombre de Pedro***. Como quería enumerar los nombres de los apóstoles y tenía que decir el de Pedro, quiso indicar con brevedad[7] que antes no se llamaba así, sino que ese nombre se lo había impuesto el Señor, no entonces, sino en el momento en que Juan refiere las palabras del Señor. Lo demás no manifiesta contradicción alguna y ya lo he comentado[8] antes.

MC 5,21-6,37 - LC 9,10-17/JN 24,24

4 5. Continúa Marcos: ***Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla, y se aglomeró junto a él una gran muchedumbre; él estaba a la orilla del mar***, hasta: ***Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado***. Esto último lo tiene en común con Lucas, sin discrepar en nada; el resto ya lo hemos comentado[9] antes.

Sigue Marcos: ***Y les dijo: Venid vosotros aparte, a un lugar solitario, y descansad un poco***, hasta: ***Cuanto más se lo mandaba, tanto más lo pregonaban y más se admiraban, diciendo: Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos***. Al respecto, Marcos no parece que tenga nada en desacuerdo con Lucas; lo primero ya lo consideramos al compararlo con Mateo.

Pero hay que guardarse de que alguien piense que lo último que cité del evangelio de Marcos está en desacuerdo con todos los que, por otros muchos hechos y dichos de él, muestran que sabía lo que pasaba en los hombres, es decir, que no se le podían ocultar sus pensamientos y deseos, como dice clarísimamente Juan: ***El mismo Jesús no se confiaba a ellos, porque él conocía a todos y no tenía necesidad de que alguien le informase sobre el hombre, pues él sabía lo que había en él***. Pero ¿qué tiene de extraño que viera las voluntades presentes de los hombres él que incluso anticipó a Pedro su voluntad futura, que ni siquiera tenía en el mo-

demonia. Et inposuit Simoni nomen Petrus (Mc 3,13-16), et cetera usque *(1218)* ad illud ubi ait: ***et abiit et coepit praedicare in Decapoli, quanta sibi fecisset Iesus, et omnes mirabantur*** (Mc 5,20). De nominibus discipulorum iam et antea me locutum scio, cum Matthei ordinem sequerer, et hic rursus admoneo, ne quisquam putet nunc accepisse nomen Simonem, ut Petrus uocaretur, et sit contrarium Iohanni, qui longe ante illi dictum esse commemorat: ***tu uocaberis Cephas, quod interpretatur Petrus*** (Io 1,42). Ipsa enim uerba Domini commemorauit, quibus ei nomen inposuit; Marcus autem hoc loco id recapitulando commemorauit, cum ait: ***et inposuit Simoni nomen Petrus*** (Mc 3,16). Cum enim uellet nomina duodecim apostolorum enumerare et necesse haberet Petrum dicere, breuiter insinuare uoluit, quod non hoc ante uocaretur; sed hoc ei Dominus nomen inposuerit non tunc, sed quando Iohannes ipsa uerba Domini posuit. Cetera nihil repugnant et ante iam pertractata sunt.

4. 5. Sequitur Marcus: ***et cum transcendisset Iesus in naui rursus trans fretum, conuenit turba multa* [397] *ad illum et erat circa mare*** (Mc 5,21), et cetera usque ad illud ubi ait: ***et conuenientes apostoli ad Iesum renuntiauerunt illi omnia quae egerant et docuerant*** (Mc 6,30). Hoc ultimum dixit cum Luca nihilo discordans (cf. Lc 9,10), cetera iam ante tractata sunt. Sequitur Marcus: ***et ait illis: uenite seorsum in desertum locum et requiescite pusillum*** (Mc 6,31), et cetera usque ad illud ubi ait: ***quanto autem eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant et eo amplius admirabantur dicentes: bene omnia fecit, et surdos fecit audire et mutos loqui*** (Mc 7,36.37). In his cum Luca Marcus nihil est quod repugnare uideatur et superiora omnia iam cosiderauimus, quando eos Mattheo conferebamus. Sed cauendum est, ne quisquam arbitretur hoc quod in ultimo ex euangelio Marci posui repugnare omnibus qui eum aliis eius plerisque factis et dictis ostendunt scisse, quid ageretur in hominibus, id est quod eum cogitationes et uoluntates eorum latere non poterant, sicut apertissime Iohannes dicit: ***ipse autem Iesus non credebat semet ipsum eis eo quod ipse nosset omnes et quia opus ei non erat, ut quis testimonium perhiberet de homine: ipse enim sciebat, quid esset in homine*** (Io 2,24.25). Sed quid mirum, si praesentes hominum uoluntates uidebat, qui etiam futuram Petro praenuntiauit, quam tunc utique non habebat, quando

[5] También el comentarista tiene su propio *ordo*.
[6] Cf. nota complementaria 23: «*Praeoccupatio-Recapitulatio*».
[7] Una vez más Marcos se deja llevar de la brevedad. Cf. notas complementarias 7: *Marcos* y 22: «*Narratio brevis et aperta*».
[8] *Pertractare*. Cf. nota 2.

[9] *Tractare*. Cf. nota 2.

mento en que presumía estar dispuesto a morir por él o con él? Estando así las cosas, ¿cómo no contradice a su gran ciencia y presciencia lo que refiere Marcos? A saber: *Les ordenó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, tanto más lo pregonaban*. Si, como quien conocía las voluntades presentes y futuras de los hombres, sabía que ellos iban a publicarlo tanto más cuanto más les mandase no hacerlo, ¿por qué se lo mandaba? A no ser porque quería mostrar [10] a los perezosos con cuánto mayor afán y fervor deben anunciarlo a él aquellos a quienes ordena que lo anuncien, si eran incapaces de callar aquellos a quienes se prohibía hacer publicidad.

Mc 8,1-9,40 - Lc 9,49-50

5 6. Sigue Marcos: *En aquellos días, habiendo de nuevo una gran multitud y no teniendo qué comer*, etc., hasta: *Le respondió Juan y le dijo: Maestro, hemos visto a uno que expulsaba los demonios en tu nombre y no viene con nosotros, y se lo hemos prohibido. Jesús le dijo: No se lo prohibáis; no hay nadie que haga milagros en mi nombre y pueda luego hablar mal de mí. Pues el que no está*

pro illo uel cum illo paratum se mori praesumebat? (cf. Mt 26,33-35). Quae cum ita sint **[398]**, quomodo huic eius tantae scientiae et praescientiae non est contrarium quod Marcus dicit: *praecepit illis, ne cui dicerent; quanto autem eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant?* (Mc 7,36). Si enim sciebat eos sicut ille qui notas habebat et praesentes et futuras hominum *(1219)* uoluntates tanto magis praedicaturos, quanto magis, ne praedicarent, eis praecipiebat, utquid hoc praecipiebat, nisi quia pigris uolebat ostendere, quanto studiosius quantoque feruentius eum praedicare debeant quibus iubet, ut praedicent, quando illi qui prohibebantur tacere non poterant?

5. 6. Sequitur Marcus: *in illis diebus iterum cum turba multa esset nec haberent quod manducarent*, et cetera usque ad illud ubi ait: *respondit illi Iohannes dicens: Magister, uidimus quendam in nomine tuo eicientem demonia, qui non sequitur nobiscum, et prohibuimus eum. Iesus autem ait: Nolite prohibere eum; nemo est enim qui faciat uirtutem in nomine meo et possit cito male loqui de me; qui enim non est aduersum uos pro uobis est* (Mc 8,1; 9,37-39). Hoc

[10] Recurre a una presunta voluntad (*volebat ostendere*) del Señor de carácter moral para justificar lo dicho por él. Cf. nota complementaria 20: *Voluntad*.

contra vosotros, está con vosotros. Lucas refiere esto de modo semejante, si exceptuamos que él no dice: «No hay nadie que haga milagros en mi nombre y pueda luego hablar mal de mí». No hay, pues, cuestión alguna de discordancia. Pero hay que ver si esto parece contrario a aquella sentencia del Señor que dice: *Quien no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama*. ¿Cómo no estaba contra él este que no estaba con él, de quien sugiere Juan que no seguía a Jesús con ellos, si está contra él quien no está con él? O, si estaba contra él, ¿cómo dice a sus discípulos: *No se lo prohibáis, pues el que no está contra vosotros, está con vosotros?* ¿O dirá alguien que la diferencia está en que aquí dijo a sus discípulos: *El que no está contra vosotros, está de parte vuestra, mientras que allí habló de sí mismo: El que no está conmigo, está contra mí?* ¡Como si pudiese no estar con él el que se asocia como miembro a sus discípulos!

De lo contrario, ¿cómo será verdad: *Quien a vosotros os recibe, a mí me recibe, y cuando lo hicisteis a uno de los míos más pequeños, a mí me lo hicisteis?* O ¿puede no estar tampoco contra él quien estuviere contra sus discípulos? ¿Dónde quedará entonces aquello: *Quien a vosotros desprecia, a mí me desprecia, y cuando no lo hicisteis a uno de mis pequeños, a mí no me lo hicisteis ciertamente*, y *Sau-*

Lucas similiter narrat, nisi quod ipse non dicit: 'nemo est qui faciat uirtutem in nomine meo et possit cito male loqui de me' (cf. Lc 9,49.50). Nulla est ergo inter eos quaestio cuiusquam repugnantiae. Sed uidendum est, ne hoc illi sententiae Domini putetur contrarium ubi ait: *qui mecum* **[399]** *non est, aduersus me est; et qui mecum non colligit, spargit* (Lc 11,23; Mt 12,30). Quomodo enim iste non erat aduersus eum, qui cum illo non erat, de quo Iohannes suggessit, quod cum illis eum non sequebatur, si aduersus illum est qui non est cum illo? Aut si aduersus illum erat, quomodo dicit discipulis: *nolite prohibere; qui enim non est aduersus uos, pro uobis est?* (Mc 9,38). An hoc interesse aliquis dicet, quia hic discipulis ait: *qui non est aduersus uos, pro uobis est* (Mc 9,39), ibi autem de se ipso locutus est: *qui mecum non est, aduersus me est?* Quasi uero possit cum illo non esse qui discipulis eius tamquam membris eius sociatur. Alioquin quomodo uerum erit: *qui uos recipit, me recipit* (Mt 10,40), et: *quando uni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis?* (Mt 25,40). Aut potest etiam non esse aduersus eum, qui fuerit aduersus discipulos eius? Nan ubi erit illud: *qui uos spernit, me spernit* (Lc 10,16), et: *quando uni ex minimis meis non fecistis, neque mihi fecistis* (Mt 25,45), et: *Saule,*

lo, Saulo, por qué me persigues? ¿No perseguía a sus discípulos? Pero quiere que se entienda esto: en tanto no está alguien con él en cuanto está contra él, y en tanto no está contra él, en cuanto está con él. Por ejemplo: este que hacía milagros en el nombre de Cristo y no estaba en el grupo de los discípulos de Jesús, en la medida en que obraba milagros en su nombre, en esa misma medida estaba con ellos y no contra ellos; pero en la medida en que no se adhería a su grupo, en esa misma medida no estaba con ellos y estaba contra ellos. Pero como ellos le prohibieron hacer aquello en lo que estaba con ellos, les dijo el Señor: *No se lo prohibáis.* Lo que debieron prohibirle era el estar fuera de su compañía, para persuadirle la unidad de la Iglesia, no aquello en que estaba con ellos, encareciendo el nombre de su Maestro y Señor con la expulsión de los demonios. Así actúa la Iglesia católica al no reprobar en los herejes los sacramentos comunes; en lo que a éstos respecta, ellos [11] están con nosotros y no contra nosotros. Pero desaprueba y prohíbe la división y separación o alguna sentencia contraria a la paz y la verdad; pues en esto están contra nosotros, porque en esto no están con nosotros ni con nosotros recogen y, en consecuencia, desparraman.

Saule, quid me persequeris? (Act 9,4), cum discipulos eius persequeretur? Sed nimirum hoc uult intellegi in tantum cum illo non esse aliquem, in quantum est aduersus illum, et in tantum aduersus illum non esse, in quantum cum illo est. Exempli gratia, sicut iste ipse qui in nomine Christi uirtutes faciebat et in societate discipulorum Christi non erat **[400]**, in quantum operabatur uirtutes in illo nomine, in tantum cum ipsis erat et aduersus eos non erat; in quantum uero eorum societati non adhaerebat, in tantum cum ipsis non erat et aduersus eos erat. Sed quia illi hoc eum facere prohibuerunt, in quo cum ip*(1220)*sis erat, dixit eis Dominus: *nolite prohibere.* Illud enim prohibere debuerunt quod extra eorum erat societatem, ut illi unitatem Ecclesiae suaderent, non illus, in quo cum illis erat, nomen scilicet magistri et Domini eorum in demoniorum expulsione commendans. Sicut catholica Ecclesia facit non inprobans in hereticis sacramenta communia: in his enim nobiscum sunt et aduersus nos non sunt; sed inprobat et prohibet diuisionem ac separationem uel aliquam aduersam paci ueritatique sententiam: in hoc enim aduersus nos sunt, quia in hoc nobiscum non sunt et nobiscum non colligunt et ideo spargunt.

[11] Es decir, los donatistas.

Mc 9,40-50

6 7. Sigue diciendo Marcos: *Todo el que os dé a beber un vaso de agua fría en mi nombre, porque sois de Cristo, os digo que no perderá su recompensa. Y todo el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en mí, le sería mejor que le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar. Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela; te es mejor entrar débil en la vida que ir con las dos manos a la gehena, al fuego inextinguible, donde su gusano no muere y el fuego no se apaga,* etc., hasta: *Tened sal en vosotros y paz entre vosotros.* Esto lo dijo el Señor, después que vetó la prohibición a aquel que en su nombre expulsaba demonios y que no le seguía con los discípulos. Marcos lo menciona a continuación, introduciendo algunas cosas que ningún otro evangelista refirió, otras que trae Mateo y otras además que traen tanto Mateo como Lucas. Pero ellos tomando pie de otras circunstancias y en otro orden de acontecimientos, no en este lugar en que se aludió a aquel que no le seguía con los discípulos de Cristo y expulsaba demonios en su nombre.

Por eso a mí me parece que, según el relato verídico de Marcos, el Señor dijo en este lugar cosas que dijo también en

6. 7. Sequitur Marcus et dicit: *quisquis enim potum dederit uobis calicem aquae in nomine meo, quia Christi estis, amen dico uobis, non perdet mercedem suam. Et quisquis scandalizauerit unum ex his pusillis credentibus in me, bonum est ei magis, si circumdaretur mola asinaria collo eius et in mare mitteretur. Et si scandalizauerit te manus tua, abscide illam; bonum est tibi debilem introire in uitam quam duas manus habentem ire in gehennam, ignem inextin*[401]*guibilem, ubi uermis eorum nom moritur et ignis non extinguitur* (Mc 9,40-43), et cetera usque ad illud ubi ait: *habete in uobis salem et pacem habete inter uos* (Mc 9,49). Haec Marcus Dominum locutum, posteaquam illum qui in nomine eius eiciebat demonia et cum discipulis non eum sequebatur uetuit prohiberi, contextim commemorat aliqua ponens, quae nullus alius euangelistarum posuit, aliqua uero, quae Mattheus quoque posuit (cf. Mt 10,12), et aliqua itidem, quae et Mattheus et Lucas (cf. Mt 18,6; Lc 17,2), sed et illi ex aliis occasionibus et in alio rerum ordine, non hoc loco, ubi de illo suggestum est, qui cum dicipulis Christi non eum sequebatur et demonia in eius nomine eiciebat. Vnde mihi uidetur etiam hoc loco Dominus secundum Marci fidem ideo dixisse quae aliis etiam locis dixit, quia

otros, porque combinaban bien con esta su sentencia [12] por la que vetaba que se prohibiese hacer milagros en su nombre, incluso a quien no le seguía en compañía de sus discípulos. Así enlazó: *Pues quien no está contra vosotros, está de parte vuestra. Todo el que os diere a beber un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, os digo en verdad que no perderá su recompensa.* Con esto mostró que tampoco aquel a quien había aludido Juan, y de quien tomó origen este su discurso, se separaba tanto del grupo de los discípulos que lo censurase, como hacen los herejes; el suyo era el caso frecuente de hombres que no se atreven aún a recibir los sacramentos de Cristo y, sin embargo, favorecen al nombre cristiano, hasta acoger a cristianos por el único motivo de que son cristianos. De ellos dice que no perderán su recompensa; no porque ya deban verse protegidos y seguros por la benevolencia que tienen hacia los cristianos, aunque no estén lavados con el bautismo de Cristo ni estén incorporados a su unidad, sino porque ya están gobernados por la misericordia de Dios de tal manera que llegan a esos hechos y salen seguros de este mundo.

Efectivamente, éstos, incluso antes de asociarse al número de los cristianos, son más útiles que aquellos otros que, llamándose ya cristianos e imbuidos incluso de los sacramentos cristianos, persuaden tales cosas que arrastran consi-

satis pertinebant ad hanc ipsam eius sententiam, qua uetuit prohiberi uirtutes in nomine suo fieri, etiam ab illo qui cum discipulis eum non sequebatur. Sic enim contexit: *qui enim non est aduersum uos, pro uobis est. Quisquis enim potum dederit uobis calicem aquae in nomine meo, quia Christi estis, amen dico uobis, non perdet mercedem suam* (Mc 9,39.40). Vnde ostendit etiam illum, de quo Iohannes suggesserat et unde iste eius sermo exortus est, quod non ita separabatur a societate discipulorum, ut eam **[402]** tamquam hereticus inprobaret, sed sicut solent homines nondum audere Christi suscipere sacramenta et tamen nomini fauere christiano, ita ut Christianos etiam suscipiant et non ob aliud eis, nisi quia Christiani sunt, obsequantur, de qualibus dicit, quod non perdunt mercedem suam, non quia iam tuti adque securi sibi debent uideri ex hac beniuolentia, quam erga Christianos habent, etiamsi Christi baptismo non *(1221)* abluantur nec unitati eius incorporentur, sed quia ita iam Dei misericordia gobernantur, ut ad ea quoque perueniant adque ita securi de hoc saeculo abscedant. Qui profecto, et priusquam Christianorum numero socientur, utiliores sunt quam hi qui, cum iam Christiani appellentur et christianis sacramentis

[12] Cf. nota complementaria 14: «*Sententia*».

go al castigo eterno a aquellos a quienes las persuaden [13]. A ésos les da el nombre de miembros; y, como si se tratase de una mano o un ojo que es ocasión de pecado, manda arrancarlos del cuerpo, es decir, de la misma sociedad de la unidad, siendo mejor llegar a la vida sin su compañía que ir a la gehena con ellos. Separarse de ellos consiste en no darles asentimiento cuando persuaden al mal, esto es, cuando son ocasión de pecado. Y cuando los buenos con quienes tratan llegan a conocer también dicha perversidad, se les aparta completamente de la común compañía y hasta de la participación en los sacramentos divinos. Si, por el contrario, ya resultan conocidos a algunos, mientras que a la mayoría aún es desconocida esta maldad, han de ser tolerados como se tolera la paja en la era antes de la bielda, de manera que ni se les dé asentimiento, comulgando así en su iniquidad, ni se abandone la sociedad por causa de ellos [14]. Esto lo hacen los que tienen sal en sí mismos y paz entre ellos.

Mc 10,1-12,44 - Lc 21,1-4

7 8. Prosigue Marcos: *Y levantándose de allí llegó al territorio de Judá, al otro lado del Jordán; de nuevo se reunió junto a él una gran multitud y, según su costumbre, les enseñaba,* etc., hasta: *Todos echaron de lo que les*

inbuti sint, talia suadent, ut quibus ea persuaserint secum in aeternam poenam pertrahant. Quos membrorum corporalium nomine tamquam manum uel oculum, scandalizantem iubet erui a corpore (Mc 9,42-49), hoc est ab ipsa unitatis societate, ut sine his potius ueniatur ad uitam, quam cum eis eatur in gehennam. Hoc ipso autem separantur, a quibus separantur, quod eis mala suadentibus, hoc est scandalizantibus, non consentitur. Et si quidem omnibus bonis, cum quibus eis notitia est, etiam de hac peruersitate innotescunt, ab omnium penitus societate adque ab ipsa diuinorum sacramentorum participatione separantur; si autem quibusdam ita noti sunt, **[403]** pluribus autem ista eorum est ignota peruersitas, ita tolerandi sunt, sicut ante uentilationem palea toleratur in area, ut neque illis ad iniquitatis communionem consentiatur nec propter illos bonorum societas deseratur. Hoc faciunt qui habent in se ipsis salem et pacem habent inter se.

7. 8. Sequitur Marcus: *et inde exsurgens uenit in fines Iudae ultra Iordanen et conueniunt iterum turbae ad eum et, sicut consueuerat, iterum docebat illos* (Mc 10,1), et cetera usque ad illud ubi

[13] *Suadere... persuadere*, cf. nota 379 del libro anterior.
[14] Nueva alusión, por contraste, a los donatistas.

sobraba; ésta, en cambio, de su pobreza echó todo lo que tenía, cuanto tenía para comer. De todo este pasaje, la parte primera ya la consideramos, por si pareciere que había alguna contradicción, cuando comparábamos a los demás con el orden seguido por Mateo. De esta viuda pobre que echó dos pequeñas monedas en el cepillo del templo, sólo hablan Marcos y Lucas, pero concuerdan sin presentar cuestión alguna. Desde aquí hasta la cena del Señor, punto en que comenzamos la consideración y comentario en conjunto de los cuatro evangelistas, tampoco Marcos dice nada que obligue a establecer la comparación con otro, por si hubiera alguna contradicción.

Lc 1,1-4 - Jn 21,25

8 9. Examinemos, pues, a continuación el evangelio de Lucas siguiendo su orden, exceptuando lo que tiene en común con Mateo y Marcos, porque todo eso ya ha sido considerado. Lucas comienza así: *Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que han acontecido entre nosotros, conforme nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he decidido, investigando todo con esmero desde el principio, escribírtelo entero por su orden, para que conozcas la verdad de las palabras con*

ait: *omnes enim ex eo quod abundabat illis miserunt, haec uero de penuria sua omnia quae habuit misit, totum uictum suum* (Mc 12,44). In hac tota contextione omnia superiora considerata sunt, ne quid uiderentur habere contrarium, quando cum Matthei ordine ceteros conferebamus; hoc autem de uidua paupercula, quae duo minuta misit in gazophylacium, duo soli dicunt (cf. Mc 12,41-44; Lc 21,1-4), Marcus et Lucas, sed sine ulla quaestione concordant. Hinc iam usque ad cenam Domini (cf. Mc 13,1-37), unde omnium omnia considerata tractauimus, non dicit et Marcus quod cogat cum aliquo conparari ad inquirendum, ne quid repugnare uideatur.

8. 9. Nunc ergo deinceps Lucae euangelium ex ordine pertractemus exceptis eis quae habet cum Mattheo Marcoque communia, quoniam illa iam omnia pertractata sunt. Sic ergo incipit Lucas: *quoniam quidem multi conati sunt* **[404]** *ordinare narrationem, quae in nobis completae sunt, rerum, sicut tradiderunt nobis qui ab initio ipsi uiderunt et ministri fuerunt sermonis, uisum est et mihi adsecuto a principio omnibus diligenter (1222) ex ordine tibi scribere, optime Theofile, ut cognoscas eorum uerborum, de quibus eruditus es, ueri-*

que has sido instruido. Este comienzo aún no corresponde al relato del evangelio. Sin embargo, nos lleva a conocer que el mismo Lucas escribió también el libro intitulado Hechos de los Apóstoles; no sólo porque también él contiene el nombre de Teófilo –pues podría darse que se tratase de otro Teófilo y, en el caso de que fuese el mismo, se lo hubiese escrito otro, igual que Lucas le escribió el evangelio–, sino además porque allí dice en su exordio: *En el primer libro hablé, oh Teófilo, de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día en que eligió a los apóstoles, y, mandándoles por medio del Espíritu Santo, les ordenó predicar el Evangelio.*

Aquí da a entender que ya había escrito el libro del evangelio, uno de los cuatro, cuya autoridad es sublime en la Iglesia [15]. Por el hecho de decir que había hablado de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar hasta el día en que mandó a los apóstoles, no se debe pensar que escribió en su evangelio todo lo que Jesús hizo y dijo viviendo con los apóstoles en la tierra, para no contradecir a Juan, que refiere que Jesús hizo muchas otras cosas que, si se escribiesen, el mundo entero no podría contener los libros; tanto más que consta que los otros evangelistas narraron no pocas cosas que Lucas mismo no tocó en su narración [16]. Habló, pues, de

tatem (Lc 1,1-4). Hoc principium ad euangelii narrationem nondum pertinet. Admonet autem, ut nouerimus eundem Lucam etiam illum librum scripsisse, qui Actus Apostolorum uocatur, non solum, quia Theofili nomen etiam illic inest –nam poseet fieri, ut et alius aliquis Theofilus esset et, si idem ipse esset, ab alio ad illum aliquid scriberetur sicut a Luca euangelium–, sed quia et ibi ita exorsus est, ut diceret: *primum quidem sermonem de omnibus feci, o Theofile, quae coepit Iesus facere et docere usque in diem, quo apostolos elegit, per Spiritum Sanctum mandans iussit praedicare euangelium* (Act 1,12), dedit intellegi, quod iam scripserit euangelii librum unum ex quattuor, quorum est in Ecclesia sublimis auctoritas. Nec ideo, quia dixit de omnibus se fecisse sermonem quae coepit Iesus facere et docere usque in diem, quo mandauit apostolis, putari debet omnia scripsisse in euangelio suo quae Iesus cum apostolis in terra uersatus fecit et dixit, ne sit contrarium Iohanni, qui ait multa alia fecisse Iesum, quae si scriberentur, mundum totum non potuisse capere illos libros (cf. Io 21,25), cum etiam constet ab aliis euangelistis non pauca narrata, quae Lucas ipse

[15] Cf. nota complementaria 1: *Autoridad.*

[16] Sin duda se ha inspirado en S. Ambrosio (*In Lucam* 1,1,1: CC 14,6). Cf. P. Rollero, *La Expositio in Lucam*, p. 72, n. 20: «un più sotile esercizio di imitazione di Ambrogio».

todo, eligiendo de cuanto habló lo que juzgó apto, coherente y suficiente al deber de su ministerio [17].

Su afirmación de que *muchos intentaron narrar ordenadamente las cosas que han acontecido entre nosotros* parece aludir a algunos que no pudieron acabar esta tarea asumida; por eso afirma que decidió *escribirlo por orden, puesto que muchos lo intentaron*. Pero debemos referirlo a aquellos cuya autoridad en la Iglesia es nula, porque no pudieron acabar lo que intentaron [18]. Lucas, por el contrario, no sólo llevó su narración hasta la resurrección y ascensión del Señor, mereciendo su esfuerzo un puesto entre los cuatro autores de evangelios, sino que además escribió, a continuación, los hechos de los apóstoles que consideró suficientes para edificar la fe de los lectores u oyentes. De los escritos que relatan los hechos de los apóstoles, sólo el suyo fue hallado merecedor de fe, rechazados todos los que se atrevieron a escribir tales hechos y dichos desprovistos de la fidelidad oportuna. Contemporáneamente escribieron Mar-

[405] narrando non adtigit. De omnibus ergo fecit sermonem eligendo de omnibus, unde faceret sermonem, quae iudicauit apta et congrua sufficere officio dispensationis suae. Et quod dicit multos conatos *ordinare narrationem, quae in nobis completae sunt, rerum,* uidetur significare nonnullos, qui non potuerunt hoc susceptum munus implere; ideo autem dicit sibi uisum esse ex *ordine diligenter scribere, quoniam multi conati sunt;* sed eos debemus accipere, quorum in Ecclesia nulla extat auctoritas, quia id quod conati sunt implere minime potuerunt. Iste autem non solum usque ad resurrectionem adsumtionemque Domini perduxit narrationem suam, ut in quattuor auctoribus euangelicae scripturae dignum suo labore haberet locum, uerum etiam deinceps quae per apostolos gesta sunt, quae sufficere credidit ad aedificandam fidem legentium uel audientium, ita scripsit, ut solus eius liber fide dignus haberetur in ecclesia de apostolorum actibus narrantis reprobatis omnibus qui non ea fide, qua oportuit, facta dictaque apostolorum ausi sunt scribere. Eo quippe tempore scripserunt Marcus et

[17] El autor sagrado no es alguien que escribe mecánicamente lo que Dios le dicta, sino un hombre con libertad para elegir, de entre la abundancia de material (*eligendo de omnibus*), lo que personalmente considera (*iudicavit*) adecuado (*apta et congrua*) a la misión que se le ha confiado (*officio dispensationis suae*).

[18] Aquí parece resumir a San Ambrosio (*In Lucam* 1,1,2.3.10: CC 14,7ss), que da otra interpretación: le faltó la gracia. Agustín cita el texto completo de San Ambrosio en *De natura et gratia* 63,75 y *De dono perseverantiae* 19,49 (P. ROLLERO, *La Expositio evangelii in Lucam...* p.72, n.19). Comentando el mismo texto, San Jerónimo hace referencia a los evangelios «iuxta Aegyptios et Thoman et Matthian et Bartholomeum, duodecim apostolorum et Basilidis et Appellis, ac reliquorum quos enumerare longissimum est» (*Commentarium in Matthaeum* 77,1,7-10), que son los mismos que cita Orígenes (*Homilía sobre Lucas* 1).

cos y Lucas, pudiendo recibir así la aprobación no sólo de la Iglesia de Cristo, sino también de los mismos apóstoles que aún permanecían en vida [19].

LC 1,5-5,4 - JN 21,1-11

9 10. Así comienza Lucas el relato de su evangelio: *En los días de Herodes, rey de Judá, hubo cierto sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías; su mujer pertenecía a las hijas de Aarón y su nombre era Isabel,* etc. hasta: *Cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar.* En todo este texto no surge problema alguno de concordia. Ciertamente Juan parece decir algo semejante, pero se trata de otra cosa muy distinta, que tuvo lugar en el mar de Tiberíades después de la resurrección del Señor. Al respecto no sólo es muy distinta la circunstancia misma, sino incluso el hecho. Pues allí las redes, echadas a la derecha, capturaron ciento cincuenta y tres peces, grandes en verdad. Pero cupo al evangelista decir que, a pesar de ser tan grandes, no se rompieron las redes; es decir, poniendo sus ojos en el hecho mencionado por Lucas, en el que se rompían por la gran cantidad de peces. El resto de datos que tiene en común con Juan, Lucas los coloca

Lucas, quo non solum ab Ecclesia Christi, uerum etiam ab ipsis adhuc in carne manentibus apostolis probari potuerunt.

9. 10. Sic ergo narrare Lucas incipit euangelium: *fuit in diebus Herodis, regis Iudae, sacerdos quidam nomine Zacharias de uice Abia et uxor illi de filiabus* **[406]** *(1223) Aaron et nomen eius Elisabeth* (Lc 1,5), et cetera usque ad eum locum, ubi ait: *ut cessauit autem loqui, dixit ad Simonem: duc in altum et laxate retia uestra in capturam* (Lc 5,4). Hoc totum non habet ullam repugnantiae quaestionem. Iohannes quidem uidetur simile aliquid dicere, sed illud longe aliud est, quod factum est post resurrectionem Domini ad mare Tiberiadis (cf. Io 21,1-11). Ibi enim non solum ipsum tempus ualde diuersum est, sed etiam res ipsa plurimum distat. Nam retia illic in dextram partem missa centum quinquaginta tres pisces ceperunt, magnos quidem, sed pertinuit ad euangelistam dicere, quod, cum tam magni essent, retia non sunt disrupta, respicientem scilicet ad hoc factum, quod Lucas commemorat, ubi prae multitudine piscium retia rumpebantur (Lc 5,6). Iam cetera similia Iohanni Lucas non dixit nisi circa Domini

[19] Vuelve sobre la idea de que los apóstoles, aún en vida, pudieron examinar y aprobar los textos evangélicos. Cf. 3,7,30; 3,13,42.

cerca de la pasión y resurrección del Señor. Todo ese pasaje, desde su cena hasta el fin, lo hemos comentado[20] de modo que, comparando todos los testimonios, enseñamos que no había desacuerdo alguno.

LO PROPIO DE JUAN

10 11. Juan es el último y ya no queda con quien compararle. Lo que refirió individualmente cada uno y callaron los demás, es difícil que plantee algún problema de concordia. Y por eso consta claramente que estos tres, es decir, Mateo, Marcos y Lucas, se ocuparon sobre todo de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo, según la cual es Sacerdote y Rey[21]. Y por eso, Marcos, que en aquel simbolismo de los cuatro animales parece estar significado en el rostro del hombre, o parece más bien acompañante de Mateo, puesto que tiene en común con él muchas cosas sobre la persona del rey, que no suele ir sin séquito –dato que mencioné en el libro primero–[22] o –dato que parece más probable– camina con ambos. Pues aunque concuerde con Mateo en muchas cosas, en algunas concuerda más con Lucas, para mostrar con eso mismo que el hecho de que Cristo es hombre, cuya realidad representa Marcos, pertenece al león y al buey, es decir, a la persona real, que representa Mateo, y a la

passionem et resurrectionem. Qui totus locus a cena ipsius usque ad finem sic a nobis tractatus est, ut omnium conlatis testimoniis nihil eos dissentire doceremus.

10. 11. Iohannes est reliquus, qui iam non restat cui conferatur. Quidquid enim singuli dixerunt, quae ab aliis non dicta sunt, difficile est, ut habeant aliquam repugnantiae quaestionem. Ac per hoc liquido constat tres istos, Mattheum scilicet, Marcum et Lucam, maxime circa humanitatem Domini nostri Iesu Christi esse uersatos, secundum quam et rex et sacerdos est. Et ideo Marcus, qui in illo mysterio quattuor animalium hominis uidetur demonstrare personam (cf. Apoc 4,6-7), uel Matthei magis comes uidetur, quia cum illo plura dicit propter regiam personam, quae incomitata esse non solet, quod in primo **[407]** libro commemoraui, uel, quod probabilius intellegitur, cum ambobus incedit. Nam quamuis Mattheo in pluribus, tamen in aliis nonnullis Lucae magis congruit, ut hoc ipso demonstretur ad leonem et ad uitulum, hoc est et ad regalem, quam Mattheus, et ad sacerdotalem, quam

[20] *Tractare.* Cf. nota 2

[21] Cf. 1, 2,4. Cf. notas complementarias 2: *Mateo*, 4: *Lucas* y 7: *Marcos.*

[22] Cf. 1,6,9.

sacerdotal, representada por Lucas, pues Marcos abarca a ambas.

En cambio, la divinidad de Cristo, por la que es igual al Padre, en cuanto que es la Palabra y Dios junto a Dios y Palabra hecha carne para habitar entre nosotros, según la cual él y el Padre son una sola cosa, asumió encarecerla sobre todo Juan, que como águila se detiene en lo que Cristo habló de más sublime, sin descender a tierra, salvo en raras ocasiones[23]. Además, aunque atestigüe claramente que conoce a la madre de Cristo, ni siquiera a propósito de su nacimiento refiere algo con Mateo y Lucas, ni menciona su bautismo con los otros tres, sino que, encareciendo allí de forma profunda y sublime el testimonio de Juan, dejándoles a ellos, se encamina con él a la boda de Caná de Galilea, donde, aunque el mismo evangelista menciona que estuvo presente la madre de Jesús, éste, sin embargo, dice: *¿Qué nos importa a ti y a mí, mujer?* Con tales palabras no rechaza a aquella de quien había tomado carne, sino que sobre todo indica su divinidad en el momento en que iba a convertir el agua en vino. Divinidad creadora de aquella mujer, no hecha en ella.

12. Después de pocos días pasados en Cafarnaún, regresa de allí al templo, donde menciona que dijo, refiriéndo-

Lucas insinuat personam, id quod Christus homo est, pertinere, quam figuram Marcus gerit pertinens ad utrumque. Diuinitas uero Christi, qua aequalis est Patri, secundum quod Verbum est et Deus aput Deum et Verbum caro factus est, ut habitaret in nobis (cf. 1,1-14), secundum quod ipse et Pater unum sunt (cf. Io 10,30), a Iohanne maxime commendanda suscepta est, qui sicut aquila in his quae Christus sublimius locutus est inmoratur nec in terram quodammodo nisi raro descendit. Denique quamuis matrem Christi se nosse plane testetur, tamen nec in eius natiuitate cum Mattheo et Luca aliquid dicit nec eius baptismum cum tribus commemorat, sed tantum modo ibi testimonium Iohannis alte sublimiterque commendans (cf. Io 1,15-36) relictis eis pergit cum illo ad nuptias in Canan Galilaeae, ubi, quamuis ipse euangelista matrem eius fuisse commemoret (cf. Io 2,1-11), ille tamen dicit: *quid mihi et tibi est, mulier?* (Io 2,4), non repellens, de qua suscepit carnem, sed suam tunc maxime insinuans diuinitatem aquam conuer *(1224)*surus in uinum, quae diuinitas illam etiam feminam fecerat, non in illa facta erat.

12. Inde post paucos dies factos in Capharnaum redit ad templum (cf. Io 2,12-25), ubi eum dixisse commemorat de templo corporis

[23] Cf. nota complementaria 3: *Juan.*

se al de su cuerpo: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.* Aquí indica particularmente no sólo que era Dios en su templo, la Palabra hecha carne, sino también que él resucitó la misma carne, como es obvio en cuanto es una sola cosa con el Padre y obra inseparablemente con él. En todos los demás pasajes la Escritura no dice sino que Dios le resucitó, y en ningún otro como en éste, donde dice: *Destruid este templo, y en tres días lo levantaré,* señala que también él se resucitó a sí mismo, puesto que es una sola cosa con el Padre, no obstante que Dios lo resucitó.

13. Arrancando de ahí, ¡qué cosas más extraordinarias y divinas habló con aquel Nicodemo! De ahí vuelve de nuevo al testimonio de Juan y encarece que el amigo del esposo sólo halla su gozo en la voz del esposo. Allí advierte que el alma humana no se ilumina a sí misma ni se vuelve feliz si no es por la participación en la sabiduría inmutable [24].

De aquí pasa a la mujer samaritana, donde menciona el agua cuya bebida apagará la sed para siempre. De nuevo vuelve a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino, y donde menciona que dijo al oficial cuyo hijo estaba enfermo: *Si no veis señales y prodigios, no creéis.* Hasta tal

[408] sui: *soluite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud* (Io 2,19). Vbi maxime insinuat non solum, quia Deus erat in templo Verbum caro factum, uerum etiam quia eandem carnem ipse resuscitauit non utique nisi secundum id quod unum est cum Patre nec separabiliter operatur, cum ceteris locis fortassis omnibus Scriptura non dicat, nisi quod Deus illum suscitauerit, nec alicubi sic expressum est, quod cum Deus resuscitarit Christum, etiam ipse se resuscitauit, quia cum Patre unus Deus est, sicut hoc loco, ubi ait: *soluite templum hoc, et tribus diebus suscitabo illud* (Io 2,19).

13. Inde cum illo Nicodemo quam magna, quam diuina locutus est! Inde rursus pergit ad testimonium Iohannis et commendat amicum sponsi non gaudere nisi propter uocem sponsi (cf. Io 3,1-36). Vbi admonet animam humanam non de se ipsa sibi lucere nec beari nisi incommutabilis participatione sapientiae. Inde ad mulierem Samaritanam, ubi commemoratur aqua, unde qui biberit non sitiet in aeternum (cf. Io 4, 1-42). Inde rursus in Canan Galilaeae, ubi fecerat de aqua uinum (cf. Io 4,43-54). Vbi eum commemorat dixisse regulo, cuius filius infirmabatur: *nisi signa et prodigia uideritis, non creditis* (Io

[24] Sobre la doctrina de la iluminación, cf. E. GILSON, *Introduction à l'étude de saint Augustin* (París 1969); R. JOLIVET, *Dieu soleil des esprits* (París 1934); I. QUILES, *Para una interpretación integral de la «iluminación agustiniana»*: Augustinus 3 (1958) 255-268; A. SAGE, *La dialectique de l'illumination*: Recherches Augustiniennes 2 (1962) 111-123, F. J. THONNARD, *La notion de lumière en philosophie augustinienne*, ib. 2 (1962) 125-175.

punto quería elevar la mente del creyente por encima de todo lo mudable, que ni siquiera pretendía que los fieles buscasen los mismos milagros que, aunque son obra de la divinidad, proceden de la mutabilidad de los cuerpos [25].

14. De allí vuelve a Jerusalén; recobra la salud el enfermo desde hacía treinta y ocho años. ¡Qué cosas se afirman con ocasión de ese hecho! Allí se dice: *Los judíos buscaban darle muerte, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.* Aquí aparece claro que afirmó que Dios era su Padre, no al modo habitual como suelen decirlo los hombres santos, sino indicando que es igual a él. En efecto, poco antes había dicho a quienes se servían del sábado para injuriarle: *Mi Padre obra hasta el presente, y también yo obro.* Entonces ardieron en llamas, no porque dijera que Dios era su Padre, sino porque quería que se entendiera que era igual a él al decir: *Mi Padre obra hasta el presente, y también yo obro.* Mostraba que era lógico que, si el Padre obra, obre también el Hijo, porque el Padre no obra sin el Hijo. Porque poco antes dijo allí mismo a quienes ya estaban airados por

4,48), usque adeo supra omnia mutabilia uolens mentem credentis adtollere, ut nec ipsa miracula, quae quamuis diuinitus de mutabilitate corporum fiunt, a fidelibus quaeri uelit.

[409] 14. Inde Hierosolymam redit; fit sanus triginta octo annorum languidus (cf. Io 5,1-47). Ex hac occasione quae dicuntur! quam diu dicuntur! Ibi dictum est: *quaerebant eum Iudaei interficere, quia non solum soluebat sabbatum, sed et Patrem suum dicebat Deum aequalem se faciens Deo* (Io 5,18). Vbi satis ostenditur, quam non usitate, sicut solent sancti homines dicere, dixerit Patrem suum Deum, sed quod ei sit aequalis insinuans; quippe paulo superius dixerat eis de sabbato calumniantibus: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor.* (Io 5,17). Ibi exarserunt, non quia Patrem suum diceret Deum, sed quod ei aequalis uellet intellegi dicendo: *Pater meus usque modo operatur, et ego operor,* consequens esse ostendens, ut, quoniam Pater operatur, et Filius operetur, quia Pater sine Filio non operatur. Ibi enim

[25] Sólo al final de su vida se entusiasmó Agustín por los milagros. Lo habitual en él es la misma actitud que aparece aquí: una relativización y desvalorización de los mismos. A nivel apologético Agustín otorgaba incluso más fuerza probativa al cumplimiento de las profecías en Jesús que a los milagros que hizo. Sin duda, porque los milagros se atribuían también a personajes ajenos al cristianismo como Apolonio de Tiana. Cf. P. de VOOGHT, *La théologie du miracle selon saint Augustin*: Recherches de Théologie ancienne et médiévale 11 (1939) 197-222; F. BRAZZALE, *La dottrina del miracolo in Sant'Agostino* (Roma 1964).

esto: *Todo lo que hiciere El, lo hace también de la misma manera el Hijo.*

15. De allí, finalmente, desciende Juan a los otros tres (evangelistas) que caminaban en la tierra con el Señor, hasta el punto de dar de comer a cinco mil con cinco panes, donde, sin embargo, sólo él menciona que, como querían hacerle rey, huyó en solitario al monte. Me parece que con este hecho no quiso exhortar al alma racional a otra cosa sino a que él reinase sobre nuestra mente y razón, gracias a aquello por lo que está en las alturas, sin comunión alguna con los hombres, él solo, porque es el Hijo único del Padre [26].

Este misterio escapa a los hombres carnales que reptan aquí abajo. La razón es su sublimidad, motivo por el que también él huye a la montaña de aquellos que buscaban hacerle rey con ánimo terreno. Por eso dice en otro lugar: *Mi reino no es de este mundo.* Esto no lo menciona más que Juan, elevándose sobre la tierra mediante un vuelo en cierto modo celeste y disfrutando de la luz del Sol de justicia. Después del milagro de los cinco panes, donde se detuvo un poco con aquellos tres hasta que pasaron el mar, momento en que caminó sobre las aguas, desde aquella montaña se lanza de nuevo a la palabra del Señor, tan grande, tan abundante, tan largamente superior y excelsa, originada a partir

et paulo ante ait iam illis ob hoc irascentibus: *quaecumque enim ille fecerit, haec et Filius similiter facit* (Io 5,19).

15. Inde tandem descendit Iohannes ad illos tres cum eodem Domino in terra gradientes, ut quinque milia panibus quinque pascantur, ubi tamen solus commemorat, quod, cum uellent eum regem facere, solus fugit in montem (cf. Io 6,1-15; Mt 14,13-21; Mc 6,32-44; Lc 9,10-17). Qua in re nihil mihi aliud uidetur animam rationalem commonere uoluisse, nisi eo se nostrae menti rationique regnare, quo est in excelsis nulla cum hominibus communione naturae solus, quia unicus Patri. Hoc autem mysterium deorsum repentes carnales homines fugit, quia *(1225)* ualde sublime est, unde illos et ipse fugit in **[410]** montem, qui regnum eius terreno animo requirebant, unde et alibi dicit: *regnum meum non est de hoc mundo* (Io 18,36). Neque etiam hoc nisi Iohannes ipse commemorat uolatu quodammodo aetherio supereminens terris et gaudens luce solis iustitiae. Ab illo itidem monte post miraculum de quinque panibus factum, cum isdem tribus paululum remoratus, donec mare transissent, quando ambulauit super aquas, continuo rursus se in uerbum Domini attollit, quam magnum, quam prolixum, quam diu supernum et excelsum, ex occasione panis exortum (cf.

[26] Una vez más sucumbe a la tentación de la filosofía y teología amparándose en el propósito (*commonere voluisse*) que mueve el relato del evangelista.

del pan. Dijo a la muchedumbre: *En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis no porque hayáis visto señales, sino porque comisteis de los peces y os saciasteis; obrad no el alimento que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna.* Y a partir de aquí, por largo tiempo, estuvo diciendo cosas sumamente excelsas.

Entonces cayeron de esa altura de la palabra los que luego no le siguieron a él, a quien se adhirieron los que pudieron entender: *El Espíritu es el que vivifica; la carne, en cambio, nada aprovecha,* porque el Espíritu aprovecha también a través de la carne, mientras que la carne, sin el Espíritu, no aprovecha nada.

16. Luego, ¡con qué altura respondió a sus hermanos, es decir, a sus parientes carnales, que le indicaban que subiese a la fiesta para darse a conocer a la multitud! Les dijo: *Mi hora aún no ha llegado, mientras que la vuestra siempre está a punto. El mundo no puede odiaros; a mí, en cambio, me aborrece, porque yo doy testimonio de que sus obras son malas.* Esto significa: *Vuestro tiempo está siempre a punto,* porque estáis deseando el día del que dice el profeta: *Yo no me he fatigado al seguirte, Señor, y no he deseado el día de los hombres; tú lo sabes.* Esto equivale a volar a la luz de la Palabra y desear aquel día que deseó ver Abrahán, lo vio y se alegró. Desde aquí ya hasta el día de la

Io 6,16-72), cum dixisset turbis: *amen, amen dico uobis, quaeritis me, non quia signa uidistis, sed quia edistis de panibus et satiati estis; operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in uitam aeternam* (Io 6,26-27), et inde iam talia diutissime adque excelsissime. Tunc ab ista uerbi celsitudine ceciderunt, qui post eum deinceps non ambulauerunt, cui sane inhaeserunt, qui potuerunt intellegere: *spiritus est qui uiuificat, caro autem nihil prodest* (Io 6,64), quia utique et per carnem spiritus prodest et solus spiritus prodest, caro autem sine spiritu nihil prodest.

16. Deinde suis fratribus, id est cognatis carnis suae, suggerentibus, ut ascendat ad diem festum, quo possit innotescere multitudini (cf. Io 7,1-5), quanta altitudine respondit: *tempus meum nondum aduenit, tempus autem uestrum semper* **[411]** *est paratum. Non potest mundus odisse uos; me autem odit, quia ego testimonium perhibeo de illo, quia opera eius mala sunt!* (Io 7,6-7). Hoc est ergo: *tempus uestrum semper est paratum,* quia uos diem istum concupiscitis, de quo propheta dicit: *ego autem non laboraui subsequens te, Domine, et diem hominum non concupiui; tu scis* (Ier 17,16). Hoc est uolare ad lucem uerbi et concupiscere illum diem, quem uidere concupiuit Abraham et uidit et gauisus est (cf. Io 8,56). Inde iam ad diem festum

fiesta, fecha en que subió al templo, ¡qué maravilloso, qué divino, qué excelso es lo que Juan recuerda que dijo! Que ellos no podían ir adonde él iba a ir; que le conocían y sabían de dónde procedía; que era veraz quien le había enviado, a quien ellos no conocían, como si dijera: «Vosotros sabéis de dónde procedo y no sabéis de dónde procedo». ¿Qué otra cosa quiso que se entendiera sino que ellos podían conocerle según la carne, la parentela y la patria, pero que le desconocían en cuanto a su divinidad?

Allí mostró que había hablado también del don del Espíritu Santo, quién era, cuándo habría podido otorgar ese don altísimo.

17. Volviendo otra vez allí desde el monte de los Olivos, ¡cuántas cosas narra que dijo después de perdonar a la adúltera, que quienes querían probarle le presentaron como merecedora de ser lapidada! Cuando escribía en tierra con el dedo, como indicando que aquellos tales había que escribirlos en la tierra, no en el cielo, lugar en que, por exhortación suya, *debían alegrarse los discípulos de estar inscritos; o el* hecho de que hiciese signos en la tierra humillándose, significado en el tener la cabeza inclinada; o que ya era el tiempo de que escribiese su ley en tierra que diese fruto, no en piedra estéril, como antes.

En consecuencia, después de esto dijo que él era la luz del mundo y que quien le siguiese no caminaría en tinieblas,

cum ascendisset in templum, quae illum Iohannes locutum esse commemorat, quam mirabilia, quam diuina, quam excelsa! (cf. Io 7,10-53). Quod ipsi uenire non possent, quo esset iturus, quod et ipsum nossent et unde esset scirent, et esset uerus qui eum miserit, quem illi nescirent, tamquam diceret: 'et unde sim scitis et unde sim nescitis'. Quod quid aliud uoluit intellegi nisi secundum carnem notum se illis esse potuisse et gente et patria, secundum diuinitatem autem incognitum? Ibi etiam de dono Spiritus Sancti locutus ostendit, quis esset, quando munus altissimum dare potuisset.

17. Rursus illuc de oliueti monte regredientem (cf. 8,1-59) quae et quanta narrat locutum post ueniam illi adulterae datam, quae uelut lapidanda illi oblata a temtatoribus fuerat, quando digito scribebat in terra, tamquam illos tales in terra scribendos significaret et non in caelo, ubi monuit discipulos se [412] scriptos esse gauderent (cf. Lc 10,20), aut quod se humilando, quod *(1226)* capitis inclinatione monstrabat, signa in terra faceret, aut quod iam tempus esset, ut in terra, quae fructum daret, non in lapide sterili, sicut antea, lex eius conscriberetur! Ergo post haec lucem mundi se dixit et qui eum sequeretur non ambulaturum in tenebris, sed habiturum lucem uitae (cf. Io 8,12). Dixit etiam

sino que tendría la luz de la vida. Dijo también que él era el principio que les hablaba también a ellos. Con este nombre se distinguió de la luz que hizo él, presentándose como la luz por la que se hizo todo, para que la afirmación de que era la luz del mundo no se tomase en el sentido en que dijo a los discípulos: *Vosotros sois la luz del mundo,* como una lámpara que no hay que ponerla bajo el celemín, sino en el candelabro, según dijo también refiriéndose a Juan Bautista: *El era la lámpara que ardía y resplandecía;* sino en el sentido de que él era el principio, del que se dijo: *Todos nosotros hemos recibido de su plenitud.* Entonces dijo que él, el Hijo, era la verdad y que, si ella no liberaba, nadie sería libre.

18. A partir de aquí, y después de haber devuelto la vista al ciego de nacimiento, Juan se demora en el prolijo[27] discurso del Señor, que arrancó de aquel hecho, referente a las ovejas, al pastor, a la puerta, a su poder de entregar la vida y recuperarla de nuevo, en que mostró el excelentísimo poder de su divinidad. Luego recuerda que, cuando se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación, le dijeron los judíos: *¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si eres el Cristo, dínoslo abiertamente.* Y refiere las cosas sublimes que habló, tomando de dicha pregunta la oportunidad para un nuevo discurso. Fue entonces cuando dijo: *Yo y el Padre*

se esse principium, quod et loqueretur eis (cf. Io 8,25). Quo nomine utique se distinxit ab illa luce, quam fecit, tamquam lux, per quam facta sunt omnia, ut illud, quod se dixerat lucem mundi, non sic acciperetur, quemadmodum discipulis ait: *uos estis lux mundi* (Mt 5,14), tamquam lucerna, quae non est ponenda sub modio, sed super candelabrum (cf. Mt 5,15), sicut et de Iohanne baptista: *ille erat,* inquit, *lucerna ardens et lucens* (Io 5,35), sed ipse sicut principium, de quo dictum est: *nos omnes de plenitudine eius accepimus* (Io 1, 16). Ibi dixit se Filium esse ueritatem, quae nisi liberauerit, nemo erit liber (cf. Io 8,31-36).

18. Inde posteaquam inluminauit a natiuitate caecum (cf. Io 9,1-41), ex ipsa occasione in prolixo eius sermone demoratur Iohannes, de ouibus et pastore et ianua et de potestate ponendi animam suam et iterum sumendi eam (cf. Io 10,1-21), in quo excellentissimam pote[413]statem suae diuinitatis ostendit. Inde cum encenia in Hierosolymis fierent (cf. Io 10,22-23), commemorat ei dixisse Iudaeos: *quo usque animam nostram tollis? Si tu es Christus, dic nobis palam* (Io 10,24). Adque inde sumta oportunitate sermonis, quae etiam sublimia dixerit, narrat (cf. 10,25-38). Ibi dixit: *ego et Pater unum sumus* (Io

[27] Igual que al sermón de la montaña, califica de *prolixus* al discurso del Señor que sigue a la curación del ciego de nacimiento. Cf. nota 135 del libro segundo.

somos una sola cosa. Luego relata la resurrección de Lázaro, circunstancia a la que corresponden estas palabras: *Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, aunque haya muerto, no morirá jamás.* ¿Qué reconocemos en ellas sino la altura de su divinidad, de cuya participación viviremos por siempre? A partir de aquí, Juan vuelve a encontrarse con Mateo y Marcos en Betania, donde tuvo lugar la escena del perfume de gran valor que María derramó sobre sus pies y cabeza. Y desde este punto camina con los otros tres evangelistas hasta la pasión y resurrección del Señor, pero con variantes en el relato de las mismas escenas.

19. En lo que se refiere a los discursos del Señor, Juan no cesa de elevarse a lo que, a partir de ese momento, Jesús habló en estilo sublime y de forma continua. En efecto, incluso cuando, sirviéndose de Felipe y Andrés, quisieron verle los gentiles, pronunció un discurso de altura, que ninguno de los otros evangelistas insertó. En él menciona, una vez más, cosas en extremo luminosas acerca de la luz que ilumina y que hace hijos de la luz.

Luego, ya en la misma cena, que ningún evangelista pasó por alto, ¡cuántas y de qué altura son las palabras de Jesús que menciona Juan y callaron los otros! No se limitó a encarecer la humildad en el momento de lavar los pies a los

10,30). Inde iam resuscitatum ab eo Lazarum praedicat (cf. Io 11,1-46), ubi dixit: *ego sum resurrectio et uita; qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, uiuet; et omnis qui uiuit et credit in me, non morietur in aeternum* (Io 11,25-26). In quibus uerbis quid nisi altitudinem diuinitatis eius agnoscimus, cuius in aeternum participatione uiuemus? Inde iterum Iohannes occurrit in Bethania Mattheo et Marco, ubi factum est illud de unguento pretioso, quo pedes eius a Maria caputque perfusum est, adque hinc deinceps usque ad passionem et resurrectionem Domini cum tribus euangelistis Iohannes graditur, sed in locis eisdem narratione uersante (cf. Io 12,1-8; Mt 26,6-13; Mc 14,3-9).

19. Ceterum quod ad sermones Domini adtinet, non cessat se adtollere in ea quae ille abhinc etiam sublimiter diuturneque locutus est. Nam et quando eum uoluerunt uidere gentiles per Philippum et Andream, habuit excelsum sermonem, quem aliorum euangelistarum nullus inseruit; ibi praeclara iterum de luce inluminante et lucis filios faciente commemorat (cf. Io 12,20-50). Deinde in ipsa cena, de qua euangelistarum nullus tacuit, [414] quam multa et quam excelsa uerba eius Iohannes commemorat (cf. Io 13,1-38), quae alii tacuerunt! Non solum de commendatione humilitatis, quando pedes discipulorum

discípulos, sino que se detuvo en el discurso, que produce admiración y estupor y sumamente largo, pronunciado por el Señor una vez que hubo salido quien le iba a entregar, descubierto en el momento de tomar el bocado, y quedaron con él los once. Discurso en que dijo: *Quien me ha visto a mí, ha visto también al Padre.* En él dijo muchas cosas acerca del Espíritu Santo, el Paráclito que les iba a enviar; acerca de la gloria que personalmente tuvo junto al Padre antes de que existiese el mundo; dijo asimismo que nos haría una sola cosa en él, igual que él y el Padre son una sola cosa. No se trata de que él, el Padre, y nosotros hayamos de ser una sola cosa, sino de que nosotros seremos una sola cosa, como lo son ellos.

Muchas otras cosas dijo también que causan admiración por su carácter sublime; pero ¿quién no advierte que en esta obra no nos hemos propuesto hablar de ellas [28], incluso en la hipótesis de que fuésemos capaces de hacerlo con dignidad? No hay que reclamar aquí lo que quizá se pueda ofrecer en otro momento [29]. En efecto, lo que hemos querido encarecer a los amantes de la palabra de Dios y a los entregados a la santa verdad es esto: aunque Juan anuncia y proclama en su obra al mismo Cristo –verdadero y veraz– que los otros tres evangelistas y que los otros apóstoles que no se propusieron

lauit, sed, cum expressus per buccellam traditor eius exisset, remanentibus cum illo undecim, in sermone ipsius mirabiliter stupendo maximeque diuturno idem Iohannes inmoratus est, ubi dixit: *qui uidit me, uidit et Patrem* (Io 14,9). Vbi multa *(1227)* locutus est de Spiritu Sancto paracleto, quem missurus eis erat (cf. Io 16,7-26), et de sua clarificatione, quam habuit aput Patrem, priusquam mundus esset, et quod unum nos faceret in se, sicut ipse et Pater unum sunt, non ut ipse *et Pater et nos unum, sed nos unum sicut ipsi unum, multaque alia* mireque sublimia, de quibus disserere, sicut dignum est, etiamsi iam essemus idonei, in hoc tamen opere non id nos suscepisse quis non aduertat? Quod alibi fortasse reddendum est, hic certe non est expetendum. Commendare quippe uoluimus amatoribus Verbi Dei et studiosis sanctae ueritatis, quamuis eiusdem Christi, qui uerus et uerax est, adnuntiator adque praedicator Iohannes in euangelio suo fuerit, cuius et ceteri tres, qui scripserunt euangelium, et ceteri apostoli, qui non quidem ipsam narrationem scribendam susceperunt, in ea tamen praedicatione sui officii munus implerunt, longe tamen hunc in Christi altiora subuectum ab ipso initio libri sui raro fuisse cum ceteris, id est primo

[28] A pesar de sus digresiones exegéticas, teológicas o filosóficas, Agustín no pierde de vista el objetivo que se ha propuesto en la obra. Cf. notas 2 y 35.

[29] Sin duda hay que interpretarlo como un anuncio de su obra *Tractatus in Iohannis evangelium.*

dejar un relato escrito, pero que cumplieron su deber con la predicación, él, elevado ya desde el mismo comienzo de su libro a la faceta más excelsa de Cristo, rara vez acompaña a los otros. Sólo en estos casos: la primera vez, junto al Jordán, a propósito del testimonio de Juan Bautista. Luego, al otro lado del mar de Tiberíades, cuando alimentó a la muchedumbre con cinco panes y caminó sobre las aguas; por tercera vez, en Betania, cuando la piedad de una fiel mujer derramó sobre él un perfume de gran valor. Luego se une a los otros a propósito de la pasión, que necesariamente había de narrar con ellos.

Aunque presentó la misma cena del Señor, que ninguno de los evangelistas pasó por alto, lo hizo con mucha más opulencia, como sacando de la despensa del pecho del Señor sobre el que solía reposar[30]. Posteriormente golpea al mismo Pilato con palabras aún más elevadas diciéndole que su reino no es de este mundo, que él es rey de nacimiento, y que vino a este mundo para dar testimonio de la verdad.

Asimismo, visitando a María después de la resurrección, le dijo estas palabras de profundo significado: *No me toques, pues aún no he subido al Padre*[31]. Soplando sobre ellos donó su Espíritu a los discípulos para que no se crea que el mismo Espíritu, que es consustancial y coeterno a la Trinidad, es sólo Espíritu del Padre y no también del Hijo.

circa Iordanen propter testimonium Iohannis Baptistae (cf. Io 1,29), inde trans mare Tiberiadis, quando turbas de quinque panibus [415] pauit et super aquas ambulauit (cf. Io 6,1-21), tertio in Bethania, ubi unguento pretioso fidelis feminae deuotione perfusus est (cf. Io 12,1-8), donec inde illis occurreret ad passionis tempus, quod cum eis erat necessario narraturus, ubi tamen ipsam dominicam cenam, de qua nullus eorum tacuit, multo opulentius tamquam de cellario dominici pectoris, ubi discumbere solebat, exhibuit (cf. Io 13,1-26). Ipsum deinde Pilatum uerbis altioribus percutit dicens regnum suum non esse de hoc mundo regemque se natum et ad hoc uenisse in hunc mundum, ut testimonium perhibeat ueritati (cf. Io 18,36-37). Mariam quoque post resurrectionem mystica altitudine uisitans: *noli me,* inquit, *tangere; nondum enim ascendi ad Patrem* (Io 20,17). Discipulis etiam insuflando dedit Spiritum Sanctum, ne ipse Spiritus, qui Trinitati consubstantialis et coaeternus est, tantum modo Patris esse, non etiam Filii Spiritus putaretur (cf. Io 20,22).

[30] Cf. *Sermones* 20 A,8; 34,2; 117,15; 119,1.2; 120,1; 133,6; 135,8; 305 A,9.

[31] Cf. Esta profundidad mística la explica en *In Io. ev.* 121,3; *In Io. ep.* 3,2; *Sermones* 5,7; 104,6; 143,4; 229 K,1; 229 L,2; 243,1; 244,3; 245,1.2; 246,3,5; 265 F,2; 375 C,1.

20. Finalmente, confiando sus ovejas a Pedro, que le amaba y que le había confesado su amor por tres veces, Jesús dice que quiere que el mismo Juan permanezca así hasta que él venga. He aquí lo que a mí me parece que enseñó de forma profundamente misteriosa[32] con estas palabras: la misma aportación del evangelio de Juan, que introduce de forma sublime en la luz purísima de la Palabra en que se puede ver la igualdad e inmutabilidad de la Trinidad y la particularidad que, sobre todo, diferencia de los demás al hombre con cuya asunción la Palabra se hizo carne, no se puede ver ni conocer claramente, a no ser una vez que el Señor haya venido. Por eso permanecerá así hasta que el Señor venga. Sólo que ahora permanecerá en la fe de los creyentes, mientras que, cuando se manifieste nuestra Vida y nosotros aparezcamos con él en la gloria, será contemplado cara a cara.

Quizá alguien piense que, aun en esta existencia mortal, puede ocurrir a un hombre que, removida y eliminada toda nube de imaginación corpórea, llegue a poseer la luz serenísima de la verdad inmutable y que, apartada completamente el alma de la costumbre de esta vida, se adhiera a ella en forma constante e indefectible. Ese tal no entiende ni qué es lo que busca ni quién el que lo busca. Crea más bien a la autoridad sublime y nunca falaz que, mientras estamos en este mundo, somos peregrinos lejos del Señor y que camina-

20. Postremo suas oues Petro se amanti eumque amorem ter confitenti commendans dicit eundem Iohannem sic se uelle manere, donec ueniat (cf. Io 21,15-23). Vbi etiam mihi uidetur alto docuisse mysterio istam ipsam Iohannis euangelicam dispensationem, qua in lucem liquidissimam uerbi sublimiter fertur, ubi Trinitatis aequalitas et incommutabilitas uideri potest, et qua maxime proprietate distet a ceteris homo, cuius susceptione Verbum caro factum est, perspicue cerni cognoscique non [416] posse, nisi cum ipse Dominus uenerit. Ideo sic manebit, donec ueniat. Manebit autem nunc in fide credentium, tunc autem facie ad faciem contemplandum erit (cf. 1 Cor 13,12), cum apparuerit uita nostra et nos cum ipso apparebimus in gloria (cf. Col 3,4). Quisquis autem arbitratur homini uitam istam mortalem adhuc agenti posse contingere, ut dimoto adque discusso om*(1228)*ni nubilo phantasiarum corporalium adque carnalium serenissima incommutabilis ueritatis luce potiatur et mente penitus a consuetudine uitae huius alienata illi constanter et indeclinabiliter haereat, nec quid quaerat nec quis quaerat intellegit. Credat ergo potius sublimi auctoritati minimeque fallaci, quamdiu sumus in corpore, peregrinari nos a Domino et ambulare per

[32] Sin duda fue ese profundo misterio lo que le cautivó y dio origen a sus *Tractatus in Ioannis evangelium*.

mos en la fe, no en la realidad. Y así, reteniendo y custodiando con perseverancia la fe, la esperanza y la caridad, ponga su mirada en la realidad, valiéndose de la fianza que hemos recibido, el Espíritu Santo, que nos enseñará toda la verdad. Esto acontecerá cuando Dios, que resucitó a Jesucristo de entre los muertos, haya vivificado también nuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en nosotros.

Pero no hay duda alguna de que, antes de ser vivificado, este cuerpo que murió a causa del pecado es corruptible y se convierte en un peso para el alma. Y si ésta, con la ayuda necesaria, sobrepasa alguna vez la niebla que empapa toda la tierra, esto es, la tenebrosidad carnal que cubre toda vida terrena, se ve envuelta como en un repentino resplandor, pero luego regresa a su estado de debilidad, quedando vivo en ella el deseo, capaz de levantarla de nuevo, pero sin la necesaria purificación para quedar adherida. Uno es tanto mayor cuanto más lo consigue, y tanto menor cuanto menos.

Si, por el contrario, aún no ha experimentado nada de esto el alma de un hombre en la que, sin embargo, habita Cristo por la fe, debe esforzarse en disminuir y dar fin a las apetencias mundanas sirviéndose de la virtud moral caminando con Cristo mediador como en compañía de los otros tres evangelistas. Con la alegría que produce la gran esperanza, retenga en la fe a aquel que, siendo siempre Hijo de Dios, se hizo por nosotros hijo del hombre, para que su sempiter-

fidem, nondum per speciem (cf. 2 Cor 5,6-7): ac sic perseueranter retinens adque custodiens fidem, spem et caritatem intendat in speciem ex pignore, quod accepimus, Sancti Spiritus, qui nos docebit omnem ueritatem (cf. Io 16,13), cum Deus, qui suscitauit Iesum Christum a mortuis, uiuificabit et mortalia corpora nostra per inhabitantem Spiritum eius in nobis (cf. Rom 8,10.11; 2 Cor. 4,11). Prius autem quam uiuificetur hoc quod mortuum est propter peccatum, procul dubio corruptibile est et adgrauat animam (cf. Sap 9,15), et si quando adiuta excedit hanc nebulam, qua tegitur omnis terra (cf. Eccli 24,6), id est hanc carnalem caliginem, qua tegitur omnis uita terrena, tamquam [417] rapida coruscatione perstringitur et in suam infirmitatem redit uiuente desiderio, quo rursus erigatur, nec sufficiente munditia, qua figatur. Et quanto quisque hoc magis potest, tanto maior est. Quanto autem minus, tanto minor. Si autem nihil adhuc tale mens hominis experta est, in qua tamen habitat Christus per fidem, instare debet minuendis finiendisque cupiditatibus huius saeculi moralis uirtutis actione tamquam in comitatu trium illorum euangelistarum cum mediatore Christo ambulans. Eum qui Filius Dei semper est propter nos filium hominis factum, ut sempiterna uirtus eius et diuinitas nostrae infirmitati

no poder y divinidad, adaptados a nuestra debilidad y mortalidad, nos hiciese, de lo que tomó de nosotros, un camino en él y hacia él. Para no pecar, déjese gobernar por Cristo. Y en el caso de que haya pecado, acepte la expiación del mismo Cristo sacerdote. De esta manera, nutridas en el esfuerzo de una existencia y una vida santa las plumas del doble amor cual dos alas poderosas, elevado de la tierra, será iluminado por el mismo Cristo Palabra, Palabra que existía en el principio, pues la *Palabra existía junto a Dios y la Palabra era Dios.* Aunque sea como en un espejo y en enigma, siempre es de forma mucho más sublime de lo que puede ofrecer cualquier semejanza corporal.

Por lo cual, aunque en aquellos tres resplandezcan los dones de la vida activa y en el evangelio de Juan los de la contemplativa para quienes sean capaces de conocer estas cosas, incluso lo de Juan, dado que es parcial, permanecerá así hasta que llegue lo perfecto. A uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu; otro gusta el día para el Señor; otro bebe del pecho del Señor algo más claro; otro, arrebatado hasta el tercer cielo, escucha palabras inefables; pero, mientras están en el cuerpo, todos son peregrinos lejos del Señor, y a todos los fieles de recta esperanza y señalados en el libro de la vida les está reservado lo dicho: *Yo le amaré y me manifestaré a*

et mortalitati contemperata de nostro nobis in se adque ad se faceret uiam, cum magnae spei laetitia fideliter teneat, ne peccet, a rege Christo regatur; si forte peccauerit, ab eodem sacerdote Christo expietur (cf. 1 Io 2,1-2) adque ita in actione bonae conuersationis et uitae nutritis pinnis geminae dilectionis tamquam duabus alis ualidis euectus a terris ab eodem ipso Christo Verbo inluminetur, Verbo, quod in principio erat et Vuerbum aput Deum erat et Verbum Deus erat (cf. Io 1,1), etsi per speculum et in enigmate (cf. 1 Cor 13,12), longe tamen sublimius ab omni similitudine corporali. Quapropter, quamuis in illis tribus actiuae, in Iohannis autem euangelio dona contemplatiuae uirtutis eluceant eis qui haec dinoscere sunt idonei, tamen et hoc Iohannis, quoniam ex parte est, sic manebit, donec ueniat quod perfectum est (cf. 1 Cor 13,9-10). Et alii quidem datur per Spiritum sermo sapientiae, alii sermo scientiae secundum eundem [418] Spiritum (cf. 1 Cor 12,8); alius diem Domino sapit (cf. Rom 14,6), alius de pectore Domini liquidius aliquid bibit, alius leuatus usque ad tertium caelum ineffabilia uerba audit (cf. 2 Cor 12,2-4), omnes tamem, quamdiu sunt in corpore, peregrinantur a Domino (cf. 2 Cor 5,6) et omnibus bonae spei fidelibus in libro uitae scriptis seruatur (cf. Apoc 21,27) quod dictum est: *et ego*

él. Mientras dure esta peregrinación, cuanto más progrese uno en la comprensión o conocimiento de esta realidad, tanto más ha de guardarse de los vicios diabólicos de la soberbia y la envidia. Advierta a este punto que el evangelio mismo de Juan, cuanto más eleva a la contemplación de la verdad, tanto más prescribe la dulzura de la caridad. Y así, dado que es verdadero y saludable al máximo el precepto: *Cuanto mayor eres, tanto más has de humillarte en todo,* en el evangelista que encarece a Cristo muy por encima de los demás, él aparece lavando los pies a sus discípulos[33].

diligam eum (1229) et ostendam me ipsum illi (Io 14,21). Verum tamen in hac peregrinatione quantum rei huius intellegentia uel scientia quisque profecerit, tanto magis caueat diabolica uitia superbiam et inuidentiam. Meminerit hic ipsum euangelium Iohannis, quam multo amplius erigit ad contemplationem *(1230)* ueritatis, tam multo amplius praecipere de dulcedine caritatis. Et quia illud praeceptum uerissimum ac saluberrimum est: *quanto magnus es, tanto humilitate in omnibus* (Eccli 3,20), qui euangelista Christum longe ceteris altius commendat, apud eum discipulis pedes lauat (cf. Io 13,5-15).

[33] Después de cumplido el objetivo, dado que no era de carácter erudito, sino pastoral, Agustín nos ofrece un final teológico muy acorde con la doctrina contenida en los *Tractatus In Iohannis evangelium.*

NOTAS COMPLEMENTARIAS

[1] *Autoridad.* En el mundo romano la autoridad era un concepto clave de la vida social y un fundamento del comportamiento moral. El concepto designaba ante todo la autoridad moral, como fuerza de persuasión; incluye, pues, el a quién creer y reclama obediencia. Se opone a la *potestas* o ejercicio del poder, asociado a la fuerza de coacción (cf. H. HEINZE, *Auctoritas:* Hermes 60 [1925] 348-366; H. WAGENWORT, *Auctoritas:* Real Lexikon für Antike und Christentum 1,902ss; F. FÜRST, *Die Bedeutung der «auctoritas» in privaten und öffentlichen Leben der römischen Republik* [Marburg 1934]; A. MAGDELAIN, *Auctoritas principis* [Paris 1947]).

Agustín, que en el *De consensu* menciona repetidas veces la «autoridad», nunca la define. Es un concepto que él da por entendido. Pero sí indica quiénes son los sujetos de ella y las consecuencias que se derivan de la misma.

Agustín menciona varios sujetos con autoridad. En formulación general, de ella gozan todos los libros de la Escritura (1,1,1). Con referencia al Antiguo Testamento, asigna una especial autoridad (*tanta auctoritas*) a la traducción de los Setenta (2,66,128). Pero la autoridad más afirmada es la del Evangelio (1,1,1; 1,8,13; 2,21,51); él la ensalza con distintas formas de expresión: *summum culmen auctoritatis* (2,12,28); *in tanto culmine auctoritatis* (2,21,52); *in ecclesia sublimis auctoritas* (4,8,9); *sublimis auctoritas* (4,10,20). La otra cara de la autoridad del Evangelio es la de los evangelistas, igualmente ponderada: *amplius excellit* (2,12,28); *eminens auctoritas* (2,12,28); *excellentissima auctoritas* (2,39,86); *in tanto et tam sancto culmine auctoritatis* (3,13,46); *(Deus) in ecclesiae fastigio tanto auctoritatis culmine sublimavit* (3,13,48).

Dicha autoridad se fundamenta en primera instancia en la verdad que manifiestan. A la traducción de los Setenta le viene de su maravillosa y celebrada armonía (2,66,128); a los libros de la Antigua Alianza, del cumplimiento de lo que anunciaban, cosa que atestiguan los libros del Nuevo Testamento y que así los hacen creíbles (1,1,1). La de los evangelistas, y consiguientemente la de los evangelios, se fundamenta en la condición de testigos presenciales de muchos de los hechos que narran en un caso, y, en otro, en la directa dependencia informativa de quienes lo fueron, por lo que se refiere a los evangelistas que fueron también apóstoles (1,1,1). Y en el caso de los no apóstoles (Lucas y Marcos), por la dependencia de los apóstoles (1,1,2). Sobre cómo ha de entenderse su relación cognoscitiva con los hechos que narran, cf. nota complementaria 15: *Memoria.*

Pero en última instancia se fundamenta en Dios. Respecto a la traducción de los Setenta afirma expresamente que se debe a una doble acción del Espíritu, es decir, a que es traducción del mismo Espíritu que ya había dictado el texto a traducir (2,66,128). Más interés tiene en recalcarlo respecto a los evangelistas. La autoridad de anunciar, así

como de escribir el Evangelio, les fue otorgada por Dios a través del Espíritu (1,2,2); ha sido Dios quien les concedió la *auctoritas narrandi* (2,12,28); precisamente en atención a la autoridad que iban a alcanzar los libros sagrados, el Espíritu Santo gobierna y rige las mentes de los autores sagrados recordándoles lo que han de escribir (2,31,52). Ha sido el Espíritu quien ha gobernado los corazones de los autores sagrados y así los ha ensalzado a tan alta cima de autoridad (3,13,48). Es decir, la verdad, fundamento empírico de su autoridad, se apoya en la presencia del Espíritu (cf. nota complementaria 18: *Inspiración*).

Si la autoridad del Evangelio se funda en su verdad, quieren destruir dicha autoridad quienes pretenden negar su verdad, amparándose en la variedad de formulaciones de los distintos hechos o sentencias del Señor por parte de los evangelistas (2,21,51). Agustín razona de modo totalmente contrario, hasta el punto de constituir esa autoridad en criterio moral. Lo que aparece en el sujeto de la autoridad es norma para los demás; permite afirmar, por ejemplo, que no hay mentira allí donde manteniendo el mismo núcleo de contenido varían las palabras o el orden de las mismas; que no es un atentado a la verdad la falta de transcripción íntegra y literal. Si los evangelistas, dotados de tanta autoridad, a quienes sería impío atribuir mentira o voluntad de engañar (3,13,43), se han comportado de una manera determinada, quien se comporte de ese modo se comportará correctamente (2,12,28). En efecto, la sublime autoridad de los evangelistas está para garantizar la seguridad de los restantes hombres que hablan verdad, para que no se piense que hay mentira en el caso de hallar algunos relatos que divergiesen entre sí como los de los evangelistas (2,12,28; 2,66,128). Al respecto los evangelistas se constituyen en autoridad por la que debemos regirnos.

Al mismo tiempo la autoridad de los evangelistas es tal que ante los textos difíciles se constituye en juez y discierne las personas: muchos son cegados y entregados a sus concupiscencias, mientras otros son ejercitados para purificar su mente piadosa (3,13,48) .

Se trata de una autoridad *in ecclesia* (4,8,9), en cuanto que la otorga ella. En realidad este otorgarla no consiste sino en reconocerla; en admitir que es *fide dignus*. Fue la pretensión de numerosos autores de la antigüedad, que intentaron u osaron escribir acerca de lo que hicieron el Señor y los apóstoles, pero no consiguieron cumplir lo más mínimo con lo que pretendían. La Iglesia no les otorgó credibilidad y, en consecuencia, no los incluyó dentro de la autoridad canónica. Les faltaban dos cualidades: una personal y otra más objetiva. Ni ellos eran tales que mereciesen fe, ni sus relatos se atenían a la regla de fe católica y apostólica (1,1,2). Son los libros apócrifos, que se atrevieron a escribir sin *ea fide quae oportuit*, es decir, sin la veracidad histórica necesaria (4,8,9).

Y al lado de quienes no consiguieron la autoridad que buscaban, Agustín menciona a otros que amparándose en el nombre de Cristo pretendían dar autoridad a unas artes execrables. Es el tercer nivel, ya desechable. Se busca dar autoridad a lo que no puede tenerla por faltarle tanto el fundamento próximo como el último; el empírico como el divino; tanto la verdad como la inspiración divina. Las artes mágicas son truco, por tanto mentira, y, además, no tienen como garante al Espíritu, sino al diablo. La Iglesia no puede reconocer autoridad ahí.

En el *De consensu* la autoridad de los libros sagrados es como un *a priori*. En efecto, la obra comienza precisamente con el reconocimiento de la misma. Y una vez afirmada y fundamentada, la interpretación del texto no podía discurrir sino por donde ha discurrido: por el camino de la armonización plena y total. Es el principio primero y absoluto al que ha de someterse todo lo demás. Marca el punto de partida y a la vez el punto de llegada. Cf. K.-H. LUTCKE, *Auctoritas bei Augustin. Mit einer Einleitung zur römischen Vorgeschichte des Begriffs* (Stuttgart 1968); T. G. RING, *Auctoritas bei Tertullian, Cyprian und Ambrosius* (Würzburg 1975).

[2] *Mateo*. Por ser el primer evangelista (1,2,3), su evangelio se constituye en el término con que van a ser comparados los otros tres evangelistas en el segundo y tercer libros de la obra.

Respecto a su evangelio, Agustín repite por tres veces el dato de la tradición, de origen en Papías (EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica* 3,39,16) y luego recogido por Ireneo (*Adversus Haereses* 3,1,1), Orígenes (*Comentarios al evangelio de Juan* 1,4,22), Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.* 3,24,6), Epifanio (*Panarion* 51,5,3), Juan Crisóstomo (*Homilías sobre Mateo* 1,3), de que escribió su evangelio en hebreo, pero las tres veces se muestra igual de prudente, precediendo la noticia de un *perhibetur*, como poniéndolo a cuenta de los demás (1,2,4; 2,66,128; 2,80,157; sobre este aspecto de la tradición, negando su veracidad y ofreciendo otra interpretación, cf. J. KÜRZINGER, *Papias von Hierapolis und die Evangelien des Neuen Testaments* [Regensburg 1983]).

En oposición a Juan, que suele volar por las alturas, Mateo, igual que Marcos y Lucas, camina por la tierra (4,10,15; *In Io. ev.* 36,5).

En la simbología tradicional a que hace referencia, y que surgió a la sombra de Ap 4,7;5,6 y en línea con lo anterior, él se pone de parte de quienes consideraron que a Mateo le cuadraba mejor la figura de león (*Commentarium in Matthaeum:* CC 77, 3, 59-68) que la de hombre, aunque significase oponerse a su maestro San Ambrosio (cf. *Expositio evangelii*, prol. 7; también IRENEO, *Adversus Haereses* 3,11,8). La razón que aporta es la siguiente: para hacer la atribución no hay que fijarse en el comienzo de los respectivos libros, sino en la *intentio* global del autor. Ahora bien, el león se armoniza perfectamente con la intención de Mateo. Mateo es el único que narra la venida de los magos a adorar a un rey; por otra parte, el león es asociado a la tribu regia en el Apocalipsis (5,5), que se ajusta a la *intentio* general de Mateo (1,6,9; 4,10,11; *In Io. ev.* 36,5).

La *intentio* que domina el evangelio de Mateo es mostrar la estirpe regia en la encarnación del Señor y la conformidad de la mayor parte de lo que dijo e hizo con la vida presente de los hombres (1,2,4). El se propuso mostrar la función regia de Cristo, igual que Lucas la sacerdotal (2,4,8; *In Io. ev.* 36,5). En efecto, igual que Marcos y Lucas, se ocupó preferentemente de la humanidad de Jesucristo (4,10,11). Y como correcto escritor ajustó su *narratio* a este objetivo principal.

En este contexto interpreta también las relaciones literarias que tiene con Marcos, que es su *pedisequus et breviator* (1,2,4; 1,3,6). Su

interpretación es ésta: Como Mateo centra la atención en la condición regia de Cristo y los reyes suelen llevar séquito, así Mateo tiene a su lado a Marcos que le sigue (1,3,6; 4,10,11).

Pero Agustín, en la presente obra, mira a Mateo, igual que a los demás evangelistas, con ojos de crítico literario. En ese contexto se coloca esa primera presentación clara y explícita de la *intentio*, como clave interpretativa, a la que ajustará después los particulares (2,4,11).

A nivel de crítica textual, advierte una variante en los códices referida a Mt 9,24 (*puella/mulier*), pero no hace problema de ella, explicándola como un modismo hebreo (2,28,68); otra referida a Mt 10,3 (*Thaddeum/Lebdeum*), de la que tampoco hace problema pensando en que dicho personaje pudo tener dos nombres (2,30,70).

Literariamente, Agustín no resalta ningún aspecto particular. En cuanto al *ordo*, es él quien más habitualmente sigue el *ordo rerum*, aunque los casos en que sigue el *ordo recordationis* no sean raros. En su *narratio* unas veces opta por la *narratio aperta* (2,30,74) sirviéndose, si es preciso, de la *copia verborum* (2,76,146), mientras otras antepone, acompañando con frecuencia a Marcos, la *narratio brevis* (2,28,66; 2,17,37), sobre todo en el relato de la pasión (3,6,24; 3,7,27; 3,16,53). Pasión que todos los evangelistas narraron con brevedad, si se tiene en cuenta la realidad de los hechos; brevedad en la que a Mateo sólo le aventaja Marcos (3,13,47). Es la misma exigencia de brevedad la que le lleva a servirse del *compendium*, introduciendo incluso expresiones personales (*ex persona sua*) (2,80,157). De las figuras literarias Agustín advierte en él el uso de la *syllepsis* y de la sinécdoque, aunque rehúya dichos términos y prefiera la descripción de las figuras (cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque).*

[3] *Juan*. Juan representa un caso aparte dentro de los evangelistas. Agustín lo identifica con el discípulo amado (3,24,69; cf. D. DIDEBERG, *Saint Jean, le disciple bien-aimé, révélateur des secrets du Verbe de Dieu*, en A. M. LA BONNARDIÈRE [dir.], *Saint Augustin et la Bible* [Paris 1986] 189-201), siendo, por tanto, testigo presencial. Nada afirma respecto a las circunstancias que le condujeron a escribir el libro, tan abundantes en la tradición patrística, a saber, que fuera presionado a hacerlo por sus condiscípulos (*Fragm. Muratonianum*), o por sus discípulos (Clemente Alejandrino, en EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.* 6,4,7), o por los fieles de Asia Menor (TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al Evangelio del apóstol Juan*, ed. J. M. VOSTÉ: CSCO 116 p.3) o por los obispos de la misma región (JERÓNIMO, *De viris illustribus* 9). Ninguna referencia tampoco a que lo compusiera para completar a los demás, como aseguran Eusebio de Cesarea (*Hist. Eccl.* 3,24,7), Epifanio (*Panarion* 51,6,5), Jerónimo (ib.), o a que lo compusiera en su vejez (EPIFANIO, *Panarion* 51,12,2).

Aunque no afirma, como Clemente Alejandrino, que escribiera un evangelio espiritual (EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccl.* 6,4,7), Agustín sintoniza con la idea. Lo considera el más eminente *(eminentissimus)* de todos los evangelistas (2,6,18), el que destaca sobre los demás por la altura de sus objetivos. Mientras los otros se quedan a ras de tierra, él, tanto en su evangelio como en sus cartas, trasciende la nube que cubre la tierra y alcanza el cielo limpio hasta centrar su mirada sobre todo en la divinidad del Señor por la que es igual al Padre (1,4,7).

En consonancia con ello le atribuye el águila. En efecto, como águila vuela por encima de la debilidad humana y contempla la luz de la verdad con el ojo sumamente penetrante y fijo del corazón (1,6,9; 4,10,15; cf. también *In Io. ev.* 15,1; 36,1; 40,1; 48,6; *Sermo* 20 A,8; 120,1; 135,7,8). Partiendo de esta caracterización simbólica, Agustín describe a Juan con las características que la ciencia popular atribuía al ave (cf. H. I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* [Paris 1938], p. 140), haciendo hincapié en la fuerza y penetración de su mirada.

Se distingue de los demás en que se detiene más en las palabras del Señor que en sus hechos. Palabras *praecipue divina* (2,48,102; 4,10,13), y por tanto *praeclara et sublimia* (3,3,9; 4,10,11; 4,10,19). Todo ello expresado con frecuencia en tono lleno de admiración: *quam magnum, quam prolixum, quam diu supernum et excelsum!* (4,10,15); *quam mirabilia, quam divina, quam excelsa!* (4,10,16). En efecto, se ocupa particularmente de las que manifiestan la unidad trinitaria y la eterna vida feliz (1,5,8; 2,45,93; 2,48,102). Juan fue casi el único que recogió los textos que afirman la divinidad de Jesús, y forman parte del patrimonio exclusivo suyo (1,4,7). Asumió el encarecer la divinidad de Cristo (4,8,9). Con todo, en su evangelio Juan anunció y predicó el mismo Cristo, verdadero y veraz, que anunciaron los otros tres autores evangélicos y los demás apóstoles (4,10,19).

Nada extraño, pues, que mientras los otros son símbolos de la vida activa, la obra de Juan sea toda ella un encarecimiento de la contemplativa (1,5,8). Pero una contemplación que no olvida la caridad. Al respecto es hermosa la conclusión de la obra: «Cuanto más eleva a la contemplación de la verdad, tanto más preceptúa la dulzura de la caridad... en el evangelio que recomienda a Cristo mucho más excelso que los demás, este Cristo lava los pies a sus discípulos» (4,10,20).

Sin embargo, aunque suela andar, como águila, por las alturas, de vez en cuando se junta con los otros en su caminar por la tierra de forma momentánea, para luego emprender el vuelo y separarse de ellos (2,45,94; 2,48,102; 4,10,11.15). No se olvida de hacer el elenco de esos pocos pasajes en que Juan acompaña a los demás evangelistas, a saber: junto al Jordán, en la multiplicación de los panes y marcha sobre las aguas, en la unción de Betania y en la pasión (4,10,19).

Al hablar de Juan, Agustín recurre a un tono lírico que no usa para los demás, particularmente en la última parte del libro cuarto, dedicado a lo que es propio de Juan. No es sólo pura devoción personal, sino que quiere ponerse a tono con el estilo del evangelista.

Juan ha optado por el estilo sublime, término que aparece repetidas veces en la pluma de Agustín; con él califica tanto el contenido de las palabras de Jesús *(multaque alia mireque sublimia:* 4,10,19), como la misma *narratio* de Juan *(sublimius fertur:* 2,48,102). Es decir, Juan eligió un estilo a tono con lo que escribía (cf. *De doctrina christiana* 4,19,38).

Respecto a la narración, la de Juan es la más larga de todas las evangélicas, aunque aun así es breve en comparación con los hechos (3,13,47). Longitud que, sin duda, es un tributo a la *narratio aperta*. Lo vemos en la comparación que en un par de ocasiones establece con Marcos, el maestro de la *narratio brevis:* lo que éste deja *occulte,* Juan

lo afirma *apertissime* (3,13,42); Marcos no indica el modo de la aparición, cosa que explica Juan (3,25,70). Adverbios comparativos expresan esa cualidad de Juan: *distinctius hoc explicat* (3,12,39); *explicatius ea narrat* (3,13,46).

[4] *Lucas.* Es el tercero en el *ordo evangelistarum* (1,2,3). No se limitó a escribir sobre los hechos y dichos del Señor; se ocupó también de lo que hicieron y dijeron los apóstoles. Más aún, fue el único entre muchos cuyo escrito al respecto mereció ser aprobado por la Iglesia (4,8,9). Escribió en griego (1,2,4). En oposición a Juan, que suele volar por las alturas, Lucas, igual que Mateo y Marcos, camina por la tierra (4,10,15).

Lucas, como Marcos, no fue apóstol ni siguió al Señor en la vida terrena de éste. Agustín no recoge ninguno de los datos que aporta la tradición: ni que fue médico *(Fragmentum Muratonianum)*, ni que fue uno de los 72 discípulos que se alejaron de Jesús tras las palabras sobre la Eucaristía (Jn 6,53) (Epifanio, *Panarion* 51,11,6), y fue recuperado por Pablo, de quien se hizo discípulo (Ireneo, *Adversus Haereses* 3,1,1; *Fragm. Murat.*; Tertuliano, *Adversus Marcionem* 4,2; Eusebio de Cesarea, *Hist. Eccles.* 3,24,15; Epifanio, *Panarion* 51,11,6; Juan Crisóstomo, *Homilías sobre Mateo* 1,2). Dato que obviamente no le interesaba resaltar en este escrito porque tampoco Pablo había sido testigo presencial de los hechos y dichos de Jesús. Sí le interesa, en cambio, por el mismo motivo, mostrar su vinculación con los apóstoles. El transmite en su evangelio lo que descubrió *fideliter* en ellos (1,1,2; *Sermo* 239,1,1). Su tarea no fue puramente material en el sentido de recoger cuanto halló; responsabilidad suya fue elegir con criterio, de la abundancia del material de que disponía, lo que le pareció «apto y congruo» y suficiente para su objetivo, o, más específicamente, lo que creyó bastar para edificar la fe de los lectores u oyentes (4,8,9). Aunque no fue testigo presencial de los hechos que narra, sus escritos pudieron ser aprobados por los apóstoles, aún en vida cuando los escribió (4,8,9).

Si Mateo tuvo a Marcos como su acompañante y seguidor, Lucas no tiene a nadie, hecho que explica de la siguiente manera: el sumo sacerdote entraba él solo en el santuario (1,3,6). Es decir, ese dato está en sintonía con la *intentio* general del evangelista. Lucas, en efecto, centró su atención *(habuisset intentionem)* en la función sacerdotal de Cristo (1,6,9; *In Io. ev.* 36,5). El hecho resulta claro especialmente en la narración de la genealogía del Señor, donde llega a David por línea no regia: a través de Natán, contrariamente a Mateo, que pasa a través de Salomón (1,2,4).

En la misma línea se coloca la simbología tradicional, que le representa con la imagen del becerro, y que hace referencia a la función sacrificial de los sacerdotes (1,6,9; cf. *In Io. ev.* 36,5). En efecto, a la par de Mateo y Marcos, se ocupó sobre todo de la humanidad de Jesús (4,10,11).

La cualidad que a nivel literario Agustín destaca en Lucas es la de la claridad. Así como la de Marcos es ante todo una *narratio brevis,* la de Lucas es una *narratio* particularmente *aperta.* Por una parte, se preocupa de evitar términos ambiguos (2,3,7); por otra, lo que los demás dejan en la oscuridad él se encarga de aclararlo *(aperire),* tanto con referencia a hechos, en concreto al modo de los mismos (2,20,50), o al cuándo (2,35,82), al lugar (3,4,13), como a *sententiae* (2,27,63; 2,77,151; 3,4,13; 3,8,34). Cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta».*

El *aperire* no es el único término que expresa esa característica de Lucas. Junto a él están otros que denotan el mismo afán de claridad: *illustrare* (2,77,151: *quae ab istis obscure posita est, inlustrasse sententiam); exponere* (2,5,14); *declarare* (3,18,55: *quid ipsa voce magna dixerit declaravit); explicare* (3,25,73: *praetermisisse Marcum quae Lucas declaravit).* Preocupación de claridad que Agustín señala mediante adverbios en grado comparativo como *significantius* (2,6,9: *significantius ipsa tempora expressit), expressius* (2,25,57: *ad sententiam domini expressius insinuandam), evidentius* (2,27,62: *evidentius expressit), planius* (3,4,13: *hoc ipsum planius intimavit)* o *latius* (2,42,90: *rem gestam latius indicat).* Preocupación en la que en algún caso se le une Marcos (2,68,132). Con todo, sólo en comparación con Mateo y Marcos se puede decir que Lucas no se preocupa por la brevedad. Este es un rasgo que caracteriza a todos los evangelistas en comparación con los hechos en sí. La progresión de más a menos entre los distintos evangelistas la establece de esta manera: Marcos es el más breve; luego viene Mateo; luego Lucas; por último Juan, quien, a pesar de ser más largo que los demás, es siempre breve teniendo en cuenta los hechos en sí mismos (3,13,47). A ese afán de brevedad se debe, por otra parte, el que funda en una las respuestas de Felipe y Andrés (2,46,96).

Otro rasgo literario de Lucas que Agustín pone de relieve es la belleza de la forma. Al don de claridad hay que sumar la elegancia, aunque la afirmación no tiene carácter general (2,27,63: *eleganter aperuit).* Igual que Mateo, dispone de la suficiente *copia verborum* para expresar *eleganter* mediante la *verborum differentia* el propósito narrativo personal *(quid singuli suscepissent)* (2,3,7).

En cuanto al *ordo,* Lucas recurre con frecuencia a la *recapitulatio* y sobre todo a la *praeoccupatio,* que es praxis habitual en él (3,1,2; cf. notas complementarias 6: *«Ordo»* y 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»).*

[5] *El número de los evangelios.* Los autores cristianos de la antigüedad se preguntaron el porqué del número cuádruple de evangelios. Ninguno de ellos lo consideró un hecho puramente circunstancial; antes bien, trataron de buscarle una explicación, una referencia o un significado.

El dato se constituye en Orígenes en signo de identidad para la Iglesia. El distingue la Iglesia de la herejía apoyándose en el número de evangelios que admite. Mientras la última tiene muchos, que él afirma conocer y haber leído, la Iglesia sólo tiene cuatro, los canónicos *(probata)* y los únicos que han de ser aceptados *(Homilías sobre Lucas* 1). En el *Comentario a Juan* expresa su opinión de que los cuatro evangelios son asimismo los elementos fundamentales de la fe de la Iglesia, y los relaciona con los cuatro elementos de que se compone el mundo reconciliado con Dios por Cristo (1,4,21).

Y con anterioridad a él, Ireneo, a la vez que hablaba de un único evangelio cuadriforme, alentado por un mismo Espíritu, afirmaba que los evangelios no son ni más ni menos que los cuatro conocidos, expli-

cándolo de la siguiente manera: «Porque son cuatro las regiones del mundo y cuatro los vientos principales; y como la Iglesia está extendida por toda la tierra y fundamento de la Iglesia son el evangelio y el Espíritu de vida, por eso son cuatro los pilares que espiran desde todas las partes incorruptibilidad y dan la vida a los hombres» *(Adversus Haereses* 3,11,8-9).

Otros autores, tanto de Oriente como de Occidente, prefieren una referencia más bíblica: los cuatro ríos del paraíso (HIPÓLITO, *Comentario a Daniel* 1,17; CIPRIANO, *Epistula* 73,10; VICTORINO DE PETTAU, *Comentario al Apocalipsis:* CSEL 49,1916, p. 54).

También en el ámbito latino, el autor conocido como Ambrosiáster, en el *Liber quaestionum Veteris et Novi Testamenti,* se plantea expresamente la cuestión de por qué los hechos y dichos del Señor se hallan en cuatro libros y han sido escritos por cuatro autores. A ello responde afirmando que era oportuno que el adecuado año del Señor estuviese contenido en cuatro volúmenes cual si fuesen cuatro turnos. En efecto, como el año se desarrolla en cuatro estaciones, de modo que cada una necesita de la otra, así los hechos y dichos del Señor están contenidos en cuatro libros que se necesitan mutuamente, siendo perfecto sólo en la plenitud de todos. La razón de los cuatro autores la ve en que, como las cuatro estaciones tienen diversos nombres, así debían tenerlos los evangelios. Del hecho extrae también una explicación en favor de la concordia, aunque parezca que no es el caso *(Appendix quaestionum Novi Testamenti* 3).

En esta tradición se coloca Agustín. También él habla del evangelio *quaternarius* (S. 95,3). Como para los demás, el hecho no carece de significación; si Dios lo ha querido así, hay que admitir que el hecho responde a una voluntad significativa. Si existen cuatro evangelios se debe, según él, a que son cuatro las partes del mundo por donde se iba a extender la Iglesia, expresando ya con dicho número la universalidad de la misma (1,2,6). En efecto, tiene un valor eclesiológico, puesto que la Iglesia está constituida sobre los cuatro evangelios (S. 95,2.3). En otro lugar lo asocia a las monedas halladas en la boca del pez, según Mt 17,23-26: «En su boca hemos encontrado dos didracmas, es decir, cuatro dracmas, pues en su boca hemos encontrado cuatro evangelios. Por estas cuatro dracmas estamos exentos del tributo de este mundo, pues por los cuatro evangelios no dejaremos de ser deudores, ya que en ellos se anulan nuestros pecados» *(In psalmum* 137,16).

[6] *«Ordo».* El *ordo* es la traducción práctica de la *dispositio.* Está al servicio de la claridad y también del *ornatus.* Los manuales clásicos distinguen entre un *ordo naturalis* y un *ordo artificiosus* (cf. H. LAUSBERG, *Manual,* 443-452).

El *ordo* es, sin duda, uno de los conceptos más usados en la obra agustiniana. El *ordo* le crea unos problemas y el *ordo* le ayuda a solucionar otros. Es evidente que los evangelistas no presentan todos la misma sucesión de los acontecimientos. Para algunos, el hecho les quita credibilidad, pues no pueden ser verdaderas ambas ubicaciones en el espacio y en el tiempo. Para Agustín, en cambio, partir del *ordo* diverso para negar veracidad a los evangelios carece de sentido, justamente porque el *ordo* puede estar motivado por distintos factores. Y así, lo que para otros es fuente de problemas, para él será fuente de soluciones. De hecho, la consideración del *ordo* se constituye en elemento clave en el desarrollo de la obra (2,5,16).

Por de pronto, Agustín reconoce que cada autor tiene su propio *ordo narrandi* (1,2,4). Pero inmediatamente salta a la vista que ese *ordo* no depende exclusivamente del propio autor. En la medida en que depende de la propia memoria, y en la medida en que ésta se halla gobernada por Dios con vistas a unos objetivos precisos, el *ordo* depende de Dios (2,21,51). En efecto, la sucesión de los recuerdos en la mente del evangelista no es fruto del azar, sino resultado del poder de Dios, que los regula de esa manera específica con vistas al *ordo narrationis* (cf. nota complementaria 15: *Memoria).* En ese sentido, la crítica al *ordo* seguido por los evangelistas es una crítica a Dios, y fruto de la ignorancia de la intención del mismo Dios (3,13,48).

Pero esto es sólo una parte, pues Agustín asigna su papel propio a la personalidad del autor. En un texto afirma explícitamente que el evangelista juzgó que debía poner algo en el lugar determinado en que se lo había sugerido la inspiración divina. A la *suggestio* de la inspiración divina va unida la *iudicatio* del autor sagrado (3,13,48; cf. 3,5,17). Lo mismo afirma al indicar que Dios permitió que cada autor estableciese un orden propio para su narración, dejando a la investigación de cada uno el averiguar los motivos (2,21,52). El evangelista es, pues, responsable de su propio *ordo,* pues aun cuando sigue fielmente el *ordo* de sus recuerdos, porque sabe que ellos están regulados por Dios, lo hace con plena libertad (2,21,51). Al afirmar que el autor sagrado presenta un *ordo* según pudo y quiso, está mostrando a los dos agentes del mismo: Dios y él mismo (2,21,52).

En la obra que nos ocupa Agustín habla de varios *ordines.* Menciona ocasionalmente al *ordo evangeliorum,* que no es otro que el tradicional, a saber: Mateo, Marcos, Lucas y Juan (1,2,3; 2,46,95), al que se atiene de forma sistemática. Pero, aparte del genérico *ordo narrandi* (1,2,4; 2,21,53; 2,30,70; 2,43,91; 3,2,8; 3,5,17), u *ordo narrationis* (2,78,153; 3,13,48; 3,25,80), Agustín señala otros, ya más específicos. Se trata del *ordo verborum (hyperbaton),* o colocación de las palabras al interior del período (2,12,27; 2,12,28; 2,12,29; 2,14,31; 2,25,57; 2,62,121; 2,80,157; 3,2,7); del *ordo temporum,* que se refiere a los datos que en el *transitus* enlazan unos eventos con otros (2,21,52; 2,22,53; 2,23,54; 2,68,131; 2,78,153); del *ordo rei gestae (rerum gestarum)* o concatenación histórica de los eventos (2,22,53; 2,30,70; 2,34,81; 2,36,83; 2,39,86; 2,40,87; 2,41,88; 2,42,90; 2,43,91; 2,44,92; 2,49,103; 4,6,7); del *ordo recordationis,* u orden con que vuelven a la memoria acontecimientos conocidos con anterioridad (2,23,54; 2,30,70; 2,31,78; 2,32,79; 2,34,81; 2,41,88; 2,42,90; 2,53,108); del *ordo sententiarum* (2,77,147); del *ordo consequens* (2,42,89). Y refiriéndose a contenidos concretos habla del *ordo generantium* (2,3,5) o del *ordo vocationis* (2,17,39).

El *ordo narrationis* es evidente en cada evangelista; es la concatenación personal que hace de los eventos que narra. Este *ordo narrationis* en no pocos casos refleja más el *ordo recordationis* que el *ordo rerum.* Al respecto, Agustín establece un principio de carácter general: el *ordo narrationis* no implica el *ordo rerum* (2,21,51).

El *ordo rerum gestarum* es algo objetivo; pero el *ordo recordatio-*

nis es algo subjetivo, fruto de dos subjetividades: la del escritor que recuerda y la de Dios que dirige esos recuerdos; de aquí la divergencia en el *ordo* entre los evangelistas. Divergencia que se extiende a veces, y por las mismas razones, al *ordo verborum*, aun dentro de un mismo *ordo rerum*. Más aún, un verdadero *ordo rerum* no presupone un perfecto *ordo sententiarum* (2,77,147).

Ante este estado de cosas, Agustín se posiciona a nivel de principios y a nivel de práctica, pues el distinto *ordo* puede llevar a algunos a creer que hay contradicción entre los evangelistas (3,25,70). A nivel de principios afirma que están en el error quienes creen que, por el simple hecho de que un evento está narrado después de otro, aconteció después de él (2,47,100). En relación con lo que le interesa y constituye el objetivo de la obra, afirma igualmente, y con reiteración, que el distinto *ordo* en ningún modo daña la veracidad de los evangelistas. Nada afecta a la verdad el *ordo* distinto, como nada afecta a ella el hecho de que uno calle lo que otro dice (3,8,34; 3,18,55). Por de pronto, el distinto *ordo (verborum* o *rerum)* no implica contradicción alguna (2,12,27; 2,77,147); cambiar el *ordo verborum* en ningún modo equivale a mentir (2,12,28), ni afecta para nada a la admisión de una sentencia evangélica (2,13,41). Ni significa entrar en contradicción con el *ordo rerum* el seguir el *ordo recordationis* (2,53,108; 2,72,140).

Tampoco el distinto *ordo narrationis* ha de ser motivo de preocupación, siempre que se mantenga la verdad de lo narrado (2,16,33; 2,66,122) y no haya contradicción interna o con otro evangelista (2,21,51-52). En el caso de que pareciera existir dicha contradicción se precisa considerar el problema y buscarle solución, en la certeza de que existe (2,21,52)

A partir de aquí muestra que carece de interés, y hasta es superfluo, buscar, por ejemplo, el orden en los discursos del Señor, pues en nada afecta a la verdad de un relato el orden en que aparezca *(ipsius ordinis nihil interest ad rem)* (2,39,86).

A nivel de práctica, en casos concretos, sin afirmarlo explícitamente, piensa que la divergencia es más aparente que real en el sentido de que el *ordo* sólo es quebrado por *digressiones* (2,76,146; 3,6,21.24), aunque no siempre se pueda determinar con claridad si se trata de una digresión o no (2,75,145).

Con todo, no puede negar divergencias serias en el *ordo;* en esos casos muestra que en ningún modo implican contradicción en los hechos mismos, recurriendo a tres principios. Uno, que se ha de tener en cuenta el modo de proceder de los evangelistas, que, a veces, presentan sus relatos como si se tratase de una sucesión ininterrumpida de eventos, sin aludir a que se han omitido otros (2,25,58); otro, que el Señor dijo o hizo la misma cosa varias veces y que, por tanto, los relatos respectivos pueden responder al *ordo rerum* aunque aparezcan en contextos diferentes (2,30,76; 2,32,79; 2,66,122; cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos);* por último, que los evangelistas pueden estar siguiendo un *ordo* diverso, uno el *ordo rerum* y otro el *ordo recordationis.*

Cuando opta por este último camino, su *consideratio* se esfuerza por determinar en cada caso qué autor sigue el *ordo rerum* y cuál el *ordo recordationis,* partiendo del presupuesto de la verdad de los evangelios y de que existe un *ordo rerum* objetivo que narran los cuatro evangelistas. El punto de apoyo principal que tiene para establecer quién sigue un *ordo* y quién otro, lo encuentra en los *transitus* de una *narratio* a otra.

El *ordo rerum (gestarum)* lo establece Agustín en base al *ordo temporum* (2,22,53), con un proceder que a veces se muestra excesivamente esclavo de letra (2,23,54; 2,39,86). Así como en determinadas ocasiones el *transitus* indica que los distintos evangelistas siguen un *ordo* diverso, en otros casos muestra que el *ordo narrationis* y el *ordo rerum* coinciden (2,28,64; 2,41,88; 2,42,89; 2,48,102). Las coincidencias entre varios evangelistas son otro criterio para determinar el *ordo* (2,41,88). El mismo *transitus* favorece la determinación del *ordo* en cuanto que permite advertir que quedan espacios para intercalar lo que un evangelista calló y otro no (2,28,64). Con todo, no faltarán casos en que resulte imposible determinar si se trata de un *ordo* o de otro (2,31,78), pues topamos con relatos evangélicos que aparecen desprovistos de todo nexo con lo anterior o lo posterior (2,41,88).

Pero las dificultades no se acaban con determinar que en un determinado caso un evangelista sigue el *ordo recordationis.* Queda todavía un paso más, es decir, averiguar si el autor recupera algo que se había dejado atrás *(recolere-recapitulatio)* o si más bien anticipa algo que tuvo lugar después *(praeoccupatio)* (2,30,70; cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»*).

Además, el *ordo* permite ver si un relato parecido presente en varios evangelistas se refiere a un único hecho o a varios (2,71,139), aunque a veces perdure la duda (2,74,141). No es difícil entender que la afirmación es una derivación del pre-juicio de que no puede haber falsedad alguna en los evangelios. Allí donde no halla armonización para el *ordo,* resuelve el problema multiplicando los hechos amparándose en el mismo *ordo.*

Más allá del *ordo narrationis,* combinación de *ordo rerum* y *ordo recordationis,* que cada autor sagrado haya querido mantener, el *ordo rerum* fue único, y por cuatro veces en la obra Agustín se propuso establecer ese *ordo rerum,* o como él llama, *una narratio:* a propósito de los relatos de la infancia (2,5,16), de la escena de Betania (2,78,153), de la pasión (3,2,8; 3,3,9) y de las apariciones del Señor resucitado (3,25,71).

Como quebrantamientos del *ordo rerum,* Agustín menciona tanto la *praeoccupatio* como la *recapitulatio* (cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»*).

Los evangelistas no siempre son todo lo explícitos que cabía desear, y a veces dejan lagunas. Por ejemplo, no aparece en los relatos de los apóstoles en qué orden fueron llamados los apóstoles (2,17,39)

[7] *Marcos.* El evangelista Marcos ocupa el segundo lugar en el *ordo evangeliorum* conocido por Agustín (1,2,3; 2,46,95). No fue apóstol y, en consecuencia, no fue testigo directo de los hechos y dichos del Señor que narra. Fue la divina Providencia, a través del Espíritu, la que le otorgó autoridad para que anunciase y escribiese su evangelio; su fuente de información son los apóstoles mismos (1,1,2; *Sermo* 239,1,1).

Escribió en griego (1,2,4). No quiso narrar la estirpe de Jesús; no

obstante, se ocupa preferentemente de lo que Cristo obró como hombre. Respecto a la simbología tradicional, Agustín considera que se le representa más acertadamente mediante la figura humana, aunque conoce otras que prefieren para él la figura del águila (1,6,9; 4,10,11; cf. también *In Io. ev.* 36,5).

Igual que Mateo y Lucas, y en contraposición a Juan, que suele volar por las alturas, Marcos, en lo que a lo relatado sobre Jesús se refiere, camina por la tierra (4,10,15; *In Io. ev.* 36,5). Como ellos, se ocupa sobre todo de la humanidad de Jesucristo (4,10,11). En efecto, camina con ambos, pues aunque coincide con Mateo en muchas cosas, en algunas otras se ajusta más a Lucas, correspondiendo así a la figura humana que le representa, que, referida a Cristo, comprende tanto la función regia, indicada por Mateo, como la sacerdotal, señalada por Lucas (4,10,11).

Agustín parece ignorar aquí toda la tradición patrística que vincula a Marcos con el apóstol Pedro. Unos, como Papías (EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Eccles.* 3,39,15), Ireneo *(Adversus Haereses* III 1,1) o Clemente de Alejandría (EUSEBIO, *Hist. Eccles.* 6,14,5-7), le hacen específicamente intérprete de Pedro; otros le consideran ya más genéricamente su seguidor (EPIFANIO, *Panarion* 51,6,10; TEODORO DE MOPSUESTIA, *Comentario al evangelio del apóstol Juan* 7, y JUAN CRISÓSTOMO, *Homilías sobre el evangelio de Mateo* 1,2). Por el contrario, en un juicio que es más de carácter literario que histórico, él le pone en relación especial con Mateo, de quien le considera *pedisequus et breviator* (1,2,4; 1,3,6) y *comes* (4,10,11), dando de ello una explicación. Como Mateo se apropia como objetivo personal exponer la función regia de Cristo, y los reyes suelen llevar séquito, así él lleva a Marcos a su lado (1,3,6; 4,10,11).

Las relaciones, a nivel literario, con los demás apóstoles las expone con claridad y acierto en un texto: «Lo exclusivamente suyo es muy poco. Sólo con Juan no tiene nada en común. En pocas cosas coincide sólo con Lucas, y, en cambio, con Mateo coincide en muchísimas, ya sea con él sólo, ya también con los otros; y en muchas de ellas casi con las mismas palabras» (1,2,4).

A nivel literario, Agustín destaca, por lo que a la *narratio* se refiere, una cualidad: la *brevitas*. A lo largo de las páginas, lo pone de relieve una y otra vez (2,62,122; 2,64,124; 3,4,11; 3,8,33; 3,13,47; 3,25,71.75; 4,3,4), hasta el punto de tener que concluir diciendo de él que es *maxime brevitatis sectator* (3,13,47); el *breviter perstringere* es su modo habitual de proceder *(sicut adsolet - more suo:* 3,25,75). Dicho proceder no es pura actitud espontánea, sino realidad consciente: *more suo breviter commemorare voluisse* (3,25,75; cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta»)*.

Comparado con los demás, desde el punto de vista de la *narratio brevis,* Marcos ocupa la cúspide. Un texto explícito al máximo: «Pensemos cuán brevemente dijo esto Marcos en comparación de Mateo, cuán brevemente Mateo en comparación de Lucas, cuán brevemente Lucas en comparación de Juan y, por último, cuán brevemente Juan en comparación con lo que acaeció» (3,13,47). El texto se refiere al caso concreto de la pasión del Señor, pero indica la verdad global respecto a los evangelistas. De hecho, repite la misma apreciación en otro contexto:

Así como Lucas es más prolijo que Mateo, Mateo lo es más que Marcos (2,40,87). De entrada, es el *breviator* de Mateo (1,2,4; 2,30,70: 2,76,146), con quien, por otra parte, va con frecuencia a la par en dicha *brevitas* (2,17,37; 3,6,24; 3,7,27; 3,16,53). Hasta el punto que Agustín argumenta desde el afán de brevedad para afirmar algo, pues lo contrario significaría admitir que él escribió algo superfluo (3,2,7).

En algún caso, sin embargo, abandona su preocupación por la *narratio brevis,* y cede a las exigencias de la claridad *(distinctius-expressius-planius)* (3,2,7; 3,4,11); con todo, a veces prefiere la expresión oscura. Por ejemplo, respecto a los autores de la crucifixión del Señor, lo que Juan dice claramente, Marcos prefiere decirlo de forma misteriosa *(occulte)* (3,13,42).

Siempre a nivel literario, Agustín advierte que combina el estilo indirecto *(ex verbis suis)* con el directo *(verba ipsa domini)* (3,4,13), o que, a la par de Mateo, recurre a la *syllepsis,* aunque, como es norma suya, no emplee el término «técnico» (3,16,53).

[8] *Adopción.* La armonización de las genealogías era importante para Agustín. No era una objeción más que le llegaba desde las filas de la oposición. El darle solución significaba sin duda algo de revancha personal. Agustín cayó en el maniqueísmo no tanto porque le hubiese defraudado el pobre estilo de las Escrituras cuanto porque en el examen de la Escritura católica *(Confessiones* 3,5,9) no encontró en ellas la necesaria coherencia interna (cf. P. DE LUIS, *No me pareció digna de ser comparada con la dignidad de Tulio [Confessiones III,5,9]:* Jornadas Agustinianas, con motivo del XVI Centenario de la conversión de San Agustín [Madrid 22-24 de abril de 1987] [Estudio Agustiniano, Valladolid 1988], 49-69). Sin duda bajo presión de la propaganda maniquea leyó las genealogías (*Sermo* 51,5,6), y el advertir la verdad de la crítica maniquea se pasó a la secta. La objeción estaba en la misma puerta de entrada a las «Escrituras cristianas» y era fácil topar con ella: Mateo y Lucas se contradecían.

La dificultad la percibieron muchos otros antes de Agustín. Orígenes indica que había turbado muchísimo a algunos (*Homilías sobre Lucas* 28). La solución no tomó un único camino. Julio Africano soluciona la dificultad recurriendo a la ley del levirato (Gen 38,8; Dt 25,5-6; Mt 22,24; Lc 20,28). De acuerdo con ella, José sería hijo natural de Jacob (Mt) y legal de Helí (Lc), puesto que, al morir éste sin hijos, Jacob se habría casado con la viuda y le habría dado descendencia. La explicación que aporta nos la conserva Eusebio de Cesarea, quien transcribe su *Carta a Aristeas (Hist. Eccl.* 1,7,2-16). Dicha solución se la apropia el mismo Eusebio *(Quaestiones ad Stephanum* 3), Hilario de Poitiers (*In Matthaeum* 1,1: SC 254,92), Apolinar de Laodicea (J. REUSS, *Matthäus-Kommentare aus der griechischen Kirche:* TU 61, fragm.1, p.1), Ambrosio (*Expositio evangelii...* 3,15: CC 14,83) y Jerónimo (*Comment. in Matthaeum:* CC 77,9, 46-56).

Dicha solución, sin embargo, la rechaza decididamente el Ambrosiáster indicando que *nec probabile est et ad nullam rem proficit (Liber quaestionum Veteris et Novi Testamenti. Appendix quaestionum Novi Testamenti* 56,1). La solución que él ofrece consiste en ampliar el concepto de generación hasta significar la pertenencia a un tronco común; en este sentido, dado que tanto Jacob como Helí proce-

den de David, se puede hablar de que el Salvador es hijo tanto de uno como de otro *(ipsa enim ratione qua Ioseph filius dicitur Salvator, ipsa est et Heli filius et ceterorum omnium, qui de eadem tribu sunt)* (ib., en H. Merkel, *Die pluralität*, p. 94).

Orígenes, que hace un análisis mucho más detallado que Agustín de las variantes entre las genealogías ofrecidas por Mateo y Lucas, se contenta con justificarlas desde la distinta intención que dominaba el relato de cada evangelista *(Homilías sobre Lucas* 28).

Además del que nos ocupa, Agustín la encara en otros numerosos textos, los siguientes por orden cronológico: *De diversis quaestionibus* LXXXIII,61,2: PL 40,49; *Contra Faustum* 3,3: CSEL 25/1, 264; *Quaestiones evangeliorum* 2,5: PL 35,1334-1335; *Sermo* 51,17,27;19,29: PL 38,348; *Quaestiones in Heptateuchum* 5,46: CSEL 28/2,404; *Retractationes* 2,42,2: CSEL 36/2,150-151.

Las soluciones que ofrece son las siguientes: *En De div. quaest.*, sin entrar directamente en el problema, explica la diversidad en función de la doble función, regia y sacerdotal, de Cristo. En *Contra Faustum* se plantea ya explícitamente la *quaestio quomodo potuerit duos habere patres Joseph*. Ese es, dice, el problema, pues una vez reconocido que ha tenido dos padres, se explican las otras divergencias en el árbol genealógico. El halla la solución recurriendo a la adopción, cuya existencia demuestra en el pueblo judío: un evangelista expresó la paternidad adoptiva y otro la paternidad natural. Alude también a otras soluciones, pero sin explicitarlas. En las *Quaestiones evangeliorum* ofrece tres vías de solución alternativas: la adopción, la ley del levirato, el *origo maiorum;* es decir, un evangelista da el nombre del padre y otro el de otros antepasados por la rama materna. De las tres, la del levirato le parece poco consistente *(infirma)*, por el hecho de que el hijo llevaba el nombre del difunto. En el *sermo* 51 vuelve a presentar las tres posibilidades mencionadas en el texto anterior: el *origo maiorum*, la ley de la adopción y la ley del levirato, que aquí acepta ya sin reservas. En *Quaestiones in Heptateuchum* prescinde del *origo maiorum* y, a la vez que mantiene como preferente la solución de la adopción, acepta plenamente la del levirato. Por último, en *Retractationes* interpreta la adopción como adopción en favor de un muerto, es decir, funde en una sola la vía legal de la adopción y la del levirato; el levirato no es sino una forma de adopción.

[9] *Objetivo de la obra.* Como resulta del título de la obra, está claro que la tesis defendida por Agustín en ella es la de la armonía de los cuatro evangelistas entre sí y de los unos con los otros.

Al objetivo que pretende se remite en más de una ocasión, sobre todo ante la tentación de desviarse de él yendo tras otros asuntos, como, por ejemplo, por qué el Espíritu Santo actúa en unos de una manera y en otros de otra (2,21,52), la exposición de los evangelios (2,27,151), la teología del Cuerpo místico (3,4,14), o la doctrina trinitaria (4,10,19).

Los recursos de que se sirve están recogidos en la introducción general, y algunos de ellos, desarrollados con más amplitud en las presentes notas complementarias. El lenguaje usado tiene una doble vertiente, que podemos designar como línea objetiva y línea subjetiva. La primera subraya el acuerdo objetivo de los contenidos narrativos de uno y otro autor. En la segunda son ya los autores quienes se confirman unos a otros.

Para afirmar su posición en el problema, Agustín recurre a la terminología de sus oponentes, por supuesto en formulación negativa: en sus páginas encontramos *contrarium, adversari, repugnare, discrepare, dissentire, dissonare*, y *discordare*, etc., obviamente precedidos del *non*. Pero ello es sólo una parte, pues con igual de frecuencia recurre a la formulación positiva que cambia el *dis-* por el *con-:* al *dissentire* se le opone el *consentire;* al *dissonare*, el *consonare;* al *discordare* el *concordare*, al lado de *concinno*. Nada mejor que la preposición *cum*, la preposición de la compañía, para indicar el caminar juntos y armoniosos de los cuatro evangelistas, además del apóstol Pablo.

Los términos se comprenden mejor si se colocan en el campo de la crítica literaria. Aunque lo que preocupa a Agustín y lo que pretende no es sino mostrar la armonía entre los evangelistas, no lo hace desde afirmaciones categóricas, sino desde el análisis literario. Para que *una narratio* –y el evangelio es una *narratio*– sea creíble ha de conseguir la *congruentia* de sus elementos. Eso es lo que expresan de forma clara los términos antes indicados, a los que cabe añadir el verbo *congruere;* aunque su presencia en la obra agustiniana no sea tan frecuente como la de los otros, es significativa por el lugar donde es colocado. El objetivo que señala al comienzo del segundo libro, en que inicia el examen de los evangelios, es el de ver «cómo *sibi adque inter se congruant* lo que los cuatro evangelitas escribieron acerca de Cristo», para evitar obstáculos *in fide christiana*, haciendo frente a la acusación de *inconvenientia* y *repugnantia* (2,1). Esa *fides christiana* no se refiere a la virtud teologal, sino a la credibilidad que los cristianos asignan a los evangelios. Lo mismo ha de decirse del término *convenire/convenientia*, que aparece en otro lugar clave: al final de libro primero, donde indica asimismo el propósito que le anima, que no es otro que hacer ver cómo los apóstoles se muestran en armonía (concordia) al *convenientia scribendo* (1,35,54). Lo mismo aparece en otro momento importante, al inicio del libro tercero: *videtur mihi expeditius nos demonstrare posse omnium evangelistarum convenientiam, si ab hoc iam loco omnium omnia contexamus et in unam narrationem faciemque digeramus* (3,1) (cf. H. Lausberg, *Manual*, n.289). La *narratio* evangélica merece credibilidad en base a la armonía y «congruencia» de los elementos de la misma.

La otra línea, que llamamos subjetiva, se coloca más bien en contexto judicial, donde los testigos tienen un peso especial en orden a determinar la verdad. Así uno o varios evangelistas *testantur, adtestantur, contestantur* o *cotestantur* a otro u otros.

[10] *Los evangelios como «narratio».* Tanto el sustantivo *narratio* como el verbo *narrare* aparecen continuamente en el *De consensu*. Los evangelios son para él una *narratio*, obviamente literaria. Pero el término *narratio* no siempre tiene la misma extensión. Unas veces se refiere a lo que en el lenguaje exegético se denomina perícopa (2,28,65: *in hac ergo narratione)*, otras a cada evangelio *(passim);* en otros casos Agustín piensa en la posibilidad de *una narratio* elaborada con el material aportado por las *narrationes* de los demás evangelistas (2,5,17; 2,6,18).

La actividad del evangelista la designa Agustín como un *narrare*. Para referirse a la elaboración en concreto emplea la expresión *contexere narrationem (passim)*. *Narrationes* que varían de unas a otras tanto por las *detractiones*, en particular las *praeteritiones (passim;* cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.882-886), como por las *adiectiones* que experimentan, consistentes en infinidad de *interpositiones* (en la forma sustantivada o verbal se cuentan cerca de 40 usos; cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.860), inferencias *(inferre:* 2,6,18.19; 3,4,11), *subnexiones* (2,38,85; 2,54,110; 3,1,2; 3,2,5; cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.861), *aetiologiae* (3,1,2; *Manual*, n.867); *adnexiones* (2,39,86; 2,55,111) y *digressiones* (2,75,144.145; 2,48,102; 3,8,34; cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.340-342), y sobre todo por el *ordo* (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»)*.

Agustín está especialmente atento a los *transitus* (cf. H. LAUSBERG, *Manual*, n.849) mediante los cuales se articulan los distintos elementos que componen la *narratio* (2,28,64; 2,40,87; 2,41,88; 2,42,89; 2,43,91, 2,48,102) y que a él le sirven de modo especial para establecer si en un determinado caso el evangelista sigue el *ordo rerum* o el *ordo recordationis*.

Como *narrator*, cada evangelista posee su propio *modus narrandi* (2,19,47; 2,72,121), que no consiste más que en la diversa forma literaria de presentar el material sin que afecte a la verdad de lo narrado. La afirmación parece implicar la diferenciación literaria de cada autor, y podría dar la importancia de una plena autonomía al respecto, pero no es del todo exacto. En efecto, la diversidad en el *modus narrandi* tiene su máxima expresión en el *ordo narrandi*, que no depende de forma absoluta y plena de la voluntad del evangelista, sino de su memoria y, en última instancia, de Dios que la regula (cf. notas complementarias 6: *«Ordo»* y 15: *Memoria)*. En este sentido la *narratio* evangélica tiene sus reglas (cf. nota complementaria 11: *«Regulae»)*, que no siempre coinciden con las de la *narratio* profana; reglas que tienen una inspiración trascendente, del Espíritu, y sería fruto de soberbia tratar de imponer otras *(leges)* a los *narratores veritatis* (3,13,48).

Con todo, los evangelistas tienen su personalidad como *narratores*. En su *consideratio* Agustín destaca que Marcos busca ante todo la *virtus* de la *narratio brevis*, en la que le acompaña con frecuencia Mateo, mientras Lucas opta por dar la preferencia a la *narratio aperta* (cf. nota complementaria 22: *«Narratio brevis et aperta»)*, o recurre habitualmente a la *praeoccupatio* (cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»)*, a la vez que Juan destaca por su lenguaje sublime.

Por encima de lo que pueden ser características personales de cada evangelista *narrator*, todas las *narrationes* evangélicas son verídicas (2,6,18; 2,12,29), y a todos los evangelistas le cuadra el calificativo de *veridici narratores* (2,46,97), *narratores veritatis* (3,13,48; cf. nota complementaria 16: *Verdad)*, no obstante que sus *narrationes* varíen entre sí (2,12,28).

[11] *«Regulae»*. Si hablamos de *regulae* es sólo por fidelidad a la terminología agustiniana (2,20,50; 2,46,95.96; 2,66,127; 2,79,155; 3,20,57). Podríamos hablar de los criterios que tiene en cuenta Agustín y que, aplicados, le aportan la solución a las críticas de contradicción que proceden del exterior de la fe cristiana. En esta nota nos limitamos

a los casos en que hace mención explícita del criterio, no a la aplicación del mismo, que es considerada en otras notas complementarias.

Así, pues, para evitar dificultades, el lector ha de tener en cuenta los siguientes principios:

1. Cada evangelista teje su relato como si fuese una secuencia continua que no omite nada; aunque calla lo que no le interesa decir, de tal modo enlaza las cosas que da la impresión de un relato de hechos seguidos (2,5,16; 2,25,58; 3,25,73; 3,13,44). El lector atento advertirá, tras analizar el *ordo*, el lugar en que tiene cabida lo que un autor calla, pero refiere otro. Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

2. El que un autor calle lo que otro dice en ningún modo atenta contra la verdad (2,6,18; 2,19,47; 2,20,50; 2,46,96; 3,8,34; 3,18,55; 3,20,57; 4,10,11). Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

3. No hay contradicción en el hecho de que alguien diga de un modo lo que otro ha dicho de manera distinta, siempre que sea para aclarar la verdad de las *res* y *sententiae* (2,19,47) o, en todo caso, no se aparte de la misma afirmación (2,27,63; 2,28,65; 3,4,13). La *varietas* no implica *adversitas* (3,4,13). Cf. nota complementaria 14: *«Sententia»*.

4. Lo importante y lo que hay que buscar siempre es la voluntad del autor; en consecuencia, no hay mentira ni siquiera cuando alguien pone algo que no dijo aquel a quien se refiere, siempre que exponga la voluntad de éste (2,12,29; 2,46,97; 3,4,14). Por eso es superfluo buscar las *ipsissima verba*, una vez que se conoce la *sententia* (3,2,8). Cf. nota complementaria 20: *«Voluntas»*.

5. Nada afecta a la verdad el que un autor utilice el lenguaje vulgar y otro el lenguaje propio, siempre que mantenga la misma afirmación (2,28,65), o uno el propio y otro el figurado (2,30,77). Las palabras, en su materialidad, pierden interés siempre que sean del mismo valor en orden a la misma verdad de la afirmación (2,24,55). Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.

6. Advertir la posible polisemia de los términos puede ser el principio de solución de algunas dificultades (2,30,72; 2,30,74). Cf. nota complementaria 28: *«Locutio figurata»*.

7. Reiteradamente afirma que el orden en que cada evangelista haya querido o podido presentar sus relatos no afecta a la verdad (2,21,52; 2,62,121; 2,39,86; 3,8,34). Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

8. Del hecho de que una cosa sea narrada después de otra no se sigue que haya acontecido después (2,21,51). Cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*.

9. El diverso *narrandi modus* no afecta a la verdad (2,62,121). Cf. nota complementaria 16: *Verdad*.

10. Los hechos y dichos del Señor no fueron únicos, sino que él pudo repetir tanto los unos como los otros. En consecuencia, cuando sean difíciles de armonizar los unos con los otros cabe pensar que no se trata de los mismos, sino de otros idénticos (2,29,69; 2,30,76; 2,32,79; 2,51,106; 2,61,120; 2,79,155). Al respecto es aleccionador el caso de la multiplicación de los panes: si Mateo, en lugar de las dos, sólo hubiese narrado la que calla Marcos, se hubiese pensado que se contra-

decían, cuando en realidad se trata de dos hechos semejantes, aunque distintos (2,50,105). Cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos.*

11. El autor sagrado puede haberse servido de figuras retóricas entre las cuales cabe destacar la de la sinécdoque (2,46,97; 2,66,127; 2,79,155; 3,24,66), de la *syllepsis* o de la antonomasia, o la *recapitulatio* y *prolepsis.* Cf. notas complementarias 27: *Sinécdoque* y 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio».*

De un modo u otro, todos estos principios están incluidos en este texto de carácter programático: No hay que pensar que miente alguien si, después de oír o ver algo, al recordarlo no lo refiere del mismo modo o con las mismas palabras; si cambia el orden de éstas; si utiliza unas palabras por otras de idéntico significado; si se calla algo que o no viene a la mente a quien intenta recordarlo o puede deducirse de lo dicho; si, en función de otros intereses, simplemente toca algo sin intención de desarrollarlo en su totalidad; si, en función de mayor claridad, añade otras palabras, o si, a pesar de intentarlo, no se logra una reproducción textual (2,12,28).

Lo primero que se advierte tras considerar estos principios es que, en la práctica, todos se colocan en el ámbito de la crítica literaria o del *grammaticus.* Agustín las denomina *regulae locutionum* aplicables a casos semejantes, dado que mediante expresiones diversas se mantiene la misma afirmación y la misma verdad de las cosas (2,46,95). El no hace sino recurrir a las posibilidades o libertades que tiene todo autor a la hora de componer un texto: libertades respecto al contenido de la *narratio,* es decir, libertad para introducir un hecho u otro; libertad respecto al *ordo,* o sea, para colocarlo en un lugar o en otro; libertad respecto a las *verba,* para jugar con su número, con su *ordo,* con su significado, con su uso; libertad para recurrir a figuras retóricas. Quien sepa percibir todo eso no hallará dificultad alguna.

Como dijimos, no tratamos aquí primariamente de la praxis agustiniana, sino de los principios *(regulae)* que él formula como tales. Agustín los formula referidos a un caso concreto para que tengan validez general y se apliquen a otros casos paralelos (2,5,16; 2,6,18; 2,46,96.97; 2,61,120; 2,66,127). Con esa finalidad, él mismo los recomienda, ordena archivarlos diligentemente en la memoria e invita a que se los recuerde llegado el momento (2,12,29; 2,29,69; 2,46,95.96.97). Con frecuencia hace referencia a menciones anteriores (2,19,47; 2,20,50; 2,51,106; 2,61,120; 2,79,155) e incluso siente cierta desazón cada vez que tiene que hacerlo (2,30,76; 2,61,120; 3,13,49).

Dichas reglas no las considera como descubrimientos personales o como fruto de una preparación especial, sino como algo al alcance de todos, que cada cual puede ver espontáneamente (2,19,47); que está suficientemente a la vista (2,27,63); o que aparece con suficiente claridad (2,46,97); con referencia a una regla afirmará que es *notissima* (3,20,57). Nada tiene de extraño su afirmación de que quien no lo advierta o es un osado o un inerudito *(temere* e *inerudite)* (2,30,76). Estas últimas palabras son significativas. La *eruditio* era el contenido de la cultura científica del tiempo (Cf. H. I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique* [Paris 1938.], p.146.559ss). La conclusión es que mantener que existen contradicciones en los evangelios es colocarse fuera de la cultura. Lo cual indica el ámbito en el que se ha colocado Agustín en la solución de los problemas. El ha actuado simplemente como un gramático que comenta un texto desde los principios de los gramáticos.

[12] *«Tempus».* La circunstancia *tempus* se convierte para Agustín, en unos casos, en fuente de dificultades, y en otros, en cauce de solución, siempre con referencia al objetivo de la obra, es decir, mostrar que no existe contradicción entre los evangelistas.

En efecto, a veces la dificultad para armonizar los relatos evangélicos procede de datos cronológicos; un caso es el referido a Herodes (Mt 2,19 y Lc 3,1). La solución la halla Agustín mostrando que dicha dificultad es sólo aparente, pues surge de no tener en cuenta que se trata de dos personajes con el mismo nombre, sucesivos en el tiempo, Herodes el rey y Herodes el tetrarca (2,7,20).

Agustín suele repetir que el distinto *ordo* no afecta en sí a la verdad del relato (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»).* Sin embargo, la consideración del justo *ordo temporis* es constante en él, y a veces derrocha ingenio en el esfuerzo por determinarlo, porque es para él un medio eficaz en la solución de las objeciones de los enemigos. Ejemplos de ello los tenemos en su examen de la escena de Getsemaní (3,5,17), de las negaciones de Pedro (3,6,21-23) y del proceso de Jesús (3,7,27). En alguna ocasión hasta recurre al lenguaje popular para explicar los datos cronológicos y mostrar que hay coincidencia, a pesar de la aparente discrepancia (3,24,65). Forzando sin duda el texto, la ausencia del dato cronológico explícito le permite colocar un hecho donde le parece mejor y así logra combinar los datos (3,25,80).

El recurso a la circunstancia *tempus* le permite mostrar que el desacuerdo entre distintos relatos evangélicos es sólo aparente y, por tanto, inexistente. De esta forma soluciona numerosas dificultades; por ejemplo, las que plantean Lc 2,41 y Mt 2,22 (2,10,13), o Lc 5,10b por una parte y Mt 4,19, Mc 1,17 y Jn 1,35-44 por otra (2,17,37). Advirtiendo que Lc 9,9 y Mt 14,2 se refieren a dos momentos distintos, se anula la divergencia (2,43,91). Dígase lo mismo de Mt 22,35b y Mc 12,34b (entró con mala intención y cambió, corregido por el Señor) (2,73,141). La contradicción entre Mt 26,46 y Mt 26,45b se anula espaciando cronológicamente los momentos (3,4,11), lo mismo que la existente entre Mt 27,55, Mc 15,40 y Lc 23,49 por una parte y Jn 19,25 por otra (3,21,58), o la existente entre Lc 24,4 y Jn 20,12 (3,24,69), o entre Lc 24,12 y Jn 20,5-6 (3,25,70), entre Lc 24,33 y Jn 20,24 (3,25,75); o entre Jn 19,17a por una parte y Mt 27,32, Mc 15,20b-21 y Lc 23-26 por otra (3,10,17).

Agustín parte de un hecho al que da carácter de principio aplicable a distintos casos, a saber: que cada evangelista compone su relato como si fuese una secuencia continua, que no omitiese nada; que, callando lo que no quiere decir, añade a lo anterior lo que sí quiere, dando la impresión de un relato seguido (2,5,16). Cf. VOGELS, *St. Augustin Schrifts,* 117-130.

[13] *«Quaestio».* Cuando en el libro I, después de la larga digresión que es 7,11-33,51, vuelve al propósito que le movió a componer la obra *(propositam intentionem),* lo presenta como un intento de dar respuesta *(solvere)* a las distintas cuestiones que, respecto a la concor-

dia entre los cuatro autores, plantean los evangelios *(quaestiones evangelicae)* (1,34,52). La misma conclusión del libro primero vuelve a indicar el objetivo, que no es otro que dar solución a esas cuestiones *(quaestionibus dissolutis),* a fin de que aparezca la concordia plena (1,35,54). El objetivo que se ha fijado en el escrito no es sino el de dilucidar la cuestión profunda de la armonía entre los evangelios *(huic tam magnae quaestioni quam de consensu evangelistarum enodandam suscepimus* (2,42,90).

Aunque el título no lo sugiera, la obra se coloca globalmente dentro del género de las *quaestiones et solutiones,* presente en la literatura bíblica patrística (cf. *Erotapokriseis:* Real Lexikon für Antike Christentum, 6,342ss) y no desconocido a Agustín (cf. *Quaestiones evangeliorum, De diversis quaestionibus ad Simplicianum, Quaestiones in Heptateuchum).* Al menos ése es el espíritu dentro del que se mueve. La diferencia pudiera estar en que aquí se trata de un examen del texto entero, y no sólo de ciertos puntos que pudieran ofrecer dificultad. Pero el hecho se debe a que todo el texto es «cuestionable» desde el punto de vista de la armonía y concordia entre los autores sagrados.

El ocuparse de las *quaestiones* no es debido a interés erudito, sino a interés pastoral; en efecto, perturban la fe de los ya creyentes y son un impedimento para el acceso a ella de los aún infieles; además, no faltan cristianos que desean saber qué se ha de responder a las mismas (1,7,10).

En el desarrollo de la obra, Agustín se comporta en correspondencia con el género literario. Según el caso concreto, él presenta la *quaestio* como un hecho, como una posibilidad, como una costumbre. Es decir, con frecuencia el *transitus* de un punto a otro se formula sin más como una *quaestio: quaeritur* (2,12,27; 2,15,32); o afirma que puede surgir la *quaestio: quaeri potest* (2,12,29; 2,17,41), o que es ya algo habitual: *solet enim quaeri* (2,30,71). Se pronuncia asimismo sobre la fundamentación de la misma. En algún caso concreto dirá que está más que justificada: *Unde merito quaeritur* (2,5,16). Otras veces menciona la *quaestio* sólo para decir que no cabe (2,28,65).

Existe una *magna quaestio.* No es otra que la de *consensu* o *concordia* de los evangelistas, en formulación positiva. Formulada negativamente, se trata de una *quaestio repugnantiae,* respecto a la cual Agustín se limita a afirmar, en general y en particular, que no existe (2,34,81; 2,41,88; 2,49,103; 2,58,116; 2,70,134; 2,72,140; 4,5,6), igual que respecto a la *quaestio dissensionis* (3,23,60).

Agustín lee el texto desde la preocupación de la posible *quaestio.* En no pocos casos no encuentra ninguna: *nulla quaestio est* (2,77,152; 2,79,156; 2,80,158; 3,8,35; 3,25,85; 4,1,2), o no permanece (3,24,64). Unas veces la *quaestio* es superflua (2,39,86), pero otras es *non contemnenda* (3,24,65). En todo caso, las *quaestiones* son numerosas. La *magna quaestio* es el resultado de un sinfín de *quaestiones* concretas, cuyos tipos son múltiples: referentes al *quando* (2,5,16), al *quomodo* (2,11,24; 2,15,32; 2,17,41; 2,30,71) o *quemadmodum* (2,15,32), a las *«ipsissima» verba* de un autor (2,12,27.29; 2,14,31); topamos con la *quaestio de loco* (2,25,58), *de tempore* (3,24,65; 3,25,79), *de ordine* (2,58,116; 2,39,86), todas ellas referidas a diversos pasajes evangélicos. No es un tratamiento sistemático, sino el resultado de la lectura del texto mismo. Hay diversidad de categorías entre las *quaestiones;* algunas suelen estimular de modo especial la desvergüenza de los contenciosos y perturbar la ignorancia de los débiles (3,13,50). Los textos aquí señalados se refieren a aquellos donde Agustín menciona explícitamente la palabra *quaestio.* Pero no se requiere la aparición del término para percibir la presencia de ella.

La terminología de la solución de la *quaestio* no es muy variada; queda recogida en los tres verbos *enodare, solvere, dissolvere.* Respecto a la solución misma, Agustín parte del pre-juicio de la verdad de los evangelios (cf. nota complementaria 16: *Verdad).* Lo que significa que toda *quaestio* o dificultad ha de tener solución, es decir, que debe haber caminos para llegar a armonizar a todos los evangelistas. Y si una solución no convence, es preciso buscar otra sabiendo que existe. La *quaestio,* a su vez, puede admitir varias soluciones (2,9,22; 3,13,43). El criterio en cualquiera de ellas ha de ser siempre que no dé origen a otra *quaestio repugnantiae* (2,77,152). En efecto, una *quaestio* no raramente manifiesta ser propiamente una serie de *quaestiones,* de modo que cuando se ha resuelto una, queda sin resolver o aparece otra nueva (2,25,58). Dicha solución a veces ofrece dificultad, otras no (2,10,23). La solución dada a una *quaestio* se convierte en criterio para la solución de otras (2,65,125). Para esos criterios de solución, cf. nota complementaria 11: *«Regulae».*

La *quaestio* parece que hace referencia a la dificultad objetiva. Cuando Agustín quiere presentarla en el aspecto subjetivo, referida a terceras personas, se sirve siempre del verbo *movere.* No se trata sino de indicar de diversa manera que existe una *quaestio.* Utiliza distintas fórmulas: la de la afirmación, tanto en positivo como en negativo (cual *solet movere nonnullos,* u otras parecidas: 2,7,20; 2,46,97; 2,50,105; 2,70,135); la de la posibilidad (como *potest movere* 2,17,37; 2,19,45; 2,26,48; 2,35,82; 2,46,96; 2,66,128; 3,24,63); la condicional (como *nisi forte quispiam moveatur* 2,8,21; 2,21,52; 3,2,5; 3,7,29; 3,25,75).

En numerosas ocasiones, sin embargo, Agustín se adelanta para advertir que no debe sentirse dificultad alguna, aunque pudiera parecer que hay motivo para ella (2,12,25; 2,46,96; 2,51,106; 2,66,127; 2,70,137; 2,73,141; 3,2,7; 3,5,17; 3,17,54). Pero no faltan casos en que afirma que está justificado percibir la dificultad (3,22,59). A veces especifica los sujetos en quienes se da ese *movere,* indicando desde ahí mismo la solución (2,53,108), o incluso la causa de que se origina la percepción de la dificultad; radica únicamente en la no comprensión por parte del sujeto (2,78,153). Por tanto, la actitud frente a estos sujetos que la sienten no ha de ser, advierte Agustín, la del desprecio, sino la del esfuerzo por instruirlos (2,56,113).

[14] ***«Sententia».*** Cuando Cicerón indica *(De optimo genere oratorum* 2,4) que la elocuencia consta de *verba* y *sententiae,* establece una distinción que recorre todo el *De consensu.* El que habla, y por extensión el que escribe, comunica un pensamiento *(sententia)* y para comunicarlo se sirve del medio que son las palabras *(verba).*

El anterior no es el único significado de *sententia.* Otro, más específico, es el que las equipara a las *gnomas* griegas (QUINT., *Instit. Orat.* 8,5,3). El autor de la *Rhetorica ad Herennium* la define como *oratio*

sumpta de vita, quae aut quid sit aut quid esse oporteat in vita breviter ostendit (4,17,24; cf. *Rhetorica ad C. Herennium.* Introduzione, testo critico, commento a cura di G. Calboli [Bologna 1969], nota 102, p.325ss). San Isidoro la identifica con un *dictum impersonale (Etimologiae* 2,11,1; cf. H. Lausberg, *Manual,* n.872-879 y *passim).* La caracteriza, pues, un tono de universalidad (San Isidoro), así como moralizante *(Ad Herennium).* En este significado hay que interpretar no pocos usos por parte de Agustín.

Lo que los exegetas modernos denominan dichos y material narrativo, Agustín lo designa con los términos de *sententia* y *res* respectivamente. A tono con el amplio espacio que los evangelistas dedican a la enseñanza de Jesús, el término *sententia* aparece con frecuencia en el *De consensu* y se convierte, junto con el significado antes señalado, en un concepto clave al servicio del objetivo de la obra. Al definir las enseñanzas de Jesús como *sententiae,* Agustín puede estar indicando justamente ese carácter de universalidad que supera el caso concreto, a la vez que su valor para regular la vida.

En uno y otro caso, las *sententiae,* como también las *res,* aparecen en el escrito agustiniano como contrapuestas a las *verba* u otros conceptos que se refieren a la expresión. Es decir, las *res* y las *sententiae* se refieren a lo permanente, a lo que podíamos llamar contenido, mientras que lo otro a lo exterior, a lo mudable. La *veritas* va asociada a la *res* y la *sententia;* son éstas el sujeto de la misma. La verdad, dice, no hay que buscarla ni abrazarla en las palabras, sino en lo que con ellas se indica (2,12,28). Como contraposición a la *veritas rerum et sententiarum* están aspectos literarios, y por tanto mutables, como la *locutio* (2,12,28; 2,46,95); el *modus narrandi (diverso narrandi modo, sed eadem veritate rerum et sententiarum)* (2,19,47); el *modus dicendi* (2,19,47; 2,27,62); el *genus... modus* (2,80,157).

A partir de aquí se comprende el uso continuado de Agustín del concepto como recurso para explicar la variedad de formulaciones entre los evangelistas sin que se les pueda acusar de oposición o contradicción. Alejados de la fidelidad literal, los evangelistas pueden estar diciendo lo mismo, con tal que reproduzcan el sentido. El ejemplo lo tenemos en este texto agustiniano: «Ya haya hablado de desatar la correa del calzado, ya de llevar el calzado, mantuvo la misma *sententia* todo el que, incluso con palabras propias, al mencionar el calzado, expresó ese mismo significado, a saber, la humildad» (2,12,29).

Así pues, cabe la *variatio* en las palabras sin que cambie la *sententia* (2,12,26). No se requiere coincidencia verbal para que se dé coincidencia en la *sententia* (3,17,54). Uno de los recursos de Agustín, y quizá el más frecuente, consiste justamente en afirmar la *variatio* en las palabras e identidad en las *sententiae.* A modo de ejemplo, lo vemos aplicado a las palabras de los apóstoles durante la tempestad (2,24,55); a las de los demonios expulsados de los cerdos (2,24,56); a la cuestión sobre el ayuno (2,27,61); a la pregunta sobre David (2,74,143); al anuncio de la negación de Pedro (3,2,7), etc. En todos los casos, aunque se da una *mutatio verbi,* se mantiene la misma *sententia* (2,77,149).

La variedad de palabras se conjuga con la concordia de las *rerum* y *sententiarum.* La diferencia verbal puede obedecer a varios motivos. Uno de ellos: restar importancia a las palabras, mutables, mostrando que el uso de unas u otras carece de significación (2,24,55; 3,2,8); y a la vez, la otra cara de la moneda, mostrar que lo que importa es la *sententia,* siempre idéntica en las distintas formulaciones, y que es ésta la que hay que buscar (3,4,14). Expresado de otra manera, está para indicar que lo que hay que buscar es la voluntad de quien habló (2,46,97), la voluntas *sententiae* (2,70,135). Otras veces procede de exigencias de claridad (2,27,61; 2,38,85; 2,19,47). En efecto, una afirmación queda mejor «insinuada» cuando existe variedad de expresión sin alterar la verdad (2,27,61). Los evangelistas no sólo relatan, sino que incluso intentan explicar la *sententia,* uno de forma más breve, otro de forma más larga, y de aquí suelen provenir diferencias entre ellos (2,12,27). A modo de ejemplo, las variantes en el relato del bautismo del Señor proceden del deseo de dar una explicación más familiar de la *sententia* del Señor (2,12,31). Este esfuerzo de clarificación se da particularmente en Lucas (2,16,33; 2,19,44; 2,25,57; 2,27,61; 2,38,85; 2,77,151; 3,4,13), que a veces lo hace incluso con belleza de forma *(eleganter)* y con miras más amplias (2,27,67). A veces, sólo la suma de las distintas formas de expresión que adquiere una *sententia* permite comprender el sentido de la misma (3,4,13). *Aperta sententia, non altera adversa* (2,27,63): en esta afirmación lapidaria compendia Agustín lo que estamos diciendo: a veces se obtiene la impresión de estar ante una afirmación opuesta, cuando en realidad es la misma explicada.

Lo mismo que se afirma de las palabras, se afirma de las expresiones *(locutiones):* distintas *locutiones* pueden referir una misma *sententia* (2,14,31; 2,56,112; 2,66,128). De idéntica manera, tampoco afecta a la *sententia* el uso de un lenguaje usual o un lenguaje propio (2,28,65); como tampoco el *ordo* en que aparece (2,23,54), respecto a lo cual hay que considerar siempre la posibilidad de que el Señor la haya pronunciado en más de una ocasión (2,19,43; 2,64,124; cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos).*

Para solucionar posibles dificultades conviene tener en cuenta también que dos *sententiae* pueden haber sido fundidas en una (2,46,96; 3,1,2) o abreviadas (3,4,11). Cuando la armonización de dos *sententiae* resulta problemática, cabe pensar que son dos *sententiae* distintas (3,6,25; 3,20,57).

[15] *Memoria.* El concepto de *memoria,* expresado en variedad de términos *(meminisse, reminisci, recordari),* es una de las claves de esta obra agustiniana. Obviamente, se trata de la memoria de los apóstoles - evangelistas. A ella recurre Agustín para fundamentar, aunque sólo en parte, la verdad de los mismos evangelios. Y esto de dos maneras: tanto en la veracidad objetiva del contenido narrado cuanto en la no contradicción de los evangelistas entre sí. A su memoria hay que atribuir la veracidad del relato y, como elemento negativo, la divergencia en el *ordo* entre los distintos evangelios.

En la base del evangelio y, en consecuencia, de los evangelios está la memoria de los evangelistas. Esta memoria tiene detrás de sí la experiencia personal de quienes oyeron y vieron personalmente a Jesús y, en el caso de quienes no fueron testigos presenciales, una información seria, recabada de quienes la podían dar con garantía, como Jesús mismo, sus parientes u otros testigos dignos de todo crédito (1,1,1).

Cada evangelista dependía de su memoria *(ut meminerat)* y de sus intenciones específicas *(ut cuique cordi erat)* a la hora de escribir sus relatos (2,12,27). Así como Agustín niega toda posibilidad de mentira en el evangelista, admite la posibilidad del olvido, pero siempre que se entienda que ese olvido no origina falsedad alguna (2,12,29). Con la misma rotundidad niega la falsedad procedente de la mentira y el engaño resultante del olvido (2,50,105).

La memoria de los evangelistas, por su parte, no actúa de forma autónoma como ocurre en los demás hombres, dejando de lado la providencia ordinaria. En ella, en la de los evangelistas, Dios interviene de una manera particular. En ningún caso cae dentro de la potestad del hombre el contenido ni el momento de sus recuerdos. Pero lo que en otros se considera fortuito, los evangelistas lo atribuyeron al oculto poder de Dios, que actúa en ella de un modo concreto con vistas al orden de la narración (3,13,48). El que al evangelista le viniese algo a la mente no dependía de su voluntad, sino que era un don de Dios (2,21,51). El don se traduce en un gobernar y regir las mentes (resp. los corazones) de los autores sagrados en el acto de recordar lo que iban a escribir, de modo individual, no uniforme a todos (2,21,52; 3,13,48). Esta acción la presenta en otros casos como una *suggestio* divina para recordar y escribir algo conocido con anterioridad (2,19,44; 2,21,51).

El *ordo* es otro de los conceptos claves sobre los que está asentada la obra agustiniana (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»)*. Ahora bien, en la configuración de ese *ordo* tiene un papel de primera importancia la memoria. De ella depende en gran parte.

Como dice en un texto ya mencionado, el hombre no es dueño de su memoria; ella actúa al margen de su propia libertad y voluntad. En ese sentido el evangelista es siervo de ella. Es frecuente que le suministre los datos a destiempo, ya sea con retraso, y entonces el evangelista tiene que «recuperar» lo olvidado, o con adelanto, y entonces «anticipa» *(praeoccupat)* lo que ocurrió con posterioridad (2,19,44; 2,21,51; cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»)*. No siempre se tiene la seguridad de si en un caso concreto de divergencia entre dos evangelistas *se trata de una cosa o de la otra* (2,23,54; 2,30,70). Esta descolocación, resultado del funcionamiento de la memoria, no es un caso excepcional, sino moneda corriente en los distintos evangelistas: Mateo (2,20,48; 2,21,51; 2,22,53; 2,26,59; 2,27,60; 2,32,79; 2,42,89; 2,53,109; 3,13,44); Marcos (2,38,85; 2,68,131); Lucas (2,20,48; 2,40,87; 2,44,92; 2,53,108; 2,75,145; 2,77,152; 3,25,70); Marcos/Lucas (2,28,64).

Con todas estas limitaciones, el evangelista (Agustín lo considera como bastante probable) se somete a sus dictados, en dócil actitud, debido a su fe en lo antes expuesto, a saber, que Dios la rige (2,21,51). El *ordo* depende de la memoria, que es regida y gobernada por Dios; luego el *ordo* deriva de Dios.

La memoria, por otra parte, es limitada en el sentido de que el sujeto puede recordar el núcleo central del hecho o el contenido de una afirmación, pero no los detalles o palabras exactas, de donde la *mutatio* del *ordo verborum*, y el usar *alia pro aliis* con idéntico contenido significativo. Alguien podría pensar que en tal caso hay que hablar de mentira. La mente providencialista y moralista de Agustín le hace reducir lo ocurrido a los evangelistas a una lección moral. Ellos sufrieron también esos límites y consecuencias de su memoria, pero, dada su excelente autoridad, no se les puede acusar en ningún modo de haber mentido o engañado. La consecuencia que saca es la siguiente: Como no es lícito juzgar o afirmar que mintió alguno de los evangelistas, así aparecerá que tampoco mintió aquel a quien haya sucedido en su memoria lo que se muestra que les sucedió a ellos (2,12,28).

[16] *Verdad.* La verdad de los evangelios es en el *De consensu* punto de partida y punto de llegada para Agustín. Es punto de partida pensando en él mismo; se trata de un principio inamovible e indiscutible para él, aunque no indiscutido de hecho. Es punto de llegada, pensando en los destinatarios de la obra. Es decir, con su escrito Agustín no pretende otra cosa que demostrar la verdad afirmada de los libros evangélicos. Si cabe la distinción entre punto de partida y punto de llegada es porque hay un espacio ocupado por quienes niegan esa verdad, apoyándose en, para Agustín, presuntas contradicciones internas o respecto a los demás evangelistas.

Para Agustín esa verdad tiene un último fundamento trascendente, que no es otro que el gobierno por parte del Espíritu de las mentes de los evangelistas (cf. nota complementaria 18: *Inspiración)*. De ahí que pueda designarles como *narratores veritatis* (3,13,47); más aún, narradores sumamente veraces (3,25,71). De ahí también que no se les pueda imponer leyes desde fuera (3,17,47). El evangelista es veraz no sólo en lo que narra, sino también en lo que juzga, en virtud de lo cual se toma sus licencias (3,13,42).

La verdad de los evangelios tiene también otros fundamentos menos trascendentes, pero no menos sólidos. Los autores evangélicos fueron testigos directos o indirectos de los hechos narrados y, además, fueron aprobados primero por los mismos apóstoles que, al parecer de Agustín, aún vivían en el tiempo de la composición de los escritos y luego por la Iglesia (4,8,9). Es decir, la gran autoridad conseguida en la Iglesia es garantía de verdad (cf. nota complementaria 1: *Autoridad)*. Pero antes la verdad del Evangelio ha obtenido la cima de la autoridad para la palabra de Dios (2,12,28). No cabe, pues, derogar la fe al evangelista (3,7,29).

Las afirmaciones de Agustín no suelen ser de carácter general, sino referidas más bien a casos concretos. Que cada relato evangélico se ajusta a la verdad es afirmación constante (2,3,5; 2,6,18; 2,12,29, etc.). Queda excluida toda falsedad, ya pudiera proceder de la mentira, ya del olvido, olvido que por otra parte puede darse, siempre que no conlleve falsedad para el relato (2,12,29). El no percibir esa verdad es resultado de una actitud personal más proclive a acusar que a reflexionar sobre los datos (2,7,20); de un comportamiento intelectual que procede por prejuicios, sin pruebas, por el que se llegaría del mismo modo a las posiciones contrarias (2,79,155); de hecho, hasta el sujeto contencioso, no sólo el cristiano fiel, percibirá esa verdad en su reflexión, independientemente de lo que proclame (2,65,126). Dudar entre seguir a los evangelistas o seguir a quienes los acusan es como dudar entre ir tras la verdad (divina) o ir tras sospechas humanas (3,13,43).

Para Agustín, no obstante todas las apariencias contrarias, la verdad de los relatos evangélicos resultará clara con sólo tener en cuenta ciertos

procedimientos que regulan el proceder de sus autores (2,6,18) (cf. nota complementaria 11: *«Regulae»)*. En su esfuerzo por hacer de la verdad el punto de llegada de su obra, no se apoya tanto en argumentaciones de sello teológico, filosófico o histórico, como de carácter literario. Dejando de lado los prejuicios personales y las actitudes irracionales, el ver contradicciones entre los evangelistas es señal de una deficiente cultura literaria. En efecto, el mayor esfuerzo de Agustín va encaminado a mostrar cómo el recurso a los distintos artificios literarios en ningún modo significa poner en peligro la verdad. Con otras palabras, allí donde algunos ven contradicciones, lo que percibe el lector atento son esos artificios.

Un texto programático como 2,12,28 lo indica claramente. De él destacamos los siguientes elementos: *non eodem modo adque eisdem verbis... ordo verborum, alia pro aliis... quod ex aliis possint intelligi ... non totum sed ex parte... verborum additio... variari narrationes ... non eadem locutione* (2,12,28). La terminología nos coloca ante el análisis de un gramático de la antigüedad. Y como nadie hablará de falsedad o mentira en función de una *variatio* en las palabras o en la narración, de un distinto *ordo,* de un lenguaje figurado (de elipsis, intencionadas o no), de la *insinuatio,* o de si se deja algo a la deducción, siempre que se mantenga la misma *res* o *sententia,* así tampoco se puede hablar de falsedad o mentira en los evangelistas. Si analizamos los textos en que Agustín hace referencia a la verdad de los evangelios, vemos que en gran parte de los mismos aparece asociada a conceptos literarios. Además del anteriormente recogido, traemos aquí: 2,19,47 *(diverso narrandi modo... alio modo dicere);* 2,21,51 *(quo loco... ex ordine... recolere... praeoccupare);* 2,28,65 *(dicere usitate, dicere proprie);* 2,30,72 *(diversis significationibus);* 2,46,95 *(diversis locutionibus);* 2,55,111 *(eodem ordine... diverso verborum ordine);* 2,57,115 *(diversitas verborum);* 2,62,121 *(ordo vel modus verborum..., narrandi modus);* 2,66,128 *(in eloquio variando... diverso modo);* 2,80,157 *(genus... modus; diversitas verborum);* 3,8,24 *(quo ordine).* Tenemos, pues, referencia múltiple al *ordo verborum,* al *ordo narrationis* (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»),* a la *praeoccupatio* (cf. nota complementaria 23: *«Praeoccupatio-Recapitulatio»),* al lenguaje habitual y al lenguaje propio, a la polisemia, a la *variatio* y *copia verborum,* etc., conceptos desde los cuales se puede comprender que no hay contradicción allí donde las apariencias toman esa dirección.

En el *De consensu* Agustín relativiza continuamente la materialidad de las palabras; no hay que pensar, dice, que la verdad se protege con palabras mágicas *(consecratis sonis),* pues Dios no las encarece a ellas lo mismo que a las *res.* Más aún, si se pudiese llegar a ésta sin ellas, desaparecerían (2,66,128).

La verdad que es preciso buscar y abrazar no requiere la identidad de las palabras, sino de las *res* y de las *sententiae* (2,12,28). Tanto unas como otras permanecen inmutables en su verdad en los distintos evangelistas, quedando la mutabilidad reservada fundamentalmente para el *ordo,* las *verba* y las *locutiones.* En efecto, los términos, antes mencionados, que indican el elemento variante, aparecen normalmente contrapuestos a las *res* y *sententiae* como elemento fijo (2,12,28; 2,16,33; 2,19,47; 2,21,51; 2,27,61; 2,28,65.67; 2,55,111; 2,80,157; etc.). El distinto modo de expresión, por motivos de claridad o de elegancia, no implica detrimento alguno a la verdad.

Por otra parte, el convencimiento de la verdad de los evangelistas es tan pleno que se constituye en criterio de interpretación. Es válido todo camino que confirme esa verdad; al mismo tiempo, la certeza de que no puede haber ni mentira ni falsedad hace que la investigación quede siempre abierta hasta que se halle una forma de solución a las presuntas contradicciones, porque dicha solución existe.

En última instancia, hay verdad porque es palabra de la Verdad. Se atribuyen a Cristo, porque son verdad y él es la Verdad (2,70,138).

[17] *«Res».* El término *res* aparece con frecuencia en la obra, pero sin ser unívoco. Sus significados son múltiples.

1) En primer lugar aparece el sentido genérico de «asunto» de que se trata (2,12,29; 2,16,33; 2,27,63; 2,39,86; 2,50,105; 2,62,121).

2) Topamos igualmente con el significado de cualquier realidad que puede ser objeto de conocimiento, tanto en el plano de los objetos, de las acciones o de las ideas (2,12,28; 2,21,51; 2,28,67). Traducimos por el genérico «cosa» o «algo».

3) Con referencia ya explícita a los evangelios, a veces *res* indica sin más cualquier acontecimiento, hecho o dicho concreto, narrado por el evangelista (2,21,52; 2,29,67; 2,49,103; 2,78,153; 3,4,13; 3,13,40; 3,25,70; 4,9,10); muy frecuentemente es designada como *res gesta* (2,30,70; 2,34,81; 2,36,83; 2,40,87; 2,41,88; 2,43,91). Traducimos por «acontecimiento», «hecho».

4) En un nuevo significado se identifica con lo que los exegetas modernos denominan «material narrativo». En dicho caso se contrapone a *sententia,* lo que Jesús dijo, es decir, los *dicta* según otra terminología (2,12,28; 2,19,47; 2,46,95.97). Lo traducimos por «hechos».

5) En numerosos casos señala el contenido semántico del lenguaje, otorgado por el autor, tanto en el uso propio como en el figurado (1,22,30; 2,12,28; 2,19,29; 2,66,128; 3,7,30.31). Lo traducimos por «contenido» o «significado». Un autor puede utilizar el lenguaje en sentido propio o en sentido figurado, y la *res* no es sino lo que él quiso indicar con cada término. En este sentido *res* se contrapone a *verba* y *locutiones.* Las palabras no existen sino al servicio de dicha *res* y, en consecuencia, ésta ha de ser preferida a ellas que la hacen conocer. Más aún, dice él, si cupiese la posibilidad de conocer la *res* sin su concurso, podríamos prescindir de ellas. La verdad hay que buscarla más en la *res* que en las *verba* (2,12,28). Nos hallamos ante un término del ámbito fundamentalmente literario, pero también exegético.

[18] *Inspiración.* Que todo lo referente a los evangelios está regulado por Dios, a través de su Espíritu Santo, es algo sobre lo que a Agustín no le cabe la menor duda. Si los evangelistas han escrito sus evangelios, se debe a una orden del Señor *(divinitus ordinatum:* 1,2,3; *imperavit:* 1,35,54); si dos de ellos fueron apóstoles y otros dos no, es obra también de la Providencia divina, por ese mismo Espíritu (1,1,2).

Pero su acción divina es mucho más extensa y profunda; no se agota en la orden de escribir ni en la elección de los autores. Llega hasta intervenir en ellos mismos, en las facultades que posibilitan la acción para los que fueron elegidos, en la selección de las *res,* pero no en la de

las palabras mediante las que se expresan, y hasta en aspectos más externos como puede ser el *ordo*.

La terminología que utiliza Agustín para designar esa acción divina sobre un autor es variada. Cuando esa acción tiene lugar en contexto ajeno a los libros sagrados, habla de un *movere mentes* mediante un *arcanus* u *occultus instinctus* (1,3,5; 2,70,137). Para referirse a los autores sagrados utiliza el término consagrado de «inspiración», tanto en la forma de sustantivo (3,13,48) como en la verbal (1,2,4). En un caso se sirve del término más fuerte *dictare* (1,35,54), y en otros del bíblico *suggerere* (2,19,44; 2,21,51; 3,13,48). Pero normalmente prefiere utilizar perífrasis explicativas, entre las que destacan el verbo *gubernare* o *regere*. Objeto de dicho verbo son las *mentes* (2,21,52; 3,7,30), la *recordatio* (3,7,30; 3,13,48) y el *cor* (3,13,48); habla igualmente de una *permissio* o más bien *praeceptum* procedente de la autoridad del Espíritu Santo (3,7,31; 2,21,52), o de una *constitutio* (3,7,30).

Dejando de lado lo referente al *occultus instinctus*, por no aplicarse a los evangelistas, si examinamos más de cerca los datos, advertimos que la obra divina en el hagiógrafo en ningún modo ha de entenderse como revelación, aunque pueda interpretarse en ese sentido un texto en que presenta a Jesucristo cabeza como fuente del conocimiento de los evangelistas, miembros suyos. En la frase *dictante capite cognoverunt*, al verbo *dictare* probablemente haya que darle el significado fuerte de «dictar», a tenor de la imagen de que se sirve, que hace pensar en el amanuense: la mano que sigue dócilmente el dictado de otro, la cabeza (1,35,54). La mano aquí sería sólo un medio. En todo caso, lo que el texto pretende directamente es mostrar la unión entre Cristo y los evangelistas, para poder afirmar que Cristo escribió algo, más que definir el concepto de «inspiración».

Salvando el anterior texto, la acción divina, tal como la presenta Agustín, se ejerce fundamentalmente sobre la memoria, que se refiere a cosas ya conocidas, aunque olvidadas (*ante cognita:* 2,19,44; *res cognitas:* 2,21,51). En efecto, si repasamos la terminología anterior, vemos que uno de los términos más frecuentemente utilizados para expresar la acción divina es *suggerere*, término con que traduce la Vulgata el *ypomnesei* de Jn 14,26. Todas las presencias de dicho verbo en esta obra de Agustín que tienen a Dios por sujeto están vinculadas al hecho de hacer recordar (*sicut divinitus suggerebantur quae ante cognita postea recordando conscriberent:* 2,19,44; *quod voluisset Deus... eius recordationi suggerere:* 2,21,51; *quo loco divina inspiratione suggestum est. Recordationes enim eorum...:* 3,13,48). Más aún, en el último texto citado la *divina inspiratio* tiene como efecto el *suggerere*. Y el mismo verbo *inspirare* tiene como objeto implícito el recordar (*non tamen... velut alterius praecedentis ignarus... vel ignorata praetermisisse,... sed sicut unicuique inspiratum est:* 1,2,4). Respecto a las otras acciones atribuidas a Dios, el *gubernare* o *regere*, ya vimos cómo uno de los objetos era precisamente la *recordatio;* pero es que incluso cuando el objeto es la *mens*, lo es en relación al recuerdo (*mentes... sanctorum... in recolendo quae scriberent sine dubio gubernans et regens:* 2,21,52; *mentes... gubernatae? Potuit enim ut animo Matthaei... occurreret:* 3,7,30). Incluso cuando se trata del *cor* no es el de uno cualquiera, sino los *corda reminiscentium* (3,13,48).

Lo mismo dígase respecto a la *constitutio* (*non frustra occurrisse aliud pro alio nomen prophetae, nisi quia ita Deus hoc scribi constituit:* 3,7,30).

A partir de aquí, podemos concluir que fundamentalmente la acción divina sobre el hagiógrafo consiste en el control de los recuerdos, en sentido activo: es decir, Dios hace que el evangelista recuerde una cosa u otra o que la recuerde en un momento determinado y no en otro, y todo ello con una intención específica. Dado que Dios está detrás de todo lo escrito, hay que afirmar que todo está «inspirado»; pero el «todo» se refiere a la *res*, no a la expresión de la misma. Contra quienes sacaban conclusiones excesivas de la acción de Dios en el hombre, Agustín desvincula explícitamente al Espíritu Santo del *genus, ordo* y *numerus* de las palabras (2,12,28). En ningún modo se ha de pensar que Dios es el responsable directo de cada una de las palabras en su materialidad. Al contrario, el Santo indica claramente que no hay que darles un valor cuasi mágico a las mismas (*consecratis sonis*). Dios nos encarece el contenido (*res*), no las palabras que existen en función de él (2,66,128). En este sentido se percibe una constante relativización de las palabras, «de modo que no deberíamos buscarlas si pudiéramos conocer dicho contenido sin ellas» (2,66,128).

Dios no es responsable de las palabras, sino de la *res*, y también hasta cierto punto del *ordo* (dejamos de lado ahora el *ordo verborum*), en cuanto que al gobernar los recuerdos hace que aparezcan en un momento determinado del relato y no en otro, con una intención precisa (2,21,52; 3,13,48). No obstante, también es frecuente en él la relativización del *ordo*, siempre que no suponga merma a la verdad del relato evangélico (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»*).

¿A quién de las personas divinas atribuye Agustín esa acción sobre el autor sagrado? Al no tratarse de un estudio sistemático de la misma, falta la precisión que nosotros desearíamos. A veces, nada dice al respecto (1,2,4). Otras sí. Por una parte, emplea formulaciones generales recurriendo a Dios (2,21,51; 3,13,48) o al adjetivo divino (1,1,2; 2,12,28; 3,7,30; 3,13,48). El Espíritu Santo es quien con más frecuencia aparece como protagonista de la acción (2,12,28; 2,21,52; 3,7,30.31). Aunque obra de Dios, lo es específicamente de su providencia (1,1,2; 3,7,30) o de su poder (2,12,28; 2,70,137; 3,13,48).

Dios, a través de su Espíritu, no sólo actúa en los buenos, sino también en los malos. Con referencia a ellos no sólo es de notar el término *instinctu*, que en nuestra obra no refiere nunca a los hagiógrafos, sino también el adjetivo *occultus*. En efecto, Agustín insiste en la conciencia que los autores sagrados tienen de la acción de Dios sobre ellos, paralela a la inconsciencia de los otros. La Verdad habla en unos y otros, «ya sin saberlo ellos, si eran malos, como en el caso de Caifás (Jn 11,50), ya sabiéndolo, comprendiéndolo y creyéndolo» como en el caso de los evangelistas (2,70,136). Todo esto se coloca en el contexto de la idea de la participación originaria de la filosofía platónica, en virtud de la cual donde se dice verdad es Cristo quien la dice, porque él es la Verdad (2,60,137). Pero en el caso de los autores sagrados hay algo más. No sólo *sciebant*, sino que incluso *sentiebant* que su mente era gobernada por el Espíritu (3,7,30). La santidad del hombre es la que marca las diferencias: «Dios habla con frecuencia incluso a través de los

malos y sin que ellos lo sepan, por una cierta inspiración oculta, moviendo a la mente del hombre no por los méritos de su santidad, sino por derecho del propio poder» (2,70,137). El origen de la verdad es siempre el Señor, pero en unos produce *scientia* y *sensus,* y en otros no.

La consecuencia de la acción del Espíritu no es otra que la concordia (3,7,30) y la verdad del relato (cf. nota complementaria 16: *Verdad).*

La acción de Dios es personal, no colectiva. La afirmación es explícita *(unicuique inspiratum est:* 1,2,4). Lo prueba justamente la discrepancia entre los evangelistas, y lo prueba además la concepción de la misma como acción sobre la memoria. No hay una memoria colectiva, sino memorias individuales.

La acción de Dios es innegable. Pero es igualmente innegable que el autor no deja de actuar en cuanto hombre. Con otras palabras, que él no pierde su libertad personal de autor humano. Por de pronto, Agustín se refiere numerosas veces a la *intentio* del evangelista, es decir, de lo que el autor, personalmente, se propone con su escrito (1,3,6; 1,5,8; 1,6,9, etc.). Con frecuencia, además, explicita esa voluntad del autor sagrado (1,6,9; 2,14,31).

Respecto a las palabras, no hay duda alguna. Ya indicamos cómo Agustín desvincula al Espíritu de su *genus, ordo* y *numerus.* Cada autor busca algo con su relato, y elige las palabras en función de eso que busca (2,28,66). En cuanto al *ordo,* el autor tiene al menos la libertad de poner lo que Dios le sugiere; la sumisión a esa voluntad del Señor conocida en ningún modo anula esa libertad (2,21,51). Respecto a las *res,* también goza de libertad y es responsable de lo que escribe.

En el caso de la resurrección de la hija de Jairo, un autor pone lo que Jairo dijo, otro lo que Jairo quería y pensaba (2,28,66). De entre el material de que disponían, cada cual eligió lo que juzgó que había que recordar (3,6,21), o lo que consideró que era suficiente (3,8,35), en función, en uno y otro caso, de la aptitud o congruencia con lo que pretendía (4,8,9). De esa manera cada evangelista hizo una aportación personal. Cf. VOGELS, *St. Augustin Schrifts,* 64-81; C. BASEVI, *San Agustín. La interpretación del Nuevo Testamento. Criterios exegéticos propuestos por S. Agustín en el «De doctrina christiana», en el «Contra Faustum» y en el «De consensu evangelistarum»* (Pamplona 1977).

[19] *Asimilación y desasimilación de hechos.* Cuando una *narratio* o *locus,* en el lenguaje de Agustín, o una perícopa, en el lenguaje de los exegetas modernos, aparece en dos o más evangelistas en términos parecidos, pero no idénticos, antes de admitir que alguno de ellos traiciona a la verdad, Agustín ofrece varias posibilidades que hagan compatible dicha verdad con las distintas formulaciones. Una consiste en admitir que el Señor dijo o hizo lo mismo en más de una ocasión o lugares (cf. nota complementaria 24: *Datos repetidos);* otra, que se trata de una misma realidad, pero con la particularidad de que cada evangelista aporta datos complementarios (cf. nota complementaria 25: *Datos complementarios);* otra, que se trata exactamente del mismo hecho o sentencia, pero con formulaciones diferentes, o que se trata de hechos o sentencias diferentes, es decir, que tuvo lugar lo uno y lo otro. A estos dos últimos casos podemos designarlos, respectivamente, como

asimilación o disimilación. La asimilación es muy común, sobre todo, pero no exclusivamente, con referencia a las sentencias que no cambian aunque cambie la formulación de las mismas por motivos distintos, entre los cuales está el de la claridad (cf. nota complementaria 14: *«Sententia»).* Es ésta la opción preferente de Agustín y a ella recurre siempre que argumentos de fuerza mayor no le impidan seguir ese camino. Cuando éste no le resulta viable, opta por el principio que llamamos de desasimilación: Jesús dijo o hizo lo uno y lo otro. Al negar que se refieran a lo mismo, no cabe acusarles de contradicción.

De ese procedimiento se sirve en la comparación de los siguientes textos entre otros: Mt 3,11b con Mc 1,7b (palabras de Juan Bautista sobre Jesús) (2,12,29); Lc 3,22c con Mt 3,17b y Mc 1,11b (la voz del cielo en el bautismo del Señor) (2,14,31); Jn 1,35-44 con Mt 4,19, Mc 1,17 y Lc 5,10b (llamada de los primeros discípulos) (2,17,37); Mt 4,18.21 y Mc 1,16.19 (de dos en dos, por separado) con Lc 5,10 (juntos) (2,17,41); Mt 4,12 (se retira a Galilea después de entregado Juan) con Jn 1,43 (se retira antes de ser entregado Juan) y Lc 4,13 (se retira después del bautismo) (2,18,42); Mt 5,1ss (sermón en la montaña) y Lc 6,20bss (en el llano) (2,198,45); Mc 5,11 (junto a la montaña) y Lc 3,32 (en la montaña) (2,24,56); Mt 9,2c y Mc 2,5b (hijo) con Lc 5,20b (hombre) (2,25,57); Mt 10,10 y Lc 9,3 (no bastón) con Mc 6,8 (sólo bastón) (2,30,71); Mt 12,9-13 (pregunta al Señor) con Mc 3,1-6 y Lc 6,6-11 (pregunta del Señor) (2,35,82); Jn 6,5b (Jesús pregunta a Felipe) con Mt 14,15b, Mc 6,35 y Lc 9,12 (los discípulos preguntan a Jesús) (2,46,96); Jn 6,15b (Jesús huyó) con Mt 14,23 y Mc 6,46 (se retiró a orar) (2,47,100); Mt 14,36 y Mc 6,56 (Jesús sanó) con Jn 6,22ss (habló) (2,48,102); Mt 15,21 (caminando) con Mc 7,24b (en casa) (2,49,103); Mt 19,17 (sobre lo bueno) con Lc 18,18 (me llamas bueno) (2,63,123); Mt 26,52b (orden de no usar la espada) con Lc 22,51a (límite al uso de la espada) (3,5,17), pero introduce la distinción entre las palabras y el hecho al que se refieren, afirmando que no se pudo decir de un golpe lo que sí se pudo realizar de un golpe (3,5,17); Jn 18,28b-30 (no aporta crímenes) con Lc 23,2 (los aporta), hallando la explicación en el hecho de que tuvo lugar una selección entre el abundante material de réplica y contrarréplicas (3,8,35); Mt 27,54 y Mc 15,39 (era Hijo de Dios) con Lc 23,47 (era justo) (3,20,57); Mt 27, 59-60, Mc 15,46 y Lc 23,53 (José, en una sábana) con Jn 19,39-42 (José y Nicodemo, en dos lienzos) (3,26,60); Mt 28,2 (un ángel) con Lc 24,4 (dos hombres con vestidos resplandecientes) (3,24,67).

En definitiva, Agustín parte del principio de que los evangelistas seleccionaron lo que les pareció oportuno del amplio material sobre Jesús. Unos una cosa, otros otra, a veces muy cercanas entre sí, pero que, por eso mismo, no requiere identidad, y en consecuencia no se puede hablar de que se contradigan cuando no coinciden plenamente. Así formula Agustín el principio a nivel teórico: «Como a veces resulta que el Señor hizo una cosa que parece contradecir en algo a otro evangelista, sin que se vea solución posible, no se entienda sino que se realizaron ambas cosas y que cada evangelista recordó una» (2,50,104).

[20] *«Voluntas».* En el esfuerzo de Agustín por mostrar que no existe contradicción alguna entre los evangelios, uno de los conceptos a los que recurre es el de la *voluntas.* El recurso, por otra parte, no es

invención de su genio personal; sin duda no hace más que aplicar al caso concreto lo que se preceptuaba en los manuales que él estudió y tuvo que comentar en su actividad docente.

Una de las *regulae* (cf. nota complementaria 11: *«Regulae»)* mencionadas por él insiste en que se considere la *voluntas* tanto del Señor, que hablaba como de los evangelistas que relataban lo que él había hablado. Conociendo lo que Jesús había querido decir, se puede saber si los evangelistas sirvieron todos a la verdad en la diversidad de expresión de las palabras del Señor que ofrecen. Por otra parte, conociendo lo que los evangelistas pretendían al relatar algo o de cierta manera determinada, se puede ver si existe dicha contradicción o no.

Como decía antes, este proceder se coloca perfectamente en su formación anterior. Podemos colocarlo dentro de los criterios de interpretación de los textos legales, en concreto en la *quaestio* de *scripti et voluntatis,* que se plantea en el caso de *leges contrariae* cuya armonización se logra a través del recurso a la *voluntas* del legislador (QUINT., *Instit. Orat.* 7,5,5; 7,8,7; 3,6,43). Este modo de entender tendría cabida en la obra si consideramos que Agustín comienza la misma indicando que Mateo se centra en la función regia de Cristo, por la que rige y gobierna a todos los hombres (1,3,5ss). Desde esa perspectiva, nada tiene de extraño que en algún caso lo aplique a sus palabras, concebidas como normas legales. Los evangelistas han dado menos importancia a la *vox* (id., 7,5,6; 7,6,9) que a la *voluntas* del Señor. Pero eso mismo se ubica con mejor razón en el nivel puramente literario. «La interpretación de textos literarios conoce condiciones parecidas: el texto es interpretado por el filólogo según la *voluntas auctoris*». En la identidad de la *voluntas* que descubre el crítico al aplicar la norma del *ars* literario se anula toda divergencia, por más que aparezca al nivel de las *verba* (H. LAUSBERG, *Manual,* n.115, 204,209-210).

En efecto, en la tradición sofística cualquier composición literaria humana podía tener fines únicamente estéticos; en la tradición filosófica, en cambio, en la que sin duda se coloca Agustín dichas composiciones (cf. *De doctrina christiana* I-II sobre las *res* de la Escritura), aunque tengan en cuenta los motivos estéticos con vistas a lograr mejor lo que pretenden, no se agotan en el deleitar por el deleitar. El autor tiene una *voluntas* a cuyo servicio están tanto las palabras como las *locutiones* y cualquier artificio literario. En esta tradición se mueve Agustín. Si las palabras están al servicio de algo, es ese algo lo que hay que buscar, no quedarse en ellas.

Este criterio de interpretación lo considera Agustín como *res utilissima* y *pernecessaria* (2,28,67), y lo formula clara y repetidamente. Es ante todo un criterio para el narrador: procurar únicamente mostrar la voluntad, la intención del sujeto, cuando refiere algo de alguien, independientemente de que sea un hombre, un ángel o Dios (2,46,97). Al mismo tiempo es un criterio de lectura: en las palabras de un sujeto no se debe mirar o buscar *(inspicere - quaerere)* otra cosa que la voluntad, pues las palabras no tienen otra razón de ser que estar al servicio de esa voluntad, de lo que pretende comunicar. En consecuencia, no cabe hablar de mentira en el hecho de que alguien exprese la voluntad de otro con palabras distintas a las que él pronunció (2,28,67; 2,46,97; 2,62,121). La divergencia en las palabras o en el *ordo narrandi* (2,62,121) no supone traicionar esa voluntad. Lo que se dice de las palabras vale de idéntica manera para los demás signos con que el alma se expresa (2,28,67).

Para Agustín no se trata de un principio obtenido de la sabiduría mundana, sino deducido del comportamiento de los mismos evangelistas. Es decir, del hecho de encontrarnos en ellos con variedad de expresiones junto a la concordia en las *res* y *sententiae* (2,46,97). Es conclusión que él saca de la diversidad concorde de los cuatro evangelistas, que nos descubre que no hay mentira si alguien narra algo de un modo distinto, pero sin apartarse de la voluntad de aquel con quien hay que estar en armonía y acuerdo (2,66,128). Principio que es portador de salvación para el hombre *(salubriter nos doceri)* (2,46,97).

Como en toda la obra, este principio no lo formula Agustín de entrada, sino *a posteriori,* en el contexto de casos concretos, para justificar su proceder de armonizador. Recurre al mismo en varias ocasiones: como una posibilidad, para armonizar Mt 3,11b (llevar el calzado) y Mc 1,7/Lc 3,16b/Jn 1,27 (desatar la correa de su calzado), admitido que Juan no pretendió otra cosa que apuntar la excelencia del Señor y la humildad propia, objetivo que se consigue con una y otra formulación (2,12,29). La divergencia entre Mt 9,18d (muerta) y Mc 5,23b/Lc 8,42b (en las últimas) halla una vía de solución en la consideración de la voluntad. Un evangelista no prestó atención a las palabras del padre sobre su hija, sino, cosa más importante *(potissimum),* a su voluntad, y puso las palabras que declaraban esa voluntad. La diferencia entre Marcos y Lucas, por una parte, y Mateo, por otra, está en que aquéllos reflejan lo que Jairo dijo y éste lo que quería y pensaba (2,28,66). La discrepancia entre Mt 19,7 (los fariseos preguntan a Jesús) y Mc 10,3 (pregunta Jesús) carece de importancia «dado que ambos evangelistas mostraron la intención de quienes habían hablado» (2,62,121).

Recurre al mismo principio también para explicar la divergencia en el diálogo entre Jesús y los apóstoles en el contexto de la multiplicación de los panes (2,46,97), y, tras un razonamiento no fácil de seguir, para armonizar a Mateo y a Marcos en la cuestión sobre el divorcio (2,62,121); igualmente a propósito del derrame del perfume precioso en Betania (2,79,156). La intención de Jesús de mostrar cómo él aúna en sí a judíos y gentiles justifica y hace creíble que haya pronunciado las dos palabras «Abba» y «Padre» de Mc 14,36, contra lo que indica Mt 26,39b/Lc 22,42 (3,4,14). La seria divergencia sobre la hora de la crucifixión (según Mc 15,25, a la hora tercia, y según Jn 19,14-16a, casi a la sexta hora) halla solución recurriendo a la voluntad del evangelista Marcos, que quiso indicar a los judíos como responsables morales de la muerte de Jesús, mientras Juan indica a los autores materiales (3,13,46).

En otro orden de cosas, la misma divergencia entre el texto hebreo y la traducción de los Setenta no halla explicación más probable que ésta: aunque varían algunas expresiones, no se apartan de la misma voluntad de Dios, de quien procedían aquellos dichos y a los que debían servir las palabras (2,66,128).

[21] *Códices.* En la escuela del *grammaticus* de la antigüedad, el recurso a los códices era imprescindible al no existir la imprenta que fijase y uniformase el texto. Ni el mejor copista estaba exento de la

posibilidad del error. Era un procedimiento necesario en una de las etapas, la de la *emendatio,* de la praxis del profesor de gramática.

En nuestra obra quedan rastros de esa actividad en el otrora profesor de gramática, con las mismas características con que las describe H.I. Marrou, en su obra *Saint Augustin et la fin de la culture antique* (Paris 1938), p.23. El recurso a los códices por parte de Agustín no es global para establecer un texto lo más seguro posible, sino de carácter ocasional en función de casos concretos, normalmente en cuanto son fuente de problemas.

No le faltan criterios de sana crítica textual. Así, por ejemplo, mantiene la autenticidad de la lectura de Mt 27,8 *per prophetam Hieremiam* de unos códices, en vez de la más simple *per prophetam* de otros, a pesar de ser contra la verdad, por el criterio de la lectura *difficilior.* En efecto, argumenta, es fácil de comprender que alguien, considerando que el texto atribuido a Jeremías no era de él, suprimiese su nombre, mientras que es difícil admitir que alguien lo haya añadido, siendo como es contra la verdad histórica. En pocas palabras, se explica bien la supresión, por la dificultad que origina, y mal la adición. Por este motivo, pues, hay que admitir como auténtica la lectura *per prophetam Hieremiam,* aun prescindiendo de que está atestiguada por los códices griegos más antiguos (3,7,19). De nuevo hace crítica textual a propósito de 1 Cor 15,5. Si hay códices que en vez de doce discípulos ponen once, se debe a que algunos hombres cambiaron la cifra al confundir los personajes, creyendo que se hablaba de los doce apóstoles (entonces ya once por la muerte de Judas), cuando en realidad podía hablarse de otros once discípulos (3,25,71).

Otorga un especial valor a los códices griegos, así como a la antigüedad (2,14,31; 3,7,29) y al número de los mismos (3,7,29). Pero no se trata de un criterio absoluto. De hecho, acepta cualquier lectura con tal que aparezca en un códice *fide dignus,* sin especificar más cuáles son éstos (2,14,31).

En realidad, las variantes de los códices no parecen preocuparle; de hecho, en nuestro texto sólo rechaza una por incompleta (la mencionada anteriormente referida a Mt 27,8), duda de otra y admite todas las demás, ya sea porque las ve como complementarias (2,14,31, a propósito de Lc 3,22; añaden: *ego hodie genui te),* ya porque las considere como idiotismos lingüísticos, que un traductor mantiene y otro no, a la hora de pasarlo del griego al latín (2,28,68, a propósito de Mt 9,24; ponen *mulier* en vez de *puella),* bien porque las juzga son alternativas (2,30,70, a propósito de Mt 10,3; ponen Lebdeo en vez de Tadeo; 2,51,106, a propósito de Mt 15,39; ponen Dalmanuta por Mageda), bien porque son sinónimos (4,2,3, a propósito de Mc 1,26; ponen *convexans* en vez de *discerpens).* Si Mt 21,4, en su cita de Zac 9,9, a diferencia de los códices de la Iglesia de la traducción usual, habla de un asna, la explicación está en que ese evangelista que escribió, según la tradición, en hebreo, se sirvió de códices hebreos, y no de los de la traducción griega de los Setenta (2,66,128).

Sólo en un caso, como indicamos, respecto a 1 Cor 15,5, duda de si la lectura correcta es *undecim* o *duodecim,* dado que caben las dos según que se refiera a los once apóstoles o a otros doce discípulos (3,25,71; más tarde, tras consultar el texto griego, disipará la duda, cf. *Quaestiones in Heptateuchum* 1,117: CSEL 28/2 59-60). Pero aquí el criterio no es propiamente de crítica textual, sino de otro orden. En general, Agustín se resiste a creer que algún códice sea mendoso, siempre que pueda encontrar una explicación, aunque sea teológica, y no de carácter de pura crítica textual (3,7,29).

Agustín prefiere no buscar amparo en la lectura que aportan los distintos códices para dar solución a ciertas dificultades. Si unos códices leen *per prophetam Hieremiam,* mientras otras leen simplemente *per prophetam,* dado que la dificultad la ocasiona justamente el nombre, el *Hieremiam,* porque atribuye a Jeremías lo que es de Zacarías, él podría salvar la situación admitiendo como válida únicamente la lectura de los segundos. Pero prefiere la de los primeros, por razones de pura crítica textual, prefiriendo buscar una explicación teológica de la inclusión de Jeremías por Zacarías (3,7,29).

Nuestra obra nos permite advertir que Agustín tenía varios códices de Lucas (2,14,31), de Mateo (2,28,68; 2,30,70; 2,51,106), de Marcos (2,51,106; 4,2,3).

En Agustín, también al servicio de la *explanatio* (2,70,137).

[22] *«Narratio brevis et aperta».* Según la retórica clásica, tres son las virtudes de la narración *(virtutes narrationis).* Al respecto así se expresa Cicerón: *oportet igitur eam tres habere (virtutes): ut brevis, ut aperta, ut probabilis sit (De inventione* 1,20,28; cf. también *Topica* 26,97; *Rhetorica ad Herennium* 1,9,14; QUINT., *Instit. Orat.* 4,2,31 con formulaciones y orden ligeramente distintos). Es decir, la narración perfecta ha de poseer brevedad, claridad y verosimilitud, aunque el orden varía en los distintos autores. El fin supremo que persigue consiste en engendrar en el público el convencimiento de la veracidad de la narración mediante la verosimilitud. Las otras dos virtudes, la brevedad y la claridad, son medios para conseguir la verosimilitud que persuada de la veracidad. La claridad está ordenada a la comprensión, a la *cognitio,* mientras que la brevedad puede estar o bien al servicio del *attentum* o *docilem parare,* o bien al servicio de la memoria. En función de las circunstancias se deberá dar la preferencia a la *narratio brevis* o a la *narratio aperta.* Sobre las *narrationis virtutes* en general y en concreto, cf, H. LAUSBERG, *Manual,* n.293-337.

Agustín, que considera a los evangelios como *narrationes* (cf. nota complementaria 10: *Los evangelios como «narratio»),* no podía no valorarlas desde el criterio de las *virtutes.* Más aún, en ellas se ampara para lograr el objetivo de la obra, es decir, mostrar la armonía entre todos. Las exigencias de la *narratio brevis,* en unos casos, y de la *narratio aperta,* en otros, explican divergencias entre los diversos relatos evangélicos; divergencias que, en este contexto, son meramente cuantitativas, nunca cualitativas; es decir, no significan contradicción alguna. Agustín va más allá todavía y en la caracterización literaria de los evangelistas señala a Marcos como dominado por el afán de una *narratio brevis,* mientras a Lucas le domina el afán por la *narratio aperta.* De este modo, lo que a los ojos de los acusadores puede parecer como prueba de divergencia seria entre uno y otro evangelista, a los ojos del entendido en la ciencia gramatical no es más que sometimiento a las reglas del arte literario. La acusación denota, a la vez que mala fe, ignorancia.

Comencemos por la *brevitas.* Agustín tiene presente el fin del evangelio de Juan, según el cual, si se escribiese todo lo que Jesús hizo, no cabrían en el mundo los libros (Jn 21,25). Esto significa que todos los evangelistas han tenido que seguir criterios de brevedad. Pero, dentro de ello, cabe establecer una especie de jerarquía al respecto, que Agustín formula de esta manera: «Pensemos cuán brevemente dijo esto Marcos en comparación de Mateo, cuán brevemente Mateo en comparación de Lucas, cuán brevemente Lucas en comparación de Juan y, por último, cuán brevemente Juan en comparación con lo que acaeció» (3,13,47). El texto se refiere a la pasión del Señor, pero tiene aplicación a la totalidad de los evangelios.

Respecto a Marcos, Agustín le presenta como el *breviator* de Mateo (1,2,4; 2,30,70: 2,76,146), y además afirma de él que *maxime brevitatis sectator est* e indica explícitamente que en el evangelista se trata de un hecho consciente (3,13,47), que para él se ha constituido en una costumbre el presentar en forma abreviada sus relatos *(breviter perstringere)* (3,25,75). Si cada evangelista expuso las sentencias del Señor como le pareció mejor, es decir, *brevius vel prolixius* (2,12,27), está claro que Marcos se quedó con la primera parte de la alternativa.

Conviene no olvidar que el objetivo de Agustín es mostrar que los evangelistas no se anulan unos a otros, sino que cabe siempre el acuerdo entre ellos y que a este objetivo se dirigen sus consideraciones sobre la brevedad, por ahora, de los evangelistas. Así, por ejemplo, la diferencia entre Mt 9,35-10,42 y Mc 6,6b-11 encuentra posible explicación en clave de brevedad, pues parece que Marcos condensó ese pasaje en pocas palabras *(hunc locum breviter videtur perstrinxisse)* (2,30,70). La preocupación por la brevedad provoca incluso la alteración del *ordo* por Marcos, quien colocó antes que Mateo el motivo por el que se permitió el divorcio por razones de brevedad *(brevitatis causa)* (2,66,122). Si según Mc 10,35 fueron los hijos del Zebedeo quienes dijeron personalmente lo que según Mt 20,20 dijo su madre, presentando la voluntad de ellos, fueron exigencias de brevedad las que impulsaron a Marcos a silenciar a la mediadora de la súplica. Brevedad obviamente de conceptos más que de palabras (2,64,124). Mc 15,14 se separa asimismo de Mt 27,23-25 por razones de brevedad. El quiso indicar concisamente la voluntad de Pilato y sus esfuerzos en pro de la vida del Señor. Con la pregunta que pone en boca de Pilato *¿Qué mal ha hecho?* (Mc 15,14) insinuó brevemente lo que había tenido lugar en más amplio espacio de tiempo, pero atento siempre a que se le entendiese. En efecto, recordando lo que quería que se le entendiese, no puso «dijo», sino «decía». El uso adecuado de los tiempos del verbo sirve de modo especial a expresar con claridad lo que se quiere decir (3,13,47). Mientras Lc (24,13-35) ofrece el relato completo de la aparición a los discípulos de Emaús, Marcos lo da en síntesis *(breviter perstringit)* (3,25,71.75). Mc 3,16 refiere lo mismo que Jn 1,42, pero abreviado (4,3,4).

Hasta tal punto asocia Agustín, a nivel literario, a Marcos con la *narratio brevis,* que puede hacer una afirmación apoyándose en la única razón de que, en caso contrario, Marcos sería sorprendido poniendo algo superfluo en boca del Señor (3,2,7).

En la narración de la escena de Getsemaní Agustín compara a Marcos con Mateo y percibe en aquél la combinación de las dos exigencias: de brevedad y de claridad, según los casos *(aliquanto brevius quasdam constringens sententias et aliquid magis aperiens)* (3,4,11). En la invitación a guardarse de los fariseos y de su hipocresía que refieren tanto Mateo (23,1-36) y Marcos (12,37b-40), Agustín percibe dos criterios literarios contrapuestos: mientras el primero recurre a la abundancia *(latissime... copiose digessit),* el segundo, como es su costumbre, prefiere atenerse a la brevedad *(breviter perstrinxit)* (2,76,146).

Pero en otros numerosos casos Marcos y Mateo van asociados, frente a Lucas, en la *narratio brevis.* Respecto al llamamiento de los primeros discípulos, Mateo (4,18-22) y Marcos (1,16-20) *breviter perstringunt* lo que Lucas (5,1-11) *apertius explicavit* (2,17,37). En el relato de la pasión, razones de brevedad conducen a que tanto Mateo como Marcos silencien el regreso de Pedro al atrio (3,6,24); de idéntica manera, para compendiar *(compendio)* ponen el plural por el singular (3,6,25); juntos se dejan guiar también por razones de brevedad en la escena de los falsos testigos (3,7,27). La divergencia entre Mt 27,44 y Mc 15,32b, por una parte, y Lc 23,39-43, por otra, referente a los ladrones que le insultaban, es sólo literaria, pues Mateo y Marcos dieron una versión abreviada de los hechos *(breviter perstringentes)* (3,16,53).

Pero Mateo sabe ir también sólo en las exigencias de brevedad. He aquí algunos ejemplos: Mt 8,5 (un centurión) no puede considerarse en contradicción con Lc 7,3 (unos ancianos de los judíos) porque Mateo en esa circunstancia recurrió al compendio, la brevedad llevada al extremo (QUINT., *Inst. Orat.* 4,2,46), que le impulsó a silenciar que dicho centurión había llegado a través de otras personas (2,20,49). No es éste el único caso en que Agustín atribuye a Mateo haber recurrido al *compendium.* La expresión *ad quemdam* de 26,18 la introdujo él de propia iniciativa *(ex persona sua)* por afán de brevedad *(studio brevitatis illum compendio voluit insinuare),* creyendo *(illi videretur)* que tal compendio no dañaba a la claridad *(cum hoc illi ad insinuandam iubentis sententiam sufficere videretur),* aunque no sea ése el parecer del crítico literario, que la ve como una *subobscura locutio* por exigencias de la brevedad *(necessitate brevitatis)* (2,80,157).

Si en el relato de la resurrección de la hija de Jairo según Mateo (9,18d) la hija ya ha muerto, mientras que en Marcos (5,23) y Lucas (8,42) aún está en las últimas, «para que no aparezca contradicción alguna hay que... comprender que por motivos de brevedad *(brevitatis causa),* Mateo quiso decir más bien que rogó al Señor que hiciese lo que de hecho hizo... Mateo, queriendo decirlo *(cum instituisset... dicere)* todo de forma breve, indicó que el padre en su súplica dijo lo que es cierto que él quiso y Cristo hizo» (2,28,66). La diferencia entre Lc 20,9a y Mt 21,33a se explica porque Mateo calló por razones de brevedad *(brevitatis causa)* lo que Lucas no omitió (2,70,137).

También Lucas condesciende de vez en cuando con las exigencias de la *narratio brevis.* En Lc 9,1-6 imita la brevedad de Marcos (2,30,70). Otras veces incluso le supera; es el caso de Lc 9,13b, donde Lucas compendia en una sola sentencia la respuesta de Felipe y la de Andrés (Jn 6,7-9) (2,46,96).

Juan destaca no precisamente por la *brevitas,* sino por su *prolixitas* (4,10,15.18) y *diuturnitas* (4,10,19).

Respecto a la *narratio aperta* hay que comenzar con afirmaciones de carácter general. La diferente formulación de algunas sentencias del Señor por parte de los evangelistas no es algo caprichoso ni pura estética literaria, sino que está al servicio de la mejor comprensión de las mismas *(alios ad eandem sententiam familiarius explicandam verba variasse, ut intellegatur...)* (2,14,31); o con otras palabras, «la sentencia está tanto mejor expresada cuanto que, aunque han variado ciertas palabras, ha permanecido la verdad *(tanto melius insinuata quanto quibusdam verbis... variata)* (2,27,61).

Dejando de lado estas formulaciones generales, si entramos en cada evangelista concreto, el centro se desplaza a Lucas; es él, según Agustín, quien más sistemáticamente aporta claridad con su relato. Estos son los ejemplos: Lc 5,32-35 esclarece *(evidentius expressit)* a Mc 2,18-20 indicando lo mismo (2,27,62); en concreto, Lc 5,34 aclara y con elegancia *(eleganter aperuit)* a Mc 2,29 (2,27,63); en la escena del siervo del centurión Lucas aclaró *(aperuit)* cómo se había desarrollado todo, para que nos viésemos obligados a entender *(ut ex hoc intellegere cogeremur)* a partir de ahí por qué dijo que había accedido a él alguien que no pudo mentir (2,20,50); la palabra *hombre* (Lc 5,20), en lugar de *hijo,* sirve para explicitar mejor la sentencia del Señor *(ad sententiam domini expressius insinuandam valet)* (2,25,57); dígase lo mismo de la adición de *in poenitentiam* de Lc 5,32 *(ad explanandam sententiam valet)* (2,27,61); Lc 6,6-11 nos aclara *(aperuisset)* que la escena tuvo lugar en otro sábado y, por tanto, es distinta de la narrada por Mt 9,12-14 (2,35,82). Aunque no refiere lo indicado por Mt 24,20 o Mc 13,18, Lc 21,34-36 ilumina la sentencia *(inlustrasse sententiam)* aportada por aquéllos (2,77,151); en el relato de la escena del huerto de Getsemaní, Lucas dejó más claro *(manifestius aperuit)* a qué distancia se había retirado Jesús (3,4,13); con su narración Lucas explicó *(narrando explicavit)* lo que Marcos pasó por alto (escena de Emaús) (3,25,73).

Marcos, que normalmente se caracteriza por su brevedad, también hace concesiones a la claridad. En el relato de la negación de Pedro (14,30) se distingue de Mateo (26,34) por una mayor aportación de detalles *(distinctius)*. Esta *distinctio* está al servicio de la claridad (QUINT., *Instit. Orat.* 4,2,36: «erit... narratio aperta... si fuerit... distincta rebus, personis...»). De todos los evangelistas es él quien *planius elocutus est,* quien la narró *expressius* (3,2,7). Asimismo en el interrogatorio de Jesús por obra de los sumos sacerdotes, la presentación de Marcos aporta más claridad en cuanto que Mc 14,62 elimina la ambigüedad de Mt 26,64: *tu dixisti* (3,6,20).

[23] *«Praeoccupatio-Recapitulatio»*. La *narratio* de los distintos evangelistas no mantiene el mismo *ordo,* lo que algunos interpretan como prueba de contradicción entre ellos. No lo piensa así Agustín, que reiteradamente afirma que el distinto *ordo* en ningún modo afecta a la verdad de los evangelios ni a su armonía (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»)*. La divergencia en el *ordo* puede ser resultado de una digresión, por ejemplo. En dicho caso propiamente no puede hablarse de un *ordo* roto, pues no se da más que la introducción de un elemento nuevo en el conjunto de otros comunes. Esa rotura se da cuando los mismos elementos narrativos son colocados en distintos lugares, cabiendo dos

posibilidades: que un elemento se coloque antes o que se coloque después del lugar en que le corresponde según el *ordo rerum*. El primer caso Agustín lo designa con el verbo *recapitulare* o el sustantivo *recapitulatio,* y el segundo con el verbo *praeoccupare.*

Uno y otro término se refieren a sendas figuras retóricas. Con el término *praeoccupare/praeoccupatio* Agustín alude a la *prolepsis*. Lo afirma explícitamente en *Quaestiones in Heptateuchum*. Refiriéndose a una cuestión que plantea el Exodo afirma que halla solución advirtiendo la existencia de la prolepsis: *per prolepsin, hoc est, per praeoccupationem anticipat Scriptura quod postea factum est* (2,103; cf. también 7,3.10.11.12; sobre la prolepsis, cf. H. LAUSBERG, *Manual,* n.855).

A su vez, con el término *recapitulare/recapitulatio* Agustín alude a la figura de la *recapitulatio,* en griego *anacephalaiosis,* como nos lo refiere también explícitamente en *Quaestiones in Heptateuchum: aut hic per anacephalaiosin dicitur aut illic per prolepsin dictum est, id est, aut hic recapitulando aut illic praeoccupando* (7,10; sobre la *recapitulatio* o *anacephalaiosis,* cf. H. LAUSBERG, *Manual,* n.434-435, 671). El recurso a dicha figura para solucionar *quaestiones* bíblicas es abundante. En la misma obra anotamos los siguientes: 1,12.20.25.53.55, 75,87,107,118,128,155; 2,44,154; 4,30; 7,3; *Locutiones in Heptateuchum* 1,132.188.

La *recapitulatio* se corresponde con la sexta regla establecida por Ticonio. Así escribe Agustín en *De doctrina christiana:* «Ticonio designa como "Recapitulación" a la sexta regla que un estudio muy atento de las escrituras le llevó a descubrir» (3,36,52). Y la describe de la siguiente manera: «En efecto, ciertos hechos son referidos como si fueran posteriores en el orden del tiempo o relatados en la trama continua de los acontecimientos, siendo así que el relato, sin que lo parezca, se remonta a acontecimientos anteriores que habían sido omitidos» (id.).

En la presentación de Agustín consisten en romper el *ordo* narrando algo en un momento respectivamente posterior o anterior al que le corresponde. La describe como un recordar lo que se había pasado por alto (2,44,92; 3,9,36) o en anticipar lo que seguiría después en un auténtico *ordo rerum* (2,19,44). En lugar del *recapitulare* o *praeoccupare,* a veces recurre a los verbos *revocare* y *antecapere* respectivamente (2,30,70).

Al parecer de Agustín, los cuatro evangelistas, sin excepción alguna, recurren con frecuencia a la *recapitulatio*. El encuentra *recapitulationes* en Mt 4,13: ida a Cafarnaún y 4,19: os haré pescadores de hombres (2,17,39); 26,6-13: unción en Betania (2,78,153); Mt 27, 27ss: flagelación y coronación de espinas (3,9,36). Mc 14,3-9: unción en Betania (2,78,153); Mc 15,16ss: flagelación y coronación de espinas (3,9,36); Mc 15,25: hora tercia y crucifixión (3,13,42); Mt: la negación de Pedro (3,13,50); Mc: la negación de Pedro (3,13,50); Mc 3,16: nombre a Pedro (4,3,4). Lc 22,63-71: ultrajes a Jesús (3,7,27); Lc 23,46: voz, vinagre y muerte (3,19,56); Lc 24,12: Pedro en el sepulcro (3,25,70). Jn 6,16ss: travesía del lago (2,47,100); Jn 18,25-27: negación de Pedro (3,6,24). Hay que anotar que en varios casos Mateo y Marcos aparecen juntos en la *recapitulatio*.

En cambio, por lo que respecta a la *praeoccupatio,* salvo una oca-

sión en que la atribuye a Mateo (Mt 27,19: la mujer de Pilato) (3,13,46), las demás las atribuye a Lucas, de quien dice que es una costumbre *(ut solet)* (3,1,2). Helas aquí: Lc 8,19-21: los parientes de Jesús (2,40,87); Lc 4,16ss: presencia en Nazaret (2,42,90); Lc 3,19-20: prisión de Juan Bautista (2,44,92); Lc 23,45: oscurecimiento del sol y rasgadura del velo del templo (3,16,56); Lc 13,34-35: amenazas contra Jerusalén (2,75,145); Lc 17,22-37: el día del Hijo del hombre (2,77,151); Lc 22,15-18: primera mención de la copa (3,1,2).

Tanto respecto a la *recapitulatio* como a la *praeoccupatio* se ha de recordar lo dicho respecto al *ordo* en general, a saber: que carece de importancia en sí con relación a la verdad, siempre que no signifique una contradicción interna o con referencia a los demás evangelistas, entre otras cosas porque la memoria de quien depende está regulada por Dios, como el *ordo* en general (2,21,51) (cf. nota complementaria 6: *«Ordo»)*.

Al dar esta explicación de las divergencias en el *ordo,* Agustín, una vez más, quiere hacer ver cómo las dificultades tienen su solución sin salirse del ámbito literario. En efecto, él coloca explícitamente la *recapitulatio* en ese contexto al compararla con la praxis de los oradores: «como se acostumbra en un discurso a volver en cierto modo a algo ya omitido» (2,47,100).

Conviene, sin embargo, anotar una pequeña diferencia. La *recapitulatio* o la *praeoccupatio* del orador es resultado de libre elección, por motivos estéticos o como exigencia de la *narratio brevis.* En cambio, la *recapitulatio* y la *praeoccupatio* de los evangelistas, tal como la presenta Agustín, normalmente no es opción personal de ellos, sino simple resultado mecánico del funcionamiento de la memoria, que no funciona de forma programada, sino con frecuencia *ex occasione* (2,44,92), o por don, obviamente de Dios. En este contexto, lo más a que se puede llegar es a poner esa elección en Dios, dado que es él quien rige y gobierna la memoria del evangelista (cf. nota complementarias 15: *Memoria* y 18: *Inspiración).* En este caso, sería Dios, más que el evangelista, el responsable al respecto. Con todo, Agustín menciona un caso referido a la *recapitulatio,* y otro a la *praeoccupatio* en que aparece como conscientemente buscada por el evangelista: me refiero a Mc 15,25, para el primero. La introducción por Marcos, piensa Agustín, de ese texto como *recapitulatio* sirve a un propósito especial del autor: significar algo que sólo hallará quien lo busque; en concreto, mostrar quiénes fueron los auténticos responsables de la muerte de Jesús (3,13,42). De modo semejante, la *praeoccupatio* que representa Lc 4,17ss no es fortuita, sino consciente; para Agustín resulta evidente por el hecho de que menciona cosas que sabe muy bien que no ha narrado; en ese contexto, no cabe el olvido (2,42,90).

El advertir si existe tal *recapitulatio* o no, es resultado de la consideración atenta del texto, en concreto de los *transitus* de un período a otro. Especial atención merecen las referencias cronológicas en ellos (2,17,39; 2,78,153), o la falta de todo nexo con lo anterior y lo posterior (2,40,87). La comparación con otro evangelista que tal vez señale claramente el *ordo rerum* es de gran valor al respecto (2,42,92). Con todo, no siempre se obtiene la certeza (2,17,39). Además, a veces se obtiene la seguridad de que algo está colocado fuera del *ordo,* pero resulta difícil delimitar si trata de un *recapitulare* o de un *praeoccupare* (2,19,44; 2,23,54; 2,30,70; 2,47,100; 3,2,5; *Quaest. in Hept.* 7,3.10.11). El problema se reduce, pues, a saber qué evangelista, en un caso determinado, sigue el *ordo rerum* y cuál únicamente el *ordo recordationis* (2,30,70).

En definitiva, quiere decir Agustín, una sensibilidad literaria que permita captar los recursos estilísticos, en este caso la *prolepsis* y la *anacephalaiosis* de que se han servido los autores sagrados, disipará las dudas sobre la veracidad de sus relatos.

[24] *Datos repetidos.* Cuando un hecho o sentencia es relatado por dos evangelistas de forma casi idéntica o al menos parecida, pero no resulta posible la identificación, antes de negar la verdad al relato evangélico hay que aceptar otra solución: el hecho o sentencia fue realizado o pronunciada por el Señor en más de una ocasión.

Agustín tiende a constituir en regla general casos concretos. Así, por ejemplo, del hecho de que según Mateo por dos veces se le pide a Jesús una señal del cielo (Mt 16,1-4 y 12,38-39) concluye que el Señor dijo las mismas cosas en más de una ocasión, y a continuación extrae el principio general: «de modo que, en el caso de existir una contradicción que no se pueda solucionar, se entienda que lo dijo dos veces» (2,51,106). La misma conclusión saca a propósito de Mt 16,19 y Mt 18,18 (poder de atar y desatar). Argumenta de esta manera: «para no tener que repetirlo siempre, debemos recordar, como ya lo he encarecido en repetidas ocasiones, que Jesús dijo con frecuencia y en muchos lugares las mismas cosas. No nos turbemos nunca si algunos piensan que el orden de sus palabras se contradice» (2,61,119). A Agustín no se le ocurre pensar en la otra posibilidad, a saber, que el evangelista hubiera podido poner el mismo dato en más de una ocasión, no obstante que en las normas retóricas se contemplaba la *repetitio.*

A esta solución recurre Agustín al menos en varias ocasiones. Es la que ofrece para evitar la contradicción entre Mt 11,20-24 y Lc 10,13-15 (reprensión a las ciudades de Galilea) (2,32,79); entre Mt 12,38-45 y Lc 11,16-32 (señal de Jonás y conflicto con Satanás) (2,39,86); entre Jn 2,13-16, por una parte, y Mt 12,13, Mc 11,11.15-17 y Lc 19,45-46, por otra (purificación del templo) (2,67,129); entre Lc 10,25-28 y Mc 12,28-31 (el mandamiento principal) (2,73,142); entre Mt 24,20 y Mc 13,18, por una parte, y Lc 21,34-36, por otra (necesidad de estar en vela) (2,77,151); entre Mt 26,30-33, Jn 13,33-38, Mc 14,26-31 y Lc 22,31-34 (anuncio de la negación) (3,2,5), y entre Mc 16,14 y Jn 20,19-25 (aparición de Jesús) (3,25,76).

A decir verdad, Agustín no está entusiasmado con el procedimiento a juzgar por el uso que hace de él. Por de pronto, suele presentarlo como una segunda alternativa a otra que no despeja todas las dudas (2,77,151; 3,25,76). La dificultad para mantener de otra manera la veracidad del relato le obliga *(cogant)* a aceptar esa solución como la más probable (3,25,76). La dificultad de armonización que impide afirmar que se trata del mismo hecho procede siempre del distinto *ordo,* es decir, del lugar donde están colocados. Aunque es cierto que Agustín relativiza ese *ordo* en cuanto a la verdad del relato se refiere, a veces no se le puede pasar por alto, pues se trata en ambos casos del *ordo rerum.* En algún otro, sin embargo, no es sólo el *ordo* lo que

impide la identificación y exige la diversificación, sino los elementos mismos del relato, como puede ser la valoración que incluye de las personas que intervienen (2,73,142).

[25] *Datos complementarios.* El principio repetido por Agustín de que los evangelistas no son completos ni en el material que aportan ni en el modo como lo presentan, es decir, que unos callan lo que otros dicen, le permite una fácil solución de ciertas divergencias. A veces se encuentra con datos evangélicos a los que no puede aplicar criterios que sirven para otros casos, como es admitir la diversidad de expresión con idéntico contenido, o considerarlos como hechos distintos, pues tiene la certeza o la evidencia de que se encuentra ante un mismo acontecimiento. Para Agustín, la existencia de ese dato particular divergente respecto a otra narración evangélica en ningún modo supone problema alguno que afecte a la verdad de cualquiera de los relatos. Su misma verdad y la necesaria armonización en ningún modo contradice ni exige la anulación del otro: ambos datos son complementarios.

Veamos ejemplos de este método de armonización. El primero se refiere a Mt 8,18 (mandó ir a la otra orilla) y Lc 9, 57 (cuando iban de camino): la solución está en admitir lo uno y lo otro, es decir, que iban de camino a la otra orilla (2,23,54). Sólo verá oposición entre Mc 8,27 (en el camino) y Lc 9,18 (orando a solas), dice, quien nunca haya orado en el camino (2,53,108). Datos complementarios son también los que ofrecen Mt 26,7b y Mc 14,3d (la cabeza), por una parte, y Jn 12,3b (los pies), por otra, respecto al lugar del cuerpo de Jesús sobre el que María Magdalena derramó su ungüento (2,77,155). Idéntica solución ofrece a la divergencia entre Mt 27,54 (sintieron temor) y Lc 23,47 (glorificaron a Dios); no existe contradicción entre los relatos de ambos evangelistas porque los allí presentes glorificaron a Dios con su miedo (3,20,57).

[26] *Sujeto.* Bajo este epígrafe hacemos referencia a la actividad del crítico que trata de descifrar el sujeto de una afirmación. En efecto, a Agustín le descubrimos frecuentemente tratando de descifrar si frente a algún dicho o sentencia el evangelista ha de ser considerado como autor o como simple relator. Y, todavía más, en el caso de que él sea simplemente un relator, a quien ha de atribuirse la autoría propiamente. Es ejercicio gramatical dilucidar *cuius vox* es una cierta afirmación, es decir, a quien ha de atribuirse lo relatado *(quae verba quibus sint tribuenda personis:* 2,70,138).

Los aspectos que encontramos en el proceder del Santo son diversos. En unos casos trata de averiguar quién es el sujeto gramatical; en otros, de descubrir el sujeto real, si se da el caso, no infrecuente, de que se distinga del gramatical; en otros, por fin, su tarea consistirá en descifrar el número de sujetos, o quiénes son los destinatarios de las palabras.

Topamos con que a veces Agustín se detiene a establecer la distinción entre lo que procede *ex persona Domini* y lo que procede *ex persona sua,* es decir, de la iniciativa del evangelista. En algunos casos, en efecto, no resulta claro. Así sucede con Mt 3,3, donde es dudoso *(ambigue)* si Mateo continúa citando palabras de Juan o las introduce él personalmente *(utrum ex persona sua Matthaeus hoc commemoraverit).* En un caso Agustín refiere que tanto Mt 11,21-23 como Lc

10,13-14 presentan palabras de Jesús en estilo directo *(ex ipsius ore)* (2,32,79). *Ex persona sua* (del evangelista) son, referido a Marcos, Mc 14,1; a Lucas, Lc 22,1 (2,78,152). La expresión *ad quemdam* (Mt 26,18) la intercala Mateo *ex persona sua... non ex Domini persona* (2,80,157). De propia iniciativa también *(ex persona ipsius evangelistae)* introduce Mateo, bajo el nombre Jeremías, algo que no es ni de él ni de Zacarías (Mt 27,9-10) con un significado profundo *(mystice)* (3,7,31).

El considerar la distinción entre el sujeto gramatical y el sujeto real es para Agustín una fuente de soluciones. En este contexto él habla de ciertas *locutiones* de la Escritura. Entre ellas está una por la que el autor sagrado suele hablar de sí en tercera persona; no se trata de un caso aislado, sino más bien frecuente. A Agustín no le faltan ejemplos que confirman su aseveración: Mt 9,9; Jn 21,24; Mt 9,6; 16,27; 17,9; Mc 8,31.38; Jn 5,25; Lc 24,46 (cf. *In Io. ev.* 61,4 donde ofrece otros ejemplos). El hecho le permite superar, en concreto, la aparente divergencia entre Jn 1,23, en que Juan se aplica a sí mismo el texto de Is 40,3, y los demás evangelistas, donde el mismo Juan se sirve de la tercera persona (2,12,25).

La misma distinción entre el sujeto gramatical y el sujeto real tiene otras aplicaciones. En la escena de la curación del hijo del centurión se da divergencia en los sujetos gramaticales entre Mt 8,5 (un centurión) y Lc 7,3 (unos ancianos de los judíos), pero coinciden en el sujeto real, dado que los ancianos van en representación de aquél. En efecto, Mateo no hizo sino servirse de una forma habitual de hablar *(usitatus mos loquendi)* que no tiene en cuenta el intermediario, y que explica con ejemplos (2,20,49). A esta representatividad acude también para armonizar Mt 20,21 (la madre) y Mc 10,35 (sus hijos) (2,64,124), y en cierto modo Mt 26,73/Mc 14,70b (los que trataban con Pedro) y Jn 18,26 (uno solo, al que los demás dan fe) (3,6,25).

Junto a la idea de representatividad está la de la unidad moral, por la que se puede hablar de una especie de sujeto colectivo. Cristo y los discípulos forman una unidad tan sólida que lo dicho a éstos o de éstos ha de entenderse como dicho a él o de él. Así soluciona Agustín las divergencias entre los evangelistas en la célebre cuestión sobre el ayuno, en concreto entre Mt 9,11b (¿Por qué come vuestro Maestro...?) y Lc 5,30b (¿Por qué coméis y bebéis [los discípulos]?) (2,27,61). Para Agustín no cabe hablar de divergencia en virtud de la unión íntima entre Cristo y los discípulos. Pero aquí él trabaja ya con otros criterios diferentes a los puramente gramaticales. A esta especie de identificación, por la que se permite afirmar que el sujeto real es también Jesús cuando el gramatical son los discípulos o viceversa, recurre en otros casos y al amparo de otros presupuestos de carácter más bien filosófico-teológico. A partir del hecho de que Jesús es la Verdad y de que sus discípulos dijeron la verdad, puede concluir en la no contradicción en textos como Mt 21,41 (le dicen a Jesús), por una parte, y Mc 12,9b y Lc 20,16 (dice [Jesús]), por otra. En efecto, «se ha atribuido esta respuesta al Señor porque, al decir (los discípulos) una verdad, lo respondió él mismo, que es la Verdad, por boca de ellos» (2,70,134).

La misma argumentación, pero esta vez sobre una base puramente teológica, la unidad en el Cuerpo místico, le sirve para armonizar Mt

21,41 (le dicen a Jesús), por una parte, y Mc 12,9 y Lc 20,16 (dice Jesús), por otra. Comenta él: «pudieron ser tales que no sin fundamento se les considerase ya formando parte como miembros del mismo cuerpo del Señor, de forma que justamente se atribuyese su voz *(eorum vox illi tribueretur)* a aquel de quien ya eran miembros» (2,70,137). En otros casos se invierten los papeles, pero desde el mismo principio. Así considera como dicho por la Iglesia lo que aparece en boca de Jesús (2,75,145). Aquí se ve el esfuerzo de Agustín por fundir criterios teológicos en criterios de carácter gramatical, como es la identidad de sujeto real, no obstante la diversidad del sujeto gramatical.

Agustín llama la atención todavía sobre otra realidad, a saber, la existencia de multiplicidad de los sujetos, a cada uno de los cuales cabe atribuir uno de los aspectos parciales del relato que parecen estar en contradicción. Esto implica que los relatos no agotan los detalles, sino que son fragmentarios. El advertir esto da razón, por ejemplo, de que cada evangelista diga la verdad a pesar de que aporten distintos comentarios de los apóstoles después de calmada la tempestad (2,24,55). El descubrir esa multiplicidad de sujetos requiere un cierto esfuerzo. La comparación entre los evangelistas o la lógica misma del texto permite descubrir quiénes y de quiénes dijeron algo. Al respecto, Agustín presenta un verdadero análisis gramatical para determinar el sujeto de los verbos «llegan» y «dicen» de Mc 2,18, resultando que lo dicen *alios de aliis,* es decir, de terceras personas, como lo confirma Lc 5,33. En consecuencia, si se trata de distintos sujetos, son distintas las afirmaciones que presentan Mt 9,14 y Mc 2,18, y no cabe hablar de contradicción. A veces los sujetos están implícitos y el descubrirlos significa solucionar la dificultad. Un sujeto implícito hay que reconocer, piensa Agustín, en Jn 8,31-38 si quiere evitar que surja una contradicción entre 8,31 (a los que habían creído en él) y 8,33 (réplica). Dice así: «Aun sin expresar el evangelista quiénes eran los que respondieron, del hecho mismo de que respondieron y de lo que luego merecieron oír de él, aparece con suficiente claridad a qué persona hay que atribuir cada afirmación» (2,70,138).

Partiendo de que en los relatos de cada evangelista hay lagunas, Agustín además trata de establecer la correspondencia entre pregunta y respuesta mezclando los distintos relatos. De esa manera, vinculando una determinada afirmación con una pregunta referida por otro evangelista, supera la dificultad. En el fondo no ha hecho sino establecer que existe pluralidad de sujetos a los que hay que asignar por separado cada una de las afirmaciones, eludiendo así el problema. Es lo que hace con ocasión de las divergencias en el relato sobre la multiplicación de los panes (2,46,96). Este mismo criterio lo aplica para solucionar las divergencias entre Mt 21,41 (le dicen a Jesús) y Mc 12,9b/Lc 20,16 (dice [Jesús]): «se puede entender fácilmente que... se introdujeron palabras de aquéllos sin intercalar el "dijeron ellos" o "ellos respondieron", pero dándolo por entendido» (2,70,134).

El proceder de Agustín no se limita a determinar el sujeto o sujetos a quienes atribuir una determinada afirmación; él lo extiende asimismo a averiguar el destinatario de la misma. La diversidad de éstos hace inteligibles ciertos textos, sin necesidad de afirmar que se contradicen. Ejemplos de ello resultan de la comparación de Lc 22,51b con Mt 26,52b respecto a la escena de la espada en el huerto de Getsemaní (2,5,15) e igualmente de comparar a Mt 22,42-45, por una parte, y Mc 12, 35-37a y Lc 20,41-44, por otra, a propósito de la filiación davídica de Cristo (2,74,143).

Resulta clara la conclusión: El puro análisis gramatical del texto que determina el sujeto o sujetos, o incluso el destinatario de las palabras que parecen en contradicción, conduce a advertir que tal contradicción no existe. Pero hay que advertir que en el caso de Agustín el pre-juicio de la veracidad del texto evangélico va siempre por delante. Un texto aporta claridad sobre su forma de argumentar: del hecho que el verbo esté en plural deduce que hubo varios sujetos (3,6,24). Otro crítico sin tal pre-juicio hubiese considerado la posibilidad de una incorrección, un solecismo o una figura, pero no Agustín.

[27] *Sinécdoque.* La figura literaria de la sinécdoque (cf. QUINT., *Instit. Orat.* 8,6,19; *Rhetorica ad Herennium* 4,33,44, que la llama *intellectio;* H. LAUSBERG, *Manual,* n.572-577) ofreció a Agustín una apreciable ayuda para lograr el objetivo de la obra. Por fidelidad, sin duda, al propósito eminentemente pastoral que guía su escrito y le lleva a hacerse entender por todos, aun por los menos cultos, como sucede en otros casos paralelos, evita siempre el nombre específico de sinécdoque, silepsis o antonomasia, igual que el de metonimia o «tropo». Esta última indicación la sustituye con otras formulaciones genéricas como *(usitatus) loquendi modus* (2,56,113; 3,24,65.66), *locutio* (2,79,156), *locutio usitata* (3,6,25), *locutionis modus* (3,16,53; 3,24,66), *genus locutionis satis usitatum* (3,16,53; 3,17,54) o, desde un criterio ya no lingüístico, sino de información sobre quien recurre a ellos, *quemadmodum loqui scripturae solent* (3,13,41), *mos scripturarum* (3,25,84).

Aunque en la obra no encontramos el término sinécdoque, sí hallamos una definición vulgar de la misma: el conocido *a parte totum,* es decir, la metonimia de relación cuantitativa entre la palabra empleada y la significación mentada (H. LAUSBERG, *Manual,* n.572). Agustín encuentra esa relación cuantitativa en distintas formas en que puede manifestarse: la simple relación parte todo en ambas direcciones y en la relación numérica, además del caso de la antonomasia y de la relación género-especie.

El primer caso lo advierte Agustín cuando intenta solucionar la divergencia entre Mc 6,40 y Lc 9,14b a propósito de la multiplicación de los panes; en este caso es Lucas quien recurre a la sinécdoque al indicar sólo una parte (grupos de cincuenta) por la totalidad (grupos de cincuenta y de cien). En efecto, *unus partem dixit, alter totum* (2,46,98). El recurso le permite armonizar también los relatos de la transfiguración, es decir, Mt 17,1/Mc 9,2 (seis días después) y Lc 9,28 (unos ocho días después); aquí *pars pro toto commemoratur* (2,56,113). En 3,13,41 acude a él para armonizar Mc 15,25 (hora tercia) y Jn 19,14-16a (casi sexta); en 3,24,64, para lo mismo con Mt 28,1a (en la tarde del sábado) y Mc 16,2/Lc 24,1/Jn 20,1 (muy de madrugada/muy al amanecer/de madrugada), igual que en 3,24,66 para el triduo de la resurrección, que no puede entenderse si no es de esta manera, o en 3,24,84 para dar un significado especial a los espacios

temporales entre las apariciones del Señor. Véase también la armonización entre Mc 14,13 (cántaro) y Lc 22,10 (ánfora), en 2, 80, 157.

La sinécdoque como relación cuantitativa numérica recibe también el nombre de *syllepsis*. San Jerónimo no tiene reparo en utilizar el término en lugares donde Agustín ofrecerá la misma solución *(Commentarium in Matthaeum:* CC 77,246,1020ss; 273,1739); Agustín, en cambio, se limita a describirlo y a afirmar que la expresión es *usitata* en la Escritura. Dentro de lo que ocupa su atención en esta obra, detecta el recurso a la *syllepsis* por parte de los evangelistas en los siguientes lugares: en 2,46,96 como una posibilidad de armonización de Jn 6,7 con los demás evangelistas; mientras según aquél sólo habla Felipe, según Mc 6,37 responden los allí presentes; ante eso cabe pensar que pudieron poner *pluralem numerum pro singulari*. Dígase lo mismo de Jn 6,9 respecto a Mt 14,17, Mc 6,38 y Lc 9,13. En 2,79,156 a propósito de los comentarios vertidos por los discípulos sobre el derramamiento del perfume costoso: Mientras Mt 26,8-9 y Mc 14,4-5 los ponen en boca de los discípulos en general, Juan 12,4-5 lo atribuye sólo a Juan *plurali numero pro singulari usurpato*. En 3,6,25 a propósito de la negación de Pedro; según Mt 26,53 y Mc 14,70 fueron todos los presentes quienes interrogaron a Pedro, mientras según Lc 22,59 y Jn 18,26 fue uno solamente. La armonización la establece Agustín argumentando que Mateo y Marcos usaron *pluralem numerum pro singulari*. Aquí esa solución aparece como alternativa a otra: pusieron *compendio numerum pluralem*. Las divergencias entre Mt 27,44 y Mc 15,32, por una parte, y Lc 23,39, por otra, respecto a las palabras de los dos ladrones crucificados con Jesús, las resuelve Agustín considerando que Mateo y Marcos usaron *pluralem numerum pro singulari,* y se detiene a explicar cómo cabe esa interpretación sin hacer violencia al texto (3,16,53). La misma solución aporta a las divergencias respecto a las palabras de los soldados, una vez crucificado Jesús (3,17,54).

Por último, la antonomasia, una especie de sinécdoque. Es útil traer aquí un texto de las *Quaestiones in Heptateuchum,* obra más erudita donde tiene menos reparo en utilizar los términos apropiados. Ante una de las *quaestiones* formula explícitamente lo que es praxis habitual en la obra que nos ocupa: «No hay solución más fácil para esta cuestión que recurrir a la sinécdoque». Figura que explicita, aplicada al caso concreto, de la siguiente manera: «Cuando en un todo una parte es mayor o más importante *(potior),* suele designarse también con su nombre lo que no pertenece al propio nombre». Y pone un ejemplo: «Por ejemplo, el caso de Judas, que ya no pertenecía al grupo de los doce apóstoles... y, no obstante, el apóstol mantiene en su carta el número de doce cuando dice que el Señor se apareció a los *doce*» (1,117: CSEL 28/2,59). Aunque en realidad ya no eran doce, el número significaba por antonomasia al grupo de los apóstoles. En el *De consensu,* en cambio, el número que Agustín reconoce usado por antonomasia para designar a los apóstoles es el «once». Cuando él se encuentra con el texto de Lucas «se apareció a los once y a los que estaban con ellos» (Lc 24,33), trata de descifrar quiénes son esos once y descubre que son los apóstoles: «Pues al añadir *Y los que estaban con ellos,* manifestó suficientemente que a ellos se les llamaba de modo más eminente *(eminentius)* "los once", con quienes estaban los demás, y por eso se entiende que aquéllos eran los apóstoles» (3,25,81; cf. también 3,25,76).

Con anterioridad, refiriéndose a las apariciones del Señor, escribe Agustín: «Según relata Juan, fue María Magdalena, sin duda en compañía de otras mujeres que habían servido al Señor, pero ella mucho más ferviente en su amor, hasta el punto de que Juan la menciona sólo a ella silenciando a las que fueron con ella, según atestiguan los demás» (3,24,69). En estas palabras, Agustín indica que Juan recurrió a la sinécdoque, la parte por el todo, María por todas las demás, específicamente la antonomasia, la *pars potior,* en este caso *dilectione ferventior.* El mismo recurso le sirve para ofrecer una posible solución a las divergencias entre Mt 9,1 (Jesús vino a su propia ciudad) y Mc 2,1 (Jesús entró en Cafarnaún). Comenta: «Así dijo con razón que había llegado a su ciudad al llegar a Galilea, independientemente de la población en que se encontrase, sobre todo teniendo en cuenta que la misma Cafarnaún destacaba (*excellebat;* poco después dirá *eminebat*) en Galilea, que era considerada como la metrópoli». El argumento de Agustín tiene dos etapas: primero amplía el concepto de ciudad de Jesús hasta pensar no en Nazaret, sino en Galilea; luego considera que Marcos recurrió a la sinécdoque, tomó la parte por el todo, Cafarnaún por Galilea, específicamente a la antonomasia, dado que eligió a Cafarnaún porque destacaba (*excellebat, eminebat*) (2,25,58). Poco antes había ofrecido la misma solución a la divergencia entre Mt 8,28, por una parte, y Mc 5,1 y Lc 8,26, por otra. Si estos últimos mencionan a uno solo de los dos (según Mateo) porquerizos poseídos por el demonio, se debe a que quisieron significar que uno pertenecía a alguien, *clarioris et famosioris* (2,24,56).

En definitiva, Agustín encontró en la sinécdoque, en la variedad de sus presentaciones, un camino fácil para dar su solución armonizadora a no pocas divergencias entre los evangelistas.

[28] *«Locutio figurata».* Toda la obra agustiniana se mueve en un tono «literal» que no deja de sorprender, habituado como está el lector de Agustín a su recurso al sentido figurado en su trato con la Escritura. Agustín busca la armonía entre los evangelios desde el sentido propio de las palabras. La afirmación es válida siempre que no se la entienda como totalmente excluyente de la otra opción, la del sentido figurado. Hay que reconocer, en efecto, que, aunque en contadas ocasiones, Agustín recurre a ella. Y hay que reconocer incluso que dicho recurso le viene impuesto por el pre-juicio de la verdad de los relatos evangélicos, dado que en algunos casos sólo así puede mostrar la armonía entre ellos (3,25,80).

Que un término puede tener variedad de significados es un principio con el que juega el orador y el escritor y que no debe olvidar el crítico literario. En él se apoyan gran parte de las figuras de dicción y de pensamiento. Las figuras *per inmutationem,* al servicio del *ornatus* o de la claridad, requieren ser percibidas para comprender el sentido de un texto hablado o escrito. Existe un uso del lenguaje en sentido propio (*proprie, ad litteram*) y otro en sentido figurado (*figurate*), que le es otorgado por el autor y que el intérprete ha de captar. Este hecho lo explica Agustín de forma sencilla a sus lectores: «Hay muchas... palabras que no tienen un único significado, sino que, colocadas de forma cohe-

rente, en los distintos pasajes han de entenderse de distinta manera, y a veces aparecen ya con la explicación adjunta» (2,30,72; 3,25,80).

Agustín no está hablando en teoría, sino refiriéndose en concreto a la Escritura. No sólo el evangelista se sirve de esa doble forma de expresión; también el mismo Señor lo hizo. La realidad es frecuente en la Escritura y Agustín pone como ejemplos los términos *tentatio, puer, sapiens, onus* (2,30.71.72). Este doble nivel de lenguaje lo designa Agustín en una ocasión con los términos *spiritualiter* y *corporaliter*. La comprensión espiritual, a su vez, suele designarla también con el término *mystica significatio* (2,30,75; 2,75,145) o *figurata significatio* (2,30,72; 3,25,80), que puede ser múltiple (2,30,72). Otra forma de expresarlo es indicar la existencia de un misterio, *mysterii gratia* (3,25,86).

La constatación de esa realidad literaria le permite armonizar más de un caso de divergencia entre evangelistas. Hay que decir que no abusa del principio y recurre a él sólo cuando el pre-juicio de la verdad le obliga a ello. De ordinario, como ya señalamos, prefiere la armonización desde el significado propio de los términos.

Indicamos que se servían del lenguaje figurado tanto los evangelistas como el Señor; así en las palabras como en el pensamiento. En cuanto a las palabras, el evangelista Mateo (28,1) usa «tarde» con el significado de «noche», en una especie de sinécdoque (3,24,65; cf. nota complementaria 27: *Sinécdoque*). Respecto al pensamiento, resulta evidente para Agustín en el uso del número de las genealogías. Con el número 40 de generaciones que señala, Mateo quiso significar, de acuerdo con su presentación de la función regia de Cristo, el tiempo en que conviene que Cristo nos gobierne en este mundo y en esta tierra (2,4,8); igualmente la estructura misma de la genealogía, que en Jeconías forma una especie de ángulo, es un lenguaje figurado *(praefigurabat)* para indicar que Cristo había de pasar de la circuncisión al prepucio (2,4,10). También el número 77 de Lucas es asimismo un lenguaje figurado (*significatur*) para indicar el perdón de todos los pecados (2,4,12-13). Mt 27,9-10, a su vez, ha sido introducido de propia iniciativa por el evangelista *eleganter et mystice,* que en este caso consiste en su referencia al precio pagado por Cristo (3,7,31).

Aplicado a las palabras del Señor, Agustín utiliza el recurso de manera no uniforme. Las posibilidades que contempla Agustín son éstas: Referida a un término concreto: *a)* Este es usado en sendas sentencias con diferente significado: uno propio y otro figurado, y un evangelista recoge una sentencia y otro otra. Referida a una o varias sentencias. *b)* El Señor ha hablado en sentido propio y en sentido figurado y un evangelista ha recogido lo primero y otro lo segundo. *c)* El Señor ha hablado en lenguaje figurado y un evangelista lo ha expresado de una manera y otro de otra, pero coincidiendo.

a) En un caso argumenta afirmando que un único término es utilizado en doble significación por el Señor; que se ha servido a la vez del sentido propio y de uno figurado, según una práctica no rara. Sin posibilidad de duda se advierte en Mt 6,3, y no reconocerlo es signo de atrevimiento e ignorancia (2,30,76). A este criterio recurre para la armonización de Mt 10,10 y Lc 9,3 con Mc 6,8-9. Excluida la posibilidad de que se trate de sentencias pronunciadas en contextos diferentes, no halla otra vía de solución que admitir que el Señor usó el término *virga* con doble significado *(sub alia significatione)*. La dificultad se obvia afirmando que el Señor dijo una y otra cosa, pero *partim proprie, partim figurate* (2,30,71.74-76). La objeción surge de que ningún evangelista recogió las dos sentencias del Señor; de haberlo hecho así, hubiese sido más fácil comprender que se trataba de un doble significado ante la improbabilidad de que él se hubiese contradicho tan abiertamente. La misma solución ha de aplicarse respecto a lo dicho en los mismos pasajes sobre el calzado y las túnicas (2,30,76).

b) En otros casos no se trata de que un término sea utilizado en doble significado, sino de sentencias pronunciadas en sentido figurado. Es lo que Agustín percibe respecto a Lc 13,32. En dicho texto, dado que contradeciría a lo que efectivamente acaeció, no cabe sino la interpretación figurada *(mystice ab illo et figurate dicta intelleguntur)* (2,75,145). Dicho texto, al no tener paralelos, no crea problema de armonización; pero le sirve a Agustín para deducir la necesidad de entender también en sentido figurado Lc 13,35, en aparente contradicción con Mt 21,9 *(cogit... etiam illud mystice intellegi)*. En la circunstancia, Lucas abandona el sentido propio (entrada de Jesús en Jerusalén) en el que se expresa Mateo, para referirlo a la segunda venida del Señor (2,75,145).

El mismo proceder le sirve para armonizar Mt 24,20 y Mc 13,18 con Lc 21,34-36. Aquí, al revés de antes, es Lucas quien expresa con lenguaje propio lo que Mateo y Marcos habían indicado con lenguaje figurado, y en este sentido sirve, como es su costumbre, a la claridad *(inlustrasse sententiam)*. El término *sabbatum* de Mateo está usado en sentido figurado, en cuanto significante *(significatum)* del libertinaje que prohíben las palabras de Lucas (2,77,151).

c) En otro caso, nos encontramos con que la armonización llega a través del sentido figurado, pero de ambos textos divergentes; en este caso Mt 24,17 y Mc 13,15, por una parte, y Lc 21,21b, por otra. Sin formulaciones de principio, Agustín afirma que en la variedad de expresiones verbales dijeron lo mismo, con la particularidad de que ninguno habló en sentido propio, sino todos en el figurado, término que Agustín no menciona aquí, y es en él donde se da la coincidencia. La situación de la persona respecto a la ciudad cercada indica la actitud del alma ante esta vida terrena (2,77,150).

En este apartado podemos incluir también la *mutatio verbi* que respecto a Mt 24,15 aporta Mc 13,14, que no es sino una perífrasis que sirve a la claridad *(exposuit)* de la *sententia* (2,77,149). No se trata sino de lo que Agustín define también el *alia pro aliis quae tamen idem valeant* (2,12,28)

Si nos fijamos en la *res* expresada en la *locutio figurata* percibimos realidades de contenido moral (2,30,74-76; 2,77,150.151), profético (3,25,86) o cristológico (2,4,8.10; 2,75,145).

INDICE BIBLICO

(AJ = Anotaciones al libro de Job; DCE = La concordancia de los evangelistas. El asterisco que precede a algunas referencias indica que la cita bíblica no es literal.)

ANTIGUO TESTAMENTO

Salmos

Proverbios

Cantar de los Cantares

Sabiduría

Eclesiástico

Isaías

Jeremías

Baruc

Ezequiel

Daniel

Oseas

Amós

Miqueas

Habacuc

Sofonías

Zacarías

Malaquías

NUEVO TESTAMENTO

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Hechos de los Apóstoles

Romanos

1 Corintios

2 Corintios

INDICE DE NOTAS COMPLEMENTARIAS

INDICE DE MATERIAS

(AJ = *Adnotationes in Iob*. La cifra entre paréntesis se refiere a las páginas de la edición del CSEL, señaladas en esta edición. Cuando no precede la sigla AJ, la referencia es a *De consensu evangelistarum*).

ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN XXIX DE LAS «OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN», DE LA BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS, EL DIA 24 DE JULIO DE 1992, VIGILIA DE LA FESTIVIDAD DE SANTIAGO APOSTOL, EN LA IMPRENTA DE LOS SUCESORES DE RIVADENEYRA, CUESTA DE SAN VICENTE, 28. MADRID

LAUS DEO VIRGINIQUE MATRI

OBRAS COMPLETAS DE SAN AGUSTIN

Edición bilingüe

A) Volúmenes ya publicados

I. ESCRITOS FILOSOFICOS: Introducción y bibliografía general.–Vida de San Agustín, escrita por San Posidio.–Soliloquios.–La vida feliz.–El orden (5.ª ed.).

II. CONFESIONES (7.ª ed.).

III. ESCRITOS FILOSOFICOS: Contra los académicos.–El libre albedrío.–La dimensión del alma.–El maestro.–Naturaleza y origen del alma.–Naturaleza del bien (5.ª ed., corregida y mejorada).

IV. ESCRITOS APOLOGETICOS: La verdadera religión.–Las costumbres de la Iglesia y las de los maniqueos.–Manual de fe, esperanza y caridad.–Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia) (pasa al t.34).–La fe en lo que no vemos.–Utilidad de la fe (3.ª ed.).

V. ESCRITOS APOLOGETICOS: La Trinidad (4.ª edición corregida y mejorada).

VI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (1.°): Tratados sobre la gracia.–El espíritu y la letra.–La naturaleza y la gracia.–La gracia de Jesucristo y el pecado original.–La gracia y el libre albedrío.–La corrección y la gracia.–La predestinación de los santos.–El don de la perseverancia (3.ª ed.).

VII. SERMONES (1.°) 1-50: Sobre el Antiguo Testamento (nueva edición completa).

VIII. CARTAS (1.°) 1-23 (3.ª ed., corregida y mejorada).

IX. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (2.°): Tratados sobre la gracia.–Cuestiones diversas a Simpliciano.–Consecuencias y perdón de los pecados, y el bautismo de los niños.–Réplica a las dos cartas de los pelagianos.–Las actas del proceso a Pelagio (2.ª ed.).

X. SERMONES (2.°) 51-116: Sobre los evangelios sinópticos (nueva edición completa).

XIa. CARTAS (2.°) 124-187 (3.ª ed.).

XIb. CARTAS (3.°) 188-270 (3.ª ed., aumentada con las 27 cartas recientemente descubiertas).

XII. ESCRITOS MORALES: La bondad del matrimonio.–La santa virginidad.–La bondad de la viudez.–La continencia.–Las uniones adulterinas.–La paciencia.–El combate cristiano.–La mentira.–Contra la mentira.–El trabajo de los monjes.–El Sermón de la Montaña (2.ª ed.).

XIII. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (1.°) 1-35 (Jn 1,8-14) (2.ª ed.).

XIV. ESCRITOS HOMILETICOS: Tratados sobre el Evangelio de San Juan (2.°) 36-124 (Jn 8,15-final) (2.ª ed.).

XV. ESCRITOS BIBLICOS (1.°): La doctrina cristiana.–Comentario al Génesis en réplica a los maniqueos.–Comentario literal al Génesis (incompleto).–Comentario literal al Génesis.

XVI. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (1.°) (4.ª ed.).

XVII. ESCRITOS APOLOGETICOS: La ciudad de Dios (2.°) (3.ª ed., corregida y mejorada).

XVIII. ESCRITOS BIBLICOS (2.°): Exposición de algunos textos de la Carta a los Romanos.–Exposición incoada de la Carta a los Romanos.–Exposición de la Carta a los Gálatas.–Tratados sobre la primera Carta de San Juan. Indice temático de los 18 primeros tomos.–(En próxima edición: Varios pasajes de los evangelios).–Diecisiete pasajes del Evangelio de San Mateo.

XIX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (1.°): 1-40.

XX. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (2.°): 41-75.

XXI. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (3.°): 76-117.

XXII. ESCRITOS HOMILETICOS: Comentarios a los salmos (4.°): 118-150.

XXIII. SERMONES (3.°) 117-183: Sobre el Evangelio de San Juan, Hechos y Cartas de los apóstoles.

XXIV. SERMONES (4.°) 184-272 B: Sobre los tiempos litúrgicos.

XXV. SERMONES (5.°) 273-338: Sobre los mártires.

XXVI. SERMONES (6.°) 339-396: Sobre temas diversos. Indices bíblico, litúrgico y temático de los *Sermones*.

XXVII. ESCRITOS BIBLICOS (3.°): Expresiones del Heptateuco.–Espejo de la Sagrada Escritura.–Ocho cuestiones del Antiguo Testamento.

XXVIII. ESCRITOS BIBLICOS (4.°): Cuestiones sobre el Heptateuco.

XXIX. ESCRITOS BIBLICOS (5.°): Anotaciones al libro de Job.–Concordancia de los evangelistas.

XXX. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (1.°): Las dos almas del hombre.–Actas del debate contra el maniqueo Fortunato.–Réplica a Adimanto, discípulo de Manés.–Réplica a la carta de Manés, llamada «del Fundamento».–Actas del debate con el maniqueo Félix.–Respuesta al maniqueo Secundino.

XXXII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (1.°): Salmo contra la secta de Donato.–Réplica a la carta de Parmeniano.–Tratado sobre el bautismo.–Resumen del debate con los donatistas.

XXXIII. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (2.°): Réplica a las cartas de Petiliano.–El único bautismo (Réplica a Petiliano).–Mensaje a los donatistas después del debate.–Sermón a los fieles de la Iglesia de Cesarea.

XXXV. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (3.°): La perfección de la justicia del hombre.–El matrimonio y la concupiscencia.–Réplica a Juliano.

XXXVI. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (4.°): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros I-III).

XXXVII. ESCRITOS ANTIPELAGIANOS (5.°): Réplica a Juliano (obra inacabada). (Libros IV-VI).

XXXVIII. ESCRITOS ANTIARRIANOS Y OTROS HEREJES: Las herejías, dedicado a Quodvultdeo.–Sermón de los arrianos.–Réplica al sermón de los arrianos.–Debate con Maximino, obispo arriano.–Réplica al mismo Maximino, arriano.–A Orosio, contra los priscilianistas y origenistas.–Réplica al adversario de la Ley y los Profetas.–Tratado contra los judíos.

XXXIX. ESCRITOS VARIOS (1.°): La inmortalidad del alma.–La música.–La fe y el Símbolo de los apóstoles.–La catequesis a principiantes.–La fe y las obras.–Sermón sobre la disciplina cristiana.–Sermón a los catecúmenos sobre el Símbolo de los apóstoles.

B) Volúmenes en preparación

XXXI. ESCRITOS ANTIMANIQUEOS (2.°): Réplica a Fausto, el maniqueo.

XXXIV. ESCRITOS ANTIDONATISTAS (3.°): Carta a los católicos sobre la secta donatista (La unidad de la Iglesia).–Réplica al gramático Cresconio, donatista.–Actas del debate con el donatista Emérito.–Réplica a Gaudencio, obispo donatista.

XL. ESCRITOS VARIOS (2.°): Ochenta y tres cuestiones diversas.–La adivinación diabólica.–Respuesta a las ocho preguntas de Dulquicio.–La piedad con los difuntos.–Regla a los siervos de Dios.–Las Revisiones.–La utilidad del ayuno.–La devastación de Roma.

XLI. ESCRITOS ATRIBUIDOS: Principios de dialéctica.–La fe, dedicado a Pedro.–El espíritu y el alma.–El amor a Dios.–Soliloquios.–Meditaciones.–Manual de elevación espiritual.–La escala del Paraíso.–Combate entre los vicios y las virtudes.–Salterio (compuesto para su madre).–Tratado sobre la Asunción de María.–Diálogo sobre la contienda entre la Iglesia y la Sinagoga.–Los dogmas de la Iglesia.–Defensa de Agustín por Próspero de Aquitania.–Sentencias de San Agustín recopiladas por Próspero de Aquitania.–Catálogo de los libros, tratados y cartas de San Agustín, editado por San Posidio.